



Informazioni su questo libro

Si tratta della copia digitale di un libro che per generazioni è stato conservata negli scaffali di una biblioteca prima di essere digitalizzato da Google nell'ambito del progetto volto a rendere disponibili online i libri di tutto il mondo.

Ha sopravvissuto abbastanza per non essere più protetto dai diritti di copyright e diventare di pubblico dominio. Un libro di pubblico dominio è un libro che non è mai stato protetto dal copyright o i cui termini legali di copyright sono scaduti. La classificazione di un libro come di pubblico dominio può variare da paese a paese. I libri di pubblico dominio sono l'anello di congiunzione con il passato, rappresentano un patrimonio storico, culturale e di conoscenza spesso difficile da scoprire.

Commenti, note e altre annotazioni a margine presenti nel volume originale compariranno in questo file, come testimonianza del lungo viaggio percorso dal libro, dall'editore originale alla biblioteca, per giungere fino a te.

Linee guide per l'utilizzo

Google è orgoglioso di essere il partner delle biblioteche per digitalizzare i materiali di pubblico dominio e renderli universalmente disponibili. I libri di pubblico dominio appartengono al pubblico e noi ne siamo solamente i custodi. Tuttavia questo lavoro è oneroso, pertanto, per poter continuare ad offrire questo servizio abbiamo preso alcune iniziative per impedire l'utilizzo illecito da parte di soggetti commerciali, compresa l'imposizione di restrizioni sull'invio di query automatizzate.

Inoltre ti chiediamo di:

- + *Non fare un uso commerciale di questi file* Abbiamo concepito Google Ricerca Libri per l'uso da parte dei singoli utenti privati e ti chiediamo di utilizzare questi file per uso personale e non a fini commerciali.
- + *Non inviare query automatizzate* Non inviare a Google query automatizzate di alcun tipo. Se stai effettuando delle ricerche nel campo della traduzione automatica, del riconoscimento ottico dei caratteri (OCR) o in altri campi dove necessiti di utilizzare grandi quantità di testo, ti invitiamo a contattarci. Incoraggiamo l'uso dei materiali di pubblico dominio per questi scopi e potremmo esserti di aiuto.
- + *Conserva la filigrana* La "filigrana" (watermark) di Google che compare in ciascun file è essenziale per informare gli utenti su questo progetto e aiutarli a trovare materiali aggiuntivi tramite Google Ricerca Libri. Non rimuoverla.
- + *Fanne un uso legale* Indipendentemente dall'utilizzo che ne farai, ricordati che è tua responsabilità accertarti di farne un uso legale. Non dare per scontato che, poiché un libro è di pubblico dominio per gli utenti degli Stati Uniti, sia di pubblico dominio anche per gli utenti di altri paesi. I criteri che stabiliscono se un libro è protetto da copyright variano da Paese a Paese e non possiamo offrire indicazioni se un determinato uso del libro è consentito. Non dare per scontato che poiché un libro compare in Google Ricerca Libri ciò significhi che può essere utilizzato in qualsiasi modo e in qualsiasi Paese del mondo. Le sanzioni per le violazioni del copyright possono essere molto severe.

Informazioni su Google Ricerca Libri

La missione di Google è organizzare le informazioni a livello mondiale e renderle universalmente accessibili e fruibili. Google Ricerca Libri aiuta i lettori a scoprire i libri di tutto il mondo e consente ad autori ed editori di raggiungere un pubblico più ampio. Puoi effettuare una ricerca sul Web nell'intero testo di questo libro da <http://books.google.com>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

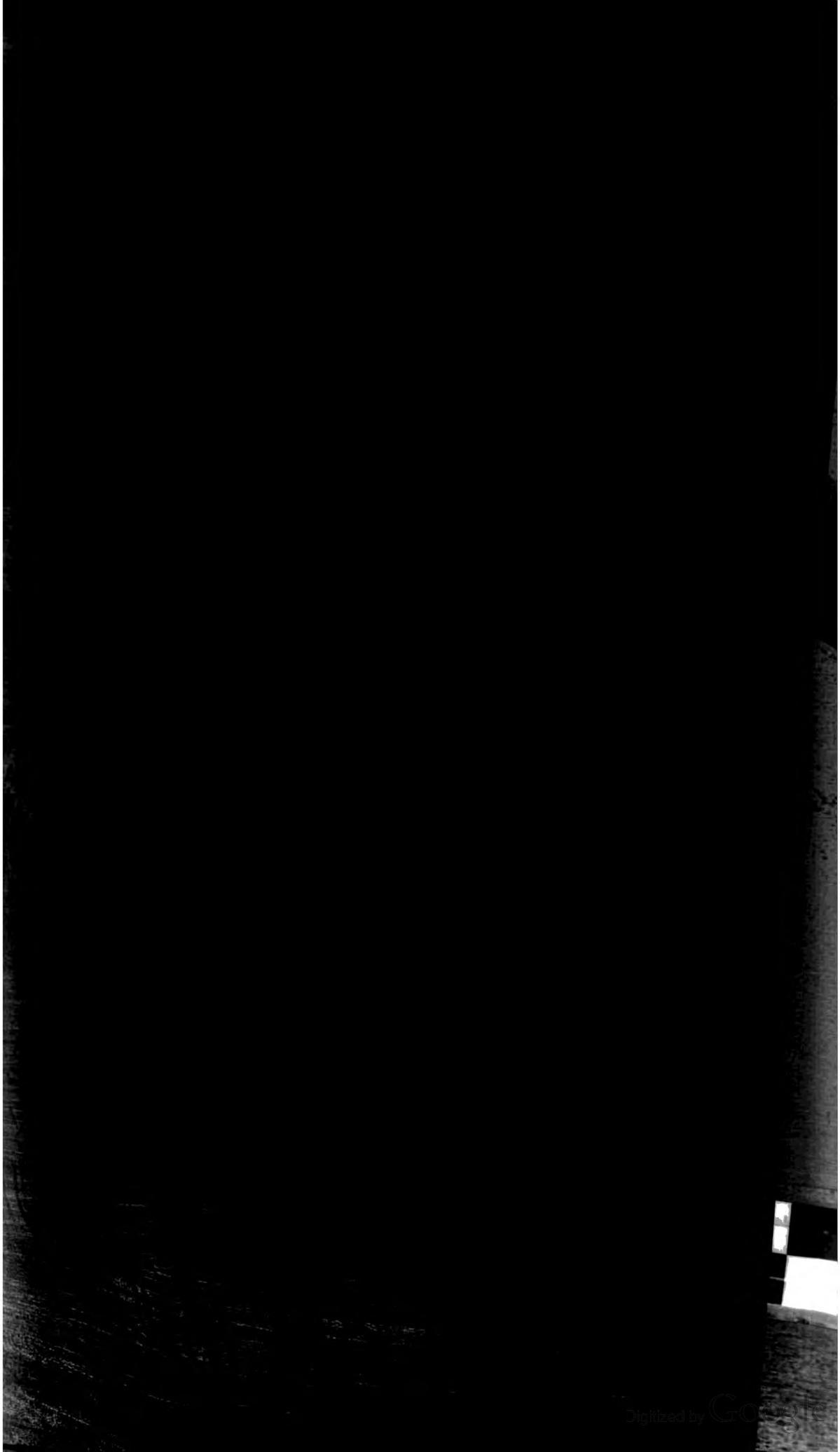
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>







FG 3188

4.
g.
f.

FIRMAMENTO RELIGIOSO DE LVZIDOS

ASTROS,

EN

ALGUNOS CLAROS VARONES
DE LA COMPANIA DE IESVS.

Cumplense en este Tomo, y en el antecedente
vna Centuria entera:

P O R

El P. Iuan Eusebio Nieremberg, de la misma Compañia.

A L

Excelentissimo señor don Gaspar Hurtado de Mendoça Mos-
coso Ossorio y Cordoua, Marques de Almazan, Conde de
Monteagudo, señor de las villas de Villafayas, Barca-
Muñux, Guarda mayor del Rey
nuestro señor.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por *Maria de Quiñones*, Año M.DC.XLIII.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

NO. 1000
SERIALS ACQUISITION

ACQUISITION

ACQUISITION

ACQUISITION

Suma de la Licencia, y Privilegio.

Tiene licencia del Ordinario, y Privilegio de su Magestad, el Padre Iuan Eusebio, de la Compañia de IESVS, por tiempo de diez años, para imprimir este libro de los Varones claros de la Compañia de IESVS, despachado en el oficio de Francisco de Espadaña, Escriuano de Camara, su fecha a 28. de Diciembre de 1642.

Suma de la Tassa.

Está tasado este libro de Algunos Varones claros de la Compañia de IESVS, por los señores del Consejo, a quatro maravedis cada pliego, despachada en el oficio de Francisco de Espadaña, Escriuano de Camara, a nueue de Julio de 1644.

Pl de Erratas.

Página 73. columna 2. linea 34. pudo, lee *puedo*. Pag. 263. col. 1. lin. 15. Perú, lee *Paraguai*. Pag. 534. col. 2. lin. 19. auentajado, lee *tan auentajado*. Pag. 666. col. 1. lin. 27. policifimo, lee *trudifimo*. Pag. 673. col. 1. lin. 35. consagraron, lee *consagraron sus padres*. Pag. 675. col. 1. lin. 21. templança, lee *per su templança*. Pag. 667. col. 2. lin. 8. fucur, lee *frut*. Pag. 768. col. 2. lin. 44. pusa, lee *psfo*.

Este libro intitulado *Vidas de algunos Claros Varones de la Compañia de IESVS*, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid a 1. de Julio de 1644. años.

Doñ. D. Francisco Murcia
de la Llana.

**APROVACION DEL REVERENDO PADRE
Fray Diego Nissen, Definidor de la Orden
de san Basilio.**

DE orden, y comission del señor Licenciado don Gabriel de Aldama, Teniente de Vicario General, y Cõsultor del santo Oficio, he visto vna Historia de las vidas de algunos claros Varones de la Compañia de IESVS, cuyo Autor es el muy Reuerendo Padre Iuan Eusebio Nieremberg, doctifimo Alumno de la misma Compañia, y Poliflor eruditifimo de nuestra España, y fuera de no conser propoficion alguna que se oponga al Orthodoxo sentir de la Catolica Iglesia, y à la honesta decencia de las Christianas costumbres, he hallado en esta Historia sucesos, acciones, acontecimientos que podran sin duda ministrat exemplar materia para encender los coraçones, è inflamar

los animos en el camino de la virtud, y despertar en el mortal letargo de la culpa a los viuentes cadaveres, q̄ tan engañados duermen a la noyua sombra del caduco, y perecedero delcete. Todo lo qual se deue a la vigilante diligencia del Padre Inaa Eusebio, que a trezientos años del nacimiento del conuincido chatnicoro de los Fieles, ha querido facer el Teatro del Obede las heroicas proezas de los Inelictos Soldados de la mas illustre Compañia, para que de sus Christianas, y Religiosas hazañas, copien los descos de su eterna salud, virtudes, exēplos, y mejoras con que se adornen, y enriquezcan. Por lo que juzgo que deue darse a la estampa tan vtil, y piadosa tatea, tan estuudioso delvelo, pues ha de redundar en tan vniuersal prouecho de la Christiana Filosofia. En el Gran Basilio de Madrid, Orubre diez y seis, de mil y seiscientos y quarenta y dos.

Frax Diego Nisido.

CENSURA POR EL CONSEJO SUPREMO DE
Castilla, del R. P. M. Fr. Gabriel Adarzo de Santander,
Predicador de su Magestad.

S E Ñ O R.

S EÑOR. Me manda V. A. vea las vidas de los Varones Ilustres de la Compañia de Iesys, que con piedad, espiritu, y estilo escriue el R. P. Juan Eusebio Nieremberg, y en lo presuroso con que se siguen los pasos, vno a otro, que no os a otros, puede dudar, si vno mismo agasajado de un primer tomo Val. *Quis audiret tanquam caliginis guttulum, aut sicut boie, fuisse nunquam percurrit terra in die vna* tanto heroico pimpollo, como Eusebio libros de prouecho. Señor, a este Varon grande ya no se le ha de dar cenfura, sino elogio, y pienso que V. A. me manda q̄ califique, sino q̄ denigre, por mas que el decreto de la remission haga ecos de cenfura. No me desdene el Autor (si con nuestros ojos se mirare) Coronista corto a su merito. Na. *Non enim* Simac. *non multum a se distulit, quod aliarum, si eorum se credidit, me est, et non* por amigo he de escusarle un exercicio a su modestia, haziendo culpable mi silencio. Dixo Seneca de vnas personas de credito, que escriuan sin el libro apertcha. *Quorumda scripta claris habet tantu nome, cetera exigua sunt, insipientium disputas, eade* *ditur: quia non faciunt animu, quia non habent: facos (on, por mas q̄ arguen, disputa,* *y prueuan. No asi los de nuestro Autor, todos son espiritu (desmientrase de suyos* *a faltalles) sin disputar conuenice, sin arguir persuade, pues sea en este Tomo lo* *lo con ceteris inflama, y historiando virtudes heroicas de sus los otros. Hecha esta* *cenfura, pues como dixo Ambrosio: Si Autor non displicet, pectis es, que vper* *probatu. Asi lo hago, y compendiatamente digo, que el libro con tica una q̄* *ofenda: mucho si, que exorte, ensene, y edifique, en beneficio de los Fieles, serui* *cio de Dios, gloria de sus Santos. Este es mi parecer. En este Real Conuento de* *nuestra Señora de la Merced, y Redentores de san Pedro Nolasc nuestro Padre.*
 En Madrid a 22. de Diziembre de 1642.

El M. F. Gabriel Adarzo
 de Santander.

AL

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
 D. GASPARD HURTADO DE MENDOZA
 Marqués de Oñorio y Cordova, Marqués de Almagán,
 Conde de Monteagudo, Señor de las Villas de
 Villanueva, Barca Mágina, Guarda mayor
 del Rey, nuestro Señor.



Desde sus principios ha sido acepto en la Compañía
 de IESVS el nombre de Almagán, pues sus Marque-
 ses fueron los mayores Protectores; vno dellos el se-
 ñor don Francisco Hurtado de Mendoza, defendio
 su honra en el Concilio que se celebró en Salamanca año de 1565.
 y todos miraron por ella. Almagán fue su mas amable Asistente
 de las Prouincias de España, e Indias. Y de Almagán fue vassallo
 de V. E. el compañero mas importante de san Ignacio su Funda-
 dor el Padre Diego Lainez, segundo General de la Compañía,
 venerable al mundo, de quien dixo el santo Patriarca, aun en co-
 mpetencia de san Francisco Xanier, que no ayia algun otro a quien
 desistiese mas la Compañía. Supo estimar a persona tan señalada
 su sucesor de V. E. el señor don Juan Hurtado de Mendoza, ha-
 ziendole tan sumptuosas horas, por ser General de la Compañía,
 como otros Principes se las hizieron, por auer despreciado mu-
 chas veces la Mitra de Obispo, la Purpura de Cardenal, y la Tia-
 ra de Pontifice. Con este reclamo se acojen al gremio de V. E.
 tantos Varones ilustres de la Compañía, para que honre sus me-
 morias, e historias, con su Patrocinio. Aunque pienso que es ma-
 yor el de las virtudes, semejantes a las de estos virtuosos varones,
 que los Señores antiguos de Almagán exercitaron, conforme a su
 estado. Bien se confirma esto con lo que vn Historiador di-
 ze: Don Francisco Hurtado de Mendoza, Conde de Monteagudo, Guarda
 mayor del Rey, primer Marqués de Almagán, fue hijo de Conde don
 Juan, llamada el Santo. Y titulo que parece incorporó en su casa, y hizo
 hereditario en los suyos: crídle con extraordinaria virtud, que et abraçó
 desde los primeros años de su vida, el tiempo que le duró: admiró su castidad
 en las mocedades; casado le dio copiosa sucesion. Dexa, q. que mas era ver una
 muger hermosa, que vn diamante bueno? en el candor de su animo lo mis-

Luis
 Muñoz
 vida de D.
 Luis de
 Carna-
 jal, lib.
 1. ca. 6.

no. Empleóse en vanos estudios, el tiempo que otros se aplicaban en librerías, que de treinta y tres años le mandó el Rey don Felipe el Prudente, que asistiese en su nombre a un Concilio Provincial que se celebró en Salamanca año de 1565, que defendió la opinión que el Rey tenía de sus estudios y zelo. Después de grandes cargos acabó en la Presidencia de Consejo de las Ordenes en la de una castilla y santa vida. Fue de grande ser y entendimiento, y el Ministro de los de más experiencia, e importancia de su tiempo; su oficio muy de Principe, mostraba la grandeza y la bondad de su alma, y bonísimo coraçon blando se inclinaba a perdonar enemigos. Ocupábase con gran gusto y gracia en reconciliar encañados, y desbaratar vandos, y disensiones, y si era necesario para ello hazia jornadas, y tomaba otros trabajos; obraba en esta parte eficazmente. Cuidó mucho de extirpar pecados publicos, y escandalosos en los gouernos que tuvo, siendo el exemplar su casa la qual procuraua librar de aquesta peste, a que le ayudaua la Marquesa su muger, que era muy valerosa, y gran sierva de Dios. Fue docto en la Sagrada Escritura, y santos Doctores, y en la mística. Entendia y hablaba la lengua Latina con primor. Robóse en su mocedad el temor santo de Dios, a él ajustaba sus acciones, siendo su razon de estado los preceptos de la Ley diuina. Hablaba fácilmente, y con gran facilidad en materias espirituales, representando en la persona de Christo nuestro Señor hazia muy graves y escogidas Poemas espirituales, de q̄ se halló vn libro después de su muerte. Tuvo estremada voz, que empleaua algunas vezes, quando estava a solas con sus hijos, en cantar con deuocion y ternura Psalmos de David, de quié fue vn traslado. En muchas cosas fue honrador de Religiosos, y de buenos. En cantar y estimar a los Padres de la Compania fue estremado; reconociente por su Patron insigne. Era muy dado a la oracion, teniala algunas vezes tan teruorosa, que en su retirado Oratorio prorrompia en voces, y a temporadas en lagrimas, en tanta abundancia, y tan ardientes, que temio cegar. Hazia grandes penitencias, y tal vez muy extraordinarias. Todas las vezes que auia de conuulgar, que era con mucha frecuencia, ayunaua la vispera; passaua la mayor parte de la noche en oracion, y se daba vna disciplina de sangre en las espaldas, que traia casi siempre acardenaladas. Fecha esta

del

del Marqués escuela de santidad, oficina de siervos de Dios. Tales hizo a los Marqueses de Caracena, a sus hijos, y a su sobrina la santísima, y venerable virgen doña Luisa de Carvajal, a la qual imitaba como si fuera el gran Macario, en un espíritu Apostólico, muy propio de la Compañia. Solo dire de lo que de su heredero dizciet misino. *Auntar 5. Al sus años a seruir y a admirar y alegrarse del Anque de Almagar, don Francisco de Alayas de Mendoza, por la bondad del dñado y virtudes de su padre, exemplar, y prudente. Cavallero digno de grandes ofiças, y gouernos, modelo de virtud, y santidad. Fua de un gran espíritu, que de consejo de sus Confessores recibia la vida el. Para del cielo, siendo su vida, y costumbres, y correspondencia de un gran frecuencia. Es notable su memoria en Cataluña, que la conosció Ferrer, y Juan.*

y Conoció en estos Señores lo mejor que es, o trae la nobleza, es la obligacion a la virtud, y procurando cumplir con ella, como esta imperar su nobleza, que rian lo fuesse tambien su virtud. *Sa la dicit de Mendoza, en la Coronica del gran Cardenal, cap. 2. dizciet los Cavalleros de Mendoza es de las mas antiguas, y celebradas, no solamente de España sino de Europa, y del uniuerso, su dignidad es tanta, que a modo que conuocar a tanto como yo no se a tener a tratar de su grandeza y excelencia. Es la familia mas nobre y copiosa que ay en España, por que se componen de mas de sesenta Mayorazgos, en que ay casi treinta Titulos de Duques, y Marqueses, y Condes. Después aya y mas Titulos. El Obispo de Bamplona don Fray Prudencio de Sandoval, en la Gomnica del Emperador, y Rey don Alonso, tratado de esta noble familia, dize estas palabras: La Familia de Mendoza es una de las grandes, y señaladas de Castilla, por el Duqueado del Infantado, el de Ermo, el de Alarcón, el de Santillana, el de Zúñiga, Cañete. Menda, y un Alcaide de un Condado del Real de Manzanares. Marqueses de Almagar, Condado de Saldaña, Tendilla, Coruña, Priego, Castrojeriz, Ribadavia, Orgaz, Melao, con otros muchos Mayorazgos, que como se nos nacen destas Casas. De una misma cepa nacieron los de Mendoza, y Haro, y los de Medoça descendientes del hijo mayor, que sin ofender a nadie podemos dezir q han sido estos Señores de los mayores Cavalleros, y mas antiguos destes Reinos, grandes Cristianos, y defensores de la Ley de Dios, valientes guerreros, que siempre se han hallado al lado de los Reyes en las batallas, y conquistas de mas importancia que Castilla, y*

Navarra han tenido. Todo esto es del Obispo de Páplona, que fué autorizado a las cosas de los grandes Señores.

Pues de tan esclarecida Familia dá la primacia a la Casa de V. E. de los Marqueses de Almazán, y Condes de Monteagudo, el mismo Obispo de Páplona don Fray Prudencio, en su libro titulado fol. 1 & 2. donde dice, que es la Casa de Almazán la que conserva la primacia y progenitura de la Casa de Monteagudo. Lo mismo así los mismos Duques del Infantado han reconocido a don Diego Almazán como a parientes mayores, y así dice don F. Prudencio, que don Diego Hurtado de Medoça, primero Duque del Infantado, estando en la Vega de Granada, con el exercito de las Ilustres Catholicas, vino el Conde de Monteagudo con su gente, y abriendo el Duque el Estandarte Real al Códice de Monteagudo, Echó a ver el Rey don Fernando, y díxole al Duque, ¿y aquí es el Rey como abas mi estandarte al del Códice de Monteagudo? Respondió al Duque: Señor, es nuestro pariente mayor. Así se refiere en el libro de la batalla de Alaxara, quando vino preso a España, en tiempo del Emperador Carlos Quinto, llegando algunos señores de Francia a la mano, entró el Conde de Monteagudo, y díxo al Rey de Francia: Señor, el Conde de Monteagudo es nuestro pariente mayor.

Reconozca V. E. la gran obligacion que tiene a la virtud, con tanto peso de nobleza, la qual aumentará, si mira a la que por Moscoso tiene, y por Cordoua gran familia de su madre, que abraça los dos Heroes Españoles, los dos Gonçales de Cordoua, vno Gran Capitan, otro Grande: o por mejor dezir, vno Maximo, otro Grandissimo. En estos Claros Varones hallará exéplares V. E. como en sus mayores exemplos, y obligaciones, espero se ha de dezir, y cumplir de V. E.

Claud.
Paneg.
1. de
laud.
Stil.

*Quae sparguntur in omnes,
In te mixta fluunt, & quae diuisa beates
Efficiunt, collecta tenes.*

De V. E. menor Capellan.

Juan Eusebio
Nuremberg.

PROLOGO.

Vale más el desorden en el estudio, que el orden, o el estudio que el libro. Mas lo principal que se debe al orden, es solo conservar, o aumentar la hermosura.

Antes de entrar en esta obra, quisiera dar algunas advertencias, que con desordenadas agradas, son las que se encuentran en los libros, y las que se refieren en el Fin de esta obra. No tiene ningún orden, y esto no lo he querido guardar en los

libros de los Santos, de los Claros Varones de la Compañía de Jesús, que en este Tomo se juntado, mezclando los de primera, quinta, y sexta magnitud, por que no menos en este espíritu de la Compañía, y ciclo de virtudes que en el material, parecerá a

esta variedad, que de diez años de mayor magnitud (podía decirse común) que los que aquí pongo, por no aver venido a mis manos los originales, y cumplida relación de ellos, como son el santísimo varón Bernardino Realino Patron de la ciudad de Lecce, por cuya canonización el papa Gregorio XIII. el año M. lxxii. cuyo Canonización también se celebró en Republicas, y otros muchos a este modo. En falta de esto no me ha dado lugar a mayor diligencia, ni a mayor exactitud en la tunc mayor. Perdóname el Lector, y encomendándole a la misericordia de Dios.

Pro

M. D. C. LXXII

PROFESION DEL SACRAMENTO

Aviendo nuestro santissimo Padre Urbano VIII a 15. de Marzo de 1625. en la Santa Congregacion de la Santa Romana y Pontifical Inquisicion, y con su decreto, y confirmacion de lo a 7. de Julio de 1625. mandando que se prohibiesse se imprimian libros acerca de las vidas y celebracion de la vida, o fama de Martires, que passaron de esta vida, o que contengan estos libros, milagros hechos, o crucelaciones, o que les quiera otros beneficios aleuados de Dios por intercession suya, sin reconocimiento, y aprobacion del Ordinario: y las cosas que de esta calidad hasta agora estan impresas, sin esta aprobacion, de ninguna manera quierre que se tengan, y passen por aprobadas. Aviendo el mismo santissimo Padre a 5. de Julio de 1637. de la rudo, que no se admitan el glor de Santo, o Beatitude absolutamente, que estagan sobre la persona, aunque se supiere que van sobre las virtudes, y opionis, y con preestacion al principio de qualquiera elogio no tengan autoridad de la Iglesia Romana, sino la fe, que les dio el Anon, insitiendo en este decreto, y su confirmacion, y declaracion, con la obseruancia, y reuerencia que se le debe, professo, y declaro que ninguna de las cosas que refiero en este libro, quieto entendella, o que otro la entienda en otro sentido de aquel en que fue en tomarle las cosas que estriuan en autoridad, lo lo humana, y no diuina, de la Catholica Romana Iglesia, o de la Santa Sede Apostolica, exceptuando solamente aquellos que la misma Santa Sede puso en el Catalogo de los Santos, Beatos, o Martires.

TA

TABLA DE LAS VIDAS QUE EN ESTE LIBRO SE CONTIENEN.

- V**ida del humilde P. Francisco Lopez, perpetuo compañero del venerable Patriarca Andrés de Cisido, p. 1.
- Vida del fervoroso P. Doctor Juan Fernandez, insigno Escribano, y Predicador, p. 9.
- Vida del gran sereno de Dios P. Tomás de Soto, p. 26.
- Vida del Hermano Francisco Moreno, p. 37.
- Vida del venerable P. Martín Gutiérrez, p. 58.
- Vida del insigne Padre Juan Ogilben, primer Martir de Escocia, de la Compañía de Jesús, p. 70.
- Vida del sereno de Dios el Hermano Fr. Fructos Hortolan, p. 86.
- Vida del P. Francisco de Villanueva, fundador, y primer Rector del Colegio de Alcalá, p. 119.
- Vida del penitente Hermano Simon Bucheri p. 167.
- Vida del zeloso P. Enrique Enriquez, el grande Operario en la costa de la Pesqueria p. 183.
- Vida del venerable P. Ioseph de Catalunya, p. 192.
- Vida del grande Predicador P. Juan Ramirez, p. 204.
- Vida del venerable P. Marciel de Lorenzana, conquistador Apostolico del Parana, p. 230.
- Vida del P. Doctor Pedro de Saucedra, pag. 265.
- Vida del esclarecido Martir P. Enrique Valpolo, p. 275.
- Vida del humilde Hermano Juan Ximeno, pagin. 298.
- Vida del P. Miguel de Torres, p. 309.
- Vida del P. Doctor Diego de Ledesma, pag. 329.
- Vida del humilde Padre Francisco de Cordoua, y otro santo Hermano su compañero, p. 334.
- Vida del Hermano Benito de Goez, p. 341.
- Vida del fervorosissimo P. Diego de Saura, p. 362.
- Vida del P. Luis de Guzman, Provincial de Toledo, p. 383.
- Vida del Padre Francisco Perez, grande Operario de la India Oriental, pag. 407.
- Vida del gran Padre de pobres Padre Pedro Espiga, p. 412.
- Vida del zeloso P. Ch. Juan Rodriguez, Nuncio Apostolico de los Captos, y Inquisidor de Apulia, pag. 452.
- Vida, y martirio de los Padres Roque Gonzalez, Idon del Castillo, y Alonso Rodriguez, p. 476.
- Vida del Hermano Pedro Correa, que padecio martirio, juntamente con el Hermano Juan de Soffa, p. 489.
- Vida, y martirio del P. Nuño Ribero, p. 493.
- Vida del devoto Padre Alonso Ezquerro, p. 495.
- Vida, y martirio del P. Hernando de Tobar, p. 504.
- Vida, y martirio de los Padres Diego de Orozco, y Bernardo de Cisneros, pagin. 507.
- Vida y martirio de los Padres Juan del Valle, y Luis de Alabez, p. 511.

Vida

Vida, y martirio de los Padres Juan Fonté, y Geronimo de Morante, p. 514.
Vida, y martirio del P. Hernando de Santarem, p. 517.
Vida del Apostolico Padre Lorenzo Masfauio, p. 521.
Vida, y martirio del P. Enrique Garneto, p. 534.
Dichosa muerte del P. Eduardo Oldcor- no p. 539.
Vida del P. Francisco de Petris, compa- ñero del P. Mateo Ricio, de la Compañia de IESVS, p. 539.
Vida, y dichosa muerte del P. Goncalo de Tapia, p. 544.
Vida del venerable P. Martin Alberro, p. 548.
Vida del ingeniosissimo Doctor P. Ga- briel Vazquez, p. 558.
Vida del fieruo de Dios P. Tomas San- chez, p. 577.
Vida del P. Sebastian de Barradas, p. 589.
Vida del grande Doctor P. Francisco Suarez, p. 596.
Vida del Cardenal Francisco de Tole- do, p. 608.
Vida del P. Diego Granada, insigne Teo- logo p. 616.
Vida del P. Gaspar Sanchez, insigne Es- criturario, p. 627.
Vida del P. Francisco Arias, p. 638.
Vida del P. Claudio Aquavina, quinto General de la Compañia, p. 644.

Vida del eruditissimo Teologo P. Die- go Ruiz de Montoya, p. 648.
Vida del P. Francisco Bouton, p. 662.
Vida del Cardenal Pedro Pazmany, Arceobispo de Strigonia, y Escritor insig- ne, p. 666.
Vida del Cardenal Alexandro Vesino, p. 667.
Vida del P. Octauio Cayetano, p. 669.
Vida del Arceobispo de Cranganor el P. don Francisco Roz, p. 671.
Vida del P. Francisco Pauño, p. 673.
Vida del zeloso P. Pablo Joseph de A- rriaga, p. 676.
Vida del zeloso P. Iuan Dario, p. 693.
Vida del seruo de Dios P. Bautista Sa- chez, p. 704.
Vida, y martirio del P. Francisco Piu- to, p. 713.
Vida del P. Jorge Alvarez, p. 717.
Vida, y martirio del Padre Iuan Cor- nelio, p. 723.
Vida del P. Roberto Sumbuco, Martir illustre, p. 728.
Vida del P. Pedro de Leon, feruoroso Operario, p. 732.
Vida del exemplar P. Melchor de Ven- gas, de la Compañia de IESVS, p. 742.
Vida del P. Pedro Henriquez, p. 757.
Vida del Padre Sebastian Sarmiento, p. 768.
Vida del P. Iuan del Castillo, p. 772.
Vida del humilde Padre Alonso Gue- rrero, p. 782.

VIDA



VIDA DEL
H V M I L D E
 PADRE FRANCISCO LOPEZ,
 PERPETVO COMPAÑERO DEL
 VENERABLE PATRIARCA ANDRES
 DE OVIEDO.

ENTRE los santos compañeros, y dicipulos que dexò despues de su muerte el glorioso Patriarca de Etiopia Andres de Oviedo, en quien parece que dexò mas su espíritu doblado, fue el siervo de Dios Padre Francisco Lobo, o Lopez, que en el espíritu de vna extrema pobreza, y estremada caridad con sus proximos, tirò la barra a mucho mas de lo que alcançan las fuerzas humanas, y casi a lo que puede imaginar el entendimiento en vn hombre mortal. La opinion comun de quantos le conocieron y trataron, y la deposicion que hizieron muchos testigos con juramento, fue, que era el mas santo de todos los compañeros, conauerlo sido todos con excelencia. Apenas se puede dezir lo mucho que de su insigne santidad afirmaron los que le conocieron: igualauanle con los mas superiores santos de la Iglesia.

Affuerauan que no hubo parte de verdadera y perfecta santidad, en que no huuiesse resplandecido con ventajas, encomendauanse a el con el afecto, y seguridad que a los santos, de cuya gloria no se puede dudar. Fue este siervo de Dios de nacion Portugues, y recibido en la Compañia para Hermano Coadjutor, dando siempre en ella excelentes exemplos de humildad, pobreza, y toda virtud, por lo qual siendo de quarenta años, fue escogido para que passasse a Etiopia, acompañando al venerable Patriarca Andres de Oviedo, con otros quatro de la Compañia, que ivan a plantar la Religion Romana en aquel dilatadissimo Imperio, en el qual fue compañero perpetuo del santo Patriarca, por veinte años continuos, acompañandole en sus peligros, y destierros, y ratos trabajos. Vna vez fueron desterrados los dos por el Emperador Adamas, enemigo capital de la Iglesia, a vn desierto, en qauia falta de

A todo

todo lo necesario para la vida humana. Viuieron ocho meses en los campos, teniendo solo por aluergue vna cueua que auia hecho la naturaleza. Su cama era el suelo duro, su sustento yeruas siluestres, y raizes crudas. Passauan continuos peligros por los salteadores y foragidos, que alli cerca atrauesauan. Estendian las velas de la oracion, pasando en la cõtemplacion de las cosas diuinas todo el dia, y casi toda la noche, sino es el breue rato de treguas q̄ dauan con el sueño a sus miembros exhaustos. Algunas vezes conferian entre si las grandezas de Dios, y se consolauan vno a otro con gran gusto de ambos, por padecer por Iesu Christo. Tuuo vna señora muy poderosa deseo de visitar los dos santos desterrados. Llego a vista de la cueua, quando ellos estauã dentro: vio tan grande resplandor, y claridad que sobre ella estava, y tantos rayos de luz que salian por la puerta, que quedò atonita, y estremeciendose no osò llegar a aquel lugar de Dios, y puerta del cielo, como a ella le parecio; y assi tornandose atras, fue a dar cuenta al tirano Adamas de lo que passaua, recabando con el alçasse el destierro a aquellos dos santos varones. Otro destierro padecieron despues, no menos falto de las cosas humanas que el primero, pero mas penoso para los siervos de Dios, porque ivan juntamente desterrados otros Catolicos que se auian conuertido por su predicacion, y les veian morir de hambre, porque no tenían la fortaleza, y mortificacion que los dos para sustentarse de yeruas solas. Afligianse los siervos del Señor de ver desmayada, y para morir de hambre aquella gente. Pusose en oracion el santo Patriarca; siguióle como en todo lo demas su santo compañero. Paròse luego la corriente toda de vn caudaloso rio, a cuya orilla estauan, dexando la madre seca, y llena de mucho pescado. Cogieronlo luego los desterrados, con que tuuieron por entonces,

y para algunos dias que comer, hasta que fueron restituidos a sus casas. Aterrorizados los mismos tiranos, de tan notable suceso, y conuirtiendose algunos. Las aguas que se auian detenido milagrosamente, en auiendo hecho su prouision los desterrados boluieron a su curso ordinario. Otra vez, acompañando el santo Patriarca, y su compañero Francisco, a los Portugueses que ivan en el exercito de los Abysinos; fueron todos rotos, y deshechos de los enemigos, que destruyeron y talaron quanto topauan, prendiendo, y matando a los hombres: huyeron todos; hasta los Religiosos que ivan alli de la Compañia, solo el Patriarca se estubo con su fiel compañero, nuestro Francisco Lopez, y pasando junto a ellos los soldados victoriosos, Dios les hizo inuisibles, cõ que quedatõ libres, vintiendo los q̄ huyerõ a manos de los enemigos, los quales tambien los prendieron.

ERA buen testigo el santo Patriarca de la virtud de su fiel compañero, y assi antes que muriesse le ordeno de Sacerdote, por la gran necesidad que tenia aquella viña que auia labrado para el Señor, de buenos Operarios, y administradores de los Sacramentos de Christo. No perdio el P. Francisco Lopez cõ la nueva dignidad, ni vn pũto de su humildad; y pobreza, antes se adelantò mucho en eitas, y en todas las demas virtudes, quedãdo por vn viuuo retrato del grã siervo de Dios Andres de Ouidò, a cuya muerte asistio, y recibio del su espiritu Apostolico de caridad; y pobreza, perseverando otros veinte años en vna vida penitentissima, y de rara santidad. Fue el vltimo que murio de los compañeros del santo Patriarca, guardandole Dios de grandes peligros de la vida; para que con la exemplar que hazia edificasse, y consolasse aquellos fieles. Vna vez le embiò la obediencia, juntamente cõ el Padre Gonçalo Cardoso; ayu-

ayudar vnos Christianos, que estauan aparrados quinze dias de camino: llegando a cierto lugar, reuelo Dios al Padre Gonçalo como estauan a riesgo de la vida, y que èl moriria; pero que auisasse a su compañero el Padre Francisco Lopez, para que se guardasse; porque se queria seruir del mas tiempo. Hizolo assi, y estando rogando a nuestro Francisco que se retirasse, salieron vnos infieles vandoleros que les acometieron, y cargando sobre el Padre Cardoso, le mataron, escapando con vida el Padre Francisco, como Dios lo auia ordenado, y reuelado a su buen compañero el Padre Gonçalo Cardoso; el qual no solo entonces, sino antes que le ordenassen aquella jornada, tuuo reuelaciõ, que si iba a ella le auian de matar. Con todo esto tenia tanto amor a la obediencia, que no quiso proponer nada, sino morir antes que dexar de obedecer, y assi dixo a su superior: Con grande alegria me parto a hazer esta jornada que me ordena la obediencia, mas amada de mi que la misma vida. Pero sepa vuestra Reuerencia, que ni boluere acá, ni llegarè allà. Lo qual es vn raro exemplo de heroica obediencia. Siruio, y asistio nuestro Francisco a los demas compañeros suyos, y estando ayudando a morir al Padre Manuel Fernandez, que fue el que murio postrero, santificò la Virgen aquella Casa con su presencia, apareciéndose al enfermo, y lleuando su santa alma consigo a las moradas eternas. Con esto quedò solo el Padre Francisco Lopez, no auiendo en toda Etopia otro Sacerdote sino èl; y assi aunq̃ lleno de muchos años, y enfermedades, se cargò èl solo del trabajo, que entre los demas estaua repartido, porque no quedassen aquellos Christianos sin remedio, y como la llama que entonces es mas actiua, y alienta mas sus resplandores, quando le falta poco para acabarse; assi le sucedia al Padre Francisco, que quando mas solo esta-

309

ua, quando con menos fuerças, y con mas años, entonces mostraua mas feruor, y entonces se animaua a trabajar mas, sin que faltasse en ninguna cosa al consuelo, y remedio de los Catolicos desamparados; acudiendo solo èl a lo que antes todos acudian. Entre otros que bautizò este seruo de Dios, fue vno el dicho Mattir de Christo Iacobo Alexandro, que despues de vna vida purissima, y castidad virginal, fue muerto por la Fè Romana, conjurandose los enemigos della para destruir los Catolicos cõ la atrocidad que executauan en su santo cuerpo, dandole cada vno su lançada, y fueron las que recibio seiscientas y veinte y cinco: la principal que le matò fue la quarta, la qual le dio Goito Tafà, enemigo capital de la Fè Catolica. Fuera del trabajo que ponía el Padre Francisco Lopez en la misericordia espiritual de sus proximos, exercitò heroicas virtudes. La mortificacion de sus pasiones, y de su cuerpo, el mal tratamiento de su carne, y el continuo rigor con que la castigaua, fue mayor de lo que sufrè fuerças humanas. Fueron tan cõtinuos sus ayunos, y tan rigurosos, que llegarõ a enflaquecerle tan notablemente, que no tenia en su cuerpo mas que vna seca y denegrada piel, que seruia de mortaja a sus huesfos. Las diciplinas, y otras asperezas con que affigia sus miembros fueron rigurosissimas, y continuas.

TENIA fixamente impresso en su alma este desengaño verdadero, q̃ Dios no nos dio esta vida, sino para que trabajasse mos continuamente el tiempo que durasse; y para que juntamente fuese continua la penitencia, y dessa manera grangeassemos la vida eterna, q̃ vinculò Christo en su Euangelio a los violentos castigadores de si mismos. Traía frequentemente en la boca, para apoyar este desengaño, que viuia en su alma, aquellas palabras de Iob, q̃ como el aue nacio para bolar, assi el hõbre para el trabajo: con esto fue estremado

A 2

este

este siervo de Dios, en todo lo que era rigor, trabajos, mortificacion, y penitencia, sin perdonar a ninguna cosa destas, ni negarse a cosa que fuese de afliccion suya, hecho el mismo noble verdugo de sus afectos, y de su persona. La cama en que muchos años durmió, y particularmente los últimos de su vida, quando por sus muchos años, y enfermedades, tenia mas necesidad de algun aliuio, no fue otra que la dura tierra, echando quando mas enfermó sobre ella algunas pajas, o alguna piel de animal, en que descansaua. Al paso de su mortificacion y penitencia fue la estremada pobreza con q̄ viuió toda su vida, y con que finalmente murió. Llegó a no tener vestido con q̄ cubrir su desnudez, y hallarse obligado a vestirse de pieles de animales. Todas las riquezas cō que murió, y las alhajas de precio que auia grangeado en quarenta años que viuió en Etiopia, desde que entró en ella, fueron vn pedaço de cuero viejo, podrido, y remendado, que puesto sobre la tierra fue la cama regalada, en que pasó su última y penosa enfermedad, y en que finalmente recostado murió, tan santa como pobremente. Este mismo cuero fue el que despues de muerto le siruió de mortaja, o de paño que se puso sobre su sepulcro, y con que cubrieron su cuerpo para enterrarle. Esta fue toda la riqueza que se halló en su poder quando murió. Este el espolio que dexaua a sus herederos. Esta su estremada, y verdaderamente Evangelica pobreza, continuada por quarenta años, de mas estima en opinion de san Geronimo, que las ricas baxillas de los del mundo, y que la abundancia de los Principes de la tierra.

EN esta pobreza tan heroica tuuo la mayor parte su excelente caridad, dando quanto le dauan a los pobres, queriendo el ser el mas pobre del mundo. Llegó a tal extremo su misericordia, q̄ le llamauan el de las entrañas carita-

tuas, o llenas de caridad, por dōde era bastante conocido. Nunca supo tener cosa de quantas le dauan de limosna, que al punto no la diese tambien a los neccsitados. Como era tanta su pobreza, y no tenia (como queda dicho) cama en que dormir; compadecido de su necesidad vn Católico, le embió vn sacó de xerga, como costal, o xergon, para que durmiese sobre el. El santo Padre le dio luego de limosna a vn pobre: y diziendole algunos, como se trataua tan mal, y porque no teniendo otro aliuio que le siruiese de cama, era tan facil en darle a los otros? Respondio, que pues el, o aquel pobre, auian de dormir en el desnudo suelo; mas razon era que passase el aquel trabajo, è incomodidad, que no que le passase el otro pobre; y así se quedó sin tener cama sino la tierra. Luego que murió el último de sus compañeros, y se vio solo, fue a repartir quantas pobres alhajas auian quedado en casa, sin quedarle el santo varō, mas que con los ornamentos sagrados, y recaudo para dezir Missa, y sus pobres vestidos, aunque tã poco a estos perdonó. Porque topando vna vez a vnos pobres con necesidad, y no teniendo otra cosa que dar, se quitó el manteo de los ombros, y haziendole tantas piezas quantos ellos eran, se le dio, para que cubriessen con aquel poco reparo su desnudez, y quedandose el sin nada. Pero no paró aqui la caridad deste siervo de Dios, porque pidiendole otra vez limosna, y no teniendo que dar, ni aun la capa, o manteo, porque ya lo auia dado, se quitó la sotana, quedandose con esto sin vestido. Quando caminaua de vn pueblo a otro a visitar y consolar los Christianos, que era muy ordinaria ocupacion suya, no teniendo mas vestido que el que hemos dicho, para abrigarse del frio, y continuas lluvias que en aquella tierra ay los inuiernos, se cubria con algunas pieles de animales, y así discurría

por

por aquellas poblaciones, bien desconocido a los hombres, por las pieles con que iba vestido, y tenido por ventura por Esau, viendole cubierto con ellas; pero no al acertado conocimiento, y juicio del verdadero Isaac Dios Señor nuestro, pues por el encendido fervor de su corazón, que por el bien de las almas le hazia vestir aquellos trajes, y por las abrasadas palabras con que enseñava su Fe verdadera a aquellos pueblos, le conocia, y confessava por su verdadero hijo Jacob. Caminando vna destas vezes se encontró vna pobre muger Christiana, muerta en medio del camino, y sin sepultura. Compadeciose el siervo de Dios de aquel desamparo, y retirandose a vn lugar secreto se desnudó su pobre camisa, y viniendo a la muger la amortajó con ella con toda la honestidad, y decencia posible, y de aquella manera la enterró, para que su caridad fuese mas vniversal, y estendiendose a todos, no huviese quien en si mismo no la experimentasse, sanos, y enfermos, Católicos, y hereges, pobres, y ricos, y finalmente vivos, y muertos. Desta manera, dando de limosna quanto a él le dauan, y quanto tenia, llegó a la hora de su muerte a aquella suma, y estremada pobreza que hemos dicho, no se hallando entonces en su poder otra mas rica alhaja que el pedaço de cuero viejo, y roto, sobre que estava acostado, sin tener siquier vn paño de lienço, o lana, con que amortajar sus preciosos huesos, y reliquias, cosa que pocas vezes falta a los mas mendigos.

No es mucho (dize san Gregorio el Magno) dexar vn hombre sus cosas, y despojarse dellas, dandolas todas por el amor de Dios: lo que es mucho, y digno de toda estima, es darse a si mismo, negandose a si, y a sus afectos. Esto hizieron muchos de los santos antiguos de la Iglesia, que amendo dado por Dios quantos bienes tenían, sin re-

servar ninguno para su uso; o para su necesidad, llegaron a darse a si mismos por esclavos, o por cautiuos, o a dedicar sus personas al continuo servicio de sus hermanos. Este exemplo de los santos, y este consejo de san Gregorio, tenia tan en su alma este siervo de Dios, que quando ya no tenia cosa que dar a sus hermanos, por averles dado todo, se daua a si mismo, dedicandose al servicio de qualquiera que del tuuiese necesidad para su remedio, yendoles a servir en sus dolencias, aunque fuesen contagiosas, o asquerosas, y de mal olor; estando de vna vez con algunos mas de quatro o seis meses, sin dexarlos, hasta dexarles buenos, como lo pudiera hazer la mas caritativa madre, o el mas asistido siervo, haziendo con ellos todos los officios que la ingeniosa caridad enseña. Guisauales la comida como si fuera su cocinero; dauales de comer con sus mismas manos, y con ellas a los mas asquerosos les metia el bocado en la boca, barriales las casas, labauales su ropa sucia: de lo qual quedauan tan admirados quantos lo veian, assi Católicos, como hereges, que esto fue vn medio por donde muchos se reduxeron a la Fe Católica. Estava vno enfermo grauemente de vna contagiosa y asquerosa dolencia; tenia el cuerpo lleno de muchas llagas, que fuera de echar de si vn pestilente, y penetrante hedor; estauan quaxadas, o hiruiendo (como dizen) de gusanos. A la cura, y asistencia de tan contagioso enfermo, lleuó al Padre Francisco Lopez su encendida caridad, y la habia bre de padecer mucho por Dios. Auia estado con él muchos dias curandole, y siruiendole, como hazia con los otros; quando de improviso dio sobre el pueblo en que estauan vna esquadra de Cafres saltadores, que llaman Galas, para destruirles, y matando la gente, robarles todo

quanto hallassen, como lo auian hecho con otros pueblos. Viose muy consolado el santo Padre, por el peligro cierto que corría de muerte aquel su enfermo, y para escaparle del hizo, lo que hiziera vn buen Pastor, cuyo caudal y rebaño fuera sola vna pobre ouejuela, y essa expuesta a los dientes de muchos lobos, de donde no podria salir con vida. Echóse acuestas a su enfermo, cargado de gusanos y podre, que de las llagas le salia, y con él se fue de aquella manera huyendo a vn monte alto, donde se estuuo con él, hasta q̄ los enemigos salieron de la tierra, firmendole como en su misma casa, y fuera cierto auer muerto a manos de los Cafres, como murieron los demas del pueblo, si el varon de Dios no le huniera librado con tan extraño modo de caridad, y misericordia.

T v v o vn don de oracion señaladísimo, y tambien lo fueron muchos fauores que del cielo recibio, por medio deste santo exercicio. Muchas vezes le vieron quando dezia Missa, y otras muchas quando estaua en su contemplacion, tan resplandeciente su rostro, que uenia al Sol, quando mas claro muestra sus rayos. De manera que con mayor dificultad le podian mirar al rostro que al Sol en la mitad del medio dia. Esto lo afirmaron con juramento los testigos mismos que lo vieron, y era la mas ordinaria de las plasticas de los Catholicos. Vno depuso con juramento que le auia dicho su padre: Hijo, este Padre Francisco Lopez que viene entre nosotros, y a quien cada dia vemos, y con quien cada dia podemos hablar, no le tengas por vno de los otros hombres, porque si es hombre, es hombre diuino, es varon adornado de toda santidad. Vile yo muchas vezes quando dezia Missa, y se boluia el rostro al pueblo, echar del, y de los ojos, y de su cabeça tan desusados resplandores, tan extraordinarios rayos de claridad, que me parecia tinieblas la

del Sol. Por esto te encargo que le estimes como merece, y le veñeres como pide su insigne santidad. Otro testigo afirmó, que parecia su rostro de Angel, y que sus cabellos eran, quando dezia Missa, semejantes a finisimos hilos de oro, quedando despues della blancos, y canos como de antes. Dio en aquella tierra vna terrible plaga de gusano, que talaua todos los frutos del campo, sin ningun remedio. Acudieron por él al Padre Francisco Lopez, el qual bendixo mucha cantidad de agua, y mandò a los Catholicos que la esparciesen por todos sus sembrados, y heredades, y que confiasen en Dios que por ellos remediaría. Oyò nuestro Señor su oracion, y fue seruido que con aquella agua muriesen todos los gusanos, y quedasen libres los campos. Comunicòle nuestro Señor muy señalado don de profecia, como se experimento muchas vezes, y en muchos casos. Retelòle algunos años antes el dia, y hora de su muerte, y dilatòsela para que pudiesse hazer mas bien a aquellas almas. Cayò en vna muy graue enfermedad, ocasionada de su continuo trabajo, y del riguroso tratamiento de su cuerpo en tanta edad: ivasele agravando el mal, y sus accidentes, y esto fue aumentando el sentimiento en los Catholicos, que le amaban tiernamente, como a padre, no solo por las buenas obras que continuamente les hazia; sino porque muerto él, no les quedaua en toda Etiopia ningun otro Sacerdote Romano, ni consuelo, ni remedio para sus almas. Acudian frecuentemente a su pobre casilla, a visitarle, y seruirle. Consumianse de desconsuelo, porque les quitaua Dios aquellos, de cuya vida dependia todos. Pedianle con muchas lagrimas, y con muchos ruegos no permitiesse q̄ muriesse aquel Padre, sin cuya còpania no podian viuir ellos. Oyò el Señor tan buenos deseos, y tan justificadas oraciones, y tuuo por bien de darle entera salud, fue-

fuera de toda esperanza humana; el qual dentro de pocos dias fue a dezir Misa a la Iglesia, y fueron a oirla los Catolicos, como acostumbraban. En acabando la Misa, hizoles el santo viejo vna platica espiritual; y entre otras cosas dixo: Sabed, hijos mios, que ya yo auia llegado al fin de mis trabajos, porque auia llegado al de mi vida; y al principio de mi corona. Si yo mirara solo mi interes, ninguna cosa pudiera esperar mas gusto para mi, que ver libre mi alma de las cadenas deste cuerpo, y gozar de la compania de Christo. Pero oyò el mismo Señor vuestras plegarias, y por justissima voluntad, y gusto suyo, me ha prorrogado los terminos de la vida por dos años, para que asistiendo con vosotros os pueda ayudar en algo, y acudir al bien de vuestras almas. Así le plugo al que es Dueño de la vida y de la muerte, y al que tiene en sus manos las llaves con que abre y cierra estas dos puertas a su aluedio. Dos años me reitan de vida, los quales viuire con vosotros: si el mismo Señor fuere seruido, que lean otros muchos mas, no reusare al trabajo, dispuesto siempre a su seruicio, y a vuestro prouecho: porque aora viua, aora muera, suyo soy. Lo que mas me afligia en mi enfermedad, era vuestro desamparo. Esto me lastimaua, por veros quedar despues de mi muerte sin Maestro, sin Pastor, y sin Sacerdote, expuestos vosotros, y vuestros hijos, entre tantos enemigos de la Fe Romana, a manifesto peligro de faltar en ella, o por lo menos a padecer mucho por ser constantes. Estimad pues, y agradeced a Dios, como a benignissimo Padre, este tan señalado beneficio, y dadle por el infinitas gracias. Por lo que toca a mi persona, aunque me veis con tantos años de edad, y con tan pocas fuerças, y estas ya consumidas con los trabajos passados, enflaquecido el antiguo feruor, y vigor de espiritu. Con todo esso no dexare en estos dos años, que Dios me ha alargado de vida, cosa ninguna que yo juzgue, que pueda ser para

vuestro prouecho. Ruego humildemente al mismo Señor, que me comunique abundantemente la virtud y espiritu que para estos ministerios se requiere. Así hablo aquel santo Religioso a aquellos desconsolados Fieles, con que los despido de su presencia. Començò luego a trabajar de nuevo con aquellos Christianos; con tanta continuacion y espiritu, como si fuera aquel el primer dia en que data principio a sus misiones; quando con el reciente feruor suelen ser las obras mas perfectas; o el vltimo cada vno en que pudiera merecer, y de alli adelante no tuuiera mas campo en que mostrarse buen siervo, y soldado de Christo; y esclauo de quatro mil Christianos que corrian por su cuenta; a los quales el solo acudia, para remediarles en alma y cuerpo. Fue cosa marauillosa para los que le vieron estos dos años vltimos de su vida, tan renouado, y como renoçado en el feruor de espiritu, y en el vigor de las fuerças corporales, que juzgauan todos, que con aquella enfermedad auia en todo cobrado mayores brios, y que no auia sido dolencia; sino vna nueva medicina, con que en todo se restauraron sus alientos, y deteos de nuevas cruces. Pero a la verdad, la causa era, parte el abrasado amor que tenia a Dios, y por Dios a sus proximos. El qual, como aduirtio san Pedro Crisologo, no juzga las cosas por dificultosas quando las ve imposibles, antes entonces las halla mas faciles y hazedetas, quando las mira mas dificultosas. Y parte tambien, porque como veia que se le acabaua el tiempo de merecer, y como la cosecha de las buenas obras, queria no dexar passar vn momento de tiempo en que no aumentasse su corona.

DESTA manera se passaron los dos años de su prorrogada vida; al fin de los quales hizo llamar los Catolicos a la Iglesia; y atienoles hecho vna platica de vn zeloso Pastor, les dixo como se auia ya passado el termino de vida que nuestro Señor le auia dado por sus oraciones.

ciones, y que tenia muy cerca el de la muerte; pues para ella no le faltauan mas que siete dias: por lo qual les rogaua afectuosamente, que no se descoliasen con su partida por verse quedar huerfanos de Pastor, y de Sacerdote, que no uiesse esto parte para desconfiar de la misericordia diuina, de que los dexaua sin remedio, y por esto estuuesen menos constantes en la Fè recibida: porque les asseguraua por cierto (y esta fue vna muy señalada profecia) que dentro de vn año, y aun antes, vendria a Etiopia, y en su lugar, vn Sacerdote que suplirle su falta, y hiziesse con ellos los mismos officios que el auia hecho; y que mientras viuia mirasen si les podia seruir en algo, y ayudarles, se lo auisaren. Luego les dio algunos saydables consejos, como legados de su testamento. Exhortoios a perseuuar en la Fè de la Iglesia Romana, a apartarse no solo de los casamientos con los hereges, pero aun de sus platicas y conuersaciones, a no dar ocasion para q̄ se juzgasse dellos mal entre los scismaticos, a aguardar entre si mismos mucha vnion y paz, y finalmente a vivir con tal concierto, que todos los tuuiesen por verdaderos Catolicos, y hermanos. Fuese llegando el termino deseado, y señalado para su santa muerte, agrauandosele los accidētes del mal, hallandose solo sin ningun otro Sacerdote Catolico en todo aquel estendido Imperio, que pudiese asistirle en aquella hora, y administrarle los santos Sacramentos de la Confesion y Extremacion; aunque el de la Comunión y Viatico el mismo se lo administrò a si mismo, leuantandose como mejor pudo, a dezir Missa, para que Dios le diese fuerças en este vltimo desamparo, parecido al que en la entrada de la China tuuo en semejante empresa el grande Apostol del Oriente san Francisco Xavier, pues no tuuo en que acostarse sino aquel pedaço de cuero viejo, y podrido, echado en la tierra. No go-

zò otro aliuio, ni otro regalo para aquella hora, hasta que entre las lagrimas y llanto de los Catolicos, puesta su alma toca en Dios, y los ojos en vnas Imagenes que tenia presentes, haziendo con la voz ya quebrada, dulces coloquios con Christo, y con la Virgen, y repitiendo afectuosamente sus santos nombres, salio desta vida mortal a la eterna el mismo dia que auia profetizado, que fue Domingo 15. de Mayo del año de 1597. quarenta justos despues que auia entrado en Etiopia, los veinte en compañía del santo Patriarca, y los otros veinte despues de su muerte, teniendo cerca de ochenta años de edad, gastada casi toda en seruir a Dios, y a sus proximos, cargado de insignes merecimientos, grangeados con los sumos trabajos q̄ en tã prològado tiẽpo padecio en tan penosa missiõ y empresa, en que como constante soldado perseuero hasta que le faltò la vida. Antes de espirar, estando en las congojas y agonias de la muerte, pidio a los que le asistian, que hiziesen vna cruz en cierto lugar de su aposento, o choza: pero luego aadiò, que la Virgen auia echado de alli al demonio con su presencia corporal, diziẽdo con tierno afecto estas palabras: O Santissima Señora, Santissima Madre nuestra! Veo a la Santissima Madre de Dios, admirable con vna diuina hermosura. Dexadme seguirla, que ya se parte, con las quales palabras partio su alma de su cuerpo. El officio de la sepultura, el rumulo; las exequias, y lo q̄ el mudo llama honras, biẽ se dexa discurrir q̄ tales serian entre vnos pocos y pobres Catolicos, sin Sacerdote ni Cura q̄ las hiziesse: pero hãrianle gloriosas por los Musicos de la Capilla Real del cielo, q̄ son los Angeles, lleuado en su cõpañia su pura y santa alma a gozar de la de Dios, y de los Sãtos en la gloria. Cũpliose puntualmente la profecia vltima deste glorioso Padre: porq̄ a los ocho meses despues de muerto, entrò en Etiopia, y en el mismo lugar de Fremona, vn Sacerdote de la India

lla-

llamado Melchór de Silua, otros le llaman Miguel, enviado por el Arçobispo de Goa, a cuidar de aquellos Catolicos, hasta que fuesen otros Padres de la Compañia, que fue dentro de otro año. La vida deste siervo de Dios escriuió el Padre Pedro Iarric en el Thesauo Indico, tomo segundo, capitulo 19. Y tambien Nicólas Gogdino en el fin de su historia de rebus Abyssinorum.



VIDA DEL FERVOROSO P. Doctor Iuan Fernández, insigne Escripturario, y Predicador.

S. I.



PVEDESE celebrar con los varones mas raros de su siglo, el feruoroso Padre Iuan Fernandez, pues en letras, en predicacion, en oracion, en santidad, fue hombre admisible, y en todo fue grande, sino en el cuerpo, que quanto era menor, fue mayor su animo y espiritu. Fue su patria la ciudad de Toledo, donde nació de Ciudadanos honrados el año de 1538. Estando preñada del su madre, le pareció que tenía dentro del vientre vn naranjo muy verde, y cargado de naranjas, queriendola significar nuestro Señor con esta vision, que el hijo que auia de parir auia de florecer en virtudes, y santas obras, siendo vn Predicador suaué por vna parte, y por otra muy agrio en reprehensiones. Quando llegó a dos años cayó en vna enfermedad muy peligrosa, de la qual recibió su madre tanta pesadumbre, que pidió a

nuestro Señor estando preñada, que si su Magestad era seruido, escogiesse antes para llevarse entonces a la criatura que tenia en su vientre, que el niño Iuan se le muriesse. Oyóla nuestro Señor sus ruegos, concediendola mas de lo que le pedia: porque el niño enfermo cobró salud, y el que tenia en el vientre salió bueno y sano. Siendo aun pequenito nuestro Iuan, era tanto el gusto que tenía de oír sermones, que obligaua a su madre a llevarle consigo a la Iglesia; y quando boluia a su casa, con no saber aún bien hablar, remedaua con grande gracia a los que auia oído. Vna vez en particular, auiendo oído al Predicador reprehender los afeites, entrado vná mugeres en su casa, se quitó vná mantilla, y poniendola en su carretilla; como paño de pulpito, las començò desde allí a reprehender porque se afeitaban, amenazandolas que se aman de ir al infierno: y añadiendo otras palabras que auia oído al Predicador en la Iglesia. Con estas cosas iba Dios nuestro Señor descubriendo el ministerio en que se auia de servir de aquel niño. Pusieronle sus padres luego al escuela, y a su tiempo al estudio, el qual tomó con tanta afición, que echando de ver que le querian quitar del, se fue a vná Imagen que dicen de nuestra Señora del Pilar en la santa Iglesia, donde pidió con gran afecto a la Virgen, mudasse la voluntad de sus padres, y no permitiessse le apartassen de lo que tanto deseaua. Quedose en esta oracion dormido, y apareciendosele nuestra Señora, le certificò que estudiaria, y le seruiria en la Compañia de su Hijo. Con este fauor despetò muy consolado, y enagra decimiento del hizo luego voto de perpetua castidad. Prosiguio con sus estudios, como la Redna del cielo se lo auia prometido, juntando con ellos gran virtud. Començòle nuestro Señor ya en este tiempo vn don de oracion tan tierno y suaué, que para gozarse mejor acostumbroua a salirse solo al campo; y si hazia mal tiempo se iba a vná Iglesia, y allí

y allí tenia vna, o dos horas de oracion, dandole nuestro Señor en cada palabra del Padre nuestro altísimos y muy tiernos sentimientos, con lo qual fue cobrando tan gran amor y estima de Dios, y de las cosas eternas, que todo lo demás le parecia estércol. En esto fue creciendo cada dia, como tambien en los estudios de las Artes, y Teologia, en las quales ciencias mostrò tan grande habilidad y memoria, que auendolas acabado de estudiar de diez y ocho años, era tenido por auentajado estudiante; de quien se dezia comunmente, que sabia a todo santo Tomas de memoria. Y no se estrechò su erudicion a solas estas facultades, sino que abraçò a todo genero de buenas letras; y en las lenguas Hebrea y Griega salio tan auentajado, que leyò esta con partido en la Vniuersidad de Toledo. Y entre otras hizo vna vez en el Cabildo de aquella santa Iglesia vna oracion el segundo dia de Pascua, de tan excelente Latin, y rara erudicion, con tanta gracia y grauedad, que admirò a todos, y le dieron buena ayuda de costa para sus estudios, en que se adelantaua cada dia, no se auentajando menos (como hemos dicho) en la virtud, porque la tuuo rara aun siendo seglar, y confesò siempre pureza virginal. Acabados sus estudios en Toledo a los diez y ocho años, se vino a la Vniuersidad de Alcalá. Allí con el exemplo de algunos Toledoños, que se entraron por este tiempo en la Compañia, le mouio nuestro Señor a entrar en ella, como lo hizo el año de 1556.

*Entrase en la Compañia, y auer-
uorizase con vna rara vi-
sion.*

FUE su vocacion diuina, porque estando vna vez en el campo, como solia, encomendandose a N.

Señor, y suplicandole le endereçasse por el camino en que mas le auia de seruir, oyò vna voz interior, que con grande claridad le dixo: *Vè a la Iglesia mayor, que allí te declararè mi voluntad.* Fue à la Iglesia, y oyendo cantar en vna Capilla, se fue a ella, y a las primeras palabras que oyò en llegando, fueron las del Euangelio: *Optimam partem elegit sibi Maria, qua non auferetur ab ea.* Y luego oyò otra voz del Señor, que le dixo, q̄ aquello queria del, y que aquella mejor parte era la Compañia de IESVS: y así entendiendo la voluntad diuina con tanta claridad, se fue disponiendo para ella, hasta executarla. Despues de recibido en la Compañia, estuuò algun tiempo en Alcalá, y de allí fue embiado a Placencia, donde bien moço començò a predicar con extraordinario zelo, y prouecho de sus oyentes. Parece profetizò el Bienauenturado Padre san Francisco de Borja, lo que auia de ser el Padre Iuan Fernandez, y como Dios le auia escogido para Predicador suyo: y así quando le embiò a ordenarse, le diò vn libro de los Euangelios muy curiosamente enquadernado, en significacion de la excelencia de su predicacion. De Placencia passò a Valladolid, y leyò Teologia. Desde allí, por orden del B. Francisco de Borja fue a Roma, donde leyò tambien Teologia Escolastica, y Positina, junto con predicar continuamente en Italiano: En esta santa Ciudad le sublimò el Señor a mayor grado de perfeccion, con ocasion de vna notable vision que tuuo. Leyendo aqui en Roma Teologia este seruuò de Dios, y tratando la materia de la Santissima Trinidad, deseaua ver a Dios; y estando vna noche con más encendido deseo desto, que otras vezes, fue arrebatado en espiritu, y pareció que tres hermosísimas doncellas se le pusieron delante, y le dixerou: *Vente con nosotras si quieres ver al que deseas,* y le lleuaron a vn Palacio semejante al que pinta san Iuan en su Apocalipsi. Llamaron a la puerta, y respondió

de dentro vna persona hermosísima, y de grande autoridad, y dixo: Que queréis? Ellas respondieron: Traemos esta alma, que desea mucho ver la Santísima Trinidad. Abrió, y entró vna de las donzellas con el alma, y las dos se fueron. Vino luego vn Angel, que le dixo: Aguarda aqui, porque esta donzella, y yo, veremos si ay lugar para que veas lo que tanto deseas. Quedose solo, y mirando el patio y entrada, y quatro escaleras por donde se subía al Palacio, estava fuera de sí, porque eran tales, que no se podian explicar. Con el deseo que tenia de ver lo que pretendia, començo a subir por vna escalera de aquellas, y halló vna sala. Y endo a entrar en ella, le fallieron a recibir seis Etiopes disformes, haciendo burla del, y le subieron en vn pulpito, mandandole predicar, y le tirauan cosas con que le lastimauan, y al fin le derribaron del pulpito, y a la caída dixo: Ay desdichado de mi. Ellos respondieron: Si fueras desdichado, otra cosa fuera, y desaparecieron. El Padre se levantó, y se halló sano; y deliberando que haria, entró mas adentro en otra sala, y encontró con otros semejantes: sentaronle en vn banco, y puestos tres a vn lado, y tres a otro, començaronle a hablar con tantas voces, y tal desorden, que dixo: Ay desdichado de mi, que me matais. Y ellos: Si desdichado fueras, otra cosa fuera, y dexaronle. Entró mas adentro, y fallieronle otros tantos de tropel, y dieron con él en el suelo, y despues de bien acocado tomó vna olla de pez y resina ardiendo, y dieronle vn baño por las renes. Estando en este tormento, se quexaua diziendo: Desdichado de mi, a que vine aqui? Y ellos le dixeron: No eres desdichado, porque si lo fueras, de otra manera fueras tratado; y desaparecieron. El se levantó, y entró en vn jardin, donde auia muy suaues olores y musicas, y de lexos vio vn alma vestida de rayos de Sol, con varias labores verdes. Pensó que era algo de lo que deseaua, fue a ella, y con grande reuerencia la

dixo: Dime, señor, quien eres? Soy (respondio) vn Hermano de la Compañia de IESVS, que viui en ella siete años. Dixo le el Padre: Gran gloria tienes! Respondio: Ay! que no tengo sino gran dolor, y este es mi Purgatorio, porque fuy negligente en el amor de la Santísima Trinidad, con cuyo fauor en el mundo conferuè la limpieza de mi carne: y así me abraço en llamas de deseos, que tu no ves. Estando en esta plática vió el Angel, y dióle vna buena reprehension, porque se auia atreuido a entrar allí. Y añadió: Dize el Señor, que tomes al mundo, que aun no estás para verle: mas el Padre con muchas plegarias y lagrimas le rogaua, que no le boluiesse al mundo. Respondio, que aquella era la voluntad de Dios. Pues que harè (dize) que no se de aquellas hermosísimas donzellas que me guiauan, ni aun las conozco? Dixo le el Angel: Son la Fè, Esperança, y Caridad, que contigo andan, aunque no las ves. Y añadió el: Dime, santo Angel, quien son aquellos que tan mal me maltrataron? Respondio: Los que te echaron del pulpito, son las faltas que cometes, predicandote a ti mismo por agradar a los hombres, y no buscando puramente la gloria de Dios, y el aprouechamiento de las almas. Los que te atormentaban con las voces y desorden, son las faltas que cometes en las quietes y recreaciones, quetiendolo hablar todo, y interrumpiendo a otros. Los que te atormentauan con la olla de pez y resina son algunas negligencias que has tenido en los pensamientos sensuales. Con esto boluio en sí el Padre, y para confirmacion de la verdad desta vision, le quedaron por muchos dias los dolores de los riñones y espaldas: y así entendiendo el santo varon, que aquellas faltas le fueron impedimento para ver lo que deseaua, y que todo aquello fue anisarle que las emendasse, pidió a nuestro Padre General licencia para no ir a las recreaciones ordinarias, y se la concedio, y así lo guardó de allí adelante, procurando co-

re-

regir las faltas que le auian notado. A cabo de algunos años preguntò a su Angel, que le solia hablar, y enseñar muchas cosas, si agradaua ya al Señor en sus sermones? y le respondió, que a gusto de Dios predicaua.

§. III.

Trabaja mucho en Flandes en los exercitos Catolicos.

DE Roma fue a Loreto, de donde pasó a Fládes al exercito Real con el Padre Antonio de Salazar, estando el señor don Iuan de Austria retirado en Lucemburg; por auerse buuelto a leuantar los Estados por el año de 1576. Allí estuuó cinco años predicando, y confessando, y padeciendo extraordinarios trabajos, que por amor de los proximos, y por parte de los hereges, le sucedian. Estimòle en tanto su Alteza, que le trataua con tanta veneración, que le consultaua todas sus dudas, siguiendo de ordinario su parecer. Lleuòle consigo a la batalla Naual, y despues a Flandes. Y aunque tenia su Confessor vn Padre graue y docto de san Francisco; con quien se confessaua algunas fiestas principales: pero todo lo particular de su conciencia lo comunicaua con el Padre Iuan Fernandez, haziendo con él sus ordinarias confessiones, que eran bien amercuado, y con su direccion anduuó tan concertado desde que le tratò, que parecia vn Religioso; y ningua dia por mas apretado que estuuiese de enemigos; dexò de tener vna hora de oracion retirada. Y vltimamente para disponerse para la muerte se confessò generalmente de toda su vida, y le ayudò a morir; y despues de algunos dias le apareció al Padre estando en vn Colegio nuestro, y le dixo: Padre Iuan Fernandez, como os auéis olvidado de los amigos? El Padre le dixo: No me he olvidado, señor: mas que

es menester agora, que yo haga? Dixole, que tenia necesidad de que le ayudasse con sus suffragios, y hiziele ciertas cosas. Hizo el seruo de Dios con muchas veras y preteza, lo que le pidio, diziendole Missas, haziendo por él oracion y penitencias, y haziendo a los dentas que hiziesen lo mismo. Y al cabo de pocos dias le tornò a aparecer ya glorioso, y resplandeciente, diziendole, que ya iba al cielo, y muy agradecido a las buenas obras que auia necho por él. En cosa ninguna se daua gusto este santo varon, siempre andaua quebrando su volùdad; y era esto tãto, que los compañeros que tenia poniã todo cuidado en mirar por él en su comer, vestir, y trato: porque en faltando de mirarle, él se mataua de hambre, y se enflaquecia, que no quedaua para hombre. Vna vez viendole el señor don Iuan de Austria, quan descolorido andaua, le dixo, que era lo que se dezia de los de la Cõpañia, que se ahumauan con pajas para ponerse el rostro amarillo y amorrignado: y él desabrochándose su forana y jubon, descubrió vn saco de filicio, que le tomaua todo su cuerpo, y dixo: Señor, estas son las pajas con que nos sahumamos. De lo qual quedò bien maravillado, y edificado su Alteza. Auiendo sucedido el Duque de Parma en el exercito por muerte del señor don Iuan de Austria, puso cerco sobre la ciudad de Mastric por tienpo de quatro meses; en el qual el Padre Iuan Fernandez hizo cosas notables, cõ que tenia muy edificadas las naciones del exercito: porque cada dia predicaua tres o quatro sermones, sin tener otro libro mas que su Breuiario, y Biblia, de la qual se seruia poco, porque la sabia en gran parte de memoria. Sus sermones eran tan doctos, y con tanta fuerça y espíritu dichos, que traía tras sí toda suerte de gentes, subiendose sobre vn atambor, puesto sobre él vna tablilla; y sufríase hazer esto por ser él de pequeña estatura. Oíale innumerable gente, y estendíase tanto por el campo el

au-

auditorio, quanto pudiera llegar a todo naturalmete. la voz del Predicador. Pero la virtud de Dios la esforçaua, para que de todas partes se oyesse y entendie. Dandose vn assalto a la Ciudad por la parte donde el foso estaua muy hõdo, y sin agua, fue tan brava resistencia del enemigo, que de la continua artilleria, y mosqueteria que se jugaua del muro, cayeron muertos en el foso mas de mil Españoles, y veinte y tres Capitanes; y Fabio Farnesio, primo del Duque. Fue tanta la compasion que el Padre Iuan Fernandez tubo de ver tantos heridos, que se morian sin tener quien los ayudasse, que el mismo dia al poner del Sol se arrimò al foso de la muralla, con espanto de todo el exercito, por el manifesto peligro de la mosqueteria enemiga, que no dexaua escapar persona que descubriessse; y fingiendo estar herido se dexò caer del foso abaxo rodando como muerto de tal manera, que viendolo el enemigo (porque aun hazia claro) dio voces de alegria, diciendo, que auia muerto a vn Clerigo. Estuuose el buen Padre entre los muertos, como si fuera vno dellos, hasta que anocheçio. Entonces començò a andar sobre aquellos frios cadaveres, tirando a vnos de los braços, y a otros de las piernas, diciendoles: Hermano, ¿vuis? yo soy el Padre Iuan Fernandez, que os vengo a confessar, para que se salue vuestra alma. Y desta manera confessò quarenta y dos soldados, algunos de los quales oyendoles suspirar, por estar debaxo de otros cuerpos muertos, los reboluia para sacar los viuos, y confessarlos. Al fin acabada su empresa, antes del alua del dia, se subio a gatas lo mejor que pudo arriba, todo ensangrentado, con el Crucifixo en las manos. Deste trabajo, y corrupcion de cuerpos, le dio vna grandissima calentura, que se pensò le acabara. Y tres, o quatro dias despues, subiendo que de vnas minas que se auian bolado, y de vna escaramuça, auian salido ognas de

mil Españoles heridos, contò a su compañero, que era el Hermano Vicente de Zelandre, moço robusto, y de gran persona, vna vida de vn Santo, q hallandose enfermo, por no faltar a la caridad del proximo, hizo que le llenasse su compañero a cueltas, queriendole persuadir hiziesse con el Dio mismo. Tomòle pues el Hermano sobre sus ombros, a horcajadas, por ser pequeño, y de poco peso, y porque no cayessen con algun vauien, por el mucho todo que auia, lleuò vn gran baston en la mano, con que se sustentaua, y el Padre por encima de su cabeza se afirmaua. Desta manera se lleuò por todos los quarteles, de vna tienda en otra, confessando a los que tenian necesidad: Cansòse el Hermano de este trabajo, y mientras estaua confessando a vno, passò el Conde Anibal Altemps, General de los Tudescos, con vna acanea blanca, y contandole lo que passaua, se apeò della, y se la dexò: Como acabasse el seruo de Dios su confession, el Hermano, haziendo que le tomaua para ponerlo en los ombros, como solia, le arrojò sobre la acanea; y repugnandolo el Padre grandemente, pareciendole, que se escandalizarian los soldados viendolo tan bien acomodado, vino a este concierto, que el Hermano le lleuasse de la rienda, y dos soldados fueren a los lados teniendolo, porque no cayesse. Pocos dias despues, atiendo ya conualecido, como el sitio iba muy a la larga por la mucha resistencia del enemigo, los pobres soldados padecian: para los quales el Padre Iuan Fernandez, por la grande opinion que auia ganado entre todas las naciones, sacò grandissimas limosnas, y no queriendo el embarçarse, procurò vn Administrador secular, al qual mandaua, que comprasse calças, çapatos, jubones, camisas, pañuelos, y algunos regalos para los enfermos, y repartialos segùn la necesidad de cada vno, cõsoládolos cõ su mucha caridad. Embianò ciertos señores al Principe de Parma vn hõbre Magico, q hazia

y deshazia cosas secretas y extraordinarias, para su entretenimiento. El Padre Juan Fernandez como lo supo, embiò a dezir al Principe, con su compañero el Hermano Vicente, que echasse aquel Mago del exercito, que no era razón, que tal hombre como aquel estuuiese en exercito de Principe Christiano. El Principe, aunque le tenia mucho respeto, porque todo quanto el Padre le pedia lo solia remediar, detuouose en echarle, por guardar cortosia al que se lo embiò. El zeloso Padre encomendaua lo mucho a Dios, diziendo Missa por que Dios no castigasse al exercito por aquel Nigromántico. Sabia esto el Principe, y iba se entreteniendo por la causa dicha, hasta que el Padre embiò otra vez al Hermano Vicente, que le dixesse, que echasse aquel hombre de su exercito, y si no que se iria del. Huiolo de hazer el Principe, porque el santo varon no saliesse de su compañía: y por embiarle con mas honra, teniendo respeto a su señor, le dio vna cadena de oro, y vn cavallo, y otras cosas, hasta valor de dos mil ducados. Como esto supo el siervo de Dios, embiòle otro recaudo, diziendole, que pues auia dado dos mil ducados al demonio, que a él le auia de dar quatro mil para Dios, y si no que se iria del exercito. Huiolo de hazer el Principe, y diòle quatro mil ducados, como le auia pedido. Tan grande era el valor deste humilde Padre, que aunque pobre en sí, y de cuerpo tan pequeño, y contentible, se hazia temer, y reuerenciar de los Generales, y mayores Capitanes del mundo, reprehendiendolos con santa liberrad. Era como el auo Touro, que siendo de cuerpo muy pequeña, tiene tan gran espíritu, que iguala a los bramidos del Toro, y del Leon. Todos aquellos quatro mil ducados los gastò el santo varon en comprar vestidos, sayos, jubones, calças, sombreros, y cosas semejantes, para repartir entre los pobres soldados, que eran infinitos. Hizolo diuulgar, para que todos ita xessen

cedulas de confesión y comunión: y assi lo repartio, dexando a todòs consolados en el alma y cuerpo, y echandole infinitas bēdiciones. Afirmaua su compañero el Hermano Vicente, que en todo el tiempo que le acompañò, assi en campaña, como fuera della, jamas comia mas que vna vez al dia, y beuia agua, y comia gaspachos, por templar su coleta. Y ninguna noche aun estando en el exercito, con yelos, y frios, dexò de levantarse a media noche, y luego hazia vna recia disciplina, de manera, que siempre hallaua las espaldas de la camisa llenas de sangre, la qual acabada, se assentaua en la cama, que era de paja, y cubierta con alguna manta la cabeza, se estaua su hora, ò hora y media, cantando entre dientes con muchas passas los Psalmos de David, repitiendo a vezes algunos versos mas que otros. Y acabado esto se vestia, y rezaua su oficio con mucha deuocion; despues dezia su Missa en publico, en que se detenia como media hora. Pero vna, o dos veces en la semana, la dezia en secreto en algun Monasterio retirado: porque auia algunos desamparados, por espacio de tres y de quatro horas, comenzando a las siete de la mañana, y su compañero ayudandole hasta el *Memento*, entonces se iba a casa a poner la olla, y adereçar lo necessario, y boluia a las diez, y le hallaua ordinariamente en el *Memento* derramando lagrimas, el rostro como amortecido, y acabando el *Memento* con muchos suspiros. Acabada la Missa, y gracias, iba a comer. A esta hora venian algunos soldados a confessarse, a los quales el Hermano despedia, diziendoles, que boluiesen despues, encubriendoselo al Padre: mas entendiendo el siervo de Dios el engaño, se levantata de la mesa, y los confessaua, y dezia a su compañero quanto importaua vn alma; y que ya que los soldados tenian detocion de confessarse, importaua hazerlo luego, antes que se les passasse: pot-

porque fuese para feles presto el feruor a los reglars, y mas a soldados, y que el dia del juicio daria Dios sentencia contra el, si otra cosa hiziese, y ditta: Traidor, por comiet a tu gusto dexaste perderse las almas. Viendo este extraño sermón, le dixo vn dia su compañero: Padre, V. R. ay una tanto, y se disciplina, y se exercita en obras de caridad, con tan continua mortificacion de sus gustos y pasiones. Yo que soy su compañero, y no hago esto, que sera de mi. Respondio el Padre: Hermano mio da mi alma, yo ho quiero obligaros a esto, ni quiero condenaros, pero a lo menos os doy exemplo: mirad vos en vuestra conciencia lo que os conuene. Otro dia vmieron algunos pobres a la puerta, estando fuera el compañero, y fue el santo varon a la despensa; y les dio quanta comida auia. Boluiendo el compañero a casa, se començo a mostrar enojado, porque no hallaua que cenar. Y diziendole, que aquello era contra la pobreza, le respondió, que si todos los pobres supieran hallar tan bien lo necesario como el, que no lo diera; y que si el se hallara con la necesidad que aquellos pobres, que el fuera a pedir limosna para sustentarle. Esto hizo muchas vezes, especialmente estando enfermo: porque aguarando que el Hermano saliese de casa, iba como podia, y tomaba la carne, y aues que tenia, y assomauale a la ventana, y en viendo al pobre le llamaua, y se lo daua, y quando el compañero boluia no hallaua nada. Por lo qual fue necesario, que nuestro Padre Genetal le ordenasse, que estuuiese sujeto al Hermano Vicente su compañero, en quanto tocaua a su salud, y regalo de su persona. Predicaua de ordinario con todas sus enfermedades dos y tres sermones cada dia, y luego iba desde el sermón a confessar, y ayudar a los proximos. Tomada Matríc, y no auiendo quien prediesse a los Franceses, que auia muchos en el exercito cerca del Aduento, encomen-

dandose a Dios hizo en Español los sermones, que por las tardes del Aduento auia de predicar sobre el Apocalypsi, y dióelos al Hermano Vicente para que se los traduxesse en Frances, y no sabiendo palabra de aquella lengua los decò, y predicò con tal espíritu, y tan buena pronunciacion y estilo, como si se hubiera criado en aquella lengua, tanto que al bajar del pulpito le bescruan los señores Franceses, dandole el parabien, y alabandole el lenguaje, y modo que auia tomado de predicarles, pensando que realmente lo sabia; siendo asì, que aun las saluciones, y palabras de cortesia que le daban, no las entendia. Libro nuestro Señor a su sermo de manifestos peligros milagrosamente. Estando vna vez en vn campo a pie, y solo, sin poder ponerse a cavallo, por la turbacion de verse cercado de muchos hereges, y por la poca fuerza que tenia, leuantando los ojos al cielo, y pidiendo fauor al Angel de su Guarda, le sintio leuantar, como si le tomáran en braços, y sin poner pie en el estriuo, ni ayudarse el nada, se hallò a cavallo, y puesto en feguro. Otra vez caminando solo, le fallò al enuentro vn herege en vn cavallo, muy armado, y enderecandole contra el sus armas, y acometienndole con gran furia, con semblante feroz le preguntò, si era Iesuita? y respondiendole animosamente que si, le trocò de manera; que le pidio la mano, y se despidio del cortesmente. Mas es de marauillar, que no solo le guardaua Dios su persona, sino tambien las cosas que se le perdian. Pues yendo otra vez de camino apfesuradamente, por temor de enemigos, se le cayeron las alforjas, y llegando al Colegio donde iba las hallò menos; y sintiendo la falta, porque lleuaua en ellas sus cartapacios, y Sermones, pidio a su Angel de Guarda mitasse por ellas, y hiziesse de manera, que no se perdiesen. Cosa marauillosa, a la mañana

llegó a la puerta vn mancebo de buena disposicion y parecer, y dixo al Portero, que diesse aquellas alforjas al Padre Iuã Fernandez, sin quererle dezir su nombre. Lleuóselas al Padre, y él las tomó, y preguntó con gran regozijo al Hermano Portero, quien se las dio, y que se fastenia. Y dandole las señas dixo él: Vaya, que ya le conozco; vaya, que ya le conozco, quedando muy agradecido a Dios y a su Ángel, que tanto miraua por él, y por sus cosas.

Sus admirables virtudes por todo el resto de su vida.

EN Flandes estubo cinco años, gastandolos en estos, y semejantes exercicios, aunque al principio dellos estubo en Loubaina leyendo Teología, y de allí vino a Paris, y predicó en lengua Francesa algun tiempo, como si huiera nacido en ella. De Paris boluio a la Prouincia de Castilla, donde leyó Escritura en Salamanca; y en ella, y otros Colegios, por espacio de catorze años, los postreros de su vida, se exercitó continuamente en predicar casi todas las Quaresmas, a quatro o cinco sermones cada semana, con extraordinario aplauso, y con vn zelo de la gloria de Dios, que se abrasaua; y mucho mas los yltimos dias de su vida, en los quales diziendole, que no trabajasse tanto, porque hazia mas que sus fuerças podian llevar, y se confirmá. Respondio muchas vezes, que no queria la vida para viuir, sino para emplearla en el seruicio de las almas, y que sería para el grande gloria, si acabasse en su officio, lleuandole desde el pulpito a la sepultura. Fue tambien muy zeloso del ministerio de enseñar la doctrina, lo qual hazia algunas vezes muy autorizadamente. Hazia poner en la plaça vná mesa cubierta con vná alhombra, y lo-

bre ella vná silla, donde se sentaua con la sobrepelliz puesta, y juntamente el manto, el qual se quitaua despues para la plática, que solia hazer con gran feruor y fruto. Nacia en él este zelo de vn ternisimo amor, y deuocion que tenia a la Santissima Trinidad, descançando entrañablemente, que todos se vnos, clessem, y sinuiessem. De aquí era, que donde quiera que se hallaua, luego procuraua introducir algunas obras de gra seruicio de nuestro Señor, y provecho de las almas, como en Valladolid vná Cofradia, con sus leyes, y reglas del amor de Dios, en que se exercitauan todas las obras de piedad, y misericordia, para con los proximos. Y en Toledo hizo vná casa, o Hospital, donde se recogiesen las mugercillas que de noche se quedauan a dormir por las calles, y portales, entre otros pobres, con muchas ofensas de Dios; y concertó con vnos Clerigos, que tuuiessem cuidado cada noche de andar con sus linternas, buscandolas para recogerlas. Fue hombre muy penitente con su persona. El tiempo que de noche tomaua para reposar, lo hazia los seis años postreros de su vida en el suelo, sin otra ropa mas que el vestido ordinario, y quando mucho sobre vná estera, o tabla, o corcho. Vso leuantarse a la media noche, a tomar vná disciplina, y lo restante de la noche passaua en oracion, y lo mismo hazia entre dia todos los ratos que le sobrauan de su estudio, y ocupaciones. La presencia que tenia de nuestro Señor era continua, y con copiosas auenidas de sus diuinas consolaciones, y sentimientos altisimos, que no le cabian en el corazón, y le hazian salir de sí: porque aun estando estudiando, por momentos se leuantaua de la silla, con tal raudal de consuelos, que le hazian dar saltos, y palmadas, y otras señales exteriores, en que brotaua su interior gozo, diziendo: Gracias a Dios, ò mi Dios; gloria sea a vos, mi Dios y Señor; y otras amorosas oraciones; con que parecia ref-

respiratia su abrasado coraçon en amor diuino. Por el mouimiento, y saltos, que como a otro Dauid, le hazian dar los jubilos de su espíritu; rompía con estar en casa en su aposento, mas çapatos, que el Hermano mas trabajador y andador. El trato que tenia con nuestro Señor, era como de hijo con vn amoroso padre, acudiendo a él con grande confiança en todas las cosas: Y así, como en los postreros años de su vida sintiessse al poner del Sol algunos desmayos, que le impedian la oracion, se fue a nuestro Señor vn dia de la Santissima Trinidad; y quejandose amorosamente le dixó: Señor; no sabeis vos, que no tengo otro gusto que vuestro trato? pues por que al cabo de mis dias me lo quitais, dándome aquestos desmayos? Oyóle la Santissima Trinidad; y aquel Señor, que reueló el remedio de higos con que auia de sanar el Rey Ezequias, y no lo quiso hazer él por sí, reueló a este su siervo el remedio de su achaque; diziendole, que quando le huiessse de venir el desmayo, tomasse vn diente, o medio de ajo, con vn trago de agua, y luego se le quitaria. Así lo hizo, y así lo experimentó, que al instante se le quitaua el mal; pudiendo con remedio tan facil tener oracion, y proseguir en el estudio de la sagrada Escritura. Con estar muy enfermo, y flaco, no se pudo acabar con él, que admitiessse vn poco de aue, o otra cosa, mas que vna porcion ordinaria de carnero, y a la noche quando mas dos huevos, sin ningun genero de fruta al principio, o fin de la comida, ni tocava al extraordinario, que en los dias de Pascua se dá. La estima que tenia de la mortificacion; le hazia, no solo mortificarse a sí mismo, sino desear grandemente, y procurar que todos los Religiosos fuesen muy mortificados, a lo qual les exhortaua, y escriuia a los superiores los medios con que auian de mortificarse, y conseruar el espíritu de mortificacion. Decia, que el funda-

mento de toda la vida espiritual esta en las palabras de Christo: Si alguno quisiere venir en pos de mi, niegue-se a sí mismo, y tome su cruz, y ligame. Y los que son de Christo, como dize el Apóstol, crucificaron su carne juntamente con sus concupiscencias, que para esto se firmaron de dos cosas los Santos: porque son dos las partes del hombre, que se han de mortificar. La vna, la voluntad racional con todo su libre aluedrio. La otra, el sentido con todos sus apetitos: Y así para domar la parte intelectiua, vsaron del voto de la obediencia: y para mortificar la parte sensitiua, la penitencia y aspereza: Pero algunos no tan perfectos se descuidan en la penitencia, juzgando que la mortificacion interior de la voluntad, y iuizio propio, importa mas, como es así: pero no aduertens; que están eslabonadas estas dos mortificaciones de la parte racional y sensitiua: porque si no se doma la carne, no se sujetará la razon, porque la llena la carne tras sí, como cauallo desbocado, que despeña al que le gobierna: Por esso san Pablo dixo, que castigaua su cuerpo, hasta reducirle a la seruidumbre de la razon: porque el castigo del cuerpo ha de llegar, hasta que (como vn esclauo) se sujete a la razon. Y por no mirar este termino que puso san Pablo, se ha ido resfiando en muchos el espíritu de penitencia. Señalaua tambien buen número de penitencias, que pudiera cada vno hazer sin daño de la salud, como eran, tomar cada dia algunos golpes de diciplina, ayunar vno o dos dias cada semana, o otro dia traer silicio; dexar los extraordinarios en la comida, guardar silencio algunas vezes en las recreaciones, no dar razon de sí, ni escusarse, sino a mas no poder; no portar, ni dezir palabra peccante; perdonar de coraçon los agrauios; traer el vestido remendado, y viejo, no pedir nada, no salir con seglares a cosa ninguna de recreacion,

no salir a ver fiestas, ni procesiones, no mirar cosas curiosas, y otras cosas a este modo. Era hombre de pocas pláticas y de ninguna recreacion, ó entretenimiento, aun de los que usan los Religiosos. Y si alguna conuersacion le era necesaria tener con los que le visitaua, era siempre hablar de Dios, y contar exemplos de Santos, de que tenia gran copia allegada. Fue grande amator de la pobreza: y crecióle en gran manera esta afición desde vna vision que della tuuo en esta forma. Estando vn dia en oracion fue arrebatado en espíritu, y le pareció que iba por vna calle muy rota y andrajoso, y que al fin de la calle veía vna Iglesia con muchas luzes; y andando ázia ella sintió, que venian tras él á detenerlo, y boluiendo la cabeza vio, que venia a él vn negro fierísimo, y él de temor echó a correr tambien a la Iglesia, y en ella no se teniendo por seguro, se fue ázia donde le parecia estaua el Altar mayor, y entróse dentro de vn hermoso Velo, que estaua pendiente en la Capilla mayor, desde la bobeda hasta el suelo. Apenas leuantó el velo, quando vio de la otra parte vnos hermosísimos campos, y en ellos diuididos por sus quarteres estauan los Ciudadanos del cielo, con tales insignias, que cada qual mostraua la suerte que tenia. En vno vio a la Virgen Santísima, acompañada y festejada de Angeles; en otro los Apóstoles; en otro los Martires, y así los Virgines, y Confesores, por su orden. Y a este modo vio el quartel de las Religiones, y reconociendo los de la Compañía, que estauan con ropas ricas y vistosas de gloria, y palmas en las manos, entonando mil alabanzas a Dios. Fuese para ellos, y el que hazia oficio de Portero, mirándole con atencion, le dixo con semblante amoroso: Bien podéis entrar sin miedo, que esta pobreza testifica, que sois de la Compañía de I E S V S, y digno de la nuestra: y yendo a entrar se le cayeron todos aquellos arapos, y se halló vestido como los demas, y con su

palma en la mano, y cantando con ellos. De aqui salio tan aficionado al vestido vil y pobre, que el manteo y sotana traía siempre tan viejos, y rajados, que perdian el color; y era grande el desconsuelo que sentia quando le daban vestidos nuevos, o que no estuuiesen muy gastados. Los que traía interiores quando murio, no podian seruir a vn pobre porque solia él tomar su jubon, quando le tenia roto, y pidiendo al Hermano ropero algun pedacillo de lienço, remendarsele él mismo, no queriendo dexar al Hermano hazer este oficio; y teniale tan lleno de remiendos vno sobre otro, que estaua como capa de pobre. Tuuo vna vez necesidad de vn bonetillo para abrigar la cabeza, y con ser cosa tan poca, no quiso que se le hiziesen nuevo, sino fuesse a la bafura, donde el ropero auia atrojado los retazos viejos, que no eran de provecho, y de alli tomó los que eran necesarios para su abrigo, y hazer vn vecoquin, de que tenia mucha necesidad. Viniendo vna vez a Toledo, traía la sotana tan vieja, que sus parientes se auergonçaron, y pidieron al Padre Iuan Manuel Preposito, que le mandasse tomar vna nueva que le hazian, porque con él no lo pudieron alcançar; aguardaron al tiempo del dormir, y quitaronle la sotana, sin que él lo sintiesse, la qual sola se solia quitar para tomar el sueño necesario, y en su lugar pusieronle la nueva. Quando lo echó de ver no se la quiso vestir; y embiándole a llamar el Padre Preposito respondió, que no tenia allí su sotana, y ordenándole que viniesse con la nueva, vino por obedecer, y entrando en el aposento, se arrodilló, pidiéndole por Iesu Christo le boluiesse su sotana; y diziéndole quan corridos andauan sus deudos de verlo tan pobre, recabó con el Padre Preposito, que dentro de casa le dexasse traer su sotana vieja, y que quando saliesse fuera a predicar se pusiesse la nueva.

Def-

De esta manera le quisieron engañar muchas vezes, poniendole algun vestido nuevo en lugar del viejo, y luego lo buscava: de manera que nunca se salio con lo que se pretendia. Solo vna vez en Salamanca, para auerle de hazer dexar vn vestido interior, que tenia hecho pedaços, y podrido, y tomar otro nuevo, se hizieron de concierto el Padre Ministro de casa, con otros dos, y entrando en la sacristia, donde el seruo de Dios estaua para dezir Misa, vno despues de otro, hazian grandes ascos, como que alli auia algun mal olor de cosa podrida y sucia, y despues de bien mirado conuiniéron que no podia ser aquello sino de aquel vestido podrido del P. Juan Fernandez: con lo qual bien afligido dixo el, que aquel olor que ellos sentian no era sino olor de sus grandes pecados. Al fin conuenido por la reuerencia que se deuia al sacrificio que iba a celebrar, se le hizieron tomar, y le vistio.

SABIDA cosa fue entre los Padres espirituales, y superiores que trataron su alma, que guardò perpetua virginidad en su cuerpo, y alma, con vna conciencia purissima, y vna simplicidad de paloma, junta con grande prudencia. En la obediencia fue señaladissimo, con vn respeto a los superiores, que delante dellos estaua con tanta atencion, y reuerencia, como si viera a Iesu Christo. Estando vna vez, vn superior hablando a vn subdito, vn poco rebelde, viendole que no se rendia a hazer lo que le ordenauan, con grande espiritu le dixo: Hermano, por la santa obediencia rodar, y luego se echò a rodar por vn corredor adelante, con harta confusion de aquel Hermano. El trato que tuuo con nuestro Señor fue muy continuo, y altissimo; con passar gran parte de la noche en oracion. Entre dias fuera del estudio de sus sermones, todo lo gastaua con nuestro Señor, porque no salia de casa, ni tenia otra ocupacion, fuera de lo necesario para su

estudio. Los vltimos años començò a escriuir sobre la sagrada Escritura, y compuso aquel su erudito Thesaurus diuinarum Scripturarum. Era humilissimo, y gran despreciador de si, y dezia se a si: O alma! eres vna hoja seca, metida en vna caja de oro de la manutencion de Dios, cerrada con la cerradura de caridad. Si permite Dios abrir la caja, bolaràs como Iudas a los infernos, y no tienes que gloriarte que el oro, y perlas de la caja, no son de la ojerasca. Otras vezes dezia: Eres el dedo meñique del pie de Christo, que viues con el espiritu de Iesu Christo. Està contento con tu puesto, q̄ lo mejor del cuerpo, q̄ es el espiritu, està todo en ti, y todo en toda parte de ti: Pero conter rara su humildad, quando se atrauefaua alguna cosa de la honra de Dios, tenia brio, y espiritu de Elias. Aconteciole vna vez, predicando en Valladolid el Domingo de Lazaro, con grande auditorio, llegat alli vn coche, en que iban vnas señoras que salian al campo, acompañadas de algunos Caualleros acuallo; quiso el cochero romper por medio del auditorio, el qual se començò a alborotar: y el Padre, vestido de vn zelo diuino, mandò con palabras mayores que no passasse por alli, y asì se detuvo, y vno de los Caualleros que alli iba, le mandò que passasse adelante, sin hazer caso de lo que el Predicador dezia; mas el cochero no se atrenio, espantado de las palabras que oyò al Padre Juan Fernandez, que como trueno le assombraron. Quedò aquel Cauallero muy sentido, y quejoso del Padre, como de hombre descortès, y mal criado, y en efeto vino a buscarle, y a darle sus quejas con mucho enojo; mas el Padre con gran seueridad, y grauedad le dixo: Vos conocisme, sabeis que soy Sacerdote de Dios, y que he tenido en mis manos al mismo Dios? Respondio el Cauallero: Si se. Pues hincaos de rodillas, y besadme la mano, dixosele con tanto impec-

imperio, y fuerça, que el Cauallero no pudo hazer otra cosa, como despues el mismo dezia. Leuantele del suelo el Padre, y luego se echò a sus pies, y dixo: Esto he dicho por el respeto que se me deue como a Sacerdote, y Ministro de Dios, q̄ en lo demas yo soy vn hombrecillo imprudente y pobre, y errarè mil cosas, y suplico a V. merced me perdone, y tomò la mano del Cauallero, y se la besò, quedando los que estauā a la mira edificados y admirados. Otra vez yēdo camino topò vn ladrõ q̄ le queria robar, y cõ el mismo espíritu y valor le dixo, q̄ mirasse con quien hablaua, porq̄ era Sacerdote y Ministro de Dios, y que le besasse la mano, y cõ esto le detuvo, y le hizo temblar de reuerencia, y dādole algunos saludables consejos prosiguió su camino. Otras vezes quando era menester, o para su humiliacion, o para edificacion de los otros, callaua y sufría cõ paciencia los denuestos, y injurias q̄ se le hazian. Acõtecióle estando en Palencia ir a predicar a la Iglesia mayor, y llegar tarde; auia vn personaje de aquella Iglesia, que estaua disgustado con el por auerle el Padre reprehendido. Este descando q̄ el Padre no predicasse, hizo que se fué se entreteniendo la Misa hasta acabarla, y q̄ despues se dixesse Nona, para q̄ no tuuiesse tiempo de predicar. Mas como toda la gente estaua aguardando, subio el Padre Iuan Fernandez en el pulpito: sintio tanto esto aquel Prebendado, que arrebatado de eolera y furor arremetio al pulpito, y echando mano del Padre dio con el del pulpito abaxo, diziendo: Ya no os he dicho que no vengaís aqui a predicar? para que venís? Y el Padre cõ grande humildad y paciencia, y admiraciõ de los circunstantes, baxò su cabeça, y se boluio a su casa. Despues preguntandole los que conoçian su zelo y valor, como no auia buuelto por la honra de Dios, y callado tanto? Respondio, que assi conuenia, porque la noche antes le

auia mostrado el Señor todo lo que a quel dia le auia de suceder, y mādado le que callasse, y no hablasse palabra: porque muchas vezes por exercitar nuestro Señor a sus siervos, y darles materia de paciencia, dissimula con grandes defacatos, que se hazen contra su diuina Magestad, sufriendo por el mayor merito de sus escogidos las ofensas de los hijos de perdicion.

S. V.

*Muchas de sus reuelaciones,
profecias, y visitas del
cielo.*

COMUNICÒLE nuestro Señor en la oracion regalos, y sentimientos muy particulares, descubriendole cosas por venir, y otras que sucedian en partes bien distantes; desto quedò vn quaderno de su mano en el Colegio donde murio, en el qual tiene muchas, señalando el año, y el dia, y el modo, como se lo mostraua nuestro Señor, aunque por cifra, que solo le seruia de memoria. Estando enfermo en Lobayna el Padre Anroñio de Salazar, de la enfermedad de que murio, contaua muchas cosas de la gran virtud, y mortificacion deste Padre, y llegando muy al cabo, vinole a visitar desde el exercito el Padre Iuā Fernandez, y viendo se abraçaron tiernamente, pidiendole el Padre Salazar perdon de las molestias que en el camino le auia dado, contradiziendo a sus mortificaciones, rogandole que le quisiesse muy de veras encomendar a nuestro Señor, para que tuuiesse misericordia del. Apartando pues los brazos del enfermo, quedòse el Padre Iuā Fernandez junto a la cama, derecho en pie más de hora y media en extasi, cõ el rostro sereno, y alegre, y al cabo del le vino vna grandissima abun-

abundancia de las lágrimas, con suspiros fervientes, sin hablar palabra; al fin de todo abrió los ojos, como si despertara de algún sueño, diciendo: Ay buenos vs! y con una cara risueña dio al Padre enfermo una palmada, diciendo: Este alegre vuestra cuerencia, que tengo gran confianza, de que nos veremos de ver en el cielo. Hallaronse a este rapto presentes el Padre Juan de Lemio, Viceprovincial de aquella Provincia, y el Hermano Vicente de Zalandre, que desde la muerte de este Padre Salazar, comenzó a ser compañero del dicho Padre Juan Fernandez, y como testigo de vista contaba muchas veces algunas de las cosas referidas. Otra vez en Toledo, como no viniese a comer a la hora que solia, fue un Hermano a su aposento a ver si tenia algo, y hallóle elevado, y absorto, puestos los ojos en un Crucifijo que tenia delante, y como llamado no respondiese, pensó que estava muerto, y llamó al Padre Juan de Mariana, el qual entrando en el aposento, y haciendo el ruido q̄ pudo, no despertó, y así se estuvo hasta la tarde, que bolvió en sí. Muchas fueron las veces que le hallaron, y vieron en oracion arrobado, enagenado, y como fuera de sí, con el cuerpo derecho, y la cabeza tiesa, y los ojos abiertos, y fixados en un Crucifijo, y otras vezes de otras maneras, y levantado en el aire. Otras oía cantar a las virgines del cielo, y a los santos Angeles, alabanzas de la Santissima Virgen, y él cantaba con ellos.

PARA que mejor se entienda la causa de los extraordinarios favores que Dios hazia a este su siervo, así por sí, como por sus Santos, y Angeles, que iremos contando, así de apariciones, como de revelaciones, se ha de presuponer que este santo Padre auia llegado a vna candidez, y simplicidad tan estraña, que parecia un niño, aunque muy prudente en lo que tocaba al servicio de Dios, y sus próximos, porque

estava persuadido, que como él tratava con Dios, tratava con todos, y como a él tratava Dios, así tratava a todos. Y con esta sencillez, y verdad, tratava a los Santos, como a siervos de un mismo Señor, a quien él, y ellos servian con toda voluntad, y como amigos familiarísimos, que vnos a otros se ayudaban para esse fin, dándole parte de sus secretos en todas las cosas que acontecian. Y con la misma sencillez y verdad no se empachava de descubrir las misericordias que Dios le hazia, primeramente a su superior, a quien no testaba nada en cubierto, y despues a qualquiera de sus Hermanos, a quien dezia sus cosas quando se ofrecia ocasion, como un niño las descubre a otro: Donde como en sus primeros años le muriese su padre le aparecio cada dia por espacio de un año, pidiéndole que hiziese algunas diligencias de que tenia necesidad, para salir del Purgatorio. El las hazia, al cabo del año le aparecio glorioso, agradeciéndole lo que por él auia hecho como buen hijo, y pensando que a todos sucedia esto, como supiese que a un Hermano se le auia muerto su padre, se fue a él, y le preguntó si se le auia aparecido? El Hermano marauillado de tal pregunta, le dixo que no, mas que porque dezia aquello? El le respondió, que pensava q̄ a todos se aparecian sus padres, como a él le auia aparecido el suyo, contándole lo que le auia pasado. Tuvo particular deuoción, y familiaridad con el Angel de su guarda, y recibio del singulares gracias y fauores, y encrecia mucho las obligaciones q̄ los hombres tenemos a los santos Angeles de nuestra guarda, por el cuidado y amparo que tienen de nosotros: y pegava esta deuocion a todos, y con razon, porque él auia experimentado esta proteccion y fauor de su Angel; porq̄ tratava con él todas las cosas, tan familiarmente, como si le viera. Pediale q̄ le alumbrasse, y enseñasse quando no sabia, que se

en-

encendicse quando se hallaua tibio, q̄ le despertalle quando dormia, y finalmente todas sus dudas y necesidades, recurría al santo Angel de su Guarda, como a su tutor, curador, ayo, maestro, y guia. Era tan grande la comunicacion que con él tenia, que rezauan Psalmos juntos; y el santo Angel le despertaua de noche, para que alabasse al Señor. Però porque vna vez, por estar muy cansado, no acudio tan presto al llamamiento del Angel, se le ausentò por algunos dias, hasta que con ayunos, lagrimas, y mucha penitencia, le aplacò, y tornò a su antigua familiaridad. Entre otras musicas que le hizieron los espiritus celestiales, yna vispera de san Miguel, oyo tres ordenes de Angeles cantar dulcemente de la vltima Hierarquia, alabancas al diuino Esposo, por su infinita hermosura, y zelo que tiene que le amemos, de modo q̄ ni vn momento quiere que apartemos del los ojos. Otra vez oyò, que cantando le exhortaua vn santo Angel a ofrecer a Dios caridad, y humildad. En otra ocasion vio a los Angeles que cantauan delante de Iesu Christo, celebrando la Magestad de su diuina presencia. Otro dia oyendo cantar a los Angeles: *Misericors & dominator Dominus esom dedit timentibus se*, començo el mismo a cantar con ellos con mayor voz. Oyò tambien a diez de Febrero a san Mauricio, y sus compañeros, que con suauissima musica celebrauan auerse llegado a ellos san Victor, por la gloria que de alli resultaua a Nuestro Señor.

ENSEÑAVANLE los Bienaventurados, y instruanle en las cosas de espiritu. Apareciòselè vna vez san Francisco Xauier, lleno de gozo, y dulçura; quando le vio tan afable el Padre Iuan Fernandez, se arrojò a los pies, y besauafelos, pidiendole le enseñasse a agradar a Dios. El Santo le abrio vn libro con letras de oro, encargandole el remor santo de Dios. Otra vez se le apareciò el seruo de Dios Padre Martin

Gutiérrez, que murio en Francia preso de los hereges; venia con vn rostro muy afable, y alegre, y dixole: Ruego te que nunca te oluides de Dios. Respondiòle el Padre Iuan Fernandez: Pues podrè acaso olvidarme de Dios? Replio el Padre Martin: Hete dicho y canifado desto, por las muchas distacciones de varios pensamientos, que suelen impedir la continua presencia y memoria de Dios. Vna vispera de san Pedro, estando se preparando para predicar otro dia, se le apareciò el Señor, juntamente con san Pedro, al qual dixo el Hijo de Dios: *Frater, duc istum ad predicandum*. Reuelòle tambien nuestro Señor el Martirio del Padre Rodolpho Aquaviua, y sus quatro compañeros, que mataron los Gentiles de Salsere: y como el Padre Iuan Fernandez preguntasse al Angel que le asistia, porque permitia que muriesen tan buenos Padres, le respondiò: Porque seràn Martires de Christo. Quando se edificaua nuestra Iglesia de san Antonio, que tenemos en Valladolid, se le apareciò nuestro Padre san Ignacio sobre el edificio, diciendole como auia de ayudar y asistir a aquella fabrica, y significandole vn suceso raro que de alli a cinco dias aconteciò, con estas palabras: Yo no clauaré el pico de hierro en la tierra, fue cosa marauillosa, q̄ al quinto dia, que cayò de lo alto de la obra vna varra de hierro de catorze libras, y dando en vn Hermano de los nuestros, llamado Martin Gonzalez, le pasó por las espaldas la sotana, jubon, y camisa, hizole solamente en la espalda vn rasguño, como de vna punta de aguja, largo como de vn palmo, y boluiendo a horadar la camisa se le quedò alli, sin caer en tierra la varra, ni el Hermano, el qual quedò muy sano; como nuestro santo Padre se lo auia prometido a su seruo. Fueron testigos desta marauilla quanta gente auia en la obra. Tambien quando se ocupaua el Padre Iuan Fernandez en establecer la

Con-

Congregación del amor de Dios, vio a san Ignacio, que le embió desde el cielo vn mensajero con vna carta, la qual dezia: Lo que hasta agora ha hecho el Padre Iuan Fernandez lo ponga a su cuenta; pero de aqui adelante yo pondré a la mia lo que se hará en la Congregación del amor de Dios. Otro día vio, que muchas saetas de oraciones iban al corazón de Christo, las quales impedían nubes de pecados; más las hazian lugar vn suave viento del fuego de Christo. Dixole tambien el santo Angel, estando el siervo de Dios velando: Veo a la Cofradia del amor de Dios por si sola, pero el amor de Dios renueva todo el mundo. Otra vez oyó vna voz que dezia: Congregad estas gentes, armad estas flotas, embiad a este amor; dandole a entender que fuese la armada al Perú, que iria segura. Otra vez le pareció, que estava delante del Tribunal de Christo, y oyó que dezia el Señor: Menester tengo de vna Casa de penitencia, en que se reciban las mugeres arrependidas de la casa publica. El fervoroso Padre dixo. Señor, yo os daré esta Casa; y el Señor con rostro muy alegre respondió: Sea en hora buena, y dentro de vn mes cumplo el Padre su palabra. Vio otra vez al Hijo de Dios, que tenía a los lados dos Serafines, que le cubrían los pies con vn paño carmesí, y q salía vna voz de su Trono, que dixo: *Dominiis facit prodigia super terram auferens bella usque ad fines terra.* Vio en otra ocasión a Inglaterra, como vna terrible fiera, que bramando queria embestir contra España; pero echandola cebo azia otra parte, se diuirrio de su presa. En Placencia; estando vn Padre malo, sin que hiziesse caso de su mal, por parecer liuiano, dixo el Padre Iuan Fernandez al Padre Rector, que le hiziesse confessar, y disponerse, porque de aquella se auia de morir, y fuera de todo pensamiento se murió. Estando ofando con lagrimas, por vn Religioso difunto, oyó vna voz

que le dixo: Por que lloras? Y leuanto sus ojos, y vio a Iesu Christo con el rostro airado, que de sus dos manos echaua dos espantosos rios de fuego, y estando el temblando le dixo: No oras por él, porque está condenado. Abaxó los ojos, y vio al desdichado arder en los infiernos, y el vn rio de fuego le daua por la cabeza, y el otro por las reñes; y el malaventurado viendo que le miraua se tapó el rostro con las dos manos, de vergüenza. Diosele a entender que era sensual y propietario, fuera de que murio fugitiuo: Por lo qual auiendo contado esta vision a otro Padre, con mucha tristeza luya: luego despues de comer en la recreacion los dos Padres Iuan Fernandez, y el que se lo oyó, se desposleyeron de ciertas Cruzes que tenían; en presentia del Padre Manuel Lopez, Rector, y de aqui se divulgó en toda Castilla; y se puso esta vision en estampas, que andaua en manos de todos. Vio tambien salir del Purgatorio, y subit al Cielo el alma de su madre; acabado de dezirle vn treintenario de Millas. Vio tambien ir al cielo el alma de vna hermana suya Beata, y que la salieron a recibir su madre; y santa Barbara, cuya deuota auia sido, y otra virgen; cantandole vn motete, en alabanza de la virginitad que auia conseruado hasta su muerte. En el Colegio de Medina murio vn Hermano Noticio, que se llamaua Iuan Pérez; sin la Extremacion, y Eucastitia por Viatico, aunque auia comulgado algunas vezes. Estaban los de casa con alguna pena y cuidado. Y estando el Padre Iuan Fernandez tres dias despues; dictando a vn Padre lo que auia de imprimir, con vn repentino sobresalto alzó los ojos y manos al cielo; y dixo al compañero: Gracias a Dios, que ya nuestro Hermano Iuan está en el cielo, agora acaba de salir del Purgatorio; con lo qual los de casa se consolaron: Estando otra vez en el mismo Colegio el Padre Antonio Larez; conalécio de-

de manera, que a vezes se leuantaua, y acudian a visitarle los de casa con su caridad. Tenia el Padre Iuan Fernandez su aposento pared y medio, y sintiẽdo el ruido de las visitas, preguntó que era aquello? Supo lo que era, y dixo a su compañero: No diria al Padre Larez, que sepa su Reuerencia que le tiene el Señor aparejada la corona, y premio de sus buenas obras, y que la alcanzará muy presto, que se dè mucha priessa el poco tiempo que tiene a agradecer y negociar con Dios, y escuse de visitas quanto fuere posible? El compañero se escusò de ir con este recaudo, y el Padre Iuan Fernandez se fue el día siguiẽte al aposento del Padre Larez, y el se le dio; y aunque luego no se hizo mucho caso del, por sentirse el enfermo mucho mejor, pero hizose dentro de seis días, que solos durò el Padre Larez, y se conocio ser la palabra del santo varon reuelacion del cielo. Tambien en el Colegio de Palencia vio el alma del Padre Pedro Caraoz a las dos de la mañana ir muy contenta al cielo, auiendo muerto el dicho Padre la tarde del día antes.

ESTAVA en el mismo Colegio el año de 1593. vn cantero assentando vna piedra de la ventana grande del Coro, y se le cayò, y alli encima de la cornisa se matò luego, y cò grãde sentimiento del Padre Rector Diego de Soffa, y de los demas Padres: para consuelo dellos el Padre Iuan Fernandez llamò al Padre Francisco de Ribera, que tenia cuidado de la obra, y dixole que se consolasse, que aquel hombre auia muerto en buen estado, porque se auia confessado y comulgado el Domingo antes, y que aquella misma mañana auia visto subir su alma vestida de blanco, de su cuerpo, y que en saliendo se le boluio a mirar, como lo dexaua tendido y muerto. Leyendo Escritura en el Colegio de Salamanca, aunque acudia poca gente a oirla, como es de costumbre, el seruo de Dios instò mu-

cho vn dia, que le pudiesen vancos, que auian de venir muchos oyentes, y que serian menester: y fue assi, que acudieron tantos, que fueron bien menester los vancos que se pusieron.

ESTANDO en Toro, adòde auia ido a predicar desde Palencia con el Obispo de aquella Iglesia, habló graucemente contra vnas representaciones que alli se hazian de comediantes, que el Obispo prohibia, y amenaçolos con el castigo de Dios. El día de la Degollacion de san Iuan, representando vno en vn entuemes la persona del bobo, los compañeros le hurtaron la comida que traía en vna cestilla, y el haziendo del despechado, hazia grandes exclamaciones, inuocando a Iupiter, Iuno, Venus, y otros semejantes demonios, y puesta vna rodilla en tierra, con vn puñal en lamano, llamaua a la muerte, diziendo que si no venia, el se mataria. El que representaua de burlas, cayendose àzia atras, quedò muerto de veras: y pensando los otros que todo esto era representacion, metieronle en la camara de adonde salian los representantes, mas queriendole leuantar, hallaron que era muerto. Divulgòse el caso, y el Padre reboluio sobre el, y causò en todos vn temor extraordinario, aduirtiendo, como acudia Dios a cumplir las amenaças de su seruo. Era cosa particular, que quando estaua mas debilitado, como en los vltimos años de su vida, que estaua tan deshecho, y descaecido con la mucha penitencia, oracion, y mortificacion, que apenas se podia tener en pie; y para ponerle en el pulpito era necessario que le lleuasse su compañero en braços; en comenzando el Sermon sentia tan grandes fuerças, que los oyentes se marauillauan: y tratandole desto, dixo algunas vezes, que se sentia tal que podia transformar la Iglesia, y no es marauilla, por las ayudas que Dios le da. Pues vn dia, baxando por vnas escaleras de casa a predicar, le aparecio el Apostol san

Pablo, y le dixo: *Bia Ioannes esto bono animo, ambo enim hac hora simul concionabimur.* Y le tubo toda aquella hora cōsigo en el pulpito, viendolo el santo varon, como el lo tenía apuntado en vn librito suyo, en que escriuia de su mano las misericordias de Dios, diziendo: *Apostolus Paulus, & ego. est eorū suggestu totam vnam horam concionati sumus.* Tambien le aparecio santa Teresa de IESVS, y otras santas, y almas gloriosas, que vio salir del Purgatorio.

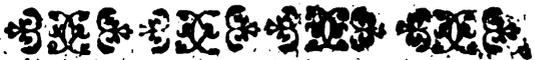
§. VI.

Reuelale Dios que es predestinado, y muere santissimamente.

PARA echar el sello a las misericordias que Dios hizo con este su sieruo, le reuelò su diuina Magestad, que era vno de sus predestinados; y assi estando en su aposento en oracion sentado, hizo de repente tanta mocion en la silla en que estaua; conmoviendo todo el cuerpo, que se echò de ver en el aposento, y puèrra del, pues hasta el pestillo, y aldauilla della, con el ruido que hazia, daua que reparar a los que por alli passan. Auísado dello el Padre Rector, entrò en el aposento, y dixo: *Que es esto, Padre Iuan Fernandez?* El respondió como fuera de sí de jubilos: *O Padre, que soy del numero de aquellos Bienauenturados, que ven la cara de Dios.* Dandole a entender, que el auerle reuelado esto, era la causa de los saltos de contento que daua su coraçon, y hazia tan recia-mente conuouer el cuerpo. Cierro ya de su eterna salud, hazia muy poco caso de la del cuerpo, trabajando mas quanto mas veía que se llegaua su fin; no queria la vida para viuir, sino

para emplealla en el prouecho de las almas, deseando acabar en su oficio; y los postreros dias andaua tan ansioso de verse desatado del cuerpo, por poder libre bolar a su Dios, que dezia que ya en esta vida no veía cosa que le detuuiesse; porq̃ a ninguna tenia aficion, ni gustaua de manjar alguno, y no sabia que le quisieste ya Dios por acá: ya la verdad estaua ya cierto de su partida, porque medio año antes que muriesse, estando el Padre Gerónimo Lacariaga, escriuiendole el segundo tomo de su Tesouro Scripturæ, que no se ha impresso, le dixo que el no aua de acabar aquella obra, porque nuestro Señor lo queria assi. Y auendose despedido en el pulpito del auditorio, y dicho, que aquel seria su vltimo sermón, muy pocos dias antes de su vltima enfermedad, estando en su ordinaria disposicion, se fue al Padre Diego de Sofa su Rector, a hora defacostumbrada, y pidiole le confesasse, no haziendo esto, sino con el ordinario Confessor de casa. Confessosse muy de espacio generalmente de toda su vida, y en harto breue tiempo, diziendole que lo hazia porque estaua muy cercana su muerte. El segundo dia de Março le començò vna calentura continua, que aunque no muy recia, por la poca resistencia del sujeto, dio que temer, y en esse dia le aparecio Christo, y su Madre, y le dixo que se preuiniesse, porque de alli a ocho dias vendrian por el. Viendose pues el santo Padre con esperanças tan proximas del cumplimiento de su deseo, no cabia de gozo, cantando en voz alta Canticos, y Psalmos, que significaua muy bien su singular alegría, y hablando con Dios dezia muchas vezes: *Vamos, Señor, vamos, con vnas palabras ternissimas, que mostrauán bien quan certissima tenia su saluacion.* A los ocho dias vino Christo a cumplir su palabra, y regalándole como a sieruo querido,

recibidos todos los Sacramentos con mucha deuocion se le lleuò, dandole su alma a las tres de la mañana, con suma paz y sosiego, en el Colegio de Palencia, a los nueue de Março de 1595. estando en los cincuenta y ocho de su edad, y casi quarenta de Copañia. Luego q̄ se supo en la ciudad su muerte, acudio innumerable gente con el sentimiento posible, y los mas conocidos entraron en casa, y sin poderlos resistir ni dexar de condescender con su deuocion, se lleuaron a pedaços sus vestidos que traia debaxo de la sotana, como cosa de mucha estima, siendo tan pobres que para vn mendigo no podieran seruir. La dentas gente acudio al cuerpo a besarle los pies y manos, y a cortarle los cabellos de la cabeça, y tocarle sus Rosarios, hasta que pasado buen espacio de tiempo con mucha dificultad fue enterrado su cuerpo en vn ataud que tenian aparejado dentro de la sepultura en nuestra Iglesia, donde sosiega en paz, gozando su alma de la eterna Bienauenturança, y del que para tanto bien le criò. No es razon de callar, q̄ estando dos Caualleros pidiendo al Padre Rector vn pellexillo de cabrito, que le auia dado vna señora para su abrigo, cõ animo de guardarle, como preciosa reliquia, llegó el hijo mayorazgo desta señora, de parte de su madre, a dezir al Padre Rector, que besaua a su Paternidad las manos, y que vna cabritilla con que ella auia seruido al P. Doctor Iuan Fernandez, no se la auia dado mas que prestada, y assi que le hiziesse merced de darsela, porque la pensaua poner en cabeça de mayorazgo, por la mas rica prenda que en el tenia: desta manera se deuen estimar las reliquias de los santos, mas preciosas que los tesoros de los Reyes. Escriuen deste feruoroso varon el P. Sachino en su historia, Philipo Alegambe, y el P. Ribadeneira, en el libro de los escritores de la Compania, y en la historia de las Prouincias de España.



VIDA DEL GRAN SIERVO DE Dios Padre Tomas de Soto.



EL Padre Tomas de Soto fue tan gran seruo de nuestro Señor, que todo lo que se dixere del no será mucho, respeto de lo que verdaderamente fue, y se podiera dezir sin ningun ençarecimiento. Nacio este insigne varon en la ciudad de Toledo, de padres honrados, y tan buenos Christianos, que el mismo reconocia por gran merced de nuestro Señor, auerle dado tales padres, los quales desde niño le criaron con tanta Christianidad, y temor de Dios, que no solamente le castigauan por lo malo que hazia, sino tambien por lo que tenia apariencia de mal; como si traia a casa alguna fruta que le huuiessen dado, le castigauan y açotauan rigurosamente, para que cobrasse miedo a hurtar cosa alguna por minima que fuese. Y assi en viendo algo perdido en la calle no lo osaua tocar. Con esta santa costumbre, hallando vna vez en vn camino vna bolsa de dineros, no la tocò, y passando adelante encontró con su dueño que boluia a buscarla, y dixo-le donde la hallaria, y con las señas que le dio. topò cõ ella. Desta manera ayudaua su buen natural a la cuidadosa educacion de sus padres: porque como nota Plutarco, en valde echarian los pescadores corcho en las redes, para q̄ sobrenaden, si tuuiessen ellas por otra parte mucho peso de plomo, de suerte q̄ las hūdiessse. Assi rabièn en valde seria
la

la buena enseñanza; si el natural no la ayudasse por sobra de malicia. Fue el del niño Soto muy bueno, y inclinado a deuocion. Deseaua grandemente dar contento a sus padres, y obedecerlos, y en esto procuraua auentajarse a sus hermanos, y assi era el mas querido de ellos. Quando iba a la escuela passaua por las espaldas de vna Iglesia, adonde correspondia el Altar mayor, y el Sagrario del Santissimo Sacramento, y alli se encomendaua al nuestro Señor con gran reuerencia, y se encendia en mucha deuocion. Acontecia ir el deuoto niño pensando en otra cosa, pero en llegando alli, luego se encendia de repente en amor de Dios. Lo mismo hazia con vna Imagen de nuestra Señora, que estaua en vna esquina de la santa Iglesia: y por esta deuocion que desde niño tuuo con Christo, y su Madre Santissima, le librarou de graues peligros; guardando su vida para seruirse del en grandes cosas. Cayó vna vez en vn poço muy hondo, siendo muy niño, pero antes de llegar al profundo se asió de los ramales de la foga con que se sacaua agua, estando allí colgado, hasta que buscandole le hallaron de aquella manera, y le sacaron. Otra vez cayó en el río Tajo, y quiso N. Señor q̄ tambien le sacassen de tan euidente peligro sin lesiõ ninguna. Creciã en el cõ la edad sus muchas virtudes: y viendo sus padres su buena habilidad, y la inclinacion q̄ mostraua a la Iglesia, le pusieron al estudio con el Maestro Cedito, varon tan santo, q̄ despues de veinte años que auia muerto, abriendo su sepultura en la santa Iglesia, fue hallado su cuerpo entero con muy suau e olor. Aprendio de tal Maestro letras, y virtud, cõ grande aprouechamiento; por q̄ assi como vn cuidadoso hortelano, no solo riega los arboles, para q̄ lleuen la fruta, q̄ de su naturaleza tienen; sino q̄ ingiriendo en ellos mejores ramos, haze que lleuen frutos mas nobles, y superiores a su naturaleza: assi tambien

nuestro Tomas con la enseñanza de tal Maestro, no solo perfeccionó su buena natural, sino q̄ se adelantó a hazer obras mas excelentes, y heroicis, y de mayor espíritu, q̄ en la mocedad se hallã. Por este tiempo salia el deuoto mancebo por las calles cada noche de inuierno, con vna linterna, buscado pobres desamparados, y lleuaualos a los Hospitales, donde les tenia aparejadas sus camas, y el regalo necessario, para que no pereciesen de frio, como otros solian perecer, por carecer deste abrigo, y reparo. Llegó su caridad a curar por si mismo las llagas de los pobres, las quales se las besaua con mucha deuocion. Y aunque esta obra se la impidieron; a quantos pobres hallaua en las calles los lleuaua a su casa, y les daua de comer, firuiendoles a la mesa, descalço, y sin bonete, y luego los embiava contentos, dandoles limosna, y çapatos, y quando no tenia dinero para esto, empeñaua los libros, y assi ninguno se iba las manos vacias. Graduóse de Bachiller en Canoncs, en Toledo. Tuuo fama de buenas letras, y en cosas morales su parecer era muy acertado. Ordenóse de Sacerdote antes de los veinte y cinco años, por dispensacion; y viendo que auia falta de Confesores para pobres, alcançó licencia para confesar todos los del Arçobispado, dondequiera que estuuisse. Hazialo cõ mucha caridad, ayudandoles tambien a bien morir, especialmente en el Hospital de los incurables, q̄ llaman del Rey, q̄ es muy lleno de asco y mal olor, y del solia salir cubierto de asquerosas sabandijas. La misma caridad exercitò en el Hospital de san Nrcolas, y generalmente confesaua a todos los pobres de Toledo. Por la fama de tan buenas; y santas obras, el Cardenal Tabera, y el Arçobispo Carrança, le estimauan en mucho, y agradecian las buenas obras en que se exercitaua; porque les dezian que era aquel Sacerdote la mejor oueja que tenían, y pensauan darle muy

buenos Beneficios , si viuieran mas tiempo en el Arçobispado. Despues, en tiempo del Cardenal don Iuan Martinez Siliceo, cargò tanto el tabardillo en Toledo , que no cabian los enfermos en los Hospitales, y en las calles se hallauan algunos muertos. Viendo esto el seruo de Dios, con otros dos amigos suyos, que despues entraron en la Compania, y fueron el Padre Bautista Sanchez, y el Padre Vanegas, movidos de compasion hizieron vn Hospital para los desamparados, y nuestro Tomas de Soto se encargò de confesarlos, y enterrarlos. Todos ellos hazian muchas mortificaciones y penitencias publicas, cò admiracion, y edificaciòn de toda la ciudad, de donde todos eran naturales. Por este tiempo tambien el Racionero Rincon, amigo de los tres, fue a Alcalá, y hizo los exercicios de san Ignacio , y salio tan buen Maestro de espiritu, que buuelto a Toledo se los dio a sus compañeros, de los quales salieron grandemente aprouechados, y animados a hazer mucho, y padecer por Iesu Christo, especialmente nuestro Tomas de Soto, el qual vino a ser Beneficiado de la Parroquia de santo Tomè. Confessaua tanta gente con su buen zelo, y aplicacion, que el Cura se quejó al Arçobispo Siliceo, diziendo que èl no tenia mas que el nombre de Cura, porque su Beneficiado se lleuaua toda la gente, y todos los regalos. Embiò el Arçobispo a llamar al Beneficiado, y hablòle desta manera : Soto, estas quejas me han dado de vos, dezidme lo que ay en esto. Entonces èl dixo: Señor Ilustrisimo, yo dirè la verdad. Yo me leuanto muy de mañana, tengo primeramente mi oracion, luego rezo mis horas, luego me voy a la Iglesia, estoime sentado toda la mañana confessando a quantos vienen. Despues digo Missa, y en ella comulgo a los que estan dispuestos para ello. A la tarde visito los enfermos, y pobres de la Parro-

quia, y doiles alguna limosna. Quando alguno me embia algùn presente, digo le que lo lleue a tal enfermo, o tal pobre, y quando para mi es menester algo tambien la tomo. Informese bien V. S. Ilustrisima, y hallarà q̄ le digo la verdad. El Arçobispo le oyò con gran gusto todo lo que dezia, y le agradecio lo mucho que hazia y trabajaua, como buen Pastor, animandole a perseverar, y despidiendole con palabras muy fauorables; mas al Cura le dio vna buena reprehension, porque no limitaba a los que trabajauan con tanto zelo de las almas, y buen exemplo. Aumentò el Señor a nuestro Beneficiado su hacienda, por las muchas limosnas que hazia: desempeñò a sus padres, sustentaualos, y no solo a ellos, pero a todos sus parientes pobres, para lo qual còprò vna casa, a la qual los lleuò consigo, siendo èl padre de todos, haziendo otras muchas obras de gran caridad, no le faltando para acudir a todo: porque como adierte Clemente Alexandrino, la misericordia y caridad son como los pechos de la madre, que se tornan a llenar de leche, en auiendo dàdola a la criatura; y como los pozos, que por mucha agua que den, se tornan a llenar. Entre otros exemplos de su mucha caridad, topò vna vez en la calle vn pobrecito todo llagado, llenòle a su casa, y curòle hasta que murio, besauale las llagas, y hazia con èl otros officios humildes. Dia huuo en que dio trecientos reales de limosna. Iamas oyò que alguna persona estuuiese afligida por auer perdido algo, que no se lo dièsse luego. Quando topaua algunos muchachos, o muchachas de seruuicio, o pobres, cargados con cantaros de agua, que no los podian llevar, èl se los tomaba, y lleuaua hasta sus casas. Era tanto su fetuor, que no perdia ocasion de mortificarse, y exercizar la caridad. Haziale nuestro Señor en la oracion grandes factores, y fuera de la oracion mental, de que era muy de-

deuoto, gastaua cada dia cinco quartos de hora en oraciones vocales, con peticiones muy feruorosas que hazia.

ERA deuotissimo de las animas del Purgatorio, y hazia mucho por ellas. En todas las penitencias que daua a los que confessaua, les encargaua que las hiziesen por sus animas, y por las animas de Purgatorio. Rezaua cada dia el Rosario, y horas de nuestra Señora. Vn dia con afecto muy tierno la suplicò que le recibiesse por su hijo, porque èl muy de veras proponia de tenerla por su Madre toda su vida. Mostròle presto la Sacratissima Virgè como auia aceptado su ofrecimiento; porq̄ poco despues, estando en oracion en el campo, se quedò dormido, y entre sueños le parecio que iba muy de prisa a ver a su madre a casa, por hallarla allí antes que saliesse, y en el camino se le apareció N. Señora con gran resplandor, y llegando se cerca, vio que tenia el rostro como aquella Imagen de la santa Iglesia, delante de la qual èl solia rezar cada dia, y oyò q̄ le dixo tres vezes: Andad, idos a casa. Con las quales palabras le dieron a entender, q̄ la Virgen como Madre le combidaua cò su Casa de la gloria, y toda su vida le durò vn grande consuelo, considerandose como hijo de la Virgen muy querido. Fue vn tiempo Cura de la carcel, acudia con mucho cuidado a dezir Missa a los presos, confessarlos, y comulgarlos, acompañar a los a justiciados, y predicarles con mucho feruor. Pero al passo que èl hazia estos seruicios a nuestro Señor, le iba declarando su niuina Magestad por sierno suyo, haziendole muchos fauores. Passando vn dia junto al rio, vio mucha gente que estava mirando vna mula que se estava ahogando, era de vn pobre labrador, que estava llorando de ver q̄ se le ahogaua su remedio, porque estando bebiendo se le fueron los pies sin poder boluer a salir. Vio el deuoto Sacra-

dote como vn demonio la tenia asida, sin dexarla salir; mas en llegando èl allí, luego el demonio huyò, y la mula pudo nadar, y salir a la ribera. Dixo vno de los presentes: En hora buena vino este Sacerdote aqui, que con sola su presencia la mula se ha librado, y todos atribuyeron a su santidad aquella maravilla. Pidiòle vna vez vn emiçgo doscientos ducados prestados, dexòle en prendas vna sortija con vna piedra de grande valor. Diosela a guardar a su madre, la qual vn dia vino muy afligida a su hijo, diciendo que la sortija se auia perdido. Puso el fiero de Dios por medlanera a la Virgen Santissima, dixo algunas vezes la Magnificat, y de allí a poco pusieron a su madre la sortija en las manos, sin ver quien se la ponía, quedando llena de admiracion de cosa tan estraña. Guardò perpetua virginidad entre muchas ocasiones en que el demonio le puso, y armò por medio de algunas mugercillas, las quales èl siempre lançaua de sí, con vn zelo muy feruoroso.

Entra en la Compañia, exercitase todo en obras de

admirable cari-

dad.

QVANDO hizo los exercicios de san Ignacio, fùno de feo de entrar en la Compañia, mas dilatolo por ser Canonista, y por acudir a la pobreza, y sustentento de sus padres. Oyò luego Artes, y Teologia, graduòse de Maestro, y comuriendo sus padres, a los quales no solo corporal, sino espiritualmente ayudò confessandoles, y siendo padre del espiritu de los que era hijo segun

la carne, pidió con mucha instancia la Compañía, y fue recibido en ella a veinte y quatro de Junio, del año de 1563. auiendo repartido entre pobres mucha hacienda, y a la Casa Professa dio casi cinco mil ducados. Las virtudes con que resplandeció en la Compañía fueron admirables, y no lo fue poco el teson y perseverancia que tuvo en ellas hasta edad decrepita, que en él no lo fue, sino siempre llena de laboriosa diuina. No tuvo su vida vaticidad de ocupaciones, ni estados, por entrar ya hombre, Sacerdote, y perfecto Operario; y así fue vna pieza toda de riquísima tela de virtudes, que en su mayor vejez parece se renouauan mas, mostrando nuestro Señor lo que se agradaua dellas con muchas maravillas. No fue la menor lo que se señaló en la caridad, que en este siervo de Dios, fue rara; y por la que tenia con Dios, y con los hombres, era inimitable en las confesiones, confesando por espacio de treinta años todo género de gente. Era cosa maravillosa, que aunque todo el dia, tarde, y mañana estuuiesse confesando a pie quedo (como lo hazia de ordinario) no se cansaua mas que si nada hiziera. Hazíalo de tan buena gana, por dar contento a Dios, que le quitaua todo sentimiento y trabajo, aunque estuuiesse confesando dias arreo, tarde y mañana; porque así como no ay cosa tan facil, que no se haga muy dificultosa, haziendola de mala gana, así tambien no ay cosa tan dificil, que haziendola con gusto no se facilite. Fuera desto si se sentia mal dispuesto, en sentandose a confesar se le quitauan todos sus achaques. No era menor maravilla, que quando iba a confesar, y ayudar a bien morir, si hallaua al enfermo fuera de juyzio, en hablandole un poco boluia en sí, y se confesaua muy bien. Pusole nuestro Señor en las manos muchas almas que se iban a perder, y él las remedio con la diuina gracia. Vno vna vez a sus piés cierta

persona que estaua para desesperarse, a la qual se le aparecio la Madre de Dios, y le dixo que se fuesse a confesar a la Compañía con el Padre Soto. Obedecio luego, y topandose con el siervo de Dios, quedo muy consolada, y persevero en seruir a nuestro Señor muy de veras. Otra muger se subio sobre unos peñascos para despeñarse en el río. Estando en esto oyo vna voz que le dixo: Confíessate, y remediarte ha Dios. Fuesse a la Compañía, confesó con el Padre Soto, y halló el remedio tan cumplido como lo deseaua. Y endo en Toledo la mañana de san Iuan, vn hombre llamado Iuan Fernandez, a confesarse a san Iuan de los Reyes, como antes lo auia concertado con otros amigos suyos; saliole al camino otro hombre de muy venerable aspecto, diciendole que se confesasse en la Compañía; persuadiósele, y él mismo lo lleuó, y habló al portero, el qual lleuó al penitente al Padre Tomas de Soto, el qual le confesó. Pero quando acabó de confesar, preguntando al portero, que adonde estaua aquella persona que auia venido con él, respondió que solo auia venido, y que no auia hablado a otro sino a él. Fue quien le traxo vn Angel de Dios, porque desde aque punto quedo Iuan Fernandez tan trocado, y aficionado de la Compañía, que determinó entrarse en ella tan de veras, que lo executó, y vivio en ella muy Religiosamente. Las personas que por verguença callauan a otros Confesantes sus pecados, se descubrián luego a este santo varon. Vna muger era tan deshonesta, que todo su linage se afrentaua dello: truxeronla sus deudos al Padre Soto, para que se confesasse con él. Ella no quiso confesar, antes injurió con muy descompuestas palabras al siervo de Dios, diciendole que era mas deshonesto que ella, que era vn hipocrita, y embustero, y otras cosas semejantes. El zeloso Padre la dio a entender con mucha paz, en vna platica que

que la hizo, la perdicion en que estaua. De alli a vn año boluio a ver al seruo de Dios, agradeciendole la buena obra que de la auia recibido; diziendo, que se le cumplimieron tanto sus palabras; que nunca mas boluio a ofender a nuestro Señor. Tenia este santo varon muy particular gracia en poner pazes, con muy buenas razones: y antes que le respondiesen, con grande gracia abraçaua a las personas, diziendo: Paguese a nuestro Señor a V. m. y en el cielo lo nalle: Amen. Con esta su bondad, y sinceridad; inclinaba los coraçones a lo que queria. Con las platicas que solia hazer en la casa publica conuertia muchos de aquellas mugeres perdidas. Vnas rezes y laia de blanda, proponiendolas la misericordia diuina, otras de rigor, presentando la justicia. Porque asi como los lapidarios a vnâs piedras ablandan con vinagre, a otras cocientolas con miel: asi este prudente Padre vsaua de todos medios para ganar aquellas almas. En remediar necesidades de pobres era incansable, y remedio mucha gente. Aprovechaua quanto podia, hasta los trapos viejos; con que los pobres remendassen, y vistiesen a sus hijos, yendo el mismo cargado, hasta sus casas a llevarselos. Ocupose algunos años en andar en misiones, y predicar a los pueblos: y hazialo con tanto espíritu y feruor, que no pocas vezes hazia tres sermones en vn dia, con mucho fruto de las almas: porque todas quantas personas acudian con trabajos, angustias, o melancolias, que hiziesen lo que el seruo de Dios las aconsejaua, quedauan remediadas de Dios nuestro Señor. Pero las que no hazian lo que les dezia, nunca sanaua. Tenia particular don de Dios para sacar almas de mal estado, estonian pecados, y remediar necesidades espirituales y corporales, y especialmente a donzellas, que estauan en peligro de perderse, y a las mugeres perdidas, y de la casa publica, y consolar a los afligidos, que acudian a él en gran número

por hallar en el seruo de Dios entrañas de padre, y vn animo incansable para proouer las necesidades de los pobres, y buscar limosna para el sustento, vestido, abrigo, y remedio suyo, y de sus hijos. Dauale ramisas, vestidos, mantas, fraçadas, y dineros para esto, y él muy alegre y contento se lo echaua auestas, y se lo lleuaua por las calles, con no poca admiracion de la gente, para repartirlo a los pobres. El año de 1581. en que fue aquel gran catarro, que corrio como peste, y caian malos todos los de vnâ casa, o familia; en nuestra Casa Professa cayeron casi todos enfermos del, demañora que no auia quien fuesse a confessar a los enfermos que pedian confession. Mas al feruoroso Padre Soto le dio nuestro Señor salud para que trabajasse por todos, y salia solo todo el dia a confessar por la Ciudad con gran caridad; y despues viniendo cansado se ponía a fregar, y ayudar al Enfermero, con tanto feruor, como si viniera de alguna cosa de mucho descanso; y tralo para él este exercicio de caridad.

§. III.

*Obras milagrosas, y admirables
visitas del cielo.*

Sus oraciones alcançauan mucho de nuestro Señor. Rogóle vn dia cierta persona aflagida, que rogasse a Dios por ella: hizo lo el santo Padre, y dixo vnâ Missa por ella. Vnio luego la persona a darle las gracias, diziendo, que ya sus congõjas todas auia cessado. Los Condes de Arcos embiarõ a nuestra Casa a pedir, que encomendassen a Dios a vn niño hijo suyo, que estaua muy malo. Estaua en esta sazõ el Padre Soto en la Sacristia para dezir Missa; dixola por la salud del niño, y luego al punto vinieron a dezir a nuestra Casa, que ya estaua bueno, y sin calentura; dando las gracias al Padre Soto, que con sus oraciones

Cio-

ciones lo mia alcançado de nuestro Señor. Vna muger ciega de vn ojo, pidio que le dixesse vn Euangelio el siervo de Dios; dixolelo, y luego cobró vista perfecta. El Padre Iuan Manuel, Preposito de la Casa Professa, estava muy peligroso, y queriendo el Padre Soto hazer oracion por el, le dixeron que acabaua de llegar a casa de camino otro enfermo muy aporçado de colica, que moria de dolores. Fuesse el santo varon delante del Santissimo Sacramento, hizo oracion por entrambos con mucho fervor y lagrimas; luego estuuieron vno y otros sanos y buenos, sin tomar a recaer. Vn Cauallero cayò de vn cauallor, y le lleuaron a su oata medio muerto; pero por oraciones del siervo de Dios le dio nuestro Señor salud. Estando en Naualcarnero, fue a hablar a vn labrador, el qual porq̄ estava affigido, porque se le moria vna mula, le despidio con mucha colera. Sufrio el siervo de Dios las malas palabras, y para boluer bien por mal, entò emelofabio, hizo oracion al Señor, y luego la mula estuuò buena. Otros muchos enfermos fueron los que sanaron por las oraciones deste santo varon: porque como la ocupacion de toda su vida era cumplir tan perfectamente la voluntad diuina, cumplia nuestro Señor la suya, quando le pedia alguna cosa. Siendo ya muy viejo, su ordinaria estancia era el confesionario, mañana y tarde, y la Iglesia, sin jamas salir de casa, confessandò, y tratando de cosas espirituales, orando, y rezado; y lo mismo hazia de noche en su aposento, gastando el tiempo en oracion, y leccion de libros santos. En la Iglesia hazia vna cosa de grande edificacion: porque dezia, que era el basurero del Niño IESVS, cuyo officio era coger del suelo de la Iglesia todos los papelillos, y trapillos, y todo lo que hallaua por el suelo; echaualo en su bonete con mucha deuociò, y lleuaualo al corral. Hazia esto cada dia vna o dos vezes, aunque huuiesse gente en la Iglesia. Y quando le preguntauan

que hazia: respondia con mucha gracia: Soy el basurero del Niño IESVS. El se lo pagò muy bien, porque vna tarde se le apareció el Niño IESVS con vna inexplicable hermosura, y con admirables jubilos de su alma, comunicados del Señor en aquella celestial visita (como el lo contó despues a su Confessor); pero no lo vio esta vez sola, sino otras muchas. Andaua siempre el santo varon en presencia de Dios, y así todo su gusto era estar siempre tratando desto. Andando parece que su coraçon velaua; soñando estava, y juntamente en presencia de Dios; que aun por los sueños se le comunicaua. Tenialos siempre muy alegres y deuotos, vièdo a nuestro Señor Iesu Christo en algunos passos de su Passion, y otras cosas semejantes, con que velando y durmiendo andaua su alma consolada. Porque aunque eran sueños, y el mismo los tenia por tales, todavia quedaua el alma deste siervo del Señor tan rica de consolaciones, que le durauan por todo el dia. Vna vez se le apareció en sueños Iesu Christo con la Cruz acuestas, y le mirò con tal amor, que le atravesò el coraçon, y se le atravesaua cada vez que se acordaua dello. Otra vez se le aparecieron san Pedro y san Pablo. Suplicò el deuoto Padre a san Pedro, que le diese a conocer a Dios: llenòle el santo Apostol a vna Iglesia, y hincaron se de rodillas delante del Santissimo Sacramento. Luego se oyò vn grande ruido, y vio a Iesu Christo clauado en la Cruz en tierra; y luego los sayones alçaron la Cruz en alto: Tenia Christo la cara la mas lastimosa que se puede pensar, toda llena de golpes que le auian dado, y corriendo sangue de pies y manos. Mirò al P. Soto con vna tan extra ordinaria ternura y amor, q̄ le durò toda la vida el sentimiento, y deuociò q̄ alli experimentò: así andaua siempre en la presencia de Dios, y tan lleno de su espiritu, q̄ rebolaua en sus palabras: porq̄ hablado de Dios, no le faltaua q̄ dezir, y en los fetos q̄ hazia su oracion se

se echaua de ver quan grata era al Señor, y quan eficaz para alcançar del lo que le pedia, assi dâdo salud a los enfermos, y librando de la muerte a los que estauâ cerca della, como consolando algunas almas afligidas, y remediando otras necesidades y fatigas, por las quales hizo oracion, suplicando al Señor, que pudiesse su mano, y les remediasse:

POR mas de veinte años le persiguió el demonio, dandole de palos, maltratándole como a san Antonio, y afligiéndole con escrupulos terriblemente. Y aunque se aconsejaua cō hombres muy espirituales, y se sujetaua a su parecer, con todo esso no cessaua la guerra. Y por otra parte nuestro Señor en la oracion le trataua con tanta sequedad, que de pura aflicción y desconsuelo dezia a voces: *Domine, vim patior responde pro me.* Y él mismo dezia, que si Dios no le amparara, le ponian las tentaciones del enemigo en terminos de desesperar, o perder el juicio. Pero assi como quando vna fiesta es grande, trae consigo vigilia; y la Pascua de Resurreccion trae vna Quaresima entera: assi tambien la grâ misericordia que Dios hizo despues a este su fiel siervo, truxo por vigilia mas de veinte años de trabajos y penas, de las grandes que se pueden pensar. La fiesta y misericordia diuina, que sucedio a tan larga y dolorosa vigilia, fue esta. Vna noche de nuestra Señora de la Expectacion, le despertaron de repente; y en el momento que despertò, oyò como vn gran ruido, y en el instante se hallò en el conuexo del cielo Impireo, el qual notò, que estaua todo lleno de vna luz que causaua gran contento, la qual no era como la luz de acá; y a la que mas se parecia, era a la luz del Aurora antes que salga el Sol, que tiene mas de blanco. Pero aquella del cielo Impireo era sin comparacion mas blanca, y mas clara, y regozijaua mucho al alma. Oyò alli la musica dulcissima de los Angeles, y Bienauenturados; la qual melodia le prouocò mucho a conocer a Dios, y re-

uerenciarle cō todas sus fuerças, y a morir cien mil vezes, antes que desagrada- lle en la cosa mas pequeña. Infundiole luego nuestro Señor tantas autoridades de la sagrada Escritura, que habluau de las alabanças que dan los Bienauenturados a Dios; mas que si toda su vida huiera gastado en estudiarlas. Entendio de las mismas alabanças de los Santos, q̄ eran, *Velut sonitus aquarum multarum.* Luego se le allegaron tres Santos vestidos de blanco: Dixole vno, que se hincasse de rodillas, y reuerenciasse a Dios: El modo como se lo dixo, fue como se hallan los Angeles, y Bienauenturados, sin dezirle mas palabra; que hallarselo dicho, y entendido en su coraçon: Luego en vn instante se postraron de rodillas él y los tres Santos delante de Dios: Allí vio el santo varón, como Dios era mas resplandeciente que el Sol, y salian del vna infinidad de rayos de tinieblas; que todas dauâ en él; pero vn rayito de aquellos era de luz, el qual le hirio el coraçon con tanta fuerça; que le hizo sentar, y sintio la herida como si le huieran dado vna puñalada; la qual herida, y llaga del coraçon, le durò muchos dias. Acabada de dar la herida, le dio nuestro Señor vna suauidad de amor, y vn desmayo del mismo amor, tan grande, que no ay lengua q̄ lo pueda dezir: con lo qual quedò tan endiosado, que no se acordaua de sí, ni del cielo, aunque estaua en él, sino de solo Dios transformado en él. Y aunque despues tuuo con la llaga grandes suauidades, mas distauan de aquella (como él dezia) mas que ay de la tierra al cielo Impireo. Desta manera despues de bien prouado con tan largas tinieblas, y desconsuelos, le descubrio el Señor los rayos de su diuina luz, serendò su alma, desterrò della los escrupulos, sin que mas boluiesse a molestarle, siendo los consuelos y regalos mucho mayores que auian sido las tristezas y desamparos; pues aun estando en este valle de lagrimas le arrebatò hasta el cielo ante el Consistorio de la Santissima Trinidad, don-

dónde oyò músicas Angelicas; entendio secretos altísimos., gozò de tanta suauidad, que ni ojo vio, ni oreja oyò, ni él sabia declarar lo que por su alma auia pasado; por ser cosas tan incomprehensibles. Otra vez a tres dias de Diciembre del año de 1594. a las quatro de la tarde tuuo tan grande conocimíento de nuestro Señor, con tal abundancia de lagrimas, que no lo sabia declarar. Dixo a su Confessor, que hablaua con Christo tan familiarmente como con él. Vna vez entre otras se le aparecio con corona de espinas, y le dixo: Auiendo yo padecido tanto por los hombres como ellos no quieren padecer nada por mí? Yo les digo de verdad, que al salir desta vida se hallarán bien corridos y confusos. Estando vn dia en su aposento tuuo vna visita de nuestro Señor, en que fue tan regalado, que le parecia ser la misma suauidad de que gozan los Santos en la gloria; y no sabia declararse mas. Otras vezes oyò músicas celestiales; vna a tres voces, y otra a quatro, de triple, tenor, conralto, y contrabaxo; y lo q̄ cantauan era:

*Alabemos siempre a Dios
en tiempo y eternidad.*

Dando vn dia las comuniones en tiempo de gran concurso, por poco recarbò de vna muger; se cayò la forma en el suelo; viendolo el seruo de Dios: el qual sintio la mayor pena que en su vida auia sentido, por ver la apertura de la gente; entre cuyos pies andaba su Señor. Hizo apartar la gente, la qual era tanta, que no se podia desviar. Estando el deuoto Padre con tan grande angustia, quíso nuestro Señor despenarlo; haziendo que la forma se subiesse por sí misma en alto; y se pusiesse encima del paño de las comuniones, bien lexòs de dõde auia caido, para que el milagro fuesse mas claro. Tomòla el seruo de Dios con gran reuerencia; dando mil gracias a aquel Señor Sacramentado; por aquel singular fauor que le auia hecho. Vna vez yendo a decir Missa, iba tan eleuado, que la

començò cõ el bonete puesto, y la profiguio hasta el Euangelio, sin aduertirlo él, ni el ayudate: pero no permitio nuestro Señor, que dixesse el Euangelio de aquella manera: y assi oyò vna voz interior, que le dixo clarísimamēte: Mira que tienes puesto el bonete. Fuera desto, el Angel de su Guarda le auisaua de lo que auia de hazer, y de lo que se auia de apartar. Al fin, por la comunicacion que tuuo con los Angeles; y con los Santos, aprendio dos lenguages espirituales: el vno, el modo que menen de hablar los espíritus Angelicos en esta vida con las almas: y el otro, el modo de hablar que vn Bienauenturado tiene cõ otro allà en el cielo; los quales dezia, q̄ eran dos lenguages diferentes.

S. III.

Sus raras virtudes, y dichosa

muerie.

BIEN sabia nuestro Señor de quien fiaua tantos regalos y fauores, q̄ eran de vn seruo fiel, obedientísimo, humildísimo, penitentísimo, y cabal en todas virtudes. Fue tan auentajada su obediencia, que le parecia, que el obedecer al Superior, y a Dios; todo era vno; y assi estando delante del Superior estaua en pie cõ el bonete en la mano, con grande humildad y reuerencia. Obedecia con gran puntualidad y alegría, sin jamas replicar, y dexando la letra conrençada. Fue tal su reson y perseverancia en obedecer, que aunque estuuiera rezando el Oficio diuino; lo dexaua luego, diciendo con gran voluntad: Ea vamos luego, &c. y despues boluia a rezar de nuevo. Hablaua de la obediencia tan altamente, como era la estima y amor que a ella tenia. Y en la vltima enfermedad; estando para espirar, auisq̄ no podia hablar, ni atender a nada, quando oía la voz del Superior; leuantaua la mano para quitarse la escofia, y estar del-

descubierta delante de su Superior. Practicaua esta virtud con vna fe muy viuá, con la qual entendia que obedecia a Dios en la persona del Superior; y así solia dezir: Claro está, que si a vno se le apareciera Dios, y le dixera: Haz esto por mi, que lo hiziera con todo el contento del mundo. Y así, pues es cierto, que obedeciendo a nuestros Superiores obedecemos a Dios, hemis de obedecer con gran suauidad y contento, pues lo que ellos dicen dize Dios. Su humildad era tan grande; que no obstante los grandes fauores que nuestro Señor le hazia, como a tan grande fiero luyo, el se renia en nada: todo era valdonarse, y llamarse indigno de todo bien, y merecedor de todos los males del mundo; y que su ingratitude a tantas mercedes del Señor era merecedora de mil infieros, y otras cosas semejantes. Porque como el Sol quanto mas alto está, mas tarde y espacioso parece que camina: así este fiero de Dios, quanto a mas alto grado de mortificacion, y penitencia, y toda perfeccion auia subido, tanto por mas tibio y floxo en el seruicio diuino se juzgaua: y por lo mucho que se despreciaua, el peor lugar, y lo peor de la casa, auia de ser para él: y en comedimientos de humildad era inuencible, aunq̄ fuese con persona muy inferior. Siendo ya de nouenta y cinco años seguia siempre la Comunidad, y no auia admitir particularidad ninguna; y quanto mas pobre y grossera era la comida, tanto de mejor gana la comia. A los que le aconsejauan, que se desayunasse las mañanas, ó dezian cosas semejantes, los llamaua enchigos, pues auiendo de dar tan presto cuenta a Dios, le aconsejauan tal cosa. Lleuóle vna vez el Portero vna jarta de conserua, para que a las mañanas se desayunasse en su aposento; no huuo remedio que la quisiessse recibir, hasta que le dixo el Portero, que mandaua el Superior que la recibiesse: entonces obedecio, y atiendo la tenido algunos dias en su aposento sin tocarla, fue al Supe-

rior, y dixole: Padre, a quel regalo que V. R. me mandó recibir, me es vna muy molesta tentación, y no me dexa dar gracias despues de Misa, dandome bacteria que me vaya a desayunar, por amor de Dios mande V. R. se de a los enfermos, y a mi me libre desta tentacion. Tanto hizo, que al fin se echó de su aposento, y despues no cabia en si de contento, y dezia: IESVS MARIA, IESVS tentacion, IESVS, IESVS. Procedio siempre como vn Nouiseio muy feruoroso. Sus penitencias, filicios, y disciplinas, eran de manera; que alguna vez fue menester que le curassen Cirujanos. Buscaba nuevas inuenciones de penitencias. Vnas vezes por el Inuierno se entraua en el agua hasta los ombros, otras se echaua desnudo en el suelo ladrillado del aposento, otras no benia en quatro y cinco dias, otras ponía esparagueras en su pobre cama, hórrigas, y otras cosas semejantes: no echaua sal, ni azeite, ni falsas ningunas en la comida: todo su regalo era tratar de Dios, y con Dios, en su aposento, en quietes, y en todas partes: y por esso era amicissimo de platicas y sermones, y siẽpre apuntaua algo para su aprouechamiento. Su pobreza era tal, que nunca quiso vestido nuevo, sino era forçado por la obediencia. Su aposento era tan baxo, que casi daua con la cabeça en el techo: Su cama era tan corta, que le salian los pies mas de vn palmo: nunca admitio mas de vn colchoncillo, aun estando enfermo, y en su vltima vejez, en la qual no perdonó nada del rigor de la mortificacion, antes era como el rio Hispanis, que mientras mas corre, mas amargura adquiere: así este siervo de Dios, al fin de sus dias mas amarga vida se daua. Los libros que tenia eran muy pocos, y pobres, pero muy deuotos. Contentauase con vna silla de costillas. La mesa, y lo demas, todo era pobrissimo. Su paciencia fue muy bien prouada con tentaciones, y persecuciones: el demonio, que procuraua quitarsela, quedaua siempre cortido, y vencido. Vn dia cor-

rio por vna escadera, y quebròsele la punta de la nariz, quedando colgada de vn pellexito, que se le cortaron, y el Cirujano y Medicos se admiraron de su paciencia, y de ver que despues de curado no quedó rastro de fealdad. Por vètura fue este vno de los muchos fauores de la Virgè su Madre, porque el dia que cayò fue víspera de la Expectacion de nuestra Señora. Persegua le el demonio, continuamente, ya le quitaua el pañuelo, y se lo boluia a poner en la mano, ya le reboluia las cosas de su aposento, y se las boluia a poner como de antes. Apareciòsele muchas vezes visiblemente tomando varias formas, como de sieruo, y otras. Vna vez vio en su aposento vna cosa reluziente como estrella; alargò la mano a tomarla, mas oyò vna voz que le dixo: Guarda, guarda; y mirandolo bien, vio que era vna gruesa y monstruosa araña. Tuuo gran luz del cielo, y direccion de espiritus, para conocer los engaños de Satanas; el qual le mostrò vna vez vn Palacio riquísimamente adereçado, y en el ventanage hermosísimos tiestos de flores muy vistosas y diuerças. Dixole luego el Angel de tinieblas: Pues vès estas cosas tan marauillosas, bueno deues de ser. Entendio el sieruo de Dios ser todo engaño del demonio, y se humillò delante de Dios, tanto mas, quanto el mal espíritu le auia querido engrair. Cinco o seis vezes entrò el santo varon en su aposento cerradas las puertas, y despues le ponía el demonio en el pensamiento, que como si fuera su cuerpo glorificado, auia penetrado por ellas. Mas el sieruo del Señor, conociendo los ardidés de Satanas, respondia: Santo Domingo entrò en su Monasterio cerradas las puertas, porque vino de noche, y así huuo alguna necesidad, y Dios le fauorecio en ella: mas yo entro sin auer esta necesidad, por lo qual me es esto sospechoso, y de mucho peligro, y tengo necesidad de humillarme, y mirar por mi, porque el demonio se transfigu-

ra en Angel de luz. Destas cosas se podian referir muchas.

LLENO, pues, el Padre Soto de todas estas virtudes, y de muchos dias, quiso la diuina Bondad darle el premio q̄ tiene prometido a sus sieruos, pagando trabajos temporales con eterno descanso. Y así a treinta de Junio del año de 1600. poco mas de mes y medio antes de su muerte, vio en sueños vna Cruz, con la qual Christo nuestro Señor le animaua mucho, diziendo, que considerase los desamparos y angustias q̄ él auia pasado en el Huerto, para animarle el a tener paciencia en sus trabajos: con lo qual parece, q̄ quiso nuestro Señor preuenirle para los muchos dolores que le aguardauan en su vltima enfermedad, q̄ tan cercana estava. Visitòle muchas vezes nuestra Señora, y el Angel Custodio, y vezes auia, que por mas de vna hora eran sus ojos dos fuentes de lagrimas, con abundancia de diuinos consuelos, y jubilos de su coraçon. Començaronle a fatigar desconciertos del vientre: y eran mayores sus fatigas, porq̄ por vna parte su fuerte complexiõ resistia; y por otra la mucha edad, y la enfermedad, le debilitauan estrañamente. Confessaua, se cada dia dos o tres vezes, para tener mas apuradas sus cuentas. Comulgaua amenudo. Alegrauase quando le deziã, que tenia calentura, por ver que se acercaua el plaço de ir a ver a su Dios. No tomaua bocado, hasta que le deziã, que la santa obediencia lo mandaua, y luego obedecia. Gustaua mucho de estar a solas con Dios. Finalmente se llegó la hora de su dichoso transito, y murió a veinte de Agosto del año de mil y seiscientos, dia del glorioso san Bernardo Abad, siendo de edad de nouenta y seia años. Murió con admirable paz, y serenidad de su alma. Muchas personas guardaron algunas cosas suyas por Reliquias, y con razon, porque era tenido de todos, y venerado por Santo, y tal fama dexò, y durarà siempre su santa memoria. El criuieron la vida deste sieruo de Dios

Dios el Padre Francisco Antonio, y el Padre Ribadeneira, en la historia que dexo escrita de las Prouincias de España, y del le escribe en la Anua de mil y seiscientos, que se imprimio en Amberano de 1618.



VIDA DEL

HERMANO

Francisco Mo-

reno.

§. I.



A VIDA del fiel seruo de Dios Hermano Francisco Moreno, es vn claro espejo en que podran mirar los Hermanos Coadiutores la perfeccion de su estado, y las virtudes en que mas se deuen esmerar. Era este deuoro Hermano varon verdaderamente santo, y mortificado, el qual nacio en la villa de Caceres en el Obispado de Coria. Tuuo por padre vn excelente Maestro de escuela, y assi deseò cheaminar a su hijo por los mismos passos: y aunque nuestro Francisco hizo notable resistencia, el Señor (que se queria seruir del tan auentajadamente en este ministerio) permitio le falliesse en vano vna pretension del mundo, que con ansias deseaua, con lo qual se dedicò a esta ocupacion en la ciudad de Segouia, acudiendo siempre a vna muy obseruante Religion a tratar las cosas de su alma: mas no hallando vna vez, por la mucha priessa de confesiones, el buen despacho que deseaua, acudio a la Compania de IESVS, donde con la suauidad de los nuestrs llenò las medidas a sus deseos, diziendo en su coraçon: Esta es la gente con quien me conuiene tratar. Gustaua a los veinte y cinco años de su edad andar bien vestido, y tratar con

gente noble. Su ordinario juramento era entonces: Así me de Dios lo que deseo, como no sea ser Religioso, aunque dello seguíto el hoy: mas no succediendole las cosas segun su deseo, pidió a nuestra Señora le trocasse el coraçon, y tuvo efecto su oracion, porque el dia siguiente a la misma hora se finio tan trocado, que lo que nunca pensò, pidió la Religion de santo Domingo, donde tenia vn hermiso bien estimado en ella, con intento de estudiar para ordenarse, mas no hallando quironid en estos deseos, se los dio el Señor de entrar en su Compania, y donde fue admitido. Y aunque deseaua primero estudiar, persuadido de los nuestrs, que no dexasse restriar sus buenos propósitos, èl se rindiò a seruir a Dios en estado mas humilde. Entròse Religioso con tal edificacion, que mouio de tal manera a vna ama que tenia, que hizo vna rara conuersion, viuiendo de alli adelante como vna santa. Començò el Nouicio con el fundamento de los exercicios de la primera semana, a concebir de si gran desptecio: y para apoyar este feruor, le durò todo el tiempo de su vida confesarse de las cosas mas afretosas que por èl en el mundo auian passado, con notable confusion. Començò el demonio a acosarle con vna molesta tentacion, como auia entrado por lego: mas èl despues de mucha oracion, y disciplinas, hizo instancia al Padre Rector del Colegio de Segouia, le concediesse para alcanzar vitoria desta tentacion, alguna mortificacion publica: y assi salio por las calles con vnas calças seguidas, y con vn juboncillo verde, y con vna efpuerta al cuello, pidiendo limosna. Otra vez fue tambien en calças y jubon por las principales calles de la Ciudad, con vn caldeto para traer agua de la fuente, oyendo muchas injurias, diziendo algunos que se auia buelto loco, deteniendose de propósito el seruo de Dios para que le despreciassen mas. Destas y otras traças solia vsar para vencerse: mas

D pa-

pagóle nuestra Señora estos deseos con mostrarsele muy afable en su corazón, diciéndole vna vez: Yo seré tu Madre, y te ampararé; y desde este punto, hasta el último de su vida, la tuvo cordialísima afición. Exercitose con gran fervor y humildad en la cocina, y acababa la huerra, con tantas ansias de tener oracion, que no pensaba ni trataba en otra cosa, sino como pudiera hazer entrega total de sí a Dios nuestro Señor. De Segovia fue embiado a la Casa de Prouacion de Medina del Campo, donde le cargaron de officios, haziendole cocinero, y despensero, y acudiendo él a tantas cosas, que llegó a molestarle de manera, que todos los huesos del cuerpo le dolian: pero el seruo de Dios tan contento con su trabajo, y tan deseoso de mayores mortificaciones, que dezia era para él aquel trabajo de la Religion vn nuevo Paraíso, y que no hallaua cosa pesada. Embiaronle luego a Salamanca, auiaque con mucho sentimiento de los Religiosos de Medina, por el virtuoso exemplo que les daua. El qual aumentó mucho en el Colegio de Salamanca, donde pidió para mayor mortificación suya, que si auia heredades le embiassen a cabar en ellas: mas hizieronle Enfermero, donde trabajó mas que si todo el dia estuiera cabando. Madrugaua cada mañana, y tenia quatro horas de oracion, sin la que otros ratos añadia: porque le vino deuocion de tener por cada vno de los que auia en el Colegio vna hora de oracion, de la qual senta vna hambre insaciable. Y aunque acudia al seruicio de los enfermos, era con tanto recogimiento, y tan empapado en deuocion, y tan vnido con Dios, que todo el dia estaua orando, con grandes jubilos, consuelos espirituales, y coloquios tiernos con Dios. Entre otros regalos del cielo, que le hizo nuestro Señor, vna mañana le leuantó a vna altísima contemplacion, en que le comunicó tan grande conocimiento de su ser infi-

mito, que quedó fuera de sí, espantado, y atenido de la grandeza de su diuina Magestad, lo qual le duró por mas de quatro años, o por mejor dezir, toda su vida. Y a los principios fue tan viuo, que le hazia correr por la casa para todas las cosas de obediencia; y no cobrándole en el pecho secreto, le forçaua a dar muchos suspiros, porque se le abraçaua el corazón de amor de Dios, y por mas fuerza que se hazia, no podia encubrir la llama que tenia su alma. Otra vez estando haziendo vna cosa de gusto, le mandó el Superior que hiziesse otra de mayor mortificación. Obedeció con grande presteza y alegría. Pagósele nuestro Señor de contado, porque yendola a hazer fue arrebatado en el espíritu, de tal manera, que le parecio que estava en el tercer cielo como san Pablo, dándole nuestro Señor a entender, que aquel fauor auia sido en premio de la buena voluntad con que auia obedecido. Otro raptó tuuo tambien por el mismo tiempo, en el qual passaron por su alma tales cosas, que no las podia explicar lengua humana. Duráble estos raptos media hora, o vna entera, con los quales andaua tan animado para seruir a Dios, que deseaua padecer por su amor grandes tormentos, y trabajos, con mayor sed de la Cruz de Christo, que el ciervo acofado tiene de la fuente de las águas.

PARECIALE, que todo el rigor y penitencia de la vida Religiosa no era nada para sus grandes ansias: y así recabó con el Padre Prouincial, que fuera de los Superiores le señalasse otros dos Padres, que tuuiesen cuidado de mortificarle quanto pudiesen: y el dia que alcañaua que le diessen vna reprehension pública, que durasse todo el tiempo de la comida de la Comunidad, estaua como en la Bienaventurança de contento y alegría. Aconteció tener que acudir el solo a catorze enfermos, sin parar todo el dia de ha-

zer

verlos varios medicamentos, ni tener tiempo para descansar vn punto de dia ni de noche, fino es quando se iba a recoger a la vna de la noche, levantandose antes de amanecer. Su ocupacion y caridad era tan grande, que por dar recado a todo le era fuerça andar saltando las escaleras, y comiendo por la casa, por lo qual le dauan tambien buenas penitencias, que para el seruo de Dios era su mayor regalo. Todo este trabajo, y cansancio, dezia que era para el cama de rosas, y antes procuraua añadir mas, que quitar, tomando a su cargo el acudir a otros Padres achacosos, y hazerles las camas, y otras cosas que auian menester. Y al Padre Ministro le pedia, que fuera de sus officios, y ocupaciones ordinarias, le tuuiesse siempre guardado alguna cosa que hazer de mayor mortificacion. Andaua tan desfofo de trabajar, y tan lleno de amor de Dios, que para desahogarse se iba al Superior, y le dezia, como quien padece vna graue enfermedad: Padre, que me abraço, deseando que le mortificasse mas, y diessé mayor pasto a la grande hambre que tenia de padecer por su Dios. Y como el Superior no le diessé el aliuio que buscava, el procuraua mortificarse quanto podia, y assi lamia la podre, y chupaua la materia, y salinas sangrientas de los enfermós, y se enjaguaua la boca con hieles, y otras cosas asquerosissimas: llenauase las espaldas de cosas que le punçassen, y hazia otras grandes mortificaciones, como era rebolcarse todo desnudo en espinas, y otras matas que le lastimauan, y rasgauan las carnes. Sabia con asperas disciplinas al Refitorio, otras vezes quitada la sotana, y enroçado, y zizado, con otras inuenciones que le hazia hazer la fuerça de su amor, y al iuzio y prudencia humana parecieran indiscrecion. Era tanto la instancia, y el ansia con que pedia estas mortificaciones, que se las concedian los Superiores solo por desahogarle algo, y dar algun refrigerio a su coraçon, tan an-

fioso de mortificarse. Esto juntamente delante de todos largos catalogos de sus faltas, diziendo de su vida quanto le podia causar confusion, y verguença, pero sin exceder los limites de la decencia, teniendo por gloria ser despreciado, y tenido en poco. Traia ordinariamente sotana parda, y la mas vieja y descolida de la casa. Otro tiempo andaua con vna vestidura leonada, sin quitarsela, aun quando tenia las llaves de la Porteria. Si alguna vez le mandaua el Superior ponerse algún vestido mejor para salir fuera, era tanta la pena que le daua, que como quien ha comido vna cosa que no le assienta en el estomago, no descansa hasta echarla de si, assi el no descansaua hasta quitarse aquel vestido, impotunando a los Superiores le descargasen de aquella cruz y tormento. Y no solo en casa, pero por la ciudad hazia otras publicas mortificaciones. Vna vez cargado de quanto compraua en la plaza. Lleuò por medio de las Escuelas vna asemila cargada de harina, agnijnandola, y dandola muchas palmadas delante de los estudiantes que mas le conocian, porque era conotido de muchos, por auer sido discipulos de escribir de su padre. Otra vez fue hasta el rio tras vnos caneros que se auian perdido, y los boluò a casa con mucho trabajo. Iva tambien en cuerpo por vn cantaro de agua a la plaza, donde se detenia de proposito para ser mas notado, y escarnecido, como lo hizo en Segouia.

CORRIASE que huuiesse en el mundo otro que se mortificasse, y trabajasse por Dios mas que el: porque assi como queria amar a Dios mas que ningun hombre del mundo, assi queria padecer, y hazer mas por Dios, que hombre nacido: por esto quando veia a los otros Hermanos, que eran muy ferrosos, se animaua tanto con su exemplo, que se quisiera deshazer por IESV Christo. Y porque en aquel tiempo auia Hermanos muy santos,

y feruorosos en aquel Colegio, era cosa rara, como se encendia el mas, y crecia a palmos. Entre otros auia vn Hermano tan callado, que no hablaba en todo el dia, y en nueue años arreo no hablo vna sola palabra, que no pidiesse a Dios primero licencia para hablarla. Otro Hermano cocinero auia ratificado a la oracion, que encontrandole el Superior vn Sabado por la noche, quando no auia que hazer en la cocina; y preguntandole, donde auia estado? respondió, que parejandose para confesar: y replicandole el Superior: Quanto tiempo? dixo, que seis horas. Y tornandole a preguntar, en que las auia gastado? respondió que en dar gracias a nuestro Señor por azerle traído a la Compañia. Otro auia, que su ordinaria oracion era cada dia de cinco a ocho horas, siempre de rodillas. Otros auia dados grandemente a la oracion, y fauorecidos en ella de nuestro Señor con muy particulares fauores, principalmente vno, que toda era silencio, obediencia, y oracion, el qual tenia mucha conuersacion con los Angeles, y visitas del cielo, de Christo, y su Madre Santissima. Y otro cuya contemplacion era tan alta, que le vieron muchas vezes levantado del suelo. Era hombre de gran silencio, caridad, y trabajo: porque en todo el dia no paraua exercitandose en obras de caridad. Y quando veia, que algun Hermano estudiante estaua ocupado en alguna cosa manual, o de trabajo, luego el con gran caridad se la quitaua de las manos, diciendole: Hermano mio, yo hare esto, y el vayase a estudiar, no pierda tiempo aqui. Estaua hecho vn cielo aqtel Colegio; no se oia en él entre dia vna palabra, sino solo suspiros del coraçon, anhelando todos por lo eterno, encendidos todos en amor de Dios, y deseos de trabajar mucho por él. Con tales exemplos se encendia tanto el Hermano Francisco Moreno, que no auia para él cosa de trabajo, que le pareciesse mucho; y fuera del que él se tomaba, y los

Superiores le daban, como veia nuestro Señor, que tenia su alma capacidad para mucho, y su hambre no se satisfacía con poco, le dio a beuer su callz lleno, permitiendole al demonio le affigiesse con escrupulos penosísimos, y molestas tentaciones, y juntamente le quitò la salud, y le llenò de muchos achaques, para que por todas partes padeciesse.

OCCASIONARONSE LE en gran parte de su excessiuo trabajo, y penitencia: y particularmente, porque entre otras cosas con que condescendio el Ministro del Colegio a sus feruorosas instancias, de que le mandasse mucho, fue vna, que le mandò limpiar vn conchal, que estaua todo lleno de estiércol podrido, en lo qual gastò muchos dias, recibiendo el mal olor que despedia: con lo qual vino a tener la cabeça tan perdida, que no podia tener oracion, que fue lo que mas sintio el siervo de Dios. La vida que passaua era vn perpetuo Purgatorio, padeciendo interior y exteriormente grandes penalidades. Vino a estar de suerte, que auiendo de recogerse a exercicios espirituales para hazer los votos, ni de rodillas, ni sentado, ni echado podia tener oracion, y andaua como rodando por el suelo, presentando a nuestro Señor sus llagas, sin poder tener mas oracion que esta, y sin auer sentido en su alma consuelo alguno, hasta que al cabo de ocho dias de exercicios, queriendo salir de su aposento, puso los ojos en vn Crucifixo, pidiendole perdón de sus pecados, y que vlassse con él de misericordia. Respondiole Christo con gran dulçura, diciendo: Pues para que me puse yo en esta Cruz, sino para amarte, y perdonarte, y remediarte? Con este fauor qtedò tan animado el siervo de Dios, que le parecia poco quanto auia hecho y padecido por vn Señor tan bueno, que assi se mostraua blando y amoroso con los que le seruian: y aunque se le acrecentauan cada dia mas sus penas, y achaques, no por esso desmayaua vn punto.

Hi-

Hizosele en vn pie vn alliga muy penosa, que le dio que penar por quinze años: Padecia grande estrechura de coraçon, y mal de la cabeça, y vnos muy penosos resfriados, y otros muchos achaques; y con todos ellos acudia a sus officios, como si estuiera sano, passando en todo con el rigor de la Religión; y leuantandote siempre a su oracion de la mañana, aunque no huviessse dormido en toda la noche, y huviessse pasado grandes dolores, tomando de la misma manera sus disciplinas ordinarias, y haciendo otras penitencias como el mas fuerte del Colegio, y trabajando con el mayor feruor que podia. Aconteciale auer passado las noches de claro en claro sin dormir, y tan turbado de la cabeça, que le parecia que todo el mundo se queria acabar, y hazer vn frio intolerable, como suele hazer en Salamanca; y en tocando a leuantar ponerse en vn momento en pie, y a eudir a su oracion a presentarse delante de Dios, como solia, en lo qual solo hallaua descanso contra sus males, y contra el demonio, que claramente era el que se los aumentaua, y perseguia de muchas maneras. Vna vez se reuistio en el cuerpo de vn rocin, que estaua paeiendo en el campo, y passando el Hermano por el camino acometio a él como vn Leon, con vna furia, y rabia, que parece le queria hazer pedaços, sin poderlo estoruar los que iban en su compañía: y leuantandose la bestia en dos pies muy derecha, como si fuera hombre, poniendo su cara junto a la del Hermano, que iba a cavallo, començo a barbearle, y como reprehenderle, diziendole, como lo sentia en su coraçon el Hermano Francisco: Vos por que no queris consentir en esta tentacion, que ha tantos años os traigo estandose el rocin en aquella postura y gesto muy largo tiempo, abçabo del qual descargò tantas cozes en el siervo de Dios, que le

parecio le auia hecho pedaços vna piedra: hasta que el santo varon le echò de sí con vna imprecacion, con que le mandò ir de allí como maldito, y al punto arrancò a correr la bestia a toda furia, dexandole bien maltratado: Cargaròn luego sobre el siervo de Dios tantos males, assi del cuerpo, como tribulaciones del alma, y tanta flaqueza de fuerças, que no sabia que hazerse, ni como passar adelante: porque estaua tan debilitado, que ni vna paja le parecia podia alçar del suelo, ni auia otra esperanza sino irse a su tierra, para que con los aires, libertad, y regalo, tomase algunas fuerças. Sentia esto el deuoto Hermano mucho, y assi acudio a vn Crucifixo que tenia, y tomandole en las manos, como para despedirse de él, le mirò aquel amoroso Señor con ojos de tanta piedad y clemencia, que resolua los suyos el Hermano Francisco en copiosas lagrimas, dando tantos suspiros, que parece se le arrancaua el coraçon; y luego allí de repente lo fueron restituidas todas sus fuerças enteramente; y se sintio tan aliviado, y animado, como si le huieran quitado alguna pesada carga de sus ombros, de fuerte, que ya no fue necesario hazer aquella jornada. Desta manera le consolaua el Señor en sus mayores aficciones. Hizieronle cocinero, por aliviarle alguna cosa del trabajo de la Enfermeria, aunque para el feruoroso Hermano no auia mayor aliuio, que trabajar mucho en la Casa de Dios. No fueron menos los regalos que nuestro Señor le hizo en esta ocupacion; en la qual tuuo muchas visiones imaginarias del Niño IESVS, el qual le venia a ayudar a hazer el officio quando estaua mas ocupado: y él se ocupaba de muy buena gana, porque se solia estar solo fregando toda la tarde con arena todas las cosas de la cecina, porque estuiesse todo limpio. Por este mismo tiempo, para prouar todo genero de mortificacion,

hizo vna larga peregrinacion a nuestra Señora de la Peña de Francia, la qual hizo guardando grande silencio con su compañero, estando siempre en continua oracion, padeciendo grauissimas incomodidades de tiempos lluviosos, y tecios temporales, pidiendo limoína de puerta en puerta, la qual era bien moderada: pero el Señor no se olvidaua de consolar a su sieruo en el tiempo del mayor desconuelo de las cosas temporales. Llegando a vn lugar todo mojado, y hecho vn agua, y traspassado de frio, sin auerse desayunado, auiendo dado buelta a todo el lugar, no auiendo allegado el menor refugio del mundo para remedio de algunas destas necesidades, le boluio a la Iglesia alegre en su interior con este buen despacho, agradeciendo a su Dios, que le tratava tan como a hijo con tantos trabajos, mas el Señor no faltò como Padre, al que en los trabajos se tenia por su hijo: porque a deshora entrò en la Iglesia vna muger venerable, y anciana, y dixo al Hermano, y a su compañero: Ea Padres vengan, que ya està adereçada la cena, hecha la cama, y encendida lumbre: Dio el sieruo de Dios muchas gracias al Señor, por la singular prouidencia que dellos auia tenido. Semejante a esta fue la que nuestra Señora tuuo del en otra peregrinacion que hizo a Guadalupe: porque en medio de vn desierto, faltandole totalmente las fuerças, pidio con grande confianza a la Virgen Santissima, le socorriese como Madre, y como tal le acudio, pues leuantando los ojos vio a vn Pastor, que ofreciendole de comer, de que el mas necesidad tenia, le confortò, y recreò. En la misma peregrinacion, auiendo tenido vna recia calentura, quedò tan desganado, que no arrostraua a vianda ninguna, solamente le vino al pensamiento vna cosa, que le parecio la comeria de buena gana. Apenas llegaron al lugar, quando luego salio vn Cauallero, que les combidò que fuesen a comer a su casa,

Lleuòlos allà casi por fuerça, donde les hizo grandes regalos y caricias; y lo primero que dio al Hermano Francisco Moreno, fue vn hermoso plato de aquella comida que solamente auia aperecido, por lo qual dio muchas gracias a nuestro Señor.

§. II.

Siendo Maestro de escuela haze singular fruto en los niños.

DESDE el Colegio de Salamanca fue embiado el Hermano Moreno a Villarejo de Puentes en la Prouincia de Toledo, para q̄ en aquel lugar exercitasse su officio de Maestro de escuela: porque pedia vno el Fundador de aquel Nouiciado, a quien deuia mucho la Compania. Y con estar el feruoroso Hermano cargado de achaques, y males, vino a pie pidiendo limosna. Iva todo el dia en profunda oracion por los caminos, comunicandole nuestro Señor tantos sentimientos diuinos, que no los podia abarcar su capacidad humana. Y así algunas vezes para desahogarse iba dando con el baculo a las yeruas, ramas, y piedras, dizlendoles: Callad, criaturas de Dios, no me deis tantas voces: porque eran tantas las grandezas diuinas, que le enseñauan todas las criaturas; que no podia con ellas la flaqueza de su cabeça. En este camino encontrò con el Padre Bartolome de Sicilia, que a la sazón era Secretario del Marques de las Navas, el qual auiendo sido su dicipulo, en agradecimiento del beneficio recibido, le hizo el otro de regalo para su camino, y por estar ocupado a la partida le dexò dicho a vn criado, le dixesse en su nombre, que en el cielo sin falta se verian. Cabaron tanto estas palabras en el pecho del Secretario, pareciendole, que si auia de llegar al cielo, como el Her-

ma-

francisco Moreno en su dicho, no era buen camino el que lleuaua, y así se resolvió de ir al Colegio de Alcalá, donde hizo tanta instancia, que también fue admitido en la Compañía, por las santas oraciones del Hermano Moreno; el qual llegó al Villarejo, donde comenzó a exercitar su oficio, con tanta medida de los niños, que preguntauan algunas personas, admiradas de su modestia y compostura, si aquellos niños se criauan en la misma Compañía. No solo se estendia su caridad a los niños, pero con todos los del pueblo, y como por ser gente labradora la deste lugar, no pudiesen acudir de día, sacò licencia para tener las noches de Adniento, y Quaresima escuela, y creció tanto con esto el numero de discipulos, que algunas vezes se contauan trecientos y cinquenta hombres, entre casados, y solteros, y mejorados después de vna plática espiritual, los embiaba consolados a su casa. Este oficio de Maestro de escuela exercitò todo lo restante de su vida, en la Prouincia de Toledo en varios Colegios; en Villarejo, donde estuvo tres vezes, y vino a morir: en Huete, en Segura, y Caranaca, teniendo en todas partes la misma estima de santidad, y haciendo grande provecho en chicos y grandes, lo qual todos reconocia, y así le amaua grandemente. Fue verdaderamente escogido de Dios para aqueste oficio, y así aunque al principio estava tal, que no tenia cabeza, ni fuerças para lidiar con tantos muchachos, y parecia imposible por sus grandes achaques el passar adelante, se hallò de repente, quando ya lo auia de dexar, con tantas fuerças, y animo, que lo prosiguió toda la vida, con singular eminencia. Estaua muy persuadido de quanto fruto, è importancia era instruir a los niños en sus tiernas años (antes que el demonio y mundo sembrasse su cizaña) en todo genero de virtud, y santidad, y temor de Dios, y así pasó en esto maravilloso. cunda-

do, è imprimialeles a los niños lo que les dezia, que sin verguença pudieran ser ellos Maestros de otros, que se tienen por mas auentajados. Sabia guisar el mantenimiento espiritual con suma dulçura; y así les entraua en protecto a los niños. Algún tiempo le molestò el demonio, con tentaciones de impaciencia que le dieron mucho cuidado, y pedia a nuestro Señor se las quitasse. Hizolo nuestro Señor quando menos pensaua, y con vn modo muy regalado, porque sintió vna vez que le dieron en el pecho vn golpe, y que lo metian dentro alguna dadina, con lo qual se alegrò sobremanera su coraçõ, y le hallò desde aquel punto totalmente trocado, sintiendo de allí adelante vna grande suavidad, gusto, y amor en el trato con los niños, con vna nueva luz de lo mucho que Dios los quiere, y vn deseo entrañable de encaminarlos al cielo, y trabajar con ellos hasta la muerte. Procuraua grandemente aficionar a los niños a la deuocion de la Virgen gloriosissima nuestra Señora, y que desde estos años la tuuiesen por Madre, y amparo, y tal impresiõ hazia en ellos la fuerça y espíritu con que el buen Hermano se lo enseñaua; que niño huuo entre otros, que desde las ocho de la noche, hasta las diez, estaua todas las noches rezando Rosarios a nuestra Señora. Otro niño tanto se aficionò a la deuocion de la Virgen, que algunas vezes le hallaron abraçado con la Imagen de nuestra Señora, llorando con tan grande fuerça, que parece le salian de los ojos dos arroyos de lagrimas; y preguntandole porque lloraba tanto? Respondio, que acordandose de las lagrimas que la Virgen Santissima derramò en la muerte de su Hijo: y ninguno destes niños passaua de diez, o doze años. Otro niño se estaua las horas enteras delante del SS. Sacramento, y eran tantas las horas, que no acudia por ello a las liciones de la escuela: laçotòle el seruo de Dios porq̃ no

venia con tiempo, a lo qual respon-
 dio el niño: Pues Padre, si estoy rezan-
 do, como tengo de venir? El santo
 varon le dezia: Y o no te açoto por que
 rezas, sino por que no vienes a tiem-
 po. Despues de salido de licion, iba
 el deuoto Hermano (como tenia de
 costumbre) a visitar el Santissimo Sa-
 cramento, y hallaua ya al muchacho
 puesto en oracion, aun quando acabauan
 de açotarlo. A otro niño de tal manera
 se le pegò la deuocion de nuestra Se-
 ñora, y de hazer el examen de la con-
 ciencia cada noche delante de algu-
 na Imagen: fuya, que viniendo su pa-
 dre, que viuia fuera de aquel lugar, a
 verle, como le lleuassen aquella no-
 che a su posada, ya que se querian reco-
 ger, andaua el niño con atencion, bus-
 cando por las paredes del aposento al-
 guna Imagen, y preguntandole el pa-
 dre que buscava? respondió: Señor, si
 ay aqui alguna Imagen de nuestra Se-
 ñora para hazer delante della el examē
 de la conciencia, como cada noche
 los de la escuela le hazemos; lo qual
 fue para el padre de tanto consuelo,
 que no se hartaua de dezir bien de la
 Compañia. Vna vez lleuaron a este ni-
 ño a ver a su madre, y estando delante
 della puso vn dia muy mesurado, y
 pensatiuo. Preguntòle la madre, que
 tenia, y en que pensaua? Respondio:
 Pienso en las penas del infierno. Re-
 plicò la madre: Pues que tienes tu que
 ver con las penas del infierno? dixo en-
 tonces el hijo: Ay madre mia, y si su-
 pieſſe V. merçed que cosa son las pe-
 nas del infierno, y quan terribles. Ni-
 ños huuo, que dandoles vn bofeton, y
 diziendoles palabras asperas, se hincan-
 uan de rodillas, boluendo el otro car-
 rillo, como el santo Hermano les auia
 enseñado, que lo dezia Christo. Y vez
 huuo, que vno de los que los herian no
 se acabaua de marauillar, viendo tan
 bien enseñados a los niños de tan tier-
 na edad, recompensando con mil bē-
 diciones que echauan a su Maestro, el

agraviò que les auian hecho: Los ni-
 ños que eran antes muy traueſos, y que
 por qualquiera cosa arremetia a otros
 para yēgarſe, en entrando en poder del
 santo Hermano se amansauan, mudan-
 doſe en otros, y dauā en mucha deuo-
 cion. Con la fama que auia de la bue-
 na educacion de los niños se los traian
 de quarenta, y cinquenta leguas al re-
 dedor. Vno le truxeron de Zarago-
 ça, que era traueſo, pero dentro de
 poco tiempo tuuo tal deuocion, que
 desde las diez de la noche, hasta la
 vna, se estaua en oracion hincado de
 rodillas. Las cosas que se hallauan los
 niños, no las tomauan para ſi, ſino se
 las lleuauan a ſu Maestro, para que bus-
 cante a ſu dueño, y se las reſtituyeſſe, y
 esto aunque fueſſen pocas cosas, y
 de guſto de los muchachos, o al-
 guna moneda. Vn niño, a quien di-
 xo ſu padre que entrara a coger va-
 ras de vna huerta, le respondió: Padre
 mio, eſſo no harè yo en ninguna ma-
 nera, porque es malo, y las cosas malas
 dize el Padre Moreno, mi Maestro,
 que no ſe han de hazer, aunque nueſ-
 tro padre nos lo mande. Eſtando otro
 niño de ſeis años a la muerte, man-
 dò llamar a ſu padre, y acordandose
 de lo que auia oido dezir en la escue-
 la, le dixo: Padre, mire que todo eſ-
 te mundo es vn poco de aire, mi-
 re por ſi no ſe quede burlado, que
 al fin le pagaràn con vna ſepultura:
 ſi huuiere ſido bueno, buen ciclo le
 aguarda; y ſi malo, para los malos es
 el infierno: diziendo ſemejantes deſ-
 engaños murio. Otro niño bien
 chiquito ſe apartaua ſiempre de ſus
 hermanas, y primas pequenuelas
 como el, y auſandole ſus padres,
 que no huieſſe de aquellas mucha-
 chas, pues eran ſus parientas. Repli-
 cò, como no admitiendo aquel con-
 ſejo, y dixo: Si, ya un eſſo es lo que nos
 aconseja el Padre Moreno. Era tan a-
 gradable eſte nõbre a los muchachos,
 que aun dentro de ſus propias caſas
 le

le obedecian, amaban, y temian. De fuerte que dezian los Padres, que si el Hermano Moreno lo mandaua se aua de hazer ninguno pelasse a todo el mundo, y si no lo mandaua, no se auia de hazer. Y assi el señor del Villarejo, en viendo al seruo de Dios, dezia: He aqui al señor del pueblo: y en saliendo por la calle, o en entrando en vna casa, padres, y hijos se iban tras él. Entre si mismos tambien se tenian grande amor los niños, y quando se iban, o venian, se abraçaban con mucho amor, como si fueran Religiosos de la Compañia. Llorauan quando se ausentauan vnos de otros: y por afligido q̄ algun forastero vinieste de nuevo por dexar a su padre, y madre, luego se olvidaua dellos, con el amor de sus condiscipulos. Vna vez vinieron por vn niño de su tierra, el quando lo supo leuantò vn llanto inconsolable, derramando muchas lagrimas, y luego se le artimò otro, que comenzó a llorar de la misma manera. Preguntaron al vn niño: Por que lloras? y respondió sollozando: Porque han venido por mi; y preguntandole lo mismo al otro, dixo: Por que han venido por mi compañero.

EL mismo provecho hizo en la ciudad de Huete, con tanto gusto de los niños, y tal feruor, que las vandadas dellos se leuantauan, y venian a la escuela antes de amanecer, en la mitad del invierno, y se metian en el zaguan de la porteria, hasta que abriessen la puerta de la Iglesia, para oir la primera Misa, y reprehendiendoles porque venian tan temprano respondian: En nuestras casas se leuantan a estas horas a hazer las haciendas que son menester, y nosotros no podemos sufrir estar en la cama. Las Fiestas, y Domingos que no auia doctrina, acudian a leer libros deuotos, y traian en esto tanto feruor, que se escondian por los rincones para leer mas a su gusto y sabor. Otros se juntauan para esto, que ponian deuocion ver-

los. Otros se iban a estar delante del Santissimo Sacramento; derramando abundancia de lagrimas, de fuerte que no parecian solo muchachos quietos, sino Religiosos. De ordinario era tanto su feruor, y amor que tenian con la disciplina, que quando a alguno se le concedia no cabia de contento. Vn niño muy principal andaua llorando tras el Hermano Moreno, rogandole con muchas veras, que le mandasse dar de açotes en la escuela por sus faltas. Otra vez le dio vna cedula con mucho feruor, en la qual dezia: V. Reuerencia me llame aqui delante de todos, y me diga que soy vn grande vellaco, digno de todo castigo, y que por mis vellacuerias merezco ser açotado, y haga-me dar muy bien de açotes. Vna vez queriendo el seruo de Dios entretenerse con sus niños, en tiempo de Pascua de Nauidad, les dixo, que quien queria dar agüitaldo al Niño Dios, que nacia llorando por nosotros; y que auian de ser açotes los que mandassen; luego se leuantaron los niños, pidiendo les diesen, vnos doze, otros quinze açotes, otros mas. Despues de estar juntado el seruo de Dios buena cantidad, dixoles que el Niño IESVS era tan bonito, que con poco se contentaua, y assi que lo daua por recibido. Fue cosa de admiracion ver como se entristecieron los niños porque no les queria açotar por el Niño IESVS, instandole con muchos ruegos, y peticiones, q̄ les mandasse dar los açotes q̄ auian ofrecido, cosa tan contraria a los muchachos, que huyen del açote como de la muerte. Era tan amado de todos, que por él hazian la Ciudad, y Caualleros de Huete, mucho bien a la Compañia, y lo sintieron grandemente quando le sacaron de alli, que fue a peticion del fundador de la Casa de Prouacion del Villarejo: y temiendo el Padre Prouincial que los de Huete se auian de poner en armas para detenerle que no saliesse de aquella Ciudad, se ordenò que sin despedirse de

nadie

nadie secretamente se faliessse. Quando los niños de la escuela vinieron por la mañana, y echaron menos a su Padre Moreno, fue tanto lo que lloraron, y el llanto que hazian, que fue necesario baxasse el Padre Rector a hazerles vna platica para que se soslegasen. Entre otras cosas que les dixo fue, que quando nuestro Señor subio a los cielos no dexò otro a sus Dicipulos. Mas la Compañia, por vn Hermano que les quitaua, les daua vn Padre Sacerdote, nombrandoseles alli. Mas en oyendo los niños otro nombre que el de su santo Maestro, clamaron por él, y repetian: O Padre Moreno! ay Padre Moreno! salieronse luego corriendo a quejarse al Ayuntamiento de la Ciudad, y dieron sobre ello vna pericion: La Ciudad no lo sintió menos, y así hizo luego vn proprio al Padre Prouincial, y aunque no fue de efecto para q̄ boluiesse el Hermano, tuuieronle los niños tan presente en su memoria, y coraçon, que le escriuian muchas cartas muy tiernas y amorosas, y las escriuian llorando. En Villarejo fue recibido como vn Angel del cielo, y profugio con el fruto y aplauso que la primera vez, hasta que le sacaron para Segura, donde fue de la misma manera estimado de todo el pueblo, que ivan a dar las gracias a la fundadora de nuestro Colegio, y el parabien de auer hecho traer alli aquel Hermano tan santo, y tan vtil. Los niños le querian tanto que se andauan tras él. Quando llegó la mañana que se huvo de partir, y vieron vna mula ensillada; preguntaron que para quien era? No faltò quien les dixo que para su Maestro. Luego que lo oyeron començaron todos a deshazerse en lagrimas; fue tanto el llanto, y alarido de los niños, que huvo de salir el Rector a soslegarlos, dixoles: Yo os prometo, que el q̄ me falliere de essa puerta, que yo le haga castigar, y açotar muy bien. Pero apenas huvo salido el Hermano Moreno en

su mula, quando olvidados de las amenazas del Padre Rector, y del respeto que le tenian, arrancaron todos a correr por la puerta afuera; llorando por su santo Maestro, y endose deshalados tras él. Llegò a Carauaca el siervo de Dios, donde fue tambien recibido, y admirado como en otras partes. Llense su escuela de tanta gente, que no cabia, porque los estudiantes, y los moços del pueblo, se hizieron como niños, viniendo a aprender escribir, y virtud del Hermano Moreno. Mas como él por sí no podia acudir a tantos, ayudòle nuestro Señor manifestamente. Salian casi todos tan lindos escriuanos, y de tantas, y tan hermosas formas de letras, que admiraua, y esto tan sin trabajo del Maestro, que en dando a vno la materia, parece que otro tomava el cargo de acabarle de enseñar, como si le lleuara de la mano. Eran tan hermosas las planas de los muchachos, que hazia el Hermano Moreno ponerlas en vnas alfombras colgadas en la plaça; tan dignas eran de ser vistas, y acudian a verlas los Caualleros, y lo principal del pueblo, con lo qual estauan todos tan reconocidos al bien que les auia venido por el siervo de Dios, que venian a dar las gracias a la Compañia, y pedir que en ninguna manera le sacassen de Carauaca. Finalmente tuuo este siervo de Dios tanto cuidado de la buena enseñanza de los niños, que salieron de su escuela innumerables Religiosos de todas Ordenes, y venian despues a agradecerle lo que les auia aprouchado.

*

* * * * *

* * * * *

* * * * *

* * * *

*

*Se trataba y practica en hazer
las doctrinas.*

TVVO singular cuidado de hazer la doctrina, y particular gracia de nuestro Señor, que derramaba en sus labios para mouer a los oyentes; porque con el trato que tenia con Dios, le comunicò su diuina Magestad tan altos sentimientos; y él los dezia con tal espíritu; que estauan los oyentes derramando muchas lagrimas, y no pudiendo leer libros, era tal la sabiduria del cielo; con que Dios le auia llenado; que ponian admiraciõ sus palabras, y resolua en llanto a grandes pecadores. Fue esto de manera, que llenò a la comarca su fama; y venian muchos de fuera a oirle. Vna vez empecò a tratar del amor de Dios, con tal afecto, y fuerça; que el Padre Doctor Ayala que le estaua oyendo vertiendo arroyos de lagrimas, sacò vn pañuelo, y con él en la mano leuanto vn brazo, y con voces muy altas, salidas del coraçon, començò a dezir: O amor! o amor! o amor! Con lo qual fue tan grande la mocion de todo el auditorio, con ser muy grande, que parecia auer venido el iuyzio final. Y en llegando a casa el P. Doctor se encerrò en su aposento, hartándose de llorar. Persuadió tanto el Hermano Moreno la costumbre de dezir: Alabado sea Iesu Christo, que no se hartauan los niños de dezirlo; y por las calles, y plaças, y aun por los caminos se salian a dezir a los passajeros: Loado sea Christo. Fue de suerte, que aun los niños que no sabian hablar, repetian balbuciendo en los brazos de sus madres: *Loado Quito*, sin saberlo pronunciar bien; cõ lo qual enternecian a sus mismas madres. Los cantares que se oían por las calles, y caminos; todos eran de Dios. *Quita-*

ronse juegos de naipes, y de bolos, y juramentos; y en oyendo a alguno jurar se hincauan los niños de rodillas, pidiendole por amor de Dios que no jurasse, diziendo: Mire V. merced que se ofende nuestro Señor. En las doctrinas iban los niños con tal mesura y modestia; que edificauan a los q los veían; y los forasteros entendian que todos se criauan dentro de la Compañia. Mezclaua en las doctrinas algunos Dialoguitos de la Passiõ, del pecado mortal, y de otras cosas semejantes, que hazian llorar a todos. Vn Religioso graue de la Ordẽ de san Geronimo, viẽdo a dos niños de quatro años dezir por modo de Dialogo el Caricismo, y doctrina Christiana; con tanta modestia, y expedicion, y gracia, se admirò tanto, que hincado de rodillas; compelido de su deuotion; puestas las manos; dixo: Gracias os doy infinitas, Señor, que veo ya que de las bocas de los niños, e infantes, que apenas se han quitado de los pechos de su madre; sacais tanta gloria; pues oy vob lo que nunca jamas pensè ver. Por el prbuẽcho que en los Dialogos experimentò; hizo algunas Comedias muy deuotas, que representaron los niños; las cuales eran tan tiernas, que estaua la gente llotando. Era tanto el caso que hazian todos de las doctrinas; que en llegando a la plaça, y antes que llegassen; estaua todo que no cabia de gente; y las ventanas llenas. Muchas vezes era tan grande el concurso, que no bastauan en Carauaca los Alguaziles parahazer lugar. Iuan a verlas el Governador, los Vicarios, los Frayles Carmelitas, y Franciscos; los Regidores, y todo lo mejor del lugar. Vna vez vn niño hijo de vna persona principal, que no era aun de seis años, dixo la doctrina con notable gracia, y presteza. Despues de auerla acabado, dixole el Hermano Moreno: No es posible sino que este niño quiere mucho a N. Señor, y que él le ha ayudado a dezir tantas cosas; y todas tan bien.

di-

dichas. Ahora veamos si esto es verdad. Venid acá, niño, queréis mucho a nuestro Señor? Respondió el niño: Sí Padre, mucho le quiero. Replicó el Hermano: Que tanto le queréis? Dixo el niño: Muchísimo le quiero. Justó el Hermano: Deid que tanto? Respondió el chiquito: Más le quiero que a mi madre, y mas que a mi padre, y que a mis tíos: Dixole entonces el siervo de Dios: Mucho amor es esse, pero otro amor ay mas vnico, que todo esto que acabais de dezir. Replicó el niño: Pues más le quiero que a mi vida, y que a mi coraçon, y que a mi alma. Dixole el santo varon: O hermano mio, todas essas son palabras, vengamos a las obras. Estaua el niño muy bien vestido, y galancito, y afsi le dixo el siervo de Dios. Essa ropita quereis mela dar, para que yo sirua con ella a los pobres del Niño IESVS? Respondio el muchacho con gran contento, desnudandose. Esta ropita? esta ropita? ve aqui la ropita, y con ella mi coraçon! despues de quitada la arrojò en alto, diziendo: La ropita, la ropita, vè a! la ropita, y con ella mi coraçon. Dixo entonces el Hermano Moreno: Ahora que estais tan ahorrado, y tan gentil hombre, que es lo que hariades de buena gana por amor de Dios? Dixo el niño entonces a grandes voces, hincandose de rodillas: Padre, aqui donde estoy hincado de rodillas, darè la vida de muy buca gana por amor de Dios; alto venganme a matar, venganme a matar. Dixo el Hermano: Dad acá vna foga, dad acá vna foga, veremos si esto es verdad. Entõces salieron otros dos otros niños, con vna cadena de oro en las manos, cantando aquesta Cancion.

El que ofrecè a Dios la vida

De voluntad, es tesoro,

Que torna la foga en oro,

Y buelue la muerte en vida.

Y luego le pusierõ la cadena al cuello, con que quedò la gente muy gustosa, y edificada, por la deuocion que les cau-

sò. Succedio de alli a muy pocos dias, q murio aquel niño, juzgando todos que auia acceprado Dios la ofrenda de la vida que le auia hecho. Sembrantes inuenciones y traças vna el siervo del Señor, para mudar a piedra al pueblo, y detenerle con gusto en la enseñan, a de la doctrina diuina.

S. III.

Sus deuociones, trato con Dios, y obras maravillosas.

CON tantas ocupaciones exteriores que tenia este santo varon, ni perdia de vista a la diuina Magestad, por la continua presencia de nuestro Señor que traia, ni le faltaua tiempo para su larga oracion, y muchas deuociones. Tenia particular deuocion con la Santissima Trinidad, y el primer dia de la semana le ofrecia las buenas obras de aquel dia, para serle agradable en lo restante de la semana. Y quando se levantaua, y aeostaua, en reconocimiento del beneficio de la vocacion a la Religion, pidiendo por el don de la perseverancia, rezaua vna oracion que el con su deuocion auia compuesto. Con la Santissima Humanidad de Christo Señor nuestro tenia tambien singular deuocion, banandose continuamente en la sangre purissima de Christo, lo qual dezia le era dulce sobre todas las dulçuras del mundo. Por esta causa su licion espiritual era en vn libre de la Passion, y vna vez acabada, la boluia a leer, hallando siempre nuevos sentimientos. Y los Rosario que rezaua eran por los Misterios de la Passion; y esta era la materia de su oracion mental, por espacio de muchos años. Con el Santissimo Sacramento tubo particular afecto, y afsi comulgaua dos vezes cada semana

mana, con singular aprouechamiento, deseando comer mas y mas de aquel Pan diuino, si le fuera permitido. Cinco vezes le visitaua cada dia, pidiendole el don de la perseverancia para si, y para todos los de la Compania, y hizo nuestro Señor por esta deuocion singulares fauores.

EN la deuocion de la Virgen Santissima se esmeró, procurando alcançarla por todos los medios posibles, y así se tomaba estrecha cuenta, como le iba en esta deuocion, para ver si menguaba, o crecia en ella. Tuuola desde su entrada en la Compania; pues como diximos, en Segouia se le apareció muy afable, diziendole con singular amor: Yo feré tu Madre, y desde aquella hora, *Acceptit eam in sua*. Rezaba tres Rosarios, y dos Letanias de nuestra Señora cada dia: algunas vezes rezaba otros tres Rosarios de Salues; y quando las ocupaciones dauan lugar llegaba a rezar cada dia ocho Rosarios: y en cessando de qualquiera ocupacion, la suya era rezar Salues a nuestra Señora, pidiendola perseverancia, y buena muerte. Con qualquiera necesidad suya, o ajena, institua muchas nouenas, procurando en aquellos dias esmerarse en esta deuocion santa mas y mas, y haziendose mas imitador de la Virgen Santissima.

AL Angel de su Guarda tuuo particular recurso, y en muchas de sus necesidades le tuuo muy fauorable; y así dezia a su Angel: Angel mio, a tal hora me auéis de despertar, por el amor que tenéis al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, y cumplíalo el Angel puntualmente, a varias horas, en diferentes ocasiones, y tiempos; y quando algunas vezes despertaua despauorido, sin saber que hora era, se querellaua con ternura a su Angel, diziendo: Amado mio, como me has olvidado, pues sabes la

necesidad con que te lo ruego! pero aueriguando la hora que era, hallaua puntualmente ser la que él auia pedido a su Angel. Vnas vezes le despertaua llamandole, otras haziendo algun ruido, otras entrando de golpe en el aposento. Y si alguna vez le desuoidaba en suplicarle con deuocion y reuerencia, le castigaba por ello, como cuidadoso Ayo. Y estando vn noche con necesidad de luz, se la encendió su Angel. Finalmente de todo se sintió del muy fauorecido.

DE las Animas del Purgatorio fue siempre muy compasiuo, y así ofrecia por ellas la satisfacion de todas sus obras, sacando lo que la obediencia manda aplicar por otras razones. Tenia escritas grandes memorias de Indulgencias que cada dia ganaba por ellas. Muchas vezes vio a las Animas, que le dauan las gracias. Fuera de los dos exámenes ordinarios añadia otros quatro, diziendo, que seis vezes tenia necesidad deste freno del examen, para emienda de sus faltas.

DESDE su entrada en la Religion se dio mucho a la oracion. Toda su vida tuuo oracion por la mañana, y por la tarde, retirada, y mental, sin ser parte ocupacion ninguna ordinaria, o extraordinaria, que pudiesse estoruarlo; y así sentia, quando alguna vez se la interrumpian. Estaba tan prendado deste exercicio, que en viendose desocupado de sus ocupaciones, aunque quisiera, dezia que no podia hazer otra cosa. Todos los años hizo infaliblemente los exercicios, por enfermo que estuuiese; y aconsejaba que por ninguna ocasion se auia de dexar; pues quando mas no podemos se contenta Dios con vernos en su presencia, deseosos de hazer mucho por su amor: continuamente andaba abrasado con estos deseos, hablando siempre ternamente.

E
nis.

misimamente con Dios, y tanto se exercitò en estos coloquios, que sin reparar en ello en cessando de otra ocupacion siempre hablaua con nuestro Señor. Fue tanta la dulçura que hallò en este exercicio, que ya era el remedio para sus dolores de cabeça, enfermedades, y melancolias penosas. Consideraua dentro de su coraçon a Christo Señor nuestro a la mano derecha, y a la izquierda a nuestra Señora, y a la Santissima Trinidad dentro de su alma, y deziasè a si muy contento: Que quieres, alma mia? no ay para que quebrarte la cabeça, que el Reino de Dios està dentro de ti, no avràs mouido los labios, quando seràs entendido; no estás tu mismo tan cerca de ti, como Dios està, que a tu pensamiento entiende, antes que le concibas, y tus obras sabe antes que las hagas. Abre los ojos, y mira el testigo que tienes de todas ellas. Y si vn poco vas torcido, son sus ojos tan de lince, que luego lo vè. Para confirmarle nuestro Señor en este sentimiento le mostrò algunas vezes vnos ojos tan despiertos, que parecia ser imposible encubrirseles nada en todo lo criado. Acompañò a esta oracion, y presencia diuina, tan recatado silencio, que dezia èl, que si se podia negociar con palabra y media, no se auia de negociar con dos. Comunicòle el Señor grandes fauores, porque fuera de los que hemos dicho, en Huete se le aparecio la Virgen Santissima, y la habló por espacio de media hora, con grandissima dulçura. Luego sintio que su aposento quedaua con vn olor mas suauè que ambar. Otra vez, auiendo passado casi dos años de perpètuuo desconuelo en la oracion, leuantando los ojos a vna Imagen de Christo, que estàua orando al eterno Padre, le dixeron interiormente con gran dulçura: Por este que ves aqui te perdonarà el eterno Padre tus pecados. Desde en-

tonces se dilatò su affligido coraçon con vna suauidad increable, que le durò muchos dias.

AVIENDO vna grande sequedad en Carauaca, y auendose hecho varias procesiones, estandose el cielo de bronce, tomò el santo varon este negocio a su cargo, hizo vna nouena a nuestra Señora con muchas, y excessiuas penitencias, y oraciones; y como aun toda via perseverase el no llouer, hizo otra al Santissimo Sacramento, y puso tanto conato, que vino a rendirle del todo, y a faltarle las fuerças del cuerpo, y así le fue necessario dexarlo. Mas vna mañana luego que despertò le habló con grãde suauidad nuestro Señor, y le dixo: Hijo, como te has cansado, como te aparraste de pedirme! Esta es la confiança que dezias que auias de tener, aunque no cayesse gota de agua en todo el año? animate, y consuelate, que ya se ha cumplido tu deseo. Dentro de media hora se reboluiò el cielo, y dio tan copiosa lluvia de agua, que parece se venia al suelo, perseverando en el pecho del Hermano vn consuelo celestial, que con grande dulçura le regalaua, segun que iba perseverando la lluvia: y como fuesse tanta, estando vn dia en su aposento le dixeron: Quieres mas agua, estás contento? No me contentarè; dixo èl, con quanta agua ha caido, hasta que oiga dar gracias a Dios por las calles, por el beneficio recibido; y dentro de muy breue espacio oyò a vnos que iban diziendo las palabras que tenia en su aposento para dar gracias a Dios; y luego se serenò el cielo, y la tierra quedò fertil con tan copiosa auenida de agua, y el alma deste seruió de Dios mas regada y fertil con otra copiosa auenida de agua de celestiales consuelos.

EN otra sequedad juzgaua era razon no pedir a Dios el agua, porque fuesse castigo de algunas grandes culpas que auia en el pueblo, y con este açote del

del cielo, boluiesse sobre si, pero le parecio que muchas vezes le hazian grã de instancia que pidiesse el remedio de aquella gente; y aunque resistio a este golpe, tal fue la bateria que le dieron, q̄ no lo pudo escusar. Mas estando delante del Santissimo Sacramento, dixo: No entenderè ser voluntad de Dios, que yo pida esta agna, sino siento primero alguna extraordinaria deuocion a nuestra Señora. Apenas huvo acabado estas palabras, quando sintio en su coraçon vn júbilo tan grande, que sin reparar en ello començò a hablar con tan gran ternura con la Virgen Santissima, creciendole por momentos su deuocion y afecto. Con esto pidio agua al cielo, y antes de acabar la nouena que para esto hizo, la embiò Dios copiosissima.

OTRA cosa semejante le sucedio en el Villarejo de Fuentes, el año de noventa y siete, porquo pereciendo los panes por falta de agua, como no fuesen oidas las oraciones que hazia todo el pueblo, añadió el muchas suyas, acompañadas de penitencias; y hablado rieramente con Dios, le pidio no le desamparasse. Estando el cielo sereno, sintio el en su coraçon mayor serenidad, que hasta entonces auia experimentado, con increíble dulçura, y muy crecida esperança de que Dios le auia oido: reboluiose el cielo de repète, cayò infinita copia de agua, que en el pueblo llamauan el agua del milagro: y fue así, porque segun estaua la disposicion del tiempo fue milagrosa. Finalmente jamas pidio cosa con instancia, que no alcançasse lo que pedia.

ANDANDO vna vez el sieruo del Señor en vn camino, muy atligido, y cansado, porque iba calenturiento, y a pie, sin auer tenido que comer, ni aun donde dormir, vio sobre vna peña vn paxaro, la mas hermosa cosa que se podia desear, y como iba el sieruo de Dios muy lastimado, enterneciose cõ aquella vista, y dixo: O Señor, quien tu-

uiera aqueste paxaro! al punto se leuanto el obediente paxaro de donde estaua, y dando muy contento vn rebolero se abaxò y puso cerca del santo varon en vn agujero de la misma peña, donde esperò sin huir a que viniessse a cogerle; aguardandole con mucho sosiego que llegasse. Quando le vio en sus manos el deuoto Hermano Francisco, no cabia de gozo, alabando a nuestro Señor por su infinita bondad y hermosura, agradeciendole aquel fauor, como si de su mano inmediatamente le huiera recibido. Desde aquel punto se sintio aliviado, y con salud, y fuerças para acabar aquella peregrinacion. No es marauilla se le viniessen las aues a las manos, a quien estaua tan puesto en las de Dios; ni que se le rindiesen las criaturas, a quien estaua tan rendido al Criador.

S. V.

Su humildad, enfermedades, tribulaciones, y penitencias.

CON tantos fauores y regalos que hazia nuestro Señor a este sieruo, èl se conferuaua en vna humildad profundissima. Iuzgauase a si por el hombre mas maldito del mundo, y así se consideraua como condenado a los infiernos, con vna soga a la gargata llena de nudos, en señal de reo, y de condenado. Ordenarõle los Superiores que diesse por escrito cuenta de su conciencia, y declarasse algunos fauores que nuestro Señor le auia hecho, lo qual hizo èl con suma humildad, y tã sin peligro alguno de vanidad, q̄ dixo a su Padre espiritual, en el vltimo trance desta vida: Padre, por la misericordia de Dios no tẽgo peligro de vanidad, pues lo que me mouio a hazer esta memoria de cosas q̄ me han sucedido, fue puramente escrupulo, porque no se me olvidassen, y para mouer-

me cō ellas a ser mas agradeçido a mi Dios; y cierto que tenia graue repugnancia de escriuir las, y que me holgara en el alma huuiera quien me lo estorua, pero siempre me parecio que tenia obligacion a ello, y por auerlo hecho asì nuestro santo Padre Ignacio, haziendo catalogo de los beneficios que de Dios auia recibido; y si fuera mayor gloria de Dios que yo dexara escrita vna confesion general de toda mi vida, desde el dia que tuue vso de razon, hasta la hora presente, para que todos tuuiesen noticia de todas mis maldades, lo hiziera de harto mejor gana, para que teniendo compasion de mi me encomendassen al Señor. El mismo declara lo mucho que sentia hazer esto, tanto que dize era tan grande el aborrecimiento que tenia a escriuir cosas fuyas, que no se hartaua de parecerle mal, porque antes hallaua su coraçon tan aparejado para descubrir, y llorar sus pecados, que todas las lagrimas del mundo que acompañaran a las de su sentimiento, fuera muy poco. Dèzia que jamas hallò en cosa que le pareciesse bien. Pero con toda la pesadumbre que tenia se hizo fuerça a escriuirlo, deseando que alguno lo rompiera despues, porque èl no querria honrra para si, y si le pusiesen en el infierno sin ofensa de Dios, aun no se hallara vengado de si mismo. Cōsolauase solamente, si Dios fuesse seruido dello, y que despues de muerto èl, y dada cuènta de si a nuestro Señor, no se le daria nada que se supiesen sus cosas, o no. Quando lo escriuia ponia las mercedes de Dios a vna parte, y a otra la grandeza de sus culpas, y en medio a Iesu Christo luez rigurosissimo, con la vara de su justicia en la mano, remiando su castigo, si se desmādasse, y si no esperando abraço de paz. De la humildad, y confusion de si mismo, con que sièpre andaua, le nacia la suma reuerècia, q̄ tenia de los demas. Tenia mucha deuocion en pensar bien de todos, en no

juzgarlos, en estimarlos en mucho, y escusarlos en quantas cosas podia. Dèzia, que si antes que entrasse en la Compañia los respetaua y reuerenciaua, sin conocerlos, quanto mas lo deuia hazer despues de auer entrado, y conocido sus muchas virtudes?

TENIALE tãbien muy humilde de la paternal prouidencia con que nuestro Señor gouernaua a este su sieruo, contrapesando los muchos faouores que le hazia, con grandes penalidades que le embiaua. Quarenta años tuuo vna tentacion tan pesada, que no huuo Confessor, ni Superior q̄ no le tuuiesse grande compasion. Muchas vezes le parecia que con ella baxaua en vida a las penas del infierno, por el grandolor, y sentimiento que por essa causa recibia su coraçon. Tuuo tambien otras tentaciones muy penosas, molestisimos escrupulos, y congojosos pensamiètos, que de la resistencia dellos le resultauã graues dolores, en especial de la cabeça, porq̄ haziendo fuerça con ella de si mismo se enagenaua, durãdole a temporadas mas de treinta dias a la continua. Lleuando este trabajo con tan singular paciencia, y silencio, que aquejado del escrupulo preguntò al Superior si auia que hazerle de passar tantos dolores, sin darle parte dellos? Y lo q̄ mas sentia era el retardarse algo del exercicio continuo de su oracion. Tanto le apretò este sentimiento, que resultarõ del tales estrechuras de coraçon, que a vezes le ponian en extremo peligro, sufriendo por Dios estos, y otros dolores, como aquella llaga q̄ en vn pie tuuo tantos años; cortamientos del cuerpo, inflamaciones penosissimas, que quemauan lo q̄ se les ponia encima, y con tan gran dolor, q̄ por no dar gritos se ponia vn pañuelo en los dientes, que apretasse. Iuntamente solia padecer tal sed, que parecia mal de rabia, pero lleuaualo todo con suma paciencia, y aun agradeçimiento a la Magestad soberana, que le daua a gustar algo de su Cruz.

A sus

A sus achaques llamaua fieles amigos, y compañeros de la Religion: y quando mas le apretauã, con ternura dezia: Señs bien venidos pajecitos de mi Dios, que me venis a traer recaudos suyos, y a darme nuevas q̄ el Señor me ama, vengais mil vezes en buen hora, pues me trais tan dulces nuevas, de q̄ el Señor no me tiene olvidado. Afirmaba el santo varon, que no ay cosa q̄ assi humille vn coraçon, como las enfermedades, pero que tampoco la auia que en mas breues dias enriqueciesse a vn hombre, como el juntarlas con los dolores de Christo. En todas sus enfermedades nunca quiso perder el seguir a la Comunidad, pues passando se las noches de claro en claro, sin reposar vn punto, y sin poder arrostrar a mantenimiento alguno, jamas dexò de seguir la Comunidad, assi en leuantarse con todos, como en lo que tocava al mantenimiento. Con la experiencia q̄ de si tenia, solia dezir, q̄ mas le edificaua vn achacoso con paciencia, q̄ vn grã penitente, aunque derramasse mucha sangre. Grauisissimamente fue molestado de esctupulos, en tanto grado, que dezia a vezes, le parecia auer estado en el infierno: mas el Señor en medio de sus apreturas le acudia de ordinario cõ increíble consuelo. Y assi dezia, que como el que nauega en tiempo de alguna tempestad, ve las olas hinchadas, q̄ con su hinchazon y coraje amenazan ruina a la galera, mas dentro de poco espacio se van resoluiendo en espuma: assi el Señor pone tal el coraçon a vezes, que le haze tragar la muerte, mas a vn boluer de cabeça se passa aquel rebenton, y dexa a vn alma con tranquilidad, y bonança en vn mar de leche, de quietud y reposo. Las consolaciones que de Dios recibio, ordinariamente eran despues de algun grande trabajo, o preparacion para el. Entre otras cosas con que le exercitò el demonio, fue vna plaga semejante a la de las ranas de Faraon, pero con animales mas

asquerosos, y ponçoñosos, que eran salamandras, que le representaua, y ofrecia donde quiera, tanto que no auia parte donde no topasse alguna. Quando comia le parecia que comia dellas, y quando fregaua, aun entre los platos las hallaua verdaderamente, y donde quiera que iba, la qual plaga se le aumentaua con sus malos humores, y estrechura de su coraçon, mas se consolaua con esta consideracion. Haz cuenta, se dezia, que la santa obediencia te tiene en las Indias en vna Isla toda llena de viuoras ponçoñosas. Affligole tambien el enemigo con otro trabajo aun mas peligroso, quando estaua en Carauaca, que era tener vn tal enfado a quanto veia de aquella tierra, que le parecia muerte. Desuerte que quisiera tener siempre cerrados los ojos, porque le era vn gran tormento, y martirio verlo. Pretendia en esto el demonio que saliesse de aquel lugar, donde hazia singular prouecho en chicos y grandes. Tuuo remedio desta tribulacion con vna nouena que hizo al Santissimo Sacramento, porque en acabandola, y recibiendo el Santissimo Cuerpo de Christo, se trocò de repete, y le parecia de alli adelante paraíso todo quanto antes le era como infierno, con muchos jubilos de alegria, y gozo en el Señor, pareciendole ya todo quanto veia en aquel lugar hecho de oro, y se le representauã los demonios corridos delãte del, y afrentados de no auer salido cõ vitoria, perseverado desta vez dos años cõ grã paz y sosiego, sin q̄ el demonio osasse a acometerle. No perdia el animo de padecer este siervo de Dios, cõ el trabajo de sus tribulaciones, y enfermedades, antes solia aña dir mas penitencia, y mortificaciõ, mientras mas enfermo estaua: dezia q̄ se auia de salir a Dios al camino, y q̄ quando a vno aflixe cõ enfermedades por sus pecados, auia de tomar la mano el enfermo, y castigarle con penitencias por ellas, q̄ con esto serian menos las enfer-

medades, y por la experiencia auia él hallado que se hallaua peor, quando dexaua las penitencias. Y assi entre todas las virtudes Religiosas grandemente se esmerò este santo vaton en la de la mortificacion; y penitencia; aunque los superiores yendole á la mano, le tiraua el freno. Pedia tambien hazer publicas mortificaciones, y molestas peregrinaciones. Las mortificaciones hazia con tanto desprecio de sí, que la gente le tubo muchas vezes por loco; y auiendo gozado de muchos oprobrios para él muy dulces, se iba por las calles muy contento a vista de todos. Y en el Villarejo de Fuentes, siendo Maestro de su escuela, fue con vna bestia por vna carga de agua, dándola palmadas, y aguijonandola, como lo hazen los aguadores de oficio. Otras vezes salia en cuerpo, y a vezes con gorra, y capa corra, andando con gran ansia de mortificarse en todo. Traía sotana parda muy de ordinario, y sombrero hecho pedaços, y con vna cinta blanca, y salia a limpiar lá calle. Fregaua casi todos los dias. En su vestido guardò extrema pobreza, trayendo las sotanas mas viejas, y remendadas; mucho tiempo truxo vna sotana azul. Si a vezes le era fuerça traer algun vestido mejor, rebentaua de pena, hasta que al fin con licencia le trocava. En las penitencias secretas fue siempre puntualissimo, pues fuera de las que hizo quando moço, en tan cansada vejez, como de setenta y dos años, cada semana tomava cinco disciplinas, otras vezes cada dia. Y quando iba mas al fin de su edad dormia todas las noches vestido encima de vnas tablas, acompañando a esto asperos silicios. Las manos traía como acuchilladas llenas de grietas en el inuierno, por no quererse reparar del frío. Quanto mas iba entrando en edad, acrecentaua de penitencias, por tener hecho algo, como él dezia, para la hora de la muer

te, prouocandose con estas palabras: Aora sí que puedes grangear a Dios, para la hora de tu muerte, y hazer a poca costa lo que entonces te setà de sumo consuelo.

§. VI.

Su zelosa caridad, y santa muerte.

SOBRE todas estas virtudes se fundò su gran caridad, y amor de Dios, porque se moria, y se le iba el alma por agtadar mas; y mas a su Criador, con vnas perpetuas ansias de servirle quanto pudiese, diziendo muchas vezes: O quien huuiera seruido a Dios desde las entrafas de su madre! ò quien huuiera tenido tanta ventura! ò si mi anima desde aquella hora nunca huuiera hecho otra cosa, nunca amara otra cosa! ò si yo pudiera auer tenido tanta ventura! Andaua tan hambriento desto, que no tenia otro hipo, y deseo, sino de amar a este Dios tan lindo, como él dezia. Deste tan gran amor de Dios se originaua la grande caridad que tenia para con sus proximos, y zelo de su saluacion; porque verdaderamente fue zelosissimo del bien, y aprouechamiento de los proximos; y assi dezia, que el hijo de la Compañia, no auia de saber dar vn passo que no fuesse encaaminado al bien de los proximos, enseñandoles, quan digno es Dios de ser amado, y como es el camino de nuestra Bienauenturança; y es lastima q pierdan a su Dios por vn sueño delite: porque si tuuiesse vn Infanta; dezia él; para esposa del Principe; y viessemos salir al encuentro a vn hombre vil, y baxo, que se alçasse con ella, tomándola por su esposa; la vengança que costearia el pecho del Principe contra aquel hombre infame: essa, dezia él, hemos de tener con-

Contra el pecado; que cautiva para si el alma, criada para Elposa de Dios: y con tantas veras procurava el en esta parte la gloria de Dios; como otros la procuravan para si, haziendolo con tal ardid y maña; que nunca se puso a persuadir a hombre, por destraido que fuesse, que no alçasse mano de sus vicios; y no falliesse con vitoria de su pretension: o si alguno no le quiso oir; dexasse de ser castigado de Dios con manifesta demonstracion de su justicia. En el Villarejo vivia vn hombre grandemente desenfrenado en materia de juramentos, y por habitar cerca de la casa de la Compania; algunas vezes con sus juramentos ofendia las castas orejas de muchos dellos. Intentados muchos medios sin auer aprobechado alguno; embio el Padre Rector a nuestro Hermano Moreno, fiado que con su afabilidad, zelo, y eficacia en sus palabras; recabaria el solo lo que muchos otros sin fruto auian intentado. No le engañaron sus esperanças, pues a dos palabras asi le rindio, que la respuesta fue: Padre, en recompensa de que cumplirè lo que me mãda, correfme vnas plumas, y embiame vn poco de tinta; porque tengo necesidad de escriuir dos renglones. Llevado el recaudo para escriuir; escriuio vna larga confesion general, cosa que nunca antes auia pensado hazer; y el efecto de la confesion causada por el buen zelo del santo Hermano; fue, que desde aquel dia jamas se le oyò jurar, y confesò despues muy amenuado; con grande copia de lagrimas.

Vn Cauallero muy rico, y noble, auia andado mucho tiempo desatenido con su muger, y desbaratado en juegos, dando mucho que dezir a todos: apartòle vn dia a solas el Hermano Moreno, deseoso de su reducion, y entre otras le dixò estas razones: Yo se, señor, quan amigo es V. m. de conseruar su buen nombre y fama, y estale bien, pues lo merece: mas como yo soy tan su siervo, quando reparo en alguna cosa que la pueda

manchar, le confieso, que como le quierò tanto, me llega al alma. Mire que anda vn rumor de la distracciõ de sus juegos, y de las sinrazones que haze con su muger, cosas que deydoran mucho su honra. Y como en el mundo los amigos son fingidos; y a duras penas se halla vno que hable al coraçon: si yo no se lo dixera a V. m. no creo hallara quien se atreuiera a hazerlo, y assi no se pusiera estanco a cosa que tãto le importa. Pareciòle al Cauallero cosa recia lo que se le pedia, y mostrò desmayo en la execucion para adelante, por estar muy rendido a estos dos vicios; y assi respondió, que le parecia no tendria remedio. Replicòle el Hermano, que todo lo que en Dios se funda, sin falta tendria firmeza: y aunque le propusò algunos remedios, todos los echaua por alto, sin admitir ningun partido, ni aun a rezar vn Ave Maria cada dia, que con instancia le pidio. Visitòle despues estando doliente; pidiendole por el amor que le tenia; hiziesse vna confesion bien hecha. Y assi supò reducirle, y ganarle para Dios con la fuerza de sus razones, y espíritu del cielo, que alçandò el Cauallero mano de sus juegos, y haziendo vida maridable con su muger, fue de tanta vtilidad en el pueblo su mudança; quanto auia sido ocasion de ruina a muchos su mala vida, y estuuole tan obediente de alli adelante, que para el dia que le auifatia viniesse a confesar; infaliblemente con la misma puntualidad; que vn niño de escuela acudia; y si algo se tardatia, embiandò a llamar, dexaua al punto lo que hazia; y venia a cumplir el mandato del que auia tomadò por padre. Y persuadiendole vn Cauallero de mucha autoridad, hiziesse cierta cosa fuera de lo que tenia concertado con el Hermano Moreno: Yo (dixò) no me atreuerè a hazer tal cosa, porque deuo mucho al que por sus oraciones me ha apartado de mi mala vida. Diò esta mudança mucha gloria a Dios, y estima en el lugar de la virtud y santidad del zeloso Hermano.

A otro

A otro Cauallero del Abito de Santiago, q̄ publicamente estaua mal amistado con vna muger de viles tratos, le reduxo tambien el feruoroso Hermano con la fuerça de sus razones: y aunque mil vezes se las echò por alto, al fin le rindio, y hizo dexar la mugercilla, casarla a su gusto, hazer vna confesion general con grandes mueitras de contricion, y prendas para viuir emendado, atribuyendo esta mudãça milagrosa (como el dezia) a la santa memoria del Hermano Moreno. A otro hermano deste Cauallero, de veinte y quatro años, despues de auer estudiado con los sus leyes, de tal manera le apartò de los vicios, que aquella edad consigo lleuaua, que le hizo venir a la escuela cada dia, y en vna mesa aparte hazer se entretuicisse en echar cuentas, por diuertirle de la mala cuenta que de su persona en ocasiones auia dado; y assi dezia el con gran donaire: No es bueno, que despues de auer estudiado en Salamanca tanto tiempo, me tenga aora el Hermano Moreno debaxo de su dominio, como si fuera vn niño de escuela? Bendicion de Dios en tales hombres, que con tanta gracia lleuan a los hombres a la gloria. Si auia de jugar cañas, la primera estacion era pedir la bendicion de su Padre Moreno. Auia criado el seruo de Dios a vn niño en grande virtud, por lo qual le auia querido mucho: pero saliendo de la escuela se distraxo tanto en los estudios, que quando boluio al Villarejo era a muchos de escandalo. Hizole llamar vn dia el santo Hermano, y dixole muy seucro: Sois vos el que yo queria tanto, y el que solia ser tan virtuoso? En que auéis venido a parar, que me dizen que todos tropieçan en vos? Fueron de tanta estitacia estas palabras, que se fue el moço a su casa, y se metio en vn aposento para hartarle de llorar, donde se estuuò sin comer, aunque le buscaron para ello, sustentandose de pan de lagrimas: hasta que despues de muy buscado le hallò escondido su

padre ya de noche; y preguntandole que hazia alii encerrado, porque auia hecho andar locos a todos los de su casa, buscandole por el pueblo? Respondio el moço: Pues donde auia de estar el que auia de estar en el infierno? Y de alli a poco se entro Religioso.

LOS que no quisieron aprouecharse de los auisos del santo Hermano, fueron castigados de Dios. Visitando al seruo de Dios vn mancebo diole parte de ciertas contiendas que entre el y su padre aquellos dias se auian leuantado. Hizo gran fuerça el Hermano Moreno en reduzir al moço a la amistad de su padre, porque estaua terco por parecerle, que el boluer en gracia de su padre era menoscabo de su hacienda. Dixole: Señor, el mandamiento de honrar a los padres no le dio Dios con cortapisa, si te estuuiere mejor a tu hacienda, sino absolutamente. A mi pesarme ha mucho, que vuestra merced no me creyese: porque como los hijos inobedientes mueren con desgracias muertes, perderè en vuestra merced vn buen amigo. Despedidos con esto, se partio el Hermano Moreno para vn breue camino de seis dias: mas a la buelta ya auia tres dias antes espirado aquel su amigo, a quien el auia amenazado con la muerte, si no obedecia a su padre.

SEMEJANTE a este suceso fue yno que tuuo vn mancebito de su escuela, hijo de madre rica, y sobrino del Cura del lugar. Fiado el moçuelo en el fauor de su tio, y hacienda de su madre, viuia mas licenciosamente de lo que a su edad conuenia, despreciando los muchos y buenos consejos que su buen Maestrole daua continuamente. Tan lexos estaua de aprouecharse dellos, que antes por risa y mofa los repetia palabra por palabra en conuersacion a otros moçuelos. El zeloso Hermano le amenazò diziendo, que si no boluia sobre si, le auian de succeder en breue tiempo mil desgracias, y que

y que no fiase en parientes, ni en bienes temporales, porque todo le auia de faltar. Era terrible el moço, y fue necesario para amoldarle, que le sentasse Dios biẽ la mano. Quiso ir a su tierra a ver a su madre, que era rica y principal, y a vna su hermana bien hazendada; y despidiẽdose de su Maestro para hazer esta jornada, le boluio a amonestar abriessse los ojos, y boluiesse sobre si: porque en todo lo que fiau le auia muy en breue de faltar. Partiose, pues, el moço, y ya que llegaua a su lugar le preguntò vn hombre conocido, adonde caminaua tan de prissa? El respondió: A ver a mi madre, que ha mucho que no la veo. Añadio el hombre: Pues si a esso va, ahorre de camino, q̄ su madre ya es muerta, porq̄ el mes passado la enterramos. El cõ el sentimiento de hijo començò a llorar la muerte de su madre cõ amargura. Pero no quiso desistir de su camino, sino allegara consolar a su hermana. Replicò el hombre: Menos ay que ir a esso, que su hermana murio antes que su madre, y de la pena de su hija murio ella. Ay desdichado de mi! (dixo el moço) pues si no tengo consuelo en mi lugar, quiero boluerle a buscar con mi tio. Boluio la rrienda, y ya que se auetzindaua al Villamejo, le dixo vn hombre: No sabeis, señor, como vuestro tio el Cura es ya muerto? Echò de ver cõ estas muertes, y trabajos, quan acertados eran los consejos de su buen Maestro, y con quanto espíritu del cielo auia prebido estas tres muertes aun antes de suceder.

A vn Cauallero casado, p̄ncipal, y rico, auia persuadido algunas vezes el Hermano, a que se confessasse, por verle licencioso; y desenfrenado en materia de castidad. Andaua algo indispueto, y vino se vn dia a suetra casa a consolar. Llamòle, y estando aparte le dixo: Quiere V. m. señor mio, que le diga vn poquito de la condicion de Dios, para que la sepa? El respondió, que le oiria de entera voluntad. Pues sepa V. m. (le dixo) que se ha Dios con nosotros, como

algunas vezes acontecò a vn padre con su hijo. Dizele el padre: Niño, no hagas esto; y viendo que no se emienda, dale vn repelõ porque se acuerde. Y otro dia, viendo aprouechò poco la correccion, le sienta mas la mano: y quando esto aun no sirue, encierrale en vna pieça, desnudale, y de alto a baxo no se harta de dar açotes en el. V. m. anda cayendo y leuantando, crea que estas caidas es como darle Dios vn repelon, o besetõ, auisandole que se emiende: mire que se lo auiso, que mire por si: porque si no, quando menos se cate, detembainará Dios la espada, y le cortara alli luego la vida, y con estrecho rigor le pedirá cuenta de como, y en que la ha gastado. Experimentò el Cauallero esta verdad, pues antes de quinze dias se vio luchando en la cama a braço partido con la muerte, por no auer emendado la vida, y tomado el consejo saludable del buen amigo. Y embiandole a dezir el santo Hermano, si se acordaua de las razones que poco antes le auia dicho? El le embiò a suplicar con veras se viesse con el. Fue el dia siguiente por la mañana, mas ya el pobre y desacordado Cauallero tenia perdida el habla, pero hazian este officio los ojos: porque sin apartarlos del Hermano, fixos, y clauados en el rostro, con ellos le dezia con palabras mudas, con graue dolor de su coraçon, quanra verdad auia sido con la que pocos dias antes le auia amenaçado, si no miraua por si.

V N estudiante moço, y libre en sus costumbres; hijo vnico de sus padres, heredero de grueña hacienda, que era el regalo de su madre, aunque contrario a la condicion de su padre; quiso tomar habito Clerical, pidiolo con grande infancia a sus padres, los quales como lo comunicassen con el Hermano Moreno, les respòdio, que en ninguna manera vinessen en ello, porq̄ no queria ser Clerigo, sino para andar mas a sus anchuras; y que mirassen, que si era Clerigo les auia de dar mala vejez. Con todo esso, la ma-

madre tanto insistió en que se le concediese su petición, que vino a tener efecto el deseo del moço mas salio verdadera la profecia del santo Hermano: porque a pocos dias de ordenado soltó la rienda a sus apetitos, y dio bien en que entender a sus padres, diziendoles palabras desmedidas y descompuestas, y haziendoles gastar no pequeña parte de su hacienda. Vino al fin el pobre padre afligido al Hermano Moreno, dandole cuenta de la distraccion de su hijo, y rogandole procurasse amoldarle. El santo Hermano le tomó a su cargo, y persuadió con viuas razones se apartase de aquellos ruines tratos. No pudo por entonces negociar nada, y así le despidió con estas palabras. Plegue a Dios, Señor, que en esto yo me engañe: pero a mi corto ver, no os lograreis mucho tiempo, que los hijos inobedientes a sus padres quando se lograron? Aparejaos para morir bien, que será en breue, y guardadme esta palabra. Todo lo echó por alto el moço, y tomó por via de entretenimiento. Mas cumplióse tan puntualmente, que en pocos dias después deste razonamiento rindió el alma con bien pocas prendas de su saluacion, dexando mala fama en el lugar de la desobediencia que tenia a sus padres, que fue vn clauo que tuvieron toda la vida atraucado en el corazón, viendo el desastrado fin que su hijo tuuo, por no auer dado credito a las razones del siervo de Dios.

ESTAS son algunas de las virtudes, y obras que Dios obró por su siervo Francisco Moreno; al qual creciendo de virtud en virtud, le fue disponiendo nuestro Señor para una felicissima muerte, la qual él mucho tiempo antes deseó, por verse ya desahado de las cadenas deste cuerpo mortal, y gozar de la vista clara de aquel Señor; que tantas prendas de su Bienauenturança le auia dado. Vn mes antes que falleciesse, encontrandole el Padre Rector como absorto, puestos los ojos en el cielo, le dixo: Gran co-

sas, Hermano Moreno, auer pasado ya la mayor parte de la vida, y sentirse con prendas y esperanças de su saluacion. A lo qual él respondió: Cierto, Padre, no me dà cuidado alguno esso, ni me acuerdo de esso; sino de como agradares mas y mas a Dios, y cumpliré su santissima voluntad. Y así razonaua de su muerte bien pocos dias antes que llegasse, como si fuera de cosa que no le tocara. Y dandole el Padre Rector las nuevas de su cercanía, se alegró tanto como lo suele hazer el seglar mas ambicioso, que alcaça lo que mucho auia deseado; afirmando, que no tenia cosa que hazer de nuevo en aquella hora, que ya mucho antes no lo tuuiesse negociado: y aunque auia sido temeroso, en esta hora alcançó gran paz, y con ella dio su alma al Criador. Su muerte fue muy sentida de todos, por perder vn varon santo, que les edificaua con su exemplo, y ayudaua con sus oraciones. Acudio la Clerecia del lugar a su entierro, y cantando su Missa, y Nocturno, mostró juntamente con todo el pueblo, lo mucho que deuián a este santo varon. Fue su dicha muerte el año de 1606. siendo él de setenta y dos años de edad, y quarenta y seis de Religion. Su vida escriuió el Padre Francisco Cortés, de nuestra Compañia

VIDA DEL
VENERABLE
Padre Martin Gutierrez.

EN TRE las insignes personas en espíritu y oracion, que ha tenido la Compañia de IESVS, se puede contar con mucha razon el venerable Padre Martin Gutierrez, que selló su

vi-

Vida admirable con vna tan dichosa muerte, que le valio por illustre martirio. Nacio este insigne varon de padres mas nobles que afortunados, en Almodouar del Campo, lugar del Arçobispado de Toledo, y patria tambien del Apotolico varon el Padre Maestro Iuan de Anila, tan conocido en España por su santidad, predicacion, y escritos.

AVIENDO aprouechado nuestro Martin Gutierrez en las primeras letras, fue a la Vniversidad de Alcalá a estudiar Filosofia, en la qual descubrio grande excelencia de ingenio. Era con sus amigos muy alegre y gracioso, pero tan compuesto en sus costumbres, que no se descubrio en ellas vicio. El temor santo de Dios, que enfrenò sus carnes, le tuvo siempre a raya, y no le dexò desmandar a las licencias que fueren otros estudiâtes, aun de menor viueza que la suya. Ayudauase de varias deuociones q̄ alimentauan su piedad. Entre ellas era ayuntar Miercoles y Sabado cada semana, a honra de la Virgen Santissima, cuyo especial deuoto, y tierno hijo fue. Del estudio de la Filosofia, llevado de su inclinacion, mas que de la necesidad, passò al de su hermana la Medicina, como habla Tertuliano. Continuò la con mucha fama y nombre. No fue dificultoso (por sus auentajadas partes) alcançar ser Colegial Medico. Hizo todos sus actos, hasta el Alfonso, para graduarse de Doctor. En este tiempo le hirio vn rayo del cielo, que le ilustrò su entendimiento para que antes buscase la medicina de su propia alma, que la de los cuerpos ajenos. Estaua en aquel tiempo en Alcalá por Rector de aquel Colegio de la Compañia de IESVS el Padre Francisco de Villanueva, persona de gran santidad y espíritu, a quien auia Dios escogido para Maestro espiritual de muchos, y auia dado singular gracia para mostrar el camino del cielo por medio de los exercicios de nuestro Padre san Ignacio. A la fama de su santidad vino a nuestro Martin; pidióle remedio de

su espíritu deseoso de aceptar. Hizo los exercicios, donde le amanecio nueva luz; y aunque en ellos hizo gran mudança de su vida, no la hizo por entonces del estado della. Pero lleuò tal pildora en su alma, que se espèraua no dexaria de hazer operacion (como dezia el Padre Villanueva.) Tras esto, parecióle tiempo de practicar lo aprendido, y comenzar a curar. Para lo qual escogio vn pueblo razonable del Arçobispado de Toledo, que se dize San Martin de la Vega.

ESTANDO aqui haciendo su officio, hazia tambien Dios el suyo con el nuevo Medico: porque con el uso que tenia de tomar el pulso a los enfermos que curaua, quiso tal vez tomarse a si. Echò de ver de quan flaca complexion era, y de quan debil natural. De aqui sacò esta razon, con que obrando dentro el Medico celestial, se conuenio: Yo soy de complexion flaca, y naturalmente no puedo viuir mucho: qual, pues, es mejor? o esto poco que tengo de viuir dar-me a curar los cuerpos ajenos con peligro de mi alma; o gastarlo todo en curar mi alma, librandola de los muchos peligros a que està sujeta, con lo qual remediare tambien mi cuerpo? Y el mismo se concluyò, que esto era lo mejor, lo acertado, y seguro; y aquello lo peligroso, incierto, y lo peor. Con esta conclusion dispuso de sus cosas, y vino a Alcalá, y contando al Padre Villanueva lo que Dios auia obrado en él desde q̄ salio de los exercicios, como le auia traído como diestro pescador al amor de la agua, ya a vna parte, ya a otra, hasta que con aquella razon (al parecer limitada, mas a la verdad fuerte) le conuenio. Rogòle muy encarecidamente, que fuese él parte para salir del agua; y dar el postrer salto en la tierra de la Compañia de IESVS, a la qual Dios le llamaua. El Padre entendio ser verdadera vocation de Dios, hizo lo que le pedia, recibiendo el año de 1550.

T V O sus principios muy feruorosos,

fos, proporcionados a sus medios y fines. Dióle luego el Padre Villanueva oficio de comprador, saliendo a vista de toda la Vniuersidad (donde era tan conocido) con vna pobre y raída sotanilla, a comprar lo que en casa era menester. Y juntamente Dios nuestro Señor le iba comunicando tanto gusto en la oracion, que por tenerla tan continua vino a perder la cabeça; y por quitarse del sueño para darse a ella, cayó en vna enfermedad muy peligrosa, de la qual, luego que conualecio el año siguiente de cincuenta y vno, fue embiado a Salamanca a estudiar.

EN su estudio mostrò raro ingenio, porque aun oyendo Teología presidia a los actos que sus condiscipulos hazian: hallandole a ellos, y replicando su Maestro el Padre Maestro fray Pedro de Sotomayor, Catedratico de Prima, y otros insignes varones.

PERSEVERAVA todavia su dolor de cabeça, de manera que vino a no poder tener oracion; y recibiendo el seruo de Dios mucha pena de tan grande falta, acudio a la Virgen nuestra Señora por remedio; y postrado delante de vna Imagen suya, de quien siempre tuvo mucha deuocion, le pidió con ansias de su corazón, que le alcançasse algun modo de orar, y de tratar con su Hijo benditissimo, sin que le impidiese su enfermedad. Alcançòtelo la gloriosa Virgen, y desde este tiempo se dieron por quinze años continuos vna tan suauic oracion; y tã sin trabajo alguno de su cabeça, que parecia que èl no discurría, ni obraba; sino que se lo dauan todo hecho. Con esto crecio tanto en la deuocion de la Virgen, que la puso en el corazón de todos los del Colegio tan viuua, que quando vno queria alcançar de otro alguna cosa, por vltimo medio se vsaua dezir, q̄ lo hiziesse por amor de nuestra Señora; y ninguno se atreuia a negar lo que con tal Medianera se pedia.

ACABADOS sus estudios, y ordenado de Sacerdote, su principal ocupaciõ

fue de Predicador, y Superior: fuesse de Plasencia, Salamanca, y Valladolid: porque su zelo le hazia buscar almas para Christo, tendiendo las redes de su predicacion. Y su prudencia merecia ser empleada en el gouerno de los nuestrs, y su capacidad y caridad se dilatava para dos ocupaciones tan grandes. Tuuo grã talento de predicar, su principal gracia era conuencer el entendimiento, con tanta claridad de razones, que parecia auer visto las cosas que dezia. El fuego que Dios ponía en su lengua, encendido con la eficacia de su oracion, hazia en los oyentes efectos maravillosos.

PREDICANDO el Padre Fray Alonso de Lobo en Salamanca, gran seruo de Dios, y insigne Predicador, de la Orden de san Francisco, lleuauase la gente, y solia dezir. Hà Colegiales! quiẽ facarã vna piedra fundamental de entre vosotros, y la traerã a llorar sus pecados a la Religion? Dificultossima cosa lerã, que sólo Dios lo puede. Y cosas semejantes a estas, que parece hazian temblar la tierra. El Padre Gutierrez predicaua la vez que le cabia, sin mirar que la gente se iba tras el Padre Lobo, aunque los q̄ a èl le seguian era la gente Letrado. Y daua Dios tanta fuerça a las palabras suyas, que derribò gran copia de aquellos que el Padre Lobo tenia por imposible rendir a Dios.

QUANDO predicaua de nuestra Señora excediase a si mismo, dexando a todos espantados de las cosas tan nueuas, y tan excelentes que dezia. Quando llegaua alguna Quaresma, poniendole delante sus pocas fuerças, por sus continuas enfermedades, y el trabajo de los Sermones, dezia a la Virgen: Ea, Señora, vos auéis de predicar, que yo no tengo fuerças para ello. Y aquella Quaresma salia de todos los trabajos de su predicacion con mas salud, y mejores sucessos.

DAVALE Dios lo que auia de dezir a manos llenas, por su grande humildad: porque muchas vezes no pudiendo

do

do estudiar los Sermones, por tener enferma la cabeza, hazia a vn estudiante de los nùestros (que era comunmente el Padre Gil de la Mata, que se los hiziese; y hechos, se los lleuaua dos dias antes, y leiaelos, hasta que el se hazia capaz dellos; y esto sabiendolo todos los de casa. Si dudaua la propiedad de algun vocablo, salia de su aposento, y al primero que topaua (aunque fuesse Hermano Coadjutor, y sin letras) se lo preguntaua. Y aun despues de auerlos tomado de memoria solia irse a la cocina, y ayudando al Hermano cocinero a limpiar yeruas, o cosas semejantes, le referia los Sermones que auia de predicar. Mas quando los predicaua despues, les daua tal viveza y vida, que yendole a oir el que los auia hecho, no los conocia.

TAMBIEN en las conuersaciones particulares hablaua con tal fuerza de espiritu, y euidencia de razones, que persuadia a quantos hablaua. Y por solo las palabras deste feruoroso Padre se mouieron muchos a hazer grandes penitencias, y rara mudança de sus vidas; si bien se podrá dezir del, que negociaba mas con Dios, que persuadia a los hombres: porque con su oracion recabaua del cielo espiritu, y gracia, no menos para si, que para sus oyeres, para que se rindiessen a la voz del Espiritu Santo, que por las suyas les entraua.

§. II.

*Su alta oracion, uisitas, y fauores
singulares que recibò del
cielo.*

ERA altísimo el don de oracion, con q̄ el Señor le auia enriquecido, y en ella le regalaua con muchas uisitaciones celestiales, así de deuocion y ternura, como con hablas interiores, uisitaciones, y ilustraciones del cielo. Fue muy regalado de la Virgen

Santísima, la qual se le apareció vna vez resplandeciente como el Sol, llena de gloria y claridad, con vn manto muy grande y estendido, debaxo del qual tenia y amparaua a todos los de la Compañia. Con la qual vision le mostrò la Madre de misericordia quanto cuidado tenia desta Religion, y la deuocion que los della la tienen, y como por effo los mira como hijos, y cumple con ellos lo que dixo el Saluador de los de Ierusalẽ: *Quantas vezes he querido juntar tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debaxo de sus alas:*

SIENDO Rector, solia en acabando de comer quedarse solo sobre mesa espacio de media hora, mirando a vna Imagen de nuestra Señora que tenia delante en el Refitorio, y vn quarto despues de cena: lo demas daua al tiempo de la recreacion. Despues de comer salia tan mouido desta oracion, y de la leccion espiritual que se leia en el Refitorio, que para soslegarse le era forçoso entrarse por vn rato en el primer aposento q̄ se le ofrecia, y luego iba cõ los demas.

LA familiaridad que alcançò en el trato con la Virgen fue singularissima, porque se le apareció otras muchas vezes, y le descubria secretos y cosas que estauan por venir. Siendo Rector de Plafencia, y estando rezando Maitines, en el principio dellos le reuelò nuestra Señora, que vn Hermano llamado Bautista, que auia ido a Bejar a cierto negocio, vna moçuela en el meson le sollicitaua para que ofendiese a nuestro Señor con ella. Y aunque el Hermano era de rara virtud, al punto le mandò llamar el santo Rector, para que se viniessse, dexandolo todo. Obedecio luego el buen Hermano, y declaró la importunacion de aquella muger, diciendo como en el mismo tiempo en que el Padre Rector le mandò llamar, auia padecido grande persecucion de aquella moça desenhuelta, y que por las oraciones del seruo de Dios auia alcanzado victoria.

PERSVADIO y animò este santo va-

F ron

ronal Padre Francisco Suarez, que tratase aquella questió que tan ingeniosa, erudita, y piadosamente disputo. Si la gracia de solá la Virgen excedio a toda la gracia de los Santos y Angeles. Vino despues del cielo la misma Señora á dar las gracias al Padre Rector Martin Gutierrez por aquel seruicio que se le auia hecho; quedádo el deuoto Padre no menos consolado, que agradecido a los fauores que a él y a los de la Compañia hazia esta Señora y Madre de misericordia.

COMO era este seruo de Dios tan obseruante y riguroso consigo, danale mucha pena que no fuesen todos assi: affligiase de ver algunas faltas (aunque de poca importancia) en sus subditos: las quales se han de ver algunas vezes en vna comunidad, por obseruante que sea. Estandose atormentando y carcomiendo por esso, le mostrò la Virgen en vn plato muy hermoso de oro vn coraçoncito arrugado y muy pequeño, y ahogado en dos gotas de sangre. Y preguntandole si le conoçia? respondió que no. La Virgen le dixo: Pues esse es tu coraçon, que en menos agua se ahoga. Y despues le mostrò vn coraçon grande, y capacissimo, y le dixo: Este es el coraçon de Dios, que con tantos y tan abominables pecados de todo el mundo no se aprieta, ni se ahoga; sino que con suma benignidad va ablandando los coraçones duros y empedernidos, y va sazonzando la fruta verde, y azeda, para que sea a su tiempo madura y sabrosa. Y con esto desaparecio la Virgen, y el Padre quedò muy trocado, y con vn coraçon mas dilatado y desahogado, entendiendo que en esta vida la miseria humana es tan grande, que aun en los hombres mas perfectos siempre ay faltas que emendar. Diole tambien á entender la Sacratissima Virgen, que todos los que estauan en su Colegio eran predestinados.

ESTANDO vna vez desconsolado por que no entrauan Colegiales mayores en la Compañia, oyò vna voz que le dixo:

No tengas pena, porque seis Colegiales entraràn este año. Y assi se cumplio, como el Señor se lo significò; que descubria las cosas mas secretas a este amigo suyo.

VN Nouicio (que despues fue Rector de muchos Colegios) estava con muy fuerte imaginacion; pensando que seria del de allia algunos años, sin auer declarado a nadie su pensamiento; ni auer tenido lugar para ello. Pero con la luz que Dios comunicaua a su espíritu, le reuelò la imaginacion del Nouicio; porque le podria ser causa de alguna tentacion, o vacilacion en la persistencia de su vocacion. Dixole luego el Padre Martin Gutierrez; pasando por la cocina; donde estava aquel Hermáno: No os quebrais la cabeça, Hermáno; que de aqui a cincuenta años sera lo que Dios quisiere; no teneis q pensar en ello, sino en hazer bien lo que de presente tenéis entre manos. Con lo qual quedò el Nouicio no menos espantado, que fortalegado, y con mucho mayor credito y reuerencia de su santo Superior.

QUANDO murio su primer Maestro de espíritu el santo varon Padre Francisco de Villanueva, no quiso el Señor encubrir la gloria que gozaua al Padre Martin Gutierrez, y assi se la reuelò, mostrandole como el Padre Villanueva gozaua de su gloria; en premio de sus grandes trabajos, y heroicas virtudes.

FAVORECIO mucho al Padre Martin Gutierrez el glorioso Patriarca san Francisco, y desde vna vez que se le aparecio quedò muy deuoto de sus hijos y la gran Religion.

LA deuocion sensible que la infinita bondad de Dios comunicata al Padre Martin, era tan continua, y las frequentes visitaciones con que Dios le visitaua tan fuertes, que le derribauan en tierra. Muchas vezes le vieron en su aposento con vna contmocion de manos y labios; y vn semblánte lastimoso, que parecia se le queria saltar el coraçon del cuerpo; y dania con él en tierra; aunque con el

gol-

golpe que presto tocaba al suelo, tan presto boluia en sí, y se ponía en pie. En la Misa que dezía siempre en secreto hazia estos mentos, luego se caía sin poderse detener en tierra. Y en acabando la Misa en las gracias ordinarias mente meneaba los labios y lengua tan recio, y tan apriesa, con cierto sonido, como suele vn goloso relincharse quando ha comido vna cosa muy sabrosa. Oyeronle muchas vezes en su aposento dar bramidos como vn toro, por serle tan continuos estos impetus. Y para poder hablar y responder a sus subditos quando le venian a hablar a su aposento, tenia de ordinario vn jatro de agua, dell qual tomava vna poca en la boca, y con aquel fresco se entretenia oyendo, hasta que fuese tiempo de responder, entonces la echaua, y respondia breuemente lo que auia de hazer. Estando vna vez hablando con vno de casa, se puso repentinamente el rostro tan descolorido y mortal, que parecia acabarse. Luego que bolujo en sí, le preguntò aquel Religioso, y pidio encarecidamente le dixesse la causa de tanta mudança. El le respondió: No se marauille V.R. porque en este punto acabo de ver passar por aquí a Christo Señor nuestro de la manera que le lleuauan por las calles de Ierusalen.

LA liberalidad con que Dios nuestro Señor cócurria a su oración era muy cierta. Fue muy notado en Salamanca, que siempre que hazia oracion por alguno, para que Dios le traxesse a la Compañia, luego venia a pedirla; y así en su tiempo entraron muchos de los quatro Colegios mayores que ay en aquella Vniuersidad, como son el Padre Doctor Francisco de Ribera, el Padre Esteuã de Ojeda, el Doctor Vera, el Doctor Medrano, el Doctor Vega, y otros semejantes varones. Tenia costumbre quando deseaua a alguno, hazer a todos los de casa que le encomendassen a Dios, y él lo hazia tan de veras, que ninguno de los que hizo encomendar a Dios dexò de entrar en la Compañia, sino el Doctor Muñoz

Colegial de san Bartolome, al qual visitandole el Padre, le preguntò como le iba? Y él le respondió: Hanme hecho Obispo, y con andar en medio destas fiestas, ocho dias ha que traigo el corazón inquieto con los latidos y golpes que me dan, de que entre en la Compañia. Dixole el Padre: Otros tantos dias ha que vn Religioso de casa no puede entrar a V.S. de la memoria, pidiendo a nuestro Señor le traiga a la Compañia. Tambien pidio al Señor morir con todo desamparo del mundo, y lo alcançò, como luego se verá.

PRETENDIO el demonio muchas vezes engañarle, transfigurandose en Angel de luz; y siempre fue librado de sus astucias, acudiendole nuestro Señor con su luz verdadera al tiempo de la necesidad. Vna vez que se le apareció el demonio en figura de nuestra Señora, sintiendo en su alma malos sentimientos, cayò en la cuenta, de que no era posible ser aquellos efectos de buen espíritu, y así se librò de las asechanças del enemigo comun. Porque entre otros dones con que el Espíritu Santo enriqueció a aquesta santa alma, fue vna discrecion de espíritu.

EXTERIORMENTE tambien procurò el demonio perseguir al seruo de Dios, y desacreditar su virtud, especialmente en vna ocasion con que exercitò su pureza, con vn falso testimonio que le leuantò en Plafencia vna mugercilla liuiana, que por auerse dedicado a Dios por voto, y querer publicamente casarse, la reprehendio el Padre como su atreuimiento merecia. Mas ella indignandose contra él, con aquella ira que dize el Espíritu Santo, que no ay ira sobre la ira de la muger, dixo y publicò del cosas muy feas, impossibles, è indignas de vn Christiano: ayudando, y aplaudiendo a todo vn Prelado de aquella Iglesia de muchas letras y autoridad, mas de ningun afecto a los de la Compañia, el qual hallando lo que deseaua hizo informacion por los dichos desta mugercilla,

y la presentó en el Sinodo que en Salamanca se hizo el año de mil y quinientos y setenta y cinco por el Diciembre, asistiendo a ella como Metropolitano de Gaspar de Zúñiga y Antillaneda. Mas luego se echó de ver su pasión, y se vio quan descomulgado iba su talento, especialmente con vna jurídica informació que hizo el Corregidor, en que toda la gente noble, calificada, y honrada, que conocieron al Padre Martín Gutierrez, hablaron tan honoríficamente de su virtud, honestidad, y zelo de las almas, que no se podia mas pedir para canonizarle, desmaziendo los embustes de aquella mugercilla. Pero mas que todo vallo el testimonio de la Virgen: porque estando el deuoto Padre vn dia en oracion, afligiendose mucho por lo que se dezia de su pureza, que tanto él estimaua, pidiendo a la Virgen, que le ayudasse en aquel trabajo; ella se le apareció, y le dixo estas palabras: De que estás triste tu? No sabes que mi Hijo, y yo, estamos muy satisfechos de que en esto que te oponen nunca en toda tu vida nos has ofendido? Pues por que temes? Con tal Consoladora quedó este siervo de Dios tan animado, que no dudó de oponerse a todos sus enemigos en defensa de su limpieza. Con todos los fauores, y regalos que Dios le hazia, quando dezia sus faltas en el Refitorio, que era muchas vezes por su gran humildad, solia dezir esta, que algunas vezes estaua tan seco, y tan sin delicia, que no osaba mirar a la Imagen que tenia en su aposento.

§. III.

Su gouerno, zelo, y caridad.

SV Modode gouerno era muy conforme al instituto de la Compañia. Tenia gran confianza de todos. Desde su aposento miraua las mas minimas faltas de la casa. A los Nouicios hazia dar lo peor, para su mayor ab-

negacion, y prouea. Era gran zelador, y executor del instituto de la Compañia, y su pobreza. Tenia mucha deuocion y respeto doñalnes de Velasco, Conde de Montetrey, hijo del Condestable de Castilla, y deseaua regalar al Señor de Dios, viendo sus muchos achaques. Vn inuierno (que es muy riguroso en Salamanca) embrióle vna sotana y mantón de buen paño; mas aunque muchos le ponian delante su necesidad, y la delicia de aquella señora, nunca se pudo acabar con él que lo recibiese.

QUANDO estauan los de casa en su recreacion despues de comer y cenar, él les mezclaba en la plática algunas nueuas de las que religiosamente se podian contar; y si les hallaua hablando dellas, los reprehendia agriamente, dándoles buenas penitencias, diziendoles, que las nueuas que fuesen de contar él se las contaria. Su trato familiar era tan humilde, que de ordinario gustaba de tratar con los Hermanos Coadjutores, demanera que quien no le conocia, no echaua de ver que era Superior, ni aun Sacerdote. Quando sus subditos le comunicaban su conciencia, y pedian remedio para sus faltas, él les descubria las suyas, y con esto les daua animo y confianza, y hazia mas facil y suaua aquella comunicacion. Yendo vna vez en peregrinacion, por executar mas la obediencia, y su mayor mortificacion, quiso que vn Noticio que lleuaua consigo hiziesse oficio de Superior, y le mandasse. Y auiedo caminado vna mañana vn buen rato con gran calor, llegaron a vn pueblo, donde el Padre quiso quedarse, y dezir Missa; mas el Noticio no lo consintio, y así el Padre obedecio, y passaron adelante sin replica. Despues solia dezir el obediente Padre, que aquel Noticio tenia talento para Superior, porque sabia mortificar. Diziendole vna vez vno de sus subditos: Si V. R. se humilla tanto, que auemos de hazer nosotros? Respondio: Calle, Hermano: no ve que dize vn Santo, que el Superior ha de andar

dar tan humilde, que no ha de ser conocido entre sus subditos?

VIENDO otro la continuidad que tenían los de casa a tratar con él sus cosas, andando tan ocupado, dixole: Padre, grande trabajo es entender con tantos. Antes (dixo él) lo tengo por grande descanso, porque los miro yo como a hijos de Dios, y así sus cosas me son suaves, y sus molestias mas dulces que la miel. Viniendo vna vez de camino, le llegó a abrazar (cōforme se acostumbra en la Compañia) vn Hermano lleno todo de achaques de pies a cabeça, y repentinamente quedò sano; que parece que con el abraço se le envistio la salud en todo su cuerpo, y vna singular alegría en su alma, qual deseaua el Padre q̄ tuuiesse los de su casa. Aunque su natural complexion era de colera adusta, nunca se vio turbado, ni descompuesto, y parecia que era señor de sus pasiones. Solo verle encendia en el seruicio de Dios. Era muy inclinado a penitencia: y así estando (como siempre andaua) tan flaco) tomaua muy frequentes disciplinas. Vna vez estando con vna calentura continua, dixo, que estaua consolado, considerando que si por su gusto fuera, viuiera en vn desierto haciendo rigurosa penitencia, y Dios queria que estuuiesse en cama, y con almohadas; y por ser obediencia, que merecia mas en ello q̄ estado en vn desierto por su volūdad.

LA edificación que daua este siervo de Dios para con los de fuera, y el prouecho que hazia con ellos, fue tambien igual a su gr̄de espíritu y santidad. Huuo vn Otoño muchas enfermedades en Salamanca, y por espacio de quarenta dias hizo que dos de los nuestros fuesen cada dia a los Hospitales mañana y tarde, siendo en esto el primero y mas cōtinuo el piadoso Rector P. Martin Gutierrez. Hazian las camas a los enfermos, barrian las salas, limpiauan los vasos inmundos, sin reparar en la hediondez y asco que causauan, todo con grande humildad y caridad. Consolaua

a los enfermos, confesaualos, y animaualos a llevar sus dolores cō paciencia, y a seruir a nuestro Señor quando estuuiessen buenos. Fue de grande admiracion todo esto para toda la Ciudad, principalmente quãdo vieron salir muchas vezes en cuerpo el venerable Padre (tan estimado de todos, y persona de tanta autoridad, así por sus grandes partes, como por el oficio de Rector q̄ tenia) y con vn cantarò iba al rio por agua para seruicio de los pobres, y boluia cargado con él por medio de la Ciudad, sin llevar manteo, como si fuera vn esclauo. Los demas de casa viendo la humildad de su Rector hazian lo mismo. Tuuose por milagro grande deste siervo de Dios, que de tantos enfermos como huuo no se murio ninguno todo el tiempo que él acudio al Hospital, y hizo acudir a los de su Colegio con la continuidad que hemos dicho. Ni parò en ellos el fruto de su caridad, porque con el exemplo del santo varon, y con las exortaciones que hizo a los que cuidauan de los Hospitales, siruieron de allí adelante con mas cuidado y diligencia a los pobres.

OTRA obra de mayor prouecho hizo el P. Martin Gutierrez en la misma ciudad de Salamanca, porque el fuego de amor de Dios que ardia en su pecho le enseñaua muchas industrias, y santas inuenciones, cō que ayudara a los proximos. Echò de ver, q̄ en la Clercia auia descuido en el cumplimiento de sus obligaciones: el Obispo estaua ausente, porque auia ido al Concilio Tridëtino: pero tratò con el Governador del Obispado de su reformaciõ y enseñanza. Hizo q̄ se jurasẽ los Curas y Clerigos, repartiendolos por Parroquias, para q̄ viniesẽ a vna Parroquia, y allí les iba a platicar el siervo de Dios todos los dias a vna hora señalada, las obligaciones de su estado, exortãdolos al cumplimiento dellas. Y despues de auer biẽ instruido a los vnos, hazia lo mismo cō los otros, hasta q̄ todos fuerõ biẽ informados del santo varõ. Acudian al

principio los Clerigos forçados, y de muy mala gana; pero puso nuestro Señor tanta gracia en los labios del feruoroso Padre, y vieron en él tan buen zelo y espíritu, y experimentaron en sí tanto provecho, que no solo con gusto, pero muy agradecidos a la buena obra que se les hazia, venian todos. Sentá eran los que acudian en cada gremio. Lo que les trataua era, de la suma dignidad del Sacerdócio, el inestimable precio de las almas redimidas con la sangre del Hijo de Dios; y encomendaua a los Curas, y demas Sacerdotes, como auia de cumplir con su officio, como auian de enseñar a los rudos la Doctrina Christiana, como auian de administrar los Sacramentos, como auian de dezir Misa, y rezar el Oficio diuino. Todo lo qual hazia, no solo enseñando, sino persuadiendo a hazerlo bien hecho. Ocho dias solia gastar en platicar a vnos, y luego passaua a hazer lo mismo con otros, poniendo nueva escuela de virtud, hasta que reformò a todos, con singular provecho, no solamente de ellos, sino de toda la Ciudad: porque el aprouechamiento del pueblo depende de la bondad y cuidado de sus pastores. Siruio también la autoridad y opinion de santidad que tenía todos del P. Martin Gutierrez para componer negocios bien arduos.

ENCONTRARONSE el Corregidor de Salamanca, y el Governador del Obispo: fue grande la discordia que tuuierò, sin aprouechar vn entredicho, y cessacion a diuinis, que se puso. El remedio fue tomar la mano el santo varon para componerlos, con lo qual se concordaron con gran contento de todos. Auia tambien dos vandos en la Ciudad, siendo las cabeças principales dos Caualleros della. No solo muertes de algunos, pero guerra ciuil se temia. Fue el Angel de paz este siervo de Dios, que los soslegò, y hizo amigos.

NO fue menos admirable en Valladolid este raro varò, porque no fue menos zeloso. Y así auiendo venido a

aquella Ciudad para ser Rector de los nuestros, fuera de otras cosas que hizo, introduxo que se predicasse en el patio de la Chancilleria por la Quaresima: el qual exemplo tomaron despues la Chancilleria de Granada, y la Audiencia de Seuilla. Introduxo que se predicasse también en la Capilla de la Vniuersidad. Y auiendo en Valladolid tres estudios de Gramatica, hizo que se les hiziesen pláticas, y los compuso de manera como si fueran los estudios de la Compañia, frequentando los Sacramentos, y acudiendo a otros exercicios de deuocion y piedad que vsa la Compañia en sus escuelas. Ordenò, que al entrar y salir de lición se hiziesse siempre oración; y mouiò en todos tanta deuocion a la Virgè, que cada vno se queria esmerar en ser su deuoto hijo. No se estrechaua en nada la caridad deste grã amador de Dios, y de las almas, y así se estendió a los niños de las escuelas de leer y escribir, que hazia se recogiesen todos los lueues en vna Iglesia, para enseñarles allí la Doctrina Christiana.

PARA con los pobres de las carceles tuuo igual caridad, y no menor prouidencia con vna Congregacion que ordenò, y adelantò mucho; para remedio de sus necesidades corporales y espirituales; no tenian que comer, ni Procurador, ni Abogado que les solicitasse sus causas. Pefecieron diez en pocos dias de pura necesidad, y algunos sin Sacramentos. En el remedio destes males velaua esta Congregacion. Entraron en ella el Presidente de la Chancilleria, los Oidores, los Letrados, los Procuradores, y muchos Caualleros de la Ciudad. Datta cada vno su limosna para este efecto; fuera de la qual, iban cada semana a seruir dos a los pobres, dando principio a tanta caridad el mismo Presidente. Tenian particular cuidado de los enfermos. Demas desto se encomendaua cada vno de la Congregacion de algùn preso, para acabar con breuedad su causa, y echarle presto de la carcel.

Fue

Fue de tanta edificaci6n esta obra, que corriendo su fama a varias partes, procurauan imitar su exemplo. En estas y semejantes obras de feruor y caridad se ocupò toda su vida este zeloso Padre, mirando siempre por el prouecho de los proximos: hasta que nuestro Señor quiso remunerar su vida llena de meretricimientos, con vna muerte desamparada de todo consuelo humano.

S. IIII.

Muere preso, y maltratado de los hereges.

SIENDO Preposito de la Casa Professa de Valladolid, murio el B. Francisco de Borja, General de la Compania. Por esta ocasion fue elegido en la Congregacion Prouincial el Padre Martin Gutierrez, juntamente con el Padre Iuan Suarez, Preposito de la Casa Professa de Burgos, que auia entonces, para ir a Roma con el Padre Prouincial de Castilla el Padre Gil Gonzalez de Auila, para la eleccion de nuevo General; todos tres varones insignes. Al pasar por Francia, llegando cerca de vna Hermita de nuestra Señora, se pararon a hazer oracion. Allí dio la Virgen Santissima a su deuoto hijo Padre Martin Gutierrez, buenas nuevas de su muerte, reuelandole como dentro de ocho dias auia de morir, y partirse desta vida miserabile, a la felicidad eterna. No mucho despues vinieron todos tres a caer en manos de hereges Hugonotes, que por asechaticas los prendieron junto a Cardellach: apartaronlos luego del camino entre vnos montes, donde les despojaron del poco dinero q̄ lleuaban para su viage. Lleuaronlos de allí a vn castillo, donde les tornaron a examinar, y despojan de las ropas, libros, y papeles (y a las mulas de los cogines, cadenas, y estribos) quitandoles los Diurnales, Cruzes, Imágenes,

Rosarios, y Reliquias, las quales vltrajaron ignominiosamente. Mudaronlos luego a otro castillo con gran pricilla, vnos de los hereges iban delante; otros detras, otros mezclados con los siervos de Dios. Dezianles por el camino mil injurias, y palabras de afrenta, dando de palos a las mulas, y tambien a los que iban en ellas. Vn poco que cesò este rigor se confessaron entre si los Padres, para esperar la muerte; ofreciendo a Dios su trabajo y peligro. Los hereges tratauan entre si, y a los oidos de los mismos Padres; si los matarian, o esperarían el rescate. Vnos dezian: Esperemos; que nos darán buen dinero por ellos. Otros contradezian; alegando que eran Españoles, y Clerigos; y su Rey (dezian) aconsejó al nuestro matasse a nuestros predicâtes, y maestros; y si no fuera por estos; nuestra religion (assi llamauan a su error) pretalcerria. Si a nosotros nos prendiesse la Inquisicion de España, por ningun dinero nos soltaria. Vno dezia: Yo daria veinte ducados por alguino de estos; para matarle luego. Otro añadia: Yo diera doscientos ducados por lo mismo. Llegados a la fortaleza; chicos y grandes les preguntaban quien eran, si Sacerdotes, o Monjes; y otras cosas semejantes. A todos respondiã los Padres la verdad, con gran humildad y rendimiento: La determinacion fue que muriesen, si no dauan gran rescate: pedian quatro mil ducados, y como no llegassen a ofrecer mas que quinientos, vn herege dio vna ruchillada al Padre Gil Gonzalez, y otro lleuò a los otros dos Padres a vna torre, queriendolos despeñar de allí; pero la esperanza de algun interech, aunque poco, detuvo su homicidio. Dexaronlos en la torre, adonde tambien lleuaron al Padre Prouincial, que estaua herido. Entraron los siervos de Dios en consulta de lo que deuan hazer. Vno dezia: No tratemos de rescate; que mas vale morir por Christianos, Catolicos, y Sacerdotes, y enemigos de

de hereges. Otro replicaua: Algun dia hemos de morir, y por ventura presto, y podria ser que no hallassemos otro tal lance en nuestra vida: y pluguiera a Dios que no saliesen a partido de dineros, que cierto la ocasion era linda: mas al fin no merezco yo tan dulce, y tan hermosa muerte. Fue la resolucio: Ofrezcamosle lo que pareciere bueno por el rescate, porque no nos maten por la miseria del dinero; y hecho esto, queda el morir por Christo, ofrezcamosle la vida.

NO cupo esta dichosa suerte sino al siervo de Dios Padre Martin Gutierrez, que como mas flaco y delicado de todos, vino del mal tratamiento a morir, con tan grande desamparo como auia pedido muchas vezes a Dios. Diole vn dolor de costado, que en cinco dias le acabò, con tanta falta de todas las cosas, que ni aun que beber tenia, ni otro mayor regalo que vn poco de vaca azecunada. Y para ayudarle a morir, de vn cordon de la camisa, y de vn poco de cera se hizo vna cãdela, y vna Cruz. Asintiole el Padre Iuan Suarez en aquella hora, el qual cuenta su muerte con estas palabras.

AVIARE Dios preuenido pocos dias antes, con grandes sentimientos, de como no ay bien sino el que es eterno, ni ay mal sino lo que dura para siempre. Y alli le dio vna alegria q̄ manifestaua, como gustando della, y diciendo tener sed, y beber hasta fatisfaer: O q̄ será, Dios mio, tener sed, y beber hasta hartar! Gran cosa Dios! Començòsele a levantar el pecho, y a vidriarse los ojos; y caeb vna lagrimita, a las diez de la noche a la entrada del quinto día las vltimas bñqueadas, y con ellas el alma a q̄ la criò, que confio yo fue derredra al cielo, por la gran virtud q̄ Dios le auia dado, por la buena doctrina y ejemplo que dio en la gloria, y en la Cortesía, por la fe, paciencia, y constancia que mostrò en esta ocasion, por q̄ al fin murio siguiendo su obediencia, auicn-

dose confesado generalmente, y auicndo confesado entre los hereges, y enemigos de la Iglesia Catolica, que era su hijo, y Sacerdote en ella, y murio estando preso por los que la aborrecian, y perseguian. Plegue a Dios que vaya mi anima adonde està la suya. Traia consuelo en su Compañia, confiado que por el me auia de librar Dios de mal. Descòsolème de su enfermedad, temiendo que si Dios nos le quitaua auia de ser por mis pecados, o por mi castigo. Deziale algunas vezes cosas de Dios, y de la otra vida, como quien se las acuerda en aquel punto, y cierto que con confusion y ternura harta mia. Ayudauale con vna Cruz que hize con vn poquito de cera que nos auia quedado, porque muriesse con Cruz, y con cãdela. Encomendèle el alma, con vn Diurnalico que se quedò escondido del despojo, y acostème a su lado, donde estuue hasta la mañana, sin ningun miedo, antes con mucha seguridad y consuelo.

NO desamparò la Virgen Santissima a su deuoto hijo, y grande siervo, despues de su muerte, porque auendo fallecido Sabado a las dos de la mañana, entrò en el aposento vna muger, cõ habito de Francesa, pero muy honesto, auiendo pasado a vista de la gente de guerra de la guarda de los Franceses Hugonotes, habló al Padre Iuan Suarez, y preguntòle en lengua que el Padre entendio, si tenian alli algũ cuerpo difunto; y si estaua amortajado; y como no lo estuuiesse, ella sacò vna sabana limpia, que traía debaxo del brazo, y le amortajò honesta y asseadamente, y le echò la bendiccion. Y como el Padre se lo agradeciesse, y le ofreciesse algun dinero; ella respondió: No vine por esso, y luego se salio. Todos emendieron; que esta muger era nuestra Señora, o persona enviada por ella, para remediar el aprieto de sus firmos vivos, y la necesidad de su siervo difunto.

EN-

ENTERRARONLE fuera de la villa, junto a vna Cruz que eitaua enfrente de vna Iglesia. Y fue prouidencia de Dios que no se perdielle del todo la memoria del lugar donde fue enterrado: porque treinta años despues el Padre Diego de Torres (por la mucha deuocion, y aficion que tubo a este grande varon) yendo por Procurador de la Prouincia del Perú, y passando por Francia, solicitó a los Padres de la Compañia, de los Colegios mas cercanos a Cardellach, que hiziesen diligencia para búscar el bendito cuerpo. Hizieronla con tanto cuidado, que le hallaron, con ciertas señales, y testimonios de que era el mismo. Y quando boluio de Roma se le entregaron, y le traxo consigo a España el año de mil y seiscientos y tres, entregandosele al Padre Alonso Ferrer, Prouincial de la Prouincia de Castilla.

Y aunque el Colegio de Salamanca le pretendia, por áter sido el Padre Martin Gutierrez Religioso del muchos años, más adjudicóse a la Casa Professa de Valladolid, donde era Preposito, quando fue elegido para ir a Roma. Y puesto el santo cuerpo en vna cáxa de plomo cerrada, se colocó sobre las gradas del Altar mayor, al lado del Euangelio, poniendo sobre la sepultura vna losa con este letrero en Latin.

PATRI MARTINO GVTIERREZ, NATO ALMODOVAR, HVIVS DOMVS PRAEPOSITO, SINGVLARI PIETATE, VIRTUTE, AC DOCTRINA VIRO, IN CARCERE APVD HAERETICOS CARDELLACI IN GALLIA NARBONIS, VITA FVNCTO ANNO M. D. LXXIII. AETATS XLIX. ATQVE HVC INDE TRANSLATO ANNO M. DC. III. AMORIS ERGO PATRES: DD.

Que en Romance quiere dezir:

Al Padre Martin Gutierrez, natural de Almodovar, Preposito desta Casa, varon

de singular piedad, virtud, y doctrina, que preso por los hereges de Cardellach en Francia, murio en la carcel el año de mil y quinientos y setenta y tres, a los quarenta y nueue de su edad. De adonde se trasladó aquí el año de mil y seiscientos y tres. Los Padres desta Casa en señal de amor le dedicaron esta sepultura.

LOS otros dos compañeros del siervo de Dios, despues de rescatados por los Padres de Leon de Francia, pasaró adelante su camino a Roma; donde el Padre Gil Gonçalez començo a hazer officio de Asistente, como auia sido electo en la Congregacion General antes que llegasse. Estáo allí, recibio vna carta de Santa Teresa de IESVS; muy reuerenciada por toda España por su santidad, en q le hazia saber, como N: Señor le auia mostrado al Padre Martin Gutierrez en el cielo; gozando de su clara vista; con lá aureola de Martir. Tambien en la ciudad de Vitoria vna Monja del Monasterio de santa Clara; gran sierva de Dios, que tenia particular don de profecia que el Señor le comunicaua; llamó al Cura de san Pedro de aquella ciudad; en cuya casa auian posado los tres Padres pocos dias auia. Preguntóle; qual de aquellos Padres era muy deuoto de nuestra Señora? El le respondió, que el Padre Martin Gutierrez. Dixo ella entonces: Pues oy ha pasado desta vida en Francia; y caminado a la eterna. Lo mismo declaró a su Confessor, diziendole, que vno de aquellos tres Padres de la Compañia, que yendo a Roma auia pasado por allí, se auia ido al cielo, el qual era muy deuoto de nuestra Señora. Y añadió: No le ha salido vana su deuocion, porque la Serenissima Reina de los Angeles en alma y en cuerpo le ha dado colmadissimo premio: Para que por aquí entendamos las mercedes y fauores que esta Reina Soberana haze a sus Fieles deuotos; y lo que nosotros deuemos procurar serlo, y seruir con ent.

entrañable afecto a esta Señora, y confiar en su amparo, y proteccion. Tambien se aparecio este santo varon, con rostro muy alegre, al feruoroso Padre Iuan Fernandez, al qual dixo: Ruego-te que nunca te oluides de Dios, exortandole a la cõtinua presencia de nuestro Señor, de la qual el ya gozaua en el cielo.

DESTE insigne varon escriuieron muchos. El Padre Francisco Sachino en la Historia de la Compania en la segunda parte. Padre Antonio Balinguẽ en su Kalendario Mariano. Padre Iuan Burgesio, libro de patrocinio Virgins. Padre Luis de la Puente, en la vida del venerable Padre Baltasar Alvarez, cap. 27. Padre Geronimo Plati, libro primero de bono status Religiosi, cap. 34. Iacobo Damiano, lib. 4. Synopsis, cap. 1. Y su vida aparte imprimio Francisco Perez de Castilla, y la dedicò a don Martin Gutierrez de Figueroa su sobrino, Cauallero Veintiquatro, y Depositario General de la ciudad de Iacn. Tras todo esto, porque podrà ser se aueriguen otras muchas cosas deste excelente varon, no quiero que perjudique mi cortedad al que mas de proposito dedicare su pluma a sus muchas virtudes, y hechos, que yo no he hecho mas que poner aqui lo que està

impresso.

*

*



MARTIRIO DEL INVICTO P. Iuan Ogilbeo primer Martir de Escocia, de la Compania de IESVS.



L singular valor, y fortaleza Christiana que tuuo el Padre Iuan Ogilbeo, el animo con que estuu en las prisiones, la superioridad con que habló a los tiranos, la resolucion con que confesò su Fè, la liberrad con que tratò a los hereges, el gusto, y fiesta con que padecio los tormentos, y por dezirlo assi, la burla que hazia dellos, le han dado nombre tan illustre, que merece ser comparado con los mas señalados Martires que en tiempo de Diocleciano padecieron. Era este inuicto Martir Escoces de nacion, muy noble por su sangre y decendencia, y el mayorazgo de su illustre casa. Pero para ser mas illustre con la pobreza de Christo, y con el derramamiento de su sangre por su Fè, y amor, renunciando el siglo se entrò en la Compania de IESVS año de 1597. auiendo sido primero Alũno en el Seminario de Duay. Fue embiado a Graz de Estiria, donde estudiò Filosofia, y Teologia. Tenia vn ingenio muy viuo, y agudo, y adornado de hermosissimas virtudes. Era grandemente obediente, humilde, amable a todos, y muy caritatiuo. Ardia en gran zelo de la saluacion de las almas, con vna infaciable sed del Martirio. Cumpliole el Señor sus deseos, porque despues de muy prouechado

en

en Terras, y en virtud; boluio a su patria, para hazer rostro a la heregia, y sustenttar el partido de la verdad Catolica; q̄ estaua muy caido en aquella tierra. Disentio por algun tiempo con admirable feruor y zelo, alentando, y confirmando a los Catolicos, confundiendo a los hereges, y reconciliando muchos a la verdad, y vnion de la Iglesia Romana. Aneluo a pie con gran furor la mayor parte de Escocia. Y porq̄ no faltasse a los exercicios de su mortificacion, y penitencia; madrugaba mucho, y en las huertas, y campos sollos; tomaua recias diciplinas, hasta que yendo a Glasgonia; o Glasgus; a periccion de muchos que deseauan oír su doctrina, y reducirse por su medio a su antigua Religion, y creencia; le descubrio; y entregó a los ministros hereges (que con grande quidado le buscauan) vn falso amigo, de quien el Padre se aua fiado, por las muestras de amistad y benenotencia que le auia mostrado; hasta darle muchas vezes osculo de paz a la vsança de la tierra; entregandole por esso como bno ludas. Prendieronle en la plaza de Glasgonia; con varios denuestos; golpes, y escarnios; concurriendo a su prision grande tropel de gente, la qual le lleuo levantado en el aire a la casa del Corregidor; do de pasó aquella noche en perpetuas controuersias, y disputas. Fue luego a la misma casa el Arçobispo herege: llama al seruo de Dios, no le salido mas blandamente que dandole vn reuero boferon, diziendo: Muy atreuido has sido en dezir tus Missas en esta ciudad reformada; assi llaman los hereges a las que han peruertido, y reducido a su falsa secta. El inuicto Martir muy sereno, y animoso le dixo: No has hecho en esto officio de Obispo; sino de verdugo: No lo haues acabado de dezir, quando como si se huiera dado señal. Hicieron sobre él de todas partes boferones, golpes, y pañadas; otro le arrastaban con las vnas, otros le arrancaban

las barbas, que traía crecidas; para disimularse, otros el cabello: y acabaran con él; si el Conde Flemingo, mouido de la atrocidad del caso, con la autoridad y persona; no huiera detenido a los que le maltratauan tan barbaramente. Apenas boluio en sí el seruo de Dios, despues de tantos golpes como le auan dado en la cabeça; quando le mandan desnudar. Bolaton luego a hazerle los ministros, y en vn momento le despojaron de sus vestidos; vnos quitandole las cintas; otros los botones, hasta dexarle desnudo; y fue tanta la desverguença de los tiranos, q̄ llegó vn bo a quitarle la camisa. Sintio mucho esto el honestissimo Padre, y buuelto en sí con la verguença que le causó; dio voces, diziendo: Hombre que has perdido la verguença; que pretendes ver en mi, que tu no tengas si eres hombre? Quitaronle el Breuiario, y vn compendio de todas las controuersias de Religion; y lo demas que tenia consigo; y al dia siguiente le tomaron en su posada los ornamentos, cartas, y papeles. Amençauan al santo varon, con la muerte, y grandes tormentos; pero él se estaua riendo de sus amençagas, y de los fieros que le hazian, y semblantes airados que le mostrauan. Jurauanle q̄ le auian de meter en el cepo. El Martir les dezia, que fuessen hombres de su palabra, pidiendoles que cumpliesen lo que prometian. Dixerón ellos que no querian vfar de tanto rigor, sino de mayor cortesia y vrbánidad con él. Mas el santo Confessor les replicana: Sabed que no es cortesia el mentir, y faltar a la palabra; porque prometeis lo que no hazeis. Marauillaua a todos la constancia, y libertad del Padre; dixole el Alcaide de la carcel, que era extraño; por que los presos no solian aterrar, sino rogar a los Magistrados, para que no les castiguen. Respondele el santo Martir con risa: Cuerdamente por cierto; pero assi lo hazen los presos que tienen verguença, y afrenta del delito que han co-

cometido, y les pesa de su prision, temiendo ser castigados por sus maldades; pero yo me estoy regocijando, y gloriano de la causa de mi pena y prision, la qual es para mi triunfo. Mirad como hablais, respondió el Alcaide. A lo qual replicò el Martir: Ya lo tēgo mirado, y vos mirad por vuestra carcel, guardad bien las puertas, y idosa dormir hasta la mañana. Fue cosa maravillosa la grandeza de animo, y el señorio con que trataba con los hereges, y enemigos de Christo, no haziedo mas caso dellos que si fueren sus criados, tratandolos con la santa libertad que la justicia de la causa le daua, como ellos merecian. El dia siguiente le lleuaron al Palaeio del Arçobispo, adonde auia concurrido gran numero de Predicantes hereges, de Señores, y Varones, y auian llamado a dos del Cōsejo Real. Iba el sieruo de Dios muy indispuesto con los golpes del dia antes; con todo esto començando a disputar con el, les respondió con tal vineza, y picante, q̄ quedaron corridos, y bien pesados de auerse metido en cosas que no podian defender. luzgana este sieruo de Dios, que era bien de todas maneras confundir a los predicantes, y ministros de la heregia, y el lo hazia por vna parte con fuertes razones, por otra con tal picante, y mordacidad, que quedauan confusos, y abrasados. Preguntaronle luego, si era noble? respondió que sí, pero que antes del lo auian sido sus padres. Pidēle juramēto de si auia dicho Misa en los Estados, y Señorios del Rey de Inglaterra? Respondioles el Padre, que si era esto deliro, que lo auian de aueriguar con testigos, y no con tomar la el juramento. Prouaremoslo, dixeron, con el testimonio de muchos que lo vieron. No queria hazer mal a otros el sieruo de Dios, y así no quiso declararse totalmente, por lo qual respondió: Si teneis testigos de satisfaciō sea en hora buena, y contentaos con ellos, que yo con negar no quitaré la

fuerça de su testimonio; ni lo confirmaré con mi confesion, hasta q̄ me este bien. Preguntarole mas, si acaso era sacerdote? dixoles: Con los mismos testigos con que me prouaredes auer dicho Misa, prouareis que soy Sacerdote. Preguntanle, como se llama? Si me teneis (dize) por sospechoso, para que me preguntais estas cosas? sacad a luz, y prouad al gun delito, prouandole con testigos; porque no me teneis tan obligado q̄ por daros gusto diga cosa ninguna. Yo solo diré, y os daré lo que solo cōforme a las leyes deuo, y mas no. Preguntanle si reconoce al Rey? la cobo es, responde el, q̄ es agora Rey de Escocia. Mandanle que jure. Pregunta q̄ ha de jurar? Dizen ellos. Porque los juezes por mandado y autoridad del Rey conozcan si maquinais algo contra el estado publico, y os purgueis con el juramento, y sino seris tenido por culpado. No lo quiso hazer, respondiendo: El jurar en ualde es pecado contra el segundo Mandamiento, que dize: No juraras el nombre de Dios en vano, y yo hiziera esto, si inuocara a Dios por testigo de mi inocencia, sabiendo que por las leyes no me aprouecha nada semejante juramento; las quales en causas criminales no admiren juramento, y con grãde razon, porque muchas vezes el amor propio hiziera a muchos jurar falso, con daño grãde de sus almas, solo por la vida del cuerpo, y así si examinan estas causas con testigos. Pondo qual pues no tengo obligacion de jurar en vano, quebrantando vn Mandamiento, tampoco tengo obligacion de purgarme con juramēto de los delitos q̄ me acufais; pero si teneis algo contra mi, prouadlo con testigos: y si esto no podeis, porq̄ molestais y affligis a vn inocente? Replicaron los tiranos: Demanera q̄ del todo os cerrais en no querer jurar por mandado del Rey. En lo que se mada q̄ no es contra la ley de Dios (dize el Padre) justo es q̄ se obedezca al Rey; dezidme q̄ quereis q̄ jura.

Ref.

Responden los hereges: Que direis sin equiuocacion, ni reseruacion mental, todo lo que os preguntaremos. Respõdio el Padre: Aunque no estoy obligado por ley alguna, con todo esso, jurare q̄ dire todo lo q̄ me pareciere. Y si fuere preguntado de otra cosa, dire que no lo quiero dezir. Preguntarle: Y q̄ es lo que no quereis dezir? Respondio: Todo lo q̄ en alguna manera me pudiere perjudicar a mi, o al proximo inocente, descubriendo los Catholicos q̄ fauorecen la obediencia del Pontifice Romano, cuyas vidas tienen en este Reino euidente peligro, por la malicia de los predicantes. Y porq̄ (dizen) no quereis dezir esso? Respondio: Porque ni estoy obligado, ni quiero ofender a Dios. Primeramente, no estoy obligado a pecar, lo qual hiziera si lastimara al proximo inocente. Lo segundo, la raiz de todas las leyes es el derecho natural, y la naturaleza pretende su conseruacion, y no su ruina. Y yo hiziera contra esse derecho natural, y en el contra todo otro derecho, si me descubriera a mi mismo, y me hiziesse daño, y a los q̄ me huuiessen asistido. Y por esso, ni contra mi, ni contra ningun inocente quiero dezir cosa ninguna, o jurar alguna cosa mala, o dañosa. Finalmente despues de largas contiendas, y para librar se de preguntas peligrosas, y llenas de embidia, y engaño, auendole mandado que jurasse solamente lo q̄ quisiere. Jurò, y dixò su nombre, familia, patria, parientes, grado, adonde auia estudiado, Ordẽ, y Religión. Pero llegando a preguntarle, si auia dicho Missas en los Estados, y Señorios del Rey. Respondio con gran libertad: Esto por los editos del Rey, y decretos del Parlamẽto, me perjudica a mi, y al proximo, y no toca al fuero del Rey; y assi no estoy obligado a dezirlo: porq̄ por ninguna ley estoy obligado a echarme a perder a mi, y a otros inocentes. Los juezes han de inquerir de los delitos, si los ay, y no de los sacrificios. Al fuero del Rey pertenecen hurtos, traiciones,

homicidios, hechizos; y no los Sacramentos de la Religion. No tuvieron q̄ dezir los tiranos, sino q̄ el Rey no era lego. Respondio el Martir con mayor resolucion, que no era Sacerdote, ni auenia grados, o corona. Con lo qual pasaron a preguntarle, porque auia entrado en Escocia? Respondio claramente: Yo entrè para hazer guerra a la heregia. Preguntaronle: Quien os ha dado juridicion; pues no la teneis del Rey, ni de Obispo ninguno? Respondio el valeroso soldado de Christo, y yendose, que el Rey, y todos ellos, no eran mas que legos, y sin orden alguna, y que assi no tenian juridicion espiritual ninguna. Que las ouejas de Christo fueron encomendadas a san Pedro, y quien las quisiere apacètar en qualquiera parte del mundo ha de pedir la juridicion a la Sede Apostolica, adonde conforme a la promessa de Christo, con la asistencia infalible del Espiritu Santo, y continua sucecion de personas, se conserua, y conseruarà hasta el fin del mundo la autoridad, y potestad concedida al Principe de los Apostoles, con la qual Pedro fue establecido para piedra fundamental de la Iglesia, para que fuesse Cophas, y se llamasse Pedro. Y de aqui (dize) es mi juridicion, la qual por via ordinaria, contando por todos los Pontifices passados, pudo reducir al mismo Christo. Dizenle que es crime lesa maiestatis, afirmar que el Papa tiene juridicion espiritual en los Estados, y Señorios del Rey. Respõdio el santo Martir: Pues sabed que es de Fè que la tiene. Quando oyeron esto los hereges salian de si, de puro furor y saña. Preguntarle, si se atreuia a firmarlo de su nombre? Respondio: Y con la sangre, si fuere menester, y assi lo firmo. Tornanle a preguntar, si el Papa puede deponer al Rey? Respõdio, q̄ al Rey legitimo y hijo obediente de la Iglesia, como a tal no puede. Y preguntandole, si podrá siẽdo herege? Respondio: q̄ es opinion de muchos Doctores q̄ puede. Y apre-

tandole más, que era lo que él sentia.
 Respondio: Quando se defina que es de
 Dios, moriré por ello, y quando fuere
 por el Rey, y del Papa, dire lo que el
 Papa pudiese, y el Rey merecía. Agora no
 estoy obligado a dezir lo que siento,
 mientras no fuere preguntado juridi-
 camente del juez de las controuersias
 de la Religion, que es el Papa, o quien
 del quiere autoridad. Preguntandole
 luego de aquella tan nombrada conju-
 racion de la poluora, dixo, que aborre-
 cia los parricidios, y q̄ no le parecía bi-
 no. Replicaronle los hereges: Pues los le-
 sistas y Papistas enseñan esta doctrina? A
 lo qual respondió, q̄ leyessen los q̄ qui-
 siesen los actos del Concilio Constan-
 tiente, y verian como los hereges son
 los q̄ la enseñan, y los q̄ la condenan los
 Católicos, porque V. iele enseñan que
 los subditos pueden matar a sus seño-
 res, quando pecan; porq̄ entonces pier-
 den su derecho, y que así mismo los Sa-
 cerdotes pierden su Sacerdocio, lo qual
 todo condenó el Concilio. Dixo mas:
 La conjuracion de la poluora solo fue
 de vnos pocos Capalleros de la Corte,
 pero no fue así la vuestra de quinze de
 Septiembre, quando con tanta gente
 armada quisiste en el mismo Palacio
 matar al Rey, con los de su Consejo, lo
 qual quisierades por obra, si la guardas
 ayudada con el concurso de los oficia-
 les, no te librara de vuestras manos: dos
 mil hombres ay el dia de oy en Edem-
 burgo, que tomaron aquel dia las ar-
 mas, y otros tantos me pueden ser tes-
 tigos que tres predicantes exortauan al
 pueblo a pelear valerosamente, apelli-
 dando Dios, y la Iglesia, y de la otra par-
 te Dios, y el Rey: y por este hecho la ciu-
 dad de Edemburgo merecía ser que-
 mada. La verdad es q̄ la sentenciaron, y
 condenaron en gr̄a suma de dinero. Y no
 contentos con esto vuestro Aquiles, y
 el mayor de los predicantes, q̄ no viue
 lexos de aqui, Roberto Brusio, escriuio
 al Padre del Marques de Hamilton, q̄
 viniese para quitar la Corona al Rey,

que no la merecía, pues favorecía a los
 Papistas, que él y los suyos de fauorece-
 rian. Pero el Marques dio las cartas al
 Rey, y algunos predicantes fueron de-
 terrados. Esta conjuracion ha sido, no
 de vnos pocos de la Corte, sino de los
 predicantes, q̄ publicamente en la pla-
 ça leuataron los vassallos contra el
 Rey. Contra los leuistas no podéis traer
 cosa ninguna, sino solo vnas sospechas
 mentirosas, inventadas de la envidia.
 De lo que he dicho el mismo Rey es
 testigo de vista, y otros muchos. Con
 esta ocasion le preguntaron muchas co-
 sas del Padre Enrique Garneto, a las
 quales respondió, que murió sin culpa,
 y que por todo el mundo no podia des-
 cubrir el nombre del que se auia con-
 fessado Sacramentalmente con él. Di-
 xo entonces el Arçobispo: Si alguno
 me confessara algo contra la vida del
 Rey, sin dudar descubriera el nombre del
 penitente. Respondiole el Martir, que
 nadie se podia confessar con él. Dixeron
 tambien, que por esso auia canonizado
 el Papa al P. Garneto. Preguntóles el
 Padre como lo sabian? Dixeron: Porq̄
 está pintado en Roma entre vuestros
 Martires. Muy flaco argumento es (di-
 xo) el que se toma de los Pintores, y
 Poetas. Con todo esto digo que es
 Martir, si le mataron por no descubrir
 el sigilo de la confession. Y si el Pa-
 pa le ha declarado por Martir, yo da-
 rre la vida en defensa de que lo es. Di-
 xo entonces el Arçobispo: Quitaos
 de ahí con vuestras hypoteses, y suposi-
 ciones. Dezid claramente lo que sen-
 tis. Respondio el Padre: Si es verdad
 lo que escriuio desde la carcel, y fue-
 ron testigos los Embaxadores de dos
 Reyes, q̄ lo dieron por escrito, y otros
 muchos Caualleros, y yo passando
 por Inglaterra lo lei, él murió bien y
 santamente, y sin culpa de la con-
 juracion de la poluora. Contra es-
 to alegaron los autos publicos. Di-
 xoles el Martir, que siendo, como
 estan, de enemigos, no se les auia de
 dar

dar credito. Y q̄no sabia porque no le auia de dar a sus autorts, dignos de toda fee. Pero sea lo que fuere (dixo) nada me ha hecho juez destas cosas, y assi no tengo de responder mas. Yo he venido a mi patria para predicar a Christo, y no a Garnero, yo cuido aora de mis cosas, como el cuidaua de las suyas, cada vno por si, y Christo por todos. Auia ya veinte y seis horas, que ni comia, ni beuia el Confessor de Christo, y tenia calentura; y aunque estava muy caluroso con el fetuor de la disputa, pero cō vn paroxismo que le sobrenino començò a reblar de frio, y assi le mandaron ir a la lumbre, donde vn Escocces de cerca de su misma tierra le llenò de injurias, llamandole mal hombre, perjuro, mentiroso, y que paliua su profesion maluada, y infame, con vn apellido honroso, que el haria antes de poco tiempo, que el noble apellido de los Ogilbeos no fuesse mas afrontado con la infame mancha de los Iesuitas. Y que si no tuuiera cuenta con tantos Caualleros q̄ estauan presentes, y en el Palacio del Arçobispo, luego le echara en vn horno ardiendo. Estas palabras ran injuriosas oyò el Martir con gran paciencia, y serenidad, con la qual le respondió; que si estava resuelto de echarle en la lumbre, que no lo podia hazer en ningun tiempo mas a proposito que entonces, porque estava muerto de frio, pero que tuuiesse cuenta no se esparciesen sus cenizas y carbones por la casa, porque tendria necesidad de barrerla, pues la auia ensuciado. Con estas, y otras gracias hazia burla de las amenazas de aquel hombre, de manera que los mismos que estauan presentes, y deseauan ver al Padre en otra parte para dexarle hecho vna criua a puñaladas, hazian burla del hombre. Y el mismo conociendo finalmente la verdad, le prometio todo fauor y ayuda.

TAMBIEN el Consul de la ciudad afirmó delante de todos, que no era el

Padre Ogilbeo, sino Estuardo, y natural de su tierra, que su hermana era predicante, y no viuia lejos de la ciudad, y que en ella viuia aun su madre. No faltaron luego falsos testigos vezinos de la ciudad que lo jurauan, y por mas señas cõtauan algunos hurtillos que auia hecho si endò muchacho, trauestras, y entradas de huertas. El siervo de Dios lo negaua, y ellos afirmauan; todos le condenauan por perjuro. El dia siguiente lo preguntaron a la que dezian ser su madre, que no le reconocio por hijo, porque no tenia pegado los dedos, y no parecia bobo como su hijo, sino demasñado agudo, y assi tornò el Padre a hazer burla de los que la hazian del, y cō mucha gracia les abrafaua con sus dichos, que con quedarse entre los terminos de modestia, les picaua mucho, porque era como las hortigas, que no con puas, ni cō espinas, sino con su vello blando pican.

BOLVIERON al Martir a la cárcel, donde le ataron con dos argollas a vna barra de hierro, labrada a modo de pertiga, q̄ pesaua docientas libras, de manera que podia solamente estar sentado y echado de espaldas, pero no de otra suerte, ni estar en pie sino muy poco, ni aũ parala necesidad natural. Otras varias disputas tuuieron cō el siervo de Dios, q̄ siempre alcançò vitoria de los enemigos de la Fè, confundiendolos cō sus razones y agudeza, de manera, q̄ quedaua corridos, y muy pesarosos. El mismo Padre en vna carta que escriuiò a nuestro P. General Claudio Aquaviva, dize de las disputas estas palabras: Las disputas han sido casi cada dia, particularmente tres q̄ han sido con los mas doctos, y lo mismo se haze cō otros diferentes casi cada dia. Con los doctos arguimos cō silogismos, cō los otros cō discursos. Y porq̄ se han quejado, que arguyo cō demasiada viveza y picate, dos vezes he tratado cō ellos por escrito, pero aũq̄ me prometierò la respuesta, no la he podido alcãçar. Aora ya no,

me ve nadie de los que solian disputar, antes ay mucho recato no me visite nadie, sino es a butradillas, y poras vezes. Las disputas han sido principalmente de la Misa, de san Pedro, del luen de las controversias. De la Misa trare, assi por escrito, como de repeto, en forma de filogismos, de manera q los mismos predicantes començaro a debatir entre si, y despues nadie me respondia, ni cometia. En otra carta q escriuio a vn amigo suyo, dize: Como lo echaua todo a bataro, me vi forçado a vencer cõ voz es sus voces, no de vno, sino de muchos, y cõ feruoroso zelo, y apterat los diables, ha sido necessario reprimir la furiosa rabia, y violencia de los calumniadores. De manera q viendo que les dauan en rostro con sus vicios verdaderos, y notorios a todo el mundo, comparandolos con las fingidas calūnias, y mentirosas sospechas cõtra los Catholicos, les peso, y tuuieron verguença de auer començado el juego. Auiendo propuesto el primer filogismo, y no sabiendo prouar cõ el segundo la proposiciõ q les auia negado, les dixe q no podian prouar lo q dezian; hize instancia q lo prouassen, si podian, y sino que defendiã vna causa mala, y falsa, porq quien calla otorga. Y aadi, que todo lo q yo diria se lo daria prouado, y por escrito, para q lo examinasen en su Colegio. Que xauanse q distinguia muy a menudo, y que con mis distinciones no les daua lugar para proseguir la disputa. Todo esto escrime el feruoroso Martir, de lo que le passaua con los predicantes.

Entretanto vinieron cartas de Londres, mādandole examinar, y dar tormẽto, con el quebrantapiernas, q es vn genero de tormento muy riguroso, para q descubriessẽ los lugares en que auia estado, y las personas q erã Catholicas. Vinieron tãbien Comissarios del Rey, q condenaron diez Catholicos q estauan presos cõ el santo varon; los quatro a muerte, vnos a la horca, otros a la rueda; y miẽtras consultauan al Rey sobre

la sentencia, encerraron los sentenciados en diferentes lugares. Al P. Ogilbey lleuaron a Edemburgo: en el camino le tirauan pelladas de nieue, arto auan todo, echauan a la cara lo q topaua, y mlt maldiciones, incitandolos el mismo juez Prouincial, y estandolo mirando los ministros de justicia: y como el siervo de Dios, lleno de cõrento, picasse el cauillo por las calles, haziẽdole saltar como quiẽ hazia burla dellos, se espantaban como no le derribaua. Enõces dixo en alta voz vn refran Escoces, q es tiempo de caer quando se corta la cabeza: Quereis por ventura dezirme otra cosa, o hazer mas de lo hecho? Tan de fiesta estaua el valeroso Martir, en medio de sus cõtumelias y escarnios, a imitaciõ de los Apostoles, q iuã gozandose de auerlos padecido por Christo. Cierta muger le echaua muchas maldiciones, y especialmente hazia burla del rostro maltratado y afligido del santo Confessor, a la qual el echaua bendiciones, y dezia: Dios bẽdiga tu buena cara. La qual luego cõpungida dixo, que lo pesaua auerle madecido, y q de ahi adelante no diria mal del. Marauillauãse grandemente los hereges, q por las maldiciones echaua el siervo de Dios bendiciones, y se mostraua mas alegre y contento a los mas enojados con el. Para q en Edemburgo no fuesse conocido por la capa, la trocõ cõ vn balandran de camino; pero fue sin prouecho alguro, porq cada dia merian dentro de la carcel quantos podian, preguntãdolos si le auian visto antes, y con quien. Desta suerte descubrieron q muchos auian estado cõ el santo varon, y addõde, y publicarõ q secretamente auia sido el traidor, q auia vddõ a todos los q ellos descubrieron, o hizieron con amenazas q por ser medrosos se descubriessen a si, y a otros. Estando en Edemburgo en las casas del Obispo, truxerõ aquel genero de tormẽto de las boras, cõ q quebrantauã las piernas. Cada dia le amenazauan cruelissimos tormẽtos

sino

si no descubriera los lugares, y las personas con quien auia tratado; y si los descubriera, le prometia muchos dones, y la libertad. Y si se quisiese boluer herege, le prometian la Prepositura de Mesere, cō vn casamiento muy principal, fuera de lo q̄ el Rey le haria merced. Respōdió el siervo de Dios, riyendose, q̄ por la semejança del nōbre se auia de ofrecer esta Prepositura al P. Mufero, y no a él, que se llamaua Ogilbeo. Dixerōle que el Padre era muy sencillo. Respondio, que era mas docto y sabio que él; y que si el Padre no era a propósito, que él tampoco lo seria.

NEGÒ el dia en q̄ se juntarō los del Consejo, llamã al siervo de Christo, preguntãle a q̄ posada auia ido recien llegado a aquella ciudad? Respondio, q̄ no tenia obligacion de descubrir los lugares, ni las personas, q̄ los juezes, si es que ya se los auia señalado, auia de inquirir de los delitos, y no de las personas. Dixerōle q̄ el Rey podia inquirir de las posadas q̄ auia tenido, para poder juzgar, si auia maquinado algo cōtra el estado de la Republica. Respondio, q̄ si la pretension del Rey fuera meramente ciuil, q̄ le respōdiera; pero como no le reconocia por juez en lo espiritual, q̄ en esta parte de lo espiritual no le podia respōder cō buena conciencia. Dixerōn q̄ la querrela era meramente ciuil. Negò el Padre q̄ fuesse assi, porq̄ la acciō (dize) y potestad moral, como es la del Rey, se especifica y toma su ser del fin, y circunstancias, el fin del Rey es espiritual, porq̄ las pesquisas q̄ haze son por odio de la Fè, para coger y castigar a los Papistas, como lo atestiguan los encarcelados de Glasgonia, y los Cavalleros Catolicos q̄ prendieron; porq̄ si yo descubriera mi posada los amedrentades y oprimiades de manera, q̄ a los medrosos hizierades descubrir assi mismos, y a otros que han andado conmigo, y assi los castigades, y yo fuera causa de todo el daño, y cō mi desacierto matare a los inocētes, o los pusiera a peligro de negar la Fè, por el rigor de vuestra

persecuciō. Todo lo qual seria contra Dios, y el proximo, y por el configuete grande pecado. Pero siendo assi que naie esta obligado a pecar cōtra Dios, y el proximo, ni lo deue hazer, no tēgo obligaciō de responder a esta pregunta; porq̄ concediennōos vna proposicion seria tãbien forçoso cōceder la confesquēcia, cō perjuizio de mi alma, ofensa de Dios, y daño del proximo. Segun esto, dicen los hereges, no quereis obedecer al Rey? Yo dare al Rey todo lo q̄ le deuo, respōde el siervo de Dios. Pues el Rey, replican ellos, veda las Missas, y vos las dezis. Acsto cō grande brio respōdio el Martir: luzgad vosotros si tēgo de obedecer a Christo, o al Rey? el Rey veda las Missas, y Christo las instituyo, y mādò dezir, como lo prouare, si quereis. Y si el Rey condena lo q̄ instituyò Christo, como no quiere ser llamado perseguidor de Christo? Alegarō los tiranos con q̄ el Rey de Francia auia desterrado a los protestantes, y el de España los quemaua por causa de la Religio. No es assi, responde el inueto. Confessor de Christo, porq̄ ni Francisco desterrò de Frãcia, ni Elipe quema en España por la Religio, sino por la heregia, la qual no es Religion, sino rebeliō. No sabia los hereges q̄ dezir, ni q̄ hazer, viendo la fãta libertad del soldado de Christo, y la resoluciō con q̄ calificaua su secta, haziendo burla della, y dādola el nōbre q̄ verdaderamente merecia, porq̄ assi como los Alquimistas prometiendo hazer oro, no hazen mas q̄ resolver en humo y vapores los metales q̄ para esto juntan; assi los hereges queriendo reformatar la verdadera Religio, no hazen mas q̄ destruir sus verdades, y misterios.

Acusarō luego al siervo de Dios, q̄ no auia podido entrar en el Reino, cōtra la voluntad del Rey. A lo qual respondio: El Rey no podia sin causa legitima vedarme mi patria, pues yo soy tan natural subdito, como el es Rey. Pero cō razon (dizen los hereges) se rezela de vnos vros Iesuitas, assi para resguardo, y seguridad de su persona, como de sus

Estados. A esto replicò el Padre : Haga solamente lo q̄ ha hecho su madre , y todos los Reyes de Escocia sus antecesores , y no tendrà porq̄ temer a los leuitas , mas q̄ el Rey de España : q̄ mas deuemos al Rey q̄ nuestros antepassados a sus antepassados ? Y si todo el derecho q̄ tiene al Reino , lo tiene dellos ; porque pide mas de lo q̄ ellos por derecho de herencia le han dexado ? Ellos ni tuuieron jamas juridicion espiritual , ni la vsurparon , ni tuuieron otra Fè , sino es la Romana . Enojaronse grandemente con esta respuesta ; y vno de los Consejeros mas airado , dixo q̄ aquella junta no era para disputar . Respondio el Padre : Ni yo tampoco disputo , solo muetto , q̄ no deuo ser priuado de mi patria , y que no toca al Rey lo que pedis , pues no he cometido ningun delito , y si algo he hecho , prucuen cõ testigos en q̄ he ofendido a la Republica , o alguna parte della ; y pues no podeis prouar nada de esso , porq̄ me molestais ? Dixo entonces vno dellos : Vos no os podeis librar mejor de la sospecha de la conjuracion , que diciendo : Aqui estuuie cõ fulano , y fulano . Esto , y esto hize en Escocia . Preguntadles , y si me cõuencierẽ , yo me darè por culpado ; si assi lo hizieredes , no nos dexaredes de q̄ assir : pero cõmo callais , y no quereis descubrir a nadie , os hazeis sospechosos q̄ lo hazeis , porq̄ vuestros cõplices no os descubran . Perded cuidado (respondio el Padre) q̄ yo tomarè esse cõsejo , quando me estuuere bien , aora no me cõuple . Lo primero , porq̄ ofendiendo a Dios , y siendo traidor , y causa de la perdicion de mi proximo , mataria mi alma . Lo segundo , porq̄ aora no aprouechara , antes hiziera daño , porq̄ podria fer que vuestros espantos , y ametiças , por vna parte , y por otra los ofrecimientos del Rey , me hizierã inconstante , y q̄ algunos por daros gusto finjan alguna cõjuracion , para gozar de la liberalidad del Rey , cõ que en mi muerte tuuierades alguna capa para encubrir vuestra

crueldad , y aora no os atreueis a castigar me como quierades , por miedo de la infamia . Dizenle q̄ el Rey no mata a nadie por la Religio . Preguntò entonces , porq̄ auian sentenciado a los de Glasgonia a ruedas , y horcas ? Dizenle q̄ no les obligue a tormentar a el cõforme al orden del Rey . Respondio , q̄ no diria otra cosa , q̄ hiziesen lo q̄ quisiesen . Preguntaronle mas , si defendia la doctrina del P . Suarez ? respondio q̄ no auia leído su libro , q̄ si algo tiene q̄ no sea de Fè , que el defienda su doctrina , q̄ no era guarda , ni defensor de Suarez , pero que si alguno quiere refutar lo q̄ dize , que escriua otro libro , mejor que el suyo . Con esto porq̄ era muy tarde , le dixerun : Ya es de noche , y nosotros tenemos otras cosas en q̄ entèder , mirad entretanto que otra vez nos tornemos a juntar , si quereis dar gusto al Rey , o poner os a peligro de padecer todo genero de tormentos . Respondio q̄ ya auia tomado resolucion de lo q̄ auia de hazer , y era la que les auia dicho . Con esso , auendole mandado que se fuesse , consultaron entre si , con que tormento le harian dezir todo lo que quisiesen , y resoluieron que con hazerle velar , sin dexarle tomar reposo alguno , y assi le tuuieron ocho dias , y nueue noches enteras sin sueño , picandole continuamente con punçones , alfileres , agujas , pellizcos , bañando con sangre todos sus miembros , antenaçandole con tormentos terribles , y prometendole maravillas . De manera q̄ por toda Escocia bolò la fama de su estraña vela , indignandose muchos contra los juezes , compadeciendose , y admirandose de la constancia del seruo de Dios . Muchos Condes , y Varones vinierõ a persuadirle que diesse gusto al Rey ; pero como por sus razones no alcansassen otra cosa mas que razones . estando ya sin esperança de hazer mella en aquel pecho fuerte , dixo el Arçobispo , que de buena gana daria vna grande suma de dinero , a trueque de no serse tie-

tudo

tido con el P. Ogilbeo. Y como cierró Caallero, a cuyo cargo estaua el darle el tormento de la vela, dixesse delante de mucha gente, q̄ él y los suyos le harían dar atrocísimos tormētos, y q̄ no dexaria de importunar al Cōsejo, hasta q̄ después de muerto cō muchos tormētos, fuesse su cabeça colgada en la puerta Occidental de la ciudad, para exemplo de su pettinacia y obstinacion. Respondió el Padre: Señores verdugos honrados, yo no os temo nada en este negocio, ni se me dà nada de todos vosotros. Hazed lo que quisiereis, según el dictamen de vuestra maldad y heregia: Llamas he rogado, ni rogaré a ninguno. Siempre os he menospreciado; yo puedo, y quicropaldecernias; y de mejor gana por esta causa, que vosotros con todas vuestras fuerças me podeis atormentar. Dexad ya de darme en tostro con estas cosas; dezidlas a las mugeres delicadas, porque a mi no me detriban; ni desfaya effo; antes me enciende, y anima más; y no se me dà mas de las amenazas de todos vosotros, que del graznar de otros tantos ganfos. Esta respuesta a tan varonil caufo silencio y admiracion en los circūstantes, y aquel Cauallero se fue callando, dexando al Padre con las guardas. Pero de aya poco boluio, preguntandole blada y amorosamente, si le faltaua algo? Respondió con gracia, que cãma para dormir: Dixole mas humano, que lo que auia dicho lo auia hecho por razon de estado, por respeto de los circūstantes. Pero el Padre conócía el animo barbato, y cruel del hombre; y assi le dixo, que no se le daua nada, y que no queria reuocar nada, ni desdezirse de cosa de las que auia dicho, que bien sabia lo que se hazia, y con quien y como tratãua.

A l cabo de diez dias boluieron los del Consejo a llamarle; estaua el Padre muy flaco, porque el velar tantas noches y dias le auia debilitado, de manera que apenas sabia lo que dezia, o hazia, o adonde estaua, o en que ciudad: y

con todo effo con la buena ocasion Venian entonces muchas vezes los Predicantes a importunarle. Llamado, pues, del Consejo, comiençan a blalonar su clemencia, diciendo, que le auian querido dar vn tiento con el tormento de la vela, y no con quebrantarle las piernas. Respondió con igual animo el seruo de Dios, que si se las huuieran quebrantado, pudiera ganar la vida; haziedole llevar a las escuelas, o a la Iglesia, enseñando, o exercitando los ministerios de Sacerdote en algun confesionario. Pero auiendosele casi acabado la parte sensitiua, que otra cosa peor le podia auer hecho, sino es dandole la muerte? supuesto que según su Vocacion auia de sentir a Christo, y a su Iglesia; con el uso y exercicio de su entendimiento, y no de las piernas, que si ponian todas sus fuerças para conuertirle, fuera su conuersion de Predicantes, que es de hombre de iulzio hazerle sin iulzio, y de leuita necio. Dizenle, que si no obedecẽ al Rey, que auian de executar en el cosas mas atrocẽs. Respondió: Auicue huiera tenido voluntad de dezirlos todo, aora no lo dixerã, porque no parezca que lo digo forçado, y q̄ me dexo morir y llevar por el sentido como bestia; y no como hombre por la razon. Prontad (dize) este tormento de las botas, y quebrantapiernas: yo mostrarẽ cō el fauor de Dios, que en este negocio no estimo en mas mis piernas, que vosotros vuestras ligas. Yo me estimo en mas, y entiendo que naci para mayores cosas, que para dexarme llevar de mis sentidos. Pero no confio en mi; sino en la gracia de Dios: y assi respondo, que no quiero añadir, ni quitar nada de lo dicho: si quereis hazer algo, sea presto. Dixo entonces el Arçobispo. Vos hablais con passio; ninguno ay que quiera morir presto, pudiendo facilmente conseruar su vida, como vos podeis, aceptando lo que se os ofrece con la gracia del Rey. Respondió el varon esforçado, que no hablaua con passio, sino con vn animo

mo resuelto y deliberado; y que guardaria su vida, si podia, como no se viesse forçado a perderla por Christo: pero no pudiendo lo vno, y lo otro, que de muy buena gana perderia lo que vale menos, por lo que vale mas.

CON esto cansado de velar, y estar en pie, le boluieron al aposento, adonde cierto Vizcõde de la Prouincia de Glasgonia le recibio con muchas injurias y afrentas. conençò a dar voces, y afearle la dureza de su coraçon, que siendo Escocces, se atreuiesse a no querer dar gusto al Rey en cosa ninguna, diciendo, que si fuera Rey le hiziera cocer en cera; viendo que no le podia aplacar con buẽ termino. El Martir se reia de todo, y començò a fisgar del, diziendo, q̄ si Dios le quisiera hazer Rey, le hiziera mas discreto: y como le brindasse sobre mesa, y el Vizcõde no le quisiese hazer la razon, començò a entretenerse mas con el, de manera q̄ le vino a enojar, y correr, riendose los demas, y el Arçobispo mas q̄ nadie, diziendo todos, q̄ le auia pintado tan vhumete, como si desde niño le huiera conocido. El dia siguiente a la buelta de Glasgonia le cobidò amigablemente, para q̄ viesse sus jardines, y casa, y regalò mucho. Antes q̄ prẽdiessen al Padre solia en casa de los hierges rezar las Horas de noche, quando estauan durmiendo. Vno de ellos tubo cuenta, y vio que hablaua entre dientes; y que encendia vna vela de cera: pareçole que deuia de ser hechizero; y assi lo dixo despues q̄ lo prendieron, y por esta via se publicò por todo el Reino; con risa de los mas cuerdos: Puso mucho de su casa mintiendo a aquel hombre: porque dezia, que alrededor del Padre andauan muchos animales negros; a quien daua cierto genero de comida, y q̄ hablaua con ellos. Reia se el siervo de Dios de los Predicantes, que se lo contauan, y no quiso responder a esta calumnia con otra cosa; sino con dezir la verdad, que rezaua las Horas Canonicas de la Iglesia Romana. Diziendo el Obispo de las islas Andres Kno-

nio, que tambien podia dezir Missa como el. Preguntòle el Padre, si era Sacerdote? dixo, que no. Y replicò el Martir: Luego no sois Obispo, ni podẽis dezir Missa. Respondio, que como el quisiera dexar intenciones de hombres, y seguir la Religion que predicaron los Apostoles, y ellos professauan, no le faltaria nada, porque tenia grande animo, y agudo entendimiento. Buena Religion es la vuestra (le dize el Martir) pues aun no tiene diez años: porque quando yo era niño teniades por articulo de Fè, que ni auia, ni se deuia llamar otro cabeça de la Iglesia, sino solo Christo: y aora todos jurais, y firmais que el Rey es cabeça de la Iglesia en sus Estados y Señorios: vosotros mismos en otro tiempo jurastes, y firmastes lo contrario: Esta no es doctrina Apostolica. Sã Pablo dize: Si destruyere lo q̄ he reedificado, yo mismo me harè preuaricador. Como quiẽ dize: Trastrueco el ordẽ, y verdad de las cosas, y boluiedose a hablar cõ el Obispo de las islas, le dixo: Vos predicastes en Palestina cõtra los Obispados, y dixistes publicamente, que lo diria des a qualquiera, q̄ era demonio; y q̄ merecia q̄ le escupiesen en la cara el que quisiese ser Obispo; y quinze dias despues lo venistes a ser; y no contẽto cõ el Obispado de las islas, auẽis aceptado otro mejor de Irlanda. Guillielmo Andres Coupero ha sacado vn libro cõtra el grado de los Obispos, y aora es Obispo de Galouidia. Y por vterãra todos los Predicantes de Escocia no auẽis jurado y firmado en vna fõta publica, q̄ el nõbre y officio del Obispo era vna cosa abominable, y q̄ en ninguna manera se auia de sufrir en la Iglesia de Dios; y aora en señaes todo lo contrario? Dizeidme os ruego, nõ sois por vterãra preuaricadores, segun el Apostol? Dixole el Obispo, q̄ no: pero q̄ estauã mas alũbrados cõ la verdad, y q̄ veian mas q̄ antes. Replicò cõ gracia el Padre: Biẽ està vso, aora siẽdo Obispos teneis vista para cõtar mil de vuestras rãtas, no la teniẽdo siendo Predicantes para contar ciento.

Pe-

Pues decidme, si los articulos eran entonces verdaderos, por que son falsos ahora? Y si entonces eran falsos, quien aora los hizo verdaderos? Como entonces era palabra de Dios lo que enseñauades; y lo es tambien aora lo que enseñais de nuevo? Muy preuicadora doctrina es esta, que destruye lo que ha edificado. O que palabra mentirosa es esta? O que Dios contradictorio es este, cuya palabra predicais? Deziades entonces, que era la luz de la Verdad: pues si entonces teniamos obligacion de creer, por que hemos de creer aora a vnos perjuros? Y si aora os hemos de creer, por que autoridad o razon os deuamos creer entonces? porque assi aora, como entonces, alegauades la sagrada Escritura. Yo me engaño, o vuestra doctrina es aquella maldad, è iniquidad, que se miente a si misma. Dixo entonces el Obispo: Señor Ogilbeo, verdaderamente vos reneis espíritu; grandemente me holgara, que muchos como vos me siguieran, que yo los tratara bien. Respondio el Martir: Mas quisiera seguir al verdugo a la horca: porque vos os vais derecho al infierno con el demonio. Dixo el falso Obispo: Pues como me hablais de esta suerte? Respondio el Padre: Perdonadme, señor, que yo no sé el estilo de Palacio: nosotros Iesuitas dezimos lo que sentimos, no os quiero lisonjear; yo os honro por la dignidad ciuil, y respeto vuestras castas, y cedo a la edad: pero por lo que toca a la Religion, y Obispado, no os estimamos en nada. Lego sois, y no tenéis mas jurisdiccion espirital, que vuestro baculo. Si no quereis que os diga lo que siento de vos, mádadme callar, y no hablaré palabra: y si quereis que hable, diré lo que siento; y no al sabor de vuestro paladar. Dixo entonces el Obispo: Pesame que la pobreza de Protestante os ha hecho Papista. Respondio el Martir: Vos me quereis medir con vuestro pie, y juzgarme por lo que ha pasado por vos, que por dos Obispados auéis reuegado de otros tantos Articulos de la Fè. Yo

fuy mayorazgo de mi padre, y aunque no supiera letras, pudiera con mi patrimonio llenar el lugar de vn Cavallero principal. Y si quisiera mudar Religion como vos, pudiera tener no poca renta con la gracia del Rey. Con esto se fue el herege enojado, y el Martir se quedó riendo.

DIXO despues el Arçobispo en el Consejo del Canciller, estando ausente el Padre Ogilbeo, que en aquel Reino no auia entrado otro como el. Otra vez en vn combite dixo, que si Ogilbeo escapaua, el queria ser ahorcado en su lugar: porque si se escapara, metiera pobuora en las ollas. Es este vn refran de Escocia muy significatiuo. Con todo esto quando estaua con el Martir hablaua con mucha costesia. Todo su negocio era preguntarle los lugares, y personas con quien auia tratado, para castigarlos. Espantauanse mucho los tiranos, que no se entristeciese el seruo de Dios, sino por las molestias que hazian a otros, y que se holgaua con su propia cruz. Guatdauan con todos los modos posibles, que nadie le dixesse vna sola palabra, sino es estando presente su guarda; ni le diessen papel, o pluma. Raras vezes entraba a verle alguno, sino es para hazer escarnio; y burla del: y si alguno entraba, le tertian por sospechoso, o le maltrataban si no escarnecia del santo varon. Llegò a Glasgornia la vispera del Nacimiento del Señor, y ataronle con entrabos pies a la pèrtiga de hierro, aunque despues le dexaron el vno libre, assegurando al hierro con vn candado, y dos cuñas de hierro, para que no cayesse en alguna graue enfermedad, de estar siempre echado de espaldas. En esta sazò boluieron las cartas de Londres, con las quales fue llamado a la Junta de los Grãdes. Mandaronle responder. En la mesa estauan los libros del Padre Suarez, y el Cardenal Belarmino. Preguntanle, si el Papa puede deponer a vn Rey herege? Respondio: Sentencia es de muchos hombres doctos, que puede, y es doctrina muy

muy prouable: y quando fuere definido ser de Fè, darè por ella la vida: mientras esto no se hiziere, no estoy obligado a dezir lo que siento, sino fuere preguntado juridicamente del luez de las controuersias de la Religion, que es el Papa, o el que del tuuiere autoridad. Lo segūdo le preguntaron, si es licito matar a vn Rey descomulgado por ordē del Papa? A esta pregunta dixo el Padre: Vosotros no teneis jurisdiccion espiritual ninguna: y asì porque no parezca, que reconozco en el Rey alguna jurisdiccion espiritual, no quiero responder a pregunta ninguna que toque a la dotrina Christiana. Pero si me preguntassedes para aprender, respondiera. Mas pues me preguntais como juezes, no puedo con buena conciencia dezir lo que siento. Condenò luego el santo Martir los dos juramentos que se piden a los Ingleses: es a saber, que el Rey es cabeça de la Iglesia, y que en todo y por todo tienen sus vassallos obligaciō de darle la obediencia. Preguntandole, si el Papa tiene jurisdiccion sobre el Rey? respondiò, que si tiene, si es Christiano bautizado. Si puede descomulgar al Rey? respondiò, que si puede. Y preguntando: Como le puede descomulgar, no siendo de su Iglesia? respondiò: El herege es de la Iglesia, en ordena poderle castigar, no en quāto a la comunicacion de los dones, y charismas de la saluacion. Porque asì como el Rey puede prender, y castigar los ladrones: asì el Papa puede, y deue castigar los hereges rebeldes, y fugitiuos de la santa Madre Iglesia. porque el Papa adquiere derecho sobre vn hombre en el punto que se bantiza, porque entonces entra en la Iglesia, y viene a ser miembro del cuerpo mistico, y oueja de la grey de Christo, cuyo Pastor es el Papa. Dixo entonces el Arçobispo: Esto serà causa, que muchos aborrezcan el Bautismo. Respondio el Padre, que bien podria ser que asì lo hiziesen los soberuios, que menosprecian el humilde yugo de Christo, y con su Principe el de-

monio buscan su gloria y honra, y no la de Christo. Pero otros no lo harian asì.

EL Arçobispo de quien muchas vezes se ha hecho mencion, embiò al Rey larga relacion de las disputas, y de todo lo que auia pasado, añadiendo grandes calumnias, y echando muchas cosas a mala parte, porque auia jurado de hazerle morir: la qual relacion firmò el, y todos los Caualleros que se auian hallado presentes. El mismo Arçobispo quitò el officio al Alcaide de la carcel, porque parecia que no era tan riguroso y cruel cō el preso; y en su lugar puso su Mayordomo, hombre feroz y barbaro, que le dexaua cargado de hierro, y en continua soledad, y no fiandose de los candados que apretauan aquellos grillos tan pesados de los pies, encaxaua en los remates cuñas de hierro remachadas por defuera. Tan grande era el miedo no se les escapasse, siendo asì, que el Martir solia dezir, que no quebrantaria las prisiones, aunque fuesen de cera; ni saldria, aūque hallara las puertas de la carcel de par en par abiertas, por no desamparar vna causa tan justa, hasta que la prouidencia diuina tuuiesse por biẽ ordenar otra cosa. A esto se allegaron aquellas extraordinarias velas, sucediendose por su ordē vnos Ciudadanos a otros, que le metiesen por las carnes punçones, ensangrentandolas todas, y de todas maneras le molestassen para que no durmiesse. Estādo el Arçobispo en Edemburgo, y sabiendo que su muger trataua mejor que solia al preso (y sucedia esto solamente quando auia brindado mas que lo ordinario, que asì lo suelen vsar aquellas Arçobispas) la mandò llamar, para priuar al Martir deste consuelo.

FINALMENTE llegaron las cartas del Rey, en que mādaua que muriesse Ogilbeo, si no reuocaua los articulos que auia firmado. Como esto se publicasse, y llegasse a su noticia, y le preguntassen las guardas como estaua? respondiò, que atado en el suelo, y cargado de hierro. El les preguntò, si tenian algo de nuevo; y di-

diziendo que no les dixo: Pues yo os quiero dar vna buena nueva, y es, que vn Sacerdote morirá mañana, o eslorro tía. Entre tanto bôluiu el Arçobispo de Edemburgo, acompañado de muchos Caualleros, y otros enemigos mortales de la Fè Catolica, para dar sentenciâ capital contra el Martir. El qual la noche antes de su muerte se lauò los pies, y cobidò a todos los presentes, a que el dia siguiente asistiesen a sus bodas: y auiedo pasado aquella noche con mucho desafolsiego, por el grande alboroto, y ruido de las guârdas, luego que amaneciò pidio vn poco de lugar para encomendarse a Dios; y auendolo alcançado, los echò a todos fuera, hasta que vino la justicia acompañada cõ gente del lugar armada, diziéndò, que agitarâ al preso. Y le preguntò, si estaua aparejado? Y respondiendò, que auia mucho tiempo que lo estaua, y deseaua aquella hora, le sacaron de la carcel cubierto, y ceñido debaxo de los braços con vna capa corta, y vieja, que apenas le cubria el cuerpo, porque el Mayordomo del Arçobispo le auia tomado la fuya: y como fuessen cañtinando para el suplicio, concurrìo al espectáculo de todas partes mucha gente, así hombres, como mugeres de toda suerte, particularmente las mugeres, y parientes de los que auia estado presos cõ él, y ya estauan sentenciados; los cuales pocos dias antes le auian diçto muchas injurias, y tirado pellas de nieue, pensando que auia sido causa de todas sus desgracias. Pero aora estando mejor informados, y viendo su inocencia, constancia, y fidelidad, y que no auia querido descubrir vn Catolico tan solo, le echauan mil bendiciones; deshazicndose en lagrimas; y lo mismo hazian todos los demas, aunque hereges. Llegando, pues, a los estrados adonde estaua sentados los juezes de la maldad en el lugar disputado para examinar los malhechores, le presentaron con la cabeça descubierta: y auiedo nombrado los juezes Assesores, le preguntaron,

si tenia alguna excepcion, o tachâ que les oponer; o si queria poner su causa en sus manos, y ser dellos juzgado? Respondio el Martir: O son amigos, o enemigos: si amigos, tenemos vn mismo negocio, y así tienen obligacion de ser compañeros de mi trabajo: si enemigos; no me pueden ser justos juezes. Respondieron: Luego será menester traeris juezes de Roma, o llamar aquellos que oyeron vuestras Missas: A lo qual respondio el Martir: Estos pobretes mejor sabrà proouer sus casas y familias con sus tratos y mercaderias; que residir en el juizio de causas criminales. Dixò entonces el Arçobispo, que él los auia hecho pobres: Respondio el Martir: Vos sois el que aueis hecho esto, debilitandolos con la hediõdez, y trabajos de la carcel, y chupandoles sus haciendas; por verse forçados a dar al Arçobispo lo que les sobraua para redimir su vexacion: Pero yo a ninguno he sido cargo; solo he procurado alentar a los mios con consuelos espirituales, y conseruarlos enteros en la Fè contra las heregias. Replicando a esto el Arçobispo, q̄ mentia, le dixò: Dizeid, os ruego, si podeis; la deficiõ de la mçira. Yo digo lo q̄ siento, y lo que sè q̄ es verdad. Preguntado, si queria admitir entre los juezes cierto Cauallero; de quien tenian sospecha que era Catolico; y no solamente estaua indiciado, pero acusado; que el Padre Ogilbeo auia dicho Missa en su casa? Respondio para librarle de peligro, que le tenia por sospechoso: porque auiedo sido acusado (dixò el discreto Martir) por mi respeto, podrá ser que acordandose de la injuria se buelua contra mi: Despues siendo examinado como antes delante de otros juezes Assesores, respondio a todo en la forma que muchas vezes lo auia hecho. Y siendo preguntado, como otras vezes, acerca de aquellas dos preguntas, si el Papa puede quitar el Reino al Rey descomulgado; y si puede dar licencia para que le maten? dixò, que no respondia nada. Y haziendo los juezes mltan-

cia,

cia, diciendo, que el silencio en este negocio soruiria de confesion, respondio: Juzgadme por mis palabras y obras, y a Dios (cuyo es este oficio) dexad el juicio de los pensamientos. De manera (replicaron) que no quereis obedecer al Rey en este particular? En todo lo que estoy obligado (dixo el Martir) serè obedièntissimo al Rey: porque si alguno acometiera su Estado temporal, yo diera de buena gana la postrera gota de mi sangre para defenderle. Pero en las cosas espirituales, en las quales el Rey se vsurpa la jurisdiccion, ni puedo, ni deuo obedecerle. Pero mire el Rey, que vsurpando el derecho ageno no pierda el propio. Afsi que no tengo de responder a nada de esto, porque no parezca que reconozco en el Rey la jurisdiccion espiritual que no tiene. Podria ser, que respondiera de otra suerte, si alguno por via de consejo me pusiera estas preguntas. Pues yo (dixo vno de los Assesores) os pregunto esto por via de consejo, y como consultandoos sobre estas dificultades. Cosa ridicula me parece (dixo el Martir) que siendo juez, y yo reo acusado criminalmente, me pidais consejo sobre estos articulos; y afsi no dirè nada delante de los juezes acerca destas cosas, mientras la Iglesia no determinare alguna cosa cierta: porque solamente prefèdeis cogermè en mis palabras, y buscar alguna capa para encubrir vuestra crueldad, cõ que me deseais la muerte. Pareceme q̄ sois como vn enxambre de moscas, que tienen cercado vn plato lleno de grassa, o como los pescadores, que en el estanque tienen cercados los pececillos con redes por todas partes. Preguntado despues, si le parecian bien los parricidios? dixo, que abominaua dellos. Iuntandose luego los juezes para dar sus votos en la sentencia de su muerte, les dixo, que se acordassen del estrecho juicio de Dios, dandoles en rostro con sus injustas sentencias, que auian pronunciado contra los Catolicos. Entre tanto le preguntò el Arçobispo, que si le perdonaran la

vida, y solamente le sentenciaran a destierro, si bolueria otra vez a su patria? Si por algun delito (dixo el Martir) me desterraran, yo tendria cuidado de no boluer. Pero desterrado por esta causa q̄ desfiendo, no dexaria de boluer. Y oxala cada vno de mis cabellos pudiesse cõuertir mil almas a la Fè Catolica, y en primer lugar a vos Arçobispo: porque entiendo, que estos vuestros estatutos, hechos sin ley, y sin autoridad, contra los q̄ guardan la verdadera Religión, no obligan en conciencia, particularmente teniendo yo de mi parte todos los estatutos, y leyes de todos los Reyes y Reinas de los siglos passados. Si el Rey os ahorcara a todos, y o todos los Ministros, quando le contradixistes en la Junta, y Consejo que se juntò en Taidun, y Abendonia, quando decretastes que ninguno en la tierra denia ser reconocido por cabeça de la Iglesia; en tal caso me rezelara boluer del destierro a mi patria. Pero auiendoos perdonado en vna causa tan injusta, como la que tira derechamente contra su persona, que se dice cabeça de la Iglesia; por que no tengo yo de obedecer antes a Christo, que al Rey? Por que no auia de esperar, que se mostraria liberal conmigo en negocio tan justificado, pues aun agora os sufre en vna causa tan injusta? En esta fazon bueltos los juezes de su consulta, pronunciaron contra el sentencia de muerte en esta forma: Que fuesse llevado a la horca que para el se auia plantado en la plaça, y ahorcado en ella; y despues le fuesse cortada la cabeça, y el cuerpo desquartizado, y los quartos puestos en quatro partes de la ciudad a vista de todos. Entonces el Martir muy cõtento dio gracias, echò su bendiccion, y abraçò al que le auia leido la sentencia. Y haciendo tambien gracias al Arçobispo, y a todos los demas, y dandoles la mano, dixo, que perdonaua a todos de coraçõ, como deseaua que Dios le perdonasse sus pecados. Y auiendo se encomendado en las oraciones de los Catolicos, si a caso estaua alli alguno en-

cubierto, se boluio a la pared para encomendarse a Dios, y tener vn rato de oracion. El Arçobispo mandò, que no hablasse palabra al pueblo q̄ estuuiesse presente a su muerte, pues estaua sentenciado, y condenado por el crimen de lesa Magestad. Mientras el Martir estaua en oracion, todos los demas se fueron a comer, y en acabando vino vn criado del Arçobispo con el Vizconde, y con el verdugo, a quien el Martir abraçò, y dixo que tuuiesse buen animo, que el le perdonaua de buena gana. Con esto le entregan al verdugo, y le mandan atar, y llevar al lugar señalado para el Martirio. En llegando quiso hablar al pueblo, que de todas partes auia concurrido; pero como no le dieron lugar, abraçò y besò la horca, y se puso en oracion. Entrè tãto vno de los Ministros dixo al pueblo, que el preso no moria por la Religion, sino por el crimen de lesa Magestad. Pero el valeroso Martir, con menear la cabeça, porque no le dauan lugar para hablar, dio a entender que no era assi. Y como vn pariete suyo le animasse a llevar este trabajo con paciencia, vnò de los criados del Arçobispo le echò del cadahalfo, que estaua debaxo de la horca, y se quebrà la cabeça, y acabàrã alli, si no cayera sobre la mucha gente q̄ auia. Dauan voces los criados del Arçobispo, diciendo: Como, traidor, os atreueis a defender otro traidor como vos? Lo qual viendo el Martir, que estaua en oracion, dixo: Marauillome de vuestro modo de proceder: no quereis que habie en mi defensa, y entre tanto me poneis mal a mi, y a mi causa, con el pueblo, con vuestras mentiras: porque me leuantais, que he hablado cõtra el Rey, no siendo ello assi. Enseñadohe, que el Papa tiene jurisdiccion espiritual en las tierras del Rey, y de todo el mundo, entre los Christianos, y que puede descomulgar a vn Rey herege. Si otra cosa huuiere dicho, muéstrefe al pueblo, porque todo lo que he dicho lo he firmado de mi nombre, y estoy aparejado

a morir sobre ello. Pero vosotros auéis escrito al Rey mil mentiras, y aora quereis las mismas persuadir al pueblo. Yo, y otro Escoces (el qual era el Padre Criehtonio) hemos hecho mas cosas en seruicio de la Real Magestad para con las naciones estrangeras, que pudierades hazer todos vosotros, y todos los Ministros de Escocia juntos, y estoy aparejado a morir por el Rey, pero aora muero por sola la Religion. Preguntado del Ministro, si temia la muerte? dixo, que no la temia mas q̄ el las viandas, quando queria cenar. Entoncez auiendole atado de nuevo las manos atras, tan apretadamente, que le temblauan los dedos, le hizieron subir la escalera, y en subiendo se puso en oracion, encomendandose a la Virgen nuestra Señora, y llamandola en su ayuda, y a todos los Santos del cielo, y pidiendo las oraciones y sufragios de los Catholicos que estuuiesse presentes, diciendo que tenia puesta su esperança en los merecimientos de la sangre de Christo, en voz alta, que lo pudieffen oir todos, primero en Latin, y despues en Ingles. Con esto el verdugo, despues de muy importunado con ordenes del Vizconde, que le acabasse de despachar; finalmente de mala gana, y con mucha compassion, le echò la escalera abaxo. Quando esto se hizo, se leuantò vn alboroto grande, y vn mormullo de todo el pueblo, compadeciendose toda suerte de gente, hõbres, y mugeres de todas edades, de su muerte, y detestando la crueldad de los Ministros, y particularmente del Arçobispo, y pidiendo a Dios que castigasse en los culpados la sangre del inocente, guardando libre al pueblo. Ay testimonio, y certificacion, como despues de la muerte del Martir, la persona q̄ le traia rabiò, y perdiò el juicio. Con todo esto reprehedieron los Predicantes aquellas quecellas, y plegarias, y se las dieron en rostro en los sermones siguientes, diziendo, que parecia mal que se quexassen de la muerte de vn embaucador y aleuolo:

H

pe-

pero no por esso dexaua de murmurar la gente, y repetir entre si las calumnias de los Ministros, y injustas acusaciones, recurridas tan eficazmente del Martir, y como le auian ofrecido la Prepositura, la esposa, las mercedes, y gracias del Rey, y todo lo demas, que eran señales evidentes de su inocencia. Desatada, pues, la santissima alma del Martir de la carcel de su cuerpo, cortaron la foga, y luego el cuerpo sagrado cayò con grande impetu sobre las tablas que estauan puestas debaxo. No se executò el hazerle quartos: y assi fue encerrado en vn arca por manos del verdugo, y de aquellos cuyo cargo està entre los hereges de enterrar los muertos: porque ninguno de los Catolicos se atreuiò a llegar a el. Despues de enterrado en vn lugar disputado para sepultar a los ajusticiados fuera de la Ciudad, en anocheciendo se vio vn hombre a cauallo, el qual auiedo sabido la muerte del Martir, boluio a grande priessa a los suyos, y siendo ya muy noche se vieron cerca de la sepultura quarenta hombres de a cauallo, los quales eran Catolicos, que venian para llevar las dichas Reliquias. Y estando informado el Magistrado de lo que auia passado, luego por la mañana se fue con grande acompañamiento al lugar del entierro, y hallando la tierra algo rebuelta, mandaron atentar con picas, si acaso auian lleuado el arca: pero hallarò resistencia, y assi mandaron, que no se hiziesse pesquisa, pareciendoles que esto bastaua para entender, que no se auia lleuado el cuerpo. Fue preso el dicho Martir por los catorce de Octubre del año de 1614. y Martirizado a diez de Março del año de 1615. Toda esta relacion se ha sacado de lo que escriuiò desde la carcel el mismo Martir, y otros Catolicos presos con el, y los que fueron testigos de vista de su muerte, cuya historia se imprimiò en Latin en Duay el mismo año en que padeciò. Refiere tambien Iacobo Damiano en el libro sexto de su Synopsi, y Philipo Alegam-

be en su Bibliotheca. Celebra a este valeroso Confessor de Christo en su Centuria Gerardo Montano con esta Epigrama.

*Membra Caledoniæ graphij dũ cuspide acuti
Sanguinea licet torquet, quaterque fodit.
Lacinat alternobũe solertis acumine metis
Vulnera Ogilbaus non leuora vibrans.
Spicula iam torto cessent Mauortia ferro,
Nam plus ingenij pungere tela solent.*



VIDA DEL SIERVO DE DIOS el Hermano Francisc co Hortolan.

§. I.



VE el siervo de Dios Francisco Hortola (otros le llaman Hortolan) natural del Reino de Cerdeña, y nacio en la ciudad de Caller dentro del castillo, la parte mas noble y principal de ella, el año de 1544. a los quinze de Octubre, dia dedicado a vna particular inuocacion y fiesta de la Santissima Virgen, llamada nuestra Señora de Simbirici, lugar dos leguas lexos de la misma ciudad de Caller. Fue hijo de padres honrados y principales: el padre se llamó Geronimo Hortolan, y su madre Beatriz Frogassora, oriundos y descendientes de la ciudad de Barcelona. Afirmò su buena madre, que le pariò casi sin dolor, y ella y la comadre le vieron luego recien nacido, con las manecitas juntas, y leuantadas al cielo en forma de quien ora, y juntamente le oyeron al mismo tiempo dezir con voz alta y clara: MARIA, MARIA; dando a entender desde entonces, que auia de ser aquel niño en su vida

la grande seruo y esclauo de la Virgen, y que esta soberana Reina del vniverso le auia de honrar con muy particulares fauores y regalos, como lo hizo, y luego se dirá. Fueron discurriendo su padre y deudos sobre caso tan prodigioso, de auerle oido al nacer nombrar al Santissimo Nombre de MARIA, y no faltò entre ellos quien lo tomò a mal agüero, diziendo, que a aquel niño auia de ser vna desastrada criatura: pero los mas, y entre ellos vn tio suyo, llamado Micercola, como hombre sabio y letrado, dixò lo contrario, que a aquel niño auia de ser la gloria y ornamento de su casa. Cuidarò sus padres, como Christianos, de la buena criança de su hijo. Luego en llegando a los años de discrecion (y muy en particular su madre, por ser muy deuota de nuestra Señora) le enseñaua la deuocion que auia de tenerla. Siendo de edad de nueue años, oyò que su madre auia de ir a pie vna mañana a cumplir vna deuocion que auia hecho a vna Iglesia de nuestra Señora de Monferrate, que esta na en la villa de Pauli, lexos de Caller poco mas de dos millas; y èl muy deseoso de ir con su madre a pie, se leuantò muy de mañana, y salièdo a la calle vio a vna muger muy semejante a su madre caminando. Fuera siguiendo, pensando que iba a cumplir su deuocion a la Virgen, y aunque sin poderla alcanzar en todo el camino, nunca la perdio de vista hasta entrar en la Iglesia, detrás de la qual por mas que la buscò con grâdes ansias, no la pudo hallar: porque su madre no se auia partido de casa, por vn impedimento que auia tenido. Entoncees el niño se boluio a nuestra Señora, y se le encomendò, entrando en cuidado de la buelta para su casa, porque no sabia el camino, y se hallaua muy cansado, y cò miedo que sus padres no le castigassen, por el atreuimiento que auia tenido de salir de casa, y de la ciudad, solo, y sin licencia. Estando en estas apreturas vio delante a su padre, y hermano mayor, q auian venido a cauallo a cumplir su de-

uocion, quedando consoladissimo, porque sin reñirle su padre le mandò senrar a cauallo, y boluer a casa: pero aunque su padre no le riñò, lo hizo su madre, y le mandò que no saliesse de casa sin su licencia particular, para lugar alguno, fuera de la escuela, a la qual iba cada dia a la recta, cumpliendo al pie de la letra lo que su madre le auia mandado; como si fuera vn muy rendido Noncio; de lo qual maravillado su padre le tomaua algunas vezes; y le lleuaua consigo a passear y diuertir fuera de la Ciudad: porque olvidado de todos los entretenimientos, juegos, y libertades de estudiantes, y muy apattado de ruines compañías, todo su cuidado era la deuocion Christiana, y el estudio de las letras humanas, en las quales aprouechò hasta llegar a la Retorica, y no sin fruto; lo qual no pudo ser tanto como pudierá, porque desde entoncees le llamaua Dios al estado de los Santos sencillos y humildes, dando muestra de su mayor deuocion al seruicio de Dios, y menòsprecio del mundo, que de otra cosa alguna. De lo qual teniendo embidia el demonio, le començò desde entoncees a perseguir y tentar grandemente. Siendo de edad de diez y seis años fue atizado a sus padres por vna persona muy allegada suya, que auia violado vna dòzella criada de su casa; y creyèdolo ellos tuietron grande pena y sentimiento, de terminando castigar leuemente a su hijo, como lo hizieron, passando de rayas, y sin admitir su disculpa, ni aueriguar la verdad del caso, le dieron cien açotes muy recios, y dexandole bien lastimado, de lo qual quedò èl tan afligido, que no sabièdo q hazerse, y dexándose llevar de la passion, de la reputacion, y honrilla fomentada del demonio, determinò de antes morir, que viuir afrentado, y sin honra en casa de sus padres. Apretòle tanto esta tentacion, que salio vn dia fuera de sí, y de su casa, con animo de irse a vna viña, y echasse en vn poco: pero al salir de la puerta de la Ciudad oyò

vna voz, que le dezia: No vayas, sintiendose de tener; y forcejando el para pasar adelante, le detenian inuisiblemente, hasta que levantando los ojos àzia vna Iglesia del glorioso Martir san Pancracio, que estava delante, vio encima della a la Virgen Santissima, vestida y rodeada de resplandores, como de vn lucidissimo Sol, que le daua voces, diciendo: No pases mas adelante; a la qual respondió togo turbado, que queria ir à beuer agua. Roplícò la Madre de Dios: Buélvete a la ciudad, y beue en la fuente de san Pancracio. Obedecio luego, y vencio con el fuor de la Virgen aquella tentacion diabolica: y hallandole libre della, como quien despierta de vn letargo, con mucha alegria y contento se boluio. Quiso Dios, que la verdad y virtud no fuesse oprimida, aunque perseguida: porque dentro de pocos dias se supo y conocio su inocencia, y cobró la buena reputacion que del tenian sus padres, los quales lloraron amargamente lo que auian hecho, de castigar tan severamente a su hijo, muy a geno de lo q se le imponia, y de todo lo que era ofensa de Dios.

OTRA vez otro deudo suyo le acusò a su padre, que quia ido con otro compañero a las malas mugeres, no siendo verdad: y el padre con zelo paterno, que no puede sufrir con los hijos semejantes descabolturas, que suelen ser la peste y garcoma de la juventud, sin mas aueriguar el caso, lo creyò, y le dio otro no menos cruel castigo que el pasado, engerrandole en vn apoliento escuro, desnudo como vn galeote, donde le tuuo ocho dias, sin que nadie le hablasse, ni dicsse de comer sino vn poco de pan y agua, que le mandaua dar por vn agujero: y solo vn dia de los ocho por compasion de su madre, le dieron vna escudilla de vianda. Y segun era el enojo de su padre huiera pasado adelante esta prision y maltratamiento, si vna tia suya no se huiera puesto de por medio, rogando a su padre le sacasse de aquella

carcel, como hizo luego: y saliendo el prisionero inocente se fue desecho à echarse a los pies de sus padres, y besarles las manos: y protestoles con lagrimas de coracon su inocencia; mas no fue creido hasta que vino a noticia del compañero con quien auia ido à pasicar aquel dia que le auian maltratado sus padres, el qual acudiò luego a ellos, y con juramento les assegurò de la inocencia y bondad de su hijo, haziendo les euidencia de la verdad: con lo qual quedaron desengañados, y mas aficionadados a la virtud de Francisco su hijo, mirandole de alli adelante con otros ojos de los que hasta entonçes le auian mirado. Y su padre pocos años despues, estando enfermo de la enfermedad que murió, dio muestras de la estima que tenia de su obediente hijo, en el vltimo testamento que hizo, dexandole la parte que le parecio de sus bienes, y añadiendo luego estas formales palabras, sacadas autenticamente del testamento: *Te encargo y ruego, que pues eres tan aficionado al seruicio de Dios nuestro Señor, te entres en el Colegio de la Compañia de IESVS, para que mejor en él siruas al Señor, y ruegues por tu alma, por la mia y por la de tu madre, y por todos los demas tus deudos difuntos.* Mostrando mas este buen padre el contento que tenia de la bondad de su hijo, y el deseo que entrasse en la Compañia, dize luego consecutiamente a las sobredichas estas palabras, *Que ruega quan encarcesidamente puede, y suplica a los Reuerendos Padres de la dicha Compañia, que por amor de Dios nuestro Señor quieran recibir al dicho su hijo en el Colegio, para que lo imite, y sirua a nuestro Señor como deue, y es obligado.*

§. 11.

Su vida religiosa, y grandes virtudes.

CUMPLIO el cielo este buē deseo, porq̄ poco despues de la muerte de su padre, el Hermano Frãncisco, siēdo estudiante de letras humanas, bien nacido y emparētado, no solo en la ciudad de Caller, pero aū en la de Barcelona, pidiò cō instãcia a la Cōpañia para que le recibiesen, no por estudiante, sino por Coadjutor temporal y con su perseverancia y profunda humildad alcançò lo que deseaua. Fue recibido en la Compañia siendo de edad de veinte y dos años, a los seis del mes de Diziembre del año de 1566. saliendo de la Babilonia del mundo, y entrando en el Paraiso de la Religion, tan puro y casto como auia salido de las entrañas de su madre, como èl mismo (declarando las singulares mercedes que Dios le auia hecho, con sumo agradecimiento a la Magestad diuina) declaró a su Superior dandole cuenta de su conciencia al fin de su vida: añadiendo, que en la misma pureza le auia Dios conseruado en la Compañia hasta esse dia, que fue pocos metes antes de su muerte. Dixo tambien, que estando con los deseos de entrar en la Compañia, le auia Dios comunicado tanta deuocion a nuestro Padre san Ignacio, que aun no era Beatificado, que no podia dexar de encomendarse a èl como a Santo, y que vn dia le librò de vna muerte defastrada, corriendo vn cavallo brioso a toda furia, que sin poderle detener iba a dar en vn grande hoyo, donde sin duda perecieran el cavallo y el cauallero, si vnos pocos passos antes de llegar al despeñadero no inuocara a san Ignacio, como lo hizò, y al punto parò el cavallo, y se hizo inmovible como vna estatua, quedando ambos libres de la muerte. Viendose recibido en la Compañia, no se puede encarecer

el contento que tuuo, y quanto lo estimò entonces, y toda la vida, viuiendo con continuo cuidado y sobrefalto por su grande humildad: y rogando no permitiese Dios, que por sus pecados fuese despedido della por inutil y desaprovechado, cumpliendose en èl lo que dize el Espiritu Santo, que el principio de la verdadera sabiduria, que el Señor concede a sus escogidos, es su santo y diuino temor: porque este santo temor siruio toda la vida a nuestro Francisco de firme muro, y guarda perpetua de su coraçon, para que no entrasse en èl cosa que le pudiesse perturbar, y de vn continuo azicate para todo exercicio de mortificacion y oracion. Començò, pues, su Nouiciado con tanta resignacion y humildad, que no auia obediencia a la qual no acudiesse con grande promptitud, sin reparar jamas en cosa que los Superiores le mandasen, por mas dificultosa y vil que fuese, antes su gusto y contento era seruir en los officios mas baxos y humildes; y así le pusieron en la cocina, y con vna sotanica de cañamo blãco larga hasta media pierna. Hizo officio de cocinero algun tiēpo: y porque entòces començaua el Colegio de Caller, dõde fue recibido, padeciã los Padres falta de muchas cosas necessarias, y entre otras de agua para guisar la comida, y beuer, nuestro Hermano Hortolan con su mucha caridad se ofrecia a traer agua de la fuente comun de san Pancracio, y lo hizo muchissimas vezes, lleuãdo publicamente vn barril a cuestras, vestido cō su sotana de cañamo. Despues desta prouaciõ fue embiado al Colegio de Sacer, q̄ tambien estaua en sus principios, dõde estuuò por espacio de seis años siruiendo en todos los officios humildes y baxos de la Cōpañia, de cocinero, y enfermero; y algũ tiēpo siruio de peon a los maestros de obra, q̄ estauã fabricãdo vn quarto del Colegio, trayendo acuestas piedra y cal, y todo lo demas necessario q̄ auia menester. En este tiēpo toda vna Quaresma iba cada dia a las onze del dia à pie à la huerta,

ta, à llevar la comida à los Hermanos q̄ estauan allí fabricando vna casa, con orden del Padre Rector, que luego boluiesse para comer al Colegio; y no era tan cerca la huerta de la Ciudad, que no fue camino de dos titillas, y entre la ida y buelta caminaba nuestro Hermano Francisco cinco millas cada dia antes de comer, despues de auer trabajado toda la mañana hasta las diez o las onze en el oficio de peon: y quando el boluia cansado, y molido, hallaua que todos auian comido, y de lo que a los otros auia sobrado, y frio ya, comia el con mucho gusto suyo. Muchas vezes el Padre Rector, por prouarle, y darle ocasion de merecer, le ordenaua que no solamente lleuasse la comida à los Hermanos que estauan en la granja, sino que juntamente se quedasse allí hasta la noche, situiendoles de peon. Y porque el Superior no le dezia, que lleuasse comida para si, el sin hablar palabra, ni mostrar cosa que oliesse a quexa y sentimiento, se quedaua sin comer todo el dia, trabajando como vn gañan con mucho gusto y contento por amor de su Dios, y de la Santissima Virgen su querida Madre, la qual no sufrío; que estos grandes y excessiuos trabajos, y mortificaciones de su seruo, quedassen sin aliuio y consuelo espiritual. Vn dia yendo, como solia, a las onze a la granja a pie, y con la comida para los Hermanos, muy regozijado por obedecer al Superior, y cumplir la voluntad de Dios, topò en el camino vna Muger muy hermosa, sola, y vestida ricamente, la qual le habló con mucho agrado, y luego desapareció, dexando al Hermano Francisco tan lleno de vna celestial complacion, que le durò por mucho tiempo, entendiendo el, que aquella Mazona era la soberana Virgen; que le quiso consolar y animar al trabajo, que por amor de su Santissimo Hijo padecia cada dia, llevando de buena gana, sin jamas quejarse, ni mostrar repugnancia alguna en todos los seis años que estuuò ocupado en el

Colegio de Sacer, todo lo que a la sensualidad repugnaua.

DESPUES deste tiempo le mandaron los Superiores boluer al Colegio de Cállar, en el qual hizo oficio de comprador, de cocinero, y refitolero, por algùn tiempo: y despues todo el restante de su vida, hasta la vejez, se ocupò en hazer oficio de enfermero con tanta humildad, caridad, y paciencia, que tenia admirados a todos. En estos oficios, auia tuuo muchas, y varias ocasiones de disgustos, y pesadumbres, jamas en casi cinquenta y ocho años que viuiò en la Compañia, vieron en el vn minimo acto de impaciencia, ni vna minima repugnancia a lo que se le mandaua, ni responder con enfado a las importunas peticiones de los muchos y varios enfermos que tuuo a su cargo; sino dezia a todos con semblante alegre: Si hermano mio, si hermano mio de mi alma. Y para mayor prueua de su virtud permitió nuestro Señor, que algunos mal acondicionados le dixessen palabras pesadas y injuriosas, a las quales el seruo de Dios no respondia, sino con vna profunda humildad, puestas las manos en cruz, dezia con mucho gusto suyo, que era verdad lo que le dezian, llamandose peccador indigno de estar entre siervos de Dios. Y en otras mas graues ocasiones de paciencia que tuuo, vn hombre le diò vna vez (permitiendolo Dios para probar su paciencia) con vn garrote tan recios golpes, que le hizo caer en tierra: y leuantandose estuuò tan lejos de quejarse, que luego se arrojò a sus pies a darle gracias, y pedirle perdón si en algo le auia ofendido. La vengança que este seruo de Dios tomaua, era encomendar a Dios continuamente a sus injuriosos. Vn Ministro, entre otros, le diò muchas ocasiones de merecer, y exercitar la paciencia, y en ellas nunca le resistió, ni le habló, sino con profunda humildad. Acudiendo al Coro muchas vezes, como solia hazer cada dia, y hablando con Dios con humildad en los ojos, le

le oyeron dezir: Dios mio, y Señor, que le he hecho yo al Padre Ministro, que no gusta de mí. Oyóle el Señor, y hizo que el Ministro le mirasse con otros ojos, y por gran regalo suyo con muchos ruegos alcabó del, que le dexasse cada día fregar a la primera mesa, y con esto quedó tan agradecido al Padre Ministro, como si huiera recibido del vna grande dignidad. Fue cosa singular el afecto con que acudia a los enfermos; jamás se cansaba, ni enfadarse: a todos acudia con vna rara puntualidad; no tan en vn libro cada día lo que ordenauan los Medicos a cada enfermo, de medicinas, comidas, y beuidas, y las horas en que lo auian de tomar; y jamás se vio hazerles falta alguna. Luego en beuantandose a la mañana los visitaua, y limpiava las inmundicias: cōsolaua a todos con palabras suaves, y llenas de caridad. Tras esto los acudia con todo lo necesario. Entre día andaua de vno en otro, mirando lo que auian menester, y elaua todas las noches que auia de dar purgas, o azarues, para darlos a su tiempo, y si de la enfermedad peligrosa, los visitaua dos y tres veces en la noche, y por no desperdiciarlos, si acaso reposauan, se ponía a escuchar en la puerta, y sintiendo los gemir, o dar señal de despertar entraba, y los consolaua. Quando llegaua el enfermo a ser desahuciado, o de grande peligro, todas las noches se estava con él, y por no darle pesadumbre con la luz, la sacaua fuera, y él se sentaua de la puerta afuera, rezando, y leyendo, y durmiendo a ratos en la misma silla; y a cada movimiento del enfermo saltau luego, para acudirle en lo que era necesario: en muriendo los cōsolaua, y lo estava cō el cuerpo difunto, quando todo el resate de la noche, y le quedó esta buena costumbre toda la vida, porque siendo ya viejo, y no parabrando, nunca le oí de hazerle officio de caridad con los enfermos en cincuenta y siete, e cincuenta y ocho años que vivió en la

Compañia. Todos los que le condecieron en todo este tiempo, o en parte del, afirmaron que jamás le vieron accion que llegasse a pecado aun venial, ni vna minima impaciencia; ni vna palabra colerica, ni vna leue murmuracion.

ERA tan grande su humildad, que a los Hermanos Nouicios se humillaua hasta la tierra. Solia dezir, que en ninguna cosa auia experimentado mas la caridad de la Compañia, que en auerle así recibido, y sustentado, siendo cosa tan inútil, y el mas vil hombre del mundo. Estando vna vez malo, y con peligro de la vida, a los que le dezian que iria al cielo, y se saluaria, respondia, que los Angeles, y demas Santos, si esto aconteciesse, se reirían, y dirian de admirados: ¿ES VLA OTRA TAN VIL DESEA ENTRA EN EL CIELO? A esta su grande humildad acompañaua vn grande espíritu de pobreza en todas las cosas. Veníe años continuos estubo en vn aposento escuro, tan angosto, que no cabia en él sino vna pobre ramilla, y vna silla, y de techo tan baxo, que no podia estar en pie. La cama era vn colchon viejo, cō dos pedacos de manta bien usada, y porqué en este aposento, como en el de afuera de calor, porque por ninguna parte le podia entrar aire fresco, por estar al rincón de vna pequeña sala, los Superiores, temiendo cōpasion de lo mucho que padecía, le mandaron pasar a otro, poco mas ancho, y desahogado, lo qual sintió en el alma, y lloró, como si le huieran quitado vn grado de Patria, y puso muchos intercessores para que quedase en el. Ely estubo siempre en el viejo, y deshecho de latón. Si alguna vez los Superiores le hazian dar alguna cosa nueva, lo sentia en el alma. En la comida no se contentaba con el que se le daba, pero era muy pobre, contentandose de qualquier cosa, y gustando que muchas vezes le faltasse aun lo necesario. En esta materia padeció mucho en tiempo de las enfermedades, por pelear con los enfermeros, que

que con particular prouidencia permittio nuestro Señor, para prouar a su siervo, sin jamas abrir la boca para quejarse. Era hombre de mucha penitencia, diciplinauase toda la vida cada semana muchas vezes, traía de ordinario asperos cilicios, y esta costumbre guardò hasta la vejez, quando no podia mas, y entònces se hazia açotar de otros, aunque toda la vida fue hombre de grande mortificaciòn interior, y llegó a tener tan sujetas las passiones, que parecia insensible: y hazia tambien penitencias publicas, y en el refitorio, como fratramente vsa la Còpañia; nunca dexò de acompañar la mortificaciòn continua, cò el perpetuo exercicio de la oraciòn, porque sin la comun hora de oraciòn mental q̄ cada dia hazen los de la Còpañia, con sus dos vezes el examẽ, y lecciòn de libro espiritual, èl siempre añadia mas tiempo a la meditaciòn, y todas las vezes que podia, acudia cada dia al Coro, y a la Iglesia, a oír mas, y rogar por todas las necesidades comunes de la Christiandad, y de su Religion, y conuersiòn de los infieles, y por las particulares de su Prouincia, y ciudad de Caller, donde apenas auia enfermo que conoçiesse, que no rogasse a Dios por èl, alcanzando a muchos la salud con sus ruegos. Tenia en su aposento vna lista parente de todos los Padres, y Hermanos de la Prouincia, escrita de su mano, para encomendarlos a Dios cada dia, como lo hazia.

VISITABA todos los dias el Santisimo Sacramento muchas vezes, del qual era deuotissimo, y comulgaua a menudo, con particular licencia, y con mucha deuosiòn, la qual quiso el Señor en esta vida premiarle con vn celestial regalo que le hizo quinze años antes de morir, a los treze de Noviembre, dia del glorioso Martir san Antiocho Salciatano, vno de sus particulares Abogados, y por cuya deuociòn auia de comulgar aquel dia, a

la primera Missa, con orden de que luego partiesse con otro Hermano, que tenia cuenta de la granja, sin tardar mas. Acabada la Missa, anisò el Hermano que la seruia al Padre que la dezia, que comulgasse al Hermano Francisco. Buscó el Padre la llaucciata del Sagrario, y no hallandola alli, no quiso aguardar a que la truxessen de la sacristia, y saliendo del Altar, dixo al Hermano que dexasse de comulgar aquel dia, el qual viendo que ni le querian comulgar, ni podia aguardar a la otra Missa, porque el Hermano que auia de acompañar le daua priessa para partirse, bostiuose al Señor, y con profunda humildad y lagrimas le dixo: Señor, yo conozco, y confieso que no soy digno de recibiros, y assi me voy a obedecer. Hecho este acto interior leuantò los ojos a la Capilla del santo Martir Antiocho, por cuya deuociòn auia de comulgar aquel dia, para despedirse del, como lo hizo, diciendo: Santo mio glorioso, recibid mi buena voluntad, y al punto vio venir de la Capilla aza el Altar mayor, donde estaua, vna muy hermosa Matrona, acompañada de dos Angeles, con vn Sacerdote reuefido, el qual abrio el Sagrario, y le comulgò, dexandole lleno de vn celestial contento, que le ruuo todo aquel dia absorto, y transportado en Dios, sintiendo en su alma consuelos singulares, y gustos inefables.

Es perseguido de los demonios.

TENIENDO el demonio grande pesar de la afeciòn grãde, y deuosiòn q̄ este humilde siervo de Dios tenia al Santisimo Sacramento, le per-

perseguido mucho, y vna entre otras veces, estando para comulgar, se le puso delante con vna horrenda y espantosa figura, diziendole que no comulgase, porque nada le aprouecharia; pero el con vna viu. Fè comulgo, haziendo poco caso de los cocos, y varios temotes que le ponía el enemigo, cobrando animo para resistirle, y sufrir su persecucion y mal tratamiento que muchas vezes le hazia, permitiendolo el Señor para mayor prouea suya. Saliendo vn dia para hazer vna obediencia, solo fuera de la ciudad, a los doze del mes de Agosto de 1593. en el camino vio venir azia el al demonio, en figura grã, de y temerosa, con vna gruesa cadena de hierro, y llegandose a el, le dixo: **Que piensas saluarte? no te saluarás, que aqui en este quaderno te tengo escrito entre los mios, y assi te perseguirè hasta la muerte, y no te escaparás de mis manos. Mas el seruo de Dios, encomendandose al Señor, y humillandose hasta la tierra, le ahuyentò, y echò de si. Otra vez estando en oracion en el Coro, como solia, se le aparecio el demonio, con vna fea, y mostruosa figura, diziendole, que aquella oracion, y exercicios que hazia, nada le aprouechauan, y que se cansaua en vano, y trabajaua sin fruto; y porque el no hizo caso de sus dichos, profigiendo su oracion, el demonio rabioso le assentò la mano, y echandole en tierra, le sacudio tan cruelmente, que le dexò bien molido. y leuantandose como pudo del suelo, se fue al Padre Rector, que entonces era el Padre Anrioco Carta, a darle cuenta, como solia, pidiendole le aconsejasse. El Superior le consolò, exhortò a sufrir con paciencia el mal tratamiento del demonio, y a resistir a sus malos intentos con viu. Fè, y perseverar en el exercicio santo de la oracion. Otra vez estando despierto en la cama, de noche, y encomendandose a Dios, como solia, sin perder tiempo, se le puso delante el mismo demonio,**

en figura y traje de vna muger muy hermola, solicitandole a mal. Pero resistiendo el luego con los Santisimos nombres de IESVS y MARIA en la boca, despechado el maldito y torpe enemigo, le dio vn bocado en vno de los brazos, que se le dexò muy lastimado, ~~de si~~ apareciendole como vn rayo, y vio el Superior con sus ojos la dentellada bien impresa y negra, que le durò muchos dias, y no sin dolor. Otras muchas vezes le acometio el demonio, y le maltratò, y visiblemente fue defendido del Señor, por medio de sus Angeles. Yendo vna vez solo a la granja, por obediencia, para acompañar, y guisar la comida al que tenia cuenta della, en medio del camino fue acometido de muchos demonios, con espantosas figuras: y hubierah hecho en el grande riza, si luego no acudieran a su defensa los Angeles del Señor, ahuyentando a los demonios que no le tocasen. Despues de lo qual los oyò el mismo Hermano cantar, como en persona de Dios, que le tenia por su escogido siervo, estas palabras: **Dexadme, dexadme, lo estat, que mio es, y vuestro no es.** Otra vez viniendo del Colegio de Iglesias, donde auia ido para setuir a vn enfermo, estando junto a la ciudad de Caller, el mismo demonio le hizo atollar el cauallò en vn grande y profundo lodaçar, donde forcejando el cauallò para salir, cayeron los dos, de manera que el cauallò le ahogaua; y assi todo turbado, perdidos los sentidos, inuocò luego a su Padre san Ignacio, diziendo: **Valedme santo Padre, que perezco;** al momento se le aparecio visiblemente nuestro santo Padre Ignacio, y tomandole la rienda del cauallò, sacò a ambos libres del lodaçar, y despues de auerle puesto en lugar seguro le dixo: **T en buen animo, hijo, q me verás canonizado antes que mueras, como lo vio, y tuuo reuelacion del dia, como diremos luego, refiriendo algunas de las muchas reuelaciones, y**

visi-

visitas regaladas que tuuo de Dios, de su Madre Santissima, y de muchos Santos.

§. IIII.

Es muy fauorecido, y visitado de Christo, y de su Madre Santissima.

COMENZANDO pues de la Cabeça Christo nuestro soberano Bien, entre otros regalos que le hizo, fue este. Estando firviendo a vn conualeciente en el reitorio, con aquella grande caridad que solia acudir a los enfermos, y pobres Religiosos, contemplando en ellos a Christo, vio en el aire al mismo Christo, puesto en Cruz, en forma y figura grande, y graue, que con vn alegre semblante venia azia el, con los braços abiertos, a quererle abraçar, y agradecerle el seruicio q̄ le hazia en su siervo enfermo. Y luego el cõfuso, con profunda humildad dixo: Señor, q̄ quereis de mi peccador? y el Señor le respondió: Que confies en mi, que nunca te desampararé; dicho esto desaparecio, dexandole lleno de gozo espiritual. Otra vez haciendo oracion en su aposento, delante de vn Crucifixo que tenia en la pared, vio q̄ se mouia de su lugar donde estaua, y iba cõ los braços abiertos a querelle abraçar. El humilde Hermano quedò todo absorto, y bañado de vn consuelo tan grande, que solo el que se le causaua lo pudiera declarar.

TOMÒ ocasion el demonio, su grãde enemigo, de leuantarle vna persecucion publica, de las reliquias de vna santa, que se hallaron en la Basilica, haziendo esparcir vna voz comun en toda la ciudad, que el a uia hurrado las reliquias desta santa, y no faltaron refrendarios ministros de Satanas, que acusandole al Arçobispo, se lo persuadie-

ron, y hizo grande sentimiento dellò, juntamente con la ciudad. Lo qual sabido del buen Hermano, lo sintio tanto, que cayò enfermo, por lo que le referian, que ania dado pena al Arçobispo, y a la ciudad, lo que sin ser verdad le oponian. El remeçio que tomò en esta su afliccion, fue el que solia en sus trabajos, de acudir a la oracion, y pedir a Dios en ella consuelo; y hallòle muy presto, viendo a Christo dentro de vna nube blanca, que le vino a quitar la afliccion, como se la quitò, diziendole: Sufre este trabajo por mi amor, que yo lleuè tambien esta Cruz por ti. Durò esta vision mas de vn quarto de hora, quedando el deuoto Hermano tan absorto y trasportado en Dios, que abriendo el aposento, y entrando el Sotoministro, con otro Hermano, sin aduertirlo el, le hallaron en el raptò. No solo fue regalado de Christo, pero de su Madre Santissima. Para ir a la granja, desde el Colegio, se solia salir del castillo donde està por vna puerta, junto a la qual està la carcel comun, y a todos los que pasan suelen los presos desde sus rejas pedir limosna: passaua por ella muy a menudo nuestro Hermano Francisco, yendo solo, y a pie, por obediencia; y porque no tenia cosa temporal que darles, iva diziendo por el camino Paternoster y Aue Marias, repitiendolas muchas vezes, con mucha deuocion y ternura, ofreciendolas al Señor, por aquellos pobres encarcelados. Guittò tanto la Santissima Virgen desta limosna espiritual, que su siervo hazia a aquellos pobres, que en medio del camino le aparecio, vestida de purpura Real, y le preguntò que oracion hazia? y el le respondió con su santa simplicidad, y llaneza: Señora, digo algunos Paternoster y Aue Marias por los de la carcel; porque no tengo otra limosna que hazerles; y dexandole lleno de jubilo y consuelo desaparecio, mostrando gustar mucho de aquella limosna espiritual de su siervo, con que quedò muy

muy animado a hazer lo mismo todas las vezes que passasse por aquella puerta de la cárcel. No fue sola esta vez en que nuestra Señora quiso honrar, y regalar con su celestial presencia a este su deuoto. Estando vn dia solo; ocupado en meditar las excelencias desta Soberana Reina de los Angeles, la vio encima del sobrecielo del pulpito del Refitorio, con estremada hermosura, y resplandor, teniendo debaxo de los pies la Luna, y vna diadema de Sol en la cabeza, muy resplandeciente, y mirando con apacible rostro se sentia infundir en el coraçon vn consuelo y gozo inexplicable, que le arrebatava del suelo. Fuesse luego a su aposento para poder a solas, y sin testigo; gozar del regalo del cielo, y lleuado del impulso y afecto diuino, persevero por muy largo tiempo absorto y transpotrado todo en la contemplacion y excelencias desta Soberana Señora. Al tiempo que se descubrio la Iglesia soterranea del glorioso Martir san Luxotio; en la qual se hallaron sus sagradas reliquias; dentro de vn sepulcro bien labrado a lo Mosaico, y las reliquias de otros muchos santos Martires; fue vn dia por su deuocion nuestro Hermano Francisco a visitar aquel Santuario, y encomendandose a aquellos gloriosos Martires, y entrando en la Iglesia con su compafiero, que era otro Hermano, no hallaron persona alguna, pero hallò el seruo de Dios vna que valia mas que todas las del mundo; que fue la Sacratissima Virgen, vestida de Purpura Imperial, y con vn graue y abegre semblante, llamandole hijo; le tomò de la mano, y le lleuò a ver la sepultura del Santo, y de los otros Martires; y se las enseñò; dexandole reuertido, y bañado de consuelo, y espantado y confuso, a tan gran Señora, y Soberana Reina, hiziesse caso del tan baxa y vil criatura. Preguntò despues el Hermano Francisco a su compafiero, si auia visto en aquella Iglesia alguna muger; y respò-

diendole que no, callò, encubriendo el regalo de la Virgen, hasta que fue forçado por obediencia a dezirlo.

§. V.

*Es muy fauorecido de los Santos;
y reuelale Dios las reliquias
de Cerdeña.*

VAMOS aora a referir algunas otras viſitas que tubo de muchos Santos sus deuotos; y particularmente del glorioso Martir san Antioco Sulcirano. Estando en el Colegio de Iglesias, adonde fue embiado desde Caller, para seruir a dos enfermos, el Padre Baltazar Santa; Rector del, le lleuò a la fiesta del santo; que se haze cada año quinze dias despues de Pascua de Resurreccion; en la Isla de Sulcis, donde està vna Iglesia antiquissima en el mismo lugar; en el qual el Santo murio, y fue enterrado, y haziendo oracion delante del Altar mayor; con grande deuocion y deseo de saber en que parte y lugar de aquella Iglesia; y sus Catecumbas, estuiesſen las reliquias del Santo; estando en esto se le lleuò a el vn hombre muy venerando; grande; y de vn rostro muy resplandeciente; y asiendole del manto le dixò: Venete conmigo; que te quiero enseñar donde està el cuerpo de san Antioco; siguiote; y lleuòle dentro de la cripta, o cueua; a la qual se entra de la misma Iglesia; y allí le enseñò el lugar donde està el cuerpo del Santo; que fue el mismo en que despues se hallò. Y aadiò; que en aquella Catecumba auia otros cuerpos de santos Martires; compañeros de san Antioco; y que de allí adelante el mal de boracion que padecia no le atormentaria tanto. Y así fue, que desde entonces no se dio tanta molestia, dexandole de venir a menudo. Que aya sido esta viſiõ del cielo,

lo confirma lo que despues acontecio, porque auiendo determinado el señor Arçobispo de Caller, don Francisco de Esquuel, se buscasien las reliquias deste Santo, y hecho hazer muchos meses antes oració a muchos seruos de Dios, y entre ellos la hizo nuestro Hermano Francisco, por orden de su Superior, por auerfelo encomendado el Arçobispo. Despues de lo qual, preguntado el Hermano, si podia emprender el Arçobispo aquel negocio de buscar las reliquias del Santo, respondió que si, y q̄ las hallaría a la entrada de la Cateuimba, señalando el lugar individual donde estauan, y se hallaron con su letreto autentico, y clato.

NO puedo dexar de contar aqui vna singular gracia que el glorioso Martir san Antiocho hizo mucho antes de la inuencion de su sagrado cuerpo, al Hermano Francisco, el qual despues de auer buuelto del Colegio de Iglesias, al qual, como poco ha diximos, fue embiado, cayó enfermo en el Colegio de Caller, y llegó a estar defahuciado de los Medicos: ordenaron se le diese luego el Viatico, porque no veia en él esperanza de vida. El Superior quiso disponerle para esso, y assi le auiso de su peligro, y que se aparejasse para recibir los Santos Sacramentos. Confessóse el deuoto Hermano, con mucha ternura y resignación en las manos de Dios, y apretandole el Superior que recibiese tambien el Viatico, le respondió con grande seguridad: Padre mió, no es tiempo, y así desahuciado el Padre Rector, dando credito a lo que dezia con tanta confianza, pudo con osadía dezir esto, porque el glorioso san Antiocho Martir, su particular Abogado y Patron, se le apareció visito, y rogó, asegurandole como buen Medico, que no moriria de aquella enfermedad, y que antes de morir auia de ver halladas sus reliquias, añadiendo, que se hallarian en su Iglesia Sulcitana, despues de auerse hallada otros muchos cuer-

pos santos del Reino. Y así fue: que despues de auerse hallado en Portu-Torres, en la Iglesia del glorioso Martir san Gauino sus reliquias, y de otros muchos santos Martires, y Confesores, y despues tambien de halladas otras muchas en Caller, en las Iglesias de san Saturnino, y Luxorio, Martires, se hallaron las del dicho Santo en la fuya de Sulcis.

FUE escogido del Señor este santo Hermano, para publicar, y descubrir al mundo grandes tesoros de reliquias santas, que estauan encubiertas, y olvidadas. Fue vna vez del Colegio a la Casa de Prouacion, para hazer los exercicios espirituales, los quales nunca dexó de hazer aunque viejo, y cargado de achaques, hasta que murió, en los quales le fue reuelado, que en la antiquissima Iglesia de san Saturnino Martir, Cathedral de la ciudad de Caller auia enterrados muchos cuerpos de santos Martires, porque vna noche le apareció santa Olimpia Virgen y Martir, y santa Restituta Martir, y madre del glorioso Martir san Eusebio, Obispo de Vercegli; y la santa Olimpia le dixo: Por que no hazeis de manera que se quite la yerba de mi sepulcro, y se descubra al mundo, para mayor gloria de Dios, y que me llamo Olimpia, y fui siempre Virgen y Martir, Esposa de Iesu Christo, que mori por su Fè, y fui natural de la villa de Selargos? Mira que no te descuides de lo que redigo, y luego tomó la mano santa Restituta, y le exortó a cumplir lo que santa Olimpia le pedia, y juntamente le encargó que procurasse tambien sacar sus huesos del olvido en que estauan en su Iglesia soterrana, con otros muchos tesoros de reliquias. A estas santas peticiones, y del cielo, enseñado de las santas el lugar donde estauan sus reliquias, procuró dar principio nuestro Hermano Francisco, desta manera. Fuesse vn día a la Iglesia de san Saturnino, con el Padre Francisco Pinna, Rector, que en-

entonces era de la Casa de Prouacion, con que solia comunicar muchas vezes cosas tocantes a su alma; auiendo el Padre dicho primero Milla en la Iglesia de San Saturno, despues de auer dado gracias al Señor, lleuó el Hermano Francisco al Padre al brazo izquierdo de aquella Iglesia, que estaua caído hasta el suelo, y en vna pila de marmol, que estaua encajada en la pared, azia la parte interior, descubierta, y toda llena de tierra, y de yerbas que auia allí nacido, le dixo, Aquí estan los huesos de santa Olimpia Virgen y Martir, y diziendo y haziedo comenzó a arrancar con la mano la tierra, y a escaruar con los dedos la tierra, topando luego con los huesos de la santa, y sacando algunos pedacos los publico al Padre, y algunos otros que se hallaron presentes, tomando todos algunos pedacitos por su deuocion, por donde luego se divulgo, y vino a noticia del Arceobispo, el qual mandó que se recogiesen todos los pedacos de huesos que se auian quitado, y sacasen los demas de la pila. Con esta ocasion huuo grande mocion en todo el Arceobispado, y en toda la ciudad, y se le encendio vn gran deseo, y feruor de buscar luego los demas cuerpos santos, que en aquella Basílica, y otras Iglesias soterraneas, dezia el santo Hermano que se hallarian. Y así con este feliz principio se prosiguió, y con grande felicidad se han hallado hasta aora passados de doscientos cuerpos santos, y ha sido cosa singular la luz que en esto le comunicó Dios a nuestro Hermano Francisco, porq̄ en otras muchas Iglesias antiguas de todo el Reino, en las quales nunca él auia estado, por su dicho se han hallado reliquias de muchos Santos. Y porq̄ no salgamos tan presto de las Iglesias de la ciudad de Caller, obedeciēdo a lo q̄ santa Restituta le auia mandado en la vision q̄ arriba diximos, fue vn dia importunado de los q̄ tenian cuenta de la Iglesia de la santa, en cōpañia del mis-

mo P. Francisco Pinna, y entrando en ella hecha primera oracion a Dios, fue señalando a todos los presentes los lugares donde hallaria las reliquias, y letreros de las dichas Santas, q̄ él les no braua, comenzando primero de santa Restituta, y cabando en los lugares señalados, se hallaron las reliquias de la dicha santa, cō su letrero, y de otros muchos santos y santas, como de S. Eugenio, Obispo y Martir, y de las santas Iuliana, Iuliana, y Heredina, Virgenes y Martires, y de las santas Agnola, Erasma, Tecla, Teodosia, Caterina, Dorotea, Barbara, y Agnes, Virgenes y Martires, y de los santos Obispos Ianuario, Ludouico, y otros. También en la Iglesia del glorioso Martir san Ephiso, q̄ está también debaxo de tierra, hallaron debaxo de vn Altar pequeño antiguo los huesos de vn cuerpo humano, sin letrero por entonces, de lo qual quedaron muy tristes los Cofrades de aquella Iglesia, y no sabiedo q̄ hazerle llamó al santo Hermano y le enseñaró la sepultura, y los huesos que auian sacado, el qual les dixo, q̄ aquellos huesos era de san Ediso Martir, y q̄ los tuuiesen por tales, y le dexaron tomar vna canilla grande, con vn pedaço grande del casco, y se los dio a su Superior, el qual los tuuo algun tiempo, y porq̄ no se auia hallado letrero se los boluio, diziendole q̄ los boluiese a la misma Iglesia, no fiando de solo su dicho, aunq̄ le afirmaua que eran de san Ediso. El seruo de Dios, sin replicar, cō mucha humildad hizo lo q̄ le dezia. Pero quiso Dios q̄ de allia pocos dias pareciesse milagrosamente vn pedaço de marmol largo como la palma de la mano, y ancho como tres dedos, cō el letrero del santo; porq̄ le auia hurtado vn hōbre q̄ se halló presente el dia q̄ se auia sacado los huesos de la sepultura, sin ser visto, y con animo de nunca reuelarlo. Pero Dios que quiso que este santo fuesse conocido, y reuerenciado, se lo hizo restituir mal de su grado, porque vna noche estando en

su cama, le dio vn tan grande dolor al braço y ombro, que pensò morir, y no tuuo remedio, hasta que hizo traer a su muger el letrero que tenia escondido en vna arca, y prometio a Dios, que si le quitaua el dolor, de publicarle luego, como lo hizo delante del Vicario General del Arçobispo, con juramento, lo qual fue para todos de mucho gozo, que le verificasse lo que el Hermano Hortolan auia dicho.

El año de 1625. por las fiestas de Pascua de Resurrección, el Padre Iuan Cuy, estando en la mission de la villa de Aritzo, se acordò que el Hermano Hortolan le auia dicho que en vna Iglesia del campo muy antigua, y lexos de poblado, debaxo del Altar mayor auia vna bóveda llena de reliquias de Santas. Tomando licencia del Arçobispo de Oristan, en cuyo distrito estaua la dicha Iglesia, y dandose la muy ancha, fue a ella con mucha gente principal Eclesiastica, y seglar, y cabando en aquel lugar hallaron vna pequeña bóveda bien labrada, y rompiendola hallaron vn monton de reliquias, despidiendo de si vna celestial fragancia, con los letreros de las santas Virgines, y Martires Sophia, Cécilia, y Anastasia. En esta materia parece que Dios le auia dado la llaué de todas las riquezas de aquel Reino; porque anda vn cartapacio de su mano, donde nombra, y describe muchísimas, y antiguas Iglesias, y dize los nombres de los Santos, que en qualquiera dellas se pueden hallar; y esto sin auerlas èl jamas visto, ni auer sabido de nadie el nombre y sitio de las dichas Iglesias. A quinze millas de la ciudad de Caller, en la villa de san Esperat, dixo que auia vna Iglesia antigua caída y assolada, y que dentro della auia muchas reliquias de Santos. Sabido por el señor Varon, y Canonigo de la dicha villa, fueron a buscarlas: quisieron que el mismo Hermano fuese con ellos; y por ser personas de consideracion, y muy de nuestra Compa-

nia, le embió su Superior con el Padre Miguel Palacios, y en espacio de pocos dias hallaron con sus letreros las reliquias de los santos Martires Esperat, Marturio, y Guisitano, con las de santa Prisca Virgen y Martir. Seisla nunca acaba de referir todo lo demás que en esta materia le descubrio Dios.

§. VI.

Sabe la canonizacion de nuestro Santo Padre Ignacio, estando en Cerdeña, antes que se hiziesse.

REVELÒ tambien a este santo Hermano, nuestro Padre san Ignacio la honra que auia de tener en la Iglesia, como ya hemos dicho, quando le librò del Iodaçar, y le dixo que antes de morir le veria canonizado, lo qual se cumplió con particular fauor que en esto Dios le quiso hazer por medio de su mismo Padre san Ignacio, porque pocos dias antes que el Papa Gregorio XV. determinase su canonizacion, le aparecio el santo Patriarca, encima del quadro de su Capilla, que està en la Iglesia del Colegio de Caller, dentro de vna nube blanca, de la qual le enseñaua como en Roma se hazia ya el apatejo para su canonizacion. Otro dia oyendo Missa en la Tribuna, que cae y mira al Altar mayor, vio al mismo Santo muy resplandeciente y alegre, y que le dezia: Ahora tienes lo que deseauas, durando esta vision largo rato, con harto consuelo fuyo, y singular fauor que Dios le hizo, dandole a entender lo q̄ tanto deseaua por el mismo santo Padre. Y en el mismo dia de su canonizacion, q̄ fue a los doze de Março de 1622. estando el santo Hermano mirando con grande afecto vn quadro del santo Padre, vestido de vestiduras Sacerdoraes, que esta-

estaua encima de la puerta del refitorio, vio que del salia vn rayo de luz, como de vn Sol muy resplandeciente, y que iba a parar en otro quadro de vno de nuestros Martires Iapones, que estaua lejos, y en vn lugar donde no podia llegar rayo de Sol, y que por buen espacio fue dandole en varias partes el rayo en el rostro, en la cabeza, en el pecho, y los ombros, y costados, como regozijandose de su canonizaciõ, que en aquella hora se auia acabado de hazer, y lo declarò el Hermano con tanta euidencia, que no dudo, ni se pudo cõocer de contento y gozo, sin que lo declarasse; y así lo notaron, y tuuieron los de casa por cosa milagrosa, porque en Cerdeña aun no sabian que el Papa estuuiesse determinado de canonizarle aquel dia; antes estauan en lo contrario, porque vn personaje muy graue, y muy conocido en Roma, auia divulgado por carta que auia recibido de vn Cardenal, que el Papa auia muerto muchos dias antes, sin poder hazer la canonizacion del Santo, y así todos estauan en grande duda y rezelo; solo el santo Hermano estaua muy seguro y regozijado, callando, y aguardando cõ humildad el desengaño de los demas de Roma, porque el bien seguro estaua con la vision sobredicha, y con otra no menos admirable luz que tuuo de lo mismo en el mismo dia del decreto de la canonizacion, que fue a los diez y seis de Febrero del mismo año, porque oyendo Misa en la Capilla de nuestro santo Padre, oyò por tres vezes vna voz que dezia: San Ignacio, San Francisco Xauier, y interiormente le dieron a entender, que en aquel dia auia sido decretada la canonizacion de los dos Santos.

 *

§. VII.

Su singular don de profecia, y obras milagrosas.

ERA tan grande su caridad para con los proximos y conocidos, que siempre rogaua por ellos, y todos en sus necesidades y trabajos se le encomendauan, y así viuos como difuntos acudian a él; desde el Purgatorio los muertos le pedian socorro. Era muy conocido y tenido por santo del Arçobispo de Caller don Alonso Lasso Cedeño, hombre muy Letrado, y de buena vida, y de grande gouierno; el qual dexando aquel Arçobispado, porque le prouaua mal el aire de aquella tierra, pasó a ser Obispo de Mallorca, y murió allí la vispera del glorioso Doctor de la Iglesia san Agustin, y en este mismo dia, estando el Hermano Hortolan en su aposento recogido, le vio delante de sí con vestido llano, sombrero, y semblante triste, y le rogò que hiziesse oracion a Dios por él, y le focorriesse, porque auia muerto, y estaua en el Purgatorio. El Hermano con su humildad le respondió, que pidiesse esse socorro al Padre Rector, que haria que los Padres y Hermanos rogassen por él. El Arçobispo le replicò: No quiero, sino q tu lo hagas. Entõces tomò de proposito el seruo de Dios el rogar por aquel Prelado, aplicãdo juntamente sus ayunos, eomuniones, disciplinas, silicios, y Rosarios, por espacio de vn mes, al cabo del qual le boluio a aparecer con diferente traxe y semblante, vestido de Pontifical, muy alegre, y resplandeciente, dandole gracias de lo que auia hecho por él.

TENIA costumbre este dettor Hermano de encomendar al Señor cada dia otro buen Prelado de suyo don Antonio de Arzori, Obispo de

de Bosa, donde murio, sin auer precedido larga enfermedad, dentro de pocos dias; y en el mismo punto en que murio, rogado como solia por el nuestro Hermano, oyó vna voz que le decia de lo alto: Ya es muerto, reuelándole Dios su muerte, para que de proposito le encomendasse al Señor, y se orriessse en aquella hora.

Tuvo tambien don del cielo de conocer el interior de las personas, y lo que auia de ser dellas. Fue vna vez a la casa de los Nouicios, y hablando a vno, que auia acabado su primera prouocion, admiró el P. Francisco Pinna, que se halló presente, por ser Maestro de Nouicios, que al abrazarle se demudó, y se le baxaron las lagrimas, mirando con semblante triste al Nouicio; y reparando en aquella accion el Padre, le preguntó despues a solas la causa de la mudanca y tristeza del rostro, y aunq al principio se le quiso escusar, con todo esto apretado del Padre, le dixo, que quando abrazó aquel Hermano, le auian dicho al oido, que aquel Nouicio no auia de perseverar en la Compania, como fue así, porque dentro de poco tiempo fue despedido y embiado a su casa.

SOR Margarita Porcela, Monja profesá del Conuento de la Concepcion, y muy conocida por su mucha virtud del Hermano Francisco, dixo que vn dia fue el santo Hermano, en compania de vn Padre que iba a confesar las Monjas, y llegado a la reja para rogar a qualquiera Monja que topasse le llamasse otra Monja deuda suya; halló allí sola a la dicha Sor Margarita, que estava con vna grande afliccion interior, que la tenia mucho tiempo muy afligida y desconsolada, y no tenia otro aliuio, sino ponerse delante de Dios, y llorar pidiendo remedio. La afliccion era vna grande duda, y perplexidad de su saluacion, y temor de que Dios la condenasse, y luego que el Hermano Francisco conoció que era ella, sin auer comunicado a nadie su afliccion, se la dixo, y consoló

diziendola: Hija, no se afixe, ni desconfie de Dios, digale que se haga su voluntad diuina, y que si la quiere saluar, será mayor gloria suya, y si la quiere condenar, que se haga su diuino querer; y que de su parte toda su vida le quiere feruir, y procurar con su diuina gracia y fauor de nunca ofenderle grauemente, aunque la cueste la vida. Y juntamente le ofrecio el buen Hermano otras muchas cosas, y comulgar, y hazer vna disciplina por ella, como lo hizo; y alcanço de Dios que aquella su Esposa de allí adelante quedasse libre del escrupulo y temor que tanto le afligia. Otra vez dixo a la misma Monja (la qual muy de secreto, y sin comunicarlo a escual otro Monasterio) que se dexasse de escuso, y que no respondiesse a la carta que le auian escrito; porque mas le conuenia quedar donde estava, añadiendo, que otras dos Monjas que auian ido, se boluerian luego; y así fue, que no pudiendo sufrir las incomodidades del lugar se boluieró. Quedó muy espantada Sor Margarita, porque todo lo que en aquella materia auia negociado fue con cartas secretas, y fuera de la ciudad de Caller, en la de las Iglesias, donde pretendia ir, y sin auerlo comunicado con nadie, fuera de la persona con quien se escriuia; porque tenia por cierto, que si se sabia en Caller, sus hermanos, y deudos, y las Monjas de su Monasterio la impedirian; y así tuvo por cierto que Dios nuestro Señor se lo auia reuelado al Hermano Hortolan, para aconsejarla lo que le conuenia ser de mayor seruicio y gloria suya.

POR ser tenido este Hermano por tan santo; y en concepto que Dios le oia, y que alcançara de su diuina Magestad quanto le rogaua, acudian a él todas las personas que le conocian en sus trabajos, y neccsidades, y particularmente en las cosas que auian de acontécer, y descauan dellas el buen successo, en las quales tuuo

de

de Dios singular don, porque a quanto en esta materia se le pedia, despues de hecha oracion, respondia lo que infaliblemente auia de ser, como se echarà de ver en algunos exēplos, que para confirmacion desta verdad referiremos.

DOÑA Isabel de Alagon y Requesens, Marquesa de Villafor, tenia tan grande estima, y opinion de la santidad del Hermano Hortolan, que en todos los trabajos de su casa acudia al socorro de sus oraciones; con mucha confianza. Tuuo vna vez esta señora vna grande afliccion, porque auiedo casado dos hijas en España, la vna con el Conde de Santa Coloma, y la otra con don Alfonso Cardona; Cavallero muy principal; deudo de su casa, las hizo de embarcar juntas para España, con otra tercera hija que embiana, para que entrasse Monja en vn Monasterio de Barcelona; quedandose con solo el Marques su heredero, que era niño. Hizó esta embarcacion en el puerto de Caller, en dos nauios de alto bordo, con grande sentimiento de toda la Ciudad, que quisieran que señoras tan principales quedassen en el Reino, y no se pusieran a peligro de la mar, y enemigos: todo lo qual era de doblado dolor, y a afliccion para la madre, la qual viendo que tardaua el saberse de la llegada de sus hijas, y que se temia de algun desastre, acudio con su afligido coraçon al seruib de Dios, a quien antes auia encomendado muy encarecidamente aquella nauegacion, y cada dia lo hizo con puntualidad, y assi pudo tener luz del cielo, y consoló a la afligida madre, diziendola, que diese gracias a Dios, porque sus hijas auian llegado a Cataluña sin peligro, y para mayor consuelo de la Marquesa, le dixo, que tendria cartas el dia de santa Catarina, Virgen, y Martir. Sossogoso con esta buena nue-

na, y aguardò con grandes ansias el dia, que no estaua muy lexos, y llegado estuuò toda la mañana con esperanças: y pasado medio dia, llegandose la tarde, y tañendo las oraciones, sin recibir las cartas que el Hermano le auia dicho, ni auerse tenido noticia que las pudiesse auer, por no auer venido baxel alguno de España; viendose, a su parecer, desesperrada, embio luego vn recaudo al Hermano Hortolan, mas el confirmó su dicho, diziendo, que confiassè en Dios, que aun no auia pasado media noche. Y assi fue, que luego despues desta embaxada vino vn vergantín al puerto de Caller, que traia vn pliego para la dicha Marquesa, y se le truxeron de noche, y tuuo en él cartas de sus hijas, y nueua de su llegada, con muy grande consuelo suyo, y mayor estima de nuestro Hermano; cuya santidad predicaua, diziendo a muchos esto que le auia pasado. En este mismo tiempo estaua en Barcelona, para venir por Prouincial de la Prouincia de Cerdeña, el Padre Pedro Fernandez Madarra, aguardando passaje algunos dias. Encargò el Superior al Hermano Hortolan, que encomendassè al Señor la nauegacion del dicho Padre: y passados algunos dias le preguntò, si avria partido de Barcelona, y respondiendole, que el dia de la gloriosa Madalena auia partido para Genoua con vna naue. Passados algunos otros dias le boluio a preguntar, quando tendrian en Cerdeña al Padre Prouincial? y respondió, q por la fiesta de santa Cruz de Setiembre llegaria saluo al puerto de Caller, desde Genoua: y assi fue como el lo dixo, porq̄ llegó la vispera de la dicha fiesta, y se aueriguò auer partido de Barcelona el dia de la Madalena.

Eugenia Sanna, muger del Protomedico Iuã Antonio Sana, teni vn cuñado llamado Prospero Trota, grãde Medico Napolitano, el qual quiso mudarse cõ su casa a Nápoles, y por mas q̄ se lo

quisierò estoruar, no huuo remedio, aparejandose para embarcarse en vna naue Inglesa, grande, y bien atrillada, con casi toda su hazienda, dexando para otra embarcacion a sola su muger, y quatro hijas pequẽnas. Fue el Hermano Hortolan a casa de la dicha seõora, en cõpañia de vn Padre, la qual le preguntò que sentia de aquella embarcacion? El Hermano respondió encogiendo sus ombros, y entristeciendose callò. La seõora viendo esto entrò en mayor cuidado, y tomando à parte al Hermano Francisco, le rogò le dixesse en puridad, q̄ sentia de aquella ida? El qual la respondió: Señora, mejor seria q̄ no se embarcassen. Y no cõtenta cõ esta respuesta, instò mas, preguntando la causa; y el Hermano muy en sí le boluio a dezir: Mejor seria que no se embarcassen. Replicò la seõora, diziendo: Hermano mio, peligraràn? Respondio el Hermano: Si seõora, que peligraràn, y asì acontecio; porq̄ apenas huuo salido fuera quarèta millas en alta mar, quãdo fue acometido de dos nauios cosarios, y en pocas horas fue rendido, y lleuado a Tunez, dõde le pasaron a Tripoli de Berberia, para vender la ropa, y los esclauos, y boluiedo-se los cosarios a partir lleuaron cõsigo al sobredicho Medico Trora, el qual al entrar en vn barco cayò en la mar en el mismo puerto, y se ahogò, perdiendo con la hazienda y libertad la vida, y cumpliendose desta suerte la profecia de nuestro Hermano.

AVIENDO partido de Caller a Barcelona el Doctor Bernardino Armaniach en compania de la Cõdesa de Erix, Virreina que era de aquel Reino, pidio el Padre Salvador Lopez al Hermano Hortolan, que encomendasse a Dios la nauegacion del Doctor su cuñado. Ofrecio el buen Hermano de hazerlo, y despues de auer hecho oracion, y encomendado al Señor el negocio en la Capilla de nuestro P. san Ignacio, le dixo al P. Salvador: Tal dia tendremos auiso

como ha llegado, y cõ salud a tierra firme. Notò el Padre el dia seõalado por el Hermano, y aun lo dixo a algunos de casa, y todos estuuieron muy aduertidos, aguardando el suceso. Llegò el dia, y dixole el Padre a la mañana: Hermano Hortolan, oy es el plãço en que me dixo tẽdriamos auiso de mi cuñado. Respondio: Padre Ministro, V. R. confie en Dios, que aun no ha pasado el dia. Passò medio dia, vino se la tarde, y topandole otra vez, le dixo el Padre burlando: Viejo, esta vez sale falso Profeta: entrò la noche, y perdio el Padre la esperança, porque en todo el Orizonte no se descubria baxel, que viniesse al puerto. Tocaron a acostar, y el Padre con ocasion del oficio de Ministro se entretiuo sin acostarse, y a las diez horas y media oyò tañer la campanilla de la porteria apriessa, y pensando que llamauan a algun enfermo, llegó el portero a dezirle que le llamauan de parte del Conde Erix, Virrey: acudio, y hallò vn gentil-hombre, con vno de los de la guarda, que de parte de su Excelencia le dio vna sola carta, que entonces auia recibido del Doctor Armaniach, diziendo que en aquel punto auia llegado vna barca de Genoua, y que no lleuaua otra carta mas q̄ aquella: y q̄ asì que le hiziesse saber alguna buena nueva de la Condesa su muger. Abrio la carta, la qual contenja, que llegando a Genoua topò esta barca, que partia para Caller, y que les hazia saber, como auian llegado con salud, cumpliendose bien la profecia del siervo de Dios Francisco Hortolan.

El mismo P. Salvador Lopez dixo, q̄ despues que boluio el dicho Doctor su cuñado se encotrò con el Hermano, y sin preguntarselo el Padre, le dixo el Hermano Francisco: Padre mio, ya tenemos vn cauallero mas, y no entendiendo el Padre lo q̄ queria dezir, se lo preguntò con curiosidad, y el respondió: La seõora Esperança su hermana está

está preñada, y parirá varón; y así fue alumbrada de vn hijo varón cō vn parto muy feliz. Estando el Hermano Mateo Pau de nuestra Compañia en Caller, lupo que a su padre le auia cogido la fanta Inquisicion en Sacer: y pensando que la prisión fuesse criminal, estaua en grande afliccion. Acudio al Hermano Hortolan, y encargóle que rogasse a Dios por su padre, para que le librasse de alguna infamia pretendida de sus enemigos. Hizolo el santo Hermano, y al cabo de pocos dias le dixo que estuuiese con buen animo; por que su padre ya auia salido libre de la cancel de la Inquisicion, nombrandole el dia en que salio, y declarandole la causa por que le prendieron, que no era tocante a cosas de Fè; y así como el lo dixo, se supo que auia pasado al pie de la letra.

MUCHO antes que el Padre Francisco Pinna entrasse en la Compañia, siendo estudiante, y de la Congregacion de Menores del Colegio de Caller, le vio el Hermano Hortolan muy ocupado en cosas de la Congregacion, y luego le dixo nuestro Señor: Ves aquel niño? este entrará en la Compañia; y será profesor en ella, y así fue; y el dia que hizo profesión, quando le abraçó, le dixo el Hermano con ternura y lagrimas la reuelacion que auia tenido. Passando vn dia con el Padre Iuan Mauro Meloni, de nuestra Compañia, cerca de la Iglesia del glorioso Martir san Saturnino, en el camino real, con grande regozijo se arrodilló, e hizo oracion, y dixo al Padre: Aqui ay grãde tesoro, y se holgarán dello en algun tiempo. Passados siete años se descubrieron en aquel mismo lugar muchos sepulcros de santos Martires, labrados de Mosaico antiguo; con las Reliquias de muchos santos Martires; y particularmente de los primeros Martires de Cerdeña, que fueron san Priamo, Emilio, Luciano, y Feliz, de los quales hazē mención todos los Martirologios. Y sin estos Santos se hallaron en el mismo lugar otros muchos; entre

los quales fue muy festejada la intención de vn santo niño, por nombre Lelio, en vna hermosísima y curiosa sepultura, con que se vio cumplido el gozo profetizado de nuestro Hermano Hortolan; el qual entonces dixo al mismo Padre, que entre aquellos tesoros estaua el Santo de su nombre. Y respondiendole el Padre para descubrir más tierra, le dixesse, que tesoros eran; le respondió: Sin que miramos los veremos. Y el dia que se començaron a descubrir, passados algunos años, sin auerse el Hermano Francisco hallado presente; se fue al dicho Padre, y le dixo: Ya se halló el Santo de vuestra Reuerencia; y preguntandole; donde? le respondió, que se acordasse de aquel puesto donde se arrodilló los años attas; quando fueró juntos por allí. Acudio luego el Padre, para ver si era verdad, y halló ser todo al pie de la letra.

PARTIO del puerto de Caller la señora Violanta Nater, madre de los Padres Iuan Antonio, y Cosme Nater; de nuestra Compañia; con vna fragata armada para Araxe su patria. Estaua el Padre Iuan Antonio con grande cuidado de la nauigacion: por que auian pasado algunos dias sin auer sabido alguna cosa. Acudio al Hermano Hortolan a pedirle rogasse al Señor por su madre. Hizolo el buen Hermano, y luego tuuo reuelacion del cielo; que aquella señora auia llegado sana y salua, señalado también el dia en que llegó. Lo qual se supo ser verdad en todas las cartas que se recibieron.

EL Padre Iuan Mauro Meloni, con fiado en las oraciones del Hermano Francisco, le rogó encomendasse a Dios de veras vn negocio, y deseó que tenia de ir a las Indias; y trabajar en ellas por la gloria del Señor; para que su diuina Magestad se lo cumpliesse. Hizolo el siruio de Dios, y respondióle: Buenas Indias tiene V.R. en los pueblōs de las Montañas de Cerdeña. Mas no por esto desista el Padre de su pretension, sino que escribiendo apretadamente a nuestro Padre

Ge.

General, para que se lo concediese; y a los Padres Nicolas de Almazan, Asistente de España, y Padre Francisco Saenno, Secretario de la Compañia, que le favoreciesen con nuestro Padre General. Tuvo respuesta del Padre General, que de su parte le daua su bendicion, remitiendo la execucio al Padre Prouincial, y de los Padres Asistente, y Secretario, asegurandole de su ida a las Indias, y como dandole el parabien della. Con estas cartas se fue al Hermano Hortolan, y se las enseñò, diziendole por donaire: O falso Profeta, que siempre me defanimaua! Mire aqui como ya tengo licencia. Verdad es (dixo el siervo de Dios) que nuestro Padre General se la dà, pero V. R. no irá esta vez. Y así fue, q̄ consultandolo el Padre Prouincial, juzgò por entonces que no fuese, cumpliendole la profecia del Hermano, que humanamente no pudo saber, ni sospechar lo que el Padre Prouincial auia determinado, por estar lexos cinco jornadas del Colegio de Caller, y ser (al parecer humano) muy claro lo contrario de lo que el Hermano Francisco dezia.

El Padre Iulian Melis, de nuestra Compañia, Professo, y Maestro de Teologia en Caller, encargò al Hermano Hortolan, que encomendasse a Dios de parte de don Luis Goalbez, Conde de Palmas, la salud de don Alonso Goalbez su hijo, y heredero de su Estado, que estaua enfermo de vna graue enfermedad, que le auia puesto a peligro de la vida, y hecho perder los pulsos a los Medicos, que le tenian por desahuciado. Hizolo muy de proposito el santo Hermano, y respondió al Padre Iulian, que no moriría el hijo del Conde de aqueila enfermedad, y que los Santos Martires Antioco, y Saturnino: (a los quales sus padres auian ofrecido dos cirios, para que ardiessen delante de sus Altares) lo auian alcançado de Dios. Y añadió, que vna medicina que le auian dado auia sido dada fuera de tiempo, sin auerle a él dicho persona de los cirios ofrecidos a los Santos;

ni de la medicina: porque ni el mismo Padre, que como Confessor cada dia los visitaua, lo sabia. Mas yendo el Padre por la mañana siguiente hallò a los Medicos hablado del error que se auia hecho en darle purga fuera de tiempo y sazón: y así quando oyò el Conde lo que el Hermano auia dicho al Padre en razon desto, dixo: Esto no puede ser sino milagro, y reuelacion del cielo: porque ni en esta sablamos hasta aora, que los Medicos lo han dicho, que la medicina se huuicse dado fuera de su tiempo.

El Doctor don Iuan Arzori, Dean de la santa Iglesia de Caller, y Cancellario de aquel Reino, por ser deudo muy cercano del Hermano Hortolan, siempre que le hablaua le dezia: Hermano Hortolan, encomiendeme a Dios; y él le respondia: Ya se haze. Vna vez entre otras le dixo lo mismo con algun encarecimiento, y deseo de que Dios por sus oraciones le hiziese bueno; y el santo Hermano le boluio a responder lo que siempre. Ya se haze (y añadiendo) y V. m. será Obispo; y esto era en tiempo en que el dicho Dean estaua desahuciado de la Corte en materia de Prelacias, ni curaua mas dellas: y así quando él menos lo pensaua le hizo su Magestad merced del Obispado de Bosa, y se acordò luego de la profecia del Hermano Francisco.

El Padre Antioco Luciano eseruiuo con grande secreto a nuestro Padre General, suplicandole le diese licencia para ir a las Indias, que lo deseaua con grande afecto. Y para obligar mas a Dios N. Señor cumpliesse su buen deseo, dixo al Hermano Hortolan, que encomendasse a Dios el suceso de vn negocio que le importaua mucho, sin declararle el negocio, ni auerlo dicho a otra persona nacida. El Hermano le respondió luego: Que quiere ir a las Indias no irá; y no reparando entonces el Padre mucho en esto, perseverò en su pretension, y vino nombrado de Roma el año de 1625. para que partiesse con otro compañero para las Indias; y auisado del

Padre Provincial dispuso todo su maltrato, y las cosas necesarias para su parida. Estando ya, como dizen, el pie en el estriuo, sobreuiniéron tales circunstancias, que forçaron al Padre Provincial a dilatar su ida, embiando como embió otro en su lugar, quedando espantado el Padre Luciano, que tan sin pensarlo le impidiessen el negocio que tenia ya en las manos; y atribuyendolo a caprias superiores, se acordó de lo que el Hermano Hortolan le auia dicho, y confirmose mas en que Dios nuestro Señor le auia dotado de vn singular dō de profecia.

AVIENDO la Marquesa de Villafuente doña Isabel de Alagon, casada a su hijo el Marques en Madrid; con la hija del Vicecanciller Roig; y estando el Marques en Madrid con su muger, preguntó en Caller al santo varon en presencia del Padre Antonio Lopez, a quien acompañó el Hermano Hortolan: Mi Marquesilla tendrá hijo, o hija? Respondió el seruo de Dios: Señora, Dios lo sabe. Entonces dixo la Marquesa: Pobre de mi, hija tenemos! Acudió el Hermano, declarando lo que sabía del cielo: Señora, no será hija, sino hijo: Replicó la Marquesa: Cierro? Respondió el santo Hermano: Cierro, señora; y así fue, que a pocos meses parió vn hijo, que es el mayorazgo de su casa.

CAYÓ enfermo el Padre Rafael Garró, Provincial de aquella Prouincia, fue el P. Antonio Lopez a dezirle al Hermano Hortolan, encomendasse a Dios al Padre Provincial. El entonces encomiando los ombros, como solia en tristes sucesos, respondió: Padre, que haremos a Dios? Lo mismo dixo con palabras algo mas claras al Padre Iulian Melis, que fueron estas: Si Dios no le quiere dar salud, que haremos? Y así fue, que dentro de pocos dias murió.

AVIENDOLE encomendado el Padre Iulian Lai vn negocio de muy mala disposicion, de personas que le tocaban, y le tenia en grande cuidado y afficció,

para que rogasse a Dios se diese buen suceso; él lo hizo por muchos dias, y trabandose vn dia despues de auer conbligado; sin dezirle nada el Padre, le dixo el santo Hermano Francisco: Padre, tenga buen animo, que el negocio está hecho; y luego tuuó auiso, como Dios amado bien remató al negocio.

ESTANDO enfermo el dicho Padre, siendo Hermano, llegó a estar defahucado de los Médicos. Supolo el seruo de Dios, que estaua en la huerta, o granja, en aquella sazón, y rogó muy de veras a nuestro Señor por su salud. Luego pidió licencia para ir a visitarle; y entrado en la puerta del enfermo, con grande contento le dixo desde la misma puerta, sin llegarle a él: No tema, Hermano; que luego estará bueno. Y así fue; que dentro de quatro dias se levantó sano; y boluendole a visitar el Hermano Hortolan, le dixo: No le auia dicho yo, que estaría bueno luego?

FRANCISCO Sigui, Cirujano muy conocido, y querido de todos en Caller por su mucha bondad, y destreza en el Arte, teniendo por santo al Hermano Hortolan, y confiado mucho en sus operaciones, le rogó que encomendasse a Dios vn hijo suyo, que auia embiado a Napoles para estudiar Medicina, y graduarse en aquella facultad. Hizolo mucho tiempo el Hermano Francisco, y siempre que se encontrauan le dezia: Tenga buen animo; que su hijo ha de ser hombre de bien. Y así fue, porque acabó sus estudios; y recibió el grado, y se aparejó para boluer a su casa, escriuiendo a su padre, que le aguardasse por horas. En este tiempo vinieron algunos baxeles de Napoles sin él, y fue para el padre de grande pena; la qual se le aumentó mas, sabiendo que entóces por aquellos mares andauan muchos cotarios. Acudió al Hermano Hortolan, y dióle cuenta de su afliccion. Consolóle el santo Hermano, dándole firmes y buenas esperanças, diciéndole, que sin pensar le veria delante de sano y bueno. Tuuo algun aliuio el padre

dre con esto. El dia siguiente le dieron nueva, que su hijo auia desembarcado, y estava en nuestra Señora de Buenaira, insignie Santuario de la Virgen, vna milla de la Ciudad. Fue corriendo allá, y llegando a la plaza de la Iglesia encontraba muchos Religiosos de aquel sagrado Conuento, amigos, y conocidos suyos, y ninguno le dezia palabra de su hijo; entrò en la portada de la Iglesia, y no viendole quedò mas suspenso, pensando le auian engañado: entrò en la Iglesia, y estando haciendo oracion de rodillas, sin ver, ni saber de donde, vio a su hijo delante, cumpliendose bien lo que el Hermano Francisco le auia dicho, que sin pensar lo veria delante.

VIENDOSE vn Hermano de la Compañia muy afligido de temores, que por su poca virtud le despedirã de la Compañia, fuesse al Hermano Hortolan, y comunicòle sus trabajos y desconsuelos, el santo varon le consolò, y dio buenos consejos, asegurandole que moriria en la Compañia: y en el tiempo que se vio a pique de ser despedido della, boluio en sí como de vn letargo, y conociendo su poca virtud cobrò alientos, y començò de nuevo a seruir à Dios con muchas veras: y estando en buena disposicion le dio vna enfermedad, que dentro de pocos dias se lo lleuò, recibiendo antes todos los Sacramentos con muchas prendas de su situacion, cumpliendose al pie de la letra lo que el siervo de Dios auia profetizado.

ESTANDO asimismo afligido vn Padre de la Compañia con grandes temores, que no fuesse despedido della, los quales temores se le acrecentaron mas cò auerle dicho vn Prouincial, que nunca le daria la profesion en la Compañia, acudio al Hermano Hortolan, como a comùn refugio de afligidos, el qual le dixo, que estuuiesse con buen animo, que luego le darian la profesion. Esto se ha cumplido, y se confia se cumplirà tambien lo que le dixo de la perseuerancia hasta la muerte en la Compañia,

con la gracia diuina.

VINIENDO el Padre Salvador Piquedda, siendo estudiante secular del Colegio de Sacer, para ser recibido en la Compañia en la Casa de Prouacion de Caller, le encontrò el Hermano Hortolan, y abraçandole le dixo, que iria a las Indias. Riose dello, porque no le auia pasado por la imaginacion, ni aun sabia que cosa era ir a las Indias. Acabò su prouacion, y sus estudios: mas ordenado de Sacerdote, le vino tan grande deseo de ir a las Indias, que no podia reposar hasta que lo alcançò: y fue, y llego con vna felicissima nauegacion.

ESTANDO el Padre Pedro Fernandez de Mudarra, Prouincial de la Compañia, que fue de la Prouincia de Cerdeña en el Colegio de Caller, vna Quaresma predicando los Domingos, fue llamado de la Inquision, para que en espacio de seis dias compareciesse en Sacerdote a aquel santo Tribunal: temiendose de alguna falsa acusacion en cosas tocantes a la Fè, fue luego con grande sentimiento de todos sus subditos. Encargòse al Hermano Hortolan, encomendasse a Dios aquel negocio. Conièçò a este fin vna nouena a la Iglesia de san Georgio Obispo de Suelli, que està en vno de los arrabales de la Ciudad, y es la misma casa donde el Santo nacio, conuertida en Iglesia. Acompañauale vn dia el Padre Antioco Luciano, siendo Hermano, y al salir de la Iglesia le dixo el siervo de Dios: Hermano, el Padre Prouincial boluerà presto: y así fue, que apenas huuo llegado a Sacer, quando el Inquisidor conocida su inocencia, le dio licencia de beluerse, sin tomarle dicho, ni tratarle como reo, sino como amigo, despues de auer estado los dos en buena conuersacion largo espacio de tiempo.

ESTANDO enfermo en el siglo don Diego Pacheco, hijo de don Francisco Pacheco, Regente de la Real Audiencia, de vna graue enfermedad, que le puso en notable peligro de la vida, a juicio de los Medicos; el Padre Salvador

Lo-

Lopez de la Compañia, su Confessor, encargó al Hermano Hortolan encomendasse a Dios vn enfermo peligroso, sin dezirle quien era. El siervo de Dios lo hizo muy de veras en la Capilla de san Ignacio. Passados algunos dias, encontrando al dicho Padre, le preguntó: Como está el enfermo? Y el Padre le dió, que estava mejor. Respondióle el Hermano: Digale V.R. que la salud que tiene, que la agradezca a san Ignacio. Hizo lo el Padre, y el enfermo quedó de tal manera agradecido al Santo, que luego en conualeciendo pidió la Compañia con grande instancia, y dentro de seis meses fue recibido en ella.

AL Hermano Saluador Pili, Coadju- tor de la Compañia, preguntó vn dia el Hermano Hortolan, si vn hermano suyo recién casado en la villa de Setimonia tenía hijos? Respondióle, que solo sabia que su muger estava preñada: Y con alguna curiosidad le preguntó, si seria hijo; o hija? El santo Hermano respondió: Será varón, y le pondran por nombre Ignacio: y assi fué, que siendo alübrada de vn hijo varón, y estando sus padres lidiando con los demás deudos, que nombre le pondrian, salio su abuela, que jamás tuvo conocimiento de san Ignacio, y dixo, que le pusiesen por nombre Ignacio: y assi se hizo, cumpliendose lo que el santo Hermano dixo.

EN todas estas profecias van embuel- tos algunos milagros que Dios nuestro Señor obró por su siervo, fuera de otros que hizo por su causa, como fue este de gran regalo, que agora contare. El Hermano Iuan Pablo Porcu seruia vna vez de enfermero al Hermano Hortolan en tiempo de mucho frio, que por su vejez y enfermedad le hazia grande impresion. Vn dia a la hora del comer le pidió el enfermo le traxesse de la cociná vn as de brasas para encender con ellas vn poco de carbon que tenía en vn brasero de barro, para calentarse las manos, y poderlas menear para tomar lo que auia de comer. Fue el Hermano a la cocina,

y no pudo auer las brasas que pedia. Bol- uio, y dixo al enfermo lo que auia passa- do. Entonces el santo Hermano Hortolan, dando gracias a Dios, dixo al enfer- mero le traxesse la comida. Fue, y bol- uio luego, y halló delante del Hermano todo el carbon del brasero encendido. Quedó espantado, y no se atreuió a de- zirle como se auia encendido el carbon, entendiendo que no pudo ser sino mila- grosamente en tan breue espacio de tie- po. Dio también milagrosamente salud a algunos enfermos, como lo hizo con la señal de la Cruz al Padre Joseph Senis, de la Compañia, el qual solia padecer vn recio dolor de estomago, que varias veces en el año le apretaba, tanto que no le daua lugar para cosa alguna. Están- do vn dia con gran dolor en su aposen- to, le vino a ver el Hermano Hortolan, y le preguntó que tenia. El Padre le dio cuenta de su mal, y le rogó que le hiziese la Cruz donde le dolia. El santo Her- mano se arrodilló, y hizole la Cruz, y luego cesó el dolor de manera, que ha muchos años que no le ha buuelto, co- mo solia cada año muchas veces.

ENTRE otras mercedes que hizo el Señor a este su siervo, fue reuelarle la ho- ra de su muerte; y llamando vn dia al Hermano Pablo Poggio, para que le es- criuiese vna carta al Doctor Pedro Iuan Hortolan su hermano, que viuia en la ciudad de Barcelona, y auiendo ataba- do de escriuir la carta, diciendole que hasta entonces le auia encomendado a Dios en esta vida, y se auia holgado de auerlo hecho: porque sabia, que él, y su hijo, viuian como buenos Christianos, y que de alli adelante lo haria en la otra vi- da, despidiendose dellos, como quien no les auia de escriuir mas. El Secretario le rogó le dixesse, quando moriria? Peto rehusandolo dezir por su humildad, procuró que le acabasse de escriuir la carta, y se fuesse. Mas el Hermano le apre- tó, diciendole que no la acabaria, si no le dezia quando moriria. Entóces el san- to Hermano sonriendose le dixo: De aqui

aquí a Pascua seirà, y no hable mas dello. Esto aconteció vn mes y medio antes de Naudad, y el siervo de Dios murió la vispera de santo Tome Apóstol.

S. VIII.

Su santa vejez, y dichosa muerte.

EN los últimos años de su vida, quando por sus muchas enfermedades, achaques, y vejez, no podia trabajar como solia, viua vna vida del cielo, con los continuos regalos espirituales que recibia de la liberal y franca mano de Señor: porque fuera del tiempo que gastaua en la oracion común, y de obligacion del instituto, que son la hora entera de meditacion a la mañana, los dos tiempos de los exámenes de la mañana, y de la tarde, y el tiempo de lección espiritual, y oír Missa cada dia, y rezar el Rosario, y Oficio de nuestra Señora, todo lo demas del dia lo ocupaua en visitar enfermos, si los auia en casa, y consolarlos, en visitar el Santísimo Sacramento del Altar, y rogar por todas las necesidades comunes y particulares, con ratos de oracion muy largos. Fuera desto todo lo restante del dia lo gastaua recogido en el aposento, en hazer oraciones jaculatorias, que él mismo componia, y en cantar algunas alabanzas a las tres Personas diuinas, a la santísima alma de Christo, al Santísimo Sacramento, a la gloriosísima Virgen, y a todos los santos Angeles en comun y en particular, a todos los quales solia componer vnos Abecedarios, diciendo por cada letra vna alabanza de Dios, ó de algun Santo, comenzando desde la letra A. primera del A. B. C. y no parando hasta la última del, de los quales andan muchos de su mano, tenidos por Reliquias. Otras vezes cantaua Himnos en Latin de los que canta la Iglesia, y algunos otros que él componia en

alabanza de algun Santo, que aunque no muy elegantes, pero bien llenos de espíritu, y de deuocion. Desta manera andaua siempre ocupado en Dios, llena su alma de santos afectos, con que se esforçaua, y alentaua a llevar con alegría la carga deste cuerpo pesado y corruptible, y a sufrir con paciencia las penas y dolores de los achaques que de continuo le atormentauan. Llegó en esta materia a ser tan fauorecido y regalado del cielo, que muchas vezes oía músicas de los Angeles, y cantaua con ellos, y otras cantonandole ellos alguna Antiphona, ó Himno, la proseguia solo. Estaua tan hecho a esto, que aú en presencia de otros, sin advertirlo, tomaua el tono que inspirauan a los oídos, y la letra, y proseguia. Vna vez estando enfermo en la cama, y en presencia de vn Padre que le visitaua, sin reparar en ello, eleuado del espíritu, comenzó a cantar aquella Antiphona: *Similauo eum viro sapienti, &c.* Preguntado del Padre, por que cantaua a deshora aquella Antiphona? Respondió con vna santa simplicidad: Porque me han dicho al oído que la cantasse. Con esto andaua tan ocupado interiormente en todo tiempo y lugar, que se puede bien dezir del, que siempre oraua, cumpliendo el consejo de Christo N. Señor: *Oportet semper orare, & nunquam deficere, &c.*

BASTAVAN las cosas referidas para confirmacion de lo mucho que Dios N. Señor se comunicó a este su siervo tan liberalmente, visitandole, y alumbrandole, oyendole, y respondiendole en todas las cosas que le suplicaua. Aora diremos algo de lo que le pasó en la última enfermedad de que murió, de su santa muerte, glorioso entierro, y algunos milagros que Dios nuestro Señor ha obrado despues de su muerte por su intercession. Llegó, pues, el tiempo en que el cielo auia dispuesto de llevar desta a mejor vida a su siervo Francisco, y darle el premio de ochenta años de vida Christiana, y de cinquenta y ocho de vida Re-

liglosa, humildíssima, obedientíssima, castíssima, pacientíssima, y de heroica caridad. Fue prevenido de la diuina Providencia para disponer la jornada cō vna larga y penosa enfermedad, q̄ duró mas de vn año, desde Otubre del año de 1622. hasta Diziembre de 1623. en que salio desta vida mortal. Apoderose del vna calentura, q̄ le tuuo rendido lo mas del año en la cama, sobreuiniéndole otros accidentes de flemones, y dolores, que le dieron que merecer, y perficionaron la corona de su grande paciencia y sufrimiento: Viendo los Medicos la flaqueza, y mucha edad del sujeto, con la calētura que nunca le dexaua, fueron de parecer que le diessen los Sacramentos; los quales recibio con extraordinaria deuocion y temura, la qual el solia mostrar en las cōfessiones, y sagradas comuniones, con copiosas lagrimas. Recibió el Viatico a los 17. de Diziembre dia de Domingo, y viuio hasta el Miercoles siguiente, en el qual pidió al P. Agustín Castaña Rector, cō mucho afecto, le dexasse comulgar aquel dia: y viendo que escupia muy amenudo, y no se podia contener, le fue diuirtiendo para el dia siguiente, que era el dia del Apostol santo Tomé; a lo qual respondió el siervo de Dios, como quien sabia lo que auia de ser, que effortro dia no seria menester: y conformandose con la voluntad de su superior, auiendo tambien recibido a su tiempo la Extrema vncion, comēçò a dar muestras que se moria diulgandose por casa esta nueua a todos los Padres y Hermanos, acudieron a ver morir al que tenia por santo, y tomar algo de sus cosas por Reliquias, y en vn iutate barrieron quanto auia en el aposento, no solo sus vestidos, sino tambien de sus papeles, y escriptos de su mano, y todos a postia le tocaron sus Rosarios, y otras cosas, en la cabeza, sin que el lo advirtiese: porque si lo advirtiera, por su grande humildad no lo sufriera. Estaua muy ocupado en dulces coloquios con su Dios; y con vn alegre semblante, y singular confianza,

repetia amenudo aquel Intimatorio que pone la Iglesia santa en los Maitines de la vigilia de Nauidad *Hodie scitis, quia venit Dominus, & mane videbitis gloriam eius.* Y otras vezes dezia aquellas palabras de Isaías: *Surge illuminare Hierusalem, quia venit lumen tuum, & gloria Domini super te orta est.* Pidienale los de casa, que se acordasse dellosen el cielo, con apazible semblante dezia: Si ha. Entre otros se llegó vn Hermano a él, muy amigo suyo, a quien auia acompañado mucho tiempo en la huerta, y lo abraçò, y el siervo de Dios le tomò la mano, y cō rostro risueño le hizo la fiesta que pudo: el Hermano cō mucha llaneza, viendo que otros auian puesto sus bonetes en la cabeça del siervo de Dios, quiso poner el suyo, y lo hizo de manera, que el humilde Francisco lo advirtió, y luego se parò cō rostro algo triste, y se uero, y alçado la mano a la cabeça cogió el bonete, y lo apartò. Y assi viendo que por su grande humildad sentia estas demostraciones de reuerencia, dieron en vn santo engaño, con el qual le pudieron poner todos sus Rosarios en las manos, diziendole que le ponian los Rosarios, porque ganasse las indulgencias que en aquellos Rosarios se ganã, cō lo qual lo permitia. En este tiempo quiso Dios para su consuelo le boluiesse el sentido del oido, q̄ algunos años atras auia perdido, y no podia oir sino hablãdole alto, y juto a la oreja. Pero en esta hora, quando faltan a otros los sentidos, se le boluio a su siervo tã entero, q̄ por mas baxo q̄ le hablauã lo oia luego, y respondia, q̄ fue para todos de grã consuelo. Viendo q̄ ya se llegaua la hora, despidiéndose de los presentes, y repitiendo amenudo el dulcíssimo Nōbre de IESVS se cõpuso en la cama, estando muy en si, y cerrãdo los ojos, como quiẽ se quiere dormir, obdormiuit in Domino el dicho Miercoles a 20. de Diziembre de 1623. vigilia del Apostol santo Tomé, a las diez y media de la noche, a los ochenta años de su edad, y cincuenta y ocho de Religion.

§. IX.

El concurso grande a su entierro.

L V. E. G. O. que espiró el siervo de Dios se compuso el cuerpo, y se lleuó al Oratorio de la Congregacion de los Caualleros, donde estuvo ençerrado con llave hasta la mañana, que fue forçoso abrirle para que fuese visto de toda la gente que venia en proçesion a verle, como a cuerpo santo, entrando vnos, y saliendo otros, sin jamas faltar concurió de hombres. En esto se pasó toda la mañana, besandole todos la mano y los pies, tocandole con sus Rotarios, con mucha deuocion y ternura. Pensando los Padres enterrarle aquel mismo dia a la tarde con la humildad y modestia que suçle la Compañia enterrar sus difuntos, vino a deshora el Jurado en cabo de la Ciudad, a pedir en nombre de toda ella al Padre Rector, que fuese seruido, por dar gusto a todo el pueblo, y satisfacion a todo lo granado de la Ciudad, dilatar el entierro del santo Hermano Hortolan, y entre tanto hazerle sacar a la Iglesia, donde fuese visto y reuerenciado de todos. Pidio juntamente en nombre, y de parte de toda la Ciudad las cosas siguientes. Que fuese enterrado aparte dentro de vna arca, y que la arca no se pudiesse debaxo de tierra, sino en lugar alto dentro de la Capilla mayor, ofreciendo para este efecto vna arca curiosamente labrada, y aforrada de terciopelo. Ultimamente, que se señalasse Predicador, que declarasse al pueblo los raros, y heroicos actos de virtud, y piedad Christiana, que en su vida dió este santo Hermano a todos, y esto para mayor gloria del Señor, que quiere ser glorificado en sus Santos, y para consuelo y regalo de toda

la Ciudad, que lo deseaua sumamente. El Padre Rector agradeció el fauor grande que en esto se hazia al Hermano difunto, y a la Compañia, pidiendo plazo para con mas acierto responder a los demas puntos, consultandolos primero con los Padres mas graues del Colegio. Apenas se auia despedido el Jurado, quando llegó el Dean de la santa Iglesia de Caller, para hazer de parte de los señores Capitulares la misma peticion, y antes que començasse a hablar sobre vno el Marques de Caconi, acompañado de muchos Caualleros principales, y don Pablo de Castelví, Procurador Real; Cauallero del Habito de Santiago, su hermano, en nombre de los señores, a pedir lo mismo que pedia la Ciudad y Cabildo: y assifueron forçados los Padres Rector, y Consultores, que para dar gusto y satisfacion a tantos señores, y condescender con la mucha deuocion del pueblo, se dispusiese el entierro del santo Hermano para el dia siguiente, y que el cuerpo fuese puesto en vna arca de madera lisa, sin otro adorno alguno de seda, ni de oro, y que fuese enterrada, y no puesta en alto, dentro de la Capilla mayor, a la parte de la Epistola. Esta respuesta se dio a los tres estados, Eclesiastico, Militar, y Real, con preuencion y auiso, que el dia siguiente se auia de poner todo en execucion. Sacose la misma tarde el cuerpo a la Iglesia. Y porque se entendió, que el dia siguiente determinado para su entierro, no daria el concurso de la gente lugar para poder cantar los tres Nocturnos de difuntos, pareció anticiparlos: y assi se cantaron la misma tarde, con asistencia de todo lo mas granado de la Ciudad. Quiso hallar presente la Virreina, y quando vino hallò la Iglesia ran quaxada de gente, que con grande dificultad pudo entrar, y llegar al lugar donde tenia la silla aparejada, la qual huvo de

dexar por la grande apretura de la gente, de quien no se pudo librar, aunque lo procuraron los de su guarda, y fue forçoso retirarse a la Capilla de nuestro Padre S. Ignacio, donde estauan las Marquesas de Laconi, de Serramanna, y Palmas. Mientras se cantaron los officios huuo en todos grande sosiego: pero en acabando de cantar, y de llegarle el de Palmas, como se llegó, con mucha deuocion y ternura, a besarle los pies, huuo tan grande mocion, que sin orden, ni concierto, concurrían a hazer lo mismo, y tocarle sus Rosarios, sin dar lugar a nadie, ni aun a la misma Virreina, que huuo de aguardar hasta que los demas cumpliesen con su deuocion: y llegando despues con alguna dificultad, le besò por tres vezes la mano, y le tocò con su Rosario, y vn Padre de los nuestros dio a su Excelencia vna Cruz pequeña que el santo varon traía en sus manos por Reliquia, la qual recibio con mucha deuocion y agradecimiento, y se la colgò luego al pecho, dando muestras que deseaba tener otra Reliquia mas conjunta al Santo. Con esto se despidio, y se combidò para el entierro del dia siguiente. En el qual en amaneciendo Dios huuo vn innumerable concurso de gente, despertada al doble de las campanas, que toda aquella mañana se hizo en la Catedral por mandado de los Capitulares. Sacòse el cuerpo de la Capilla mayor, donde se auia recogido la tarde antes, y se puso en medio de la Iglesia levantado mas en alto, para que todos de todas partes le pudiesen ver; y fue muy acertado, porque con esto huuo mayor sosiego en toda la gente, la qual boluio como el dia antes, por la demas que no se auia hallado, que fue innumerable, a besarle la mano, y tocarle los Rosarios. Los que no podian llegar dauan sus Rosarios de mano en mano: y no contentos con esto comenzaron a tomarle de los cabellos y vestido, por Reliquia, y rezelándose los de la Compañia, que estauan junto al cuerpo,

de lo que acontecio, que no passassen adelante dexandole desnudo, procuraron con la guarda de la Virreina impedir que nadie se llegasse mas, y por mas que forcejaron no pudicron enoruarlo, no reparando aun damas muy principales, en que las muchas hachas que estauan al rededor del santo cuerpo, les manchassen los mantos, y ropas de valor. Estando en esto llegó el Clero en procesion con los Jurados, y otros muchos Caualleros, y Ciudadanos honrados; y entrando con harta dificultad al Altar mayor, cantaron la Missa de difunto para el entierro, con la musica de la Catedral. Estando la Missa en el Ofertorio subio al Pulpito el Padre Saluador Pala, Maestro de Teologia, y con el deseo de saber las marauillas del seruo de Dios, se fosegò la multitud del auditorio. Començò su Sermon el Predicador, dando principio, y tomando por tema aquellas palabras: *Nimis honorati sunt amici tui Deus.* Y fue diziendo lo que pudo, y el tiempo le dio lugar, de la santa vida, y fauores singulares que el cielo le hizo: con lo qual quedaron todos espantados, y mucho mas aficionadas a la vida del santo Hermano. Acabada la Missa, al punto que quisieron tomar el cuerpo de enmedio de la Iglesia, para llevarle al lugar donde se auia de depositar, leuataron todos vn grande ruido, como que se animauan a dar el assalto al santo cuerpo, y coger de sus Reliquias, y de hecho le acometieron con tanta furia, que ni la autoridad de los señores Jurados, y Titulos, ni la resistencia de los alabarderos que estauan en guarda de la Virreina, ni los de la Compañia, fueron bastantes para estoruar que no le quitassen quanto tenia, como le quitaron a pedaços todos los vestidos, desde el manteo hasta la camisa, dexandole desnudo, y forçando a los Padres a cubrirle luego con vn paño negro de bayeta q̄ estava encima del araid, y aun de este tomaron la mayor parte a pedaços,

ayudando a este santo robo los mismos litrados, los Titulos, y los señores Capitulares; y no hallando topa que tomar, passaron adelante hasta cortarle dos dedos de los pies. Y así para sacarle de medio de la furia popular, acordò el Dean mandar a todos, como mandò, sò pena de excomunion, se apartassen, y diessen lugar a q̄ el santo cuerpo se llevasse al lugar donde se auia de depositar, o sepultar; lo qual se hizo con harta dificultad, y llegando allà se puso dentro del arca, y cubriose como se pudo sin enclauarla, y la metieron dentro de la sepultura, la qual cubrieron con vn tapete, dando a entender estaua alli depositado. Con lo qual se quitò del todo al pueblo la esperança de verle, con que començò a dar lugar la multitud, y endose a sus casas a las dos despues de medio dia.

MÓVIDO de lo que se dezia, y del gran concurso de la gente que acudia a venerar el santo cuerpo, el Obispo de Madauro, y titulado del Arçobispo de Caller, acudio sin poderse detener para poder verle y reuerenciarle: y para poder hazerlo a su gusto se entretuuu hasta que la demas gente se fuesse. Descubriose el arca, y se hallò tã desarropado, que de admirado dixò: Grande impulso, y mociò diuina, ha sido la que pudo mouer a hazer todo esto! Tocòle las manos, cabeça, y cuello, y hallòlos tan tratables despues de quarenta horas que estaua difunto, que sin resistencia alguna los boluia a la parte que queria, como si fueran miembros de vn cuerpo uiuo: y ponderò mucho, y tuuo por milagro la hermosura y resplandor del rostro, y la extraordinaria blancura de las manos, q̄ parecian fino alabastro; indicios claros de la santidad del santo Hermano: con las quales quiso tambien Dios declarar la al mundo en la muerte, en la qual tiene el justo puesta toda su esperança: *Sperat autem iustus in morte sua*. Porque entonces suele Dios abrir los ojos de los mundanos, para que vean que aquellos,

a los quales ellos tenian en este mundo por simples, eran los sabios de Dios, como lo hizo con este su siervo, declarando, no solo en su muerte, lo mucho que le agradò, y siruio en vida: pero atin despues della, mouiendo a todos a tomárle por su Abogado y Patron, en tanto grado, que no auia enfermo en Cerdeña, que no procurasse tener vna estampa o retrato suyo, o alguna reliquia: y con esta grande Fè que todos le tienen, haze Dios milagros muy frequentes con los que se le encomiendan; de los quales para conclusion desta breue relacion referirèmos aqui algmos, començando de vno que hizo el mismo dia de su entierro.

LA señora Ana Guio, muger del Doctor Iuan Mazonz, Oidor que fue de la Real Audiencia del Reino de Cerdeña, tuuo por espacio de onze o doze años vn braço tan malo, y tan dolorido, que no podia valerse del para accion alguna. Aun para labar las manos no podia ayudarse sin grande pena y tormento, ni llegarle al fuego podia sin la misma pena y dolor. Aplicaronle los Medicos quanto su arte les ensena. Todo fue sin prouecho hasta el dia del entierro de nuestro santo Hermano, al qual acudio la dicha señora, y procurò con mucha Fè, y deseo del remedio de su mal, llegar (aunque con grande dificultad) cerca del cuerpo. Tomòle vna de las manos, y como pudo en medio de tanta apretura la puso encima de la suya, y procurò meterla azia el braço lisiado, y desde entonces se le quitò el dolor, y quedó del sano para todas las acciones de trabajo.

El Doctor Francisco Marcio Médico afirmó, que desde niño de diez años padecía vna hinchazon como Hiena, q̄ le dava mucha molestia, y que estando de la edad dicha en Palermo, más vtió suyo, excelente Médico, que le aplicò todos los remedios que el Arte le ensenaua, para curarsela, y nada le aprouecharò, antes le fue creciendo con la edad,

y a los quarenta años le impedia el subit, y poder ir a cavallo, con harta afliccion y pena suya; por no hallar remedio humano de su mal; pero quiso Dios le hallasse del cielo; porque hallandose al entierro del santo Hermano Hortolan, y viendo la grande devocion y afecto con que todos se encomendaban a el, le movió a rogarle por su mal, diciendo: Santo Hermano, bien sabreis que yo muchos años os he visitado en vuestras enfermedades, y curado; acordaos agora de mi, y alcançadme de Dios remedio para este mi mal que padezco tantos años. A la mañana se hallò tan sano, como si nunca huviera tenido tal mal, dando muchas gracias al Señor, y al santo Hermano Hortolan; por cuya intercessión auia alcançado salud.

S. X.

Otros muchos milagros despues de muerte.

DOÑA Catalina Silua, hija de don Melchor de Silua, Veedor Real en aquel Reino, niña de pocos años, estando enferma llegó a estar desahuciada de los Medicos, y sin remedio humano. Viendo esto sus padres acudieron al diuino, y a la hora en que le auia de venir vn paroxismo, que segun el parecer de los Medicos, la auia de acabar, lleuaronle vn quadro del santo Hermano, y luego que le tuvo delante se auiuò la niña, y no le vino el paroxismo, ni otro accidente, sino que desde entonces quedò sana, con admiracion de los Medicos, que afirmaron ser milagro, hecho por el seruo de Dios, a quien encomendaron sus padres su hija, y diezon ocasion a que despues casi todos los enfermos se encomienden al santo varon, y busquè alguna Reliquia, o quadro suyo, y alcançò por su medio lo q̄ deseaba. CLARA Morrocu, criada de doña Beatriz Escarchony, estaua con grandes def-

mayos, y de la fiueza de vivir: confesose, y recibio el Viatico, y estando medio dormida sintió de passaua vn viento por la cara. Despertò pensando sería su señora, y abriendo los ojos vio vn hombre anciano con hábito de la Compañia, que le puso la mano en la frente; y espantada dixo: JESUS MARIA. E de la Compañia la dixon: No temas, hija, que yo soy el Hermano Hortolan, y no tendrás nada desta enfermedad. Desde entonces cesaron los defmayos que padecía, y se le quitò vna cargaçon de cabeza que tobia, y fue mejorando hasta sanar del todo. Refirióle vision a su señora, que conocia bien al seruo de Dios, y tambien su marido; dióles las señas, y entendieron q̄ era el Hermano Hortolan; q̄ auia muerto aquel año, que dádole muy agradecida, y pregonando su milagro.

GRACIA Cocu, natural de la ciudad de Caller, el dia del entierro del santo Hermano, despertando a la mañana se hallò con vna de las rodillas muy hinchada, y no menos inflamada, y tan crecida la hinchazon como vna cabeça de bezorro: el pantose, y dio cuenta a su hermana Ana Cocu, y ambas quisieron llamar vn Cirujano, q̄ abriese la hinchazon, por que dolosa estaua: razonada: no lo hizieron por miedo q̄ tenían; y el dia siguiente, sabiendo el mal vna señora, les dio vn pedaço del manto del seruo de Dios, diziendoles, que el Hermano era santo, y q̄ poniendolo en la rodilla, la curaría. Tomòlo la enferma; con mucha deuociò, y haziò tres cruces cò el sobre la rodilla hinchada, dixò tres Pater noster, y tres Ave Marias, añadiendo: Si es santo este Hermano; hará q̄ se me quite el dolor. Esto fue vn Sabado, y luego se le mitigò el dolor, q̄ no le dexaua vivir, y el Domingo siguiente se leuantiò de la cama, y anduò por casa sin dolo, y luego se fue a oír Missa a la Iglesia por sus pies, y boluendo della, y recorriendo su rodilla se hallò del todo sana sin hinchazon alguna, y sin dolor, pregonandolo por milagro a todos.

A Moncárrada Colocá, de la ciudad de Caller, le dio vna aguda punta de baxo del pecho, que no se dexaua soltar, ni menearlo. Viendose tan apretada, y sin remedio, y acordandose que nuestro Hermano auia curado la criada sobredicha que estava vezida a su casa, tomó vn pedaço de la ropa del siervo de Dios, que tenia por Reliquia, y encomendandose a él se lo puso a la parte y lugar donde tenia el dolor, y al momento se sintió libre del, y pudo leuantarse, de donde estava tendida, y ponerse a comer con sus hijos en la mesa, uobrando grande deuocion al santo Hermano.

En vn Inuierno rigoroso corrió en Caller tan gran tormenta y furia de vientos a la media noche, que empujando la Catedral, todas las Parroquias y Religiones tocaron sus campanas, por ser tan furiosa la tempestad, que derribó casas. No hubo sossegarla hasta que vn Cauallero de Caller, llamado don Francisco de Auila, deuotissimo del Hermano Hortolá, acordó echar vn pedacito que tenia del manto del siervo de Dios, y abriendo vn resquicio de vna ventana, que cinco o seis hombres no podían detener, arrojó sacando el brazo la santa Reliquia a la calle. Al punto paró el viento, y tempestad tremenda, sin que nadie supiesse la causa hasta otro dia que se diuulgó. Añadióse a esto, que otro dia por la mañana, abriendo el dicho Cauallero la ventana, por la qual auia arrojado la santa Reliquia, la halló sobre el poyo y descanso de la ventana, con admiracion mayor desto següdo, que de lo primero: porque el viento era tan desaforado, que derribó casas y texados. Con la fama deste tan claro milagro, en otra ocasion semejante de vientos y tempestad, en que asimismo tocaron las campanas de la Ciudad a las dos despues de media noche, acordó el P. Elias Madao, de la Compañia, arrojar asimismo por vna ventanilla de su aposento vn pedaço del vestido del santo Hermano. Apenas lo arrojó, quando cesó aquel torbe-

lino. A la mañana, con tanta curiosidad de si hubiese acontecido lo mismo que la vez pasada, abrió la ventanilla, y halló en el poyo del la tel pedaço del vestido, con admiracion suya, y dió otros que lo vieron.

LA Madre Sor Margarita Porcella, Monja Professa del Conuento de la Concepcion de Caller, de la Regla de la gloriosa Santa Clara, estando enferma de vna calentura terciana, que no se abata de dexarla, hizo vna novena al santo Hermano, rogandole le alcanzase de Dios le quitasse aquella calentura, para mayor gloria y seruicio de su diuina Magestad, y luego se la quitó, quedando del todo sana.

SOR Isabel Baccallar, Monja Professa del mismo Conuento, estava vn año con vn corrimiento a vno de los carrillos, que le tenia gastada la quixada, y detruiciado las muelas, que todas se le andauan, y demas del continuo dolor, no la dexaua repolar todas las noches, ni mascar comida alguna. Aplicaronle los Medicos varios remedios sin prouecho alguno, ni remedio: acudio a la intercession de nuestro santo Hermano, y vn noche que le apretaua mucho el dolor, tomó vn pedaço de su vestido, que le auia dado el Padre Saturnino Vrsana, de la Compañia, y se le puso en la parte lastada, y luego se durmió toda la noche, y a la mañana despertó sana del todo, sin que jamas despues le aya buuelto el sobredicho corrimiento. Y afirma que ha recibido otras muchas gracias del Señor por la intercession del santo Hermano, y que por esso le ha tomado por particular Abogado.

A Sor Arcangela Baccallar, Monja Professa del mismo Conuento, despues de vna graue caída que dio, le quedó vn agudo dolor en vna de las espaldas, que la atormentaua mucho: y aunque por espacio de mucho tiempo se le aplicó varios remedios, no se le pudieron quitar, hasta que acudio a la intercession del siervo de Dios, y poniendo a la parte le-

fa

fa vn pedazo de su vestido quedò del todo sano.

OTRA Francisca Carricer, Monja propia de un mismo Monasterio, y Maestra de Novicias, con una niña Novicia, a la qual dio otra Monja su tia vn Oficio de la Virgen muy curioso, por su persuasion, y saliendo fiadora que la Novicia no le perdiera. Con esta confianza dio a la sobrina las Horas, no pasaron muchos dias que desparecieron en todos los lugares, abriendo las atenas y alacena, por espacio de dos dias, con harta pena y sentimiento suyo, no pudiendolas hallar. Vn dia estando en el Coro para oír una Misa solemne que se cantaua, vio que las Monjas por su deuocion auian puesto en el vn quadro del santo Hermano, con el deseo de hallar las Horas, porquiritaba su reputacion; quiso rogarfelo al santo varon, y no hallò dentro de si tanta Fe, por auerle conocido ya viejo, y parecerle que era vn hombre como los demas. Andauo lidiando con esta su poca Fe vn buen rato, finalmente se venció, y rogò a la Santissima Trinidad, que por los merecimientos de aquel su siervo la hiziesse merced que se hallassen las Horas perdidas; y luego en acabando de oír la Misa desde el mismo Coro, donde esto passò, fue llamada al torno por vn criado de sus hermanas, el qual le dixo si auian perdido en el Monasterio algunas Horas de nuestra Señora: ella desconfiando que se diesen las que buscaba le dixo, que le enseñasse las que tenia, hizolo el criado, y viendo que eran las que deseaba, quedò espantada, y admirada, y con mayor afecto y deuocion al siervo del Señor.

OTRA Monja Nouicia, llamada Eufefania Fortesa, del mismo Monasterio, oyendo los faouores que nuestro santo Hermano hazia a las Mōjas, estado enferma de una recia calentura continua, y de otra subintrante, con peligro de la vida, viendo que en los Medicos no hallauan remedio, acordò de acudir a

la intercession del Hermano Francisco, y una noche que se vio muy apretada tomò vn pedazo de la ropa del santo Hermano, que auia dado su madre, y se le atò al cuello. La misma noche la faltò la calentura continua, y dentro de muy pocos dias quedò del todo sana, y muy aficionada y deuota al siervo de Dios.

El Padre Fray Juan Polla, Religioso Professo del glorioso Patriarca san Francisco, en los Padres Contemplatiuos de la ciudad de Caller, persona conocida, por auer sido muchos años Guardan de aquel insignie Conuento de Caller, y de otros de la Pronincia, estando enfermo, desahuciado de los Medicos, recibidos los Sacramentos, y auisado que se moria, aunque muy apretado del mal, inuocò el fauor de nuestro Padre san Ignacio, y del Hermano Hortolan; luego los vio entrar por la puerta de su celda, desta suerte: Primero venia san Ignacio, el qual se llegó hasta donde estaua el enfermo, y el Hermano quedòse a la puerta desbonerado, con el bonete a los pechos, sustentado de ambas manos, como solia siempre estar en presencia de sus Superiores, quando viua, dando muestras de grande reuerencia para con su santo Padre y Patriarca. Habló al enfermo solo san Ignacio; y dixole: Procurad fer mas santo, y seruir a Dios de veras; que no morireis desta enfermedad: y assi fue, que luego estubo bueno, dando muchas gracias a Dios, y quedando muy deuoto de san Ignacio, y del santo Hermano Francisco.

BAPTISTA Lochi, Notario de Caller, tres dias antes del transito del Hermano Hortolan, yendo con otros amigos fuera de la ciudad, dio una caída que se lastimò mucho el carrillo derecho, quedandole bien hinchado, y negando a corrupcion. Vnos amigos suyos le combidaron para ir al entierro del santo varon, mouidos de la fama de su santidad: fueron, y oyendo al que pre-

di.

dicaua las marauillas q̄ el Señor obraua por medio de su seruo, se le encomendò afectuosamente y el dia siguiente, por la mañana, lauandole los ojos muy ligeramente, porque no le tocasse agua en la herida del carrillo, que siempre le causò grãde dolor, queriendose enjugar con vn lienço, al apartarlo de la cara vio en èl la costra del golpe, que se auia ido sin pensar, dexandole el rostro sin mancha, ni señal alguna, lo qual arribuyeron èl, su madre, y los de su casa, a cosa milagrosa. Passados ocho dias que esto succedio, su madre del dicho Bautista Lochi, mandò a vn criado suyo le traxesse vn jarro de agua de vna tinaja, de la qual beuian, y tenían bien cubierta, y limpia, sin auerse visto en ella gusanos: traxo el jarro del agua el criado, y queriendo beber la señora, hallò en èl vna infinidad de gusanos, roxos como vna grana, y grandes mas de los ordinarios, que en algunas partes se suelen criar en el agua. Mandò cchar el agua, y que otra vez sacasse agua de la tinaja, hizolo, y hallòse de la misma manera llena de gusanos, como en la primera: marauillados del caso, vna señora su tia, tomò el jarro, y fue a la misma tinaja, y antes de llegar a tomar el agua rezò secretamente vn Paternoster, y vn Aue Maria al santo Hermano Hortolan, diziendole: Santo Hortolan, si estais gozando de Dios en el cielo, hazed q̄ yo saque agua sin gusanos, y metiendo el jarro le sacò lleno de agua clara, y sin ningun gusano, lo qual causò admiracion a todos, y callando ella la oracion que auia hecho entre si misma, el dicho Bautista Lochi, como despechado del criado, quiso prouar si sacaria el agua sin gusanos, fue y sacò el agua con tantos gusanos como el criado la auia sacado las dos vezes, lo qual causò en todos mayor admiracion. Entonces la tia les declaró lo que ella auia hecho para sacar el agua limpia, que fue dezir antes de meter el jarro en la tinaja, vn

Paternoster, y vn Aue Maria al santo Hermano Hortolan. Oido esto quiso prouar la yerdad el dicho Bautista, y des pues de auer rezado el Paternoster, y el Aue Maria, metio el jarro en la misma tinaja, y sacòlo lleno de agua, tan clara, y limpia como de vna fuente cristalina, alabando todos al Señor, que así manifestaua la sanidad de su seruo, y cobràdo grande deuocion para con èl.

Al principio de Setiembre del año de 1625 el mismo Bautista Lochi, cayó en vna grane enfermedad con grandes dolores por todo el cuerpo, q̄ parecia estar tullido sin poderse menear en la cama; aplicaronse le muchos remedios, y viendo que nada aprouechaua acudierò a la intercession del santo Hermano, y tomando vna reliquia q̄ tenia suya, rezando antes cò deuocion vn Paternoster y vn Aue Maria, se la hizo poner en el espinaço, dõde el dolor mas agudamente le atormentaua: tuuola cõfigo dos dias, y al cabo de hos se leuò sano, sin calentura, ni dolor alguno.

El Maestro Iuan Leo, natural de la ciudad de Iglesias, y vezino y morador de la de Caller, por cierta indisposicion se hizo sangrar del braço izquierdo, y alterandosele la picadura se le hinchò el braço, con peligro euidente de perderle, segun el parecer de los Medicos, aplicaronse le muchos remedios, y todo sin prouecho. Resoluió el Medico abrirle el braço. Estando en este trabajo desahuciado de salud, fue aconsejado se encomendasse al bendito Hermano Hortolan, y q̄ se pusiesse en el braço vna reliquia suya: hizolo, y el dia siguiente se hallò mejor notablemente, y al cabo de tres dias estuuò del todo sano, sin dolor, hinchazon, ni inflamacion, lo qual visto por el Protomedico, y Ciruanos, lo mostrauan a todos, pregonando el milagro.

ESCRIVIO la vida deste seruo de Dios el Padre Antioco Carra, que fue Rector suyo, y le tratò mucho, y al fin della cuenta de si esto: Descando yo mu-

muchis que otro Padre de la Compañia, muy seruo de Dios, escriuiesse la vida del santo Hermano, porque lo hiziera hazto mejor, y con mas auentajado estilo y espíritu, le di vn quaderno de mi mano, donde tenia apuntadas todas las cosas que del sabia, y se han referido en esta relacion mas notables, rogandole muchas vezes que dicsse principio a obra tan santa, y viendo que no acabana de poner mano, auiendo se pasado año y medio despues de su dichoso tránsito, me determinè de hazer esta breue relacion antes de morirme, porque no quedassen sepultadas las cosas deste santo Hermano; y para poderlo hazer pedi al dicho Padre mi quaderno, y por mas diligencias que vsè no le pude cobrar, dandome desvios, y excusas, sin duda con deseo que tenia el dicho Padre de poner en execucion lo que todos deseauamos: viendo esto perdi la esperança del todo de sacarle de sus manos mi quaderno. Estando vn dia diziendo Missa se me ofrecio en el Memento, y boluendome al Señor dixel: Señor, vos sabeis mi buena intencion, de sacar a luz las cosas de vuestro seruo. Y vos santo Hermano, si quereis que yo tome el assumpto de escribir vuestra vida, hazed de manera que se me buelua el quaderno donde tengo notadas las cosas que vos mismo me disteis. Acabada la Missa, y dadas gracias subi a mi aposento, sin memoria de lo que auia pe hido, y apenas auia entrado en el, quando me tocò la puerta el Padre que tenia el quaderno, y con mucho contento me lo dio; pidiendome perdon de la tardança, y assi pude luego hazer esta breue relacion, a gloria de Dios, y del santo su seruo.

Por vltimo remate me ha parecido apuntar aqui algunas de las performas de consideracion que en vida tuuieron nuestro Hermano Hortolan por gran santo, en las quales entran los Arçobispos de Cañer, don Francisco de Vall, hombre Letrado, y Prelado de

mi y exemplar vida; todas las vezes que le veia le tratava y respetava como a gran seruo de Dios. Don Alonso Laso y Cedeño hizo tambien lo mismo, y despues de muerto acudio a pedirle sus oraciones para que le ayudasse a salir del Purgatorio, como lo hizo, y hemos referido: y lo mismo hizo en vida don Antonio Atzori, Obispo de Bofa. Nuestro Padre General Claudio Aquaviua de feliz recordacion, le escriuia; pidiendole encarecidamente que le encomendasse a Dios. Doña Isabel de Alagon y Requesens, Marquesa de Sorris, persona muy conocida en aquel Reino, y fuera del, por su mucha Christianidad y nobleza, en todos sus trabajos de su persona y casa acudio a las oraciones del santo Hermano, como a su Angel, y tuuo felices sucesos por su medio. Don Luis Galves, Marques de Palmas, Cauallero de grande Christianidad y piedad, le predicaba, y predicaba por santo, y pregona muchos fatos que Dios ha hecho en su casa por sus ruegos, y entre ellos entran millagros: Doña Ana de Amatich y Castelv, Marquesa de Laconi, con sus hijas doña Maria de Castelv, Condesa de Cullar, y despues Marquesa de Sierrefuentes, y doña Serafina de Castelv y Gualbes, en vida, y despues de muerto le han tenido y tienen por santo, yregonan muchas mercedes de Dios alcanzadas por su intercession. Doña Felipa de Seria y Ceruelton, Condesa de Ceuillo, desde Sacer, donde estaua, por medio de Padres conuictos, le hazia encomendar al Señor todos los negocios de su casa: y despues de muerto ha procurado tener alguna reliquia, y oy dia todos procuran tener alguna del santo Hermano: El Doctor Miguel Escaichoni, Canonicgo de la santa Iglesia Calatitana, declaró en vna accion que hizo vna vez, el grande conuictio que tenia de la santidad deste seruo de Dios, el qual passando vn dia delante de su casa, en compania del Padre Antiocho Lucian, sien-

siendo Hermano, saliendo a la calle le rogò casi de rodillas que entrasse vn poco en su casa: entrò, y hechos asentatar en dos sillas se llegó al Hermano Hortolan, y lloràdo le besò las manos, y luego postrado a sus pies se los besò, sin poderlo estoruar el sieruo de Dios, llamandose pecador, y diziendo: No haga esto, señor, que soy vn grande pecador. Boluióle a hazer asentatar en la silla, y quitòle vna cinta vieja, que traía con vn pobre Rosario, y besandolo muchas vezes con lagrimas de ternura dezia: Mas estimo esto que quantos aueray en el mundo. Tras esto tomò vna cinta, y Rosario suyo mejores, y boluióle de su mano a ceñir al santo Hermano, y meterle en la cinta su Rosario, guardando lo que le auia tomado para si. Saliose luego el Hermano muy confuso y espantado de la acciõ, y rogò por vn solo Dios a su compañero, que no dixesse nada al Superior, y que para tener aquel Rosario y cinta, él pediria licencia al mismo Superior. Otras marauillas fuera de las referidas, escriue el Padre Antiocho Carta, q̄ como tengo dicho escriuio la vida deste santo Hermano, pero bastan las dichas, para que conozcamos quanto siruio a Dios en vida, y quanto le honrò su diuina Magestad despues de muerto.

ESCRIBE y habla deste sieruo de Dios, con mucha veneracion, el Ilustrissimo don Fray Ambrosio Maghin, Arçobispo de Caller, en su muy docta defension, por el valeroso defensor de la Fè contra Constancio Emperador, Lugitfero Calaritano en la parte segunda, cap. 38. donde llama al Hermano Hortolan venerable, y varon esclarecido en santidad; cita sus revelaciones, como muy dignas de credito, y se remite a vna informacion juridica, en que sobre algunas que tubo, y de su gran virtud y fama della, hablaron personas grauissimas con gran estimacion. La qual informacion imprimio al fin del libro: contiene testigos muy acreditados, y

entre ellos el Padre Fray Tomas Pitalis, Prior del Conuento de Santo Domingo de Caller, y otros muchos Padres de la Cõpañia, de gran autoridad, y todos hablan del como de santo, y dotado de espiritu de profecia; y en vida y muerte fue tenido por tal, comprovando la gran luz que le dio nuestro Señor, para descubrir muchas santas reliquias. En esta informacion añade en su dicho el Padre Iuan Cui, lo que le pasó con el sieruo de Dios, lo qual quiero poner aqui con las mismas palabras de la informacion, q̄ dizen assi: *Cum ipse testis agrotaret iam confessus, & communicatus accessit ad ipsius cellam dictus quondam Fr. Hortola, qui competisset ab ipso teste quomodo valeret, ipse testis respondit, quod erat admodum letus, eo quia profecturus erat ad fruendum Deo Domino nostro, antequam ille; qui ipsa facto ei respondit, quod non moriturus erat, ex illa infirmitate. & quod ipse prius moriturus erat, & dum premissa dicebantur, dictus Fr. Hortola dixit, quod in Ecclesia gloriosa sancta Sophia erat quoddam thesaurum reconditum in dicta Ecclesia, quod est sita in oppido de Aritzò, & cum ipse testis ab illo petisset, quidnam esset, dictus Fr. Hortola ei respondit, quod erat gloriosum corpus dicta sancta Sophia, quod erat reconditum in dicta Ecclesia, indicando partem sine locum; res miratulasque cum esset locus, in quo dictus Fr. Hortola nunquam extiterat, & postea successit, quod elapsis aliquibus annis, cum ipse testis iam recuperasset pristinam salutem, cum profectus fuisset ad dictam oppidum de Aritzò, & quadam die inter alias iussit explorationis gratia, una cum multis alijs, & existeret in prefata Ecclesia dicta gloriosa sancta Sophia, sibi venit in mentem quod ei dicebat dictus Frater Hortola, & tum executioni mandasset, que sibi dicebat, in eodemmet loco per dictum fratrem sibi indicato sine discrimine aliquo invenit corpus gloriosa sancta Sophia, & ita est verum.*



VIDA DEL
PADRE FRANCIS-
co de Villanueva, Fun-
dador, y primer Re-
ctor del Colegio
de Alcalá.

§. I.



NA de las grandezas de la Sabiduria, y Prouidēcia diuina, es seruirse aū de medios contrarios, para executar lo q̄ quiere, porque sabe llegar de estremo a estremo; disponiendolo todo tan suauemente, que estan tan lexos de resistirle los contrarios, que antes le ayudan para sus altissimos fines. Muestrafe mas el poder diuino, quanto obra mas con menos materia, y mas desproporcionados instrumentos; y assi fuele escoger medios muy flacos y humildes para obras muy altas y eternas. No escogio sino pescadores rudos para Principes, y Maestros de su Iglesia, y al mayor perseguidor suyo para su mayor defensa. Al fin la piedra fundamental de su casa santa fue vn humilde pescador sin letras, ni estudio: Este estilo de la diuina Prouidencia veremos guardado en la vida del siervo de Dios Francisco de Villanueva, hombre idiota, y sin letras adquiridas con estudio, a quien escogio Dios para fundamento de vna tan gran Casa de la sabiduria, como ha sido nuestro Colegio de Alcalá, que ha hospedado sin duda a los mayores hombres en sabiduria; que han llenado estos siglos, Padre Alonso Deza, Padre Francisco Suarez, Padre Gabriel Vazquez, Padre Azor, Padre Artabal, y otros muchos grandes Escrí-

tores, y Doctores. Nacio esse insignē varon el Padre Francisco de Villanueva en vn pueblo de la Vera de Placencia, llamado Villanueva, el año del Señor de 1509. de vnos pobres labradores, los quales en su niñez le criaron Christianamente, y le enseñaron a leer y escribir (hasta aqui se estendio su caudal; y no mas por su pobreza.) Y assi en su mocedad hizo officio de Sacristan en otro pueblo de la misma Vera; que se dize el Lozar; siendo su Cura del el Maestro Lozano, que despues fue Chantre en Santi Iuste de Alcalá. A este Cura se le ofrecieron algunos pleitos sobre ciertas rentas Eclesiasticas en Roma, y pareciendole a proposito para sollicitallos, puso los ojos en su Sacristan Villanueva, cuya discrecion; è inteligencia de cosas, y cuidado en lo que le encomendauan, auia bien experimentado. Tratòlo con el, y aceptò el officio. Estando sollicitado estos negocios en Roma, començò a conòcer y estimar la nueva Religión de la Compañia, que por aquellos dias confirmo y aprouò Paulo Tercero, assi por el buen olor que de su virtud y doctrina por toda la ciudad se derramaua, como por las buenas obras en q̄ los veia ocupados en bien de los proximos, con que alli, y en otras partes muchos se mouian a pedir ser recibidos en la nueva familia. Vno destes fue nuestro Villanueva, el qual para acabar consigo de deseubrir sus deseos a san Ighacio nuestro Padre, recién electo General, pasó vna lucha grande, qual la suelen tener los que dexan el mundo, y se llegan a Christo; porque la fuerça del deseo que Dios le daua de entrar en su Compañia, le hazia muchas vezes a casa, a tratar de este negocio, y otras tantas en llegando a la puerta; le hazia boluer atras vna gran auersion que el demonio le ponía a los nuestros, y el auer de romper consigo, y dexarlo todo, por lo qual no osaua acometer lo que deseaua executar, hasta que con los continuos

im-

impulsos del Espíritu Santo, y con la fuerza de la divina gracia, vencióse a sí mismo, entró finalmente en nuestra casa, descubrió su contienda interior y desconfió a san Ignacio, el qual auiendo-le examinado aprouo su vocación, pareciéndole moço cuerdo, y de buen natural, acomodado al instituto de la Compañía. Mas para que mas se satisficiera el mismo pretendiente de su vocación, entrególe al Padre Alonso de Salmezon, para que le diese los exercicios, él se los dio en un lugar apartado de Roma casi una legua, yendole a visitar de dos a dos dias. Aprovechóse en ellos mucho, como lo mostró en las grandes y continuas luchas que passo con el demonio, el qual pronosticando quã fuerte enemigo se le aparejaua en aquel mancebo, hizo todo quanto pudo para impedirle. Declaró él esto muy bien al Doctor Ramirez, en una que le escriuió, exhortándole a semejante victoria por estas palabras: Como flaco experimenté, quando el Señor fue seruido de darme una centella de mas luz, y huue de saltar este arroyo de la libertad, o por mejor dezir del cautiuo de la obediencia, tantos remores, tantas rebeliones, que todo de pies a cabeça me hallaua lleno de opilaciones, y dureza de propio amor, y como no podia deshazerlas, mi negocio era buscar algun medio como correspondiese a Dios, y no descontentasse a Eva, si quiera por ser herencia. Y unas vezes me determinaua a peregrinacion toda la vida, otras a seruir Hospitales, y con parecerme estava dispuesto a muchos trabajos por Christo, quando queria saltar el arroyo de la libertad al Paraiso terrenal de la obediencia, hallaua allí un muro de rebelion, que me detenia. Lo qual bien examinado entendí ser mediaua con disponerme a morir por él que por mí murió en Cruz. Con tan santa determinacion se echó animosamente en las manos de san Ignacio, el qual señalándole tiempo, y ayuda para

que concluyesse el negocio a que auia venido a Roma, despues de acabado muy bien, lo recibió entre sus hijos el mes de Septiembre del año de 1541. Dio luego auiso a su amo de su determinacion, dándole cuenta del estado en que estauan sus negocios, y la conclusion dicha que auian remouido, con el favor de la nueva Religion, embiándole sus despachos como él los auia deseado. Dos meses, y no bien cumplidos, tuuo nuestro Padre san Ignacio al Hermano Villanueva debaxo de su disciplina, y en ellos conoció el gran caudal que Dios le auia dado, y conforme a él le iba exercitando. Mandóle luego a la cocina, y como él sintió en sí gran repugnancia, fuese de late de un Crucifixo, y allí hizo voto de seruir perpetuamente en ella: con esta fuerza mortificaua sus repugnancias, y vencia sus pasiones. Diole juntamente con este oficio nuestro santo Padre otros tres, de despensero, comprador, y despertador, con que él se vio muy confiado y afligido; porque impidiéndose unos oficios a otros, no podia dexar de hazer algunas faltas, por las quales le daua fuertes reprehensiones, y penitencias. Estubo tan alcançado de cuenta un dia que auia salido fuera de casa a su oficio de comprador, que entrando en una Iglesia lleno de amargura, y affliction, se postó de rodillas delante de nuestro Señor, y con todo su corazón le repetia estas palabras: Señor, que me criastes, aued misericordia de mí. Esto tomaba por remedio quando se veia triste y afligido, entrando en las Iglesias que encontraua, y allí encomendarse a Dios. Auísado san Ignacio como andaua tan afligido el Hermano Villanueva con la carga de tantos oficios, respondia: Dexadle, que lo vence todo junto, dando a entender el gran caudal de virtud que auia Dios dado a su soldado.

AVN no auia estado en la Compañía dos meses cumplidos nuestro

Vi.

Villanueva, quando nuestro Padre san Ignacio, viendo su crecida virtud, se determinò de embiarle a Portugal, con ocasion de auerse embarcado para la India san Francisco Xauier, y quedandose en Portugal el Padre Simo Rodriguez, por orden del Rey don Iuan el Tercero, a cuya voluntad auia su Santidad dexado la disposicion de los dos, como se lo escriuio nuestro santo Padre. El Religioso Rey pagado sobre manera de la virtud y letras de los dos varones Apostolicos, y del mucho prouecho que en su Reino auian hecho, pareciendole, que para llevar adelante la empresa comenzada de la promulgacion de la Fè en la India, era necessario que fuesen criando moços habiles, y virtuosos, y del mismo instituto, que ayudasen y sucediesen a los dos, se determinò a fundar vn Colegio en su Vniuersidad de Coimbra. Auisò desta voluntad del Rey, el Padre Simon Rodriguez, a nuestro santo Patriarca Ignacio; y pareciendole bien, recogio vn buen numero de los mas aprouechados moços que auian entrado en la Compañia, parte de los quales estauan en Roma, y parte estudiauan en Paris. Partieron pues hasta vna dozena con el Padre Diego Miron, que siendo aun Hermano, iva señalado por su primer Rector, con la bendicion de Dios, y de su Padre san Ignacio, para Portugal, a los tres de Noniembre, del año de mil y quinientos y quarenta y vno. Embarcaronse en Cunitavieja, para Genova, y de alli para España; mas vna grande tempestad q̄ les sobreuino, los echò a Francia, de donde se vinieron poco a poco a pie, y pidiendo limosna. Y porq̄ los de mayores fuerças vsauan tomar los hatillos de los otros, aliuiañolos para el camino: el Hermano Villanueva, como mas hecho al trabajo, con su feruorosa caridad, quiso cargarle tanto, q̄ le sobreuino vn dolor grande de riñones, que le durò toda la vida, y no pu-

diendo passar adelante se quedó en Estela de Nauarra, en casa de vn muy deuoto dicipulo que tuuo en Alcalá San Ignacio nuestro Padre, llamado Estevan de Eguia, cuya caridad en curar al enfermo fue tan grande, que pudieron los demas proseguir descuidadamente su camino, y el enfermo no tardò en estar de manera que pudiese partirse a Portugal. Llego al fin bien cansado, y de su achaque indispuerto, al nuevo Colegio de Coimbra, donde ya sus compañeros auian comenzado a trabajar al principio del año de quarenta y dos. Hizole el Padre Simon Rodriguez comprador, como lo auia sido en Roma; mas hallandose peor cada dia de aquella enfermedad, y sobreuiniendole vn ordinario dolor de cabeza, echò de ver que la tierra le era contraria, y auisando el Padre Simon a san Ignacio de lo que passaua, y que xandosele, porque le embiaua algunos de aquellos Hermanos tan flacos, y en especial al Hermano Villanueva, hombre entrado en edad, sin letras, y de tan poca salud. El Santo le respondió, que le embiaua lo que nuestro Señor embiaua a la Compañia; y quanto al Hermano Villanueva creia que si le tratasse y conociesse hallaria en èl las partes necessarias para lo que se pretendia en Portugal; y q̄ de sesenta estudiãtes q̄ entonces auia en la Cõpañia, èl se contentaria que acabados los estudios, los veinte fuesen como Villanueva. Y que si la tierra no le era tan a proposito, se le boluiesse a embiar a Roma, passando por Alcalá, donde hallandose mejor de salud, se entretuiesse alli hasta que otra cosa ordenasse. Con esto se resoluió el Padre Simon Rodriguez, a embiar de Coimbra a nuestro Villanueva, entrando el año de quarenta y tres. Luego que llegò a Castilla sintio en si manifesta mejoría; por lo qual aunque tenia licencia para que passase por su tierra, y alli se detuiesse, hasta ver si

L

con

con los aires naturales cobraba salud, no le pareció necessario; si bien llegó cerca della; y auiendo ya diez años que no veía a su madre, y hermanos; q̄ aun viulan, pasó su camino detecho a Alcalá, donde entrò para gloria de Dios, y mucho bien de aquella villa; por el mes de Abril de mil y quinientos y quarenta y tres.

§. I.

Con suma pobreza dio principio al Colegio de Alcalá.

NO tenia en aquél lugar a quien boluer la cabeça, pero depa-
role Dios vnas deuotas mu-
geres, que tambien auian fa-
torecido a san Ignacio con limos-
nas, quando estuuò allí; estas le enca-
minaron a vn aposento vacio, en vnas
casas del Maestro Losado a la puerta
de Santiago, cuyos negocios aua he-
cho en Roma, que le dieron de limos-
na. Otro dia como llegó hizieron es-
tas buenas mugeres saber su venida
a vn estudiante Gramatico, moço vir-
tuoso, llamado Pedro Scüllano, que
solia acudir a su casa; el qual fue luego
a visitar a nuestro Hermano Villanue-
ua, y de la visita quedò tan pagado, y tan
deuoto suyo, que nunca mas se apartò
dél hasta que fue recibido en la Com-
pañia, porque como él solia dezir, aun-
que auia tenido trato muy familiar, y
mucha deuociò con otros Religiosos,
nunca auian despertado en su alma al-
gun deseò, o mocion de ser Religioso.
Pero no le auia hiè; hablado el Hermano
Villanueva diez palabras, quando
diziendo dentro de sí: Mi alma con la
tuya, sintio en sí como otro coraçon, y
vn nuevo espíritu, que le iba mouien-
do a juntarse con él a viuir vida Reli-
giosa. Començò luego a brotar fuera

el incendio de amor de Dios, que traía
el Hermano Villanueva en su coraçon:
trataua mucha gēte para ganarlos para
Christo; exhortaua a todos a la vitud,
y a los mas capaces daba los exercicios
espirituales de su santo Padre, con que
hizo milagrosas mudanças. No pare-
cia sino que san Ignacio auia entrado
segunda vez en Alcalá; y a la verdad;
sino entrò su cuerpo, entrò su espíritu,
en el feruoroso de su hijo y dicipulo
Villanueva. Pero como el nombre de
exercicios, que andaua en boca de al-
gunos, aui no era conocido, comen-
çaronse a rezelar del, en especial vn
virtuoso Sacerdote; llamado Zaua-
llos, que comunmente era tenido por
hombre muy espiritual. Este incitó a
Seüllano, con quien tenia muy fami-
liar amistad, que entrasse en aquellos
exercicios, para ver que cosa eran, y
que doctrina enseñauan. Con este in-
tento, algo temeroso Seüllano, mas
para prouar que para ser apruecha-
do, rogò a nuestro Villanueva que le
diesse los exercicios. Concertaronse
para hazerlos él, y vn Capellan mayor
de san Ilesonso, de salirse de Alcalá, a
vna Hermita que se dize de san Sebas-
tian, media legua de Galapagar. Allí
tocò nuestro Señor a los dos, y abrio
los ojos a Seüllano; para conocer
quan sana doctrina era aquella; y quan
seguro camino; mas para seguir, que
para tentar curiosamente; por lo qual
luego se dedicò a la Compañia, y se
vino desde la Hermita a viuir junto
con el Hermano Villanueva, en aquel
aposento que le auian dado por amor
de Dios. Supò San Ignacio lo que
passaua; y así mandò al Hermano
Villanueva que se quedasse en Alcalá,
y que empeçasse a estudiar Latinidad,
con la comodidad que pudiesse, por-
que su pobreza era sumta. Con esta or-
den començò su Gramatica, entrando
en aquellas menudencias de declinar;
y conugar, mas propias de niños que
de vn hombre de treinta y quatro
años,

años, imitado en esto, como en lo demas, a su Padre y Maestro San Ignacio: juntamente empezó a tratar mas gente, y a comunicar del bien de sus almas con muchas personas graves y doctas de la Vniuersidad, y del Colegio mayor, como el Doctor Lartaun, que despues fue Obispo del Cuzco, el Doctor Aguilera, y el Doctor Miranda, y otros Doctores, y personas señaladas; porque como luego echaron de ver la capacidad del Hermano, y el singular don que Dios le auia dado para hablar, y especialmente de Dios, todos le reuerenciaban, y procuraban tratar con él. Como el seruo de Dios no buscaba de las almas mas que a ellas mismas, no se aprouechó de su seruo mas que para ser Colegial Gramatico, para no ocuparse en seruir alguna persona, pareciendole que no seria menos humildad entrar en la Comunidad de tantos niños vn hombre tan hecho; pero él se auia hecho como el niño del Euangelio, siendo en sus ojos el mas pequeño del mundo. Entró en su Colegio con los demas, no mudando el habito que traía, que era su manto y sotana, bien cortos, y pobres, porque dispensaron con él en el manto de Colegial, que nunca truxo. Dieronle a él solo vn aposento, hasta que el año siguiente de quarenta y quatro, alcanzó Seuillano licencia para viuir cō él, y así se biuieron a juntar viniendo juntos en vn aposento los dos, con grande hermandad y amor. Ningun dia faltauan a los exercicios espirituales, y de deuocion que vsa la Compañia, con que traian muy rendida su voluntad a la de Dios, arrancando con la diuina gracia toda contraria inclinacion, y apetito. Todo lo qual hazia facil la continua deuocion, frequentes visitaciones, y consuelos, con que el Señor los regalaua. Ayudaua a esto el contento y gusto que sentian de la suma pobreza que passauan; porque aunque no faltaua a nief-

tro Hermano Villanueva la corta porcion de Colegial, todo lo demas lo auia de buscar de limosnas, y era de manera, que por no tener con que comprar vn libro viejo para el estudio, tomaba prestado el de otros compañeros, y trasladaua poco a poco las lecciones que en la semana siguiente se auian de leer. Passaua muchas hambres el seruo de Dios Villanueva; y quando le venia gana de comer antes de su hora, satisfacía a este deseo con vna recia disciplina, vareandose fuertemente todo el cuerpo. Solia salir a la orilla del rio, y coger algunas varas delgadas de sauce, o mimbres, y con ellas boluia a casa, y se castigaba cruelmente. En el Colegio viendo la demasiada soltura y perdicion de sus Colegiales, y el desorden de los demas estudiantes, comenzó con amor y blandura a traerlos al camino de la virtud, tratandoles a vezes en común, y a vezes en particular, de cosas de Dios, y de sus almas; otras vezes reprehendiendoles como Padre. Y aunque auia muchos que le oían de buena gana, con aficion y deseo de aprouecharse, otros murmurauan dél, y le imponian algunas calumnias, leuantandole persecuciones y trabajos, que se le juntauan a la gran pobreza que passaua. Pero todo lo deshazia, y facilitaua su mucha virtud y discrecion. A pocos dias el recogimiento y virtud que auia en el Colegio, creció de manera, que fue cosa muy publica y notoria en toda la Vniuersidad. Porque fue tanto el respeto que le cobraron, que ninguno se atreuia delante del hazer trauesura; y si acaso andauan en alguna, quando él entraba la dexauan luego, y se iban huyendo a esconder a sus aposentos, por no ser conocidos. Los de mayor edad y capacidad de tal manera se reformaron en el cuidado del estudio, y de la virtud, que no solo causaua deuocion, mas admiración, a los que sabían cómo

avian antes procedido. Fue cosa muy notada de muchos, que fuera de vno, o de dos, todos aquellos Colegiales se entraron Religiosos; cosa bien nueva hasta entónces en aquella Vniuersidad. Destos fue vno el Padre Fray Diego de Yepes, Religioso de san Geronimo, que despues fue Confessor de Felipe Segundo, y Obispo de Tarazona, a quien santa Teresa de IESVS estimó mucho por su virtud y letras, y se confesó con él, y él escribió su vida, despues de muerta la santa, el qual solia dezir muy agradecido, que el principio de su bien auia sido el Padre Francisco de Villanueva; porque siendo Colegial con él, vna vez se le hizo contradizoz, y le començò a hablar desta manera: Do quando a quando os confessais, señor? El le respondió, que de Quaresma a Quaresma, o de Pascua a Pascua. Muy tarde es esto, le dixo; añadiendo: Y de quando a quando os poneis camisa? Destas y semejantes razones ordinarias y llanas solia vsar, mas con tanto espíritu, suauidad, y gracia, que luego dexaua rendido al que hablaua, como lo quedò este estudiantico, tratãdo cõ él muy frequentemente de alli adelante, y assi le enseñò a examinar cada dia su conciencia, y las otras deuociones q̄ él solia encargar, hasta q̄ a pocos dias le dio los exercicios espirituales, en los quales se determinò ser de la Cõpañia, aunq̄ por persuasion de vn Religioso Geronimo, poco despues, quedãdo cõ el mismo propósito, solo mudò la Religion. Desta manera fue ganando todos los Colegiales, los quales le vinierõ a cobrar tãto amor y respeto, y a tener tanta opinion de su santidad, q̄ dezian comunmente del, que los animalillos domesticos, hasta los ratoncillos, le salian a pedir de comer, y él se lo daua por su mano. No hazia menos fruto en todos los graues y doctos varones de la Vniuersidad; porq̄ no solo a Colegiales mayores, mas a algunos otros Doctores traxo a hazer los exercicios

espirituales. Y el que aũ no sabia Latin, tenia por dicipulos en el espíritu a los q̄ en ciencias eran Maestros de todos. Era tan profundo el sentimiento q̄ tenia de Dios, y de todos los medios q̄ la Iglesia nos propone para llegarnos a él, como es la oracion, la mortificacion, y penitencia, resignacion de la voluntad en la de Dios, imitaciõ de Christo, y de sus Santos, y del uso y frequẽcia de los Sacramentos, que quando se le ofrecia ocasion hablaua tan altamente dellos, q̄ la falta conocida de la doctrina, y su poca autoridad, no eta bastante a disminuir la opinion y credito que de su virtud y Religion se tenia. Añadiase a esto, q̄ el modo con q̄ trataua destas cosas, quando se ofrecia coyuntura, eta tã suauẽ, tan discreto, y auisado, y tan lleno de espíritu, q̄ junto con admirar a todos ver vn hombre idiota, hablar tã bien de cosas tan altas, por maravilla se hallaua alguno de los que le oian q̄ no le quedasse aficionado, y por el mismo caso con viuos y firmes propósitos de seruir a Dios; por lo qual el P. Fr. Pascual Mancio, hõbre doctissimo, y grauissimo, de la Orden de santo Domingo, q̄ tuuo la primera Catedra de Teologia en las Vniuersidades de Alcalá, y Salamanca, començò tãto a gustar del, q̄ se le passaua tres horas oyendole. Vna vez auiendole oido vn buen rato, con mucha admiracion, le dixo, que porq̄ no predicaua, que haria gran fruto? respondió el siervo de Dios: Vuestra paternidad no sabe que soy idiota, y empieço aora a aprender la Gramatica? Desta manera encubria su saber el q̄ era tenido por Maestro de tantos.

EN esta ocasion passò por Alcalá el siervo de Dios Padre Pedro Fabro, el primer cõpañero de san Ignacio, y cõ vna limosna que recabò de la Infanta doña Maria, ordenò al Hermano Villanueva q̄ diese forma a vn Colegio con algunos estudiantes q̄ le embiaria, y que para esso buscasse alguna casa, q̄ en Alcalá llaman patio, quando es de

estu-

estudiantes. Topò vno tal que se le dieron de yalde, solo porque le cupièssè y adereçasse. Era este vn patio, llamado por ignominia de Mataperros, o de los Aguadores, el postrero de tres q̄ auia detras del Colegio de la Trinidad, y mas apegado al muro de la Villa. Estaua tan sucio, y lleno de vasura, y los pocos aposentos del tan deshechos, y desbaratados, que en él no habitauan sino estudiantes pobres, y aguadores. Adereçole el seruo de Dios, con su compañero Seuillano, lo mejor que se pudo, y metiose en él, quedandose en su Colegio Seuillano, estudiando su Gramatica, por todo aquel año; pero nunca dexado de acudir a casa a comunicar con los demas. Estando r̄a pobremente adereçado el nueuo Colegio, llegaron los Hermanos Maximiliano Capela, y Manuel Lopez, q̄ teniendo por Superior a nuestro Villanueva, començarõ a viuir en forma de Colegio, si bien cõ harra pobreza, porq̄ la limosna q̄ les auia señalado la Infanta doña Maria, llegaua a sus manos muy limitada y desminuida, por lo qual les era forçoso fauorecerse de otras personas, y aũ les faltaua lo necesario, y se holgarã de tener el pan q̄ era menester, q̄ de carne con media azadura q̄ traian del rastro, passauan vna semana entera, contentandose con yeruas cozidas a las noches. Andauã con todo esso alegres y cõtentos, y glorificando a Dios. Su modo de proceder era entõces practicar lo q̄ auia aprendido de nuestro P. san Ignacio en Roma, y auia visto exercitar en Coimbra; porq̄ entonces aun no auian salido las Cõstituciones. Nunca perdiã sus exercicios espirituales; confesauanse cõ vn Fraile de la Trinidad, q̄ alli cerca tenian, y comulgauã cada ocho dias. Los oficios de casa repartian entre si, aunq̄ el Superior reservaua para si el buscar la comida, cõpralla, y adereçalla. Cõ los de fuera hazian lo q̄ podian, con su feruiente y humilde comunicacion, y exẽplar trato, siempre q̄ se ofrecia ocasion,

y principalmente con su mucha modestia, con q̄ ganauan y aficionauã mucho a los estudiantes con quien tratauan, porq̄ en lo demas no renian maho, como no era Sacerdotes. En sus estudios trabajauan lo mas q̄ podian. El Hermano Seuillano estudioua su Gramatica, y nuestro Villanueva cõseruaua lo q̄ auia aprendido; los dos solos Maximiliano y Manuel Lopez, ivã a las Escuelas, y oã de dos insignes Maestros, q̄ era el R. M. Mancio, y el Doctor Cuesta, q̄ despues fue Obispo de Leon, cuyas letras eran muy estimadas. Entrãdo el Verano parecio a los quatro limpiar de proposito aquel patio, y adereçar la casa lo mejor q̄ pudieffen; hizieronlo assi, no sin grãde trabajo: ellos esportearuan la mucha tierra q̄ en él auia, adereçauan los aposentos, y sacaron vna puerta a la calle, que antes no la tenia, porq̄ se corraua por otra casa. Del trabajo que en esto tomaron, y de los calores demasiados, començarõ todos a caer enfermos, fuera de nuestro Villanueva, q̄ estaua fuera de Alcalá, dando los exercicios a vna persona. Pero como fuese agrauandose la enfermedad, y los calores creciendo, sin tener reparo de casa, y faltandoles todo aliuio, por lo qual andauan echados por los suelos; el Doctor Iuan Carrillo, q̄ los curaua, los aconsejõ q̄ se salieffen de Alcalá, si querian saluar la vida. Como el seruo de Dios supo el estado de su gẽte, vino luego, y lleuõlos a Guadaluara; alli alquilõ vna casilla, en q̄ los puso. Curaualos vn Medico del Duque del Infantado, el Doctor Luis Gomez, dandoles juntamente algunas limosnas con grande voluntad, sabiendo que eran hijos de san Ignacio, con quien tuuo mucha amistad, quando estubo en Alcalá: porque por dondequiera que passò el seruo de Dios Ignacio causò con su heroica virtud tanta admiracion, que dexò muchos aficionados y deuotos, para q̄ sus hijos quando se esparciesen por el mundo tuuieffen en ellos algun aliuio.

seruia a los enfermos el Hermano Villanueva su Rector, cō singular caridad, no perdonando a trabajo, porque salia cada dia fuera a comprar lo necessario, a traer los xataues, y las demas medicinas. En casa él era el que lo gualtata, y adreçata todo, hazia las camas, y limpiava el aposento en que estauan, con tanta alegria, diligencia, y amor, que los admiraua a todos, y verle era parte para que tuuiesen grande aliuio en sus dolores, y pobreza. Con todas estas ocupaciones passò este Verano a todo el libro de Job: con el poco Latin que sabia, sacaua del, y descubria tantos, y tan profundos misterios, con que los consolaua en sus platicas, y espirituales exortaciones que les hazia, que los admiraua. Por el mes de Agosto les embiò nuestro Señor vna ayuda, que fue vn Hermano estudiante Teologo, llamado Iuan de Valdertabano, que acabaua de recibir en Valladolid el Padre Antonio de Araoz, y le embiava a juntarse con los otros de Alcalá. Vino muy a tiempo a seruir a los enfermos, ayudando a nuestro Villanueva, que lo auia bien menester, hasta q̄ llegó el tiempo, en que estando ya todos mejores se pudieron boluer a su Casa de Alcalá. Metieronse en su pobre patio de Mataperros, donde aunque pocos, no poco se dauan a los espirituales exercicios, procurando cada vno auentajarse a los otros en la humildad y caridad, y muy en particular en la Religiosa obediencia. Cupo al Hermano Valderabano el oficio de la cocina, que le durò por dos años, perseverando en él con tanto gusto, y espíritu, que compuso allivn libro, en que espiritualizò todo quanto a aquel oficio tocava. Aquí le labrò nuestro Señor, y le fundò en humildad, para edificar en él las raras virtudes que tuuo; porque le dotò de vn don de castidad purissima, la qual conseruò con su divina gracia todos los dias de su vida. Diòle mas vn don de oraciõ muy alto, y perseverãte,

digno premio de la castidad. Fuera del tiempo ordinario que tiene la Compañia, él tenia vna hora de oraciõ a las tardes, de cinco a seis, tan sin faltar en ella, que todos los que despues fueron sus subditos, ya sabian que aq̄ella hora no se auia de ir a su aposento. Vino a ser este Hermano Rector de muchos Colegios, y el primer Provincial que huuo en la Prouincia de Toledo, persona de gran espíritu y prudencia. De la misma manera iba Dios enriqueciendo a los demas para los varios officios, y empleos de su seruiçio, en que se puso. Y al passo que ellos iban creciendo en virtud, iba el Señor aumentando el Colegio. Llegaron presto a ser ocho, con vn Sacerdote que les viuo, ocupados los estudiantes en sus estudios, y los demas en sus officios, y todos en exercicios de humildad, mortificacion, y caridad, con que crecian en letras, y en virtud juntamente; aunque a pocos dias los mortificò nuestro Señor, sacandoles el Sacerdote por orden de san Ignacio nuestro Padre, que se llamó a Roma. De alli adelante escogieron vn Sacerdote anciano virtuoso, que los Domingos y Fiestas los confesaua, y dezia Missa, y comulgaua en la Iglesia de san Ildefonso, o en santa Maria. Durò esto hasta el año de quatenta y nueue, en que entrò en la Compañia el Maestro Silua, Sacerdote que les confesaua, y dezia Missa en casa, y los comulgaua. El Verano del año siguiente de 1547. remiendo el Hermano Rector, que por la incomodidad de la casa, y destemplança de aquel lugar, no cayesen malos sus Colegiales, procurò sacarlos de Alcalá; pero ellos se tratauan tan mal, que no bastò aquella diligencia para estoruar que no cayesen todos enfermos, fuera de vno solo: no tenian socorro humano, pero en el diuino tenia mucho. Deparòles el Señor al Doctor Ortiz, Cura de Galapagar, que les llenò a su casa, y curò con gran cuidado, dando tal exemplo de paciencia y vir-

y virtud los enfermos, que edificados todos los criados que les asistieron de su grande Religión, dexaron quanto tenían a la Compañía, y dos dellos dieron sus mismas personas, pidiendo ser recibidos en ella, como lo fueron, y siruieron mucho a nuestro Señor.

S. III.

Gana a muchos con su trato y exemplo, y con su prudencia previene un grande daño de los suyos.

AL Inuierno siguiente mudaron en Alcalá casa, fuera de la puerta de Santiago, por ser tan mala la antigua, y tan pequeña, que no era capaz para los que venian de nuevo. Començò el Hermano Rector Francisco de Villanueva a estudiar Artes, aunque por sus muchas ocupaciones no las pudo acabar; pero suplió su falta el excelente entendimiento que Dios le dio, pues con andar estudiando Sumúlas era tanto el respeto que le tenían los Doctores mas graues de la Vniuersidad, que reconocian en él superioridad. Y como con ocasion de sus estudios, así él, como los demas, comunicassen y traxessen más gente, mayor numero iba allegandose a Dios, y pedian ser admitidos a hazer los exercicios espirituales. No pocos huuo que se movian a entrar en la Compañía. Vno dellos fue el Maestro del Hermano Villanueva, el Doctor Velázquez, aunque no lo executò, teniendole nuestro Señor escogido para seruirse del en apacentar sus ouejas, que lo hizo muy a gusto suyo quando vino a ser Arçobispo de Santiago, el qual se admiraua de la santidad de su discipulo, a quien tenia por Maestro de toda virtud, y sapientissimo en las cosas de espíritu, y la Teología mística. Era tan grande la edifica-

cion que causaua en todos los que le veían, que ganaua con ella la voluntad de hombres grauissimos, para sí, y para Dios. Entre ellos fue vno el Doctor Alonso Ramirez de Vergara, persona nobilissima, y de grandes prendas; fue Colegial mayor, Rector de la Vniuersidad, Canónigo Magistral de Cuenca, y que desprecio vn tico Obispado de España. Dixole vn huésped suyo muchas cosas del Hermano Villanueva, y de los demas sus compañeros. Dióle gana de saber que gente era aquella; trauò amistad con el Hermano Rector, el qual se fue con gran destreza meriendo en pláticas espirituales. Como este Doctor era hombre de tan bien juicio y prudencia, iba notando atentamente, quan bien hablaua de Dios, y quan atentadamente, quan viuas eran sus razones, no aprendidas en escuelas, ni sacadas de los libros; con que espíritu, y quan de veras las dezía, y quan impresas las dexaua en el coraçon. Todo lo qual le marauillaua mucho mas, entendiendo que el Hermano Villanueva no tenia letras, ni sabia mas que vn poco de Latin mal sabido, y las Artes que entonces estudiaua. Vino a gustar tanto de su trato, y a serle tan deuoto y amigo, que nunca perdiò ocasion de conuersar con él. Cobró tanto credito, y estima de su virtud y santidad, y de su gran prudencia espiritual, que le vino a pedir le diese los exercicios espirituales: porque aunque él era en letras y prudencia tan auentajado, le pareció que le faltaua mucho que podia aprender para el gouerno de su alma, del nuevo Maestro que escogia. Salio de los exercicios otro hombre, tan aficionado a su Maestro espiritual, y por él a la Compañía, que quiso ser della, y ya que no lo vino a alcançar, la dio quanto tenia. Fue a los principios muy notado por la amistad con los nuestros, y murmurado de personas graues de la Vniuersidad, que se le dauan por amigos. Reprehendiente, porque tan familiarmente

te

te trataba con gente tan nueva, y se pagaba vn hombre tan Letrado, y de tanta autoridad, de gente tan sin letras, y sin autoridad. Dezianle, que mirasse de autorizaua su persona, en quien auia tantas partes para qualquier dignidad; y ponía a peligro su honra, si se descubriese alguna cosa de gente tan desconocida. Mas estas y semejantes razones no bastauan para que hiziesen dexar al buen Doctor lo que auia alcanzado, y perder lo que auia hallado. Dissimulaua, y respondia a los que desto le hablaban, lo mejor que podia con su mucha prudencia, no dexando de proseguir su trato, y la amistad comenzada. Pero porque todo esto lo declarò muy bien en vna carta que el mismo Doctor Vergara escriuió de Alcalá a los 18. de Junio del año de 1548. en q̄ hizo aquella mudança, para el Padre Doctor Torres, que estaua en Salamanca, dandole cuenta de su dicha, y que xandose de si por auerla hallado tan tarde; en ella se verá esto mejor. Dize entre otras cosas assi: Yo he comunicado algo de las materias de la santa Compañia con mi Padre Villanueva, al qual me ha dado Dios por despertador de mi alma, y Angel de guarda. Lo que siento en mi es, que me pesa lo tarde que lo comencè a gustar, y lo poco que lo he continuado: espero en nuestro Señor con su fuor de lo acabar. Y porque no falta el Capitan. Que dirán? que me impide con toda la posible artilleria, ruego a V. R. y a los Hermanos que allá están, me encomienden a nuestro Señor, para que de el perficere, pues ha dado a sentir lo que es. Y para mostrar por las obras la voluntad verdadera, y el sentimiẽto que auia cobrado de la Compañia, pocos dias despues que hizo los exercicios, echando de ver la incomodidad q̄ los nuestros passauan, andando por casas ajenas, alquiladas, y mal adereçadas, embiò al Hermano Villanueva vn cofre de moneda, en que vendrian como setecientos a ochocientos ducados, que era en-

tõces todo su caudal y tesoro, para que con ellos comprasse vna casa. El Hermano Villanueva quando lo supo, dio el cofre a vn Hermano, diziendole, que fuese luego al Doctor Vergara, y que agradeciendo mucho su voluntad, se le tornasse, diziendo, que nosotros no teniamos necesidad de aquel dinero, que su merced la tendria mas del; y a quien Dios encomendasse el comprarnos casa, el lo haria: que si a su merced Dios auia dado este cuidado, que allá se lo huiesse con nuestro Señor. Con tan raro hecho quedò el Doctor grandemente edificado, y mas afecto al Hermano Francisco de Villanueva.

EN el mismo tiempo ganò el sieruo de Dios con su exemplo a vn Abogado muy celebre que estaua en Alcalá, bien conocido por sus grandes letras y virtud. Llamauase el Licenciado Diego Martinez, el qual solia leer frequentemente el libro de los Euãgelios, mirando con atencion, y suma reuerencia, aquellas palabras de vida, no sin grande gusto que recibia de tan soberana doctrina. Echaua muchas vezes los ojos por el mudo, y por los varios estados q̄ ay en el, buscado cõ grãde ansia, si acaso topasse en alguna parte el Euãgelio de Christo practicado. Dauale mucha pena ver, quã olvidado estaua en el mundo el vso de los Sacramẽtos de la confessiõ y comuniõ, q̄ Christo nos dexò para remedio de los pecados, y deseaua sobre manera verle introducido. Este Letrado, recien venidos los nuestros a Alcalá, miraua los atentamẽte, cõsiderando su modo de proceder, y gustando de lo q̄ en ellos veia, vino a dezirse a si mismo: Hallado he lo q̄ buscava, he aqui la gẽte q̄ deseaua. Miraua la humildad y verdad de sus palabras, la fuerza del espiritu cõ q̄ persuadiã, su grã modestia, la caridad y amor q̄ entre si y con todos teniã, la deuocion continua con Dios, el cuidado y diligẽcia cõ q̄ andauã trayẽdo a todos a la frequẽcia de los Sacramentos. Todo esto le persuadio, que

que era aquella gente la Evangelica que buscava, y que el auia pedido muchas vezes a Dios: por lo qual les fue tiempore muy familiar y deuoto, y continuo pregonero de la virtud y prudencia de nuestro Villanueva. Ni fue poco maravilloso el modo con que ganò a vn Religioso de san Francisco, de mucha autoridad y mano en Alcalá; si bien era lego, y portero de aquel santo Conuento. Llamauase fray Christoual, el qual aunque sin letras, era de tanta capacidad, y de tan buen juicio; que en el gobierno de su Monasterio no hazian nada sus Guardianes sin su direccion y consejo, y desde su portería hazia tantas y tan buenas obras en prouecho de los proximos, que por ellas era muy respetado de los suyos, y igualmente estimado y querido del pueblo, y de la Vniuersidad. Entre las otras obras que hazia, tenia vna de mucho seruicio de Nuestro Señor; y era criar pobres estudiantes. Vno de estos fue vno llamado Gamero; el qual por ser moço bien inclinado, y por su mucha virtud y modestia, le cobró particular aficion; tratandole mejor que a los demas: porque dezia, que le criaua para su Padre san Francisco: mas el siguiendo mas la mocion de Dios que le llamaua; que la aficion del buen fray Christoual, se resoluió de seruir a Dios en la Compañia, y así fue recibido en ella: y porque el Hermano Villanueva tenia necesidad de llegar a Gandia, se lo lleuó consigo: Como el Fraile le echasse menos, y viniessse a saber lo que passaua, tomó vna posta, y fue en su seguimiento, pareciéndole, que luego en viendole el Nouicio se auia de boluer con él. Alegróse sobre manera quando los alcançò de auerle hallado, y comenzando vn largo razonamiento, llamandole con mucha ternura de hijo, le ponía delante el amor y cuidado que del auia tenido, lo mucho que por él auia hecho; y como le criaua para su Religion. Pero viendo, que ni estas razones, ni otras que le traxa, etá

bastantes para mudarle de su propósito; procuro persuadirle, que si quiesse se boluiesse con él, para mirar mejor lo que hazia: mas ni con esto pudo trocar la voluntad del que tan prendado estaua de Dios. El Hermano Villanueva estaua oyendo lo que dezian con mucho silencio; solo a la postrera razon dixo con mucha libertad, que si él queria boluerse, que se boluiesse en hora buena. Mas el Nouicio respondió, que en ninguna manera bolueria, porque pensaua morir en la Compañia. Viendo nuestro Villanueva al Fraile triste, y no poco indignado, le dixo vna razon en pocas palabras, mas con tanto espiritu; que el Fraile conuencido, no solo desistió de lo que hazia: pero se boluió mas con estima del Hermano Villanueva, que con aficion; antes quedò tan disgustado con todos los de la Compañia, que no los podia ver pintados; hasta que nuestro Señor le mudò el coraçon con esta ocasion. Como se veía de tan buenas partes, y tan estimado de todos los suyos, y de los seglares, vino le gana de ordenarse; procurandolo juntamente con mucho deseo sus parientes, los quales le truxeron del Papa vn Breue, para que se hiziesse con resolucion. Teniendole ya en su poder, le pareció no hazer aquella mudança sin consejo de alguna persona santa, y de espiritu. Y aunque no estaua bien con el Hermano Villanueva; tenia en grande estimacion su santidad. Parecióle no hallar persona mas espiritual, ni de mas acertado consejo, y así determinò de darle parte de su intento, y no a otro ninguno, y de no hazer otra cosa de lo que él le dixesse. Vinose a nuestra casa; dió cuenta de todo su coraçon a nuestro Hermano, mostrandole el Breue que consigo traía. El seruo de Dios le dió por consejo, que permaneciesse en su primera vocacion, que en aquella agradaria mas a nuestro Señor. El buen Religioso en oyendo esto, tomó luego su Breue, y con toda liberalidad, ofreciendose de nuevo a Dios

Dios para seruirle en su primer estado, le hizo pedaços delante del Hermano Villanueva; y a sus parientes, q̄ le dauan priessa que se ordenasse, respondió, que no le trataassen de aquello: porque èl estava determinado de viuir y morir en el estado de lego, a que auia sido llamado. Desta manera premió Dios la mucha voluntad, y buenas obras que auia hecho al Nouicio, el qual llegó a Gardia, donde con exercicios Religiosos crecio mucho en virtud, y en rara deuocion. Hizieronle Rector de Valencia, y a pocos dias de vna tífica murio, yendo a gozar del premio de sus trabajos. Este mismo año, que fue el de 1549. auia recibido el sieruo de Dios Villanueva a vn Sacerdote de mucha edificacion, natural de Granada, y discipulo del Maestro Auila, que se llamaua el Maestro Silua, muy deuoto de san Diego, con mucho gusto de los de casa, por desear tener vn Sacerdote, que los confessasse, y dixesse Missa, y comulgasse: porque hasta entonces de ordinario lo hazian con vn Sacerdote de fuera. Fue Dios seruido de quitarles presto este consuelo, dandole vna larga enfermedad, de que murio el año siguiente. La mañana que murio el Padre Silua, estando todos los de casa bien afligidos, por no saber donde enterrarle, ni con que ornamentos, por la suma pobreza que tenian, llamó a la puerta fray Christoual, sin auer caido en pensamiento de alguno; y auiendo preguntado por el Hermano Gamero, dixo: Que tienen, que parece que están todos tristes, y turbados? Dixeronle lo que passaua; èl los consolò diziendo: No tengā pena de esso, que yo le harè enterrar, y le embiareò ornamentos, y todo lo demás que fuere menester, y aun le harè enterrar dētro de la Capilla de san Diego. Buolto a su Conuento cumplió todo lo que auia prometido, y mucho más. Hizo que todo el Conuento fahesse a recibir el cuerpo, y que hiziesse el oficio del entierro, y sin contradicō.

alguna le enterraron en la Capilla de san Diego, y se boluieron a casa los nuestros muy consolados, dando gracias a Dios por las mercedes que nos auia hecho; y al Guardian y Conuento agradecieron este tan singular beneficio, y en particular al Padre fray Christoual, el qual como supo la gran deuocion que el Padre Silua auia tenido con san Diego, se admirò mucho, conociendo que lo que se auia hecho auia sido singular prouidencia de Dios, que por los meritos de su santo quiso honrar a su sieruo y deuoto de la manera dicha, y dar a los nuestros exemplo de confiança en las mayores necesidades. Por lo qual nos fue siempre muy deuoto, y nos prauicia de ornamentos quando se nos moria algun Sacerdote en aquellos primeros tiempos, y venia muchas vezes a casa, y trataua sus cosas con el Hermano Rector, con tanta estima de su virtud, y cō tanta confiança, que no hazia cosa de peso que no la comunicasse con èl, haziendo lo que èl le aconsejaua, sin salir vn punto de su direcciō y consejo. Cō otras prouidencias semejantes remediua nuestro Señor las necesidades q̄ padecian los nuestros, y experimentaua el Hermano Villanueva con quanta verdad dixo el Profeta, que era Dios ayndador en las oportunidades. Auia alquilado el sieruo de Dios otra casa mayor, que es adonde esta aora el Colegio; auianle prometido el alquiler de limosna: faltòle la seguridad della, quando ya auia passado todos los trastos, y la pobreza que tenian los nuestros. No sabia que hazerse el buen Hermano: que-ria ya tornarse a la casa antigua. Quando mas perplexo, y cuidadoso estava, llegó a casa el Licenciado Diego Martinez, que con gran liberalidad le desahogò, diziendo, que en ninguna manera se tornasse a mudar, que èl pagaria el alquiler de la casa nueva; si bien poco le durò esto, porque el Doct̄r Vergara se la comprò, con lo qual empezó a tener aquel Colegio casa de asiento.

FUE creciendo la noticia y opinión de los de la Compañía, no solo con los fauores que les hazían personas de mucha autoridad, pero con las persecuciones que les mouieron algunos. La primera leuantò el Doctor Casas, Collegial mayor; pasó su exceso a hablar mal de las Bulas Apostólicas, que apro-uauan nuestro modo de vida: Fue mandado de su Sãtidad comparecer en Roma: pero la prudencia del Hermano Villanueva lo compuso todo; y ocasionò a que se conociesse mejor el instituto de nuestra Religion. Mayor tempestad se leuantò con ocasion de vn mal Sacerdote, que se fingia ser de la Compañía, mostrãndolo en su traje y vestido; y en la modestia exterior, fingiẽdo mucha deuocion y recogimiento. Teniãle todos por santo y zeloso; el qual tenia por nombre Hernando de Barraza. Con esta capa de nueja hazia officio de lobo carnicero. Viose en este caso el raro don que tenia el Hermano Villanueva en discernir espíritus; y la singular providencia con que miraua el Señor por nuestra Religion, quando esta tan tierna esta nueua planta: porque quando venia aquel Sacerdote a Alcalá se encontró en el camino con nuestro Hermano Villanueva. Començò luego a hablar con él cosas de Dios: pero quedó de la conuersacion tan poco satisfecho el seruo del Señor Villanueva, que se apartò del, queriendo antes venir solo, que mal acompañado. Llegò a Alcalá el Sacerdote hipócrita, y era tanta su dissimulacion, que le cobraron los estudiantarào respeto, que no se atreuiã los de su casa, ni hablar delante del, quanto menos hazer las trauesuras que suele gente moça; ni osauã tocar vnã guitarra en su presencia. Alegaronsele muchas mugeres principales de Alcalá, de las quales era tenido por santo; y el para mas dissimularse venia muchas vezes a nuestra casa, aunque no gustaua dello el Rector Villanueva, y se lo daga a entender; diziendo; que los

Hermanos tenian que acudir a sus estudios, y èl a sus ocupaciones, y asino tenia que venir allí. Porfiaba el Sacerdote en hazersenos amigo; hasta pedir al Hermano Villanueva le recibiesse en la Compañía; y no queriendo hazerlo el prudente Hermano, dando por escusa q̄ no tenia con que sustentar a mas gente; le prometio traer su sustento. Tornando a escusarse el Hermano, que no tenia licencia para tener mas de los que auia; dixo, que èl tecabaria la licencia: Replicando el Hermano, q̄ estaua muy lexos el Padre Araoz que la auia de dar; porque estaua en Barcelona; le despidio, preuiniendo luego al dicho Padre; para que si tal Sacerdote le pidiesse la Compañía; no le admitiesse. No bastò nada para la importunacion de aquel mal Clerigo: porque diziendo y haziẽdo se vino muchas vezes a nuestra casa; trayendo su cama; mas nunca quiso admitirle el seruo de Dios, aunque no sabia del cosa mala: Pero ya que no pudo ser admitido en la Compañía, se trataua como tal el lasciuo Sacerdote, diziendo que era de la Compañía: Daba varias deuociones, confessaua gran numero de mugeres, cometiẽdo cõ muchas que engañò estormes maldades: Vino vitimamente a alcançar algo de su mala vida el Hermano Villanueva; reprehendiẽdole cõ santa libertad: llenolo mal el sacrilego hombre, y vnã vez que encontró en el campo al Hermano le quiso matar; y humiẽrlo hecho; si Dios no huiera puesto tanta gracia en sus labios, que mitigò con su humildad la colera y soberbia del sacrilego, con lo qual se cõtinò mas el seruo de Dios Villanueva en la mala espiña que le daua su trato. Supò con mas claridad sus sacrilegios; quiso a la inquisicion: Luego que le prendieron se leuantò todo el mundo contra nosotros; no se hablaba de otra cosa, sino como auian preso a vno de la Compañía por gravissimos pecados y torpezas: Fue necesaria toda la prudencia y di-

diligencia del Hermano Villanueva, para limpiar esta mancha. Hizo hazer informacion de la verdad, como por orden suya fue prelo el sacerdote, que nunca auia sido de la Compañia, y como tantas vezes se le auia dado con la puerta en los ojos, con lo qual se dio alguna satisfacion al pueblo. Mas hizo lo nuestro Señor mucho mejor, como del ciperaua el Hermano Villanueva, porque tomando confesion al reo en el santo Oficio, confesó de plano, que ni era de la Compañia, ni lo auia sido, ni le auia querido recibir en ella, auiendo el procurado mucho, y que por autorizarse mas se hazia, y dezia, que era de la Compañia, para hazer mejor, y mas a su salvo las maldades en q̄ andaua. Al fin le sacaron en vn auto de Inquisición al rablado, y le leyó la sentencia, que cōtenia sus sacrilegios, y como para mejor cumplirlos se hazia de la Compañia de IESVS, no lo siendo: sentenciaronle en reclusion perpetua en vn Monasterio, del qual huyó, y nūca mas pareció. Auiedo visto este suceso el Hermano Villanueva quedó muy maravillado, y dādo gracias a Dios por tan singular prouidencia dezia: Si yo no natiera otro argumēto para enēder la proteccion de Dios que tiene de la Compañia, sino este de Barrabás, bastaria por que auiedo hecho la fuerça que hizo, y puesto las diligencias que puso para que le recibiessemos en nuestra Compañia; y auiedo tanta necesidad de obreros, que no tenemos aun Sacerdotes que nos confiese, jamas me pude inclinar a recibirle, aun quando del no sabia cosa mala.

Reforma todo vn Conuento de Religiosos, y dà a muchos los exercicios.

CO N tantas muestras de virtud, y prudencia, estimaua mucho nue-

tro Padre san Ignacio al Hermano Villanueva, aunque el era tan pequeño y vil en sus ojos, que escriuió al santo Patriarca las pocas partes que tenia, y me nos para asistir en aquella Vniuersidad de gente tan docta haziendo oficio de Rector, y así le suplicaua embiasse para aquel oficio algun hombre de letras, y autoridad, porque el no tenia ninguna, ni podia ser para cosa de prouecho. La respuesta fue embiarle el grado de Coadjutor espiritual, y mandarle se ordenasse de sacerdote, y proseguirle en su oficio. Era tan humilde el sierno de Dios, que quedó confuso y auergonçado con la nueva dignidad que le mandaua tomar; e icusola quanto pudo, dilatauala de dia en dia, para q̄ poco a poco se echasse totalmēte en oluido; mas sabiēdo san Ignacio las largas que auia el Hermano Villanueva; le mandó que sin replica se ordenasse luego; hizo lo así por obedecer. Con el orden recibido se dio por mas obligado el nuevo Sacerdote al seruicio de Dios, y a humillarse mas, y redarse a todos. Porque pareciendole que no solo no hallaua en sí partes para el nuevo oficio que le auia dado, antes mucha falta de las, no quiso dezir luego la primera Misa, mas tomó mucho tiempo para aparejarse: y como del aparejo se casta mas conocimiento de su indignidad, resoluióse de nunca dezir Misa, en la qual depermiacion pasó dos años, hasta que forçado con obediencia rigurosa al fin la dijo, como luego veremos.

DES PUES de Sacerdote hizo el Padre Villanueva mas maravillosas obras en prouecho de las almas. Entre otras es muy digna de memoria la reforma, que de vnos Religiosos. El caso fue, que a vn Fraile del Monasterio de Espoñilla de Religiosos Idiotos de la segunda Regla de san Geronimo, que de pueas acia se incorporó con los otros Padres Geronimos, persuadió el sierno de Dios hiziesse los exercicios espirituales de S. Ignacio. Llamauase el Religioso fray Pe-

Pedro de Aragon, y era muy docto, el qual para cumplir este su deseo pidio licencia a su Superior para ir a Aragon su tierra. Vinose a nuestro Colegio de Alcalá, trocando su largo viage por la estancia pacifica de aquella casa. Dióle el Padre Villanueva los exercicios: dellos salió tan aprouechado, que buelto a su Monasterio, y contando a los principales del lo que auia hecho, les exortó a que todos hiziesen lo mismo. Contradezianle grandemente los mas graues y viejos, y para conuencerlos dio en vn medio que le sucedio muy bien, y fue persuaditlos que a lo menos embiassen a hazer los exercicios a vn Fraile Lego que alli tenian, hombre de gran persona, y en su aspecto feroz. Traía vna barba grandissima, qual solian traer en aquellos tiempos los Capitanes, y hombres valientes. Pero era muy mas feroz en su condicion; porque no le pudiendo poner en orden sus Frailes despues de muchos años que auia estado en aquel Conuento, le auian querido muchas vezes despedir de la Religion por incorregible. Mas por ser de gente principal en Aragon, y por auer traído mucha hazienda a la casa, y ser él por sí tan terrible, no le osauan echar. Como no hallassen medio para corregirle, no tuvo dificultad el P. F. Pedro en persuadir a los demas que le embiassen a Alcalá: y aunq̄ algunos se reñan teniéndolo por cosa de burla, y otros como descōfiados dezian, que no importaua mas q̄ le embiassen, q̄ no: y q̄ si aquel Fraile venia reformado, todos irian a hazer los exercicios. El P. F. Pedro tuvo tanta Fè de q̄ se auia de reducir, q̄ lo asseguraua, y prometia; como si hubiera tenido dello revelaciõ, y desta manera daua por hecho el negocio q̄ pretendia, que era que todos fuesen a hazer los exercicios. Quiso Dios responder al deseo de Fray Pedro, y con mucha facilidad lo persuadió al Lego, aunque lo tomó por via de burla y entrecenimiento, por ver que cosa era

aquellos exercicios; y assi como en el camino encontrasse alguna gente del campo que le conocian, y le preguntaban, que adonde iba? él les respondia con risa y ménosprecio: Embiame mis Frailes a Alcalá a hazer no sé que diuinos de hechizos. Llegó a Alcalá, y llamando con la capanilla salió a la puerta el Padre Villanueva, que se halló alli cerca, porque entonces ni auia llaves ni portero, mas echauase el cerrojo a la puerta, y el que se hallaua mas cerca acudia a abrir. Salió, pues, y halló a la puerta vn Padre muy Reuerēdo en vna grande mula, con su criado: y preguntole que mandaua? Respondió el Fraile, q̄ queria hablar al Padre Rector: Dizele el Padre Villanueva: Diga V. R. lo que quiere. Respondio: Al Padre Rector mismo quiero hablar. Entonces le dixo: Yo soy. Como oyó dezir: yo soy, miróle el Fraile de pies a cabeça, y considerando su habito y trage, sin mas hablar buelue las riendas a la mula para irse, diziendo: No digo yo? mirad a quié me embiá. El habito q̄ traía el P. Villanueva era vn sayo pardo agironado, a manera de los q̄ traen los del Sayago, y encima vna sobretropa tãbiẽ de pardo gofferõ, y lleno de cal, como hõbre q̄ andaua metido en obras de albañiles. Como vio q̄ el Fraile se iba, asíole de las riendas, y rogòle q̄ se apeasse, y tomasse vn boeado, que era tarde, y luego se feia. Despues de alguna posia se apeó: diéronle de comer asistiendole el P. Villanueva, el qual le comēçó a hablar de Dios con tanto gusto del Fraile, q̄ dexaua el comer, y se estaua espantado oyēdole, y le miraua ya con otros ojos, y semblante. Con todo esso se quiso ir en comiendo, mas el P. Villanueva le dixo, q̄ era tarde, y no podia llegar a quella noche a su Conueto, q̄ se quedasse en casa; forçado condecedió a sus ruegos, y aq̄lla noche le boluió a hablar de Dios con tal espíritu, q̄ le pidió le diese los exercicios. Tomandole, pues, a cargo el prudente varõ, dióle los exercicios,

teniendole en sola la primera semana veinte y vn dias, quiso nuestro Señor trocar su coraçon de manera, q̄ por todos aquellos dias no hizo sino hazer extraordinaria penitencia, dar gemidos, y sollozos, y derramar lagrimas. Boluid a su casa, y fue tal la mudança de su vida, y el exemplo que començò a dar, que en pocos dias le fueron conuenienciendo todos los otros Religiosos para imitarle, y venir a hazer los exercicios. El primero fue vn viejo, q̄ mas contradecía, y auia sido Visitador de su Religion, y Religioso cincuenta años en ella. Este pues hizo tambièn los exercicios, y en ellos salid tã aprouechado, y cõ raro amor al P. Villanueva, q̄ hablaba del todo el tiempo de su vida cõ grande ternura y estima, y se le sujetò como si fuera vn niño. Buelto a su casa pudo tanto cõ su autoridad, q̄ luego se resoluieron todos los demas de hazer lo que el auia hecho, y el primero que quiso dar principio a esta obra tan alaudable fue el Prior, hõbre de letras, que antes de entrar en Religion auia leído en Salamãca, y assi vino, y los hizo. Fue tan alto el concepto que se oyo de ellos, que dezia auia de procurar alguna renta al Colegio de Alcalá, para sustentamiento de los que quibossen hazer exercicios el tiempo que en ellos estuuessen: porque la Compañia entonces tenia tanta pobreza, que no podia aun sustentarse sus hijos. Estando el negocio en estos terminos, viniendo de dos en dos los Frailes a hazer los exercicios, supierõ como dos Visitadores suyos, que auian venido de Italia, andauan visitando en Andalucia las casas de su Religion, y sabido lo que passaba se daran gran prouida por llegar al dicho Monasterio a estornar este mal tan grãde (como ellos dezian.) Pero diolos Dios vn medio, para q̄ quando viniessen los Visitadores, ya ellos huuiessen acabado de cumplir su deseo, y fue que pidieron el Padre Villanueva dos de la Compañia, que fuesen a su casa de Tendilla.

El vno para darles los exercicios, y el otro para oirles cõfessiones generales que querian hazer, de tal manera que los que los auian hecho sustentassen el Coro, y el Orden Religioso del Monasterio, mientras los hiziesen los que faltaban. Hizose assi, y porque el Padre Villanueva por las muchas ocupaciones en que andaua, no pudo ir, embiò al Hermano Manuel Lopez, para que diese los exercicios, y al Padre Doctor Diego del Castillo de solos tres meses Nonicio, para que los cõfessasse. Con tales Ministros hizo Dios el efecto, y tan grande reformation en aquel Cõuento, que admiraua a todos, y tan a tiempo, que quando los Visitadores llegaron, ya todos auian cumplido con lo que deseauã. Luego que entraron los Visitadores començaron a reprehender a los Frailes lo que auian hecho, y los mandaron dar los escritos de los exercicios, ellos se los dieron con gran obediencia y promptitud, dando señalada muestra de su obediencia, con tan nueva manera de obediencia, y con tan raro exemplo de paciencia, sin hablar palabra que no fuese Religiosa, que dezian no la auian hallado semejante en quantas cosas auian visitado, mostrando los Religiosos en sus obras exteriores la paz que Dios les auia comunicado en sus almas y conciencias. Viendo los Visitadores tanta Religion, y obediencia, fueron ablandados, y aprouaron los exercicios; solo condenauan su hecho por auer sido sin orden de sus superiores, que eran ellos. Mas la independencia que de muy antas auia entre aquellos Padres, y sus Prelados, era en todas las cosas tan grande, que no les pareció a los Religiosos necesaria para esta santa obra, otra licencia que la del superior de su casa. No es de pasar en silencio como aquel Frate lego (que diximos) a pocos dias siendo Rectorero, lleuò a su aposento vn basero del Rectoro para darle cosas.

y a

y a la mañana fue hallado ahogado, admirándose todos, y dando gracias a Dios que le auia querido llevar, estando tan trocado, y tan bien puesto con su diuina Magestad. Desta manera salió con su intento el Padre Fray Pedro de Aragón, y cobró animo para intentar otra obra mayor, y fue reformar toda su Religión, que estaua en España repartida por varias casas. Mas como no pudiese hazer nada con los demas Religiosos de los otros Conuētos, a lo menos pudo alcãçar de su Sãtidad por medio del Catolico Rey don Felipe Segundo, q̄ se reduxessen todos a la orden primera de san Gerónimo, cuya cabeça es san Bartolome de Lupiana, y así lo acabò con mucho trabajo suyo, pero con gran prouecho de los Religiosos: y el dicho Fray Pedro de Aragon gozò algunos años desta reformation, y acabò fantamente en ella. Alabaua mucho el Padre Villanueva el hecho de estos buenos Religiosos, y humillaua a los de su Colegio con su exēplo, diziendoles que confiriesen la humildad de aquellos Frayles con la suya, y verian la ventaja que les hazian. Nosotros (dezia) no hizieramos lo que ellos hizierò, sujetándonos a otros Religiosos, a ser dellos enseñados. Y añadia: Yo os prometo, Hermanos, q̄ si supiese yo de alguno q̄ me quisiese enseñar a ser mejor Religioso, que de muy buena gana me sujetaria a él. Y no penséis que no tiene Dios poder para embiar otros mejores que nosotros, y creo verdaderamente que los ha de embiar como lo ha hecho de tiēpo a tiempo en su Iglesia, embiándole de refresco nuevos Obreros que labren su viña, porque no es abreuiada la mano del Señor. Mirad como hazeis los ministerios de la Compañia, porque os digo cierto que no andado como deueis, no le faltarán otros mejores que los hagã quando vosotros os canséis. Esto dezia el santo Padre a sus hijos, porque no se ensoberneciesse con las marauillas q̄ Dios hazia por ellos, imitado en esto al soberano Maes-

tro de todos Christo IESVS, que quando venian los Discipulos muy contentos de los milagros que en su nombre hazian, los truxo a la memoria la caída de Saranas por su soberuia, para humillarlos, y conseruarlos en tanto temor.

FUE singular gracia de Dios la que tuuo este su seruo en dar los exercicios de san Ignacio, con estrañas mudaças de vida; y efectos muy marauillosos, como en lo que hasta aora auemos referido en parte se echarà de ver. Diolos a Pedro, q̄ despues se llamó el Pecador, cuya vida y muerte anda impresa. Diolos al Padre Fray Iuan de la Peña, de la Ordē de Predicadores, hombre doctissimo, y muy grã Religioso, y que siempre se mostrò deuotissimo de nuestra Compañia. Diolos tambien al Doctor Torres, Obispo que fue de Canaria, persona de singular zelo, santidad, y obras milagrosas, el qual predicando vna vez dixo desde el Pulpito, que mas auia aprendido para su alma en treinta dias que alli auia estado recogido, que en treinta años que auia estudiado Teologia. Por lo qual siempre procurò este santo y deuotissimo varon embiar a todos los que bien queria a que hiziesen los exercicios, como embiò muchos Colegiales mayores, y Doctores de Siguença, y al Licenciado Espinosa, Prouisor de aquel Obispado, que despues fue su Obispo, y Cardenal, y Presidente del Consejo Real, y muy deuoto de la Compañia. Diolos al Doctor Vergara, Canonigo de Cuenea, como se ha dicho, el qual luego tomò por Maestro de su alma al Padre Villanueva, y por Angel de su guarda, q̄ así le llamaua, sin cuyo parecer ni direccion no hazia cosa de peso, que tocasse a su conciencia. Diolos a tantos Doctores, y Colegiales mayores, Dignidades, y Canonigos de diuersas Iglesias, y a otra infinita gēte, q̄ o se entraba en Religion, o de adelante uiuan en temor de Dios, y frecuencia de Sacramentos, que no se pueden contar.

M 2

Pero

Pero no se contentaua este Maestro de la vida espiritual con lo que hazia en casa con los que se exercitauan; mas dandoles forma de viuir en lo venidero, procuraua con cartas renouar lo que auian sacado, alentandolos a la persequencia sin temor de lo que diràn. Así lo hizo con vn Canonigo de Cuenca (para que por vn exemplo se colija lo que hazia con los demas) a quien para este fin escriuiò desta manera.

Muy Reuerendo mi señor. La gracia de Iesu Christo, su paz, y caridad, sea siempre en el anima de vuestra merced. El buen olor que de si esparce a gloria diuina, ha llegado a mis oídos; despues que de aqui partiò. Sea bendito, y glorificado el que en vuestra merced obra, y haze que los buenos sean prouados a mayor virtud, y los malos se confundan de su ceguedad. Vaya adelante como fiel seruo de Dios, y no le espanten qualesquier encuentros del mundo, tenga a Dios siempre consigo, que sin duda saldrà vencedor. No tenga verguença de seruir a quien no tuuo verguença de ofender. En la frente trae la Cruz, no la quiera encubrir, sino sea muy al descubierto seruo de Dios, si se acuerda auer sido muy al descubierto seruo del mundo. *Humanum dico propter infirmitatem vestram.* Porque para dezir lo que se deue, claro esta que muy mas diligentes y feruientes auemos de ser en el seruicio de Christo, que nunca lo fuimos en el seruicio del mundo. Pues, señor, prosiga vuestra merced lo començado con grande feruor: porque no es coronado sino quien legitimamente combate. Y no el que bien comienza, sino el que bien continua, y persevera, serà saluo. Iesu Christo nuestro Señor, que por nosotros perseverò en las angustias de la Cruz, hasta dezir: *Consummatum est*, de a vuestra merced grande esfuerço y constancia en su diuino seruicio, para que despues de muchos trabajos por su amor padécidos, con gozo y consola-

cion de su anima pueda dezir: *Bonum certamen certauit, cursum consummauit, fidem seruaui, de reliquo reposita est mihi corona iustitie, banc reddat tibi Dominus in illa die iustus iudex, qui iudicaturus est mundum, & retribuet unicuique iuxta opera sua. Hic est, qui dixit, qui erubuerit me coram hominibus, erubescam & ego cum coram Patre meo.* Ea pues, señor, confiesse vuestra merced con palabras y obras delante de los hombres, que tiene a Christo por Señor: porque el mismo Christo delante de todos los Angeles confiesse, que le tiene ya tomado por seruo, y como a tal le premiarà, haziendole de pecador, de pobrecico, y de siervo, gran señor en el Reino celestial, donde a la clara se conocerà lo que aora se dize, que seruir a Dios es reinar. El reine aora en nuestras animas por gracia, y despues por gloria; para q̄ hechos nosotros Reino suyo, y el hecho Reino nuestro, no reine el pecado en nuestro mortal cuerpo, mas antes sintamos cumplido lo que aora cada dia pedimos, diziendo: *Adueniat Regnum tuum.* Iesu Christo nunca se paita de nuestra memoria, porque en el siempre pensemos; ni de nuestro entendimiento, porque a el siempre conozcamos; y mucho menos de nuestra voluntad, porque a el siempre amemos, y su santissima volúntad siẽpre hagamos. Amèn. Amen. La carta del señor Arceobispo aun no he recibido, a el, y al señor Marquina, y al señor don Diego; con los demas señores míos, dara V.m. mis saluciones humildes en Iesu Christo. Solia tambien dar a los q̄ se auian exercitado, vna muy buena consideracion para el desprecio del mundo, como vn presupuesto que auian de tener en todas sus cosas. El presupuesto dezia, que en nuestras almas auemos de poner para alcanzar el menosprecio de lo terreno, y subit al deseo de lo eterno, es considerar q̄ este mudo no es lugar de sosiego, ni consolacion, como muchos se hazè, buscado su paz y contentamiento en

ha.

hazer, mayor cargo y Palacios, adquirir riquezas, honras, y estimación en el mundo, mas de suspiros, trabajos, y pena. Pues es cierto, que así como la galera de Sarsel es a ya malhechor, lugar de pena, donde paga el delito que comete; así por el pecado original nuestros primeros padres fueron echados del Paraíso, celestial, y les fue dado este mundo por cárcel, y destierro en pena del pecado. Y pues el lugar es de padecer, y los trabajos son grandes, y los amigos fuertes, y los que nos ayudan para llevar la cruz, y sufrir trabajos, los cuales tanto mas hurtan, y se sienten, quanto menos el hombre se esfuerza. Con estas y semejantes consideraciones exhortaba al desprecio del mundo, y al sufrimiento de lo mucho que ay que padecer en las cosas que trataba. No le faltaban sus ejercicios para las mugeres. Los que solia dar a las casadas, era los que el Apostol enseña a Timotheo, ya Tito sus Discipulos, que esten obedientes a sus maridos, crien sus hijos, y rijan bien sus casas, sean hazendosas, no vagabundas. No le contentava nada la curiosidad de las que se estavan royendo alfileres, y dauan en arrobamientos. A vna Beata que se arrobava siempre, que conulgaua mandò que no la admirassen, mas en nuestra casa.

S. V.

Admira a Alcalá su divina fabrica.

ER A grande la discrecion espiritual, y rara la prudencia que Dios auia comunicado a este siervo suyo, en la qual fue muy parecido a nuestro Padre san Ignacio: porque aunque era hombre sin letras, que no pasó de las Sumulas, por sus muchas ocupaciones; fue de altísimo, y extraordinario entendimiento, y sabia hablar en todas las cosas con grande admiracion

de los que le oían, y trataba mas en cosas espirituales y de Dios. Hablaba con razones tan vivas, y eficaces, que no dexaua lugar de dudar, y no se oía tanta suuidad y gracia, como el Padre Maestro Mancio Teologo es conocido por sus muchas leuras y colligio, en seritua que de muchas horas en vna ocasion, que de oyo hablar dixo: No he topado vna Teologia como la del Padre Villanueva. Otras vezes solia decir, que estimaba mas la Teologia de Villanueva, que la de quatro Doctores en la Vniuersidad de Salamanca, y en la Vniuersidad de Salamanca, y en tantos años nunca aprendida. El Doctor Bastiame de Torres Catedratico de Teologia en Sigüenza, solia hablar desta materia con grande estima. Auiedo vna vez en especial hablado vn rato con el Padre Villanueva, que estava haciendo las rapias de la huorra de casa, vino lleno de admiracion a vnos Padres que alli cerca vio, y dixoles: Treinta años ha quando entre Scotos y Durandos, y santo Tomas, y los demas Teologos Escolasticos, y nunca he topado en ellos razón tan fuerte, que de vna manera, o de otra no la sepa soltar y deshazer, mas a las razones del Doctor Villanueva (así le llamaua por gracia) no las hallo solución, porque me arañan de pies, y de manos. Muchas vezes le acontecia andando por casa, llegar se a nuestros Hermanos estudiantes quando passaua sus lecciones de Artes, o Teologia, o disputaua sobre ellas, y les preguntaua: De que tratis? Y diziendole la dificultad en que andaua, añadia el por humillarlos: Que poco sabéis? no me pondriades esto en terminos que yo lo entienda; y auiendo lo declarado lo mejor que sabian, les dezia: A esto se ha de responder desta y desta manera, tocando la dificultad, y verdad, tan bien, y tan acertadamente, como si huiera gastado la vida en leer aquellas dificultades, de manera que quedauan satisfechos, diziendo que en realidad de verdad auia dado en el punto

de lo que pedía la dificultad, y que no le faltaban mas que los términos de las esencias. Tuvo por excelencia este don en cosas morales, respondiendo con grãde acierto a qualquier caso de conciencia que se ofrecia, dexando a qualquier hombre, por docto que fuese, cõ su respuesta satisfecho. Fue muy admirada y conõdida esta prudencia, con su grã virtud, de gente principal, y no menos estimada de personas letradas y doctas. Y assi de ordinario solia en nuestro patio estar rodeado de Doctores, Collegiales mayores, y Religiosos, que le venian a oír, y a tratar con él sus negocios. Dauales tan buenas salidas, y tan acertados consejos, que iban bien satisfechos y aficionadõs para volver otra vez. En estas praticas y conuersaciones tenia esta gracia muy notada de muchos, que no perdía ocasiõ por pequeña que fuese de tratar de Dios; mitaua mucho las personas con quien trataua, acomodãdose a ellas, y levantando pratica de Dios, y de la virtud; de sus mismos negocios, sin serles molesto, antes era muy afable y de buena conuersacion, con mucha humildad, y el respeto debido a todos. Hazia esto no solamente quando hablaua de veras, sino tambien en las recreaciones, y salidas al campo que fueren hazer los Religiosos, alegrãdo a todos, y mortificãndolos con gran sitauidad, notãdo sus faltas e imperfecciones con mucho gusto y gracia; para que las corrigiessen, dãndoles documentos Religiosos, y mostrãndoles a andar en espiritu, y facerle de cada cosa que se ofrece a la vista. Lo mismo hazia con los de fuera, sacãdo de lo q̄ le tratauan reglas de bien viuir que les daua. A los Caualleros y hõbres de Republica les dezia como se auian de gouernar Christianamente; a los labradores y gente rustica enseñaua a viuir en virtud, por semejanças, y razones tomadas de sus labranças. Lo mismo hazia con toda la demas gente que trataua. De manera, que a todos con sus praticas

pegaua fuego de amor de Dios, y de la virtud. Dezia se comunmente entre los que le tratauan, que la filla del Padre Villanueva era la mejor q̄ auia en Alcalá, dando a entèder quan provechoso fuesse el taro de conuersacion que con él se tenia, por el gran feruor y fuerza cõ que hablaua: ninguna palabra echaua de su boca, que no la dexasse escrita, e impresa en los coraçones de quien le oia. Contaua el P. Doctor Diego de Anellaneda con grande admiraciõ, y no menor gusto y consuelo suyo, que auia venido al Colegio de Alcalá desde Granada, para conõlar a su madre, que estaua muy sentida de su entrada en la Compañia, viendo el aspecto del Padre Villanueva, le tuuõ en poco; mas oyendole despues hablar con el Padre san Francisco de Borja, fue cobrando gran concepro del, y mucho mayor, quando le mandõle por compañero le lleuõ a casa de su madre, que estaua entonces en Alcalá, y le hizo tal razonamiento, todo tomado de los Maitines de la noche antes, y guisado cõ tal gracia y espirtu, que le parecio oia a vn Angel. Yendo otra vez con él al campo, y topãdo vnos cordericos, enseñãndole a facar espirtu, le dixo esta razon, que de la manera que vn cordetico en naciendo, aunq̄ sea en parte dõde la vista se pueda derramar por yeruas verdes, y prados hermosos, y arroyos claros, parece que olvidado de todo se va a los pechos de la madre, como si en el mundo no huiera otra cosa: assi el en el discurso de su vida, olvidado de quãto en el mundo ay, siempre se fuesse a los pechos de N. Señor. Destas semejanças solia de ordinario usar. Tuuõ particular don de discrecion de espirtus; a pocas palabras conõcia a vno, y penetrãua sus intentos y pretensiõnes, echando de ver, que espirtu le lleuaua. Dezia, que no todos son para la perfeccion, aunque todos la denen de ser Alcalá. Por esto tenia grã cuera para meter en exercicios los de buenos naturales,

capaces y constantes. Y así dando los ejercicios a vn señor de Título, por orden del Padre Provincial Antonio de Araoz, le dezia: Padre, no haemos nada, que edificamos sobre arena, que no tiene capacidad, y luego se vio por experiencia, porque auiendo hecho grandes esfuerzos de reformation de vida, dexdixo con notable escandalo de todos. Otra vez dio los ejercicios a vn Beneficiado de Villalua; con tanto espíritu, y eficacia, que estando en el exercicio de los pecados, tuuo tan notable sentimiento y dolor de las ofensas que auia cometido contra Dios, q se le vino toda la sangre al coraçon; y haziendose vn óulllo juntos los pies con el colodrillo; abrió con los dientes la puerta de su aposento, quedando los Hermanos bien atemorizados. Sol segolos el Padre Villanueva, y juzgando que aquel nombre nõ era para tratar cosas espirituales por la reñura que venia, nõ se quiso recibir en la Compañia. Este don se echò mucho de ver en el conocimiento que tenia, y escrutinio que hazia de los que auia de recibir en la Compañia, porque era muy acertado en ver el espíritu q les traia; y si era alguno bueno para nuestra Religion. Aconteciale de desechar algunos; que otros de casa aprobauan, y tenian por muy buenos sujetos, y a otros que no parecían tales, admitir. El tiempo declaraua met sido su eleccion y voto el acertado; en esta materia hazia mucho caso de buenos naturales, y dezia que quería mas vn buen natural, que a vn Doctor en Teologia; porque los q son de buenos naturales, y de entendimiento, tienen hecho mucho para la virtud y Religion. Recibió en la Compañia grandes varones, al santo Padre Martin Gutiérrez; al admitable Padre Christoual Rodriguez; a quien el Sumo Pontífice empleò en grandes empresas, al prudentíssimo Padre Gil González, al Apostólico varon Iuan Ramirez, al espiritualíssimo Padre Iuan de

la Plaza, al deuoto Padre Pedro de Saavedra, y a otros muchos varones señaladísimos. Eran tan excelentes ingenios los que entraban, que sintiendo mucho la Vniuersidad, y no sabiendo como remediarlo, viendo la pobreza de nuestra casa; le ofrecieron vn grande interes, porque no recibiesen ninguno, sin dar dello cuenta al Rector de la Vniuersidad. Llegaron a dezirlo al Padre Villanueva, el qual con gran entereza respondió, que no auia menester aquella merced que le hazia; que por ningun tesoro del mundo podría estoruo en recibir quantos buenos sujetos llamasse Dios para la Compañia. A los que recibia trataua con gran granodad y libertad, dandoles a entender como ellos eran los que recibian el beneficio. Quando recibió al Padre Geronimo de Rispalda era de solos catorze años, sintieronlo mucho sus padres, procurauan con los medios posibles hazerle boluer atrás, para lo qual traxeron prouision Real, porque dezia auer sido inducido como muchacho; por engaños de los de la Compañia; para que fuesse puesto en libertad en manos del Rector de la Vniuersidad, o del Vicario. Tratando desto con el Padre Villanueva; su padre pretendia que fuesse puesto en manos del Rector, que a la sazón era el Maestro Domingo Roldán; y no en manos del Vicario; porque era el Rector mas a su propósito, por ser su amigo. Mas el Padre Villanueva, sin reparar en nada, confiado mas de Dios, y de la firme vocacion del Nouicio, que de las humanas persuasiones, con toda libetalidad le entregò, y puso en poder del Rector, como su padre deseaua: la noche antes q le auia de entregar llamó a su aposento al Hermano; ignorante de lo que passaua, refirióle como su padre pretendia sacarle de la Compañia, y auia tratado para ello vnã prouision Real, y como a la mañana le auia de poner en manos del Rector su conocido; para que

que hizierse lo que quisiese de su persona, y sin dezirle razon alguna para exhortarle a la constancia en lo comenzado, le habló desta manera. Mirad, Hermano, q̄ en la huerta nos falta el hortolano, y el Hermano cocinero anda indispuerto, si quisieredes quedaros en casa en alguno destes officios nos podreis servir, y sino con la bendicion de Dios, que no se os tendrá a liviandad, pues sois muchacho, antes tendremos nosotros la culpa y nota de livianos, por aueros recibido, y esto sabed: cierto, q̄ si os quisieredes quedar allá podreis boluer a entrar en casa sin empacho alguno; porque cō las mismas entrañas y amor que antes os ayudaremos en lo que pudieremos. Venida la mañana romo el Padre Villanueva a su Novicio, lleuòlo al Colegio mayor para hazer cattega del como estaua concertado. Llegando a la escalera que se sube àzia el quarto del Rector, le dexò solo; èl espantado que assi le desamparasse le dixo: Pues aqui me dexa vuestra Reuerencia? Respòdiò el Padre: Andad, Hermano, idos vos al Rector, que yo tengo por acá que hazer. Como el Rector le vio, hizo que viniesen alli dos Cōsiliarios, el Secretario, y Notarios. Hizieron todos lo que supieron para persuadirle que dexasse el estado que auia tomado; mas el Hermano respondia tambien a todas sus razones, que los tenia admirados: y queriendo cōcluir el vno dellos, le dixo, que mirasse que le auia escrito su madre, que si no se le lleuauan se auia de ahorcar. Parecióle a aquel Doctor, que esto solo auia de amedrentar al Novicio para venir a hazer lo que le pedian; mas tambien a esto supo responder, daziendo con mucha modestia: Yo creò q̄ no harà tal cosa mi madre; mas si lo hiziere yo no serè causa dello. Finalmente auiendose cansado y hecho lo posible con èl, viendo quan buena salida daua a todo lo q̄ le dezian, y quan entero estaua en su resoluciõ, dixo vno a los demas: Que bien catequizado

le embian! Y buelto al Hermano le preguntò: Por vida vuestra que nos declarais que os han dicho. El Hermano, con toda llaneza y verdad, les contó a aquel razonamiento que le auia hecho el Padre Villanueva, la noche antes q̄ le entregasse. Marauillado el Rector det de pegacõ que le auia hablado sus superiores, y de la perseverancia del Novicio, entendiendo que su vocacion era de Dios, le dixo: No quiera Dios, hijo, q̄ yo impida a quien llama Dios, bolueos en buena hora a vuestra casa, y si queris el Agozzil y otros algunos que os acompañen a madlos. Esto denia porque sabia que le estauan algunos aguardando repartidos por las calles por dõde se auia de boluer, puestos por su padre, para q̄ si no quisiese desistir con la diligencia q̄ se auia hecho, le cogiesen por fuerza, y se lo lleuassen. Respòdiò el Hermano, que no era menester, que él se iria por otras calles diferentes, que si algo sucediese que muchacho era, y podria correr. Desta manera se librò de las bocas de los lobos, y boluò a su casa en paz. Tenia tan grã acierto el Padre Villanueva en conocer el espiritu de los que recibia, parte por su gran prudencia y caudal natural, y mucho mas por la luz sobrenatural que el cielo le comunicaua. Reueluale. N. Señor algunas cosas que estauã por venir. Quando algunos pedia la Compañia, y èl no los queria recibir, le solian importunar mucho los Hermanos, y èl les dixo vna vez: Hermanos, quando yo repugno no me hagais fuerza, porque me dà nuestro Señor a entender que no conuienes; y assi importunandole demasiadamente por vna grãde habilidad que no queria recibir, dixo a los Hermanos por el aprieto en que le ponia: Dexadme, que no passaràn dos meses sin que veais el porque no le recibo. Fue assi, q̄ no passaron los dos meses, quando le vieron todos loco, y sin juicio. Los trabajos q̄ a la Compañia sucedierõ despues de su muerte, quando vino el P. Doctor Ga-

ronimo Nadal a España la tercera vez, embiado del Padre Maestro Lainez, los sintió el muchos dias antes, y quando veía o oía algunas cosas que tirauan a esto, como estaua su coraçon tan sentido, se entraua en la Capilla, y se hartaua de llorar. Estãdo hablando con vn Hermano q̄ se llamaua Iuã Bautista, le dixo: Tened cuẽta con esto que os digo, que el año de 1569. avrã en España muchos Martires; vos lo vereis, mas yo no; y assi se cumpliò, porque el Padre Villanueva muriò el año de 1557. y el año de 1569. se leuãtaron los Moriscos del Reino de Granada, y martirizarò a muchos. Vn Padre muy graue, de muchas letras y virtud, que en su Nouiciado le gozò, certifiçò q̄ le auia dicho tres cosas que auia de passar por èl, y todas tres le auian passado de la manera que el Padre Villanueva se las auia pronosticado, el qual tuò tambien conocimiento del tiempo en que auia de morir, y dixo como el Padre Manuel Lopez le auia de suceder despues del muerto en el officio de Rector del Colegio de Alcalá.

S. VI.

*Defiende a la Compañia en la
persecucion del Arçobispo
de Toledo.*

PERO no hizo menos admirable al Padre Villanueva su paciẽcia, que su santa prudẽcia, y vna y otra fue necessaria para muchas aduersidades, que no solo a èl, pero a toda la Compañia sucedieron por aquel tiempo. En particular vna que moviò el Arçobispo de Toledo don Iuan Martínez Siliçeo, que si no fuera por el grã valor del P. Villanueva bastara para agostar como vn recio cierço las flores q̄ producia, y mostraua al mundo esta nueva Religión, que auia puesto Dios en el planuel de su Iglesia. Aua en Toledo vnos buenos Sacerdores, que deseando imitar en sus santas obras y exercicios de

caridad a los de la Compañia de IESVS, mouieron a mucha gente, para que frequentassen los Sacramentos, haziendo en todos quantos tratauan mucho prouecho en sus almas. A estos Sacerdotes solia exortar el Padre Villanueva que prosiguiesen en lo comenzado, instruyendoles en muchas cosas del seruicio diuino, para lo qual auia ido algunas vezes a Toledo, y daua a otra mucha gente los exercicios espirituales; porque donde quiera que iba procuraua estender el Reino de Christo. Con esto iba cada dia creciendo el numero de los ciudadanos que tratauan de virtud, frequentauan los Sacramentos, y acudian a sus Confessorès a ser instruidos y gouernados dellos, a los quales llamaua el vulgo Teatinos, pensando que eran de los nuestros; mas el demoniò siempre tiene quien haga sus partes destraziendo las de Dios. No faltò gente ignorãte, y mal intencionada, a quiẽ no pareciò bien tanta frecuencia de Sacramentos, ni el modo de vida de la nueva Religión, ni sus exercicios: dierò parte de sus sospechas, y falsos juizios, al Arçobispo, agrauando las cosas segun su passion. Dizenle que en su Arçobispado auia ciertos Clerigos, que auian hecho asiento en Alcalá, exemptos de su jurisdiccion, que confessauan, y predicauan, y exortauan a exercicios espirituales, y se llamauan de la Compañia de IESVS, y que era bien examinarlos no introduxessen alguna falsa doctrina; porque como gẽte nueva metian nuevas costumbres con ciertos exercicios que dauan, y mucha frecuencia de Sacramentos, nunca antes vista, ni oida; y que dentro de Toledo aua ya mas de quinientos Teatinos, assi de Clerigos, como de legos, casados hombres, y mugeres. Ofendiò mucho al Arçobispo la nouedad, y el dezir que era exemptos de su jurisdiccion, y que era cosa que se comunicasse a legos, y casados, y que se nombrauan de la Compañia de IESVS. Contribiò tal odio a los exercicios, que

aun

aun oírlos nombrar delante de sí no consentia, y juntamente contra el Colegio de Alcalá, que solo se auia fundado en su Arçobispado, y en todo el Reino de Toledo, procurando con todas sus fuerzas deshazerlo, y echar a la Compañia de toda su Iglesia; aumentò mas este fuego, y confirmò el Arçobispo en su falsa opinion, que por el mismo tiempo ciertos Clerigos ignorantes auian dado licencia para comulgar dos vezes al dia, lo qual falsamente imputauã a estotros piadosos Sacerdotes. Pero sin mas informaciõ el Arçobispo con vn zelo indifereto derramò su ira contra los que mas cerca tenia, que erã aquellos buenos Clerigos de Toledo, y por sus publicos edictos reuocò las licencias que tenia de administrar Sacramentos qualquier Sacerdote que huuiesse hecho los exercicios. Mucho sintierõ esto aquellos Sacerdotes, por ver la injusticia tan clara que se les hazia sin auer precedido prouança bastãte, y por cerrarles la puerta para cõfessar, y dar el Santissimo Sacramento a tanta gente como con ellos trataua. El mismo sentimiento tenian los de la ciudad, que se auia señalado a esta deuocion. Despues desto determinò el Arçobispo deshazer totalmente el Colegio de Alcalá, y destruir al Padre Villanueva, y quantos con él estauan. Diò sus prouisiones, y edictos, en que mandò so pena de descomunión mayor lata sententia a todos los Curas, y Beneficiados, y Subditos de su Arçobispado, para que no admitiesse a ninguno de la Cõpañia a predicar, ni confesar, ni administrar Sacramento alguno en sus Iglesias, ni les diesse recado para dezir Missa sin su licencia, y que reuocaua qualesquier licencias que hasta entonces les fuesen dadas, los quales edictos, aunque por la diligencia de algunos que nõs queria bien no luego se publicarõ, mas no dexò de esparcirse por España el animo del Arçobispo con no pequeña nota de la Compañia, porque era que no faltaua quien de-

fendiesse nuestro instituto; cõ las exepciones que nos auian dado los Papas; pero muchos se holgauã que no saliesse en vano sus sospechas y temores, y aplaudiendo a lo que el Arçobispo auia hecho, dezian que no era possible que no huuiesse descubierro algun gran mal en los nuestros, y que no tuuiesse mucha razon vn tan gran Prelado para hazer lo que se dezia. Los nuestros confidando por vna parte su inocencia, y por otra la injusticia manifiesta que se les hazia, y mucho mas doliendose del daño grauissimo que de tantas calumnias y persecuciones les amenaçaua en tan grande desseruicio de Dios nuestro Señor, y daño de la santa Iglesia; pues huyendo todos dellos, como de gente abominable, se impedia el prouecho espiritual de los proximos, q̄ con su comunicacion pretendian. Acudierõ primeramente a Dios nuestro Señor con frequentes oraciones, Missas, y penitencias, pidiendo a su Magestad ablandasse el pecho del Arçobispo, y le embiasse su luz para que saliesse de su engaño, y viniesse en conocimiẽto de la verdad, y juntamente por medio de algunos de p̄ptos de mucha calidad procurarõ que se le hablasse, dãdo por ellos sus quexas, matauillandose mucho que vn Prelado como él, sin auer los de la Compañia cometido delito contra su Iglesia, o contra su dignidad, no tratãdo de otra cosa sino de la mayor honra de Dios, y del aprouechamiento de las almas, conforme a las facultades que de la Sede Apostolica tenian, huuiesse permitido ser tan grauemente injuriados, y con tanta nota intamados, sin auer aueriguado su causa como la razón y el derecho pide: y que le suplicauã, que si algunos le auian hablado diferentemente desto, fuesse seruido darles benigna audiencia, porque querian darle satisfaciõ de las calunias que les leuantauan: y para darla cõplida de todo lo que les imponian, solo pedian deruiesse su ira como Padre y Prelado Ecclesiastico, hasta que

que fuese oída la parte acusada. Estas y semejantes razones no templaron nada la ira del Arçobispo. Procedió la violéncia tan adelante, que huuo de acudir el Padre Villanueva al Cōsejo Real, el qual viendo tã clara injusticia le cōcedió dos pteuisiones. Vna en q̄ mādaua, intimassen al Arçobispo los Notarios las Bulas de la Compañia. Otra de inmunidad, para que no hiziesse agravio a quien las intimasse. No auia con todo esto quien se arreniesse a hazerlo, hasta q̄ el mismo P. Villanueva se determinò a executar lo por sí mismo cō grã valor, como lo hizo cō efecto. Habló otras vezes al Arçobispo cō mucha humildad y sufrimiéto, para darle razón de todo. No aprouechò nada para poner en razón a aquel Prelado, antes añadia palabras muy fuera della. Dixo que sospechaua que el Papa Palo Tercero no supo lo que hizo en aprouar, y confirmar la Cōpañia, y q̄ no podia dar licencia a los della para confessar, y predicar, y lo demas de derecho, y q̄ si lo hazia de hecho, que lo hazia mal, y que le diria q̄ no lo podia hazer, y se lo prouaría; porque se auia quemado mas las cosas para estudiarlo, que no él. No es maravilla dixesse esto el Arçobispo cō las malas informaciones que tenia de las cosas de la Compañia. La qual si fuera qual a él se la auian pintado, ni el Papa la pudiera auer confirmado, ni permitido su modo de viuir. No desistió por esso el Padre Villanueva; porque era grande su animo, y la confianza que tenia en Dios mucho mayor. Habló al Arçobispo con libertad y agudeza, pidiéndole reuocasse sus edictos, y diessse libre licencia a los de la Compañia para hazer sus ministerios, y sino que él se la tomara, pues la tenia de su Santidad. No tenia el Arçobispo que responder a sus razones. Vna vez lo apretò de manera, que echaron de ver todos los presentes la poca razon, y la mucha passion que tenia el Arçobispo, el qual vino a confes-

far, que no tomia sino al Clerignillo de Villanueva: assi le llamaua. Hizole el Arçobispo estos cargos. El primero, que como siendo Clerigos querian ser exempros de su jurisdiccion? y que no lo auia de consentir, que era querer ser toro de san Marcos, que pacia donde quetia. Lo segundo, que como auia ya tantos en Toledo sin su licencia, que le dezian que auia mas de quinientos. Lo tercero, q̄ como se llamauan de la Compañia de IESVS, que era dezir que los demas eran de la compañia del diablo? Estuuo oyédo muy atentamente el P. Villanueva, y callando grã rato, hasta que le dixo el Arçobispo. Respōded, responded, responded a esto. Respondió el Padre Villanueva: A V. S. Illustrissima la Compañia le ha de ser, uir en todo y por todo, y tanto mejor, quanto mas deualde; y sin tener obligacion, que para esto viene la Compañia, para seruir a los Prelados, y ayudar a todos: No (dixo el Arçobispo) mis subditos auéis de ser, y no os confectiré de otra manera. Callò el Padre Villanueva, y con mucha modestia se estuvo sin hablar, hasta que le boluio a dezir el Arçobispo: Responded, respōded a lo que he dicho. Respondió el Padre Villanueva: Como quiere vuestra Illustrissima, que se ponga a responder a vn Principe tan grande, vn hombrecillo como yo? Responded, responded, dixo el Arçobispo con mucha colera: Si yo tengo de responder (dixo el Padre Villanueva) no tengo de perder nada de mi derecho: si para esto me da vuestra Illustrissima licencia responderé. Dezió quãto quisieredes, que yo os oyè, dixo el Arçobispo: y el Padre Villanueva, pues, de V. Illustrissima responderé a las cosas que me ha dicho. Y quanto a lo primero, esta Compañia, q̄ se llama de IESVS, es Religión, eonfieso que es nueva como lo han sido todas las que a ora son antiguas, mas es aprouada por la Sede Apòtolica, como V. I. lo podrà ver por las Bulas au-

ten.

renticas, y aprobadas, que aqui traigo. Y aunque la Compañia es exempta de la iurisdiccion de los Prelados, siempre vfa acudir a ellos con toda humildad y sujecion, presentandose a ellos, y tomando su licencia y bendiccion para exercitar sus ministerios de predicar y confesar, que para seruir y ayudar a los Prelados viene esta Religion de nuevo: y asi nos venimos a presentar a V. Ilustrissima, para q̄ nos dé su bendiccion, y vea q̄ no venimos en nombre nuestro, sino de la santa Silla Apostolica, y del Vicario de Christo. Quanto a lo q̄ V. I. dize, que aqui ay ya mas de quiniētos de la Compañia: la verdad es, que aqui en Toledo no ay ni vno solo, si no soy yo, aunque indigno, que he venido a ora de Alcalá, donde estamos algunos para dar cuenta a V. Ilustrissima de nosotros, y de nuestra Compañia de IESVS. Quedò desto admirado el Arçobispo, y dixo: Pues como me han dicho, que ay muchos casados? Respondiò el P. Villanueva: Ninguno puede ser casado; porque todos, o son Sacerdotes, o se crian para ello, facendo los Hermanos, que se reciben para el seruiçio de los officios, a los quales llamamos Coadjutores. Dixo el Arçobispo: Pues venid acá, como os llamais de la Compañia de IESVS; responded a esto, los otros son del diablo? A esto responderè, Ilustrissimo señor (dixo el Padre) que esso no es de arrogancia, antes de humildad, no tomar el nōbre de nuestro Fundador Ignacio, sino vn nombre que el Vicario de Christo nos quiso dar, que fue grande regalo y merced de su Santidad para la Compañia, darle este nombre. Mas suplico a vuestra Señoria Ilustrissima me oiga: no ay Religiosos que se llaman de la Santissima Trinidad, y otros de la Merced, y otros del Espiritu Santo? Por esso por ventura los demas son de la quaternidad, o de la miseria, o del espirtu maligno, porque no se llamen de la Trinidad, o de la Merced, o del Espiritu Santo? No

por cierto, sino que como la Iglesia les dio aquellos nombres, a nosotros dio este de la Compañia de IESVS. Venid acá, Doctor (dixo el Arçobispo) en que Vniuersidad auéis estudiado? (Este concepto sacò de la platica, que el Padre Villanueva era algun Doctor graduado, no sabiendo mas que vn poco de Gramatica mal sabida, y apenas tuvo lugar de aprenderla con las muchas ocupaciones espirituales que le cargaron.) Respondiò el Padre: Yo señor, no soy Doctor, aunque estoy en Alcalá con otros de la Compañia de IESVS, que estàn estudiando. Satisfecho quedò en alguna manera el Arçobispo, aunque siempre en aquello reparò mucho, y no pudo sufrir que no le fuesen sujetos. Hallo se entre otros presente a esta platica Bartolome de Bustamante, que auia sido Secretario del Cardenal Tanera, hombre de mucho caudal. Della salio tan satisfecho, que quedò determinado de entrar se en la Compañia, como lo hizo luego el año de 53.

No es razon passar en silencio lo que vna vez destas que le iba a hablar, le acontecio con el mismo Arçobispo al Padre Villanueva, en que mostrò lo mucho que se despreciaua a si mismo, y deseaua que otros le despreciasen. Auia llegado de camino vna mañana bien cansado, por la costumbre que tenia de hazer sus caminos a pie con el manteco al ombro, y con su Breuiario, y vn Contemptus mundi. Fuesse derecho al Arçobispo; hablòle como solia, y auiendo acabado con èl, quiso ir porque era tarde. Dixole el Arçobispo: Dōde os vais, Villanueva? porque ya le auia conocido por sus padres, q̄rambiē eran vnos pobres labradores de Estremadura. Respondiò, q̄renia necesidad, y iba a buscar de comer. Dixole el Arçobispo: Quedaos a comer acá: acéptdlo de buena gana, y como se sentaron a la mesa viò en su asietto vn pequeño panecillo, y dixo en voz alta a los q̄seruiã, que

que lo traxessen pan, y esto lo repitio algunas vezes, con empacho de algunos Cavalleros, que alli comian, y condenauan su rusticidad. Traxeronle otros tres, o quatro panecillos, y llegolos junto a si; mas como despues vaa perdiz, y con la hambre que mostrava, y aun tenia, entregóse en ella, y nunca la quiso dexar, teniendo delante algunos otros platos, que se avian servido; mas deteniéndose en ella despues de comida la carne; en roer los huessecillos, quebrantándolos, y dandoles vnabuelta y otra, como si se muriera de hambre, y no tuviera otra cosa que comer. Todos los circunstantes estauan marauillados, y aun corridos de ver quan metido andava en sus huesos el Padre Villanueva; y mirandosele el Arçobispo, le dixo: Porque no comeis de esorro? respondióle: Porque, señor, esto me sabe bien, y esorro no se como me sabrá. Este dicho le regozijó el Arçobispo con los demas, y dixo: Comed a vuestro placer de lo que os dá mas gusto. Hazia esto el santo y prudentísimo varon, para mortificarse a sí, de lo qual no perdía ocasion, y comer menos, y privarse de platos mas regalados, y juntamente para traer a la memoria al Arçobispo su fortuna passada, aunque por ventura tambien pudiera caerle en gracia, para que remitiesse algo de su enojo contra los nuestros: si bien nada desto bastó, pues comenzó de nuevo otra persecucion contra lo temporal que en Alcalá teniamos, no dexando en nada de proseguir lo que contra lo espiritual avia comenzado.

HIZO en esta parte muchas molestias al P. Villanueva, y a su Colegio, y ya que no pudo deshazerle, procuró q̄ no medrasse. Para esto mandó cōprar todas las casas al rededor, sin perdonar dinero alguno. Hizose la venta sin reparar en precio, dentro de quatro dias. Pero como puede prevalecer ningun consejo humano contra la ordenación divina? Esto mismo sirvió para que vi-

niessen mas presto, aquellas casas, y a menor precio, en poder de la Compañia; porque las casas que fuera dificultoso sacar los nuestros del poder de sus dueños, la potencia del Arçobispo lo recabó, y despues del muerto las dieron sus herederos a la Compañia, por un muy moderado precio, habiendo costado a él mucho. Mientras se compravan estas casas por el Arçobispo, estava el Padre Villanueva con gran paz, dando mil gracias a Dios; diciendo, que todas eran traças divinas, para que tuviésemos con mas facilidad, y a menor costa las mismas casas que nos querian quitar, como sucedio assi. Estava tan apasionado aquel Prelado, que no bastaron diligencias en España, para ponerle en razon, ni los señores que le hablaron, ni las cartas que el Rey le escribió, ni las vezes que le habló el Nuncio de su Santidad: fue necesario que el Sumo Pontifice le mandasse escribir, y juntamente al Cardenal Poggio, que en nombre de su Santidad estava en España, y en la Corte de los Reyes, con nombre de Legado a latere. No aprovechó nada, hasta que el mismo Cardenal habló al Arçobispo con gran resolución; yiose con él por su persona, dixole primero por bien, quan mal pareceria a su Santidad, y a todo el mundo, si perseverava en su determinacion contra vna Religion aprovada por la silla Apostolica. Mas como ni por estas, ni semejantes razones no dió nada de sí a aquel Prelado, respondiendo al Cardenal, y Nuncio, que le dexassen gouernar sus ovejas: el Cardenal le dixo con toda libertad, que él dexasse a los de la Compañia, pues no eran sus ovejas, y sino que por orden del Papa le embiaria preso a Roma. Con este cometimiento que el Nuncio hizo, y por ponerse de por medio personas de respeto; vino al fin a renovar sus edictos.

*

N

S. VII.

§. VII.

Algunas de sus excelentes virtudes.

PASSADO este nublado le dava mucho onidado al Padre Villanueva la Misa que querian que dixesse, porque hasta entonces, aunque estava ordenado, no aua dicho la primera, porque nunca, por mas q se aparejaua, se acercua a dezirla, pareciendole que no tenia virtud alguna, siendo assi, q tenia todas en grado heroico, y aua dado excelentes exemplos dellas desde que entrò en la Compania. Diole nuestro Señor vn continuo don de oracion y deuocion, andando siempre en su diuina presencia, que le causò vn tan grande calor en la cabeça, que le era a vezes necesario echarse en ella jarrros de agua fria. Antes que los demas se levantassen, ya el aua tenido la gran oracion; fue desto testigo el Padre Castañeda, que viuiendo en el mismo aposento con el Padre Villanueva su Rector, por la apretura que aua en casa, de ordinario quando despertaua, a qualquier hora que fuesse, le hallaua hincado de rodillas, y puestas las manos en oracion, la qual era muy eficaz para recabar de nuestro Señor muchas mercedes. Y vna vez que le llamaron para ayudar a biẽ morir a vna dõzella viendo el sentimiento que tenia la madre de la muerte de su hija, se puso en oracion hincado de rodillas, junto a la cama de la enferma, suplicãdo efectuosamente a nuestro Señor, se situiesse de darla salud; y el Señor le oyò, demanera que antes que el Padre se levantasse de la oracion la enferma cobrò salud, y se levantò. Tenia grande deuocion en el Oficio diuino, de donde sacaua sentimientos y conceptos protechosissimos y deuotissimos, para hablar cõ los proximos, porque de aqui le nacia la mucha abundancia que tenia en sus

platicas, assi con los de casa, como con los de fuera, con tanta fuerza y espõritu, q a vezes el mismo derramaua lagrimas de deuocion. Vna vez estubo empedrando el patio principal de casa, sentado, como suelen los orientes, y cõ su habito corro y pobre, estubo tocado de Doctores, y el les estava hablando y ellos oyendolo, como niños al Maestro, y de quando en quando daban golpe a la piedra, y proseguia su razonamiento: veãse derramar sus mismas lagrimas, q entre las piedras estan, de cada santificado aquel patio; en q tanto se aua de servir a Dios N. S. Era su ordinaria oracion de la vida de Christo, conforme los exercicios de nuestro P. S. Ignacio, y no era nada deuoto de otras contemplaciones, extasis, o arrobamientos. Solia dezir, q en esta vida no queria otras contemplaciones que de la vida y muerte de nuestro Salvador, para solo imitarle, y lo demas dexaua el para la otra vida, quando gozasse de Dios en el cielo. Fue hõbre de gran mortificacion, y q a la continua traia guerra e opida, y descubierta cõtra sus pasiones, e inclinaciones, resistiẽdo y domando la rebelion q dentro del coracon dexa el pecado, q deste vocablo vsaba el mucho. Solia dezir, q la passion, o tentaciõ q v no no veece en vida, acude a la hora de la muerte a hazerle guerra, pero quando està vencida y mortificada no tiene fuerzas para molestarle en aquella hora. Supo del por muy cierto el P. Duarte Pereira, hõbre de rara virtud y espõritu, q nunca jamas; desde q entrò en la Compania, sintio repugnancia en cosa q no la acometiesse y venciesse: Dezia, q si oyesse ptegotiar q vn Angel aua bajado del cielo a contarnos cosas de alla, y q estava predicando en la plaza, y q todos le ivã a oir, q el dexaria de ir a oirle, por vencer la curiosidad. Tuuo la virtud de la humildad en sumo grado, mortificandõ por quantos modos podia su honra y gloria. Andaua siempre pobremẽte vestido, con la sotana, y man-

manera corto y raído, y con tan gran menosprecio de sí mismo, que quien no le conocía no le estimaba en nada, por la poca cuenta que consigo tenía. Quando auia obra en casa, que era de ordinario, por començarse entonces el Colegio, como quando se hazian las tapias de la huerta, la balsa de la noria, la cocina, refectorio, y algunos aposentos, trabajaua de ordinario como vn peon, o jornalero, vestido con su sayo corto. Acacia, no pocas vezes, llamarle Doctores, y Religiosos, y otra gente graue de la Vniuersidad, para tratar con él negocios de importancia, y salir así como estaua sacudiendose el polvo de las mangas y ropa, con mucha edificacion, y confusion de los que le hablan. Y para vencer la vanidad solia muchas vezes dezir, que aquello no le era a él nuevo, que sus padres, y abuelos auian vsado aquel oficio, y que no era mucho hiziesse él algunas vezes en la Religion, lo que si hiziesse por toda su vida, sino estuuiera en ella, le vendria muy ancho, pues su linaje no hizo otra cosa. Quando estudiaua las Sumulas en la Vniuersidad, disputando con vn estudiante, y defendiendo su sentencia, y conclusion, inuistiosele al condicípulo vn espíritu de ira, con que alçando la mano le dio en su rostro vna bofetada, él luego inmediatamente se hincò de rodillas, y le pidio perdon de la ocasion que para ello le auia dado, con grande admiracion de los que lo vieron, y supieron. Tambien porque secretamente hizo a cierta gente exemplar y virtuosa, que no diessen entrada en su casa a vn hōbre q̄ parecia de bien, y no lo era, mas con sombra de virtud trataba de mucho mal en aque- la casa, sin entenderlo la dueña de ella, el hombre indignado, viendo al Padre Villanueva en la calle mayor, le dio publicamente vna bofetada: él al punto se hincò de rodillas, y le boluio la otra mejilla, sin dezirle mal palabra, ni indignarse contra él, como dicipulo

de Christo IESVS, y fiel ministro de su Compañia, y queriendo el Vicario, de oficio castigar al delincuente, rogó por él instantissimamente. Con ser conq̄ era Rector, se iba muchas vezes a comer a la cocina, y de ordinario era el cocinero, y dezia: Errado han el golpe los Superiores, que yo para este oficio soy, no para el que tengo. Y como des- te fuesse auisado nuestro Padre San Ignacio, le ordenò expresamente, que no entrasse mas, ni puliesse los pies en la cocina para efecto de hazerla.

TENIAN notadas sus dicipulos algunas prouechosas sentençias q̄ traia en la boca, y coraçon, y trasladaua de vn cartapacio suyo, q̄ q̄ se animaua al desprecio de sí mismo, y a mirar por sus faltas y dexar las ajenas, q̄ no le tocauan. Deziasse a sí mismo: *Vides festucam in oculo alieno & non vides trabem in oculo tuo.* Y mas: *Ad quid venisti?* A q̄ veniste? y respondia: A ser crucificado, y desollado, a morir a todas las cosas, a sufrir faltas y defectos ajenos. Preguntaua otra vez: *Ad quid venisti?* y respondia: A buscar la paz de mi coraçon. En que? En los trabajos, en las necesidades, en los pecados, y faltas ajenas, en la destruicion de lo bueno, en prosperidad de lo malo. Otras vezes dezia: Calla, y ruega a Dios en las cosas q̄ no te toca a ti remediar. Hablen otros, tu solo vence el inmortalizado espíritu que en ti viue, de querer curar los defectos ajenos, y de otros, con el oluido de los tuyos. Lo q̄ en ti no tienes curado, sufrelo en otros. Hasta que tus llagas esten sanas, no apartes tus ojos dellas. Que paz hallas delante de Dios, en que todos seã perfectos, y tu solo el llagado? Estas y semejantes sentencias tenia a mano para humillar-se siempre. En la pobreza se señalò mucho, porq̄ la amaua como a madre, y la buscava no menos q̄ los mas auarientos buscã las riquezas, en el vestido pobre y despreciado, en el comer lo peor, vsando tomar su comida en la cocina de lo q̄ a los otros sobraua. Si le dan alguna

cosa particular, dezia al que se lo daua: No me afrentes; porq̄ no atiengo necesidad, tenía por afrenta del Religioso, no andar en todo con la Comunidad. Quando caminaua, de ordinario era a pie, y su manto al ombro, como hemos dicho; y quando mas con un jumento. Su comida en los castillos, era pan, y un poco de queso: Vistían los Hermanos unas candelillas que les daba el Sacristan, para llevar luz a sus aposentos, y pareciéndole a él no tan conforme a pobreza, se las quitò con esta graciosa maña: pedíafela prestada a cada vno, como que quería él llevar tambien a su aposento luz, y vno a vno se las quitò desta manera a todos; y mandò al Sacristan que no diese mas a ninguno de aquellos cabos de velas. La penitencia que hazia era continua, porque siempre (como se ha dicho) andaua haciendo guerra a la rebelion de su carne, y mortificando todas sus volúntades, en particular era su sueño muy castigado; porque en el Colegio, donde estaua, siépre usò el oficio de despertador, y a la hora del despertar, ya auia el tomado vna disciplina, y tenido oraciõ como lo auertían de ordinario algunos de sus mas familiares. Quando le venia gana de comer antes de la hora, respondia a este deseo con varearse el cuerpo con vnos mimbres. La cõfiança que tuuo en Dios, en quantos trabajos se vio, así espirituales, como temporales, fúe grandísima: solia dezir, y repetirlo muchas vezes, que los superiores de la Compañia mas han de temer la desconfiança, y poca Fè, de que les faltará lo necesario, que la misma falta y necesidad que se padece; pues mas dañosa y perniciosa es aquella que no esta: aprendio esto de la experiencia, porque por los años de cincuenta, y cincuenta y vno, como el Colegio de Alcalá no tenia hacienda, ni renta, sustentaua los que tenia en casa de limosna, y no le alcançaua. Por esta causa, como él lo escriuió a nue-

tro Padre san Ignacio, no se arreuita a recibir buenos sujetos, que pedían la Compañia, diciendo que aun no tenia que dar a los de casa, como sustentaria los que de nuevo venian? luego fue echando de ver, que aun para los que tenia en casa le iba faltado, hasta que vino a conocer que aquel no era buen espíritu, sino desconfiança, y reuelo su quefio coraçon, no fiandose de Dios, que no falta a los patarillos del aire; y hormiguillas de la tierra; y ussi mudò estilo, y a ninguno dexaua de recibir; q̄ le pareciesse a proposito, y entendiesse que era llamado de Dios; así porque nuestro Padre san Ignacio se auia ordenado que todos los que se viniessen a las manos buenos para la Compañia los recibiesse, y se los embiasse a Roma, como porque hazia esta cuenta consigo; que pues Dios los llamaua, y traía a su casa y seruiçio, él quedaua obligado a darles lo necesario, y mantenerles como Señora sus criados, y esclauos de su casa; que él no seruia en esto mas q̄ de mayordomo: así le sucedia, que el año que con esta liberalidad, y cõfiança en Dios recibia, le daua el Señor liberalísimamente lo que auia menester, y le sobraua para otros años. A este fin, quando veía algunos mantebos aptos para la Compañia, por sus buenos ingenios, y naturales inclinaciones, procuraua ayudarlos, para que sintiesen la diuina vocaciõ, con hazerles escotradizo, y preguntales si auia menester algo, y socorriendoles en quãto podían aun en lo tēporal. Estauan todos los de casa marauillados de ver como proteia su Colegio de lo necesario, sabiendo q̄ no tenia ni vna blanca sola de renta, y vnos a otros se deziã; q̄ Dios N. S. los sustentaua, por medio del P. Villanueva por milagro, y cõ la cõpasiõn q̄ le tenían, entendiendo quãto costaua al santo varon su sustentó, se juntaron vna vez los Hermanos, y fueron a él con vn animo grande, y le pidieron que no se affigiesse, basando para darles

de

de comer, que ellos se ofrecian a pasar sin vino, y sin otras cosas semejantes, y se sustentarian con qualquiera cosa; mas él les dixo: Comed, Hermanos; y bendicid lo que huuieredes menester, y tened al Señor, que la bolsa de Dios es grande, y no os ha de faltar. Era asimismo liberalísimo con los que querian aprouecharse de la Compañía en las cosas espirituales de sus almas, recibiendoles a todos a ejercicios, dándoles, si eran pobres, la comida, y cama, sin interes alguno, como a los de casa, lo qual viendo sus subditos, dezian: Padre, si vuestra Reuerencia usa de esta liberalidad, muchos se vendran a hazer ejercicios, por gozar del barato, y comer vn mes de valde. A lo qual respondia el Señor de Dios: Ojala viniesen mas, que a todos los estudiantos pobres yo los admitiré, y quando no ay otra cama, ni comida q̄ darles, sino la mia, yo se la daré, porque ellos hagan los ejercicios, y se aprouechen. Y pluguiera a Dios que yo tuuiera renta, que a pobres, y a ricos les diera la comida de valde, mas querrá Dios que andando el tiempo tenga el Colegio renta para ello. Era muy agradecido a los benefactores de la Compañía, como en este exemplo se verá. Viuia con mucha necesidad al principio del Colegio de Alcalá, vna buena muger, ya muy vieja, llamada Mencia de Benauente, la qual de ordinario encomendaua en sus cartas nuestro P. S. Ignacio, como tan agradecido; porque quando estudió en Alcalá le fauoreció, y ayudó todo lo que pudo, como si fuera su madre. Pues queriendola fauorecer el Padre Villanueva, y viendo que por ser nuestra pobreza tanta, no podia como quisiera; pues por falta de camas dormian de dos en dos, y los manteos doblados seruián de mantas, y sobrerropas en el inuierno; y los mirabeles que el Verano se hazia muy grandes, los guardauan secos para leña en las noches de inuierno. Con todo esso hazia que se le

diessé de comer cada dia desta manera. Al sentarle a comer poníase vna escudilla al principio de la mesa, y quando se dana la porción, que era diez cortas, corria la escudilla por todos, y cada vno iba echando en ella vna tajada de lo que le dauan, y assi se hazia vna buena porción; y acabada la comida, la echaua el refritadero en vn patintero, con su caldo, y vn panecillo; y vno de casa se la lleuana, o alguna otra persona de uota embiaua por ella; porque la muger no tenia a quien embiar. Desta suerte se sustentaua el Padre Villanueva, dando exemplo a los suyos, que fuesen agradecidos a los bienhechores de la Compañía, buscando modos como seruirlos, y ayudarlos. Aquel anciano Sacerdote que los confesaua, y comulgaua, quando en el Colegio no auia Sacerdote, el Padre Villanueva le traxa comida de casa las fiestas, y Domingos, en que los comulgaua, y no contento con esto, quando cayó enfermo lo traxo a casa, y le hizo curar con mucho amor y cuidado, como si fuera vn Padre de la Compañía, todo el tiempo que duró la enfermedad; y finalmente haviendo en casa le hizo enterrar con la solemnidad que pudo, exercitando su caridad, y misericordia corporal, con aquel de quien en vida le auia recibido espiritual. No fue menor la caridad y cuidado q̄ tenia de los enfermos, sin reparar en gasto ni trabajo. Recetando vna vez el Doctor Mena ciertas cosas de botica, dixo al P. Villanueva: Mire Padre, que receto a peso de plata; respondió él: Recete V. m. lo q̄ mandate, que para esso los calices empeñaré. Atiéndo otra vez muchos enfermos hizo a los Padres enfermeros, y cerró la puerta de la Capilla, dōde confesauan, y él se puso en la porreria, para dar recaudo a los q̄ venian. Acontecio otra vez q̄ el Medico recetó vna cosa, y llonada la receta a la botica, el Boticario dio otra, a suparecer equialente a la q̄ el Medico dio, y dada al enfermo, no solo

no le hizo provecho, mas antes daño, aunque no notable. Echolo de ver el Medico, y recibió pesadamente el hecho. Como lo supo el buen Padre Villanueva, tomó luego su manto, y fué a la botica; pidió el legajo de las recetas de casa, hizo cuenta con el Boticario, y nunca mas consintió que de aquella parte se traxese a casa medicina. Sintiólo mucho el Boticario, y muy corrido echò muchos rogadores de dentro, y de fuera de casa, para ser otra vez recibido; mas el Padre nunca mudò de su determinacion, diciendo, que la salud de qualquier hombre no se auia de poner en aquellos peligros, quanto menos la salud, y vida de vn siervo de Dios, la qual sola estimaua èl en mas que la de muchos seglares; porque miraua èl no solo la salud propia del enfermo, mas las muchas almas q̄ por medio de qualquiera de la Compañia pueden llegar a Dios. Esta era la causa, porque estimaua en mucho a los Predicadores, que de veras y con espíritu tratan de convertir almas. A los enfermos, no solo se contentaua con regalarlos por medio de los enfermeros, sino q̄ èl mismo se iba a la cocina, y les guisaua y adereçaua lo que auian de comer. Finalmènte qual aya sido la vida deste gr̄a siervo de Dios, y quã discipulo de san Ignacio nuestro Padre, y quã parecido en su rara prudencia en el gouerno, acompañada de mucha suauidad, y la eficacia, y espíritu de sus palabras, gr̄a testimonio es ver q̄ todos sus discipulos hablan con suma reuerencia del, y mas los muy santos y graues Letrados, los quales dezian, que ellos erã niños en comparacion de su Maestro, y que delante dellos, y de los mas doctos hombres que auia en la Vniuersidad, hablaua tanquam potestatem habens, y como el Maestro puede hablar con los niños de escuela.

PVES este hombre tan admirable, y tan santo, temblaua de pensar que auia de dezir Missa, y si en su mano estuiera

nunca la dixera, y dilatò el dezirla quanto pudo. Contentauase con recibir el Santissimo Sacramento de ocho a ocho dias, pero hazialo con tanta copia de lagrimas, que ponía a todos deuocion; porque por su grande humildad, sintiendo se indigno de cosa tan alta, se iba deteniendo y dilatando el dezirla Missa de dia en dia; de manera que si èl estuiera, nunca en toda su vida la dixera, por lo qual, con orden de nuestro Padre san Ignacio, el Padre Doctor Araoz, Prouincial, le mandò figurosamente que luego dixesse Missa, como tambien le auia mandado que se ordenasse, y porque èl proponia el pecto parejo que para hazer tan alto officio en si veía, le señalò quinze dias, que se cumplieran la Pascua de Espiritu Santo, para que dentro dellos en todo caso dixesse la Missa; porque mirandu, como èl miraua, su indignidad, confiriendo su baxeza con la alteza del que se auia de recibir, no solo èl, pero ningun hombre, ni Angel se hallara qual èl queria hallarse para tan gran ministerio. Dixo su primera Missa rezada en el patio, que para ello se adereçò, y con tanta grande deuocion, que todo fue llorar èl, y los presentes. Esto fue mucho mas quando diciendo el Credo llegó a aquellas venerables palabras, y llenas de todo consuelo: *Et homo factus est*; aqui ni el Missacantano podia passar adelante, y así huuo de hazer vna pausa notable, por el sentimiento y lagrimas q̄ Dios le comunicaua, ni el auditorio pudo oír, ni ver lo que passaua por el nueuo Sacerdote, sin tener el mismo sentimiento. Predicò el Padre Maestro Mancio, de la Orden de santo Domingo, que entonces leía la Catedra de Prima de Teología en la Vniuersidad, muy deuoto de la Compañia, y en especial del Padre Villanueva, de quíe solia hablar altísimamente, habló en el sermón como hombre tan docto, del santo sacrificio de la Missa, y del Missacantano, segun el amor y estima que

que del tentó. Quedó el Padre Villanueva tan humillado de la merced tan soberana que Dios le auia hecho, y tan agradecido a tan alto beneficio, que muchos de aquellos dias andaua admirado de verse en tan alta dignidad. No dezia todos los dias Missa, para aparejarse mejor, y para dezirla con mas reuerencia, sino algunas vezes, y estas preñiendola, y leyendola antes vn buen rato, y muy de espacio, con grãde consideracion de lo que auia de hazer. Deziala con tanta atencion, y reuerencia, y juntamente con vna voz baxa, y sofsegada, que tenia con vn tono suauissimo, que parecia que la cantaua; con lo qual, y porque de ordinario le daua nuestro Señor lagrimas en la Missa, cauaua en los que le oian mucha deuotion. Con la misma suauidad y tono rezaua sus Horas, y en lo que leia de la sagrada Escritura, le daua nuestro Señor muchas ilustraciones, y para poderse acordar de lo que se le auia ofrecido, iba haziendo señales en el Breuiario.

§. VIII.

En otra persecucion defiende los exercicios de san Ignacio, el qual le ocupò en negocios graues.

PROSEGVA el seruo de Dios en el gouerno paternal de los nuestros, y en su feruoroso zelo tambien para con los estãnos, dando a muchos los exercicios espirituales, con mucho fruto de todos. No perdia ocasion en que pudiesse ganar alguna alma para Christo, por medio destes santos exercicios. Y assi el enemigo comun procurò quitarle tan poderosas armas. Leuantòle nueva persecucion sobre ellos, con esta ocasion. Las vezes que fue a Toledo a los negocios

que traia con el Arçobispo de aquella ciudad, con quantos trataua les hablaua de Dios, y del aprouechamiento de sus almas; y para esto les exhortaua a hazer los exercicios espirituales. Acabó esto con el Conde de Melitò, que despues se llamo Duque de Frãcavilla; el qual con el exemplo del B. Padre Francisco de Borja, que poco antes, cõ espanto de todos, auia dado de mano al mundo, y a todas sus cosas; andaua deuoto, y desçoso de seruir a Dios. cõcertò cõ el que hiziesse los exercicios, y con don Galpar de Quiroga, Canonigo de Toledo, que despues vino a ser Arçobispo de aquella Iglesia, y Cardenal, y con vn Prior de Canaria que allí estaua. Para que esto se pudiesse hazer, como se deseaua, ofrecio el Cõde su Castillo de Almenara, lugar solitario, y por esto acomodado para aquel ministerio; y como viniesse a Alcalá el Padre Villanueva, hizo saber al Doctor Francisco Sanchez, que despues fue Abad mayor de san Iuste, que andaua deseando esto, el conçierto que auia hecho con los de Toledo, y el lugar que para ello auian escogido, para que se fuesse con ellos; y el mismo officio hizo con el Padre Fray Iuan de la Parra, Religioso de san Francisco, de mucho exemplo y espiritu, que tenia por Confessor el Conde de Melitò, el qual auiendo trauido muy estrecha amistad con el Padre Villanueva, y tratado algunas vezes de los exercicios, deseò vellos, y el Padre se los mostrò escritos, y deseando que se los diesse, como hazia a otros, escusauase teniendo respeto a su mucha santidad, pareciendole que no los auia menester, el que andaua de continuo exercitandose en el amor de Dios; mas el santo Frayle perseverando en pedirlos, vino a dezir: Si los de la Compañia no me los quieren dar, tengo de pedir a Dios vn Angel, q me los venga a dar; y se que si faltare en la tierra quien me los platique, Dios me darà vn Angel del cielo, que me los

los declare, condescendiendo el Padre Villanueva con su perseverante y humilde peticion, le auisò del lugar que auian escogido para recogerse; fueron pues quatro de los nuestros con todo lo necessario al Castillo, el Padre Villanueva a dar los exercicios, y el Padre Pedro Tablares, a confessar los exercitantes, y los Hermanos Martin Fernãdez, y Iuan Manuel, recién entrados a seruirlos. Falto el Conde a lo que auia propuesto, por ser cosa tan dificultosa acabar de salir del mundo, aun por ocho dias, el que tiene muchas raizes en él, y el Canonigo de Toledo, luego q̄ llegó se hallò mal de salud, y se boluio, y nunca mas tuieron tan buena ocasion de su aprouechamiẽto. Los otros tres perseveraron, y hizieron sus exercicios, con notable prouecho, como lo mostraron en la vida exemplar que hizieron todo el tiempo que uiuieron, especialmente el Padre Fray Iuan, aunque antes era tenido por santo, y por hombre muy espiritual; como la ocasion y lugar los combidaua a darse mas a Dios, y gastar mas tiempo de lo ordinario en la oracion. Entrando vna vez el Hermano Iuan Manuel a visitar el aposento de aquel santo Religioso, le hallò arrebatado, con harto espanto suyo; y tuuo esto de alli adelante muy frequentemente. De la misma manera hallò otra vez al Padre Villanueva. Y porque se vea la deuocion y estima que sacò de la Compañia, y de sus exercicios aquel santo Frayle, a contecio q̄ el Hermano Iuan Manuel, cansado de seruir a los exercitantes en hazer la cocina, y barrer y adereçar los aposentos, y las demas cosas necessarias, anduuo tã tentado de su vocacion, que desde alli se queria ir, y dexar a los Padres; mas puso nuestro Señor en el coraçon el remedio que dãn todos los Santos para vencer todas las tentaciones, mas eficaz, y fue que pidiesse consejo al Padre Fray Iuan de la Parra, declarandole su tentacion, porque como hombre

espiritual, y no apasionado de la Compañia, siendo de otra Religion, le daria consejo saludable. Hizolo assi, y como le oyò el santo Frayle, le consolò y animò a la perseverancia en lo que auia comenzado, diziendole tantos bienes de la Compañia, que afirmó con toda verdad, que si él no fuera Frayle se entrara en ella. Quedò con esto quieto el Hermano de su tentacion, y perseverò hasta la muerte.

EL Arçobispo de Toledo, que siempre quedò mal afecto a la Compañia, luego que supo todo lo referido, y la mudança que auia en los Eclesiasticos de Toledo, oyendo como algunos de sus Canonigos se anentauan para hazer los exercicios espirituales en lugares apartados, y otras cosas que muchas personas mal intencionadas, escandalizadas con el nuevo nombre de exercicios le dezian; quiso acabar de ver q̄ cosa fuesen estos exercicios, y que doctrina contenian. Para esto hizo vna junta de Letrados en buen numero, personas no mas doctas que apasionadas, y dependientes de quien las escogio, mas para que le dixessen lo que deseaua, que por desear saber la verdad. Y assi todos de comun acuerdo, sin querer informarse de quien les pudiera y supiera dar razon de lo que eran, ni respetar la aprouacion que dellos auia dado, por vn Breue suyo, la Santidad de Paulo Tercero, ni experimentar por la obra el fruto grande que se suele sacar dellos, los condenaron; notando todas las palabras del libro de nuestro Padre san Ignacio, y calificando sus proposiciones por temerarias, escandalosas, malsonantes, y erroneas, y muchas por hereticas, dignas de que se metiesse en ellas la Inquisicion, y las castigasse. Pareciale al Arçobispo, que auia hallado capa para cubrir el mal que se dezia auer hecho contra la Compañia, y que se veria claro quanta razõ tenia de no admitir en su Iglesia a los que tantos hombres doctos condenauan

van por Alumbados, condenando a quella doctrina de que ellos tanto vsaban. Confirmauase en esto mas con vna larga censura, y no muy fauorable, que auia hecho el Maestro Cano. No entendieron estos Doctores lo que pasa en la via espiritual, pues no basta para entender las cosas matutillas, que alli enseña el Espiritu Santo, Maestro de aquella doctrina, ser vno muy auentajado Teologo, si no trata de ser espiritual. Pues como dize san Pablo, el hombre animal, aunque mas Teologo sea, no percibe las cosas de Dios. Y aunque estos Teologos tendrian buen zelo, la falsa informacion que auian tenido de las cosas de la Compania les ocupò de antemano el coraçon, de manera que no dexaron la puerta abierta a la luz de la verdad, y si la passion, aunque originada de buen principio, lleuò tras si el iuyzio, y inclinò a lo que quiso; como sucede en otras cosas. Hizo tambien mucho el mal afecto del Arçobispo. Ultimamente boluio Dios nuestro Señor por la verdad, y mostrò la passion de los censuradores, que fue tanta que llegaron a notar y cesurar el Breue del Sumo Pontifice, que apruetta los dichos exercicios, y la persona de san Ignacio. Tocò esto en las niñas de los ojos al siervo de Dios Padre Villanueva; opusose a tantos contrarios, defendio las proposiciones calumniadas, por la eminencia que tenia de la Teologia mistica, cuya escuela es la oracion, y mortificacion, dio a censurar el libro de los exercicios a la Vniuersidad de Alcalá, la qual le aprobò, especialmente el doctissimo Doctor Bartolome de Torres, que despues fue santissimo Obispo de Canaria, el Doctor Cuesta, Obispo despues de Leon, el Doctor Vergara, Canonigo de la Magistral de Cuenca, y electo Obispo, y otros muchos, y muy insignes Doctores. Aprouaronlos otros Padres de la Religion de santo Domingo. Especialmente fue de gran momento, por

su mucha autoridad, la del Padre Maestro Mancio, Religioso de la misma Orden, hombre doctissimo, y Catedratico de Prima, como hemos dicho, al qual dio el libro para censurar el Arçobispo, juntamente con la censura del Maestro Cano. La respuesta fue: Que por el habito de santo Domingo, que en aquellos exercicios no auia cosa mala, sino era la censura del Maestro Cano, que sobre ellos auia hecho. Con esta ayuda sobre las diligencias hechas, iba dando razon a aquellos Doctores el Padre Villanueva, de lo que eran los exercicios espirituales; haziendolos capaces de la doctrina dellos tan sana, y del gran prouecho que se hazia con aquellas consideraciones, exhortandolos de camino, a que los experimentassen, si querian satisfazerse del todo; desengañalos de aquella falsa opinion en que estauan, de nuestro Padre san Ignacio. Todos vinieron a conocer la verdad, y dexar el falso sentimiento en que estauan, por no auer entendido lo que cõtenia aquel nombre de vsado de exercicios espirituales, que quedaron con esta ocasion mas conocidos y acreditados.

COMO data el siervo de Dios tan buena cuenta de todas las cosas en que ponía la mano, y ser tan conocida su prudencia, le quiso nuestro Padre san Ignacio hazer professo de quatro votos; que es el vltimo grado que ay en la Compania, y la mayor honra que puede dar: mas era tanta la humildad del P. Villanueva, que con muchas vezes y instancias rehusò el recibir aquel grado, y al fin saltò con ello; porque en demandas y respuestas se llegò la muerte del santo Patriarca, y la suya; pero el tiempo que le durò la vida, le empleò nuestro Padre san Ignacio en muchos negocios que necessitaban de su mucha prudencia. Auia deseado el santo Patriarca visitasse de su parte vno de la Compania al Apostolico varon Padre Maestro Iuan de Auila; persona muy co-

conocida en el mundo por su santa vida, sabiduría, diuina, y predicación Apostólica, para darle cuenta del instituto de la Compañía, y agradecerle lo que por ella hazia. Escogió para esto al Padre Villanueva, que tenia tambien entendido el espíritu desta Religión, y con sus obras lo practicaua. Luego que recibió esta orden el seruo de Dios, tomó su manto, y echandosele al ombro se partió a pie, como solia, desde Alcalá para Cordoua, donde estaua el santo Maestro Auila; dióle el recado de nuestro Padre san Ignacio, y larga cuenta de nuestro instituto. Holgóse el venerable Maestro Auila sobremodera con el Padre Villanueva, maravillándose de que huuiesse Dios encomendado a san Ignacio, lo que él auia tanto tiempo pretendido, y dixole: Esto es tras lo que yo andaua tanto tiempo ha, y agora caigo en la cuenta que no me fallia a mi, porque nuestro Señor auia encomendado esta obra a otro, que es a vuestro Ignacio, a quien ha tomado por instrumento para lo que yo deseaua hazer, y no acabaua. Hame acontecido a mí lo que a vn hombre que empieça vna obra, y luego se le cae; o lo que a vn niño, que procura con todas sus fuerzas subir vna cuesta arriba alguna cosa pesada, y por sus pocas fuerzas no puede, y viene vn gigante, y arrebatada de la carga que el niño no puede, y la sube con facilidad, y la pone donde quiere. Añadio mas, que a todos los que él viesse de los que le seguian, ser a propósito para la Compañía, que él los aconsejaria que se entrassen en ella, como con efecto lo hizo, pues muchos de sus dicipulos se entraron en nuestra Religión, y en ella viuieron, y murieron santamente. Dixo mas, que si él se hallara con salud, y algunos años atras, que él se entrara tambien en la Compañía, pero que estando fuera no nos seria de menos prouecho, que si estuiera dentro. Fue assi, porque con su mucha deuoción y afición que tuuo a nuestra

Religion, la acreditó y autorizó, y mostró al mundo con el trato frecuente, que con los de la Compañía tuuo, y con quererse enterrar en el Colegio nuestro de Montilla, la estima que él tenia, y la que se auia de tener della. Boluio el Padre Villanueva muy edificado de la discrecion y santidad del santo Maestro Auila, y muy satisfecho de sus sermones, de tal manera que solia él decir, que anduiera muchas leguas por irle a oír. Ni quedó menos edificado el Maestro Auila del Padre Villanueva, y de su virtud.

OCURRIÓ luego san Ignacio en otra jornada de gran consideración y importancia; mandole se llegasse a Portugal, a ayudar a componer con su prudencia, discrecion, y santidad, las cosas de la Compañía, que algunos comenzaron a inquietar, como san Francisco Xavier lo vio en espíritu este mismo año, que fue el mismo en que murió a la entrada de la China. Hizo su oficio el Padre Villanueva, como de su discrecion y santidad se esperaba. Enteróse de las cosas, y supo de raíz su origen. Avisó a san Ignacio de todo lo que auia en aquel negocio, y lo que él auia hecho; con cuya informacion se pudieron disponer las cosas de suerte, que resultó dellas mayor seruicio de Dios, y fue señalado por Prouincial de aquel Reino el Padre Maestro Miron.

§. IX.

Modo de su gouierno.

ACABADOS los negocios, y conpuestas las cosas de Portugal, como se deseaua, se boluio el Padre Villanueva a su Colegio de Alcalá, el qual halló muy trocado, y bien diferente del estado en que le auia dexado. Nunca de las ausencias de los Superiores dexan de padecer detrimento los subditos, aunq la causa sea buena y san-

fantá, como lo era la que lleuò al Padre Villanueva a Portugal; porque lá causa escusa la culpa, mas no impide el daño que se fuele seguir. Auiá dexado encomendado el gouernador de su Colegio al Padre Diego Casrillo; el qual dos años ántes auiá entrado en lá Compania, y assi como nuevo no tenía tanto conocimiento del modo de proceder della; lo qual fue causa, que por el exemplo de vn Hermano, todos los de casa viniesen a hazer tantas penitencias, que eran indiscretas, impidiendo los estudios, y quebrantando irremediabilmente la salud. Y por consiguiente impidiendo cosas de mayor gloria de Dios, y mas del propio fin de la Compania, y con peligro de que se descuidassen en la mortificación interior, abnegacion de su propio iuyzio, y resignacion total de si mismos. Vsaue a aquel Hermano hazer penitencias extraordinarias, assi en abstinencias, como en castigar su cuerpo; tenia muchas horas de oracion, y vn continuo callar. y para llevar su trabajo recibia cada dia el Santissimo Sacramento. Era hombre de rara virtud y abstinencia; y por esto passaua con el el P. Vicerrector, sin irle en nada a la mano. Traxo tras si gran parte del Colegio; y assi huuò aquel tiempo penitencias excessiuas de quatro disciplinas al dia, y no pocas de mucha sangre, silicios extraordinarios, jubones de espinas, y rebolcarse sobre las hortigas de la huerta, que eran muy grandes, y otras cosas semejantes. Tenian cinco, y seis horas de oracion, y tanto silencio, que casi no auiá rato de recreacion despues de comer, como se vsò siempre en la Compania. Y en ninguna manera se hablaua vno a otro. Pues como el Padre Villanueva entrò en su Colegio de Alcalá, y vio lo que passaua, dixò muy matauillado: No son estos los que yo dexè. Luego procurò que aquel Hermano saliesse del Colegio, a cuya imitacion se auiá introducido aquella demasia, y moderò a los

que quedaron, conforme a la vida de la Compania; porq̄ aunque para aquel Hermano era bueno tanto espíritu de penitencia extraordinaria, no lo era para todos; y assi con gran prudencia quitò a los demas Hermanos la ocasion de no errar en algunas demasias, y a el no le quitò la de su penitencia: Lo que mas deseaba el seruo de Dios en todos, era vna total mortificación de lá voluntad, y desprecio de si, y de todas las cosas del mundo.

SOLIA dezir el Padre Villanueva; que era muy diferente talento despegar las almas de la vida passada, y el ponerlas en oracion y espíritu; que algunas no tenían mano en lo segundo, y no en lo primero. Mas este sierto de Dios en todo tuuo gracia; porque con los exercicios despegaua las almas de la vida vieja admirablemente; como auemos visto; y a los que romaua debajo de su gouerno, los entamitaua, y hazia crecer en espíritu auenta jadamè. Feligios son desto todos los Padres que gozaron de su gouerno en el Colegio de Alcalá, los quales salierò muy aprouechados, muy amadores de la virtud, despreciadores de si mismos, zeladores de las almas, y grandes Maestros de la vida espiritual. Por lo qual el Padre Bartolome de Bustamante, viendo esta gracia singular que Dios le auia comunicado; para criar gente en la Compania, y varones espirituales, y lo mucho que se ocupauan los Superiores en fundaciones de Colegios, y otros graues negocios que se ofrecian; dixò quando murio, que nuestro Señor se le auia lleuado tan presto, por que queriendo su Magestad que estubiesse en Alcalá criando gente de la Compania, los Superiores le sacauan de esso para otras ocupaciones. Su ordinaria enseñanza era la abnegacion de si mismos, y el despego de las cosas, y ponerse indiferente a todo, segun la voluntad de Dios; y desto hablaua en platicas particulates y comunes. Todas sus ex-

exhortaciones hazia sobre mesa, quando acabaua de comer, que era despues de todos, a la hora de los peones y trabajadores, con quien el andaua, como vno dellos, adonde se le llegaua los Hermanos, como moscas a la miel, y quando los veia juntos, de alguna ocasion que alli se ofrecia hablaua altissimamente, y con gran gusto de todos. Lo mismo trataua en las platicas de Comunidad muy de proposito. Imponialos tambien en que de buena gana tratassen vnos con otros de dezir se sus faltas, con amor y caridad: para hazerse esto tenia señalado vn rato de la quiete de medio dia, del qual se sacaua mucho provecho. Exhortauales a que se junrasen de dos en dos, para que vno a otro notasse, y le advertiesse los descuidos y imperfecciones que hazia entre dia contra las Reglas, y se auisassen dellos con amor y caridad, para emendarlos. Y añadia: Si fuera yo señor con renta, tuuiera dos, o tres personas asalariadas, prudentes y de virtud, que anduieran a mi lado, que in flagranti, luego que me vieran faltar en obra, o en palabra, me auisaran de mis faltas, reprehendiendome, y castigandome por ellas. Por esta causa instituyò que cada vno tuuiesse a otro por superior, para que le dixesse sus faltas, y le mortificasse, que fue costumbre que introduxo nuestro Padre san Ignacio en Roma. Mortificauales con singular gracia y acierto en todo aquello que conocia auia de quebrantar su propio juicio y voluntad, deshaziendo quanto veia en ellos que sabia a mundo, y esto con mucha prudencia y discrecion, tomando el pulso a cada vno, y mirando en que oficios de humildad, y abnegacion, seria bien exercitarle, y en ellos le exercitaua, assi en casa como fuera della, mirando solo al seruicio de Dios, y provecho de los nuestros, y edificacion de los proximos. Quando esto se ponía de por medio no perdonaua a qualquiera, por mas habilidad, y letras que tuuiesse, o

por mas Cauallero que fuesse, o de otra condicion, antes a los tales procuraua mas mortificar; y assi vnas vezes le daua oficio de comprador, otras les embiaua al rastro, y les hazia vender publicamente el menudo, y traer acuestas la carne, y de la plaza la verdura. Y si algo quebraua en casa, les hazia salir por las calles a pedir limosna para comprarlo. Quando caian enfermos, embiaua algunos a que se curassen en el Hospital de los estudiantes, donde estaua por Administrador vn Frayle Claustral, muy deuoto, que los curaua con mucha caridad, y regalaui con grande cuidado. De todo lo qual los estudiantes de fuera se edificauan mucho, y se mouian mas con estos sermones de obras a la virtud y recogimiento, que con los que se hazian en el pulpito. Pidiòle vna vez vn Hermano vna mortificacion publica, no se la concedio por entonces, y despues le dio vna reprehension tan aspera, que le hizo llorar, y dixole: Veis, Hermano, como sentis mas esta reprehension mia, que la mortificacion que querades hazer en la plaza? No era amigo de singularidades en asperezas corporales, y abstinencias, haziendolas extraordinarias y peregrinas, porque dezia, que algunas vezes el demonio, quando no alcanza su intento por otros medios, toma estos para sacar a vno de la Compania, paliando sus astutos engaños, con apariencia de mas recogimiento y penitencia. Su enseñanza en la aspereza corporal era la que pide nuestra Regla, para sujetar el cuerpo, no para matarle, y assi dezia el, que para vna disciplina daria a vno licencia para cada dia; pero muchas que cansen no veia de que provecho fuesen regularmente, sino de vn poco de satisfacion que toma el hombre, con que suele descuidar de otras cosas de grande importancia. Estando vna vez comiendo en la cocina, que lo solia hazer no pocas vezes para mortificarse,

en-

entó vn Hermano a pedirle vna disciplina, el sacó vna de la fatiguera, y se la dio: el Hermano, mirandola, y tentandola, dixo: Muy blada es esta; el le respondió: A buena hambre no ay pan duro, y prosiguió su comida, dando a entender que mas haze la buena gana de penitencia, y el apretar la mano quando vno se castiga, que impide el instrumento. Dezia que los de la Compañia, que son verdaderos hijos de san Ignacio, auian de andar tan recogidos, y tan embujados en Dios, que con la consideracion traxessen siempre consigo la celda en todo lugar, en las plaças, en las calles, no derramandose con las cosas que ven, o tratan: porque el instituto de la Compañia no es estarse vno en casa recogido en su aposento, sino de tal suerte entender en las ocupaciones, y negocios de los proximos, en que les ponga la obediencia, como si se estuiera dentro del, siguiendo las pisadas de Christo I. S. y de sus sagrados Apostoles, a quien en nuestro modo de vida tenemos por dechado, y a quié siguió nuestro santo Padre Ignacio, con todos los demas sus compañeros. Esto le hazia tener vn altísimo concepto de la Compañia, y dezia: Aunque yo viera quemar a Ignacio nuestro Padre, no me hiziera perder vn punto de la estima que del tengo, y lo que Dios ha ya hecho con él, me es bastante testimonio de que es cosa de Dios. Vna vez vino al P. Villanueva vn Hermano, triste y desconsolado, porq̄ cierto Religioso le auia dicho mucho mal de la Compañia, y él le consoló, diziendo, q̄ no tuuiesse pena; porq̄ la Compañia era como vna danza bien cõpuesta, y artificiosamente ordenada, y q̄ como algunos q̄ ven de lejos semejante danza, les parece q̄ los dançantes son locos, y q̄ los menos q̄ hazen son desatinos; mas los que de cerca la miran, viendo el orden y arte con q̄ se hazen aquellos mouimientos gustan della, y la estiman y alaban. Afsi son los q̄ de lejos miran la Compañia, que como no ve

la traza y armonia que tiene, ni la acabá de entender, parece se todo lo q̄ en ella ay de fatinos: mas los que la tratan y conocen de cerca gustan della, estimanla y alabanla como vna cosa de gran traza, y de soberana armonia; y afsi no ay que marauillarse, ni tomar pena, que quien no la conoce la llame locura y desatino. Sentia altísimamente del examen particular, y dezia que era el instrumento inmediato para alcançar la pureza de coraçon; y que por conocer el demonio la importancia deste medio, pone tantos impedimentos, para que no se haga, o no se haga bien. Y afsi vereis (añadia) que con tratar de ordinario los de la Compañia de exercicios de oracion, poquíssimos hallareis q̄ hagan con cuidado este examẽ, y muchos menos que lo hagan con prouecho. Enseñauales a sacar espíritu de todas las cosas. Y afsi el rato que se juntan las noches de inuerno en la cocina, se gastauan todo en esto, sacando espirituales documentos, y prouechosos conceptos de quantas cosas auia en la cocina, y de otras muchas. Y no solo el Hermano Valderrabano, siendo cocinero, como se ha dicho, hizo vn libro, espiritualizando todas las cosas de la cocina, sino el Hermano Dionisio Vazquez compuso otro por modo de Dialogo, en que trataba de todas las ocupaciones de casa, y que espíritu se auia de sacar de cada vna dellas. Era amigo de acostumarles a que anduiesssen a pie, y afsi los veranos, en tiempo de las vacaciones les embiana peregrinando a algunos lugares, de donde venian muchos mouidos con el exemplo y trato de los Hermanos, a hazer exercicios; y personas de euera, como el Promisor de Sigüenza Juan de Espinosa, q̄ despues fue Obispo, el Doctor Torres, y otros Doctores, de los quales algunos se quedarõ en la Compañia, y el P. Villanueva era el primero q̄ andaua sus caminos a pie, dando exẽplo en esto, como en todo, a los Hermanos. Sobre todo

esto procurava que entre los estudiantes y todos huviesse grandevnion y caridad, como lo auia en realidad de verdad; nunca se vio cosa que la impidiesse de palabra, ni de obra. Si a alguno daua el Padre alguna penitencia, todos acudian a pedirla cada vno para si, por aliuar della al Hermano a quien se daua. Si estaua alguno enfermo, todos acudian a regalarle, y servirle a porfia, queriendo serle enfermeros. Si alguno iba fuera a otra parte, llorauan al despedirse mas que si fuera vn hermano carnal, a quien tiernamente amaran, y que se iba a partes adonde mas no le viesse, y quisieran todos irse con el. Quando boluia, o passaua otro huesped por casa, le recibian todos con tanta alegria, que no auia en el mundo rato de regozijo como aquel para ellos, procurando cada vno serle hospedero, y labarle los pies, y proueerle lo q̄ auia menester, de lo qual todo gustaua mucho el Padre Villanueva, y con su exemplo animaua a todos a llevarlo adelante. En el estudiar, aunque andauan bien ocupados; porque en aquellos tiempos ellos eran los que hazian los officios de casa, con todo esto les procuraua dar tiempo, y que lo gastassen bien en sus estudios. Vna vez topò al Hermano Gil Gonzalez en la huerta sentado, con su libro en la mano, mas sin estudiar, y le dio vna grande reprehension, mostrandole que con mas cuidado han de tomar los estudios los que se criari para traer almas a Dios, que los seglares que estudian para alcãçar grados y dignidades; y diziendole el Hermano que le auian ocupado en ciertas cosas extraordinarias; el Padre le respondió: Si yo os sacare del estudio para hazer alguna cosa, proponedme lo, y replicadme vna y tres vezes, mirad que asi es lo mando porque quizá me aurã olvidado de lo que tengo propuesto. Tenian los Hermanos mucho cuidado de acudir a el a preguntarle sus dudas, para acertar a

hazer lo que el buen Padre les enseñaua para juntar las letras con el espíritu; porque como andauan tan sobre si, deseando acertar en todo, y tenian tan buen Maestro, ivan a el para que les guiasse; y así el Hermano Iuan Manuel le preguntò algunas cosas que sentia en si dificultosas, y el respondió a ellas al modo que tuuo san Basilio en las preguntas largas y breues que traxo cò sus Monjes, y fueron muy estimadas las respuestas del Padre Villanueva, por su gran prudencia, y de las se hizieron varios traslados, y se leian por leccion espiritual, muy prouechosa.

LA vida en q̄ auia puesto a nuestros estudiantes era esta. Tenian dos horas de oracion, vna por la mañana, de cinco a seis, o de quatro a cinco, y otra antes de cenar, de siete a ocho en invierno, y de cinco a seis en verano. Después de comer y cenar ivan a dar gracias a la Iglesia, y gastauã en esto vn quarto de hora cada vez. Ayunauã los Viernes, y Sabados. La oraciõ tenian juntos en la Capilla; entrãuse cò ellos algunos doctores: muchas vezes se juntaron en la misma Capilla a tomar disciplina; por qualquiera necesidad q̄ se ofrecia. Los ronos de predicar q̄ comieçan *Auisti de saber como el hombre ha caido esta mañana en el pecado*, se hazia cada dia a la segunda mesa, y cada noche a la cena se predicaua. Iva tambien el portero cada noche al Ministro a q̄ le dixesse las faltas q̄ auia hecho en su officio. Y quando el Sacristan el Domingo echaua las sietas en el refitorio, dezia la culpa de quanto mal auia hecho su officio, y pedia le dixessen sus faltas; y desde la mesa se le ivã diziendo los Padres. Después de comer y cenar se matauã todos en quiete; aunq̄ de industria solia a vezes ir a hallarse con ellos el Superior, porque era el respero que se le tenia tan grande, que estando el presente ninguno hablaua palabra; mas quando estava tenia cuidado de recrearlos; haziendo que hablasse quien queria. Otras ve-

res los mortificaua diziendo alguna falta comun para humillarlos. Eitaua dada orden de las cosas q̄ en la recreacion se auian de hablar, que todas eran de Dios, y de su aprouechamiento espiritual. Contauan Historias de Santos, sus vocaciones, y semejantes cosas, era muy ordinario dar buelta todos los de la quiete, dando cada qual gracias por algun beneficio recibido, el qual exercicio, como los demas, exercitauan los Padres Beato Francisco de Borja, Doctor Nadal, y Padre Villanueva, y qualquier Superior que alli se hallaua. Vísase tambien otro exercicio q̄ el Beato Francisco de Borja introduxo, y era abrir vn Diurnal, y cada vno escogia el verso de algun Psalmo que queria, y segun el verso daua materia. Hazia tres cosas; sacua lo primero confesion propia, luego daua gracias a Dios por algun beneficio recibido, segun lo descubria el verso, y al fin pedia alguna merced a Dios. Tambien se vsaua muy de ordinario pedir alguna mortificacion, especialmente que le dixesen sus faltas, y dezian las dos otras, que el, o el Superior señalaua, oyendolas de rodillas. La comunicacion y prouecho que se hazia con los proximos, era muy grande, porque los Hermanos estudiantes, como estauan tan llenos de Dios, con mucha gracia y suauidad tratauan del con los de fuera, y así concurrían muchísimos a confesarse. Hazian todos los oficios de casa los Hermanos estudiantes: acontecia al Hermano despensero, o comprador, ir con su esportillo debaxo del manteo a las Escuelas, para ir despues de lición a comprar lo que le mandauan. El Hermano Gil González pasó en la despena todos los Concilios, y hizo dellos vn extracto. A los votos Religiosos quando los hazian, añadian otros particulares, segun su deuocion y feruor, y eran bien heroicos. Vnos prometían cō voto ser perpetuamente cocineros, otros coadjutores, otros

leyer siempre Gramatica, y cosas semejantes, sujetando todas sus promessas y votos a la obediencia. Quando de seis en seis meses se auia de hazer la renouacion de la Compañia, segun ella vsa, los tres dias precedentes se preparauan para ella, y hazian particulares penitencias. El dia de la renouacion se leuantauan a la media noche, y luego tenian su hora de oracion, y tras ella vna disciplina, y acabada esta se les hazia vna practica, despues de la qual delante del Santisimo sacramento renouauan sus votos en la forma comun, tras la qual cada vno dezia engeneral las faltas que auia hecho hasta entonces en la guarda de lo que a Dios auia prometido, confundiendo se delante de nuestro Señor, y prometiendole en adelante serle mas fiel seruo. Desta manera passauan todos, deteniendose cada vno segun su deuocion hasta la mañana, la qual llegada se dezia la Misa, y en ella comulgauan. Dadas gracias a Dios, salian de la Iglesia tan inflamados y deseosos de seruir de nueno a nuestro Señor, que todos se abraçauan vnos a otros, con vn amor como si de nueno entrarán en la Compañia, y passauan aquel dia con grande alegría de su espíritu, y consolaciones celestiales.

S. X.

Funda otros Colegios, y buelue a morir a Alcalá.

NO dexò mucho tiempo nuestro P. san Ignacio al P. Villanueva en su Colegio de Alcalá, despues que llegó de Portugal, porque luego echò mano del para otra ocupacion de mucho seruicio diuino: porque el Padre Antonio de Cordoua, hijo de don Lorenzo de Figueroa, y de D. Catalina Fernández de Cordoua,

O 2

Con:

Códes de Feria, y Marqueses de Pliego, luego que entro en la Compañia, el año de mil y quinientos y cincuenta y dos, en Salamanca, procuró con los de su casa que se diese traça, como en Cordoua se fundasse vn Colegio; por lo qual la Marquesa de Pliego su madre trató deste negocio con la ciudad, y cōcluyó que fuesen a Cordoua algunos de la Compañia. Fue escogido para este negocio el Padre Francisco de Villanueva, y así se partió con el Hermano Alonso Lopez, el mes de Noviembre de mil y quinientos y cincuenta y tres, a verse con la Marquesa de Pliego, y auiendo tratado con ella el orden que se auia de tener, así en el fin del Colegio, para el qual ella daua vnas casas que tenia en Cordoua, q̄ llamauan del Agua, como en la renta que la Ciudad auia de señalar, se partió con cartas de la Marquesa para la Ciudad, y para don Iuan de Cordoua, Dean de aquella Iglesia, hombre poderoso y rico, y muy conocido y estimado por su mucha autoridad, y nobleza, en que le pedia diese vnas casas viejas que él tenia anexas a su Deanato, en que los de la Compañia viuiessen, entretanto que se edificaua el Colegio en las otras casas. Era este Cavallero muy auerso a la Compañia, y a todas sus cosas: con todo esto hospedó al Padre Villanueva en sus casas, más por el respeto de la Marquesa que se lo auia pedido, que por afecto o deuocion que a los nuestros tuuiesse. Quando la Marquesa lo entendió, embió luego vn Capellan suyo a dar las grácias al Dean, por lo hecho; y para que el mismo Capellan pudiesse en orden la casa, con todo lo necesario, para que entrassen en ella los de la Compañia, rigiendose en todo por lo que el Padre Villanueva le dixesse, el qual con su compañero iba a la dicha casa, desde la del Dean, para dar traça en lo que se auia de hazer, y boluianse a la casa de don Iuan a comer, y cenar, y dormir. Como muchos

ciudadanos acudiesen a casa del Dean a tratar con los Padres, y los llamassen para confesar, y visitar enfermos, así de dia, como de noche; aconteció, que vna vez vinieron tarde de vn enfermo, auiendoles esperado el Dean para cenar; parecióle muy mal el estar fuera de casa a tales horas, procuró informarse de gente de la Ciudad, en secreto, a que partes iban, y lo que tratan; todos le dauan buena relacion, y alabauan grandemente el prouecho que hazian en los enfermos, y como quando él auia tenido mayor sospecha dellos, auia sido el remedio de vn alma que reduxeron a grande dolor de sus pecados, y a vna buena confession; con todo esto para satisfacerse, y certificar se mas, procuraua el Dean secretamente miralles por donde podia, quando estauan en su retiro. Assechuales de dia, y de noche, para lo qual hizo barrenar el techo de su aposento. Veíalos que de noche estauan largas horas en oracion, que hazian muchas penitencias, que todo era modestia, santidad, y Dios. Ofreciales materia para hablar, por donde pudiesse colegir lo que en ellos auia. Al fin él vio tal vida, tales palabras, y tan Religiosa conuersacion, que satisfecho de las personas quiso informarse de su instituto. Y así el Padre Villanueva le dio muy larga razon del. Entendió el Dean que era gente enviada de Dios, para gran seruicio suyo, y prouecho de la Iglesia, y mudado en otro hombre, no solo trocó el odio que les tenia en amor, mas él quiso hazer el Colegio que venian a negociar con la Ciudad, por parte de la Marquesa, con no pequeño espanto de toda ella, que como sabian quan ageno auia estado de hazer nuestra casa, se marauillauan que se huiesse hecho el principal Autor de aquella obra, y sin reparar en lo que auia de señalar para la fundacion, porque dio todo lo que pudo, puso

puso a los Padres para dar principio al Colegio, en las casas viejas que tenia; donde los dos, con algunos otros que vinieron despues, vivieron algunos dias; y aunque auia algun rumor de que les queria dar sus casas principales en que vivia, que eran nuevas, grandes, y muy sumptuosas, él estava en muy contraria voluntad, pareciendole cosa regia salirse de sus casas, por meter en ellas aquellos Padres recién venidos. Con esta determinación, se iba dezir al Padre Villanueva, que echasse los ojos en la Ciudad, y mirasse por algun buen sitio que fuese a proposito para edificar en él el Colegio, porque aquellas casas de la Marquesa, que diximos, no eran a proposito. Mas el Padre le respondia, que no tuviese pena, que hecha estava ya la casa para su Colegio, queriendo significar la casa del mismo Dean, que estava bien fuera de hazer tal cosa. No passaron muchos dias, en que Dios nuestro Señor le dio tan grande moción interior, de que diese luego sus casas a aquellos siervos suyos, que ni podia comer, ni dormir sin pensar en ello. Vna noche fue tanta la bateria que le dio este pensamiento, que como él contava, parecia que le dezian: Dafelas, dafelas, no dexandole pegar los ojos en toda la noche; demanera, que llegando la mañana, llamó al Padre Villanueva, y le contó lo que le auia pasado, y le hizo luego donacion de aquellas casas de su morada sumptuosas y grandes, y con ellas les dio ornamentos preciosos, y muchas piezas de oro y plata, que tenia en gran numero, y de mucho valor, para el seruicio de la Iglesia, señalandoles la renta que auian concertado, y todo esto con tanta afición, que no tenia otra recreacion, ni otro pensamiento, sino pensar y tratar de su Colegio, como a pocos dias lo mostrò. Y passando por allí el Padre Comissario el Padre Doctor Geronimo

Nadal, delante los Regidores de la Ciudad hizo su escritura de libre donacion de sus casas, y donacion del Colegio, con tanto gusto de la Ciudad, quanto fue el prouecho que en pocos dias experimentò en sus ciudadanos, como el mismo Dean lo escriuio el año siguiente a la Santidad de Julio Tercero, dandole cuenta como a Padre y Pastor vniuersal, de lo mucho que nuestro Señor era fetuido, y los proximos prouechados, y la Iglesia se amplificana, con la nueva Religion que su Santidad auia confirmado. Fue tenuta por milagro la mudança notable que hizo este Cauallero, assi en trocar la poca voluntad que tenia a los de la Compañia, en vn grande afecto, estima, y casi passion, que de allí adelante a los tuuo, como en la memoria de su vida, porque siendo antes mas que licencioso, desuerte que no auia cosa mas publica en España que la amistad que tenia de mucha ofensa de Dios, con el trato del Padre Villanueva la dexò, y se mudò en otro varon, recebando este humilde Padre, y los de la Compañia, lo que muchos Principes y Señores de España no pudierò alcanzar, aunque lo procuraron. Dio este Cauallero con la mudança de su vida tanta satisfacion de la passada, que se puede hazer memoria della, sin ofender su nombre. Quando la Marquesa supo lo que passaua, y que el Dean auia tomado a su cargo el Colegio de Cordoua, determinò de hazer ella el de Monrilla, como lo hizo. Desta manera alcançò la virtud del Padre Villanueva, que auiendo salido para fundar vn Colegio, se fundassen dos; con lo qual se boluio al suyo de Alcalá, donde era muy deseado.

FUE ereciendo tanto en aquella Vniuersidad el número de la gente que venia a confessar y comulgar a nuestra casa, que se determinò el siervo de Dios labrar nueva Iglesia, que fuese mas capaz, confiando solamente

en la Providencia divina, porque sin tener aun sesenta reales abrio los cimientos; y pareciendoles a muchos indiscrecion, de aique los abria para q̄ diesen voz a Dios, diciendo: Enchidme, Señor, enchidme, Señor. Respondio su divina Magestad a la Fe de su siervo muy colmagamente, porque luego el Duque de Francavilla apliò las tercias de vn lugar suyo, para ayuda del edificio, con lo qual se acabò muy presto. Pero no solo de adelantar su Colegio de Alcalá cuidaua este siervo del Señor, sino de estender la Compania, y assi yendo vna vez a Cuenca, a ver a su denoto el Doctor Vergara, expuso al Canonigo Pedro del Pozo, de este principio a vn Colegio nuestro en Cuenca, como se hizo luego. Embiòle despues nuestro Padre san Ignacio a visitar los Colegios de Valladolid, y Salamanca, y a fundar el de Placencia; porq̄ el Obispo de aquella Ciudad don Gutierrez de Camuajal, que estando en el Concilio Tridentino conociò el raro exemplo de virtud, y singular sabiduria de los de la Compania, que asistieron a èl, quiso tener vn Colegio en su Ciudad. Quando passò el Padre Villanueva por Salamanca, salio con el Padre Portillo, a comprar en vna feria buena cantidad de lana para el nuevo Colegio; y echandola vnos hombres en sacas, para llevarla a Placencia, viendo que no lo hazian bien, se quitò su manteo, y sotana, y començò allí a vista de todos a llenar sus sacas, hasta que las acabò, con harta admiracion y edificacion del Padre Portillo que se lo quiso estoruar, y no pudo, y de quantos lo vieron y supieron. No perdiò este humilde varon ocasion de su desprecio, porque no tenia otra honra sino la humillacion y mortificacion de Iesu Christo, que conforme al Apostol le rodeaua todo, y de pies a cabeza procuraua estar vestido de la imitacion de su Redemptor, representando en toda su vida la humildad de

Iesu Christo. A Placencia lleuò consigo al Padre Doctor Marcos, que vn año antes auia entrado en la Compania. Aposentòles el Obispo en sus mismas casas, aunque otras que estàn pegadas con ellas les hizo dar, para que començassen a exercitar los ministerios de la Compania, que hizieron vn grande edificacion de toda la Ciudad. Lo primero con que entrò hablando el Padre Villanueva al Obispo, fue decirle: Aqui nos trae V. Señoria para hazer fruto en sus ovejias; pero es necesario començar por V. Señoria, la qual palabra le causò no poca noiedad al Obispo, porque nunca hombre nacido se le auia atenido a dezir cosa semejante; mas fuele el Padre Villanueva con su trato y conuersacion cautivando de manera, que el que antes auia sido mas Principe y señor de Corte, q̄ Prelado Eclesiastico, de tanto brio, pundonor, y respeto, que a ningunò reconocia, por ser hombre muy soldado en sus obras y trato; vino poco a poco a ablandarse, humillarse, y redirse, que a vezes con sus palabras le hazia llorar, cosa que causaua grande espanto en los que conocian el animo militar del Obispo. El qual no menos admirado de ver en si tanto tendimiento a vn hombre tan humilde, solia decir que a nadie auia temido en su vida sino al Padre Villanueva, y que nadie como èl le auia sujetado; y era assi, porque no hazia cosa sino lo que el Padre Villanueva le ordenaua, assi en el trato de su persona y casa, como en el edificio del Colegio. Y como vna vez señalando el sitio que era menester para la huerta, al Obispo no le pareciesse que era necessario tan grande como el Padre Villanueva señalaua, instando mucho en ello. El Padre viendo que no bastauan sus razones para sacalle de su opinion, empeçò delante del a medir vn pie tras otro, hasta siete en largo, y preguntandole el Obispo que hazia: respondió: Para mi, señor Ilustrisimo,

firmosísimame estos siete pies de tierra, que mañana me moriré, pero no lo que está señalado por V. Señoria para vn tan principal Colegio como ha cotençado, y a mi poco me cuesta boluermelo a mi Colegio de Alcalá, con mi rancho al ombro, y mi Breniario, como vino. Conuençido el Obispo, dixo, que traçasse y señalasse por dōde y como mejor le pareciese, y assi se hizo; porque conforme al sitio que se esleuó junto a la fortaleza; la huerta es muy grande, y en lugar muy apacible, y de muy buenas vistas. Solia andar el Obispo sobre la obra con su vaculo, como vn solcito sobrestante, en compañía de muchos Caualleros, y viendo vna vez que no se daua recado a los oficiales, por faltarles agua, dixo al Padre Villanueva, y a los demas q̄ allí andauan: No avria por ai vn moço q̄ con vn par de jumentos acarree agua, y haga las cosas necesarias. Respondio el humilde Padre: Aqui ha llegado vn Hermano mio, que hará bien este officio. Admirado el Obispo de tanta humildad y desprecio de sí, dixo, q̄ en su casa podria seruir de otra cosa; mas el Padre le porfió tanto, que no era para otra cosa, que huuo de quedarle para traer agua, y seruir en la obra; y poco despues, passados algunos dias, fue recibido en la Compañia. Este es el Hermano Simon, de quien en treinta años que tuuo cuidado de la granja de la Madalena de Placencia, ninguno jamas se quejó, antes a todos los pueblos comarcanos, donde tratava, tuuo muy edificadas con la conformidad de vida Religiosa, que siempre guardó.

ESTVVO el Padre Villanueva en esta fundacion de Placencia dos años y medio, desde el Otoño del año de cinquenta y quatro, hasta el Abril de mil y quinientos y cinquenta y siete, aunque algunas vezes venia a visitar su Colegio de Alcalá, que era su querido, y donde tenia sus delicias: Y assi como

vna vez lo preguntasse el Padre Doctor Araoz, Prouincial, estando en Placencia, que a qual Colegio queria mas, al de Placencia, o al de Alcalá, le respondió, que no auia comparacion, porque el de Alcalá era el primogenito y querido; porque tenia muy bien entendida la estima que se auia de hazer de vn Colegio, donde se hazia gente para toda la Compañia, en gran seruicio de Dios nuestro Señor, y vniuersal provecho de la Iglesia. Dezia que nuestro Señor auia fundado pocos años antes la Vniuersidad de Alcalá, para que fuese Seminario de la Compañia, y entrasen en ella tantos y tan buenos sujetos, como han entrado, para llevar el nombre del Señor por el mundo, tan lleno de ignorancia, è idolatria; porque a esta Vniuersidad viene gran parte de la flor de la juventud, y habilidades de España; y antes que viniese la Compañia se quedauan en sus pretensiones de tierra, y pronechos temporales; mas agora los escoje Dios para ir a tan distantes Prouincias, y remotas Regiones como van, a fructificar en las almas de los Gentiles, alumbrandolos, y trayendolos al rebaño de Christo, trabajando en esta su gran viña, que regó con su preciosa sangre.

ENTRETANTO que el Padre Villanueva estaua ausente, proueyó nuestro Señor que el Doctor Vergara sustentasse el Colegio de Alcalá, con muy gruesas limosnas que le daua, y fue su primer fundador, aunque no quiso impedir que otro tuuiese el titulo de tal, si le diessen rentas competentes. No dexaua el Obispo de Placencia boluet al Padre Villanueva de asiento a su Colegio de Alcalá, donde le deseaba mucho, especialmente el Doctor Vergara, que le tenia por su Maestro, y tenia entredido quã necessaria era su presencia para el bien de aquel Colegio. Infató tanto este Doctor con san Francisco de Borja, Comissario General, para que le truxera, que aunque con mucha

resistencia del Obispo don Gutirre, le huno de dar gusto. Llegò el siervo de Dios a su Colegio de Alcalá Miércoles Santo a los catorze de Abril del año de mil y quinientos y cincuenta y siete. Asistió a los Oficios de la semana Santa, con grande deuocion y ternura: visitò la Pascua sus deuotos y conocidos; cumpliendo las obligaciones de su oficio y de su caridad. Entre otros que visitò fue vno que no auia sido nada deuoto de los de la Compañia; pero començaua a serlo, el qual le hizo sacar buen regalo de dulce, tomólo el Padre, aunque no lo comió, y en saliendo de la casa se lo dio al compañero, para que lo llevase a casa para los enfermos, diziendole: Temè esto, porque como este hombre aun no nos conoce no se disgustasse, y nos dexasse. Fue luego a otra casa, y sacaronle tambien otro tanto, mas no lo tomó, antes dio vna buena reprehension a la persona que lo mandò sacar, que era muy deuota, y dixole: Nuestros deuotos no han de ser parte para que rompamos con nuestras buenas costumbres, y Reglas; antes quando vieren que vno de nosotros se descuida se han de llegar a él, y asile de la oreja, diziendo: Mirad Padre que os descuidais. Andando en estas visitas de Pascua, se començò a hallar malo: fue cada dia creciendo la indisposicion, hasta que al fin le vino a derribar, descubriendose vn fuerte tabardillo, con el qual, aunque iba cada dia empeorando, y perdiendo las fuerças corporales, no perdía, antes le crecian las espirituales. Hazia que cada dia le dixessen Missa, y recibia a nuestro Señor, con quien a sus solas trataua de su cercana partida, deseandola con ansias estrañas, por verse ya suelto desta carne, y estar presente con Christo, y con su Maestro san Ignacio, a quien tenia siempre en su memoria. Y porque por la costumbre que tenia de andar en salud en la presencia de Dios, no podia dexar de pensar en

él, diziendole que no pensasse tanto en Dios, que le hazia mal. Respondió: Dexadme, que no puedo mas. Dentro de pocos dias le sacò la enfermedad de juicio, donde nuestro bien, quando acobrumbrado estaua a tratar de Dios nuestro Señor, y de sus cosas, y de andar en su diuina presencia, porque dezia tan altas cosas, y tan llenas de espíritu, y con afecto tan encendido, que le oían con grande espanto, gusto, y reuerencia todos los de casa. Dezia las cosas tan bien ordenadas, que el Doctor Mena, Catedrático de Prima de Medicina, que le curaua con mucho cuidado y deseo de su salud por el amor y estima que tenia de su santidad, dezia oyendole: No he visto locura con tanta cordura. Quiso nuestro Señor que en recibiendo la Extremavncion, le boluio el juicio, para poder despedirse de sus hijos, que al rededor del estalan muy lastimados; y llorando su perdida. Y porque entendio que se dezian Missas por su salud, y escriuió a otras partes para que se hiziesse lo mismo, especialmente al Beato Padre Francisco de Borja, Comissario, que estaua entonces en Valladolid, para que ordenasse, que se hiziesse esto con cuidado, dixo al Padre Doctor Saavedra, que estaua con él: Dezidme Missas de Requiem, y respondiendole el Padre, que no dixesse aquello, que Dios le daría salud, como todos tenian necesidad. Dixo él: Hazed lo que os digo, que bien podéis, porque entendia ya el santo Padre que la voluntad de Dios era llevarle para sí a darle el premio de sus trabajos, como lo hizo la noche antes de san Juan Ante portam Latinam, que cayó en lueues a los seis de Mayo, en el qual dia por la mañana hizieron los nuestros su entierro, con el sentimiento que pedía la ausencia de tal Padre. Depositaronle en la Iglesia que quatro años antes él auia edificado, delante del Altar mayor. Manifestò el Señor la gloria de su siervo a algunas almas santas. Entrè otros:

otros que tuvieron revelacion de su Bienaventurança fue el venerable Padre Martin Gutierrez, que despues fue Martir de Christo.

El sentimiento que hūvo de la muerte deste Padre, no solo en su Colegio de Alcalá, que el tanto quiso, mas en todos los otros de España, bien lo declaró el Padre Dionisio Vazquez, en vna que escribió dos dias despues de muerto, de Valladolid, esto es, a los ocho de Mayo, por comission del Beato Francisco de Borja, al Padre Diego Carrillo, que hazia las vezes de Rector en el Colegio de Alcalá, en respuesta de otra, en que se le auia hecho saber del estado de la enfermedad. Dize, pues, assi: Si los ojos no ven morir a nuestro Padre Villanueva en Alcalá, bien lo saben llorar en Valladolid. Nunca pensé que se sintiera tan tiernamente la muerte de vn santo. Yo no le lloro porque se vá siendo santo, sino porque se vá siendo mi Padre, y me dexa a mi con otros muchos huérfanos. Si es ido, *requiescat in pace*. Gran alivio y consolacion dio a nuestro Padre Francisco de Borja, y al Padre Provincial, vna inclusa de V. R. en que despues de la Exremavncion dá alguna señal de vida, con auerlo buuelto la habla y aliento. O Padre, saquenos por caridad desta duda, y diganos, *si viuit anima nostra pari*, o si empezamos a morir, muriendo al cuerpo vn alma bendita. Acá Missas y lo demas se dizen, pero yo querria que aprouecharren a otros difuntos, y a nuestro Villanueva gozassemos acá. En otra que escribió al Padre Manuel Lopez a los cinco de Junio, llamandole para que viniéssse de Murcia a tomar el gouerno del Colegio de Alcalá, le dize: Ahora aunque estoy medio enfermo escriuo, para que me consuele de la ausencia de nuestro buen Padre Villanueva. *Lumen via nostra, & corona capitis nostri, & organum salutis nostrae. Vn nobis Pater, vn nobis filius Patris orbatis, vn mihi praesertim, cui potissima pe-*

rius solatij causus Sed qua potest esse causa solatij in domo lacrymarum, habitacione luctus, & valle miseria? O quassa, & vana mortalium spes, quam fragilli hueris arundine, quam fugaces sectaris stupidi Agitantur hinc inde venti, & nos super stipulas adificamus, & quod extruimus quasi nunquam diruendum incolimus, & morte insidiante, miseris nostris indormimus. Age mi Pater somnum excute melius torpentem excita, & quid sit hic viuere, iube discere ex morte nostri Villanuae. No solo los de casa, mas aun los de fuera dieron testimonio deste sentimiento: porque el Obispo de Placencia don Gutierre de Caruajal, que tanto auia resistido a que se viniéssse a Alcalá, en vna de veinte y ocho de Abril del dicho año de mil y quinientos y cinquenta y siete, que escribió desde Madrid, donde al presente estaua, al Padre Lohare en Placencia, dize assi: Et Padre Villanueva valiera más que no viniéssse acá, porque despues que llegó a Alcalá le ha dado vna calentura continua, de que está harto trabajado, segun me escriuio el Doctor Saavedra. Para el bien se que le hará nuestro Señor merced de llevarle a descansar, a nosotros cierto nos hará mucha falta. Y en otra de veinte de Mayo, escrita al mismo, dize: No puede ser sino que las malas nuevas ayán llegado allá, de más de tenerlo yo escrito, que nuestro Señor fue seruido de llevarnos al Padre Villanueva, cierto por la falta que nos haze, lo he sentido mucho; mas en parte está adonde nos podrá mas ayudar. Obligados somos a haber mucho mas con su ausencia, porque no se vea nuestra falta. Y en otra de seis de Junio, dize assi: Recibi su carta de V. R. y muy gran merced con ella, assi por sentir la muerte del Padre Villanueva, como es razón, como por el exemplo que nos dá en ella. La falta de su persona no puede ser mas; mas teniendo por cierto que está en parte donde mas nos puede favorecer y ayudar a todos, es de

de tener gran contentamiento, pues goza de lo que tan bien tenia merecido, y por esto nos denemos alegrar sus amigos. El Doctor Alonso Ramirez de Vergara, cuyas letras, direccion, y virtud, fueron tan conocidas en España, quando le fue la nueva de la muerte del Padre Villanueva, segun las diligencias que auia hecho con los Superiores, para que le traxessen a Alcalá, por la falta que entendia hazia su ausencia a este Colegio, hizo el sentimiento de su muerte, como quien tenia conocida la necesidad que él en especial, y la Compañia tenia de tal persona, y dixo a dos de la Compañia, que consigo tenia: La excusa que tengo con Dios de auer tenido algun tiempo dos Beneficios Curados juntos, para ayudar mas al Colegio de Alcalá, es auerme yo puesto en manos del Padre Villanueva, y auerme él dicho que los tuuiese, y a la hora de su muerte dixo con gran contento de su alma: Dos cosas tengo por cierta señal de mi saluación. La vna es, no auer sido Obispo, y la otra auer tenido por Maestro al Padre Villanueva, cuyo parecer pesaua tanto a cerca del, q̄ le tenia en mas que el de todos los de la Compañia de España. Esta era la estima que del Padre Villanueva tenia este insigne varon, y conforme a ella sintió su falta, auiendo perdido en él Ayo, Maestro, y Angel de su guarda, como él lo solia llamar. Y no es marauilla que tan altamente sintiese del este Doctor, y otros varones, como él, pues nuestro Padre san Ignacio, queriendo dar alguna demostracion del gran concepto que del Padre Villanueva tenia, escriuio, como hemos dicho, al Padre Simon Rodriguez, aun quando era Novicio, que de sesenta estudiantes que tenia la Compañia, deseara él que los veinte salieran como Villanueva. Y en vna del Padre Polanco, que le escriuio el año de mil y quinientos y quarenta y nueue le dize así, en lo demas que acerca

de su persona escriue: En general me dize nuestro Padre escriuiste, que no deue de saber bien V. R. en la estima que él le tiene. Con las quales palabras, aunque generales, significó bastante mente la singular opinion en que le tenia san Ignacio. Comun voz era entre los nuestros, que le auia hecho superior en qualquier Colegio en que se hallaua, como lo mostrauan los Rectores, que luego que le veían en su casa acudian a él a tratar sus cosas, como con su Padre y Superior: aora fuesse por auerlo así ordenado nuestro santo Padre, como se pensaua; aora por el comun respeto que todos le tenian, como a Padre, que auia sido el primero que auia traído la Compañia a estos Reinos, y cuyo parecer en qualquier negocio tenian en tanto. Y fuera de lo que merecia su rara prudencia y virtud, llenò a las Prouincias de España de excelentes sujetos que recibio en la Compañia, llegaron a ser ciento y quarenta y quatro los que se recibieron en el tiempo de su Rectorado en Alcalá, todos escogidos, y muchos salieron hombres admirables. Era el Padre Villanueva de mediana estatura, corpulento, y de fuerças, el rostro redondo, y algo moreno encendido, con algunas rugas, y no muy carnosos, mas muy modesto, graue, y amable, la barba, y pelo tenia negro, con algunas canas, aunque pocas. Tenia grande encandimiento en la cabeça, por lo qual andaua muchas vezes sin bonete, los ojos tenia negros, la nariz algo roma, hablaua baxo y de espacio, y con mucha suauidad, palabras de grande peso y espiritu. Murio de edad de quarenta y ocho años, aunque el aspecto parecia de mas de cinquenta; auiendo gastado en la Compañia los diez y seis. La vida deste siervo de Dios la escriuio el Padre Francisco Sachino en la segunda parte de la Historia de la Compañia, lib. 1. y tambien el Padre Orlandino en la primera parte.

V I D A D E L
P E N I T E N T E
Hermano Simon
Bucheri.

C. I.

EVE nuestro Hermano Simon, llamado así, por que nació cerca de la fiesta de los santos Apóstoles Simon y Judas) de la ciudad de Mimeo, en el Reino de Sicilia, hijo de humildes padres, los quales se llamaron Pedro Bucheri, y su madre Agripina Bucheri, mas en su estado de oficiales vivieron honradamente, y tuvo dos hermanos, el vno fue cirujano, el otro mercader rico, que vivió en la lonja de Palermo. Mostro Simon desde niño muy buen natural, y así solia dezir su madre, que entre todos los demas hermanos Simon quia sido persona quieta, y de buena masa (como se suele dezir.) A este don de natural se juntò el en sus primeros años santissimas costumbres, apartandose de malas compañías, y aprendiendo de su Maestro, q fue de singular virtud, así deuocion, como letras. Llegò a saber Gramatica, y Retorica muy bien. En este tiempo, que no tenia catorze años, acostumbraba cada dia examinar su conciencia de sus obras y acciones quotidianas, y siendo lleuado a Palermo por vn rico suyo, con la confesacion y trato de los de la Compañia crecio mucho mas en deuocion; ayunaba tres dias en la semana, y el Viernes a pan y agua; traza silencio, y cada dia se disciplinaba: llegò a tanta perfeccion, que tenia cinco horas de oración cada dia, siendo seglar, y tan moço, que era cosa admirable.

LLEGANDO con este modo de vida a los veinte y dos años de edad, el año de mil y quinientos y setenta y cinco, que era el del santo jubileo, quiso ir a ganarlo a la santa Ciudad, y embarcandose para Mezina, estubo en ella tres meses, hasta que hauo embarcacion para Napoles, y de Napoles passo a Roma, a pie por mas deuocion: y hechas en Roma sus diligencias para ganar el jubileo, se tornò a Sicilia. Llegandò a Mezina començò a pensar el estado y vida que auia de tomar, y pareciendole mejor el de Religion, inspirado de Dios, pidio con grande instancia ser recibido en la Compañia. Era tanto el feruor y virtud que entonces tenía, que poco antes de su entrada, para preparacion della, usò vna mortificacion estrana, que leuantandose de noche en el rigor de l inuerno; se echaba sobre duras piedras, y primero arrojaua encima dellas gran cantidad de agua, para que a la dureza se juntasse la humedad, y mayor frialdad:

ENTRÒ pues en la Compañia a onze de Diziembre, y luego desèo y pidio con gran feruor el ir a seruir a los apestados con los demas de la Compañia, q en aquel tiempo los seruian en Mezina, mas no le dieron licencia. Aplicaronle a los officios del seruicio de casa, en los quales; así en el Nouiciado, como en el resto de su vida, se portò con tã grã humildad, modestia y deuocion, y tan exacta diligencia, q fue de todos siempre mirado como grã seruo de Dios, y tenido por tal. Era en los mas penosos exercicios incansable y alegre; no le pesò jamas de q el trabajo se le acrecentasse, antes en este hallaua modo como juntar a la accion la continua oracion, en tanto grado, q siendo cocinero en Mezina, donde estauan entonces los Estudios de la Provincia, siendo de mucho numero los habitantes: hizo a quel officio el solo por mucho tiempo, sin mas ayuda q la de vn Hermano Nouicio estudianto, q le venia a ayudar del Nouiciado.

ciado, y cō todo esto sin pedir mas cōpañero lo hazia, y junto con esto tenia tres horas de oraciō al dia, sin otros muchos ratos, en q̄ se ponía de rodillas, y oraua en la misma cocina. Vltimamente fue a Palermo, dōde despues de auer seruido de limosnero en la Casa Professa, le hizierō Sotoministro. De su diligēcia y feruor baste solo dezir, q̄ siendo enfermero en quarēta y nueue noches casi no durmio, sino es poquissimos ratos q̄ se echaua sobre vna arca, porq̄ estaua malo vn Padre q̄ tenia necesidad de su asistencia, para darle a sus horas lo que ordenaua el Medico. Dormia con vn reloj de arena en la mano, el qual boluia de hora en hora, sin pedir en este trabajo compañero, ni tenia otro reposo, sino mientras oia Missa, en la qual abūdaua su coraçon de tan gran alegría y consolaciones diuinas, que todo el dia andaua embeuido en ellas. Fue señalado por compañero de vn Padre que iba por Superior a la misión de Constantinopla; vino con el a Roma, y junto con otros Padres pasó a Venecia, donde siendo difícil el pasaje a Constantinopla, por la guerra entre Venecianos, y el Turco, el Superior quiso prouar si podría passar por Fontisla de Iio, ò Chio, dōde se detuvo por ver lo que se podría hazer en esta Residencia: nuestro Hermano siruio de cocinero a todos aquellos Padres, y refectorero, cōprador, portero, sacristan, todo junto: y despues de auer aprendido vn poco de Griego, enseñaua tã bien a los niños a leer, y escriuir, y esto junto le durò quatro años, q̄ fueron los q̄ allí residio. Vino de aqui a Mezina en vna nao rã llena de pasajeros, q̄ para dormir de noche no tenia sino es tres palmos poco mas de lugar, y esto por quarēta dias cōtinuos: estuuò en Mezina dos meses, y despues boluio a la misma Isla, dōde estuuò por otros dos años, haziendo los exercicios de antes, y de mas desto enseñaua cada dia la doctrina Christiana a los niños, por la mañana. Estos fueron los

primeros fundamentos q̄ se echaron a aquella misión imporrantissima, por medio de la qual se ha mãtenido aquel pequeño rebaño de Christo, q̄ cada dia crece mas en medio de las abominables sectas Mahometicas. Traxo quando vino a Sicilia, por fruto de sus trabajos passados en aquella Isla, dos buenos sujetos, q̄ el auia instruido en deuociō, para q̄ se hiziesen de la Cōpañia, q̄ fueron las primicias de los muchos. excelētes q̄ despues entraron. Despues pasó a Palermo, y hizo de nueuo officio de limosnero en la Casa Professa, hasta q̄ le dieron el cuidado de vna viña y hazienda del Noniciado, y estava lexo de ella seis leguas. Desde aqui se tiene mas perfecta noticia de sus virtudes, y santa vida, pues pasó lo restante della, q̄ fuerò treinta y quatro años, en el Noniciado, a vista de todos, de modo q̄ se podian notar bien sus acciones, y fueron sus virtudes tan heroicas, y resplandecierò tanto q̄ caufarò a todos gran admiracion.

§. II.

Su rara penitencia y mortificación.

VIENDO SE Simon en aquella soledad, soltó la rienda a mortificar se, cosa que el amaua tanto, aũ desde el siglo, y para poderlo hazer con mas seguitidad, alcançò licencia de nuestro Padre General Claudio, de santa memoria, para hazer todas las mortificaciones extraordinarias, que el quisiese, la qual recabò quando estuuò en Roma, de passo para Cōstantinopla: y si bien auia sido siempre muy abstinēto quando estuuò en esta viña, dōde no era notado, no comio jamas carne hasta q̄ murio, sino fue estando enfermo alguna vez, que fue rara, o por satisfacer a alguno de casa, que preguntaua porq̄ no la comia, o por obediēcia, o por caridad, quando passaua por alli algun huésped nuestro, y no queria sentarse

rarse a comer sin el Hermano Simon; ni comia caldo sino quando era muy viejo, y lo llenaua de sal, o de otra cosa que lo defabriesse: priuauase tambien de lasticinios, su ordinario era vn poco de pescado mal guisado y muy salado, y esto solo a medio dia; la noche muy tarde tomaba vnas yeruas crudas, y con esto trabajaua todo el dia tanto como qualquier jornalero: Tenia grandes traças quando comia en el Refitorio del Nouiciado, y no comiendo sino pan, y esto poco, y alguna naranja, o yeruas que huiesse, parecia que comia de todo, porque siempre acababa el vltimo, y obseruò continuamente este modo de ayuno: jamas comia frutas, el mayor biquete suyo era algun hucuo, o pez pequeño: llegò a tal abstinencia, que tenia por grauissimo tormento el comer, y si alguna vez tenia mayor hambre, comia axenjos, o cosa semejante, y assi satisfacía su apetito, o necesidad. Fue grande la aspereza del silicio q̄ vsaua, y le traxo quatroenta años continuamente; de cerdas, hecho a modo de camisa, la qual jamas se puso, y para encubrirlo traía en el cuello vn lienço: a los vltimos años de su vida le forçaron los Superiores a quitarse el silicio, y ponerse camisa, mas el no la quiso de lienço, sino de estameña hecha de vna sorana vieja de las que traxen en Italia. vsaua tambien de vna cadena de hierro, q̄ baxaua desde el cuello, y le cruzaba el pecho y espaldas, y despues le ceñia tambien los muslos. Era cosa de ver, q̄ con todo esto caminaba con tanta presteça, y hazia los officios mas trabajosos de casa con gran disimulaciõ y agilidad, sin cãfarse. Sus disciplinas eran tales, que quando las tomaba espantaua a sus compañeros, que le oían, y no parecia que daua en su cuerpo, sino en alguna piedra. En la disciplina de cuerdas subieros de alabre, que no parecian sino de puro hierro. Ni referua parte de su cuerpo q̄ no castigasse, con el vso continuo llegò a una cosa, que parece increíble, no se acordase

de darse q̄ es Dios admirable en sus santos) q̄ dexò de tomar disciplina a lo vltimo de su vida, porq̄ ya no sentía dolor alguno, lo qual dixo en secreto a su Cõfessor poco antes que muriesse; porq̄ preguntandole que vso tenia en la disciplina, le dixo que la auia dexado de tomar porque no tenia dolor con ella: y diciendole el Padre que la tomase en las espaldas, o piernas, dixo el q̄ ni alli sentía dolor. Preguntòle luego vna cosa, que se le ofreció, parece fue voluntad de Dios, que queria ponernos delante vn raro exemplo de mortificaciõ; dixole el Padre: Ha prouado si le duele en el rostro, o carrillos? y cõfessò el siervo de Dios con sinceridad: Aũ en la cara he perdido el sentido de dolor; de donde se saca, que quando se disciplinaba agotaua todo su cuerpo sin perdonar a las partes mas delicadas del. De la dureza de su cama ay mucho q̄ dezir, particularmente el auer conseruado esta mortificaciõ toda la vida, solo en los años primeros de su Nouiciado durmiò en cama, despues por otros diez años cõtinuos se echaua vestido encima del colchon, lo restante de su vida, sacados los quatro años vltimos, se acostaua sobre vnas tablas cõ vna frazada sola debajo; en los vltimos quatro años cõsiderando el dicho de Christo: Las raposas tienen sus cuevas, y las aues sus nidos, solo el hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza, se le embebido tanto este afecto considerando que solo le arrimaba en la Cruz, que le parecia otra cõtra razon tratarse el mejor que su señor, y de compasiõ y reuerencia de Christo: N. S. no quiso dormir mas echado, sino sentado en vn escabelito, sin arrimarse a parte alguna, sin poner su cabeza reclinata al pecho, o al lado, y desta manera dormia. La descomodidad q̄ siempre tubo de aposento fue tanta, q̄ apostoligiz el peor, o por voluntad diuina le cabia: si èdo en cõgo le llamaua S. Alexo, porq̄ se aposetaba en la de fora de baxa de ofozera, del g̃. mal rincõn de la

En la granja de Partinico, si biẽ ay buenos aposentos, el se tomò vno muy pequeño, y que en lugar de ventana tenia vn agujero, el qual ni de dia, ni de noche, ni en ningun tiempo le cerraua, y por no tornar a tratar desto en los vltimos doze años de su vida, que estubo en el Nouiciado de Palermo, tenia vn aposento, que subian por èl a vn tránsito, y assi era muy estrecho y malo; tenia vna ventana muy pequeña y alta, y en diez años continuos no tuuo en èl puerra; era muy frio en Inuierno, y muy caliente en Verano. Todo su aparato y ayuar, era vna mesilla muy mala, y vn escabelillo sin respaldar. Pusieròle vna puerta en el vltimo año de su vida, y parece q̄ N. Señor ha querido mostrar cò milagros euidẽtes, quãto le ha agradado la descomodidad que padecio su seruo alli: porq̄ se suele sentir en èl des pues q̄ murio, vn suauissimo olor; de lo qual mouidos los Superiores no han permitido, q̄ ninguno vya en èl, sino q̄ se ha acomodado alli vn Altarico, y vna imagẽ del seruo de Dios, con algunos milagros q̄ ha hecho. Vn Padre estava en aquel Nouiciado, q̄ auia tratado mucho tiempo a nuestro Hermano, el qual no oia nada desta fragancia, q̄ otros le deziã auia en aquel aposento; y vn dia se determinò de ir a èl, y hincándose de rodillas ante su imagen, le començò a dar unas como quejas amorosas, diziendole; Es posible, Hermano Simò, q̄ tã mal amigo os fuy en vida; q̄ no merezca que en vuestra muerte me comunicis parte de vuestros olores, indicios claros de la mpecha gloria que tenis en el cielo. Apenas auia dicho esto, quando començò a sentir vn olor suauissimo, y tal q̄ le obligò a q̄ prostrado en tierra la bqlasẽ muchas vezes, y alabasse al Señor, q̄ assi bõra sus seruos. Estas; paps; succion sus orõnias muchas de mortificaciõ, y asfiriõ de su cuerpo, cõ tãto rigor, de fide q̄ le dichò como el cuidando de aquella vna. A estas se puen de jutarlas q̄ vsaua en los biazos;

que se le ofrecian hazer, que eran muy continuos, o de la viña a Palermo, o a vna tierra que llaman Marineo, que està lexos vna jornada. Al partiz de casa, aunq̄ no fuesse muy necessaria la partida, no mitaua si llouia, o neuuaua, o si hazla excessimo calor, ni si era de noche, en rodos tiempos se partia; antes parece q̄ de proposito buscava el mas mal tiempo; huia en el Verano la sombra, como otros el Sol, y a medio dia en los dias de mas calor, quãdo estaua los de casa en quiete, el se passaua mu de espacio por el Sol; no vsaua de los reparos que otros vsan para el agua, o Sol, en los caminos. Quãdo llegaua de noche a algun Colegio, q̄ le sucedia no pocas vezes, si estauan acostados no queria que se desacomodasse ningimo, y assi muchas vezes se quedaba sin cenar, y sin aposento. Y vna vez llegando à la viña, se puso a dormir sobre vna pesebrera de la caualleriza, por no hazer ruido arriba, y despertar a los demas Hermanos, q̄ dormiã. En todo el tiempo q̄ tuuo cuẽta oõ la grãja de Partinico, en el qual rãbien iba a Marineo, para cobrar algunas rãtas del Nouiciado de Palermo, ganò vn cõcepto grandissimo de santo con todos los labradores, por la mansedumbre, modestia, y compostura; junta con vna extrema mortificaciõ, conocida de ellos por rãtos años continuos en cobrar las rãtas, que aunque fue diligẽtissimo, precedio de manera, que jamas de hechq̄ vsò de Ministro de Justicia, ni de este cion, ni otro; q̄

Otras grandes virtudes suyas

En la granja de Partinico, si biẽ ay buenos aposentos, el se tomò vno muy pequeño, y que en lugar de ventana tenia vn agujero, el qual ni de dia, ni de noche, ni en ningun tiempo le cerraua, y por no tornar a tratar desto en los vltimos doze años de su vida, que estubo en el Nouiciado de Palermo, tenia vn aposento, que subian por èl a vn tránsito, y assi era muy estrecho y malo; tenia vna ventana muy pequeña y alta, y en diez años continuos no tuuo en èl puerra; era muy frio en Inuierno, y muy caliente en Verano. Todo su aparato y ayuar, era vna mesilla muy mala, y vn escabelillo sin respaldar. Pusieròle vna puerta en el vltimo año de su vida, y parece q̄ N. Señor ha querido mostrar cò milagros euidẽtes, quãto le ha agradado la descomodidad que padecio su seruo alli: porq̄ se suele sentir en èl des pues q̄ murio, vn suauissimo olor; de lo qual mouidos los Superiores no han permitido, q̄ ninguno vya en èl, sino q̄ se ha acomodado alli vn Altarico, y vna imagẽ del seruo de Dios, con algunos milagros q̄ ha hecho. Vn Padre estava en aquel Nouiciado, q̄ auia tratado mucho tiempo a nuestro Hermano, el qual no oia nada desta fragancia, q̄ otros le deziã auia en aquel aposento; y vn dia se determinò de ir a èl, y hincándose de rodillas ante su imagen, le començò a dar unas como quejas amorosas, diziendole; Es posible, Hermano Simò, q̄ tã mal amigo os fuy en vida; q̄ no merezca que en vuestra muerte me comunicis parte de vuestros olores, indicios claros de la mpecha gloria que tenis en el cielo. Apenas auia dicho esto, quando començò a sentir vn olor suauissimo, y tal q̄ le obligò a q̄ prostrado en tierra la bqlasẽ muchas vezes, y alabasse al Señor, q̄ assi bõra sus seruos. Estas; paps; succion sus orõnias muchas de mortificaciõ, y asfiriõ de su cuerpo, cõ tãto rigor, de fide q̄ le dichò como el cuidando de aquella vna. A estas se puen de jutarlas q̄ vsaua en los biazos;

bra, luego al punto le pagava su jornal, y le despedia para siempre por atemorizar a los otros. En el pagar a los que trabajauan en casa vsana siempre satisfacerles, dandoles algo de mas, como a titulo de limosna, q̄ dezia mas justamente tocar a quien nos auia seruido, que a otros. Quando caía alguno enfermo, y el auia de venir a Palermo, hazia que el enfermo viniesse en su cauallo, y el apie le seguia todo el camino, subiēdo por vnas cuestas asperas y malos caminos. Vna vez le sucediò vna cosa notable, y fue que auiedo el de venir a Palermo, se puso en camino muy de mañana, no teniendo temor a vnos ladrones, que todos le dezian auia en el camino que el auia de ir, fiados en q̄ por ser cosa virgēte, que le mandaua la obediencia, no le podia suceder cosa mala. Partiose, y a poco rato enconrrò cò los ladrones, comēçatòle a dar voces desde lexos que se parasse, y el sin resistencia, ni hablar palabra, se parò, mas los ladrones no le dixerò nada, antes le dieron licencia para proseguir su camino. Seguiase a nuestro Hermano vn hòbre de la granja, a este preguntaron los ladrones quiè era aquel que auia pasado a cauallo, porque le auian querido robar, y hazer violencia, y no auian podido, y que auia sido detenidos, sin saber de que fuerça sobrenatural. Caso muy digno de reparar y estimar, por la obediencia, y santidad de nuestro Hermano. En este oficio de cuidar de la granja de Partinico, y labranças de Marineo, pasó hasta los cinquēta y siete años de su edad. Despues desto le mandaron, que tuuiesse cuidado de los Nouicios, el qual tuuo hasta su muerte; quitado vn año, q̄ le hizieron tornar a cuidar de la grãja para mayor experiencia de su virtud: porq̄ viniendo al Nouiciado otto Superior, como era nueuo en el oficio, y con algunas informaciones malas, que le dierò de Simon, le tuuo por demasiado zeloso obseruador de las cosas que hazian los Superiores, y le quitò

aquel oficio, y a aquel era vicjo de mas de setēta y dos años, siempre le embiaba a caminos, o le hazia estar en la grãja, haziendo que estuuiesse poco en el Nouiciado. Obedecia el con tanta alegria, y amor, y exacciò a lo que le mandaua, que còfundido de la humildad y modestia del tanto Hermano, y de que a tanto trabajo no replicaua, se le echò a sus pies pidiēdole perdon, confesiando auer sido mal informado, y jamas de alli adelante le quitò del Nouiciado, valiendose de el en todo lo que se ofrecia. La respuesta de Simon fue vna modestissima risa, mostrando con ella quã poco se le daua de lo que pensassen los hombres, enuidando solo de agradar a Dios: en todo este tiempo que tuuo cuidado de los Nouicios era para ellos vn espejo de santidad, y dechado de toda perfeccion, y en eminente grado resplandecia en el cada virtud, tanto q̄ no se puede determinar qual fue cò la q̄ mas se señaò. Tenia de sí baxissima estimacion, tenia se por peor q̄ qualquiera grã pecador, y q̄ el mismo demonio. Siendo vicjo dixo vna vez, q̄ auia viuido hasta entonces vna vida de bestia, y atribuia a sus pecados todos los males rēporales y espirituales de la comunidad; estaua siempre con temor, con este baxo concepto que tenia de sí, de sí perseguiría de la mañana a la noche, y desde la noche a la mañana; auia se contentado en muriendo de estar en el Purgatorio hasta el dia del juicio, como si no tuuiera bastantes prendas de su saluaciò en su rara virtud y santidad.

QUANDO estaua en conuersacion permitia que cada vno le interrumpiesse, y cedia al parecer de los otros, porq̄ el lo juzgaua por mejor: no podia sufrir el ser alabado de ninguno, y luego se ponía muy colorado, y cò grãdissima verguēça por el baxissimo còcepto que tenia de sí. Solia, como si no supiera tener oracion, pedir con gran instancia a algun Nouicio le diese los puntos de la meditacion. En la ultima

confessiõ general, que hizo, segun nuestro v.fo, si bien era de vida tan immaculada, començò a llorar mucho, diciendo que se iba atrahando cada dia en el seruicio del Señor, y fuè tal el llanto, y sollozos que daua, que fue necesario que el Confessor se fahiesse, y le cetrassie en el aposento, de xando de desfogar por vn rato, porque no podia pronunciar palabra, a causa del grandissimo dolor que tenia. La reuerencia cõ que miraua a todos, el respeto con que los hablaua era raro, y en particular a los sacerdotes, y a los que estauan ordenados de algun orden: y a los Hermanos estudiantes, aunque huiesse poco que salieron del Nouiciado, tratava como si fueran Superiores, antes: et mismo etia que hazian los v.foes del Nouiciado, si salian con el por compañeros, y quando oñenaua los demas Nouicios alfermõ a la casa professa, y les daua la mano derecha, y no queria de otro modo, diziendo que a quel era su lugar. Y quando hablaua cõ algun Sacerdote, era con tal reuerencia, que si le preguntaua algo, de qualo que hazia para responder, como con vn cierto temor, de puro respeto, y si quando estaua en refabrio venia alguno Padre a besar los pies, se descubria, y recogia confundido: fe, y assi estaba hasta que acabasse el Padre con su deuocion. Quando estaua delante de algun Padre no se atreuia a dar documentos espirituales, ni hazia sino escuchar, y en todas sus acciones mostraua la reuerencia que de tenia. Amaba diuinamente su vocacion, y a la Compania como a madre, y estimaua mucho el estado de los Hermanos Coadiutores, y le pesaua quando veia alguno q se huiesse olvidado: (como el dezia) de aquello para que auia venido. Dezia que los Hermanos Coadiutores eran llamados del Señor para trabajar, y si veia algunos delos quando se iba a la granja, q el dia de recreacion se ponian a diuertir con los Hermanos estudiantes, que estan siempre ocu-

padosen ejercicios mentales, le hazia quitar de alli, diziendo que nuestro Padre san Ignacio no auia hecho aquel diuertimiento para los Hermanos Coadiutores, que no se ocupan en cosas mentales. En el hablar de cosas espirituales mostraua su mucha humildad, y con saber bien Latin (y que por su exercicio oõponia muchas meditaciones Latinas) con todo esto no dezia en publico las sentencias de la escriptura en Latin, porque ocultaua mucho lo que sabia, como tambien sus virtudes. Y con ser fauorecido del Señor con grandissimos dones y gracias, jamas se supo cosa mientras viuido, y no porque camiesse la uana gloria, antes preguntandole vna vez, si en las alabanzas le venia algun pensamiento vano, respondio q no, y q aun q fuesse de todos llamado Santo, y le cortassen delate del pedaços de vestido por reliquias, no le haria impresiõ alguna qnto estaua arraigado en su proprio conocimiento y en su valdez. La pobreza, verdadera hija de esta virtud, amò tanto, q nunca se puso forrada nueva, sino muy vieja, y muy corta, que le llegaua a media pierna, assi tambien pedia la ropa y el manteco, y no lo queria de otro modo, y se traia tract bonete, mas despues que supo que en la sexta Congregacion general mostrò la Compania gustar que los Hermanos Coadiutores no le traxessen (si bien esto no se entendiò con los antiguos, como el lo era) con todo esto jamas quiso traer bonete, sino vn bonete redondo, cosa que fue muy notada en aquel tiempo. Fùe tan pobre, que no tenia otra alguna fuera de vn Crucifixo, y vnã nuestra Señora de papel, con vnã rosario, y su rosario: no traia faltriquerias, ni cosa consigo, como otros suelen. De la castidad se sabe q fue y murio virge, y de la cõtina comunicaciõ que quando con los Angeles se puede colegir q su pureza fue Angelical. En la obediencia se puede dezir que alcançò la perfeccion della, y assi fue siẽpre admirable a todos

todos en esta virtud; no replicò jamas a cosa que le mandassen, ni se quejó de algo que con él hiziesse. Quando por el officio y cuidado que tenia de los Nonicios era necesario que propusiesse alguna cosa al Superior, lo hazia con tanto respeto, modestia, cautela, y tantas protestas de que él juzgava por bueno quanto le fuesse ordenado, que se admirava el Superior, y era menester como animarle para poderla dezir. Si era de contrario parecer en alguna cosa, en oyendo que así lo queria el Superior luego se mudava, y dezia que lo que se le ordenava era lo mejor: quando le mandava algo el Superior estava tan atento, y con tal cõpostura de cuerpo, que parecia estar aparejado con todos sus sentidos a ir a executar lo q se le mãdava, y cõ tanta presteza lo hazia, q a todos admirava: y preguntãdole vno para que vsava de tanta preciosa en esto? respondió, que quisiera tener alas para obedecer, que si fuera posible se echara por la ventana para ir mas presto: y bolviendo al que le hizo esta pregunta con risa le dixo: No sabe que Simon se interpreta obediencia? En suma quando se oia llamar del Superior dexava luego todo lo q hazia, como si fuera llamado de Christo, como quien vsava conocer a Christo en el Superior. Quando venia algun Superior nuevo luego iba, y se le ofrecia para que hiziesse del lo que gustasse, y la minima señal de la voluntad del le hazia bolar. En cierto caso deuia auisar al Superior de vna cosa, y no lo hizo, porque el Padre estava impedido con seculares, y preguntòle despues porque no le auia auisado? el santo Hermano le diò la causa, replicò el Superior, que lo auia de auer hecho, y así de allí adelante le auisava siempre en ofreciendose ocasion, y dezia que aunque el Padre estuiesse negociando con el mismo Rey, no dexaria de hazerlo. La menor señal del gusto del Superior era para él regla de sus obras, y dezia que no auia cosa

en que sintiesse menos repugnancia, que en obedecer a qualquier cosa. A esta perfeccion de obediencia se puede añadir la gran conformidad que tenia con la voluntad de Dios, de la qual hablava altissimamete. Era de modo, que si todo el mundo se boluiera de arriba abaxo, a él no le causara la menor turbacion del mundo. En la manifestumbre y blandura de condicion se señalò tanto, que con ser de natural en extremo colerico, jamas se disgustò cõ alguno, como él confesò a vn Hermano con sinceridad, en questa ocasion. El zelo de la perfección de todos era en él ardèntissimo, y lo daua a entender sus abrasadas palabras encendidas del divino amor, que le abrasava todo de dia y de noche, este le hazia desear padecer, sin poderse jamas hartar de trabajos, y así dezia al Señor: Afligid, Señor, mi coraçon, y espiritu, que yo afligirè la carne; y por esto era tan enemigo de toda comodidad por pequeña que fuesse. Dixo vna vez de sí a vna persona, tratandole de la estrechura del camino del cielo, que durmiendo asseñado en aquel escabelillo baxo, como diximos arriba, si alguna vez por el sueño se le estendian las piernas, luego q despertava las boluia a recoger, pareciendole que detenerse en aquel sitio vn poco mas era demasiado regalo, que no puede dezirse cosa que mas claramente muestre su continua mortificación en todo, y nacia de aquel fuego de caridad inextinguible, que tenia en su pecho, el qual al parecer de todos era grandissimo, y en especial se colige de la gran vnion que tuuo con nuestro Señor, y el don tan singular de oracion, el qual hemos reservado para aora, y los fauores y gracias que

Dios le comunicava en la oracion.

S. III.

Su alta contemplacion, y espíritu de oracion.

HIZO Dios que començasse a gozar en esta vida parte de las inefables dulçuras que le tenia aparejadas en la otra, y se ha de suponer, que todo el tiempo que le sobraua en el dia lo gastaua en oracion, cosa que exercitò toda su vida; de la noche no pudo quitar a nuestras siete horas ordinarias, sino vna hora de sueño, como él confesò a su Superior, que era entonces el Padre Geronimo Fallaia, y dixo que aunque auia procurado quitarse mas sueño no auia podido; mas ya en la vejez le concediò el Señor la gracia deseada, y assi no dormia en toda la noche, sino tres horas, cinco horas de la noche las passaua ya sentadò, ya de rodillas, y parte dellas durmiendo, y parte orando; y en despertado luego leuantaua el coraçon a Dios; despues de las cinco horas tenia a lo menos dos horas de oracion continua, y entre dia cada hora de relox tenia ya bien vn quarto de hora de oracion, y segun las ocupaciones la alargaua mas, o menos: tenia tambien la media hora que los Nouicios tienen de mas. En el tiempo de quere despues de auer lleuado los Nouicios donde auian de estar, él se ponía en oracion particularmente los dias de comunión que auia todas las fiestas, con todos los Vietnes; el vltimo año de su vida parecia que siempre estava en oracion, lo qual notaron muèhos; y en el tiempo que los Nouicios estauan en los exercicios corporales, despues de auerles distribuido lo que auia de hazer, se iba tambien a oracion: el Padre Rector aduertido desto quiso mandarle que no lo hiziesse, mas por reuerencia que le tenia no tuuo animo para auisarlo, y tã-

bien porque estava cierto que mucho mas les avria ayudado orando, que asistiendoles.

TENIA gran consuelo en tener oracion en la Iglesia, y assi pedia las llaves, y se quedaua muchas vezes alli orando, hasta que echò de ver, que le auian visto algunos, y porque podia resultar estima suya, de que él era muy enemigo, lo dexò de hazer. En la oracion de ordinario se abstraia de los sentidos de tal modo, que aunque se llegassen a él, y le llamassen a voces, no oia nada; y quando boluia en sí, era como quien despertaua de vn profundo sueño. Fuera desto le comunicaua el Señor muy de ordinario vna gracia de ponerse su rostro hermosissimo, y como si se estuuiera riendo, que alegraui, y admiraua a quien le miraua; como muy fuera de su natural, porque de suyo era de color cetrino. Vna vez estava assi en oracion, y vn Hermano que le estava mirando le quiso llamar, y tirandole del vestido con fuerça le hizo boluer en sí, y él suspirando le dixo: Dios se lo perdone, Hermano, qme ha priuado de mi felicidad; aora que es lo que quiere? Estos extasis y abstracciones no le venian por continuar la oracion, sino muchas vezes al mismo punto que se ponía en ella. Otra vez le sucediò a vn Nouicio, que auiendo venido fuera con el mismo Hermano Simon, y no auia hecho el Nouicio sino dexar el manto, fue luego a su aposento a hablarle, y por mucho que llamó no le respondiò, hasta que abriò, y le hallò muy eleuado, que tuuo hartò que hazer para hazerle tornar en sí. Estas eleuaciones le sucedian muy de ordinario junto con la belleza de su rostro, y en particular quando oia Missa, o comulgaua. Vna vez dos años antes que muriesse, le vio vn Hermano quando comulgaua, que tenia la cara con gran resplandor, y al rededor della vna esfera de rayos resplandecientes, como vn Sol, de que el Hermano recibì enton-

es mucho consuelo, y dezia que cada vez que se acordaua le recibia grande: su meditacion continua era de la vida, obras, y passion de Christo, y siempre gustaua de los libros que tratassen de él; y solia hazerles luego vna como recapitulacion y compendio. Entre los que mas gustaua era Ludulfo de vida Christi, y este leyò mas de diez vezes, copiandole y reduciendole a puntos de meditacion, lo qual hazia por embeberse más en lo que leia, y porque nunca se hartaua de reboluer con su memoria aquellos misterios de la Santissima Humanidad, de la qual era deuotissimo, y hablaua della con grande afecto. Vna vez por veinte dias continuos estubo contemplando aquellas palabras: *Ecce Agnus Dei, &c.* con que el Bautista mostrò al mundo al deseado de todas las gentes. Tenia diuididas todas sus obras quodidianas en tres partes, vna parte ofrecia al Señor por las animas de Purgatorio, otra por lo que él pedia, la otra por sí mismo. Hazia oracion cada dia por todos los de la Compania, distribuyendolos segun los varios estados de cada vno. encomendaua a nuestro Padre san Ignacio todos los Superiores, a san Francisco Xauier todos los Predicadores, Lectores, y Misioneros, al Padre san Francisco de Borja todos los Confessores, al Beato Luis Gonzaga los estudiantes, al santo Stanislao los Nouicios, al bendito Hermano Alonso Rodriguez, y al Martir Francisco Arana los Hermanos Coadjutores, lo qual es gran prueba del afecto sumo que tenia a la Compania, de cuyo instituto hablaua con grandes alabanzas, y admiracion; llamaua a nuestro santo Padre otro Vice Christo. Deste exercicio tan continuo de orar se nació la perfecta vnion con Dios que alcançò, teniendo siempre la imaginacion puesta en las cosas celestiales, auuendola a su modo distribuido por meses, semanas, dias, y horas, con vn suauissimo repartimiento. Traia en su

coracon quando era moço vna como celda, detrás de la qual estaua siempre, aunque le diuirtiese alguna cosa que hazia. Imaginaua vn aposentico cubierto como de cristal por encima del, y que le veia todo el cielo con el orden que ay en él de los Coros Angelicos, y Espiritus bienaventurados: en medio deste aposentillo imaginaua vn riquissimo altar sobre el qual estaua el Santissimo Sacramento, y que al rededor del altar estauan reuerenciando aquel Señor, la Santissima Virgen, san Ioseph, y san Ioachin, santa Ana, santa Maria Madalena, y tambien todos nuestros Santos, con otros muchos de quienes él era deuoto en particular: en esta celda viuia él, y estaua recogido todo el dia con suma consolacion, y por ocupaciones grandes que tuuiese, jamas perdia su recogimiento; esto hizo mientras era moço, pero despues al fin de su vida trocò esta imaginacion y aposento con el cielo Impireo, donde conuersaua todas las horas, como antes en el dicho aposento, imitando al Apostol, que esto deuia experimentar, quando dezia: *Conuersatio nostra in caelis est.* Y en este cielo donde estaua con el penafamiento oraua cada hora, inuocando a la Santissima Virgen con alguna oracion vocal, y con otra al Santissimo Sacramento, y con otra a la Santissima Trinidad, y lo mismo con la Santissima Humanidad de Christo, y con el Angel de su Guarda; ya vn Angel, y ya vn Santo inuocaua con todos los Coros de Angeles y Santos, los quales tenia repartidos por todas las horas del dia, y con el habito qualia hecho con el continuo exercicio los tenia muy en la memoria. No ay para que contarlos todos, porque seria alargarnos mucho. Despues desta inuocacion de santos que hazia cada hora, meditaua breuemente en la primera semana del mes la vida de nuestra Señora, en la segunda la vida de Christo, en la tercera su passion, en la quarta consideraua cada dia della

vna

vna de las vidas de los Santos, que con su deuocion auia diuidido en puntos, y cada hora tomaua vn punto, mas el Viernes siempre le gastaua todo en la Passiõ de Christo, y el Sabado en la vida de nuestra Señora, los Domingos de ordinario los daua al Santissimo Sacramento, y algunas vezes a los misterios de la Resurreccion de Christo, o si no a la excelencia de los Coros Angelicos. Quando oia Missa acompañaua al Sacerdote con varios afectos conforme a las palabras que del oia: al tiempo que se dize Sanctus, imaginaua que toda la Corte celestial baxaua a la Iglesia: y quando el Sacerdote acabaua de consagrar se recogia todo con su Redentor y Señor, y se estaua con él hasta el consumir, entonces comulgaua espiritualmente, y quando lo hazia sacramentalmente le parecia chupar y beber de la sacratissima llaga del costado, y entonces replicaua las palabras del Apostol santo Tomas: *Dominus meus, & Deus meus*. Embebido en esta consideracion, parece que estaua muchas vezes fuera de sus sentidos, y que en los labios hazia mouimiento como de chupar en lo exterior, sino es que digamos que quando hazia esto el Señor le hazia fauor particular con su Santissima Humanidad, porque estos fauores le eran muy ordinarios, si bien pocos se saben respecto de los que fueron.

S. V.

Visitas y fauores que nuestro Señor le hizo, y espíritu de profecía que tuuo.

TVVO continuamente hasta que murio ordinarias visitas del cielo, y fueron frutos de su mortificacion, y exercicio de oracion, junto con la vnion tan grande que procuró tener con Dios dia y denoche, y a todas horas, qui-

tandose para esso el sueño. Primeramente tenia continua conuersacion con los Angeles, y en particular con el de su Guarda, y de los demas, y con el de vn Hermano, que se hallaua bien lejos de Palermo, y nunca le auia cono- cido de vista, de quien sabia las cosas que le auian de suceder. Apareciansele en varias maneras los Angeles, y al su- yo Custodio veia muy amenudo, el qual le aconsejaua aun en cosas muy menudas, y le auisaua los defectos pequeños de algun Nouicio, que no se podian echar de ver en lo exterior, porque eran cosas de lo intimo de su alma, era tanta la familiaridad con que se le aparecía, que se hablauan los dos del mismo modo que vn amigo con otro. Por esta conuersacion de los Angeles sabia el interior de los otros, y tambien las cosas venideras, y así auisaua a muchos de las cosas que les auian de suceder. A vno en particular le auisó vna vez mucho antes, de vna tentacion que auia de tener, advertiendole para que se preuiniese, y lo mismo hizo con él otras vezes.

FVE tambien fauorecido de nuestro Señor en ver la hermosura de las almas que estauan en gracia, y oler la hediondez de la que estaua en pecado, y distinguia por ella qual alma tenia mas pecados, particularmente los pecados deshonestos; y tambien el aumento de gracia del que estaua en ella. A vn Padre veia su alma hermosissima, pura, y resplandeciente, transparente como cristal. De otro dixo, que tenia la hermosura de la gracia su alma: y otra vez, que auia echado de ver que se le auia aumentado y crecido. Mientras estaua vno en primera prouocacion vio el aposento resplandeciente, que interpretó él (refiriendolo al Superior) de la afsistencia que tenia el Nouicio del Angel de su Guarda. Estando vn Nouicio con el Padre Rector, paseandose por vn transito, mientras que hablaua con él, le vio de forma

en angustia, y después que se apartó del conocio lo que se trataba, y la determinación que se auia tomado. Tambien se le aparecian las animas de Purgatorio, y así vna vez estando en la granja de Pastinico, vn Hermano que auia muerto en Palermo se le apareció, rogandole hiziese oracion por él, que tenia mucha necesidad; hizo lo así, y el muerto le tornó a aparecer muy alegre y gozoso, en señal que auia subido a la gloria por su oracion. Otro se le aparecio otra vez despues de dos años que auia muerto, pidiole lo mismo, y que dixesse a los Nouicios rogassen por él. Tambien vio subitamente el alma del Padre Gaspar Paronino (varon de zelo Apostolico, que hizo muchos milagros en Sicilia) luego que espiró, porque dixo que vna persona le auia visto: y preguntado de vn confidente suyo, si era él? respondió que para que lo queria saber? que estuiesse cierto de que auia quien le auia visto; y en diciendo esto se puso colorado, y lleno de vergüenza, pareciendole que auia sido cogido de sus palabras. Otra vez se le aparecio este mismo Padre; y muchas se le aparecio Christo nuestro Señor, y le dezia las cosas futuras, y así dixo él algunas años antes que sucediesse. Vna vez se le mostró en el coraçon de vno de la Compañia Vna noche de san Lucas se le apareció el mismo Señor con grandísimos resplándores, y estubo con él muy gran rato hablando familiarmente. El Martes santo del año de 1615. poco antes que anocheciesse, estando él muy congojado por no saber si daua gusto al Señor en vna cosa particular, y dudoso del efecto que tendria, se puso en oracion, y vio en el cielo a nuestra Señora, que estaua sentada en vn trono de gloria y magestad, cubierta con vn velo blanquísimo, la qual le consolò con su vista, y le dixo que no temiesse, porque ella tendria cuidado de encaminar bien aquel nego-

cio, y le dixo otras palabras de grandísimo fauor, y despues le mandò que encargasse mucho a los Nouicios su denoció, y la del B. Stanislao, lo qual hizo cò harto cuidado. En la misma semana santa el lueves santo se le representò abiuo el sacro Cenaculo, cò los Apostólos; y Christo nuestro Señor, de cuyas sacratísimas manos le pareció auer recibido la comunión. Vn dia antes de la vispera de la Assumpcion de nuestra Señora en la noche, se le aparecio esta diuina Señora con el Beato Stanislao, y estuieron con él toda la noche, en la qual cada vno puede pensar quanto gozo tendria. Todo lo dicho es nada en comparacion de los fauores que no se saben; y sacase esto de lo que él dixo a vn confidente suyo, tratando de la ingratitude suya para con Dios, que no se sabia la minima parte de los fauores que nuestro Señor le auia hecho en esta materia, ni estos se huieran sabidos, sino por particular prouidècia de Dios; porque él encubria con gran cuidado no solo estos señalados fauores que recibia, sino todas sus cosas: las habla, tra de visiones, o reuelaciones: y si oia hablar desto dezia, que no eran necesarias para seruir a Dios, sino que cada vno atordiesse a la verdadera mortificacion de sus passiones, y buscasse las virtudes solidas, que en esto consistia la mas subida perfeccion.

S. VI.

Su Santa muerte.

FA V O R E C I D O de Dios deste modo, y colmado de meritos este bendito Hermano, auiendo llegado a edad de ochenta y ocho años, cayò malo a dos cinco de junio. Al principio parecia solamente vn catarro, y así se hizo poco caso de la enfermedad, mas al tercer dia le sobrevino vna gran calentura: a la

a la hora de comer vino el enfermero, que traía vnos tragos de caldo, viendole el humilde Hermano Simon, poniendose muy enojado, le dixo: Que ha hecho Hermano? que ha hecho? Y diziendo esto el santo Hermano se salio del aposento, y se fue a la enfermeria muy apriessa, quedando el enfermero muy espantado de aquel disgusto que auia visto en el enfermo. Mas el Hermano Simon dixo aquello porque le pesaba de que vsassen cõ el cosa que le parecia no conuenia a su estado de Hermano Coadjutor, y que parecia se hazia alguna cuenta del, pues el enfermero venia a su aposento en lugar de ir el a la enfermeria, lo qual aborrecia sumamente por el desprecio que tenia de si, y afueto que tenia a su propio estado de Hermano, en el qual auia viuido con grandissima humildad, de seando que todos los Hermanos tuuicssen de si este mismo sentir. Auiendose ido a la enfermeria tomò allí el caldo, que le auian lleuado primero al aposento, y luego se acostò. Fuele creciendo la calentura, y se començo a temer su muerte, porque por su mucha edad y gastada complexion, se temia no muriesse de repente. Mandò el Medico que le diesse el Virrico el Iuenes a la noche: auiendole desto el Padre Ministro, que estaua presente, y el santo Hermano respondió con gran pròptitud, y resignacion, que de muy buena gana le recibiria, solo pidio vn poco tiempo para aparejarse para recibir tal huesped, mas viniendole escrupulo si detenia el mandato de la obediencia, dixo al Padre: No ay para que detenerse, que yo estoy ya aparejado, y incorporandose en la cama, esperò a q̄ viniessse: reconciliose primero, y vino el Santissimo Sacramento, que recibì con gran ternura: auiendo acabado, le dixo vn Padre, que dixesse alguna palabra de edificacion a los que estauan presentes, el dexò de hazerlo por aquel sentimiento que tenia tã embebido, q̄ no conuiene a los

Hermanos Coadjutores dar documentos delante de Sacerdotes, a quien respetaua tanto, que llegaua el respeto a ser temor, y assi viniendo del Colegio muchos Hermanos estudiantes a verle, que eran como hijos suyos, a quien auia criado en el Nouiciado, y pidiendole que les echasse su bendicion, y diesse algun documento espiritual, jamas lo quiso hazer. A la nuenca de su enfermedad era graue vinieron de la casa Professa, y del Colegio, vn grã còcurso, diziendo que venian a visitar albaato, que se iba al cielo, ya tomar alguna reliquia, y le quitauan muchos cõ destreza, ya la escofia de la cabeça, y le ponian otra, ya el lienço y paños, y todo lo demas que vsaua, y lo guardaua como cosas de Santo, y todo quãto se sabia era suyo tomauan y conseruauan, como preciosa reliquia; tanta era la estimã del seruo de Dios: tenian. Quando entraba alguno, y le saludaua, el le tornaua a saludar con alegre semblante, y rogaua a todos se sentassen, y en particular a los Padres, mas con muy pocas palabras, por no desafiarse de su Dios, y siempre estaua con los ojos cerrados como en oracion. Preguntandole el enfermero, para que estaua de aquel modo, y en que pensaua? Respondiò, que estaua siẽpre vnido con Dios: preguntãdole despues, si se queria morir? respondiò, que se hiziesse la voluntad de Dios, por su mayor gloria. Obedecia en este tiempo con gran rendimiento al enfermero, y quando le dezia alguna cosa procuraua hazerla con tanta diligencia luego, que se veia lo hazia porque se lo mandaua Dios. En todo este tiẽpo de su enfermedad estubo con grã quietud y vnion cõ Dios, hasta la vltima boqueada. Finalmente poco a poco consumido de la calentura, a los once dias de su enfermedad, a las diez de la noche, a los diez y seis de Iunio del año de mil y seiscientos y veinte y siete, bolò al cielo su alma, espejo de toda santidad y virtud.

par-

pacientemente de humildad, por la qual quiso morir en tanto silencio. Verdadero imitador de nuestro Padre san Ignacio, que mismo deste modo, sin querer dar doceramentos a los suyos, que aia engendrado en Christo, y traído los a tan alto misterio. En muriendo se puso hermoñísimo; si bien se le inmutó despues el rostro; por auerle algunos puesto yelo encima para sacar su retrato: mas despues se le boluio como antes. Hizieronsele los suffragios comunes, mas por hazer lo que es orden, que no por pensar tenía dellos necesidad: antes todos tenían repugnancia en hazerlos, pareciéndoles que mas deuián hazer comemoracion del como de Santo, y encomendarse a él, que no hazerle suffragios como a difunto. Supo se el mismo dia su muerte en Palermo; y assi acudio muchissima gente, de modo que no se pudo sepultar hasta la noche. Era tanta la deuocion que mostrauan todos, que aunque asistían allí muchos Padres huéstrós, no pudieron impedir que no le costassen todo el vestido para reliquias. Pasose en vn estado; mas en la sepultura comun por entonces, de donde nuestro Señor le ha sacado, haziéndolo conocer por tan santo; como lo era, obrando por él muchísimos milagros, siendo con sus preciosas reliquias de todas enfermedades; y verdaderamente fue muy evidente milagro; que por muchos tiempos, y aun hasta oy, en su aposento, de que arriba tratamos; se oia vn olor suavissimo; que tanto primero que todos el Padre Rector entrando en el templo; y haziendo diligencia por saber de donde procedia tanto olor, no halló cosa en el aposento que lo pudiesse causar; y assi se vio no ser natural, particularmente viendo que no le oían todos, antes algunos le oían algunas vezes, y otras no; y aun hasta oy ay esta diferencia; sin auerse metido alli olor alguno, antes las cosas que ay sobre aquel tránsito son mas para cau-

far mal olor, que tan extraordinariamente bueno. Este aposento se ha hecho ya como lugar de deuocion, y vn Hermano quando se diuertia en la oracion, se entraua allí por tenerla con recogimiento: y assi sucedio vna vez, que se hallaua mas de lo ordinario distraído, se vino allí, y tuuo vna hora entera de oracion sin diuertirse; antes estubo con extraordinaria deuocion, qual casi nunca aulla experimentado tan grande. Aqui, pues, se le ha hecho vn Altarico, con vna estatua dorada, en memoria del exemplo que nos dexó en aquel estado tanto tiempo con tanta descomodidad de baxo de vna escalera; como san Alexo. Hanse hecho muchos retratos suyos; aun estando enfermo le hizieron vno, sin que lo echasse de ver; otro le auian hecho tres años antes en bronce por la deuocion que le tenían, y concepto de santidad. Tomauan muchos sus cosas por reliquias aun viuiendo. Quando se quitaua el cabello le recogian para este fin; y auidentes, o muelas, que le sacaron; han guardado. Fue siempre tenido de todos en concepto de santo; y todos los Superiores le mirauan como a tal, y lo dezian publicamente. El Padre Carlo Romano; que tambien murió con fama de santidad; y ha sido esclarecido con milagros, se llamaua por antonomasia el Santo. El Padre Gaspar Parmito; de cuya santidad se dixo arriba; le llamaua, olla que siempre estaua hirviendo; por su mucho feruor. Y vn Provincial, en vna platica que hazia a los Religiosos, le llamó Santo, y dixo, que en vida merecia ser venerado por tal. Esta fue la opinion de todos, y da testimonio toda la Provincia de Palermo, que fue vno de los Santos señalados de la Compania.

S. VII.

Algunas maravillas que después de muerto ha obrado Dios.

PERO no será bien dexar de hazer memoria de algunas maravillas que obrò nuestro Señor por su siervo, y las escriuiò a nuestro Padre General el Padre Rector del Nouiciado, en vna carta que dize assi: Muy Reverendo Padre en Christo, el correo pasado embiè a V. P. el compendio de la vida de nuestro Hermano Simon Bacheri, algunos milagros de los muchos que el Señor por medio de sus reliquias se ha dignado de obrar, assi en tierra de Marineo, que es deuota suya, dõde toda la gente le llama Santo, como en la ciudad de Palermo embio a V. P. De Marineo escriue vna persona honrada, y deuota suya, que auendolo a Leonor Turis salido en el dedo pulgar del pie vna ampolla, que llaman: *Noli me tangere*, o fuego de san Anton, y con ella vna grandissima calentura con desmayos por el gran dolor, poniendolo encima vn pedacillo de la camisa de estameña, que traía el santo Hermano, luego al punto cesò el dolor, y la calentura, y se deshizo la ampolla, y quedó sana del todo. Laura Salerno yendo a cavallo cayò, y se le desencaxaron los huesos de las piernas y de las manos, quebrandosele tambien vn brazo, y estãdo con mucho dolor, y auendolo curado por quinze dias continuos el cirujano, y algunas mugeres, cõ varios remedios, cada dia iba peor. Finalmente pidió vn pedacico del vestido del siervo de Dios, creyendo que con ello sanaria: diéronsele, y puso la reliquia a la noche sobre la pierna, y a la mañana se leuãto sana, y fue vista por vn Hermano nuestro la noche antes en la cama cõ harto dolor, y a la mañana vio q̄ andaua sana sin mal alguno. Vna niña

de Felipe Palomeri de doze años, estãna cõ vna calẽtura muy grãde ya oleada, y perdidos los sentidos, estãdo presente a esto vna muger, q̄ tenia vn pedacico de camisa del Hermano Simon, puso la en vn vaso de agua, y dãdofela a beuer a la que estãua para espirar, luego boluiò en sí, y sanò perfecta mēte. Viòte Gabriel viniẽdo del cãpo cõ vn dolor de estomago tã grãde, q̄ le hazia dar gritos como vn loco, y beuiẽdo vn poco de agua, en q̄ auia estãdo vn pedacico de la camisa del sãto, luego al punto se le quitò el dolor, y quedó sano. Felipe Rao viniẽdo del campo cõ vna grã calentura, le puso al cuello su madre, q̄ era muy deuora del bẽdito Hermano, vn pedacillo de su vestido, y luego se le quitò la calentura, y otro dia tornò a su trabajo. La muger de Frãcisco Cascio tenia vn niño tullido de ambas piernas: preguntò a vna amiga suya si acãto tenia alguna reliquia del santo varò para aplicarla al niño: diole vn pedacico de su vestido, y puesto sobre las piernas del niño, le dio luego vn tẽblor grãdissimo con vn desmayo q̄ parecia se moria, mas de aĩ a vn poco tornando en sí, se leuãto en pie sano perfecta mēte, cõ admiracion de muchos, q̄ se hallaron presentes, y sabiã su enfermedad. Otra muger teniẽdo vna niña muy mala para morirle, puso le al cuello vn pedacico del jubò del bẽdito Hermano, y luego la niña sanò, y poniẽdose la muger en el seno la reliquia se le perdio, lo qual sintiò mucho, y andãdola a buscar por tres dias continuos, no pudo hallarla, hasta q̄ yẽdo a calentar el horno de las pũes q̄ ardia muy bien, la viò entre las mismas llamas, q̄ estãua intacta, sacola de presto, y alabò al Señor en su siervo, q̄ tales cosas obrava. Vna niña de tres años, q̄ auia nacido tullida, y rota en la cintura, sin poderse poner nũca en pie, sino siẽpre auia de estar sentada, y hazia algunas vezes mouimĩentos tã fãcos en su cuerpo, q̄ por no ser conuenientes a tã tierna edad, la juzgauã por espirada.

Pu-

Fuieronle vnã mañana vn poco de reliquia del Bendito Simõ , y a la tarde se leuãrõ en pie, y comẽçõ a andar sin hazer, mas aquellos mouimientos, y quedõ perfectamẽte sana. Otra muger, reniẽdo descajado vn hueso mucho tiẽpo en la hijada, q̃ no podia caminar sano a garas, y arrastrãdo por el suelo, ningũ remedio, de muchos q̃ hizo, bastõ a curarla, antes por ponerle el hueso los Cirujanos en su lugar, se lo auia mudado a otra parte, q̃ le causaua mucho dolor, y ya se dexõ de curar como incurable, inuocõ el fauor diuino, por medio deste sieruo de Dios, y se hallõ sana, y el hueso en su lugar, y caminaua como si no huiera tenido mal, y ha venido al sepulcro del santo varõ a darle gracias, y a poner este milagro. Sebastiana Mazitelo tenia vna niña de leche muy mala cõ calentura, y q̃ no podia retener la leche, q̃ luego la trocua, con q̃ se moria; mas poniendole vn pedacillo del vestido del santo Hermano se durmio por tres horas, y en desperrãdo la hallõ su madre buena, y q̃ mamaua, sin vomitar la leche. Antonia de Mazila tenia vomitos grandes, cõ desconcierto de estomago grãdissimo, de modo q̃ estaua en mucho peligro, aplicãdo al estomago la dicha reliquia del sieruo de Dios, sanõ luego perfectamẽte. Lucia Dãnifa, de vna gota q̃ de repẽte le cayõ de la cabeza, perdio los sentidos, y cayõ como muerta en tierra, de alli a media hora le metierõ en la boca vn poco de agua, en q̃ auia estado la reliquia del Hermano Simõ , y al punto sanõ perfectamẽte. Mucha parte de los q̃ han recibido estos fauores hã venido al sepulcro desde Marineo, cõ gran afecto, a darle las gracias. En la ciudad de Palermo tãbien ha hecho muchos milagros, mas no pondremos sino algunos. Isabel Sacari, muger de Vincencio Viceri, vino al Nouiciado de Palermo, a deponer como estãdo su hija hidropica, vn año auia, poniẽdole vna noche sobre el estomago vn pedacillo de la camisa del

te sieruo de Dios, vomitõ vn cãtaro de agua amarilla, y dos gñanos grandissimos, y al amanecer cantaro y medio de la misma agua, quedando luego perfectamente sana. Isabel Bracho, estãdo espietada, como viciõ muchos, y los Padres de la Casa Professa de Palermo la conocierõ por tal, siendo atormentado los demonios, q̃ causaban en ella vna cõtina gana de hablar, y con daño de terceros, por q̃ dezia mucho mal de sus vecinos, aun q̃ falsamẽte: viendose de este modo se encomẽdo a este santo Hermano, a quiẽ ella auia tratado en vida, y poniendose vna reliquia suya sobre la cabeza, luego al punto le cessõ aquel hablar cõtino q̃ tenia, y no sintio mas tormentos del demonio, con gran admiraciõ de los q̃ la conocian. Esta misma muger, muy animada con auer recibido esta gracia, pidio, y esperõ otra al sieruo de Dios, y asai auiedo traído muchos años continuos debaxo del estomago vn gran pedaço de carne muerta pendiente, poniendo encima la misma reliquia, se quitõ aquella carnosidad, y quedõ sana. La misma muger ha depuesto, que siendo atormentada grauemente en vna rodilla, que no podia tenerse en ella, yendo a la Iglesia del Nouiciado de Palermo, donde se conseruan las reliquias deste santo Hermano, puesta de rodillas junto al sepulcro tres horas continuas, estuuo sin dolor en ellas, en las quales antes no podia tenerse. Vna niña de onze años estaua vn año auia con vn mal grandissimo de estomago, que no podia detener lo que comia, mas poniendole la reliquia quedõ sana. Hipolito Roque, tenia vna hinchazon en la rodilla, con tanto dõlor que no reposaua; puso se de noche vna reliquia del Bendito Simõ , y a la mañana hallõ quitada la hinchazon. Vicente Morello; hijo de Mateo Morello, de edad de treze años, le dio en vn ojo vn mal tan grande, que se le rompiõ la primera telilla, y le nacio den-

dentro vno como veninillo, por el qual se destilaua todo el humor del ojo gora a gora, que caía con gran dolor, y le abraua el carrillo por donde caía; los Medicos hizieron todas diligencias porque no saltasse el ojo, y para ello le hazieron vna fuente en el cuello, y pusieronle muchos emplastos, todo su fruto, y quedó como incurable; mas a ruegos de la muger, que recibió las tres gracias arriba dichas, le puso su padre sobre el ojo vna reliquia del santo varon, quitándole primero los emplastos, y luego se le aplacó el dolor, y a la mañana dio voces, que estava sano, y que casi veía, y que la luz no le causaua ofension, como antes, y al tercer dia se halló sano del todo, con admiracion de los que sabian su mal. Vn Clerigo honrado de Palermo, vino a deponer al Noniciado, que Catalina Varrone, muger de Francisco Varrone, estando endemoniada, y con muchas furias y locuras que hazia, en especial quando veía sierpes, y animales ponçoñosos, daua gritos: y viédo vna en el jardin de su casa, fue a su marido alborotada, llamándole para que la matasse, lo qual hizo el marido, y la muger començò luego a ser atormentada del demonio, y se salio de casa gritando por las calles: finalmente vino a meterse en casa deste Clerigo, donde le dio vn desmayo, y cayó como muerta en el suelo; cogieronla, y pusieronla sobre vna cama, y en la almohada pusieron vna reliquia del Padre Ioseph de Escamaco, que es vn Padre que murio en la Casa Professa de Palermo, muy santo, que ha hecho milagros: estava tambien vn pedacillo del vestido de nuestro Hermano, y la muger que vio todo esto dio muchos gritos; y hazia gestos muy descompuestos, hinchandosele muchísimo la garganta. Tenia el buen Clerigo vna disciplina del santo Simon, y poniendosela sobre la cabeza dio mayores gritos, alborosandose

mucho mas, y quezauase diciendo, que estava enferma, y le auia venido calentura: diziendole el Clerigo, de donde le auia venido el mal, dixo ella con furia: Vete, vete de ai Clerigo, que me has atado con estas cordeles. Dixo el Clerigo: De Simon? Dixo ella, sacando la lengua, como haciendo burla, y nombrando mas de diez vezes (Simon) y diziendo: Quitadme este Simon, embriagon, mal Christiano, que traia muchos silicios, y tomava muchas disciplinas: replicó el Clerigo: Si era mal Christiano, como te atormenta: a esto injuriandose ella, pedia que no la touiesse, que le queria dar vn puñete, y no pudiendola tener los que alli estauan, el Clerigo la tenia solo con ponerle la disciplina encima de las manos, y diziendola el Clerigo, que le dixesse si podia ella ya algo, dixo: Tu me has atado con la disciplina de Bucheri. Hinchauase el cuerpo por muchas partes monstruosamente, y con la disciplina puesta alli se quitaua la hinchazon dondequiera que la auia, y la ponian, de que fueron testigos mucha gente, a la qual dio noticia el Clerigo de la santidad del Hermano Simon. Seria cosa larga contar todos los milagros deste santo Hermano, solo diré vno que ha poco que sucedio. Estando vn moço en la dicha Ciudad muy malo, de mal Frances, prometio al seruo de Dios, que si le daua salud no pecaria mas. Oyóle desde el cielo el Bendito Simon, y quedó el mancebo sano; despues no hizo caso de la promessa, y peedó, y tornóle el mal, y aun mucho peor: tornó a inuocar al santo Hermano, confiado en que por participar tanto de la Bondad de Dios, no repararia en la palabra quebrada, y cobró de nuevo salud, y experimentó lo que él se prometio de la bondad del santo varon.

MOVIDO pues destas maravillas que Dios cada dia obra por intercession de su

su siervo , que se continuan particularmente en mugeres de parto, a quienes ayuda con admiracion y deuocion dellas, se vio obligado el Padre Geronimo Tallauia, Rector del Nouiciado, a sacar sus reliquias, y ponerlas en lugar decente al lado del Euangelio, en el Altar mayor. Esta translacion se hizo a los treinta y vno de Setiembre, del año de mil y seiscientos y veinte y ocho, y sacada la caja que estaua en la sepultura comun, se abrió en presencia del Padre Rector, y muchos de la Compañia. Hallaron el cuerpo entero, sin mal olor alguno, con estar sus vestidos deshechos, y las tablas del ataud gastadas; la carne estaua tiesa y buena, el color viuo, y mas blanco que esta en vida. Hizose vna caja nueva muy buena, y en ella se metio aquel sagrado cuerpo, embuelto en vn liço, mas de tal modo q̄ quedassen descubiertos cara, manos, y pies, y parte del pecho, y despues de auerlo puesto en el sepulcro, cubierto de muchas flores, se le hizo como vn tabuquillo encima, porq̄ no cayesse sobre la caja tierra, ni piedras: despues en la pared se le hizo entallar vn sepulcro bien hecho de yeso, con el nombre de IESVS encima, cosa de todos aprobada, y de estímulo a la virtud y perfeccion Religiosa, la qual mas que el ingenio, o talento natural, honra y engrandece aun hasta los muertos, haziendolos viuir eternamente en la memoria de los presentes, y venideros. La vida deste siervo de Dios escriuio el Padre Geronimo de Tallauia.

*

 *



**VIDA DEL
 ZELOSO PADRE
 Enrique Enriquez, el
 grande Operario en
 la costa de la Pes-
 queria.**



POR auer dado el Apóstol de la India san Francisco Xauier, vn insigne testimonio del Apostolico zelo y rara santidad del P. Enrique Enriquez

el q̄ fue como Apóstol de la costa de la Pesqueria, merece ser cotado entre varrones muy señalados, è illustres, q̄ cõ espíritu de Apóstoles han sudado, y trabajado mucho en la conuersion de las gentes; fuera de q̄ sus mismas obras hablan por sí, y dan testimonio los frutos del arbol de dõde procediã, como veremos en el discurso de su vida. Fue este Apostolico Padre Portugues de nascido, estudiò en la Vniuersidad de Coimbra el derecho Canonico, al tiempo q̄ la Compañia de IESVS florecia en aquel Reino, con tanta opinion de santidad, derramando su buen nõbre gran fragancia de virtudes, e tas cuyo suauissimo olor corrieron muchos grandes ingenios de aquella Vniuersidad, entre ellos fue nuestro Enrique Enriquez, escogido del cielo para la cõuersion de muchos. Entrò en la Compañia ordenado ya Diacono, al quinto año despues de su fundacion. Mostrò tanto espíritu en el Nouiciado, que sin auerle acabado fue embiado a la India Oriental, para que su santo zelo tuuiesse bastante campo en q̄ estenderse. Passò en la nauegacion gran riesgo de la vida, pero el Señor que le lleuaua para que fuesse ocasion a

Q 2

inu-

inumerables almas de la vida eterna, le conseruò a el la temporal, con milagrosa prouidencia. En llegando a Goa, conoçid luego san Francisco Xavier su rata virtud, y assi le dio puesto comùnmente en q̄ la empleasse toda. Puso le en la costa de la Pesqueria, plaça de gran importancia, para ganarla del todo, y conseruarla para Christo. Dios le por compañero al Padre Antonio Criminal, Superior de aquella mission, en la qual con otros Padres de la Compañia trabajaua en la conuersion, y catecismo de aquella gente. Señalose tanto entre todos el Padre Enrique Enriquez, q̄ por muerte del glorioso Martir Antonio Criminal quedò el por Superior de los demas, elegido por ellos mismos, en ausencia de san Francisco Xavier, y lo fue tanto en todo, q̄ despues de san Francisco Xavier no auia en aquellas partes quien mas se señalasse en espíritu, zelo, y animo, para trabajar por Christo, y deseo de padecer por Dios. Viose pintado en el san Francisco Xavier, y assi dio este raro testimonio de su santidad: en vna carta que escriuió a san Ignacio nuestro Padre le dize este capitulo, acerca deste Apostolico Padre: *El Padre Enrique Enriquez, Portugues, de nuestra Compañia, es vn varon de insigne santidad, y q̄ dà a todos muy buen exemplo; està en el Promontorio de Comorin. Sabe muy bien hablar y escriuir la lengua Malabar. Es tã diligente y trabajador, que haze el solo tãto como pudieran hazer muchissimos, juntando todos sus fuerças. Ha ganado con sus sermones y platicas particulares, tanta autoridad para con los nuevos Christianos, q̄ todos le veneran y aman singularissimamente. Ruego a V. P. que a varon tan excelente, y que trabaja tan grandemente en la viña del Señor, y que lleua pondus discipulorum, que le consuele V. P. con su carta.* Esto es lo que dize san Francisco Xavier del Padre Enrique, cuyo testimonio fue tan verdadero, como lo era el Santo, y el espíritu que tenia del cielo.

para conocer las cosas, y discernit spiritus. Lo qual tanto es mas de estimar, quanto se satisfacía muy dificultosamente san Francisco Xavier, queriendo a todos los de la Compañia santissimos. Pero las obras del Padre Enrique Enriquez eran tales, que bastauan a contentar aquella ansia que tenia san Francisco que todos los Operarios de la Compañia seruiessen al Señor con todas sus fuerças, y se desentrañassen por engrandecer su santo nombre y Fe, como el lo hazia. Lo que trabajaua el Padre Enrique era muchissimo, y por muchos otros, aunq̄ fuesen grandes Operarios: todo cõ tanto gusto del mismo trabajar, y padecer por el nõbre de Christo, q̄ dezia, q̄ era tanto el gozo celestial de su espíritu, en medio de sus trabajos, y tan abundante la dulcedubre de su alma, que si le diera a escoger no dudara de querer antes estat perpetuamente en aquellas sus fatigas, trabajos, y afanes por amor de sus proximos, que ser arrebarado luego al cielo. Supo la lengua Malabar, tan presto que parecia prodigio, y lo tenian por milagro los mismos naturales; supo la con tãta perfeccion, q̄ dentro de seis meses como llegò se puso a ser Maestro de aquella difícil y intrincada lengua, haziedo della vn vocabulario y arte, para q̄ los de la Compañia la pudiesen aprender; porq̄ no se contentaba su zelo cõ lo mucho q̄ el hazia, sino queria disponer la mission de aquella costa, de modo q̄ muchos pudiesen hazer mucho fruto, facilitandoles la enseñanza de la lengua. Y porque nõ se dilatasse el fruto entre tanto puso en caracteres de Eutopa el catecismo Malabar, para facilitar a los nuestros su lición; y por lo menos aunq̄ ellos no leentendiesen leyendo a los naturales, les enseñasse la doctrina Christiana. Fuera de esso compartio el por si a muchos, y con la platica de la lengua predicaua, y disputaua con los Bracmanes. Reprehendia viuamente su locura, que en vez de adorar a vn so-

lo Dios omnipotente Criador de cielo y tierra, adorauan a las piedras, a los metales, y a los demonios. Desafió a todos los Sabios, y Bracmanes de los Partas, para que viniessen a disputar con él. Dezia que él solo conuenciera claramente a todos de sus errores. Y aunque era tan moço haria callar a los mas ancianos de sus Maestros, y sino quedassen conuencidos de su disputa, él se ofrecia en prouea de la verdad de la Fè que les predicaua; entrar en vna hoguera, o horno de fuego encendido, con tal que ellos quisiesse aceptar la Ley de Christo; si salia de allí tan entero, y bueno como entró. Con tan notable valor y Fè hazia el seruo de Dios su causa, y procuraua la gloria diuina. No se atreueron los Bracmanes a aceptar aquel partido, porque no tanto querian saber la verdad, quanto buscaban su interes, y la vana reputacion en que estauan tenidos.

SEMELJANTE Fè despertaua el Padre Enrique en los que conuertia; deziales para engrandecer la ley que les enseñaua; que si alguno dellos tuuiesse vna encendida y viva Fè, y mandasse en nombre de Christo salir los demonios de los cuerpos, qual punto saldrian los malos espiritus, y él se ofrecia a echarlos sin duda, con las palabras que vsa la Iglesia; lo qual imprimia tanto en los coraçones de los nuevos Christianos, que disputado vno con vn logue, que es cierto genero de Bracmanes, que profesan mucha austeridad, y apariencia de santidad, le dixo que él se atreuia en nombre de Christo a echar los demonios de los cuerpos que no pudiesse echar los logues. Fue cosa muy notable, que desde que se empezó a entender en aquella Prouincia la Fè de Iesu Christo, y admitir la doctrina que les Euangelizaua el P. Enrique, començaron a huir della los demonios que la infestauan, porque era tan grande antes el poderio que tenian las potestades de tinie

blas en aquellas partes, que no auia quien se atreuesse andar solo por los campos en aquella costa del mar, por los muchos demonios que se aparecian en diuersas formas, y aterrauan a la gente, estando aquellos yermos como los de Babylonia desierta, que profetizó Isaias, que auia de encontrarse los demonios con los Onocentauros; pero despues que se enarbolò allí la vandera de la Cruz, cesaron aquellos monstruos infernales, y dexaron de espantar los lobos a los que eran ya ovejias de Christo. Esta virtud atribuyò el Abad Seuero a la virtud de la Cruz, el qual declarando (como lo cuenta Casiano) la causa porque antiguamente eran los malos espiritus muy molestos a los Anacoretas, que despues lo fueron en su tiempo, dize, que por que antes no auia penetrado la virtud de la Cruz en lo interior de los desiertos; como ya en sus dias auia entrado, y sido venerada en ellos. Pues como en aquella Gentilidad no estaua con la Cruz de Christo enarbolada, reia el infierno en ella tanto poder y tirania. Hazianse adorar los demonios de los hombres, y amenazauales con la muerte, si no les aplicauan lo qual auian de hazer con grãde gasto y multitud de victimas; cuya sangre dezian que lamian, fuera de otras muchas cosas que les ofrecian. De esta manera los miserables Gentiles, engañados de Satanas lo adorauan, y empobreciendose a si mismos, le seruian con sus mismas haziedas. Còpadeclase el seruo de Dios Enrique desta esclauitud en que lo tenia el demonio; y assi procurò muy de veras le perdiessen el miedto que le tenian: prometiales que él aluyentaria los demonios; que ni sus logues podian, ni los Bracmanes se atreueran. Ni es maravilla tuuiesse esta Fè el Maestro; pues los dicipulos la tenian tan grande; ni que el Predicador de la Fè se señalasse en ella; pues los que acaban de ser infieles; assi se auentaauan, como queda dicho. Otro nuevo Christiano; y dicipulo del mismo Padre Enriquez, y èdo.

a ver vn amigo suyo que estava muy malo, con solo poner su Rosario al cuello del enfermo le dio salud: hizo otras milagrosas curas con el mismo Rosario, desuette que le llamauan para todos los enfermos, y ofrecian gran cantidad de dinero; pero no era menor su Fè que su caridad; y assi enseñado del Padre Enriquez, jamas quiso tomar cosa alguna.

Y FAVORECIA nuestro Señor con muchos milagros la predicacion de su seruo. Los Christianos, assi Portugueses, como Parauas, en los pleitos que tenían con los Gentiles, los lleuauan a la Iglesia, para que allí jurasen la verdad, y quando jurauan falso los castigaua nuestro Señor con varias enfermedades, hasta que pagaua lo que de verdad deuian. Aun en los votos que hazia los Gentiles se mostraua Dios maravilloso para que los cumpliesen. Vna mugerauia ofrecido a sus Idolos muchos sacrificios y votos, porque la dieffen vn hijo, auiendo sido tan ferdosa, su petición, como ellos en si vanos y falsos: enfadada la muger de su tardança, pasó por la Iglesia del Padre Enriquez, y ofrecio a la Virgen Santissima, que en ella se reuerenciava, dos candelas si se hiziese preñada. No dilatò el Señor el cumplimiento de su deseo, por acreditar a su Fè, y la predicación de su seruo, Pario la Gentil a los meses competentes vn hijo; y aun no auia pasado seis dias despues del parto, quando la executò la Virgen por su voto. Apareciòsele a la muger vn niño que la dixo, porque no acabaua de cumplir su promessa, hecha a la Virgen MARIA, que reuerencian los Christianos, pues la auia otorgado lo que la auia pedido. Con lo qual advertida truxo luego a la Iglesia su hijo, y las candelas, confirmando con este caso muchos en la Fè. Lleuauan tambien los Christianos sus enfermos a la Iglesia, para que allí les echasse el seruo de Dios su bendición, y cobrasen salud; y quando estauan en

malos que no podian ser lleuados, llamauan al Padre Enriquez, y si no podia alguno de sus compañeros, para que con sus oraciones y bendición sanasse Dios a los dolientes; lo qual sucedio muchas vezes. Procuraua este feruoroso varon engendrar en los nuevos Christianos gran estima de las cosas sagradas, de los Templos, de los Sacerdotes, y el Señor concurría a sus santos intentos, con no pocas maravillas que para esta causa obraua. Al fin este feruoroso Padre a los Gentiles admiraua, a los Moros atemorizaua, a los Christianos edificaua, y a los demas de la Compañia, como Superior dellos, animaua, y ponía en gran feruor. Cada año los juntaua cada tres meses, en el qual tiempo venian todos adonde estava su Superior el Padre Enriquez, renouauan entonces sus votos, que era quatro vezes al año. Hazian grandes mortificaciones, pedian a porfia al Padre Enriquez les diese grandes penitencias; animauahse vnos a otros con los exemplos de muchas mortificaciones publicas que hazian. Vacauan mucho a la oracion y trato con Dios. A los que podian juntarse cada semana hazia venir todos los lucres para que tuuiesen vna conferencia espiritual para su mayor apronechamiento, y de los proximos. Animauales con sus platicas y razones santas, con lo qual se reforçauan grandemente en su espíritu, y llegó a ser tan grande su feruor, que del excessiuo trabajo cayeron vnavez todos enfermos, y murio dello el Padre Miguel Battullo. Quando vanian a juntarse, y presentarse al Padre Enriquez, venia cargados de ricos despojos de la Gentilidad, y conuertida mucha gente; y boluian de la presencia del seruo de Dios muchos mas animados, auiendo hecho cada vno su confesion general, y renouado sus votos, dando cuenta de su conciencia, y recibido de su santo Superior saludables consejos y direcciones.

Distribualos a diuersos puestos, se-

según la necesidad que tenían los pueblos, obedeciendo ellos a su Padre y Superior, aun con riesgo de la vida: porque para todo les animaba con el raro exemplo que les dava de padecer daños, y correr peligros por Jesu Christo. El Padre Luis Mendez, que se cuenta por el segundo Martir de la Compañía, perdió la vida en esta demanda, y obediencia del Padre Enrique Enriquez, porque auendolo embiado este señalado de Dios a vn pueblo de la Periferia, para que ayudase a los Christianos afligidos y necesitados de su consuelo, y vinieron los infieles a quemar la Iglesia, y quantos Christianos auia en ella. El Padre Mendez que estaua dentro en oracion, mirando la caridad que auia visto varias vezes en el Padre Enriquez, salio a sossegar los Barbaros, con ruegos, y palabras muy blandas y humildes. Llegó entonces a él vn Moro, y le brio de suerte que le derribó en tierra, y acabandole de matar le cortó la cabeza, llevandola por despojo. Otro compañero y subdito del Padre Enriquez, que era el Padre Paulo del Valle fue en otra ocasion preso de los Badagas, mientras estaua predicando, hizieronle muy mal tratamiento de palabra y obra: mil escarnios hazia del, matauanle de hambre, aun le negaban lo necesario para detener la muerte; solo es vn poquito de arroz, y agua no le dauan a gustar otra cosa. Finalmente le trataron tan mal, que aunque escapó de sus manos, no de las de la muerte, que ocasionada de su inhumano tratamiento muo: y así le cuentan entre los que han alcanzado corona de Martirio en la Compañía. Tambien otro compañero del Padre, llamado Francisco Durano, fue cautiuo, y maltratado de los infieles. Otra vez, estando embarcados el seruo de Dios, y el Padre Iuan de Mezquita, los acometieron los Barbaros; fue preso el Padre Mezquita, y herido malamente en la cabeza, y pecho. Al Padre Enriquez fue forzoso

escaparse nadando; para no venir a sus manos, y aléxar a los Christianos, Parauas, y Pottugueses, que necesitauan de su ayuda. Entre estos peligros andaua este feruoroso Padre, padeciendo quantos padecian sus hijos y subditos, y sobre ello sus propios trabajos; porque así como era Superior en el officio, lo era en la caridad y paciencia, y nada inferior en las adversidades, que aunque estas no estan en nuestra mano las tienen por gran beneficio de Dios sus fieles, y como lo era de verdad el Padre Enriquez, le repartio dellas el Señor lo bastante. Vno vn cofario Moro llamado Raia Alis, por mar sobre Punical, y los Badagas por tierra; passaron todo a fuego, y hierro, señorearonse de todo, y estimaron por la mayor presa auer cautiuardo al Predicador de Chitito, y Padre de aquella Christianidad nuestro Enrique Enriquez; cargaronle de duras cadenas, no le dauan de comer; estuuó ya condenado a empalar, aroz genero de muerte, que arrancando a vno con vn palo agudo, le sacan la punta por la cabeza, como metido en vn asador. Detuvo la execucion solo el interés que prometieron los Pottugueses a los Barbaros; pero no se ablandó su fiereza. Usaron con el santo Padre vna prision estraña, porque con vna muy corta cadena le ataron pies, y manos, y cabeza junto, hecho todo vn ouillo desta manera; sin poder rebullirse, entoscado todo, pasó dias y noches, con grandissimo dolor y tormento de todo el cuerpo, el qual se le hizo asquerosamente. Al fin no bastando mil ducados que dieron por su rescate los Pottugueses, porque diez mil querian los Barbaros, aunque no sabian estimar la virtud de su prisionero, que valia mas que todos los tesoros de la India. Res mandado del Rey de Bisaga, a quien obedecen los Badagas, fue restituido a sus Christianos los Parauas, que le recibieron como a vn Angel del cielo, y dictan por su

libertad la vida si fuese menester. Vió no de su penosa prisión el siervo de Dios muy mal pasado, y todo el cuerpo hinchado: con todo esto hizo luego oficio de Padre con sus Parauas, viendoles que estaban tan afligidos, y destruidos por la entrada que en sus tierras hizieron aquellos crueles Barbaros, de todas partes les ayudo, reparó las Iglesias que auian quemado los enemigos, buscando de la limosna para ello, habiéndole nuestro Señor con muchas mercedes que hazia a los que se la dauan. Y muchos enfermos, en dándole la limosna sanauan de sus males milagrosamente. Reparó tambien vn Hospital que abrasaron los Turcos en Panica; edificó dos; recibio muchos enfermos en ellos, cuyo sustento corria por su cuidado y providencia. Estaua el siervo de Dios muy enfermo, de modo que no podia con su presencia consolar a aquellas Iglesias, pero con cartas, como otro san Pablo, les escreuia, confirmando los nuevos Christianos en la Fè, y respondiendo a sus dudas. De manera que ausente y presente trabajaua con todos; y influia aun a partes muy distantes consuelo, remedio, y alivio. Tuuóse por milagro que vn hombre tan enfermo, y sin el ayuda que solia tener con otros de la Compañia, pudiesse acudir a tantas cosas, y viuir en tá grandes trabajos y cuidados con tan corta salud. Sobre el cargaua toda aquella conuersion, y no desfayaua por trabajos que se le ofrecian; porque la Cruz de Christo no le oprimia, antes se aliuiaua, y él se sustentaua con el rigor de su vida, que no es mucho, que con él quedantasse la salud. De los muchos trabajos y fruto delos deste Apostólico Padre, juntamente con el Padre Ioan de Mezquita, da illustre testimonio Pedro Ordóñez Zaballo, que passó por aquella costa, el qual en el libro tercero de su viaje del mundo, capitulo 16. dize así: *El Padre Enrique Enriquez, y Juan de*

Mezquita, passaron tantos martirios, y prisiones y beridas por la confesión de la Fè, que entre las cosas mas famosas que tomen en memorias, fue la vida y trabajos de estos dos famosos varones, pues los mismos Moros, y Gentiles los respetan, diciendo dellos que bastauan para testimonio de la Fè. Conuirtieron tantas gentes que deuieron de ser mas de cien mil. Todo esto es del Autor citado.

NI solamente fue prouado este siervo de Dios con trabajos y cruz de sentido, por lo mucho que affigia su cuerpo, o sufría ser affigido por Christo; sintio tambien su Cruz en la parte mas viuá del alma, sufriendo calumniadores y maldizientes, cuya cruz es mas intolerable y cruel. Y segun san Agustín, los Gentiles crucificaron a Christo con las manos, mas los Judios con las lenguas, y el pecado desto fue mayor. Aunque era el Padre Enrique muy amado de todos, como Padre comun, no fultó vn calumniador, en quien entró Satanas, para poner mancha en el Sol; dezia muchos males deste siervo de Dios, el qual le deuio en oídos de a su diuina Magestad, por el blando castigo que sintio el maldiciente; a mas fue misericordia para su enemico, que pena para su atreuimiento. Castigó Dios en la misma parte con que pecaua, que fue en su maldita boca. Todas las vezes que quería hablar le saha de la boca vn globo de carne, como vna manzana, que le impedía el hablar, de modo que no auia quien le entendiese. Con este milagroso y misericordioso castigo, pues impedía el pecado, batió Dios por la imbecencia y santidad de su siervo, el qual por algunas contradicciones, ni aduersidades que tuuó cesó vn punto de su feruor y predicación, conuirtiendo a muchos.

ENTRE otras grandes conuersiones que hizo, mostró mucho su inuencible caridad, en la de vn foguero, a quien su gobierno tenia obstinado para no admitir la Ley de Christo, aunque alcanzá

caua

faía muchas verdades que conformaban con ella. Tenia para con todos suma autocracia; admirauale por su ingenio y doctrina. Tenia entendido la creacion del mundo, la caída de nuestros primeros padres, y otras Historias sagradas, si bien profanadas con algunos errores. Reía se de la multitud de los Dioses, escarnecía de los Idolos, creía que auia vn solo Dios todo poderoso, Criador de cielo y tierra, confesaua todos los preceptos del Decalogo, y otras partes de la Filosofia Christiana. Y en muchas cosas preguntado, si auia en ellas pecado, o no? respondia como vn docto Teologo. La vida que hazia era honesta sin vicios, por lo ménos sin apatencia dellos. Estaua siempre meditando en la primera causa, contemplandola en todas las criaturas, con tan notables consideraciones, que al mismo Padre Enriquez admiraua; no le faltaua sino ser humilde para ser Christiano, ni tenia otro vicio, sino el que no le dexaua tener virtud alguna verdadera, que era la soberuia. Pareciale que no auia hombre en el mundo como él. Quiso ganar el P. Enrique a esta alma para Dios; hablóle muchas vezes, perseverò mucho tiempo en persuadirle su bien. No aprouechauan nada todas sus diligencias; desconfiò dellas, no de la Bondad diuina, a quien resistia la arrogancia del soberuio Filosofo. Acudiò a Dios con oraciones, multiplicaua muchas, acompañaualas con penitencias; dos años durò en ellas; sin poder sujetar al Gentil al yugo del Euangelio, porque aunque le faltaua poco en el conocimiento, faltaua mucho en su soberuia, por la qual se hazia indigno de aprouecharle las oraciones del siervo de Dios; el qual no por esso dexò de perseverar en ellas; antes procurò que otros muchos hiziesen oracion por aqueste logue, tan contento de sí. Fue tal la caridad del Padre Enriquez, que pidio de Portugal y de Roma ayuda de oraciones. Tã

dificultosa cosa es que se conozca vn soberuio, y abrace la Fè de Christo, que por nuestra causa se abatio y humillò; tanto que sino esa los pequenuelos, y humildes no descubre los altísimos secretos de su diuinidad. Pero al fin fueron tantas, y tan eficazes las oraciones del zeloso Padre; que alcançaron del cielo vn rayo de luz que derribasse la soberuia del Gentil, el qual alumbrado del Padre de las lumbres, vino a conocerse, y a abraçar con ambas manos la humildad y Fè Christiana, con tanto espanto y confusión de los Gentiles, y Moros, como regozijo de los Christianos. Mudò se el arrogante logue en vn manso cordero, humilde ya, y afable con todos; teniendose por el menor, y derramando copiosísimas lagrimas recibió el agua del Bautismo. Cauisè tan gran pasmo la conuersion deste logue tan afamado, assi entre los Gentiles, como entre los Moros, que los Bracmanes mas doctos de los vnos, y los Zazies mas afamados de los otros, le temblauan. Ganò por ella tanta autoridad el Padre Enrique; que ni los Maestros de Gentiles, ni Moros se atreuian a parar donde estaua el siervo de Dios, y en viendole hulañ del, temblado que les hablasse, temiendo ser contencidos de la falsedad de sus sectas:

PERO el siervo de Dios no perdía ocasión de disputar con los Bracmanes, y logues, pareciendole ser esto de gran importancia para acreditar nuestra Ley, y reprimir la insolencia de aquellos ministros del infierno, o por lo menos dexar desengañado el pueblo. Entre otros a quien hizo callar, y descreditò con el vulgo, fue vn logue tan insolente, que dezia auia muerto, y Dios le auia mandado venir de la otra vida, resucitandole, para que enseñasse a los hombres. Para que le creyessen daua algunas señales que èl se auia fingido; creíanle, y seguían infinitos, interessando èl mucho en esto, por la mucha plata que le ofrecian. Fue el sier-

fieruo de Dios a hazer cállar este embaidor y embustero Filosofo. Oftecese para disputar con él, hizolo algunas vezes, concurtieron muchos Gentiles, y Christianos, echaron de ver vnos y otros la verdad de nuestra Fè, y la falsedad y maldad del logue, que no auia venido a enseñar las gentes, sino a despojarlas; no a repartir doctrina, sino a coger dinero. Al fin quedaron desengañados los Gentiles, y desacreditado el falso predicador, juzgando todos, que quien se gloriaua de auer tenido dos vidas, merecia no tener ninguna.

DISPUTÒ tambien con otro logue, mas docto, pero no menos obstinado; no queria conocer la verdad. Dixole el sieruo de Dios que era menester algun juez de la disputa, que si no de la verdad, por lo menos lo fuesse de su porfia. Señalò a vn señor Gentil para q̄ juzgasse la causa. Fueron tan claros los argumentos del sieruo de Dios, que el Gentil condenò a su logue, que tambien deuio de conocer la verdad, aunque no la abraçò en vida; al salir della se descubrio mas la luz del cielo que auia recibido del Padre Enrique, porque muriendose estaua el Gentil, y no cessaua de inuocar el Santíssimo nombre de IESVS.

NI solo con palabras disputana, y contradecia a los Bracmanes el Padre Enrique, pero con maravillosas obras. Sucedió en la costa de la Pesqueria vna notable sequedad, y con ella tan gran carestia, principalmente en Punical, q̄ no se hallaua por veinte reale: lo que antes costaua solo vno. Dezian al principio los Bracmanes, y Sacerdotes de los Gentiles, que auia de durar muy poco, pero como duraua la sequedad, bolnieron la hoja, y dezian que estauan sus Dioses enojados, porque no ofrecian a los Idolos las margaritas, y perlas que antes, y que asì auia de durar mucho aquel castigo. Supo el Padre Enriquez lo que dezian los Sacerdotes idolatras,

y como pronosticauan sequedad de mucho tiempo, por estar sus Dioses ofendidos: haze oracion a Dios, ordena luego vna procession con los nuestros, y los demas Christianos. No tardò mas el Señor en oir a su sieruo, y desmentir a los Profetas idolatras; aquel mismo dia començo a llover muy copiosamente, continuandose sin parar por muchos dias vna abundante lluvia, hasta q̄ se satisfizo la tierra, y la gente, quedando corridos los Bracmanes, viendo que de qualquier manera le salian mal sus profecias, y que el sieruo de Dios Enrique con palabras y obras les sacaua mentirosos, y conuenia vergonçosamente. Ni solamente con su predicacion, pero con muchos libros refutaua las sectas de los infieles, mostrando la falsedad y vanidad de sus fabulas. Otros libros compuso de deuocion, para mouer a ella a los Fieles. De todas maneras procuraua hazer la causa de Dios cõ sus palabras, con obras, con escritos, procurando el solo hazer por muchos. Llegò a tener quarenta lugares conuertidos, que corrian por cuenta de su zelo y cuidado, quando no tenia quien le ayudasse de la Compania, sino es vn Padre, y dos Hermanos, y asì usò de la misma industria que san Francisco Xauier, señalando en cada lugar vn Christiano biẽ instruido, que cuidasse de los demas, y bautizasse los niños quando estuuessen de peligro. El atendia sobre todo, y como el Sol esparce luz y calor a todo el mundo, y continuamente le rodea; asì este ardiente sieruo de Christo mientras tenia salud andaua como en perpetuo mouimiento todas aquellas Iglesias, encendiendolas en deuocion con su abraçada caridad, y ilustrandolas con los exemplos de sus grandes virtudes, porque en todas se esmerò.

EL amor que tenia a la santa pobreza era estremado, sustentauase de las migajas y mendrugos de pan que a otros sobraua; su vestido era pobríssimo,

no, y quando estava roto el mismo le remendaua con sus manos. Su obediencia a los Superiores fue rara: con ser hombre tan excelente, y muy prudente, no era mas que vn niño para con sus Prelados, sin tener aun juicio contrario a sus ordenes. La pureza de su alma era singular; daua como vn Nouicio, sincerissima cuenta de su conciencia, quando encontraua algun Superior. Frecuentaua mucho el Sacramento de la penitencia, y los dias cercanos a su muerte, por lo menos dos vezes al dia se confesaua. La pureza del cuerpo no fue menor; era su castidad Angelica, viuiendo en la tierra mas como espiritu del cielo, que como hombre de carne. Sobre todo la caridad, que es vinculo de la perfeccion, y el zelo de las almas, era transcendental en todos sus intentos, acciones, y trabajos, con vn increíble deseo de padecer mucho por Christo, y por las almas sus redimidas. Siempre que hablaua con los de la Compania era desto, saboreandose, y gloriandose en la Cruz de su Señor Iesu Christo. Vna vez que le preguntò, quien no le conocia tanto, si quisiera padecer algo por Christo? respondio: Auiafe de auergonçar vn Religioso, y tener grande dolor, si vn dia se le passara sin auer padecido alguna cosa aduersa y contraria al gusto y sentido. Estendiafe tambien su caridad al remedio de los cuerpos; y en la Isla Manaria cuidò de mas de docientos enfermos, q̄ alli cayeron malos, antes de passar al Reino de Ianafaran, donde embiaua mucha gente el Virrey de la India. Llegaron a enfermar casi todos, pero a todos acudio la inueneible caridad del Padre Enrique, cò algunos de los nuestros que le ayudaron: ni solo a los Christianos; pero a los Gentiles enfermos curaua, regalaua, seruia. Esta caridad de los cuerpos fue causa que cobrasen muchos la salud del alma, pidiendo las aguas del Bautismo. Todas estas virtudes fue adelantando en la India el Pa-

dre Enrique, por espacio de mas de cinquenta y dos años que en ella viuió; cuidando siempre con gran zelo de la conversion de la Gentilidad, y conservacion, y aprouechamiento de los Christianos conuertidos. Y quando por su vejez no podia mas, cò libros que, como hemos dicho, compuso, y facò a luz en lengua vulgar de aquella gente, les ayudaua mucho, predicando, y disputando con la pluma, quando no podia con la lègua. Fuera de la Gramatica, y Diccionario que compuso de aquella lengua, y le deseò tanto san Francisco Xauier, escriuió el Padre Enrique Enriquez, en aquella misma lengua, vna doctrina Christiana, vn deuocionario de oraciones para cada dia; vna exposicion muy cumplida de los Articulos de la Fè, vn modo de confessarse, y muchas vidas de santos que hizo imprimir en lengua Tamulana.

CON toda esta flota de virtudes, y merecimientos, llegó este siervo de Dios al puerto de la eterna salud, despues de vna larga nauegacion. Llegòle a saluamento, no el viento de la presumpcion humana, sino el espirita de humildad, que hasta la muerte le duròs agonizando estaua, y todo desconfiando de si, pedia a sus Hermanos le encomendassen a nuestro Señor, porque dezia no tenia cosa por la qual mereciesse ser saluo, teniendose por inutil, y muy indigno del premio eterno que dà Dios a sus siervos. Dezia tambien, que no se le diera nada de padecer eternamente las penas de fuego del infierno por sus pecados. Quando se publicó su muerte le lloraron en todos los lugares de aquella costa con llanto inconsolable, y nunca visto semejante. En Punical, donde murió el año de 1600. y en Patanamio, que es otro lugar grande allivezino, huuo muchas personas que no comieron bocado, ni beuieron en dos y tres dias enteros; aũ los Gentiles, y Moros, mostraron el mismo sentimiento, por lo mucho que

que admitauan su virtud, y mandaron por sentimiento de su muerte, se cerrassen las tiendas y casas de mercaderes. El concurso a venerar su cuerpo fue igual a la estima que hazian de su santidad, tocandole los Rotarios, besandole los pies, procurando sus reliquias, que si no se huiera tenido gran cuidado le huieran dexado desnudo, cortandole a porfia los vestidos, antes que llegara a la Iglesia de aquel lugar. Llevaronle por mar desde Punical hasta Tutucorin, donde ay Colegio de la Compania: alli fue igual el concurso. Muchos por no esperar a que desembarcassen el cuerpo, que tenian por de vn gran santo, se metieron en la mar, el agua hasta los pechos. Despues de desembarcado apenas le podian llevar al Colegio, por la innumerable gente q̄ concurría a venerarle, llorando todos muchas lagrimas. Sepultose en la Iglesia de nuestro Colegio, adonde acuden muchos en romeria de varias partes: hazen votos de visitar su sepulcro, por hallar alli remedio de las necesidades que le desean. Encomiendan se a el, inuocarle, como si fuera el grande Antonio, o otro santo de los antiguos, y de la primera classe de la Iglesia; encienden cirios en su sepulcro, ofrecen dones. De otras muchas maneras mostraron la deuocion que le tenian aquellos pueblos. Y no es mucho hiziesen esto los Christianos, pues los Gentiles, y Moros, le tienen tanta veneracion, que quando han de hazer algun solemne y firme juramento, juran por el santo Padre Enrique Enriquez, cuyo nombre tienen por sagrado. Tan altamente sentian todos de la santidad deste siervo del Señor, cuya vida escriuio el Padre Pedro Iarrich, en el terceto tomo de su Tesauo Indico; en otros es el quarto lib. 2. cap. 19. Y en el rom. 1. lib. 2. cap. 7. y cap. 19. El Padre Nicolas Orlandino, y Francisco Sachino, en el 1. y 2. tomo de la Coronica de la Compania. Philipo Alegambe, en su

Biblioteca. Pedro Ordoñez Zualllos, lib. 3. del Viaje del mundo, cap. 16. Otro Padre Enrique Enriquez mas moderno, tambien Portugues, y natural de Oporto, es muy conocido en el mundo por su doctissima Suma de la Teologia moral, pero los dos son muy diuertos.



V I D A D E L V E N E R A B L E Padre Ioseph de Calatayud.



L Padre Ioseph de Calatayud fue natural de la villa de Valtierra, en el Reino de Nauarra, Obispado de Pamplona, al qual siendo aun niño, y sin malicia, yendo por vn camino solitario intentaron quitarle la vida ciertos hombres, de quien se reuistio el demonio, comenzando tan temprano a perseguirle el q̄ fue homicida ab initio, deseoso si pudiesse atajar la mucha gloria q̄ auia de dar a Dios este su siervo, pero guardole su Magestad con especial prouidencia para su mayor pesar y confusion. Dio principio a los estudios de la Gramatica en el Colegio de Soria. Aqui comenzaron a fraguarse los deseos de entrar en la Compania para emplearse en la conuersion del menso mundo, entre gentes Barbaras y fieras, por lo qual intentò otra vez el demonio malograr estos deseos. Y para nsatar, no su cuerpo, sino su alma, que es el peor genero de muerte, se valio de la libertad de vn estudiante; y estando el santo moço en la cama, le traxo el desalmado condicipulo vna ocasion, en que arriesgasse la honra, y alma, con vna vilissima ofensa de su Dios. Inuocòle

còle afectuosamente el casto estudiante, è infundióle su divina Magestad al punto en vna grande ilustracion, tan alto concepto de lo que es su ofensa, que le sento con ella el alma, demanera, que aun en los dias postreros de su vida, allegaua auerla tenido presente toda ella, añadiendo que reconocia este por el mayor de los muchos fauores que Dios se auia dignado concederle, por ser como manantial de todos los demas. Despachò a Soria el castissimo Joseph, y vino se a estudiar a Tarazona, donde fue admitido en la Compañia, dando el cielo en su entrada señaladas prendas de la santidad a que auia de subir, con este caso prodigioso. Reparando el Padre Prouincial en el recibirle, por verle ya hombre, y de estatura muy pequeña, deseado verle libre de su feruorosa instancia, determinò desengañarle con cautela. Despachòle con vna carta a Zaragoza, en la qual ordenaua al Maestro de Nouicios desengañasse al portador en recibiendo la, procurando desistiese de su intento, con la resolucion cierra de no querer admitirle en la Compañia. Dicronle la carta, entendiendo èl que con ella lleuaua su buen despacho. Dio la carta al Maestro de Nouicios, y leyò, no lo que escriuio el Padre Prouincial, sino lo que en su lugar auia impresso el dedo de Dios, y era lo siguiente: Vuestra Reuerencia en recibiendo esta, sin mas dilacion, reciba al portador. Obedecio el Padre, y tomándole a su cargo, dio auiso al Padre Prouincial de su recibo, el qual quedò admirado del hecho, quando lo supo, y profetizando dixo: Sin duda Dios le ha recibido para santo. Cumpliose la profecia, como lo publicaron sus maravillas. Dio fin a su feruoroso Nouiciado en Zaragoza; de donde fue al Colegio de san Pablo de Valençia, de alli al de Calatayud, despues al de Gandia, en que vivio quarenta años, muy fauorecido de Dios, y edificando

a todos con sus santos exemplos, y heroicas virtudes, y aunque fue tan solitario el desvelo que tuuo en encubri-las, y tan continuo al cuidado de ser desconocido, que impossibilitò el notrarlas todas, para gloria de Dios, consuelo, y edificacion de todos, referirè algunas breuemente. Elmetòse desde los principios en la perfeccìo de su grado, cooperando espiritualmente en el ayuda de las almas; este fin se entregò del todo al confesionario, y a las misiones; Premiole Dios la asistencia en el confesar, con vn claro testimonio de su agrado. Acertò cò su confesionario vn hòbre de vida tan tota, q siete años auia dilatado el confesarse, postrose a los pies del Padre, puso el alma en sus manos, y los ojos tan fixos en su rostro, q reparando en ello, con vna amorosa reprehension le dixo: Hermano, entregad esta postura, y clauad cò mas humildad los ojos en el suelo: No puedo hazer mas, respondió el hòbre, porq me tiene atorito la desmedida luz q veo salir de su rostro. Atajòle el Confessor, diciendo, mirasse al suelo, sin dar credito a semejantes Imaginaciones; pero el hombre se allegò bien presto, q no eran sino ilustraciones soberanas, que le comunicaua el cielo. Porq dexandose por oluido algunas culpas graues, por ser la còfession de tantos años, le hizo dellas memoria, y cargo el Padre, leyèdo su vida a la luz de aquellos rayos, q manifiestan lo mas escondido del coraçõ. Saliò de alli mejorado el penitente; y aunq el fieruo de Dios le còjurò q no divulgasse el caso, no quiso encubrirlo a personas fidedignas, q despues lo atestiguarõ. Fue incansable el Padre Joseph en este ministerio, zelando de continuo la santidad de sus penitentes, venerando aquel puesto, sin admirar en èl palabras de cumplimiento, y atajando con destreza las que perteneciesen a otros negocios, q al espiritu, con que el Padre grangeaua en todos mayor estima, y veneracion. Exer-

R

cità

cito las misiones tanto tiempo, con zelo tan diuino, y fruto tan colmado; que solo semejante ministerio era suficiente a acreditarle de santo. Era tanto la aficion que las tuuo hasta su cansada vejez, que passados los setenta años de su edad, se ofrecia al Superior diuersas vezes, con gran instancia, para tan trabajosa ocupacion. Siempre que dellas se recogia a casa, afirmaua quedar con vn cariño tierno del trabajo, y provecho que experimentaua en su exercicio. Fueron singulares los successos, que le acaecieron en este santo empleo, dignos todos de su abrasado zelo, y Apostolico espíritu; pero cuidò de sepultarlos el Padre, hasta que Dios haga teatro patente al mundo del premio grande de sus muchas obras buenas. Solo para aficionar a todos los de la Compañia a este ministerio, solia referir; que entrando el en vn lugar, para dar principio a la mision, se le opuso vn hombre deste siglo, que armado de su poder y autoridad, resistio tan obstinadamente, que le fue forçoso retirarse, defamparando el puesto; hizolo, fendiendo primero el polvo de los pies, como verdadero dicipulo de Christo, y citando al hombre para su presençia y iuyzio. Apenas se apartò del Padre, quando le cortò Dios de repente el hilo de la vida, compareciendo el desventurado en el Tribunal, para que le auian citado. Acudieron despauidos a dar la triste nueua los vezinos del lugar al Padre, sin resistir mas a sus intentos santos, a vista de tan publico escarmiento. No le permitia su mucha humildad passar en silencio otro caso bñ raro en lamisma materia de misiones. Ocuparle los Superiores en la cõuersion de los Moros del Reino de Valencia; hizoles por obediencia mision vn año entero, llevando interprete, que en Arabigo explicasse lo que el Padre predicaba, y siendo su espíritu tan ardiente, y tan eficaz su exemplo en tan largo tiempo, y prolixo cansancio,

no huuo, ni vno solamente que dexasse su perfidia, reduciendose por los zelosos sermones del siervo de Dios. Contata esto el Padre, para que le fuesen por inutil; sin hazer menciõ de los infinitos sudores, y desprecios sufridos de aquella obstinada gente, los quales remuneraria N. Señor, sin dudar ciento por vno, con grande copia de dineros consuelos; porque solia dezir, q̄ para su alma, de todas las misiones que hizo, que llegaron a treinta, aquella fue la mejor, pues le enseñò Dios, quan agradable le era el regar vn año entero; por obediencia, vn palo seco, con tanto trabajo. En otras misiones y ministerios fue incomparable el fruto que hizo, porque fuera del feruor de su predicacion, fue admirable el exemplo de sus raras virtudes, y edificacion de su santissima vida. Diose a tan continua oracion, que parece se alimentaua della. El trato con Dios era incessable, la presençia de su Magestad perpetua. Profegua en ella tal vez, aun durmiendo; con tan feruorosos afectos, que en cierta ocasion descubrio a su Confessor, gozaua cada noche de sueños tan diuinos, que hazia en ellos actos mas feruorosos que en la oracion. Comunicòsele sin dũda Dios, tan a todas horas al Padre Ioseph de Calatayud, para que con verdad se pudiera dezir del, lo que admira la Iglesia en su santissimo Patron. *Eccc Angelus Domini apparuit in somnis Ioseph.* Despues de auer tocado a dormir, perseveraua mas de vna hora en la oracion, a justando despues cuentas con Dios, como si aquella noche huuiera de ser la vltima de su vida. Leuantauase tambien a oraciõ otra hora antes q̄ la Comunidad, profingido entre dia cõ muchas otras, aũ en el vltimo tercio de su santa vejez. Tuuo los exercicios de N. S. P. Ignacio algunas vezes, por espacio de vn año entero, cõ exactissima obseruancia siempre de sus aduertencias y adiciones. Preguntado

tado de su Superior, pocos dias antes de su muerte, si gustaria de entrar con los Hermanos en exercicios? Respondio con la risa en los labios, y candidez de vn Angel: Yo Padre siempre los tengo, pero harè lo que vuestra Reuerencia me mandare. Huieron de hospedarse en cierta mission, en vn propio aposento, el Padre, y su compañero, el qual aduirtió, que el Padre Calatayud nunca se acostaua, quiso aueriguar como y en que passaua las noches, y estando despierto, y con atenta curiosidad acechando desde su cama, vio como apagada casi del todo la luz, se puso en oracion en esta forma. Subiose en vna arquilla, sobre ella puso el vn pie, y el otro en el aire, para no dormirse, la cara vuelta a la pared, para que si acaso le veniesse el sueño, le siruiessse de despertador el golpe que contra ella diessse la cabeça, y quando rendido del cansancio, tal vez se entregaua al sueño, despertando con el golpe, se reprehendia diziendo: Traidor, traidor, esto es estar en la presencia de tu Dios? No pudo mas disimular quien le miraua, sin que le dixessse: Es posible, Padre Calatayud, que quiera vuestra Reuerencia passar assi las noches? Corriose a estas voces el humildissimo Padre, y muy afligido le pidio con el encarecimiento posible, no lo dixessse a alguno. Estaua en la oracion tan absorto, y puesto en Dios, que nada le inquietaua. Oraba con tal reuerencia y atencion, que auiendo caido vn rayo en el aposento vezino al suyo, y alterandose los de casa, por juzgar se venia toda a tierra, el se quedò puesto en la oracion, no le inquietando el rayo, que llenò la casa de humo, ni el ruido espantoso del trueno, que la estremecio.

EN este trato tan familiar con Dios, le comunicaua su diuina Magestad ciencia de lo por venir. Cierta señora, antigua penitente suya, de vida exem-

plar, y santa fama, tenia vn hermano Sacerdote en la ciudad de Yalencia, de cuyo estado quiso informarse el Padre en vna visita que la hizo, mas no pudo ella responderle cosa cierta, por ser ya muchos los dias que no sabia de su salud. Dixo entonces el Padre Ioseph: Tratemos pues todos de encomendarle a Dios. La repentina pregunta por su hermano puso en nueuo cuidado a la muger, persuadiendose no auer sido hecha del santo varon sin misterio; y presto echò de ver que lo auia, con el auiso cierto que tuuo el mismo dia, de auer enfermado en la dicha ciudad, si bien no de peligro, antes estando conualeciente ya, pedia fuesse a ayudarle otro hermano suyo a la conclusion de sus negocios. Dio al punto la muger noticia desta determinacion al Padre Ioseph, en la qual no vino bien el seruo de Dios, antes la ordenò le escriuiessse, se viniesse el à Gandia. Hallauase dificultad en la execucion, por instarle el Arçobispo, fuesse a seruir sin dilacion alguna la Vicaria de Alzira. Pero allanòla el Padre con la opinion de su santidad, y credito de sus palabras, porque dixo: Dexelo todo, y vengase, que avrà menester el tiempo para aparejarse a bien morir. Cumpliose esto con mucha breuedad, pues apenas vino quando auiendose dispuesto Christianamente para el trance de la muerte, remató su vida, como el seruo de Dios auia profetizado. La madre del difunto, con tan repentino suceso tuuo grande afliccion, por la perdida del hijo, y juntamente nueua Fe en las oraciones del Padre, en las quales, despues de Dios, determinò fiar su saluacion, y con gran afecto le dixo: Padre, en sus manos me pongo, mate por mi, y asegureme el morir con Sacramentos. Pongase V. m. en las de Dios (respondio el) q̄ es tan bueno, que yo de su parte le prometo morirà con ellos. En breues dias huuo

de hazer cama, con ocasion de vnas tercianas, que por no ser maliciosas la dexarõ presto libre. El dia antes, al que despues de conualcelda determinaua ir a la Iglesia, fue a consolarla en su casa el fieruo de Dios; en el discurso de la platica se introduxo la del Santissimo Sacramento, y como presto vendria adõs enfermos que estauan peligrosos en la misma calle. Si esto es assi, a mi me parece, dixo el Padre, comulgasse V. merced tambien. Admirõse la muger, porque se sentia buena; pãsimõse tambien la hija, muy temerosa del suceso de la madre, porque la Fè que ambas tenian en el fieruo de Dios, les obligaua a dudar, auri de lo que veian con los ojos. Obedecio la madre, y confesõse al punto, por la nueua resolucion con que el Padre le dixo ser aquello lo que le importaua. No quiso aguardar al Santissimo Sacramento en la cama, por no sentirse enferma, ni con señal de calentura. Llegõ el Cura con la salud del mundo, y marauillado de que la muger, estando con ella, quisiese el Viatico, casi ofendido preguntò por el Medico que auia dado tal orden. Supo ser el Medico espiritual, y este el P. Calatayud, con lo qual callò, obedeciõdo a su mandato. Comulgò la piadosa señora, y al punto sintio en el cuerpo vn destemplado calor, que auiuandose cõ grandes crecimientos, en breue la lleuò al eterno descanso.

ESTANDO el Hermano Miguel Garcia, Coadjutor temporal en el Colegio de Gandia, grandissimamente enfermo, con quinze sangrias, y sin esperanças de vida, visitandole el Padre Calatayud se las dio, con palabras tan amorosas, que no solamente pronosticaron la mejoría, sino que fueron principio della, certificandole que auia de trabajar aun muchos años en seruicio de la Compañia, sucediendo todo como el Padre Joseph dixo. Destas, y otras muchas profecias, con que preue-

nia el Padre a los enfermos, del suceso de sus males, llegaron en toda aquella tierra a ser tenidas sus palabras por oraculo, hasta que reparando en ello, anduuo de alli adelante con singular aduertencia en lo que dezia.

VIVIO en Olina, vna legua distante de Gandia, vna muger de grande espíritu y perfeccion; la qual confesaua de uer a la comunicacion con el santo Padre; era de tan rafa abstinencia, que en diez y siete años no gustò pan. Su ordinaria comida entre semana, eran yeruas; y los Domingos, por regalo, garuanços cozidos con agua y sal. Estando esta serna de Dios cercana a la muerte, sin tener auiso humano de su peligro, mouido el Padre de impulso diuino, pidio licencia para ir a Olina; y ordenando el Superior se le buscase vna mula, dixo, que no sufria el negocio tanta dilacion; partio luego, en compañia de vn Hermano, y siendo este moço y robusto, caminua el Padre tan a largos passos, que no podia atener con ellos. A la entrada de la villa dixo el Padre Calatayud a su compañero: Poca suerte ha sido la nuestra, Hermano mio, ya es muerta la persona, por cuyo respeto hemos hecho esta jornada. Y en llegando a casa de la difunta, las rodillas por el suelo le besò los pies, que para su estremado recato, fue accion bien notable, y pudo tanto su testimonio con todo el pueblo, que le merecio a la difunta vn solemnissimo entierro.

PARTIO de la Prouincia de Aragon vn Religioso a las Indias, fue su viaje muy de cotrida por Gandia, y por ser persona a quien el Padre Calatayud jamas auia tratado, leyendole el alma, le exhortò diziendo; que si venia tal passion que le affigia, le faldria felizmente tan Apostolico empleo. Confesò en esto el otro, le auia adiuinado lo que mas le molestaui intetiormente, y dado nueuo aliento para

para la jornada. La misma quera em-
prender el Padre Raimundo Roig, es-
tudiando en Artes en el Colegio de
Gandia. Vio para ella señalado de Ro-
ma al Padre Crespin Lopez, entonces
Prouincial, el qual le ofreciò de su
propia mano hasta el sobreescrite vna
carta, en que lo auisaua en secreto, que
en otra le respondiò acerca de su de-
terminacion. Para averrar en ella fue sig-
a confuancia con el Padre Calatayud,
Ento en su aposento, y antes de mani-
festarle a que venia, con luz superior le
dixo: Bien puede, Hermano, ir a las In-
dias, responde que si, que Dios se serui-
ra dello; con lo qual tubo su vocacion
por diuina, y para corresponder a ella
rompio con animosa resolucion por
muchos inconuenientes. Cosas mas
particulares le passaron con el seruo
de Dios Diego de Saura, siendo en Gan-
dia Hermano estudiante, a cuyo espiri-
tu ayudò grandemente nuestro Padre
Joseph. Penetrauale los pensamien-
tos, reuelando nuestro Señor al Padre
Calatayud, quanto passaua por el alma
del Hermano Saura. Leuantauase este
Hermano antes de todos a tener ora-
cion, pero sucedio que vna mañana no
lo hiziesse, sin culpa suya a su parecer:
luego se lo admitio el Padre Calata-
yud, a quien Dios se lo auia reuelado.
En vna platica que hizo el mismo Pa-
dre, habló al coraçon de lo que auia
menester el mismo Hermano, exhor-
tandole a que prosiguiesse en vna de-
uocion que auia tomado de renouar
sus votos cada quarto de hora, de lo
qual no auia hablado palabra. Otra vez
andando el Hermano Diego con muy
feruorosos deseos de passar a las Indias,
y auiendo hecho grandes ofrecimien-
tos y holocaustos de si a Dios: andando
en estos pensamientos y coloquios, sa-
lio el seruo de Dios Joseph de su apo-
sento, y llamando al Hermano Saura,
le dixo: Venga acá Hermano, sepa que
le pagará muy bien nuestro Señor, estos
ofrecimientos que agora ha hecho,

muy bien si los si pagará: con lo qual
quedò el Hermano muy consolado, y
admirado de la diuina sabiduria de su
Padre, y Maestro de espiritu, pues no se
le escondian los pensamientos de sus
hijos espirituales. En vn otro tiempo
REZAVA el Oficio diuino, este santo
varon, con profundissima atencio, ex-
perimentando en el, no pocas vezes,
ilustraciones soberanas: dixo sola vna
para consolar a dos hermanas, cuyos
nombres eran Maria, y Aparicia Calde-
ron, intimas deuotas suyas, e insignes
bienhechoras de la Compania. Quiso
almiar su pena, y enjugar las lagrimas,
que hechos sus ojos fuentes, derrama-
uan por la muerte de su madre, y con
estrema candidez las dixo: Ha, seño-
ras, alegráse, que ayer estando en mi a-
posento, rezando el Oficio diuino, vi
vna luz extraordinaria, que subia hasta
el cielo, y en medio della, con vna cara
llena de risa, a su santa madre. Saludá-
me, y dexandome bañado de vn celest-
rial consuelo, desaparecio, cesen las la-
grimas, y procuremos merecer su com-
pañia. Era en la Misa igual a su encen-
dida deuocion la reuerencia y com-
postura que guardaua, entre otras pre-
uenciones, para tan alto ministerio, era
infallible cada dia la de la confesion Sa-
cramental. Fue dotado por muchos
años de vn diuino afecto, y dulcissimo
don de lagrimas, desde la consagracion
hasta el consumir, inflamando en fer-
vor los circunstantes, que muy deuotos
atendian a la quierud y silencio con q̄
distilaua dulcemente de los ojos gran
copia de lagrimas, teniendo la rienda
al sentimiento, para que no prorrum-
piesse en notables suspiros. Suspendio-
le nuestro Señor este exceso los pos-
tros años de su vida, por estar ya casi
del todo priuado de la vista, de q̄ suma-
mente sintiera carecer, si se hallara im-
possibilitado para ofrecer tan diuino
sacrificio, el qual ofrecio hasta el dia q̄
la vltima enfermedad le postro en la
cama. Empleaua en su celebracion,

por lo menos la mediación de la Iglesia, con exactísima constancia. Pasando en ciertas ocasiones Viroy, visitando la costa a toda prisa; huyo de ser su Capellan el Padre, y rogado de muchos, por orden de su Excelencia; a brevedad algo, por importarle la formada, respondió con vna modesta magestad de razones y santa libertad, no faltaria en aquello al gusto de su Dios, por todo el mundo, añadiendo aquellas palabras de san Juan Crisostomo, en autoridad del Sacerdocio: *Magnus ille potestatem habes*. Recogíale para las gracias, como los demas, a la tribuna, donde no excedia su detención ordinaria de los otros; de allí por fin la hora de singular, se retiraua a su aposento, y cerradas puertas y ventanas proseguia en aquel incendio de su seruioroso espíritu todo el tiempo que se le permitian las confesiones. El concepto grande de la Magestad deste misterio, despetraua en su coraçõ tanto respeto y temor, que comunicado al cuerpo le hazia tẽblar vn rato antes y despues de comulgar, con tanto exceso, que los que le asistían quedaban persuadidos ser algun mal, a no estar ya enterados de su causa. Vn dia celebrando se cubrio de vn copioso sudor, acabadas las palabras de la consagracion, de modo que bañados todos los vestidos le fue forçoso mudarlos, quedando el amito, despues de algunas horas, como si lo sacaran de vn baño. Facil es de colegir lo penoso de la agonia que le obligaua a tal sudor; pero encubriose su humildad, y el cuidado que tuuo siempre de ocultar los celestiales dones, con que estaua su alma enriquecida. Otra vez estando muy cuidadosas las dos hermanas arriba nombradas, por la detencion de ciertos hombres que de Toledo las auian de traer tres mil ducados, desconfiadas ya casi del suceso, determinaron consolarse con el Padre, dixoles que oyessen su Missa, y lo encomendassen a Dios. Apenas la

acabó de celebrar, quando sin quitarse aun los ornamentos, cambió al ayudante con vna alegrissima mirada para ellas, en que les prometió largarian los hombres y el despacho aquella tarde. Partieronse muy contentas de la Iglesia, y a pocas horas victori en su casa toq que el Padre Calatayud tanto antes merecio ver desde el Altar. A este diuino Señor Sacramentado se ania dedicado por esclauo; no se contentaua con estar delante del sagrosanto cada dia, sino que casi todas las horas del le visitaua. Siempre que faltaba de su aposento, o confesionario, era infalible hallarle en el coro, o tribuna, donde con grande auentura de ternasimos afetos, se entendia a solas con su diuina Magestad; afeutorizandora quantos de la Iglesia le escuchaban follozar tan dulcemente. No sufría sus ojos verla mas minima indecencia en el Altar, y era de suerte, que con ser su mayor gusto asistir a muchas Missas, se priuaua del, quando reconocia andando en las misas menor reuerencia, o atencion a tan diuino sacrificio y Sacramento; y la suma veneracion que le tenia, mostrò bien, en que con tener diuersos penitentes, de virtud muy solida, y exemplar vida, a ninguno concedio licencia de comulgar todos los dias.

El seruior de su oracion se descubria en la mortificacion continua de sus sentidos, y penitencias exteriores. Las cuales era tan cuidadoso de hazer, como de encubrir. Cumplidos ya los setenta años exercitaua cada semana las del refitorio, seruia en él, y fregaua los platos, aun quando no podian sustentarle sus cansados pies. Tomaua cada dia vna rigurosa disciplina, y muchos dos, hasta q por sus gradps achaque en los vltimos años, se le ordenò pudiesse termino a semejantes rigores. El silencio parecia ser continuo, como pueño de alguna cosa; segun la disposicion del vestido. Tenia a raya valerosamente su apetito. Ayuno por espacio de mas de

de quince años enteros. Nunca adere-
 to las viandas con salnete alguno, mez-
 clando en las yeruas, o otro manjar, sal,
 vinagre, o azeite; hasta que el Padre
 Visitador Jorge Emelman, ordenò se
 conformasse en la comida con los de-
 mas, atendiendo en esto a sus muchos
 años y trabajos. Treinta años y mas
 usò de vna fillita tan baxa en el confes-
 sionario, que puesto en ella el mas al-
 to apenas podia llegar con la cabeça al
 rallo, siendo fuerza estuiesse con no-
 table pena el Padre, por su estatura tan
 pequeña, hasta que compadecido de
 tanta incomodidad otro, le hizo ali-
 ñar el confesionario, y levantar sobre
 vna tarima la fillita. Dormia de conti-
 nuo, aun en su flaca vejez, sobre las du-
 ras tablas. En vna ocasion se le renouò
 el colchon, y pasado mas de vn año,
 lo hallaron como se lo dierón, con clá-
 ras señales de no querlo estrenado. Pa-
 decia cõ mucho gozò y agrado las in-
 clemencias del tiempo, y a quien se
 mostraua en ellas mal sufrido, dizien-
 do que hazia mal dia, reprehendia con
 el dicho de san Agustín: No querais go-
 uernar a Dios, tomad de su mand lo
 que os diere. Hizolo assi el siervo de
 Dios, en admitir como de la suya la
 molesta afliccion de vnos escrúpulos,
 que por tres años enteros le atormentaron
 en tan excessiuo grado, q̄ con ser
 modestissimo en sus palabras, y nada
 enarecedor de sus penas y trabajos, di-
 xo, aun despues de passados, q̄ si Dios le
 huiera dado a escoger el rigor del in-
 fierno, o el de los escrúpulos, escogie-
 ta aquel, y lo tuuiera por aliuio.

TENIA en frenados los sentidos, no
 apereciendo, antes rehusando quanto
 pudiera divertirlos. Nadie le vio ja-
 mas ir por su voluntad por la huerta, o
 galeria. Nunca se assomò a la ventana
 de su aposento, aunque tenia muy apa-
 cibles vistas; assi del mar, como de la
 tierra. Quando el Catolico Rey Felipe
 Tercero, de gloriosa y santa memoria,
 fizo de España los Moriscos, salieron

los primeros muchos pueblòs vezi-
 nos a Gandia. Hizieron su viaje todos
 por delante la ventana de su aposento;
 pero la nouedad del caso no fue baltã-
 te a persuadirle se assomasse. Perseuerò
 en su constancia en otra ocasion, q̄ en
 el propio puesto se dispuso vn lucidif-
 simo esquadron, que para solemne re-
 tibimiento de vn gran Principe hizo
 formar el Duque de Gandia, y el tiem-
 po en que todos los lugares se despo-
 blaron por verle, le empleò èl en ir a
 visitar vn Padre enfermo, aliuandole
 con su dulce conuersacion y compa-
 ñia. Vna vez combidado a comer de
 vna Religión muy obseruante, en tiem-
 po de la comida se arrobò en el refito-
 rio vn Religioso, y tuuo inspensos a
 todos la nouedad del rapto; solo el Pa-
 dre Joseph, ateto siempre a su mortifi-
 cacion, se priuò del consuelo que facia
 de su vista, la qual daua siempre a en-
 tender la tenia muy corta; y con esta
 aparente disculpa se consetuò en su
 modestia.

Algunas vezes le traia a terminos de
 dar el alma la vehemencia del dolor;
 con que vn graue y peligroso acciden-
 te le atormentaua, el qual se le originò
 del feruor con q̄ en vn sermion exhòr-
 tò los oyentes a estimar la grandeza de
 la gloria, con el lugar de san Pablo:
*Momentaneum, & leue tribulationis no-
 stre aeternum gloriae pondus operatur in
 nobis.* De la fuerza en su ponderacion,
 quedò sentido de ambas partes. El a-
 gudo dolor deste accidete, que de or-
 dinario le dexaua sin aliento y pulsos,
 le assaltaua no pocas vezes en el silen-
 cio de la noche, y el penitente Padre
 callaua toda ella, por no inquietar a
 nadie, hasta que con el despertador a la
 mañana quisaua al enfermero, el qual
 hallò dos vezes al santo viejo desau-
 do, y casi yerro de frio, tendido en el
 suelo, adonde le auia arrojado de la
 cama la vehemencia del dolor; y pu-
 diendo con vna sola voz que diera al
 del lado tener quien le diera algun re-
 me-

medio, quería antes carecer del, por interrumpirle al otro su reposo.

LA humildad de su corazón fue tan grande, como él se tenía por pequeño, y vil, que lo hizo con extremo, siendo le los desprecios materia de contento, y las afrentas de honor. Luzganate por indigno de servir a los de casa. Deteaua con ansias le tuuiesen en baxísimo concepto, al qual contribuía de su parte con valdones de suma abieccion. Si se ofrecia estando con otros Sacerdotes llamar el Superior a alguno; él se comedia el primero, aunque huuiese otros mas moços. Publicaua su corto caudal, con dar a entender no le auian querido admitir en la Compañia, por verte inhabil, si bien callaua el milagro referido de su entrada. Prefirio para ser Religioso la Compañia a otras Religiones, mouido de vn zelo ardentísimo de passar a las Indias, a la reducion de aquellas barbaras naciones, al suauo yugo de la Religion Christiana: pero siempre se juzgó por tan inutil, è imperfecto, que nunca tuuo aliento para pedir le empleassen en tan gloriosa empresa. Del grado de Coadjutor espiritual, que tuuo solamente, se tenía por indignísimo. Consultòle en vna ocasion cierta persona graue, sobre los arrobos, y reuelaciones de otras, mas el prudentísimo humilde, conocida la dificultad de la pregunta, dio la respuesta conforme su grande humildad; y dixo. Señor, yo creo que todos son santos, como dizen, pero nosotros somos tan pecadores, que aun no merecemos ponernos en la boca cosas tan diuinas.

COMVNMENTE preguntaua a los de casa, si les causaua asco con su visita, siendo así que era bastante a robar las voluntades de todos el agrado de su presencia, y santidad de su trato. Et dia antes al de su glorioso transito, hallándole el Medico nada peligroso; antes casi libre, juzgando seria prolixa la conualecencia, mandò le baxassen a

otro aposento mas cercano a las oficinas, para acudirle con mayor puntualidad: quando se executò el orden, pedia el Padre con grande ahinco le mudassen a la caualleriza, diciendo: Lleuennme Hermanos al establo, no teman, q̄ poco durarà esto. Y aunque no salio con su intento, salio con su profecía, pues el dia siguiente espirò. Estando enfermo le quiso descalçar el Padre Iorge Emelman, Visitador de la Prouincia. Posturaron los dos en santa competencia, huuo de ceder en ella el Padre Visitador; viendo la suma afliccion que ocasionaua al enfermo. Dio la vela de la fundacion a los Duques de Gandia en cierta ocasion, que se hallò Vicetector, y viendo ser aquel Colegio fundacion de santos, ponderò con tanto espiritu la poca virtud del Vicetector presente, abariendose en presencia de vna grã muchedumbre, que todos se enternecieron, y edificaron mucho de tanta humildad, y muchos de los circunstantes no pudieron reprimir las lagrimas, sabiendo el concepto que hazian todos de su santidad.

TENIA el humilde Padre grande horror a los gouernos, y todos los dias daua gracias a Dios, por auerle librado desta carga. Significòle vna vez el Padre Prouincial Diego Escriua, auia de encargarse del Colegio. Postrosele luego a los pies el santo Padre, suplicándole con amargas lagrimas le echasse preso todo esse tiempo, con vna cadena en vn calabozo, que seria para él señaladísimo fauor, a trueque de no ser Superior. Otra vez ausentandose del Colegio el Padre Rector de Gandia, le señaló, por orden del Padre Prouincial, por Vicetector. Affigiose el siervo de Dios sobremanera, con nueua tan contraria a su gusto, y muy determinado dixo, iria con vna caña a proponer al Padre Prouincial a Zaragoza, y huuieralo cumplido, a no tener orden el Padre Rector de mandarse lo aceptar en virtud de santa obediencia;

a la

a la qual se rindió, disponiendo su voluntad a la diuina: Dena frecuentemente en las confuſiones desta materia Religioso soy, y no puedo dezir: No quisero; pero para no ser Superior, todo lo que es de aſi abaxo digo, y escogiera temar toda la vida por no serlo. Temialo, segun dezia, por no saber como auia de hermanar vna suauidad apacible, e indulgencia paternal, que no ocasionasse libertad para el quebrantamiento de las Reglas; con vna severa granedad; que no peccasse en sobrado rigor.

MOSTRO ser verdadetissimo Religioso en la observancia de los votos: Guardo consigo estremo rigor de pobreza, contentissimo siempre con lo poco: Jamas pidio cosa alguna para si a sus penitentes: Quando el Padre Ministro, con el ropero, iban a reconocer si les faltaba ropa, el Padre la escondia; dando a entender que le sobraua todo: Como nunca pidiessse la interior, sospecho el Superior le faltaria jubon; pidióle se quitasse la forana, y aunque con muy encarecidas palabras procuraua persuadir tenia vestido competente, nuno de obedecer: Quitóſela, y hallaron, que por auersele acabado, y hecho mil pedaços el jubon de lienço; el mismo se auia cosido otro de guadameziles viejos; que encontró detechados en vn tincon; estos juntos con hilo de palomar, a modo de ſaco, eó dos agujeros para sacar los brazos; se aliño el buen Padre, que mostro en la resistencia del dexarlo quã contento estava con sus viles andrajos. En su aposento, fuera del Bretriario, y Diurno tan viejos, y vsados, apenas se podia rezar en ellos; solo auia tres, o quatro libros: Están estos las obras de san Bernardo, las del Padre Maestro Auila, los exercicios de nuestro Padre san Ignacio, y vn libro de Teologia moral.

Su pureza fue de vn Angel, fruto de su grande recato, y estremada penitencia: Murio tan puro y virgen como

hacio, y de quien generalmente se confesó la vltima vez, se supo conseruado hasta el fin la gracia Bautifmal: Valioſe para ello de su gran circunspeccion; no mirando en toda su vida el rostro de muger. Solia dezir, se auian de desvelar los Maestros; por establecer la modestia en sus Nouicios, por ser ella mudo de la perfeccion; y guarda fidelissima de la castidad: Exhortando a ellos con el exemplo de san Iuan Evangelista, de quien se escribe gozó en el cielo de extraordinarios resplandores en los ojos, en premio y recompensa de su castissimo recato: Inuocaua en su fauor la soberana Reina de los cielos, diuina Protectora de las almas castas: Fue su Capellan deuotissimo, empleando con ella largos y dulcissimos coloquios: Llamaua la de ordinario la gran Señora. Vnavez que atormentaua el demonio a vna persona, con tentaciones feisimas, fuessse al confesionario deste santo varon, y hallandole vacio, besaua los ladrillos en que solia tener los pies, suplicandole a Dios le otorgasse el don de la pureza, por los merecimientos del Padre Calatayud; concediòſelo nuestro Señor, amainando luego a quella tempestad; saluandole della la constancia de su Fe:

VENERO este siervo de Dios a sus Superiores siempre, como a Dios, siendole como precepto, aun la menor señal que veia de su voluntad: dexauase regir y gouernar, como si fuera vn cuerpo muerto. El aprecio de las Reglas fue grandissimo, por no contrauenir a ellas. Jamas reprehendio a nadie, con ser Padre de espiritu de todos, y de su natural tan fogoso, que a la menor ofensa de Dios, parecia deshazerse: Tocaua siempre a la puerta de la cocina, por no entrar en las officinas ajenas, sin licencia del que las tiene a cargo: Quando forçosamente auia de comunicarse a otro, y no tenia licencia de hazerlo en su aposento, quedaua a la puerta con tan exacto cuidado de la Regla, que ni aun

aun la punta del pie pisava en el lindar. En la Regla del silencio fue tan observante, que nadie le notó falta contra ella: y si ocupado en las confesiones de cata, dauan señal a la Lédania, y no tenia ya la licencia de antemano, lo dexaua al punto, y por sí mismo iba a alcançarla para proseguir adelante. Tal era su desvelo en cosas tan menudas, eierta señal de la obsequancia en las mayores.

CORONÒ la caridad a tanta perfeccion de virtudes. Llegauale al alma la menor falta, è incomodidad en sus proximos, deseando si pudiesse, padecerlas todas. Lastimauale la perdicion de tantos, que esclauos de sus vicios, miserablèmente se sujetan al demonio: De ver la obstinacion, que no pudo conuencer a costa de tantos afanes en los Moriscos, le quedò vn ardentissimo zelo de negociar con Dios su conuersion. Hazia por ella oracion muy feruorosa todos los dias, y quando hablaua desta gente, parecia tener clauado el coraçon, viendola tener las puertas tan cerradas a la luz del Euangelio. Persuadia a muchos alcançassien de Dios eficaz remedio para vna nacion tan perdida, y grande, añadiendo con lagrimas llenas de compasion: Muchos años ha que estan ciegos, y lleua camino de durar, supliquemosle a Dios embie presto remedio.

PROCVRAVA grandemente alentar el estudio de la perfeccion en los de casa; porque fue Prefecto de espiritu muchos años, a cuyo espiritu, y desvelo se deue atribuir la perfeccion de muchos que le supieron imitar. Fue entre vnos el Padre Alonso Hernandez, varon de tan grande virtud y santidad, como es notorio en la Prouincia de Aragon. Era el Padre Joseph muy zeloso de las almas de sus proximos: procuraua muchas vezes el remedio del cuerpo, para atajar infinitos males del espiritu. Iva frequentemènte de puerta en puerta, mendigando por

amor de Dios para el alivio de los pobres: y vn año esterilissimo, siendo el hambre mucha, y mayor el numero de quien la padecia, salio el verdadero Padre de los pobres medio año continuo con la mochilla al ombro, recogiendo por las puertas el sustento para muchos, que carecieran del, a no ser su caridad tan solícita en buscarlo. Quando le veian ir a visitar los Duques, y a todos, se persuadian iba a pedir limosna, para remediar los pobres, o a negociar el perdono de algun delito, mostrando-se siempre solícito, y compasiuio en el remedio de sus miserias. Solia dezir, que para desempeño de los Colegios, era el mas eficaz remedio dar mucha limosna. No salia vez de casa, que no reconociese antes de boluer a ella la carcel, y Hospital, donde apenas huuo pobre enfermo, a quien no asistiessse, consolando con su presencia, y remediando con algo su incomodidad. Y así descubrieron en su preciosa muerte las lagrimas que todos los pobres derramauan, el grande amor que les tenia, siendo sus llantos publicos pregones de su encendida caridad, mostrando con su comun sentimiento el que les causaua la perdida de quien siempre reconocieron por amoroso Padre, y solícito Procurador en sus trabajos.

ESTENDIASE su caridad a los difuntos, cuidando de las animas del Purgatorio, ofreciendo por ellas de ordinario muchas Missas, y todos los dias las estaciones en la Iglesia; a cuya deuocion exhortaua siempre a sus penitentes, deseando aliuiaffen de sus penas las almas que tan rigurosamente son atormentadas por las culpas que en esta vida cometieron. Por cada vno de los Religiosos que en la Prouincia moria, dezia tres Missas, por lo menos; juzgãdo deuiã igualarse en esto con los Fundadores de los Colegios, pues si estos ofrecieron voluntariamente sus haciendas, que es lo menos, los otros consagraron liberalmente a la Religion sus

vidas, que es lo mas. Tuvo siempre grande cuidado de visitar los enfermos, animandolos con palabras santas en el rigor de sus dolencias, sin desampararlos en ellas hasta morir. Yna vez ayudava amor al santo Padre, con su abrazado espititu, a vna muger, la qual auia ya perdido algunos sentidos, y carecia totalmente de la habla, passada la media noche, entre las congoxas y trasudores de la muerte, dio muestras con el rostro y labios, que deseava hablar, y no podia; acudieron los circunstantes al remedio, y para aliviarla en aquella agonia, la ayudaron a mouer, y leuantose algo, y medio sentada alargò la mano, y alcanzò el bònete del Padre Calatayud; el qual quedò espantado, y muy congojado de tan inopinada acciò. Aplicòsele la enferma a la cabeça, y luego començò a mouer los labios, a semejança de quien reza; quietose por vn rato, y a medio quarto de hora començò a pronunciar distintamente, reconociendose aquella misma noche con el santo Padre. Vino a la mañana a visitarla el Medico, que la noche antes la auia de xado sin esperanças de vida, y hallandola libre y sin peligro, maravillado de suceso tan maravilloso, atribuyò por milagrosa la salud de la enferma. Esto mismo le acaecio al Padre Calatayud con muchos otros.

Con esta tela tan rica de virtudes, vdiò la de sus años este santo varon, hasta que el año de mil y seiscientos y treinta y seis, a los quinze de Julio, llenò de virtudes y dias, le llamó Dios para descansar en su gloria eternamente, y premiar los trabajos de su vida. Fue toda de setenta y ocho años, de los quales viuio en la Religion los cincuenta y ocho, con la perfeccion que hemos dicho. Estas pocas horas antes de su muerte, al parecer de todos, bueno, y sin otro achaque que los ardientes deseos de verse libre de la vestidura de su cuerpo, para ir a gozar de la inmortal y gloriosa en la presençia de su

Dios. Y advertio vn Padre q. le hazia còpañia, y estava muy atento a todas sus acciones, como despues de auer callado vn rato, estuuo mirando con mucha atencion al cielo; y fijos en el los ojos arrojò vn suspiro amoroso; con tanta fuerça de voz como pudiera ocharla en el Pulpito el mas feruoroso Predicador, y dixo: Ay Dios, que grande lastima y desventura! Preguntòle quien le asistia: Que es la desventura, Padre Calatayud? Que esta alma, respondiò, que auia de citar entre los Serafines; viendo a Dios, y alabando su grandeza, se estè hecha vna bestia dentro deste cuerpo miserable: Añudòsele con esto la garganta, cerrò de allí a vn poco los ojos, y saltaronle los pullos, efectos todos de vna repentina, y maliciosa apoplexia, que apoderandose de su penitente cuerpo, en breues horas le priuò de aquella santissima alma, colocandola en las moradas eternas de la gloria, descansò que le merecieron sus trabajos, y premio que le alcanzaron sus heroicas virtudes.

Aoy fueron las viuas señales del aprecio, con que generalmente se respetaua su santidad. Apenas se tuuo auiso de su glorioso tránsito; quando toda Gandia, y los pueblos circunvezinos acudieron deshalados a su entierro, juzgandose por dichosos de asistirle, y venerar despues de muerto como a santo, al que aun viuendo reconocieron por tal. Huòse de tener cerrado su santo cuerpo, por el numerable concurso de la gente, que con grande afecto y deuocion pretendia llevar del reliquias, para memoria de su santa vida, y seguro patrocinio en los infortunios que les ocurriessen. El Cabildo de aquella Ciudad acudio de su bella gracia con mucha musica; a celebrar las exequias, dando señaladas muestras del amor que le tenian; no permitieron heuassen al difunto otros ombros que los suyos; y assi cargaron con el los Capitulares, sin dexarle, hasta que se

depositaron en el lugar dōde se auia de colocar. Seis Padres apenas pudierō en la Iglesia defenderle, satisfaciendo a los que venian a besarle la mano, y pedir medidas de su cabeza y estatura: fueron estas tantas, que su numero excedio a muchos millares. Vinieron tambien los Duques de Gandia, al entierro de su antiguo y deuoto Capellā, asistiendo a el los primeros, con tan Christiana nobleza, y amoroso afecto, que descubrieron bien estar muy viuo en sus pechos el que de honrar siempre a los hijos de la Compañia, heredaron con la sangre de sus santissimos mayores. Ha obrado este siervo de Dios despues de muerto muchas maravillas, confirmando nuestro Señor quanto le agradò su santissima vida, la qual escriuio el Padre Jaime Alberto, Rector del Colegio de Gandia.



VIDA DEL GRANDE PREDI- cador Padre Iuan Ramirez.

§. I.



QVANTA sea la fuerza de la palabra diuina, se podrá echar de ver en la vida, y admirables frutos de la predicacion del feruoroso Padre Iuan Ramirez, a quien nuestro Señor ilustrò con la nobleza de la sangre, para que acompañasse a la de su espíritu; porque en el se cumplio lo que Dauid, quando mas deuoto y feruoroso pedia a Dios que le confirmasse en vn espíritu principal. Nació este santo varon, vnos di-

zen en Madrid, otros en la ciudad de Cordoua, aunque su padre, que se llamó como el, era de los Ramirez de Madrid, y tio de don Garcia Ramirez, y de don Diego Ramirez, Mayoralzgos de Madrid, los quales fundò doña Beatriz Ramirez, Secretaria de la Reina Catolica doña Isabel, que por saber muy bien la lengua Latina, fue llamada comunmente la Latina. La madre de nuestro Iuan Ramirez fue doña Leonor de Almeida, hija de vn Veintiquatro de Granada. Criaronle sus padres en grande Christianidad, con la doctrina del venerable Padre Maestro Iuan de Auila, insigne Predicador, y varon de gran santidad. Despues del estudio de las letras primeras, prosiguió las Artes, y Teologia, con gran provecho, hasta tomar el grado de Doctor: y como desde moço le dio el Señor inclinaciō para aprovechar a sus proximos con la predicacion, mouido del exemplo de su Maestro el Padre Auila, y de otros sus Dicipulos, que se ocupauan en esto, queriendo imitarlos, para alcanzar esta gracia de Dios, vn dia de la Conuersion de san Pablo, a quien tenia mucha deuocion, siendo de hasta diez y seis años, pidió con muchas veras y sencillez al Padre Eterno, por su Hijo vnigenito, que le hiziesse su Predicador. Luego le representò nuestro Señor las ciudades de España, en que auia de predicar, cumpliendose todo despues, como el mismo Padre Ramirez auia visto, y lo afirmó al cabo de su vida. A los veinte y cinco años se ordenò de Sacerdote; deseò cumplir el oficio, a que se sentia llamado de Dios, pero por no hazerlo por su propio parecer, comunicò con el venerable Padre Auila, esperando su consejo, como tan acertado en todo, con la admittible discrecion de espíritu de q̄ Dios le auia dotado. Preguntòle si seguia el oficio de la predicacion: Para la determinacion desto quisole oír vna vez, y assi le hizo vn sermō, y diòselo para q̄ lo tomasse de

de memoria, y le predicasse en vn Monasterio de Mojas de la ciudad de Cordoua, donde le fue a oír. Hizo el sermón el Doctor Ramirez, y en él con la novedad, y por tener delante a su Maestro, turbóse, no acertando a dezir vna autoridad de Ieremias, q̄ iba diziendo, y así hizo vna digression, no acabando de volver al puetto de donde auia salido. Echandolo de ver el Padre Auila, le dixo desde su silla sola esta palabra: Aquilon, con la qual le puso en camino, y boluio a aquella autoridad, que dezia: *Ab Aquilone pandetur omne malū*, y así prosiguió. Acabado el sermón, fue a oír el parecer de su Maestro el Padre Auila; pensó que le auia de dezir que tomase otro camino; porque aquel officio no era para él: mas respondióle muy de otra manera; porque aquel sapientissimo varon no juzgaba por aquella falta de memoria; o turbacion, el gran talento del nuevo Sacerdote, sino por lo que se deue juzgar, y con resolución le dixo, que estudiase, y predicasse, que aquella era su vocacion, que para predicar su palabra le auia escogido nuestro Señor. Con tal aprouacion animado, siendo de solos veinte y seis años, començó a predicar en la misma Ciudad, con gran espanto de todos, y mas del Prouisor de aquella Iglesia, q̄ quando le pidio licencia rehusaua dársela, pareciendole muy moço; mas la diuina gracia, y el zelo que Dios le dio de aprouechar las animas, suplio la falta de edad, de manera que en pocos dias se derramó la fama del nuevo Predicador de Andalucía, corriendo por ella como vn Apostol. Desde Cordoua, donde començó la primera salida que hizo, fue a Malaga; desde allí, auiendo predicado con gran concurso y gusto de la gente, escriuió a su Maestro Auila lo bien que le auian oido. El qual le respondió: Huelgome que tan bien le vaya a V. R. pero mire que haga esse officio con tanta verdad, como si tuuiera la candelá en la mano.

Pasados dos años, a los veinte y ocho de su edad, viendo la necesidad a que auia venido su madre, ya viuda, con vna hermana suya, parecióle que para hazer su officio con mas libertad, y tener lo necesario para sí; y para su madre, conuenia venirse a Madrid a sus dos primos, don Garcia, y don Diego Ramirez, para que las fauoreciesen. Hizolo así, y entró en Madrid el año de mil y quinientos y quatro y ocho, y sus primos le dieron casa en los quartos del Hospital, cuyos Patrones ellos eran, llamado de la Latina, por auerle fundado aquella señora llamada doña Beatriz Ramirez, vulgarmente la Latina, como arriba diximos. Aquí ordenó su vida el Doctor Ramirez, como de Religioso, segun el orden que el Maestro Auila le auia dado: adereçó vn Altar de nuestra Señora, por la deuocion grande que la tenia, cercandole de vna rexa baxa de palo, donde siempre dezia su Missa con mucho espacio y deuocion; que aora aun dura. Por marauilla salia de casa, sino es a predicar por las Parroquias de Madrid. Era tan seguido, y venerado de todos; así por el espíritu con que les hablaua; como por el exemplo que les daua de recogimiento y virtud; que ciertos Religiosos, no sin alguna embidia, començaron a murmurar del, diziendo, que no era officio de bonetes predicar, sino de Frayles; por lo qual le andauan mirando a las manos, oyendole sus sermones, por ver si le podian coger en algun descuido. Padecian con él algunos buenos Religiosos sus amigos, que le defendian, especialmente el Maestro Vanegas, que en aquel tiempo enseñaua la juventud de Madrid en letras y virtud, y todos le venerauan por su mucha santidad. Este santo varon tomó a su cargo amparar al Doctor Ramirez; aunque a su costa, porque le perseguian algunos grauemente, estando en aquella falsa opinion de que los Clerigos no auia de predicar, y enseñar

la gente, sino dezir su Miffa, sin meterse en otra cosa. Y como ya tuuiesse noticia de la Compañia de IESVS, y de las ocupaciones en q̄ se exercitauā, assi por la fama q̄ iba de Alcalà, como por auer hablado à algunos Padres de los q̄ passauan por Madrid, solia dezir: Yo espero en Dios, q̄ presto vendrán bonetes, que hagan callar muchas capillas, esperando q̄ vendrian presto a Madrid, como a las demas partes de España, los de la Cōpañia, a predicar, è instruir la gente en el seruicio de Dios; pero no por esto dexaua el Doctor Ramirez de hazer su officio, predicando no solo en Madrid, sino en todos los lugares del Arçobispado de Toledo, los mas principales del. Auia cobrado grande estimacion de la Compañia, por la q̄ auia visto tener a su Maestro el P. Auila, y assi siēpre q̄ passaua por Alcalà, se iba a nuestro Colegio, al olor de las heroicis virtudes q̄ admiraua en aquellos primeros Padres, y Hermanos; trataua muy familiarmente con los nuestros, comia con ellos, y deseaua imitar su modo, y instituto de vida, si Dios dispusiesse de su madre; y aunque no se acabaua de determinar del todo, tratò de su entrada con algunos Padres, y ya como de la Compañia, procurò se fundasse vn Colegio della en Ocaña, no sin riesgo de su persona, pues por ello fue mandado prender por el Arçobispo de Toledo don Iuan Martinez Siliceo, q̄ entòces perseguia muy descubiertamente a la Compañia, y al fundador tuuo mucho tiempo preso, con notable rigor y violencia, contra la qual preualecio la paciencia de los agrauados, y vino a tener efecto la fundacion del Colegio. Quitò N. Señor el impedimento q̄ tenia nuestro Ramirez, para q̄ acabasse de alistarse por soldado suyo en la Compañia de su Hijo, lleuándose a su madre. Estaua èl en Toledo, quando la dio la enfermedad de la muerte, vino luego a Madrid, viola, procurò q̄ le diesse los santos Sacramentos, consolandola con

darla èl mismo el Viatico, y Extremacion, y exhortandola con sus santas platicas, y razones, haziendole gracia para mas consolarla de todas sus Mifas, penitencias, y obras que hiziesse. Estauase mientras durò lo mas graue de la enfermedad en vn Oratorio encerrado, encomendandola a Dios; de rato en rato salia a ver como estaua, y ayudarla con sus dulces y deuotas palabras, hasta que dio su espiritu al Señor: entròse luego el Doctor Ramirez en su Oratorio, y en èl se detuvo mas de lo que solia. Salio quando supo, que ya era el cuerpo compuesto, luego se fue derecho a èl, y por vltima despedida, llego a los pies, y se los besò, poniendo en ellos su boca, y ojos, luego a las manos, hizo lo mismo, y vltimamente al rostro, besandole en el carrillo, y leuantado le dixo vn Responso: esto hecho, no fue alli mas visto, porque luego se partio a tratar de disponer de su persona. Entretanto que se le hazia tiempo de llegar a verse con su Maestro, el P. Iuan de Auila, para pedirle su parecer, anduuo predicado por algunos lugares del Arçobispado de Toledo. Lo qual como viniesse a noticia del Padre Villanueva, que ya auia sabido los deseos del Doctor, y como se le auia quitado el impedimento de su madre, q̄ auia tenido para determinarse, escriuiole al principio del año de 1555. des de Placencia, donde estaua, pidiendole, q̄ pues andaua sembrado la palabra de Dios por otras tierras, q̄ alli estaua la de Placencia, bien necesitada de doctrina, y en ella podria seruir a Dios, y q̄ de camino trataria sus negocios con el Padre Comissario Fràncisco de Borja, q̄ tenia deseo de conocerle: mas èl se escusò diziendo q̄ no tenia nada determinado en lo q̄ le apuntaua, y assi q̄ no auia para q̄ tratarle dello, pues por otros caminos se podia seruir a Dios N. S. A esta respuesta escriuiò otra el P. Villanueva escusandose de auerle tratado de aquella materia, la qual por estar llena de do-

doctrina para el propósito, y mostrar bien la dificultad que siente vno que quiere dexar el mundo, quise poner aqui, y es la que se sigue.

Muy Reuerendo señor, la gracia y amor eterno sea siempre con V. m. Amē. La de V. m. recibí, y con ella me holgué en saber de su salud, y del fruto que por esta tierra se haze. N. Señor le dé su gracia, para que siempre trabaje en esta su viña, y aproueche a sus criaturas, que tan caro le costarō; pues esto es lo que todos deuenos pretender, pues somos Cooperarios de Christo, vnos por vna parte, y otros por otra; segun diuersas vocaciones; pues injusta cosa sería querer, que Señor tan alto no tenga diuersos oficiales, y modos de seruirse. Y aunq̄ parece modo natural desear cada vno el aumento de su vādera, y el quadron, y con merito se puede desear, y buscar, pues es para el seruicio diuino; N. S. me ha hecho tanta misericordia de me dar este desseo tan libre, q̄ a ningún hombre pot valeroso que sea desseo verle en la Compañia, q̄ no fuesse traído por su mano, antes suplico a su Magestad, que no permita venir a ella hombre que no venga por su mano; porq̄ con los que él truxere, aunq̄ sean paxas tendrá la obra buen olor, y aumento, y con los que los hombres truxerō será estragada. Y tengo por tan grā bien la paz, vniō, y conformidad, que la diuina Magestad se digna dar a esta Compañia, entre los que en ella viuen, que pensar de verla estragada, y corrompida, lo tengo en lugar de muerte; porq̄ me parece medio Paraíso terrenal. Yo señor, escriui a V. m. combidandole se viesse a predicar a esta tierra, por ser necesitada de doctrina, y parecióme que se hiziera mucho fruto, como lo haze por otras partes. Y con esto porq̄ auidome significado personas grandes, que sabian de V. m. que deseaua seruir a N. Señor en esta Compañia, y que deseaua tratar dello, pues N. Señor auia quitado el impedimento; parecióme que

era buena ocasion, estando aqui el Padre Francisco, que deseaua conocer a V. m. para hazer V. m. este beneficio a esta tierra, y tratar de lo que tanto me dezian deseaua, para que bien tratado, y encomendado al Señor, hiziera lo q̄ en el Señor mas juzgara conuenir para el su diuino seruicio. De modo, señor, q̄ mi fin no fue mouer a V. m. a la Compañia, si N. S. no le moue; pero presuuesto, como digo, q̄ V. m. queria saltar, darle la mano, porque como flaco experimentè; quando el Señor fue seruido de darme vna cētella de mas luz; y huue de saltar este arroyo de la libertad, o por mejor dezir del cautiuerio de la obediencia, tantos temores, tantos rebeliones, q̄ todo de pies a cabeça me hallaua lleno de opilaciones, y dureza de propio amor, y como no podía des hazerlas, mi negocio era buscar algun medio como correspondiesse a Dios; y no descontentasse a Eua, si quiera por ser herencia. Vnas vezes me determinaua a peregrinacion de toda la vida; otras a seruir Hospitales; y con parecerme estava dispuesto a muchos trabajos por Christo, quando queria saltar del arroyo de la libertad, al Paraíso terrenal de la obediencia, hallaua allí vn muño de rebelion, q̄ me detenia. Lo qual bien examinado entendi se temediaua, cō disponerme a morir por el q̄ por mi mutio en Cruz. Sē, señor, a que saben estas pildoras, y las pocas fuerças que en el hombre auia para semejante batalla. Y assi, como dixē, mi carta no fue mas que para ayudar a V. m. y en ello creí hazer algun seruicio: aora que V. m. no está en esse proposito, yo me gozo cō la determinacion que avrá hecho, que pues le va tanto en agradar a su Criador; y tanto mas agradable es el seruicio, quanto mas conforme es a su voluntad diuina. Creo yo será esta la que llena a V. m. en lo que avrá determinado; porque sin esta guia no se puede hallar sossegada paz, y entrañable, aunque las obras en si sean buenas. Resta, señor,

que V. m. por allá; y nosotros por acá nos demos priesa a cabar esta vida, que está muy montuosa, y nos animemos en el mismo Señor. De nuestra parte siempre tendremos a V. merced por padre, y nos gazarémos en el mismo Señor, y nos terná por hijos, eí nos dè su gracia, para que hagamos su santa voluntad. Amen. De Placencia a doze de Enero de 1555. años, seruo de V. m. Villanueva.

REGIBIDA esta carta, no se exasperò el Doctor Ramirez, ni tampoco desistió de su demáda, apretauale mucho a entrar se Religioso, el ver quan a peligro andaua en el mundo, predicando teniendo tantos ojos que le mirauan, y no con tanta aficion como conuenia, y que èl era solo, y si caía, no tenia que le diessè la mano, y así le parecia, que no auia de ir adelante en el oficio començado, o se auia de recoger a alguna Religion, que le hiziesse espaldas, amparasse, y defendiesse su doctrina contra los embidiosos y maldizientes, que andauan notandole sus palabras. Para acertar en negocio que tanto le iba, fuesse a su Maestro el Padre Auila, descubriole las persecuciones que auia pasado de algunos por su predicacion, el peligro en que andaua, y la necesidad que tenia de amparo, que le diessè su parecer sobre que Religion escogeria. Entonces el venerable Maestro Auila, con mucha resolució le dixo: Entraos en la Compañia. Y como el Doctor Ramirez con la familiaridad de hijo espiritual se preguntasse, que porque se lo dezia a èl tan resolutamente, y no a los otros sus dicipulos. No penseis (le dixo) que todos harán lo que yo les dixerè, como vos. Tomò el Doctor esta palabra de su Maestro, como de Dios; porque le tenia por hombre por quien el Señor habla, y así boluio al Colegio de Alcalá, para tratar de su entrada; allí fue recibido del Beato Francisco de Borja, con grande alegría de todos, y dando muchas gracias

a Dios el Religioso Doctor, porque le auia recibido en la Compañia de su vnigenito IESVS; y los demas, porque auia traído a ella vn soldado tan auctajado. Fue luego embiádo al nueuo Colegio de Granada, parte por quitarse de delante al Arçobispo Siliceo, no quiesse intètar en èl alguna novedad, parte para que allí exercitasse su talento. Era Maestro de Nouicios en Granada el Padre Doctor Plaça, hombre muy espiritual, a quien fue entregado el Nouicio Ramirez, en compañia del Doctor Auellaneda, que siendo Catedratico de Prima, y Rector en la Vniuersidad de Osuna, se auia entrado en la Compañia. Ivase a acomodando el Doctor Ramirez a la vida Religiosa, sin dificultad alguna, porque aún en el siglo tenia casi el mismo modo de vivir, como su Maestro el Padre Auila se lo auia enseñado. Si bien en el trato de oracion con nuestro Señor, prouò su diuina Magestad al nueuo soldado, con muchas sequedades, pero al cabo le pagò su trabajo, regalándole por estremo, como se verá.

§. II.

Su predicacion despues de Religioso, y fuerça de sus palabras.

COMENÇÒ, o por mejor dezir, prosiguió, por orden de la santa obediencia, el oficio, y ministerio para que nuestro Señor le auia llamado, que antes por su voluntad exercitaua, corriendo como vn Apostol, con grande aplauso, mocion, y fruto de las gentes por toda España, no dexando Reino de Portugal, de Aragón, de Andalucia, de Castilla, ni de Toledo, en que no esparciesse la semilla del Euangelio, ni Prouincia, Ciu-

Ciudad, o pueblo principal, en que no predicasse vna y muchas veces. Dióle nuestro Señor todas las partes que para tan alto oficio se requerian, que parecia auer derramado su gracia en sus labios; porque primeramente le dio vna voz tan fuerte y clara, que era oida de muy lexos, y sobremanera facil de imprimir en ella qualquier afecto: y assi quando reprehendia era terrible, y aterraba a los oyentes; quando entremetia agradable; quando exhortaua llena de blandura y suauidad; quando exclamaua, o hazia coloquios con Dios nuestro Señor, o con Christo su Hijo; o con la Virgen, que era muy de ordinario, muy deuota y tierna, que quebrantaua los coraçones, por mas duros que estauessen, y resolua en lagrimas a los que le oian, y mucho mas quando el enternecia su voz con las copiosas lagrimas que frequentemente derramada. Su lenguaje era puro, casto, y proprio, no buscado, ni afectado, mas con que descubria la fuerza de sus razones y afectos; para lo qual solo le seruia, y con no buscarlo, ni hazer estudio en el hablar, de su natural era eloquentissimo; en tanto grado, que el Maestro Garcia de Matamoros, que en la Vniuersidad de Alcalá tuuo muchos años la primera Regencia de Retorica; con grande fama de toda España; le oia siempre, y hazia a sus dicipulos le oyessen; para que viesen puesto en practica todo quanto enseñan los Maestros de la eloquencia, y tras cada sermón les referia con mucha admiracion la copia, y diuersidad de colores Retoricos, nunca notados de los Autores de que vsaua; y aun de aqui se mouio a hazer vn libro, que llamó de Ratione concionandi, poniendo en ellas Reglas que auia aduertido en los sermones del Padre Ramirez, para provecho de los demas Predicadores. El zelo que Dios le dio era segun su caridad. Tenia muy particular deuocion con la Santissima Humanidad de

Christo nuestro Señor, y por esso de su Encarnacion, y Passion, de la qual predicaua casi continuamente, y a cada sermón hazia memoria della, con gran ternura del auditorio: y considerando la ansia con que aquella alma Santissima tomò a su cargo por el complacimento del Eterno Padre, la saluacion de las animas; hasta morir por ellas, se destazia; y carcomia de zelo de la Casa de Dios; quando sabia de pecados publicos, los quales despues de hechas las diligencias secretas, que se deven hazer para su remedio, reprehendia con gran fuerza y rigor. Acontecia no pocas vezes salir de sus sermones tan exasperados los publicos amancebados, y tablaxeros con el, que iban determinados de darle de puñaladas. Vn Cauallero de Ocaña le aguardò en vn calle para executallo. El siervo de Dios, auisado dello, por haer la ocasion se fue por otra, y yendose a quejar el Cauallero a vn Padre Prior de santo Domingo, del agrauio que el Padre Ramirez le auia hecho; como lo supo le fue a hablar, y auiendo vedado el Cauallero al Monasterio con grande furia, con determinacion de hazer qualquier desatinò; al baxar de vna escalera, en la mesa della se encontraron, y como el se començasse a alborotar, y descomedirse; el buen Prior le habló con libertad; diciendole, que nobleza era aquella, y Christianidad, descomedirse de aquella manera contra vn siervo de Dios, que si se miraua la nobleza, tan Cauallero era como el, y si la Christianidad, todos se le auian de arrodillar. El Padre, juntamente le habló con tanto amor y blandura, que el Cauallero boluio sobre si, y luego se hincò de rodillas, y le pidió perdon con lagrimas de sus ojos; quedando de alli adelante muy emendado, y amigo. Mostraua tambien su santo zelo, en no consentir que en su presencia se dixesse, o hiziesse cosa menos decente, porque

era honestissimo, y mucho menos delante del Santissimo Sacramento. Y assi estando en vna ciudad destas Reinos, como a las fiestas del SS. Sacramento se representasse vna representacion, con vn entremes no tan decente, como el lugar pedia, el zeloso Padre, luego que lo echo de ver, no pudiendo sufrir tan grande desfachato, se leuanto delante de tan copioso auditorio, y tan principal, como en tales fiestas se suele juntar, y con seueridad Christiana, y Religiosa libertad, reprehendia los que hazian el Auto. Hizo el solo con su autoridad y santidad, que cessasse aquella obra, no se atreuiendo alguno de tantos como lo oian con tan grande gusto, a hablarle palabra. El zelo con que miraua por la decencia, y preciosa joya de la castidad; se podra echar de ver por lo que le passo predicando en Muroia. Llamole vna lasciuamuger, con color de confesion, para solicitar a mal al purissimo varon: mas el, reueffido del espiritu de Elias, començo a reprehenderla, y llamar a los demonios para que la arrebatassen, y quitassen de alli; cayò en el suelo la muger, despauorida, y desmayada, de manera que no se pudo mouer, y fue necessario que acudiesen otros para llevarla a su casa, que quedo bien compungida, y arrepentida de su mal intento. La materia ordinaria de sus sermones era aficionar a la virtud, y vuuperar los vicios, hablando comunmente contra el pecado mortal, declarando quan grande mal sea. Solia repetir muchas vezes aquel dicho, que del quedò en boca de muchos: *Antes rehenar que pecar*. Los sermones en que a si mismo se hazia venta, eran los de la Passion, del Iuyzio, y de san Pablo, particularmente de su Conuersion, de quien era muy deuoto, y por esso le suplicaua muchas vezes, que le alcançasse de Christo que le imitasse en predicar su palabra hasta la muerte; concediofelo Dios, como

duemos. El fruto que hizo en toda España, la infinita gente que sacò de pecado, la que por su medio se entrò en Religion, no se puede contar. Vna vez predicando a las mugeres publicas, despojò al demonio de su mas fuerte alcazar, conuirtiendo veinte y dos dellas en solo vn sermon. A este passo eran los triunfos que alcançaua de Babylonia, o por mejor dezir del infierno: por lo qual el Autor de la vida del venerable Padre Maestro Auila, entre otras cosas que dize de nuestro Padre Juan Ramirez, su dicipulo, pone esta clausula: No tuuo la Corte dicha de gozar de la predicacion del Padre Maestro Auila, fueron varios sus motiuos para no dexar la Andalucia: pudo remplax este justo sentimiento la predicacion del bendito Padre Juan Ramirez de la Compania de IESVS, Predicador verdaderamente Apostolico, rayo abrasado en el amor diuino, verdadero dicipulo del Padre Maestro Auila, o para dezirlo en vna palabra sola, el Padre Maestro Auila, Religioso. Oimos a nuestros Padres la grandeza de la predicacion deste varon santo, los grandes efectos de su doctrina, eran sus palabras sacras encendidas, que penetrauan los coraçones mas duros, fue Profeta acepro en su patria. Esto es del Autor dicho. Quando llegò a predicar a Salamanca el Padre Ramirez, venia con algun temor, de que en aquella Vniuersidad, tan llena de letras y agudeza, no auia de hazer el fruto que en otras ciudades de España, ni que auian de oir las verdades que dezia llanas, los que estauan hechos a las sutilezas de las Escuelas, vino mas por obedecer a los Superiores, que por eleccion propia; porque le parecia que haria mas provecho en otras partes. Pero fue el efecto mayor que pensaua, y el fruto sobrepusò a su esperança, y ann a su deseo, para que entendiesse como a los Superiores gouierna Dios, y que no ay me-

mejor modo de predicar para ser oídos, que predicar a Iesu Christo con verdad, llaneza, y espíritu, buscando el provecho ageno, no el aplauso propio, y que los que echan por otro camino se engañan, y yerran en dos cosas: La vna, no alcançando el fruto que deuierran de los oyentes, mouiendolos a penitencia: La otra, que ni alcançan el aplauso verdadero que desean, porque no agradan enteramente a los pueblos. Fue increíble el numero de estudiantes que por sus sermones se entraron Religiosos, y entre ellos fue vno que valio por muchos, el Padre Francisco Suarez, el qual confessaua que llegaron a quinientos los que de la Vniuersidad se entraron en Religion, en vn año que predicò en Salamanca este seruo de Dios, mouidos el, y los demas con la fuerça de sus palabras. Otro insigne varon que entonces entrò en la Compañia, fue el Padre Bartolome Perez de Nuevos, que llegó a ser Asistente de la Compañia, al qual hirio tan penerrantemente la espada de la palabra diuina, que aunque le estoruaua la entrada los de su casa, y por esso le encerraron en ella, no le pudieron cerrar la llaga, y hallò traça para ello. Hizose del diuertido, y para disimular la deuocion fingio distrainimiento. Pusose vna vez a jugar a la pelota en vna sala que caian las ventanas a la calle, y de propósito echò en ella la pelota, pidio le abriesen para ir por ella, recabòlo porque no le faltasse materia de su diuertimiento, el enuiendose en la calle, corrio luego en cuerpo como estaua al Colegio de la Compañia: vino tras el su hermano mayor, y otra mucha gente, pero nadie, ni los propios de la Compañia, pudieron recabar con el se boluiesse a su casa, aun para mirarlo mejor. Predicò muchos dias el zeloso Padre Ramirez contra los vicios de la lengua, de suerte que la ayò a muchos para no decir, ni consentir se dixesse palabra contra otro, ni de injuria. Este fruto no

parò en Salamanca, estendiose a muchas partes de España, de donde eran los estudiantes, que en aquel Emporio de letras concurren, los quales boluian a sus tierras, no solo modeltos, sino predicadores. Persuadiò tan eficazmente la estima de los Sacramentos, q̄ no auia dia de fiesta, o Domingo, que no pareciesse de Iubileo plenissimo, por los muchos q̄ confessauan y comulgauan, en sola la Iglesia de la Compañia passaua de mil. Por las tardes hazia la doctrina a los niños con igual successo q̄ con los grâdes. Dizen, q̄ fue el primero que en España dispuso la enseñanza de los misterios y verdades de la Fè, por preguntas y respuestas, modo acomodado a los niños. Fuera desto juntaua en vn lugar a todos los de la Vniuersidad, adonde por orden del Rector della acudiã y les platicaua las obligaciones del estudiante Christiano, cò igual provecho q̄ gusto de todos; porq̄ se reformarò de manera los estudiãtes, q̄ se olvidarò de sus ordinarias trauesuras, ni ya querian salir de noche: tenian tanta hàbre y sed de la palabra diuina, q̄ quando auia de predicar el Padre Ramirez, echaua cédulas a los Catedraticos, para q̄ dexassen las liciones, y pudiesen oir en su sermón la lecion del Espiritu Santo, q̄ por su seruo les hablaua. Los Maestros no solo dexaua ir a los dicipulos, pero se iban con ellos al sermón, y se hazian dicipulos de aquel Maestro diuino. No fue menor el fruto que hizo en la Vniuersidad de Alcalã; porque eta tanta la mocion que causaua, y la multitud de estudiantes que se entrauan Religiosos, que notablemente se disminuia la Vniuersidad, y los Maestros se hallauan sin dicipulos, por lo qual entrarò los Doctores en Claustro, para dar remedio a tan gran daño como ellos dezian. Salio de la consulta que se embiasse vn recaudo al Padre Ramirez, pidiendole que se templasse en su hablar, y que no pusiesse tanta fuerça en sus exhortacio-

ciones. Vino con esto recordando el Maestro Maramoros, viyendose él mismo de su legacia; dixoselo al Padre Doctor: mas él le respondió, que dixesca aquellos señores, que lo embiasen a dezir la doctrina que querian que predicasse, la de Lutero, o Mahoma, o la de Christo; que si él predicaba la de Christo, y él mismo llamaua para sí aquella muchedumbre de estudiantes, que no les pesasse a ellos de lo que Christo tanto gustaua. Las mudanças milagrosas que hizo Dios por su medio, fueron muchas, y muy maravillosas, en que parece que Dios obraba extraordinariamente; cumpliendo en los que auisaua, dignos castigos, que como si fuera Profeta les amenaçaua. Aconteciole algunas vezes lleuar su sermón estudiado, y despues al predicarle arrebatarle tal espíritu, que dexado todo lo que lleuaua estudiado, le hazia hablar diferente materia, necesaria para alguno de los que le oían, como le acontecio algunas vezes meterse a tratar de la Fè, y de la potestad del Papa, sin ninguna pretencion, contra las heregias destos tiempos, como si predicara a hereges, y otras vezes contra el Iudaismo, y venirse despues a sus pies algunos Luteranos, y Iudaizantes a pedir remedio. En Granada huuo vn ciudadano, a quien el Padre traxo a mejor vida, creciéndo en ella cō grandes consuelos de Dios, y misericordias que le hazia, gattando de ordinario en oracion ocho horas cada dia. Este ausentandose el Padre Ramirez de aquella Ciudad, se començò a derramar; haziendo algunas liuiandades, en compañía de otros moços. Bueltò el Padre, y sabiendo lo que passaua; procurò verse con él; y reprehendiéndole seueramente de su liuiandad, amenaçandole algun grauè castigo de Dios, sino se corregia. Mostrò alguna emienda, mientras allí viuió el Padre, mas por su respeto,

que por amor de la virtud: mas luego que le perdio de vista, ausentandote, boluio a su distraccion; y andando vna noche con su guitarrilla, le dieron vn tal golpe en la cabeça que se la abrieron, y luego allí de repente acabò. Otra vez, llegando el Padre Ramirez a Valladolid de camino, entrada la noche, fue a apearse a nuestro Colegio, y allí le dixeron que se auia de ir a posar a la Casa Profesa: yendo pues a pie, llenando vn moço delante su caualgadura, vio vn Cauallero que estaua en vna ventana baxa, hablando con vna muger: el seruo de Dios, lleno de zelo, llamòle aparte, y dixole: V. m. conoceme? El Cauallero dixò que no, que le hiziesse saber quien era? El Padre le respondió: Yo soy el Padre Ramirez de la Compañia de IESVS; V. m. se aparte de estos passos en que anda, auisoselo de parte de Dios, y sino aguarde vn grande castigo de su diuina mano. Con esto le dexò algo espantado, pero no de manera que dexasse su conuersiõ, porque luego se boluio a ella, y la lleuò adelante, hasta que otra noche sacò a la señora de su casa, acompañandola otra que encubria sus malos tratos, y con ellas se fue al prado de la Magdalena, y mandando aguardar a sus criados en la puente de Esqueua, se entrò el rio arriba; auiendose apartado algun tanto, lleuando la muger de la mano, se le començò a levantar vna figura tan espantosa, hecha estantigua, tan alta, que él se atemorizò, y mirando a la otra muger la vio de la misma manera subirse, y él viendose entre dos tan espantosas fantásmas, echò de ver que eran dos demonios, que en figura de aquellas dos mugeres se auian salido con él, y perdido totalmente el animo, cayò como muerto. Viendo las criados que se detenia demasiado, llegaron donde sabien que estava, y hallandole caido en el suelo, sin saberles dezir la causa de su mal, no viendo rostro de aquellas mugeres, asieron del, y lleu-

ua.

uaronle a su casa, y alli aplicandole algunos remedios sin prouecho, al cabo de algũ rato boiuió en sí, y biẽ arremozado procurò emendar la vida, acordandose de la amenaza del seruo de Dios. Despues de algunos dias estando este Cauallero en Madrid, como supo q̄ estaua alli el P. Ramirez, fue a nuestro Colegio, y le habló, preguntándole si le conocia. El Padre le dixo, q̄ no; mas el para contarle lo q̄ auia pasado, le preguntò, si se acordaua tal noche en Valladolid, que le auia dicho que se guardasse de algun grande castigo. El cayẽdo en la cuenta, respondió, que sí. Pues sepa V. R. que se cumplio en mi su amenaza desta manera, y refirióle el caso que auemos contado, dãdo muchas gracias a nuestro Señor, porque no llegó hasta el cabo su castigo, pues no le quiso alli acabar, como pudiera, sino solo amedrẽtalle, para q̄ hiziesse la mudança de vida que de alli adelante hizo. Semejante a esto fue lo que le acontecio con otro, que desentrenadamente se auia entregado a vna torpeza: auisòle algunas vezes, como tenia de costũbre; y no siruiendo de nada sus auisòs, alfin le embio vn villete, en que le auisaua de nueuo, y le amenazaua sino desistia de su mal viuir, vn graue castigo de parte de Dios. El hõbre no haziẽdo caso de lo que se le dezia, fue adelante en su intento; y saliendose vn dia al campo con vna mugercilla, vn demonio le arrebatò, y le dio tal golpe, leuãndole del suelo, y dexandole caer, q̄ luego alli murio; dandola mugercilla yozes, acudio gente, y hallaronle echãdo por la boca muchos espumajos, y el villete del Padre en los calçones, con el qual vinieron a entender, que aquel auia sido en esta vida bien merecido castigo de su pecado. No menos concurria Dios con sus consejos, y direccion, quando traia alguno a sus manos necesitado de remedio; pues no solo los remediauua, mas los ponía en el camino de la perfeccion. Vino a el vna

vez vno, a comunicarle las cosas de su alma, para que viesse si iba acerrado; y auiendo penetrado su interior, y visto su necesidad, entre otras cosas le dio de consejo que se habituasse à alegrarse de que Dios sea quien es, dandole continuas gracias, y de ordinario la norabuena de su gloria, deseando que todos le conozcan y glorifiquen. Tomò tan bien aquel hombre el consejo del santo varon, que vino con este exercicio a muy alta perfeccion, andando en perpetua alegria, y deseando con estranas ansias dar a Dios todo quanto es, y diziendole con el coraçon y la boca, muy de ordinario: *Quã biẽ empleado està en vos, Señor, todo quãto teneis, q̄ es exercicio de encendidissima caridad.* Vna muger, entrando en la via del espiritu, con deseo de parecer espiritual, su guia que la endereçasse, que fue le ser el mayor tropeçadero que ay en ella, el demonio la tomò a su cargo, y la incitaua a hazer extraordinarias penitencias, y açotarse con tanta crueldad, que quedaua como muerta; y para que entendiesse quan bien encaminada iba, dauale a vezes, mientras se açotaua, yozes tan suaues, diziendola: *Date hija, que me son tus açotes muy agradables, q̄ la pobrecilla se mataua, y vino poco a poco a acabarse de manera q̄ mas parecia de la otra vida q̄ desta.* Como ella se sentia tal, con vn rayo de luz q̄ Dios le embio, començò a dudar de su camino, diziẽdo: *Valgame Dios el del cielo.* Andãdo desta manera, passò por el pueblo, dõde la muger viuia, lleuado de Dios, q̄ la queria remediar, el Padre Ramirez, el qual la habló, y la desengañò, y con la receta del buen regimiento espiritual que la dixo, nuestro Señor la fue ayudando, y el demonio se fue enflaqueciendo, y dexandola; aunque es verdad, que como tenia tan impressa en su coraçon la suauidad de aquella voz que la hablaua, y le robaua las entrañas, ruuo mucha dificultad en olvidarla:

mas

mas al fin cō la diuina gracia la olvidò, y començò cō otro gusto nuevo a oír la de Dios, con mucho prouecho de su alma. Vino tambien a sus manos otro hōbre, tã desconfiado de su salud, q̄ sin poder alguno darle remedio, andaua buscãdo ttaças como se pudiesse ahorcar; estaua en esto tan apafionado, que de la manera q̄ vn hōbre airado sigue sin freno su pafion, o vn enfermo que le aprieta la calentura, apetece y busca la beuida; afsi èl rabiosamente se echaua las manos a la garganta para ahogarse, mas con la suauidad del P. Ramirez, y la confiança en Christo que le descubrió, quedò el hombre tã quieto y sossegado, que desistió de su pretension. Predicando en la ciudad de Valencia, auia allí vna muger muy obstinada en vn pecado, no bastando sermones, ni platicas particulares, para que dexasse su mal viuir. Vn dia estãdo esta muger en su aposento sola, rezando vn as oraciones vocales, le apareció vn hombre junto a sí, que se entendió ser Christo, muy mal llagado, y muy sangriento, y esto por dos vezes, y aunque la primera nõ hizo efecto, la segunda fue tan grande la mocion, compafion, y lastima que le hizo; y en tanto grado se le enterneció el coraçõ, que de la comocion vino a enfermar, y a sentir dentro de sí vnos mouimientos tan fuertes, q̄ le dezian se confessasse con el P. Ramirez, que lo hnuo de hazer, y hecho fue el remedio de su vida y alma, porque la emendò, y viuió de allí adelante cō mucha quietud. Tenia grande gracia este siervo de Dios en hazer amigos a los que estauan discordes, y mal auenidos. En la Corte auia vn Cauallero q̄ andaua en busca de su enemigo para matalle, y auindole hablado muchas personas grandes, y de calidad, afsi Religiosos, como seglares, nõ auian podido alcançar del cosa ninguna; mas como lo supo el Padre Ramirez, fuése a èl, y hablòle con toda confiança, y sencillez, diziendo, que èl no tenia delan-

te otras razones que ponerle, de mas peso que aquellas venerables palabras de Christo, que dize: *Diligite inimicos vestros.* Que mirasse si era razon hazer a Christo este placer. El Cauallero viéndose atajado cō tan suauè y sencilla razõ, dixo: Hasta aora, Padre, que me persuadian con palabras y razones humanas, a desistir de mi intento, respondia yo con las mias; mas quando habla Christo no puede ser, sino que todos hemos de obedecer. Traigan a aquel hōbre, que yo le perdono, y quiero ser su amigo. Traxeronle, y abraçòle, y de allí adelante le fue muy fiel amigo. Esto contaua el Padre, queriendo mostrar la virtud que ay en las palabras de Christo, para remedio de las almas, y que nõ ha de auer razon q̄ mas fuerça haga que dezirlo, y queterlo afsi su diuina Magestad.

§. III.

Estraño sucesso.

ENTRE otros casos raros que sucedierõ a este feruoroso Padre, no quiero dexar de contar vno de gran espanto, el qual refiere tambien Alexandro Faya, en la primera parte de sus exemplos. En cierta ciudad de España auia vna señora viuda, muy principal, y muy sierva de Dios. Quedòle quando enuiudò vna sola hija, la qual procurò ella fuesse heredera de sus virtudes, como lo era de sus bienes. Con los buenos exemplos de su madre salió la hija muy virtuosa, y recogida, vn dechado y modelo de donzellas. Murio la madre, quedando la hija de diez y seis años, sola, hermosa, y rica. Pero prosiguió con tan buen exemplo, que en tres años que viuió despues de su madre, fue tenida por vna santa; confessaua y contulgaua todos los Sabados en la Compañia, y hazia esto cō muchas lagrimas, daua muchas limosnas, acompañandola cō la maceraciõ de

de su cuerpo en grandes asperezas, y penitencias. Por este tiempo llegó a aquella ciudad el Padre Iuan Ramirez, dode predicò con el espíritu y fruto que solia. Llamaronle vn dia apriesa, para q̄ fuesse a confessar aquella donzella virtuosa, q̄ estaua enferma, y pedia por él. Fue el Padre, hallòla en la cama, pero con buen semblante y entera. Despues de las salutaciones ordinarias, ella le dixo: Padre, aunque mi mal no es aora mucho, por lo que sucediere me quifiera confessar, q̄ mas vale hazerlo con tiempo. Començò la confesion con muchas lagrimas, y grandes muestras de dolor de sus pecados. El Padre le echò la absolucion, con mucho consuelo suyo; porq̄ veia tal sentimiento, por culpas tan ligeras, como las q̄ auia confessado la penitenta enferma; de quien luego se despidio, y boluio a su casa. A la noche fue el compañero del Padre a dar cuenta al Superior (como se vsa en la Cõpañia) y dixole: Padre, esta mañana sali con el P. Ramirez, q̄ fue a confessar a doña fulana, y vi vna cosa que me tiene confuso. Vi, Padre, q̄ de quando en quando, del rincon de junto a la cama salia vna mano grande, negra, y peluda, y cõ grandes vñas, la qual llegaua a la garganta de aquella señora, y se la apretaua de suerte, q̄ parecia q̄ la queria ahogar, y esto sucedio algunas vezes. Mire Hermano, le dize el Superior, si acaso se durmio: No, Padre, no me dormi, respondió el Hermano, q̄ al principio yo dudè esso mismo, pero como sucedio vna y otra vez, me certifiqué dello. Admirado el Superior, hizo llamar al P. Ramirez, y le preguntò si auia confessado aquella señora? respondió q̄ sí, y no sin grande consuelo. Porq̄ no ha buuelto (añadio el Superior) V. R. allá? dixo el Padre: Porq̄ me parece q̄ no ay necesidad, q̄ no es el mal de consideraciõ, y así no la dixe q̄ recibiesse los demas Sacramentos. Con todo esso le ordenò el Superior q̄ boluiesse luego a visitarla, y supiesse como estaua, y si

queria recõciliarse, y si juzgasse ser necesario, q̄ recibiesse los demas Sacramentos, se los mandasse recibir. Obedecio el Padre, si bien le parecio q̄ no auia tanta priesa. Fue allà, como a las diez de la noche, y quando llegó a su puerta oyò dentro voces y llanto. Tocò a la puerta, y de quien vino a abrirla supo como acabaua de espirar la donzella; entrò y vio la difunta. Boluio a su casa muy pensatino, y dio cuenta al Superior de lo que passaua. El qual grãdemẽte atonito le dixo: Padre, yo embiè allà a V. R. porq̄ el Hermano q̄ le acõpañò me refirio esto, y esto; vaya V. R. a encomẽdar a Dios esta alma, q̄ demas de auerla cõfessado, se lo deuemos a ella, y a su madre. Vinose el Padre delante del SS. Sacramento, e hizo de rodillas començò vna feruorosa oraciõ. Alcabo de vna hora, entre onze y doze oyò vn gran ruido de cadenas, mezclado con vnos tristes gemidos, yabrièdo los ojos vio delante de sí vna persona, de pies a cabeça rodeada de llama de fuego azul. Leuantòse el buẽ Padre en pie, y con mucho animo le preguntò, quien era? ella cõ voz triste y melancolica respondió: Yo soy la mala venturada, y desdichada alma de aquella miserable muger q̄ esta mañana confessaste, de aquella ciega pecadora, q̄ por la ceguedad de los hombres era tenida por buena; pero por justo iuzio de Dios estoy condenada a eternas penas del infierno. Estremeciòse el Padre, y naturalmente tuuo pavor de oir nombrar el infierno, y de ver vna alma q̄ dezia estar en él. Mas dándole el Señor animo la dixo: Pues como es esso? no cõfessaste oy cõmigo? Si Padre, respondió ella, pero no confesè bien, ni enteramente, y Dios me manda que para confusio mia, y escarmiento de otros, y gloria suya, te cuente mis pecados, y desventuras. Sabràs, Padre, que en vida de mi madre, con su buen exemplo y consejos viui bien: muerta ella, como quedè sola, y hermosa, se afi-

cio.

cionò de mi vn mandeño, y tanto me molestò con ruegos y persuasiones, q̄ di lugar a que hiziese su gusto. Despues viendome ya echada a perder, quisiera casarme, mas no me atreui, ni tampoco tuue animo para confessar mi pecado, por no perder la opinion, y buen credito con mi Confessor, y por la misma causa no me quise confessar con otro, ni quise tampoco dexar las confesiones y comuniones cada ocho dias, como lo tenia de costumbre, y de esta manera proseguí tres años enteros, como si tal desventura no huiera pasado por mi, añadiendo pecados a pecados, y sacrilegios a sacrilegios. Al cabo deste tiempo quiso el Señor que me boluiera a él, y abriessse los ojos, y para ello te embió a ti a esta Ciudad. Oñ todos tus sermones, y todos ellos elauauan y herian mi coraçon, como si a mi solamente los endetegaras. Boluime a mi casa, encerrauame en vn tinaco, y alli me hartaua de llorar mi desventura, y yo me dezia a mi misma: Es posible que tu te quieres condenar, y padecer para siempre eternos tormentos? Como! no tuuiste verguença de cometer el pecado, y la has de tener para confessarle? No temiste perderle, y temes el remediarle? Que te ha de hazer el Confessor a hate de matar? ha de descubrirte? No. Pues que temes? Si tienes empacho de vno, busca otro. Como! y has de permitir que se pierdan los consejos saludables de tu buena madre, y la sangre de aquel Señor, que se derramò para labar las manchas de tus pecados? Como! que es espacio de media hora que puedes, si quieres, salir destas congoxas, y del infierno, donde estás sumergida; y que no quieras? Hà triste suerte! Desta manera lamentaua y lloraua mi miseria, pero al fin sin remedio, porque no acabaua de resoluerme. Y desta suerte andaua batallando conmigo misma muchas vezes, ya acometiendo, ya retirandome, hasta que vn dia fue tanta la fuerça que

vn sermon tuyo (ò Padre) hizo a mi coraçon, que determinè de confessarme contigo: y porqué no se notasse y reparasse que mudata Confessor, y se sospechasse algo de mi, estando buena y sana, me fingi enferma, y echè en la cama, y te embié a llamar. Venido, ya te acuerdas, comencè por pecados ligeros, dexando los grandes para la posfre. O si por ellos huiera comenzado! mas no lo hize por verguença; y esta fue creciendo tanto, que me hazia llorar, y al fin me resolui de no descubrir mis llagas al que las auia de curar, diziendome el demonio, que harto mas perderia con vn hombre como tu, que con qualquier otro; y que buena estaua entonces, que despues quando enfermaste lo confessaria todo. Creyendo pues mas al demonio, que a Dios, acabè mi confession, sin manifestarte mis mortales heridas. Absoluisteme, o por mejor dezir, condenasteme. Apenas auias salido de mi casa, quando a mi se me quitò el habla, y tras ella el sentido, y ultimamente la vida, y con ella la esperança de saluarme, y de salir del infierno, a que estoy para siempre condenada. Dixole el Padre: Yo te tuego que me digas, que es agora lo que mas te aflige y congoxa. El ver, dixo, que pude con tanta facilidad librar me destes tormentos, y no me libré: el ver que me pude confessar, y no me confessè; el ver que Dios te traxo de tan lejas tierras para mi remedio, y me quedè sin él; y que teniendote a mi cabecera para mi saluacion, ha sido causa de mi mayor condenacion. Esto es Padre lo que mas me aflige, y me causa trasudores eternos. En diziendo esto, y en dando horribles gemidos, y juntamente haziendo mucho ruido

con las cadenas desahucadas, me parecio.

§. III.

Su caridad y misericordia corporal.

JORNANDO a las obras de misericordia de las cosas del Padre Ramirez, no solo hacia fruto en las almas, mas tambien dava remedio a los cuerpos con sus sermones, porque tomaba tan de cerca entomandar la caridad y visitaciones, y el socorro de los pobres, que mas hipocrita se allegava en un sermón suyo, que en todos los de los otros en muchos años. Y así solia él decir: No os espanteis, Hermanos, que os repita y encomiende esto tantas veces: porque quanto mas llego a la muerte, mas gana me da el Señor de encomendarme la caridad, que este mismo Señor tanto y tantas veces nos dexa en la vida en encomendada. Solia pedir para vestir algún pobre, y embiava capas, sayos, y sayas, y mantos, segun pedia la necesidad, en tanta abundancia, que alia para vestir muchos. Una vez entre otras le dize, que pidiendole unas Monjas le hiziese una pabrera, él les preguntó, si tenia licencia para ello, y sabido que sí, se començó delante de algunos Chirigos. El Virrey de las Indias entró de repente, y començó a dar voces para impedirle, diziendo, que se fuera a donde no le llamava, y que se fuese bien vestido. El Padre le respondió con mucha humildad, que le auian dicho, que le auian dado licencia, y por esto se començó su plática. Dizele por entonces, mas despues habla desde la parte de al Virrey una buena reprehension por auer impedido la palabra de Dios, con tanto ruido, y de castigarle en. En pago desta su noticia començó en el Monasterio de este Rayle a padecer la necesidad, que le ha Superior de aquella Religión, y dizele, que de havia sabido la necesidad de lo que le traian,

que si queria la encomendaria en el pulpito. Agradeciole mucho el Superior, y el Padre Ramirez la encomendó con tantas veras, y despues de comer salió él pidiendo por las calles, que se dio tanta limosna, y se lleuaron tantas mantas, y frazadas al Monasterio, de que auia gran falta, que supliero su necesidad, y les sobró. Fue tan nombrada esta limosna, que por toda la tierra se divulgó, y por los Monasterios de aquella Prouincia, con grande admiracion. **PREDICANDO** en Toledo fue el suuicuo tan riguroso, que murieron algunos pobres de frio: quemóle esto al abrasado Padre en caridad, y amor de Dios. Dio en sus Sermones contra los ricos, por ser tan duros con los pobres, llamando barbara crueldad, la de aquellos que teniendo las arcas llenas de vestidos, queria mas los comiese la polilla, que conseruar la vida de los hombres; y que socorrea a Christo, que en sus pobres se esta muriendo de frio. Seruio luego dos Caualletes, para que los que quisieren favorecer aquella necesidad pudiesen lleuar sus limosnas, de las quales dieron tan grandes de dinero, y vestidos, que no hubo pobre en la ciudad que no se viera, a quien no socorriesen muy cumplidamente. El mismo Padre Ramirez se iba a las casas de los pobres, y no auia para él mayor recreacion, y asi para consolarse con sus palabras santas, como para ser estirgo de sus necesidades, y poder hablar desde el pulpito. Hizo alli en Toledo, que se estableciesse que los Monjes Chistianos nuevos no pudiesen comprar esclauos, porque auia habido que los inducien a que se quisiesen la falsa secta de Mahoma. Fue tan grande la veneracion en que le tenia Toledo, que embió a la Ciudad un Comisario a su Prouincia, con cartas autorizadas del Ayuntamiento, y firmadas con el sello publico, para que recibiese de el Bratō Francisco de Borja no les fuesse de Toledo padre Ramirez.

vez. En las demás partes que predicó tuuieron semejante alivio los pobres, y se distribuian muchos Caualleros para pedirles, y recogerles las limosnas. Encomendando en Valencia la limosna de los necesitados, se alistaron muchos Caualleros, para que cuidassen de ellos, y dos de ellos andauan rondando cada noche, por ver si hallauan algun defamparado. Al fin por todas partes donde passaua este seruo de Dios, iba remediando cuerpos y almas, arrancando vicios, plantando virtudes, y reparando todo.

S. V.

Leuantase una graue persecucion contra el seruo de Dios.

NO podia sufrir el enemigo del linage humano tanto bien como en él causaua la predicacion deste seruo de Dios Padre, y así la procuró estoruar de muchas maneras. Lo primero, con una graue persecucion que leuantó contra su sana doctrina, porque esta en Granada predicando, y haziendo gran bien en las almas, las quales él buscaba con tanto cuidado, que no dexaua camino por donde no las siguiesse, por las Iglesias, cárceles, hospitales, escuelas, y aun por las calles, y plazas, donde hallaua la gente mas necesitada de doctrina. Era muy bien oido de la gente, veíanse conversiones extraordinarias de pecadores, emienda de costumbres estragadas, y boi y frecuencia de sacramentos, se ortidos los pobres, amparados los huérfanos, y necesitados, y por medio de sus sermones grande mudança y aprobechamiento en la Republica. Por esta razón el demonio que nunca duerme, determinó de hacerle guerra, y en esta la Compañia tuvo ocasion de vn sermón que el Padre Ramirez

predicó en Santiago a los Inquisidores, en el qual tuuo necesidad de tratar, quando es licito descubrir los complices del pecado en la confesion, y quando no. Y aunque lo que él predicó fue con mucho acuerdo, y auiendo lo primero comunicado con el mismo Arçobispo de Granada, y con el Padre Macillo Iuan de Auila, por la necesidad que auia de poner remedio en esta cosa muy graue y escandalosa, no faltaron algunos Religiosos, que tomaron ocasion deste sermón, para predicar que aquella era mala doctrina, y tomaron lo tan de veras, y predicaron de tantas vezes, y con tanta alienacion y vehemencia, que huuo mucho escandalo en la ciudad, y algunos se apartaron de los nuestros, y huyen de tratar con ellos, teniendolos por gente poco segura y sospechosa, porque los aduersarios publicauan que reuelauamos las confesiones; y así se derramó esta voz por toda España, y aun se extendió hasta los Estados de Flandes, donde tambien se esparció esta misma fama, que los de la Compañia reuelauan las confesiones. Tomó la mano el Arçobispo de Granada para sossegar aquel falso rumor, y componer a los Predicadores, y establecer la verdad de aquella doctrina. Llamó a todos los doctores, Maestros, y letrados de todas las Ordenes, y los demás varones doctos que auia en la ciudad. Tiró con ellos aquella question, y conuiniéronse que la doctrina que el Padre Ramirez auia predicado, era segura, y sin sospecha. Pero despues de las juntas que se hizieron con el Arçobispo, y de la determinacion que en ellas se auia tomado, tomó los Predicadores a predicar lo contrario, y a escandalizar de nuevo al pueblo. De manera que el Arçobispo para esta jornada, y cortes de bien el mal, y la falsa opinion que sembrauan algunos Predicadores en sus sermones contra la Compañia, se determinó de predicar él mismo, y declarar al

al pueblo la verdad. Y así el Domingo de Ramos declarando el santo Evangelio de aquel día sobre aquellas palabras: *Soluite illos, & adducite mihi*, dixo: Los que desatan a los pecadores en las confesiones, han de trabajar por buenos consejos y persuasiones de traerlos al Señor. Yo he prometido oír de tratar desta materia del secreto de la confesión, por la necesidad que entiendo que ay de declararos el engaño que en esto ay; porque aunque parece auer diuersos pareceres, y predicarse diferente doctrina, entended la verdad della, y os desengañeis del engaño que algunos teneis. Primeramente os digo, que de dezir que se reuelan confesiones, es muy gran falsedad; y de la gente que se dice que lo haze es tan buena, que sea confundido de Dios, sino es la mejor que yo he tratado en mi vida, y estoy bien informado desto: tratadla, conocedlos, experimentadlos, entrad, entrad, y vereis ser grandissima verdad la que os digo, y por lo que se aprovechan los que los tratan, lo entredereis. Después declaró la verdad de la doctrina, y añadió: Dezidme, con que satisfareis a vna gente tan santa de vn leuuntamiento tan grande, como es dezir, que reuelan las confesiones? Plegue a Dios, que los que lo han predicado; no lo paguen en el infierno. Sabed que todos los que contradizen la verdadera opinión que aqui os he dicho; hablando y tratándola conmigo, vienē a confessar que es aquella la verdad, y que así la tienen, y tras esto predicar lo contrario, sin darnos primero parte, ni consultarnos. Finalmente concluyó su sermón con poner silencio a los Predicadores, y mandar que no se hablasse, ni tratasse de aquella materia diferentemente de lo que él auia predicado. Esto predicó el Arçobispo por razón de su oficio, y escribió vn tratado que embió a Roma en confirmación de lo que él, y el Padre Ramirez

auia predicado. Y el Nuncio Apostolico en los Reinos de España, que era el Obispo Marin, varón grandissimo, y doctissimo, de la sagrada Orden de Santo Domingo, viendo la poluareda que auian leuantado los aduersarios de la Compañia, que muchos se cegauan con ella, escribió vna carta al Beato Francisco de Borja Comissario General, la qual me ha parecido poner aqui, y es esta.

GRANDISSIMA consolacion me ha dado la venida del Padre Rector. Bendito sea nuestro Señor, que me haze tanta merced, que sus siervos se acuerden de mi. Hame dado mucha pena lo de Granada, no por causa del Padre Confessor de la Compañia, el qual ha hecho lo que deuia a Dios, para que se remediasen tantos sacrilegios, y no podia hazer menos, pues así lo mandan las reglas del mismo Dios: ni la regla diuina es (como calumnian los aduersarios de la Compañia) ocasión de retraer las personas de la confesión, sino de inducir a ella; y su manera es de prouocar a los Sacramentos, no con sufrir y disimular, que dellos salgan pecados y sacrilegios, sino que con administración de cosas tan santas, se libren los Christianos dellos, y alcancen justicia, santidad, y gracia de Dios. Lo que me ha dado pena ha sido el poco miramiento de los que han predicado, aseando y achacando lo que denian de alabar y fauorecer. Mas sepa V. S. que siempre el demonio sembró entre los de la santa Iglesia zizaña; para causar diuision en los de la profesión de Christo nuestro Señor, y todo esto no con manifesta impiedad, sino con cubierta de zelo, y piedad fingida, como parece aora, que debaxo de especie de zelo se mueuen algunos Christianos, y Professos de Religiones, a turbar la quietud de la Compañia, que a mi juicio, no es sino oponerse a la prouision, que en estos tiempos tan peligrosos ha dado a su Iglesia nuestro Señor, y el ze-

lo de los tales contraditores de la Compañia, no es de nuestro Señor, sino muy carnal, y lo quieren reuestrir con cosas de espíritu, y con efecto es zelo de contención, y tiene por hito el conseruar, no lo de Dios, sino lo que pretenden, que la opinion de la Compañia les quita. Es similar a lo que dixo el Apostol: *Cum sit inter vos zelus & contentio, nonne carnales estis, & secundum hominem ambulatis? Numquid diuisus est Christus? Quid est Paulus? quid Apollo? Que* santo Domingo? que san Francisco? ministros son de Dios, cuya es esta Compañia. Pues no pongan diuision entre la Compañia del Señor, y de santo Domingo, y de san Francisco. Acuerdense de lo que dixo Christo nuestro Señor a los Apostoles, que no querian que los otros echassen los demonios en el nombre de IESVS: *Quid non est contra vos pro vobis est.* Y lo del Apostol. *Sicut per inuidiam, siue per bonam voluntatem annuntietur Christus in hoc gaudeo, & gaudebo.* Y la vana emulacion de losue por Moises, quando le dixo, que prohibiesse q̄ no profetassen in castris aquellos dos, y le dixo Moises: *Quid amularis pro me? Quis det, ut omnis populus prophetet?* Si huuiesen aprendido bien en las escuelas destos santos Maestros, fabricarian que la Compañia se auia de fauorecer, y que fauoreciendola se haze seruicio a Dios nuestro Señor. No se mueuan los de la Compañia por esto, ni se entibie su feruor; porque siempre la Iglesia, y los escogidos tuuieron esta guerra, no solamente de los tiranos, y enemigos manifestos de la Religion Christiana, mas aun de los que hazian profesion de santidad; por esto esten en sus terminos, y no les mueua esta persecucion, aunque parezca que nace de hombres Religiosos. Si mas tiempo tuuiesse diria mas. Pero se que hombres tan exercitados no tienē necesidad de exhoracion mia. Nuestro Señor conserue a V. S. en su santa gracia. De Oliuares a veinte y ocho de

Mayo de mil y quinientos y cincuenta y ocho. De V. S. ueruo è hijo. El Obispo Marin Nuncio.

CON la autoridad destos dos personajes tan grandes, y tan calificados, se sosiego por entōces aquella borrasca, y mucho mas con ta verdad, que es tan poderosa. Mas algunos años despues los mismos perseguidores nuestros, dos vezes tornaron a ladrar, y a resucitar esta mala voz, que con el tiempo parecia estar sepultada: y para reprimirlos, y boluer por la verdad en materia tan graue, y tan perjudicial, y escatolosa, fue necesario, que en Madrid (donde ya estaua la carta, y corria mas esta voz) tuuiesen los nuestros conclusiones publicas desta materia, a las quales concurrieron los hombres de mayor opinion, y letras, Religiosos, y seglares que auia en ella. Ventilose, y disputose, y se assegurò la verdad que el Padre Ramirez antes auia predicado en Granada, y despues enseñado la Compañia. La qual verdad firmaron, y confirmaron, casi todos los mas insignes Letrados y Catedraticos de Teologia, y del Derecho Canonico, q̄ auia en las Vniuersidades de Salamāca, Alcalá, Valencia, y Toledo. Este fue el fin deste trabajo, q̄ començo en Granada por la ocasion q̄ hemos dicho. De alli a algunos años, que fue el de mil y quinientos y nonena y quatro, vn Padre muy graue de la Ordē de santo Domingo, y Maestro en la sagrada Teologia, e Inquisidor Apostolico en la ciudad de Cremona en el Estado de Milan, y se llamaua fray Pedro Vicecomite, hizo imprimir vn tratado muy copioso y docto, en que se trata este caso del complice, y le dedicò al Cardenal Alexandrino, Protector de la Orden de Predicadores, en el qual alaba, aprueua, y confirma con grande encarescimiento toda la doctrina que desta materia ha enseñado la Compañia.

§. VI.

*Resiste a una grande
tentacion.*

PERO no solo exteriormente des-
acreditando su doctrina quiso el
demonio impedir el fruto de la
feruorosa predicación del Padre Rami-
rez: pero tambien interiormente con
vna tentacion bien peligrosa, y Dios la
permittio, para que saliese vencedor
della su siervo, y de allí adelante apre-
surasse mas el passo en el cuidado de su
propia perfeccion, y de la agena, como
lo hizo. Dilataran los Superiores de-
dar la profesion del quarto voto al P.
Ramirez; no por otra causa sino porq̃
excedia algunas vezes en dar terribles
reprehensiones a las mugeres, por co-
sas que no eran grandes. Desta ocasion
se aprouecheò el demonio, para per-
suadirle que no deuia ser a proposito
para la Compania, y así le conuendria
mas passarse a la Carruxa. Apretóle
mucho, hasta que de repente se le abrio
vna extraordinaria luz del cielo, que se
le puso delante los ojos, viendose que
estaba como en vn despeñadero; y co-
mo quien despierta de vn profundo
sueño, començò a dezirse a sí mismo:
O miserable de ti! donde estás? acaso
estás despierto? estás en tu juicio? Tu
quanto es por ti, has contrauenido a
los consejos de Dios, has menospre-
ciado la gracia de la vocación, has echado
de ti al Espíritu Santo. Tu te has
atreuido a pensar, que ay en tí aquella
jornada de virtudes que deue estar en los
Professos de la Compania. Y tu por
ventura sabes lo que a tu particular; y
al bien publico está bien, mejor que
tus Superiores? Euse has atreuido a an-
teponer tu juicio al de aquellas perso-
nas santissimas, y prudentissimas, que
fundaron la Compania, y agora la go-
niernan? Por ventura tu eres digno de
la profesion, pues la pretendes, y so-

beruamente codicias el premio de los
humildes, y te has dexado engañar tan
torpemente? Que es lo que quieres con-
fer professio? Ya has hecho los votos
con que quedaste verdaderamente Re-
ligioso, y con los quales te entregaste
todo a Dios. Ya tienes estado de Reli-
gioso, y oxala lo seas, y tienes gran ma-
teria de exercitar toda virtud; y para
ser muy santo no te falta comodidad.
Pues que es lo que quieres con la pro-
fession? O verguença, y cosa indigna!
Vn poco de mas autoridad tienen los
professos, pero querer esto, no es santi-
dad, sino liuidad y ambicion. En la
etiqueta de la modestia has aprendido
dissolucion. A que has venido, desdi-
chado de tí que dexaste el mundo pa-
ra abraçarte con el improprio de la
Cruz de tu Señor. Ya has casi dexado la
Religiõ por tu soberbia. Esto es lo que
señalará de tí, quando quieras ser el me-
nor de todos, quando desearas que te
pisasen la boca, y ser despreciado y vi-
trajado por Christo, para vestirte de su
librea? Esta es buena profesion, querer
vn hombre ser olvidado de todos, y
tenido por nada, y estar a los pies de
todos? O buen IESVS, y qualra diferên-
cia ay de mí a vos! Vos Señor no juz-
gastes por indigno de vuestra Mage-
stad ser pospuesto a vn ladrõ, y homici-
da en vna causa criminal y infame. Y
yo en vuestra casa, y ya crucificado con
vos, ando tras las sombras de la gloria
vana. Fuera de esto soy yo solo el que en
esta Religión no haze profesion de
quatro votos? El Padre Francisco de
Villanueva no la quiso hazer, ni se tu-
uo por digno della, aunque le tenían
por muy digno los Superiores, y se la
daban, y él siempre resistió. Acaso el
Padre Antonio de Madrid dexò de
morir santissimamente, por no ser aun
professo? Quantos son los que tu co-
noces mayores en edad y virtud que
tú, que no solo no desean, pero q̃ reuñan
este grado como Superior a sus partes?
Pero tu lo es desamentado, por agrada-

a Satanás, y imitarle, te has despenado, porq̄ no te estiman mas de lo que mereces, porque no eres preferido a los mejores; aprende a obedecer, maldito siervo, aprende a llevar el yugo, tierra, y ceniza, Religioso fingido. Bien persuadirás al pueblo el bien, pues tu te tomas el mal, y te engañas, y preuierres. Subiste a la Cruz, no quieras baxar della. Allí está mejor el verdadero siervo de Dios y imitador de Iesu Christo, donde está menos estimado; aqui te llamó Dios, y aqui has de morir. Por ventura podrás tener mejores señales de la vocacion diuina? Aqui puedes exercitar los talentos y dones que Dios te ha dado para procurar la saluacion de las almas. Esta Religion te señaló aquel diuino Predicador de Christo, y hōbre santissimo, tu Maestro el P. Iuan de Auila: como te olvidas de su consejo? A proposito eres para la Compania, pues él te lo dixo: porque quieres perder tanto fruto, como experimentas auer hecho, y sepulras tu talento? porque no te acuerdas que eres mortal, que has de parecer ante el tribunal de Christo? Mañana te morirás, y por ventura oy, que te aprobechará la profesión; si careces de las virtudes de los professos; y si estas tienes, no te hará aquella falta. Ay miserable de mi! ay miserable! que me iba a olvidar de mi primera vocacion, q̄ soy Christiano, y de la Compania de Iesvs. O cōtumaz! ò hombre inquieres ò censurador, y despreciador de tus superiores, que has de tener en lugar de Dios! O perturbador de la paz! ò destruidor de la obseruancia Religiosa! Ciego, de saudo, y tibio, y para ser bomitado, y echado de Dios; persevera y guarda tu puesto. Estas cosas dezia el Padre Ramirez con la mucha luz que el Señor le comunicò, con la qual hizo luego dos votos heroicōs, el vno de no salir de la Compania por caso alguno, el otro de no pretender la profesión. Con tan insigne vitoria le concediò el Señor vna grande esti-

ma y promptitud de la obediencia, gran paz y seguridad de la conciencia, y alegría de coraçon muy dilatada, y juntamente n̄uuo feruor para predicar su diuina palabra, con el qual perseverò hasta la muerte, adelantandose siẽpro en virtudes. Dava despues muchas gracias a Dios el Padre Ramirez por la singular merced que le auia hecho, especialmente quando supo el arreperimiento del Padre Iuan de Verdolajo, que por el mismo tiempo succedio. Este Padre siendo Sacerdote secular fue vn varon Apostolico, y predicò por los Reinos de Aragon, Valencia, y Cataluña, con grã fama y fruto en todas partes. Mereciò su zelo que san Ignacio le escriuiesse, y aunque se alegrò sumamente cō su carta, no entrò en la Compania hasta despues de su muerte. Quando entrò admirò mucho a los seglares, diziendo: *Quisquis dene ser esta nueua Religion*, pues vn hombre de tanta santidad y prudencia se ha entrado en ella. Los de casa dezian, que Dios le auia traído despues de muerto san Ignacio, y otros varones santos de la Compania, para poner en ella nueuas columnas, en lugar de las que la auian faltado. El mismo Padre Verdolajo estava tan gozoso, que aunque añadiò nueuos trabajos a los passados, dezia, que Dios le los auia pagado todos, dándole en el vltimo tercio de su vida aquel estado tan dichoso. Pero enuejeciose presto el buen Padre, cargaronle algunos escrúpulos, pareciẽdole que era destralmiento el enuidar de los proximos, para gozar de vna contemplacion muy quiera, y assi determinò buscar mayor descanso de su espíritu en otra parte, que en la que él mismo auia confessado le auia hallado sumo, buscò mas que lo sumo en la Religion de la Cartuxa, passandose a ella. Pero acõteciole lo que dize san Basilio de los que nauegando en vn grande nauio se marean, y pareciẽdoles q̄ es la causa el nauio, se pasan a vn batel, y se marcan de

de la propia fuente, porque ellos se llevan en el estomago la coheja, que es causa de aquellas las vascas. Lo mismo le passò a este Padre; porque de alli a poco, preguntado como le iba, y si tenia la cõtemplacion q̄ deseava: Respõdiò suspirado: Esto me moliendo (habla solo de lo q̄ a èl le passava) ocho horas cada dia cantando en el Coro, y assi no quedò hõbre para cõtemplar, sino para descansar. Ni pudo buscar descanso el descanso del espíritu, sino del cuerpo. Cõsultandole tambien vn Cavallero en que Religion entraria, luego le aconsejó que fuese la Compañia, con tales alabanzas della, que su sentimiento las pudo dezir, y no repetir nuestra modestia. Con este suceso daua el Padre Ramirez infinitas gracias a Dios, que le auia librado a èl de semejante inconstancia. Y entendió que quando se ofrecies algunas dificultades en la vida Religiosa, no se ha de tratar de huirlas, sino de vencerlas, porque se aumentan en el que las teme, y quiere huir, y se disminuyen en el que las acomere. Admirò las trazas de la sabiduria diuina, que daua opinion, y adelantaua la de la Compañia por medio de hõmbres, de los quales despues se descartaua, y echaua della: no de otra manera que los Arquitectos para leuantar vn edificio ingieren en èl algunos palos que sustenten los andamios, y despues los sacan fuera. Conociò quan necessaria era para la vida de la Compañia la virtud de la obediencia perfecta, y por cõfiguiente la grande perfeccion de su instituto, quan suma y estendida era, pues toda la hermosura de las virtudes no la llenan sin la perfeccion de vna suma obediencia, y como los que son mordidos de vn alacran quedan despues libres y seguros de que no les puedan morder las abispas y abejas: assi tambien quien vence alguna graue tentacion, suele quedar libre de otras menores. Quedò este Padre de alli adelante quieto, seguro, feruoroso, y muy diligente para

adelantarse en todas las virtudes, en que se procurò esmerar mucho, y crecer de mil en mil, echandole nuestro Señor sus bendiciones; porque las virtudes y gracias que comunicò a este su fieruo fueron muchas y extraordinarias.

§. VII.

Sus grandes virtudes, y dichosa muerte.

CON el singular don de obediencia que le concedio, le aconteció muchas vezes estar muy puesto y determinado de predicar vna cosa, y muy persuadido que aquello era lo que le conuenia: y solo entender que la simple voluntad del Superior estaua en contrario, bastaua para dexarlo, como si tal cosa no huiera querido ni tratado. Nunca fue amigo, ni consintió en su persona particularidades, porque siempre comia con la comunidad, y en esto excedió a muchos. Siempre beuió sola agua: Vna temporada, que durò mas de seis años, vistió vna sotana llena de remiendos cosidos con hilo blanco, con la qual juntamente exercitaua la santa pobreza, y se mortificaua. Solia para su humildad salir al Refitorio vnas vezes en cuerpo sin sotana; otras a dezir sus faltas, y otras a oír que se las dixessen, pidiendoselo assi al Superior. Semejantes, y otras mortificaciones hazia muy ordinario. Sentia tan baxamente de sí, que teniendo tantas partes como tenia por que ser estimado de todos, andaua con vn perpetuo temor de no ser echado de la Compañia por inutil, è indigno de estar en ella. Cõfessò hasta el fin con la gracia Bautismal su castidad, y virginal pureza. Sabese del Padre Juan Fernãdez, famoso Predicador de Castilla, y grande Santo, con quien tenia mucha familiaridad el Padre Ramirez, que despidiendose del en Valladolid le dixo estas palabras: Ha Herma-

mano, no nos veremos mas hasta el cielo, porque yo me voy a morir a la Prouincia de Toledo. Para que me ayudeis a glorificar al Señor, os quiero dezir, que en toda mi vida no he ofendido a nuestro Señor mortalmente: porque quando niño me criè con la doctrina del Padre Maestro Auila, y despues en la Compañia traía siempre tan presente a nuestro Señor, que a vezes le parecia, que no le faltaua mas que verle, especialmente a Christo crucificado. De aqui le nacia hablar tan continuo de Dios, y del amor y entrañas de Christo, con cuyas pláticas metia vn feruor de espíritu, y vn afecto del mismo Maestro Jesu Christo, que todos los de casa luego le echauan de ver, aunque su Magestad le prouò algun tiempo con muchas sequedades, y por espacio de ocho años con vna tentacion tan graue (y parece era de Fe) que le derribaua sobre vna cama, o en el suelo, de aflicción y congoja: mas despues fue regaladissimo con consuelos, visitaciones espirituales, y continuas lagrimas, especialmente diziendo Missa; y en el tiempo que le durò aquella tentacion, le embiaua nuestro Señor de quando en quando tales visitaciones, para dar aliuio a su afligido coraçon, y hallauase tan lleno de Dios, que el mismo se espantaua de sí, y tan consolado y alegre, que le parecia que quantas candelarias, y ruiñones auia, estauan en su aposento haziendole música, y que los rayos del Sol entrauan en él con resplandores nunca vistos, que con estas semejanzas exteriores declaraua la suavidad que experimentaua dentro de su alma. Quando oía cantar alguna cosa de Dios, eran tantos los suspiros y lagrimas que derramaua, principalmente en los vltimos años de su vida, que bien se echaua de ver, que aquellas erã como llamadas de la candelilla que se queria acabar. Y quando esto mostraua por defuera, qual seria la llama interior de donde saltauan tales cenellas? De

sola vna florecilla, ò yema que veía, le nantaua los ojos al cielo, y daua gritos de deuocion y santos afectos. Espantauase que no tuuiesen otros la presencia de Dios que él hallaua en qualquiera criatura. Dezia, que de considerar la hermolura de vna flor, se le ofrecia la hermolura divina. Esto le causaua aquel tan grande sentimiento, y contacto, que le hazia romper en aquellos gritos y suspiros. Gustaua mucho de dezir Missa en el Altar mayor, donde estaua el Santissimo Sacramento, y quando la dezia en lo vltimo de su vida, era tanta la abundancia de lagrimas que derramaua, y tantos los sollozos que daua, que fue necesario irle a la mano, y dezirle los Superiores con palabras serias, que se reprimiese, y fuese a la mano, porque era mucha nota en el pueblo, y mucha flaqueza suya, dexarse llevar tanto del impetu de su terçera, y gusto espiritual. A lo qual respondia él: Ya yo lo veo, pero no puedo mas, perdomeame. Y diziendole, que no dixesse Missa en publico, sino dentro de casa en alguna Capilla; respondio: No me quiten, por amor de Dios, el dezir Missa donde està el Santissimo Sacramento, que ya saben el consuelo que con este Señor mi anima recibe, y el hipo grande que por él toda mi vida he tenido. El mismo sentimiento tenia quando oía cantar alguna cosa de deuocion, que era menester acortar, ò dexar del todo la musica, porque no le hiziesse daño a su salud. Muchos echaron en él de ver, que Dios le descubria lo por venir. Cosa cierta fue, que mucho tiempo antes supo la hora en que auia de morir. Y despidiendose del Padre Gabriel Vazquez, yendo a Roma por el Otubre del año antes de su muerte, le dixo: Vaya con Dios, Padre, que ya no nos veremos mas hasta el cielo, que este año me tengo de morir. El año de 1568 andaua en la Vniuersidad de Alcalá vn estudiante noble, que se dezia don Diego Manrique, hijo de don Go-

cato Mesías; que despues fue Marques de la Guardia, bien moço en sus costumbres, y edad, porque por vna parte era tan libre y agudo en el hablar, que en qualquiera conuersacion en que se hallasse, aunque muchos se le juntauan semejantes a él, todos le dauan ventaja en la presteza de responder, y agudeza en el dezir, picando a vnos y a otros: y por otra en todo genero de liuiandades, trauesuras, y rinas, era siõpre el Capitan. Estaua tan lexos de recogerse a Religión, q̄ saliendo vna vez por el Adiuiento el Hermano Hernando de Mendoza, hijo del Marques de Cañete, Nouicio, a vna solemne doctrina en q̄ lleuaua la campanilla en cuerpo. El Cavallero don Diego tomò por entretenimiento irse a su lado, burlandose d'él, y diziendole dichos segun su liuiandad, cõ harta mortificacion del Nouicio. El qual buuelto a casa contò al Padre Ramirez lo que le auia pasado, y sintiendo mucho la distraccion de aquel moço, de cuyas cosas ya estaua informado; con espíritu mas que humano, como por el efeto se viò, dixo al Hermano Hernando: Vè este moço quan distraido anda? pues estè cierto, que no passarán quatro meses quando venga pidiendo la Compañia, y verà las marauillas de Dios. Lo qual aunque el Hermano lo oyò cõ gusto por el deseo que tenia de su recogimiento; mas como cosa àmposible segun la cõdicion del moço, la puso en oluido. Passaron algunos dias, y oyendo algunas vezes al Padre Ramirez, N. Señor le iba algo ablãdando: pero lo que acabò de rendir a desear mudar la vida, fue saber como vna vez auian ido a buscarle tres enemigos suyos a S. Iutte para matarle a puñaladas, y por auerse èl ausentado del puesto, vn poco antes que llegassen, no se executò. Por esta ocasion mouido de Dios nuestro Señor, no siendo aun bien passados quatro meses, al fin de la Quaresma, pidiò al Padre Provincial Manuel Lopez; lo recibiesse,

el qual viendo su determinacion, y perseverancia, y la causa de su mudança, lo recibì con espanto de los de casa, y de toda la Vniuersidad, cumpliendo lo que el Padre Ramirez auia dicho: y no fue en vano la mudança, porque en diez y ocho meses que viuió en la Compañia, mortificò tanto sus malos habitos y pasiones, haziendo publicas mortificaciones, yendo con vn sico pardo, y de varios colores remendado, y otras vezes con vna ropa azul, y vn virrete colorado, a la fuente del Mercado, con dos cantaros de agua; para regar la calle, quando la salian a barrer, y otras semejantes, con admiracion de los muchos estudiantes que le seguian, y otras secretas, que a poco tiempo ya no parecia que sabia hablar. Y vna vez reprimiendo vna risa de que andaua apasionado, por la fuerça que se trizo, le rebentò sangte por los oidos; de que se le començò a enflaquecer la cabeza: y al fin auiendo llegado de Zaragoza, adonde auia ido peregrinando, y fernido treinta dias en el Hospital el año de mil y quinientos y setenta y nueue; vn dia despues de la Concepcion de nuestra Señora, con mucho gusto suyo, y grande sentimiento de los de casa, de vna recia enfermedad acabò, dexando a todos muy confiados de su salnacion.

FVE el santo Padre Doctor Ramirez muy fuerte y animoso en los trabajos y enfermedades, como lo mostrò en la que tuuo en Valladolid el año de mil y quinientos y ochenta y vno; de mal de piedra, que fue muy notoria a todos, segun la gran noticia, y estima que auia donde quiera de su persona; por lo qual dirè breuemẽte las marauillas q̄ Dios obrò en este su fieruo, y quãto se aprouechò desta enfermedad. Apretòle la piedra mas q̄ nũca, y despues de aplicados los remedios, q̄ cõ cõsulta de los mejores medicos y cirujanos se pudierõ aplicar,

sc

se determinaron de abrirle: porque de otra manera le dauan ya por muerto, y aun aquel le dauan por remedio dudoso, pareciendoles que con alguna esperanza de vida era bien prouar al que tenia cierta la muerte. Sobre la execucion de tan peligroso remedio los Padres Superiores hizieron muchas consultas; y lo que dellas salia siempre determinado, con vnanime parecer de todos los Consultores, era que no le abriesen, porque era viejo, y se les moriria entre las manos. Mas como vna vez le apretasse mas el dolor, con las ansias que en su coraçon sentia, y cubiertos sus ojos de lagrimas, se fue delante de vna Imagen de nuestra Señora, que es la que remedia los malos desahuciados de los hombres; y postado de lo intimo de su coraçon, la habló con gran ternura, pidiendole remedio, y la determinacion de aquella consulta, si se abriria. Respondiendo la Virgen al deseo de su grande siervo, alzando vn poco la cabeça, le significò que si. El Padre lleno de confianza, por ver si se engañaua, llegóse mas cerca, y la Virgen abaxò mas la cabeça, diziendo que si. Con lo qual muy agradecido, y cierto de la vision, se fue al Superior, y le pidio entrassen otra vez en consulta, sobre si le abririan. Cosa marauillosa, auiedo antes contradicho todos, sin faltar ninguno, dieron su parecer, que si; y así se executò. Escriuió el Padre, cobrada ya la salud, esta vision al Padre General Euerardo, dandole cuenta, como a Padre, de las misericordias de Dios; y él mostrò la carta al Padre Gil Gonçalez, su Asistente por las Prouincias de España. Pues para que hiziesse efecto el remedio, segun se auia determinado, los Superiores hizieron dezir muchas Misas, y tomar diciplinas, así en Valladolid, como en otros Colegios, y lo mismo hazia la gente de fuera, por la deuocion que con el Padre Ramirez tenian, pues hasta las señoras iban descal-

ças a diuersas estaçiones, y visitaban lugares pios a este fin. Vn dia antes que se hiziesse el remedio, rogò el Padre al Cirujano, que le dixesse todo lo que en él auia de hazer, para prepararse mejor: porque al fin, como dixo bien san Gregorio: *Iacula prauisfa minus feriunt*. El Cirujano le truxo vn libro, en que estaua el remedio; donde lo leyò, y se enterò de todo lo que auia de passar. Con esto se quedò reposando; y pasada media noche, estando despierto, vinole vn sentimiento tan grande de solo imaginar lo que auia de passar, que le parecio despues auer sido mayor, que el que padecio passandole. Y luego le vino al pensamiento Christo nuestro Señor en el Huerto: considerò su santa Passion, que fue tal, que le hizo sudar gotas de sangre: y dezia él, que por todo el mundo no quisiera dexar de auer passado por aquel trabajo, solo por auer venido a conocer por si el sentimiento tan grande que su Señor y Maestro tuvo en el Huerto de Gethsemani. Llegado el tiempo no perdia de su pretencia a la Virgen Santissima, llamandola con gran ternura, muy consolado del buen suceso que auia de tener, como se lo auia prometido, y animando él al Cirujano, al fin le abrió, y le sacò vna piedra como vn huevo, o riñon; y contento de que auia hecho bien su oficio, andando limpiando el vaso con la tienza, topò con otra del mismo tamaño, y con ella desmayò, pareciendole imposible que el Padre pudiesse pasar tanto. Mas él con el cohorte que le auia dado la Virgen, animauale, y quitauale el temor que tenia, y con esto le sacò la otra, con tanta admiracion suya, que romò las dos piedras, y lleno de alegria se andaua de casa en casa por Valladolid, mostrandolas a todas, y recibiendo las gracias de los que tan deseosos estauan de la salud y mejoría del

del Padre. Cobrada del todo la salud, volvió a su oficio con mas fervor, con vna voz muy mejor, mas gruesa y clara q̄ antes, como todos notauan, y con determinacion de publicar en los auditorios mas principales, donde predicasse, las misericordias de Dios, como lo hizo en la Iglesia mayor de Toledo, en Madrid, y Alcalá, haziendole particular memoria de la Virgen, a quien (dezia) deuia su salud, aunque no descubria su aparicion. Al fin de sus dias; estando en Madrid, le dio gana de ir a Alcalá a predicar a los estuadiantes, en quien auia hecho grandes frutos las vezes que antes auia predicado. Y era que queria nuestro Señor traerle a descansar en el mismo Colegio, donde le auia començado en la Compañia a servir. Y fue así, que el Otoño del año antes que murió, le dio nuestro Señor vnas quartanas con que pasó aquel Inuierno, hasta que pasada Navidad, pareciendole que estava mejor, pidió que le dexassen predicar, entendiendo que el exercicio le haria provecho, y así predicó algunos sermones, aunque fentado en el pulpito por su flaqueza. En vno de los quales passando vn Canal de (que no viua tan Chitistianamente como conuenia) por detarse de la Iglesia en su cauallo, sobo, alcanço a oirle aquella palabra que solia repetir. Antes de tentar que pecar, es tal fuerça dicha, que lo penetró las entrañas, y se compungió, y despues fue al mismo Padre, y lo descubrio su determinacion, que era de mudar la vida, y con su consejo y direccion la mudó, con mucho exemplo, y edificacion de todos. Ponia espanto ver vn hombre de casi setenta años, y quarta de predicacion tan continua, y setuorosa como la suya, y tantos trabajos que por toda su vida padecio, hablar con vn brio y fuerça de moço, y tener la mortificacion, y exercicio de todas virtudes, que no odiran su predicacion como quã-

do Nonicio, o por mejor dezir con mayor obseruancia; y rigor edificandole a todos con el buen olor de Christo que daua: porque así como el que bria, auia q̄ en la iuuentud es poco limpia y olorosa, mas con la vejez va oliendo aromáticamente; así este seruo de lo Padre en su vejez daua mayor fragancia de virtudes. Y para que Dios le cumpliese lo que muchas vezes le auia pedido, q̄ era predicar hasta la muerte, predicó el vltimo sermón de la Magdalena el lunes de la semana de Lázaro en san Ildefonso, diziendo, que le auia esforcado a ello, por las muchas misericordias, que en esta conuersion, como en la de san Pablo, auia recebido de Dios, y habló con tanto brio, reprehendiendo terriblemente ciertos disfraces que auian sacado vnos estuadiantes poco honestos en vna Catedra en tiempo tan santo, como si estuiera sano, y fuera de moço de treinta años: encomendó la caridad y limosna con mucho fervor, diziendo, que no se espantassen que les encomendasse tanto la caridad, que hasta la muerte Christo tanto auia encomendado. Como el estava tan fatigado, y las quartanas le apretauan, sobreuiole luego el dia siguiente vna flaqueza tan grande de estomago, que no podia tener nada en él, y jobto con el palpitarle el coraçõ, lo qual auia tenido en su vida muchas vezes, le dio vn zoñipo tan frecuente, que apenas le dexaba hablar, y así luego començò a dezir, que Dios solo queria llevar para sí antes de las Pascuas. Lo mismo dezian los Medicos, si aquello duraua. Todo esto perseveró, y él se era deshaziendo mas, y acabandole la virtud, y mucho mas con vn bõmito que le sobreuino muy ordinario de vn humor pestilencial. Dos cosas pidió a nuestro Señor, y entrambas se le concedió. Vna fue, que le dexasse grandes congoxas para padecer algo por su amor, y sentir lo que su diuina Magestad auia sentido, y padecido en su Passion, y dio.

y dióscias tan grandes todos aquellos días hasta la mañana antes que murio, que no le dexaua hablar, ni repolar yn momento, y así a vezes dezia: O Hermanos, y que bascas de muerte padezco! y pareciendo á algunos que le haria olvidar de nuestro Señor, le dezian alguna cosa de Dios: y preguntandole, si se olvidaua del, respondia: Tengo le rā fixo en mi coraçon, que no puedo olvidar me del. Y otra vez dixo: Ya yo he dicho a mi amado, que tenga el cuidado de la alma mia, y se encargue della, porque las congoxas grandes no me dexan hazer lo que yo queria, y así todo su negocio era interiormente con Dios. La otra cosa que pidió aquellos santos días de la Passiõ de Christo, fue, que le llenase el Señor el día y hora en que Christo murio. Y como si tuuiera respueita dezia por cierto, q̄ en aquella hora auia de morir, y así se le cumplio: porque el Miércoles santo acabadas las tinieblas parecio á los Padres q̄ le diessen el Viaticõ, y quando le vio delante, con su acostumbrada deuociõ y ternura, regalándose con su Dios, aun que la flaqueza no le dexaua hablar tan so como el queria, estando presente los Padres, y Hermanos q̄ pudierõ caber en su aposento, habló desta manera: Ay amado miõ de mi alma, y de mi vida. Si es posible, Señor, si es posible hazedme esta merced, que muera yo el día en que vos moristes por mi, y añadiendo otros regajos de los que él solia tratar con Christo, le recibió por sus manos. Passò el Lunes santo mostrando siempre su obediencia, y resignacion en hazer todo quanto el enfermero le dezia, por dificultoso q̄ fuesse. Dezia algunas vezes: Perdona dme, Señor, los excoños, y demasas que hize en mi oficio, en dezir algunas conuõdades, ya mi me pesa mucho dello, y sepan todos quantos me auian de ver, que yo soy toda su vida. A este proposito dió vnā cosa, que por ser dicha de vnõ tan exercitado en este oficio, y al tiem-

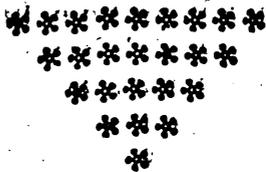
po que iba a dar cuenta a Dios, es digna de mucha ponderacion, y fue que entendia que se auian de condepar muchos Predicadores, porque tenia Dios libtada la saluacion de las almas en ellos, y olvidados desto, ellos mirauan mas por sí, por su estima, y honta, y reputacion, que por el prouecho y saluacion de los proximos. Causò admiracion la mucha humildad, y silencio que guardò en aquel tiempo, porque aguardando todos que en aquella hora con el extraño zelo, y deuociõ que tenia, auia de hazer algunos razonamientos de cosas de nuestro Señor, y encomendar alguna cosa de las que él solia en vida, especialmente de las riquezas de Christo, y los tesoros de su Passiõ, y que alla de juntar todos los de casa para dalles como Padre su bendiciõ, mas estubo tan texos desto, que rogandosele algunas vezes, diò siempre muchas de pesar, diziendo: No me tratad de esto, Hermanos, que me dan mucha pena, dando a entender que él era indigno de tratar a quẽtas cosas. Ya vn Hermano que le auia seruido con mucha diligencia en su enfermedad, pidiendole su bendiciõ, con tanta humildad se la diò, que mas fue pedille perdon de sus faltas, que dalle la bendiciõ. Llegándose la hora que deseaba, se le quitaron todas aquellas congoxas, y quedó tan sossegado, que vien dole el Medico en su juicio hablar, y mençarlo en la cama tan bien, media hora antes que muriesse dixo, q̄ no moriria tan presto, que todo aquel día duraria. Mas aquel Señor, que se ve, y quiere dar gusto a sus sieros, y cumplir sus voluntades, cumpliendo el deseo del santo Padre Doctor Ramiroz, apenas passò media hora, despues q̄ el Medico dixò aquellas quando entrò enmendado que a Dios vn Padre su alma, y respondiendole las demas que al rededor de su cama estaban, mirandole al rostro, que por omnia de celinadõ sobre su manõ derecha, y con tanto sosiego y quietud, que parecia que

que dormia, y bien fuera de aquel pas-
so, sin dar muestra de boqueada dio su
tanto espíritu al que de crió, Viernes
Santo a las doce del mediodia, que en
aquel dia, y hora se ofreció a su Eterno
Padre en el árbol de la Cruz; quiso en
esto mostrar quanto le auia agradado la
grande deuocion que siempre auia te-
nido este su seruo con su sagrada Cruz,
y Passion, Fue tan dichosa muerte a los
quatro de Abril del año de 1586. a
los sesenta y seis años de su edad, auie-
do gastado en predicar los quarenta
delllos, y los treinta y vno en la Compañia.
Como acabò de espirar, y en Vier-
nes Santo, no se podian tocar las cam-
panas, proueyò nuestro Señor de otras
mejores, y fueron dos Predicadores fa-
mosos que aquella tarde predicauan la
Soledad de la Virgen, los quales tenian
entre si repartido todo el pueblo, y
Vniuersidad, los quales dieron princi-
pio a su sermon con la dichosa muerte
del Padre Doctor Ramirez; y como
todos le amaban tanto, fue tan raro el
sentimiento q̄ huuo en los auditorios,
que causò no pequeña admiracion. No
se huieron bien acabado los sermo-
nes, quando todos a porfia viniéron a
casa a verle, y besalle la mano. Fue pue-
sto su cuerpo en vna sala, con los me-
jores ornamentos de casa, y con vn paño
de seda a la cabecera, y vn Crucifixo cò
dos blandones a los lados, ardiendo en
ellos dos cirios. La gente que entraba
y salia era innumerable, desde las tres de
la tarde hasta la noche fue menester es-
tar allí Hermanos, q̄ no hazian mas q̄
apartar gente, dādo lugar a q̄ otros en-
trassen a besarle la mano, y no bastaua,
porq̄ saliendo por vna parte, se boluía
a entrar por otra, no se hartādo de ver-
le, y tenia razō, porq̄ con auer estado cò
la enfermedad muy flaco y cōsumido,
le dio N. S. entonces vn rostro tan her-
moso y alegre q̄ aficionaua, y ponía de-
uocion a quātos le miranā. y sin encare-
cimiento si cò algun artificio le quisie-
ran cōponer el rostro, no estuuiera me-
jor, con semblante tan alegre, y como

sonriendose, q̄ como dixo hiē vna per-
sona graue de la Vniuersidad, parecia q̄
dezia: *Vbi est mors victoria tua? vbi est
mors stimulus tuus?* y q̄ hazia burla de la
misma muerte, y de las cosas desta vida.
Llegaua la gēte cò tāto afecto y deuo-
cion, q̄ arrodillādo se ante el cuerpo. le
reuerenciauā como a santo, besandole
pies y manos, y procurādo auer si quiera
vn hilito de su ropa y vestido, tocādo le
Rosarios, e imagenes, cò notables mues-
tras de amor: y cò auer aquella tarde so-
lēne processiō, y el officio de Tinieblas;
era tan perseverāte el cōcurso de la gē-
te q̄ venia a verle, q̄ en casa no se podía
menear. Quando se sacò el cuerpo por
el patio, para llevarle a la Iglesia, era tā-
ta la gente de Canonigos, Doctores, y
estudiantes de toda suerte, q̄ llenarò el
patio, cōrredores, e Iglesia, no hartan-
dose de verle, fue menester subirse los
nuestrs al Coro para hazer el officio.
Puesto en la Iglesia luego acudio la
multitud deuota de mugeres a lo mis-
mo. y aunq̄ estauā de casa allí guardādo
el cuerpo, le quitarò los lazos de los ca-
patos, y el bonete, y de presto le pue-
rò otro, y si estuuiera el demas vestido
patete no le dexarā cosa. Mas la señora
doña Catalina de Mēdoça, nuestra fun-
dadora, cobrò el bonete, y se quedò cò
el por su mucha deuociō. Enterròse cò
harta apretura jūto a la grada del Altar
mayor, sin caxa ninguna, cò mucho sen-
timiento del pueblo, q̄ quisiera le pusiera
en algū ataúd, y le hiziera vn luzillo en
la pared, dōde pudiera ser de todos vene-
rado, acudiēdo a su sepulcro por reme-
dio de sus neçessidades, esperādo que
por su intercession auia de hazer Dios
los milagros, q̄ por la de sus seruos Fie-
les haze, y algunos se publicaron, pero
ninguno pudo ser mayor q̄ su santa vi-
da, la qual escriuieron el Licenciado
Quintana, lib. 2. de la Nobleza de Ma-
drid, desde el cap. 43. hasta el 48. Tam-
bien el Padre Nicolas Orlandino, y
Francisco Sachino en la 1. y 2. parte de
la historia de la Compañia. Y el Licen-
ciado Luis Muñoz en el lib. 2. de la

vida del Venerable Padre Maestro Auila, por todo el capitulo onze. Del mismo siervo de Dios escriuieron el Padre Alexandro Faya, en la primera parte de sus exemplos en el numero 23. del Verbo communion. Y el P. Fray Luis de Granada, el qual dize en la vida que escriuio del Padre Maestro Auila estas palabras: Tambien el Bendito Padre Iuan Ramirez, fue de los llamados a la hora de Prima; porque de muy pequena edad començò a seruir a nuestro Señor, guiado por el Padre Auila, por cuyo consejo entrò en la Compañia, despues de ser predicado muchos años fuera della, en la qual perseverò hasta la muerte, auiendo quarenta años que predicaua en España en diuersas Prouincias, y Ciudades, con grandissimo fruto, y consolacion de las animas, y qual fue la vida, tal fue el fin della. Porque estando muy al cabo de vna graue enfermedad por la semana santa, y trayendole el Miercoles della el Santissimo Sacramento, alegròse tanto de verlo, que dixo estas palabras muy sayas: O amado, amado! es posible, es posible que yo aya de morir el dia que vos moristeis por mi? asi lo dixo, y asi lo pidio a nuestro Señor, y asi se lo concedio, facandole desta vida con este regalo a la misma hora que el Saluador espirò en la Cruz, como todos los que se hallaron presentes lo certifican, y assi su enterramiento fue tan acompañado, y tan glorioso, como fue la hora de su acabamiento.

Todo esto es del Padre Fray Luis de Granada.



VIDA DEL
VENERABLE PADRE
Marciel de Lorençana,
Conquistador
Apostolico del
Paraná.

S. I.



L Venerable Padre Marciel de Lorençana, de la Compañia de IESVS, a quien han llamado muchos Apostol de los Indios Paránas; nacio en la ciudad de Leon de España, el año del Señor de 1560. Fue su padre Iuan Rodriguez de Lorçana, y su madre doña Maria Ponce de Leó, de lo mas noble, è ilustre de aquella Ciudad. Criaronle sus padres desde sus tiernos años en santas y loables costumbres. Aprendio las primeras letras de los Padres de la Cõpañia de IESVS, en q̄ salio muy aprouechado, por su viuò y despierto ingenio; y para q̄ le lograsse le embiaron a la Vniuersidad de Alcalá, adòde campeò mas su mucha habilidad, alcançando con riguroso examẽ vna de las Colegiaturas que el Rector prouee cada año en los mejores estudiantes Logicos. Ni los exercicios literarios le entibiaron sus deuociones, antes con las frequentes confesiones, y comuniones, se dispuso para mayores mercedes de la diuina mano, quando mas descuidado estava. Vn dia del glorioso Patriarca san Benito, estando aguardando al Maestro para entrar en lieion, le combidaron vnos amigos suyos para ir a oir el sermõ del santo, rehusòlo por no faltat a la classe, pero instaron tanto, que casi por fuerça le llenaron a la Iglesia en dia feliz y dichoso para el, porque desde que el Predicador començò a explicar

el Evangelio: *Ece nos reliquimus omnia, & secuti sumus te*, le començo el Señor, con mayores y mas valientes voces q̄ las del Predicador, a llamar, para que dexadas todas las cosas, deleites, honras, y vanas esperanças le siguielle. Obedio al divino llamamiento, y como facta de su Heno de consolacion y dulçura se determinò de dar libelo de repudio al mundo, y olvidar su pueblo, y la casa de sus padres, y seguir desnudo al desnudo IESUS en su Compañia, y troçado en otro varon, dio cuenta a su Confessor de la merced recibida, que se lo dificultò, y el Padre Gil Gonçalca, Provincial de la Prouincia de Toledo mucho mas, firviendo la dilacion de azere: la llama de sus ardientes deseos, hasta que alcançò con perueuerancia el cumplimiento dellos a diez y ocho de Orubte de 1583. que le recibio el Padre Provincial, con gran gozo y jubilo del nuevo Nouicio.

DE Alcalá fue al Nouiciado del Villarejo, gozoso de verse ya en el puerto seguro de su deseo: fue su Maestro de Nouicios el Padre Juan de Peralta, varon insignè en santidad, y de espíritu muy superior; y el feruoroso Nouicio tomò tan a pechos imitarle, q̄ era vn viuo retrato suyo, señalándose entre los demas, en las mas solidas virtudes, en el p̄cial en la humildad y mortificaciõ, q̄ mas resplandecian en su santo Maestro; hasta que cumplidos los dos años hizo sus votos, cõ grã cõsuelo suyo, por verse ya mas vnido y atado cõ Christo, libre de los lazos y cautiuèrio del mudo.

Oyò el Curso de Artes en Cuèca, del P. Luis de la Palma, q̄ como tan gran Maestro en ambas facultades, reconociò en el, demas de su claro ingenio, su auentajado espíritu, y en Alcalá fue discípulo de todos quatro años de Teologia de nuestro eximio Doctor el P. Frãscisco Suarez, y salio con muy grande ventaja con sus estudios, pero con la salud tan quebrada, que los Superiores le embiaron a Segura para recobrarla

con los ayres mas puros de la sierra.

ANTES de su partida passò por el Colegio de Alcalá el P. Diego de Zuñiga, Procurador de la Prouincia del Perú, q̄ passaua a Roma a pedir sujetos a N. P. Claudio Aquaviva, para la conuersion de los Indios, y pagado de las muchas partes de virtud, letras, y modestia del Hermano Lorençana, le pidió al Padre General, sin auerlo tratado con el Hermano, q̄ se le concedia: y buuelto a España se lo escriuiò, dándole orden de fuesse luego a Sevilla, y juntamente recibio carta del P. Visitador de aquella Prouincia, en que le ordenaua fuesse a Toledo a verse con el

FR. E. y preguntado q̄ se auia pedido ir a las Indias, diò q̄ no, arçto a lo qual, y a su costa q̄ le disuadiò, vióse tan largo y peligroso, diziendole se desistiesse, y propusiesse a nuestro Padre el Hermano le dixo, que aunque era verdad que no lo auia pedido, pero que bastaua q̄ se lo mandassen, y q̄ antes era con tanto mayor gusto y satisfacion, quanto el tenia menos parte en su ida, fiando en N. S. que le mandaua emprender cosa tan ardua y dificultosa, le daria caudal, y fuerças para salir con ella, aunq̄ al presente se sentia sin ellas. Boluiolo a instar el P. Visitador, q̄ propusiesse acerca de su ida, temiendo por vètura la muerte acelerada de vn sujeto de tanta estima. Respondio, q̄ no dezia con su espíritu proponer, sino obedecer cõ obediencia ciega, y seguir a Dios, q̄ le llamaua a la conuersion de los Indios; y tomando su bendicion se partio a Sevilla, adonde se ordenò el año del Señor de 1591. dixo su primera Missa cõ mucha deuocion, q̄ le durò por toda la vida, y luego le començo el Señor a pagar de cotado, no solo cõ el aumento de su espíritu, pero en la salud corporal, dandole un milagro samete muy entera, sin interuenir Medieos, ni medicinas, conforme a su Fè, como lo escriuiò al P. Luis de la Palma, dándole cuenta de las mercedes q̄ de la liberal mano de Dios

nuestro Señor auia recibido, como a Padre que siempre amò y estimò en mucho.

EMBARCÒSE el año de nouenta y dos, y llegó a Lima aquel mismo año, y al principio del siguiente fue embiado del S. P. Iuan Sebastian, a las misiones del Paraguay, a que poco antes auia partido principio el Padre Iuan Saloni, embiado a esse efecto por el santo P. Joseph de Ancherá, milagroso Apostol del Brasil. Llegò hasta Salta, vno de los primeros pueblos de aquella Prouincia, en còpañia del P. Iuan Romero, q̄ venia por Superior de todos, imitando en el modo de caminar, y fáta y feruorosas pláticas, y colòquios espirituales, el q̄ nuestros primeros Padres nauierò de Parisa Venecia. Antes de passar adelante hizo el P. Marciel los exercicios espirituales de N. P. S. Ignacio por quize dias, por la fiesta de Pentecostes, disponiendose en este recogimiento, por medio de la oracion, para alcançar el fuego del diuino Espiritu, y començar con èl la obra tan dificultosa de la saluacion de las almas.

DE Salta se partio al Pataguay, y habió en el rio Betmejo, antes de llegar al rio Paraná al P. Alonso de Barcena, vno Apostolico, q̄ estaua ocupado en la còuersion de los Frètones, gente feroz y barbara; y juntos prosiguieron el camino hasta la ciudad de las Corrières, situada en el encuètro de los dos grandes rios Paraná, y Paraguay, alli hizierò mision con gran fruto; y nauegãdo el rio arriba llegaron a la Assumpcion a ocho de Setièbre de aquel año de 93. con gran consuelo del P. Iuan Saloni, q̄ estaua solo, y de toda la Ciudad.

LVEGO que llegó al Paraguay el P. Marciel de Lorençana, tratò del fin de su ida a aquellas Pronincias, que era la conuersion de los Indios: y sabiendo que los pueblos de aquel rio arriba, parte Christianos, poco mas que en solo el nombre, y parte infieles, estauã sin Sacerdote, y extremamente necessita-

dos, aunq̄ principiante en la lengua de los Indios, tratò con el Padre Iuan Saloni, que era Obrero antiguo, y sabia bien la lengua Guarani, en el remedio de aquellas almas: salio con mucho gusto a ello el santo varon.

PVSIERONSE luego en camino los dos Padres, a principio de Noviembre de aquel año de nouenta y tres, aun no dos meses cumplidos de su llegadã al Paraguay: porque el Espiritu del Señor q̄ le mouia para la conuersion de las almas, no es petecoso, ni sabe dar largas, y el amor diuino dà sus alas a los ministros Euangelicos, para que cõ ellas lleuen bolando la salud a las gentes: subio nauegando por el rio arriba quarenta leguas, hasta la boca del rio Iejui, de adonde començò su mision, prosiguiendo la tierra adentro, por los pueblos de Atira, y Pitu, y Garambare, y otros muchos, hasta dar en el rio Piray.

S. II.

Predica Apostolicamente en las misiones del Pataguay.

LVEGO que se estendio entre los Indios la fama de que los Padres de la Compania iban a enseñarles los misterios de nuestra santa Fè, se alegraron mucho, por tener ya noticia de su exemplar vida. Salian les los Caciques, y demas Indios a recibir al camino; metianles con mucha honra en sus pueblos, adereçando las calles hasta la Iglesia, con muchos arcos muy vistosos, cubiertos de hoja de laurel, adornados con variedad de frutas, y de pajaros muy hermosos, por la variedad de sus plumas, y todo el pueblo salia en procession al encuètro, y les acompañauan hasta la Iglesia, adonde los Padres les dauan noticia del fin de su ida a sus tierras, q̄ solo era el bien de sus

sus almas, en que se ocuparian de dia y de noche.

ASSI lo hizieron y cumplieron, porque despues de tenida su oracion mental, segun el uso de la Compania, y dicho Missa, y dado gracias el Padre Iuan Saloni, atendia de principal intento a los ya Christianos, comenzando el dia con vn sermon, y acabando cō otro a la noche, y confesando todo el dia. El P. Marciel se aplicò al Catecismo de Fieles, è infieles, q̄es el oficio mas trabajoso q̄ tienen las misiones, gastado en el todo el dia, sin tomar vn p̄nto de descanso, ya disponièdo los Christianos a la confesion, ya preparièdo los infieles al Bautismo, facilitandoles el aprender las oraciones, con ir èl delàte cantièdo las, a imitacion de san Fràncisco Xauier.

CON esto se mouieron tanto los Christianos al dolor de sus pecados, a uièdo oido explicar su malicia, que lamentando su desdicha, por auer carecido hasta entòces de aquella luz y conocimiento, no dexauã descansar a los Padres vn punto en todo el dia, pidiendo confesion, y lo que es mas, de noche iban importunamente a sacarlos de su choza, para que fuesen a confesarse, y embiandoles a preparar a la Iglesia, pareciendoles mucha dilacion boluian vna, y otra vez a solicitarlos, y confesados estos ivã otros, siendo necesario a las vezes passar en vela toda la noche, despues de auer trabajado todo el dia, para acudir a su Fè y deuociõ. Las mas de las confesiones eran generales, o de toda la vida, porque, o nunca se auian confesado, que era lo mas ordinario, o si lo auian hecho alguna vez era con falta de Fè, y conocimiento de la integridad, y partes del Sacramento de la penitencia.

MISMO el amor con q̄ el P. Marciel les acudia, y hecha experiencia de su recato y pureza, todos grãdes y pequeños le cobraron grãde amor, y los q̄ antes huian de otros Sacerdotes, trocãdo el miedo en confianza le seguian, adõ-

de quiera que iba, saliendo en tropas a recibir al camino, ni ay hijo tan confiado que assi se regale con su padre, como los niños de aquellos pueblos, con el que lo era de sus almas, acudiendo a la doctrina a porfia, y no apartièdo se del lado, aun quãdo rezana las Horas, q̄ todo cedio en grã gloria de N. Señor, y credito del Euangelio, porq̄ los niños de aquellos primeros pueblos, salieron tan fieles y buenos dicipulos, que pudieron seruir de Maestros a los de mas adelãte, adonde fueron acompañando al P. Marciel, con tanto amor que ni la autoridad de sus padres naturales, ni la instãcia del mismo Padre fue poderosa a detenerlos, y ya hechos de dicipulos Maestros ensenauan el Catecismo, y cãtates denotas a sus vezinos en su lengua Guarani, q̄ causò vna piadosa embidia, aun en los Caciques comarcanos, y deseo de que sus hijos no fuesen inferiores a los q̄ ya lo sabiã, infatando al P. Lorençana q̄ los lleuasse consigo para ensenarles, en q̄ vino por darles gusto, y ver el fruto al ojo. Pues que de estos niños quedaron en aquellos pueblos, no solo Maestros de la doctrina, pero de buena vida y costùbres, mouidos del exemplo de su santo Maestro.

ENTRE otros muchos q̄ bautizò el P. Marciel fue vn niño huèrfano, sobrino del Capitan y Cacique principal de aquella tierra, q̄ en el Bautismo se llamò Iuan, que en virtud, y amor al Padre, hazia ventaja a los demas, a quien hizo porfiada instancia para que le lleuasse consigo al Paraguay; vino lo a saber el Cacique su tio, y sus deudos, y riñeronle mucho, notandole de ingrato, porque les queria dexar, despues de auerle criado como a hijo. Pero el niño, reuñido de otro espíritu superior le sdixo, que no los reconocia por padres, pues hazian en èl obras de enemigos, impidiendole el bien, y saluacion de su alma, que consistia en salir de su tierra, de quien tan apoderado estaua el demonio, por sus vicios,

y pecados, y adonde por falta de Sacerdotes, y sobra de ocasiones, era cierta su perdicion, que le dexassen seguir su verdadero Padre, que no los reconocia mas a ellos por tales, lo qual y otras muchas cosas a este proposito dixo, con tanto espiritu y eficacia, que le echaron su bendicion para q̄ fuese a la Assumpcion, adonde procedio con gran virtud y exemplo, haziendo oficio de portero, por falta de Hermano, tan preñado del recogimiento, y vida Religiosa que imitaua, que quando venian sus deudos a vetle se escondia, por que no le estoruassen el bien comenzado.

NO se estrechò el fruto q̄ este feruoroso varon hizo en esta mission en los niños, antes con muchas ventajas passò a los padres, endereçandole a ganarlos a ellos, y por esse medio, como con ceuo dulce, cogerlos con el ançuelo de la diuina palabra. Reduxo a bien viuir a muchos Caciques, a las vezes los mas necesitados, porque con la mano de su poder suelen recoger ocasiones de escandalo en casa, viuiendo libre y disolutamente, mouiendose a la virtud, y nueva vida, como ellos mismos confesaron, mas por exemplo de su santo Predicador, que con sus palabras. Mirauan con atencion sus acciones, y reconocieron aquella pureza Angelica, y recato, y modestia dellos nunca vista, su pobreza, y desprecio de las cosas deste mundo, dandoles quanto tenia, sin pedirles nada, su caridad con los enfermos y necesitados, buscandoles por los campos despoblados, y escondrijos, como preciosos tesoros.

VIOSE claramente este aprecio, y estima que del tenian, porque reprehendiendoles vn dia amorosamente, que auiendo el venido, y arrauesado mates y tierras por su amor, y por enseñarles el camino del cielo, con la diuina palabra, parecia rehusauan ellos ya de sus labranças a la Iglesia, importandoles su saluacion. Oyole el Cacique con

atencion, y despues de vna amorosa risa, respondió en nombre de todos: O Padre, si supiesies quan al reues passa de lo que has pensado! todos quantos somos te amamos y reuerenciamos como a Padre, y como a ministro de Dios, y acudimos a oirte con mucho gusto, porque no te podemos negar la verdad, que desde el dia que pusiste los pies en nuestras tierras te miramos con grande atencion a las manos, obseruando tus acciones, fines, y intentos, y sobre todo tu recato y pureza, y hallamos que las riquezas que buscas son nuestras almas, y que en la vida no pareceç hombre, y assi no dudes que todos hemos de acudir a oir de tu boca la diuina palabra, no solo los del pueblo, pero los de las heredades mas lejos, y los mismos montes se vendrán tras ti, atraidos de tu bondad y exemplo. Cò lo qual se arraigò tanto la Fè en estos Indios, que yendo en mission los nuestros muchos años despues, los hallarò tan bien dotrinados y compuestos en sus costumbres, como que acabaran de salir de su escuela; dando el Padre por bien empleados los muchos trabajos que passò en el discurso desta mission, corriendo de ida y buelta docientas leguas, en que gasto seis meses, por tierras llenas de pãtanos, ya atajado de los rios, ya cercado, y aislado de las verrientes de los bañados y lagunas, a riesgo de la vida, arrauessado con gales, caminando por atolladeros, tropeçando, cayendo, y leuantando, a las vezes el agua a los pechos, sin que las muchas aguas pudiesen apagar, ni aun entibiar el fuego de su ardiente zelo y caridad, que antes crecia con las crecientes de tantos trabajos, los quales passaua con tanto gozo y alegria, que quando iba a pie, y descalço, peleando con los atolladeros, y sumideros, rebosando en jubilo por la boca, iba cantando aquella antigua y deuota coplita: No ay tal andar como buscar a Christo, ni ay tal andar como a Christo buscar. Buscava el

el Padre a Christo Señor nuestro en sus redemidos, y hallauale en los pantanos, lodazales, y trabajos; que para él eran deleites y regalos; y acudir a las almas tan fabroso, que se olvidaua de la comida y sustento por acudir las, pudiendo dezir con su Maestro Christo: Que su comida y regalo era hazer la voluntad de su Padre, que está en los cielos.

A la partida de buelta a la Assumpcion, le libró nuestro Señor cō singular providencia de vna celada que vnos infieles enemigos de la Fè le tenía armada, para quitarle la vida, descubriendola por medio de vn niño; y acercandose al rio Paraguay, tambien le libró de las mandas de los Guaicurus, gente cruel, y feroz; que por set señores del rio tenía tomados los pasos; pero el Señor que le guaua le sacó a paz y a salvo, cō mano poderosa, de todos los peligros, guardandole para otros mayores, y le lleuó con salud a la Assumpcion, cō el Padre Iuan Saloni, que tambien auia trabajado Apostolicamente, cō mucho gozo de la Ciudad; y del Padre Iuan Romero, Superior de todos, que de Tucuman auia ido a consolarlos.

LVEGO que llegò, como su descanso lo tenia librado en salvar almas, repartiendo los Padres entre si los ministerios, el Padre Marciel, cō su acostumbrado seruaor y humildad, echò mano de lo mas trabajoso y humilde, que era enseñar la doctrina a los niños, y catequizar Indios Fieles; e Indios disponiendo aquellos a la confesion, y aceros al Bautismo; hasta que llegò auca del Padre Mahuel de Ortega, y Tomas Fildi, que estada en mision de las Prouincias del Guaira, sin otro otro Sacerdote, que era tanta la muchedumbre, y tanto los pueblos necesitados de remedio, especialmente con vna peste que auia dado a aquellos tierras, que faltauan ya las fuerzas para atender a tanto.

De vso gran laçima en el Padre Iuan

Romero esta nueua, y sabiendo el furor, y deseo de trabajar por el bien de las almas; del Padre Lorençana, lo embiò en compaña del Padre Iuan Saloni, a aquellas Prouincias del Guaira, saliendo de la Assumpcion a tres de Nouiembre de nouenta y quatro, cō orden de correr en mision todos los pueblos, hasta la Villa Rica, que son mas de dōcientas leguas; y auiendo navegado quarenta leguas, sabiendo la necesidad extrema en que estauan los pueblos la tierra adentro, pudiendo ir su camino con descanso, se atrojò a los peligos y trabajos; el que iba en busca dellos, echando animo famente la mano a la Cruz, el amador della, para predicar el Euangelio a aquellas gentes, y bautizarlos, y confessar los que tenían Sacerdote. Atravesò los campos que parecian mares, por auer salido los rios de madre, pasàdo lagunas, sequiones, sumideros, y tembladeros, sin hallar muchas veces pie, euangelizando de vnos pueblos en otros, catequizando, bautizando, y casando muchos, batiendo sus amancebamientos en casar mietos, hasta llegar al Puerto de Mbaracayu, celebre por la golosina de la yerua del Paraguay; adonde, fuera de los Indios, enuo en que exercen la caridad con los Españoles; por carecer asimismo de Sacerdotes.

COM las mismas incomodidades y trabajos atravesaron el Parana, adonde, de los muchos trabajos, e infortunios el Padre Lorençana grauemente se va ardiendo calentura que le atormentaua sin tener en su apliceo ningun socorro humano; ni aun lo necesario para la vida, aunque estauero sano, por estar aislado; sin comida, ni embarcacion para atravesar el rio, que tiene allitres leguas de ancho, para ir a Ciudad Real de Guaira, que estgu de la otra banda: pero nuestro Señor acudiò a socorrerlo en el mayor de la amparo, dandole salud, trayendolo en un barcaco, con que pasó el rio: aportando a la Ciudad.

Ciudad, detuvo allí diez dias, ocupado por la falta de Sacerdotes en nuestros santos ministerios, y en remediar muchas necesidades del alma, en que estaua aquella pobre gente, y profigiendo su camino nauegó por el rio del Vbay, adonde antes auia muchos pueblos de Indios, a que acudio de passo en sus necesidades y rgentes, prometiendoles de buelta, consolarlos mas de espacio, aportando a la Villa Rica, para la Epifania del Señor, de aquel año de nouenta y cinco, recibiendo toda la Ciudad como a vn Angel venido del cielo, haciendo demostración de su alegría, con fiestas, y regozijos.

SERVIOLE de alivio del trabajo de tan largo camino, la vista de aquellos fieles Obreros del Euangelio, desterrados por amor del en lo vltimo del mundo, para labar con las aguas del santo Bautismo muchos millares de infieles, como lo auian hecho aquellos años, y para entrar a la parte en sus trabajos el Padre Marciel, junto con el Padre Saloni, comenzó a trabajar en la reformation de las costumbres de los ciudadanos, moviendoles a penitencia, enmendando sus vidas, con sus sermones, por que sus palabras eran como factas de fuego encendidas, dichas con tanta energia, y fuerza de espíritu, que trocaban los corazones, y por la ignorancia que veia auia en muchos de los misterios de la Fe, entabló (como en la Admoción) la doctrina y catecismo, a los niños y adultos, y los circos santos y devotos, para demostrar los sacrosantos, y por temer de tanto mucho que allí hizo, y trabajó publico vn bulbo que lleuaba de su Santidad, con que se alentó mucho el pueblo, disponiendo se todos a ganar como lo hizieron, asistiendo los Padres con gran posesion a las confesiones, dando del pueblo, muchas gracias a Dios, por verlos con quanto socorro tenian, y viendo carecido firmados a uno de uno solo que les administrasse los Sacramentos, sin lo qual sep nos

PARTIOSE con mucho sentimiento de la Ciudad, haciendo misión con el Padre Saloni, como lo auia prometido, por el rio del Vbay abaxo, que era entonces vn hormiguero de gente: tomaron muy de proposito enseñarles la doctrina, exercitando todos los ministerios y obras de caridad, con aquella pobre gente, catequizandolos a todos, bautizando los infieles, y confesando, y casando los Christianos. Entre otras conversiones que allí hizierón, fueron muy notables dos. Vna de vn Indio principal, que estando hecho vn leon, bramando de coraje y rabia contra vn su enemigo, de quien pretendia tomar cruel y sangrienta vengança con sus manos, matandole, se mouió a ser Christiano; y oyendo, como él dixo, que la santa Ley que él recibia se las ataua, para no derramar sangre de su proximo, mandando perdonar a los enemigos, perdonó al suyo, con edificacion del pueblo, y consuelo del Padre Marciel.

MAS notable fue la conversion de vn famoso hechizeto, gran ministro del demonio, de quien temblaua la tierra, en tanto grado que le feruian todos, como esclauos a señor, sin atreuerse nadie a contrauenir a su voluntad, aunque les pidiese sus haciendas, y aun sus propias hijas, y con el trato, y comunicacion con el demonio, maestro de toda maldad, se auia hecho a sus mañas, tan cruel y sangriento, que por que le gustó le stia sacrificado a vn niño Español, y dos Indios, y lo que poniamos por admiracion y espanto, no contorocó esto, sediente de la sangre humana, le mandó que con otros suyo matasse y sacrificasse los niños hijos suyos, y el cruel padre impiamente lo hizo, sin nombre de padre merecía fiera tan inhumana, en quien quiso nuestro Señor hazer ostentacion de la fuerza de su palabra, con la qual se conuertio, y mandó en otro hombre, haciendo penitencia de sus pecados, y pidiendo perdón publi-

publico dellos, y del escandalo que auia dado, con admiracion y espanto de todos, viendole ttozado, y de sangriento lobo en manso cordero.

AVIENDO corrido el P. Marciel todos los pueblos del rio Vbay se despidió de ellos, con gran sentimiento suyo, y nombró al Padre, y de allí baxó con el Padre Saloni, renouando su misión por todos los pueblos ya dichos, hasta la Assumpcion, adonde llegó por Quaresma de noventa y cinco, con gozo vniuersal de todos, despues de aver andado de ida y buelta mas de quatrocientas leguas.

S. III.

El feruor Apostolico con que procedió en otras partes.

APENAS hūta llegado a la Ciudad, quando hizo misión por las chacaras; y heredades del pueblo, que entonces estaban muy llenas de gente muy necesitada, y era grande guerra de muchos vicios y pecados; hizolo el Padre cō el feruor y diligencia que las passadas, bautizādo infieles, confessando Christianos, corrigiendo la rotura de costumbres, y licencia que trae consigo la vida del campo, con sus platicas, y exhortaciones; corrigido sus excessos con la penitencia, en que no huuo poco en que entender: y concluda la misión boluio al pueblo a entrar a la parte en el trabajo de los demas Padres, a tiempo que el Padre Iuan Romero, llamandole las cosas de Tucuman, se partió a Cordoua, dexando al Padre Lorençana el cargo de aquella casa, y misiones, fiado de su mucho espíritu y prudencia.

POCO despues enfermò el Hermano Iuan de Aguila, que solo renia en su ayuda, Hermano de mucha virtud, es-

ridad, y humildad, siruiendole personalmente en toda su enfermedad, siendo su enfermero, Padre, y consuelo, hasta que el Señor le lleuò para si. El mismo dia del entierro le dio al P. Alonso de Batcena vn accidente mortal de perjesia, que le dexò sin habla, y le puso en lo vltimo; labrando con estos golpes nuestro Señor al nueuo Superior, para hazerle mas fuerte para otros mayores que le aguardauan. Boluio en si el Padre Alonso, y poco despues fue por orden de la obediencia al Cuzco, adonde murió santamente; y no mucho despues el santo Padre Iuan Saloni, hecho víctima de la caridad, muriendo por dar la vida del alma a vn enfermo. Cargando todo el peso de los ministerios sobre el Padre Marciel, acudiendo a niños de la escuela, y estudiantes, con especial cūidado; por depender de su buena criança la reformacion de las buenas costumbres de toda la Republica, y aprovecharon tanto cō su enseñanza, que no trataban sino de virtud, confessando, y comulgando los capazes, y acudiendo a la disciplina, hasta los muy niños, con admiracion de todos, que no parecian sino Nouicios, y con el mismo feruor hazia los demas ministerios, confessando y predicando a Indios y Españoles: y a dicho de todos los que gouernauā, y de toda la Ciudad, era el Padre Marciel el apoyo de la verdad y justicia; el freno de los pecados y vicios, y el refugio comun de todos; hallando en él los niños doctrina, los estudiantes letras, los Eclesiasticos resolución de sus dudas; y los desauenidos y discordes paz, y amistad. El fruto fue mayor en la venida de los Padres Manuel de Ortega, y Tomas Fildi, que llamò de la misión de Guaira, para que jūtos acudiesen a recoger aquella mies, que era mucha, en los graneros del Señor.

ESTANDO tan biē ocupado, le vino obediencia del Padre Esteban Paéz, Visitador del Perú, que dexada aquella casa

casa se fuesse a Tucumán, a juntarse con los demas compañeros, pareciendole no se podia sustentar, por estar muy lejos aquella mision del Paraguay; vino a saber en el pueblo, y fue tan grande el sentimiento de la Ciudad, que faltan palabras para explicarle; todos acudieron a casa a llorar su infeliz suerte; trataron de impedirle el viaje, y no darle embarcacion, ni quien le llevasse; deteniendole con violencia. Aplacóles y consolóles, diciendo, que aun para lo que pretendian de tener Padres les estava mal: deslumbróles, con darles esperanza de su buelta, y poner en el Altar lo mejor que auia en casa, y baxóse al rio, con tan grande resolucion de cumplir su obediencia; que si faltara embarcacion se arrojava al agua. Cargó todo el pueblo sobre él, llorando y lamentando su orfandad, hombres, mugeres, y niños, grandes y pequeños, Españoles, e Indios, haziendo vna representaciō al viuo del sentimiento q̄ en semejante ocasion hizieron los Fieles con san Pablo, leuantando los llantos voz en grito al embarcarse, y yendo de tropel a la playa abaxo la multitud, llorando, y sollozando, hasta que le perdieron de vista: justo sentimiento a tan gran pérdida.

NAVEGÒ el Padre hasta Santa Fè, y de alli pasó a Cordoua, adonde halló al Padre Iuan Romero, que le dio noticia de la buelta del Padre Visitador, y ordenes que dexaua: y entre otros, que precediendo las diligencias q̄ las constituciones mandan, hiziesse la profesion de quatro votos, como la hizo dia de san Andres Apostol, de aquel año de seiscientos y quatro; empleandose en los ministerios de profeso en aquella Ciudad, y en la de Santiago, cō el espiritu y feruor que siempre, y dexando lo más general y comun. Viniendo a su particular escriuió a nuestro Padre General Claudio Aquaviva, de santa memoria, y al Padre Visitador y Prouincial del Perú, el estado de su

mision del Paraguay, la necesidad extrema de tantas naciones, y Prouincias, el sentimiento de la Ciudad en su partida, renatiendoles las cartas della; llenas de quejas, y amorosos sentimientos, que mouio a los Superiores del Perú a compasiō y lastima, mandandole se boluiesse luego, y prosiguiesse lo que con tanta gloria de nuestro Señor auia comenzado.

EN este interin auia llegado a la Assumpcion, por Obispo del Paraguay, don Fray Ignacio de Loyola, sobrino de nuestro Padre san Ignacio, y muy afecto a la Compania, que sintio tanto el hallar desamparada aquella casa, y echò tanto menos el ayuda de los Padres, que luego escriuió al Padre Iuan Romero que se los boluiesse luego, y si no auia de quejarse al Papa, y al Rey, y a nuestro Padre General, pues dos hombres de la Compania hazian allí mas fruto que muchos en otras partes, y q̄ nunca él huiera admitido el Obispado si entendiera le faltaua la Compania. Dio esta carta mas priessa al Padre Marciel de Lorençana; partio se luego cō el Padre Joseph Cataldino, subiendo de Santa Fè por el Paraná; navegando encontró al Obispo, que recibio tanto gusto con su buelta, que no sabia q̄ demostraciones hazer de regocijo y alegria: dióle gran mano en lo espiritual para todo su Obispado, y con su bendicion prosiguió la nauegaciō hasta el encuentro de los dos rios, que es passo peligroso, hundiose la balsa con vna furiosa tempestad: y estando el Padre Marciel en medio de aquel gran golfo, con el agua a la boca, aguardando por momentos la muerte, sin remedio humano, desamparado de todos, pero con gran confianza en el diuino, se le embió el Señor, animando a vn Indio para que poco a poco fuesse sacando al Padre a tierra, cuya vida era preciosa en sus ojos, teniendo la guardada para mayores trabajos y empleos.

LLEGÒ a la Assumpció, adonde el gozo, regocijos, y alegrías de la Ciudad, y toda la tierra en su buelta, fue igual a su dolor y sentimiento a la partida. Boluio a entablar todos los ministerios de escuela, estudios, cofradias de Indios, confesiones, y sermones; boluendo a dar con diligencia labrador, vna y otra reja a aquella haza, para arrancar las espinas de los vicios: prosiguió en predicar contra ellos, especialmente contra los pecados publicos, y escandalosos, con la fuerza y grandeza de espíritu que siempre, porque demás de su valor natural, que era grande, su espíritu era mayor, descançando por la oracion, a que se recogia toda la tarde antes, sin hablar con nadie, el fruto del sermón, que siempre era grande, conuirtiendo muchas almas a su Criador, con grandes mudanças de costumbres, con vna entereza de vn Chrysostomo, siendo por ello muy aplaudido de los buenos, y perseguido de los malos: y aunque hazia su oficio con gran tiento y prudencia, dióse por sentido vn Governador que se halló comprehendido en vn pecado escandaloso, que reprehendio vn dia, embiándole a amenazar con su Teniente, que auia de escribir contra él al General, y Prouincial de la Compañia, y al Virrey y Consejo: respondióle que escriuiesse a quien fuesse su gusto, pero que él no dexaria por esso de reprehender pecados publicos y escandalosos, para cumplir con su oficio, y obligacion. Conoció el Governador en esta respuesta el espíritu de Dios, y se rindio a la verdad, reconociendo su culpa, y la santidad del Padre, quedando muy su aficionado y deuoto de allí adelante.

POR la misma causa le escriuio vn Secretario de vn Governador vna carta llena de injurias y afrentas; a que el santo varón no respondió palabra, y vn Predicador le morejó de ignorante, e idiota en el Pulpito, y la respuesta fue vn sumo silencio.

PERO adonde se mostró mucho su

zelo santo, y la verdadera y primera señal, como dize san Pablo, de su espíritu Apostólico, que es la paciencia, fue en ocasion que auiendo traído vn Capitan gran muchedumbre de Indios infieles inocentes, que no auian hecho mal a nadie, injustamente cautiuos al Paraguay, desnaturalizandolos de sus tierras, sin auer aprouechado sus amonestaciones para que por bien los dexasse boluer libres. El Padre Marciel se subio al pulpito en la Catedral, y atonido prouado la inocencia de los Indios, que era clara, les reprehendio su injusticia; exhortandolos a darles libertad: y en el mayor temor del sermón se levantó el Tesorero de la Iglesia de su silla, que era el que presidia en el Coro; y con voz alta y desentónada le mandó con mucho imperio, y enojo que callasse, y se baxasse del pulpito, lo qual hizo con tan grande modestia y paz, sin hablar mas palabra, q̄ dexó al pueblo muy edificado, y temeroso, y al Tesorero atonito con tan puntual obediencia y humildad, que luego dixo: O qué mal que he hecho! y cargandole la tristeza y melancolia le duró por mucho tiempo hasta que murió: y queriendo nuestro Señor hazer demostración del agrauio de su fiel seruo, desde el dia q̄ le enterraron en la misma Iglesia Catedral, se oyó por mucho tiempo vn grande y espantoso ruido en el Coro, y como quien se passeaua con ruido de cadenas, del Coro al pulpito, y del pulpito al Coro, dando palmadas; oyerose tambien dezir con voz lastimosa: El Padre Lorençana me atormenta, lo qual todo puso grande espanto en la Ciudad, aumentando el concepto que todos tenían deste santo varón.

CASI por la misma causa dió vn Prelado de aquella Iglesia en desfauoretrle, el darse por ofendido de aquel general recurso que toda la ciudad tenia al Padre, pareciendole era deuido a sola su persona. Pero en esta y otras muchas ocasiones salia el Padre vencedor con

hú-

humildad, y sufrimiento, sin perder punto en el negocio que tenia entre manos de la saluacion de las almas.

MIENTRAS el Padre Marciel de Lorençana estaua tan bien ocupado en la ciudad de la Assumpcion, acudiendo con gran feruor por si y los suyos a todos los ministerios de la Compania, llegaron sus cartas, y las de la ciudad de la Assumpcion a Roma a nuestro Padre General Claudio, que edificado mucho de la obediencia prompta del Padre Lorençana, y compadeciendose de tantas millares de almas que perecian sin remedio en aquellas estendidas Prouincias, en las tinieblas de la infidelidad, se determinò, a lo q̄ se cree, con mucho fundamento, por diuina reuelacion, no obstante la contradiccion por muchas personas grandes, y zelosas de la Prouincia del Perú, se le hizo, de que no solo passasse adelante la mission del Paraguay, sino que fuesse Prouincia de por sí, nombrado por su Prouincial al Padre Diego de Torres, varon de mucho espiritu, y muy fauorecedor de la conuersion de los Indios, q̄ por su orden entrò con doze compañeros a fundarla el año del Señor de mil seiscientos y siete, escriuiendo el Padre Asistente al Padre Marciel, lo mucho que auian mouido sus cartas a nuestro Padre, para fundar esta Prouincia.

DETUVOSE el Padre Prouincial en dar orden y asiento a las cosas de Chile, y Tucuman año y medio, y demediado el de mil y seiscientos y nueue subio al Paraguay; mas dexando por breuedad la fundacion de las misiones del Guaira, y Guaicurus, que hizo luego que llegó a la Assumpcion, con el consejo y ayuda del Padre Lorençana, Rector del Colegio, vengamos a lo que es mas propio suyo.

§. III.

Anuncia el Euangelio en Parana, y dà principio a la conuersion de aquellas gentes.

POr este tiempo mouio nuestro Señor el coraçon de los Paranaes, gente guerrera y sangrienta, para que pidiesen Padres que les predicassen el santo Euangelio, y vinjerò a la Assumpcion por Embaxadores de su saludable acuerdo, el Cacique Arapiçandu, con otros. Dieron su Embaxada al Governador Hernan Darias de Saavedra, Cauallero piadoso, que no cabia de gozo de ver venir a pedir la verdadera paz, gente tan amiga de guerra: lleuòlos al Obispo, pidiendole Sacerdotes, dixo que no tenia Clerigos que dar a los Paranaes, para que los marassén, como auian hecho a otros Españoles. Dio parte al Padre Prouincial Diego de Torres, desta respuesta, y lleuòle consigo a hazer nueva instancia al Obispo, que tuuo la misma dificultad, y dixo con resolucion que no los daria, sino le asegurassén el sustento de parte del Rey, y sino embiasse escolta de soldados que los guardassén. No reparaua el Governador en el sustento, pero sí, y mucho en la escolta, porque juzgaua prudentemente, q̄ meter soldados en el Parana no era meter paz, sino guerra, y mas justificada de parte de los Indios; y visto que no auia remedio, porque no se perdiesse tan buena ocasion, ofrecio el Padre Prouincial embiar algun Padre, aunq̄ fuesse el Rector de su Colegio, sin escolta, que admitieron Obispo, y Governador, con mucho gusto y agradecimiento.

BOLVIO a casa el Padre Prouincial, y juntò la Comunidad, dixo como los Paranaes

Paraná pedían Predicadores, y que el Obispo no se atreuia a embiar sus Clerigos, por temor no los matassen, q̄ él queria suplir esta necesidad, y dādo vna ojeada por todos, puso los ojos en el P. Lorençana; y como en semejante oca- sion Dios a Isaias dixo: *Quem mittam, quis ibit nobis*, el Padre entēdio por se- ñas, como perfecto obediēte, y hincan- dose de rodillas dixo: *Ecce ego mitte me*, y el P. Prouincial lo admitio, echādo le su bēdicion diziēdo: *In nomine Domini*.

PARTIOSE luego, sin mas armas, ni pertrechos de guerra, que su Cruz en la mano, a aquella Prouincia, con vn cōpañero, y pasò muchos trabajos en el camino hasta el Paraná, por ser tiēpo de aguas, y ser necessario ir por los pātanos con el agua a los pechos, y los rios tan crecidos, q̄ en vez de embarcaciō, por falta della se valierō de vn cuero de vaca, tirado a nado cō vna sogā, hasta que llegaron al pueblo del Cacique Arapiçandu, q̄ auia ido delante a dar la nueua del buē despacho de su Embaxada a sus parientes; y viēdo los Padres q̄ auia pe- cado, y deseado en sus tieras, salio go- zoso cō toda su gēte y casa a recibirle; y los regalos y mesa esplendida con q̄ les regalo aquel dia, fuerō vnos friso- les, o habillas, sin mas aderezo q̄ cocidas, sin sal, pero en agua; supieronle tan bien al mortificado P. Rector, y a su cōpañero, por estar gustadas cō la salsa de san Bernardo, q̄ como él escriuio a su superior, gustarā los grandes Principes en los muchos manjares preciosamen- te adereçados, q̄ se ponen en su mesa, hallar algū gusto del q̄ a ellos sobraua.

ERA vispera (quādo llegò a aquellos pueblos) del alegre dia del Nacimie- to de Christo Señor nuestro, y asì luego dio traça de hazer vna choçuela pagi- za, muy semejante a la de Belen, en q̄ dixo Milla, y consagrò al diuino Infan- te aquella Prouincia del Paraná, tirani- zada del demonio, y al tercer dia pasò adelante al pueblo del Cacique Abaca- tu, adon se auia mas gente, y allí hizo

alto, leuantando vna pequeña Iglesia, y enarbolando el sagrado madero de la Cruz, para espanto del demonio. Desde allí fue conuictando los Caci- ques de la comarca, agasajāndolos, y regalāndolos con amorosas palabras, y dādoles algunos doncellōs que ellos estiman, exhortāndoles se juntasen en vn pueblo grande, para poder mejor ser doctrinados, e instruidos en las cosas de la Fè, que era muy dificultoso estan- do como estauan tan diuididos por los montes hazerlo.

CORRIO la voz, y la fama de su llega- da, y la nouedad conuocò los Caciques; que aunque mostraron gozo de su lle- gada, pero llegados a tratar de q̄ se juntasen para oir la diuina palabra, res- pondian como los combidados de la cena, cada vno con su escusa diferente; y los mas conuenian en dezir, q̄ en to- do seguirian a su principal Cacique; Tabacambi, que por su valor le tenian por su Capitan General, y como Prin- cipe de los demas, el qual vltimamen- te fue a verse con el Padre, acompaña- do de otros Caciques, y muchos de sus vasallos, y aunq̄ tratò con cortesia al Padre, pero claramente le dixo, q̄ ni él, ni ninguno de los suyos irian a reducir- se a su pueblo, y aadiò por gran fauor, con mucho ser, grauedad, y mesura: Bien puedes, Padre, estar seguro, y con- feto en nuestras tierras, q̄ las yerbas de- tos campos no se señiran cō tu sangre, porq̄ yo soy el famoso Tabacabi, cuya voz e temida por todo el Paraná, y V- tuguay, y hasta las orillas del mar todos estā obediētes y sujetos a mis mādatos, con q̄ se despido, y el P. Marciel que- dò desengañado, q̄ los del Rio no que- rian por entōces recibir la Fè, y tratò de veras recoger los Caciques comarca- nos; y por no ser aq̄el sitio a propo- sito, venciendo muchas dificultades que tenia los Caciques en dexar sus puestos antiguos, escogio otro mas comodo, enarbolando en él la santa Cruz, q̄ ado- ran todos con mucha deuocion.

MIENTRAS el Padre, y los Caciques adorauan a Dios en el nuevo puesto, en el viejo adoraua el pueblo Gêtil el becerro, porq̃ el demonio, pesaroso, è impaciente q̃ le desposseyesse el P. Lorençana de su antigua possession, se aparecia visiblemente a los Indios, infligãdoles a q̃ matassen al Padre, y su cõpañero, persuadiendoles q̃ era su enemigo, y q̃ no auian venido a sus tierras sino a quitarles sus gustos, y entretenimientos, y hazerles esclauos del Español, y q̃ el lo sabia muy bien, porq̃ aunque estaua en el Paraná, por el mucho amor q̃ le tenia, pero q̃ todo lo andaua y lo sabia, y que iba, y venia al Paraguay, y era cierto lo que les dezia: y pareciendole que en ausencia del P. Lorençana, a quien ya auian cobrado amor, haria mejor su hecho, mouiotes a vna gran borrachera, q̃ durò tres dias, a su vñança Gentilica, q̃ desnudos, pintados como demonios, y emplumados andan de casa en casa vaciando tinajas de vino, con muchos gritos, bozinas, y atambores, y auia que se auian abstenido por respeto del P. Lorençana algunos meses, ya quitada la mascara se boluieron a sus mañas. Pero N. S. no le dexò salir al demonio con la suya que marassen a los Padres, antes dio al P. Marciel tanto imperio, y dominio sobre ellos, que sabiendo lo q̃ en su ausencia auian hecho, les reprehendio, y enterandose de vn Indio cõfidente suyo, de la verdad de las apariciones del demonio, se dio mas a la oracion, pidiendo instantaneamente, como dize en vna suya a N. Señor, q̃ era su fortaleza, q̃ reprimiesse, y enfrenasse aquella bestia cruel, como lo hizò, despidiendose vltimamente con grande enojo de los Indios, diziendo se iba del Paraná, airado contra ellos, porque no querian obedecerle, y matar los Padres como les auia mandado.

NO perdia punto el Padre Marciel en la obra que Dios le auia encomendado de la conuersion de aquellos infieles, haziendoles cada dia dos vezes

la doctina, sufriendo su obstinacion y dureza, exhortãdolos a que dexadas las tinieblas de sus pecados, y infidelidad, se dispusiesse a recibir la Fè, y santo Bautismo, y acordandose de lo bien q̃ le auia salido en su primera mission, començar por la criança de los niños, siruiendose tambien dellos como de Maestros de los demas: hizo lo mismo en el Paraná, y aun en el bautizar a estos se iba con mucho tiento, y mucho mas a sus padres, porq̃ aunque no potos estãtan bien instruidos en los diuinos misterios, y deseauan ser Christianos, el Padre sino es en peligro de muerte se lo dilataua prudentemente, sin auer bautizado alguno, cõ auer ya onze meses que estaua entre ellos, porque veia los Caciques poco constantes en jurarse en el puesto señalado, y auia peligro de boluerse a sus costumbres Gentilicas, como en algunas partes auia sucedido, con gran descredito de nuestra santa Fè, y con la dilacion queria darle mas a desear y estimar, y que entendiessen q̃ la Ley nueva que auian de recibir requeria vida nueva, diferente de la que tenian en su infidelidad, que no era facil de persuadir, estando como estauan tan habituados, y como arraygados en sus costumbres Gentilicas, ceremonias supersticiosas, agujeros, hechiceras, y borracheras continuas, durando en ellas a las vezes dos dias, y quando menos dia y noche, vendiendole por gran fauor aquella su gran templança, como ellos solian dezir, pero muy celebrada con sus danças a le Gentilico, flautas, atambores, perigollos, y voceria, y auisados no se corregian, ni emendauan. Como ni tampoco los que tenian muchedumbre de mugeres, o concubinas, que eran muchas, haziendo poco caso de sus amonestaciones, que junto con su altivez y soberuia (que era grande la del Indio Paraná) hiziera desmayar al mas alentado coraçon, a no estar confortado con virtud superior, como lo estaua

estaba el dol. Padre Marciel de Lorençana a un suyo Dios, auia escogido por Apostol desta gente, teniendo firme esperanza de su conuersion, quando mirado con ojos humanos, al parecer auia menos paciencia, de la que *contra spem credidit*, como se viuio a su Superior, y aun pasando los límites de la esperanza, creia firmemente, que el todo Poderoso auia de ablandar aquellos corazones duros y rebeldes; con su diuina palabra, y la eficacia de la sangre preciosa de su Hijo, como en efecto lo hizo.

NEGOCIABA con Dios el santo sacrificio, lo que no podia acabar con los hombres, orando sin cesar, y pidiéndoles luz, y alcanzándosela, para que dexasen las tinieblas de su infidelidad, y sus torpes costumbres, abraçassen la Fe y Ley santa de Jesu Christo Señor nuestro, haciendo ya a precio de la diuina palabra que hasta entonces oían, y no entendían, deseando de veras salir de la esclauitud del demonio, por el santo Bautismo.

LA ocasion que tomó nuestro Señor, para mouer estos Indios Paranas a recibir la Fe y Bautismo, fue vn Sermon muy feruoroso que por este tiempo les hizo el Padre Marciel, poniéndoles delante de los ojos, el miserable estado de sus almas, y los bienes grandes que les venian por este Sacramento, puerta de los demas, y la hermoçura de la diuina gracia, de que estauan privados los infieles, cuya condenacion era cierta, no haziendose hijos de Dios por la Fe, y Bautismo. Dicho esto se leuanto vn niño como de doze años, mouido de nuestro Señor, y hincado de rodillas, puestas las manos pidió con mucha ternura al Padre le bautizasse. Preguntóle que le mouia a pedir el Bautismo, respondió, que él deseua ser hijo de Dios, y participante de su gloria, y librarse de las penas eternas que tenia mucho, y al instante reconocio el Padre la virtud del Se-

ñor, que començaba obrar en aquellos infieles, quantole y abraçole, y díxole a él, y a todos, que este era tan bien el mayor de sus deseos, pero que la dureza y terquedad de sus padres auia impedido la consecucion de ellos; pero que vista la emienda començaria en el Domingo siguiente, los Bautismos, que pidió por el niño començó delante de todos a dar saltos y brincos de plazer, repitiendo vna y otra vez la palabra que le auia dado el Padre de bautizarle. Y auiendo se dispuesto ocho dias le bautizo, con gran solemnidad y regozajo el Domingo siguiente: y acabado el Bautismo hizo vna profesion publica de la Fe, y Ley recibida; con admiracion y embidia de todos, y cada dia auia, quien pidiesse de rodillas el santo Bautismo, asfrentandose ya de ser infieles, y que lo fuesen los que bien querian, y así se bautizaron estos dias los dos principales Caciques de la Reduccion, con sus mugeres: espectáculo alegre a los cielos, y de gran gozo al Padre Lorençana; que escriuiendo esta maravilla de la gracia al Padre Provincial Diego de Torres, dize: Echamos de ver estos dias claramente; con no pequeño consuelo nuestro, el cumplimiento de las palabras del Señor, por su Apostol Santiago: *Patienter igitur estote fratres usque ad aduentu Domini, ecce agricola expectat protiusum fructum terra patienter ferens donec accipiat temporaneum, & serotinum.* Bédito sea el Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, que no mirando a nuestros grandes pecados, despues de los trabajos de cultivar esta tierra estéril, barbara, y montuosa, que no produce sino abrojos, ni lleva mas que espinas, nos ha dado buena epsecha, queriendo q veamos con nuestros ojos, no solo flores de buenos deseos; pero el fruto sabroso de buenas obras, ya gustá los Christianos poco ha bautizados, de esta diuina palabra, oyen Misa, no solo las fiestas, pero cada dia, y las borra-

cheras las veó casi del todo cingridas, no solo en los ya Christianos, pero tambien en los mismos Gentiles. Estas y otras misericordias q̄ cuenta en su carta obró el Señor por las oraciones, y lagrimas de su siervo, con que se gana su haza, y gana tan razonados frutos: mas quando los cogia a manos llenas, vino sobre aquella nueva Iglesia vn torbellino tan furioso, que a no estar tan bien fundada y arraigada dictacon ella al traues. Porque en el sermo de los Bautismos, y quando los infieles con marcanos trauan ya de conuertirse, y juntarse con los que tenia juntos, el enemigo de las almas, furioso de ver plantar la Fè en el Parana tan a su pesar, para atajar los passos al Euangello, incitó, e inquietò los animos de los Indios infieles del rio Parana, metiendoles grand cuidado por la pujança con que iba conuirtiendo, y bautizando el Padre Lorençana a sus vezinos, y parientes, pareciendoles no podrian ellos perseverar en las costumbres de sus passados vicios y torpeças.

CONFIRMÒLES en su rezelo que vna de las mugeres Gentiles de vn Indio infiel, principal, y valiente del rio Parana, que a la fama de los Bautismos, deseosa de ser Christiana, se escapò animosamente con vna hija suya, y caminando a pie doze leguas llegó a la Reduccion, adonde fue bien recibida del Padre. Y echandola menos el infiel la siguió con su arco y flechas, amenazando de ahorcarla si la alcançaba, y finalmente llegó a la Reduccion, y el Padre, y los Indios defendierò y ampararon la temerosa ouejuela de las garras de aquel lobo sangriento, q̄ se boluio a su tierra, echando retos y bravatas contra el Padre, y su Reduccion, y Ley q̄ predicaba, y leuató los animos de los infieles a tomar las armas contra aquel Sacerdote y Predicador de Ley tan contraria a sus gustos, sino queria por sumal experimentar el dolor q̄ el sentia con la huida de sus mugeres y concubinas.

CON todo esto el Padre, como que le dolia su perdicion, le acordò a trabajar, y sossegar con algunos de sus Indios mas principales, a quienes recibierò con fingida paz y amistad, disimulando sus intentos, q̄ era hazer guerra a vn pueblo de Indios Christianos, procurando el demonio por aqui acabar lo q̄ no pudo por otros caminos, dando a entender a los mensajeros, que queria irse a su pueblo para ser Christianos, con q̄ boluieron muy contentos a dar las buenas nuevas al Padre. Pero el hecho descubrio en breue sus dañados intentos, porq̄ poco despues auiso el Ciente General de Governador de la Assumpcion, como los Indios Paranas del rio, auia dado en vn pueblo de Indios, llamados Maomias, confederados suyos, matando cruelmente, y cautinando hombres, mugeres, y niños, destruyendolo, y asolandolo todo, q̄ le pedia rescatasse a los cautiuos, q̄ por vno solo que faltasse lesharia guerra, passandolos a cuchillo.

EMBIÒ el Padre tres Indios de valor con esta Embaxada al rio, adonde fuerò muy mal recibidos, respondiendò con descomedimiento, q̄ no queria darlos, y q̄ quien le metia en esso al P. Lorençana, q̄ ellos vsauan de su derecho, vengandose de sus enemigos, q̄ años antes les auian muerto sus Caciques, y q̄ era vn Padre de burlas, y q̄ a ellos, y a él les auian de ir a matar, y no parar hasta beuer en su cabeça, y de hecho tratarò de matar los mensajeros, q̄ se escaparon, y dieron auiso al Padre, y sus Caciques, de la respuesta de los Paranas. Los Indios tocaron luego al arma; dieron auiso al Padre de su peligro, luego se entrò en la Iglesia, hincado de rodillas, y ofrecio su vida al Señor, por el bien de sus onèjas, pidiendole luz, para acertar entre tantas dificultades: y aunq̄ el compañero le persuadia se retirassen, el Padre vino en q̄ él solo fuesse a dar auiso de su peligro, y de aquel pueblo a la Assumpcion, y de quedarse él, y no des-

del Imperio se rebaban en tal apretura, e sin nendo de dia junto los Indios, y veherdas muchas dificultades q̄ los Caciques Paranas tienen en subordinarse vnos a otros, eligio a Diego Añangara, y Tomas Arapitandu por Capitanes de la gente Fiel de su Reducion, y hizo q̄ se exercitasen en la guerra, a su vfança, aquellos dias, muy animados con la presencia del Padre, diziendo q̄ no temian al enemigo estando el con ellos, q̄ con esso tenían a Dios de su parte, y sus contrarios no sino al demonio. Tenian sus centinelas, y espías aguardando al enemigo, q̄ entretenido todos aquellos dias en sus fiestas y borracheras, celebrado la vitoria, y dado crueles muertes a los cautiuos, no vinieron a matar al Padre, patociendoles les quedaua tiempo para hazerlo.

ENTRETANTO llegó la nueva a la Assumpcion del peligro del P. Lorençana, y luego se partio el Maeste de Campo Juan Resquin, con soldados al socorro, q̄ por ser despachado de prisa no era bastante para ir a buscar, y acometer al enemigo, y así solo tratauan de sacar de aquel peligro al Padre, y llevarsele a la Assumpcion. El P. Lorençana pidio al Maeste de Campo, q̄ juntasen a consulta de guerra doze soldados los mas experimentados, pusoles delante las obligaciones q̄ tenían a aquellos pobres cautiuos, que estauan solo diez leguas de alli matando cruelmente los Paranas, y la mengua del nombre Español, y Christiano, si boluian sin verse con el enemigo, que vfanos daria en aquel su pueblo Christiano, que solo por serlo era odiado dellos, y que mejor fuera no aver venido si se auian de boluer sin mostrar rostro al enemigo victorioso.

Oyeron con atencion al Padre, y con estar todos de parecer contrario, se movieron a ir a verse con el enemigo; partieron, y en su ayuda los q̄ tenia reducidos el Padre, Christianos, e infieles. Presentaron la batalla, peleado va-

lerosamente los exercitos, y entretanto estaua el P. Lorençana, como otro Moy ses, alcançando de Dios la vitoria, q̄ le dio a los Christianos milagrosamente, sin muerte de ninguno dellos, y con mucha perdida de los contrarios; boluendo a dar las gracias a N. S. y al Padre, a la Reducion, reconociendo auia sido obra de la maño poderosa de Dios, y marauillados del valor con q̄ los nuevos Christianos, en defensa de la Fe, auian peleado contra sus mismos parientes. Quisieron llevarse al P. Lorençana a la Assumpcion, visto su peligro, y supuesto la vitoria auia era mayor, porq̄ auia de intentar de vengarse los rebeldes: el Padre los desenganò, que sino era hecho pedaços no auia de desamparar su rebaño, como mal pastor, pues el buey no dà la vida por sus ouejas. Boluieronse los soldados, y el Padre se passò a otro puesto mas defendido, adonde hizo vna pequeña Iglesia, que dedico a nuestro Padre san Ignacio, y vna choça para su viuenda.

LOS rebeldes llorando sus muertes, trataron de venir a dar la muerte al Padre, y sus reducidos, y de hecho salieron del Parana a fin de Febrero de 1610; el seruo de Dios tuuo auiso al anohecer de las espías, que estauan dos leguas de alli, y mucha gente que oyò los pingollos, y trompetas de guerra, se recogio a la Reducion. Pusieronse en arma los reducidos; el Padre Lorençana en oracion. Amanecio, y vino auiso de q̄ los enemigos estauan no mas que media legua del pueblo; el santo varon mostrò aqui vn animo Apostolico, reñestido de la fortaleza de Dios, porq̄ puestos los ojos en el, sin turbacion ninguna, cõsumio los santos Oleos, escõdiò los sagrados ornametos en medio de vn monte espeso: alli hizo recoger todas las mugeres, y niños; ni fue menester poco para q̄ las mugeres de los Caciques se apartassen del Padre. Tomò vn Christo en la mano, y hizo vna feruorosa platica a su pueblo, exhorta-

doles a pelear valerosamente, en defensa, no solo de sus mugeres, y hijos, però de la Fè de Iesu Christo, que auian recibido, por cuya causa eran perseguidos; y porque muchos dellos eran aun Gentiles, para que no peligrassen sus almas, estando como estauah bien instruidos en los misterios de la Fè, les exhortò a que cumplidas con otras obligaciones que les propuso se dispusiesen al santo Bautismo; hizieronlo con grande fervor, y actos de dolor y contrición de sus pecados; y con sus arcos, y flechas en las manos; con vna santa perria, qual sería el primero, se amontonaron en el Bautisterio; y de quatro en quatro los fue bautizando todos; y de la pñia; limpios de sus culpas iban dando saltos de placer con sus armas en las manos, a guardar sus puestos.

LEGO la nueua al monte donde estauan las mugeres, de que el Padre estaua bautizando sus maridos, y mudadas de vna santa emulacion, salieron a carrera hasta las viejas de mucha edad, pidiendo con tanta instancia el santo Bautismo, que el Padre no pudo negárselo, con tanta alegría espiritual de todos, que no parecia dia de batalla, sino de desposorios, como a la verdad lo fue de Christo Señor nuestro; con aquellas almas que les dio tanta fidelidad y fortaleza en vn conflicto tan grande, despreciando la vida temporal que tenían a los ojos, por la eterna. Hecho esto, el Padre escriuió en dos dedos de papel, que hallò a mano, a la Assumpcion, diciendo que tenia enfrente el enemigo, que quando llegasse aquel villete él sería ya muerto, o cautivo, que en todo se hiziesse la voluntad de Dios.

ESTANDO ya aguar dando por momentos el enemigo, se leuanto vn viejo, animandoles a pelear con valor, a su vsança, y remató su razonamiento, diciendo, que sobre todo guardassen al Padre Lorençana, rodeandole, y haziendose mueta a recibir antes en sus

pechos las flechas, que tocassen al Padre, cayendo todos a sus pios muertos para defenderle, y saluar su vida: y lo que es mas de estimar, las mugeres de los Caciques, y las demas hizieron en su retiro en medio del monte su consejo de guerra, determinandose a salir a ayudar a sus maridos, en comenzandose la batalla, y que todas hechas vn muro se opusiesen a las flechas; para que no le tocassen a su Padre Lorençana. Este amor y estima le tenían aquellos Barbaros, no solo por los beneficios espirituales que del recibieron sus almas, sino por los corporales que experimentaron, porque milagrosamente dio salud repentina a muchos enfermos. Pero el santo varon, que ninguna otra cosa deseaba mas que dar la vida por Christo su Señor y Maestro, y por aquellas almas que le auia encomendado, ansioso de derramar su sangre por su rebaño, se puso en pie, y en cuerpo, con el santo Crucifixo, con que auia hecho la platica, en las manos, delante de todos, para salir él el primero al encuètro a los enemigos, con vn animo imitador de san Francisco Xauier con los Badagas. Pero N. Señor se contentò con el animo y voluntad, y a ellos les puso temor, porque no llegaron, aunque les estuuieron aguardando hasta medio dia; embiò los nuestros sus espías, y boluieron diciendo, que auian hallado los rastreos de los enemigos, el pueblo viejo, y chacaras destruidas, y ellos no parecian. Boluieron a embiar quien se certificasse mas de la verdad, y dixo lo mismo que el primero, haziendoles nuestro Señor con su poderoso brazo boluer las espaldas a la presencia de aquel santo varon, que con tan feruorosa y eficaz oraciõ le estava pidiendo por aquella nueua Iglesia, ya toda suya por la Fè, y el Bautismo.

PASSADOS algunos dias, tuuieron nueuo auiso de q otro Cacique poderoso junto con los Padres rebeldes, trataba de venir a dar sobre ellos, y del Pa-

Para venian a ellos, de que no desistieran de sus intentos los rebeldes. Habiendo ardo en esto todo el sereno del Señor, hasta que vino el Capitán Diego Ponce, con quinientos soldados, no a pelear con el enemigo, sino a llevarle de hecho, con determinación de sacarle, aunque fuese por fuerza, y con violencia. Procuró el Padre disuadirle de su determinación, pero viendo que era en vano, y que podía suceder algún alboroto de sus Indios, si se resistía, y que importaba su ida la Assumpcion, para sossegar el pueblo, y persuadirles la importancia de aquella misión, dixo a los Indios que no se inquietasen, ni les diese pena su ida, que él les dase palabra de volver volviendo, señalándole el día determinado.

SANTIERONLO mucho, pero consolaronse con el plazo corto. Fue, y trató de proposito con la Ciudad, y con los Padres de nuestro Colegio, como de su estada y bueltra dependia el bien temporal, y espiritual de toda la tierra, y que si él no iba adelante peligraba el Paraguay todo, y que el fin que se hacia hecho era mucho, convirtiéndose, y bautizándose en espacio de un año toda aquella gente, y que donde principalmente tenía puesta la mira, era en el mismo río del Paraná, y en el Yruay, que era Provincia intacta, y de innumerable gente. El mismo intento hizo el Governador Hernan Darias, que aya llegado por aquel tiempo a la Ciudad, y con gusto de todos se boluio a sus queridos hijos en Christo, que ya para el tiempo y plazo señalado, vno de los Capitanes, y otros Caciques anian sabido a recibirle veinte y dos leguas, pareciendoles tardava, ya años sereros, porque siempre fue impaciente el amor de largas ausencias, y quando llegó al pueblo, le recibieron todos como a su verdadero Padre, que mucho amaban.

El Governador Hernan Darias era

hio un Capitán, y valeroso; que fogueasse la tierra, pero por no aver segurado el consejo del Padre Lorençana en la traza de la jornada, no hizo nada, antes quodaron los rebeldes mas sobre sí, y los reducidos descontentos, por atender a aquellos soldados la tierra inquieta, a que se allegó vna grande hambre, que sobrevino a tantas inquietudes, y guerras, que ninguno mucho que padecer, mas que en todo lo pasado el santo varson, porque toda su gente se fue por los montes buscando su vida. Desbaratose aquel coniecto de doctrina, y sermones de los buenos Christianos, recrecieronse disgustos, con tantos trabajos juntos, que estubo todo a pique de deshazerse: pero el seruo de Dios no desfugó, sufrióles con paciencia, y sobreleuables con mansedumbre, acudióles con caridad a sus necesidades; hambres, enfermedades, y trabajos, hasta que los boluio a juntar otra vez, y a domesticar, y a mandar.

§. V.

Defiende valerosamente la libertad de los Indios, y parte por la justicia, con otros empleos Apostolicos.

LAMOLE el Padre Prouincial a la Assumpcion, por habersele pedido don Francisco de Alfaro, Oydor, y Visitador del Rey Catolico, que sabiendo que los Reyes de España sus abuelos anian traspassado el derecho a los tributos que le devian los Indios sus vasallos, en los Conquistadores, y Pobladores destes Reinos, encomendandolos para que mirasen por

por su conservación, y bien espiritual, y temporal, y que los mas dellos en vez del tributo se seruian de los Indios personalmente, como de esclauos, mouido con tanto y pladoso zelo mandò apretadamente a este Cauallero, para q̄ de hecho les pudiesse en libertad, como lo hizo. Y para mas acierto quiso comunicar antes algunas cosas en que tenia dificultad, con el P. Marciel de Lorençana, como persona de tanta experiencia, y de tan gran nõbre, y entõesto fue al Parana en su lugar el P. Roque Gonçalez de Sãta Cruz, dicipulo suyo en letras, y en el espiritu, q̄ dorãnto antes auia entrado en la Compañia; siendo Prouisor, y Vicario General de aquel Obispado. Pagose mucho el Oidor de la mucha prudencia y Religion del P. Lorençana, q̄ dio presto la buelta adonde tenia el coraçon, pero con orden del P. Provincial, que procurasse perfeccionar aquella Reducion en seis meses, y entablar al P. Roque, y luego se boluiesse a la Assumpcion a ser Rector de aquel Colegio, y gouernar en su lugar fuyo aquella y las demas misiones. Af si lo executò el vaton obediente, con muy grãde dolor suyo, y de los Indios, q̄ hizieron en su partida tales extremos de sentimiento, q̄ hizieran mouer otro coraçon que el suyo, cuyo querer nõ era otro que el de Dios, y el Superior, que està en su lugar.

LLEGÒ a la Assumpcion el P. Marciel, y el gozò de todos con su presencia, vniuersalmente fue igual al amor, y veneracion que le tenian, que era grãde, y mirando a rãds, y tan cõtinuados trabajos q̄ auia passado en tantas misiones, especialmente en la del Parana, dexando ya aquella Prouincia sujeta al Euangelio, a costa de tantos sudores, dolores, y peligros, quien dixera sino que nuestro Señor le lleuaua al Colegio para darle algun descanso, y no fue así, porque los caminos de Dios, por donde lleua a sus escogidos, y sustracas y pensamientos, son muy superior-

res a los nuestros, mas que el cielo de la tierra, y en el descanso le tenia liberdos a este se fueron sus mayores trabajos; y mas finas persecuciones, no solo para exercicio de su paciẽcia, y mayor corona, sino para manifestar mas los altos quilates de su virtud, porq̄ las mas de las persecuciones q̄ hemos visto hasta aora eran de infieles, y de gente que no conocia a Dios; mas las q̄ passò en los veinte años siguientes, hasta su santa muerte, fueron de un pueblo Christiano y noble, y de personas que antes le amaban, y reuereciaban mas q̄ a sus padres, de Obispos, Governadores, de Religiosos, de Eclesiasticos, y seglares, y muchos dellos dicipulos suyos, que suelen ser ocasion de mayores merecimientos. La causa principal fue la que rãco arriba de la libertad de los Indios, de que fue valeroso, y constante defensor, y de pobres viudas, huérfanos, y desvalidos, y de la justicia, y verdad, y de las buenas costumbres.

QUANDO llegó del Parana hallò muy ofendida la Ciudad de los Padres de aquel Colegio, porque apoyaban lo determinado por el Visitador, en nombre del Rey, en fauor de los Indios. Habló al pueblo en vn sermõ, procurando aplacarle, y reducirle a razon, concluyendo su razonamiento, certificandoles que los Padres de esta les amaban, y deseaban seguir, y no mirauan a otra cosa que al bien, y saluacion de sus almas, y de cargo de sus conciencias, que dexassen ya sus enojos contra ellos, que eran santos, y seruos de Dios, y que si alguno tuuiesse la conuirtiesse contra el, que lo metecia, y aunque se templaron algo, pero no dexaron sus sentimientos, y mas viendo con el pecho y fortaleza con que el Padre Marciel se oponia a la injusticia.

HIZO el pueblo extremos en demostracion de su enojo, concertaronse de nõ entrar en nuestra casa, y de negar las

estas cosas. Hablaban con tanta libertad contra los nuestros, que pasaron los terminos de la razon, y la passion llegó a tanto, que estauan los Padres como en celo, y en tanta apretura, que movido a compasion el Dean de aquella Iglesia se entrio a escondidas por la puerta de la casa a conuocar al Padre Rector Marciel de Lorençana, y al Colegio, que a su entendimiento agradecido le dijo, que la confusio y gozo era muy grande, de verse en aquellos terminos por amor de Dios, y de los proximos, y que se honraba tanto de padecer por la justicia, y verdad, y defensa de pobres, que le obligaban a pedirle no boluiese por puerta de fuera a visitalles, si no se atreviese a entrar por la portería.

Por la misma causa pretendio el Cabildo Eclesiastico y segar echarnos de vnos pueblos de Indios, que a petición de ellos mismos auia tomado la Compañia a su cargo, y embiaron de hecho vn Clerigo brrroso, para que echasse de allí al Padre Baltasar Peña, y Padre Diego de Borba; y aunque no pudo por la beneuolencia del pueblo finalmente a puros agravios, y violencias obligaron a los Padres; a que dexassen aquella mision, y la de la Prouincia de los Itatines, que estaua bien dispuesta, y los Indios nos llamauan para oír el santo Enangello en sus tierras.

A esto se añadió, que vn Comissario de la Inquisición, por falsas relaciones, depuso al Padre Diego Gonçalez Holgin, del oficio de Comissario que tenia en la Assumpcion, entargandosele al Padre Marciel de Lorençana; y como a los emulos les auia salido bien la traza, fingieron causas, de suerte que el Padre fuesse tambien depuesto, con mucha mayor nota y afrenta, que el Padre Diego Gonçalez, como se dirá despues, si bien nuestro Señor boluio por sus siervos, aclarando la verdad, honrandoles despues mucho la santa Inquisición; y boluendoles los offi-

cios. Y las cosas del Paraguay estauan tan alborotadas y inquietas, que con auctoridad de la Assumpcion a Cordoba el año de mil y setecientos y setenta y tres la Congregacion Prouincial, temiendose el Padre Prouincial Diego de Torres, que en ausencia del Padre Marciel de Lorençana se malograria la mala voluntad del pueblo, los veinte y tres principios de las misiones del Parana, y Guaira, le mandó se boluiese a ampararlas y defenderlas, boluendo a palenque con mucho gusto, por ser el de la obediencia. Y bien fue menester su presencia y valor, para defender la mision del Guaira, q a fuerza de perfecciones estubo ya casi deshecha: pero con su direccion y amparo se boluio a enderezar, boluendo a embiar al Padre Joseph Cataldino, que ya auia buelto de la Congregacion Prouincial, y al Padre Antonio Ruiz, que auia bazado a la Assumpcion, a informar de la opresion de agravios en que estauan aquellas Reduções, de los interesados, que eran los que la sustentauan. Y con la misma constancia defendio la mision del rio Paragua arriba, pero por via de paz hizo cesion della, y nuestro Señor al mismo tiempo abrio otra puerta mas lata al Euangelio en el rio Parana, y Vrugua, adonde el santo Varon tuuo siempre puesta la mira; por que profiguendo el Padre Roque Gonçalez de Santa Cruz sus misiones al rio, que començò estando aún presente el mismo P. Lorençana, y por orden suya, se visitaron a ablandar mas los animos de los Indios antes rebeldes, y en pago de auerle querido quitar la vida, les encaminó la eterna, embiando al santo Padre Roque Gonçalez, y al Padre Diego de Boroa en su compañía, a predicarles el Euangelio; fundando la Reduccion de la Encarnacion de Itapúa, de donde se estendio la semilla de la diuina palabra por todo el Parana, y el Ighazu, y las Prouincias del V-

Na se contentaba con trabajar en la viña del Señor, por manos de los que tenía a su cargo, así en todas aquellas Prouincias del Paraguay, porque en la Assumpcion por su mismo agudia a todos los ministerios con gran fervor, sin entibiarse vn punto, la ingratitude del pueblo, que lleuaua adelante sus sentimientos injuriosos, fomentado de dos Profetas falsos, que nunca faltan adonde se atrauise la adulacion, y interes, predicando contra el Padre Marciel de Loreocana, en apoyo de la manifesta Injusticia del servicio personal de los Indios, contra toda ley diuina, y humana, viendo se obligado el santo varon, para quitar el escandalo, dos veces a boluer por la causa de Dios en el pulpito, con tanto espíritu y fuerza de razones, que puso en espanto a los mismos contrarios de la verdad, y los hizo callar.

Hvvo por aquel tiempo vna peste terrible, que començando por los animales dio en los hombres: aqui fue adonde aquel pecho, abrasado en amor de Dios, y de los proximos, echo de si mayores llamas de caridad, acudiendo por si, y por los de su Colegio a los enfermos de todo el pueblo, como mas veces que si actualmēte se hallara obligado con muchos beneficios, sin parar de dia y de noche, consolando toda suerte de gente, y consoládolos en sus trabajos, era muy frequente en las carceres, curto muchas ofensas de Dios, haziegos amistades, y quitando odios muy arraygados, estado siempre hecho Angel de paz y medianero entre los desauentados, y entre Dios y los hombres.

VNA de las cosas en que mas respaldó su caridad en esta Ciudad, fue sustentarse con su direccion y magisterio espiritual, y defender con su autoridad y valor, no solo en este tiempo, mas siempre desde sus principios, vna casa de recogimiento, en q se criauan casi ochenta donzellas, a cargo de la santa madre Fráscica de Bocanegra, muger varonil,

y de grande espíritu, a quien adelantó mucho en virtud el Padre Marciel, y sus donzellas, ocupando todo el dia en alabar a Dios, como Angeles del cielo, y viviendo de la labor de sus manos, dando tan buen olor de virtud, pureza, y recato, que no solo en aquella Ciudad, pero en todas estas Governaciones, y Prouincias, adonde se espanto su buen nombre, era de grande estimacion, y tenian muy grande nombre devido a su virtud.

PERO sobre todos sus cuidados era el ministerio de los Indios: en todas sus aflicciones y necesidades acudia a el como a Padre, y en sus enfermedades muchas veces no que ría confesarse con otro Sacerdote, diciendo, q solo el P. Loreocana sabia encaminarlos a Dios. No por esto dexaua de ayudar a los de su Colegio, con muchas veces, y puntualidad a los Españoles, y no estimaua en poco el santo varon, q las mas vezes el premio de sus trabajos era reprehension, y murmuraciones contra el, y con mucho amor y agrado preguntaba a ellos mismos, q era la causa de sus quejas, a q respondian, q ninguna otra mas de q no les ayudauan con el Rey, para q los Indios siruiesen personalmente, como antes, q no le era al Padre de poco consuelo, ver q confesado por los mismos perseguidores padeciá por la justicia, y ya vencidos muchos de la Ciudad de la razon, confesaua que era justo, y santo lo que les aconsejauan, mostrando del hijo de sus almas, se fuerá sofocando, y apaciguando las cosas.

CON estas treguas pudo el Padre Marciel, como Vice Prouincial, que era, y Superior de todas las misiones, ir a las del Guaira, mas de doce leguas distantes de la Assumpcion, a visitarlas por el Padre Prouincial Pedro de Oñate, y nauegando por el Rio del Paraguay, le libtó Dios nuestro Señor de manos de los Paiguas, con especial prouidencia, porque lo fueron siguiendo muchas canoas,

para

para hazer fuerte en él, y los q̄ le lleuauan, pero con mocion superior velaua el mismo, y hazia velar a los demas, sin saber senia sobre si los enemigos, y la principal vela fue del q̄ nunca aduermeç y siempre vela en defensa de los suyos. Fue haziendo mision por los pueblos que hallò por el camino, y despues de muchos trabajos llegò a las Reduccion de Loreto, y san Ignacio, adonde hallò a los Padres Joseph Cataldino, Antonio Ruiz, y Simon Mafra, con gran còsuelo fuyo, de ver los Indios tã bien dotrinados, y con tanta policia Christiana, y la gran mies que tenian, ya parte sazogada, parte en buena disposicion para la hoz, aquellos Obreros Euangelicos, y muy edificado de su espiritu y feruor, dexandolos muy animados, y alentados a los nuevos trabajos que despues emprendieron, conuirtiendo a la Fe la Tibagia, el Talaoba, y otros muchos infieles, boluio al Paraguy con consuelo de todos.

LLEGÒ poco despues a la Assumpcion por Obispo, don Lorenzo de Grado, muy afecto a la Còpañia, pidio al Padre en primer lugar se encargasse de su conciencia, y le endereçasse por donde juzgasse era mayor seruicio de N. Señor, y aunque rehusò mucho el hazerlo, vencio la instancia del Obispo, q̄ tambien le pidio admitiesse los estudios, como lo hizo, assi de Latin, como de moral, y para tener los estudiantes mas feruorosos y recogidos, con orden, y direcciò suya, de los mas virtuosos se fundò la Congregaciò de nuestra Señora, con mucho prouecho fuyo, y edificaciòn del pueblo.

AVIAN por este tiempo los Indios Paranas de su Reduccion de san Ignacio azabado vna muy hermosa Iglesia, y el P. Claudio Ruyes, y el P. Diego de Boroa, que estauan alli, desearon mucho q̄ la dedicasse al Señor, y pusiesse en ella el SS. Sacramento el P. Lorençana, q̄ auia dado los felizes principios a la predicacion del Euangelio en aquella Pro-

uincia. Pidieron solo instantemente, y aunq̄ el Obispo sintio su ausencia, fue, y dedico la Iglesia, y coloco el SS. Sacramento, con toda la fiesta y aparato posible. Passò al rio Paraná, llegò a la Reduccion de la Encarnacion de Itapoa, adonde estava el P. Roque Gonçalez, y Padre Francisco del Valle, animò a los reducidos a conseruar la Fe recibida, y a los infieles, que se conuirtieron del rio arriba a que la recibiesen. Deseò que los del Vruay tambien recibiesen el Euangelio, y hizo diligencias por hablarles, aunq̄ por entonces no furio efecto, pero dexò muy alentados a los Padres a que prosiguiesen con la conuersion de aquellas Prouincias, como lo hizieron, entrando poco despues en lo restante del Paraná, y en el Iguazu, y Vruay, con mucha gloria de N. S. y bien de las almas, y auiedo de buelta animado a los de las Islas, q̄ se reduxerun en Yaguapoha: y dado orden al P. Roque, q̄ luego leuantasse en el sitio q̄ les señalò, vna pequeña Iglesia, se boluio a la Assumpcion, cumpliendo N. S. sus deseos, y vno de los fines principales q̄ tuuo en fundar la Reduccion de S. Ignacio del Paraná, el año siguiente, q̄ yendo el P. Prouincial Pedro de Oñate, a aquellas misiones, embiò al P. Roque Gonçalez, a predicar el santo Euangelio, a la estendida Prouincia del Vruay, adonde le estava aguardando la corona del Martirio: y poco despues el mismo Padre Lorençana mandò al P. Pedro Romero, y al P. Boroa, q̄ en el rio Paraná arriba se hiziesse otra Reduccion que se llamò de Corpus Christi, adonde se juntaron mas de dos mil almas en poco tiempo.

CORRIAN las cosas de las misiones del Guaira, y del Paraná, con gran bonança, y las de su Colegio con sosiego, y paz, dentro y fuera, creciendo todos los de casa con el feruor, exemplo, y santidad de su Rector, en espíritu, con grandes aumentos de virtud. Quando con ocasion de la venida de otro nue-

nuevo Obispo, y Governador, se armò una gran tempestad contra la Compañia; y las primeras olas quebraron en la cõfiteancia del Padre Rector Marciel. Quando el Prelado quitò, o impediò la libertad de la Circunscriçion, de nuestra Iglesia, con varias artes y modos. Sentia mucho la frequencia del pueblo a nuestra casa, e Iglesia. Lleuò muy mal q̃ el Padre quisiese mediar entre el, y el Governador, sobre pesadumbres muy graues que se iban encaminando. Intentò quitar los estudios de casa, que por entonces no pudo en execucion, aunque lo hizo despues, succediendole en el officio y trabajos el Padre Juan Pastor, del mediodo, el mes de Julio de 1622.

ESTANDO en este estado las cosas fue a Cordoua de Tucuman por Rector de aquel Colegio, que es el más principal de la Prouincia, adonde tiene sus estudios generales, y cria los sujetos que despues se reparten en todas ella, para que comunicasse a los Hermanos estudiantes aquel su grande espíritu de misionero, y encendido zelo de las almas que ardia en su pecho como lo hizo, floreciendo mucho en su tiempo en letras, y en virtud aquel Colegio, y el fervor de los ministros, especialmente en acudir a los Negros que passauan sin Bautismo del puerto de Buenos Ayres, a los Reinos del Perú, muy necesitados de remedio.

ACABADO su officio, a peticion de los que interessauan tener al Padre Marciel en la Assumpcion, para amparo de aquellas misiones, le embió el Padre Prouincial Nicolas Durã a aquel Colegio, que tuuo a su cargo vn año, mientras el Rector fue por orden del Padre Prouincial, a dar principio a la Reducion que se hizo en la Prouincia del Iguazu, adonde se juntaron mas de tres mil almas, con gozo cumplido del Padre Lorençana, por ver ya estendida aquella pequeña semilla del Euangello en poco tiempo por todo el Paraná, Iguazu, y Uruguay, y muchas

de las Prouinciãs del Guaira.

EN los años siguientes, hasta su santa muerte, fueron muchas las persecuciones que tuuo de todo genero de gente Ecclesiastica, y secular, principal, y plebeya, muchas de las se originaron de auez procurado mediar, y poner paz entre el Governador del Rey, y los ciudadanos, las mas en defensa de los Padres misioneros de Guaira, y de las Reducciones; porque otro Governador que sucedio al passado, se les opuso tanto, y les fue tan contrario, que fue necesario que el Padre Marciel escriuiesse una apologia muy prudente, y docta, que parecio muy bien en Chuquiaca, y la Corte, y que el Padre Prouincial Frãisco Vazquez Truxillo saliesse a la defensa de los Padres, y sus misiones.

ENTRE estos trabajos llenò el Señor el alma deste su siervo de gozo, y consuelo muy grande, con la nueva del glorioso Martirio de los santos Padres Roque Gonzalez de Santa Cruz, Alfonso Rodriguez, y Juan del Castillo, que a quinze, y diez, y siete de Nouiembre de 1628. en la Prouincia del Uruguay, derramaron su sangre por la predicacion del santo Euangello, que todos tres eran hijos muy queridos suyos, y discípulos de su espíritu; el Padre Roque desde niño en la Assumpcion, y movido de su santo exemplo entrò en la Compañia, ya Sacerdote, y Vicario General del Obispado. Los Padres Alfonso, y Juan, gozaron de su santa doctrina, y beuieron su espíritu y fervor de misioneros en Cordoua, siendo el Padre su Rector, de donde salieron a las misiones.

SV ocupaciõ principal estos años, era vn trato continuo con nuestro Señor, dando a la oracion muchas horas, y en tiempos de ocupados daua su tiempo al estudio de cosas mortales, en que era muy docto, resoluiendo con facilidad casos muy dificultosos; era Prefero de espíritu, y Confessor de los de casa, con gran-

grande meditación y aprovechamiento suyo, teniendo todo el Colegio como un Paraíso, devoto, observante, sujeto a sus Superiores, de quien fue siempre armamento y apoyo con su consejo y exemplo; poniéndose siempre de parte de la obediencia, siendo el descanso y consuelo de los que en aquel tiempo murieron a su cargo el Colegio, y de los Padres de las misiones; a quien consolaba y alentaba con sus cartas, y enderezaba con sus santos y saludables consejos, en cosas muy arduas y dificultades que se ofrecieron por aquel tiempo.

TOMÓ a su cargo la Cofradía de los negros, y se preciaba tanto, y esmeraba en doctrinar sus negros, hazerles prácticas, y adelantarlos en todo, mas que si fuera una Congregación de señores, y grandes Principes. En los ministerios y confesiones era continuo, hallándole siempre a punto los penitentes, que era muchos los que acudían a él atraídos del olor de su santidad. A todas estas cosas, y otras muchas que dexó, acudía este santo varón, no solo con falta de salud, pero con tantas enfermedades, achaques, y dolores, que de pies a cabeza estava siempre en perpetuo Martirio, con una paciencia inuencible; sin aflojar un punto en la oración y trato con nuestro Señor.

§. VI:

Sus heroicas y Apostolicas virtudes.

ESTA es una suma de las ocupaciones del venerable Padre Marciel de Lorençana, de sus peregrinaciones, y misiones, persecuciones, y trabajos, que mas a la larga está escrita en dos libros, que el tercero es de sus virtudes; y es lo que resta por decir, y lo mas necesario y principal para nuestro exemplo, è imi-

cacion. Porque verdaderamente todas las virtudes fueron raras y admirables en este santo varón, y una humildad profunda, una obediencia perfecta, un total menoscabio de las cosas de la tierra, una oración muy alta, trato con nuestro Señor continuo, y una mortificación perpetua; una paciencia inuencible, una fortaleza, alegría, paz, y serenidad en las persecuciones y peligros admirable, un fuego de caridad, un amor de Dios y del proximo encendido, una ansia y sed de padecer y morir por Christo, y por la salvación de las almas infatigable; y será bien para nuestro exemplo, que mas por menor hagamos memoria de sus heroicas virtudes, con las quales toda la vida se dispuso para una feliz muerte.

Y comenzando de la oración, como de fuente, que dió siempre (desde la mañana alegre de su Noviciado, hasta la tarde de su vejez) frescura, y verdor a las demas virtudes, aunque él la tuvo sellada con el silencio y profunda humildad, callando las misericordias, que de la divina mano recibía en ella, que eran muchas; pero de sus vertientes se echaba de ver, que siempre estava llena y colmada de divinos favores. Su oración fue al tallo de su espíritu siempre sólido: decía, que rogaba a nuestro Señor no le llevase por el camino de éxtasis; y revelaciones, sino por el común que enseña nuestro Padre san Ignacio en sus ejercicios de oración práctica; y operanza de sólidas virtudes. Lamas dexó la oración ordinaria de la Compañía, por muchas que fuesen sus ocupaciones; y demas desto gastaba en ella la mayor parte de la mañana; sin otros ratos extraordinarios de día y de noche; caminando a tan largo passo por vía de la oración, y contemplación de sí a Dios, su último fin, que vencidos ya los impedimentos de la naturaleza, sin contradicción

alguna de importancia, llevandolo, y arrebatandole la inclinacion de su espíritu, se llegaba, y vnia pacificamente con él, con un sossegado sueño, sin turbacion, por temor de daño alguno; o amor de cosa desta vida; con una paz tranquila, y perfecta pureza de alma, y quietud de espíritu; y perfecta conformidad con la divina voluntad; en cierto modo semejante a la de los Bienaventurados, sin perturbacion, inquietud, ni pena, ni las persecuciones; ni falsos testimonios, ni afrentas, ni agravios hechos contra él, o la Compañia; ni lo que mas tenia en el corazón; que eran las misiones; viniendo como venian cada dia nuevas de Iob de su destruccion; por los de la costa del Brasil, era bastante para perturbar su animo vniendo a la divina voluntad.

CON su oracion enseñò, y tuuo a raya, como se dixo, al demonio, q se aparecia visiblemente a los Indios Paranas, instigandoles le matassen; o echassen de sus tierras, suplicando a N. Señor en ella, como dize en una suya, q atasse y prendiesse con su poder aquel enemigo cruel; como lo hizo; dando fidelidad a los Indios con su Padre, de q despechado se desaparecio por el aire; amenaçandoles con su ira. Con la oracion alcanzò aquella insigne victoria q tuuo N. Señora a los suyos: còtra los Paranas rebeldes; y con la oracion tuuo a raya el exercito enemigo; q iba a quitar la vida a los reducidos; pùes estando ya casi a vista del pueblo boluio las espaldas. Este era su ligat sagrado de refugio en sus peligros; sus armas dobles en las guerras del Señor, su luz; y su guia en sus dudas, y su divino Oraculo, especialmente en el santo sacrificio de la Misa, adonde parece se deserta en deuocion y dulçura.

CON esta divina luz veía la grandezza de Dios, y su baxeza y pequenez, siendo tanto mayor en los divinos ojos, quanto menor en los suyos. En el Pa-

dre Marciel de sangre illustre de los Lorençanas, y Ponces de Leon; mas no un hombre sobertio, y vano, pùes jamas tanto estudio y cuidado en saber conocer la nobleza de su linage, como él pùso en encubrirlo. Conociendo esto el Padre Estrada; por mortificarlo, procurò sacar a plaza quien era, estando sirviendo el Hermano en la Casa Professa de Toledo, siendo Novicio, de q quedó muy corrido, y el Padre gustò de ver su humildad y modestia. Viviendo en Alcalá le sucedió casi lo mismo por que hospedandose en casa el Duque de Feria, por el año que requirió a la Compañia; preguntò al Hermano Lorençana, que le fethia, de q era? A que respondió con sal y humor, que de la Compañia de IESVS; de q el Duque quedó muy edificado, y fùe pre fue el mismo el P. Marciel, por que estando en la Assumpcion un Religioso en presencia suya en grandecio, su linage: mudò platicar el Padre, y no aprovechando le dixo claramente, q q lo dexasse; y tuuo tan encubierta que era de los Ponces de Leon; que nadie lo supo en su Prouincia; hasta que después de su muerte se habló en los títulos de sus Ordenes; teniendo por cosa llana y asentada, que todo lo adarredizo, y que cae por de fuera, no es honra propia; sino agena; y que en solo la virtud, y el desprecio de la honra mundana, esta la verdadera honra, y en ser deshonrado y humillado por Christo Señor nuestro, y en tenerse en poco; y quanto mas alcançaua desta luz, mas baxamente se sentia de sí; y queria que otros sintiesse lo mismo.

SEÑAL ÒLE nuestro Padre General Claudio Aquaviva; de santa memoria; por Rector de Chile; propiò al Padre Prouincial Diego de Torres; con tanta eficacia y veras, que no era para ello; y que desafortunadamente la Compañia; y perderia por él el oficio, y Colegio, que por no affigirle, y por la falta que hazia a la conversion de

de la Gentilidad, que tenía entre manos, le dexó. Y después de haber sido Rector del Colegio de Córdoba, llegando al Pataguay y na carta que de allá venia por Prouincial, que lo hizo probable otra del Padre Alsitiere, causó en el humilde Padre tanto sentimiento, que no solo procuró deshazer aquella fama, diziendo era totalmente inesto, pero le dio tanta pena, que vna enfermedad graue que tubo por aquel tiempo le originó del sentimiento que tubo, y temer no fuesse así, hasta que finpo que nuestro Padre atendiendo a sus muchas enfermedades le dexaua en su quietud y retiro deseado.

MAS mostro su humildad en el aprecio de las deshonras, y sufrimiento de las injurias y desprecios, q son piedra del roque de la verdadera humildad, que en el desprecio de las honras, pues de muchos es no buscar, ni pretender la honra, de algunos despreciarla, y de raras recibir con paz, y igualdad de animo la injuria y deshonra. Fue a tratar de pazes con vn Obispo, rogandole admitiesse en su gracia a vn Governador, para evitar los escándalos que se auian de seguir de lo contrario, y dando, y contando sobre esto y otras cosas, el Prelado, sin darle ocasion el Padre, que le hablaua con mucho respeto, enojado començo a dar tan grandes voces y gritos, que se oian de muy lexos, y a dar palmadas tan recias sobre vn bufete, que quebró sus antojos, y echó al Padre con deshonra y afrenta, diziendole se fuesse de casa; el Padre Marciel le respondió: V. S. me echa por vna puerta; y yo me bolueré a entrar por muchas, con tanto sosiego y humildad, que el Obispo se ablandó, y confesó, y mucho mas de que luego que llegó a casa le embió con mucha cortesía vnos antojos de cristal, para que no le hiziesen falta los q se auia quebrado; quedado hecho pregonero perpetuo de su humildad.

OTRA vez vn Governador se iba su-

uerto de colera de casa porque preguntado por el le respondió el Padre Marciel la verdad en vn caso de conciencia de vnas leyes injustas que auia hecho contra los Indios, y con no auer tenido el Padre culpa, antes muy graue merecimiento; le fue signiedo, y se echó el santo viejo a sus pies, y de rodillas pidió perdon con mucha humildad el inocere al culpado, q boluiedo en sí, se trocó, y pidió le perdonasse su sinrazon y demasia.

OTRO Governador se dio por muy sentido, que en vn sermón auia reprehendido, aunq en general, el Padre Marciel vnos vicios publicos en que él estava comprehendido; y su Secretario, q sentido è impaciente, romió la pluma, y escriuióle vna carta sin firma llena de ignominias y oprebiós, tratandole de necio, idiota, imprudente, e ignorante: leyóla el Padre, y holgandose de ser referido por loco por Christo, y su Evangelio, no dando el ocasion alguna de ello, no le respondió palabra; pero el santo Padre Alonso de Barzana boldió por su inocencia, y le escriuió al Secretario vna carta digna de su espíritu, en grande loa del P. Lorençana, y el mismo hermano guardó afeñadole vn Predicador de sede el pulpito con otras palabras semejantes.

PERO mas mostro su humildad quando siendo Comissario del santo Oficio, y auiedo hecho su oficio con mucha exactcion, se depussete afeñosamente, como se apuso arriba; por vn Prebendado q le auia de suceder en el cargo, fue con grande acompañamiento a quitarle los papeles: En uase el P. Marciel retocido para dezir Misa; y tocó el Clerigo (q auia sido discipulo suyo, y criado de niño) a la puerta del aposento, con vna preñsa y desfachato, como q fuera a afrentar a vn hombre facinoroso, sin auer querido dexar al Padre, que acabasse la reconciliació, aunque se lo rogó; y esta confesion de vn dia, pues cada dia lo hazia para dezir Misa,

Y a

y qui-

y quitándole con mucho imperio y altivez los papeles del santo Oficio, le boluio muy orgulloso y viano, como cantado vitoria, por medio de la placa; aunque a la verdad, el Padre Marciel la canto, que no habló palabra, ni se quejó, ni dió por sentido; antes quedó muy contento de verse humillado y libre de aquel oficio, que juzgava él no estava bien tenerle para los ministerios de la Compañia.

Ni de las puertas adentro le faltaron ocasiones apertadas en que mostrar su humildad, lograndolas todas este gran pretendiente de su desprecio: y que maravilla pues siépre andava buscando ocasiones de su humillaciõ? A los principios siendo Superior hazia que le pisassen, maltratassen, y escupiesen los niños y muchachos, y quando començo a aprender la lengua Guatani, daua su leccion a vno dellos: y si errava, tomava el Padre vna rigurosa disciplina, como que fuera niño de escuela. En su vejez daua aun mas ilustres exemplos de su profunda humildad, barriendo las celdas a sus Superiores en ausencia suya, sacudiendo, y limpiando los libros, teniendose por seruo inutil y sin prouecho; y por esso (como él dixo) pidió a nuestro Señor que durasse poco su enfermedad, por no dar ruido a los de casa, y solo concedia, pues no durò mas que tres dias. Del mismo espíritu le nacia a este niño Evangelico ser siempre grande obrero de niños, de pequenitos Indios, negros, y gente pobre, y despreciada.

DESTA humildad nacio la desestima que tenia de sí, de su propia voluntad, de su propia juizio, sujetandose a todos con continua mortificaciõ de sus afectos interiores, y abnegacion de todo lo que el mundo ama y apetece: no quiso ver sus parientes, con ser tan principales, antes de ir a las Indias, aunque el Padre Procurador le salio a ello, respondiendole, que no tenia otra jornada que hazer sino a las Indias, y nun-

ca los escrinio, ni tomava en su boca.

EN la mortificacion del cuerpo fue tan riguroso, antes de perder del todo la salud, que hizo cosas muy raras, mas admirables que imitables, demas de los ordinarios silicios, y disciplinas tan rigurosas, que fue necessario irle a la mano.

NUNCA beuio fuera de las comidas ordinarias, ni aun con licencia, en quarenta y nueue años que viuió en la Compañia, sino estres vezes, que pidió licencia, por ahogarle vnas flemas, que mas fue enjaguarle que beuer: grande argumento de su mortificacion, por auer viuido lo mas deste tiempo en el Paraguay, tierra de las mas calurosas de las Indias, que aun con este refrigerio no se puede viuir en Verano. En la comida no solo era parco, pero muy abstinentemente y mortificado, sin vsar de cosa que le pudiesse desperrar el apetito, ni sal, ni vinagre, ni otra cosa: como le ponía la comida assi la tomava, y como tenia ya hecho habito de muchos años en sus misiones a comer de las raizes y legumbres que le daban los Indios, sin sal, ni otro adereço, y sin prouar otro pa que de raizes insulsas y de mal olor, y en lugar de vino, agua de la fuente, vino a perder con el continuo vso de mortificarse, el gusto en la comida en tanto grado, que para él no auia diferècia de bueno a malo, de dulce o amargo: aun vn poquito de vino quãto tenia el agua, qtomava por medicina quãdo ya perdió la salud, lo dexò los vltimos años de su vida para mas mortificarse.

EL sueño quebrantava con muy prolongadas vigiliã: su cama por muchos años era la que vsan los Indios, de vna red colgada de dos palos en el aire, que es buen tormento en tiempo de frio, siempre vestido como buen soldado, para acudir a los enfermos y necesitados. Su casa en las misiones, peregrinaciones, y caminos, eran las sombras de los arboles, y quando mucho vna enramadilla de pajã: y todo el

tiem-

tiempo que estuvo en el Paraná una choza tan llenas de pulgas, que mas era tormento, que habitación y verdaderamente, se dio tanta prisa a castigar, y mortificar su cuerpo, que le espiritualizó, y le vino a hazer como de casta superior, en todo sujeto y tendido al espíritu, y a los motiuis superiores del alma.

Con ser de natural muy colérico se reduxo a tanta moderación, que quedando con la viveza y energia necesaria para los sermones y cosas graues, en el trato ordinario parecia flemático. En su lengua aun muy prouocado con agrauios era muy mesado; en injurias propias mudo; en las de la Compañia sufrido; con una igualdad de animo, que ponía en admiración, y con auer sido grandes las tormentas de sus trabajos ninguna cosa le perturbaba, ni inquietaba su espíritu superior a todo, y a la misma muerte, que nunca la temió, ni por conferir la poca salud que tenia, o aumentarla, quiso jamas perder un punto de su perfección y total resignación, ni dar siquiera alguna señal de apetecer mudanza a mejor temple, o esta, o aquella medicina, o remedio, teniendo la voluntad tan a raya, para que no desdixesse de la diuina, que aun en el fruto de las misiones enseñaua, que si queriamos paz de corazón lo dexásemos correr por cuenta de Dios, y remitiésemos a la disposición de su diuina voluntad: por que no pocas vezes no corresponde al trabajo, porque de otra manera faltando la cosecha de millares de almas que se auia imaginado, pareceria era todo perdido, y en vez de consuelo se hallaria en la misión inquietud, amargura, y desafosiego, llamandose inconsideradamente a engañio por auer puesto los ojos en lo que no está en la mano del hombre, sino en la de Dios, cuya voluntad se ha de preferir a todo lo que parece buen suceso.

De esta mortificación perfecta, o por mejor dezir, muerte total de sí a Dios,

hacia aquella inuencible paciencia en dolores, afrentas, e injurias, pues su constancia en el padecer fue tan grande, que no parecia el sino otro el que padecía, puestos los ojos en el espejo de paz Christo Señor nuestro, echó mano de la Cruz, y sus deshonoras, afrentas, y desprecios, abraçandose animosamente con ellas prompto a todo genero de trabajos que de su diuina mano le venian, o por dispensación suya, o por medio de los hombres; no quejandose del Señor en sus prueuas, ni de los hombres por sus agrauios, y desprecios.

EXERCITÓLE nuestro Señor con muchas enfermedades, ocasionadas de los trabajos grandes de sus misiones, de los Soles, serenos, y de tantas vezes como andauo por pantanos, lagunas, y cenagales, de que le resultò un corrimiento, que le cogia todo el rostro, con gran dolor a los labios, que se le hinchaua, y a los dientes y muelas, que demas del continuo dolor le impedían el comer, y le obligaua a estar dilatando de aquel humor picante, y mordaz, dias enteros, hasta que se le cayeron dientes y muelas. Tuuo por mucho tiempo calenturas continuas, el pecho atormentado y quebrado, que fuera del dolor le impedían la respiración: de los trabajos, y afanes que pasó en el Paraná, se quebró, siendo las roturas ambas tan grandes, que no auia artificio humano que siruiese de remedio, quedando el hueco muchas vezes vacio, con tan intensos y acerbos dolores, que a las vezes la fuerza dellas le priuaua de los sentidos, dexandole por muerto, yerto, y los ojos bueltos y turbados, puesto como en garrucha: y quando boluia en sí se estava gozando de aquella liga de tormentos, sin dezir si quiera un ay solo. Hablaba en su corazón con nuestro Señor, siendo testigos de la ternura del las lagrimas de sus ojos: y quando el agudo dolor def-

araua aquella santa lengua solo dezia regalándose con él: Ay Christo mio, ay Dios mio, ay luz mia, preparándose con esto al nuevo y no menor tormēto y dolor de la cura, para boluer con violēcia a su lugar lo que se auia defendido; el hecho vn hostia vna de dolores, el cuerpo postrado, pero el animo vigoroso y paciente.

ADONDE mas campeò su paciencia, y cò superiores quilates, fue en las persecuciones de los hombres, que vnas vezes instigados del demonio juntan sus fuerças contra él, otras por sus intereses, qual fue la q̄ passò por defender la libertad de los Indios, otras por sus pasiones, sentidos de su predicaciõ y doctrina, otras por poner pazes, otras por su Religion, otras por el buen uso de sus officios de Superior, y Comissario del Santo Oficio. Por estas cosas en particular fue perseguido este santo varõ, y vniuersalmente por la virtud, como publico defensor della.

DE los Indios fieles e infieles fue muy perseguido, ya poniendole afechanças para matarle, ya juntándose en exercitos contra él para quitarle la vida, jurando de beber en su cabeza, ya dexándole aun los fieles en los mayores peligros, ya refundiendo todos sus trabajos de guerras, hambres, enfermedades, y muertes, en auer ido a sus tierras, poniendo tal vez las manos en su inocente pastor, y manso cordero, y paciente dicipulo de Christo, q̄ despues desto les halagaua y recibia cò los brazos abiertos, y vna boca de risa, con que los amansò y sujetò al Euangelio.

MUCHO mas perseguido fue entre Christianos por el mismo Christo, vnas vezes tratándole como a enemigo, otras negando las limosnas, otras retirándole de su trato. Que paz tan grande mostrò quando mãdado del Tesorero de la Cathedral de la Assumpcion, con imperio, que dexasse el sermõn y se fuesse a su casa, lo hizo al punto, sin replicar, ni hablar palabra, ni dar muestra de senti-

miento? No fue menor la que tuuo quando ante vn Prelado, que queria dar por vaco y quitar luego vn beneficio a vn Nouicio de la Compania, alegado de su justicia el Concilio de Trento, se indignò, tratandole muy mal de palabra, y lo q̄ es mas, acometiēdo a poner las manos en él, como intentò aunque se lo estoruò vn Clerigo admirado del ser, mesura, y paciencia del Padre Lorençana, que le procurò sossegar, y no pudiendo se fue con mucha humildad a su casa.

OTRA vez tratando de poner pazes entre el Governador y ciudadanos, y q̄ que auia sido su dicipulo, y no queria paz, sino guerra, le tratò muy mal de palabra en la calle, diziendole que hasta entonces le auian tenido por Padre, pero que en adelante le tendrian por padrastro: a quien con mucha serenidad y paz respondiò, que el tiempo mostraria lo que le mouia a tratar de pazes, y declararia quiẽ era Padre, o padrastro, y así fue, porque todos se perdieron por no auer querido seguir su consejo. Otro enojado le diò otras amenazas, que le auia de sacar la lengua por el colodrillo, a que respondiò con humildad y paciencia, que allí estaua aparejado para todo, y padecer por Christo.

VN Religioso dio en perseguirle muchos años, sin causa ninguna mas de que le ofendia tanta compostura y modestia del Padre Marciel. Deziale al pasar por la plaça, y en otras ocasiones, quanto se le venia a la boca, muchas injurias y frentas a voces, y tal vez intentò poner en él las manos, pronunciándole de proposito a que se vengasse, y descompusiesse, respondiendole otro tanto como deseaua: y dezia claramente, que si Lorençanilla se vengasse por los mismos filos quedara contento, pero la vengança era recibida con los brazos abiertos, y vna boca de risa quando algunas vezes instigado de la conciencia le iba a pedir perdõ. Y de otros

Otros muchos casos, siempre el Padre quedaba victorioso dexandose vencer, haziendole nuestro Señor insigne en esta virtud necesaria al oficio Apolítico para que le escogio, que san Pablo la prefiere con razon a los milagros.

Ni este humilde sufrimiento de sus afrontas e injurias le quitaban a la fortaleza vigor, antes la mostró en esto mismo, y en las cosas tan arduas, que comenzó y acabó ayudado de la divina gracia, allanando dificultades, y facilitando imposibles, y en las cosas del divino servicio, en boluer por la justicia y verdad, en oponerse a los vicios, a los pecados, y escandalos publicos, haciendo tostro a la maldad desde la celda, y quando cōuenia desde el pulpito. Tuvo una enterceza de Chrisostomo, como se vio en algunos casos particulares q̄ ya se tocaron: y dexados otros muchos, bien se puede tornar a hazer memoria de la fortaleza de animo que mostró quando auiendo predicado contra vn escandalo publico en que el Governador estava comprehendido, con grande espíritu y fuerça, él lo sintió tanto, que le embió a amenazar que auia de escriuir contra él al Papa, al Rey, a los Cōsejos, a su General, y Prouincial: a que le respondió, que quanto al escrutir hiziesse lo que gustasse, pero que él no dexaria de cumplir con la obligacion de su oficio, respuesta tan llena de divina fortaleza, que rindio al Governador, emendose, pidio p̄don al Padre, y le veneró y estimó en mucho de adelante.

ESTA fortaleza no era nada arrojada, sino muy mitada y prevenida: porque en todas sus cosas lo era mucho el Padre Marciel, y resplandeció en él tanto esta virtud, que todos le consultauā y pedian su parecer en las cosas grandes que se ofreciā, Obispos, Governadores, Visitadores, y Oidores, lo Eclesiastico, y Seglar, y sus respuestas eran oráculos. Pero aunque en estas cosas al parecer

grandes descubrió mucho de celestial prudencia, no la mostró mucho en las menores, en el trato con los indios heles e infieles, y en el modo con que se gouernó con ellos en paz, y en guerra. No podia aueriguarse cō los niños hijos de los infieles, en la Iglesia, en la doctrina, todo era jugar y chacotear: y como no se atreua a introducir castigo, que es el gouernalle de muchachos, cōtortose con vn niño Español, que le ayudaua a Missa, que de proposito se pusiesse a jugar cō ellos, y meter ruido; y que él entraria de repente, y le haria açorat delante de los demas para que escarmentassen: executose assi, y los chiquillos con esso se quietarō, escarmentando en cabeza agena, y en la propia, porque cō esso se introduxo el castigo. Y destos santos engaños pudieramos referir muchos, con que fue amansando, y domesticando aquella gente de suyo altiva y soberbia.

§. VII.

Su obseruancia Religiosa; caridad, don de profecia, obras milagrosas, y su dichosa muerte.

EN las virtudes Religiosas fue excelente: en muchos años que estuvo en la Assumpcion, no quiso tener granja, ni heredad, ni sementera, ni aun vna huerta adonde descansar vna vez con los de casa, para estar más desembaraçado para acudir a sus almas: hasta que siendo Colegio, y creciendo los sujetos, mandaron los Superiores que rruiesse algunas heredades. En casa no se comia pan, los vasos eran vnos calabazos. Enfermando allí el Padre Roque González, que auia ido al Colegio llamado de la obediencia, no se halló vna sabana en la roperia para él enfermo, ni la tenia ninguno de

casa. De los Indios no tomaba cosa alguna, dandoles de las cosas que ellos han menester para su vida, que facilitó mucho la predicacion del Evangelio. Su vestido siempre fue viejo, y remendado; vna sotanilla de liço de algodõ, mal teñida, y hecha pedaços, sin querer tomar cosa nueva, ni aun vnos zapatos; su cama, como dixè, vna red, o hamaca; su comida, yeruas, o raizes insalsas, sin pan, ni vino; y su gran regalo en el Paraná, era vna calabacilla cocida en agua, que vn piadoso Cacique le solia traer de quando en quando: ni por esto se jactaua de pobre, antes se confundia mucho en vna suya escrita al Superior, acordandose de q̄ los santos Apõstoles tenian a las vezes menos, pues se vieron obligados de la hambre a estreger las espigas, y comer los granos de trigo crudo. Y de nuestro Padre san Ignacio, y sus compañeros, que no hallauan vn mendrugo de pan, y bien se echò de ver su pobreza, quan desapegado estuuo de cosas, pues en su muerte no se hallò mas que vn pequeño Crucifixo, con que murió en las manos, y vna pequeña estampa de papel, que se conserva en memoria de tan gran varon.

Su castidad fue Angelica, qual la pide la regla, guardada con sumo recato, y guarda de sentidos, de que es buen argumento, que en 39. años que estuuo en el Paraguay, confesando en vn tiempo lo mas de la ciudad, no conociò de rostro muger ninguna. A ninguna llamò hija, nunca puso la mano sobre la cabeza de muger, al dezir el Evangelio a los enfermos. Entre los Indios ganó grande nombre con su rara modestia, en sus misiones con ella acreditò el Evangelio el Paraguay arriba, y con ella puso tanta admiracion a los Paranas, que por grande alabança dixeron los reducidos a los rebeldes, que era tan casto y santo su Padre Lorençanà, que ni aun al rostro miraua a sus mugeres: y no solo fue puro y casto este santo va-

ron, sino que parece que pegaua esta virtud a los que trataua, entendiéndose con su exemplo hasta la muerte la vigilancia que pide este tesoro, pues en la vltima enfermedad, porque no se le descubrièse alguna parte del brazo, pidió le echasen vnas trenças en las mangas de la camisa: y quando le lleuauan vn ladrillo caliente, remedio de su enfermedad, no consentia se le pusiese inmediatamente, sino debaxo de la fraca, porq̄ no le descubriesen el pie, ni le tocasen al ponerlo, y lo que admira no menos que el exemplo del otro santo, y recatado Obispo, es, que estando ya para morir, acercado la mano, no al rostro, sino al pie, no muger, sino hombre, y Hermano de casa, para ver si tenia ya los pies frios, no consintió que le tocasse a ellos, sin nacer esto de melindre escrupuloso, que en todo fue siempre muy varonil, sino de recato, y obseruancia Religiosa, de que fue siempre exemplar, y dechado.

EN la obediencia, con toda la perfeccion que la pide nuestro Padre san Ignacio, fue eminente, como lo mostrò en su partida a las Indias, sin auerlo pedido, en su salida del Paraguay a Tucuman por orden del Padre Visitador del Perú, sin replicar, ni proponer, teniendo como tenia entre las manos, y bien dispuesta la conuersion a la Fè de tantas Prouincias infieles. Venciendo todos los estoruos que se le oponian, que fuerõ muchos, sin ablandarle las lagrimas, ni detenerle llantos, y alaridos de toda la Ciudad, que le pedian no les dexasse. En la promptitud con que se ofreció a la mision del Paraná con peligro de la vida, solo con la señal de la voluntad del Superior, que le mirò, preguntando a quien embiaria, sin dexar la empresa que Dios le puso en las manos por medio del Superior, por muchos peligros de la vida que se le ofrecierõ. Su buelta del Paraná, dexando aquella nueva Christianidad que auia plantado, y de proseguir sus misiones; estando ya a la

mira

mirra del río Paraná, y Yuay, en que no mostró menos su obediencia, que en auerlo comenzado. En la promptitud con que yendo ya caminado a Cordova a la Congregacion Prouincial, boluio a la Assumpcion, haziendo rostro igual a tres obediencias diferentes, en mgnos de vna hora, siendo la vltima de que boluiesse muy dificultosa, por el incendio de inquietudes, y alborotos en que estaua el Paraguay contra la Compañia.

DE todas estas virtudes arreó N. Señor a este su seruo, para que mediante ellas alcãçasse la suprema de todas, y de toda perfeccion; que es la caridad perfecta, cõfessando como cõfesso, y dexó escrito a la hora de su muerte, lo que exercitò toda su vida, que aunque no tuuiera Dios, su Bien, y Señor, premio con que pagar sus seruicios, ni castigo cõ que castigar sus deseruicios; solo por ser quien es infinitamente bueno, y su sumo bien, y merecer de rigor de justicia sumo amor, le siruiera y no ofendiera: y buelto a su celestial Padre, y diuino Esposo, le dezia: Señor, y vos amo sobre todas las cosas mas que a mi, y mas que todo lo criado, y os suplico, que mi amor comience de vos, profiga en vos, y acabé en vos. En estos tiernos afectos se inflamaua de dia y de noche este Serafin, vniedo se mas y mas con su Dios, y con vna conformidad tan perfecta con la diuina voluntad, que aun en medio de las mayores injurias, afrentas, persecuciones, y bofrascas, estaua como vn mar tranquilo, o vn cielo sereno, sin sentir en su coraçon perturbaciõ, o inquietud, sino vna paz, y serenidad grande participando de la inmutabilidad de Dios N. Señor, a quien estaua intimadamente vnido, sin tener mas ansias, ni cuidados, sino que al fuesse seruido, y glorificado, amado, y honrado de sus criaturas, y lo que tenia en el coraçon salia por sus encendidas palabras por la boca, inflamando a los que le oían. En vna Congregacion

Prouincial hizo vna platija desta virtud, q̄ parecia echaua llamas de fuego, inflamando a los que le oyeron tanto en el diuino amor, que saltaron las lagrimas por los ojos, testigos del incendio de los coraçones. Y vno de los Padres mas graues de aquellos Reinos, que auia conocido muchos varones insignes en santidad en la Compañia, afirmaua, que ninguna alabança podia igualar a sus virtudes, y merecimientos, y que en la caridad y humildad era vna tan raro, è insigne, que no auia conocido en su vida en España, ni en las Indias, quien le hiziesse ventaja.

Y porque el amor no consiste en palabras, sino en obras, ellas manifestaron en parte aquel tesoro escondido en su inflamado coraçon: y dexado aparte aquellas entrañas de mas que madre con los que tenia a su cargo, passandosele muchas noches sin dormir, a la cabecera del enfermo, aquella ternura de amor, que con ser en todo varonil, le hizo llorar viendo padecer con intensos y agudos dolores vn Hermano, q̄ tã biẽ velaua siẽpre en vn pie para ayudar a todos, y consolarlos. Parece q̄ le auia dado el Señor, q̄ le escogio para Apostol de las gentes, alas, y alas de fuego, y q̄ con ellas bolò de España al Peru, del Peru al Paraguay, corriendo en misiones tantas tierras y Prouincias en el Paraguay, en el Guaira, y Paraná, passandosele ojos, pãranos, cenagales, y lagunas, y padeciendo naufragios, buscando almas, haziendose niño con los niños, aplicandose a acaticiar, regalar, y ganar la voluntad a las viejas del Paraná, porque hallò que su autoridad era medio necesario para plantar la Fè en sus hijos, y maridos, que por ser los Indios Paranãs de su natural muy altiuos, no auia medio que no tomasse, è intentasse para ganarlos a Dios, siendo los menores de sus trabajos, los Soles, frios, mosquitos, y falta de lo necesario para la vida, y lo mas el sufrir sus costumbres infieles y Gẽtilicas, como lo dize a su

a su Superior, por estas palabras en vna escrita del Paraná: Gran sentimiento causa ver tantos pecados, y ofensas de nuestro Señor, sin tener fuerça para reprimirlas, vno se descaía de su muger, otro se amanceba, otro toma dos mugeres, otro la muger de su hermano. O que caridad! ò que humildad! ò que fortaleza! ò que prudencia, y longanimidad, es menester por acá entre ellos infieles! Ya vn hombre se ha de hazer Leon branco para reñir las ofensas de Dios, ya cobdéro manso para traerlos a sí, y no exasperarlos: es menester que sea vn Operario del Euangelio tan sensible de sí para oponerse a los pecados y ofensas del Señor, como que estuiera en vna Ciudad de Christianos muy quietas; y por otra tan humilde, y rendido por lo q̄ toca a sí, como quiẽ está entre barbaros, mētirafos, inconstantes, infieles, *Ve nō vituperetur ministeriū nostrum.* En ninguna manera se puede hazer nada, si no se deshaize vn hombre de las cosas de acá, *Quamuis babeat mortis respectum.* Porque de otra manera los temores y sobrecastros ordinarios le inquietarían de modo, que no le dexen hazer la obra del Señor. Palabras en que el Padre se retrató sin pretenderlo, pues su caridad sabia sufrir los infieles; y sobrelleuarlos, y defenderlos, y ampararlos como buen pastor, ofreciēdo la vida por sus ovejas, aunq̄ se vio diuersas vezes acometido, y como cercado de eneñigos, sin querer boluer las espaldas y abñetse en legño, por mucho q̄ se lo rogaron, como se dixo arriba, puesto siempre los ojos en moruos superiores, y ofreciendo su vida liberalmente, desheando a costa de su sangre abrir la puerta al Euangelio al Paraná, y al Viruay, quedando siempre victorioso en el paleo que, como buen soldado de Christo, imitado de la caridad de su Maestro, pudiéndole con razon llamar Martir, y muchas vezes Martir, y dezir deste santo varon con verdad lo que san Hilario de san Honorato: *III ad*

Martyrium tempus nō animus defuit; que la ocasion del martirio parece se le huyó de entre las manos, quando el mas ansioso le aguardaua, pues quanto es de su parte salio al encuentro a vn exercito de tiranos y fayones, y a vna nube de flechas y macanas, q̄ se boluieron atras huyendo del, y el no dellas, guardándole nuestro Señor para mas prolongados martirios de persecuciones, y dolores, para hazerle tambien Martir de la paciencia, y para que dexalle mas illustres exēmplos della, y de la caridad perfecta a los venideros, pues hecho vna criua de dolores predicaua en su vejez con tanto fervor, que no parecia sino vn volcan de fuego. Confessaua las doze y catorce horas al dia, o ocupado todo de dia y de noche en obras de caridad, hasta que se le llegó la hora en q̄ a este Pastor fiel coronó el Principe de los Pastores, no solo con corona de Doctor, y laureola de su puteza Angelica: pero cō el premio aun muy aventajado de varon Apostolico de los Patanas, a quien dió los primeros respaldos de la luz del Euangelio, derivandose por su medio a las Prouincias del Rio Paraná, Guaira, y Viruay, siendo si no Martir, Padre de Martires, pues como diximos, hijos suyos fueron en Christo, no solo el santo Martir Roque, mas tambien sus compañeros, Alonso, y Juan; y ultimamente el santo Padre Christoual de Mendoza, que en la misma Prouincia del Viruay, con atrocissimos tormentos dió su vida por la predicacion del santo Euangelio; Doctor de la Genuidad; Apóstol y Padre de varones Apostolicos, que a costa de sus trabajos, sudor, y sangre, plantaron la Fe; y propagaron el Euangelio, hasta las mas remotas Prouincias de las Indias; auitendose bautizado desde el año 1609: q̄ se començaron las misiones de la Cōpañia, y entró el P. Marciel de Loréçana en el Paraná, en aquella Prouincia, y en la del Viruay, mas de sesenta mil almas, cuya conuersiō tuuo principio

giben este Apostólico varón; ni tuvo poca parte en mas de otras treinta mil que se bautizaron en las misiones de Guaira, ayudado a su fundacion; gobernandolas con su prudencia; y defendiendolas con su valor; como Superior, y Viceprovincial; que fue de todas muchas años.

El crédito que con tan grandes virtudes alcançò este siervo de Dios, nõ necesitava del que le podian dar los milagros; como sucedio a san Atanasio; san Gregorio Nazianzeno; y otros grandes Santos. Y así dixo del el P. Diego de Borja, Provincial del Perú, lo que al mismo proposito san Hilario Arcaense, de san Honorato; trocandò el nombre. O gloria y honra de casta y orden superior la tuya (ò Marciel) que nõ tuvo necesidad de autorizarse con milagros, sirviendo en vez de ellos, y de un perpetuo y continuo milagro, tu admirable vida; y virtud heroica. Y aunque esto es así: però ni aun de esta gloria quiso privar el Señor a este su siervo; pues era fama y voz comun que le abia dado el espíritu de profecia; abuciado muchas cosas futuras con la certidumbre que si las viera con los ojos. A un Padre le dixo yendo a su Colegio todo lo que le avia de suceder aquel año siguiente. Habló de la destruicion de las misiones del Guaira, mucho antes, como quien sabia en lo que pararon. A un Ministro de justicia, que nõ quiso admitir una intercession por una pobre viuda afligida, le profetizó muy en particular todos los trabajos que le avian de venir antes que passasse un año; y todo se cumplió puntualmente.

SIENDO Rector de Cordova mandò sacar miel para el gasto ordinario; por ser Quaresma; de un barril que no tenia mas que los fuelos; y como vasija vacia andava rodando por la despensa, y fueron sacando siempre del todos los dias, y durò hasta Pascua; que vino otro de Santa Fè, cessando junto con la necesidad el milagro; porq̃ no dio mas.

EN el Paraná atravesando un pantano saltò a el una viuora muy grande y ponçoñosa, y le mordió en el molleto del brazo; y acudiendo corriendo los Indios, que lo vieron, creyendo le avia muerto, le hallaron sin lesion alguna. Y como en el Paraná, para que los infieles se arraigasen más en la Fè, era mas necessario, allí fue adonde nuestro Señor honró mas a este su siervo: porq̃ como consta de carta suya escrita a su Superior, quando les administrava el santo Bautismo; y quando visitava los enfermos, de solo decirles un Evangelio, y tocarles con las manos, sanavan, y era comun habla entre ellos, que quando les ponía las manos sobre la cabeza sentian uno como emplastro, o medicina santa, que luego les sanava, y quitava las enfermedades.

MAS por el mayor de sus milagros cuento el auct domesticado esta gente tan fiera è inculta; y de fieras crueles y sangrientas, hecho hombres; de soberbios, humildes; de infieles, fieles y Christianos; de enemigos de la Fè, de señores y portadores della, llevando con mucha fidelidad y amor a las demas Provincias los Predicadores del Evangelio. Mayor milagro, dize san Chrisòstomo, es esto, que resucita muertos; y muchos fueron los que resucitò el Padre Marciel en el alma. Tantos quantos conuirtio, hizo otros milagros mientras estuvo solo; mas encubriolos como otras muchas cosas, ni en su boca se hallava este lenguaje, sino humildad, pobreza, castidad, paciencia, caridad con Dios, y con los hombres, en que mas resplandeció; y fue corona de sus virtudes, y fin y remate de su santa vida, y principio de la eterna.

COGIOLE la muerte con el aparato de tantas y tan heroicas virtudes, bien fazonado y dispuesto para el cielo; y siempre disponiéndose mas para las bodas del celestial Esposo. Estava con la lámpara encendida de feruorosos afectos y deseos; y en pocos meses antes

de

de su muerte hizo tres veces los ejercicios de N. P. S. Ignacio, casi por treinta dias, hasta q̄ N. Señor tocó a la puerta de su corazón dia del Nacimiento de la SS. Virgen, su especial Madre y Abogada, que despues de dicho Misa se acostó para morir, como èl dixo a los de casa. Y quando el P. Diego de Alfaró, Rector del Colegio, le dio tan buena nueva de parte del Medico, creció su gozo, y dixo: *Nunc dimittis seruum tuum Domine secundum verbum tuum in pace.* Y recibiendo con gran ternura el Santo Sacramento, y el de la Extremavncion, haziendo actos muy heroicos de humildad, de Fè, Esperança, y de Amor de Dios, besando con grande afecto y ternura los sagrados pies, manos, y costado de vn santo Crucifixo q̄ tenia en la mano, y arrojandose confiadamente en las del Señor, le dio su espíritu, entrando como nos promete su santa vida, con las laureolas de Doctor de tantas gentes, y de su Angelica pureza, y con premio muchas vezes merecido del Martirio glorioso y triunfante; acompañandole, como podemos piadosamente creer, como hijos a Padre, muchos exercitos lucidísimos de almas bienauenturadas, q̄ por medio de su predicacion, trabajos, y peligros de la vida en tantos años, en tantas y tan diuersas partes y misiones, entre Fieles è infieles, auian alcanzado dichoto y bienauenturado fin. Pero muy especialmente los Paranas, como mas obligados a su santo Padre.

VARON verdaderamente dichoso, por lo mucho que hizo y padecio por las almas, admirable a los hombres, agradable a los Angeles, y a los Santos, por la hermosura y arreo de sus heroicas virtudes, con cuya vista llenó los cielos de gozo y alegría. Pero si se alegró el cielo, la tierra hizo justo sentimiento en la perdida de vn varon tan justo y santo: porque las lagrimas y dolor de los de casa fue en tanto grado, q̄ ninguno, aunque lo procuraron todos,

pudo acabar la Recomendacion del alma. El sentimiento de toda la ciudad de la Assumpcion fue tan grande, q̄ nadie se acuerda auer visto cosa semejante, ni su muerte de sus mismos padres. Murio Domingo doze de Setiembre de 1632. a poco mas de mediodia, a los sesenta y nueue años de su edad, y quarenta y nueue de Compania; de los quales empleó gloriosamente casi los treinta y nueue en las misiones del Paraguay.

LVEGO que se supo su dichoso tránsito doblaron las campanas en todas las Parroquias y Conuentos: acudio toda la Ciudad a nuestra casa, ya la Iglesia. Llevaron su santo cuerpo el Governador del Obispado, sobrino del Obispo, que estava ausente, y Prelados de las Religiones. Hizo el oficio el Chantre, Prouisor, y Vicario general. Quando el pueblo vio aquel santo y venerable rostro de su consejero en sus dudas, de su consuelo en sus trabajos, de su amparo en sus necesidades, de su Maestro de virtud y letras; de su Predicador, defensor de la justicia, de la verdad, y buenas costumbres; fueron tantas las lagrimas y sollozos de todos, especialmente quando pusieron aquel venerable cuerpo en la sepultura, que venciendo la fuerza del amor al empacho natural, rebentó el sentimiento del pueblo en suspiros, y gritos, que los ponía en el cielo, lamentando la perdida del santo varon, pidiendo con grande estima y aprecio de su santidad, de sus reliquias, para su deuocion, memotia, y consuelo. Y en las misiones, y en toda la Pronincia, se hizo tierno sentimiento de la falta que hazia el que era honra y consuelo della. Escriuio esta exemplar vida deste venerable varon el Padre Diego de Boroa, Provincial del Paraguay.

VIDA DEL P. DOCTOR
Pedro de Saavedra.



El siervo de Dios Pedro de Saavedra nació en Esquivias, pueblo del Arçobispado de Toledo, a los diez de Febrero del año de 1510. de padres honrados, los quales se fuerõ a viuir a Almouffter, quinze leguas de Seuilla, por auer sido prouenido Alcaide de allí Martin Vozmediano su padre; el qual criò a su hijo cõ igual cuidado de su virtud, q̄ de las letras. Dexòle de veinte años de edad, quãdo murio, q̄ fue muy Christianamente, auiendo dicho antes la hora de su muerte: Como se vio nuestro Pedro huertano, y de tã poca edad, sin officio, ni sobra de lo q̄ auia menester; determinò de irse a Salamãca a estudiar Leyes, en el qual estudio se amentajò tanto, q̄ por èl, y por su buena condicion, y mejores respetos, ganò muchos amigos; preciãdose de tenerle por tal personas muy insignes; entre otras lo fue muy intimo el Licenciado don Gaspar de Quiroga, q̄ vino a ser Cardenal, y Arçobispo de Toledo, el qual siendo Vicario General de Alcala y su Partido, llamò a nuestro Saavedra, para q̄ fuesse su Teniente, y le ayndasse: gustò mucho de hazerlo, pareciẽdole q̄ se le ofrecia ocasiõ de pretẽder Catedra de Canones en aquella Vniuersidad. En la qual entrò a los tres de Mayo de 1541. Apocos dias por las muestras q̄ dio de sus muchas letras, y Christiãdad, vn gran Letrado q̄ allí auia; llamado el Doctor Antonio Dagado; puso los ojos en èl, para señor y marido de vna sola hija q̄ tenia, cõ toda la hazienda q̄ auia ganado, y cada dia aumentaua, la qual era gruesa. Tratòlo cõ èl, y pareciẽdole bien a su amigo dõ Gaspar de Quiroga, se cõcluyò el negocio, y se caso el año de 1542. vino en su estado matrimonial muy a gusto de Dios, y de los hõbres, porq̄ deseaua seruir a N. S. de veras, y para esto auia to-

mado por Abogado a S. Diego de Alcala, de quiẽ fue muy deuoto, oyendo Missa en su Capilla, y dãdo èl la limosna della, y el Sãto le hizo muchas mercedes, y Dios por èl le comunicò sentimientos muy particulares. Cada dia que oia aquella Missa veia al tiẽpo del alçar, q̄ se leuãtaua el cuerpo santo, y se humillaua al SS. Sacramẽto, y juntamẽte sentia vn suauissimo olor, q̄ duraua buẽ tiẽpo del q̄ allí estaua; como èl dio testimonio en su dicho, y està en el processõ de la Canonizaciõ de S. Diego. Hizole tãbien Dios N. S. muy insigne y afamado en su Abogacia, acudiẽdo a èl a pedirle cõsejos en sus pleitos todos los de la tierra. Por la fama de sus letras y virtud fue prouenido por el Emperador Carlos V. y los de su Cõsejo; por Oydor para la Audiencia y Chãcelleria q̄ aquel año de 1548. se instituyò y puso en el Nuevo Reino de Granada, en el Perù. Estaua ya apũto de partir cõ su muger, y cinco hijas. Los padres de su muger, q̄ (cõmo diximos) era vnica, sentianlo sobremanaera, procurarõ apartarle de aquella voluntad, y como no pudierõ, auiẽdo oido muchas cosas del P. Francisco de Villanueva, Rector del Colegio de la Cõpañia, y de su santidad, fuesse a èl por vnico remedio el Doctor Dagado, rogòle q̄ procurasse estornar a su yerno esta jornada, porq̄ ellos no tẽnian sino aquella hija, y su yerno nõ tenia necesidad de ir a Indias para allegar hazienda; pues la suya era gruesa, y quãto los dos ganauan en su Abogacia, q̄ era mucho; era para èl. Tomò a su cargo el siervo de Dios este negocio, y hablãdo a nuestro Saavedra le persuadiò q̄ antes de su partida hiziesse los exercicios de S. Ignacio, para cõcertar su alma cõ Dios, por si quisiesse disponer en el camino de su persona. Vino en ello el Doctor Saavedra, y el P. Villanueva se los dio, y en ellos hizo tal mudança, q̄ con mucha liberalidad puso en sus manos el negocio, y de su parecer facilmente desistio de aquella pretension, escusãndose con el Cõsejo de Indias, por llevar mal

su muger tan larga jornada: Deste suceso èl quedò tan agradecido y pagado, y sus suegros de la misma manera, q̄ de allí adelante fuerò muy deuotos de la Cõpañia, y el Doctõr Saavedra no hazia cosa sin el parecer y direcciõ del P. Villanueva. Desde estos exercicios comẽçò a viuir muy de otra manera, cõ mayõr exẽplo de vida, exercitãdo su oficio cõ mucha claridad y verdad: desengañaua a los q̄ no tenian justos pleitos; fauorecia a los pobres, y a los q̄ tenian justicia ayudana mucho, procurãdo cõ el juez, y partes, q̄ abreuiaassen terminos y plazos. Por esta breuedad, y por el gran nõbre de muy Lettãdo, y nada interessãdo q̄ cada dia iba cobrando, acudla a su casa gente innumerable: y porq̄ la vãnidad no deslustrasse la pureza de su intenciõ, y entre tantos negocios exteriõres tuuiesse algun recuerdo para su alma, vfañta dos cosas dignas de memoria. La vna era, q̄ tenia industriada a vna niña de sus hijas, la menor, q̄ seria de tres a quatro años, q̄ entrasse muy frecuentemẽre en su estudio, dõde èl estaua, y le dixesse: Señor padre, acuerdese V. m. q̄ se ha de morir, y porque la niña no se olvidasse, y lo hiziesse mas vezes, solia darle, despues de dicho esto, como en premio, alguna moneda, o cosa semejante; con esto acaecia estar la sala llena de gente, q̄ venian a pedir parecer para sus pleitos, y la muchacha rompía por medio de todos, y en alta voz dezia: Señor padre, acuerdese q̄ se ha de morir. La otra era, q̄ tenia mandado a esta niña, q̄ siempre q̄ llegasse algun pobre a la puerta, no se despidiesse, sino q̄ ella entrasse a pedirle limosna, y se la lleuasse, y besasse la mano al pobre, cõ amenaza, q̄ si no lo hazia la atia de açotar; y assi la muchacha quãdo daua la limosna, pedia la mano, y la besaua, auñq̄ mas asco la diesse, y porq̄ algunos pobres no se la querian dar, lloraua la niña, feniẽdo los açotes, hasta q̄ cumplia lo q̄ le auian mandado. Para q̄ el Señor la ayudasse en quãto hazia, llegauase muchas vezes a su diuina Magestad, recibiendo

muy a menudo los santos Sacramẽtos de la cõfession y comuniõ, con mucha ternura de lagrimas y deuociõ q̄ Dios le comunicaua muy a manos llenas. Vso desde q̄ hizo los exercicios, tener algunas horas de oraciõ, huttando a los negocios, y al sueño lugar della; vna era antes de acostar. Sucedió vn dia, q̄ los negocios y pleitos fuerò tantos, q̄ no se vaciò la casa hasta media noche; y viẽdose muy cargado de sueño, quito por aquella noche dexar la oracion, y otras penitencias q̄ acostumbraua exercitar; auiale casi vẽcido la tẽtaciõ, y el sueño, quando muy pesaroso reparò en el engaño del enemigo, y reprehediẽdose a si mismo, se determinò de no dexar vn pũto lo q̄ solia hazer antes de acostarse, y en pago de su determinacion, fueron rãtos los cõsuelos interiores de su alma, y la luz q̄ N. S. le comunicò, q̄ le parecia q̄ estaua en el cielo, y aun exteriormẽre sintio en su aposento vna fragãcia de olores tã suaues, q̄ como èl dezia, exhortãdo a no dexar jamas las buenas costumbres en su vida, ni antes, ni despues auia sentido tan suauely delicado olor. Entre tãtas mercedes q̄ le hazia N. S. le quiso prouar, lleuãdole su muger, quãdo mas necesidad tenia della para la criãça de sus hijas; la qual estãdo ya cercana a la muerte, sintiẽdo mucho q̄ sus hijas; q̄ erã pequeñas, viniesse en poder de madrastra, le pidio cõ lagrimas, que por el amor q̄ se auia tenido, pues sabia quãto auia querido aquellas niñas, le hiziesse esta merced, por ser la postrera cosa q̄ le pedia, que escogiesse muger que les fuesse madre, y no madrastra. No quiso pedirle cosa mayor, pareciẽdole q̄ era razon casarse, quedãdo de tan buena edad; porque entõces tenia solo 42. años. El Doctõr respondiò: Espeto en Dios, señora; q̄ os darã salud; mas si otra cosa dispusiere su diuina Magestad digo, q̄ hatè lo q̄ me pedis, y hincandose luego de todillas, y echãdose de pechos sobre la cama, tomò vn Crucifixo q̄ tenia la enferma, y abraçandose cõ èl dixo: Yo hago voto a este Señor de cas-

tidad; y aunq̄ la suegra, q̄ alli estaua, le impedia, diziendo: Mirad, señor, lo que hazeis; respondió el: Digo q̄ prometo a mi Dios castidad, y yo lo cūpliré, y yo os prometo de dezir la primera Missa q̄ dixere por vos. Agradeciolo mucho su muger, y cō esto murio muy cōsolada.

VIENDOSE ya el Doctor libre y suelto del vinculo matrimonial, comēçò a deliberar sobre que estado tomara, su puesto q̄ no auia de casarse otra vez. Toda la duda estaua entre dos Religiones, q̄ por algunas razones le tenia perplexo; deliberaua, o entrar se en la Compañia, dōde el hallaua grã descanso de su anima, y mucho cōsuelo, por la continua comunicacion q̄ tenia con el P. Francisco Villanueva, y los demas, o hazer se Frayle Frãcisco; a lo qual mucho le mo- uia la deuocion de san Diego, de quien auia recibido tan singulares mercedes. No sabiēdo se el por sí determinar, fue se a su acostumbra do refugio, q̄ era su grande Patron san Diego, y sin algū remor q̄ haria las partes de su Religion; pidio a N. S. por los meritos de su Santo, le declarasse su voluntad, para esco- ger entre aquellos dos estados, el q̄ fue se para su mayor seruicio. Estando en su oracion, tratando desto con N. Señor, subitamente oyò un ruido dētro de la arca dōde estaua el cuerpo santo, como si se meneara, y oyò una voz, q̄ le dixo, q̄ N. S. se seruira mas q̄ fuesse de la Cōpañia de IESVS. Oyendo esta respuesta, se le ofrecio luego, q̄ tenia esto grãdes dificultades, y q̄ el no las podia vencer; y pēsando en ello, le parecia de repēte, q̄ veia la Imagē de san Chritoual, como comunmente se suele pintar; y como esto lo tuuiesse por distraciō, y tentaciō, procuraua echarlo de sí, y boluer a su oracion; mas como le boluiesse esta representacion, segunda, y tercera vez, dixo al Señor; Si es esta impertinēcia quitadme la, y si por aqui me queris respōder, declaradme lo, q̄ no lo conozco. Y luego entendio q̄ le dezia el Señor: Mira a esse hōbre, como passa contrastando las aguas, y olas de esse rio, estriuado

sobre el baculo; q̄ lleva en la mano, y mirando, no las aguas q̄ passa, sino al niño IESVS q̄ lleva sobre sus ombros. No mires la dificultad q̄ has de passar, sino la ayuda del baculo de la Cruz, en q̄ has de estriuar, abraçado eõ gana los trabajos, y mirando a IESVS, que es tu guia, y Capitan, en cuya Cōpañia entras, y con cuyo fauor todo se ferà facil. Con esto se determinò luego, y ofrecio para entrar en la Cōpañia; y viniendo muy cōsolado a su casa, queriendo saber tambien el gusto de sus hijas, las llamò a todas, siendo niñas, pues la mayor no passaua de diez años, y puestas en ordē por su edad, y nas tras otras, las fue preguntado a cada una, qual gustaria ella mas, q̄ se hiziesse Frayle de S. Frãcisco, o de la Cōpañia de IESVS (cosa maravillosa) con tener las niñas grande miedo a los de la Compañia, y mucha familiaridad y amor con los Padres de san Frãcisco, y tener dos tios Frayles, y hermanos de su abuela, todas sin empacho alguno fueron diziendo, q̄ gustarian mas q̄ fuer se de la Compañia. Con esto muy cōsolado, y cierto de su vocacion, tratò este negocio con el P. Villanueva, el qual aunque desde luego, por ordē del B. P. Francisco de Borja le admitiera, mas pareciolo mejor por entonces q̄ se detuuiesse, dando ordē en sus cosas, y rematando muchos negocios q̄ tenia, y tãbien para q̄ fuesse gastando para poner en estado a sus hijas. El biẽ quisiera executar lo luego, mas al fin se sujetò a la obediēcia del P. Villanueva, por q̄ no hazia cosa sin su parecer, y voluntad; por esta causa se detuvo hasta el tiẽpo q̄ el quiso. Entretanto, siendo ya Catedratico en la Vniuersidad, el Marquẽ de Mondexar, Presidente de Indias, le mãdò escriptir, que pues ya tenia quitado el impedimēto passado, con la viuidez, le proueeria si gustara Oidor de Mexico, por q̄ auia buena ocasion: el tomò su carta, y fuesse al P. Villanueva, para q̄ viesse lo q̄ queria q̄ hiziesse; el Padre le respōdio, q̄ se excusasse de tan larga jornada, agradeciendo al Marquẽ la mer-

ced q̄ le quería házer. Hizolo como se lo dixo: y porq̄ los deseos q̄ Dios le daba erā tan feruorosos y cōtinuos, deseò el voto de castidad q̄aula hechò, añadiò otro de pobreza, aunq̄ se lo impidio el P. Villanueva, pero ofreciendose a si todo, y sus cosas, a Dios, prometio de hazerlo quando el P. Villanueva se lo mãdasse, y para q̄ quedasse mas firme, escripto su ofrecimiento en vn papel, y firmada de su nõbre se la entregò al mismo Padre, para q̄ el tuuiesse aquella memoria de su manò, la qual porq̄ se vea quā feruoroso andaua entre su abogacia y lecciones este deuto Doctor, y quant grande respeto, y sujecion tenia al serpo de Dios Villanueva, me parece oportet aqui, y es como se sigue.

(En el nõbre de la S. S. Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas, y vn solo Dios todo poderoso, en quien, aunq̄ indignissimo peccador, credo firme y Catholicamente, a quiẽ adoro, a quiẽ de toda mi anima y coraçõ deseo reuerenciat, seruir, y agradar todo lo restate de mi vida, hasta ser presentado delate del acaramiẽto diuino, por los meritos, vida, y muerte de mi Señor Iesu Christo, è intercessiõ de su Gloriosissima Madre la Virgẽ Santa MARIA N. S. Abogada de los peccadores. Yo el Doctor Pedro de Saavedra, Abogado, vezino de la villa de Alcalá de Henares, misero, y fragil peccador, cõsiderado por la inefable bõdad, y misericordia de mi Dios y Señor, quā ingrato y desconocido he sido a mi Dios, y lo q̄ a su alta y adoranda Magestad se deue por sus criaturas, y principalmente por quiẽ su Magestad es) por tan inmensas mercedes y beneficios q̄ de su manoliberalissima tẽgo recibidas; y deseando de todo mi coraçõ dar algunas seãales de gratitud, y reconocimiento, segun mi miseria, quãto sea cõforme a la voluntad soberanissima de mi Dios y Señor, desconfiando de mis fuerças, y solo poniẽdo mi esperança, y espíritu de perseverancia en la sangre preciosissima de mi Señor Iesu Christo, y q̄ por sus meritos serã en defuẽto de

mis innumerables miserias y peccados, y q̄ mediato su S. S. Passion vendrẽ a verdadero conõcimiento, y verdadera penitencia. Ofrezco mi anima, y mi cuerpo perpetuamente a mi Dios y Señor, y todas mis cosas, y abduco, y apatto de mi todo mi querer, y voluntad, y todo ello lo pongo libre, y agradable, y espontaneamente en las manos de mi Señor Iesu Christo, Dios y Hombre verdadero, Redẽptor, y Señor del mundo, a quiẽ humilmente suplico, por su muerte y Passion santissima, y por su admirable Ascension; y por la intercessiõ de la Reina de los Angeles, Madre suya, y Abogada de los peccadores, y de toda la Corte celestial, presente este ofrecimiento a su Padre Eterno, y me alcance delãceptaciõ con la gracia del Espiritu Santo, para q̄ en mi, y en todo, y por todo se haga su altissima, y placidissima voluntad en este valle de las grimas, y en aquella vida bienaventurada, q̄ para siempre sin fin ha de durar. Y porq̄ de mi parte, segun mi miseria y fragilidad aya alguna correspondencia, previniendo en todo la gracia y misericordia de mi Dios y Señor benignissimo, y omni potẽtissimo, digo, q̄ por quãto yo tẽgo hecho voto de castidad vã para dos años, que aora de mi propia y agradable voluntad fatifico, apueuo, y si necesario es, hago de nuevo el dicho voto.

Itẽn digo, q̄ asimismo, arẽto q̄ yo tenia en determinacion con mi go de no hazer, ni determinar de mi cosa, sin parecer y voluntad del muy R. P. y señor mio el Padre Francisco de Villanueva, Rector de la Compañia de Iesvs, del Colegio de Alcalá, a cuya obediencia en mi alma y coraçõ estava sometido por mi Señor Iesu Christo, y con deseo de acertar, temiẽdo de mi propio parecer y voluntad, por seruir principalmente a mi Dios y Señor. Y aora digo, q̄ este fatifico, y apueuo, y afirmo de nuevo esta misma voluntad; yes mi intencion y entiendo en esta clausula todo aquello que quisiere, y determinar de mi, a honra, y gloria, y seruicio de mi Dios

y Se:

y Señor. Bien así como si fuera su esclauo, comprado por sus dineros; porq̄ mi intento es total y perfectamēte perder mi voluntad, y libertan en Iesu Christo Señor mio, por su seruicio y amor principalmente, y ser poseido del inmeſo, y poderoso Dios y Señor mio, que me crió, y conserva, cuyo soy, y a quien me ofrezco, y por ser libre de aquel cautiuero y lazo del demonio, q̄ tanto desagrada a nuestro biē infinito.

ITEN digo, que atento que yo de presente estoy en cōpañia de mis padres, y de mis hijas, siruiendolos, y prouechãdoles en quanto ca mi es, por mandado del dicho señor y Padre mio Francisco de Villanueva, y que intento de hazer voto de pobreza, porque la esperanza, o codicia humana de bienes temporales, por mis pecados no me embarrasassen en el camino del Señor, y a su Reuerencia parecio de presente otra cosa, que para obuiar q̄ mi alma, no se apague a cosas fragiles, y que tan poco han de durar, y este soda, y desembarcada para amar, y seruir a mi Dios, y Señor, con su ayuda y favor propongo, y prometo a mi Señor Iesu Christo, que cada y quãdo que el dicho señor y Padre mio Francisco de Villanueva le pareciere que conuenga que yo haga voto de pobreza, y de la manera q̄ le pareciere, le hare. Y si necesario es, desde ahora para entonces le hago, y prometo, y voto a Dios arriba dicho por amor de mi Señor Iesu Christo, a quiē sea hora y gloria en los siglos de los siglos, por siempre jamas. Amen, día de la Ascension gloriosissima, y de la Cruz. Y porque aya memoria de lo arriba escrito de mi mano, y de con otras manos del dicho señor y P. mio Francisco de Villanueva hize los dichos vōtos y promesas, le entreguē esta escritura, firmada de mi mano. *El Doctor Saavedra.*

CON esta determinacion de entregarse a N. S. patso este deuoto Doctor en espirituales exercicios, y comunicaciō cō los de nuestra Compañia, como

vno della, hasta el fin del año de 1555. el P. Villanueva se ordeno q̄ se recogiesse en casa, como lo auia prometido, pues ya era tiempo, y se irian los dos a Placencia, dōde el santo P. Francisco de Borja, q̄ entonces era Comissario General de la Cōpañia en España, los aguardaua. Aunq̄ sus deudos, como supierō su determinaciō, lo sentia mucho, especialmēte los Frayles Franciscos hermanos de su suegra, que xandose mucho, así del, como de los de la Cōpañia, porq̄ le admitian, dexando quatro hijas huérfanas, pero el no se turbaua por esto, antes pidiendo licencia a sus suegros, que tomaron a su cargo sus quatro hijas, sabiendo el modo como Dios le auia llamado, cō grande sentimiento y lagrimas, como si fuera a morir, se la dió. Despedido de sus amigos, y deuotos, dos, o tres dias despues de la Epifania del año de 1556, se vino a nuestra casa; y a los 14. de Enero se partio de Alcalá con el P. Villanueva, y a los 27. del dicho mes llegaron a Placencia, y fueron recibidos del B. Francisco de Borja, y de los demas q̄ allí estauan, cō grande caridad y regozijo. Y porq̄ supo el santo P. Francisco, el gran desconsuelo en q̄ auia quedado los suegros del Doctor Saavedra, quiso consolarlos con su propia carra, lo qual tuuierō por muy grãde, y singular fauor, q̄ fue escrita a Doctor Antonio Dagado, desta manera.

Magnifico señor en Christo, la gracia del Espiritu Sãto sea siēpre en el anima de V. m. Amen. No dudo sino q̄ la vida del carissimo Doctor Saavedra avrá sido a V. m. penosa, por amarle, como un buē padre a tan buē hijo, mas tanto mayor ocasion tengo yo de consolar a V. m. merced, quanto el Señor le ha dado gracia de ser mejor padre que otros suelen, pues ellos no aman de sus hijos mas de los bienes temporales, y la presencia momētanea de la carne y sangre. Pero V. m. q̄ conoce quan breue es lo de acá, para quien, vã donde vamos, y quã pequeña ausencia es la deste

destierro, para quien espera gozar eternamente de la presencia de los que ama, consolará a su misma alma, y gozarse en el Señor; por que dando pena a la carne sensual, se acuerda de crucificar el espíritu. No perdió V. m. el que amaua como a hijo, pues le dio a su verdadero Padre, ni defamparó el a V. m. pues se puso debaxo del amparo diuino, para desde alli mejor exercitar el oficio de hijo con V. m. y de padre con quien tiene obligacion. O qué fuertes se hazen las flacas fuerzas del hombre! o quanto puede el debilitado que desconfia de sí, y encomienda a Dios a sí, y a los suyos! Si nuestro mantenimiento, y bien, todo lo hemos de alcanzar de la larga mano del Señor: quien duda, sino que quanto más nos llegaremós a él con amor, y seruiçio, mas abundantes bienes alcanzaremós, no solo para nosotros, sino para los nuestrós? Apartose de V. m. para llegar se mas a su Dios. Dexó su casa, para ir a la del Señor. Partiose de los hijos, para serlo por mayor parte paelon del que nos es Padre, y Señor. Placerá a la diuina Bondad y misericordia, que V. m. y los demás que han recibido pena con esta mudança, seran consolados, y muy alegres con las buenas nuevas que cada dia sabrán del carissimo Doctor Saavedra, y conocerán que aora ha topado con las verdaderas Indias, y ha dado en las minas del inmenso tesoro, pues le busca, no en el Occidente de la tierra, sino en el Oriente del cielo, que ha nacido, y resplandecido en su alma, con mucha claridad y hermosura; el Señor por quien es se la acreciente. De mi se dezir a V. m. que assi como este es el mayor bien, que a los que mucho amo deseo en la tierra, assi no puedo dexarme de alegrar mucho, y dar gracias al Señor, por veral que en el mismo amaua tanto, animado a ser vno de los pobres que Christo suele eligir, para enriquecerse de diuinos dones. Lo q yo pido a V. m. como a persona

dotada, y de tanta Christtandad, y prudencia, es, que conformandose en todo con la voluntad santissima del Señor, se consuele, y alegre, y consuele a los que vlete tener dello necesidad; pues este es lo como que los fuertes como V. m. deuen a los flacos; y aunque puedo poco, quedare, y quedo destro obligado a todo lo que tocara a V. m. y cosas del Hermano Doctor Saavedra, y assi en todo procurare consolarlos, como Hermano verdadero, aunque no huieffe en medio otra cosa, sino averse el venido a servir al Señor de todos; lo qual como a consuetos nos obliga, especialmente que yo me siento por muy obligado, particularmente para en todo lo que pudiere ser vril a V. m. o cosas suyas, cuya magnifica persona nuestro Señor en su santissimo seruiçio conserue, y acreciente. De Placencia treinta de Enero de 1556. Su seruo en el Señor. *Francisco*

TENIA el Padre Comissario mucha necesidad del Doctor Saavedra, para los continuos, y grandes negocios que en el gouerno de la Compania se le ofrecian, y assi le quiso tomar por compañero; y por esto luego a los nueue de Febrero le embió a Valladolid, para q se ordenasse de todas ordenes, y le aguardasse alli. Llegó a los trece de Febrero, y luego vn Sabado dos veinte y dos, dia de la Catedral de san Pedro, se ordenó de Epistola, y el Domingo siguiente de Euangelio, y luego el Martes, dia de san Matias, de Misa. Quando se vio levantado a tan alta dignidad no acabaua de dar gracias a nuestro Señor, y esto hazia con mas veras, quando supo en Valladolid, que los dos Oydores que fueron con él prouidos el año de quarenta y ocho, para el nuevo Reino de Granada, boluendo este año de cincuenta y seis muy ricos, y honrados; llegando a España, y estando casi en el puerto se ahogaron, y pereció todo quanto traian: veia en sí la suma prouidencia de Dios, que le oia

impedido aquel camino de Indias, por medio del Padre Villanueva, para traerle al Puerto Rico de la Religion de que gozaua. Ivase imponiendo en la Miffa, y ceremonias della el nueuo Sacerdote, con intento de dezirla el primer dia de Pascua, por su compañera, como se lo auia prometido, y era tan los regalos, y consuelos con que Dios rietnamente le regalaua, y tan copiosas las lagrimas q derramaue, quando dezia la Miffa en seço, para enlaxarse, que dezia el que nuestro Señor le criaua a los pechos como a niño, sustentandole con leche, y miel. Para la semana Santa se paffio con el Beato Padre Francisco a Simancas, donde la Pascua dixo la primera Miffa, cumpliendo su obligacion, con rãos sentimientos y consuelos, que no se pueden declarar, quales los tuuo muchas vezes, y muy particulatès el verano siguiente, quando supo la muerte de nuestro Padre san Ignacio en las Montañas, adonde esta fido embiado de Valladolid. El año siguiente de cincuenta y siete, por la semana Santa vino al Colegio de Alcalá, al mismo tiempo que llegó el Padre Villanueva de Placencia, para ver a sus suegros, y hijas; y como le dieffe vn deseò encendidissimo de saber, si estava su muger en cattera de saluacion, vna noche estando rezando ~~Maynuer~~ en su aposento, vio vna extrordinaria luz, y claridad, y con gran gloria, y esplendor a su amada compañera, la qual le habló, agradeciendole el auerse entrado en la Compania de IESVS, y auerle dicho la primera Miffa, que le auia prometido; dixole como estava ya gozando de ~~Dios~~ quien confidenciamete rogaria por el, y por sus hijas, y cõ esto desapareció. Desta vision quedó tan debilitado y flaco, que cayendo en tierra no tuuo fuerça para levantarse, antes començò a dar voces, a las quales acudio el Padre Villanueva, con otros, y leuantandole del suelo, le echaron en la cama, donde por tres

dias estuuò sin poder boluèr en si, haziendole los beneficios, y reparos que fueron posibles, para que cobrase las fuerças que de aquella vision auia perdido.

ESTIMÒ en mucho Iuan de Vega, siendo Presidente del Consejo Real de Castilla, al Padre Saavedra, y le tuuo por su Confessor hasta la muerte en Valladolid, donde entonces estava la Corte. Siruio en la Compania en cosas muy importantes, y fue fidelissimo compañero del Beato Padre Francisco de Borja, en todos sus trabajos, y le acompañò hasta Roma el año de mil y quinientos y sesenta y dos. Desde allí boluio a España, para poner en estado a sus quatro hijas, como las puso, siruendo todas en castidad y Religion a Dios nuestro Señor. Despues le hizieron Rector del Colegio de Madrid, en el qual officio permanecio hasta la muerte. Dio en todas sus ocupaciones singular exemplo de todas virtudes, y fauoreciendole nuestro Señor con muy particulares regalos, y demòstraciones, era comun fama, y el mismo lo confesaua, engrandeciendo las mercedes continuas que de Dios recibia, que le era tan propicio, que nunca jamas le auia pedido cosa que no se la huuiesse concedido. Estando vna hija suya Moja en el Monasterio de nuestra Señora, que llaman de Constantinopla en Madrid, a la muerte; estuuola ayudando vna tarde, y al fin della, boluendose a casa se passò por casa de doña Matia de Mendoza, Fundadora de nuestro Colegio de Alcalá, y con mucha ternura y sentimiento le dixo, en que estado la dexaua; y a la mañana, doña Catalina de Mendoza, su sobrina, fue a nuestro Colegio, a confesarse con el, y hallòle tan alegre y regozijado, que preguntandole por la hija, respondió: Hame hecho merced nuestro Señor de significarme como ya tiene en su gloria a quella muchacha (assi la llamaua) que la noche antes era muerta. Siendo

Re:

Rector de Madrid, fue a Alcalá, llamado, porque su hija mayor estaua muy enferma, y casi desahuciada de los Medicos, como la visitasse, y al dicho de los que la curauan estuuié sin remedio, él se vino a casa a pedir la salud de su hija al Medico del cielo, y para esto dixo vna Missa: estandola diciendo, le vinierō con gran priessē a llamar, diziēdo que su hija se moria, y todos la estauan llorando a gritos en su casa. El Hermano que le ayudaua se llegó a él, y dixole, que abreuiaſse, que su hija se moria. El Padre sin turbacion alguna prosiguió su Missa con mucha atenciō y reposo, y quando quiso consumir parōse vn buen rato con nuestro Señor en las manos, pidiendole con lagrimas q̄ no se la lleuasse. Concedioſelo N. S. y con tanta certidumbre, que luego dixo que no moriria de aquella enfermedad. Dio gracias con breuedad, y fue a casa de la enferma, y saliendole a recibir otra su hermana, llorando amargamente, la dixo: No tengais pena, que no morirá vuestra hermana; y llegando a la enferma le certificò con grande asseueracion, que no moriria de aquella vez, y que se leuantaria buena y sana. A pocos dias se leuantò, y vivio despues muchos años, y contaua lo que con su santo Padre la auia sucedido, y quan poderosas auian sido sus oraciones para alcançarla milagrosamente salud.

FUE ver Jaderamente muy señalado el don que tuuo de oracion, y trato cō Dios, con vna ternura y copia de lagrimas tan suauē y continua, que ponía admiracion; porque desde que començaua la Missa, hasta que la acabaua, sus ojos parecian dos fuentes de lagrimas, sin poderlas reprimir. Persona hūo, q̄ por verle llorar tanto en la Missa, se compungio y se conuirtio al Señor, y emendò su vida. Ayudaua esto el ser tā agradecido a Dios, y a sus Santos, por cuyos medios recibia tantas mercedes, q̄ por esto era deuotissimo de N. Señor.

ra, y de otros muchos Santos, y Santas, de quienes cada dia hazia particular conmemoracion, y les dezia entre año Missas. Y para la memoria en el Calendario de los meses de su Breuiario, tenia señalados en la margen con vna cruceſica muchos Santos, por cuyo medio dezia él que auia recibido de Dios algun particular beneficio, porq̄ no se le olvidasse, como le tenia en el nombre de san Christoual a veinte y cinco de Julio, por auerle Dios nuestro Señor allanado las dificultades de entrar en la Compañia, por medio de su Imagen, como al principio contamos. Diole nuestro Señor mucho zelo de la salud de sus proximos. Era muy dado al ministerio de confesar, gustaua mucho de hazer esto con gente pobre, y muchachos; y así hizo por medio del nuestro Señor algunas mudanças en hombres muy perdidos. Fue vna vez llamado a vn Hospital, para confesar a vn enfermo, el qual hizo su confesion con alguna desganā y frialdad, de fuerte que el Padre, aunque hizo su oficio, no quedò contento de la confesion, ni satisfecho del penitente. Buelto a casa la noche siguiente, estando en la cama, fue tan grande la inquietud de su coraçon, y el desasosiego q̄ tenia, que hūo de leuantarse a la media noche, y fue al Padre Rector, y le dixo, que él tenia necesidad de llegarse a aquel enfermo, porque le daua el coraçon ser necessario. El Padre Rector teniendo respeto a su santidad, y autoridad, aunque la hora era tan incomoda, le dio licencia, y compañero. Entrando el Padre Saavedra en el Hospital, hallò el enfermo muy al cabo, y hablándole con mucho amor y caricias, le iba ponderando la Bondad, y misericordia de Dios para con los pecadores, que de veras se conuerten, y juntamente poniendole delante quan grãde pecador auia él sido, y refiriéndole algunos de los pecados mas graues, y cō todo esto confiāua en Dios, q̄ se los auia

era perdonado, y que él no se espantaria de pecados, y así le rogava le confesasse enteramente, porque le hazia saber; que por su bien auia venido a aquella hora; no pudiendo soslegar hasta remediarse, y ayudarle en aquel tránsito, del qual pendia su salvacion, o condenacion eterna. Oyóle el enfermo, y con las razones que el Padre le iba diciendo, nuestro Señor le abrió los ojos y le esforzó su coraçõn; para que descubriese sus faltas, y así le dixo: O Padre, Dios le ha traído acá; porque sepa que estava determinado de irme al infierno, por no confessar la verdad; tantos años ha que no la digo, ni me confieso a derechas. Pero pues que me confitica que hallate misericordia; y desfogarás mi salud, yo quiero descubrir mi alma. Viéndole el Padre tan dispuesto, instruyóle a hazer una confession general, lo mejor que en aquel articulo se pudo; y hecha con mucho sentimiento y dolor; en recibiendo la absolucion dió espuma alqué dió su vida; y sangre preciosa por ella; quedando el Padre Saavedra muy consolado deste successo, y con cierta esperança de la saluacion de aquella alma; como él con tanta despues; para que se vean las misericordias de Dios con sus escogidos. Ocupose el sermo de Dios algun tiempo en andar por las Montañas; a remediar y consolar aquella pobre gente, que estava en estrema necesidad de lo temporal para sustentar la vida del cuerpo, y de lo espiritual para la de sus almas. Repartioles vna buena suma de dineros, que la Serenissima Princesa de Portugal doña Juana; Governadora a la sazón destos Reinos; les embiava; y con su predicacion y doctrina apacientó sus almas, y ordenó muchas cosas para remedio dellas, y de sus necesidades; y por auer visto al ojo el fruto grande que el Señor auia hecho en aquella misiõ, y por ser él tan amigo de la santa pobreza, que se consolaba mucho de comer los mendrugos de pan que le dauan de li-

mosna: pidió al B.P. Francisco de Borja, y a otros sus Prelados; con grande instacia le embiassen a misiõnes de aquellos necesitados de doctrina, ofreciendo de ir a pie, y pidiendo limosna; deseando no comer otra cosa que el pan duro que le diessen por amor de Dios. Descubriole nuestro Señor muchas cosas secretas, y que estavan por venir, como se puede ver en lo que ahiemos contado, y otras muchas ocasiones. Saliendo del Colegio de Alcalá los Padres Valderrabano, Prouincial, Matheo Lopez, y Gil Gonzalez, camino de Roma, a la eleccion de General, por muerte del Padre Lainéz, les dixo: Vayan con Dios, que ya se que han de elegir al Padre Francisco de Borja; y a pocos dias escriuió vna carta al B. Francisco de Borja, en que le dezia; que aunque al tiempo que la escriuia no era General, pero que quando llegasse a sus manos ya lo seria; para el parabien a la Compañia de que le diessse Dios tal Superior, y pediale que por su amistad antigua le concediesse, que lo que le restaua de vida lo gastasse en andar misiõnes por los pueblos; confessando pobres, y sustentandose de mendrugos. Y diciendole que como lo asseueraua tanto, pudes podria ser que otro fuesse General? respondió: Cosa es cierta, que ya yo lo he visto hecho General estando en oracion.

FUE muy perseguido del demonio; que tenia con él encuentros visibles; queriendole amedrentar, para que dexasse los buenos exercicios que hazia. Apareciale como a san Antonio, en varias figuras, vnas vezes como monja; haziendo mil monetas; otras como vn ahorcado, colgado de vna viga, con vn palmo de lengua: vna vez le dió vna gran bofetada en su rostro, por las muchas que él deuia de recibir con las virtudes deste santo varõ. Otra vez yendo a tomar disciplina en vn sotano, comenzó el demonio a hazer ruido, dando muchos golpes; y él como le con-

duc-

ciéssse, dixole: Anda calças pardas (así solia llamar al demonio) que mientras tu hazes el son, bailarè yo, y hizo su disciplina. Otra vez por sentir vn miedo grande, que sentia yendo de noche a vn lugar apartado del Colegio de Alcala, pidió licencia para ir, despues de todos acostados, a tomar alli vna disciplina: como salio de su aposento, sintio que iyan delante del haziendo ruido muy temeroso, mas el procurò animarse, acordandose de vn documento que tenia muy notado de nuestro Padre san Ignacio, que es proprio del demonio, a semejança de vna muger, enflaquecerse, y perder el animo, quando la persona a quien tienta tiene buca animo y esfuerço, oponiendose contra sus asechanças, mas si comienza a tener miedo, y perder el animo, no ay bestia tan fiera, como el enemigo. De donde se ve quan necessario es mostrarle animo, para amedrentarlo, y vencerlo. A la margen desta regla espiritual, como quien la auia muchas vezes menester, tenia escritas estas palabras: Nota para quando el enemigo haze ruido, o aparece, para poner miedo; pues teniendo en la memoria esta regla caminò, aunque iua delante aquel ruido, hasta el lugar señalado, y cerrando tras sí la puerta, sintio otro mayor alboroto, dando golpes con las puertas; mas no obstate todo esto, èl se animò, y tomò su disciplina, la qual acabada se boluio a su aposento, lleuado delante el mismo ruido: quando entrò, llegò tan cansado, y tan sin fuerças, que se arrojò sobre la cama, y llamò a vn vecino, y le pidió: le traxesse luz, el qual le hallò, que no podia echar el habla, hasta q̄ poco a poco se sossegò. Otra vez estando vna de sus hijas mala, se quiso quedar vna noche en su casa, para consolarla; dixo a la hija: Si esta noche oyeres algun ruido no tengas miedo, que no es nada. Entrada la noche començò a hazerse vn extraño ruido, como que su padre se disciplina-

ua, y la donzella, aunque tenia algun miedo, mas entendiendo que tomaua disciplina callò, y se sossego. A la mañana llegando a visitar a su hija, le preguntò, si auia tenido miedo aquella noche? ella respondió, que mas era la lastima que auia tenido, de ver el rigor cò que se agotaua; ent onces la dixo: Calla necia que no era yo, sino calças pardas, que nos queria amedrentar. Estandose vna vez disciplinando en vn desvan, de noche, sintio vn ruido como de alano, que venia corriendo a èl, y pasóle por entre los pies, con tanta furia, que por poco le hiziera caer; y aunque temió no brò animo, y prosiguió su disciplina. Solia dormir sobre vn arca, y algunas vezes venia el demonio, y dauale vn gran grito a la oreja, y despertaua temblando; pero luego se asía de vna caja de reliquias, de que era muy deuoto, y hablaua con el demonio, burlandole del, y diziendole, que se fuesse de alli, y procuraua dormir, para tener despues quista oracion, porque desvelandole, pretendia el demonio que despues no pudieffe tener oracion. Vna noche despues de acostado el Padre, estaua con el Hermano Garcia de Alarcón, su compañero, y vio que la cama se leuántaua en alto, y que andaua como bailando; y diziendo el Hermano: Que es esto Padre? respondió el viejo: Mirad vos quien anda de baxo de la cama, y echando a huir el Hermano, se quedó èl riyendo. Auia otra vez adereçado vn vaso de vidrio muy limpio, y puesto en vna caja con vn rapador muy gracioso de box, para tener alli a gua bendita, de que era muy deuoto, y hazialo en desprecio del demonio, diziendo: Que embidia ha de tener de tan lindo vaso calças pardas? Salio acaso de su aposento, mas de manera q̄ no era posible entrar en èl algun otro sin saberlo èl, y como boluiesse a entrar, no hallò ni vaso, ni caja, ni rapador: andando haziendo pesquisa, no pudo entender q̄ persona humana hu-

hauiesse entrado en su aposento, ni se atreuiera a aquello; al fin buscando por todo el aposento, halló todo aquello, vaso, y tapador debaxo de la cama, hecho muy menudos pedaços; sacólos; maravillado de la grande embidia del demonio; y por darle mas en casa buscó otro vaso; y hizo otro tapador mejor. Ordinariamente quando rezaba, que era en vn rincón de su aposento, sentado en el suelo; con lagrimas continuas; el demonio para distraerle de su atención y deuocion, se le aparecia en varias figuras, como se ha dicho. Llegósele el fin de su vida a este siervo de Dios, y sintiendose malo en Madrid, se hizo llevar a Alcalá: començòle por vn grande dolor de cabeça, que de continuo le apretaua; y sintiendo q̄ el dezir Missa le seria de aliujo, la procuraua dezir, y más larga de lo acostumbrao; porque mientras estaua en la Missa, se le quitaba del todo el dolor: Agratándosele cada día la enfermedad; y principalmente el pesado dolor de cabeça; q̄ le hazia dar grandes gemidos, hasta que recibidos con mucha deuocion los Sacramentos, dentro de pocas horas acabò, de aquel dolor, a los veinte y quatro de Julio de 1572. auiendo estado los diez y seis en la Compañia. Fue depositado en nuestra Iglesia; no en más honorífico sepulcro que los demás Religiosos. Pero nuestro Señor quiso mostrar la excelencia de la virtud de su alma, por el privilegio que comunicò a su cuerpo: porque passados diez años, que fue el de 1582. queriendo enterrar a vn hermano suyo Sacerdote en la misma sepultura del siervo de Dios, hallaron su cuerpo incorrupto, entero; y sano; de lo qual admirados todos, temiéndolo por gran milagro; no quisieron enterrar allí a su hermano, sino en otra sepultura que de nuevo abrieron. Desta manera quiso nuestro Señor mostrar quanto se agradò deste su fiel siervo; pues no contento con lo mucho que le regalò en vida; quiso tambien

preservar su cuerpo sin corrupcion. Escrine deste santo varon el Padre Francisco Sachinò, en el segundo tomo de la Historia de la Compañia.



VIDA DEL ESCLARECIDO Martir Padre Enrique que Valpolo,

§. I.



ENTRE los muchos, y muy esclarecidos Martires, q̄ Dios nuestro Señor ha dado estos años passados para el alitimento de su santa Iglesia Catolica, en el Reino de Inglaterra; muy señalado ha sido el Padre Enrique Valpolo, Sacerdote Ingles, de la Compañia de Iesus; el qual siendo embiado de España, por la obediencia, en el mes de Agosto del año de 1593. para predicar la palabra de Dios en los Reinos de Inglaterra, Irlanda, y Escocia: fue Dios seruido, para mayor gloria suya, y mas breue corona de su Martir; que cayesse en las manos de los hereges dentro de quatro meses q̄ partiò del Seminario Ingles; q̄ està en la ciudad de Valladolid de España, donde èl residia; y dentro de veinte y quatro horas que puso los pies en Inglaterra, y auiendo despues passado diez y seis meses de dura y tiguerosa prision, y en ella muchos exámenes, prouado muchas carceles, en diferentes partes del Reino, dando razon de si, y de sus cosas a varios juezes; teniendo muchas disputas, y conferencias con los ministros, y predicadores; hereges, y sufrido carotze vezes tormentos crueles; y al fin tras estas, y otras

truc-

pruebas que Dios nuestro Señor permitió a este su siervo, para mayor gloria suya. Fue sentenciado a muerte, y hecho quartos en Eboraco, Ciudad Arçobispal de aquel Reino (que en la lengua propia se llama Yorque) en presencia de infinita gente que concurrió a tal espectáculo, causandoles la vista del tan grande lastima, y dolor, que en la mayor parte de los concurrentes se vieron correr abundantes lagrimas de sentimiento y compasión, como todo se dirá estendidamente en esta relacion, tomando la Historia de su principio. Fue este dicho varon Enrique Valpolo, hijo mayor de vn Cavallero Catolico, natural de la Prouincia de Norfolcia, en Inglaterra; y como sus padres eran personas nobles, y siervos de Dios, criaron a todos sus hijos en esta misma piedad y virtud, ayudado mucho a ello Enrique, como hermano mayor de todos; y así procuró sacar de Inglaterra a quatro hermanos suyos, por librarlos del peligro que podian correr, quedando en aquel fuego de heregias, y libertades. de los quales los tres, movidos de su exemplo, entraron en la Compania de IESVS, y el quarto determinado de seguir las armas, sirvió a su Magestad Catolica en las guerras de Flandes. Auia se criado Enrique por algunos años en los estudios de la Vniversidad de Cantabrigia, y despues vino a Londres, por mandado de su padre, para estudiar las leyes municipales del Reyno: pero sintiendo gran deseo de saber las Controuerfias, para defender la Religion Catolica, y conuencer a los hereges, las estudió con tantas veras, que en muy poco tiempo alcançò mucha noticia dellas; con la qual, y con la agudeza del ingenio natural que tenia, y con la mucha suavidad y blandura de costumbres; acompañada de vn gran feruor de espíritu y deuoció, conuirtio mas de veinte personas de

importancia; de los quales algunos fallidos de Inglaterra entraron en Religión, y otros despues de auerse criado, y ordenado de Sacerdotes en los Seminarios, trabajaron fructuosamente en la conuersion de sus naturales en Inglaterra. Entre otros que conuirtio fue vn mancebo pariente suyo, Mayorazgo de su padre, muy inficionado con la secta de los Puritanos, en cuya conuersion trabajò mas de dos años, y fue tan notable, y de tanto ruido, y tantas las quejas del padre del conuertido, que llegó el negocio a los oidos de los del Consejo de la Reina; los quales para peruertirle otra vez, mandaron q̄ muchos Teologos, y predicadores suyos le hablássen, como hizieron primero en Norfolcia, y despues en Londres, adonde le lleuaron para este efecto: pero él estubo muy constante, y salio despues huyendo de Inglaterra, y entrò en Religión; y despues fue Sacerdote, y prouehoso Obrero en su patria. Con estas y otras cosas semejantes se hizo tan odioso nuestro Enrique a los del Consejo, que le mandaron buscar por todo el Reino, y le fue torçoso (finalmente) salir del, como adelante se dirá. Auia sido Enrique hombre de grande animo y valor siendo seglar, y viuiendo en Inglaterra, como lo mostrò en diferentes ocasiones, estudiando las leyes municipales de su patria, en el Colegio llamado Grayesin en Londres, donde teniendo varias pependencias con hereges (a quien se mostraua enemigo en todas las ocasiones) salio siempre con feliz suceso dellas. Pero auiendo despues llegado a Inglaterra el Padre Edmundo Campiano el año de 1580. y padecido glorioso Martirio por la defensa de N. Santa Fè Carolica, hallándose nuestro Enrique en las disputas q̄ el Padre Campiano tuuo con los hereges, y en su muerte, y auiendo escrito la historia de todo lo que en aquel glorioso Martirio pasó, aprendio otro camino y espíritu de pelear con hereges.

no

no con armas de hierro, ni valentia corporal, sino con la fuerza, y eficacia de la palabra de Dios; y así se determinó de dexar a Inglaterra, y entrar en la misma Religión del Padre Campiano; y seguir sus pisadas en todo, como lo hizo en su vida, queriendo Dios nuestro Señor, con su maravillosa providencia, que también le siguiessé en la muerte, con el mismo género de Mártirio. Sabido que fue de Inglaterra, fue al Seminario de Rems en Francia, donde estudió Teología por algún tiempo, y de allí fue a Roma, y entró en la Compañía de IESVS, en el año 1584. Después de algunos años, faltando de salud, fue enviado a la Pont de Mufon, Universidad de Loreña, y algunos meses después a Flandes, donde nuestro Señor comencò luego a exercitarle en padecer por su causa; porque andando un día pie de vn Colegio a otro, por orden de la obediencia, fue preso por los soldados del enemigo, y llevado a la villa de Fregelingas en Celandia, que está en poder de los rebeldes, y tenía presidio de soldados Ingleses, los quales le detuvieron más de vn año, tratándole muy mal, y porque no pudieron matarle, como deseaban, por estar la cárcel en poder de los Magistrados naturales de la tierra, ofrecierò a vnos señores que estaua presos con él, vida y libertad si de noche le matassen: lo qual supò el Padre; y para escaparse desta muerte le fue necesario por muchos meses velar casi todas las noches, que le fue vn tormento perpetuo. Padeció también grandemente de frio; por no tener en la cárcel mas vestido que vn sola sotana vieja; de lo qual movido vn Capitan heretico, llamado Rnsel, que le auia conocido en Inglaterra, se quitò vn jubon de raso que traía, y se lo dio para abrigarlo. Desta manera passò este seruo de Dios su prision; hasta que nuestro Señor le remedió por otra via, que fue moviendo a vn hermano suyo, que estaua en In-

glaterra, de venir a Fregelingas, donde trocando su nombre propio entrò a servir al mismo Capitan que tenia preso a su hermano; con esto tuuo comodidad de verle, y tratar con él, y le procuró de todo lo necesario, y mas procuró q los Catolicos Ingleses en Flandes le rescataessen, como lo hizieron. Boluieron a Bruselas, y fue tanta la detencion que cobró este macebo su hermano, de ver la virtud y paciencia del Padre Enrique, que determinò desde luego dexar al mundo, y irse a Roma a entrar en Religión, como con efecto lo hizo. Auia tenido siempre el Padre Enrique grandes deseos de ser enviado a Inglaterra, despues que entrò en la Compañía de IESVS, y especialmente desde que se vio ya Sacerdote, y acabados sus estudios de Teología, y así lo auia ya pedido muchas vezes; y con gran instancia a sus Superiores; pero muchas despues que tornò de Fregelingas, donde le diò nuestro Señor grandes y nuevos deseos de ir a Inglaterra, para padecer Mártirio; y así luego q fue rescatado, y libre de la prision, lo tornò a procurar con mayor instancia; ceuado de los regalos que nuestro Señor le auia dado en aquella prision. Pero como no se concede esta merced a todos; ni por los tiempos que corrian conuenia que muchos fueren juntos, ivá los Superiores dilatandose lo; lo qual viendo el P. Enrique, y auiendo sabido que en España se auian fundado de nuevo dos Seminarios Ingleses, con la grande piedad, y liberalidad de la Magestad del Rey Catolico, el vno en Valladolid, y el otro en Sevilla; y q por aquella via se tomencauan a hazer misiones en Inglaterra con mayor facilidad; escriuió vn carta al P. Roberto Personio, pidiéndole que le alcançasse licencia del Padre General para ir a España, y así se hizo, y fue primero al Seminario de Sevilla, y estando allí algun tiempo, passò despues con el mismo P. Personio al Colegio de Valladolid, donde fue Mi-

nitro, o Vicerrector, hasta que alcanço su deseado mission de Inglaterra, q̄ sucedio desta manera. Auase dado principio poco antes q̄ esto sucediesse, a otro Seminario de la juventud Anglicana, por orden también de su Magestad Católica, en vna ciudad de los Estados de Flandes, llamada San Omer, cerca de Inglaterra, para q̄ en él se acogiesen los hijos de los Catolicos de aquel Reino en su tierna edad, porq̄ assi se librasen de las manos de los hereges, q̄ los querian quitar a sus padres allegando a cierra edad, para peruertirlos, y criarlos en su peruersa secta, y tenerlos mas guardados, q̄ no saliesen de Inglaterra a los Seminarios. Por lo qual para obuiar a este tan grande inoconueniente, se propuso a la Magestad del Rey dō Felipe Segundo, q̄ seria de grãde seruicio a N. S. se fundasse vn Seminario particular para este efeto, en aquellos Estados, cerca de Inglaterra, y su Magestad, cō aquel Catolico y Real pecho, y amor singular q̄ siempre a esta naciō mostrò, mandò luego, que assi se hiziesse, lo qual se tuvo por singularissima merced (como lo es), y assi mandò su Magestad señalar para el sustento de los que auian ya venido, dos mil ducados de renta. Pero auiendo los Ministros de Flandes determinado se en executar este mandamiento de su Magestad, y no acudido tan puntualmente cō la paga, fue forçoso, por auer venido yo a Flandes, y a la villa de San Omer, muchos hijos de gēto principal y Católica de Inglaterra, con el auiso del nuevo Seminario, q̄ se embiasse vna persona de España, de propósito, para dar calor en el negocio, y poniendose los ojos para ello en el Padre Enrique Valpola, aceptò él la jornada de buena gana, pero con condicion, q̄ luego en dando sus recaudos en Flades, y asentando las cosas del Colegio de San Omer, pudiesse passar a Inglaterra: lo qual le fue concedido, y él contentissimo con esto (lleuando vnos preñicios grandes de su Martirio) fue prime-

ro desde Valladolid (dōde estava) a San Lorenzo el Real, el mes de Agosto del año 1593. a suplicar a su Magestad, que se seruio de mandar se le diesen nuevas cartas para el efeto dicho: y auendole despachado con grande brevedad, y besado a su Magestad las manos, por las mercedes continuas, y fauores grandes que a la naciō Inglesa hazia, se despido, y con grande consuelo fuyoy dio la buelta al Colegio de Valladolid, de donde se partio luego para Vizcaya, y hallando en Portugaete vn nauio que estaua aprestado para partirse a Calés, se metio en él para hazer su jornada. En esta sazón escriuio vna carta al Padre Rodrigo de Cabredo, Rector que era del Colegio de los Ingleses de Valladolid, de donde se aya partido, que porque muestra bien el abimo con que iba, y esperanças grãdes que lleuana de la merced que N. Señor despues de hizo en Inglaterra, me parece poner aqui vn capitulo dello, que dize assi: En Flandes tendre cuidado de hazer todo lo que V. R. me ha mandado, y cambiẽ en Inglaterra, si Dios me concede libertad, y vida, y fino, no dexare entonses de tener memoria de V. R. delante de Dios, a cuya diuina Magestad me encomiende en sus sacrificios y oraciones, y de los demas de su Colegio, del qual yo indigo siendo hijo, todo lo q̄ de mi fuerre, sera reputado ser del Seminario de Valladolid. Plega a Dios que salga de mancha, que su diuina Magestad sea glorificado, y V. R. y todo el Colegio consolado. A los Padres, y Hermanos, y algunos nuestros muy queridos, mis humildes y intimas encomiendas. V. R. por amor de Dios me perdone las faltas, y me tēga en su alma y coraçon como hijo: porque assi tengo de ser siempre N. Señor more en su alma de V. R. siempre. Amen. De Portugaete a tres de Setiembre de 1593. Esto escriuio de alli a la lengua de lengua, y haziendose a la vela partio de España. Huyo despues grandes sospechas que se

se auia anegado el nauio en que iba, q̄ fueron nueuas de grãde dolor para los Padres del Seminario de Valladolid; y quedando por ellas muy afligidos escriuieron cartas de mucha lastima y congoxa a Flãdes, por tal perdida. Pero el Padre Enrique llegando despues, con el fauor de Dios, se saluo a Flãdes, aunque con grandes tempestades, que auia pasado en el nauio, saliendo el sentimiento de los Padres de España, dando gracias al Señor, los boluio a escribir, agradeciendolos el cuidado que de su salud auian tenido; pero que el auia llegado bueno, y con vna santa gracia añadido, que tenia esperança que su suerte seria no tan malograda en la mar, sino en tierra, llegado de vna hora de Inglaterra, por amor y seruicio de Iesu Christo su Dios y Señor. Acabados sus negocios en la Corte de Flãdes (lo qual hizo con grande presteza) encomendando a otros lo que él no podia negociar, por el intento de desco que tenia de partirse presto a Inglaterra: fuese de camino a San Omar, y ayudo a los Padres, que estauan ocupados en aquella obra, para assentar el Colegio, lo mejor que se pudo; por que venian ya muchos niños huyendo de Inglaterra; y desde entonces ha ido creciendo a quel Seminario, de manera que es vno de los mas bien puestos, y de mas fruto que la nación Inglesã tiene. Del estado y progreso deste Seminario, y de los estudiosos desco de su coraçõ, escriuio desde aqui al P. Roberto Perfonio las cartas siguientes. Auiedo escrito largamente a V. R. de Ambers, y p̄sando hazerlo otra vez dentro de quinze dias, cõ la mision de estudiantes, q̄ (placiendo a Dios) iran a España en vn nauio de Gales; q̄ està ya concertado, pudiera passar aora con silencio, sino que la obligaçion que a V. R. tengo, y el desco de manifestarle todas las cosas, no me dexan perdet ocasion de escriuirle. Confio en N. S. q̄ dexatemos este nuevo Seminario en

algũ estado razonable. El Gouernador no parece contrario, el Secretario Ibarra, muy inclinado a favorecernos: los oficiales inferiores, aunq̄ en materia de negocios, y para gente estrangera sean dificiles, toda via por saber q̄ es tan a gusto de su Magestad, y fauorecido del Principe, espero q̄ al fin acudiràn a ellos. Xatemos vna librança para la paga de tres meses, V. R. lo haga encomendar mucho a Dios, q̄ sin duda lo ha de socorrer, pues es de tãto seruicio suyo. La multitud comiença a venir de Inglaterra en grãde numero, y de la mejor, y ningun Seminario ha de ser mayor, ni mas prouechoso q̄ este. En quanto a mi, se me ofrecen cosas en las quales se seara mucho el parecer particular de V. R. pero pues por aora esto no se puede auer, pido oraciones, y santos sacrificios a N. S. para q̄ yo emplee mis acciones, mi vida, y muerte fielmente en su mayor seruicio. Por el poco secreto de algunos en estas partes, mi viaje esia descubierto, cõ no poco peligro de perdida; o por mejor dezir de ganãcia mia, q̄ ando empleado en esta dichosa mision. *Fingens legatione pro Christo ut per eundem reconcilietur Deo.* En la qual si su diuina Magestad fuesse seruido, q̄ yo perdiessse la vida, quanta felicidad seria la mia? X. por esto mi amantissimo Padre, doy mil gracias de rodillas a V. R. por tan alto fauor que me ha hecho en emplearme en esta empta; y le pido; por amor del mismo Señor, q̄ me pida gracia para ser agradecido a tãto beneficio. *Et digne ambulare tantuocatiõne*, delante de su diuino acatamiento. Al señor Francisco Ingles de escriuir despues con la mision de los estudiantes, y al P. Cresuelo, y los dos Rectores de estos Seminarios de España; para q̄ me encomienden a Dios. Oraciones, Padre mio, y sacrificios he menester por aora, y no otra cosa. Yo soy vuestro *in seculũ seculõrum*. El amor eterno de Iesu Christo sea con V. R. y con todos, y su santo Espiritu encaminé

todas nuestras oraciones a su mayor gloria. De San Omer a treze de Noviembre de 1793. En otra de diez y nueve, que fue cinco, o seis dias antes que se embarcase, dize así: TRES QUATRO cartas rongo escritas a V. R. despues que llegué aqui, por las quales avra entendido aue sido sin fundamento su miedo de auerme yo anegado en el camino. Confió en nuestro Señor me ha ordenado otra suerte de muerte, para su mayor gloria: plegue a su divina Magestad que yo de consuelo a V. R. en toda mi vida, y gloria a mi Dios en la muerte; y que sea causa de algun bien a mi patria. Aqui se trata de comprar vna casa muy comoda para el Seminario, el que la vende es Monsieur de la Croyz, Cauillero muy piadoso, y Catolico, y favorecera al Seminario en todo lo que pudiere. Lo que me ha lastimado es, ver la necesidad temporal que aqui ay, por la qual se han despedido cinco, o seis muchachos, los más lindos que he visto; yo he dicho a los Padres que no pierdan animo, porq̄ no podrá faltar Dios a tal obra. Mucho nos fauorece el buen Secretario, Dios se lo pague. Por causa de la pestilencia en Londres, no ay comodidad de pasaje para allá; pero yo tomaré qualquier otro que se ofreciere. Mucho me he holgado entender que está el Padre Cresuelo con V. R. será grande consuelo, y ayuda; y lo mismo he recibido yo por acá del buen Padre Holto, y voy muy animado, y confiado en las oraciones, y santos sacrificios de vuestras Reuerencias, y de los demas Padres, y amigos. Yo con esto me despido; la gracia y bendición de Jesu Christo quede con V. R. siempre. De San Omer, a diez y nueue de Nouiembre de mil y quinientos y noventa y tres.

Su partida a Inglaterra, y prision.

HECHO esto, y temiendo lo que despues sucedio, que no le viniése algun orden contrario de España, para que se quedasse por algun tiempo más largo en San Omer, por ser ya casi en medio del invierno, y estar los pasos cerrados para entrar en Inglaterra, por causa de la grande pestilencia q̄ apaña en su carta: fueranta la ansia que tuuo el feueroso Padre, de alcançar presto la corona del Mártirio que Dios le tenía apaxada, que rompiendo con todas las dificultades dichas, se metió en vno de tres nauios de guerra que salian del puerto de Dunquerque, para correr la costa de Inglaterra, y Escocia, ayudole a promover el Capitan dellos, que a él, y a otros dos compañeros que iban con él, los pondría en Inglaterra, lo más presto, y más secretamente que fuesse posible. De Dunquerque escribió otra carta; en q̄ significaua el mismo deseo de pasar a Inglaterra; yaunque se le representauan todas las razones que se podian ofrecer, rompio por todas, y con su valeroso animo venia a parar en esfuerço, y deseo de padecer, de tal manera que él mismo no se conocio, como dize en la carta, y se espantaua como ninguna cosa era bastante a poner temor en su coraçon. Partio pues de Dunquerque, y dado a la vela tuuieron tiempo muy contrario, por espacio de diez, o doze dias, de manera que no pudierõ tomar puerto hasta los quatro de Diciembre de aquel año de noventa y tres, que echando vna barquilla tomaron tierra en vna playa, llamada Cabo de Hambero, àzia la parte Serentrional de Inglaterra, diez y seis leguas de la ciudad de Eboraco, donde reside el Presidente de

de aquella Chancilleria, el qual tam-
 bien es Gobernador, y General de to-
 das aquellas partes del Reino, y enton-
 ces lo era el Conde de Huntington, so-
 brino del buen Cardenal Polo, pero
 grandissimo herege, y cruelissimo per-
 seguidor de los Catholicos, y parece que
 el demonio aha cmbiado vn mensa-
 jero delante para auisar al Conde que
 venia este siervo de Dios a sus manos
 porque auendose desembarcado, vna
 persona que venia en los mismos na-
 uios, no se sabe con que dñsion, y sien-
 do preso confesó que alli venian o-
 tros algunos, con intencion de entrar
 secretamente en Inglaterra; lo qual en-
 tendiendo el Conde embió luego dos
 criados suyos, q̄ mirassen en los puertos
 de la mar, que gente venia, y topando
 con el Padre, y sus dos compañeros en
 vn meson, quatro, o cinco leguas la tie-
 rr adentro, en vna villa llamada Kil-
 lam, el mismo dia que auian desem-
 barcado; dieron noticia a la Justicia, y al
 si fueron presos, y puestos en guarda cō
 mucho cuidado en el mismo lugar,
 donde estubieron tres dias, hasta que el
 Presidente los mandó llevar presos a
 la ciudad de Eboraco. En llegando fue-
 ron llevados delante del, y de los de su
 Consejo, y haziendoles algunas pregun-
 tas, confesaron presto quienes eran; y
 alli fueron luego presos en tres diferen-
 tes carceles, y al Padre en particular le
 pusieron estrechissima guarda, con la
 qual estubo preso en aquella Ciudad,
 por espacio de dos meses y medio, has-
 ta los 25. de Febrero del año siguiente
 de 1594. por mandado de la Reina, y
 de su Consejo, fue llevado preso a la
 ciudad de Londres, q̄ dista ochenta le-
 guas de Eboraco. Entrando el P. Enrique
 preso en esta carcel de Eboraco, vinie-
 ron a disputar cō el de las cosas de nue-
 tra Religion algunos ministros, y predi-
 cadores hereges, molestandole, como
 suelen, mas cō palabras injuriosas, q̄ con
 argumentos, como el mismo Padre es-
 timo desde la carcel a otto Padre de

la Cōpañia, llamado Ricardo, el qual
 con particular prouidencia de N. S. an-
 daua por entonces en aquellas partes,
 ordenandolo assi su diuina Magestad,
 para dar algũ cōsuelo a este siervo suyo
 dándole a los dos modos de comunicar-
 se por cartas el vno al otro, y auiedo el
 P. Ricardo (q̄ estava libre) escrito vna
 carta al P. Enrique, sin firma, para q̄ no
 se descubriese: respondió el P. Enrique
 otra q̄ me parecia poder aqui, q̄ dize
 desta manera: Aunque en la de V. R. no
 viene nombre ninguno, cō todo esto ve
 biẽ q̄ es de amigo, y amigo en atmas, y
 assi he recibido grãdissima cōsolacion
 con sus palabras, si pudiese cōferir cō
 V. R. algunas cosas mias, me seria de
 grandissimo contento; mas por cartas
 puedo dezir muy poco. Encomiẽdo-
 me, Padre carissimo, en las santas ora-
 ciones de V. R. y en las de los demas
 Hermanos nuestros, y amigos en Iesu
 Christo N. S. Lo q̄ se ha de hazer de mi
 no lo se hasta agora, mas todo es vno, a-
 yudandome Dios cō su diuina gracia, q̄
 està en todas partes, y lugares Setentri-
 onales; Australes, Orientales, y Occiden-
 tales, y las alas de su protecciõ y ampa-
 ro, se estuenden a todos los lugares, dō-
 de están los q̄ le sirven, y reuerencian, y
 hazen profesio de glorificar, y honor a
 su SS. y preciosissimo nombre, y assi con-
 fio, q̄ será glorificado en mi, assi en la
 vida como en la muerte. *Qui cepit pes-
 ficet: viueri mihi Christus est. & mori la-
 teri.* Viene algunos a disputar cōmigo;
 mas con gritos y voces, q̄ cō palabras y
 argumentos. No puedo passar mas ad-
 lante, *Custos adest.* Al Angel Custodio
 nuestro, y a toda la Corte celestial, y a
 N. S. Iesu Christo encomiẽdo a V. R. *Me-
 memento mei.* Esto passó en la carcel de
 Eboraco, al principio de la prisiõ del
 Padre; pero siendo añadido el Consejo
 Real de Londres desta prisiõ, y de la im-
 portancia y partes del preso, y q̄ era ho-
 bre docto, noble, y de grãde iuzio; y
 Iesuita, y q̄ aua venido de España, y vis-
 to al Rey, y viuido con Personero, y que

estaua fuerte, y determinado en la defenſa de ſu Religion, y q̄ no descubria coſas de Eſtado, como ellos deſean, dieron parte del negocio a la Reina, q̄ viuia cō grandes ſoſpechas y miedos de los Sacerdotes q̄ ſalen de los Seminarios, y particularmēte de los leſuitas, y aſſi ſe determinò de embiar a Eboraco vn hōbre de propoſito para examinar al Padre cō mas artificio y cuidado. Eſte era el preſeto de los tormētos, llamado Topliſo, hōbre barbaro, y crueliſſimo, el qual algunos meſes antes en los examenes, y tormētos del P. Roberto Suthuelo, auia excedido tanto la comiſſion q̄ tenia del Conſejo, en atormentar, y calumniar al Martir, q̄ a nerreguadas despues las coſas por los denudos del Padre, q̄ erā gēte de autoridad, y algunos ſiguen la miſma Reina, fue Topliſo echado en la cárcel, y priuado del oficio de comiſſario, y juez, pero cō eſta ocaſion de la nueva priſion del P. Enrique, fue ſacado, y embiado otra vez con comiſſion de examinarle, aunque no con tanta autoridad como de primero auia tenido, ſino con titulo ſolamente de ſindico, y descubridor.

S. III.

Examenes que le hizieron en la cárcel.

LEGADO Topliſo a la ciudad de Eboraco, tratò con el Cōde Huntington, q̄ era Preſidente, y Gouernador (como ſe ha dicho) la manera q̄ ſe auia de tener en el examē del P. Valpolo, y pareciòles q̄ ſeria biē, primero, tratar el negocio por via de plática, y perſuaſiō, y aſſi le acōſejarō q̄ el miſmo eſcriuiſſe vna confeſiō general de toda ſu vida, y le dieron papel, y tinta para ello, tambien embiarō algunos teologos ſuyos a diſputar cō el, aūmas apretadamente, pero moſtrando grande ignorancia, y quedādo cōtuſos, animò ſe el Padre a eſcriuir vn tratado dirigido al miſmo Preſidēte, y a los de

ſu Cōſejo, ſobre las palabras de Chriſto: *Caute vobis à falſis prophetis*, amonestando a ellos, y a todos, q̄ ſe guardafſen de ſus teologos, y profetas hereges, pues no ſabiā lo q̄ enſeñauan. De todas eſtas, y otras coſas q̄ paſſauan, dà cuēta el miſmo Padre en vna carta ſuya, q̄ eſcriuio al P. Ricardo, de quien arriba huzimos menció, el qual de quando en quando le iba tãbien eſcriuiendo, q̄ fue grãdiſſimo conſuelo para el preſo, porq̄ por eſte medio venia a entender algo del eſtado de las coſas de Inglaterra, y de los Catolicos, aunq̄ mucho mas le importara (como le eſcriuio el Padre) ſi huiera podido hablarle, para guiarſe mejor en los examenes, y conferencias con los hereges; pero no pudiēdo ſer aquello a grado mehepo a N. S. eſtrotro conſuelo, reconociendo los muchos beneficios q̄ recibia de ſu bēdita mano. Y aſſi en vna carta eſcriuio al P. Ricardo las palabras ſiguiētes: Las de V. R. me ſon de grandíſſima conſolacion, y la preſencia ſuya de vna hora, ſeria de mas momento de lo que puedo eſcriuir, para mejor tratar con eſtos aduerſarios: mas lo que es impoſſible a los hombres, es muy facil a N. S., y aſſi eſpero, q̄ lo que en eſto me falta ſuplirā mi dulce IESVS, y Señor, por otros medios, cuya celeftial conſolacion, y aſiſtencia he hafta aora hallado prōpriſſima en las mayores neceſidades, y lo miſmo eſtoy bien ſeguro, que ſerā ſiēpre, pues el amor cō q̄ no ſe ama, es ſempiterno. Querer eſcriuir todo lo q̄ me ha paſſado por acā cō los contrarios, ſeria nunca acabar, y era neceſario mucho tiempo. En mi examē he dado por eſcrito vn largo diſcurſo de toda mi vida en los Reinos de eſta parte del mar, y tierras dōde he eſtado, y de todas mis acciones, y intenciones, afirmando q̄ todas eran para glorificar ſolamente a Dios, y aumentar la S. Fc. Catolica: cō el qual animo dixē, q̄ me determinē de tornar a mi patria, deſcōdando grandemēte de volver Catolicos, no ſo-

solo a todo el pueblo, y Reino, pero aū mucho mas a la misma Reina, y a toda la nobleza de Inglaterra; y así hize pto testació pública, q̄ me esforçaria de hazer lo en todas oçaliones con la gracia del Señor. A las questiones, y pregūtas q̄ tocauan a otros, me escusé de respōder, aunq̄ me dixo Toplifo, q̄ quando estuuieste en sus carceles de Briduelo, y la torre de Londres, dōde tiene sus tormentos aparejados, haria que yo lo dixesse, y respondiesse a todo, pero yo le respōdi, que no permitiria Dios N. S. que yo por ningun tormento hiziesse cosa alguna contra su diuina Magestad, o contra mi conciencia, o contra la justicia, è inocencia de otros. He tenido muchas questiones, y argumentos con muchos hereges, y muchas vezes, y creyendo que auia de ser juzgado, y sentenciado en las Cortes passadas desta ciudad, embiè todas las conferencias y dispytas que tuue con los ministros al Presidente, por cuya comission se me ha dado papel para escriuirlas. Embiè tambien con ellas vn largo discurso, por el qual auisaua a todos que se guardassen de falsos profetas, y comēçassen a oir de veras a la santa Iglesia, a la Esposa del Rey, a la Casa, a la Heredad, y a la Ciudad de Christo Salvador nuestro. Vno de los ministros se quexò de mi al Presidente, porque me atreui a dezir semejantes razones por escrito; pero no las supo refutar: y verdaderamente me parece que quedan muy confusos. Bendito sea IESVS; *qui datus insipienti, cui non possunt resistere sapientes.* Deseo mucho tener algun libro, o vn par dellos por algunas horas, mas si no los pudiere auer, IESVS nuestro Dios y Señor està presente, que es eterna Sabiduria, supliquele V. R. que me ayude siempre, y que todo sea para su gloria. En gran manera me espāto q̄ mi baxeza se auexina tāto a la çorona del Martirio (como me dicen) mas estoy cierto, q̄ la sangre de mi Benditissimo Redentor, y Salvador, y su dulcissimo amor

me puede hazer digno della. *Et omnia possum in eo, qui me confortat.* V. R. Padre amantissimo, es el q̄ està en la batalla, y yo estoy ocioso guardādo el Real; mas eō todo esto el santo Rey David nos haze las ganancias iguales: y el amor, caridad, y conjuncion que en Iesu Christo N. S. nos junta, nos haze participantes a vnos de los meritos de los otros; y quienes podran ser mas vnidos, y hermanados entre si, que nosotros dos? *Qui segregati sumus in hoc ministeriū simul,* como V. R. vè. Pregūto me el Presidente, quien era Superior de los de la Compañia en este Reino? si era este, o el otro, o quien? mas Toplifo respondió, que sabia bien quien era Superior, y lo nombrò. Ruego mucho a V. R. que haga de manera que esta carta sea comun a los amigos, que a cada vno dellos deseo dar a mi mismo, y muy en particular a todos los carissimos Padres, y Hermanos nuestros de la Compañia de mi Christo IESVS, en cuyas oraciones, trabajos, y sacrificios, tengo parte, y grande esperança. Para mediada Quaresma espero que se resoluerà de mi, *in vitam, vel in mortem;* pues bolueràn a tener aqui Cortes, y entretanto tengo tiēpo muy aparejado para ayndarme, y con buen animo esperar todo lo que la Magestad de nuestro Señor serà feruido q̄ se haga de mi. Ruego a V. R. que aune y junte sus oraciones santas con las pobres flacas mias, para que pueda yo caminar dignamente conforme a la santa, y alta profesion, y nōbre q̄ tengo, como cōfio en la misericordia de N. Señor, que me lo concederà, y no mirerà tanto a mis muchas imperfecciones, quāto a los feruidos trabajos, oraciones, y santos sacrificios, de tantos Padres, y Hermanos mios, fieruos suyos, q̄ se emplea en el mūdo en su santo seruicio, y espero en los merecimientos de mi dulcissimo Salvador, y Señor, q̄ viuo, o muerto estare siēpre aparejado para glorificarle, de dōde me vedrà a mi eternobien: è mi indignidad y po-

y poco crecimiento de mi corona por aora, me esforçaré de servirle con mas cuidado para ganarla despues, y si su misericordia en este tiempo me la dá, labaré mis vestiduras, *in sanguine agni*, y así espero lo seguiré vestido de blanco. No podré acabar, quando tengo alguntiempo de poder escribir a V. R. pues lo tengo raras vezes, y no sé si lo cederé mas en esta vida: desque el cõsejo de V. R. y sus cartas, quando se pudiere, y en particular oraciones siempre, y así encomiendo a V. R. (mi dulcissimo Padre) a la protecció de toda la Corte celestial, y a los Angeles, y Santos, y a la Gloriosissima Virgē, y a N. S. Jesu Christo, el qual bendiga a V. R. y a todos los trabajos q̄ toma a gloria de la S. S. Trinidad; he confesado en mi examen, q̄ he trabajado por el aumento de los Seminarios de España, y por el de San Omer, y lo haria aora con mas diligencia, y cuidado, si tuuiera tiẽpo oportuno, y q̄ di muchas gracias a la Magestad del piadosissimo Rey Catolico, por la grãde merced y fauor que ha hecho al Seminario de San Omer, y que truxo cartas al Governador de Flãdes, y al Seminario, para este efecto: todo esto confesé llanamente. Por la gracia de Dios he cõfessado también, q̄ mis oraciones han sido todas enderezadas siẽpre a hazer bien a todos, y mal a ninguno, a procurar paz entre todos, a dilatar nuestra S. Fe Catolica, y el Reino de Christo con todas mis fuerças. Esta es la suma de mi confesion general, q̄ al Presidente, y a Toplifo di por escrito, y firmada de mi mano. Preguntaronme entre otras preguntas, si por ventura el Papa se teñiese de hazer guerra a Inglaterra, q̄ haria yo? respondi, q̄ las circunstancias q̄ entonces ocurriessen me darian mas luz, y q̄ en tal caso recurriria a Dios N. S. y le pediria consejo, y q̄ ponfaria bien en el negocio, antes que me metiesse en cosas de guerra. *Hic, & huiusmodi de quibus postea.* LESUSifica con V. R. siempre. *Oremus inuicem.* Despues q̄ el Mar-

tit mia cambiado esta carta al P. Ricardo, le vino vn mensajero con cartas de vnos amigos Catolicos, por las quales le dauan a entēder por cosa cierta, que tenian suficientes medios para secretamente librarle de la prison, y q̄ no faltaua mas para ponerlo en execucion, q̄ solo su consentimiento, el qual el Padre no quiso en modo ninguno dar: pues fuera del disgusto q̄ mostraua, de que le quitassen por esta via la ocasion del Martirio, veia tambien muchos, y grandes inconvenientes q̄ dello se seguirian; con todo esto, por no parecer q̄ hazia poco caso del ofrecimiento de tales amigos; y por satisfacer a la importunidad de alguna gente principal, q̄ este medio proponia, se resoluo de remitir la determinacion del caso al P. Ricardo, pues no tenia lugar de consultarlo con otro Superior: y así embiõ luego el mismo mensajero con las cartas q̄ traia, al dicho P. Ricardo: el qual aunque angustiado algo, con la priessa q̄ le dan en vna cosa de tanta importancia, toda via auiendo bien considerado el negocio, y encomendado a Dios N. S. se resoluo, que en ninguna manera conuenia hazer, ni intentar tal cosa, alegando para esto las razones siguientes. La primera, que aunque la cosa en si era licita, con todo esto el quedar se en cõse de gran virtud, y merecimiento, y manifestamente de grande gloria de Dios, y no viéndose igual gloria suya en sufrir, antes la huida pareceria señal de bõfacer las espaldas al Señor, y a la corona del Martirio, y podia ser de mucho escandalo a otros, y exemplo, para que en semejantes trances las quejas tuuiesen grande temor a la muerte; y haziesse lo mismo, viendo a su Pastor rehusarla, y huir estando tan cerca della. Fuera desto dezia, que no se podia creer que se faldria cierta, y segura la huida; y que podia ser que de nuevo fuesse con muy grande ignominia preso; lo qual era mas cierto que el poderse salvar. *Fin.*

lo que era de mayor momento, y consideracion, era dar ocasion a que con su huida hiziesse los hereges grandissima inquisicion; y diligencia por todo el Reino; por lo qual podria suceder, que en lugar de vno, muchos por esta via viniesen a manos de los ministros; y estos por ventura mas fiacos, y menos esforzados que el. Estas razones le escriuio el Padre Ricardo, las quales el Padre Valpola respondió las siguientes: Recibi la de vuestra Reuerencia, y et confeso que por ella me dá como de muy buena gana; como de mano de Dios nuestro Señor. Semeljantes razones se me auian asi ofrecido; pero propuse la cosa a vuestra Reuerencia; solamente para dar satisfacion a otros; con doblado muy bien el espíritu de nuestra Compañia en semejantes consultas; cuya direccion procuro tener, *nam in misericordia*, quando puedo, aunque no aya mucha duda, siendo como oraculo de nuestro Christo *IESVS*. De san Pedro se queuuo el ayuda de vn Angel para salir de prision, pero fue porque estava señalado por Padre y Pastor victorioso de la santa Iglesia; y queria nuestro Señor que fuesse primero a Roma; y pudiesse alli su Silla, lo qual todo en mi es diferente; y asu para mi esta mi prision es mi Roma, y mi *Domine quo uadis*; donde san Pedro recibio la otra resolucion por boca de nuestro Señor, de que ya no era tiempo de huir, sino de morir: y para dezir la verdad; no veo, aunque no tuuiesse la esperança que tengo de alcanzar aquel eterno premio; al qual cotremos, como podria yo aora estar en otra parte mas utilmente empleado, teniendo aqui medios tan eficaces para hazer profesion de lo que soy. Y así si no oyere vna voz clara del cielo que me diga lo contrario (quiero dezir vna palabra de Christo; por medio de la santa obediencia) no me moveré, sino diré siempre: *Ecce me fiat uo-*

luntas tuae sicut in caelo, & in terra. Doy muchas gracias a Iesu Christo nuestro Señor, que recibo de su liberalissima mano muchas mas consolaciones, que merezo; ni me falta animo; ni confianza en este grande Salvador, *in quo diuina possumus.* Y porque se me han dado cinco pliegos de papel por orden del Presidente; los quales he de hensbit con los motivos y razones de mi Fe, en las Controuerfias de Ecclesia, de Eucaristia, de Sumo Pontífice, y otras, soy en estas muy breues; y lo seré de aqui adelante, así con vuestra Reuerencia; como con otros, si viniere. (placiendo a Dios) a vuestra Reuerencia de omnesibus, ha Dios suplirá mejor todas las otras cosas. *Ego autem ero in pace,* *LEVS* sea con vuestra Reuerencia, *Oremus inquit.* Luego escriuio el Padre Valpola vna tratadillo de las Controuerfias nombradas en esta su carta; (aunque se hallaua totalmente sin genete ninguno de libros para ayuda de la memoria; y aun sin Breuiario para rezar) sospetado tambien el Padre, que los hereges que auian disputado con el en la carcel no fuesen a calumniarle al Conde, que (como hemos dicho) era el Presidente: y mas viendo que aunque con todos los demas Sacerdotes, y Catolicos que auia tenido presos, auia sido siempre muy aspero y cruel, le mostraua toda via a él algun fauor y afición, se determino de escribirle vna carta blanda y agradecida, y embiarle el tratadillo q̄ sin libros auia hecho, y suplicarle; jütamente faese seruido mandarle emprestar algun libro para poder mejor satisfacer en lo que le mandaban escribir, y dar razones de si en las disputas con los ministros; y así escriuio la carta siguiente al dicho Conde de Huntington, que es tambien de la sangre Real de Inglaterra, y vno de los pretendientes de la Corona de aquel Reino. Ilustrissimo Señor, el modo tã noble y correns q̄ V. S. ha tenido en proceder conmigo, me obliga a dar a V. S. todo el contenido q̄ sal-

solna la honra y gloria de Dios, y la verdad de mi conciencia, yo pudiere, y así si no he rehusado el hablar, y dar cuenta, y entera razón de mi Fe a todos aquellos que por orden de V. S. se me han venido a buscar para este efecto; y agora porque veo que con disputas y censuras muchas veces, y se exasperan los hombres, me he resuelto en declarar mas presto y animado por escrito, que con palabras, no por que en este género me quiera preferir la ciencia de otras cosas a los que las han tratado hasta ahora, pues me reconozco y confieso verdadera y realmente, y de muy buena gana por el menor, y mas indolente y baxo de todos los sacerdotes de la Compañía de JESUS, mas por la confianza que tengo en el Señor, y en la asistencia de su SS. Espiritu, en la claridad de su verdad Católica, y en la firme columna de la Santa Iglesia, a la qual me arribo, y de la qual soy un miembro indigno, teniendo una finísima esperanza, que todas las puertas, y fuerzas del infierno juntas no me podrán jamas apartar della. Por estas causas estoy muy confiado, que V. Señoría, o qualquiera otra que leyere este discurso que escribo, o la respuesta del (si por ventura se diere alguna) de lo que yo en los libros indolente, y solo he escrito, no hallará diferencia en la sustancia de lo que qualquiera otra persona docta, y Católica; y mucho menos la misma Iglesia de Christo tiene, y confiesa; para prueba de nuestra Santa Fe Católica, y verdadera Religión. Y si en esto poco que yo digo se descubre la verdad, como la luz, mucho mas manifesta; y claramente se ve en la doctrina de la misma Iglesia, y de sus doctísimos Pastores, si Nuestra Señoría Ilustrísima fuere servido de leerla; y para que yo acierte a declarar mas en esto, suplico a vuestra Señoría Ilustrísima, por amor de Dios, cuya causa y negocio se trata, que me conceda el uso de algunos pocos de libros para este efecto, y princi-

palmente de uno que me sea permitido vn Breuiario, para que con esta ayuda pueda yo acudir a nuestro Señor en la oracion a pedirle luz, pues cada libro de nuestro dicho Oficio, y en el no se contiene otra cosa que Plalmos, y lecciones de la sagrada Escritura, y algunas explicaciones de los mas antiguos Doctores de la Iglesia de Dios, y para mejor claridad de la verdad, acerca de las Controversias (por no pedir muchos libros) pido solamente las Controversias de Belarmino, y las de Scaplerose en italiano que se me embien con estas las instituciones de Juan Calisto, y otro libro Latino, o Ingles, que contenga nuestros aduersarios desde mi por autoridad, si así ellos lo quisieren. De mas desto si vuestra Señoría fuere servido señalar los puntos principales que se huviesen de tratar de mi por gana me esforzara a satisfacerlos. Vuestra Señoría; esperaré pudiese hasta saber la voluntad de vuestra Señoría duplicando humildemente que me mande dar algun tiempo quieto para poderlo hazer, y que no me inquieten, ni me interrumpan. Con esta carta se mandó al Presidente a tratarlo a un mes por el presente por algunos dias, y permitirle algunos libros, y papel, y tinta, y así escribió dos tratados, el vno intitulado *Attendit a falsa Proposita*, y el otro de la adoracion, e inuocacion de los Santos; este postre con grande agrado y contentamiento mucho al Presidente. De los otros tratados que prometió no se sabe cosa alguna hasta agora, puede ser que fuese impedido en proseguirlos, por auerle embiado a Londres, como luego se dirá. Algunos dias despues oyendo el Conde de Ingham, que el Padre iba ganando opinion de hombre prudente y Letrado, con los tratados que escriuia, y con las disputas y conferencias que ama tenido con los ministros, y mas, que muchos eran ya de parecer que estava inocente de las cosas que

solian hazer cargo a otros Sacerdotes, de que rebuelcen la Republica, y tratã materias de estudio) pareciolos que seria bien vsar del mismo artificio, que vsaron los Fariseos con Christo nuestro Señor, que es egerle en las palabras; y por esto, fuera de todo lo que antes le auian preguntado de palabra, acerca de cosas que le podian perjudicar a las quales èl auia respondido claramente con toda verdad y sinceridad, le embiaron de nuevo siete articulos, mandandole que respondiesse a ellos, y diessse firmado de su nombre lo que respondia, y assi lo hizo, que fueron los que se siguen con sus respuestas. Decid, quando os partisteis deste Reino, y si para esto tuvisteis licencia? Avrà doze años que me parti del Reino, y la causa fue para gozar y tener el vso de los Sacramentos, y libertad de mi conciencia, para vivir Christiana y Católicamente, y estando ya yo persuadido de la verdad, y sinceridad de la Fè Católica, no me curé de pedir licencia para vsar della. Donde fuisteis primeramente, y hasta donde llegastes, y quienes fueron en vuestra compañía? Fui me sin compañía ninguna, haciendo mi viaje con personas desconocidas, las quales encontré yendo a la villa de Gasteinne, no en esta misma Provincia Ebroacense, y allí me embarqué para Auverdo gracia en Francia, no aniendo en el navio mas q̄ marineros, a los quales no manifesté q̄ era Católico, hasta que llegué a Francia. Donde auis viuido despues q̄ llegastes de essotra parte del mar la mayor parte del tiempo, hasta vuestra buelta a este Reino, y adonde os auis empleado cada mes, año, despues q̄ estais fuera de Inglaterra? Estuue muy poco en Roan, y en Paris de Francia, de donde me parti a Reims, adonde estudié cerca de vn año Teologia, y despues en Roma, casi otro tanto, hasta que entré en la Compañia de IESVS, en la qual por espacio de vn año acendi totalmente a la oracion mental, y a los exercicios

humildes de la mortificacion, debaxo del gouerno de mi Maestro espiritual. En el fin del año caí en vna entermedad de estomago, y mal de pecho, por lo qual fuy de mi General el Padre Claudio Aquaviva, embiado fuera de Roma a Lorena a vn Colegio de nuestra Compañia, que ay en Pont Moson, del qual fuy embiado a Verdun, adonde en vna Casa de Prouaeiõ (como nosotros la llamamos) q̄ allí ay, estuue otro año con los Nouicios, debaxo de la disciplina de otro Maestro espiritual. En este tiempo recobré la salud, y me tornó a embiar la santa obediencia a Põr Moson, adonde estudié Teologia otros dos o tres años: despues de lo qual aniendo me ordenado de Epistola en Mets, fuy embiado a Flandes, y en el camino en Paris me ordenaron de Evangelio, y de Missa, llegué a la Corte de Bruselas de Flandes, donde la obediencia me embiava para oír confesiones en Italiano, Ingles, Español, y Frances, y estando en esta ocupacion fuy llamado de mi Prouincial a Tornay, adonde tuué otro tercero año de prouacion, atendiendo al recogimiento de mi alma, y a la oracion mental, segun el vso y costumbre de nuestra Compañia. Acabado este año me señalaron por Confessor de nuestro Colegio de Bruges. Despues por orden de N. R. P. General, a instancia del Padre Personio, fuy embiado a España. Estuue en Seuilla en la Casa Professa de nuestra Compañia, y en el Seminario Ingles que allí ay, como dos meses, de dõde me embiaron a Valladolid, y en el Colegio Ingles de aquella Villa fuy Ministro seis o siete meses. Despues desto fuy embiado a la Corte, a procurar algunas cartas de favor para la ereccion, y fundacion del Seminario de San Omer, y con cartas del Padre Personio, que lleuaua para vno de los del Consejo de Estado del Rey Católico, y para otros personajes. Tuue Audiencia muy grata de su Magestad, y auendole

dole dado las gracias por las mercedes que al dicho Seminario hazia; con su licencia, y con cartas suyas vine a Flandes, donde las di al Governador, y Magistrados, y solicité la fundacion del dicho Seminario, juntamente con la ayuda de otros Padres de nuestra Compañia: y de allí finalmente he venido a Inglaterra. Dizeid con queñ aueis tratado todo este tiempo? y como se llaman, así a aquellos de la nación Inglesa, como de qualquiera otra, o sean hōbres, o mugeres? Mi conuersacion cō personas fuera de mi Religion, durante el tiempo de mi prouacion, y estudios, fue muy poca, o ninguna, sino solamente con los de nuestra Compañia: despues conuersē vn poco, mas principalmente con los alumnos de nuestros Colegios Ingleses; y quanto a los seculares, la mayor conuersacion era con aquellos que se confessauan conmigo; aunque eran pocos los que hallē de nuestra nacion; pero esto todo breuemente, porque las Reglas, ordenes; y exercicios de nuestros Colegios, nos permiten poco tiempo para poder hablar, y por lo más ordinario son salutaciones, o breues visitas, mas que largas platicas. Quanto a forasteros de otras naciones, no he tenido con ellos familiaridad alguna, ni ordinaria comunicacion, sino algunas vezes que he sido interprete por algunos que no sabian la lengua; fuera desto he ido a visitar los encarcelados, y enfermos de diferentes nāiones. A que fin y propósito han sido endereçadas las platicas y consultas vuestras en las partes de allende el mar, y con que personas? Mis platicas, y consultas han sido endereçadas al mismo fin, a que toda mi vida, que es a buscar en todo la mayor gloria de Dios nuestro Señor, y bien de los próximos, para lo qual he usado de todos los medios que se me han ofrecido, buscando oportunidad de dar a todos quanto podia de consuelo y bien, y todo el socorro que me era posible, de

tal manera, que los protestantes de la nueva Religion, me esforçana de endereçarlos, y encaminarlos a la Fè Católica; a los discordes procuraua de vnir siempre, y hazer pazes con todos, con todas mis fuerças; teniendo por vna gran misericordia de Dios nuestro Señor para mi alma, poder hazer bien a todo genero de gente; y finalmente; aunque yo aya sido siempre malo, y flaco, y lleno de imperfecciones; però con mis oraciones, deseos, propositos, y exercicios, he deseado inclinā, y atraer a todos los hombres, por todas las maneras que me han sido posibles, al conocimiento, amor, y seruicio de Dios nuestro Criador, y Señor, vltimo fin, y bien de todos. Por lo qual he juzgado, y tenido siempre aquellos medios por mejores, que son mas espirituales, suaves, y conformes a la voracion a que Dios me ha llamado, y segun ellos me he empleado siempre de buena gana, y me emplearia toda mi vida por el mayor bien espiritual, y temporal de mi amada, y dulce patria, de la qual no soy enemigo; ni contrario, sino que la amo con afecto, y amor natural, que deue vn fidelissimo hijo, y ciudadano suyo; profiriendola en este amor a todos los demas Reinos del mundo en todas las cosas; en las cuales no se mezcla ofensa, o deshonra de Dios nuestro Señor. De quien, y porque me dio, y de que personas particulares me es tomado auiso, mensajes, o direcciones para tratar de cosa alguna en este Reino, despues que entrasteis en el: Mēditeccion fue principal, y casi solamente del Padre Personio. En lo que toca a misidas a las Cortes de España, y Flandes, y venir aqui a Inglaterra (como ya tengo dicho) no he tenido mensagero para cosa alguna de momento, de ninguna parte, sino solamente algunas encomiendas que los amigos de por acá me han embiado. A quien venrades endereçado a que personas, hōbres, o mugeres, y co-

y como se llaman a que lugares venias des y porq̄ causa era des embiado des p̄nes que entrastes. Entrando yo en el Reino auia de preguntat en las carcelas por algunos de nuestra Comp̄nia por medio de los quales me auia de juntar cō mi Superior, del qual auia de tomar dircocō, y ordē para quedarme, y ocupar me, porque mi s̄to intento y deseo es procurar hazer bien a todos, por los medios que Dios nos inspira, preguntando y tomado el consejo de nuestro Superior en las cosas y negocios dudosos. El nombrar aqui personas particulares para descubrir las, y ponerlas en peligro, no puede hazerlo con buena conciencia, ni es justo que mis hermanos los Catholicos, que viven con migo en la vnion de la Iglesia Católica, padezcan por mi causa: y por esto assi como estoy promptissimo para hazer por mi patria todo el beneficio, buen oficio, y seruicio q̄ me fuere posible hazer, salua mi conciencia (como deus vn Catholicus, y Religioso sacerdote) assi tambien por otra parte estoy resuelto con la gracia de Dios nuestro Señor, de no hazer jamas lo contrario dello, sino preferir y anteponer siempre la obligacion que se deus a Dios, a todos quantos respetos ay en el mundo.

non.
-mor.
-

S. III.

*Es llevado a Londres, y en las Cortes de Eboraco le ha-
cen cargos.*

ESTAS fueron las respuestas del seruo de Dios, llenas de santidad y piedad Christiana, como se ve por ellas: pero no por ello satisficieron a la malicia de los examinadores: y assi procuraron, que la Reina mandasse llevarlo preso a Londres, como fue, y lo lleuò Topliso, tratandole en el camino con grande inhumanidad. Preciase mucho este Topliso

de llamarseacedor de Sacerdotes, diciendo, que aunque auia sido, toda su vida amigo de casa, pero nunca tanto como entonces lo era, de gaga de Sacerdotes Romanos. Dize tambien, q̄ era instrumento de la seguridad de la Reina, y gouia de pensar, que holueria por este camino a su gracia. Fue llevado a Londres el seruo de Dios Padre Valpolo, como famoso traidor, y para hazer mas odioso su negocio, y mas justificados los tormentos, que le pensaban dar, sobornaron a algunas personas diabolicas, que afirmasen, que por su instigacion se auia de matar la Reina: lo qual era artificio muy ordinario de los hereges, y era tan notoriamente falso, que los mismos enemigos suyos no se atreuieron a hazerle cargo dello despues en su juicio y proceso. Llegado el seruo de Dios a Londres le echaron en el castillo, que le llaman la Torre, y fuera de los tormentos crueles que le dieron, con todo lo demas le trataron sin genero de piedad, como lo testifica en vna carta de veinte y tres de Octubre del año de mil y quinientos y nouenta y cinco, de Londres el Superior de los Padres de la Comp̄nia de I. N. S. V. S. en Inglaterra: en la qual entre otras cosas dice assi: Fue tratado en la torre de Londres el bendito Padre Valpolo con grandissima miseria y pobreza, tanto que el mismo Alcaide, cō ser vn hombre fiero y barboso, se mouio a preguntar por algunos de los pacientes del Padre, y hallandoles les dixo, q̄ estava en grande y extraordinaria necesidad sin cama, sin vestidos, y sin abrigo ninguno en tiempo de grandissimos, y cruellissimos frios, de manera, q̄ el mismo enemigo, por sola cōpasion, le dio vn poco de paja para en que durmiese. Fuera desto dixo vn vez el Padre estando delante del Tribunal, y Consejo, con ocasion de responder a lo que le preguntauan, que auia sido atormentado catorce vezes, y sabese bien quan cruel sea vn tormē-

to de los que aora se vsan , pues ordinariamente es tenerlos suspensos en el ayre seis, ò siete horas por las nianos, y por causa de ciertos hierros, que rienen al rededor dellas, que es como casi vn hito, que cotta, vien en à derramar en el tormento mucha sangre: y colegirase bien la fuerça deste tormeto de lo que esta Quaresma passada acontecio a vn lego, llamado Iacome Atkinsono, al qual pusieron en este cruelissimo tormento, para que acusasse a su propio amo, y a otros Catholicos, y Sacerdotes, y riuieronle tanto en el, que le sacaron por muerto al cabo de muchas horas que lo auia padecido, y dentro de dos murio. Este tormento se entiendo dieron al buen Padre Valpolo, porque le hallaron despues de muerto los dos dedos gruesos, mancos, y heridos, de manera, que no podia vsar dellos de ninguna suerte. Son estos cruels hombres ingeniosissimos en hallar nueuos generos de tormentos, jamas vsados en aquel Reino, y assi con extraordinaria crueldad exercitan la rabia, que contra los Catholicos tienen, particularmente contra los de la Compañia de IESVS, haziedoles padecer estos, y otros mas duros de sufrir q̄ la misma muerte, pero muy propios para mayor corona. Hasta aqui son palabras de aquel Padre Superior de la Compañia de IESVS, que estaua en Inglaterra. Detuuieron al Padre Valpolo en estos exercicios de suma paciencia en el castillo de Londres, casi vn año, y no pudiendo sacar nada de la su gusto, se resolueron de boluerle a Eboraco, para que en el tiempo de vnas Cortes que alli se auian de hazer, fuese en ellas con mayor solemnidad condenado a muerte, como hizierõ a nuestro Salvador los Indios en las grandes fiestas de la Pascua del Cordero en Ierusalen. No descãso mas el feruoroso Padre en esta buelta, que auia descansado en la ida, y deteniimiento en Londres, y parece q̄ le era ya de tanto gusto el padecer por su Señor, que no queria otro

regalo, porq̄ assi lo escriuio el mismo Padre su Superior, que auemos dicho, en aquella carta de los 23. de Octubre, diziendo assi: Boluieron pues a nuestro Padre a Eboraco, para q̄ fuese presentado en aquella vniuersal lita, y Cortes que alli se auian de tener mediada Quaresma, y no quiso jamas en todo el camino acollarse en cama, ni aun reposar sobre ella para alivio del trabajo del camino: assi su reposo era sobre la desnuda tierra. Llegado pues a Eboraco, fue puesto en la prison, donde estauo muchos dias, hasta que los jueces vinieron a las Cortes: tenia en la carcel sola vn pobre escalera de tres pies de largo, sobre la qual hazia oracion de rodillas gran parte de la noche, y quando dormia era sobre el suelo: y fuera de la larga oracion, que de noche tenia, y en q̄ gastaua la mayor parte della, se ocupaua, no poco, en hazer versos en lengua Inglesa, en que tenia particular talento, y gracia, y assi auia hecho antes que se partiesse, vna obra en verso, sobre el martirio del Padre Campiano: la qual agradõ tanto a todos, que no sabiendose el Autor, condenõ el Consejo a vn gentilhõbre, que la publicõ, a que le cortassen las orejas, y a carcel perpetua: en la qual murio deuotamente al cabo de algunos años. Hasta aqui son palabras de aquel Padre. Escriue tambien el mismo, que estando se aguardãdo la venida de los jueces para sentenciarlo, vinieron vnos hereges Letrados de repente para disputar con el, y entre ellos vino el hijo del Arçobispo de Eboraco, llamado Sandes, q̄ auia estudiado su Teologia al modo dellõs, y con grande ostentacion oro por espacio de hora y quarto en alabanças de sus heregias, y reprouacion de la Religion Catolica: al qual el Padre escuchõ con mucha paciencia hasta acabar, y luego con maravilloso metodo, y grande eloquencia, y eficacia de palabras, le fue refutando punto por punto todo quanto auia dicho, tanto que vn Ministro

no admitido de lo que oía, dixo con juramento, que a aquel hombre repia vn profunda entendimiento, y que no se ganaua nada en disputar con él, y así despues de auer gastado vn dia entero con él, se fueron. Siguiéronse luego las Cortes a tres de Abril, en las quales fue condenado a muerte el Padre Valpolo, de la manera que aqui se dirá. Los juezes, que auian sido embiados por la Reina, para presidir en estas Cortes, eçã tres, que se llamauã Beaumont, Hillarido, y Etaino, los quales viniendo con grande autoridad, vestidos de sus ropas Parlamentales de gtrana, conforme la costumbre del Reino, se sentaron en el ablado, que para esto estaua hecho, acompañados del Conde de Huntington, que como auemos dicho, era el Presidente, y Governador general, y del Vizconde Governador particular de aquella Prouincia, y de todos los señores de Título, y de los que llaman justiciarios, y de mucho numero de Letrados, y de los oficiales de la justicia, y de la corona: y batados todos, estando grãde multitud de gente a la vista, mandaron, que se les presentassen al Padre Valpolo, el qual fue lleuado a este juicio, cargado de grillos y cadenas, en medio de muchos ladrones, y mal hechores, para mayor deshonor y confusión suya, y sentenciado a muerte con ellos, como se hizo con su Dios, y Señor Iesu Christo. Luego que pareció el Padre delante deste Tribunal le llamó por su nombre propio con voz alta el Secretario de las Cortes, diziendo: Enrique Valpolo, alçad la mano, que es principio ordinario de la forma del juicio publico en Inglaterra, para que todos los presentes lo vean, y particularmente los Iuezes y Assesores, y los doze Iurados, los quales conforme a la vsança de aquel Reino han de juzgar, y sentenciar el hecho, de q̄ es acusado el reo, dexando a los Iuezes, q̄ son Letrados, el mirar el derecho, y por esta causa eçã los dichos doze gentiles hõbres

señalados, y juramentados presentes, para que oigan todo el proceso, y veã los testigos, y otras prouanças que ay contra el acusado, para que luego despues juntandose pronuncien la sentençia, de si es culpado, o no, en lo que se le opone. El fieruo de Dios obedeciò luego el mandado del Secretario, y hecha primero la seña de la santa Cruz con que los hereges se ofendieron algõ, alçò la mano: y entonces el Secretario, callando todos, por vn pregon, que para ello se dio, declarò la acusacion del Padre con estas palabras: Sois acusado, Enrique Valpolo, de que siendo Ingles de nacion, nacido en la Prouincia de Norfolcia deste Reino, vassallo de la Magestad excelentíssima, y soberana, de la nuestra Reina, y seõora Isabel, hijo mayor heredero de vuestro padre, os partistes deste Reino, allẽ de el mar, y alli fuistes ordenado de Sacerdote, por autoridad de la Sede Romana, y despues, como traidor y enemigo del Reino, y de la Magestad de la Reina, tornastes a Inglaterra contra las leyes del Reino, y fuistes a la villa de Killã, donde os prendieron. Dezid si sois culpado destas traiciones, y delitos de lesa Magestad? Respondio el Padre, que de ninguna traicion, o delito de lesa Magestad era culpado; replicò el Secretario (cõforme a la vsança, y forma de aquel Tribunal.) A quiẽ os remitis en esto? aguardãdo a q̄ respõdiessse el Padre, como suelen los demas reos, q̄ se remitia a Dios, y a la patria, es a saber, aquellos doze Iurados, quãto a la auerignaciõ del hecho, y a los Iuezes, y Assesores para determinar el derecho, como se dixo: pero el Padre sabiẽdo biẽ la injusticia q̄ le auia de hazer los vnõs y los otros, dixoles, q̄ el no veia alli juez ninguno cõpetente para determinar su causa, pues todos erã legos, y por ser el Sacerdote, no auia de ser juzgado (conforme a todo derecho) sin por Iuezes Ecclesiasticos. A esto respõdiõ vno de los Iuezes llamado Beaumont, y le dixo: Valpolo

no os conuene refutar esta forma de juicio, pues estais en Inglaterra, sino que os remitais a la patria segun la costumbre della, y hallareis equidad en vuestro negocio: luego el Padre se retiró a Dios, y a la patria, y con esto el Secretario toró a repetir con voz alta la acusacion ya dicha, y luego hizo pregonar conforme a la costumbre, que si alguna persona tenia que dezir contra Enrique Valpolo, cuya causa se trataua, viniessse. A esto salieron dos o tres Letrados del Consejo de la Reina, que fuerón el Abogado, el Solicitador, y el Fiscal, y toménçó el Abogado, llamado Sabelo, a acusar al Padre en nombre de acoos los que eran de la parte de la Reina, y voluuiéndose a los doze Jurados, que auian de sentenciar la causa, dixo asi: Este hombre, señores, cuya causa se trata, es Sacerdote Romano, y tambien es Iesuita, y conuene mucho que entriendan bien todos los fieles subditos deste Reino, y vosotros, señores Jurados, para el caso presente esteis aduertidos, q̄ esta secta de Iesuitas, es vna nueva Religión de Papistas reformados, que tienen diuersas casas en Italia, Francia, y España, y desconfusimismo q̄ se sepa, que la Iglesia por muchos años fue gouernada por Sacerdotes seculares, y despues se leuataron en ella quatro Religiones de Fraltes, y vltimamente fue instituida esta de Iesuitas, la qual es estimada mucho de los Papistas por los hombres de doctrina, y gouerno que tiene: porq̄ antes de llegar a la profesion son primero Escolares, y despues Sacerdotes, despues Aprobados, y vltimamente son admitidos por Iesuitas professos siendo ya hombres de grande doctrina, y gouerno: y asi como rienen mucha experiencia, tienen tambien vso en cosas politicas, y traiciones. A este razonamiento quito responder el seruo de Dios, mas no le dexaron, prometiéndole que despues le escucharian; cō lo qual prosiguió Sabelo, y dixo: Vemos por experiencia, que estos hombres han sido escogidos pa-

ra la exaltacion del Rey de España; y para que se haga Monarca del mundo, y traiga todos los Reinos y tierras a la Religion del Papa; porque quien ha sido causa de los grandes trabajos, y calamidades de Irlanda, sino los Iesuitas y quien lo ha sido de los domesticos, y particulares daños deste Reino, sino estos hombres desta Religion? Quien ha instigado al Rey de España contra nosotros, sino Personio, y otros desta Compañia? Quien ha metido tantas discordias en Flandes, sino Holto, y otros algunos destos? y en Francia se han descubierto muchos dellos que conspiraban contra el Rey, y aū el Reino de Escocia no está libre de sus malos, y maluados tratos. Auemos sabido tambien como poco ha estos enemigos, y traidores Iesuitas, procurauan la muerte de nuestra serenissima Reina: la qual Dios guarde, y libre. Amen: y el pueblo con gritos y aclamaciones dixo: Amē. La rebeliō de las tierras Setentrionales, la cōspiraciō del Sacerdote Bailardo, y de sus compañeros, y de la Reina de Escocia, no se hā comēcado por estos Padres (como los llamā) de la Compañia: Buena Compañia cierto, instituida a lindo fin de vrdit traiciones. Desta sacra Compañia sois vos Valpolo vno, pues conforme a vuestras cōfessiones, despues que tomastes cierto grado de letras en nuestra Vniuersidad de Oxonio, fuistes a Francia, y despues a Roma, y os hizistes Sacerdote, y Iesuita. Auéis tratado en España, y en Flandes, con hombres de grande fama, con el Rey de España, con los de su Consejo, con Personio, y otros traidores Ingleses; los quales no auéis querido nombrar. En particular fuistis embiado a Inglaterra a vn Padre (como vos le llamais) que esta acá, y se dize Valleio, mas no auéis querido dezir dōde mora. De manera, señores Jurados, que se puede claramente ver, y entender, que es vn Escolar Iesuita de importancia, habil, muy apto para la execucion de qual quic.

quiesta grande empresa de traicion, y no puede negar lo que tengo dicho, pues el mismo ha escrito de su propia mano la mayor parte dello, y confesado en diversos tiempos, y para prueba desto pido, que se lean publicamente sus confesiones. Con esto el Secretario leyó las confesiones del siervo de Dios arriba dichas, en las quales confesó que era Sacerdote de la Compañia de IESVS, y que auia estado en Francia, Italia, y España, y visto al Papa, y hablado al Rey Católico, y que fue enviado de Valladolid por el Padre Personio, y que negoció en Flandes por el Seminario de san Omer, y que trató con el Padre Holto Inglés de la Compañia en los Estados de Flandes. Todas las quales cosas interpretauan los letrados de la Real Audiencia en mal sentido, y iban haciendo comentarios sobre cada cosa, para hazer sospecho y odio al Padre Valpelo con todos, como si todos estos caminos, viajes, y trabajos del Padre hubieran sido para tratar de algunas grandes traiciones. Consumióte grande parte del dia en esto, sin dexar hablar nada en esto al Martir de Christo en su descargo, ni que otro hablase por él. Y auiendo muchas vezes el siervo de Dios suplicadoles, con grande instancia, y reuerencia, que lo oyessen, le interrumpio el juez Hillardo, diciendole: No es razon, Valpelo, que vn traidor tan infame como vos sois, sea admitido a hablar en este auditorio, pues vuestra confesion, que ya hemos oido, es bastante testigo para condenaros del crimen de la Magestad, pues auis confesado esta, y esto, y esto, y repitió con grande ruido todos los capitulos que el Abogado Sabelo auia tocado del Papa, del Rey de España, de Personio, de Holto, de los Seminarios, de las malas intenciones, y obras de los Iesuitas: concluyendo su razonamiento con dezir, que sin mas prueba ni descargo podia ser condenado, pero replicó el siervo de

Dios, que a ningún ladrón, ó mal hechor, por grauissimo q fuesse, se negaua audiencia quando se trataua de quitarle la vida, y darle la muerte, y que mucho menos a él se la podria negar no auiedo hecho delito ninguno. A esto replicó el juez Beaumont, que bien podia ser su descargo, pero que fuesse con mucha breuedad, pues no podia detenerse mucho en su negocio, auiendo de sentenciar a otros tambien a quel mismo dia. Y ome acusado, señores (dixo el Padre) de dos o tres cosas. Lo primero de que soy Sacerdote, ordenado por autoridad de la Sede Romana. Y lo segundo, que soy Iesuita, ó de la Compañia de IESVS. Y lo tercero, que he tornado a mi patria para exercitar los ministerios ordinarios destas Reales Audiencias, que es gapar almas para Dios: yo mostrare, que ninguna destas tres cosas puede ser traicion, ni crimen: lea Maicetas: no el Sacerdoció, que es vna dignidad, y officio, instituido de Christo nuestro Señor, y dado a sus Apostoles, que fueron Sacerdotes, y assimismo lo fueron los santos Padres, y Doctores de la Iglesia q conuirtieron, y instruyeron el mundo, y los que conuirtieron nuestra patria a la Ley de Christo: fueron tambien Sacerdotes, no hubiesse entre nosotros el dia de oy Christiano alguno, sino hubiesse sido por auer Dios enviado Sacerdotes para que traxessen a este Reino la luz del Euangolio: luego el ser Sacerdote no es ser traidor: Es verdad (dixo el juez Beaumont) q ser Sacerdote, o Iesuita, en si no es traicion: mas auer vos venido al Reino contra las leyes del, os haze traidor. Ningún Sacerdote (dixo el bédito Martir) por hazer su officio, puede ser traidor, si el ser Sacerdote no lo es: y con esto gritó y exclamó el pueblo, como si hubiera dicho, que repugnaua a vn Sacerdote ser traidor. Y añadió Beaumont: Si vn Sacerdote hiziese alguna maldad contra la persona del Principe, no seria traidor: Su Sacerdoció (respondió el Padre)

no le haze traidor; ni seguir los ministerios de su vocacion: pero si cometiese algun delito, o traicion cõtraria a su Sacerdocio; esso seria otra cosa: mas esto en mi causa no tiene lugar. Vos queis estado con el Rey de España (dixo Beamonte) y auéis tratado y confederado con Petfonio, y otros rebeldes, y traidores deste Reino; y lo mismo auéis hecho en Flandes con Holto, y otros, y auéis tornado a este Reino contra las leyes del, y quereis negar que sois traidor? El cõferir o tratar con alguna persona fuera del Reino (dixo el Padre) no puede hazerme traidor mientras no se prueua, que tratamos de traiciones, ni tornar a mi patria natural puede imputarseme por cõtimẽ de lesa Magestad, si la causa de mi venida no es para hazer mal ni al Reino, ni al Principe. Nuestra ley ordena (dixo Beamonte) que el Sacerdote que voluere de essotta parte de la mar, y no se presentare a la justicia dentro de tres dias, para hazer la submissiõ acostumbrada a la Magestad de la Reina en cosas de la Religio, sea tenido por traidor. Luego yo foy libre (dixo el Padre) pues la justicia me p r e d i o d e t r o d e v a d i a n a t u r a l d e s p u e s q̃ lleguẽ a Inglaterra? Cõ esto huuo ruido entre la gente, porq̃ algunos se relan, otros se enojan, y parece, que Beamonte quedara algo confuso; de manera, que el tercer juez Ehuino, quiso sacar al compañero del todo, y acabar el negocio, diciendo, que todo esto era fõdo, y que lo mas breue era preguntar al traidor; si estava aparejado para hazer la submissiõ a la Reina en cosas de la Religio q̃ la ley de Inglaterra manda, q̃ es abjurar al Papa, y reconocer por cabeça a la Reina; y assi le preguntò si queria hazerlo? Respondio el Padre, que no conpcia las leyes que auian hecho en Inglaterra en el tiempo que el auia estado ausente; ni que submissiõ era aquella que le pedian, que lo que el bien sabia era, que ninguna ley, que no es conforme a Ley de Dios, obliga a

nadie, y que las submissiões a los Principes, si no mirauan en primer lugar la submissiõ verdadera a Dios nuestro Señor, no eran sino lisonjas, y que assi era menester ver, y examinar lo q̃ auia de prometer, y aõadio: Vosotros, señores, estais al presente alienados en juicio como hombres, y juzgais como tales, siendo sujetos a yerro, y passion: mas entended ciertamente, que ay vn Iutz soberano; el qual juzgarà rectamente, al qual en todo, y por todo deuenos obedecer en primer lugar; y despues a los legitimos Principes en todas las cosas licitas, y no mas. A esto dixo el Presidente: Grande fauor se os haze; Val polo, pues teniendo cõtra vos cosas tan grandes, y claras de traiciõ, y platicas, y conspiraciones con las personas sobredichas, las dexamos todas, y tratamos con vos tan favorablemente, que os ofrecemos el beneficio de la ley, si quereis hazer la submissiõ que manda la misma ley, la qual si no quereis aceptar, conuene que se proceda contra vos, dandovos el castigo que señala la dicha ley. El Martir respondio: No ay cosa en la qual muy de buena gana no me sujete, señores; como no sea contraria a Dios. Mas su diuina Magestad no permita, que yo haga acto, por minimo que sea, en su deshonor, ni V. S. me persuada a hazerlo. Quanto a la Reina todos los dias suplico a Dios nuestro Señor, que la eche su bendiciõ con su santo Espiritu, que la conceda gracia para hazer aquello que deue en este mundo, para que despues en la otra vida goze tambien de la gloria eterna del Paraiso; y Dios sabe que a todos los que estan aqui presentes; y particularmente a los que me acusan, y me deseadar la muerte; desee como a mi mismo la salud de sus almas, y que vivan en verdadera y Catolica Fè, que es el unico medio para alcanzar la saluacion. Diciendo esto el siervo de Dios cõ grandes veras, y con esfuerço marauilloso de espiritu, parecia que enternecia ya a mu-

Muchos, y así fue luego interrumpido con varias voces; principalmente del Presidente, y del Iuiz Beamonro, y de los Letrados de la Reina, los quales no teniendo ya más que decir, y viendo que era perder tiempo tratar más con él de la submisión dicha; temiendo también que el pueblo no se le aficionasse de demasiado con oír estas palabras de tan Christiana caridad, y ver su paciencia; y que todos los cargos de las traiciones y delitos que tanto sonaban al principio contra él, se reducian a vna simple submisión solamente, en no querer ir a las Iglesias de los Protestantes; la qual si él quisiera aceptar le perdonará de buena gana todo lo demás (por lo qual se ve también evidentemente la verdadera causa de los Martirios de todos los demás Sacerdotes que en Inglaterra há muerto, y moreré desta manera) por estos respectos, pues dijeron priessa a los Letrados y Iuizes para acabar con él, y así le hizieron vna breue recapitulación de todo lo que auia passado, haziendo gran fuerza en las cosas que él mismo auia confessado de su voluntad, que arriba quedan referidas, y diciendo: En fin Valpolo no podeis negar que sois Sacerdote, y Iesuita, que auéis estado con el Rey de España; que auéis tratado con nuestros fugitiuos, y rebeldes, como Perfonio, Holto, y otros muchos conocidos por nuestros grandes enemigos, que auéis venido a Inglaterra con animo, como dezis, de hazer bien a vuestra patria, que es en realidad de verdad, para sacar los Subditos de la Religión, establecida en este Reino, y atraerlos a la Sede Romana, que es como vosotros llamais la Iglesia Católica, lo qual conforme a nuestras leyes es traición, y crimen de lesa Magestad? y boluiéndose a los doze dixo: Y así vosotros, señores Iurados, auéis en este negocio de considerar estos puntos, y no teneis necesidad de otros testimonios para determinar la causa. En esto

boluiéndose el Padre a los mismos doze Iurados les dixo así: Cavaleros, y yo confieso de buena gana que soy Sacerdote, y que soy de la Compañia de Iesvs, ò Iesuita (como aqui me llaman) que he venido a conuertir a mi patria a la Fè Católica, y atraer los hombres que están en pecado a que hagan penitencia, y esto no lo negaré jamas: estos son oficios propios de mi profesión; y si hallaredes otra cosa en mi, que no sea oficio desta vocation, no quiero fauor ninguno; en lo demás hazed conforme a vuestras conciencias; de las quales auéis de dar cuenta a Dios. Con esto se parieron los Iurados a consultar la sentencia en vna sala. Pero duró poco la consulta; y así boluiendo presto pronunciaron; que era culpado, y reo: lo qual oyendo el Martir, mostro grande contento, dando muchísimas gracias a nuestro Señor, y aguardando la última sentencia de los juezes: los quales no quisieron darla por entonces, sino mandaron boluetele a la carcel, y así fue lleuado con los brazos atados atras, como suelen hazer con los condenados. Esto sucedió Iuetes a tres de Abril; y por ser ya tarde no se hizo más aquel día.

§. V.

Es sentenciado a muerte; y padece Martirio.

EL día siguiente, que fue Viernes, sacaron al mismo Tribunal otro Sacerdote de los Seminarios; llamado Alexandro Raulino; natural de la Ciudad, y Vniuersidad de Oxonio: al qual auian prendido aquellos días, y usaron con él las mismas ceremonias y circunstançias que auian usado en condenar al Padre Valpolo; leyéndole primero el Secretario en voz alta su acusación, de que era Sacerdote de los Seminarios, y que se auia ordenado por autoridad del Obispo Roma-

mano, y no de la Reina, y que auia tornado a su patria a peruertir la gente con falsa doctrina, contra las leyes del Reino: y en todo respondió el buen Sacerdote, como auia hecho el Padre Valpolo, sino que tardó mas en redirse a ser juzgado por la patria, que es por aquellos doze hombres, que no el Padre Valpolo, instando mucho, que los legos no podian juzgar a Sacerdotes: y a lo vltimo viendo que no aprouechaua nada, dixo, que si por fuerça auia de admitir este agrauio, a lo menos no se remitia a los doze Jurados, pues eran por la mayor parte hombres ignorantes, y no sabian el mal que hazian, sino que se remitia a la conciencia de los mismos Letrados, y Juezes presentes, que entendian bien la grande injusticia y agrauio que se hazia a los Sacerdotes de Dios, en condenarlos por traidores: pero q̄ querian, como Rajatos, lavar sus manos, y echar los pecados sobre los Jurados, instándoles a condenar hombres inocentes, y que no queria que hiziesse esto con él, sino que su sangre cayesse sobre ellos mismos, y no sobre los doze. En esto hubo bantas dices, y tomates, que no se pudo acabar el negocio antes de comer, y parecio que los juezes querian consultar el caso entre si, y assi lo hizieron: y boluendo al Tribunal después de comer, aunque no pudieron facer para respuesta del Sacerdote Alexandro, con todo esto le condenaron a la pena ordinaria, que es, a ser ahorcado, y hecho quartos. Esto fue Viernes a quatro de Abril, y no se puede dezir, con quanta alegría recibio la sentencia. El dia siguiente, que era Sabado, facaron otra vez al tablado al P. Valpolo, andole leído primero en la carcel, si fuesse posible que ablandasse algo: y no hallando disposicion, pronunciaron la vltima sentencia, y se la leyeron: la qual era, que boluiesse a la carcel, y se dispusiesse para morir, porque el Lunes siguiente auia de ser ahorcado, y antes que espirasse hecho

quartos viuo. Respondio el Martir, que de muy buena gana aguardaria a quella dichosa hora, y agradecio a los juezes la merced q̄ le auian hecho: y assi toda aquella noche, y el dia siguiente, se dispuso para morir, con tanto consuelo de su alma, que los que le venian a ver, que eran muchissimos (porque los que estan ya condenados a muerte en Inglaterra no se niega esto) se espantauan en gran manera de verlo: pero sobre todos se consolaron sumamente, entre si los dos Corderos, que auian de ser sacrificados por su buen Señor, y se abraçauan estrechamente, y deseauan tanto acabar ya este sacrificio, que les parecia largo el tiempo, hasta que llegasse el Lunes de mañana. Llegó pues, y a buena hora vino la justicia a sacarlos, y el Sacerdote Alexandro se ofrecio primero para ir, y ponerse sobre la rastra, o çarço sobre el qual les auian de arrastrar hasta la horca, y llegando a la rastra se echó a la mano izquierda, diciendo: La derecha se quede para el que es mejor: que yo: y estuuó desta manera echado mas de dos horas aguardando la venida del Padre Valpolo: al qual detuvieron, parte por la grande multitud que le venia a ver, y parte por algunos Ministros, y Predicadores de los hereses, que aun nunca acabaua de preguntarle cosas, y disputar con él. Vieno los Ministros su constancia, y modestia, y que hablaua de la Reina con mucha humildad y caridad, deseandola bien, y rogando a Dios nuestro Señor por ella, uno de ellos fue corriendo a la casa del Presidente, y le suplicó que detuiesse la justicia a lo menos por aquel dia, quedando los otros con el Padre, para persuadirle que aceptasse el perdón, o dilacion de la muerte, si se la ofreciesse; y aunque se entiendo, que el Presidente de buena gana huiera concedido lo que se pedia si huiera alguna esperança, por minima que fuesse, de q̄ el Martir afloxaria en algo: pero como no la tenia por lo que con él auia pas-

passado, y tambien porque no estaua en su mano dilatar la execucion de la sentencia dada por los juezes (si no fuelle con alguna causa o motiuo importante) hizo proponer al Padre esta pregunta, que haria el, ò aconsejaria que hiziesse otros en la galateria, ò porq rogaria en sus Missas en caso que el Papa descomulgasse a la Reina: y que si la hiziesse guerra por la execucion desta sentencia? A la qual pregunta, y a otras semejantes, no queriendo el Padre satisfacerlos en particular, sino dezir solamente; que nunca haria cosa illicita; ni contraria a su conciencia, mandò el Presidente, que se proseguiesse la justicia, y assi fue sacado tambien de la carcel, y lleuado a la rastra donde estaua (como diximos) echado ya el buen Alexandro, que mas de dos horas le auia aguardado rogando a Dios por el, y edificãdo al pueblo con sus palabras: y quando vio llegar al Padre Valpolo, holgose infinitamente: la tardança le auia dado alguna pena: pero llegando el bẽdito Padre, y abraçandose con el, fue el consuelo de entrambos muy grande, y començauan a darse la nora: buena el vno al otro: mas los cruels Ministros de la justicia (embidiosos deste consuelo que los dos Martires recibian) se lo estornaron mandandoles que callassen: y para que no pudiesen proseguir en secreto la santa platica, como ivã, pusieron al vno al reuẽs del otro, cabeza con pies, poniẽdo la cabeza del P. Valpolo a los pies del cavallo que los arrastraua, donde ivan los pies del buen Alexandro, y assi los lleuaron arrastrando por la Ciudad.

LLEGADOS a la horca hizieron subir primero al Sacerdote Alexandro, para causar algun espanto al Padre Valpolo; y viendo el pueblo, que besaua Alexandro la horca, y la escalera, y rogã, con grande deuocion, començarõ a burlar del, y sin permitirle dezir casi nada le echaron abaxo, y assi acabò su vida con el nombre dulcissimo de IESVS

en la boca, dandola por su Señor; que primero auia dado la suya por el. Muerto q̄ fue Alexandro se le mostraron al P. Valpolo, exhortãdole, y persuadiẽdole, q̄ no le siguiessse, sino que saluasse su vida pues estaua en su mano: pero viẽdo que el Martir atendia poco a lo que dezia, sintõ q̄ subia animo samẽte por la escalera, dieron grandes voces y gritos diziendole; que en qualquier tiempo (antes de la muerte) que quisiessse acomodarse en algo con la voluntad de la Reina, ò aceptar el conferir con sus Predicadores; le darian la vida. El respondió, que le seria mal acomodamiento ofender a Dios; y hazer cosa contra su conciencia: y quanto a los Ministros, y Predicadores, ya auia cõferido y disputado con ellos largamente, y muchas vezes, y sabia bien lo que le podian dezir, y assi les rogaua q̄ no le molestassen mas en estas cosas, pues no aprouecharian, con todo esto no dexauan de entretenerle con muchas preguntas, mostrãdo gusto de oirle, porq̄ respõdia con grauedad, y breuedad, y muy a proposito a las cosas q̄ le proponian. Pero viẽndole desceoso de acabar, para mostrar que tenia algun achaque, para darle la muerte, le mandaron que dixesse lo que sentia del primado de la Reina en cosas Ecclesiasticas: y respondió que ella se lo atribuia a si misma, pero que el, ni lo creia, ni lo podia con buena conciencia conceder. En oyendo esto dixerõ, que era crimen de lesa Magestad; pero todã via le rogã, que pues auia de morir, muriesse en paz y caridad con ellos, y hiziesse juntamente con ellos oracion por su saluaciõ. A lo qual respondió, que por la gracia, y misericordia de Dios, el tenia paz con todo el mundo, y rogaua a Dios por todos, y particularmente por los que le quitauan la vida: pero que no podia juntarse con ellos a hazer oracion, si no auia allí algun Catolico, pues los demas no erã de su comunión: y assi como en los Sacramentos no le era licito juntarse con

con ellos, tampoco en la oracion: pero que el rogaua a nuestro Señor de su parte, que los alumbrase, y reduxese a la vnaion de la Iglesia Católica, y que viesesen el mal estado en que se hallauan, y que boluendo a la verdad, se aprouechassen de la misericordia de Dios, mientras tenia tiempo. Para este efecto pidio las oraciones de todos los Catolicos, que estauan presentes, para que se juntasen con las suyas en aquel apostrofo y vltimo fin de vida, y así con grandissimo feruor de espíritu, leuanto los ojos al cielo, y leuanto juntamente las manos (como podia por estar atadas) començo el *Pater noster*, y le oyeron con paciencia hasta començar el Ave Maria, porque en començandola, por el aborrecimiento que tienen los hereges desta santa saluacion, le interrumpieron a gritos, y le echaron de la escalera abaxo, dexandole colgado: y cortando despues la soga, le hizieron quartos, executando la sentēcia. Mouio tanto este espectáculo a los presentes, que no pudieron cōtener las lagrimas: y se entiende, q̄ ninguna cosa ha sucedido en Inglaterra, por muchos años, que aya sido para mas gloria de Dios nuestro Señor, y estima de la Religion Católica, que este martirio, particularmente en todas las partes Setentrionales de aquel Reino. Esto es lo que del Padre Enrique Valpolo escriuió el Obispo de Tarazona, Fray Diego de Iposen, libro quinto de la Historia de Inglaterra. Y conforma con el Philipo Alegambe, en su Bibliotheca.

Gerardo Montano celebra a este cōstante Martir con esta Epigrama.

*Quis ab Oceani vitreo cū gurgite prodis
Phosphor⁹ et rosētū spargis in arua iubar
Non illi flauis sese Persæa capillis
Conferre Andromede, nō pater ipse potest.
Tali tuis Vualpole decus patriæq; cadenti
Sed maius rapuit te iubitina decus.*



VIDA DEL HVMILDE HER- mano Iuan Xi- meno.



RA el Hermano Iuan Ximeno de nació Valencia, no, de vn lugar de las montañas, q̄ se dice Vian. La ocupacion de toda su vida

fue de vn rustico labrador, hasta que por consejo de vn deuoto Hermitaño, se resoluió de ir a Valencia a pedir la Compañia. En su pretēcion le sucedieron dos cosas, que eran señales de que Dios le llamaua, y le escogia para ser muy santo. La vna fue, que acudiendo el enemigo en medio del camino a tentarle, para que se boluiesse a su tierra con su madre y hermanos, que era pobres, mouido del diuino Espíritu, hizo este insigne voto: Yo os prometo, Señor, que tengo de ir a seruir a aquellos Padres, por vuestro amor: porq̄ yo no sè adonde voy a seruir sino a vos, que sois mi Dios y mi Señor. Con esta generosa promessa cesó la tentacion, y prosiguió su jornada hasta Valēcia, adó de sucedió la otra cosa notable, pidiendo ser admitido al Padre Prouincial Antonio Cordeses, hombre de grande espíritu, el qual tratando con sus Consultores, si recibiria en la Compañia a Ximeno, ellos que ya le auian visto, y hablado antes, como es costumbre, fueron de parecer que era inutil para ella: y juntandose segunda y tercera vez a tratar desto, porque el Padre Prouincial estaua inclinado a recibirle, dixeron lo mismo: pero el Padre Cordeses, con la interior mocion que el Señor le imprimia, usando de su modo comun de

de afirmar las cosas, dixo: In rei veritate, que le auemos de recibir para santo, que este lleua camino de serlo: y así le admitió, casi lo mismo que se cuenta auer sucedido al venerable Hermano Alonso Rodriguez. El suceso descubrió, que fue de Dios la resolución con aquel modo de profecía: poco despues le embiaron por morador al Colegio de Zaragoza, y casi siempre residia en la Casa del Campo, o heredad, o corte, que se llama IESVS del Monte, donde trabajaua de dia y de noche, como vn esclauo, aunque muchas vezes venia al Colegio, y acarreaua con vn chirrión leña, y agua en vn cubeto, y otras cosas necessarias para el seruicio de la casa, aplicandose con mucha alegría a los officios mas trabajosos y penosos, a que otros suelen tener repugnancia. No le faltaron ocasiones de desprecio por falsos testimonios, que le leuantaron; pero supo bien aprouecharse dellos: y como en lo exterior era hombre sencillo y llano, y por otra parte, como humilde, encubria los dones con que nuestro Señor enriquecia su espíritu. Tuuo siempre grande inclinacion a seguir siempre el dictamen de la razon, y despues de Religioso tenia muy impreso en su alma, que se auia de seguir el dictamen de tres Superiores, Dios, el Prelado, y la razon, aunque todos son vno, que es el mismo Dios, y por este camino fue creciendo con gran excelencia en toda virtud. A este propósito dezia con su modo rustico destes tres Superiores: Dios en el cielo, el Cabillo en la Iglesia, la razon en casa, y todos tres son vno, porq̄ vn Dios es el q̄ por sí, y por los otros gouierua. También desde sus principios puso grãde esfuerc̄o en perseguirse, y contradezir a todas las inclinaciones de la naturaleza, rebatiendo con valor sus impetus, y venciendo esforçadamente todas las repugnancias que della resulta. Quando venia de la granja al Colegio, acarreado algo, fuera del exercicio de rezar, se

iva haziendo preguntas, y respuestas en esta forma: Donde vãs Ximeno al Colegio a descansar vn poco: y si en llegando te mandassen hazer tal, o tal cosa de trabajo? Que no me la mandaron porque vengo hecho pedaços: y si con todo esso te lo mãdassẽ? harẽlo de buena gana: y luego añadia: Plega a vos, Señor mio, que lo manden, y aconteciole muchas vezes, queriendo nuestro Señor satisfizer a su dẽseo, q̄ llegado muy cansado del campo, le mandassen en casa: quello mismo q̄ el auia razonado en el camino, lo qual hazia con grãde propietyud y diligencia, especialmente, si era sacar estiércol de la caualleriza, o limpiar las necessarias, ò semejantes officios humildes, a que tenia mas inclinacion, por mortificarse mas, y muchas vezes el mismo tambien se ofrecia algunas fiestas a hazer el officio de la cocina, por aliuar al Hermano q̄ lo hazia: Sacando vn dia tierra del Colegio, y lleuandolo a la orilla del rio, se le ofrecio que sentiria algo ir en cuerpo sin sotana, y porque no tenia licencia de salir fuera de casa sin ella, tomó esta traca de passar delante del Padre Rector sin sotana: y como no le mandasse vestir, pareciole que aquella licencia bastaua, y de aquella manera anduuo todo el dia, acarreado tierra. En estas, y otras semejantes ocasiones, en que juzgaua que podia mortificarse, sin contrauenir a la obediencia, lo hazia siempre sin perder ninguna. Pero con mas alegría se aprouecharua dellas, quando la misma obediencia se las encaminaua. Vn Domingo a las siete de la mañana, en pena de cierto descuido, le mandò el Padre Rector que no comiesse. Mãdole despues el Padre Ministro ir a la torre, ò granja, y no quiso llevar cosa que comer. Bohio a la noche, bien hambriento, puso en oracion delante del Santissimo Sacramento, y alli hizo voto de cumplir aquella obediencia, y no comer hasta que se lo mandassen, y aunque tocaron a cenar se

se estubo en su aposento, hasta que proveyó nuestro Señor, que yendo el Padre Rector a cenar el último de todos, preguntó si faltaba alguno por cenar: dixéronle que el Hermano Ximeno, que ávia ido a la Torre: embióle a llamar, y preguntóle, porque no ávia cenado? Respondió: Porque V. R. me mandó que no comiesse, y obedecido de su obediencia de mádo que cenasse. Otro día viniendo de la Torre por recaudo para los moços, dixo al Superior a lo que venia, el qual callaua haziendose del sordo por mortificarle: el Hermano, que tenia prieta, repitió dos o tres veces su demanda, y con todo esto le detuvo el Superior vna hora entera en pie, sin responderle, despues pareciendole al Hermano Ximeno, que ávia excedido en dezir tantas vezes á lo que venia, prometió a nuestro Señor, que si otra vez le acaciesse, que se contentaría cō dezirlo vna vez, dexando hazer al Superior lo que quisiere: boluio el día siguiente a lo mismo, y dixo: Padre, vengo por recaudo: con esto calló, esperando la respuesta tres horas; teniéndolo oracion delante de vn Crucifixo, que estava en el aposento, hasta que venido el Padre Rector su resignacion y sufrimiento, le mandó que otro malle recando: Deste modo le sucedieron otras muchas cosas muy notables: Y para que se vea lo mucho que nuestro Señor estimaua esto modo de obediencia, diró lo q̄ le sucedio vn día estando en oracion en la Iglesia delante de vna imagen de nuestra Señora, suplicandola con singular afecto que le ayudasse, y encaminasse, de modo, que acertasse el camino de la salvacion: Oyó vna voz que le dixo: Camina, Ximeno, por esse camino de la obediencia ciega, como caminas; que bien vás. Despues desta voz se sintió grandemente trocado, y mejorado en esta virtud: y quando los Superiores le pedian cuenta de la conciencia, y le preguntauan si se sentia animado para

la perfeccion, él respondia. Desde aquella noche que me habló nuestro Señor no ay mas que desear.

P. V. E. S. que diremos del amor grande que tubo a la pobreza, procurando siempre lo peor de casa para si en la comida; vestido, y en lo demas, durmiendo muchas vezes en la caulleriza entre paja, con achaque de dar de comer al macho: pero mucho mas estimada la pobreza de espíritu, sin la qual la exterior a prouecha poco. Dixo vn compañero cierto día: Que mal vestido anda, Hermano, y que bien guarda la pobreza? Respondió el Hermano Ximeno: Ir mal vestido no es pobreza. Pues que es, dixo el otro? Pobreza (dize) es paz del alma, y del cuerpo, y quando todo falta, porque quando el hombre se acostumbra a andar mal vestido; y mal calçado, y mal comido; de modo, que qualquiera cosa le contenta, y todo le viene bien, y aun muy ancho, esto es paz del cuerpo y del alma, la qual no tiene el que no se contenta con lo que le dan, aunque sea bueno; antes se queja, y murmura del que se lo dio, por no ser tan a su gusto. Otra vez declaró lo mismo mucho mejor por este exemplo a otro que le preguntó, que era pobreza: Si vno (dize) huviere plantado vn jardín de frutales varios, y de otras plantas vistosas, y auindole cultivado y adereçado muy bien, a la mañana le hallasse todo arrancado, y talado, y no se inquietasse por ello; ni perdiere la paz, ya seria castro de pobreza: porq̄ lo que es pobreza de espíritu, es estar desnudo de todo lo que no es Dios y si alguna cosa ama, o le dá pena, si no es no feruir a Dios por quien él es, o que sea Dios ofendido; siendo tan bueno, no es verdadera pobreza de espíritu.

F. V. E. muy deuoto de las almas de purgatorio, para cuyo sufragio y refrigerio ofrecia muchas de sus buenas obras: especialmēte la comunión: Fuera de los Domingos q̄ en la Cōpañia comulgan los Hermanos por obligacion de regla,

so.

solle pedir licencia los otros dias de fiesta para comulgar; pero antes de pedir la lo comunicaua cō el mismo Señor delante del Santísimo Sacramento, y dezia entre sí: El Superior me sacará desta duda; si me dá licencia, señal es que Dios lo quiere, y si me la niega, señal es que no gusta dello, pero de qualquier manera antes de pedir licencia, èl ofrecia aquella comunión por las almas del Purgatorio, de las quales tenia muy grande compasión, y creciole mucho por este camino. Estaua el día de Todos los Santos en la Iglesia del Colegio, delante la imagen de nuestra Señora de la Concepcion; sobreuiole escrúpulo de que tenia poca deuoción, y compasión de las almas de Purgatorio, y a este tiempo oyò vna voz clara que le dixo: Ximeno, acuerdate de las almas de Purgatorio. A esta voz respondió prontamente: Si harè, Señor, y desde entonces hasta su muerte, que corrierò ochò años, ofrecio todas sus buenas obras exteriores, y interiores de mortificación, y deuoción en socorro de las almas del Purgatorio.

PARA particulares haciendas tenia particulares consideraciones. Estaua vn dia sustentado con otro Hermano, el qual lo hazia con mucha diligencia, y presteza; y juzgó el Hermano Ximeno que lo haria con poca deuoción, y espíritu; y así le admitió de ello con humildad. El otro pensaua q̄ era mejor su diligencia, que la flemata del Hermano Ximeno, que de su natural era flematico, y así le dixo: Y el Hermano con que deuoción le habla, pues se va tã de espacio? respondióle: Quando voy azia arriba voy con N. Señora, y san Joseph a Egipto, ofreciendome a ellos para q̄ se sirua de mi; y quando bueluo azia abaxo, bueluo con ellos a Nazaret. Deste modo hallaua siempre consideraciones deuotas, acomodadas a las cosas en que se ocupaua. Tenia también el Hermano Ximeno otras especiales deuociones, que eran indicio de su feruor, y

santidad. Era tan deuoto del agua bendita, que siruiendo en la obra que se hazia en la Iglesia, aunque fuesse cargado con el angarilla, quando passaua por la pila del agua bendita, se detenia siempre a tomarla con mucha deuoción; y quando tañian las Aue Marias, por mas ocupado, o cargado que estuiesse en la obra, al punto lo dexaua todo, y se arrodillaua para hazer oración. Quiso el Señor vna vez mostrar quan acepta le era esta piedad, con vn caso milagroso que sucedio haziendo el edificio de la Iglesia de Zaragoza, porque subiendo a buelcos con otro Hermano vna piedra muy grande, y quadrada, por vn tablon arriba muy pendiente, y teniendo la sobre èl, no de plano, sino de esquina, tañeron a las Aue Marias; el Hermano Ximeno soltó luego la piedra para rezarlas, y el compañero, que era el Hermano Domingo Caluete, con su exemplo hizo lo mismo, pensando que la piedra rodaria por el tablon abaxo, pero ella se despuo de cañro, siendo tan pesada, que apenas los dos podian subirla a tumbos, y el tablon, como se ha dicho, tan inhiesto. En acabando de rezar, llegaron la piedra, y dandola otro rumbo, la subieron adonde auia de estar, con no pequeña admiración de lo que auia pasado. Despues de auer comulgado en la Torre, algunas vezes se salia al campo, no cabiendo dentro de casa, para poder con libertad desahogar su corazón, y desahogarle con suspiros, y exclamaciones al cielo. Quando venia de la Torre al Colegio, se traia consigo el Cartujano, cō ser libro tã grande, para poder leer por el camino, y en casa quando auia leído tres o quatro renglones, dezia: Vamos a rumiar, que la queja si no rumiasse no engordaria. Era amigo de pocos libros. En todo el tiempo q̄ estauo en la Compañia, que fueron diez y siete años, no leyò sino en solos dos libros; los primeros siete en

las Epistolas de santa Catalina de Sena, los demas en el Vita Christi del Carrujano.

TODAS estas virtudes, y otras muchas deste humilde Hermano, estauan encubiertas, y no estimadas, hasta que el seruo de Dios y varon diuino Padre Baltasar Aluarez llegó a visitar el Colegio de Zaragoza, porque aunque tenian comunmente el Hermano Ximeno por seruo de Dios, no era conocido, ni estimado en lo q̄ su grande virtud y espiritu merecia, hasta que el Padre Baltasar le tomó cuenta de su alma, y le comenzó a tratar de cosas espirituales; y como él tenia tanta luz del cielo, y tanta experiencia de ellas, luego reconoció lo mucho que la diuina Magistad auia depositado en aquel alma. No se hartaua de oírle contar las misericordias que recibia del Señor; gastaua con él tan largos ratos a solas, y tantas vezes, que los de casa reparauan en ello, deseando saber la causa de tan frecuente y larga comunicacion; entre vn Hermano lego, y vn Visitador tan graue, el qual sin hazer caso desto gustaua de oírle, y abrió los ojos para que conociese las soberanas mercedes que el Señor le hazia, y se dispusiese para recibir cada dia otras mayores; y también abrió los ojos a los demas del Colegio; para que comenzassen a conocer y estimar al que antes no conocian ni estimauan tanto; para lo qual entre otras cosas les dixo, con su humildad, que auia aprendido deste Hermano muchas cosas tocantes a la oracion: y si tal Maestro aprendia del que profesaua ser su dicipulo, señal es que el dicipulo auia bolado en algo tan alto como el Maestro.

COSAS muy notables sucedieron al venerable Padre Baltasar Aluarez con el Hermano Ximeno, con ocasion de otro Hermano que estava con él en la misma granja, ayudandole a cultivarla; el qual fue al Padre Visitador, y con algun modo de embidia, que fue

le auer también entre buenos en las cosas de su oficio, le dixo, que no conuenia que el Hermano Ximeno anduuiese con el carro; porque algunas vezes iba tan eleuado, que no miraua por donde le guaua, y por esta causa auia cogido la rueda a vna niña, pasando por encima della; y él se ofrecio a traer el carro, añadiendo algunas razones, para persuadir esto al Padre Visitador, el qual hizo llamar al Hermano Ximeno, y le preguntó, que auia sido lo de aquella niña? Respondio No sé como el carro la cogio, y pasó la rueda sobre ella, yo luego la encomendé al Señor, y dixé: *IESVS* te ayude, y no la hizo daño; por donde entendio el Padre Visitador, que auia sido caso milagroso. De ahí a poco llamó al otro Hermano, y dixole: Tomad el cuidado del chirrión, como pedistes, mas entended que no se le quitó al Hermano Ximeno por faltas que en él aya, pues las que vos auéis dicho del, no lo son: pedidle perdon; y mirad no os castigue Dios, permitiéndole que os suceda algun caso desastrado. Dentto de poco tiempo que el Padre Visitador salió de la Provincia, que sería vn año, o algo mas; se ofrecio necesidad de que este Hermano con el carro fuese por sal, y a la buelta, media legua de Zaragoza, cerca del Monasterio de san Ambrerto, al poner del Sol, se subio el macho por vn ribazo arriba, sin poderle detener, aunque el camino era bien ancho, y bolcó el chirrión, y dio con el Hermano en tierra, y allí murió luego de la caída, y como era tarde, no se halló cerca persona q̄ pudiesse ayudarle. A la mañana vinieron vnos labradores a auisar lo, diciendo, como le auian hallado muerto sin algun herida, para que se cumpliesse lo que el P. Visitador auia dicho: y es muy creible, que este castigo no sería mas que temporal, porque este Hermano auia confessado y comulgado el dia antes que murió, y era buen Religioso; y no es de maravillar que aya en los

tales algunas faltas ligeras, que se purgan despues en el fuego del Purgatorio.

CONOCIO el Padre Baltasar, quan alta Filosofia Christiana auia aprendido el Hermano Ximeno, no en los libros, sino en la oracion, con la uocacion del Espiritu Santo, que enseña muy excelentes verdades, sin estruendo de argumentos, y destas se le oian muchas, porque hablaua muy bien, y con mucho gusto de Dios, y de las cosas espirituales, quando estaua entre los que querrian oirle, y estando en IESVS del Monte el Padre Baltasar Alvarez, Visitador, con el Padre Prouincial, y con otros Padres, le ordenò, que al tiempo de comer, en lugar de la leccion, sobre vn capitulo de Contemptus mundi, predicasse, o dixesse lo que sentia. Habló con tanto concierto de razones, y con tanto espiritu y afecto, que con ser los oyentes personas tan espirituales, quedaron admirados de la sabiduria santa de aquel Hermano idiota, y no se acabò la comida sin lagrimas, como el Padre Baltasar lo auia dicho, entrando en la granja, que no faltarian aquel dia lagrimas en la mesa. Entre otras cosas dixo vna bntonces muy a proposito para los que tienen letras sin espiritu: Topè (dize) el otro dia vn carro cargado de ceuada, que tirauan dos mulas, al parecer grandes y valientes, atollado en vn todagal, sin poder passar adelante, hasta que ayudandolas yo, y otros pasajeros, levantando algo las ruedas, y el carretero con voces y palos, salieron de aquel aprieto. Preguntèle yo, como mulas tan grandes y fuertes no auian podido arrancar aquel carro del atolladero? Respondiome, que la causa era por estar flacas, y comer poco. Repliquèle: Pues porque no comen? Dixo el: No es por falta de ceuada, que el carro va lleno della, sino porque no se la dan. Entoncez dize el Hermano

Ximeno) se me representò lo que passar por algunos Letrados, grandes Predicadores, y Maestros, los quales suelen atollar en el camino de la perfeccion, sin dar vn passo adelante, por estar flacos y debilitados en el espiritu, y esto no es por faltalles sustento espiritual, porque el carro del entendimiento està lleno de las verdades espirituales, que predicar, y enseñan a otros, sino porque no las comen, ni las aplican a si mismos por la meditacion, para mouer sus coraçones, y reformatar con feruor sus vidas. Esto dixo con tanto espiritu, que la comparacion que al principio parecia de risa, quando la aplicò fue motiuo de llanto.

OTRAS muchas virtudes deste humilde siervo de Dios escriuiò el mismo Padre Baltasar Alvarez a vn Padre de la Prouincia de Aragon, cuyas palabras pondrè aqui, porque son vn grande testimonio de persona tan santa, y ilustrada de Dios, como lo fue este venerable Padre: dando cuenta de la santidad del Hermano Ximeno, despues de muerto, dize assi en vna carta: Muchas cosas resplandecian en aquel Hermano siervo de Dios, tan desconocido del mundo, y conocido de Christo nuestro Señor, y regalado, vnas para con Dios, otras para consigo, y otras para con los Superiores, y proximos. Para con Dios tenia en particular vna confianza grande (como el quiere que la tengan sus siervos) de su buena condicion y entrañas, que a nosotros la tiene reuelada en sus vicisitudes santas, y esta era su góuernalle, y su mayor fuerza en todos los trabajos, y sucesos de la vida en que se veia arrojandose en sus brazos, *in omnibus, & per omnia*, siendo para el vna misma razon de todos los sucesos grandes, y pequeños. Nacia esta confianza en el, de lo que la experiencia le mostraua, y de vna reuerencia profunda en el interior trato de su Magestad, acompañada

de vna fidelissima obediencia, en todo lo que entendia ser su sagrado contentamiento y voluntad; y en confirmacion desto refecia algunas particularidades, con grande carisma y ternura, y entre otras vna como misericordia mayor, y a manera de milagro, como quando le sacò el macho del río Ebro, donde se daua el por ahogado, auiendo representado al Superior que le embiaua con el chirrion por agua a Ebro, que él no tenia fuerças para domarle, y que Ebro venia grande, y que a vn desman pequeño quedarían ahogados el macho, y el Hermano; y sucedio despues el caso como el antecedencia, arrojando se el macho al recial del rio; y viendose ya perdido, dijo a Dios N. Señor, don grande confianza: O Señor, que ya no ay aqui remedio, si de vos no viene. Bien sabéis vos, que yo propuse a la obediencia mi falta de fuerças, y no estoy puesto en este peligro por culpa mia: O cosa maravillosa! en este punto se parò el macho, y levantandose en dos pies, començò de irse retirando àzia atrás, sobre la punta dellos, con grande intento, como si fuera hombre, y salio con gran desacombrado ruido; que lo tenia (como he dicho) casi por milagro: y esta experiencia de lo que en Dios tenia, le fue vna mina grande, y fuerça para desarrimarlo del mundo, y juntarlo a sí mismo; y tenia buenas ayudas de costa de la mano del Señor, para estar tan junto, y pegado a él. Lo primero vn desembaraço del coraçon grande, de qual de quando en quando dezia: No ay sino desembaraçar el coraçon, y rendir lo a Dios, que luego no se podrá vn dar manos con los bienes que del recibirá. Lo segundo, una paz y consuelo dicho en toda manera de successos. Lo tercero, vna consension del coraçon a Dios, que casi no le perdía de vista. Lo quarto, vn regalo grande en la oracion; y auiale Dios hecha merced que le bastasse

menos sueño, para que pudiesse tener largos ratos a solas con él en lo mas quieto de las noches, quando ni auia ocupaciones de obediencia, ni estoruos exteriores de proximos, porque con esto a las noches cansado de su continuo trabajo del dia, y tomando su mantenimiento necesario en ellas porque a vn Hermano trabajador comer y beuer (como él dezia) le es suficiente, y mas con orden de la obediencia, y para poder trabajar en ella, antes ayudava el espíritu que le impedia: porque las mulas (dezia el mismo Hermano) llouan el carro, y no el carro a ellas, y si no consenten no podrán tirarle. Con tres, o quatro horas, pues, de sueño tenia él lo que le bastava, y a las dos, o tres de la noche ya estava despierto. *Et quod reliquum erat solis pernoctabat in oratione Dei.* Todo lo restante de la noche gastava en oracion con Dios en la agüeta de la Torre, donde me dezia él que me pasasse por ella, y veria que cosa era aquella; y para esto auiale nuestro Señor desembaraçado de los estoruos exteriores, porque no le ocupaua de fundarse, ni vestirse, por quanto dormia dias: auia de ordinario vestido, teniendo para ello orden de los Superiores, con que se hallaua mejor para tener oracion, y no mal para la salud corporal. No criaua cosa en su persona que le inquietasse, ni le ocupasse tiempo en limpiarse, como a otros; de manera que uiuia en limpieza de alma y cuerpo, y así descansaua de todas maneras, y su oracion era de la Passion, por unas coplas que dezia della, en las quales tenia sentimientos viuissimos, que le hazian prorumpir en lagrimas, sin ser mas en su mano; y si refecia esto, era dando cuenta de su conciencia, para cumplir el orden de la obediencia de andar claro con sus Superiores, y esto primero con muchas salidas de su confusion, y dezia vna cosa digna de no ponerla en olvido. Pregunt-

guntandole yo de que tenia oracion? respondio: Padre, pienso la Passion, porque no ay otra cosa en que pensar, porque alli esta todo. Para consigo, vltra de la vida Religiosa, como los demas, tenia vn desprecio, acompañado de mortificacion interior de sus apetitos, y ganas, que se encontraban con los quereres de Dios, y esto guardaua con muchas veras, porque la experiencia le auia mostrado, que en faltando en algo desto le faltaua Dios, y quitaua la racion que le daua de si, y que el estimaua sobre todas las cosas deste mundo, con que andaua en su seruicio despierto, y viuo, y con fuerças, contra todas las molestias que se le impedian. Para con los otros tenia vn desprecio de si mismo, acompañado de vna determinacion de sufrir molestias, y escusarselas a ellos, haziendoles el gusto y seruicio que en si fuesse: y este manantial le fue principio de vida, y vn tesoro grande. Era superioral que dirian los hombres, y holgava de andar vestido tan pobremente, que no le tuuiesen en nada, y le despreciassen, y dezia el, hablando deste particular: Y que se me da a mi de que me tengan, y estimen los hombres? y de que me puede aquello ayudar? antes acordarse de mi, y hazer caso de mis cosas, me podria estoruar y impedir: pero olvidarse, y despreciarme puedeme ayudar. Pues esto (dezia el) auia yo de querer y buscar, que no lo que impide, y estorua mi aprouechamiento. Para con los Superiores resplandecia en el vn respeto grande, como quien los mirana con ojos claros, y que tenian las vezes de Dios, y vna determinacion de no salir de lo que le mandassen, por mas dificultoso que fuesse, por ninguna cosa del mundo, y assi dezia: Estos Superiores tengolos yo de tener sobre mis ojos, aunque ellos mas me mortifican (y por vsar de su termino) y mas me afinan sin razon, y aqui me contò vn particular, que le pas-

sò con vno, años atras debaxo de grande secreto, en que a su parecer excedia el Superior que lo tuuo muy apretado, porque le tocava viuamente en la honra, y huuose tambien como hombre, assi en aprouechar el lance, ofreciendolo al Señor, como en callarlo, porque no se pudiesse entender el defeto del que assi le auia lastimado, y agraviado; y aunque en la manera que el lo contraua, parecia que realmente auia exceso en no darle credito el Superior, en el descargo que el daua de si, toda via, como fue con buen zelo de su aprouechamiento, la prouea la endereçò en mas estima de la obediencia, y en mayor bien suyo: porque este fue el principio de sus mayorias y grandeza de espiritu, morir voluntariamente a si, por viuir a Dios, poniendo en cobro tan buen lance. Tambien, preguntandole yo, como le iba con Dios? respondio, que antes que acabasse de rendirse a la obediencia, siempre andaua inquieto, y nunca le iba bien, mas despues que se determinò, y lo hizo, que le iba ya tan bien que no auia mas que desear, y que como la obediencia le ocupasse al tiempo de la oracion, que no se le daua nada de no tenella, como el obedeciesse, y que tan contento iba tras el chirrion, como a tener oracion; quanto mas, que tampoco no se quitaua por esso, pues tras el iba rezando sus Paternostres, con sus misterios. Para con los proximos tenia vna sed grande de su saluacion, y de que todos conociesse a Dios, y guardassen su santissima Ley, de donde se le seguia vna traça interior que tenia, de juntarse a quantos labradores ençontraua, y procurando entrar con la dellos, y salir con la fuya, les trataua de Dios nuestro Señor; y teniendo primero pensado las cosas que les auia de dezir; y tal saber le auia dado Dios

a su modo, con tal dulçè, que de ordinario dexaua ganadas las personas con quien trataua, y trocadas en sus costumbres, y destas cosas me contaua algunas particulares, que hazian bastante testimonio, reprehendiendo a vnos, y dando orden de concertar sus vidas Christianamente a otros, y llegò a dezirme: Hasta aqui no he osado hablar de Dios a todos descubiertamente, sino es con grandè tiento a qual y qual; ya de aqui adelante con todos he de hablar del: y esto dezia con vna ternura, que le venian las lagrimas a los ojos. Hablaua continuamente de las cosas de Dios, prorrumpiendo en ellas, sin ser mas en su mano, de que ay hartos testigos en este Colegio, de los que ivā a la Torre, *omni exceptione maioris*: y viendo la sencillez y verdad de su coraçon, y el buen successo de su hablar, no me atreui yo a quitarlelo, con auer passado en este particular, con aduertencia, y proposito a lo menos de mandarfele. Tenia grande luz en las cosas interiores; y las vezes que hablaba en la Torre por orden de la obediencia, lo mostraua bien. Esta es la relacion de las vittudes del Hermano Iuan Ximeno, que escriuió su buen Superior y Padre, dando de camino testimonio bastante del grande caudal que tenia para penetrar la virtud, y espiritu de sus subditos, conociendo como buen Pastor a sus ouejas. Finalmente, quando el Padre Baltasar acabò su visita, mostrò el espiritu que tenia de profecia, en que el mismo dia q̄ partio de Zaragoza, dixo a los Padres: Tengan cuenta con el Hermano Ximeno, que presto se les morirà. Este proprio dia vino el Hermano de la Torre enfermo al Colegio, y no se leuanto mas de la cama; fue la enfermedad vna recia calentura, y en toda ella tubo vna rara paciencia, qual se dexa entender de lo dicho. Como veia que se de acabaua el tiempo de merecer, y gr̄ajar la hacienda que nunca se acaba, dauase mayor diligencia: Estaua todo tan

retirado en lo interior, y tan vnido es Dios, que parecia no diuertirse en otra cosa diferente; y que los accidentes de la enfermedad no eran esfueros, sino despertadores, y ayudadores para esto. Nunca hablò sino preguntado, y si la pregunta era de cosas de Dios, respondia a ella altissimamente. Preguntòle el Padre Prouincial Pedro de Villalua, si tenia deseo de ir al cielo, y si lo pedia a nuestro Señor? respondió: Padre, nosotros seamos buenos, y firmamos a Dios como es razon, y descuidemos de lo demas, y dexemoslo en manos del que siendo infinitamente justo y bueno, nos darà lo que mereciéremos; y añadió, que podia nacer de amor propio pedir el cielo. Estando vna vez el Hermano enfermero dandole de comer, estaua alli otro Hermano, el qual le dixo: Hermano Ximeno, como no me habla? como no se alegra? A esto respondió: Hermano, el afnillo està fatigado, pero ya està aparejado para partirse de aqui a ocho dias; y así sucedio, q̄ siendo este dia Martes, el otro Martes murio; y el Viernes antes, velòdole este mismo Hermano, y vièdole fatigado, le preguntò, q̄ sentia? el Hermano respondió, q̄ no sentia nada, y de alli a vn rato le dixo: Cierro Hermano, que estoy el hombre mas consolado del mundo. Llegado el Domingo, parecia estar al cabo: y así el Padre Prouincial, y otros Padres le asistian, y ayudauan en aquel trance, pensando no llegaria a la noche, y vn Padre le dixo: No seria bueno, Hermano, que le leyessemos la Passion? respondió: Aun no es hora, yo auisare a V.R. quando lo serà, y replicando el Padre, que mas valia entonces, que tenia sentido, pues quiçà despues lo perderia? respondió: Si tendre, Padre. El Lunes a la noche le velò este mismo Padre, y el Hermano allà muy tarde le dixo: Ya es hora, Padre, de leer la Passion. Iuntò el Padre algunos otros de casa, y auiendosela leido, despues de medio quarto sobre la media

noche, entrado ya el Martes, dio su espíritu al Señor, con tan grande paz, suavidad, y sosiego, que apenas los presentes lo advertieron, hasta que le vieron muerto. Muchos de los Padres, y Hermanos se arrojaron a sus pies, y se los besaron con gran veneracion, y estima de su santidad. Al punto que espiró, estava vn Padre graue durmiendo sobre la camara del Hermano Ximeno, y de improuiso recordó con algun pavor, y vio vna grande claridad en el aposento, la qual en breue desapareció. Murio a los veinte y quatro de Febrero, de 1579. y desde entonces hasta el dia de oy se cōseruá muy fresca, y olorosa la memoria deste tã santo Hermano, exemplo, y dechado de perfecciõ, para todos los Hermanos coadjutores, y para los que no lo son. y el mismo dia de su dichoso tránsito, o poco despues se apareció al Padre Baltasar Alvarez en vn aprieto que tyuo en su camino, lo qual fue desta manera, que aunque se refiere en la vida del P. Baltasar Alvarez, es tambien aqui su propio lugar. Auiendo acabado el venerable Padre Baltasar su visita de Aragón, con tanta satisfacion de toda la Prouincia, que sintierõ mucho su partida, y le pidieron por su Prouincial, con grande encarecimiento, y auiendo se despedido de todos, y del Padre Prouincial Pedro de Villalua, que le acompañó hasta la villa de Agteda, que està en la raya de Castilla, y con muchas lagrimas se apartó del: prosiguió su camino con su compañero, pasando por Cerbera su patria, donde se detuvo pocos dias, y de alli se partió para Burgos; y en este camino, tambien como en otros, experimentó la prouidencia paternal que nuestro Señor tenia con él, y con los que le acompañauan, que entonces era vn hermano suyo hombre de cuenta, que se dezia Gaspar Alvarez, el qual con vn moço que lleuaua de a pie, salió con él, determinado de acompañarle hasta Burgos. Hazia vn tiempo

muy trabajoso de agua, y nieues, y estauan tales los caminos en algunas llanuras, que mas parecian lagunas que caminos: pero el vltimo dia fue mas trabajoso, porque les llouió todo el dia, sin parar. Llegaron a hora de comer a vna posada, donde estauan vnos hombres jugando, y perjutando el santo nombre de Dios a cada palabra. Pidioles el santo varon, que por amor de Dios no jurassen; mas como estauan encarnizados en el juego, no tomaron su auiso, antes se empeoraron; y esto le daua tanta pena, por vera su Dios ofendido, que sin esperar mas a que descansassen las mulas, ni a que se adereçasse la comida, èl mismo se entró por la caualgadura, y se salió luego, obligando con esto a los demas que le siguiesen. Anduieron algunas leguas llouiendo a cantaros, sin topar lugar, ni persona que les endereçasse. Iva el santo Padre de ordinario vn tiro de piedra delante de los demas, por irse en oracion; pero llegando a vn llano tan lleno de agua, que parecia vn rio, como era ya noche, y no podia topar el camino por donde se auia de ir, huuo de aguardar a los demas; los quales llegados no sabian que se hazer, porque veian a todos los lados grandes atolladeros. Pidioles el santo Padre, se encomendassen a nuestro Señor, y tuiesse confianza que los ayndaria, y guiaria. Hizieronlo todos asì, y despues de auer estado vn rato parados, y auer dado algunas voces, para ver si les oia alguno que los guiasse; como no lo huuesse acudió nuestro Señor con su presto socorro, porque vieron venir de repente vn hombre en vn quartago blanco; el qual juntandose con ellos, les preguntó, que adonde caminauan, y como le respondiessen que a Burgos, dixo èl con muy buena gracia: Pues vamos todos allà, siganme, que yo sè bien el camino, y por donde yo entrare podrà entrar seguramente. Iva delante con su cauallo blanco, que por serlo, aunque era

era de noche podian mejor deuisar la guia. Encontraron vn jumento caido debaxo de vna carga de leña, y a vn muchacho cabe el muy afligido, que la lleuaua, y el de a cauallo sin detenerse, con solo tocar al jumento le leuanto del suelo en vn momento. Reparauan a vezes en seguirle, viendo que los metia por medio de las aguas, sin parecer camino; mas con todo esto le seguian, porque les asseguraua, y quitaua el miedo, con el gran ánimo que continuamente les daua. Passados aquellos lagunajos, se juntò con el Padre Baltasar, y endose los dos vn gran trecho delante, hablando en buena conuersación. Su hermano del Padre, viendolos caminar tanto, y que el moço de a pie no podia seguir su passo, por ir ya cansado de los muchos lodos, les dio voces, diciendo al santo Padre Baltasar que no anduiesse tanto, y que ruiesse compasion de aquel moço de a pie, y aun de todos, que los lleuauan arrastrando. No hūuo acabado de dezir esto, quando vio junto a sí, y al moço, al que iba en el quattago blanco, con estar bien apartado, como se ha dicho; y asiendo de la mano al moço, le subio a las ancas con tanta facilidad, como si fuera de paja, y luego se tornò a su platica como antes, hasta que llegaron a Burgòs a las diez de la noche. Quiso el Padre Baltasar despedirse de su guia, por tratar con su Hermano lo que auia de hazer en Burgòs; mas la guia no admitio esto, diciendo que los queria poner a la puerra de casa por donde auian de entrar, y que de alli se iria, y así passò adelante guiandolos, con el moço a las ancas, y en llegado a la puerra le dixo que se apeasse, y le puso el cordel de la cāpanilla en la mano para llamar, y al punto desaparecio, sin verle ir por vna parte, ni por otra, aunque el moço atentamente mirò por él, y los que venian atras bien cerca, tampoco pudieron verle, tanto que el hermano del Padre Baltasar reparò en ello

porque queria agradecerle la buena obra que les auia hecho, y preguntando a su hermano por él, respondió: Fuese, porque tenia que hazer, y con esto se entrò en el Colegio, y el hermano se fue en casa del Doctor don Iuan Morales de Salcedo su cuñado, donde contó lo que les auia sucedido, como cosa milagrosa, afirmando que no podia ser sino Angel el que los auia guiado, porque otro que él, por bien que supiera el camino, no pudiera guiarlos, como los guiò por tantas lagunas, ni venido con tanta presteza adonde estava el moço, y subidole a las ancas sin otra ayuda con tanta facilidad, ni auer desaparecido tan de repente, como desaparecio. Lo mismo afirmaua el criado, y el Hermano Iuan Nauarro, compañero del Padre Baltasar Alvarez, el qual dio a entender en secreto, que el del cauallo blanco auia sido el Hermano Iuan Ximeno; cuya muerte auia sucedido en este mismo tiempo, y fue embiado por Dios a guiarlos, y q̄ le auia dicho: Porque me honraste en vida, me ha Dios embiado a que te saque deste peligro. Y aunque el santo varon con su humildad queria encubrir, y deshazer este milagro, mas no bastò a quitar lo que los otros tres auian publicado con tanta verdad, y asseueracion. Y es muy creible aya querido nuestro Señor, que aquel bienaventurado Hermano pagasse desta manera el bien que auia recibido del santo Padre, haziendole particionero de su gozo, en la larga cōuersacion q̄ con él traxo por el camino, y librando a él, y a sus cōpañeros del peligro sobredicho.

LA vida deste obseruante Hermano escriuiò el Padre Luis de la Puente, en la vida que imprimiò del Padre Baltasar Alvarez. Y tambien la dexò escrita el Padre Pedro de Ribadeneira en la historia de la Asistencia de España.

VIDA DEL
PADRE MIGUEL
de Torres.

NACIO el Padre Miguel de Torres de padres nobles en la villa de Alagon del Reino de Aragon, el año de 1509, a veinte y tres de Agosto, en que se celebra la Vigilia de San Bartolome Apostol: Aun siendo casado dos veces su padre, sin tener hijos, y de la tercera nacio a Miguel de Torres, por medio de muchas oraciones, y limosnas: Crióse en temor de Dios, y después que huvo aprendido las primeras letras, le embió a la Universidad de Alcalá, donde prosiguió sus estudios de Artes, y Teología, y alcanzó grado de Doctor, y fue Colegio mayor, y Rector de esta Universidad, y Catedrático de Artes, con tanta gloria, y satisfacion de todos, por su grande ingenio, tanta modestia, y prudencia, que fue escogido entre todos los Colegiales mayores, y Doctores de la Universidad, para ir a Roma a defender el derecho della, contra el Cardenal don Juan Tavera, Arceobispo de Toledo, y don Gaspar de Quiroga, su Vicario General, que la pretendia sujetar a su jurisdiccion: Llegó a Roma el mes de Setiembre del año de 1540, en que fue por la Santidad del Papa Paulo Tercero confirmada la Compania de Jesus, que lleuava tan buena opinion de nuestro Padre San Ignacio, que estaba a verle, y tratarle, por no perder reputacion. Era esto de manera, que ni aun ver queria a ninguno de los nuestros: Y asiéndole instado mucho el Embaxador de España

na Juan de Vega, que se viesse con el Padre Salmeteron, respondió, que que dieran las gentes, si le viesse tratar con vnos hombres, de los quales se decia que auian huido de España, por no caer en manos de la Inquisiçion. Tal fama, y mo esta auia espateido el demonio, por descreditar a los de la Compania, y impedir el fruto que temia hiziesse en el mundo. Pero importuno lo traxo el piadoso Embaxador, que dixo al Doctor Torres hablar al Padre Salmeteron, pero de noche, y disfrazado, y desta suerte con gran cautela fue al lugar señalado: Hablaronse los dos, la conclusion de la platica fue pedir el Padre Salmeteron al Doctor Torres, que siquier una vez se viesse con el Padre de su espíritu, y gran siervo de Dios Ignacio. Escandalizóse el Doctor desto: En ninguna manera (dixo) haré yo tal cosa, porque esse Ignacio es un que quecitan en España quemar, y por esse es todo infamados, que parezca al mundo, si supiesen, que yo hablo con él: bastaua esto para que luego me tuuiesse por sospechoso los de la nacion Española: Rogóle el Padre Salmeteron, que si quera en secreto, y con el disfraz que quisiese, y de noche en un lugar fuera de Roma, le hablasse. Condescendió al fin a esto muy contra su voluntad, y como quien sabe de camino, llegó de noche como otro Nicodemus, al puerto donde de San Ignacio le estaba aguardando: Era el Doctor muy pregonado, como si fuera a hablar con un hombre estúpido, y muy peligroso, lo qual auia notado mucho la marañilla que de la parte de la cecidion, tocando de mano del Señor a la cecidion del Doctor Torres, por que se ponasle a començion a hablar el santo Redentor, ni aun aun pronunciado diez palabras, quando lleuó de un salto respeto, y pavor lo pasó el Doctor a los pies de nuestro Padre, y teuerenciando al Señor, que estava en su bendita alma, y hablaua por su boca, se le entregó, y puso en sus manos, para que hiziesse

del

dél lo que quisiese. Aconsejóle san Ignacio, se recogiese a hazer sus exercicios, obedecio el Doctor, retirandose para esto fuera de Roma. Salio de los muy feruoroso, y con deseo de ayudar las almas, quanto pudiesse, aunque no determinado de entrar en la Compañia, y assi dixo a san Ignacio, que lo encomendasse a Dios, que él haria lo que le dixesse; porque esto entenderia ser voluntad divina. Tan gran concepto cobró de aquel que le tenia en tan baxo, antes que le tratasse. El Santo dixo, que diria por aquella intenció tres Misas, en las quales le reuelò nuestro Señor, que era su voluntad, que el Doctor Torres entrasse en la Religion de la Compañia. Dixo selo san Ignacio, que esto era lo que cōuenia al mayor seruicio diuino, y queriendo añadir algunas razones de aquesta conueniencia, le debuo el Doctor, diziendo: No quiero, Padre, oir razones; porque las razones; con otras las pudiera yo deshazer. Bastame a mi saber, que esta benditissima alma de V. R. lo sienta assi, para que yo le obedezca, aunque sea en cosa tan ardua; hagase en mi en todo la voluntad diuina, y luego sin apartarse de alli hizo voto de ser de la Compañia. No le quiso recibir luego san Ignacio; hasta que concludos felizmente los negocios, dióse cuenta dellos a los de su Colegio mayor, y de la Vniuersidad de Alcalá, como lo hizo. A la buelta para España; ordenó el santo Patriarca se passasse por Nápoles, y visitasse al Duque don Francisco de Borja, y lo confirmasse en el voto que auia hecho de la misma materia de ser de la Compañia; y al Duque escribió haziesse el mismo oficio con el Doctor Torres, porque desta suerte queria el prudentissimo varon se confirmassen los dos en su santa vocacion, como lo hizieron, y se consoláron mucho de verse y comunicarse los dos feruorosos pretendientes. Passó a Alcalá el Doctor Torres; y tornó a su Colegio

mayor, donde viuio con habito de Colegial, pero con espíritu de la Compañia, hasta que nuestro santo Padre le ordenó el año de 1547. que se entrasse en ella. Lo qual sucedió desta manera.

S. II.

Va a fundar el Colegio de Salamanca, y padece grandes persecuciones.

EL Cardenal don Francisco de Médoça, Obispo de Coria, viódo en Roma, donde residia, las santas obras de nuestro Padre san Ignacio, a quien auia conocido en Salamanca, y de los demas de su Compañia, cuyo buen olor andaua esparcido por Italia, queriendo hazer un Colegio de la misma Compañia en Salamanca, para bien y provecho de tanta juventud, como allí se junta a estudiar, pidió a nuestro Padre san Ignacio gente para ello; el qual confiado de la buena voluntad del Doctor Torres, le escribió, estando se aun en su Colegio, desta manera: El Cardenal don Francisco de Médoça me pide, que embie algunos de los nuestros a fundar un Colegio en Salamanca, que él quiere dotar; no tengo a quien encomendar esto, sino a V. R. y assi podrá tomar uno, o dos compañeros de los que en esse Colegio de Alcalá estan, y irse con ellos a Salamanca por Superior. Obedecio luego el Doctor lo que nuestro santo Padre le ordenaua, como si huiera estado en la Compañia muchos años. Visitóse un habito pobre, como los demas; y tomó del Padre Villanueva la noticia que pudo del gouerno, y modo nuestro de proceder, y con el Hermano Sevillano, que sabia ya bien de las cosas de la Compañia, y Juan Gutierrez, hermano del Padre Martin Gutierrez, se par-

partio para Salamanca, dexando vna Catedra de Teologia que le ofrecian, y dos Canongias de Zaragoza, y Alcalá. Llegò el Padre Torres a Salamanca donde mucho antes auia llegado su fama, por sus raras partes, y letras; y assi era en ella bien conocido; por lo qual admirò mas cò el traje humilde, y pobre con que entrò. Alquilò vna pobre cañilla, en la qual viuio con tanta pobreza, que haziendo vna Capilla donde orassen los nuestros, la hizo de lodo y paja, y no tuuo que poner en el Altar sino vna estampa de papel, la qual collocò con mayor gusto que si fuesse vna excelente pintura de vn Artifice primo. Començò luego a exercitar los ministerios de la Compañia, dando exemplo a los demas que le imitauan en todo, con rara edificacion de la ciudad. No se cansauan de oir confesiones: eran zelosísimos en hazer la doctrina a los niños, visitauan los pobres de las carceles, acudian a los Hospitales, lo qual como aduittiesse el Corregidor, y los Regidores de la ciudad, desearon enterarse de que gente era aquella tan exemplar, y prouechosa: Señalaron para esto algunos Regidores, los quales hallaron tal informacion de la santa vida de aquellos béditos Padres, que quedaron admirados; y mucho mas quando hablaron al siervo de Dios Miguel de Torres; porque quedaron de su vida y conuersacion tan satisfechos y enterados de la virtud de aquellos Religiosos, que boluieron diciendo mil alabanzas dellos; haziendose lenguas en el Ayuntamiento, encateciendo su gran santidad. Fue esto de manera, que quando boluieron los demas Regidores a sus casas, mandaron a sus mugeres que no se confesassen cò otros, sino con los de la Compañia. Vno de los Regidores que fueron a nuestra casa, viendo la pobreza de los nuestros, que no tenian en el Altar mas que vna estampa de papel, la despegò de la pared, y se la lleuò consigo, em-

biandoles el de su casa vna buena pintura que pusiesse en su lugar. Nauegauan los nuestros con viento muy favorable, pero quando menos pensaron se leuantò tal borrasca, que fue bien mejor tener el gouernalle tan buen Piloto como el Padre Miguel.

ESTAVA a la sazón en aquella Vniuersidad, y leia la Catedra de Prima, el Padre Fray Melchor Cano, de la Ordē de santo Domingo, varon por su Religion, por su gouernio, y letras de gran autoridad, y muy respetado en toda aquella Vniuersidad, el qual mal informado del instituto, è intenciò de la nueua Religion de la Compañia, nunca pudo satisfacerse de las razones que muchos le dezian; y assi en Salamanca fue el primero que con zelo menos prudente se recató de la Compañia, y començò a tratar pesadamente de su instituto, y de su manera de viuir, porque no estaua enterado del, y le parecia que en aquellos tiempos tan peligrosos debia ser sospechosa qualquier novedad: y aunque algunos de su Religión le procuraron satisfacer, y poner en razon, porque les parecia mal lo que hazia, con todo esto, como era persona de tanta autoridad, muchos de la Vniuersidad, cerrados los ojos le siguieron, de suerte que los Maestros en las Catedras, y los Predicadores en los pulpitos, y los Religiosos, y Letrados en sus juntas, y los Caualleros en sus conuersaciones, y la gente popular en sus corrillos, dieron tras aquellos pocos y pobres Padres, de manera, q̄ apenas osauán andar por las calles, ni tratar con nadie; porque todos huían dellos, como de gente infame, y apestada. Persuadiose el Maestro Fray Melchor Cano, que auia ya nacido el Ante Christo, y que los de la Compañia eran sus precursores; y con esta imaginacion interpretaua mal aun quantas obras buenas auia en ellos: en todas sus conuersaciones, y en el pulpito, y la Catedra hablaua contra los nuestros. Dezia que no està el mundo para

para fiarnos facilmente del, ni de qualquiera apariencias de santidad, y virtud, para meter en nuestras casas los q̄ no conocemos, especialmente, viendo que los de la Compañia desechan el escapulario, y la capilla, que es habito comun de todas las Religiones: que tiene la puerta cerrada para qualquiera que aya traído habito de otra Religión. Que desprecia el coro, y el culto q̄ en él se dà a la diuina Magestad. Que aque llacomposicion exterior tan cuidadosa de su exterior, era mascara para diffracar la fealdad del error; porque la mentira nunca se atreue a parecer con la cara descubierta en el mundo; y que por esto no comunicauamos las cosas de nuestro instituto: y dexando a los Letrados, que son como las luzes de la Iglesia, nos ivamos a enseñar a los niños, que es traza de los antiguos tiranos, que pretendieron por este camino desarraigat la Religion Catolica, y de los modernos hereges que la quieren peruertir. Pues el nombre de la Compañia de IESVS (dezia) que es, sino vna grande arrogancia, y quererse apropiarlo que san Pablo dà a todos los fieles? especialmente que la vida dellos es regalada, y opuesta a la de IESVS, y sin las asperezas y penitencias que por Regla tienen las demas Religiones. Iesu Christo perseguido, y odiado del mundo, y ellos acariciados y aplaudidos. IESVS andaua por los pueblos mas faltos de dotrina, y ellos por las Cortes, y Ciudades populosas, y quieren cubrir sus faltas con ciertas contemplaciones y misterios secretos, que se llamauan exercicios espirituales, y no los comunicã sino a las personas muy confidentes, y tambien las cubren con vna fingida humildad de cierto voto que hazen de no aceptar dignidades, y con el nombre de santo que dan a su Fundador, como si no le conociessemos, y no le huuiessemos tenido en este nuestro Conuento de Salamanca. Estas, y otras semejantes razones, bien dilatadas, dixo

en vna voz, y puso en papel el P. M. Fray Melchor Cano; y con su autoridad mouio a mucha parte de la gente principal, y casi a todo el vulgo, de manera que ninguno se osaua fiar de los nuestrós; y se tratò en el Claustro de la Vniuersidad, si los echarian della. El Padre Miguel de Torres lleuo este trabajo con gran conformidad con la voluntad diuina, y animo esforçado, encargando a todos sus subditos encomendasen a nuestro Señor aquella persecucion, y procurassien dar el buen exemplo de vida, que hasta alli auian dado. Fue a visitar el Padre Doctor Torres, al Padre Maestro Melchor Cano (a quien auia conocido en Alcala) para informarle mejor de nuestras cosas. Hizolo assi; declaròle breuemente el instituto de la Compañia, mostròle las Bulas del Sumo Pontifice en su confirmacion: hizole relacion del fruto q̄ en tan pocos años Dios auia obrado por medio della. Procurò hazerle capaz de la santidad y meritos que el Señor auia puesto en su seruo Ignacio, y que no estaua tan destituida la Compañia de letras como pensaua; pues assi el Fundador della, como todos sus primeros compañeros, eran graduados en la Vniuersidad de Paris; y finalmente el credito que de la nueva Religion tenia el Papa, embiando por Teologos suyos al Concilio de Trento a los Padres Laincz, y Salmeron: y el Rey de Romanos, instando que se hiziesse Obispo de Trieste al Padre Claudio Layo, para reformar aquellas Prouincias. Y el Rey de Portugal don Iuan el Terceero, fundando el Colegio de Coimbra, y embiando a la India Oriental, con potestad de Legado Apostolico, que le auia dado el Papa, al Padre san Francisco Xavier: y los Cardenales, y otros Prelados de la Iglesia siruendo se de los de la Compañia, con gran satisfacion suya, y edificacion y prouecho de los pueblos. Despues con toda humildad le rogò se quisiesse seruir de su per-

persona, y Colegio, y tomarlos debaxo de sus alas, para que como pequeños pudieſſen viuir ſeguros debaxo de ſu amparo; porq̄ fuera del ſeruicio que en eſto haria a Dios, y beneficio de las Republicas, toda nueſtra minima Compañia le quedaria perpetuamente obligada, y mas particularmente el Colegio de Salamanca. No hizieron mella eſtas razones del Padre Doctor Torres, ni la humildad, y ſumiſſion con que las dixo, en el pecho del Padre Cano, antes quedò con gran lástima, que vn hombre de tanta virtud, y letras como el Doctor Torres, huieſſe ſido engañado, y echadoſe á perder, con la Compañia en que eſtaua.

VIENDO el Padre Miguel que eſte medio no le auia ſucedido bien, encargò a ſus ſubditos que tomáſſen el que usò el Apòſtol; procurando bueluen bien por mal. Hablaban bien de ſus cosas (como en eſeſo lo merecian) encarecian ſu Religion, y letras, y el zelo que principalmente le mouia, y las ocasiones preſentes que tenia para zelar el bien de la Iglesia con tantas veras, y eſcuſauan lo que parecia que no ſe podia eſcuſar. Como eſto lo hazian los nueſtros con tanto cuidado, y tan de coraçon, aunque ſiò ganaron al P. Cano (que atribuyò todo lo que hazian y dezian a artificio) todà via mouieron los animos de muchos, para que reparáſſen, y tuuieſſen por hombres perfectos a los que en medio de tantas llamas no ſe quemauan, y en vnà mar tan turbada eſtauan con tanta ſeguridad.

*

§. III.

Los de la Religion de ſanto Domingo bueluen por la Compañia.

PROCVRARON los mismos de la Religion de ſanto Domingo poner en razon al P. F. Melchor Cano; entre otros ſeñaladamente el Padre Maeſtro Fray Iuan de la Peña, varon por ſu gran Religion, y taſas letras de los mas inſignes que los Padres Predicadores han tenido en Eſpaña, muy prudente, y de acertado juizio, y medido en ſus palabras, a quien parece que Dios N. S. encargò eſte oficio, porque enterado de nueſtro Inſtituto, y maneta de viuir, y de la verdad que profeſſamos, juzgò que era grande ſeruicio de N. Señor, el defenderla de las calumnias que le oponian en Salamanca, y defengañar y reducir al P. M. F. Melchor Cano; y para eſcuſar poſſias, y amarguras, puſo por eſcrito ſu parecer, como lo auian puesto los contrarios; cuya breue ſuma es la que ſe ſigue.

DIZE pues eſte Religioſiſſimo y ſapientíſſimo Padre, que la piedad Chriſtiana ſiempre deve inclinár nueſtro juizio en los negocios dudoſos a la parte mas fauorable, y a tener por buena la raiz de la intencion, quando los frutos de las obras tienen ſabor y color de ſalud; y aun muchas vezes eſcuſar la intencion, quando la obra no ſe puede eſcuſar. Que los negocios de la Religion no ſe deuen poner en ojos, y lenguas del vulgo ignorate, porque es animal de muchas cabeças, ſiò en el peſo de los Iuezes, y Padres de la Fe; cuyo Tribunal ſanto es como vna Aduana, donde ſe registran las eſpirituales mercaderias de doctrina, y coſtumbres; para que con ſu marca, y aſeſonacion puedan ſeguramente correr entre los Fieles. Que eſte es el

Da con:

contraste, y piedra del toque para conocer, y distinguir el oro fino del falso; y que así a él le parecia. Que no cae debaxo de duda la aprouacion de la Compañia, pues está aprouada, y confirmada por el Vicario de Christo nuestro Señor, como lo estan las demas Religiones, y que no toda nouedad es hija de nouedad, sino las torres nuevas que se leuantan, y no sobre piedra firme, y fundamenta de la Fè que Christo depositò en los sucesores de san Pedro, que como la de Babel caeran. Mas otras nouedades, è inuenciones santas con que Dios por medio de sus Vicarios renoua casi en todos los siglos la Iglesia, antes se deuen llamar renouaciones de la misma Iglesia, que nouedades en ella; porque todas las Religiones tuvieron su niñez, y fueron en sus principios desconocidas, y como tales sospechosas; siendo verdad que en la obseruancia Religiosa, y feruor de espíritu en aquellos tiempos florecieron mas. Que ningun herege jamas se sujetò al Romano Pontifice, sino el que por el mismo caso quiere dexar de serlo; y que estos Padres no solamente se sujetan a él, y le obedecen como los otros Fieles, sino que hazen voto particular, y solemne de obedecerle, y con el uso deuoto de los santos Sacramentos, y la reuerencia y culto de los Santos, y de sus Imagenes, y Reliquias, y las demas cosas que professan, han pregonado, y hazen guerra a todos los hereges de nuestros tiempos. Que no es odio de las Religiones el no usar de capilla, y escapulario, sino medio conueniente para los prudentes fines que tienen, y no sin imitacion de otras Religiones mas antiguas; pues la que fundò san Agustin de Clerigos Regulares, no sabemos que aya tenido habito diferente del que usauan los otros Sacerdotes. Y nuestro glorioso Padre santo Domingo, confirmada tenia su Religion, y con instituto diferente de todas las demas; pero no en otro habito que los Canoni-

gos Regulares, hasta que años despues la reuelacion hecha a Fray Reginaldo, nos le mandò mudar, y tomar la que aora tenemos. Ni es cola nueva excluir a los que vna vez han desamparado su primera vocacion en otras Religiones; pues demas de ser para desfauorecer a los apostatas, y a los que por su huiandad gustan de andar cada dia prouando nuevas maneras de vida, tienen exemplo en las Ordenes Militares, que si no es con expresa dispensacion no pueden admitir entre sus Freyles a los que otros institutos han excluido. Lo del Coro se tiene por mas esencial en la Religión, pero no lo es tanto, que no pueda auer Religion sin Coro; pues nuestro glorioso Padre tuuo algunos años la luya sin él, y no fueron los peores. Tambien sabemos que desde el tiempo de los Apostoles ay Religion, y votos Monasticos en la Iglesia; y el origen de juntar esta manera de Coro, y Plalmodia; comenzó muchos años despues. Y san Agustin atribuye el uso della en las Prouincias Occidentales a san Ambrosio. Y san Gregorio Papa prohibio en un Concilio Romano, con pena de anathema, que en la Iglesia Romana ningun Sacerdote, ni aun Diacono cantasse en el Coro. Pues si le parecia a aquel glorioso Pontifice, que los Sacerdotes de su tiempo (que no eran pocos) deuan desocuparse del Coro, para mas libremente acudir al oficio de la predicacion. Y si en todas las demas Religiones, los Colégiales, Predicadores, y Lectores, y gente ocupada son relevados desta carga, porque se ha de atribuir a falta y menoscabo de Religion, que donde todo el instituto y profesion es ayudar a los proximos, y todos los que ay (que no son muchos) se exercitan en esto, o aprenden para ello, se desocupen de cantar en el Coro, para atender mejor a su oficio, y ministerios. De vna Congregacion de Clerigos habla muy bien san Agustin en el libro de moribus Ecclesie. Y por cierto,

9. Con-
sis.

ro,

tô, que yo no hallo alli sino lo que esta Compañia professa. Y no pienso que el faltarle el Coro deshaze la Religion, como tampoco alli parece que le aia: Persuadierame que la composicion, y modestia exterior, que en estos Padres vemos, era fingida, y engañosa; si no estuiera satisfecho de la verdad, con que andan en los ojos de Dios. Pero quando esto ay, no es aquella menos necessaria para hermosear, y conseruar en su frescor y gusto la virtud; que las hojas de que la naturaleza proueyò tan copiosamente a los árboles; no tanto para su adorno dellos, quanto para que se fazonassen, y defendiessen sus frutos. Ni esconden de los ojos del Sol su instituto, antes comunican sus cosas, y dan cuenta dellas a la gente graue, y docta, que desapasionadamente las quiere entender, si bien las hurtan a los del vulgo, cuya corta capacidad; ni puede dar, ni es bien que de su voto en cosas tan graues, y que tanto la exceden. Y no se contentan con enseñara la gente ya criada, y de entendimiento; sino toman a su cargo los niños que comiença a aprender en las escuelas; porque saben dellos es tan eficaz remedio para la reformation, o destruicion de la Republica. Que no es el espiritu de Dios menos sagaz que el de nuestro enemigo. Antes los heréges, que por este medio quisieron contaminar, o por mejor dezir contraminar la Iglesia, aprendieron esta industria de los Santos antiguos, que como celestiales Mineiros vsaron desta mina, infundiendo, como en vasos nueuos, en los pechos de los niños la Fè con Dios, y la deuocion.

Ni ay para que attribuir a arrogancia y soberuia el nombre de la Compañia de IESVS, que su Fundador pùso, y la Sede Apostolica confirmò a esta Religion; porque si esto valiesse, tambien podrian poner a pleito a nuestro glorioso Padre santò Domingo; el nom-

bre de Predicadores, que tiene su Religion, como si por esto quisieramos leuantarnos cò el oficio de la predicacion. No es assi, no; ni porque la Religion de san Francisco se llama de los Menores, se quiere por esto alçar con la humildad. Ni es la Trinidad para solos los Religiosos que se intitulan della. Esto de nombres dexase a la deuocion y particulares respetos de cada vno. Yo confieso sencillamente que no es cosa durable vna Religion sin penitencia, y que no se puede conseruar el estado Religioso sin afliccion del cuerpo. Pero no me persuado, que la Compañia es tan agena; ni enemiga desto: porque si bien es verdad, que su Regla no señala asperezas comunes, y que comprendan por obligacion a todos; pero da lugar, antes en cierta manera compele a que los particulares la vsen, y con dexarlo a su deuocion, y al juicio de sus mayores, haze la penitencia menos cierta y prouechosa, que si pusiera vna misma tassa para todos. Porque a quien le mandan tener recogimiento, y pensar en sus pecados; y en la vida, y Passion de Iesu Christo nuestro Señor; y le encarecen de palabra y obra la importancia grande de la aspereza, y penitencia; cierto sin obligarle le obligan. Que no es posible andar de veras en oracion sin mortificacion, como lo muestra la experiencia; y de aqui se sigue ser de gran fruto interior la penitencia que estos Padres hazen, por tomarse con espíritu, y viuo deseo de mortificarse, y el no exceder, ni afloxar demasiado, dando a cada vno lo que ha menester, conforme a su necesidad y fuerças. Ni la comun manera de comer, y vestir que profellan, se puede llamar regalo, ni desmerece por esta parte esta Orden el nombre de la Compañia de IESVS. Pues el mismo Señor dize del Bautista: *Venit Ioannes Baptista neque manducans, neque bibens.* Y de si al contrario: *Venit filius hominis manducans, & bibens.*

Dd x

Y co-

Y como a estos Padres los calumnian algunos el comun vestir, y comer por via regalada y sensual: assi no faltò quien del Salvador dixesse: *Ecce homo vorax, & potator veni*. Santísimamente otras Religionestoman demostracion exterior de estrechura y aspereza, pues esto alaba el Hijo de Dios en su Precursor. Pero si alguna Religion no truxere esse exterior, sino vn comun y ordinario trato, no por esso deue ser tenuta por estraña de IESVS; pues puede con razon dezir, que èl tomò para sí essas pates, y las otras dexò al Bautista.

TAMPOCO se ha de vituperar el aplauso, y honra que la gente les dà, porque siempre la honra sigue como sombra a la virtud, que huye della, y en sí es tan hermosa, que luego que se descubre lleva los ojos tras sí, y enciende, y roba los coraçones de los que la ven, aunque sea con su enemigo.

EL assentar sus casas en lugares grandes, y populosos en estos principios, es necesario hasta que aya tomado mas fuerças, y tenga mayor copia de sujetos, los quales no se hallan sino en lugares grandes, y de mucha frecuencia: aunque de los pocos, que son parte dellos, anda cultiuando la vida de la India Oriental que Dios nuestro Señor ha descubierto a su Iglesia.

LO que dizè de los exercicios espirituales que vsan, y dan estos Padres, tiene menos sospecha. Porque el libro de los mismos exercicios, despues de auer sido examinado por orden de su Santidad, por tres personas grauísimas, y dos dellas de nuestra insigne Religion, fue aprouado por la Sede Apostolica. Y los exercicios de los Santos, y la experiencia, y toda buena razon nos enseñan, que dificultosamente se puede encender fuego en los animos de los proximos; si el que le quiere encender, no arde en sí, y sí con re-

cogimiento interior no està compuesto. San Basilio, y san Benito, Padres, è instituidores de la vida Monastica, el vno en Oriète, y el otro en Occidente, la mayor parte de su Religion en esto la ponian. Nuestro glorioso Padre santo Domingo, y san Francisco, de donde sacauan el fuego con que abrasauan los coraçones, fino de la fragua de la oracion, y trato con Dios. Mas facilmente se nos pegan las costumbres, y vicios de los seglares, que nosotros les peguemos el desengaño, y virtudes Religiosas. Y en efecto vemos, que si queremos con las manos calentar vn guijarro frio, mientras nosotros le pegamos vn poco de calor, èl nos comunica tres doblado frialdad: y assi para cobrar el calor espiritual que cada dia perdemos con el trato de los seglares, es necesario boluer frequentemente a la fragua encendida de la meditacion; pues por auerse en esto descuidado, vemos muchas brasas encendidas, y hermosas, bueltas despues en feos, y denegridos carbones.

NI ay para que poner dolo en el vso que hazen de no admitir dignidades, pues se sujetan a la obediencia del Sumo Pontifice, que quando juzgare conuenir, podrá mandarleslo; y no auiendo estrema necesidad, ni precepto, licito es, y obra virtuosa tenerse los sujetos de vna Religion por inhabiles para tan grandes cargas, y rehusarlas de su parte, imitando a tantos, y tan auentajados santos que assi lo hizieron.

Y si todo esto que he dicho es assi, como creo que lo es, muy digno parece de alabança, y de estima el Fundador desta Religion, que frutos tan suaves y dulces nõ arguyen malicia, ni amargura en su raiz.

NI auer sido perseguido como inuētor de nouedades le haze sospechoso, pues este es el camino Real que han lleuado los demas Santos, y Fundadores

res

res de las Religiones. Y siempre fue así, que la libertad y relaxacion hallò en el mundo mil valedores, y la virtud á duras penas quien la apoye:

ESTA es vna breue suma del tratado que el Padre Maestro Fray Iuan de la Peña escriuio en defensa de la Compañia, respondiendo a las razones q̄ contra ella átia dicho, y escrito el P. M. F. Melchior Cano: La qual suma he querido referir aqui, para que quede siépre en nuestra memoria lo que debemos á tan insigne varón, que tan en sus principios, y en tiempo tan turbulento, y en q̄vn hombre tan estimado, y de su misma Religion opugnaua la Compañia; èl se le opuso, y boluó por la inocencia de los que juzgò que contra razón era maltratados. Tambien he puesto aquí este discurso; para que por èl conste, q̄ la contradiccion que la Compañia padecio en aquellos principios en Salamanca, aunque tuuo origen de vn Padre graue de santo Domingo, no fue de toda la Orden de santo Domingo; sino de vn particular della, y de algunos pocos aliados suyos, que le siguieron, lleuados de su autoridad, y del zelo por ventura de la verdad, vestido de capa de piedad. Pues en el mismo tiempo otro Padre, y Maestro de la misma Religion, y no ménos graue y docto, que el primero, tomò su patrocinio, y dixo y escriuio lo que aqui queda referido: y fuerò tan eficaces, y de tanto efeto las razones del P. M. F. Iuan de la Peña, q̄ no solamente la Compañia cobró su buen nombre con el pueblo, sino también con los hombres Lettados, y graues de la Vniuersidad de Salamanca, y aun muchos y principales varones de la Orden de Predicadores tomarò muy de veras nuestra defensa, y despues la hã continuado, y fauorecido mucho; y en aquellos tiempos turbulentos no fue solo el P. F. Iuan de la Peña el que nos defendio; porque en sabiendo lo que passaua en Salamanca el Renerendissimo P. F. Francisco Romei, General de

la Religion de santo Domingo, varón grauisimo, y doctissimo, escriuio vna patente a todos los Religiosos de su Orden, mãdandoles lo q̄ por ella se podrá ver; q̄ traducida de Latin dize así:

A todos los nuestros venerables en Christo; Padres, y Hermanos de la Orden de Predicadores, donde quiera que se hallaren, Fray Francisco Romei de Castellon, Professor en sacra Teologia, y humilde Ministro Genetal; y sierto de toda la dicha Orden, salud y consolacion del Espiritu Santo. Sabed, como en estos tiempos miserables, en que la Religion Christiana es cobatida de las armas de los hereges, y maltratada de las peruersas costumbres de los malos Christianos, nos ha embiado la misericordia de Dios, como gente de socorro, vna nueva Religio de Clerigos Regulares, llamada la Compañia de IESVS; la qual ha aprouado, y confirmado nuestro Santissimo en Christo Padre y señor el Papa Paulo III. mouido de los grandes frutos que en la Iglesia esta Religion haze cò sus sermones, y lecciones publicas, con exhortar los Fieles a la virtud, con oir las confesiones, y cò los otros sacros exercicios, y con el exemplo de santa vida, de lo qual os he querido auisar, porque ninguno de vosotros mouido de la nouedad deste instituto, se buelua por error contra los soldades que Dios le ha embiado de socorro, ni murmure de aquellos; de cuyo acrecentamiento se deuia alegrar, è imitar sus pias obras. Bien creemos q̄ vosotros como amigos, y amados del celestial Esposo, no vituperareis, ni sentireis mal de la variedad de los vestidos de su Esposa, antes los estimateis, y honorareis con aquella caridad que se goza con la verdad; mas por no faltar a lo q̄ deuenos a nuestro officio, y por prevenir a qualésquier inconuenientes; por estas nuestras letras os ordenamos, y por la autoridad de nuestro officio, y en virtud del Espiritu Santo, y de la santa obediencia, y so las penas q̄ quedaràn

nuestro arbitrio, os mandamos que ninguno de vosotros los dichos nuestros Religiosos se atreua a murmurar, ni dezir mal desta dicha Orden, aprouada y confirmada por la santa Sede Apostolica, ni de sus institutos; assi en las lecciones publicas, y sermones, y ayuntamientos, como en las platicas, y conuersaciones familiares, antes trabajéis de ayudar a esta Religion, y a los Padres della, como a soldados de nuestra misma Capitania, y los defendais, y ampareis contra sus aduersarios. En Fè de lo qual mandamos sellar estas nuestras letras, con el sello de nuestro officio. Dada en Roma a diez de Octubre de mil y quinientos y quarenta y ocho. Francisco Romei, Maestro de la Orden de Predicadores, en el tercero año de nuestra assumpcion.

§. III.

Sosiegase esta persecucion, y otra de Toledo.

TODO esto era necesario contra la autoridad del Padre Fray Melchor Cano, por ser mucha la que tenia en España, y la que merecian sus letras. Pero como suele ser de grandes ingenios ser tenaces en lo que vna vez aprehendieron; por lo qual sintio santo Tomas, que no era capaz de emienda los Angeles que vna vez erraron, este gran Doctor no podia corregir su sentimiento; y solamente le reprimio vn Breue que despachò el Sumo Pontifice Paulo Tercero, mandando a los Obispos de Cuenca, y Salamanca, que como Comissarios Apostolicos amparasen y defendiesen a los de la Compania que estauan en Salamanca, y reprimiesen, y castigassen a los que dixessen mal della. Con este fauor del Vicario de Christo començò a abo-

nanciar algo la mar, y a serenarse el cielo, y mucho mas con la gran entereza de los nuestros, humildad, paciencia, y mansedumbre, y con la caridad con que acudian a sus ministerios. Este fue el fin de aquella terrible tempestad, en la qual estuuò el Padre Miguel de Torres, con ser él en quien combatian todas las olas, tan sereno, y quieto, y tan gozoso de verse padecer algo por Christo, como se podrá echar de ver por lo que escriuiò al Padre Prouincial Antonio de Araoz, quando estauan los vientos mas brauos, y es lo siguiente: Dè muchas gracias a Dios vuestra Reuerencia, Padre mio, porque parece que ha sido seruido de guiarnos por los pasos de sus siervos, y por la senda que el mismo Señor escogio para sí, como si fuéramos algo nosotros, o huiera en nosotros capdal para seguirle. Pero es tanta la suauidad, y benignidad del dulcissimo IESVS, que no solo quiso tomar en sí en cuerpo mortal toda la aspereza, y trabajo deste camino, para hazernosle suauic. Pero tambien aora, quando està immortal, nos ha fauorecido con tan abundante gracia, y auxilios diuinos, que como si no tuvieramos sentido, y totalmente sin algun trabajo nuestro, nos ha lleuado tras de sí, por el camino, en que para mayor gloria de su nombre ha permitido prouarnos. Estas y otras cosas semejantes escriuia, y sentia el seruo de Dios, en medio de persecucion tan graue, y no contentandose con lo que le humillauan tantos calumniadores, él se humillaua mas, con ser el Superior de los nuestros, por imitar en todo el exemplo de Christo, él era el menor de todos, mirandose, y tratandose, no como criado, sino como esclauo de sus subditos. Admirauolos ver a vn Doctor tan eminente, y famoso en las Vniuersidades de España, hazer lumbre en la cocina, y guisar la comida, y fregar

las ollas. El por sus mismas manos hazia las camas de sus subditos, y barriales la casa y aposentos: él era el que seruia a los demas, y el vltimo que se sentaua a comer, él tambien compraua la comida, ni auia oficio de humildad que no exercitasse, no faltando por lo mucho que hazia, y trabajaua dentro de casa, a todas las obras de caridad para con los de fuera. Iva a hazer platicas a las carceles, y a los Hospitales, y oía de confesion a los pobres, procurando exercitar con ellos todas las obras de misericordia y caridad, remediando sus necesidades, y solicitando sus causas y negocios, de suerte que le tenian todos en lugar de Padre, y le venerauan como a santo. No dexaua de acudir con todo genero de consuelo a los afligidos; a los condenados a muerte asistia, y acompañaua hasta el suplicio con singular caridad y edificacion. De los enfermos agonizantes no se apattaua, con gran consuelo de sus almas, en aquel vltimo passo, y fue a muchos causa de su saluacion. Entre otros vn malhechor, que auia ocho años que estaua en graues ofensas de Dios, estando ya para morir no podian recabar con él que se confessasse, antes estaua blasfemando, y maldiciendo a los Santos. Fue su remedio vnico el Padre Torres, mas con sus oraciones, que con sus palabras, pidio muy de veras al Señor la saluacion de aquella alma; hizo tambien que todos los de casa le encomendasen a nuestro Señor, por tenerse él por indigno de ser oido; mas por su grande humildad, y feruorosa oracion, le otorgò la infinita Bondad la saluacion de aquel miserable, cuyo coracon trocò su poderosa, y misericordiosa mano, moviendo al que estaua tan obstinado, para que pidiese al cielo misericordia, y se confessasse con grande sentimiento y dolor.

En esto se empleaua el siervo de

Dios con gran paz de su espiritu, y tranquilidad de animo, mientras andaua la mar por alto, y andia la persecucion contra él en despues de sossegada en Salamanca; le faltò ocasion de paciencia en otra persecucion que se leuanto en Alcalá, y Toledo, y crecio el fuego de manera, que fue necesario correr a su remedio el Padre Miguel de Torres; porque el Arçobispo de Toledo don Iuan de Siliceo, por falsas informaciones que tuuo persiguió mucho a la Compañia, y mandò publicar editos contra ella, descomulgando a todos los Curas, y subditos suyos, que consintiesen a alguno de la Compañia predicar, confessar, o administrar otro Sacramento, o dezir Misa en sus Iglesias. Estaua terrible el Arçobispo, sin querer afloxar de su rigor por quantos auian intentado ponerle en razon; y como la persona del Padre Miguel de Torres era tan conoecida, por su autoridad y muchas letras, vino de Salamanca a Toledo, a hablar a aquel Prelado, de quien auia sido bien conocido, y estimado, y amado. Estaua tan firme el Arçobispo en su parecer, que no pudo el P. Torres hazer en Toledo mas q̄ dexar de su gran nòbre, y fama; así por su rara virtud, q̄ se manifestó con grande exemplo a aquella Imperial Ciudad, como por el grande desprecio del mundo y todas sus riquezas, que mostrò el siervo de Dios en aquella ocasion; porque el Arçobispo en vez de rendirse a las razones, y justicia del Padre Miguel, le procurò persuadir que dexasse la Compañia, y tratar con tales hombres, por ser cosa indigna de su persona, y letras, prometiendole si la dexaua grandes rentas, y dignidades Eclesiásticas. Todo esto edificò mucho a aquella Ciudad; y ya que no pudo sossegar los vientos contrarios; dispuso las velas de manera q̄ no las contrastassen, ganando al Conde de Melito, y las personas mas principales de Toledo, que contra-

mi-

minassen los intentos del Arçobispo.

Nó boluio el P. Torres a su Colegio de Salamanca, sin que primero hiziese muchas hazañas Christianas; porque a petición del Cardenal Mendoza, Arçobispo de Burgos, fue a ilustrar toda aquella Diócesis con su doctrina, y exemplo, lleuò consigo otros quatro de la Compañia, insignes soldados del exercito de Christo; y como el Capitan, q̄ era el P. Miguel, les daua grandes exēplos, fue grande el prouecho que se hizo, cō mucha emienda, y reformaciō de costumbres, oyendo muchas cōfessiones generales de personas que por muchos años auian callado sus pecados en las cōfessiones, porq̄ sus Curas no los supiesen, y desatraigãdo muchos abusos y malas costūbres, q̄ quãdo duermē los Pastores se introducē sin sentir, y se atraigã y enuejecē, y dandoles luz, y sacãdolos de las tinieblas de la ignorancia, y errores que tenian por falta de doctrina, y reuãlidando con la autoridad de los Prelados muchos casamientos, que por ignorancia no auian sido validos, y poniendo freno a la vida libre de algunos Clerigos, y haziendo otras cosas como estas del seruicio de N. S. Con lo qual se boluio a su Colegio de Salamanca el P. Miguel, lleno de triunfos; Pero como el Arçobispo don Iuan Siliceo prosiguiesse en la persecucion q̄ se auia levantado contra la Compañia, fue necesario que tornasse a Toledo el P. Miguel, a hablar al Arçobispo. Iuã de parte de la Compañia el P. Miguel de Torres, y el P. Francisco de Villanueva: hablaronle, dieronle cuenta del instituto de la Compañia, y como estava confirmada por Religion con Bulas Apostolicas. Encendiose en cólera aquel Prelado apasionado, y dioles respuestas indignas de su dignidad; mas tomando luego a parte al P. Miguel, a quien por su persona, y letras no podia dexar de venerar, dixole, como el no estava mal con la Compañia, y que to-

do lo que hazia contra la Compañia era para forçarla, para que se pudiesen en ella los estatutos que el auia introducido en la Iglesia de Toledo, no admitiendo ninguno en la Compañia, q̄ no fuesse con las mismas diligencias, y informaciones que se hazia para admitir los Canonigos de aquella santa Iglesia. Y aunque el Padre Miguel le dio muchas razones de que aquello no seria seruicio de Dios, no quiso atender a ninguna. Auisò el P. Miguel a nuestro Padre san Ignacio de lo que passaua, y la poca esperança que auia de templar al Arçobispo. El santo Patriarca recibio aquellas nueuas por muy alegres; diziendo, que para el eran muy buenas, y que la persecucion que se auia levantado contra la Compañia sin culpa suya, era pronostico del gran fruto que auia de hazer en Toledo, porque las nieblas suelen ser mas copiosas, quãdo las heladas del invierno son mayores. Acudio el santo al Sumo Pontifice, el qual mandò escriuir al Arçobispo, y tambien a su Nuncio, ordenandole lo que auia de hazer, con lo qual se sollevò aquella tormenta, no tanto por amor; quanto por temor que tuuo el Arçobispo con vna amenaza q̄ le hizo el Nuncio de embiarlo preso a Roma.

S. V.

Es Visitador; y Prouincial de Portugal, y Confessor de la Reyna doña Catalina.

ERA tan grande la virtud que en todas ocasiones mostraua el Padre Torres, y la satisfacciō que daua a san Ignacio, que el Santo le estimaua, como merecia; y quando sabia sus trabajos, y las persecuciones que el principalmente padecia, como persona mas conocida, solia dezir: **Quien**

Quien tocate al Doctor Torres, me roca a las niñas de los ojos. Señalole luego por Visitador de Portugal, entregandole muchas firmas en blanco, para disponer en las cosas como le pareciesse, que es señal de la gran estima y confianza que del hazia. Eran los negocios que se ofrecieron en Portugal de mucha consideracion; y assi escogio san Ignacio para ello los mas excelentes varones que auia en España, que fueron san Francisco de Borja, y el Padre Miguel; y el año siguiente, que fue el de mil y quinientos y cincuenta y tres, el Padre Geronimo Nadal. Todos estos tres raros varones fueron a aquel Reino, para ordenar, y componer las cosas, y lo hizieron admirablemente, edificando a todos, y maravillandose de personas de tantas partes, y santidad de vida, y la edificacion que causò el Padre Torres, fue tan particular, que poco despues le pidió la Reina doña Catalina por su Confessor.

ACABADA la visita de Portugal, fue eligido por Prouincial de Andalucia, y fue el primero que tuuo aquella Prouincia, y el que la fundò, instituyó, y gouernò, con maravillosa obseruancia y zelo. Despues hizo el mismo officio en Portugal; porque le pidió la Reina por su Confessor, a la qual no se le pudieron negar; pero encargaronle juntamente el gouerno de toda aquella Prouincia. En el officio de Confessor de la Reina, la qual gouernaua todo el Reino de Portugal por su nieto el Rey don Sebastian, que no tenia mas que tres años, procedio con singular prudencia, y vtilidad de la Republica; daua admirables consejos a la Reina, pero lo que principalmente procuraua, era fundarla en el amor y temor santo de Dios nuestro Señor, y que segun este norte gouernasse el Reino. Estaua muy lexos de procurar para sí la gracia de la Reina, solo procuraua la de Dios para la

Reina. Jamas pidió para sí nada, ni para pariente suyo. Era tan humilde, como si fuera el menor de todos; ni por estar empleado en negocios grauissimos, como los que se le ofrecian siendo Confessor de la Reina, y Prouincial de los muertos, dexò de acudir a los ministerios mas humildes, especialmente al de enseñar la doctrina a los niños, lo qual lo hazia delante de la misma Reina, a la qual tenia tan impuesta en otras obras de virtud, que se preciaua mucho de fauorecerlas. Coblo que el Padre Torres autorizaua a quel ministerio de la doctrina, no se puede creer lo que florecio en su tiempo, y èl fue causa de que en las Carnestolendas se quitassen grandes abusos, con gran gozo de la Reina, la qual gustaua que se hiziesen muchas doctrinas, por el fruto que dellas resultaua. Y assi en vna misma tarde salian varias processiones de doctrinas por las calles, y plaças de Lisboa, parandose allí donde topauan mas gente, mas juegos, y mas desemboltura, para reformarlo todo. Esta diligencia en los tres dias de Carnestolendas desbaratò grandes profanidades de aquellos dias, de suerte que lo que antes no podian remediar los Reyes con sus Alcaldes, y Alguaziles de la Corte, lo remediaron los niños, y los Padres que los doctrinauan, con sus cañas. De lo que gustaua mucho la piadosa Reina, era ver a las niñas dezir las preguntas, y respuestas del Catecismo, a las quales premiaua con varios dones que las daua, con lo qual se alentaua grandemente la enseñanza de la doctrina Christiana.

NO estaua asido el Padre Torres al officio de Confessor de la Reina, ni por èl dexaua de acudir a lo que deuia a la Compañia, y assi aunque le queria tener siempre junto a sí la Reina, se supo desasir della, para acudir a la primera Congregacion General de la Compañia, en que fue
ele.

elegido por Preposito General della el Padre Diego Lainez; porque aunque hizieron esta singularidad con el Padre Miguel de Torres, que pudiesse embiar su voto, estando ausente, o otra persona en su lugar, que es vna grande señal de lo mucho que le estimaua la Compañia; con todo esso porque deseaua que se hallasse personalmente en Roma, lo qual nacia de la misma estima, quiso el obedecer a la significacion del gusto del Vicario General; y los Padres de Roma; y assi representando a la Reina; con gran viveza de palabras, ser mayor seruicio de Dios, y bien de la Compañia ausentarse entónces, y no estarla confessando, recabò licencia para la partida. A la buelta de Roma, tornò a proseguir su officio de Confessor de la Reina, y de Prouincial; con la edificacion; y fructo que antes. Pero como el seruo de Dios era por vna parte muy humilde, y por otra tan exacto en sus cosas; viendo que no podia visitar sus Colegios, pidió al Padre Geronimo Nadal, Comisario de estos Reinos, no proseguir el cargo de Prouincial, pues lo auia sido mas de tres años; y assi fue señalado en su lugar el Padre Gonçalo Vazio Melo. Todo esto se hizo sin auer dado antes parte dello a la Reina, que es buen exemplo de la libertad Religiosa, como se deue proceder en ella, sin dependencias de seglares, mirando siempre el mayor seruicio diuino. Pero ni la Reina se ofendió dello; y el Infante Cardenal don Enrique, que despues fue Rey, lo alabò mucho. Prosiguio el Padre Miguel en el officio de Confessor de la Reina, teniendo mucha mano con ella, aunque siempre con gran recato, y religiosa prudencia, no queriendo embarçarse en las cosas del Reino, ni encargarse de pretensiones de Cortesanos, por no dar ocasion a nadie de murmurar, sino era a los que se quexauan,

porque no queria fauorecer a su ambicion. En Portugal fue muy amado, y estimado, y auiendo estado muchos años en aquel Reino, siendo Preposito General el Padre Euetardo, vino por su orden a Madrid, para ser Rector, o Superintendente de nuestro Colegio. Fue tanta su obediencia, que siendo ya de setenta años, y estando en vna cama tullido, que no se podia mehear, no se quiso escusar, sino que en hallandose mejor se puso en camino; teniendo necesidad en todo el de quien le subiesse, y baxasse de la caualgadura, por sus muchos años, y poca salud. En esta virtud de la obediencia fue muy estremado; porque era muy mirado, y temeroso de conciencia; y no se atreua en cosas grandes a proponer nada a los Superiores, temiendo que por salir de si lo que propusiesse no seria acertado. En Madrid estuuò poco tiempo, porque la salud no le dio lugar para estar mucho; y assi por orden de la misma obediencia se retirò a la Casa Professa de Toledo, donde viuió; dando grandes exemplos de heroicas virtudes, como los dio todo el tiempo de su vida Religiosa. De las quales diremos algo, que nos podrá seruir de espejo de Religiosa perfeccion.

S. VI.

Sus muchas virtudes.

EMPEÇANDO por el gouier- no que tuuo tantos años en la Compañia; siempre mostò vna grande estima del instituto della, y juntamente vn zelo extraño de la guarda del, con tanta rectitud, y entereza, que los que le conocieron y trataron lo contauan, trayendo cosas particulares, como cosas que no auian visto en otros. Y porque se vea quan-

quanta verdad tratava, y quan sin do-
blez, y con quanta confianza, assi en
sus subditos, como en los demas, sin
sospecha, ni juizios, estando vna vez
tratando los Padres, y Hermanos, de
quan falsas, y peligrosas son todas
las sospechas que se tienen de otros,
diziendo cada vno lo que le auia pas-
sado en esta materia, vino el a dezir:
No me acuerdo auer sospechado mal
de nadie, ni auerse me ofrecido oca-
sion para ello, sino fue vna vez, que
entrando en vna huerta-nuestra vnos
seglares, saliendo vn galapago que a-
lli andaua en aquella sazón, de entre
las yeruas, desaparecio por tres dias,
y sospeché si aquellos seglares se lo a-
nían lleuado; nunca me acuerdo en
toda mi vida auer tenido otra sospe-
cha: porque dezia el, que no se podia
persuadir, que los hombres tratassen
con doblez, y engaño, y assi de todos
pensaua bien. De aqui es, que nunca
en sus palabras, y cartas vsò jamas de
cautela, ni de torcer razon, ni dar o-
tro sentido a las cosas que el verda-
dero, y sencillo. Quando fue a Roma
por Prouincial de Portugal, a la pri-
mera Congregacion, en tiempo que
los Franceses traían guerra con los Es-
pañoles, fue preso, con los que iban
con el, de los Franceses; y pensando
los compañeros, que diziendo quien
eran iban mas seguros, vno dellos,
que era el Padre Luis Gonçalez, dixo
como eran Portugueses, mostrando
cartas de fauor de la Reina doña Cata-
lina; y no obstante todo esto los pren-
dieron: y como llegassen a preguntar
al Padre Torres su nombre, y de don-
de era, el les dixo con toda verdad, y
llaneza: Yo soy Aragonés de nacion, y
llamome Miguel de Torres, y soy Su-
perior y Prouincial destos Padres, los
quales os han dicho la verdad, que son
Portugueses. Los Franceses quando
lo oyeron, y vieron la seguridad y en-
terezza con que les hablaua, cobra-
ronle tanto respeto y reuerencia, que

sin prenderle, mandaron que le hizies-
sen buen tratamiento, y por respeto
suyo soltaron a sus compañeros, y los
dexaron ir libres su camino. Esta cla-
ridad, verdad, y rectitud con que tra-
tara todas las cosas, le hizo muy res-
petado de todos, y muy reuerencia-
do, y juntamente el ver las entrañas
de Padre con que procuraua el bien
de sus subditos, le hazia ser dellos muy
amado. Acontecio vna vez en aque-
llos Colegios de Portugal, que vn
Nouicio que auia recebido, passados
algunos meses le vino vna recia ten-
tacion de bolverse al siglo, y vna ma-
ñana se salio por la puerta de vna huer-
ta que salia al campo, y aunque faltò
no pocas horas, por ser el Colegio de
mucha gente, no le echaron de ver
que faltasse. Mas como al pobre No-
uicio le remordiesse la conciencia
boluiose de su camino, y sospechoso
que lo sabia toda la casa, se entrò por
la puerta por donde se auia salido, y se
fue derecho a echar a los pies del Pa-
dre Torres, pidiendole perdón, y pe-
nitencia de su yerro. El Padre le con-
solò grandemente, y le dixo: Solo yo
sé vuestra flaqueza, no lo digais a na-
die, que yo estimo en mucho vues-
tra buelta, y de mí no se fabrà, ni vos
perdereis nada por ello. Con esto que
dò confirmado en su vocacion, y
después fue vn Padre muy santo.
Tal era su blandura con los caídos,
y arrepentidos. De aqui nacia la
compassion que con los necessita-
dos tenia. Acudian a él muchas
personas por remedio, y luego lo
procuraua por medio de Caualle-
ros, o otros que podian darsele, o
fino de lo que él tenia para vestir-
se daua con licencia. Quando los po-
bres por la calle le pedian limosi-
na, les dezia: Hermanos, yo soy po-
bre, mas yo os encomendarè a Dios,
y luego rezava por ellos algo, y al
compañero dezia que hiziesse lo
mismo. Quando iba a confessar los

enfermos, y hallauan que padecian pobreza, no podia reposar hasta embiarles Medico, y medicinas, y prouerles su necesidad; y aunque con los estrafios y afligidos tenia tanta piedad, mas para con los suyos, y todo lo que es carne y sangre, fue muy despegado. Nunca jamas le vio alguno tomar en la boca cosa que a esto tocasse; por lo qual comunmente se dezia del lo que de Melchisedech dixo san Pablo: Que era sine patre, sine matre, sine genealogia. Quando fue Cofessor de la Reina doña Catalina de Portugal, no se pudo acabar con el que ayudasse a sus deudos por esta via, y pidiendole algunos de ellos licencia para irle a ver, nunca se la dio. En Toledo estuu vn deudo suyo dos años, y nunca se atreuió a dezirle que estaua alli. Tuuo en esta parte alguna vez remordimiento de que no huiesse sido poco misericordioso; porque dezia con lastima, que vn sobrino suyo le auia pedido en Barcelona, que le dexasse ir a Roma con el, y le acomodasse allá de su mano, y el no le auia querido hazer, y el sobrino se pasó a Italia, sin saberlo el, y allá le boluio a pedir lo mismo, y el no quiso ayndarle: y assi el moço desfauorecido se fue a la Goleta por soldado, adonde le cautiuaron quando se perdio, con harta pena y desconsuelo del Padre, aunque fue Dios seruido de librarle, por las oraciones de su siervo. Por este sapio oluido que tenia de sus parientes, aunque fue tres vezes a Roma, a las tres primeras Congregaciones, a la ida y buelta passando por Aragon, nunca quiso entrar en su pueblo a ver sus deudos, pasando bien cerca de los muros. El mismo despego y recato tuuo con mugeres, nunca queria escriuirles; grande auia de ser la necesidad espiritual que le forçasse a responderles; nunca las saludaua con las salutaciones ordinarias, y cumplimientos que se vsan: sus salutaciones eran: Dios bendiga, Dios guarde a V. merced, o gracias a Dios; mas

que esto; si no era preguntado no les hablaua, y quando les respondia se detenia algun rato, que se echaua de ver, que se encomendaua a Dios, y miraua lo que auia de hazer, para que fuesse como era razon.

AMABA la santa pobreza, como a madre; puestasniendo renido tantas ocasiones de tener cosas curiosas, nunca las consintio; aunque la Reina doña Catalina, a quien confessaua se las ofrecia: En vna bolsilla de cueto, de harta mala traça, traia vnas reliquias, a que el tenia mucha deuocion, y deste modo era lo demas; porq̄ ni tenia relicario, ni imagenes sino de papel. Y aunque en los vestidos exteriores tenian cuenta sus compañetos, que anduiesse limpio, y decente, como pedia su persona; mas en los interiores nunca consentia que se los hiziesse nuevos; y assi de ordinario los traia viejos de quinze, o veinte años; y que deseauan mas los Hermanos que tenian oficio desto hazer, los nuevos, que remendarlos cada dia. Acontecio vna vez, que por orden del Superior le lleuaron vna sotana nueva, poniendosela en lugar de la vieja antes que se leuantesse; mas el lo sintio, y asío de la vieja, y por ninguna via consintio tal trueque, quedandose con la vieja, que preciata mas, que otro preciara la nueva. Qual aya sido su rendimiento y resignacion, bien lo conosco nuestro Padre san Ignacio, quando se puso en sus manos para entrar en la Compañia, y esta fue la causa porque tanto le estimó. Bien se echó de ver su tanta obediencia, quando siendo de setenta años, muy querido de todos en Portugal, assi de los de casa, como de los de fuera, le embió el Padre Euerardo a mandar que se fuesse a Madrid, y el obedecio del modo que hemos dicho. Y al cabo de algunos años vino a verle vn Padre Portugues, que se llamaua Antonio de Vasconcelos, y deseoso de que se boluiesse a su Prouincia de Portugal, le solicitó para ello, y buel-

y buelta a la lo traxó con el P. Pedro de Fonseca, Visitador, que le embiasse a llamar, para que acabasse en la Prouincia que tanto auia gouernado, y donde tanto era amado, por auer recibido los mas de la on la Compañia. Escriuieróle muy encarecidamente, ofreciendole todo lo necessario: mas èl, que temia que era negociacion de aquellos Padres, que le amauan, y que auia sido en èl algun gusto, respondió desta manera: Aunque fuera para mi de mucho consuelo, y por muchas razones, verme en esta Prouincia, y passar a lo que me queda de vida, en particular en esta casa de San Roque, en donde ay tal tesoro de reliquias: mas yo no me atreueré por mi gusto solo a hazer esta mudança; si no huuiesse orden de nuestro Padre: porque en cosas mias soy muy tímido. Y aun aqui para ir al Colegio de Oeña, donde con la experiencia de lo que he vivido alli; sé que me irá muy bien de salud, que estoy aqui por falta della; no me atreuo a pedirlo por salir de mi.

CONTINUÒ la penitencia, y mortificación, desde que entró en la Compañia hasta la muerte: porque aun quando muy viejo pedia licencia para comer debaxo la mesa a los pies de los Hermanos. Acostumbro siempre leuántarse a oracion a la media noche, al fin de la qual quando èl monos pensaua ser oído, no faltaua quien con atenció le oia con grande consuelo darle de besetas, y quando se, y hablar familiarmente con Dios, dando muchos suspiros, y gemidos, y sollozos. Acabada la oración usó siempre tomar vna disciplina, con tanta feruor como si fuera Nouicio. Procuró su compañero quitarsela, porq̄ no le hiziesse daño en edad tan llena de achaques; pero teniala tan guardada, que nunca se la pudo hallar. Acontecio vna vez, que dicip inandose se le soltaron dos rosas de la disciplina, y a la mañana como las halló menos, con grande encogimiento dize. Yo he perdido dos

rosas de mi disciplina, y no las puedo hallar por mi poca vista, busquelas, y demelas, que yo le mando vna Misa. Y pareciendole al santo varon, que no se las daria, nunca se quiso apartar del, porq̄ no se las escondiesse. Tenia quando esto passó 83 años. Con estas y semejantes ocasiones le dezian el daño q̄ le hazian estas cosas en tanta edad, y con tantos achaques. Y èl respondia: Hermano, yo no soy Nouicio, es necesario q̄ yo me mortifique, y q̄ todos me mortifiquen. En el ayunar se tuuo con èl el mismo trabajo; porq̄ procurado que los Medicos se lo disuadiesse, porq̄ estaua tan viejo, y flaco, no se podia acabar con èl. Ayunaua fuera de los dias de precepto todo el Aduiento, y los dias que ay desde la Ascension del Señor, hasta Pascua de Espíritu Santo; y todos los Viernes del año; y todas las visperas de nuestra Señora. Quando en sus ayunos comia pescado en ninguna manera auia de comer hueuos, o cosas de leche, y quando en sus enfermedades comia hueuos, nunca consentia que le diessen pescado con ellos. En todo procuraua dar exēplo, siguiendo la Comunidad. Salia a confessar de dia y de noche quando le llamauan, y en tiempo aspero, y de lluvias, nieues, o lodos. Y por estar èl malo de los pies combidauante algunas vezes con mula para ir a los enfermos, mas nunca se pudo acabar con èl que la tomasse, ni consentia que le hablassen en ello; antes dezia el que dexaria de ir a confessar pudiendolo hazer otro, que dar motiuo y exemplo: q̄ otros tomassen aquella libertad. Estas y las demas virtudes se echaró de ver mas practicadas en la continuidad tan perseverante y constante que guardó en el proceso de su vida; sin jamas perder vn punto de tiempo; porque fue siempre muy auariento del.

A la media noche se leuantaua a tener vna hora de oracion, la qual tuuo aquella hora desde q̄ entró en la Compañia, hasta q̄ murio. Luego tomaua disciplina de la manera que auemos dicho:

Éc

Luc

Luego se boluía a dormir, y a la mañana le leuantaua con todos, con tanta presteza, que entrando el despertador en su aposento, al qual pedía que fuesse a él el primero a quien despertasse, luego se empegaua a vestir, y perfignándose de zír Psalmos con grandísima atención: y aunque los Médicos le dezian, que por ser tan viejo y enfermo le era necesario no leuantarse con todos tan demañana, y auiedo quedado muchas vezes desvelado de la oraciõ de la media noche, nunca se podia acabar cõ él lo hiziesse. Tenia despues su hora de oracion, como la Comunidad, y rezaua sus horas luego, alentauase a estudiar, y su estudio era continuamente con la pluma en la mano, sobre algun libro de la sagrada Escritura, y assi acabò de comentar el Euangelio, y Apocalipsi de san Iuã, de quien fue muy deuoto, y vn año antes que muriesse començò a escriuir sobre san Marco, y a esto daua todo lo q̄ le sobraua de la oracion, y de los proximos. Quando salia de su aposento llamado, o a dezir Misa, o a confesar alguno, o a otras cosas semejantes, siempre salia rezando con el Rosario en la mano, hasta que començaua la obra a que era llamado, y luego se boluía rezando de la misma manera, y tenia su tiempo cada dia determinado, para tratar con nuestra Señora sus deuociones; porque lo era deuotissimo. Quando ama alguna particular necesidad en la Compania, tenia antes de comer otra hora de oraciõ, y a la tarde tenia determinada otra hora para lo mismo: Y en estas obras era tan constante, que por ninguna cosa las dexaua, no dando a nadie audiencia, que en aquel tiempo le quisiesse hablar: lo mismo hazia quando llegaua el tiempo del officio diuino. Fue cosa maravillosa, lo que tratando de cosas espirituales dixo a su Confessor: Yo (dize) Padre, ha quarenta y tantos años que estoy en la Compania, y nunca he faltado de acudir a la oracion, y siempre he tenido sequedad

en ella: muestra esto mucho su constancia, y quan lexos estaua de faltar en ella. Acontecio vna vez, q̄ don Bernardino de Mendoza hijo del Marques de Mondaxar, Canonigo y Capiccol de la santa Iglesia de Toledo, que cõ él se confesaua, y gustaua mucho de sus santos consejos, y pareceres, le embio vn recaudo con vn paje pidiendole que le viesse aquella tarde, y era la hora que auia de entrar en su oracion. Estuuose vn rato perplexo, y callado; porq̄ por vna parte no se sufría embiar a dezirle, que no podia, ni queria dezir la ocasiõ que tenia: encomendose a Dios con oros, y dixo a su compañero: Tomad, Hermano, vuestro manto, y èl tomò el suyo, y fuesse derecho a casa del Canonigo, que estaua bien distante, y en viendolo, que le auia salido a recibir a la puerta de vna sala, y en saludandole, antes de sentarse le dixo: Es muy forzoso lo q̄ V. S. me quiere? Porque lo dize M. B. dixo el Canonigo? Porque, señor, me aguardaua vn negocio de grande importancia a que acudir a esta hora. Si V. S. me dà licencia, y no corre mucha prisa lo que me queria, irè a hazerlo, y luego boluerè. Agradeciòle mucho el Canonigo el buen termino q̄ auia y fado, y se la dio muy de gana, y luego sin mas palabra se boluio con mucha prisa a su oraciõ. Desta manera trataua los negocios de Dios, a quien tenia vn filial respeto, y a todas las cosas de su seruicio, cõ vnareuerencia y atencion muy grande. Hallòle vna vez su compañero yendole a dar de cenar, por estar indispuesto en su aposento, sentado en vna silla, y el vn brazo puesto en vna silla, y mirado con estraña atencion a vn Crucifixo que le tenia robado su coraçon. El Hermano por despetarle hizo algun ruido, y como no bastò se le cogiese a menearle del brazo, y no boluiendo en si presto, salio y llamó a los primeros que topò de casa, para que le viesien; alabando a Dios, que assi leuaua tras sí a sus siervos. Dixerõ que se fue se

señalar, y que le dexasse gozar del regalo que Dios le hazia. Desta manera se arrebatua quando trataba con Dios; lo qual se echo de ver muchas vezes en el rezar el Oficio diuino. No se en-
 tre otras el Padre Francisco de Gomea; persona muy grande, que fue Prouincial de Portugal, y auia rezado con el Padre Torres quatro años, que siendo Superior auia ombiado a llamar a vn Padre que estava fuera, con mucha pricssa; y pareciendole que tardaua, preguntaua, y embiaua a saber del Portero si auia venido; y era esta diligencia bien extraordinaria en el Padre Torres. Acertò a venir estando rezando el Oficio diuino, y el Portero fue luego a auisarle, pareciendole que le daua mucho gusto, y que luego le mandaria entrar, segun el ansia con que le auia buscado: mas notaron mucho, que no quiso atender al recaudo del Portero, ni en su semblante hauo mudança, ni le mandò entrar, ni interrumpio su rezo, con auer deseado tanto su venida. Quando estava muy viejo, por falta del oido, no alcançaua a oir el reloj, o la campana que le solia servir de despertador para leuarse a la media noche a tener su oracion, y dauale mucha pena el no saber a que hora la tenia. Ofreciosele vn medio, que luego puso en execucion, y fue que pidio prestado vn reloj a vn Cavallero su penitente don Fernando Conchillos, y puso le en la cabecera, y este le despertaua a la media noche, y por esta causa comia muy poco, ni era mas que vna colacion de parte de noche. Y no por ir camino interrumpia estos santos exercicios, porque en saliendò del pueblo, luego se adelantaua de sus compañeros vn buen trecho, y assi a sus solas iba negociando con Dios. Vna vez en Italia haziendo esto, su caualgadura le metio en vna ladera de vna sierra muy agria y peligrosa; y sin echar de ver donde iba, ni donde estava, se vio rodar vna cuesta abaxo con su mula, sin parar hasta vn llano orilla de vn rio. Leuaua

tòse la caualgadura, y el se subio en ella sin auer recibido lesion alguna, ni sentir dolor, y començò a buscar el camino. Sus compañeros le iban tambien buscado, con temor de hallarle muerto. Mas hallaronle bueno y sano, y lo tuuieron por milagro, viendo el lugar por donde auia caido; y por tal merced y beneficio lo tenia el, y agtadecia a N. Señor. Bien grande auia de ser la enfermedad que le hiziesse dexar el Oficio diuino; y el dezir Misa, siendo de ochenta años. Vn Inuierno le dio perlesia en vn lado del rostro, torciendole la boca con mucha fealdad; y dezian los Mediceos, que en tanta edad, y en tiempo tan frio, no era posible sanar: mas nunca aunque hazia bien aspero Inuierno, dexò de dezir su Misa, y el Oficio cada dia, y de hazer sus exercicios, y quiso nuestro Señor que en diez y siete dias quedò sano; como se que todos quedaron admirados, y luego boluio a andar con la Comunidad, como si fuera moço. Y endo a Roma se quejaron del sus compañeros al Padre General: porque dezia cada dia Misa, y les hazia esperar, y perder (como ellos pensaban) algunas jornadas: mas no era en su mano el dexarla; y assi a el, y a ellos les guardò nuestro Señor de muchos peligros.
 ERA rara la tranquilidad de animo, y mortificacion interior que guardaua este siervo de Dios en todas ocasiones. Nunca le vio nadie airado, ni triste: porq si algo le acontecia aduerso, en leuantado los ojos a Dios, de cuya mano lo recibia, luego se sossegaua. Nunca se rio con dissolucion, ni hablò de burlas, ni se quejó de nadie, ni dixo mal de otro, ni murmurò, ni quiso oir murmurar, antes con seueridad mandaua callar al que veia hablar de otro no tan religiosamente. Todos tratando con el se componian, por ver su grauedad, y virtud, que ponía deuocion.

S. VII.

Sabe que es predestinado, y muere subiendo su alma al cielo en un globo de fuego.

TODOS estos dones le venian a este santo varon de aquella sobrecxcellente gracia, y merced tan singular, fuente de todas las demas, q̄ fue tenerle Dios en el numero de sus escogidos, de la qual quiso N. S. hazerle sabidor, por medio del B. P. S. Francisco de Borja, como el lo dixo al P. Doctor Luis de Molina en el Colegio de Eborá, siendo Superior del, y el Padre Lector de Teologia. Estando los dos en su aposento tratando de revelaciones, vinole a dezir el Padre Molina, que para tener por cierta la revelacion el q̄ la recibia, no solo auia de estar cierto de recibirla, sino que era de Dios, y que de entrambas maneras certificaua Dios a sus Profetas, no solo que auia de ser lo que reuelaua, sino que era el que lo reuelaua. Con esta ocasion le dixo el P. Torres: Conforme a esto, en tiempo en que se dezia, que el B. P. Francisco de Borja alcançaua mucho de N. Señor con tres Missas a la SS. Trinidad, me fuy a él para que las dixesse por mí, y él lo hizo, y despues me dixo, auerte N. Señor reuelado, que yo era predestinado. Y añadió: Mirad, tanto podria yo dudar desto, y de ser de nuestro Señor la revelacion, como puedo dudar, de que estamos aora los dos hablando, o de otra cosa semejante. Y sabed, que despues que soy cierto, que vuestra alma está escogida para gozar de tanto bien, le tengo vna reuerencia extraordinaria. Todo esto refirió el P. Torres, que le auia dicho el B. P. S. Francisco de Borja, y en acabando de dezirlo al P. Molina boluia sobre sí, y dixo: Cierto no sé como os he contado esto: nunca pensé dezirlo a nadie: mas tanto caso hize yo dello, como si nunca tal me dixera el

B. P. Francisco, ni por esso me hube de otra manera, que si nunca tal me hubie-
ra dicho; ni yo pensaua alcançar aquello con sus Missas, sino que Dios hizo en se merced a mi alma, q̄ fuese yo verdadero siervo suyo, y me dexasse del todo a mi. Oyendo esto el P. Molina dixo dentro de sí: Y aun auerte tu auido de essa manera, es buena señal, que lo que al B. P. Francisco fue reuelado, es así. Para cumplimiento desta soberrana merced, vispera de san Miguel, año de 1593, le dio vna recia calentura continua con sus crecimientos, y entre otros males le resultò vna parotida en la gargata, la qual como le iba apretando mandaron los Medicos, que le diesen el Viatico, siendo despues de comer. Y diziendole, respondió, que para Viatico era muy temprano, que en ayunas auia de comulgar, y así se le dio aquella noche vn poco despues de las doze, y de la misma manera se le dio a los ocho dias. Los Medicos viêdo que iba acabando, dexar en dicho, q̄ al anocheçer le diesen la Extrema vnció. Dixeronselo, y él respondió, que aũ era temprano: aũque a los Padres por la falta de pulso les parecia darsela: y así la recibió por obedecer con gran deuocion, mas viuió despues diez y ocho dias, q̄ parece q̄ supo quando auia de morir, segun iba señalado los terminos. Creció la parotida de tal manera, q̄ todos dezian era imposible comulgar, por la dificultad del tragar: porq̄ aun vnas gotas de sustancia no podia passar. Mas quiso N. S. mostrar lo q̄ queria a su escogido, y así el dia q̄ le quiso sacar desta vida le quitò por vna hora el impedimento q̄ tenia en la gargata, y como él se sintio sin él, llamó cõ vna voz muy clara, y cõ grã juizio, q̄ le tuuo hasta el cabo, y dixo a su Enfermero aparejasse lo necesario para comulgar, truxesse la estola, y todo recado. Parecia segun hablaua, q̄ estaba ya bueno: llamó al Cõfessor para reconciliarse, aũq̄ dixo no sentia de q̄. Traxeròle el SS. Sacramento, y entrado el Señor

En su aposento, hizo le vn coloquio muy devoto, y comulgó y recibiendo el sacramento, luego boluio a perder el habla, y a cosarsele la garganta, que a los pocos dias eran allados de tal suceso, porque aquel dia murió. Quando dize de su alma, y él los decia como podía ya que le verso. *In te Domina sperant*, repetia muchas veces, con vn apacible alégria. Estando ya para espirar, sucedió vn raro prodigio: Baxó vn globo como de nube, y de luz, y en dando el seruo de Dios la vltima boqueada, que fizo su fantasma del cuerpo, se fue supiendo con ella, como se cree, dentro de aquel globo, azia el cielo, muy resplandeciente, y desta manera dichosa murió el Padre Torres, a las once y media de la noche, Sabado 22. de Octubre del año de 1593. auiendo entrado con los 84 años de su edad. Quedd tan hermosa de rostro, q̄ a todos ponía admiración y deuocion. Estando en su enfermedad con vna admittible paciencia, sin que aya ni repugnancia a cosa que lo ordenaua los Medicos, y con vna quietud con Dios, y vna atencion a él, que quando le dauan algo decia: Aguardad vn poco, como q̄ se despedia de Dios para recibir lo que le dauan. La tercera noche antes que muriese pidió a vn Hermano, que le ayudase a leuarse para cierta necesidad. El qual no sabiendo que se hazer, porque las fuerzas no le ayudauan, por ser la media noche, no quiso llamar a nadie, y por ser el Padre muy pesado, sacole lo mejor q̄ pudo, mas no fue tan bien, que al facarle y al meterle no le pasasse la espalda por la esquina del madero de la cama, que se parecia fuera del colchon, donde se respó vn buen pedaço del espinazo, y fue tanta la peccidneia del santo viejo, q̄ al salir, ni a entrar en la cama, quando sentia el dolor, habló palabra, ni dixo lo q̄ parece podía dezir el mas perfecto: Adios Hermano, lo que haze: y hasta la muerte lo callara, si rodeado de el enfermo a la mañana, no lo echado a ver, y p̄-

gitará la causa. Fue su muerte muy sentida de todos, por la gr̄a estimación que hazia de su santidad. Dezan algunos, q̄ murió el hombre mas virtuoso del mundo en la vida de estas tres cosas, de p̄nadesia, de letras, y de santidad. Escribe por este seruo de Dios el P. Othadino, y P. Sachin en la 1. y 2. parte de la historia de la Compañia, y en particular de este seruo de Dios el Padre Pedro de Ribadeneira, y el P. Christoual de Castro. Ocho dias antes de el cuerpo, y algunos dias

VIDA DEL

P. DOCTOR DIEGO DE LEDESMA.

de nación, de la villa de



Diego de Ledesma Religioso de la Compañia de San Pedro, y sabio Doctor. Diego de Ledesma, Español de nación, de la villa de Guellias. Estudió en la Vniuersidad de Alcalá con gran loa, y nombre de singular ingenio, y llamauase en aquel tiempo Villafra. Fue despues a la Vniuersidad de Paris, donde estuvo algunos años, perfeccionandose, y auentajandose cada dia mas en todo genero de erudición, y letras. De allí pasó a Bobina, donde era conocido, y trato familiar con algunos Padres de la Compañia. Seta gr̄des coques, e impulsos del Señor, para entrar en ella, y no tenia de hazerlo por dos cosas. La vna, por q̄ tenia escritas muchas obras de Filosofia, y Teologia, las quales queria limar, e imprimir, antes de entrar en la Religión, porque no sabia si despues de entrado tendria libertad, o tiempo para poderlo hazer. La otra, dificultad que le detenia, y era vna ciega p̄ntañidad, y rezelo de no poder permanecer en la Compañia con tan gran pureza, y entereza de vida, como él deseaba. Con esto andaba pacioso,

Ec 3 y com-

y combatido de grandes ansias y cōgozas de coraçon: vnas vezes deseando romper las cadenas y lazos que le detenian; y suplicando a nuestro Señor, q̄ le diese fuerzas para ello: otras desconfiando de sí, y pareciéndole que no tenía alas para volar tan alto; y que no merecía estado de tanta perfeccion: hasta que vn dia se determinó hablar con el Padre Pedro de Ribadeneira de la Compañia, a quien supo, y de quien hazia confiança (que a la sazón se hallaua en Lobaina) y preguntarle, si entrando él en la Compañia tendria mas paz y quietud en su alma; que la que tenía allí fuera? A lo qual el Padre le respondió, que esto solo Dios nuestro Señor lo podía saber; que sabe lo por venir; y lo ve como si estuuiese presente; que él no podía decir cosa cierta de lo que auia de ser. Mas si le preguntaua lo que creía que sería; que por la experiencia q̄ tenía de sí, y de otros muchos, confiaba en nuestro Señor, y tenía por cierto que le daria en la Compañia entero consuelo, y descanso. En oyendo estas palabras el Doctor Ledesma, como quien suelta vna represa de agua; con grande impetu; y muchas lagrimas y sollozos, comenzó a decir a gritos. Pues heme aquí; yo Padre, me pongo en vuestras manos; y me ofrezco de entrar en la Compañia. Dixo esto con vn sentimiento tan extraño, deshaziendose en lagrimas; que rompiendo el Padre Ribadeneira no fuese algun subito furor, le fue a la mano, y le dixo: Passo, no hagais vna, hasta que esteis mas sossegado. Y el dia siguiente preguntando al Doctor Ledesma, que seruo auia sido el del dia pasado: le respondió muy blandamente, que no le parecia. se le uia la escolucion que él auia tomado despues de siete años de lucha, y deliberacion. Partiose luego a Roma para ver a la cabeça y fundador de la Compañia san Ignacio nuestro Padre, y darle la obediencia; para que hiziese del lo que quisiese. En este camino

que hizo de Lobaina a Roma recibio del Señor grandes fauores, y experimento la proteccion de su diuina gracia. Passando por Colonia visito el insigna Monasterio de la Cartuxa, que ay en aquella Ciudad; fueronle los ojos, y el alma tras aquella quietud; y silencio de aquellos santos Religiosos. Inclinose mucho a aquel genero de vida; pareciendole que era tener en la tierra la contemplacion de los cielos, estando apartado de todo cuidado de las cosas humanas: y aunque le parecia muy bien la Compañia; juzgata que era muy ocupada y trabajosa su vida. Estaua ya muy cerca de dexar su primera resolucion; pero Dios nuestro Señor, que le auia ya declarado su voluntad, le quiso confirmar en ella; acudiendole en aquella ocasion con vn modo admirable. Estaba entonces en Colonia el Padre Leonardo Keschio, varon de rara virtud; y obras maravillosas, a quien nuestro Padre san Ignacio estando vno, y en Roma, se le aparecio en Colonia en la misma aposento, y le hablo. Descubrió el Señor a este tiempo suyo, como lo solia hazer en otras cosas; los pensamientos que traia el Doctor Ledesma: llamale luego, y dile: No está, Hermano mio, en la Cartuxa todas las cosas; porque la Reina Esposa de Christo es y tiene el vestido de brocado de oro; y bordado con vna hermosissima variedad. Verdaderamente aqui están siervos de Dios; pero tambien fuera dellos ay muchas personas Religiosissimas, cuyas obras y seruicios son a Dios muy aceptas y agradables. Quedo espantado nuestro Diego de Ledesma, viendo que le auia leido aquel siervo de Dios el pensamiento, y le auia hablado tan a proposito de su perplexidad. Oyó aquella voz del Padre Leonardo, como si fuera de Christo, sin tener mas duda, ni pensamiento de saltar a su primer llamamiento. Allí mismo le sucedio otra cosa no menos admirable con el mismo Padre; porque andando el nuevo soldado de Christo Leonardo

del.

desma, un día muy pensativo; y pidiendo a nuestro Señor le concediese el don de la castidad, y gracia de la perseverancia, que conocía ser dones divinos, que no estauan en diligencias humanas; se le hizo encorradizo el Padre Intharado, y sin auerle hablado palabra el Doctor Ledesma, le dixo, como que le hablaua al corazón: No dudéis, Padre mío, mas estád cierto, que Dios os dará castidad, y perseverancia: Con las quales palabras, por entender que el Señor auia descubierta a aquel siervo suyo su necesidad y desío, su gran ansia se confirmó en su vocacion. Otra vez estándó en la ciudad de Augusta, y siempre con rezelo y temor de sí, y suplicando afectuosamente al Señor que le esforzase, y le concediese estos dones inestimables de la perseverancia, y castidad, haziendo oracion, le apareció visiblemente Christo nuestro Señor, y con grande benignidad se lo prometió. Y preguntádole su Confesor (a quien el descubria este regalo, y merced del Señor) en que figura, y con que vestido le auia aparecido Christo? respondió, que era tanta la dulçura, y jubilo espiritual que le comunicó con su vista, que no le daua lugar a advertir otra cosa alguna: porque en aquel punto estaba enagenado; y como fuera de sí. Tambien otra vez estando en oracion, y pidiendo estos mismos dones a la Serenísima Reina de los Angeles nuestra Señora, le apareció acompañada de santa Mariá Madalena, y de santa Catalina Martir, y de santa Catalina de Sena; y mirándole con rostro blando y suave le dixo: *No temas, hijo mio, que yo te prometí el don de la castidad, y de la perseverancia que demandas: y el día de tu muerte me verás; y experimentarás que tã he dicho verdad. Porque es tan glorioso el don de la castidad, que merecẽ ser favorecido el que con tanto dabinco le desea y pide.* Lo mismo le prometieron las otras Santas; a las quales oyó cantar suauemente a la despedida: *Mirad, mirad el don de la cas-*

idad, y quan grande será el don que Dios os da. Mirad, mirad, mirad el don de la castidad. Con estos fauores del Señor le animo el P. Ledesma, y ventio las dificultades, y espantos, que al principio se lo allian representado, y fue muy grãde siervo de Dios, y muy regalado en su bendita mano. Hizo luego voto de castidad, acordandose que su Padre tan Ignacio le hizo tambien al principio de su conuersion. Al fin llegó a Roma auendo ya muerto san Ignacio. El Padre Lainez que sucedió al santo en el gouerno vniuersal de la Compania, recibió al Padre Ledesma con grande amor y muestras de cohecho. Vna vez estauan comiendo los dos juntos, y el Padre Ledesma se quedó eleuado, pateciéndole que estaua con el Apóstol san Pablo en el tercer cielo; gozando de los deleites diuinos; quando bohió en sí estubo vn poco perplexo; cõsiderãdo, si hallaria algũo que le supiese gouernar en espíritu, pateciéndole que tenía necesidad de vna gran gula, pues le sucedia cosas tan extrãordinarias. Conoció con luz del cielo el Padre Lainez su pensamiento, hizole señas, dándole a entender, que si auia. Levantándose despues de la mesa, llamo el siervo de Dios Lainez al Padre Ledesma; abraçole con gran caridad, y consolòle diciendole: No os faltará, Padre, quien sea vuestro Maestro, y gouierne vuestro espíritu. Yo serè vuestra guia, y no dudéis, sino esperad en nuestro Señor, que no setã desacertado lo que os dixere. Quedó marauillado el Padre Ledesma, de que así hubiese entendido el Padre Lainez su pensamiento, y muy agradecido a nuestro Señor de la singular, y tan paternal prouidencia que con él tenia, pues reuelaua a sus siervos sus necesidades, para que le ayudassen; y el por sí mismo, y por su Benditísima Madre le consolaua, y confirmaua en su santo seruicio. Ni fue menor merced del Señor, tener por Maestro de Nouicios al Padre Cornelio Vithalico;

ucó, persona de gran espíritu y sa-
 dad, que le ayudo grandemente en el
 camino de la perfeccion, al qual estaua
 tan rendido, y obediente el Padre Le-
 defma, que por no faltar vn punto a sus
 ordenes, aun por descuido de la me-
 moria, los ponía todos por escrito en
 vn librito que para esto tenia. Antes de
 hazer los primeros exercicios para dar
 especimē de lo que auia estudiado, co-
 mo se vsa en la Compañia, leyó ocho li-
 ciones en ocho dias, de todas las cien-
 cias, y facultades que auia estudiado de
 Gramatica, Retorica, Logica, Filosofia
 natural, y moral, Matematicas, y de la
 sagrada Teologia. Duraua cada lecion
 mas de vna hora. Halióse siempre a es-
 tas lecciones el Padre Maestro Lamez,
 con los Padres mas graues, y mayores
 Letrados de la Compañia, que auia en
 Roma, y quedauan admirados del in-
 genio, comprehension, y resolucion q̄
 tenia. Leyó despues Teologia, y las
 Controuerfias, y fue Prefecto de los es-
 tudios en el Colegio de Roma, con tan
 grande exaccion, cuidado, y vigilan-
 cia, que no se enseñasse, ni defendiesse
 en él proposicion ninguna en la Teo-
 logia, ni aun en la Filosofia, que no
 fuesse muy sana, y sin sospecha de noue-
 dad, que le acontecio vna vez no que-
 rer pasar vna conclusion de vno de los
 Maestros que leían: y preguntandole
 el Superior, porque no la passaua, pues
 algunos Autores graues la tenían? res-
 pondio, que porque de aquella con-
 clusion necessariamente se seguia otra,
 y de la otra otra, y finalmente por diez
 y seis consequencias que le dixo, fice
 otra que estaua condenada por error en
 vn Concilio. Los mismos Maestros, y
 Lectores del Colegio Romano, dezia,
 que el o seran Maestros de sus dicipu-
 los, pero que el Padre Ledesma era
 Maestro de los Maestros: y el Padre Lai-
 nez alabado mucho las letras de algu-
 nos Padres que leían en Roma, y tenían
 nombre de grandes Letrados, dixo vna
 vez: Doctores fulauo, y doctores fula,

no; pero el Padre Ledesma es gran co-
 sa. Y así despues que començó a des-
 cubrir los rayos de su sabiduria, vino a
 ser muy estimado en Roma, y consula-
 rado de los de dentro y fuera de la Com-
 pañia, teniendo sus respuestas y resolu-
 ciones por muy prudentes, y muy fund-
 dadas y santas.

Tuvo mientras viuió este humilde
 y doctissimo Padre grandes visitas, y
 consolaciones del cielo, y visiones
 profeticas. Entre otras fue mostrarle
 nuestro Señor al Padre Francisco Toled-
 do, vestido de Cardenal, reuelandole
 cómo esta visió, como auia de venir aquel
 Padre a ser Cardenal de la santa Iglesia,
 como sucedio despues. Estas celestiales
 visitas mostrò ser verdaderas por
 las obras de virtudes singulares q̄ siem-
 pre hizo. Entre ellas se obseruaron mu-
 cho de todos los que le conocian, es-
 tos quatro pares y combinaciones. La
 primera, que con ser tan grande Letra-
 do, y tenido por tal de todos, era tan
 humilde, y hazia tan poco caso de sí,
 como si fuera vn Hermano Nouicio, y
 simple, sin hazer muestra ni ostensio-
 de que era nada, ni sabia nada. Quando
 hablaua con el Rector, y con los Super-
 iores inferiores, siempre queria estar
 con el bonete en la mano, abaxando su
 cabeza, y rindiendose luego a todo lo
 que le dezian. La segunda, que nacia
 desta humildad, y de vna grande pio-
 dad; que teniendo vn ingenio tan agu-
 do, profundo, y comprehensiuo, que
 parecia vn monstruo, por otra parte era
 tan pio, y tan amigo de las cosas de de-
 uocion, como son imagines, agua ben-
 dita, cuentas de perdones, y otras seme-
 jantes, que ponía admiracion. Y deste
 mismo espíritu procedia ser amicis-
 simo de libros espirituales, llanos, y sen-
 cillos, y de personas que sin aparato y
 elegancia de palabras comunican las
 verdades puras que recibieron de Dios.
 La tercera, que con ser en el gouerno
 de los estudios q̄ tenia a su cargo muy
 diligente, y vigilante para no dexar pas-
 sar

far vna tilde, que no aduirtiesse, y proveyesse; por otro cabo tenia vna paciēcia y mansedumbre estraña, con la qual se daua a todos, grandes, y pequeños, estudiantes, y Maestros; y por mas que le cansassen, no se cansaua, ni sabia dezir vna palabra aspeta, juntando en vno la eficacia, con la execucion y diligencia; y la blandura y mansedumbre, con la paciencia y sufrimiento. La quarta, q̄ con tener vn zelo extraordinario de la obseruancia de nuestras Reglas, y del aprouechamiento, y buen progreso en la virtud de los de la Compañia, y acudir muchas vezes a los Superiores, representandoles los medios que para esto se le ofrecian: en el punto que ellos se resoluian en qualquier cosa, aunque fuesse contraria a lo que el sentia, y proponia, luego quitaua su bonete, y quedaua con tanta paz y quietud, como si los Superiores huieran seguido, y mandado executar lo que a el le parecia: porque la obediencia de su entendimiento era admittible, y parecia de vn Nouicio ferozoso, y defendia con todas sus fuerças la autoridad, y qualquiera ordenacion del Superior, exortando a sufrir qualquiera molestia y agrauio, antes que turbar vn punto la paz y vniō de la Religion. Diez y nueue años fueron los que visio en la Compañia, con el exemplo y ocupaciones que hemos dicho. Estando en ellas el año santo de 1575. (en el qual fue innumerable la gente que de todas partes de la Christiãdad concurrio a Roma para ganar el santo jubileo) no pudiendo los Confessores ordinarios de la Compañia, que estauan en la Penitenciaria de san Pedro, darse manos, y acudir juntamente a los que venian a confessarse, y a los que venian cō casos, y enredos, y escrupulos de sus conciencia, los Superiores sacaron al Padre Ledesma del Colegio Romano, y le passaron al de la Penitenciaria, para que el resoluiesse las dudas y dificultades ocurrentes, y hiziesse solo lo que muchos no podian hazer. Hizolo con

marauillosa satisfacciō de los que le consultauan, por la grande opinion que reñia de sus letras: pero cō rã excessiuo trabajo suyo, que al cabo de seis meses se le hizo vna postema en la cabeça, de la qual santamente murió con grande lastima y sentimiento de aquella Ciudad, a los diez y ocho de Nouiembre del mismo año de 1575. Cūplió la sacratissimã Virgen lo que le auia reuelado, y prometido, de tornarle a visitar en su muerte, que con tal vida, y tal visita, fue dichosissima, y embidiada de todos, en los quales dexò gran fragancia de sus muchas virtudes, y suave olor de Iesu Christo. La vida deste deuoto Padre escriuio el Padre Pedro de Ribadeneira en el primer libro de la vida del Padre Diego Lainez; capitulo 9. Y en el Catalogo de los Escritores de la Compañia, haze vn grande encomio de sus muchas virtudes. Escriuio tambien su vida el Padre Francisco Sachino en la segunda parte de la historia de la Compañia libro primero. Y el Padre Iuan Burgesio libro de patrocinio B. Virginis. Hazen memoria del el Padre Andres Scoto en la Bibliotheca Hispana. Los libros que dexò impressos: el Padre Ledesma son; vno de *Missa vulgaris lingua non facienda aduersus hereticos*. Otro de *Modo catechizandi*, con la doctrina Christiana. Andan tambien impressas suyas vnas instituciones Gramaticas. Fuera desto escriuio vn tomo de Controuersias; otro de Filosofia, y Teologia moral, y tambien vna Dialectica.

*

VIDA

VIDA DEL
HUMILDE PADRE
Francisco de Cordoua, y
otro santo Hermano
su condiscipulo.



NO ES lo mas admirable, ni prouechoso que tienen las vidas de los santos, los milagros que han obrado, sino sus heroicas virtudes: y por estar llena della la vida del mortificadissimo Padre Francisco de Cordoua me ha parecido digna historia, aunque breue, por auerlo tambien sido sus años, de ponerla aqui para exemplo de grande perfeccion, y desprecio del mundo. Fue este seruo de Dios hijo del Duque de Cardona y Segorue. Siendo ya de edad fue a la Vniuersidad de Salamanca, con la autoridad que conuenia a su grandeza y casa. Fue Rector de aquella insigne Vniuersidad. Tocóle Dios el coracon con los sermones que oyó del gran seruo de Dios Padre Martin Gutierrez, para que despreciasse al mundo, y hollasse toda su grandeza, y assi renunciando todas las cosas se entró en la Compania de Esvs el año de 1571: tuuo grande dicha en auer tenido casi siempre por superior al santo varon Padre Baltasar Aluarez, assi en el Nouiciado, como en sus estudios, y vltimamente en la tercera prouacion que es la Compania, tengan los que han acabado su Teologia. En todas estas partes y estados fueron heroicos los actos de humildad, y mortificacion que hizo este feruoroso mancebo. Desde el principio tomó muy de veras seguir la perfeccion, y se le entrañó tanto el espiritu de la

Compañia, que solia el dezir muchas vezes, que todas las cosas della le quardauan mucho. En los primeros exercicios que hizo, le dio nuestro Señor tan grande contento con el estado que auia escogido, que viniendole a visitar el Maestro Esteban de Ojeda, Colegial del Colegio de Cuenca, con quien tenia estrecha amistad, no pudiendo creer que estuuiese tan contento como lo mostraba, para asegurarle, y desengañarle, con no tener costumbre de jurar, aun quando era seglar, quiso entonces hazle juramento dello, diziendole: Estoy tan contento y persuadido a que esta vida es la que me importa para mi aprouechamiento y saluacion, que aunque agora me dietan el sumo Pontificado, y quanto el mundo me puede dar, no hiziera mudança, antes lo tuuiera todo por escoria: por lo qual el mismo Maestro, quando andaua ya tocado de nuestro Señor, se resoluió de seguir el mismo camino: Entró en la Compania, y vino a ser su Maestro de Artes. Acabados los exercicios el Hermano Francisco, le encargaron el oficio de Refitolero: y era tan grande su consuelo y feruor, que le baxaria de rodillas, besando el suelo, y regandole con lagrimas, pegando deuotion a quantos le mirauan. Esmerose mucho en la abnegacion, y mortificacion de si mismo: y para fundarse en profunda humildad, aborrecia todo lo que el mundo estima; encubriendo todo lo que podia serle ocasion de honra, y ofreciendose a todo lo que podia ser causa de su mayor desprecio: y con vna prudencia mas que humana, haziendo esto por humillarse, lo disimulaua de manera, que no se entendiese que lo hazia por virtud, y de industria, sino por no saber, o no poder mas, para ser assi mas despreciado, de lo qual pondremos algunos exēplos muy notables. Por mortificarse gustaua mucho de seruir al cocinero, no solamente quando Nouicio, sino tambien quando estu-
Pe.

Pedia los dias de fiesta y affucto licencia para ir a la cocina, y ayudar a barter, y fregar, y adereçar la comida: porque yo (dezir) aprendi mucho deste menester allà fuera en el mundo, y querria aprovecharlo con dar vna buena olla a los siervos de Dios. Procuraua tambien encargarle de las caualgaduras, de darlas de comer y curarlas, diziendo, que tambien se le entendia mucho desto. A esta sazón llegó a Salamanca vn Padre con vn rocín tan flaco, matado, y maltratado, que estuieron por echarle al Prado por inutil: mas él con licencia del Padre Ministro se encargò de curarle: leuãtauale las mataduras, y curauale las, y concertò vn Prado del otro cabo de la puente donde estuiesse algun tiempo: pidió licencia para llevarle, y concediòsele, entendiendo que algun moço de casa le llevaria: pero él que vio la suya, tomò vn sombrero y mâteo muy viejo, y lleno de remiendos, vna grande estaca debaxo del brazo, vna foga y cantidad de estopas en las manos, y su rocín del cabestro, y lleuòlo por medio de la Ciudad, con los instrumentos que he dicho descubiertos, de modo que los viesse todos: pasó por junto a las Escuelas, en tiempo q̄ salian dellas muchos Colegiales y estudiantes, que se le ponian a mirar, y quedaua pasmado de ver vna persona tan principal, que auia sido Rector de aquella Vniuersidad, ir de aquella manera con gran contento, y con vna boca de risa. Deste modo lleuò su rocin al Prado, triunfando de la vanidad y pompa mundana, con mas gloria que los Emperadores triunfauan de sus enemigos por toda Roma. Como supo esto el Superior, reprehendiòle de que huiesse ido por allí: mas el santo varon, que tenia especial gracia en encubrir sus actos de humildad, respondiòle con grande paz: Padre, yo como soy floxo, mirè por que camino podia ir mas derecho, y mas en breue, y por esto fuy por allí. Pero mas adelante pasó su humildad, porq̄ còscuer muy

buè entendimiento, y grã juicio, se hazia del bobo, y yapaolla dezir algunas boberrias, para q̄ le tuuiesen en poco. Anquando de predicar vn dia en refectorio, como sabiè hacer los Hermanos estudiãtes, mouiò vna duda sobre cierto punto q̄ tocaba a la vida del santo de quien predicaua, alegãdo que estauã encòtrados dos libros de los que llaman Flos Sanctorum, en lo que conrauã de aquel punto: y en la respuesta para declarar lo que sentia, dixò: Atrégome a lo que diz el Flos Sanctorum de Zaragoza, por que tiene la letra mas gorda, y la entiendo mejor: y aunque los oyentes se somnaron, él quedò muy fofegado, como si no alcãçara mas de lo que dixò, y para su mayor exercicio permitio nuestro Señor, que vn Hermano estudiante entre otros, no entendiesse el espíritu que mouia a este siervo de Dios; pensando que de verdad era tan bobo como él se hazia. Con esto reia se, y mofaua de sus cosas, como de simplezas y boberrias, atribuyendolas a cordedad de entendimiento, y poca capacidad, sin recatarse de dezir esto en su presencia: mas el humilde Francisco no perdiò esta buena ocasion de aumentar la humildad, juntamente con la caridad, procurando regalar y honrar al que le despreciaba. Quando seruia a la mesa en refectorio, dauale el mejor plato q̄ lleuaua. Quando iba a la recreacion, o al affucto al campo, poniale de ordinario junto a él, por tener alguna ocasion de ser escarnecido; y como su Maestro el P. Oueda reparasse en esto, preguntòle, que significaua sentarse siempre junto a tal Hermano, dando señales de tanta amistad, con notã de singularidad: y despues de auerle interpretado mucho, a que le diesse razon dello, porq̄ bien entendio, q̄ auia algun misterio le respòdio, q̄ la causa era porq̄ aquèl Hermano le conoçia, y trataua como merecia. V. R. (dize) y los demas, hazòme mucha hõra, como si yo fuesse algo, y esto no me haze algũ provecho, mas este Hermano conoçeme, y po-

y poneme en el lugar que merezco, haziendo escarnio de mi, y de mis cosas; y esto es lo que me importa, y con este me conviene tratar, como suelo. Con esta respuesta quedò su Maestro admirado de la profunda humildad de su discipulo. Otra cosa sucedio a los dos, en que tambien la descubrio grandemente, yendo a predicar los Domingos de la Quaresma a vna aldea, que esca como dos leguas de Salamanca: Iyã á pie su poco a poco, el Padre predicaua, y confessaua, y el Hermano Francisco enseñaua la doctrina a los labradores, juntandose con los niños muchos hombres y mugeres, y casi todo el lugar por las tardes, hizo en ellos extraordinario provecho, y amauanle tanto, que la Quaresma siguiente pidieron los labradores, que fuesen los mismos Padres a hazerles el bien que les hizieron en la pasada. A pocos Domingos que fueron, por el dicho de algunos estudiantes que acudian allí de Salamanca, vino se a entender quien era el Hermano Francisco, y començaron todos a hazerle mucha honra, y algunos huuo que le llamaron Señoria. Sintio esto grandemente, y procurò con toda destreza deslumbrarlos, diziendo, que auia sido cocinero, y labrador, y que les podia examinar en cosas de labrãça. Mas como esto no bastasse para quitarles su persuasion, y el respeto que le tenían, hizo grande instancia con su Maestro, para que no le lleuasse mas a tal lugar, y al Superior para que no le embiasse, y finalmente se le concedio por no afligirle: porque se daña tanta pena verse honrado, quanta a los del mundo quales quiten la honra. Y para que se vea quan de coraçon lo falla esto, dite lo que le passò con vn Hermano condiscipulo, con quien se concertò, que vno a otro se auisassen con caridad de las faltas que aduitiesen; y como el otro Hermano acudiesse algunas vezes a pedirle, que cumpliesse lo concertado, el se acusaua de negligente, prometiendole

la emienda: hasta que apretado mas vna dia del compañero, le respondiò, que su ocupacion interior que tenia con sus muchos defectos, no le dexaba mirar a los ajenos, y es assi, que honrando a todos, a si solo despreciaua: y teniendo vista de Lince para mirar sus culpas, no tenia ojos para reparar en las ajenas. Nunca dezia mal de nadie; y a todos queria meter en sus entrañas; siruiendo, regalando, y consolando quanto podia a los enfermos, llevando de su parte muy adelante la caridad, y cuidado que en la Compañia se tiene con ellos. Mas para prouea de su virtud, permitiò nuestro Señor faltasse con el este cuidado en vna de sus enfermedades: Auia ido fuera de la Ciudad el Hermano enfermero, que era eminente en su officio, quedando en su lugar el que le ayudaba, que era vn Hermano Coadjutor Nouicio, que auia sido labrador, y tenia poco caudal, y menos industria en materia de regalar enfermos. A este tiempo cayò enfermo el Hermano Francisco de vnas recias tercianas, curauale el enfermero con tanto descuido, y tan al vso de su aldea, que començò a empeorar con algun peligro.

ENTRE otros notables descuidos del Nouicio enfermero, sucedio que se purgasse el Hermano Francisco vn dia de Sabado, y el Nouicio como recién entrado, y criado en aldea, olvidoso de poner olla aparte para el purgado, y al tiempo que le auia de dar el caldo, tomó vn quarto de aue, y echòle a cocer en la olla de la Comunidad, que suele ser de affaduras, y ollas de grossura. Lleuòle vna escudilla de caldo destas cosas, llena de grasa, y como el enfermo la gustasse, parecióle mejor no tomarla: de aia vna hora llenòle el quarto de aue por cocer, duro como vn madero, y cubierto de la grasa que estaua por encima de la olla: quando se sacò della no pudo atrauestrar boecado. Estaua desflecido, por auer purgado mucho, y por los sudores con que le dexauan las

gerciasas ; faltándole el socorro que los buenos enfermeros dan en ellos; pero con todo esto nunca se quejó, ni dio señales de disgusto, ni quiso hablar palabra, hasta que viendo el riesgo que corría de perder la vida, le vino esculpulo de si podía con buena conciencia dexarse morir por no hablar. No se atrevió a resolverse por si mismo, y aquella tarde de la purga, embió a llamar a vn Padre muy espiritual, y anciano que alli estaua, que era el Padre Gonçalo Gonçalez, y era tenido por muy riguroso contra si mismo, pareciéndole que con la respuesta que tal persona le diesse quedaria seguro; contóle debaxo de gran secreto lo que passaua, y puesto su caso, le preguntó si seria mas perfeccion callar, y dexarse morir, que representar su necesidad a los Superiores, porque él estaua determinado de hazer lo que fuesse mejor. O varon verdaderamente resignado y muerto al amor propio ! pues por no perder vn punto de perfeccion estaua resuelto a querer padecer tanto trabajo, y a morir en la demanda, pudiendo atajarlo todo con dezir vna sola palabra. Oyó el prudente Maestro de espíritu la duda que le proponia, y como diestro Medico quiso prouar y adelantar la virtud y paciencia del enfermo, diciéndole que callasse, y se resignasse en las manos de Dios, y no quisiesse malograr ocasion tan gloriosa de padecer, como se le auia entrado por sus puertas; con esto le dexó, y se fue luego al Superior, y dándole cuenta de lo que passaua, acudieron con gran presteza y caridad a remediar esta necesidad, quedando por vna parte el Hermano Francisco medrado con auerse ofrecido a callar, sin temor de su peligro; y por otra remediada su necesidad, por la industria del buen Medico, y todos echaron de ver, que en Colegio donde tanto amor y cuidado auia con los enfermos, no pudo su-

ceder tal olvido, y descuido, sin traça de la diuina prouidencia, para que se descubriese mas la heroica virtud del enfermo.

EN la obediencia fue estremado, y igual a los Padres antiguos; holgauase sumamente quando le mandauan cosas repugnantes al sentido, y principalmente las de humildad, dándose exemplo en esta virtud, vno a otro, el Hermano Francisco, y otro condiscipulo suyo, llamado Iuan Ortuño, compañero de sus obediencias, y mortificaciones. Era entonces Sotoministro de aquel Colegio el Padre Iuan Rodriguez, varon santo, muy callado, muy riguroso y penitente, y por extremo obediente a todo lo que le encargaua el Padre Rector, para hazer bien su oficio. Auiale encargado que exercitasse a los Hermanos estudiantes, assi Teologos, como Artistas, y mucho mas a los Artistas, que eran casi Nouicios, en mortificaciones y oficios baxos: y el buen Sotoministro, que de suyo era amigo de semejantes exercicios, con el estímulo de la obediencia, era muy diligente en cumplir con ella, exercitandolos a todos en varias ocasiones, y mucho mas el Hermano Francisco, y Hermano Iuan, de los quales tenia mayor satisfacion, haciendo en ellos estrañas prueuas. Estaua aguardando a la puerta del General a que se acabasse la leccion, y luego llamaua a los dichos Hermanos, y los embiaba a la cocina a fregar las ollas, y los platos, y a otras ocupaciones semejantes, que reseruaua cada dia, para ellos; a las quales acudian con mas alegria que a la leccion, sin quejas, y sin proponer que les diessen tiempo para passarla, y aunque su Maestro sentia esto, y hablaua por los discipulos para que no les ocupassen en tal tiempo, mas ellos no curauan de otra cosa sino de la obediencia, y de mortificarse, con mucho contento

Ff

y ale-

y alegría. Podrase echar de ver quanto se esmerauan en esta virtud, por algunas cosas que tuuo ocasion en que mostrarla; mas el Hermano Iuan Ortuño, que no es justo dexemos de acompañar su memoria con la de su santo compañero nuestro Francisco. Vna tarde de inuierno muy tempestuosa, de gran ventisca, y nieue, el Padre Iuan Rodríguez al anochezer encontró con este Hermano junto a la varandilla de vn corredorcillo que caía a vn patio pequeño; y dixole: Iuan, aguardaos aquí hasta que yo vuelva, porque os tengo de ocupar en cierta cosa. Fuesse el Padre, y olvidose con otras ocupaciones de lo que auia dicho; mas el buen Hermano, como si fuera de piedra, no se movió vn punto de aquel lugar, con hazer terrible frio, y affligirle la ventisca; y la nieue, que entraba por la varandilla, le cubria los pies. Eran ya las nueue de la noche, y no auia venido a cenar con los demas, a primera, ni segunda mesa. Echolé menos vn condiscipulo suyo; auisò dello a su Maestro, hizieron diligencias por toda la casa, para saber donde estaua; y como no le hallassen, preguntaron por él al Padre Iuan Rodríguez, el qual como estaua olvidado de lo que auia mandado, respondió que no sabia del; vanle otra vez a buscar, y passando por el corredorcillo ya muy tarde, le hallaron hierro de frio; casi cubiertos los pies de nieue; y como su Maestro le reprehendiesse, y preguntasse, que hazia allí a tal hora, y en tal tiempo, respondió con mucha paz, que el Padre Iuan Rodríguez le mandò aguardar allí hasta que boluiesse, y que no auia buuelto. Quedaron todos admirados desta obediencia, y sin duda si no fueran a auisarle se estuiera allí hasta la mañana, con grande alegría. En el patio deste Colegio auia entonces vnas eras de flores; y estauan repartidas entre los Hermanos estudian-

tes, con orden del Padre Ministro, que cada vno echasse en la suya tres calderos de agua cada dia, para que se conseruassén, por ser verano. Vna semana llouio mucho, y con todo esto el Hermano Ortuño echaua cada dia en su era sus tres calderos de agua; estando muchos a la mira, y riñendole su Maestro, porque regaba la era llouiendo tanto, respondió con gran modestia y humildad: Padre, a mi me mandaron que echasse cada dia tres calderos, y no me dixerón que si llouiesse no los echasse. Admiróse el Padre de la santa sinceridad que mostraua su discipulo en obedecer con obediencia ciega lo que le ordenauan; y callò. Pero mucho mas se admirò de la rara obediencia que mostrò en otro caso. Oía con los Hermanos las Artes vn Sacerdote muy virtuoso, y exemplar; pero muy rudo y desmemoriado; porque por vn oido le entraba la leccion, y por otro le salia. Encargò al Hermano Ortuño su Maestro, que cada dia acabada la leccion, la passasse a este Sacerdote; y le ayudasse lo que pudiesse para darla a entender; hizolo con extraordinario cuidado, tefon, y amor, acudiendo a todo lo que le preguntaua a qualquier hora, con vna caridad increíble; sin dar jamas muestra de impaciencia, o en fado; con echar de ver con certeza, que era trabajo sin fruto, y sin esperanza de que auia de saber algo; y quando su Maestro le preguntaua, como le iba con el compañero, solo respondia: Haze todo lo que puede. Todos estauan admitados deste sufrimiento; porque otros condiscipulos se cansauan al tercero dia de passarle la leccion, mas él era infatigable en su encomienda. Pero no dexatè de contar lo que entonces le sucedio, mostrando lo mucho que veneraua, aun lo que era sombra de obediencia. Sentauanse al principio del estudio, por San Lucas; sobre vnas piedras, a passar

passar su leccion; viendolos vna vez el Superior, dixo como por gracia: *In mensibus stratis super lapidem non sedentis.* En los meses, cuyo nombre tiene R. no es bien sentarse sobre piedra. El como era tan obediente, tomolo tan de veras, que desde entonces hasta fin de Abril, aunque su compañero se sentaba en la piedra, el se estaua en pie, y en viniendo Mayo se sentò tambien, y preguntandole algunos, que repararon en esto el misterio que tenia, respondió con gran sencillez, que el Padre Rector auia dicho que no se sentassen en piedras los meses que tenian R. en su nombre, y por esto no se auia sentado hasta que entrò Mayo. Esta misma verdad y puntualidad guardaua con todas las cosas de obediencia, por menudas que fuessen; y muchas vezes le sucedio estando escriuiendo, llamar a otra cosa con la campana ordinaria, o en nombre del Superior, y entrando luego de proposito, quien podia, a ver el papel, hallaua la letra començada sin acabar, por acudir con presteza, conforme a nuestra Regla, que assi lo encarga, y de aqui vino la exaccion con que hazia el examen particular de vna sola falta, como en la Compañia se vsa, guardando todas las aduertencias del, hasta la minima de apuntar y conferir las faltas de vn dia con otro, lo qual hizo en la vltima enfermedad, hasta vn dia antes que el muriesse, teniendo el librito donde las apuntaba escondido, para que ninguno le viesse; en lo qual quiso imitar a nuestro Padre san Ignacio, de quien se escriue lo mismo, porque se preciaua grandemente de seguir los passos del santo Fundador, que nuestro Señor le auia dado por su guia. Pues que diremos de lo que passò en esta enfermedad postera; la qual fue vna postema secreta, y muy penosa, que le impedia estar sentado? Encubriòla algunos dias, parte por no pensar que era de tanto peligro, como de

verdad lo era, y parte rehusando mostrarla al Cirujano, de que tenia empacho, por su grãde honestidad. El dolor le hizo dar señales de su mal, forçandole quando estaua en el general a no sentarse derecho, sino como de lado, Adujrtiolo su Maestro, y preguntòle la causa; y como le dixesse que era vn nacidillo en vna de las sentaderas, replicò el Maestro: Pues por vn nacidillo se ha de sentar assi? Razon tiene vuestra Reuerencia, respondió el santo Hermano; y los tres dias siguientes se sentò derecho, con sentir graues dolores, sin dar muestra dellos; pero crecio tanto el mal, que por orden del Superior le vieron el Medico, y el Cirujano, y descubrieron su grande poligro. Hizieron en el estranos martirios y carnicerías, por auer cundido el mal muy a lo interior; y el como si fuera vna piedra, ni rehuia a la mano que le martitizaua, ni dio señal de dolor, ni vn minimo quejido; admirandose todos de tan heroica paciencia y fortaleza; a todos los que le visitauan mostraua el rostro alegre, y respondia con grande apacibilidad, diciendo: Puesto estoy en las manos de Dios, haga de mi conforme a su santa voluntad, ni temo de su mano la muerte, ni me espanta el dolor. Al fin llegó el remate de sus trabajos, y le intimaron que su mal no tenia remedio. Alegrose con la nueua de su muerte: hizo vna confesion general con el Padre Estevan de Ojeda su Maestro, vertiendo copiosísimas lagrimas por sus pecados, con ser tan leues, que afirmò su Confessor, que no solamente no hallò en el pecado mortal, o duda de cosa que lo huuiesse sido, pero ni pecados veniales graues, hechos con malicia, y aduertencia, con estar entonces en la flor de su juventud, pues no passaua de veinte y tres años. Acabada la confesion, pidio con afectuoso coraçon y lagrimas al Padre Rector, que hiziesse traer vna, o dos cargas de estier-

col sobre que espirase, porque le sería de gran consuelo verle morir, como merecían las gravísimas culpas, y con estos y otros afectos muy encendidos de amor de Dios, atiendo recibido los demás Sacramentos; le entregó su espíritu con la suavidad y paz que merecía su santa vida, la qual verdaderamente fue admirable, su silencio perpetuo, su caridad con todos muy notable, vna honestidad Angelica en vestirse, y desnudarse, y tan grande pureza de conciencia, que su Maestro, y otros andauan con cuidado, mirando si hallauan en él alguna falta, o imperfeccion, y nunca pudieron hallarla: Para consuelo de los de casa hizo el Padre Baltasar Alvarez vna platica de las heroicas virtudes deste santo Hermano, y dellas dixo que no causauan menor admiracion que las que se cuentan de los santos Padres del Yermo. Mas como nuestro Dios siempre es el mismo, y su mano nunca está abreviada, no es de espantar que sea agora tan liberal en hazer mercedes a sus feruorosos sieruos; como lo fue en los siglos passados: porque si queremos cooperar con su gracia, obrara en todos, y por todos los que se dispusieren, cosas admirables, y dignas de su infinita grandeza.

ESTE fue el dichoso fin deste santo compañero de nuestro Francisco, a quien dio nuestro Señor alguna más vida para que edificasse más tiempo a todos. El qual prosiguiendo con tan heroicos exercicios de obediencia, mortificacion, y humildad, le regalaua la infinita Bondad de Dios, y enriquecía con sus dones celestiales, especialmente en las comuniones ordinarias, donde le sucedian cosas bien extraordinarias. Por todo lo qual, como tenia ya mucha edad, le ordenaron de Sacerdote al segundo año de su Teologia, con grande repugnancia suya; porq̄ dado que las ganas de la comunión más frecuente, pudieran ponerlas de to-

mar tal estado; mas la grandeza de la dignidad le encogia por su mucha humildad. Despues de ordenado, como tenia suficiencia de letras para ello, con su buen juicio confesaua los Domingos, y fiestas, pero pidió a los Superiores que no le diesen licencia para confesar: solamente a los pobres, y a los Negros, y gente baxa; a estos se aplicaua, y no a otra gente; y si acudia a él alguna persona de lustre, le acomodaba con otro Confesor, y él llamaua a los picaros, y les dezía: Venid a mi, que yo tambien he sido picaro; y hazia con tanto fruto su officio, que salian de sus pies los penitentes muy aprouechados: y quando los hablaba fuera de confesión en cosas de sus almas, era con tanta humildad y afabilidad, como si fuera vn hombre baxo como ellos, procurando darlo a sentir así, para que él quedasse más humillado, y ellos más alentados a tratarle sin encogimiento. Aplicauase tambien a tratar los criados, y moços de casa, y despues de comer se iba a platicar con ellos de sus officios, y a bueltas desto del que deue tener por vnico el buen Christiano, que es su saluacion, enseñádoles la doctrina, y a feruir a la Misa; y traía los tã aprouechados en la modestia y compostura exterior, y en frequentar la confesion y comunión, que parecían Religiosos.

ACABADOS los estudios, fue a tener su tercera prouacion con el mismo Padre Baltasar Alvarez al Colegio de Villagarcía, donde hizo tambien extraordinarias mortificaciones, porq̄ siempre fue en el feruor Nouicio, y vino a morir aqui entre Nouicios, haziendo este año su tercera prouación, para ir della bien prouado al cielo, y su muerte tuuo ocasion de vna insigne mortificacion q̄ hizo para mashumillarse. Supo que vn Hermano iba a Vieña, q̄ está vna legua de Villagarcía, a comprar vnos lechones para criarlos en casa. Luego se ofrecio a criarlos, diciendo q̄ tenia gran talento para ello, como lo solia dezir siem-

siempre para todas las cosas que eran viles, y despreciabls. Pidio licencia de acompañar al Hermano; y a la buelta cansandose vno de los lechoncos, el Padre le tomó, y se le puso sobre los ombres al cuello, como pintan al Pastor del Evangelio, que traxo la oueja perdida, y como lo hizo Carlo Magno, siendo Monje en el Monte Casino, guardando el ganado del Conuento, admirandose todos de que vna persona q̄ auia sido tan grande en el mundo, se humillasse a venir cargado con la oueja, y pues el lechon es cosa mas vil, no es de pequeña admiracion ver cargado con él al que era tan noble, y fue Rector de la Vniuersidad de Salamanca, y entre nosotros Sacerdote tan estimado. En llegando al Colegio començo a hazer con adones las pocilgas, donde auia de recogerlos, y daualos de comer a sus horas con mucho cuidado. Era el tiempo muy caluroso, dióle el Sol en la cabeça, y desto le resultaron vnas calenturas que le abrasauan, y como él mismo dixo, sin comparacion era mayor el ardor que sentia por de dentro, que el que parecia por de fuera. La enfermedad apretò de manera, que al onzeno le acabò, auiendo recibido todos los Sacramentos con mucha deuocion, y aceptando la muerte con grande conformidad con la diuina voluntad, como la tuvo siempre, despues que entrò en la Compania; y aunque no fueron muchos los años que viuio en ella, fueron muchos y muy grandes sus merecimientos, por su continuo y extraordinario seruir en las humillaciones, mortificaciones, y santas obras que arriba quedan referidas, y assi seria muy copioso el premio que recibio por ellas. No me parece que para estimar la santidad deste seruo de Dios son menester mas milagros que las heroicas virtudes que quedan referidas, pues cada acto de las es vn milagro.

TODÒ lo que queda dicho deste

feruoroso Padre, lo escriuè el Padre Luis de la Puente en diuersas partes de la vida del venerable Padre Baltasar Alvarez.



VIDA DEL HERMANO BENITO de Goes.

S. I.



OS excelentes dotes de naturaleza y gracia del Hermano Benito de Goes, su rara conuersion, y su larga peregrinacion, en que por zelo de la gloria de Dios, y bien de las almas padecio mucho, le hazen digno de ser contado entre varones muy illustres, pues lo fueron sus obras, y trabajos. Y si muchos Santos son celebrados por sus peregrinaciones, y en las sagradas letras son tan encomendadas las de los santos Patriarcas Abraham, Isaac, y Iacob, la deste Religioso Hermano merece tambien grande gloria, pues fue mas larga, y mas ardua, y toda hecha por Dios, manifestando su santo nombre entre gentes barbaras, sacrilegas, y Mahometanos, enemigos capitales de Christo, y de su santa Ley, la qual profesò descubiertamente, por donde quiera que iba este animoso seruo suyo, el qual fue de nacion Portugues, y nacio por el año de mil y quinientos y sesenta y dos en Villafrañca, en la Isla de san Miguel, que es vna de las Terceras. Era de excelente ingenio, y grande caudal, muy magnanimo, y vn coraçon generosissimo, pero empleò mal sus gran-

Et 3

de 3

des partes. Diose a la vida militar, y cō ella al juego, y otras licencias y delgarras, con que al mismo Dios perdio el respeto, no reparando en añadir pecados a pecados. Era soldado en la India, de la armada que andaba por la costa de Malabar. Siendo de veinte y cinco años, desembarcando vna vez en Trauancor, le vino desseo de entrar en vna Iglesia, que estava media legua distante de Colecht. Queriale ya Dios apartar de sus malos passos, y trasplantarle a otra mejor milicia, para seruirse de los muchos dōnes, con que le auia adornado. y Benito auia empleado tan mal. Entrò en aquel Templo, y arrodillòse delante de vn Altar de nuestra Señora, que tenia a su Hijo Benditissimo en los braços. Allí le truxo el Señor a la memoria sus muchos pecados; tuuo tanta pena dellos, y tal espanto de su vida perdida, que casi desesperaua del perdō. Pero viendo que estaua delante de la Madre de misericordia, todo deshecho en lagrimas se postò en tierra, y la pidio se la alcançasse del Hijo que tenia en los braços; y alzando los ojos al Niño IESVS, que estaua colgado del cuello de la Madre, vio que prorrumpia tambien en lagrimas el Benditissimo Niño, y fueron tantas las que deramò, que corrian hilo a hilo de los ojos del Niño Dios, de suerte que humedecieron todo el Altar. Eran estas lagrimas del Niño IESVS, blancas que parecian de leche, significando en esto, que por la que le auia dado su Madre, queria tener misericordia de Benito, pues así lloraua sus pecados, y queria se pagasse por ellos con su sangre. Reparò tambien en este prodigio otro soldado que estava en la Iglesia, y fue luego a llamar a los demas. No le creiã al principio, hasta que fueron a verlo por sus ojos: quedaron atonitos con tal espectáculo; bueltos en si tomaron vn llenço, y le empaparon en las lagrimas que caian de los ojos del Bendito Niño, el qual despues repartieron entre si,

haziendole muchos pedaços, y guardandolos por reliquias. Celebraron luego aquella matauilla, dispartiendo las piezas de artilleria, con la mosquereria toda, y cottando muchos arboles enramaron la Iglesia, por no hallar entōces mejor tapiceria. Nuestro Benito, por cuya causa se obrò aquel prodigio; se sintio totalmente mudado, ya muy otro del que auia sido: hizo vna confession general con vno de la Compania, con gran dolor, y lagrimas; obligòse tambien con voto de hazerse Religioso, y lo cumplio luego el año siguiente, entrando en la Compania de IESVS, queriendo ser recibido en ella, no para Sacerdote, sino para Hermano coadjutor, pudiendo luzir mucho con sus grandes talentos, pero estimana en mas que todos la humildad, y abatimiento por Christo.

FVERON grandes los exemplos de virtudes que dio despues de Religioso. Echaron de ver en el los Superiores auentajado caudal, que siendo Hermano coadjutor le quisieron varias vezes ordenar, cosa muy rara en la Compania. Pero el con saber bastantemēte Latin, nunca lo quiso consentir, sino conformarse en su estado humilde, teniendo se por indigno de tocar con sus manos el cuerpo de su Redemptor Iesu Christo. De la extraordinaria cōuersion deste Hermano, se puede echar de ver como le auia escogido Dios para cosas grandes, y así le ofrecio presto ocasiō en que le siruiera mucho: y fue esta, que el potentissimo y valeroso Rey de Mogor, llamado Echebar, o Achebar, embiò vn Embaxador al Virrey de la India, pidiendole le embiasse algunos Padres de la Compania de IESVS a sus tierras, por la mucha estima que dellos tenia, y para informarse de algunas cosas en materia de Religion. Era este Rey de gran ingenio y animo, pero de muchos viciōs, y no pocas virtudes, aunque aquellos verdaderos, y estas falsas; y así aunque llegó a conōcerla ver-

verdad de nuestra santa Ley, no renia animo para profesarla. Fueron señalados para esta grande empresa el Padre Geronimo Xavier, sobrino del Apóstol de la India san Francisco Xavier, y imitador fuyo, el qual a la sazón era Preposito de la Casa Professa de Goa; pero por ir a esta mission renunció de muy buena gana aquella honra y oficio, deseoso no de honras, sino de muchos trabajos, que llevados por Jesu Christo le parecian todos los del mundo pocos. El segundo fue el Padre Manuel Pinelo, persona de gran zelo y espiritu, como se requeria para aquella empresa, y el tercero nuestro Benito de Goes, que aunque Hermano, juzgaron que haria mas que otro Padre, por su gran virtud, prudencia, y eloquencia en hablar cosas de Dios. Partieron todos estos siervos del Señor, con grande animo para padecer, y hazer mucho por su nombre; ni aguardaron a executar hasta llegar al Mogor, por el camino ivā haziendo officio de Predicadores suyos, llenados el Espiritu del Señor de tan soberanas consolaciones, que no se conocian. En Cambaya reduxeron a los Portugueses a que se confessassen todos, y estauan tan necesitados de que llegasse quien les acordasse de su salud eterna, que vno dellos se auia hecho Sacerdote de Gentiles, tan encenagado en sus pecados, como se puede creer de quien auia llegado a tal estremo. Tocóle el Señor con la ventada de sus siervos con su poderosa mano, de la qual fue solamente la mudança que aquel hombre hizo; dexó los Idolos de repente, dexó los Gentiles, y haziendo dolorosa penitencia de sus pecados, se entró por las puertas de la misericordia diuina, y tornó a las de la Iglesia, y comunicacion de los Christia-

nos.

S. II.

Va al Mogor, y lo que hizo en aquel Reino.

PASSARON despues los Padres, y el Hermano Benito grādes riesgos de la vida, y trabajos, hasta llegar a la ciudad de Lahor, Corte del gran Mogor. Era gran parte del camino todo arenales, seco, sin agua, sin comida, ni bebida, donde montes de arena solia levantar el viento, y sepultar los pasajeros que auian escapado vivos de los saltadores. Si acaso topauan alguna agua era toda salada, como si fuesse del mar, aunque estaua bien distante de ella. Llegados a Lahor alcançaron licencia del Rey, para que quantos quisiessen de sus vasallos pudiesen ser bautizados, que edificassen Iglesia, y predicassen a Christo libremente. Ni quedó en Lahor Templo, ni Mezquita de Moros que se permitiesse, las que auia se convirtieron en cauallerizas, o alhollie publicos; los Alcoranes fueron asolados: los dias de Viernes, que son los de fiesta para los Moros, por hazer burla de su secta, hazia el Rey fiesta de puercos, haziendo traer quarenta y mas, que irritados vnos contra otros risassen, y despues esmaltaua en oro sus dientes; fuera de esso la gente blasfemaua de Mahoma. Diose principio a la conuersion y Bautismo de algunos, que mostraron su gran fetuor en la Fè, no faltando quien sobre la Fè y Christianidad comun buscasse la perfeccion Evangelica. Partio el Rey de Lahor para Cambaya, lleuó consigo al Padre Geronimo Xavier, y a su inseparable compañero Benito de Goes. Lleuólos Dios allí para remedio corporal, y espiritual de muchas almas. Sobrestino vna haurte tan notable en aquella tierra, q las madres vendian a sus hijos para poder sustentarse a si, y a ellos. Causó esta gran-

grande compassion al Padre Geronimo, y al Hermano Benito; y determinaron de comprar los chiquillos, porque aunque pobres esperaban en Dios, cuya causa hazian, que no les auia de faltar para tan buena obra. Fue esto de grande edificacion para los mismos Moros, algunos de los quales los llaman sus hijos, y se los entregauan para que los bautizassen.

BOLVIO el Rey a su Corte de Lahor, en ella con ocasion de la Pascua de Navidad la rruo el Hermano Benito, para publicar grandemente los misterios de nuestra santa Fè: porque con el zelo y cuidado que tenia de la exaltacion del nombre de Christo, y su santissima Ley, le parecio que no podia dar mayor pregon della, que con representar a los ojos a toda aquella numerosa infidelidad, los misterios del Nacimiento de nuestro Redemptor; porque esto seria vn sermon vniuersal hecho a toda la Corte, y Reino. Y assi procurò, como tenia ingenio, y maña para todo, hazer vn curiosissimo Nacimiento de nuestro Saluador, representando al Redemptor del mundo en el portal de Berlen, puesto en vn pesebre en medio de dos animales, cõ los Pastores que le ofrecian dones, todo con tal arte y gracia, que no solo los fieles de aquella nueva Christianidad, no se harrauan de verle, pero los Moros, y Gentiles venian con tan gran concurso, que por todo el dia no se vaciava la Iglesia, y fue necesario que no se dexarã malle el Nacimiento, hasta la Octaua de la Epifania. Y no solo lo admirauan los Moros, pero reuerenciauan, hincandose algunos de rodillas delante del Niño Dios: pero los Gentiles mostraron mayor deuocion; hizieron algunos votos a la Madre, y la traian dones conforme a la facultad de cada vno; pidieron algunas cosas que les concedio la Santissima Virgen. Vno de los Gentiles truxo, como si fuera Christiano, dos cirios muy gran-

des, vno para que ardiesse en honra del Hijo, y el otro de la Madre: dio juntamente de limosna treinta escudos, los quales repartieron luego los nuestros a los pobres. Y porque no fuesse muda la representacion de tan grandes misterios hizo el Hermano Benito representar en lengua Persiana a vnos muchachos vna sentenciosa Ecloga pastoral del Nacimiento del Hijo de Dios, cosa que causò no menos gusto, que estimacion de nuestra santa Ley: con lo qual, y con la ocasion que tenian los nuestros de declarar a los que venian aquel misterio del Nacimiento, fue vna continua y vniuersal predicacion la de aquellos dias, con que se publicò, y dio a entender bastantemente la excelencia de nuestra Religion, y se acreditò entre Moros, y Gentiles, aficionandose a ella muchos; y no fue el que menos el mismo Principe, hijo mayor del Rey, a quien no estoruò el recibir la otra cosa sino su poca continencia, por estar cargado de veinte mugeres, de las quales no podia apartar su coracon verdaderamente de carne.

ENTRE tanta prosperidad no faltaron trabajos a los Padres, y ocasion en que el seruo de Dios Benito mostrasse su grande animo. Auia en Lahor vn Armenio Christiano, el qual despues de muerta su muger, se quiso casar inuestuosamente con vna sobrina suya. Estoruaronlo los Padres; queria por fuerza el mal Christiano, que le dicsen su consentimiento; resistieron los seruos de Dios, diziendole q̃ por ningun modo vendrian en ello, por ser contra las leyes de la Iglesia. Valiose el Armenio del Rey, para que hiziesse q̃ los Padres dissimulassen con el: no aprobecho nada; mandales el Rey llamar muy apriesa. En el modo y ocasion que les llamò todos entendieron era para hazerles alguna gran violencia, o matarles. Ivan los dos Padres Geronimo Xavier, y Manuel de Pinciro, porque conocian la soberbia y resolucion del

del Barbaro, considerando, segun dize el Profeta, como ovejas lleuadas al matadero, determinados de dar la vida antes que dar su consentimiento. Dexauan en casa a nuestro Benito, el qual aunque le enfadaua grandemente Palacio, y huía de entrar en él, si bien el Rey le queria mucho, y hazia grandès fauores: Pero esta vez por no perder la corona del Martirio, o de la paciencia; quiso acompañar à quella noche a los Padres; no le dexaron ir con ellos por mas que lo procurò. Pero mientras los Padres estauan con el Rey, juntò el feruoroso Hermano a los Christianos; y Catecumenos que pudo, animòles para que estuuiesen constantes para padecer la muerte por nuestra santa Ley; y confessar siempre el nombre de Iesu Christo: hizo luego que hiziesen oracion, porque Dios nuestro Señor diese su gracia a los Padres, que corrián tan gran peligro, para que perseuerassen en su constancia, sin condescender en cosa menos justa, o sufrir la muerte por su Santa Iglesia; y arrojando las vestiduras de las espaldas, empezó a desgarrar sus carnes con vna rigurosa disciplina que se dio por el mismo fin: tuuòle muy dichoso por las oraciones del seruo de Dios, porque vièdo el Rey, despues de hechas muchas diligencias, y tomado varios medios, el animo inuenible de los Padres, y la determinaciòn tan constante que tenian de dar la vida antes que consentir aquel incestuoso matrimonio del Armenio, los dexò, si bien quedó ofendido de la respuesta del Padre Xauier, q̄ cõ libertad Christiana le contradixo, refutando la sentècia del Rey. Era este Barbaro de gran entendimiento, y no de menor deshonestidad, y ambicion de honra; la agudeza del entendimiento le hizo no satisfacerse de las sectas que auia en su tierra, de Gentiles, Moros, y Indios. El vicio de la carne no le daua lugar à que abraçasse la Ley de Christo; y su ambiciosa soberuia le leuantò los humos

para hazerse el autor de nueva ley, despues que hizo semejante diligencia a la que se cuenta del Rey de Egipto. Cogio a treinta niños; antes que supiesen formar palabra alguna; encerròlos en vna casa, poniendoles buenas guardas, y teniendo gran cuenta que ninguna palabra oyessen de persona nacida, para saber en que lengua hablarian quando ya grandes, y escoger la Religion que guardassen los de aquella lengua: pero no pudo aueriguar nada, porque no pronunciaron palabra distinta y clara de alguna lengua. Con esto se resoluió este Rey Echebar de antes ser autor de nueva ley, que seguir alguna de las antiguas. Tenia ya algunos sequaces, que o por adularle, o por dadiuas que del recibian, aplaudian, y recibian sus dogmas. Quería ser tenido por Dios, o por vn gran Profeta, y obrador de milagros. Algunas mugeres le hazian votos, y pedian sanasse a sus hijos, y el remedio de otras necesidades, y le hazian oblaçiones. Tanto como esto le dementò su soberuia; aunque en otras cosas era excelente Principe, magnanimio, y de otras muchas que parecian virtudes morales. Entrè los dogmas deste Rey, o nuevo sectario, fue vno, que en qualquier acontecimiento, y Religion, se podian casar con dos hermanas, y con las hijas dellas. Y aquel mal Christiano Armenio, quando vio que quedandose Christiano no podia casarse con quien queria, hizose de la secta del Rey. Dixo el Barbaro Principe al P. Geronimo Xauier, q̄ para que estrañaua tanto aquel matrimonio; que que pecado podia ser casarse cõ dos hermanas, o sus hijas, y seguir su secta? El P. Xauier le respondió con gran resoluciòn: Señor, no es menos q̄ dexar el camino del cielo, y despenarse sin remedio en el infierno; y así esse hõbre Armenio, y quantos siguieren la impia secta de V. Magestad se han de ir derechos, y sin duda alguna a los infiernos. Dixo esto el Padre delante de mucha gente; y con

con gran libertad, y así lo sintió mas el Rey, viendo condenar su secta tan libremente; pero disimuló por entonces por no parecer cruel, y mas con los estrangeros que él auia hecho venir, cuyas muertes podria sospechar que procuraria vengar el Virrey de la India, y tambien por el respeto que tenia a los tres de la Compañia que tenia consigo, por su gran virtud, por la qual él les hazia la mayor honra que a ningun otro señor de su Imperio: tambien porque el mismo Rey no estaua satisfecho de su misma ley y secta, y sobre todo porque Dios quiso mirar por sus siervos, y oír las oraciones, y atender a la penitencia del Hermano Benito, para que se lograse el fruto que desta santa libertad del Padre Xauier queria coger su diuina Magestad; porque fuera de la admiracion de los Gentiles en ver tal animo en los Christianos, y la estimacion que hizieron de la Ley de Iesu Christo, recompensaron muchos que se llegaron al gremio de la Iglesia por la apostasia de aquel Armenio, la qual le parecio tan mal al Principe hijo mayor del Rey, que se enojó con él grandemente, y si no fuera por respeto de su padre la castigara con rigor.

DESPUES desto determinó el Rey Echebar conquistar varios Reinos de la India, y aun a toda ella aspiraua sujetar a su Imperio. Partió de su Corte con cien mil hombres, y mas de mil elefantes de guerra. Iva delante otro Capitan suyo con cincuenta mil hombres: aumentóse el numero de los soldados a vn exercito innumerable. En esta jornada quiso que le acompañase el Padre Geronimo Xauier, y Hermano Benito de Goes, los quales entre tanta multitud de Barbaros hazian vna vida celestial, dandose mucho al trato de Dios en la oracion. Celebraua cada dia el Padre Geronimo, y ayudaua a la Misa el Hermano Benito, no perdiendo ocasion de hazer la causa de

Iesu Christo, así con el Rey, procurando acabar de reducirle, como con muchos otros, quanto podia dar lugar el ruido de las armas. Despues de muchas victorias, y señoreadote del Reino de Decan, llegó el Barbaro a cercar la fortaleza inexpugnable de Syra, dōde estaua el Rey Miramo de Breçpur, aliado con los Portugueses. Faltóle poluora, y municion al Mogor, llamó a su tienda al P. Geronimo, y al Hermano Benito, pidioles escriuiesen a los Portugueses de Chaul, para que se la embiasen, que él tambien despacharia sobre lo mismo sus Reales cartas. Respondieron los siervos de Dios, que les mandaua su Magestad vna cosa muy injusta a los Portugueses, y por consiguiente el pedirse la ellos, por ser contra las leyes Christianas. Porque a lo que parece, hazia aquel Barbaro guerra injusta, y tambien porque no era licito quebrar las pazes que auian hecho los Portugueses con el Rey Miramo. Embraueciose el Mogor de la respuesta tan libre, desterrólos de su Reino, mandádoles tornar a Goa. Los siervos de Dios, que no tenian menos valor para hablar que para obrar, luego quisieron partirse, pero detuieronlos algunos señores, porque en el camino no les mandase matar el Rey, y porque conocian su condicion, que passada la colera echaria de ver la razon. Sucedió así, y el Rey quedó tan amigo dellos como antes, ordenandolo así la Prouidencia diuina para con sus predestinados, para que no se perdieffen algunas almas que se perderian con la ausencia del Padre Xauier, y Hermano Benito. Pero aunque le faltó al Mogor poluora para batar la fortaleza, no oro para ganarla: corrompió con liberales dadiuas a algunos Capitanes della, comprando desta suerte la plaza, que no pudo conquistar. Mandó llamar Echebar a siete Capitanes, o Regnlos, que cautiuo preguntóles que Religion seguian, y respondiendo q̄ la de Mahoma, se enojó

mu-

mucho, mandándoles tratar muy mal. El Padre Xauier, y Hermano Benito, se los pidieron al Rey por merced, el qual respondió: Estos siete Reyes Moros, yo les auia de mandar matar; porque siendo descendientes de Christianos, han seguido la impia fe de los Sarracenos: más pues vosotros me los pedis, yo os los entrego totalmente, para que hagais dellos lo que quisierdes. Agradeciéronse los lieuos de Dios, y de tal modo los hablarō y agasajaron, que conuirtieron a todos siete. A otros muchos desta fortaleza fueron causa de la vida eterna, fuera de otros que en el discurso de la jornada se lauan con la sangre del Cordero en la fuente del Bautismo. Y para que se vea la prouidencia altissima de la predestinacion eterna, hallaron a caso en vn asqueroso muladar vna criatura muriendose, que allí auia arrojado algū barbaro, bautizaronla, y luego espirō, y entrō en las moradas eternas a hazer compañía a las Potestades, y Principados del cielo, para q̄ se cumpla a la letra aquello del Psalmo, que leuanta Dios al pobre del estiercol para colocarle cō los Principes de su pueblo. Todo esto le parecia muy bien al Rey Echebar, y fauorecia cada dia mas las cosas de la Religión Christiana; porque era la que mas le satisfacia, y nuestro Señor no solo se lo daua a entēder por el Padre Geronimo, y Hermano Benito, sino por algunos prodigios que obraua en confirmacion de la doctrina que enseñauan los de la Compañia. Vno dellos fue, q̄ por satisfacerse mas este barbaro de la Ley verdadera, escriuio en distintos papeles los nombres de todos los Autores de leyes que alcançaua a saber, como Moises, Licurgo, Mahoma, Camo del Japon, y Iesu Christo; y rebueltas todas, mādō traer a vna mona muy ingeniosa, para que escogiese, y le diese vna de aquellas, cuya ley era la verdadera. Estauan delante los mayores señores de su Reino, y sus hijos. La mona topō la

primera cō la cedula de Mahoma; jolola, y luego haziendo con el gesto asco della la hizo pedagos, y començō a pisarla con los pies; lo mismo hizo con la de Camo. Topō luego con la de Licurgo, y riendose della la arrojō en tierra, como que tambien nō hazia caso della. Topō luego con la de Moises, a la qual sin gesto, ni muestra de desprecio, no hizo sino echarla en el suelo dexandola caer. Tomō luego la que tenia el nombre de IESVS, empeçōla a venerar, y besar; y dando cōn ella en la mano muchos saltos de placer; se la mostrō al Rey, dandole a entender, que aquel Legislador auia de preferir a todos. Quiso el Rey que se hiziese otra vez la prouea: tornaron a escriuir otras cedulas, y vn señor de los que estauan presentes cogio sin que lo echassen de ver la de Iesu Christo. Propusieron las otras a la mona; hizo lo mismo que la vez passada, passando las cedulas de Mahoma, Camo, Licurgo, y Moises: quando viō que faltaua la de IESVS, quedō suspensa, y muy pensatiua, mordiendose las vnas de las manos: riñeronla, que por que se estaua assi; y no daua la cedula del mejor Legislador? Rascauase la mona la cabeça, heria con los pies la tierra, rēblaua de rabia o pena, porque le faltaua vna cedula. Limpiose las narizes, y luego oliō a todos los Caualleros que estauan presentes, y cayendo en quien tenia la cedula, toma a su Maestro por la mano derecha; y lleuale adōnde estaua aquel Cauallero que auia escondido el papel del nombre de IESVS; al qual asio con la otra mano, como apremiandole para que se le diese: al fin se le diō, y tomandō el animal bruto el nombre de IESVS, hizo la misma fiesta que antes, y la misma demostracion. Todo esto nō bastō para que el Rey dexara su soberuia; y assi tampoco bastō para que recibiese el suauē yugo y Bautismo de Christo: pero fue bastante para que fauoreciesse mucho a los de la Compañia, y los Christianos.

§. III.

§. III.

*Embiale el Rey Echebar por
Embaxador a Goa.*

OFRECIOSELE al Rey Echebar embiar vn Embaxador al Virrey de la India, pidio al Hermano Benito le acompañasse, para que tuuiesse mejor expediẽre sus negocios. No perdio la suya el zeloso Hermano Benito, para procurar la mayor gloria de Dios, pidio al Rey por merced todos los cautiuos hijos de Christianos, que era gran numero de hombres, y mugeres, que entre aquella Morisma, y Gentilismo auian nacido, y no sabian de nuestra Fè, ni tenian mejores costumbres que los Moros. Lleuòselos consigo a Goa, instruyoles en las cosas de nuestra santa Fè, enseñòles la doctrina Christiana, y entrandò con todos triunfando en Goa, les hizo bautizar solemnissimamente, con alegria singular de todos los Portugueses.

CUMPLIDA su embaxada boluio el Hermano Benito, de Goa al Mogor, donde dio principio a su peregrinaciò, y larga jornada, en busca del Reyno del Catayo, en la qual mas que en ninguna otra cosa mostrò la grandeza de su animo y zelo, y el ardiente deseo que tuuo de padecer mucho por Christo, emprendiendo por su amor vna jornada tan incierta, trabajosa, y sumamẽte peligrosa. Ni se sabe que para buscar algũ Reino, o Region, se aya hecho por tierra se mejante jornada. La ocasion de ella fue, que auiendo oido el P. Geronimo Xavier, y el Hermano Benito, como auia en las partes mas Orientales del Mogor vnas tierras que llamauan el Catayo, donde auia muchos Christianos, con el grãde zelo que tenian de la saluaciò de las almas, les parecio seria bueno buscar aquella desconocida gente, que aunque guardassen la Religion Christiana, tendrian muchos yerros en

ella, por la poca comunicacion con la Iglesia Romana. Ofreciose el feruoroso Hermano Benito a aquel grande trabajo de buscarla, poniendose a pasar tantas muertes, quantos peligros della auia de correr, que serian continuos entre tantas Barbaras gentes, y Moros, enemigos del nombre de Christo. Comunicose el intento con el Padre Nicolas Pimenta, Visitador de la Còpañia, y el Virrey de la India, y con aprouacion de todos embiò el P. Xavier a su còpañero Benito a buscar aquel famosissimo Reino, q̃ los Moros llaman Catayo, cuyo nõbre vino antiguamẽte a noticia de los Europeos, por autoridad de Marco Paulo, Veneciano, si biẽ algunos siglos despues cayò de la memoria, de suerte q̃ apenas se creia le huuiesse en el mundo. El Virrey de la India (q̃ en aquella sazõ era Arias de Saldaña) tenia orden del Rey q̃ diesse calor a esta empresa, con el gasto, y con el fauor, necesario a disposiciò del P. Visitador, lo qual hizo cùplidamente, conforme a su deseo, de dilatar la Fè Catolica. Despidiose nuestro Benito del Rey Echebar, el qual lo hizo muy Real y generosamente con el, dándole buena limosna para el camino, y juntamente sus patentes, saluosconductos, prouisiones, y cartas para varios Principes; y asì fue juzgado por Armenio, a quien se le concedia passaje mas libre, el qual se le prohibiera si fuera tenido por Español. Lleuò cõsigo varias mercaderias, asì para sustentarte vèdiendolas, como para que le tuuieran por mercader. Estas eran muchas de la India, y del Reino del Mogor, haziendo la costa el Virrey, y ayudando tambien a ella el mismo Echebar. Diòle el Padre Geronimo Xavier dos còpañeros de nacion Griegos, diestros en el camino, el vno dellos era vn Sacerdote, para consuelo de Benito, y se llamaua Leon Grimano, el otro era mercader, llamado Demetrio: a estos se aadiò vn Armenio, llamado Isaac, q̃ fue el mas fino

de

de todos, y fué perperno Achates, porq̄ los otros como no pudiendo passar adelante con tantos trabajos, y peligros, le dexaron. Vistiose el Hermano Benito en habitos de mercader Armenio, Christiano, y con nombre al vso de aquella nacion, llamose Abdula, que significa señor, y añadió el de Isai, que significa Christiano: porque en nombre, en el habito, en sus palabras, y obras, siempre quiso professar ser Discipulo, y seguidor de Christo, a vista de tantos enemigos suyos, y paganos, que cierto fue esta una profesion de la fè heroica, y digna de la santidad; y seruir de este Hermano. Partiose, pues, el día de Dios de Lahor con la bendicion del Padre Xantier, y de los demás Padres. Cada año passia vna caravana de mercaderes de aquesta Corte a otra de otro Reyno, que tenia su Rey, particulas llamadas Cascar, iban todos juntos, o por ayudarse los vnos a los otros, o por defenderse de los ladrones.

Parte a buscar el Reyno del Catayo.

SALIO, pues, de la Corte de Lahor por la Quaresma del año de 1603. y en vn mes llegaron a vna Ciudad llamada Athac, de la misma Prouincia de Lahor; casi quinze dias despues passaron vn rio ancho, quanto vn tiro de saeta: passose en tabios por la comodidad de los mercaderes, en la otra orilla pararon cinco dias enteros, auisados de vn grande número de ladrones que los esperan. Despues en dos meses vinieron a otra Ciudad llamada Passaur, donde estuuiéron veinte dias necessitados de descansar, saliendo de aquí a vn lugar pequeño donde contraron vn peregrino hermitaño de los que llaman Iogues, del qual supieron que treinta dias de camino de allí esta-

ua vna Ciudad nombrada Cafersa, donde no permiren que entre Moro alguno, y si entrá tiene pena de muerte. Los Gentiles mercaderes pueden entrar en la Ciudad, pero no en los Templos. Contada que todos los naturales de aquella Region no van si no es vestidos de negro a las Iglesias. Que la tierra es fertil, y que tenia abundancia de vbas. Diole a prouar del vino a nuestro Benito, y era semejante al nuestro, cosa que como no vsada entre los Moros le causó sospecha, si por ventura era habitada de Christianos aquella Prouincia. En aquel lugar donde encontraron al Iogues pararon otros veintedias, y porque se dezia que en el camino auia saltadores, les dió el señor de aquel lugar quatrocientos soldados para que les fuesen haziendo escolta. De aquí llegaron en veinte y cinco dias a otra llamada Guidell, en todo este camino se lleuauan las cargas por la falda de vn monte, y los mercaderes desde su quibite con sus armas descubrian los ladrones, porque suelen matar a pedradas a los que pasan, si no se suben al mismo punto a lanzarlos del cobo la misma violencia; los ladrones les acometieron, hixieron a muchos, y apenas escaparon con las vidas y las cargas. Nuestro Hermano Benito se retiró entretanto a vn bosque donde se encomendó a Dios; y rogaua por sus compañeros, que sin duda escaparon por él de muchos peligros. En todos sus caminos procuraua no perder a Dios de vista; cuidando de su trato familiar en la oracion. Y quando se paraban en algún lugar se acitaua negociar a solas con Dios, y todas las Pascuas del año estaua por muchos dias solo haziendo los exercicios espirituales de su Padre S. Ignacio: Pedro boluendo a nuestra historia; despues de otros veinte dias llegaron a Cabul, esta es vna Ciudad de feria muy frequentada, que aun no está fuera de las tierras sujetas al Mogor. Aquí pararon el Hermano Benito, y sus compañeros.

firos, ochó meses enteros, porque algunos de los mercaderes no quisieron pasar adelante, y los demas atemorizados de verse tan pocos, no se atrevian a caminar. En esta misma Ciudad y feria encontró con la cafila de los mercaderes vna hermana del Rey de Cascar, por cuyo Reyno era el passo necesario para el Catayo. El Rey se llamaua Mahamed Can. Esta misma era madre de otro Rey señor de Cotan, y ella se dezia Age Hanen. Age es sobrenobre, o apellido cō que los Moros honran a los que van a Meca a visitar el cuerpo de Mahoma, y boluia a ora la Reyna de vn camino tan largo, adonde la lleuò su impia Religion, auiendola robado vna multitud de ladrones, y faltandole lo necesario para el gatto del viaje, buscava remedio entre aquellos mercaderes, prometiendo pagar liberalissimamente, y con puntualidad, el principal, y las ganancias, y vsuras, quando llegassen a su Reyno. A nuestro Hermano le pareció esta ocasion de no perder para ganar la amistad del Rey del otro Reyno, porque espirauan ya las prouisiones del Mogor. Y así le dio prestados casi seiscientos ducados, que hizo de las mercaderias que allí vendio. Cō esta liberalidad, y con que en el contrato no quiso vsura, ni ganancia, obligò tanto a la Mora, que no queriendo quedar vencida le pagò largamente en pedaços de aquel marmol, nobilissimo entre los Chinos, que no ay mercaderia mas a proposito para los que van al Catayo. De aqui se boluio Leon Grimano el Sacerdote, rendido de los trabajos, y las molestias del camino, y Demerrio su compañero se quedò en esta Ciudad por causa de su mercancia. Partió nuestro Hermano en la cafila de los demas mercaderes, con Isaac Armenio, solo porque auiedosele ya jurado otros les parecia podian caminar seguramente. La primera ciudad que encontraron fue Characar, donde ay mucha cantidad de hierro. Aqui pade-

cio vna notable molestia nuestro Hermano Benito, porque en estos vltimos fines del Reyno del Mogor, ya no hazian caso de sus prouisiones, cō las quales hasta entonces auia caminado seguro, y sin pagar derechos. Desde allí llegaron en diez dias a vn lugar pequeño llamado Paruan, y este es el vltimo del Rey de los Mogores. Despues de auer descansado cinco dias, llegaron a vnos altissimos montes de vna Region llamada Aingaran, passados otros quinze entraron en Chalca. La gente desta tierra es de cabello, y barba rubia, como los Alemanes, habitan en varias aldeas. Caminados otros diez dias encontraron vn lugar que se llama Gialabathi, aqui cobran los derechos los Brachmenes, por merced que dellos les ha hecho el Rey Bruarate. Luego despues de quinze dias llegaron a Talhan, donde descansaron vn mes, atemorizados de vn alboroto ciuil, porque por causa de vna rebellion de los pueblos de Calcha no estauan seguros los caminos. De aqui caminando a Quemán ay vn pueblo pequeño (de la jurisdiccion de Abdolhan Rey de Samathan, de Burgunia, y Bucarate, y de otros Reynos conezinos) cuyo Governador embiò a auisar a los mercaderes se recogiesen dentro de los muros, porque fuera de ellos no estaua seguros de los rebelados Catchienfes. Y aunque los mercaderes respondierõ, que querian pagar los derechos, y proseguir su camino de noche, no lo consintio de ninguna suerte el Governador, diziendo, que aquellos rebeldes no tenian hasta entonces cauallos, y que si los tomauan a los de aquella cafila, con ellos mismos assolarian mas cruelmente la tierra, y darian mayor molestia al pueblo, que mas seguro se parecia se junta con los suyos para defenderse de la violencia de aquellos rebelados. Apenas auia llegado a los muros del lugar, quando llegó nueva que los de Calcha venian, cō la qual huyò cō su gente el Governador.

Los

Los mercaderes en este peligro leuaron de repente vna arca de sus cargas, y catruaje, adonde truxeron gran cantidad de piedras, para seruirse dellas en saltando les las saetas: Visto aquesto por los Calchientos, les embiaron vna embaxada, que no tenian de q̄ tener miedo, que ellos les serian compañeros, y defensores en el camino, pero no les parecio fiarse de rebeldes: luzgaron de común acuerdo ponerse en huida, no se supo qual dellos dio noticia desta determinacion a los de Calcha, y assi los acometieron, y ellos desampararon la ropa, y se acogieron a vn bosque vezino. Los saltadores sacaron de las cargas todo quanto les dio gusto, y luego llamaron a los mercaderes del bosque, y los mismos ladrones los permitieron que se entrassen con su ropa en el pueblo; desamparado, y vazio: nuestro Benito no perdió mas de vn cavallo, el qual recobró despues en cambio de vnos paños de algodón. Estauan dentro de los muros, no sin grande miedo de ser acometidos, y muertos de todos los rebeldes. Pero a este mismo tiempo vn Capitan de los mayores, llamado Olobet Ebadascan, de la Region Bucarate, embió a vn hermano suyo, el qual con amenazas obligò a los rebeldes Calchientos, que dexassen ir libres a los mercaderes. Si bien en todo este camino, por diuersas vezes les acometian los ladrones, y mordian la retaguarda de la cañala: y auiciendose parado vn poco nuestro Hermano Benito, salieron contra el de vna emboscada quatro ladrones, cuya violencia buelò de aquesta suerte. Quirose de la cabeça et turbare Persano, y se la arrojò, ellos pensando tenia en el algunas joyas, fueron a coggerle, y despues haziendo del vn juego de pelota, dieron lugar a nuestro Hermano para que poniendo las espuelas al cavallo se adelantasse, y corriese mas q̄ lostiros de sus saetas, y se juntasse con sus cõpañeros. Despues de ocho dias

llegaron a Tengi Badaxan; por vn camino malissimo, Tengi significa mal camino, porque es angostissimo, y no ay senda mas de para vno solo, sobre vn altissimo barranco, de vn río. Los vezinos desta Ciudad auidados con la misma escolta de los soldados que les acompañaua, dieron asalto a los mercaderes, y quitaron al Hermano Benito tres cauallos, q̄ rescató despues con dadiuas. Aqui pararon diez dias, y en otro llegaron a Charehunar, donde la fuerça de los aguazeros los detuvo quinze, en el campo abierto, y demas de la inclemencia del Cielo, fueron otra vez acometidos de los ladrones. De aqui llegaron a Serpanil, diez dias de camino mas adelante, mas era el lugar desierto de habitadores, y de bastimentos. Subieron a vn alto monte llamado Sacritimá, al qual no pudieron dar alcance, sino los mas aleutados, y valientes cauallos, los otros rodearon por camino mas largo, pero mas llano. En este lugar se macaron dos cauallos del Hermano Benito, y los criados traxeran de dexarlos, viendose fatigados del trabajo, mas al fin alcanzaron a los otros. En veinte jornadas siguières vinieron a la Prouincia de Sarchil, donde hallaron muchas aldeas pobladas, vnas cerca de otras. Pararon dos dias para reparar los cauallos, de alli en otros dos llegaron al pie de vn monte llamado Chechalith, en cuya subida, por causa de la mucha nieue de que estaua cubierto, se helaron muchos hombres, y al mismo Benito le faltò poco para dar fin a su vida; porq̄ estuuieron seis dias enteros en aquella nieue. Finalmente se pusieron en Tanguerar, q̄ es del Reyno de Cascar. Aqui cayò al agua desde la barranca de vn grande río el Armenio Isaac, y estubo ocho horas enteras medio muerto; mas con la ayuda, y oraciones de Benito boluiò en sí. Despues de otros quinze llegaron al pueblo laconich, y fue tal el camino, que de la fatiga se le murierò seis cauallos.

Passados otros cinco dias se adelantò nuestro Hermano Benito de la cafila, y entrò primero solo en la Metropoli, q se llama Hiarcan, de donde embio socorro de cauillos, y proueyò de lo necesario a los compañeros, los quales no mucho despues llegaron en saluo qon sus cargas, y mercaderias. Hircanda, ò Hiarcan, Corte del Reino de Cascar, es vna famosissima feria, assi por el concurso de los mercaderes, como por la variedad de las mercaderias: en ella dio fin. a su viaje la cafila de los de Cabul, y desde alli se ordenò otra nueva al Carayo, cuya Capitania vende el Rey en mucho precio, y dà al Capitan jurisdiccion Real, sobre los mercaderes della, en todo el camino. Primero que se juntasse en forma, se passò vn año, porque no quieren ponerse en jornada tan larga, y tan peligrosa, sino son muchos juntos, ni tampoco la hazen cada año, sino los que ya saben que hã de ser admitidos en el Reyno del Carayo, ò la China. No ay mercaderia de mas valor, y mas frequentada en todo este viaje, que las pieças de vn cierto marmol transparente, al qual marmol nos otros por falta de otro vocablo llamamos jaspe, que lleuan al Rey alentados de la grandeza de su precio, qual el del Catayo, ò China juzga ser conforme a su dignidad. Todo lo demas que a el no le agrada se puede vender libremente a los particulares con ganancia tal, que su esperança dà por bien empleados tantos trabajos, y gastos. Deste marmol componen varias preseas, vasos, guarniciones de vestidos, y de ceñidores, donde insculpen artificiosamente flores, y hojas, con que representan no poca magestad. A este marmol, del qual està oy lleno el Reyno de la China, llaman los Chinos Yuxe, y ay dos suertes del, vna mas preciosa q se saca del Rio Coqan, no lexos de la Corte, casi de la misma manera que los buzos pescan las perlas, y suele sacarse como vnos pedernales grandes: otra

de menos estimaciõ se saca de los montes, y se corta en piedras mayores, y en tablas de casi dos varas de ancho, las quales se acomodan despues para el camino. Este monte està lexos de la Corte veinte dias de camino, y se llama Cantanguicaxo, esto es, monte de piedra, ò pedregoso, y verisimilmente es el que con el mismo nombre le llama algunos en los mapas deste Reyno. Sacanse aquellas piedras con vn trabajo increíble, assi por la soledad del lugar, como por la dureza del marmol, que para domarle, y para que se ablande algun tanto, es necesario encender encima vn grande fuego. Tambien vende el Rey a algun mercader por mucho precio la licencia de sacarle, y sin dilaçion de aqueste mercader no le puede sacar persona alguna, en todo el tiempo de su asiento, y contrato. Quando vãn a esto se llena el sustento de vn año para los trabajadores: porque en mas breue tiempo no se dà la buelta a parte adonde aya lugares habitados. Nuestro Hermano Benito cumplió con el officio, y obligacion de visitar al Rey (llamauase Mohamethin) fue bien recibido, por el presente que lleuò, diole vn relox para colgar del cuello, espejos de vidrio, y otras cosas de Europa, con las quales se holgò; y se le aficionò tanto, que recibió en su amistad, y debaxo de su amparo al que se las diò. No descubrió el Hermano al principio que queria ir al Carayo, sino solamente mo uiò la platica del Reyno de Chalis, que està al Oriente desta Corte, y para este camino pidió prouision Real, siendo medianero para esto, vn hijo de aquella Reyna peregrina, a quien prestò los seiscientos ducados. Tambien formò estrecha amistad con varios Gentiles, hombres de Palacio.

Admira a los de Hircãda, y predica a Christo.

FUE muy celebre la entrada del Hermano Benito en Hircãda, luego que llegó se llenò la Ciudad de su fama, diziendose vnos a otros como auia llegado vn Armenio Recma, esto es de Europa, y que no seguia la secta de Mahoma. Y aunque como hemòs dicho, dio al Rey sus presentes, auiendo quisado al Barbaro que traia Benito la señal de los Christianos, y su Euangelio, porque traia consigo vna Cruz, y vn Diurnal en que solia rezar por entender Latin, y el dexar de auerse ordenado de Sacerdote, solo fue por humildad, mandò el Rey se lo mostrasse todo. El deuoto Hermano por hazer mayor ostentacion de nuestra santa Fè, sacò su Diurnal embuelto en vn paño de seda, y con singular reuerencia le besò, y luego puso sobre su cabeça. Fuesele a dar al Asistente del Rey, tornando otra vez a besarle, y ponerle en la cabeça, para obligar a aquellos infieles que hiziesen lo mismo, y así lo consiguió, porque hasta el mismo Rey hizo la misma ceremonia, quando le tuuo en las manos. Pidiòle el Rey se declarasse alguna cosa de aquel libro. Acertò a abrir en parte donde estaua aquella Antiphona de la Ascension. *Viri Galilai, quid statis aspicientes in caelum.* Leyò con tal voz, y derramando tantas lagrimas, que obligò a los mismos Moros a hazer otro tanto, de modo, que dauan muchos suspiros. Con aquella ocasion les declaró en lenguaje Persiano, la qual lengua sabia bien, el misterio de la Ascension de Christo nuestro Saluador, la venida del Espiritu Santo que nos tenia prometido, y luego la que ha de na-

zer el Hijo de Dios, quando venga a juzgar al mundo. Y tornando a leer topò con el Psalmo *Miserere mei*, con cuya ocasion les traxo de la penitencia de los pecados, y la grauedad que tenian. Deziolo todo con tal espiritu, que se mirauan vnos a otros, aquellos Barbaros, y el Rey espantado de tan altos misterios, dezia: Que es esto? Pidio luego la Cruz, diòsela el Hermano con la misma reuerencia. Declaròles de la misma manera el misterio de la Cruz, y redencion del genero humano. Satisfizo a algunas preguntas que le hizo el Rey, con grande admiracion de los Barbaros, y gozo del Hermano Benito, por verse Predicador de Iesu Christo, en medio de aquel Paganismo, y Morisma, y que por su medio eran respetadas, y admiradas, las cosas de nuestra santa Fè, dando por bien empleados los trabajos passados, por aquella gloria que se daua a su Redentor de sus mismos enemigos. Otro dia le hizo llamar el mismo Rey de Cascar, estando presentes los Caziques, y Letrados de suorpissima secta, a los Letrados llaman Mulas. Preguntaronle, que ley professaua, si la de Moyfes, ò de David, ò la de Mahoma, y a qual parte se boluia quando auia de orar a Dios? Respondio, Que professaua la Ley de I.E.S.Y.S., a quien ellos llaman I. fai. Y que para orar se boluia a qualquier parte, pues en toda parte estaua Dios. Desta vltima respuesta se leuaua entre ellos grande contienda, porque los Moros se bueluen al Poymiento. Al fin concluyeron, que tambien podia ser buena nuestra Ley. Desfò el Principe, hijo de aquella Reyna, a quien dio los dineros el Hermano Benito, verle hablar de nuestra Fè, y oírle leer en el Diurno, lo qual hizo con tal espiritu y deuacion, que el mismo Principe llorò, y quedò tan aficionado al Hermano, así por

aquella liberalidad que usò con su madre, que espantò a los Moros; como por su persona, que dixo, que quando boluiesse le auia de acompañar, y defenderle con su misma vida, si fuesse menester, de los que le quisiessen ofender. En otra ocasion declarò al Rey, y a los suyos el misterio de la Santissima Trinidad, y de muchos de los atributos diuinos, de la eternidad, magnificencia, omnipotencia de Dios, con q̄ criò todas las cosas. Quedauan los oyētes pasmados, diziēdole: Estos son los que pensauamos que no tenian ley? El Rey dezia: Vn grande Sabio, y Doctor es este que estamos oyendo. Pareciales el Hermano Benito hombre admirable, y verdaderamente lo era. Iuntaron vn concilio los principales Sarracenos, y Moros, en que trataron como podrian reducir a su secta vna persona de tan grandes partes como Benito. Los mas dixerón que seria cosa imposible, y que primero se dexaria hazer pedazos. Tal resolucion echauan de ver en el modo con que les declaraua los misterios de nuestra santa Ley. Con todo esso no faltò vno que se ofreciò a ello, y prometio de procurarlo con todas sus fuerças. Quando conociò su intento el sieruo de Dios, se fue a este Moro, y le dixo con gran valor: Que te causas en vano, buen hombre? porque te atormentas, y trabajas en lo que no has de conseguir, que yo quiero a mi ley mas que a las niñas de mis ojos, y a mi misma vida? Si lo hazes por coger las cosas que traigo conmigo, tomalas todas, y toma mi mismo cuerpo, y hazle pedazos, y corta vno por vno todos mis miēbros, q̄ no podrá sucederme cosa de mayor alegria, q̄ morir con este genero de tormēto, y crueldad por mi Redenror Iesu Christo. Así obrò al Moro esta resoluciō, y enmudeciò sin hablarle mas palabra de aquel punto.

Otra vez llamò a Benito vn gran señor de la Corte, para que tratasse en su casa delante de muchos Moros, de las

cosas de los Christianos. Vno dellos considerando la persona de Benito, su mucha gracia, y caudal, se compadeció del diziendole, que se dexasse de aquellas cosas, y se hiziesse Moro, rogandose mucho, y que hiziesse a su Mahoma, juntamente con él, vn solēne Zalema, diziendo que no le faltaua otra cosa para ser vn gran varon: y diziendo y haziendo; despidiendo del pecho vn gran suspiro, començò a pronunciar la formula. Mas como viò que Benito no le seguia, ni hazia caso de él, diò vn grande gemido. Los otros Moros bramauan, y echaron mano a los alfanques, contra el sieruo de Dios. Pero él muy seguro en medio de tantas armas que le amenaçauā, no hizo movimiento alguno, sino solo dezir al Cauallero cuya era la casa: Para esto, señor, me cobidastes, y vine a vuestra casa, fiado de vuestra palabra? Al fin detuuò el señor a quien predicaua Benito, las manos de aquellos Barbaros, respetando en él su gran constancia, que pretendian conquistar. Otra vez estando comiendo con otros muchos, entrò vn hombre furioso, con vn alfange desnudo, y acometiendo al Hermano, le mandò que inuocasse a Mahoma, sino que le auia de matar. No lo quiso hazer el sieruo de Dios, sin darsele nada de las amenazas, ni aun de las obras que en él podia executar el Moro: pero no le dieron lugar los demas que comian, porque cogiēdole las armas, echaron fuera de la casa a aquel hombre atreuido. De la misma suerte estando en vna conuersaciō de muchos, saliò vn Caziz de los Moros, y puso vn puñal al pecho al Hermano Benito, amenazandole con la muerte, sino hazia el Zalema a su Profeta falso. Estaua el sieruo de Dios riendose mientras tenia el otro la punta del puñal junto a su pecho. Tan seguro estaua en medio de tantos riesgos, y lo podía estar por la experiencia del fauor diuino, entre tantos, y tan manifiestos peligros de la vida, guardandose la

en

en esta, como en otras muchas ocasiones. Vnas vezes disponiendo su diuina bondad que acudiesen otros a fauorecerle. Otras porque ponía tal gracia en sus palabras, que con vna sola folia apaciguar los coraçones mas enemigos, las mas vezes ganandolos por amigos: Valiale para todo el continuo recurso que tenia a Dios este su seruo, orando con él, aun mientras estaua con los hombres. Auia en la ciudad de Hircanda cien Mezquitas, y cada Viernes se mandaua ptegonar, que se acordasen como aquel dia se auia de ir a la Mezquita principal, para rezar ciertas preces, y oraciones de su maldita feçta. En acabandolas salian doze hombres con vnos açotès de toro, y a quantos encontrauan que no auian asistido, les danan con ellos, eon lo qual se purgaua de aquella su culpa. Auia tambien cofrùbre, que visitassen todos cada dia cinco vezes la Mezquita de su vezindad, y si no, tenian cierta pena: forçaua al Hermano Benito, que visitasse su tēplo, o q̄ pagasse la pena. No quiso hazer vno, ni otro: Sabiēdo el Rey lo que passaua ordenò q̄ no se metiessen con él, y q̄ le dexassen viuir en su ley de Christo.

Sobre todo admiraua a quantos le conocian la virtud, y santidad del Hermano. Dezian los mismos Moros, que no auian visto hombre mas santo que aquel Armenio. Fiado en su santidad, llegò vno a que le sanasse vn hijo suyo, que auia vn año que estava muy malo, sin aprouecharle remedio alguno, de los muchos que le auian hecho. Fue el Hermano a ver el enfermo, puso sobre él el Diurnal, y la Cruz, dixole vn Euangelio, sanò luego el doliente, cobrando todas sus fuerças. Con otras maravillas semejantes confirmò nuestro Señor la verdad de su santa Fè, y mostrò la rara virtud de Benito. Seis meses auian passado, quando sin pensar llegò Demetrio, vno de los antiguos compañeros que se auian quedado en Cabul, y cõ su venida se alegrarõ nue-

tro Benito, y Isaac Armenio, pero fue breue el contento, pbrque por su respeto corrieron peligro. En este tiempo con licencia del Rey se eligia entre los mercaderes vn Emperador, de burlas, (como en España los Obispillos) al qual todos los demas danan la obediencia, y le seruian, y aun le hazian presentes, conforme a su vso. Demetrio por no gastar, hurtaua el cuerpo a esta ocasion. Y porque este Emperador tiene poder para prender a los rebeldes, y aun para mandarlos açotar, no estuuolexos de lo vno, y de lo otro. Pero el Hermano Benito lo compuso todo cõ su prudēcia, y con su intercession, y vn presente alcançò que le perdonasse. Otro mayor peligro sucedio. Affataron vnos ladrones la posada, maniataron al Armenio, y con vn puñal a los pechos le forçaua a q̄ no diesse voz, mas sintiendolos por el ruido el Hermano Benito y Demetrio se pusieron a cobrar.

Auia hecho vna ausencia el Hermano Benito, adonde estava aquella Reyna, a quiẽ auia socorrido en el camino. Estaua su Corte lexos de alli, jornada de diez dias, y en ir, y en boluer se passò vn mes. En este tiempo esparcièrõ los Moros nueuas falsas, de la muerte de Benito. Dezian q̄ sus Cazizes lo auian muerto, porque auia reusado innocar el nombre de su falso Profeta, y ya los Cazizes de Hircan intentauan despojarle de quanta haziēda tenia, como q̄ huuiesse muerto abintestato, y sin heredero. Lo qual diò mucha molestia a Demetrio, y al Armenio, procurado defenderse. El vno, y el otro lloraua cada dia su muerte, y assi despues fue doblado su cõtento, quando le vierõ llegar bueno, y saluo, porq̄ boluia muy rico, y satisfecho, cõ aquel mas precioso marmol. Cõ esto dando gracias a Dios, repartio mucho entre los pobres de limosna. Este estilo guardaua liberalmēte en todo el camino. Entre tanto se publicò por Capitã de la cafila de los mercaderes que se a prestaua, vno de la tierra, llamado

Agia-

Agiafi, el qual porque tuuo noticia q̄ nuestro Hermano era hombre cuerdo, y razonablemente rico, le combido a su casa a vn solenne banquete, donde fuera de muchos regalos, no faltó musica, de la de aquella gente. Al fin de la comida le rogó se fuesse con él hasta el Carayo: No auia cosa que mas el Hermano descaesse. Pero con la larga experiencia auia aprendido como auia de tratar con los Moros, y así antes quiso ser rogado, que rogar, no auiendo descubierto sus intentos a los de Hircan. Interpuso el Capitan de la casila, o carayana, el fauor del Rey, al qual el Hermano Benito prometio hazerlo, mas con tal condicion que le auia de dar passaporte, y patente para todo el camino. Con esto se ofendieron sus compañeros de la primera casila de Cabul, porque no querian carecer de su compañía. Aduertianle, que no se fiasse de los naturales de aquella tierra, que era gente peruerfa, y con esta traça le lleuauan ya quitada la hazienda, y la vida. Disculpose el Hermano, con q̄ le obligó a ello la autoridad del Rey, y con que auia dado la palabra al Capitan de la casila, a quien ya no estava en su mano faltar, ni le era cosa segura. No era vano el miedo de estos mercaderes, porque muchos de los mismos naturales de la tierra asomaban, que apenas aurian salido de los muros de la Ciudad aquellos tres Armenios, que por la semejança de la ley los tenían por de vna nación, quando los auian de matar. Y así Demetrio aflombrado desto desistio segunda vez de aquesta peregrinacion, y tambien rogaua a nuestro Hermano se boluiesse, y dexasse la jornada. Mas despidióle de sí, diziendo que en ningun tiempo faltaria de su obediencia, por miedo de la muerte, mayormente en este negocio, de donde se esperaba grandissima gloria de Dios. Que le parecia cosa indigna dexar burladas las esperanças

de tantos, por el temor de la muerte, engañar al Arçobispo de Goa, y al Virrey de la India, despues de tanto gasto hecho, que él esperaua dar fin a aquel negocio; con el fauor de quien amparado hasta entonces auia llegado hasta allí. Que si el suceso no respondiesse a su deseo, de buena gana ofrecia su vida en esta causa. Y verdaderamente así como fue grande la constancia deste seruo de Dios en proseguir su camino, así tambien no fue mucho de espantar, que los que no tenían tanto espíritu fallassen en él: porque fuera de los peligros de los saltadores, y de las naciones tan sin Dios, ni ley por donde passauan, auia otras incomodidades, y peligros de vida grandes. Demodo, que se iba poco a poco disminuyendo la compañía, o casila en que iban. Y de solas las nieues, y excessiuos frios, se quedaron muchos muertos por los caminos. Pero el animo, y obediencia del feruoroso Hermano, atropellaua con todo, sin repatar aun en su propia vida, corriendose que pudiesse mas en los Infieles la codicia de lo temporal, que en él la caridad de Dios. Apercióse, pues, para el camino, y compró diez caballos para sí, y para su compañero, y para las cargas; otro tenía ya en casa. Entretanto el Capitan de los mercaderes auia ido a su casa, que distaua cinco jornadas de la Corte, a disponerse para el camino. De allí embió vn mensajero a nuestro Hermano, que començasse a caminar lo mas presto que pudiesse, y que con su exemplo obligasse a los demas mercaderes. Hizolo de buena gana el año 604. casi mediado Notiembre. Llegaron a vn lugar llamado Iolchi, donde suelen pagar derechos, y examinar las prouisiones Reales. De aqui en veinte y cinco dias passaron todos estos lugares Hanchalix, Alchégret, Hagabaterh, Egriar, Mesetelec, Thalec, Horma, Thoantac, Mingieda, Capetal.

calcol, Zilán, Saregubedal, Gamba-
xi, Aconserfec, Chiacpr, Acfu. Fue
muy pesado, y molesto este camino,
así por la muchedumbre de las pie-
dras, como por la esterilidad de la a-
rena seca. Acú es vn Pueblo del Rey:
no de Cascar, cuyo Governador era vn
niño del Rey, de doze años. Este hizo
llamar al Hermano Benito, el qual le
presentò algunas cosas a proposito de
su edad. Lo mismo hizo con su ma-
dre.

§. VI.

*Otras cosas que le sucedieron en
el camino.*

EN este camino cayó en vn furio-
so rio vno de los cauallos de nues-
tro mercader, porq̄ estando ma-
nchado con su traua, la rompió, y sa-
lió a la otra parte. Sintió Benito esta
perdida, y hizo oracion inuocando el
nombre de IESVS, y luego el caua-
llo por sí mismo boluio a passar el rio,
y se juntó a la compañía de los demas,
por lo qual dió muchas gracias a Dios.
Tambien en este camino se passa vn
desierto nombrado Caracatai, que sig-
nifica tierra negra, de los Cataynos,
porque dicen que vivieron allí mu-
cho tiempo. Aqui esperaron quinze
dias a los demas mercaderes, de don-
de al fin partieron, y llegaron a Oit-
gragh, Gazo, Caxani, Delai, Saraga-
bedal, Vgan, y despues a Cucha, adon-
de pararon vn mes entero, para tepar-
ar los cauallos, que casi auian perdido
las fuerças con las molestias del cami-
no, con el peso del marmol, y con la
falta de la ceuada, y sustento. En este
lugar preguntaron los Cazizes al Her-
mano Benito, que era la causa porque
no ayunaua los dias de su ayuno sole-
ne. Hazian esto por la esperança de al-
guna dadiua, con que ganasse dellos
la absolucion, ò porq̄ les pagasse algu-

na penal, y comendación, no fue poco
el trabajo que le causaron los que le
querian hazer fuerza en que fuesse a su
Mezquita. Desde aquí despues de vein-
te y cinco dias de camino llegaron a la
Ciudad de Ghalis, pequeña, pero bien
fortificada. Governaba esta Region vn
hijo ilegítimo del Rey de Cascar, el
qual en sabiendo que el Hermano pro-
fessaua otra ley comenzó a atemoriz-
arle, diciendo que auia sido de mastra-
do atreuidissimo, que vn día otra ley
huiesse entrado hasta a quella Regio-
nes, y que podia quitarle la vida, y la
hazienda, mas leyendo la prouision
se apiadó, y en recibiendo vn presen-
te, tambien fue amigo. Vn añoche es-
tuó el Principe disputando mucho
tiempo de su secta con los Cazizes, y
Letrados, y subitamente le vino al
pensamiento llamar a nuestro Benito,
embidole vn cauallo, y le combidó a
Palacio, y porque era a deshoras, y en
la primera vista le auia recibido poco
benignamente, nadie puso duda en
que le llamaua para darle la muerte, y
así apartandose de su compañero, no
sin lagrimas, se dispuso para recibirla,
Rogaua al Armenio su compañero,
que de su parte se huiesse animosa-
mente, para que si por ventura esca-
passe de aquel peligro, diessé noticia de
su muerte a los de la Compañia. En-
trado, pues, Benito en Palacio, se le
mandó que disputasse con los Docto-
res de la secta Mahomerana, y inspiran-
dole aquel Señor, que dixo: *Dabitur
vobis in illa hora quod loquamini*. Da-
raseos en aquella hora lo que auéis de
hablar, confirmò la verdad de la ley
Christiana con tan discretas razones,
que les hizo callar. El Principe siem-
pre defendia al Hermano, aprouando
todo quanto dezia, y al fin concluyó,
q̄ los Christianos eran verdaderos Mi-
sermanos, palabra que significa fiel. Y
añadió, que sus antepassados auia guar-
dado aquella ley. Acabada la disputa, le
cõbidó a vna solene cena, mandando
se

se quedasse aquella noche en Palacio. Despidiose el dia siguiente, ya tarde, tanto que Isaac estava desconfiado de su buelta. Hallóle llorando, porque la tardança le auia persuadido su muerte. En esta Ciudad estuieron tres meses enteros, porque el Capitan de los mercaderes no quiso partir, sin vn grande acompañamiento, pues quanto fuere mas copioso, tanto le feria de mayor ganancia, y por esta causa no consentia que nadie fuese adelante. El Hermano Benito, por el enfado de tan larga tardança, y obligado de los muchos gastos, traxa a de partirse solo, y así grandegando con nuevos dones al Principe recabò del que le diese licencia para irse sin esperar al Capitan. Diole el Principe carras, con que fuese seguro, y llegando a tratar de su nombre, le preguntò en que forma queria que le nombrasse? Respondio, que con el nombre de Christiano, porque con el auia pasado todo aquel camino, hasta donde se hallaua, y con el queria darle fin. Oyò aquesto acaso vn Caziz, viejo venerable, el qual quitandose el turbante de la cabeça, le arrojò en el suelo, y exclamò diciendo: Así conuiene por cierto que se haga: este es fiel observante de su Ley. Veis aqui, que en vuestra misma presencia, que professais otra, y en la de los demas, no duda de confesar a su IESVS. Los nuestros de otra suerte proceden, de quien se dize, que con la mudança de la Region, mudan tambien la Religion: y luego boluiendose al Hermano Benito le hizo vna honra nunca acostumbrada. Desta manera resplandece la virtud tambien en las tinieblas, y hasta sus enemigos, mal de su grado la veneran. Finalmente se partiò con su compañero, y con otros pocos, y en veinte dias llegarò a Puchan, lugar del mismo Reyno, adonde los recibì humanissimamente el Governador, tanto que les traian de su casa todo lo necessario para el sustento.

De aqui vinieron a Turfan Ciudad fuerte, donde pararon vn mes, de alli a Acamurh, y luego a Camul, tambien lugar fortificado. Aqui estuieron otro mes, reparandose a si, y a los cauallos; porque en este distrito del Reyno de Chalis fueron tratados humanissimamente, y aquel es el vltimo pueblo del. De Camul, en auentadas llegaron a aquellos Serentriales muros del Reyno de la China, en vn lugar llamado Quiaicion, con lo qual entendió el Hermano Benito ser el Catayo el mismo Reyno que el de la China. En Quiaicion estuieron veinte y cinco dias, esperando la respuesta del Rey de aquella Prouincia. Admitidos finalmente dentro de los muros, entraron con vn dia de camino en la Ciudad de Sochen. En aquella noche cayò Benito vna noche del cauallo, auiendose adelantado los compañeros sin reparar en ello, de la caida quedò tendido en tierra, medio muerto, y ya la compañía auia llegado a la posada quando sintieron su falta. Su compañero Isaac le buscava, era la noche escura, y no le hallaua, hasta que oyò vna voz que inuocaua el nombre de IESVS, siguiendo el eco della le hallò, ya desconfiado de alcanzar a los compañeros. Dixole: Que Angel te traxo para que me librates de tan euidente peligro? Y ayudandole el Armenio llegó a la posada, donde se reparò. A esta Ciudad vienen casi siempre los mercaderes del Occidente, que con fingidas embaxadas de siete, ò de ocho Reynos que antiguamente hizieron aliança con el de la China, alcançaron que cada seis años vengan setenta y dos con nombre de Embaxadores, a pagar al Rey tributo en aquel transparente matmol, pedaços de diamantes, color azul, y otras cosas semejantes, que traen, cuya venida a la Corte, y la buelta a sus tierras, es a costa publica. El tributo mas tiene de hon-

honor, qué de provecho, porque no ay a quié le salga mas caro que al mismo Rey, el qual tiene por cosa contraria a su grandeza, recibir alguna graciosa mēte de los estrangeros, y sin duda los reciben con tan Real costa, que poniendolo todo en cuenta, es cierto que fuera de los gastos necesarios le queda a cada vno de gāñicia vn escudo de oro, por cada dia. De aqui nace, que muchos pretendan a competencia aquesta embaxada, y el mercader la alcanza del Capitan a quien pertenece el nombramiento con muy grandes dadiuas. Quando llega el tiempo della, fingen cartas publicas de sus Reyes, con las quales reconocen al de la China su obediencia de vassallos. Semejantes embaxadas admiten los Chinos de varios Reynos, del de Cauchinchina, de Sian, de los Lequios, de Corai, y de algunos señores Tarratos, no sin increíble gasto del tesoro publico. Con estas traças los mismos Chinos (que no ignoran el engaño) se burlan de su Rey, con desseo de adularle, como que todo el mundo vniuersal le paga tributo, como si no fuera mas verdad, que antes él le paga a estos Reynos. Llegó nuestro Benito a la ciudad de Socheu, y lo que descubre bien la diuina prouidencia, de tan largo camino llegó rico. Traia treze caualllos, cinco criados, a quien pagaua salario, dos muchachos esclauos que auia comprado, y mas precioso marmol que los otros, cosas que se estimauan en mucho, y demas desto con entera salud él, y su compañero Isaac.

S. VII.

Muere santamente en la China.

A Qui se confirmó el Hermano Benito de vnas nueuas que auia tenido antes de entrar en la China, de como el P. Mateo Ricio auia hecho asiento en la Corte de Pe-

quin, y lo mucho que le fauorecia el Rey. Holgose estrañamente. Escriuióle luego a Pequín, auisandole de su venida. Entregó estas cartas a vnos Chinos, pero como no sabia el nōbre Chino del Padre, ni el barrio donde vivia, y eran escritas en letra de Europa, no pudieron topár con los nuestros los que las lleuanan. Escriuió otras el año siguiente por el tiempo de la Pascua, lleuolas vn Moro fugitiuo de aquella Ciudad, porque no pueden entrar, ni salir sin licencia de los Mandarines. En ellas daua cuenta de su viaje. Rogaua le buscasse modo como sacarle de la prision de aquella Ciudad, y le trocasse el trato que tenia con los Moros al de su viuiciada, y comunicacion suauissima. Que deseaba boluer a la India por mar. Alegaronse sobremanera el P. Mateo Ricio, y los demas de la Compañia, con las cartas que recibieron casi al fin del año a mediado Nouiembre. Trataron luego de embiarle vno de los nuestros para que de qualquiera suerte lo traxesse a la Corte. Mas despues no siguieron este consejo, porque no fuesse de mas daño, que provecho, vn estrangero a otro estrangero, y asy embiaron a vno de los criados en casa, que poco antes auia sido recibido a la Compañia, Chino de nacion, aunque se llamaua Iuan Fernandez, mancebo de singular prudencia, y virtud, y a quien parecia se podia encomendar seguramente este negocio. Diosele por companero vn Nestro de aquellas Regiones, y orden, que por qualquier modo procurasse traer al Hermano Benito, y a sus companeros, y que sino se pudiesse recabar con las guardas de los Mandarines, ó alcanzar licencia dellos, él se quedasse con el Hermano Benito, y boluiesse de nuevo a dar auiso por cartas, que no faltarian modos de traerle con el favor de los amigos de Pequín. Bié pesada parecia esta peregrinación, mayormāte en tiempo quando en estas Regiones fuele ser la mayor fuerza del Inuierno, por

porque aquel lugar donde estava Benito distava de la Corte de Pequin casi quatro meses de camino. Con todo esto al Padre Mateo le parecio no dilatarlo mas, porque con la mayor dilacion del tiempo no viniere a quedar dudoso Benito de la asistencia de los nuestros, y fue verdaderamente consejo muy acertado, porque si se tardara algunos dias mas no le hallara viuo. Embiòle el Padre Mateo cartas en que le advertia de la suerte que podia hazer seguramente su camino; tambien los otros dos de la Compania le escriuieron largo de nuestras cosas en aquella Corte, satisfaziendole al deseo de saberlas. Entretanto padecio el Hermano Benito en aquella Ciudad aun mas que en el camino, por causa de los Moros, y por la carestia de los mantenimientos, y le era fuerza veder su precioso marmol la mitad de lo que valia mas barato. Junto, pues, mil y docientos escudos, de cuya mayor parte pagò lo que denia, de lo restante sustentò todo vn año su familia. En esta sazón llegò la cafila de los mercaderes con su Capitan. Vinò el Hermano a tanta necesidad andando el tiempo con la obligacion de los huéspedes, y muchas de su caridad, que no sabia tener cosa suya que no repartiessè con los pobres, que le fue forzoso venir de presutado, y porque estava eligido en el numero de los setenta y dos Embaxadores, comprò algunos pedaços de marmol, y enterrò cien libras del por no tenerle ocasionado a las asfechanças de los Moros, porque sin èl absolutamente le excluderian de la jornada de Pequin. El Hermano Juan Fernandez salio de la Corte a onze de Diciembre del mismo año, y le sucedio aqui nueva desgracia en el camino. Hizo sele vn eriado desde la Metropoli de la Provincia Xam, llamada Singan, y lleuòle la mitad del dinero, y del marmol. Con todo esto de alli a dos meses llegò con grande trabajo a la Ciudad de

Socheu, al fin del mes de Março de 1607. hallò a nuestro Benito en la cama afligido de vna enfermedad mortal, al qual la noche antes le consoló el Señor, auisandole como el dia siguiente auia de venir de Pequin vno de la Compania de IESVS, dio muchas gracias al Señor el Hermano, y en amaneciendo embiò a su compañero el Armenio a la plaça, para que còptara algunas cosas que queria repartir entre los pobres en acòrd de gratias; lo qual hizo tambien cò instinto diuino, porque estando en la plaça el Armenio, llegó vno que no supò quien era, y le dijo como vno de la Compania auia llegado alli desde la Ciudad de Pequin, mostrandole juntamente al mismo Hermano Juan Fernandez; el qual siguiendo al Armenio vino adonde estava nuestro Benito, y le saludò en lengua Portuguesa, del qual sabiendo lo que passaria recibió las cartas, y levantandolas errato hietto de consuelo; y de lagrimas, soltó la voz con el viejo Simeon en su Cántico, diziendo: *Nunc dimittis seruum tuum*; porque ya le parecio que auia cumplido lo que se le auia mandado; y دادò fin a su peregrinacion: luego leyò las cartas, y toda aquella noche las tuvo consigo abraçadas. Lo qual le dixò, y lo que se preguntò; mas fácil es conjetrarlo, que poderlo referir. Hizo el Hermano Juan Fernandez con el Hermano Benito todos los oficios de caridad que se podia desear; sirbiendole como merecia su virtud y su trabajo, y larga peregrinacion, hecha por solo IESU CHRISTO. Pero queria ya nuestro Señor premiar el zelo de quien le auia mostrado tanto en seguirle, y assi por mas que le asistió el Hermano Juan Fernandez, las fuerças del enfermo, y las medicinas convenientes saltauan a un lado, no pudiendo aplicarle otro remedio que su mal, sino aderezarle la comida de vno de Europa, se le guisaua el mismo, y así se onze dias despues de buer llegado es.

el espíritu, no sin sospecha de que los Moros le huviesen dado veneno. Los que le tenían perpetuas espías para robar lo que le quedaba al muerto, hizieron esto con grande inhumanidad, y avaricia; despareciendo juntamente las obligaciones que le tenían hechas de lo que les avia prestado. Querian enterrar al siervo de Dios con los ritos Mahometanos; preadieron tambien al Armenio Isaac, compañero del camino, y le forzaron a que invocasse a Mahoma. Contra todo prevaleció el valor del Hermano Iuan; el qual acomodó en vn ataúd el cuerpo difunto; depositóle en parte decente, y puso luego con el Armenio a rezar Rosarios por su dichosa alma. No tuvo mas exequias entre aquel inmenso Paganismo el siervo de Iesu Christo, y no le fue poca ocasion de merecimiento morir en parte tan desamparada, donde no pudo gozar de los buenos oficios que en el ultimo passo vsa la santa Madre Iglesia con sus hijos. Murio sin recibir el Viatico, y sin confessarse; por no aver Sacerdote que le administrasse estos saludables Sacramentos. Pero conformóse con la voluntad divina, y consolóse con la satisfacion de su conciencia. Dixo quando estava para morir: Muerome sin este consuelo de poder recibir los Sacramentos; pero por la misericordia de Dios no me acusa la conciencia de cosa que parezca ser de importancia; antes avia hecho muchas de gran servicio divino en todo su camino; en el qual repartió gruesísimas limosnas, siendo muy liberal con nuestro Señor; hazia bien a todos, preciauafe publicamente de Christiano, exaltava el nombre de Christo, por donde quier que iba; procurava tener continua oracion, no solo la ordinaria de cada dia, y la presencia de Dios, q̄ aun en las acciones exteriores, y trato con los hombres guardava; pero muy a menudo vacava largamente por muchos dias a su Dios solamente, sin hazer otra co-

sa. Obró el Señor en su favor cosas maravillosas. Al fin dio la vida en vna demanda tan ardua de peregrinacion tan larga, y trabajosa, en que mostró su gr̄a zelo de las almas, su excelente obediencia, su rara constancia, y su admirable grandeza de ánimo. Que ayudado con la divina gracia fue mas admirable. Murio a los onze de Abril de año de 1607. segun escribe el Padre Iarrich, el qual escriuió la vida deste varon en su Tesouro Indico tom. 2. Y mas estendidamente en el tom. 3. lib. 1. por los capitulos 4. 5. 10. 24. y 25. Escriuió tambien el Padre Nicolas Trigault lib. 5. de Christiana expeditione apud Sinas, en los capitulos 11. 12. y 13. Hazo memoria del mismo Hermano el Padre Iuan Burgesio libro de Patrocinio Virginis cap. 30. De los quales se ha sacado lo que aqui hemos referido. Este suceso tuvo el viaje del Hermano Benito en busca del Reino del Catayo, por el zelo de los de la Compañia, que desea amplificar el Reino de Christo en todas partes: que si bien por altísimos juyzios de Dios no topó este zeloso Hermano el Reino que se deseava, sino que paró en la China, por estenderse el nombre general del Catayo entre aquellos Barbaros, aun hasta los Reinos de la China, no desistieron los hijos de la Compañia desta demanda, hasta averiguar si avia otro Catayo, fuera de los Chinas, del qual Reino avia mucha fama de los tiempos antiguos. Al fin le halló el gran siervo de Dios Padre Antonio de Andrada, con increíbles trabajos que pasó hasta toparle.



VIDA DEL FERVOROSISSI- mo Padre Diego de Saura.

S. I.



A rara perfeccion de vida del Padre Diego de Saura, sus heroicas virtudes, su altissima contemplacion, y las extraordinarias visitaciones que tuuo del cielo, merecieron que como santa Brigida, santa Angela de Fulgino, santa Gertudis, santa Hildegardis, y santa Teresa de IESVS, o inspiradas de Dios, o obligadas por obediencia escriuieron sus vidas, y los fauores celestiales, y diuinas reuelaciones que tuuieron; assi tambien los Superiores obligassen a este siervo de Dios que diessé por escrito los beneficios diuinos, que en su vida recibio, lo qual èl hizo con gran humildad, llaneza, y verdad; y assi se sacarà parte de su vida de lo que èl escriuio, forçado de la obediencia. Nacio este Bendito Padre en la Isla de Menorca, a los principios de Mayo, del año de mil y quinientos y nouenta y ocho. Sus padres se llamaron Pedro de Saura, y Isabel Vella, personas de cuenta en aquella tierra, y de gran Christianidad. Llamaronle en el Bautismo Bartolome; pero auiendo caido en su tierna edad en vna enfermedad muy peligrosa, le encomendaron al glorioso san Diego de Alcalá, que le alcanzò salud, y reconociendo auerla recibido por su medio, desde entònces le pusieron su nombre, tomando el Santo debaxo su

tutela y amparo al niño, pues corriendo despues vna enfermedad de viruelas, de q̄ pocos de su edad se escapaua; y auendolo a èl dado con tanto rigor, que ningun miembro de su cuerpo podia menear, si no es la cabeça: Acudieron sus Padres a los Religiosos de san Francisco, y pidiendoles le aplicassen la Reliquia del Santo, y así èl lo hecho, reconocio tanta mejoría, que al punto menò los braços pudiendo vsar dellos, hasta que gozò en breue de perfecta sanidad. Desto como de cosa milagrosa se hizo fee pública del Rey de Escruano, bañando aquel día Dios su alma, con tan singular consuelo, que le tenia muy grande toda la vida, siempre que se acordaua de aqueste fauor, y regalo. Enseñaronle sus padres la deuocion con la Santissima Virgen, y èl la tomò tan de veras, que todo era pensar en esta diuina Señora, y procurò ser instrumento de que otros se hiziesen deuotos suyos. Rezauala todos los dias su Rosario, el modo dirè por sus mismas palabras, que son estas: Eran mis meditaciones en Christo nuestro Señor, y su Santissima Madre, representandome los assi delante, como si realmente los viesse, y postrado a sus pies rezaua mi Rosario, con tanta paz y sosiego, sin diuertirme vn punto, tratando y habiàdo con sus Magestades; como si realmente estuuiesse presente; y sintiendo los afectos de amor, deseo de seruirles, y de dulçura que en otros papeles escriui. Otro modo tuue despues de oracion, en el mismo rezo del Rosario, en q̄ tãto me embeuecia, en lo q̄ mirana, o con la plata, q̄ con dificultad le podía rezar, fue desta manera. Luego q̄ començaua el Rosario sin trabajo, ni cansancio de cabeça, sino cò mucha facilidad, se me representaua, q̄ subia al mismo cielo, y entrando en aquella Corte de la gloria, cò grande còtento, saliendome a recibir cò mucho gozo, y muestras de alegría de verme por alli los santos niños. Lo mismo hazia pasando

yo

yo adelante los santos Angeles, de vna y otra parte: tambien las Virgines, y santos Martires; y assi como ivan pasando todos los demas Santos hazian lo mismo, con estrañas muestras de alegría, como dandome el parabien; pero yo nada me derenia, todas mis ansias eran de llegar a la Virgen, y ponerme a sus pies, donde puesto como perrillo que no sabia hablar, gozoso delante de tal Señora le pedia, que ella pidiesse al Señor por mi; y assi me estava sin pensamiento de la tierra, que no auia de entrar allà, todo inflamado en el Señor. Duraua largo tiempo, por lo menos siempre hora, &c. Mouianle entonces mucho a deuocion las sagradas Imagenes, en especial la de Iesu Christo desnudo, con que su espíritu se aferuorizaua, y encendia en deseos del desprecio de todas las cosas de la tierra. Sucedióle siendo de seis años, que auiendo gran falta de agua en su tierra, su madre le dixo: Anda hijo, que tu eres Angelito, pide a Dios que nos dè agua. Bajose luego el niño a vna huerta de su casa, cogio vna piedra, y con ella començò a darse en los pechos desabrochado encima de las carnes, diciendo: Señor, dadnos agua, hasta que Dios embiò vn poco de agua, señal que no se mostraua tan de piedra el coraçon diuino, que a los golpes de la que aquel inocente tenia en las manos no se ablandasse su piedad, dādo porprenda della aquel rocío, y al niño en tan poca edad no solo animo para vn acto tan deuoto y tierno, quanto riguroso y penitente, sino tambien luz para venerar aquella piedra en cierta manera como sagrada, pues no la dexò en el suelo, donde antes la auia hallado, sino que con aduertencia superior a sus años la guardò, y pasó en parte donde no la pisassen. A los nueve años de su edad començò a recibir el Santissimo Sacramento, sintiendo gran consuelo el primer dia q̄ gozò deste bien, continuandose siem-

pre con la frecuencia ordinaria de todos los Domingos, y fiestas principales. Començò los estudios de Latinitad, en que necesitò poco, o nada de castigos, por su docilidad, y buen ingenio que mostrò entonces en vnas conclusiones publicas que tuuo de Retorica delante del Virrey, entrambos Cabildos, y lo lucido de Mallorca, donde ya residia, por auerle embiado sus padres a aquella Ciudad para estudiar, huiose en ellas escogidamente.

A los catorze años de su edad hizo vna confesion general de toda su vida, y en este tiempo le sucedio lo que dice por estas palabras: Vn lueues, vna hora o medja antes de medio dia, estando yo en mi aposento en casa de mi hermano Sebastian, delà de vna Capillita q̄ estava cortada en la pared, en donde estava vn Crucifixo, y entre otras Imagenes vna de la Virgen Santissima, y Madre de Dios, estando en pie mirandola al punto senti en mi vn alboroto tan grande, que de pies a cabeça me parecia que estava mi alma alborotada, y me reboluian y mudauan, y entendi que era el espíritu del Señor, que hazia aquello; y assi quedè muy mudado, de diferente condicion, y afable, &c. Quedè desta mutacion con muchos dones y deseos santos de guardar castidad toda mi vida, y de entrar en Religion. El mismo año hizo voto a la Santissima Virgen de perpetua limpieza; y para guardarlo mejor, y disponerse a la Religion, se exercitaua con rigurosas penitencias, venciendo a la edad el fevor, y la valentia de espíritu a la flaqueza de carne; domaua la suya con aspessos silicios de cerdas, y de esparto: disciplinauase hasta derramar sangre, clauando alfileres en las disciplinas, para mas dolor: y aunque tenia cama bien compuesta, por encubrir su mucha penitencia a los cōpañeros q̄ con èl estauan, sacaua estando ellos recogidos vna tabla, y poniendola sobre el coçhon dormia sobre ella. Mouio la fuerza

de su exemplo tanto a los de su casa, que todos se trocaron, desuerte, que desde el dueño della hasta el menor criado hazian frequentes diciplinas, traían silicio, comulgauan a menudo, y totalmente se desterrò de entre todos ellos el vicio de juramentos, maldiciones, y malas palabras. Rezauan todos juntos por las noches la Letania de nuestra Señora, los lueves la del Santissimo Sacramento, y los Domingos la del dulcissimo nombre de IESVS; con que parecia, no familia de seglares, sino Conuento de reformados Religiosos. Daua en este tiempo muchos ratos a la oracion, para tenerla con mas quietud se acostaua tarde, gastando algunas noches en ella tres horas, sin distraccion ninguna. Leuantauase para este efecto antes de amanecer, tomaua vn Crucifixo en las manos, y retirandose a lo secreto de algun aposento, por no ser sentido, se estaua en tierna meditacion del amoroso y lastimoso espectáculo que tenia delante, cuya quietud procuraua interrumpir el demonio, echando tierra, y haziendo ruido donde estaua, siendo lugar a que ninguno de su casa acudia. En boluiendo de licion se subia a vna torre, alli empleaua el tiempo en su estudio, que interpolaua con la oracion, o leccion de vidas de Santos: y quando baxaua era para ayudar a los criados de su casa en los oficios mas baxos y viles della, adereçando los aposentos, bariendo la caualleriza, y limpiando los vasos inmundos, gastando lo restante del tiempo, si alguno le sobraba, en visitar los Santuarios, y Reliquias insignes que ay en aquella Ciudad.

CON tan buenos exercicios le iba disponiendo Dios para lo que queria hazer del, y habilitandole para nuevos faores, porque teniendo costumbre de ir a visitar vn milagroso Crucifixo que en la Iglesia de san Ni-

colas auia, le pidio con instancia, por espacio de seis meses, le echasse su bendicion, despues de los quales sucedio, que estando durmiendo vna noche, le parecia hallarse en la dicha Iglesia presente al santo Christo, que amorosa y benignamente se la echaua, quedando el con tan grandes jubilos, al fin preuenido con bendicion de dulçura, que no cabia de placer. A este fauor atribuía despues, auerle librado nuestro Señor en muchas ocasiones, que lo pudieron ser de que el cayesse en ofensa suya. Otra vez, no en sueños como la passada, sino despierto, vio a su santo Angel, en traje de vn hermosissimo mancebo, vestido de blanco, y tan lleno de resplandor, que no solo bañaua del el aposento, sino las cortinas de la misma cama, en que estaua echado, con ser verdes parecian blancas, por vn grande rato, que fue el que alli el Angel se detuuò, estando en pie a los pies de Diego, como quien le gratdaua. Casi en este mismo tiempo sucedio tambien lo que el cuenta assi: Otra vez, por aquellos tiempos en que hizo la confesion general, estando durmiendo debaxo de las sabanas, para que no me tocassen mis compañetos, vna noche a media noche, allà muy tarde, de improuiso me llamò, y leuantò en peso para si en el aire vna persona de grandissima claridad, con estas palabras: *Bartholome lege*. Traía en sus manos vn libro quadrado, todo escrito, abierto por medio, y echaua el libro de si por todas partes trayos de resplandor. Cerca de la media plana de la mano derecha començaua vn capitulo por vna M. &c. Y el titulo estaua escrito con dos renglones de letras coloradas, no pude leer cosa sino lo dicho. Era la persona anciana, la cabeça calua, y el cabello blanco, y el rostro todo lleno de resplandor; y pareciome entonces a san Pedro Apostol: las facciones del

del rostro no las puede diuisar, por el exceso de resplandor y claridad; entōces me parecio que era el q̄ digo, quando me leuantò en peso para sí. Vi juntamente a los que estauan a mi lado, durmiendo a sueño suelto, y todo el aposento lleno de claridad, y que con vna virtud secreta aquella persona me leuantaua, como el hierro es leuantado de la piedra Iman, sin tocarle la piedra. Despues deseando saber quien fuesse aquella persona vino a mis manos vna moneda de oro que estaua cuñada con la perfecta Imagen de Christo nuestro Señor, el qual en sus manos tenia vn libro de la misma forma, y traça del que vi: despues adverti que vna Imagen de bulto de nuestro Padre san Ignacio, tenia en su mano vn libro, semejante casi en todo al que vi en la forma, y escrito; pero nunca he visto Imagen de algun Santo con quien tuuiese semejança en el cabello, y cabeça, la persona que vi, fuera del Apostol san Pedro. Quedè con deseos de entrar en la Compañia, y de alli a algunos meses la pedi.

No quedò el solo por testigo de lo dicho, sino también el dueño de la casa, q̄ era hermano suyo, que asombrado con tanta luz, si bien viuia en aposento aparte, y vna sala en medio, entendiendo se emprendia fuego, saltando de la cama hizo muy cuidadoso pesquisa dello, por huir el peligro que a su parecer le amenaçaua, hasta que vino a assegurarse con la vista, pero muy maravillado deseaua saber la causa, preguntandolo a otros. Entendiolo despues Diego, y aduertiendo la conueniencia de tiempo, y circunstancias, encubrio con humilde silencio lo que manifestado podiera ocasionar en su alma algun pensamiento de vanidad. Para librarte Dios della, y ahondar mas los cimientos del propio conocimiento, en medio de fuores tan grandes, estando haciendo oracion vn dia, en el puesto en que solia dar gracias despues de comulgar, y

el puesto todo en Dios, le parecia vn montecillo de polvo muy sutil, y que vn pequeño guisamillo se rebolcava, cō que le dauan a entender la baxeza de su propio ser, y quan poco se leuantaria de la tierra quien en ella se reboluia, a no comunicarle con superior gracia, esfuerço espiritual la diuina mano. Vna noche en sueños le parecio estar en el mismo lugar, y que el Niño IESVS, que estaua en el Altar mayor, en los brazos de su Santissima Madre, le llamaua, y dezia: *Bartolome amice mi,* y con esto le tirò, y leuantò hasta sí, con que quedò tan llena de consuelo su alma, que le durò por muchos dias.

S. II.

*Entra en la Compañia de
I E S V S.*

NO pudieron ocultarse sus buenos propósitos, de boluer las espaldas al mundo, y hazer mas perfecta entrega de si mismo a Dios en la Religion. Llegaron a oídos de sus padres, y entendiendo que menos gusto, o menos buen tratamiento que su hermano le hiziesse, causauan en el pecho de su hijo semejantes intentos, embiaron luego por él, con orden que llegassen a deshora; para que aun el tiempo de tomar consejo con su Confessor le faltasse. Mas el deuoto mancebo, con grande resolucion y brio despidio al mensajero, que tanto con mas gusto se boluio, quanto con mas temor auia venido, por auer sentido en su coraçon (como afirmaua él mismo) vnas palabras que con mucha fuerça le dezian: Traidor, adonde vas a apartar vn alma de Dios? Vino despues de algunos dias su mismo padre, y procurando diuertir-

lo de sus intentos, determinò representarle la pena de su madre. Dixole tambien, como tenia concertado vn buen casamiento con vna señora de su ciudad, que le auia pedido por esposo, representòle juntamente lo mucho que le querian, y auerle de perder en cierta manera entrando en Religion, y otras razones, que amor tan tierno en tal ocasion sabe enseñar. Pero antes que èl las dixesse, respondió a ellas Dios; porque diziendole su hijo, que el dia siguiente auia sermon en el Monasterio de las Monjas de la Concepcion, y que le hazia vn Predicador de fama, que fuesen allà: condescendio el padre con su deuota demanda, fueron a sermon, y como si al Predicador huieran auisado de lo que el padre tenia pensado, deshizo todas aquellas razones con grande eficacia, contando vn espantoso exemplo, cò que quedò temeroso y satisfecho el animo de su padre, y igualmente descofo, de que se huiera hallado alli su madre, para que no le pusiera a èl por tercero de procurar desquiciat a su hijo de los buenos propósitos que Dios le daua. A fin como hombre prudente y Christiano se boluio a su tierra, y Diego passò adelante en la profecucion de sus intentos: y pidiendo ser admitido en la Compaña, le dixo su Confessor, que era della, comunicasse sus deseos con los Religiosos de san Francisco, y que se pudiesse indiferente para abraçar aquella Religion, y instituto, en que Dios le declarasse aua de ser mas seruido. Executò sin dilacion el orden, porque ponian alas a los pies las inflamadas ansias del coraçon. Hablò a vn Religioso llamado Fray Antonio de Portella, su detido, q̄ le dixo pidiessse por fauor a su Serafico Padre san Francisco se le declarasse por su medio la voluntad diuina, para que èl la pusiesse por obra; y nuestro Diego, tan lleno de sencillez, quanto de Fe, y piedad, propuso con gran afecto al Santo su demanda. La

noche siguiente estando acostado, viò con los ojos del alma al glorioso santo en el aire, vestido de su habito, y reñestido de esplendores de luz, que leuantandole a èl tambien, al modo que en la otra vision referida le acontecio, le dezia aquestas palabras: *Esta firme*, y al punto desaparecio, quedando èl sentado en la cama, y confirmado en su vocacion que tenia de la Compaña; y assi desde entonces començò a hazer nueuas diligencias, y yendo ya tan adelante en ellas, que le auian dado palabra de que seria admitido. Estabdo vna noche en su casa estudiando, se hallò de repente lleno de pensamientos de duda, y perplexidad sobre lo q̄ auia de hazer, si quedarfe en el siglo, o entrarfe en Religion. Fue el combate grande, acompañado de vno como desamparo del cielo, y sequedad en el alma. En medio della le quiso mostrar la Santissima Virgen, que de sus manos auia de recibir aquella singular merced, porque en esta perplexidad, y variedad de pensamientos, se le ofrecio a la memoria el dulcissimo nombre de MARIA, que fue de tanta eficacia en su alma, que al punto que se resoluió prorumpiendo en estas palabras: Pues solo por honra de mi Señora Santissima Madre la Virgen MARIA, he de entrar en la Compaña. Y assi despues jamas sintio ni minima tentacion en esta parte, merced q̄ èl confessata auer recibido, por el singular amparo de la Virgen. Florecia en este tiempo con fama de rara santidad en Mallorca el santo Hermano Alonso Rodriguez, a quien rogaua frequentemente nuestro Diego, por medio de otro Hermano, le encomendasse a Dios, y èl lo hazia. Y cierto dia, diziendole: Aquel estudiantico pide que mi Hermano le encomiende a nuestro Señor, que desça hazer su voluntad. Respondio el santo Hermano: Digalé a este estudiantico, que no me oluido de encomendarle a Dios, ni me olvidare, y que si desça hazer la voluntad.

dad de Dios; que se haga Religioso. Despues estava enfermo el santo Hermano, y yendole a visitar Diego con otro compañero; que tambien le fue en la suerte de entrar en Religion, ántes que ellos hablássen palabra, començò a dezir el Hermano Alonso: Llamados son para la Compania, hagan gracias a Dios; a quantos dexa Dios, en el mundo, y saca a vno de acá, y otro de acullá, y traelos á este recogimiento; sean obedientes, obediencia ciega; pero allá se la enseñarán los Superiores. Pidíole Diego, y su compañero, que a las buenas nuevas que les dána, añadiesse la de alcançarles de nuestro Señor perseverancia. A lo qual respondió: Pidansela a Dios, que Dios se la dará, que parece que todos los principios, y circunstancias de su entrada fueron marauillosos, y guiados con particular prouidencia por nuestro Señor. Fuele a visitar otro dia, auiendo ya conualecido el santo Hermano, y le dixo, fuesse deuoto de la Virgen Santissima, y le rezasse cada día doze Salues, y doze Aue Marias, para que le guardasse de todo peccado, y le hiziesse como Angel en la pureza, y limpieza del alma; encomendòle la deuocion a su Concepcion Inmaculada, y que la tuuiesse por vnico refugio en sus trabajos, consejo que tuuo siempre muy fixo en su cotaçon, con aquel entrañable afecto que en él se vió para con la Santissima Virgen, con quien tierna y amorosamente se regalaba, y a quien como a Madre en sus necesidades acudia.

AVIDA ya licencia del Padre Provincial se embarcò en vn vergantín, para Barcelona, y auiendo corrido riesgo de dar en manos de Moros, que con dos fustas andaban bien cerca, reconoció le ayudò nuestro Señor, por las oraciones del Hermano Alonso, que aquel dia ofrecia por su buen viaje la comunión, como el dia ántes se lo auia prometido. Llegò a Barcelona donde se detuvo pocos dias, pasó a Farragona;

allí fue recibido a 6. de Junio de 1615. vigilia de Pascua de Espiritu Santo; q con su fuego le encendió de nuevo en feruorosos deseos de seruirle, siendo de edad de diez y siete años: tenia el notada la circunstantia del dia, diciendo, que fue en Sabado para hora de mi Señora la S^{ta}. Virgen MARIA. Tendió las velas a su deuocion en aquel santo recogimiento, donde su estudio era en adelantarse mas en perfeccion. Prouole a qui nuestro Señor con varias enfermedades, costumbre antigua suya, purificat^o oro de sus escogidos, en el crisol de las tribulaciones, y trabajos. El q tenia por mayor era parecerle con ellos se ponía estoruo a los deseos que siempre tuuo de passar á las Indias, y así que xádose el Hermano Diego amorosamente a nuestro Señor, en la oración, de que no podria ser de prouecho; ni emplearse en la conuersion de la Gentilidad que tanto deseaba, oyó que intelectualmente le dezian: No me has de seruir tu donde tu quieres, sino donde yo quiero, con lo qual se le quitò de su alma todo genero de pena, y tristeza que las enfermedades le causauan. Auendo conualecido della, fue a vna peregrinacion donde procedio con particular exemplo de modestia, afabilidad, y blandura. Buelto della cayò en otra enfermedad de tercianas dobles, tan malignas que a pocos lances los Medicos echaron de ver era de peligro, y los de casa teniendo pocas esperanças de su vida, todo era darle auisos de su temprana muerte. Auia estado algunos dias con gran melancolia, ocasionada del humor que predominaua mas, oyendo la nueva que le dieron de la grauedad del mal, y riesgo en que estava, fue tal la alegría, y consuelo que recibio, que no le pudiendo ocultar dentro del coraçon, salio afuera con tan grandes señales, que repararon en ellas el Médico, y los circunstantes, admirados del gozo de su coraçon y jubilos del alma; en nueua que tanta

pena

pena suele causar en otros. Iamas en este tiempo se quexò, cò ser los crecimientos grandes, no se le oyò palabra que mostrasse, o enfado consigo mismo, o con otros, ni menos conformidad con la voluntad de nuestro Señor. Rezaua todos los dias el Rosario a la Santissima Virgen, con su acostumbrada deuocion, no dexandole, por afligido y congoxado que le tuuiesse la calentura, prucua bastante de su deuocion en tan rigurosa enfermedad. Su obediencia mostraua, no solo a los Superiores, sino tambien a los enfermeros, no rehusando, o resistiendo el tomar qualquier genero de beuida, o comida que le diessen, por amarga que fuesse, o por mas postrado que estuiesse el apetito con tan molesto mal, que le durò espacio de dos meses. En el qual tiempo hazia el santo Angel con el officio de solcito despertador por las mañanas, sintiendole como en su pecho, que con grande suauidad passaua de vna parte a otra, despertandole, para que alabasse a nuestro Señor.

S. III.

Vida perfectissima que hizo en la Religion.

TVVO en el Nouiciado casi continua oracion, porque no contentandose con la de las mañanas y tardes, andaua siempre en perpetua consideracion de su baxeza, grandeza de Dios, y diuinos beneficios: o ya actuandose en la obediencia, ofreciendose interiormente a Dios, para qualquiera ocupacion, por baxa y humilde que tuera, en que los Superiores le quisieran poner. Exercitauase en la consideracion de los pecados, y lo que mereçia por ellos, cuya meditacion engendrauá en su pecho grandes afectos de humildad, y propia desestima; de la del infierno, y vltraje

de los demonios a los condenados; se mouia a padecer con regocijo y alegria qualquier trabajo, o pena desta vida. Enseñauale Dios mucho con el conocimiento de verdades, pensando qual era mejor, el cumplimiento de su gusto, o el diuino. Qual es mejor (dezia) el gusto de Dios, o el mio? Claro està que el de Dios; tener salud, honra, y estima en esta vida, o que en el se cumpliesse perfectamēte la diuina voluntad, con que se aferuorizaua con grandes deseos de apartarse del mundo, y ponerse todo en las manos de Dios, dexamando ante el su coraçon. Todo lo que veía le seruia de despertador de aquestos deseos. Los arboles ya con su dureza, ya con la verdura de sus hojas, hermosura de sus flores, dulce, y apacible variedad de sus frutos. La tierra, el agua, aues, y pezes, todos le seruian de libro en que leía las diuinas perfecciones, con que andaua siempre bien ocupado, y sin cansancio, en perpetua presencia de nuestro Señor, que le seruia para vencer las tentaciones por graues que fuesen, en especial las de soberbia, y así sabia ya las armas con que defenderse de su contrario, que eran ponerse delante del Señor, como quien le pide ayuda, y luego la experimentaua de su mano, siendo este vno de los mayores dones que de las diuinas auia recibido a su parecer. Dióle Dios vna habitual deuocion al Santissimo Sacramento, que como el dezia, le tiraua el coraçon con calor, y le abrasaua con la consideracion de tan alto misterio, Dióle tambien grandes deseos de padecer Martirio, y en la consideracion de tormentos sufridos por Christo, haziendose presente a ellos, y dedicandose a nuestro Señor, empieaua muchos ratos del dia. Otros considerandose como metido en el coraçon de Christo, que le encendia en su amor, de fuerte que le parecia traer llamas en su pecho, y así en la mesa, como en otras ocupaciones, no perdiendo la atenció que

que ellas pedian; estava continuamente levantando el coraçon a Dios. Y si tan bien ocupado traia el tiempo, no es mucho fuesse cada dia sintiendo en su alma nuevos favores de Dios, y todos en èl, admirando las singulares virtudes cõ que se dispuso para hazer los votos a siete de Junio de 1617. y el gusto que pot atarse con nuevas obligaciones a Dios aquel dia, sentiria su alma, se dexa bien entender de lo mucho que lo auia pretendido, viendo llegar a colmo sus deseos, y perpetuarse en la casa de nuestro Señor. Embiaronle luego al Seminario de Vrgel, donde le comunicò el Señor tan abundante gracia, que parece no le dexana descãfar, antes le espoleaua grandemente; porque en su coraçon sentia que le dezian estas palãbras. Obra, obra, no tanto palabras, obra. Y era con tanta eficacia, que no podia sossegar, y asì andaua siempre buscando, como auia de seruir mas a nuestro Señor. Durò esto mucho tiempo, hasta que mouido de aqueste impulso se fue al Superior, y le preguntò lo que auia de hazer para buscar con perfeccion a Dios, no gastando el tiempo en palabras, sino echando mano a las obras, como se lo mandauan. Respondiòle su Superior, que cumplesse exactamente sus reglas, que esto era lo que Dios queria del, con lo qual quedò su alma llena de paz, y serenidad, auiendo alcanzado a saber la voluntad de Dios, y cessaron sus antiguos desasosiegos, y cuidados, poniendo todos los suyos en la puntual guarda, y obseruancia de sus Reglas, tan cabal, y perfecta, que jamas le notaron fallasse en alguna, ni el tiempo que fue estudiante hablò palabra q̃ no fuesse Latina, con sus condiscipulos. Y auiendo de hablar con sus Maestros, ò otros Padres, aueriguaua primero, si con ellos tambien le obligaba la Regla. Su modestia era grande, sus palabras medidas y compuestas, no se le oyò respuesta desabrada, ni voz alta, ni mirat airado,

por ocasiones que le diessen; antes de aì las tomaua èl de mayores aumentos en virtud, y de encomendat a Dios con mas cuidado a los que se las dauan. Y asì si alguno le dezia palabra pesada, ò se burlaua del, tomaua por su injuria, ò por la primera diciplina. Verificòse esto a los vltimos dias de su vida, en que dixo tenia ofrecidas a nuestro Señor todas sus obras, por cierta persona que le mortificò en lo viuo. Esta era la paga de los que èl tenia por beneficios. Profeguiã su Seminario en el Colegio Vrgel, donde a la sazõ estaua vn Hermano muy exemplar, dado a la oraciõ y penitencia, a los trabajos, y penalidades por amor de Dios, el qual siempre que veia al Hermano Diego, solia dezir que se alegraua cõ su coraçon, porque le daua a entender nuestro Señor que se auian de ver juntos en la gloria. Escriuiò en este tiempo vna carta a su padre, auisandole como lo era ya de cumplir lo que en los passados le auia prometido, que era hazer vna confession general, con que se dispusiesse para morir. Dieronle la carta, auiendo adolecido de la enfermedad vltima; abriola, y reconociendo cuya era, bañado en lagrimas dixo: Esta serà la posterera que de mi hijo recibirè, y asì hizo luego confession general por espacio de tres dias, y pidiendo tinta y pluma para responderle, viendole sus hijos tan debilitado, le rogaron dixesse lo que queria, que ellos lo escriuirian; màdoles escribir que èl moria confiado en sus oraciones, y cierto de que rogaria a nuestro Señor por èl. El dia siguiente, que fue a veinte y ocho de Febrero, que fue el primero de Quatèsima; murió, con grande paz de su alma, auiendo antes exhortado a sus hijos, y circunstantes a toda virtud, y a que fuesen deuotos de nuestra Señora, rezandola su oracion cada dia, y casi al mismo tiempo comulgò por èl el Hermano Diego, por si estaua difunõ.

ACABADO su Seminario le embiaron

al

al Colegio de Gandia à estudiar Artes, donde con los estudios de Filosofia no se olvidò de los de la perfeccion, antes como ya iba creciendo en edad y estado, iba teniendo mayores medras en la virtud, y experimentando al mismo passo nuevos fauores, con que el Señor le regalaua; porque auendolo lleuado el Superior de alli por compañero suyo a Alicante, llegando la fiesta de san Miguel Arcangel le pidio licencia para comulgar, negòsela por ser Sabado aquel dia, y auerlo de hazer el siguiente. Sujetò sus deseos a la obediencia; pero pagòselo Dios de contado, porque auiendo oido Missa se puso despues della a dar gracias, como si huiera comulgado, y desde aquel dia sintio a su Magestad muy propicio en los años siguientes en la festiuidad del glorioso Arcàgel, recibiendo siẽpre algun singular fauor por intercession suya, a quien èl mostrò el agradecimiento q̄ pudo, teniendo desde entonces dos horas de oracion por la mañana, ganando vna de tiempo a los demas en levantarse, para tenerla mas quieto y reposado, descansando con su Dios. Poco despues desto el dia del Serafico Padre san Francisco deseò comulgar tambien, y acordandose de la licencia negada, pidiosela a nuestro Señor, que le deuio de enseñar, como verdadero dechado de obediencia hasta la Cruz, mostrasse èl la suya, y se llegasse al Superior; hizolo assi, alcançò el beneplacito, y el fin de su deuota pretension, siendole respondido que auia gran rato que auia sentido deseo de darle licencia, y que deseaua se la pidiesse, con que entrambos quedaron consolados con el cumplimiento de sus deseos. Estando aqui en Gandia, le dio nuestro Señor grandes ansias de padecer trabajos, y muerte rigurosissima por su amor, y dexò èl mismo el medio por donde le dio Dios nuestro Señor facilidad en mortificarse en todo, por estas palabras: Algun tiempo fuy detras de alcançar poder

sufrir vn mosquito, tuue muchã dificultad; pero despues con vn acto que hize sufriendo a vno, y ofreciendome a Dios nuestro Señor para padecer todos los dolores y enfermedades, y todas las penas, tristezas, y tribulaciones, hambre, frio, sed, y los demas tormentos deste mundo, y el mismo Purgatorio, con las penas todas del infierno, quantas padecen, y avran de padecer los que se condenaren, y doblado por toda la eternidad, con tal que todas las almas se saluen, o a lo menos vna, o solo que yo pudiesse impedir vn pecado venial; porque mas estimo su gusto, y alabança, que todo mi ser, y mi gloria, y que mi alma, y mas que todos los dones que su Magestad me puede dar, fuera de su Magestad. Con este acto me dio Dios nuestro Señor facilidad para mortificarme en todo.

AYVDÒLE mucho para su perfeccion el auer encòtrado en el Colegio mismo de Gandia al Padre Ioseph de Calatayud, que era hombre de grandissima oracion, y mortificacion, y Padre de pobres, muy humilde y obediente, de quien se dicen cosas de profecias, y muchos milagros que Dios ha hecho por èl. Este Padre le penetraba los pensamientos vltimos de su coraçon, recuandole Dios lo que passaua, por su alma. Acontecio que vna mañana no se leuantò el Hermano, auiendo caido el despertador, como tenia de costumbre, y esto a su parecer sin culpa suya, con todo esto el Padre estando lexos, lo echò de ver, y se lo dixo, aduirtiendole de aquel poco tiempo que auia faltado a la oracion. Acostumbraua el Hermano a renouar sus votos, no solo cada hora, sino cada quarto de hora, exercicio que èl no auia comunicado a persona alguna; acontecio pues, que platicando el Padre començò a dezir; Proseguid, Hermano, en esse tanto exercicio que traeis, de renouar cada hora, y cada quarto vuestros votos, que es muy agradable a Dios. Tuuo per dichas

ehas para si estas palabras, y para el examen dellas hizo pesquisa diligente entre los Hermanos que alli estauan, si vsauan de semejante exercicio? Respondieron que no. Con que echò de ver, que èl era a quien el Padre auia hablado, y que nuestro Señor le auia comunicado, como grata a sus ojos aquella loable, y sana costumbre, que tenia. Estando cierto dia el Hermano en su aposento sintiò en si de nuevos viuos, y feruorosos sus antiguos deseos de passar á las Indias, y hizo holocausto de su vida, porque la tuuiesen los que habitauan en las sombras de la muerte, y auiendo gastado en esto espacio de tiempo se fue adelante del aposento del Padre, el qual se fue a la puerta, y le llamó diziendo: Venga acá, muy bien se los pagará en el Cielo Dios estos ofrecimientos que agora ha hecho; muy bien se los pagará allá, muy bien se los pagará, cõ que el Hermano quedó consolado; así con la paga que le ofreciã, como con el seruicio que entendia auer hecho a nuestro Señor con su oferta, y con nueva estima, y aprecio de la virtud del Padre.

LEGO la fiesta de la Inmaculada Concepcion de la Santissima Virgen, cuya vispera gastò; suplicandola afectuosamente fuesse su Madre, y a èl le hiziesse fidelissimo hijo suyo. Estando en esto, le patetia se le encendia el pecho en amor de Dios; y desta Diuina, y Soberana Señora, y como el fuego no puede estar escondido, sin manifestarse por el calor, fue muy grande, y extraordinario el que entonces sintiò en todo el cuerpo, manos, y rostro; saliendole a la cara sonrosadas colores, ocasionados del nuevo incendio del coraçon, el qual declaró bien con vn generoso acto, que el dia siguiente hizo, escrito de su misma mano, que dize así. Oy a ocho de Diciembre de 1618. hago voto de castidad perfectissima, de obediencia promptissima, y perfectissima, y de pobreza perfectissima,

ma, y de hazer el mayor gusto de Dios en todas las cosas. De quan bien aya desempeñado su Fè, y correspondido a la obligacion de los tres ptimeros votos, no se pueden alegar mejores testigos que los que le vieron, conocieron, trataron, y a los que èl comunicò los intimos secretos de su alma, que admirauan tan gran pureza, que imitaua la Angelica en cuerpo mortal, recatado en la vista, diligente en la guarda de los sentidos, cerrando las puertas a qualquier pequeño vapor de menos casto pensamiento; aunque procurò el demonio turbarle con algunos. Estando en Mexico acostado ya, se le representò vna imaginaciõ torpe y vehemete; sintiò grande pena, y leuantandose al punto, se puso en forma de Cruz, pidiendo a Dios que le ayudasse, y a la Santissima Virgen le librasse de aquella fea sugestiõ del demonio; para mejor alcançarlo se hincò de rodillas en el suelo espacio de vna hora, hasta que la tentacion cesò, y tuuo por muy cierto auia sido por intercession de la Virgen; a quien èl con feruoroso ahincò se lo suplicaua. Este era el sagrado adonde se acogia; siempre que se hallaua molestando de tales pensamientos, de que salia vitorioso, y tan quebradas las fuerças del contratio, que nunca las tuuo para afear en nada la hermosura, y pureza de aquette voto, que con perfecta entereza inuiolablemente conseruò toda la vida. El afecto a la pobreza fue por estremo, el desprecio en sus vestidos fue admirable, y muy diligente en buscar lo peor. Resplandecia su pobreza en el vestido, y aposento, el qual no tenia con mas adorno, ni otras curiosidades, que el de algunos libros de que necesitaua; y de alguna deuora Imagen, que siruiendole de compañía, le fuera tambien despertador para leuantar a menudò el coraçon a Dios. Todo espiraua olor de santidad, y Religiosa perfeccion. Y como es complemento, y esmalte suyo la obediencia;

cia, fue en esta virtud perfectíssimo, estando siempre pendiente de la voluntad del Superior, adiunandole los penamientos para cumplirlos, no mostrádo la suya jamas contraria, por mas dificultad que tuuiese lo que le ordenan, antes mostraua inclinacion a ello, y con instancia lo pedia. Pero mejor dirán quanto se elmeró en esta virtud sus mismas palabras; porque hablando del examen particular dize desta suerte: Hazer en cada punto, y instante lo que entiendo ser mayor gusto de Dios, y del Superior, y este es el examen perpetuo de toda mi vida; pues que en el Nouiciado con obediencia comencé, con ella he de acabar. Toca aqui el vltimo voto que hizo de procurar hazer siempre lo que entendiera ser mayor gusto de Dios, el qual quanta perfección encierre en sí, que moderacion de afectos, que rendimiento de pasiones, que rectitud de intencion, que fervor de espíritu, y que coraçon tan alentado para el seruicio de Dios, lo echará bien de ver quien ha tratado de virtud. Y porque conste que no quedaua atras a la dificultad de la cosa el esfuerço de sus deseos, y que no hizo el voto lleuado de algun repentino, y menos considerado fervor, sino del de Dios, pesado con la valança de ponderacion santa, y prudente; dire lo que tenia escrito en vno de sus papeles, que es lo que se sigue por sus palabras. El sumo gusto de Dios, y del Superior, es que yo ame a Dios con el mayor afecto que pueda, y con la mayor continuacion possible, que ame a la Virgen Santíssima con grandíssimo afecto, y que ande siempre puesto con Dios, que en todo me humille, que en todo me mortifique, que nunca haga mi propia voluntad, q̄ de todos diga bien, y que de nadie diga mal; que ande con los ojos siempre baxos, con suma modestia; que sin necesidad no salga de mi aposento, que todas mis palabras sean santas, que haga las penitencias que pudiere, que me

desacomode para acomodar a otros, que tome siempre lo peor, el peor lugar, el peor vestido, la peor comida; que ruegue por todos, y por todas las necesidades de la Iglesia, y de la Compañia, y por las Religiones, por la reduccion de los hereges, conuersion de la Gentilidad, por los bienhechores, por los enemigos, así míos, como de la Compañia, y mal afectos; que haga quanto pueda en seruicio de Dios, y que me acuerde de las animas de Purgatorio, y de los padres que me engendraron para encomendarlos a Dios, así mismo de mis deudos, y conocidos, y de todos los hombres que son, y serán en siglos venideros, que a todos se estienda mi caridad, que a todos me ofrezca, a trabajos, y peligros de vida, para bien de las almas, y mayor gloria de Dios, sin replicar, en manos de la obediencia; que haga bien a quien me haze mal, que guarde perfectamente mis Reglas, que haga todas mis obras con suma perfeccion, que ande siempre sobre auiso, y con examen continuo, que haga en mi vn viuíssimo retrato del alma y cuerpo de mi Señor Jesu Christo, con todos sus afectos, deseos, y virtudes, en que está la suma perfeccion, y la materia determinada deste examen particular en cada obra, la qual se ha de examinar como se ha de hazer para alcanzar lo que pretendo. Todo esto dezia; y quien tan largo arancel, y tan por menudo le hizo de las cosas en que podia buscar el mayor gusto de Dios, bien se echa de ver auia de andar con sumo cuidado, y continua vela, para no desquiciar en nada de lo que con tanto animo prometia. Todas sus acciones, sus palabras, su conuersacion, y trato, era vn perpetuo cumplimiento de aqueste mayor gusto de Dios, que auia prometido, y executaua.

QUERER contar por menudo los fauores que le hizo nuestro Señor el tiempo que en Gandia estuuó, y las cosas que le dio a sentir, fuera nunca acabar.

Pero

Ebro entre lo impicho que se dexa, en-
tre sacate algo de lo q̄ aqui le succedio.
Fue vna vez acompañado de un her-
mano a enseñar la doctrina Christiana a
vn pueblo etiano a Gandia, y aunque
hallo en el poca generosidad, a la que mud
empenço a enseñar con gran sermón,
sintiendo se el mismo con nueva mu-
danza, y espíritu, conocio sensiblemente
ser reuectido de la de Dios, y así parece
echauan fuego sus palabras; pues moui-
do dellas el compañero, boluiendose
a casa se puso a llorar tiernamente, con
la consideración de lo que auia pasado.
Boluiendo otro Domingo por la mis-
ma causa de enseñar la doctrina en la
plaza, se estauan entreteniendo algunos,
que aunque apisados fueren a la Igle-
sia, si bien lo prometian, lo dilatanan,
lleuados del gusto del juego en que es-
tauan. Apenas entò el hermano en la
Iglesia con los niños, quando parece
que tomando el cielo la causa por su-
ya (como lo era) descargò vn tan gran
aguazero, que se vieron obligados a ir
adonde antes los auian llamado, y re-
sistido, y estando en medio de la plati-
ca con gran sermón dixo, tratando del
poder de Dios: Ven: quan de repente
ha hecho Dios caer tanta agua? pues
poderoso es para hazer que acabando
la doctrina cese del todo, aunque segun
estaua cerrado ya el tiempo parece a-
uia de proseguir muy a la larga: como
el hermano lo dixo, lo cumplio el
Señor. Acabò el la platica, y el cielo
de llouer, durando con serenidad todo
el tiempo que hubieron menester pa-
ra llegar al Colegio. Ania algunos es-
clauos. Moros en aquella Villa, y co-
mo era tan grande su zelo del bien de
las almas, y de que conociesen a Dios
los que andauan fuera de su conoci-
miento, se lo pidio a su diuina Mage-
stad, instantemente; y para mejor al-
cançarlo ofrecia ayunos, penitencias,
diciplinas, y oraciones, y algunas ve-
zes hizo oferta de su misma vida, por
el bien dellos, diziendo a nuestro Se-

ñor delante del Santissimo Sacramen-
to del Señor, en vuestro nombre Santifi-
simo os pido me dais estas almas, que
yo os las quiero presentar, y parece o-
yo nuestro Señor fuis megos; pues an-
tes que el saliese de Gandia, estauan ya
bautizados los quatro; con singularis-
simo gozo del Hermano, y hazieron
oración de gracias a Dios, cuya poderosa
diestra auia causado esta mudança en sus
coraçones. Tuuo aqui vna enferme-
da penosa y prolixa de tercianas, y
quartanas dobles, que le durò ocho
meses, de que supo sacar copioso fruto
para su alma, pues los ratos que le de-
xaua solo (y erã muchos por auer en-
tonces otros enfermos que dauan mas
cuidado) los gastaua en dulces colo-
quios con nuestro Señor, y tenia po-
ligero el trabajo presente, y se ofrecia
a mayores por su amor. Todos los dias
en dexandole la calentura tenia tres y
quatro horas de oracion, que aunque
quedaua el cuerpo quebrantado con la
fuerça del mal, estaua alegrado el espi-
ritu con la del sermón; que indica ser
bien grande, pues la tristeza y defabri-
miento que consigo trae el humor
quartanario, no le podian impedir el
gozar de la dulçura que hallaua en su
coraçon.

§. III.

*Parte a las Indias, y dà en Me-
xico admirables exemplos
de virtud.*

EN medio de los trabajos de la
enfermedad crecio en los de-
seos de passar a las Indias, en
el qual tiempo llegó a aquella Provin-
cia el Padre Procurador de las Filipinas
de buelta de Roma, para llevar sujetos.
Entre los señalados de la de Aragon
fue nuestro Diego de Saura, de q̄ tuuo
diuinos prenuncios, por auerle cabido

el mes antecedente san Matias, dando le a entender N. S. caetia tambiẽ sobre el la fuerte de ser elegido para la mission Apostolica de aquellas Islas. Solo le podia ser impedimento la enfermedad con que se hallaua ; y porque no quedassen frustrados sus deseos se puso a los pies de Christo , suplicandole no estoruasse su jornada la quartana q̄ padecia, y que entenderia se daua por seruido de su jornada aquellas partes, si ella no viniessẽ el dia siguiente. Obedecio Dios a la voz del hombre, cedio el mal al imperio del Medico diuino, faltò la quartana el dia q̄ el auia señalado, pero boluio al otro que le correspondia, y reconociendo el Hermano que auia sido aquella cortedad suya en el pedir, como quien deuota y amorosamente se llamaua a engaño, boluio a suplicar a Dios, que de todo punto se las quitasse, de fuerte, que ni aun las señales dellas que suelen preceder al frio, le afligiessen. Fueron sus palabras medida de sus deseos ; condescendio con ellos Dios, mandando a la calentura (como antes al mar, y al viento se sossegasen) y que solo sintiessẽ vn tantito de frio en las extremidades de los dedos de la mano derecha, como quien daua a entender pedia entrada el mal, segun su natural curso , a no hallarse resistido con sobrenatural fuerça, y soberano imperio. Alcançada salud de nuestro Señor, y del Superior orden para partirse, se puso en camino, siruiendole todo lo que en el veia de incentiuos nuevos de amor de Dios, no gastando rato ocioso, ni ocupandole en platicas, o conuersaciones desaprouechadas. Eran las suyas siempre del cielo , del amor de la virtud, de la deuocion de nuestra Señora , del Santissimo Sacramento, de la fealdad del pecado, procurando engendrar aborrecimiento del en las almas con quien trataua. En Cadiz , estando ya de partida cayó enfermo, y aunque algunos juzgauan se quedasse aquel año, con es-

peranças de que el siguiente auia de auer otros que fuessẽ a las Indias, siguiendo el exemplo de nuestro Padre san Ignacio ; que enfermo se embarcò ; quiso el tambien hazerlo, con consideracion que no trauiessẽ nos poderosa la mano del Señor, si conuenia darle salud en el mar, que en la tierra. Toda via entrando en el, la enfermedad crecio ; atetianonse las calenturas ; doblarõse los crecimientos, sucediendõ a esto flaqueza en el sujeto ; desgana para la comida, y descaimiento del coraçõn. Sentia el naturalmente morir en el mar, y a medida de su sentimiento le iba Dios mas, y más apretando los cordales con nuevos accidentes, hasta que aduirtiendo en ello el Hermano, con animo superior a todo propio gusto, y voluntad suya, se puso, y resignò enteramente en la de Dios, el qual no dilatò la paga de tan insigne acto para otro tiempo, antes luego al punto estando el Hermano recostado en la cama le parecio que presentissimamente tenia delante de sus ojos (si bien con vision imaginaria) la Santissima Trinidad , que muy benigna, y afablemente boluia a el los suyos, y con su vista le consolaua. El efecto de aqueste fauor fue tal, que deseaua nuevas enfermedades, con vn jubilo, y alegría singularissimo en la que padecia, pareciendole todo poco, respeto de hazerse con ello merecedor de lo que auia visto, ni los gritos le molestauan, ni el olor enfadoso del agua corrompida de las bombas le afligia ; ni sentia por pesada la misma muette, antes haziendo nuevo sacrificio de su vida ; se ponía todo en las manos de Dios, de donde le vino la salud, y el remedio ; pues con admiracion de todos començò desde aquel punto a mejorar, sabiendo el solo, y encubriendo la causa de su mejoría.

ACABOSE la nauëgacion con profeto viaje, llegò a Mexico, donde se de-

de un año y medio, y adóde fue nuestro Señor larguísimo en hazerle mercedes: andaua continuamente en la presencia de Dios, no siendo causa el estudio para interrumpir su actual amor, y afecto de la voluntad; a pocos renglones que leía en las materias que estudiava, le era forçoso dexarlo, bolviendo el pensamiento a Dios, poniendo en él su afecto, y dando aquellos interpolados desahogos al corazón, lo qual no le apartava de los estudios, antes siempre dio muy buena cuenta y razon dellos, yaqui en especial con vn acto muy lucido que de toda la Teologia tuuo, de suerte que dezia vn compañero suyo muy estudioso, y de buen ingenio, que en poco tiempo estudiava, y alcançava mas el Hermano Saura, que él por mucho tiempo que estudiassé. Sus disciplinas eran frequentes, y muy recias, hasta que abriendosele el pecho por ocasion de auer asistido a vn Padre enfermo de mucho trabajo, le pusieron tassa. Dexava de ordinario de cenar por poder tener despues con mas quietud vn hora mas de oracion. No se descuidò aqui el demonio de hazerle guerra; vna noche estando acostado se llegó a su cama, y cogiendole cabeça, y pies, le apretava fuertemente, haziendo del como vn ouillo; sintiose muy afligido, y trabajado el Hermano, todo bañado de sudor, y el demonio hazia butla del, diziendole: *Hebebr.* Pero el santo Hermano se boluio a Dios; pidiendole su fauor, y amparo, y juntamente esfuerço para poder sufrir a aquel, y otros semejantes golpes del demonio, con que al momento se vio libre, dando muchas gracias a nuestro Señor: Tuuo por este tiempo muchas visitas del cielo; el tercer dia de Pasqua de Espiritu Santo, auiendo de comulgar, estando dando gracias, le parecio que veía a Christo Señor nuestro delante en el aire, el qual le dio en rostro, y reprehendio el descuido que

tenia en meditar su santissima Passion (si bien no con voz corporal.) Procurò de alli adelante ser mas agradecido, dando mucho mas tiempo a la oracion y meditacion de la muerte, y dolores de Christo nuestro Redemptor. La vispera de san Andres le dio nuestro Señor vn deseo viuissimo, y efficacissimo de comulgar, qual nunca jamas auia experimentado, con tan grande exceso que le durò toda aquella tarde; creciole por la mañana en la oracion, la qual acabada, estando ya para comulgar, se boluieron a encender de nuevo en su pecho aquellos deseos, con tan grande ansia, que le parecia que el corazón, y alma se le arrancauan por irse al Altar, y esto no con congojas y aflicciones, sino cò vna singular dulçura y ternura, que le bañava todos los miembros de su cuerpo. Recibió el Señor, y con él grandissimo sosiego, acompañado de deseos grandes de vnirse y juntarse con Iesu Christo, y considerandose dentro de su diuino pecho, parece que su alma se hallava como mouida con desuados impetus de abrasados deseos de trocarse, y transformarse todo en su Dios, que le duraron por muchos dias. Por este tiempo tuuo exercicios en las vacaciones, y le sucedio lo que refiere por estas palabras: Los primeros dias me fue bien, despues tuue vna bateria muy grande de pensamientos, que apenas podia tener el pensamiento en Dios continuamente por tiempo de dos, o tres palabras, sin que luego me diuirtiesse. Fue esto en tanto grado, y tantos dias, que me puse a pensar, si acabò huuiessé hecho algun pecado mortal, por el qual Dios me tratasse de aquella manera; y no hallava; pero con todo esto estaua con aquel temor de auer ofendido a su Magestad en algo que yo no conociesse. Andava con esto afligido, y vn dia, que era a los treze de Octubre, estando en mi aposento para tener oracion, o reniendò algo

della me vino vna tentaciõ diabolica, y de blasfemia, con vehemencia. Estãdo yo con aquella pena, y era vn pensamiento, que dezia, q̄ si el deseo q̄ yo tenia de agradar a Dios, lo tuuiese de agradar vn hombre. No acabò bien la tentacion de ofrecerse, aunque con vehemencia, quando el Señor por su infinita misericordia me dio luz para conocer que aquello era tentacion, y malo, aunque yo en aquel punto no conocí porque fuese malo. Al punto que tuue la luz, y el echarme en el suelo, pegando el rostro con el suelo casí fue vno, pidiendo fauor a Dios nuestro Señor, y que me guardasse de ofensa suya. Y el benignissimo Señor por su Bõdad y Clemencia infinita, sin yo merecerlo, dizlendome al punto que estuue postrado estas palabras no sensibles, ni con sucefsion, vnas despues de otras, sino simul, & semel, como impressas en el alma: *No be menester yo que tu sepas tener oracion, que si yo quiero te la puedo dar.* Así como he dicho son formales palabras de su Magestad, con las quales me quitò toda la turbacion, y me llenò de paz, y dio a conocer la malicia de la tentacion, y hallè que en aquellos dias de tribulacion auia tenido mas luzes y conocimientos de verdades, q̄ en otros tiempos, y así estaua deseando tenerla otra vez. Digo que estas formales palabras con la misma orden q̄ estan puestas me dixo, aunque sin sucefsion de tiempo, segun lo aduerti, porque me las hallè juntamente. dichas en lo mas intimo, y como en la essencia de mi alma. Andaua despues desta merced muy encendido de ordinario en paz interior, y amor abraçado en la presencia de Dios en el pecho de mi Señor Iesu Christo, o con los Santos en el cielo, y con mucha familiaridad tratando con su Magestad. Lo que hazia en tiempo de la tribulacion, que acabo de dezir, era que hallandome tan seco en la oracion, y que no podia

pensar en Dios, y que me era pena; con todo esto tenia cada vez mi hora de oracion, y dezia: Con Dios ser liberal; y añadia media hora mas de oracion, y lo mas del dia gastaua en ella: Desta manera le iba nuestro Señor prouando, exercitando, y adelantando en espíritu, y èl correspondiendo a la diuina gracia, y siendo liberal con su Magestad se habilitaua para nuevos fauores. En especial tendia mas las velas a la oraciõ, por no ser tiempo de lecciones. Acabadas las vacaciones boluio a proseguir sus lecciones, y estudios, con el recogimiento, aplicacion, y espíritu, que arriba se ha dicho.

TRATÒLE algunas vezes en Mexico el Padre Nicolas de Arnaya, Prouincial de aquella Prouincia, y persona q̄ alcãçaua mucho de espíritu, así por el que nuestro Señor le comunicaua, como por los muchos que tratò en el tiempo que a su cargo tuuo el Nouiciado, y Prouincia. Dezia pues, que quando oia hablar de cosas de espíritu al Hermano Saura, o le daua cuẽta del, le parecia tenia delante vn vino traslado del santo Hermano Luis Gonçaga. Y porque se vea con quanta verdad lo pudo dezir, y la perfeccion grande a que aspiraua siempre, y las nuevas subidas que disponia en su coraçon, propiedad del justo, como dize el Profeta Rey. Estando en aquel Colegio buscò, y hallò nuevas traças, y santas inuenciones para vnirse mas, y obligarse a su Dios. Y así a treinta de Diziembre del año de 1620. se obligò con especial voto a Dios nuestro Señor, de procurar en todo la mayor perfeccion, el qual en prendas de mayor firmeza, le escriuio, y firmò de su nombre con sangre que sacò del pecho, y de encima del coraçon, sobre el qual se vio despues de muerto la cicatriz: y quien era tan liberal en derramar su sangre para escriuir el voto, lo fuera mucho mas en ofrecerla toda, si dello necesitara para su cumplimiento. Despues a catorze de Agosto, del año.

siguien-

figuienté, vispera de la Assumpcion de nuestra Señora le tenouo; y entendio; y porque sus palabras son indices de su coraçon, y testigos de su afecto, porq̄ este se descubra, y ellas no pierdan de su santo primor, las pondré aqui, y son las que se figuen: Por amor de la Santissima Trinidad, de IESVS, y MARIA, y de todos los Santos, hago voto de procurar la mayor perfecció; ya sabéis, mi Dios, mi deseo, y que muerro por amaros, de puro deseo de seruitos. O mi Dios; y mi amor! recibidme en seruiçio vuestro; y perdonad mi corredad; yo hago voto de procurar y aspirar a pureza Angelica. Hago voto de no tener afecto a nada sino a vos, o por vos, ni amar a otra cosa que a vos, mi Dios. Hago voto de obedecer en todas las cosas, que pecado no sean, a mis Superiores, y procurar hazer todas sus volúntades, con el mayor afecto y perfecció que pueda. Hago voto de hazer todo quanto hiziere, dixere, p̄fazer, o deseare, por amor de la Santissima Trinidad, de mi Señor IESVS, y de mi Señora MARIA, de san Joseph, de mi santo Padre Ignacio, y de todos los Santos. Hago voto de guardar mis Reglas, y de no hazer sabiendas cosa que sea pecado, por mínimo que sea; o imperfeccion. Hago voto de procurar con la gracia de mi Dios, tener continuo acto de amor, conformidad y deseo de agradar a mi Dios; y de procurar llenar continua presencia de Dios. Dos dias despues, a diez y seis del mes añadio lo que se sigue. Hago voto de procurar, con la gracia de Dios, con todas mis fuerças, con oraciones, y con todas las maneras que pueda, la conuersion de todo el mūdo, de peccadores, Gentiles, y Hereges, la saluacion de sus almas, y la de los justos que aora son, y serán en siglos venideros, y su perfeccion. Y hago voto de ofrecer por esto cada dia mi salud, sangre, honra, y vida. Despues a quatro de Noniembre del mismo año apretó mas estos votos, que parece no atendia

a otra cosa sino a como podria ararse mas cō Dios. Sus palabras son estas, dexando otras por breuedad: Hago voto delante de vuestra diuina Magestad, de pobreza, castidad, y obediencia perpetua en la Compañia de IESVS, y de entrar en ella en el grado que por ella me fuere señalado, y de hazer lo que fuere mayor perfecció, mayor humildad, mayor claridad, mayor pobreza, mayor obediencia, mayor pureza, mayor modestia, mi mayor menosprecio, mi total mortificacão, y mayor gloria de Dios, y mayor agradecimiento, y hago voto de guardar todas mis Reglas, y Constituciones, y cumplir todos los gustos de mis Superiores; y conformarme en todos los gustos, acciones, y obras con Dios, y mi Señor Iesu Christo; de hazer cada obra, y accion con el mayor amor, afecto, y perfeccion que pueda, y con los mas, y mas altos fines, de tener continuo acto de amor de Dios; y de su Madre mi Señora MARIA en todo tiempo, con continua memoria destes mis amores; de hazer quanto puedo por amor de Dios, y mis proximos; y por la conuersion de las almas de todas las naciones, y gentes. Va profigiendo varias cosas: pero es de advertir, q̄ como en estos votos añadio a los passados cosas tan dificultosas, como estar en continuo acto de amor de Dios, y el mayor menosprecio, y mortificacão, &c. Aduierte que no pretende obligarse de tal manera, que por algunas faltas que haga, peque, sino obligarse a vn estudio y cuidado particular de alcanzar la mayor perfeccion. La qual aduertencia dexò despues, siendo ya Sacerdote; como se dirá en su lugar, que parece que con el nuevo estado le fue dado nuevo espíritu, y con el nuevo esfuerço y valor para emprender mayores cosas

S. V.

*Llega a Filipinas, y ordenado
de Sacerdote, y emplease en
el provecho de las
almas.*

AVIENDO dado desta singulares exemplos en el Colegio de Mexico se llegó el tiempo de hazer viaje para Filipinas. Embarcòse en la nao san Iuan Bautista, donde por la apretura del lugar, y mucha gente, fue necesario venir debaxo de escotilla, comodidad tan sin ella, que por su falta, y sobra de calor, mal olor, y otras inclemencias, murieron quatro de los nuestros en la nauegacion, haziendola sus almas mas breue, tomando el puerto de gloria, como de sus vidas, Religion, zelo, y virtudes se puede creer. Aprovechòse desta ocasion el Hermano, cuidando de los enfermos, sirviendolos, y asistiendolos, y mucho mas encomendàdoles a nuestro Señor, cuya perpetua presencia traia, y con quien se estava en oracion hasta la mitad de la noche, en que se iba a descansar. Enfermò de muerte en la dicha nao vn seglar, y a pocos lances la calentura, por ser maligna, se le subio a la cabeça, y le privò del iuyzio, antes que èl se huviera confessado, ni hecho preparacion alguna para la otra vida. Pidio vn Padre (lastimado de lo que veia) al Hermano Saura le encomendasse a Dios, hizo lo con extraordinario afecto y lagrimas, que como ellas dan voces, no solo llegaron a los oidos de Dios, sino por su misericordia a los del enfermo, que bolviendo en sí se confessò de espacio, y con Christiano acuerdo hizo su testamento, dandole para vno y otro el tiempo necesario; murio de noche, y en el mismo punto su alma, o el Angel de su Guarda, despertò al Her-

mano, que a deshora de la noche se sintio como llamar cò particular modo, y con alboroto, y sobresalto del alma, y entendiendo avria ya salido del cuerpo la del enfermo, le encomendò a nuestro Señor, y a la mañana hallò como se auia muerto ya aquel hombre. Llegò vltimamente este siervo de Dios a Manila, donde con los demas fue recibido con singulares muestras de amor y beaueolencia de los de casa; y como ya auia llegado al termino de sus nauegaciones, y adonde auia de venir de asiento, parece que tambien tomò de asiento Dios el fauorcerle, y regalarle.

ENTRÒ en exercicios poco despues que llegó, y estando vna noche rogando a todos los Santos, le ofrecièrse a nuestro Señor por suyo, se le encendio el coraçon con vn amor extraordinario, con deseo viuissimo de dexar de ser, y transformarse en Christo, imaginandose abraçado con èl dentro de su pecho, y junto a su coraçon, donde le pedia que todas sus obras, las hiziesse por èl su diuina Magestad, que viesse por sus ojos, hablasse por su boca, obrasse por sus manos, anduiesse con sus pies, pensasse con sus pensamientos, y con su voluntad amasse. Estando en esto pidiendolo con grande, y eficaz ansia a nuestro Señor, le parecia que todo su cuerpo estava hierto, y que su alma se auia apartado, y retirado de la corporeidad y entrecorrida en actos de vobidad y amor, en que estava abrasada, lo qual durò espacio de vna hora. Lo que escribió de aqui este Bendito Hermano, fue lo que èl dexò escrito en las palabras que se figuen: No me fio de todo esto, ni de mi mismo, sino que pido a Dios, humildad, y mortificacion, disposiçion buena para hazerme capaz de semejantes fauores. Casi en el mismo tiempo fue quando asistiendo vna tarde en la Catedral a las honras que la ciudad de Manila hazia a Filipino Tercero Rey de España, estubo todo aquel tiempo que

que fue espacio de dos horas, en aquella oracion, imaginandose con Christo nuestro Señor, como quien le abraçava con encantable amor, sin apartarse todo aquel tiempo de su presencia, y despues le parecio que venia el mismo Señor adonde él se estava, cõ los braços estendidos, y que le abraçava estrechamente, sintiendo él en sí tanta grande suavidad, dulçura, y ternura, que ardia en deseos de entregarse totalmente a Dios. Durò este abraço por breue tiempo, pero el afecto mucho, no lo vio con los ojos corporales, sino con los del alma, y por modo de inteligencia, que no puede hazer concepto dello, sino quien lo ha pasado. Esto le acontecia muchas vezes estando en plática, o en las lecciones, que no perdiedo la atención a vno, ni a otro, estava exercitando feruorosos actos de encendido amor, quedado igualmente ilustrado el entendimiento, y inflamada la voluntad. Desta suerte era Dios disponiendo a este fierno suyo para el officio de Sacerdote, que auia de exercitar, sirviendole a él de preparacion de su particular modo de vida tan observante, y regular, que todas sus obras passadas, y presentes no parecian otra cosa sino nivel, y modo de las futuras. Ordenose de Epistola, y Evangelio a diez y siete, y diez y ocho de Diciembre, del año de 1622. y a veinte y vno de Missa, con muy grande gozo, y consuelo de su alma, singular quietud, y serenidad de conciencia, sin que escrupulo ninguno le molestasse, aunque el demonio procurò turbarle con algunos, que él ayudado de la gracia de nuestro Señor vencio con facilidad, porque no le fuesen estoruo de emplear todo el tiempo en sus acostumbrados exercicios, y presencia de Dios. Vno y otro crecieron él con la nueva ocupacion de la paga ordinaria del rezo de cada dia, en que dexando la puntualidad que en ello tenia, le comunicava tan gran dulçura nuestro Señor, bañando su alma con tanta

soberanos rayos de luz, como si con los ojos del cuerpo le estuiera viendo, y por medio de aquellas palabras hablando. A los 18. deste mes, rezando los Maytines de nuestra Señora, cuya fiesta de la Expectacion para el siguiente dia se trasladava, llegando al segundo nocturno, y liciones de San Ildefonso, conforme al rezo de Toledo, estando cerca de la mitad de la que le cupo, de improviso se hallò como en las entrañas de la Santissima Virgen MARIA nuestra Señora, junto al Niño IESVS, echado tambien junto a sus pechos, y brazos, y vio que leuanto su cabeza santissima, y se boluio a él, y le dixo estas palabras. *Mei Sacerdote.* Las quales dixo con tanto amor, y regalo, que le hizieron luego deshazer en ternura de afectos, siendo tales los que su alma sintió en aquella hora, que no los podia encubrir, ni detener las copiosas lagrimas que de sus ojos salian, que apenas acertava, ni podia leer, llenado de la interior mocion, y repensino sentimiento de que se dexara leuar en aquella ocasion, tendiendo veloz al viento del espíritu que le guiana, si su Religio se reuocato, y humilde modestia, no anduiera huyendo de qualquiera que lo pudiera fer de gloria, y honra propia, si lo llegasse a abraçar el compañero con quien rezaua. Disimulò entòces este fauor, y acabado el rezo boluio a su consideracion muy agradecido a Dios. Duraronle por mucho tiempo grandes consuelos en el alma, como reliquias de aquella dulçura, acompañada de vn amor particular a Iesu Christo, humillado de la parte de sus ojos, y con deseos de imitarle, pues le tomava ya por Sacerdote suyo.

A primero de Enero del año de 1623. dixo su primera Missa, y pues Dios le auia escogido por Sacerdote, quien duda sino que seria sacrificio de alabança el de aquel dia, y que se daria por bien fernido del. Los dias siguientes

tes

tes sentia alguna turbacion en la Missa, hasta llegar a consagrar; pero en consagrando cessaua aquella turbacion, baxando vn rocio celestial a su alma, q̄ le le serenaua, ũntiendo el en esto la particular protecció de Dios, y presencia de Christo en el SS. Sacramento del Altar, cō cuya comunicaciō y trato frequēte debaxo las especies Sacramentales, alcançò del singularissimo dō de su diuina presencia; considerandose todo penetrado de su villa, tan poderosa, y eficaz, que le encēdia en su amor, y le vnía a su diuina Magestad, dandole a ver clarissimamente sus faltas, con que se humillaua y abatia delante de su diuino acatamiento, y enseñandole vn modo familiar de tratar con Dios, lleno de cōfianza, al modo que tiene vn terneiro hijo con su querido padre. Siempre sus platicas, assi en las recreaciones, como en otras partes, eran de nuestro Señor, y endereçadas a la virtud; y quando veía tratar de otras materias menos prouechosas, con industria santa procuraua entremeter alguna vtil y buena. Estaua vna noche en recreacion hablando cō su compañero de cosas espirituales; pero el inmediato a el tenia diferente conuersacion: pesóle al Padre Saura de oirla, y mas quando sintió que allí cerca estaua el demonio holgandose, y fomentando tales platicas; pero estuپیndole el seruo de Dios le ahuyentó de allí. Bien diferente es lo que le aconteció en la quiete retirada de los Juniores, adonde por orden del Superior acudia. Auia salido pocos dias antes de exercicios, en que auia dicho a los Hermanos les pediria algun desengaño. Estando pues en quiete hablando de Dios todos, les dixo; que pues estauan todos juntos en el nombre del Señor, no avria duda sino que estaria entre ellos; pues tal era su palabra, y respondiendole vno que sí, que con ellos denia de estar Dios, vio el santo varon en aquel punto a Christo nuestro Señor con los ojos del alma en medio de la

quiete, como vn passò, o dos lexos delios, y haziendo el Señor señal con la cabeça que le mirauen, dixo: Mirenme que en mi està el desengaño, mostrando en el semblante particular amor: Dixo entonces el Padrè Saura: El Señor nos dize que le miremos, que en el està el desengaño: y aunque los demas no supieron nada, quedaron muy movidos, y el Padre consolado, y agradecido con tan gran fauor, el qual quedó tan impresso en su coraçon, que por algunos dias ni podia tener otra oracion, ni pensar en otra cosa que en la que allí viuissimamente se le auia representado. Fue despues ayudante de Maestro de Nouicios, y las mercedes que nuestro Señor le hizo en este tiempo fueron muy grandes, y las cosas que le dio a sentir muy raras: el cuidado que tuuo de q̄ los que estauā debaxo del suyo se adelatassen en virtud, fue perpetuo, a esto les exhortaua en comun; y en particular. Y quando les hazia platicas sentia el con especial modo le ayudaua nuestro Señor, dando palabras para mouer, y hazer frutos en los que le oían. Saliendo algunas vezes al campo con los Nouicios; era tanto el júbilo que su alma sentia en la soledad, con la cōsideracion de los árboles y plantas que veía, corejando aquello con la hermosura de Dios, y belleza de aquella creana Primavera de la gloria, que como quien se hallaua en ella de repente prorrumpia en palabras tan llenas de afecto, que eran manifestadoras de las muchas mercedes que Dios le comunicaua; quedando a vezes corrido de que sintiessen los que con el iban lo que el quisiera passasse solo de las puertas adentro de su coraçon; pero era pequeña su capacidad para la abundancia de tan grandes gustos.

Tuvo tambien empleo y ministerio de los Indios Tagalos, cuya lengua aprendió con facilidad y propiedad. Huuóse en esta ocupacion, como en todo lo demas, zeloso por extremo de la

la gloria de Dios, del bien de las almas, y de desarraigat pecados. A esto enderezaua sus Sermones; a esto miraua como a blanco: y assi como los Pueblos estan diuididos en diferentes barrios, les señalaua diferentes Santos por patrones, para que los tuuiesen debajo su tutela, y amparo, y sobre todo a la Santissima Virgen, a cuya deuocion les procuraua aficionar con las ordinarias plasticas de los Sabados, pretendiendo en todo la gloria mayor de nuestro Señor, a quien lo enderezaua, sin reparar si necessario fuera en dar la vida, como el mismo dize, por qualquiera cosa que juzgara ser del seruicio diuino; en el qual tuuó tan grandes medras, q̄ como la luz del justo va creciendo hasta el perfecto dia, segun el crecia se podia llamar hijo de crecimientos, como Ioseph, pues fuerō tā grādes los suyos, q̄ como si a la perfeccion que en si contienen los votos que hizo; de que arriba hablamos, les faltasse algo: con todo esso, por parecerle no estaua tan entera, y adecuada la promessa, y que no daua tanto como podia, los perfeccionó de nuevo el año de veinte y cinco, haziendo vn cartapacio de muchas hojas, y como el le llama, libro de los votos, con su explicacion, y forma que auia de guardar en su obseruancia. Primeramente te representa a nuestro Señor, que es cosa dificultosissima, y grandissima la que emprende; pero que se atreue fiado en la intercession de la Santissima Virgen, y alentado con la experiencia de lo bien que le fue en la entrada de la Compania, por medio suyo; en la qual no ha sentido el mas minimo mouimiento, ni pensamiento contra la vocacion, y dize assi: A vos, pues, mi Dios, por este medio de mi Señora MARIA os ofrezco lo siguiente: Hago voto absoluto de hazer lo que fuere mayor perfeccion, en lo qual se incluye de hazer lo sumo de todas las virtudes, assi como de la humildad, de la modestia, del silencio, de la pobreza, de

la castidad, y pureza Angelica, de la obediencia, de la misericordia, de la limosna, de la paciencia, de la benignidad, de la fortaleza, de la justicia, de la deuocion, de la piedad; del agradecimiento, de la studiosidad, de la oracion, de la presencia de Dios, de la mortificacion, del zelo de las almas, de la caridad, &c. Para lo qual, Señor, os pido abundantissima gracia, y luz para conocerlo, y ponerlo por obra; y hago voto de hazer cada dia quantos actos internos, y externos pueda, sumos de todas las dichas virtudes sumas, y de todas las demas virtudes que ay que yo conociere, y se me ofrecieren. Luego en las diez y siete hojas siguientes del dicho libro va poniendo lo mas delicado, y acendrado de todas las virtudes, discurrendo por ellas en cada vna en particular por el orden que estan puestas, expressando muy por menudo como las ha de exercitar, atendiendo en cada accion a la suma perfeccion que pide, y concluye con estas palabras: Todo lo dicho desde el principio hasta el fin hago voto absolutissimo de cumplirlo, de manera que aduertidamente nunca dexé passar la ocasion de mortificarme, no dexé de hazer acto que pueda hazer de virtud; ni cosa de quantas estan aqui puestas, siempre que aduertiere en ello, a todo lo qual me atreuo, confiado en la Santissima Virgē MARIA Madre de Dios, que me alcanzará abundantissima gracia para cumplirlo perfectissimamente, pues por su honor lo hago; y para mas agradar a su Santissimo Hijo; assi que confiado en tal patrocinio de tan piadosissima Madre, lo firmo de mi nombre, y de mi mano, oy día de su deuotissimo seruo, y Capellan san Bernardo, a veinte de Agosto de 1625. Bartolome Diego Saura, su indignissimo seruo. Lo restante del libro gasta en poner todas las virtudes, y lo sumo dellas, y todo lo interior, y exterior que puede ayudar para la perfeccion; haziendo despues

vn largo Catalogo de los Santos que ha escogido para imitar, y tomado por sus particulares Patronos; mostrò serlo fuyo el glorioso Padre Ián Bernardo, en cuyo dia se hizieron estos heroicos votos, que en cierto modo le corria obligacion de acudir con su patrocinio para el perfecto cumplimiento dellos. Todo lo mostrò el efecto, pues agradecido en cierta manera el Santo al seruicio que se hazia a su Señora y Reina, quiso dar significacion al Padre Saura en vn sueño, de quan bien recibida auia sido su oferta, lo qual el mismo Padre dexò escrito por estas palabras. Dixome como era embiado de Dios, que su Magestad gustò mucho de la confiança que se hazia de su Madre, es a saber que yo hago de su Madre Santissima, por auerme atreuido a vna cosa muy grande: y con el rostro y ojos muy alegre añadio, y me advertio, con vna manera de rostro muy significativo: *Tiene peligro*, es a saber grande, por lo mismo que hago si me descuido, y añadio: *Lo que importa es darse priessa*. Preguntete si sabia algo, por ver si sabia lo que yo auia determinado hazer por honra de la Virgen, y con el rostro muy contento y alegre me significò que todo lo sabia. Pensaua yo, que quizá Dios no se lo avria reuelado, pues yo no era deuoto del Santo, ni en particular me encomendaua a él. Dixome, que mi libro se auia leído en el cielo, es a saber a todos los Santos, que así lo entendiò todo entonces por voluntad de Dios. Después de despertar el santo Angel me truxo a la memoria lo que auia pasado, y me hallè muy monido, y con nueva determinacion mas clara de cumplir todo lo que he propuesto en seruicio de la Virgen, confiado en que esta es la voluntad de Dios. Quando me acordè que se auia leído a los Santos, no pude contener las lagrimas, que parece es lo que se haze en la conuersion del peador en el cielo. Atrodillème, y di gracias al Señor por:

este singular beneficio; teniendo por beneficio qualquiera cosa que me ayda, y me mueue a mas seruir a Dios nuestro Señor, no curandome de la verdad del sueño, pero sintiendome determinado a cumplir todo lo que tengo propuesto, que es fruto que me quedò del sueño, y tambien sintiendome tan sujeto al Superior, que qualquiera cosa que me dixesse contra lo que tengo propuesto y entendido en el sueño, lo haria con mucha sujecion, sin reparar en nada, aunque no creo serà así que me manden lo contrario, por ser actos de virtudes; aunque dexar vnos de virtud por exercitar otros de virtud no ay falta ninguna, y esto seria lo que yo haria quando los Superiores me mandassen lo contrario, que exercitara la obediencia, &c. Y lo cierto es, que reconocian los Superiores en este seruo de Dios tan particulares ayudas de costas de la diuina gracia, tan singular proteccion, y direccion de Dios nuestro Señor, y tan particular asistencia con él, para cumplir cosas tan altas, que siempre juzgaron por conueniente darle licencia para todos estos votos y promessas, porque era cosa igualmente rara y maravillosa, y como tan notada, y advertida de sus Confesores la grande paz y serenidad de su conciencia, sin rastro de escrupulo, en medio de tanta variedad de cosas, que se los pudieron causar, lo qual nacia de la superior luz con que nuestro Señor alumbraba su alma; para que en todas las acciones y ocasiones conociesse su voluntad, y lo mas perfecto de las virtudes, y del aliento y esfuerso que sentia en su coraçon para abrazarlo. Era esto en tanto grado, que los Confesores que tubo dezian la mucha dificultad que hallauan de materia para la absolucion, teniendo la todos grande de prorumpir en alabanzas de Dios, por las misericordias que le comunicaua. El Padre Prouincial de las Filipinas, que le oyò muchas confesiones, y

vna general que hizo en su vltima enfermedad, de todo el tiempo que estubo en la Compañia, lo certificaua assi. Algunas vezes le representaua el gran cuidado y recato que tenia de no faltat a tantas obligaciones, y para ello le pedia Missas, y oraciones de todos, estimando grandemente su intercession para con Dios nuestro Señor; en especial de algunos Padres, y Hermanos; cuya santidad veneraua, y estimaua en mucho, deshaziendose a sí, y hallandose inferior, no solo á ellos; sino a muy grandes pecadores; poniendose en el mas baxo lugar, por la poca correspondencia que dezia hallaua en sí al gran número de beneficios y misericordias con que le auia prenenido su diuina Magestad. Pero porque conste tambien de como se adelantaua en el examen particular, pondré las palabras siguientes, que del dize en el libro de que arriba se hizo mencion. Poner conato, y esfuertço con todas las fuerças de mi anima; y todas las fuerças de mi espíritu; ha de ser en que *hic, & nunc*; y en cada instante me mortifique lo mas que pueda, y en cada hora, y haga en este punto, y en cada instante; y en cada hora todo quanto entienda será sumo gusto de Dios que lo haga, y sumo gusto, o gusto de mis Superiores; haziendo luego al punto todos los actos, assi interiores, como exteriores, que entiendo que serán de sumo gusto de Dios; y de mis Superiores; que los haga, en el qual exercicio entran todos los actos de virtud, y todos los actos de amor de la Virgen Santissima, y de los Santos, y de las almas, y de pedir el padecer, y tribulaciones.

*

*

§. VI.

Muere santissimamente.

COMO era su vida tan ajustada con leyes tan rigurosas, como el mismo se puso, le fue Dios con el uso, y exercicio dellas purificando tanto, y el cooperando a la diuina gracia, ayudandose tanto, que en vn papel suyo, escrito a primero de junio de 27. dize assi. Lo que hallo en mi alma es, que el Señor la ha adelantado tanto, que tengo por poco todo lo de los años de atras, comparado en este vltimo mes, o con estos quinze dias, al Señor gloria, cuyo es, y gracias a la Santissima, y Purissima Virgen, y a los santos, por cuya intercession me viene. Cosa marauillosa es esta; porque indican estas palabras grandes auenidas de diuinos fauores; remanadas en el alma deste seruo de Dios, en cuya comparacion siente por pequeños tantos rios de misericordias, q̄ le auian segado. Pero en medio dellos no se olvidò nuestro Señor de su antiguo estilo de exercitar a los suyos; con perfecçiones, y trabajos que tuuo muy grandes de parte del demonio, con temores grandissimos que le afligian, y molestauan notablemente. Pero el Señor, q̄ a vezes hazia del ausente, daua despues a entender, auia estado con él en medio la tribulacion. Otras con desprecios, y desestima de parte de los hombres, que aunque con buen zelo le ayudaron a labrar, y Dios nuestro Señor, casi siempre, con achaques, y enfermedades que padecio, que tanto con mas gusto sufría, quanto mayores eran sus ansias; y deseos, de padecer mas, y dar la misma vida por su amor. Siempre en su pecho este era el blanco de sus deseos, y peticiones, sumo gusto de Dios, suma perfeccion, y martirio, este le hazia pedir ser señalado, quando se ofrecian nuevas misiones, a gentes antes no doctrina-

na;

nadas, por este dezia èl muchas Missas, y hazia dezir a otros. Desto tuuo algunos prenuncios en España, y así parece que se lo concedio nuestro Señor, afirmando muchos auer muerto de bocado que le dieron en la Isla de Mariadnque, donde estaua dotri- nando, en odio de la Religion, y su heroica virtud; y el Hermano que le acompañaua afirmó por escrito, que no tiene duda alguna dello. El mismo Padre sintio le apretauan vn lado, y vio en su aposento estando despierto vna prisiona, que por las señas que dio a los Indios, fue por ellos entendido era vna tenida por hechizera; y la vispera de Nauidad despertò echando grande copia de sangre por la boca, y puestas en ella estas palabras, sin quererlas dezir: Vn Butete (que es pescado ponçoñoso) me han dado a comer. Pero de qualquier manera no avrà faltado nuestro Señor con copiosa remuneracion a los grandes deseos que este siervo de Dios tuuo de dar por èl su vida. Desde aquel punto estuuo enfermo, y tal que no pudo ir a Maitines, ni dezir Missa, antes le recrecio calentura, con tales accidentes, que le obligaron a venir a cutarse al Colegio de Manila, donde con cuidado y asistencia se le aplicaron los remedios conuenientes, y èl descubrio los resplandores de sus grandes virtudes, en particular la conformidad con la diuina voluntad en vida y muerte: quando le dieron nueua de quan cercana estaua la suya, fue muy extraordinario el regocijo que recibio, con la mayor alegria que le vieron en su vida, que si bien la procuraua encubrir, era tan grande que rebosaua el gozo, y así se trasluzia en el rostro, palabras, y acciones. Era admirable la paz y seguridad de su alma, acompañada de vna grande confianza de que se iua al cielo, dixo al Padre Prouincial, que despues desta nueua le auia hecho

nuestro Señor vna singular merced de vna vnion, y abraço admirable de su alma, con el mismo Dios en sí mismo en vn modo altissimo, y que nunca tal auia sentido, ni se podía percibir por mas que quisiera explicarle. Duròle vn rato esta vnion, y amor, despues de dos dias le preguntò el mismo Padre Prouincial, si sentia la dicha vnion, y respondió que otras auia tenido diferentes, y diziendole, si auian sido mayores, o menores? Respondio, que no lo sabia, y es sin duda que tuuo los vltimos dias de su vida grandes visitas de Dios nuestro Señor, y enagenacion de los sentidos, y faouores admirables. Pero lo que particularmente le alentana, fue lo que respondió el dia antes que muriesse, preguntandole que era lo que en aquella hora le causaua mayor alegria, y estando vn rato pensatino, dixo, que el amparo de la Virgen Santissima, que parece le auia tomado debaxo de su proteccion esta Señora, desde su entrada en la Compania hasta su muerte, y èl lo sentia, y acudia en todas las cosas que se le ofrecian, por minimas que fuesen, a tan gran Madre de misericordia, y le socorra en todo lo que auia menester, cuidando del como vna amorosa enfermera, y estando ya para morir, le gandose a èl vn Padre, a quien èl tenia particular amor, y pidiendole le dixesse algo de consuelo, con gran sentimiento dixo: Sea V. R. deuotissimo de la SS. Virgen, la qual le quiso llevar el dia octauo de su Visitaciõ del año de 1631: recibidos los Sacramentos con notable gozo de su alma; y si bien el dia antes auia recibido el Viatico, y Extremavncion, deseò el de su muerte con grandes ansias el comulgar, diziendo que aquella seria la vltima vez. Comulgò, y murio aquel dia in osculo Domini, dando su espíritu a N. S. que le llenò con tan abundante gracia, que en 33 años que tenia de edad, tiempo breue, llenò las medidas de muchos tiempos

en virtud, y perfeccion. La vida deste admirable Padre, y tan fauorecido de Dios, escriuió el Padre Iuan de Bue-
ras, Prouincial de las Filipinas, y su Superior, y la acabá dando muchas gra-
cias a Dios, por auerle dado a conocer tan grande seruo suyo. En el libro de la vida diuina, que anda en Romance, y traduzido en elegante Latín, por el Padre Martin Sibenio, en el capitulo 32. se haze larga relación deste ser-
uo de Dios, donde se propone por de-
chado de espíritu, y feruor.



VIDA DEL PADRE LVIS DE Guzman, Prouincial de Toledo.

§. I.



NO de los insignes vi-
rones, espirituales, y mor-
tificados, que ha tenido
la Compañia en la Pro-
uincia de Toledo, fue el
Padre Luis de Guzman,
que fue dos vezes Prouincial en ella, y
fiendolo la segunda vez murió en Ma-
drid a los diez de Enero del año de
1605. Nació este venerable Padre en
la villa de Orotno, del Obispado de Pa-
lencia, el año de 1543. de padres cali-
ficados, y nobles, y después de auer es-
tudado las primeras letras, a su edad
conuenientes, fue embiado de sus pa-
dres a la Vniuersidad de Alcalá, adon-
de estudio las Artes, con grande dili-
gencia, y se graduó de Licenciado. Era
moço asentado, y de buen juyzio, y
considerando la mutabilidad de las co-
sas humanas, que oy son, y mañana no
parecen, tenía algunos pensamientos, e im-

pulsos del cielo, para menospreciar lo
caduco, y fragil; y aspirar a lo mazizo, y
eterno. Pero como era moço, y se
deleitaua en las cosas sensibles, y pre-
sentes, y el exemplo de sus compañe-
ros le trahia, tuuo muchas luchas, y pe-
leas dentro de su coraçon, sobre lo que
auia de hazer, si seguir a Christo entrá-
do en alguna Religion, ò gozar de los
gustos desta vida quedandose en el si-
glo. Y aunque él se solia dezir a sí mis-
mo: No son los mayores bienes de la
tierra mas que vn poco de humo, que
se desaparece luego. Pues que ay que
fiat del mundo? pongamos nuestra cõ-
fiança en Dios, y dexando estas cosas
percedetas a mi me conuiene sin du-
da entrar en Religion. Con todo esto
no podia acabar de resoluerse, luchan-
do en él la razon, y la passion. Vio-
se verdaderamente en nuestro Don
Luis de Guzman la guerra campal que
suele hazer el demonio a los que quie-
ren alistarse por soldados de Christo, en
la milicia de la Religion. Traia guerra
tan continua en su pecho, que sus ami-
gos viendolo andar triste, y pensatiuo,
le preguntaron la causa de su tristeza.
Descubriose a vno muy intimo, y vir-
tuoso, el qual le dio por consejo, que
para acertar era muy conueniente que
descubriese su conciencia a vno de la
Compañia, y hiziesse vnos exercicios
en los quales nuestro Señor le sacara
de aquella guerra. Tenia juntamente
otro amigo, algo trauioso, que le daba
por remedio que se alegrasse, assi en jue-
gos, como en combites. Pero como
Dios andaua de por medio, en todo a-
quello hallaua acibar, y no tenía vn pi-
to de descanso. Al fin tomó el consel-
jo del amigo bueno, al qual él solia ha-
mar el Angel bueno, y entróse a hazer
vnos exercicios. El compañero malo, a
quien él llamaua el Angel malo, quan-
do supo lo que auia hecho Don Luis
de Guzman, queria tomar el cielo con
las manos, y tratandolo en su coraçon co-
mo facerte de los exercicios, dió en

Kk

vna

vna traza del demonio: Hizo escriuir algunas cartas, vnas como embiadas de otros amigos, y otras fingidas de sus padres, y otras suyas, y haziendo dellas vn gran pliego mandò a vn moço, que en habito de corteo llegasse a la Compañia, y dixele, que venia con gran prisa a traer aquellas cartas, que eran de grande importancia, y que buscando a su señor Don Luis le auian dicho que estaua en la Compañia, y asì pedia por amor de Dios, que leyese las cartas, y le despachasse luego. Los Padres como le vieron venir de aquella suerte, no sospechando cosa alguna mala, le dieron sus cartas a tiempo que estaua ya casi determinado de ser Religioso. Pero tomando el pliego, y leyendo las cartas que le escriuian, y las quejas que le dauan, de que sin mas hablarlos los dexasse, trayendole otras mil razones para apartarle de su proposito, con tal fuerza, que como el por vna parte estaua mouido de nuestro Señor, y por otra hallò aquella resistencia, boluio de nuevo a sentir vna guerra en su pecho, tal que le affigia extraordinariamente. Acabò sus exercicios, y salió dellos con resolución de ser Religioso de la Compañia, pero con la compañía de aquel Angel malo empeçose a resfriar, aunque nuestro Señor no se olvidaua de apretarlo. Estaua a la sazón en el Colegio Mayor, por Porcionista, vn tio suyo, que despues entrò en la Compañia, llamado Don Bartolome de Isla, y viendose tan congojado se determinò de descubrirle su pecho, y contarle lo que passaua. El tio se holgò mucho de que Dios diese tales deseos a su sobrino. Confirmele en ellos, diciendo, que no los dilatasse mas, que luego los pudiesse por obra, y para que mas se consolasse supiesse, que dentro de tres dias se auia el de entrar tambien en la Compañia de I E S V S, y que asì le

parecia que se entrassen juntos, que lo mirasse bien, porque si en esto se determinaua, el recabaria que le recibiesse. Esto passò por la mañana. Por la tarde acudio a su tio, y juntos fueron a la Compañia, hablaron a los Superiores, y dieronles el si, para que viniesse juntos. Aquel mismo dia supò esto el mal amigo, y con todas las veras posibles procuro apartarle de aquella (que el llamaua) locura, y defatino, aunque el otro compañero bueno le animaua, y alentaua, pero el malo vrdio vna diabolica traza con aquella astucia deste siglo, con que los hijos del hazen ventajas a los hijos de luz: hablò a dos Capitanes amigos, que poco antes auian venido a Alcalá, y lleuandolos consigo se hizo encontradizo con Don Luis. Compvenián de concierto hizieronle muy amigos, y lleuaronle por la villa paseando, al anochecer vinieron a llegar a la casa de Angel malo, el qual, y los dos Capitanes medio por fuerza le hizieron se quedasse en ella. El por no ser descortes, cenò alli aquella noche, y durmiò, a la mañana le tenían aparejado vna caça, que aunque el hizo lo que pudo por no ir a ella, diciendoles, que tenia dada su palabra a su tio, y a los Padres de la Compañia, de irse el dia siguiente a entrarse Religioso, y que no queria ponerse, ni ponerle a peligro de quebrantarla. Fue tanta la bateria que le dieron, que huuo de ir con ellos, con condicion que se vendria a la noche. Pero como sus amigos andauan por cazarlo a el, le lleuaron a vn bosque que llaman del Arçobispo, adonde tenian perros, escopetas, y ballestas para hazer su monteria, fueron tan sagazes, y de tal suerte le engañaron, que quando auian de venirse ya era tan noche, que determinaron de quedarle, y asì sacaron vnos naipes, y entretuuieronse hasta ya muy tarde.

El dia en que auia concertado su tio que

que auian de venir juntos a la Compañia, le aguardaua el tio, mas viendo q̄ tardaua su sobrino, con consulta de los de la Compañia, determinò de aguardar al dia siguiente, esperando que viniese de la caça, porque el buen amigo, y Angel bueno auia dado auiso de lo que passaua. Pero como Don Luis vió que no auia cumplido su palabra, se trocò de tal suerte, que no solo no queria ser Religioso, pero ya lo abortecia: quando sus compañeros vieron que tan bien le auian caçado, boluieronse à Alcalá, y quedose en casa del Angel malo, y ruin amigo. El tio auisado por el Angel bueno, fue alla aquella noche, y hablandole le hallò tan trocado, que determinò de dexarlo, y entrarse en la Compañia el dia siguiente por la mañana, que era Lunes a tres de Mayo, y assi lo hizo, quedandose Don Luis en el mundo. Al Angel malo, ya le parecia auer acabado con su intento, y dexandole que se viniese a su posada, tuuo ocasion el otro compañero de afearle lo que auia hecho, mostrandole quan grauè mancha auia puesto en su honra, auiendo quebrantado su palabra, y lo que mas auia que temer, era que Dios auia de salir a la demanda, y pedirle muy estrecha cuenta de aquella palabra que auia dado. Con esto, y con lo que nuestro Señor obraba en él, boluiò la guerra rompièda que solia traer, hasta que por consejo del amigo malo determinò salirse de Alcalá. Pero el Angel bueno sabiendo su determinacion, con gran pena, de ver que el demonio por medio del Angel malo, lleuaba a su amigo de venèdese, le habló desta manera: Hermano mio, sabe nuestro Señor, que el amor que os tengo es tan grande, que no deseo mayor bien a mi persona que à la vuestra. Ved que os vais, y que tras vna descortesia hazeis otra, y sientis vuestra desdicha, y vuestra afrenta. Decidme en que ley cabe, que auiendo dado

vuestra palabra los otros dias al Padre Gil Gonçalez, Prouincial, y vuestro tio, no ayais siquiera dado alguna excusa de vuestra falta, para en alguna manera dorar lo mucho que con ellos auéis perdido, y aora para enmendarlo os querais ir sin despediros, ni hablarlos? No ha de pasar assi, por la amistad antigua, solo os pido que habléis vna palabra al Padre Gil Gonçalez, y luego os podeis venir. Con estas razones, mas auergonçado que persuadido Don Luis, le dixo, que assi lo haria, pero con vna condicion, que le auia de hablar por la puerta falsa, por donde entran los carros, y al Padre solo, sin otra compañía. El Angel bueno con nueua alegria, è increíble gozo, vino bolando à nuestra casa, y llamando al Padre Gil Gonçalez le contò lo que passaua, y pidio aguardasse en el lugar señalado. Boluió luego para traer à Don Luis, y ya le hallò mudado, pero apretandole con que era mucha descortesia, y poco termino, quebrantar tantas vèzes su palabra, y Dios tambien que le ayudò, salio de su casa, y llegando à la puerta de los carros, entrò Don Luis, quedandose fuera el compañero. El Padre le preguntò que queria? Y nuestro Señor le turbò de suerte, que no pudo hablarle vna palabra, hasta que el Padre le dixo: Pues que, señor Don Luis, quiere ser de nuestra Compañia? El fin saber lo que decia, respondió: Si Padre. Replicò el Padre: Quiere que vamos a que le abracen todos los Padres? respondió: Si Padre. Contaua despues, que en todo esto no sabia lo que se hablaua, y que lo auia turbado parecerle quando entraba por la puerta, que estaua todo aquel lugar lleno de Religiosos de la Compañia, como en la verdad solo estuuiese el Padre Gil Gonçalez, y que todos lo afeauan el auer quebrantado su palabra. Nuestro Señor lo tegò deste modo,

para como otro Saulo abrirle los ojos. Y fue recibido Luçes à las nueve de la noche, à los tres de Mayo de 1563. cõ grande contento de su tio, sienao el de veinte años.

COMO el Hermano Luis se vio ya Religioso tan sin pensar, acordandote de lo que por èl auia pasado, tornò à hallarse tan triste, y afligido, que no sabia que hazerle: mas poco despues apretandole mucho varios pensamientos, se salio de su aposento, y empeçò à mirar desde vna ventana à la huerta: vio vn paxarillo muy vistoso, y pintado, que sobre vn arbol estaua gorjeando, encrespado el cuello, y cantando tan dulcemente, que no podia apartar los ojos del; estandole mirando passò por alli vn gabilan, y en medio de su contento le lleuò entre sus vnas. Sobre este caso començò a filosofar el Nouicio, ò por mejor dezir le comunicò nuestro Señor vn sentimiento muy a propósito de su disposicion. Conociò como los mundanos, por mas contentos, y alegres que parezcan, por mas gusto, y contento que tengan, son bien pobres, y desdichados, porque en medio de sus gustos y placeres, en medio de sus músicas, y passatempos, llega el gabilan de la muerte, y los coge entre sus vnas, y acaban miserablemente. Con esto le abrió nuestro Señor los ojos, para que conociese la misericordia que su divina Magestad auia usado con èl, y juntamente quedò tan quieto, y sosegado, que le parecia que estava ya en el Paraiso. Al principio de su Nouiciado dio muestras de lo mucho que nuestro Señor auia obrado por èl, porque era vn desechado de todas las virtudes, hazia muchas penitencias, y muy dificultosas mortificaciones, saliendo por la Vniuersidad con varios trajes, y disfrazes.

EN la obediencia se esmeraua mucho, en prouea dello solo dirè vn caso en que se mostrò la santa sencillez

con que procedia. En el Colegio de Alcala, donde passò su Nouiciado, auia vn perro tan brauo, que era menester entre dia tenerle muy arado, para que los de casa pudiesen andar con seguridad. El Superior mandò al Hermano Luis de Guzman, que fuesse a servir al despensero. Fue el Hermano, y dixo le que le mandasse hazer lo que quisiese. El despensero despues de auerle ocupado en otras cosas le dixo Hermano Luis, tomad esta lechuga, y lleuadsela para que coma el perro. El Hermano la tomò, y sin mas detenerse se la puso junto à èl, y boluiendose à su officio, el despensero le preguntò, que si auia comido la lechuga el perro? El Hermano le dixo que no, y que junto à èl la auia dexado. Preguntole mas, si la auia mojado en vinagre? Respondio, que no. Preguntad (dixo) que aun no tenéis habilidad para dar de comer à vn perro; tomad esta escudilla de vinagre, y mojad la lechuga en ella, y dadse la à comer, y si no quisiere comer, abridle la boca, y metedle dentro la lechuga, y bolueos luego. El obediente Hermano sin replicar, e vna palabra tomó su vinagre, y hizo lo que le mandaron, sin que el perro le hiziesse mal ninguno. Cosa que marauillo à muchos, por su grande fiereza.

COMENÇO su Teologia en el mismo Colegio, no dexando los exercicios de Nouicio, pues con ser de los mejores estudiantes siempre andaba tras su desprecio. Muchas vezes pedia ir à la cocina, y servir en otros officios bajos. Fado el tiempo de su estudio matò de carne que en el Colegio se gastaua. Salia de ordinario con varios disfrazes para su mayor humillacion, assi à las doctrinas, como à traer agua de la fuente que estava en el mercado. Vnas vezes vestido como un sayo quarto do, con diversos girandos de azul, verde, pardo, y colorado, y con vn bonetillo yiejo, y colorado, y otras

Otras con otras semejantes inuenciones, que mostrauan el cuidado q̄ tenia en vencer sus pasiones, y desarraigalas de su coraçõ. Passados los dos años de su Nouiciado, el año de 1565. Lunes antes de la Ascension à 28. de Mayo hizo sus votos, con gran consuelo suyo, por verse atado con Dios. Acabo sus estudios con vn acto mayor, con mucha satisfacciõ de sus Maestros, y Superiores. Ordenado de Sacerdote le escogio el Padre Manuel Lopez Prouincial, por su compañero. Tan presto mereciõ ser empleada su gran prudencia, y rara virtud. Luego el año de 1573. le hizieron Maestro de Nouicios de la casa de Prouaciõ, que en aquel año se hizo aparte del Colegio, hasta que se bõltiõ à junta. Fue despues embiado por Rector de Belmonte, dõde estubo muchos años, por respeto de la fundadora, que assi lo pedia instantemente, por el gran prouecho de su espiritu, q̄ con tal Maestro, y guia experimentaua. Seruiase mucho nuestro Señor desto, pues vna vez que le sacaron para Prouincial de Andalucía no durõ en aquel oficio, porque sus grandes achaques le impedian el caminar, y assi se boluio à Belmonte. Muerta la fundadora vino al Colegio de Alcalá, por Confessor de los de casa, y Prefecto de las cosas espirituales, hasta que el año de 1594. entrõ à ser Rector del mismo Colegio, y hizo este oficio hasta el Diziembre de 1595. en el qual dia de la Concepciõ de nuestra Señora, tomõ el gouierno desta Prouincia de Toledo, haziendõ este oficio por muerte del P. Antonio de Mendoza. Fue electo Asistente de nuestro Padre Claudio Aquauia, por estas Prouincias: mas por sus achaques no pudo ir à Roma, y acabõ el oficio de Prouincial, por sus tres años. Despues dellos boluio a hazer oficio de Confessor, y Maestro de Nouicios. Vltimamente, nuestro Padre General Claudio Aquauia, porque le tenia en gran concepto, le boluio a hazer Pro-

uincial de Toledo, y estando al fin de su oficio se le lleuõ nuestro Señor, para darle el premio de sus trabajos, el año de mil y seiscientos y cinco, como despues diremos.

§. II.

Algunas de sus virtudes.

LAS muchas virtudes que en este espiritualissimo Padre resplandecieron, le hizieron muy apto para que los Superiores echassen mano del para los oficios de gouierno, en que le pusieron, en que fue siempre raro exemplar de Religiosos. Amõ grandemente la humildad, fundamento de toda virtud, y dana muestras della en el encogimiento exterior con que andaua delante de todos, que parecia que no era digno de mirar el cielo, y que todos los orbes le eran superiores. Por hair la grauedad traia la sotana, y manto, vn gremio mas corta que suelen los demas. Ninguno le oyõ palabra de su propia alabança, y muchas de su desprecio, por la grande desestima que de si tenia. Decia con mucho sentimiento, que no era el que solia, y que estaua mas apto en el principio de su conuersiõ, pues entõces no auia cosa para el dificultosa en su mortificaciõ y desprecio, porque todo le parecia poco: añadiendo que auia sido como los almendros que strojan mucha flor, y de ordinario se huelan: mas aunque assi lo sentia, en las obras mostraua que su flor llegaua à llevar frutos, pues no dexaua pãssar ocasion de su humillacion. No se le daua nada de hazer vna misma pratica à sus Subditos en vn mismo Colegio dos, o tres vezes, despreciando su honor, de q̄ le dixessẽ que repetia. Siendo Rector de Belmonte tomõ por compañero para salir de casa à vn Nouicio muy sencillo, el qual anduuo por el pueblo a la mano derecha del Padre Rector, y sabido

lo que era se edificó mucho de la humildad del Padre, y del poco caso que hazia de aquellas cosas; porque cierto aunque era muy cortés, mas gustaua de la sencillez Religiosa, no mirando en cumplimientos de mundo. Quando era Prouincial, y llegaua à vn Colegio, se iba los tres dias primerosa fregar los platos de la cocina, y dezia q̄ no queria q̄ le diesse por huesped otro plato de mayor regalo que fregar los platos de todos.

QUANDO dexò el oficio de Prouincial en Andalucia por sus muchos achaques, pidio al Superior le diesse oficio de Coadjutor en casa, pues no estava para otra cosa, y por la fuerça que hizo en esto tomó el oficio de Refritero en el Colegio de Baeza. Quando vino a esta Prouincia hizo el mismo oficio en Belmonte, con suma edificaciõ de los de casa, y de los de fuera, que tanta estima tenian del. Quando barrian la casa, gustaua grandemente, aun siendo Superior, de recoger la basura, y irse de fuera, que grandemente se edificaua de su poca humildad, y hasta a la misma cañal salia à coger la basura. Yendo vna vez à visitar al P. Manuel Lopez, ya noche, le hallò sin luz, y el siervo de Dios no mirando que atia sido Rector, y Prouincial las vezes q̄ auemos dicho, tomó el candil, y fue por luz, y como ni le adereçò: queriansele tomar los Hermanos para hazer a quel oficio, mas el no se le quiso dar, diziendo, que importaua mas hazerlo el, que otro qualquiera. Quando renia rota alguna cosa del vestido, no llamaua al Hermano q̄ renia desto cuidado a su aposento, sino el se iba à el, y si era menester desnudar la sotana en algun apartado, lo hazia, y allí estava hasta que le cosian. Algunas vezes dezia, que à los Sermones, aun de los Hermanos estudiantes, y platicas de los recién venidos, iba à aprender, y sacar algo de provecho, y hazia se este facil con imaginarse à Christo q̄ hablaua por qualquiera Hermano. Desta humil-

dad le nacia la repugnancia que tenia à oficios de gouierno. La primera vez q̄ fue declarado por Prouincial desta Prouincia de Toledo, lloraua hilo à hilo, abraçando à los de Alcalá, diziendo: Este oficio, Padres, y Hermanos míos, no tiene consigo otra cosa buena, sino el abraçarlos a todos. Aua pedido encarecidamente a nuestro Padre General, que los pocos años q̄ le quedaban de vida le eximiese de cargos; y respondiendole que lo haria, así como se yo la carta se hincó de rodillas, y la besó, y la puso sobre la cabeça. Pretendieron muchas personas graues, y de calidad, que nuestro Padre General se le dexasse en Madrid, para tratar con el las cosas de sus almas, pero el escriuio con mucha fuerça, pidiendo licencia para recogerse en vn rincón, el mas apartado de la Prouincia, donde ni fuesse conocido, ni buscado. Conforme à esto es lo que solia dezir vn compañero de los q̄ auia tenido en el Prouincialato, que no le conocio otra passion, sino huir de la Corte, y quando los negocios de su oficio le obligauan dar priouia en ellos, y salirse presto por huir las ocasiones de honra que le hazian.

Su pobreza era conforme a su humildad. Comanmente traia el vestido viejo, y nunca consentia siendo Superior que le hiziesse nuevo. Vna vez, pocos años antes que muriesse, fue el Hermano à cuyo cargo està esto à el, y le dixo: Deme V. R. licencia para que le haga vna sotana, que no està essa ya para traer de vieja. Respondió el verdadero pobre de Christo: Verdades, Hermano, q̄ està muy vieja, mas no ay para que hazerme a mi, sotana: Lo q̄ pæde hazer es, ver si ay alguna q̄ otro aya desechado, que essa tomare de mejor gana, y diziendo y haziendo se fue con el Hermano, hasta que le dio vna q̄ pocos dias antes auia dexado vn Padre, y con ella quedò muy contento. Quando no podia recabar q̄ le hiziesse de vestir de viejo, a lo menos pedia q̄ no se gastasse

con

con el mucho paño, y así traía los vestidos de ordinario angostos, y cortos, y decía, que era superfluo traer auestras tanto paño. Otra vez andaba el Hermano Ropero deseoso de darle ropa nueva; aguardó a que saliese de casa para tomar la vieja, y en su lugar ponerle la nueva. El Padre lo entendió, y boluio rá presto, que quando vino a su aposento el Hermano, ya él estava en él, y dixole: Que es lo q̄ quiere, Hermano? El con su ropa en las manos, confesò lo q̄ pretendia. Entonces riéndose, le dixo el santo varon: Sepa, mi Hermano, q̄ yo lo imaginè, y por esso me adelarè a venir; porq̄ yo no tengo necesidad de otra ropa: vaya cõ Dios, y dela a otro. La pobreza de su aposento era grande: no tenia mas libros que su Breuiario, y alguna suma, ò vn contemptus mundi, y algun otro libro espiritual. El papel q̄ gaitaua lo iba à pedir pliego a pliego, como el menor de casa, sillas viejas, e Imagenes, las comunes q̄ le ponian, sin curiosidad en nada. En el comer fue muy parco, cõ auer sido muy enfermo, y lleno de achaques, huuo tiempo en q̄ se sustentaua con sola vna escudilla de leche cada dia. Y quando vino a poder comer mas, no tomaba à medio dia nada, sino a la noche. Esta cena, no cõfentia q̄ fuesse mas particular, q̄ la que dan a los demas. Y la Quaresma, porq̄ le adereçauan de nuevo la cena, pidiò con encarecimiento al Padre Ministro del Villarejo, donde entonces estava, que no se hiziesse aquello, sino que le guardassen lo q̄ auia de comer à medio dia, y así se huuo de hazer por su cõsue to, aunq̄ estuuiesse passado de fazon, y porq̄ su necesidad forçaua à darle algunas cosas particulares, fuesse al Superior, y dixole: Si V. R. gusta de hazerme caridad que yo estè en esta casa, en que estoy muy contento, y con tanto cõsue to, màde V. R. que la comida se me de la ordinaria que dan a todos, y sino se haze esto entenderè que no gustan de tenerme aqui; y así procurarè que

me embie el Padre Provincial a otra parte. Con esto vencio el deseo de su mortificacion y pobreza, al que conforme a su necesidad se tenia de mirar por él. Aunque era tan pobre era muy liberal, y confiado de Dios, hazia gastos necesarios à los Colegios q̄ gouernaua, y nũca le faltaba limosna para ello. Quando nuestro Padre General Claudio Aquauina le mandò que faciasse los Nouicios del Villarejo, por irse consumiendo la renta de la casa, así lo hizo; y lostraxo a Alcalá, y Madrid, y cõ llegar a mas de quarenta los sustentò de limosna, y muy cumplidamente.

LA pureza que en su anima le comunicò nuestro Señor, fue muy insignie, conforme à la grande humildad que tuuo; porque como él solia dezir de la doctrina de los santos: así como Dios castiga la soberuia con manifestar luxuria; así premia la humildad con castidad de Angeles. Prueua desto es la persecucion que se leuantò en Belmòre por las lenguas maldicientes de vn Religioso, y otro Seglar, noble en sangre, mas pernicioso en lengua, el qual le infamò de amancebado entre la gente que le veneraua como a santo; y le respetaua como a Padre. Creció la infamia de manera, que forçò a la Compañia à salir a la defensa, por justicia, la qual como fuesse tan adelante que descubriò la verdad, y las honras de muchos falsarios auian de padecer, el humilde Padre procurò que se desistiesse por el bien de muchos, y así se hizo, aunque Dios tomò a cargo el castigar a los primeros mouedores de aquella persecucion, permitiendo que al Religioso despidiesse de su Religion; y el Seglar fuesse ajusticiado en Madrid, por otros enojes delitos.

EN la obediencia, que es la virtud q̄ mas adorna vn Religioso, fue tambien muy exemplar, porque aunque a cosas de honra, que le solian mandar, solia proponer no pocas vezes; como à hazer la historia del Japon, que le mandò

com-

componer nuestro Padre General Claudio Aquaviva. Con solo vna seña de la voluntad del Superior, luego la executaua con todo cuidado. Quando tocauan a cosas de comunidad acudia tan presto, que preuenia aquella obediencia estando ocupado en ella, aun antes que acabassen de tocar, y muchas vezes antes. Al barrer salia cõ su escoba el primero de todos, como si fuera vn Nouicio. Quando escriuia alguna carta iba luego a mostrarla al Padre Rector, el qual como se encogiese, y no la quisiese ver, teniendole respeto como a Padre de todos, el le replicaua, è instaua que la leyese, diziendole, que el no era mas que los otros. En el Villatejo andaua como el mas minimo Nouicio, y quando salian al campo se ponian entre los demas, aguardandõ que el Padre Ministro le señalasse compañero, como le señalaua a los Nouicios: y diziendole que tomasse el que gustasse, el respondia, que si no le señalauan compañero, no saldria al campo.

PACIENTÍSSIMO fue en sumo grado, así en las muchas, y continuas enfermedades que tuuo (sin jamás hablar de sus achaques, sino quando era preguntado, y esto sin exageraciones, antes las desahzia hablando con moderacion) como en persecuciones, y tribulaciones, que le sucedierõ, especialmente en los vltimos años de su vida, por algunos que no gustauan de su gobierno. Y como se dizè de Christo, que aprendiõ de lo que padeciõ, el quedõ enseñado para consolar à otros afligidos, y tenia particillar cuidado con los enfermos, y preguntaua à todos de sus achaques, que dias antes auia sabido, como quien los traia presentes por el cuidado que le dauan. Lleuando al Villarejo vna vez dos Nouicios, llegó a Albalate, y como no hallasse en el meson sino dos camas, hizo à los dos nouicios que se acostassen en ellas, pareciendole que iban cansados del camino, y el con ser viejo, y achacoso,

palsõ la nõche en el suelo.

ESTAS, y las demas virtudes, que en este seruo de Dios tanto resplandecia, eran muestra del trato familiar que cõ Dios traia cõtinuo, como lo enseñaua èl à los otros. Dezia muchas vezes, que el Religioso que no tenia oraciõ, mas de la retirada en su aposento, o en la Iglesia, que no merecia llamarse hombre de oration, porque esta auia de ser perpetua en la celda, y fuera della, por la casa, calles, y plaças. Y que la oracion retirada auia de seguir de rempliar el alma, y encender el coraçon para poder todo el dia consertar el buen temple, y calor que della se sacõ. Y èl hazia lo que à los otros aconsejaua, porque en todo tiempo, y lugar, en todo género de negocios, y ocupaciones, hasta en las Religiosas recreaciones, que cõ los demas tomaua, guardaua siempre vna compostura, y grattedad tan Religiosa, y apacible, que mostraua estar siempre con actual atencion a Dios nuestro Señor, con quien estaua tan asido, que solia dezir del algunos, q en lo que tocua a las cosas de nuestro Señor, parecia agente natural determinado. Tan inclinado estaua à todo lo bueno, y tan pendiente del gusto, y voluntad diuina: Reparõ en esto vna persona grãue, y Titulo, que con èl trataua, y dixole: Padre, vna cosa quierõ preguntar à V. P. y no me la ha de negar, porque deseõ saberla, y es que me diga, si anda todo el dia en oracion, pensandõ en nuestro Señor, y refiriendole sus obras? A esta pregunta no respondiõ nada, mas puso en el suelo los ojos, y con vna modestia, y empacho Religioso, callandõ lo que se le preguntaua, y diuittiendo la platica, mostrõ lo que por su humildad queria cõ su silencio encubrir. Mas para muestra de la cõtinuidad, y grandeza de su oracion, es bastante saber, que por darse tanto à ella se le estagõ de tal suerte el estõmagõ, q en casi vn año no pudo comer mas de vna escudilla de leche. Fuera desto estando en el Villarejo se

recogió vna vez como solia, à tener oracion desde las doze, hasta las quatro de la tarde, y fue tanto lo que nuestro Señor le lleuó tras sí, que ni el ruido que hazian los Nouicios en sus officios, le inquietaron para que la acabasse, antes se detuvo de manera, que à las ocho de la noche salio preguntando, si el reloj auia dado las quatro.

COMUNICOLE DIOS en la oracion grandes sentimientos, descubriole muchas verdades, y cosas por venir, y la gloria de algunas personas. Tuuo este siervo de Dios grande cuidado del alma de doña Francisca de Leon, fundadora del Colegio de Belmonte, así en su vida, como despues de muerta. Tomò muy à pecho el encomendarla à Dios desde la víspera de la Ascension, que se siguió à su muerte, hasta la víspera de Pasqua de Espíritu Santo, en que estando él en su celda, se la mostró nuestro Señor, hermosísima sobremanera, y con vn semblante alegre se boluio àzia él, haziendo demonstracion de agradecimiento, certificandole, que como le auia sido agr. decida en vida, lo auia de ser en la muerte, y violo por el efecto, porque aunque siempre auia recibido muchas mercedes de nuestro Señor, despues que estauo en la Compañia, pero nunca tantas como despues de muerta aquella señora, de manera que se sentia por muy bien pagado por los seruios que le auia hecho. De allí adelante no la encomendò mas à Dios, antes por muchos dias tuuo impressa aquella figura, que no la podia echar de sí, y le forçaua à encomendarse à ella, que así si paga Dios à sus siervos los seruios que le hazen. No es maravilla en este siervo de Dios, que tanto gustasse de comunicarfe su diuina Magestad, porq̄ era candidísimo, y gustaua grãdemente de los que viuián con limpieza, y claridad, como con Nouicios, con los quales era su contento y recreacion tratar. Por esta causa, quando ycaia cansado

de visitar la Prouincia, para descansar se iba al Nouiciado, y tambien trataua familiarmente con los Hermanos Coadjutores.

QUANTO mas asido estaua de Dios, mas estaua despegado de toda carne, y sangre; porque tuuo vn despego de sus parentes, muy parecido al de aquellos antiguos Monges. No se supo que huiesse ido à su patria desde que entrò en la Compañia. Tenia vna hermana en Madrid, casada con vn Cauallero, y con él, y venir a esta villa, nunca se pudo alcanzar del que la viesse. Quexauase desto mucho la hermana à vn Padre nuestro, con quien se confesaua, diole palabra de lleuarfe con algun engaño la primera vez que huiesse ocasió, porq̄ de otra manera le parecia no seria posible, por auerselo el Padre muchas vezes pedido, y sin fruto. Succedio pues, q̄ auiendo ido de Aleala à Madrid el P. Luis de Guzman, à negocios del Nouiciado, no hallaua compañero con quien salir fuera de casa, el Padre que confesaua à su hermana se ofrecio à acompañarle, diziendo, q̄ él tambien tenia necesidad de salir, y q̄ si le parecia podian irse juntos, y q̄ en acabando el Padre sus negocios irian à hazer vno solo que él tenia. Vino en ello el P. Luis de Guzman, y acabados los negocios que traia acompañò al otro Padre, el qual le lleuò à casa de su hermana. Entrando en vna sala donde estaua ella, quodauase el P. Luis en vnas sillas q̄ auia junto à la puerta; dixole entonces el compañero: Pásse V. R. adelante P. Luis de Guzmán; como oyò su nombre la hermana, fuele para él diziendo: LESVS, hermano mio, ¿nesto nialo yo de ver? Está mi casa descorregada? Como tã tarde ha venido à ella? El siervo de Dios conociendo el engaño, la dixo: No tiene V. m. que agradecerme esta visita; porque por engaño me ha traído, que de otra suerte en ningunã manera viniera.

OTRA vez boluendo a Madrid, supo que su hermana estaua enferma; y la

y la mañana que se auia de boluer a Alcalá dixo por ella Missa, y viniendo vn criado de parte della à pedirle la fuesse à visitar antes de su partida, la respondió, que ya auia sabido su enfermedad, y la auia dicho aquella mañana vna Missa, que para su alma en casa auia muchos Padres que la ayudarian mejor que él, y con esto no tenia necesidad de su visita; y luego se partió para Alcalá. Con todo esso el año de mil y quinientos y nouenta y siete, sabiendo que estaua ya a la muerte, por la mucha importunacion, assi de los de casa, como de los de fuera, la fue à ver vna hora antes que muriesse.

§. III.

Su zelo, y casos raros que le sucedieron.

DESDE que este santo Padre se ordenò, puso Dios en su coraçon vn zelo extraño de las almas, que cada dia crecia, conforme crecia el amor que a Christo (que las redimio) tenia. Quando sabia de algunos distraidos, luego los buscaba, o haziafeles contradizo, y con mucha prudencia y blandura los ganaua para Dios. Hnuo destos muchos testigos, que en la Vniuersidad de Alcalá fueron por él reduzidos, y ya personas graues, y en las letras insignes, reconocian la merced que Dios les hizo por su medio. Vn Doctor graue de Alcalá, entrando plática en vna conuersacion del Padre Luis de Guzman, dixo con mucha reuerencia, y estima: Este Padre es vn grandissimo santo, muy prudente, y grande hombre para ganar almas. Y preguntado porque dezia aquello? Respondio: En tiempo de mi mocedad, siendo yo estudiante en esta Vniuersidad, auia vna camarada de estudiantes muy

trauiesos, que traian alborotada esta villa, y no pudiendo la justicia remediarlo, aquel santo hombre, el Padre Luis de Guzman, tomò a pechos el remediarlo, y para esto procurò tratar con vno de aquellos moços insolentes, y poco à poco le persuadiò à que se confesasse. El moço temiendo mucho la penitencia que sus pecados merecian, lo reusaua todo lo posible: però persuadido de las buenas, y entendidas razones que el Padre le dezia, se vino à confessar con él en la confession en la peço à dezir muchos, y extraordinarios pecados, y de rato en rato bostaba el rostro para mirar al del Padre, y como le veia, que ni le reñia, ni mostraba rostro airado, sino que antes lo animaua diziendo, que otras cosas auia el oido peores en confession, y que asse podia muy bien manifestar todos sus pecados, que no se espantara el dellos, sino de como no auia hecho otros mayores. Con esto animado el penitente acabò su confession, y esperando alguna terrible penitencia, el Padre le dixo, que rezasse cinco Pater noster, y otras tantas Ave Marias, que él tomara à su cargo la demas penitencia que sus pecados merecian. Rendido, y obligado con esto el moço, se fue luego à los otros sus companeros, y contándoles lo que le auia sucedido, persuadiò à todos que se fuesen à confessar con el Padre Luis de Guzman, y atiendose cõ ellos el Padre blandamente, los ganó de fuerte, que lo que no auia podido la justicia, recabò el trato blando, y seruirse oracion de aqueste Padre.

A este proposito viene otro caso q el mismo seruo de Dios contaua, que le auia sucedido en Alcalá. Auia alli vn estudiante tan en extremo atreuido, q traia rebuelta la villa, porque casi cada noche tenia pendencias con los Alguaciles, y otras gentes, por lo qual comunmente en la Vniuersidad le llamauan el Bachiller Negoria. Succedió que vn dia le embió la obediencia à

que

que hiziesse vna platia a las mugeres perdidas. Dióle nuestro Señor tanta fuerça, y eficacia en sus palabras, y tanto sentimiento y ternura, que aunque al principio se reian, y hazian donaire de lo que oian, tocadas despues de la virtud de Dios, començaron todas a llorar sus pecados, y miserable estado, con grande copia, y abundancia de lagrimas, y de siete que eran, las seis se apartaron de aquella mala vida. Entre todas dio particularmente Dios nuestro Señor tan gran dolor de sus pecados a vna dellas, q̄ yendose el Padre a nuestra casa, ella sin reparar en lo que diria los que la viesse, se fue tras èl dando gritos, y voces, atravesando por toda la villa, hasta llegar a nuestra casa. Vio aquel estudiante lo que passaua, y informado del caso, tocòle tambien a èl nuestro Señor, fuesse otro dia por la mañana a nuestro Colegio, y hizo que le llamassen al Padre Luis de Guzman, y llamado casi riendose le dixo: Padre, digame que entremes era aquel de ayer tarde, porque venia aquella muger tras èl alborotando el pueblo? Respondiòle el Padre: Como aquella muger venia a hazer cuenta con Dios, y a confessarse llorando sus pecados, cò deseo de enmendar su vida. Dixo entonces el estudiante: Y Padre, querrà V. Paternidad confessarme a mi? El siertuo de Dios, que conocia ya con quien hablaua, por auerle dicho quien era, le dixo: De muy buena gana hare yo esto: pero pareceme, que para que v. m. lo haga con mayor fruto, y satisfacion, y con el conueniente aparejo, serà bueno que se recoja aqui en casa por algunos dias a hazer los exercicios, donde podra de espacio, y con quietud hazer la confesion que desea. Vengase acá al anochecer, que yo le tendré aparejado vn aposento a proposito para ello. Vino el estudiante en lo que el Padre le dixo, dio la palabra de acudir a la hora señalada, y cumpliòla. Dióle el Padre los exercicios, y es-

rando dandole el exercicio de los pecados, ponderando la gran maldad, que es atreuerse vna cosa tan vil, como es el hombre, a ofender graue-mente a la Magestad de vn tan gran Señor, como es Dios, puso en èl los ojos, y vio que se demudò, y trocò la color del rostro, y clauò los ojos en el suelo, y quedò tan otro del que antes era, que casi nunca de alli adelante alçò los ojos del suelo, el que antes no sabia ponerlos en èl. Salio de los exercicios tan trocado, que pretendiò con muchas veras entrarse en nuestra Compañia, y lo alcançò; pero hizo tantas penitencias y asperezas en el Nouiciado, que antes de acabarle se le estragò la salud de manera, que por orden de los Medicos fue necesario salir, para ver si alcançaua meioria. Y viuio siempre con grande exemplo de virtud, y modestia.

A otros muchos reduxo con su blando trato, y comunicacion, a la virtud: aunque algunos fueron despues por malas compañías preuentados, contare dos para escarmiento de otros. El vno fue vn Cauallero muy principal de aquestos Reynos, a quien sus padres auian embiado a Alcalá, y para que aprendiesse mas virtud que letras, le encomendaron al Padre Luis de Guzman, el qual le fue tratando, y juntamente aficionando al trato con Dios nuestro Señor, desuette que en pocos dias el Cauallero no se conocia; porque sus passatiempos, y gustos, que antes eran juegos, vanqueres, y otras amistades menos buenas, las mudò en tratar del remedio de su alma, en confessar, y comulgarezar su Rosario, y otras oraciones, y trato de Dios nuestro Señor, acudia muchas vezes a hablar al Padre Luis, el qual como le vio tan mudado, le cobrò tanta aficion, que le daua licencia para que hablasse, y tratasse con los Nouicios, con ellos

co-

comulgaua, y aún a vezes acudia a oit las platicas que el Padre les hazia. Entre estos exercicios le dio nuestro Señor vnos feruorosos deseos de entrarse en la Compañia, y auendola pedido con muchas lagrimas, el Padre le respondió que era necesario mirar muy bien lo que emprendia, poniendole delante la dificultad de la vida Religiosa, y otros impedimentos que podría tener, y añadió que era menester dar cuenta a sus padres, porque auendosele encargado, seria de mucho inconveniente el recibirle sin darles parte del negocio. El moço se deshazia en lágrimas, alegando mil titulos, y razones, para que no le dilatassen sus deseos. Pero el Padre le iba animando, y dandole algunas largas para encomendarlo a Dios nuestro Señor, y pensar q̄ consejo tomaria. Algunos amigos deste Cauallero raittearon de su trato, y modo de proceder, que pretendia ser Religioso, dieron cuenta a su padre, el qual con grande enojo embió algunos criados suyos que por fuerza se le llevassen, y así lo hizieron con no poca pena del Padre Luis de Guzman, el qual le escribió vna carta, dando larga cuenta de lo que auia pasado, y reprehendiendoles lo q̄ contra nuestro Señor auian hecho; mas ellos sin hazer caso desta carta, ponian todo su cuydado en apartar al moço de aquellos santos deseos, y después de otros medios de q̄ usaron, fue embiarle a Salamanca, donde apenas estuuo tres meses, quando se distraxo, y sin saber quien, ni la causa, le hallaron vna noche miserablemente caido en tierra, atrauesado su cuerpo con muchas heridas, yerto, frio, y sin alma. Los padres después de auer llorado su desgracia conocieron el castigo de Dios nuestro Señor. Escriuieron vna carta al Padre Luis de Guzman, diciendole, que ya (aunque a su costa) auian conocido el yerro grande que los padres hazen estoruardo a sus hijos, q̄ no acudan al llamamiento de su Dios.

El otro fue, que auia en Alcalá otro Cauallero semejante en los principios al pasado, aunque no le auia dado nuestro Señor deseos de ser Religioso; pero si se los daua muy grandes de servirle: por esta causa vino a la familiaridad con el Padre Luis de Guzman, que el pasado, hasta darle licencia para que quando quisiese hablasse con los Novicios. Ofreciosele vn camino grande al Padre, y con deseo de que con su asistencia no se le mudasse aqueste Cauallero, le dio cuenta de su camlho, y le amonestò a que en ausencia suya fuesse el mismo que quando él estaua presente. Para animarle más le dio de nuevo la misma licencia que antes le auia dado, y le dexò encomendado a vn Padre muy espiritual, para que le ayudasse, y confessasse entretanto que él venia, diciendole que si Dios no disponia las cosas de otra suerte, él estaria en Alcalá el Miercoles de Ceniza siguiente: Fuesse el Padre, y el demonio viendo que ya se le auia ido su freno, y aquel santo varon a quien él tenía tanto respeto, incitó a vnos amigos suyos para que le apartassen del trato de la Compañia, y entretuuiessen en vanidades, lo qual acabaron con él, y de tal suerte, q̄ dentro de vn mes, o poco más, que el Padre auia faltado, acordandose que se llegaua ya el Miercoles de Ceniza, en que el Padre le dixo que auia de venir, y por otra parte mirando a su alma tan trocada que no la conocia, le diò vna melancolia tan notable, que sus compañeros se la conocieron. Para quitarfela, le ocupauan en ocasiones, y tales cosas, en que no solo se le aumentaba, pero su pobre alma se desfiguraba más cada dia. Fue tres, o quatro vezes a confessarse, y vnas por vergüença, otras por persuasión de sus amigos lo dexata, hasta que el Martes de Carnestolendas, temiendo la venida del seruo de Dios, se escabullò de sus amigos, y fue a la Compañia, y preguntò por el Padre a quien el Padre Luis de

de

de Guzmán lo auia dexado encomendado. El demonio viendo que se le iba de las manos ayúdole de aquellos malos compañeros que tenia, los quales no hallándole, lo pecharon que estubo en la Compañia, y como si le vieran en algun peligro de la muerte, así fueron alla para pecharle dél. Llegaron a tiempo que auia embiado a llamar su Confessor, y le dixeron, que que aguardara allí en día de Carnestolendas. Respondio el pobre moço: Ven go a confesarme, que quizá con esto se me quitará esta pesadumbre y tristeza, con que ando (en lo que no andava engañado, porque las mayores tristezas de los hombres son las que causan los pecados, y no ay medicina mas cordial, que la de la buena conciencia.) Genil melancolia (respondieron ellos) es la que aora tenia, quitad de allí que estais casi loco, y os acabareis del todo: en verdad que os auéis de venir con nosotros a holgar, y con esto se os quitara mejor aquella melancolia, que para confesar tiempo ay, mañana entra la Quaresima, bueno y sano estais, no ay quien os apriete, venios con nosotros, y juntamente le asieron, y sacaron de nuestra casa, y se le llevaron por la Villa. Baró el Padre muy contento, porque le tenia lastima, sabiendo la vida que traia; pero no le pudo hallar, y por señar que dio dél le dixeron, como otros moços Caualleros le auian lleuado consigo. El Padre muy triste se boluio a su aposento. Al día siguiente, Miércoles a medio día, llegó el Padre Guzmán a Alcalá, y como traía al moço en el corazón, la primera palabra que habló fue preguntar por aquel Cauallero. Hizo tanta instancia, que le dixeron todo lo que auia pasado, y luego lueues a primera noche le hallaron muerto en la calle, que llamase de los Escritorios, atravesado el cuerpo con vna estocada.

QUIERO juntar con estos otros dos casos, que el Padre Luis de Guzmán

solia contar auerle, acacido camino de Madrid, bien terribles, y que muestran la ira de Dios, contra los que no se aprovechan de su misericordia. Yendo yo (señal) de Alcalá a Madrid, y llegando junto a las viñas de Torote, salí ami vn hombre, que me parció viñadero, y dandome vnas, me preguntó si era de Missa? Respondile yo, que sí. Dijo: Dios le ha traído por este camino. Padre, dese prieta, y entre por esta viña, y aza aquella parte topará queriendo se vn hombre, a quien se le lleuan los diablos al infierno. Dicho esto pasó adelante, sin querer guiarme. Yo enderecé mi camino a aquella parte que el viñadero me enseñó, y aliendo andado vn grande rato, oí vnas voces lastimosas, que mostrauan salir de pecho muy atribulado. Quise darme prieta, mas a pocos pasos la casual gadura en que iba se me espantó, de tal suerte que me guie necesidad de apearme, y araria algo lexos de aquella parte, porque andaua por extremo inquieta. Luego caminé a pie aza donde sonaua aquellas afligidas voces. Después de auer andado largo rato, topé con vn moço, de edad a mi parecer, de treinta años, alto, y bien dispuesto, de rostro hermoso, y muy bien vestido, que estava tendido en el suelo, rebolcandose en su sangre, herido de muerte. Yo le saludé, y la respuesta que me dio con grandes gritos, fue: Ay miserable de mi! Ay desdichado de mi! Vamos luego, vamos luego. Yo como le ví de aquella suerte, entpecé con las mejores razones que suppe a engrandecer la misericordia de nuestro Dios, diciendole, que con solo confesar sus pecados, aunque fuesen infinitos, se los perdonaria. Y que pues N. Señor le auia hecho tan singular merced, que en aquel desierto le auia depurado vn Sacerdote, que no perdiesse tan buena ocasión. Y añadió, que yo

le confesaria de buena gana, y le ayudaria en su trabajo. Respondio, que en hora buena, que él se confesaria. Llegueme cerca dél, asenteme en el suelo, roguele que dixesse sus pecados; él en lugar de dezirme los, tornò a dar aquellos tristes gritos: Ay miserable de mí! Ay desdichado de mí! Vámos luego; vamos luego. Tornè a hablarle, y persuadirle que se confesasse, prometiendole, que en confesandoluego cessaria su congoxa. Quando ya le tenia persuadido, en queriendo dezirme sus pecados, luego se afligia extraordinariamente, y dava aquellas miserables voces. Tres horas, mas estuue alli con él, y jamas pude recabar dél me confesasse sus pecados, hasta que delante de mis ojos, dando aquellas voces, y torciendo el rostro, y haziendo grandes gestos y visajes espirò, quedando el mas feo, y abominable que se podia imaginar.

AÑADIA a esto lo que se sigue: A la buelta que hice de Madrid, me topè con vnos labradores, que venian tambien de Madrid en compañía (deuian de ser, a mi parecer, panaderos, que auian ido a vender pan) vi que lleuauan mucha grita y varahunda; llegandome mas cerca, oí que iban diziendose palabras tan feas, y descompuestas, juntas con muchos juramentos, que estuue por detenerme, por no oír cosas tan abominables. Pero pareciendome, que yendo yo con ellos en compañía se reportarian, dime vn poco de priessa, y juntandome mas los saludè, diziendo: Looado sea Iesu Christo. Quise trazar platica con ellos, pero la respuesta que me dieron, sin tener respeto a verme Religioso, fue dezirme mil palabras deshonestas, y afrentosas; y procurando quietallos, se irritauan mas; yo les reprehendi su mal termino, amenaçandoles con la ira de Dios; pero viendo que gritauan, y siluauan, y dezian las mismas co-

sas que antes, y que no podia remediarlos, quise siquiera apartarme para no oír tan sucias cosas; fui me deteniendo, dexandolos que taminasen, hasta que no los pudiese oír: aparteme puto como tres tiros de piedra; pero dentro de poco rato oí que levantaban vn grande alarido; y que apeados de sus anagaduras se auian hecho vna buelta; yo temiendo algun desastre que les huiesse acaecido, dime priessa, y hallè que vno destos labradores auia caido del pollino en que iba: apètidome yo lleguè a él, y procurè que me hablasse, mas no hablaua palabra, ni daba muestras suyas de que estaua vivo. Tome de aqui ocasion para reprehenderles, dandoles a entender que auia sido aquel castigo del Señor, por los juramentos, y palabras que iban diziendo; pero como si fueran vnas bestias; así hicieron burla de lo que les dezia, y fubiendo en sus jumentos me dexaron, y se fueron, continuando sus platicas lasciuas; solo se quedò alli vno dellos, al qual roguè despues de auer aguardado mas de vna hora, que tomasse aquel cuerpo muerto, y lo lleuasse al lugar cercano; para que alli le enterrasen; así lo hizo, y yo me vine muy marauillado de los castigos de Dios N.S. y de la insensibilidad q̄ tenemos los hombres, y Christianos.

DIFERENTE suceso fue el que tuuo el año de mil y seiscientos y vno vn estudiante, de edad de diez y nueue, o veinte años, tan dado a galas, y al vicio de la carne, que no sabia qué cosa era mirar los libros. Pocas vezes iba a oír las liciones; porque las malas compañías que tenia le auian trastrocado el iuyzio. Vna noche entre otras, yendo a cumplir su mal intento con vna mugercilla, al passar por cierta calle, se le puso delante vna figura tan fea, y espantosa, que le hizo espeluzar los cabellos, pero como era algo animoso pasó adelante, y boluendo la cabeza, vio que auia ya desaparecido; cobró animo, y por cumplir la palabra que auia dado,

de la Compañia, persuadido el Padre, que estava della emendado, no solo no le echó, mas le consolò, y honró, y ordenando nuestro Padre General dos, y tres veces, que le despidiese, él replicó otras tantas, que fue cosa muy extraordinaria en este santo Padre, por ser tan obediente, pero haziale herir este amor que tenia al caído, y el deseo de que perseverase, porque no le vinielle tan grande mal; como es ser echado de la Compañia de Jesu à perderse.

En ordinaria enseñanza, así en las pláticas generales, como en particulares, consistia en dos cosas; en la observancia de las Reglas, y en el examen de la conciencia. Persuadía con toda fuerza, que se leyessen cada dia las Reglas, y se entendiesse la perfeccion que cada una pide para guardarlas. Decia, que no pensasse nadie, q̄ era cosa poca quebrantar una Regla. Porque así como un caminante que no repara en salirse un poco del camino, y luego otro poco, a pocas vezes que no se pade en esto, se hallará perdido el camino. Y así como si a una naue se le haze un agujero muy delgado, aunque por él entre poca agua, si despues se haze otro, y otro, a pocos ratos vendrá à hundirse; así quien no haze caso de quebrar una Regla, y otra Regla, presto saldrá de camino, y vendrá su naue à hundirse en la mar, y salirá de la Compañia. Decia, que la Compañia mas ha menester hombres santos, que letrados, y esto se veia de alejar andando vno ajustado con las Reglas, y explicana esto con un exemplo: Vna pared, aunque sea de tierra, si va a regla y pronto suele subir mucho, y fundan se en ella grandes edificios; pero si no va a regla, aunque sea de piedra, no solo no se puede cargar sobre ella algun edificio, pero ni aun ella se puede sustentar a si. Por esto decia: Vn hombre de pocos talentos naturales, si viue conforme à sus Reglas, aunque sean talentos de tierra, se

pueden seguramente fundar sobre ellos ministerios de la Compañia. Pero si vno es grande Letrado, gran Predicador, y tiene otros talentos; si no se rige por sus Reglas, ni él podrá sustentar los ministerios de la Compañia, ni aunva él mismo, sin caer miserablemente.

Decia tambien, que no qualquiera santidad, nacida de diferente espíritu; era buena para la Compañia, que mas queria él vn hombre con dos grados de santidad, que se ajustasse con sus Reglas; que no otro con otro, que no se ajustasse a ellas, sino a otras diferentes; aunque fuesen buenas, y declaraualo con este exemplo: Si vn Caballero quisiesse vn dia salir muy galan, y para esto le diesse dos vestidos, vno de damasco, muy a su tallo y medida hecho; y otro de brocado de tres altos, cō muchos esmaltes, y pedreria, pero tan añejo, y mal tallado, que cupiesse en él dos cuerpos como el suyo; claro está que dexaria este por inutil, y se vestiria el que estava a su medida. Así decia, q̄ el Religioso de la Compañia, para salir adornado delante de los ojos de Dios, se ha de vestir con el vestido justo de sus Reglas, y así será mas provechoso para la Compañia, que el otro santo; mas de espíritu contrario, o diferente del de la Compañia.

CERCA del examen tenia muchos sentimientos, los quales dexó escritos en vn libro que hizo sobre los exercicios de nuestro santo Padre, lleno de erudicion y doctrina. Decia, que esta diferencia ay entre el examen general, y particular, que aquel siega las malas yeruas, y descubre raizes: mas este va poco a poco arrancando la raíz de la mala yerua, tomandola vna a vna. Y cō esto viene el hombre en poco tiempo a mucha humildad y santidad. Decia, q̄ este examē de la cōciencia es el medio mas eficaz q̄ ay en la Iglesia de Dios, para ser vn hombre en poco tiempo santo; porque así como el fer vno buen

hortelano consiste en tener en su huerta buenas yeruas, y arrancar las malas, y esto no lo haze plātando todas las buenas juntas, y arrancando jūtas todas las malas, sino vna a vna; así con este examen se van plantando poco a poco en el alma las buenas yeruas de las virtudes, y arrancando los vicios vao a vno, y a cabo de poco tiempo se halla vn hombre con todas las virtudes, y la perfecta santidad que con ellas anda. En esta materia no auia Tulio, ni Demofrenes, que tan bien hablasse, por andas el tā verſado y exercitado en ella; pues los que le conocian, y auian tratado familiarmente, dezian que la santidad tā grande que tenia, la auia alcançado cō traer siempre con exaccion este examē particular aplicado a nuestras Reglas, y modo de viuir. Personas huuo de mucha virtud, y trato con N. S. q̄ teniendo deseo de conocer algun grande amigo de Dios, quales eran los de los tiempos antiguos; en conociendo a este Padre dezian tenian delante el cumplimiento de sus deseos.

EN la muerte quiso nuestro Señor, aun en esta vida honrar su mucha virtud; porque auendole dado vna muy recia enfermedad en Segura de la Sierra, la qual le tuuo tan al cabo, que le dieron el Viatico, y tuuieron ya la Extremavncion en su aposento para darſela; le dio nuestro Señor salud para poder venir a Madrid, donde con mas cōcurso de gente, y mas honra fueſſe enterrado. Y fue así, que de vna recaida de achaque de vn corrimiento, con dolor en vn lado, murio a diez de Enero del año de mil y seiscientos y cinco, recibidos todos los Sacramentos, con grande conformidad con la voluntad de Dios, y alegría de su corazón, y cō vna paz y quietud tan grande, que parecia que otro se moria por él; y así trataua de su partida y muerte, como si fuera no mas que mudança de vn Colegio a otro. El día de su entierro acudio mucha gente seglar, y Reli-

giosa, con ser dia de trabajo, y gente noble que le conocia, y estimaua mucho, por su rara virtud. Hizieron el oficio los Padres de nuestra Señora de la Merced, con mucha musica. Huuo en su entierro mucho sentimiento, sermón, y lagrimas. Acudieron algunas señoras que alli auia a la sepultura, entre ellas la Duquesa de Gandia, que le tenia mucha voluntad y deuocion, y le besó el pie, y luego la mano, diciendo con lagrimas a las demas: Este Padre, señoras, era santo, yo le he tratado, y donozco muy bien, y era vn grande santo. El día siguiente al de su entierro los Padres de S. Agustín por via de cōuuento vinieron a nuestra Casa, y pidieron licencia para hazer otra vez el Oficio de Difuntos, y agradecieronſe mucho los nuestros, desocuparon el Altar mayor, y ellos le dixeron el Nocturno, y Missa cantada, y Responso. Despues desto en el Nonciado, reconociendo lo mucho que le denian, no contentos con auerse hallado en su entierro todos, le dixeron despues desto otro Nocturno, con su Missa, y Responso, y sermón, donde se dixo algo de lo mucho que del auia que dezir. Murio a los sesenta y dos años de su edad, y quarenta y dos de Compañia, y fue enterrado en la Iglesia del Colegio de Madrid, de la Compañia de IESVS, donde acabó su peregrinacion. Hase mostrado el Señor admirable por algunas reliquias deste su siervo, teniendolas por tales algunas prendas suyas. personas deuotas, y concurriendo la diuina Bondad a su deuocion, con algunas maravillas. Deste santo varon escriuen las Anuas de la Compañia. Y el Padre Ribadeneira, y Padre Christoual de Castro dexaron escrita su vida, y haze copiosa memoria de sus grandes virtudes Felipe Alegambe en su Biblioteca.

*

de qualquier materia lo haria sin dificultad ninguna, y diziendo y haziendo començò a hablar Latin, con vna ligereza increíble, tanto que el Padre se espantaua, por ser el hombre sin letras. El Padre le dixo: Solo esto bastaua para testimonio de quien èl es, que el Angel bueno no ha menester ayudarse destas prauas para autorizarse, el demonio si, que como es tan falso de lo bueno, ha menester ayudarse de aquellas pronanças, y testimonios de su abono, para prouar sus falsedades, por ser el tan ruin y miserable. Estando en esto començò a hablar del misterio de la Santissima Trinidad, y del Santissimo Sacramento, con tanta agudeza, propiedad, y precision en las palabras, que segun dezia el Padre, hauiã oido cosa tan alta, ni la pensaua oir, con lo qual se acabò de persuadir que hablaua por el el demonio. Y le preguntò que dixesse si acaso auia hecho alguna ofensa de Dios N. Señor, que no huiesse confessado, o si auia precedido algun pacto antes que huiesse aquellas visiones del demonio? El hombre respondió que no, pero solo se acordaua, que de vna confession auia salido muy escupuloso, y no la auia tornado a hazer, aunque andaua muy desahogado, y que poco despues le sucedio lo que auia referido. Concluyò el sermò de Dios con dezirle: Estais muy necesitado de remedio, el qual os darè, placiendo a Dios, y cesaràn estas visiones del demonio. Conuenenos mucho recogeros a hazer exercicios, y vna buena confession, con que desapareceràn todos los demonios que os atormentan. Hizolo el hombre, y salio de los exercicios tan satisfecho, y sossegado, que nunca mas sintio, ni vio aquellas visiones.

OTRA vez estando confessando el Padre, se llegó vn hombre a reconciliarse con el vna palabra, para ir a comulgar, la palabra era que auia dexado

vn pecado mucho tiempo sin confessar, y que aun estando estado a punto de morir, y auiendo se confessado a esta causa, y recibido el Santissimo Sacramento, y juntamente en recibiendo oido vna voz q̄ le dezia: Condenado vas, no bastò todo para que confessasse aquel pecado. Fuese el demonio poco a poco (dixo el hombre) apoderando del mi, que no me dexa que haga cosa buena, porque si voy a visitar el Santissimo Sacramento, luego me peleano me saca de allí. Si tomo el Rosario, me le haze dexar, y quita de las manos. No me dexa encomendar a Dios, ni hazer obra de virtud. Todas estas cosas no las dixo el hombre al principio de la confession, sino el Padre con su prudencia y blandura se las iba sacando, y al fin le dixo: Hermano, venios alla tarde, que tengo que tratar con vos, y no comulgueis hasta auerme hablado, porque quiero que sepais, que teneis necesidad de otro mas largo, aunque facil remedio. Era esto en tiempo de Pascua de Resurreccion, quando se cumple con la Iglesia, y el hombre daua priessa que le absoluiesse para comulgar, y dezia: Que diràn, Padre, en mi casa, si ven que no comulgo? El Padre le respondió: Y que diràn de mi en el cielo, si yo os absoluo? Hazed lo que os digo, que teneis gran necesidad. Al fin vino a la tarde, y le persuadiò el Padre se recogiesse a hazer exercicios, en los cuales hizo vna confession entera, con satisfacion de los dos, saliendo muy consolado. Ausentòle el Padre algun tiempo del Colegio, y buuelto, topòle aquel hombre en la calle, y como le vio se arrojò a sus pies, y hincado de rodillas se los queria besar. El Padre le leuò, y preguntò q̄ era aquello? No se acuerda V. P. de vn hombre que confessò tantos años ha? &c. El Padre le conocio. Pues sepa (dixo) V. P. que desde entonces no he sentido cosa de aquello, sino antes viuo cõ-

solado, y quieto, con deseo de seruir a Dios. Y assi se despidio del.

SEMEJANTES a este traxo nuestro Señora sus manos otros casos, para q̄ con su discrecion apartasse lo bueno de lo malo, y diessse el conueniente remedio a lo malo, y lo bueno calificasse por tal. Yendo peregrinando llegó a vn pueblo, donde como le conoçierō por de la Compañia, le traxeron vna donzella, que andaua fuera de sí, para que viesse si estaua endemoniada. Hablóla el Padre, y supo della lo que contarē. Yo tenia (dixola donzella) gran deseo de limpieza virginal, y lleuando vna vez de comer a la gente, que andaua labrando las heredades de mi amo, vino me vna tentacion contra la castidad, y puesta en grande aprieto y afliccion, iba pidiendo a nuestro Señor favor para resistirla, con grande ansia y lagrimas. Yendo yo desta manera vi ante mis ojos a Iesu Christo, puesto en vna Cruz, el qual me consolò, y prometio librar de aquel aprieto en que me hallua. Yo hincada de rodillas le hice voro de guardar toda mi vida castidad, y con esto muy consolada acabè mi jornada. Di de comer a los peones, y buelta a mi casa andaua tan absorta, y ando teniendo presente aquel Sacrosanto Crucifixo, y la merced tan soberana que me hizo, que no acierto a hazer cosa que me mandan; porque todo quanto auia de hazer lo hago al reues, por lo qual soy maltratada de mis amos, de palabra y obra, a cada passo. Pero nuestro Señor me ha dado a entēder, que me conuiene passar con mucha paciencia todos estos males, y ser tenida y estimada por vna loca (como lo soy) y por esta razon no solo callo a todo quanto cōmigo hazen mis amos, pero tengo particular gusto de padecer por Christo nuestro Señor. Hizola el Padre algunas preguntas, y por los efectos conocio la causa, y assi la dixo, que todo quanto le auia contado era de Dios, pues tan buen fruto sacaba en

darle tan alto grado de paciencia. consolòla, y animòla grandemente, a que passasse adelantē; porque Dios la queria bien, y la haria mil mercedes; y assi la dexò consolada, y alentada para padecer mas por Dios.

DIVERSO suceso tuuo otra muger, de quien el P. Luis de Guzmán solia contar, hablando contra las personas q̄ no andauā con Dios en verdad, q̄ passando el por cierto pueblo desta Prouincia, le dieron noticia de que en èl auia vna muger de insigne santidad, que casi todos los dias comulgaua, hazia otras muchas obras buenas, y lo que mas le parecìa, era que se arrobaua, y enagenaua de tal suerte, que solia estar sin menear ni aun los ojos por espacio de siete horas en altissima contemplacion, delante del Santissimo Sacramento. Dezia se que algunas vezes la auian visto leuantada del suelo en el aire, y otras cosas marauillosas. La muger supo que auia venido allí vn Padre de la Compañia, y deseosa de hablarme me embiò a pedir (assi lo contaua el mismo Padre) que por amor de Dios me fuesse a la Iglesia, que tenia ciertas cosas que comunicar conmigo. Yo lo hize, y auiendo estado algun tiempo hablando echè de ver, que no solo no sabia que cosa era oracion; pero aun temi q̄ traia algun trato con el demonio. Para mas certificarme, y tambien para cogerla mas claramente, la preguntè, si en aquellas visiones y raptos que tenia, auia visto alguna vez al espiritu Tropológico? Ella me dixo, que no auia oido semejante cosa. Yo la dixè: Pues hasta tanto que vieres a questo espiritu, creed que estais en muy baxo grado. Luego el dia siguiente, auiendo dicho Missa, puse me a confessar allí en la Iglesia, y la muger se me llegó, y hincada de rodillas me dixo, que daua infinitas gracias a Dios nuestro Señor, que ya auia visto el espiritu Tropológico que yo el dia pasado le auia preguntado si auia visto. Para mas al des-

cubierto de declararle su necesidad, la preguntè que figura tenia? y ella respondió vn disparate; tomando desto ocasion la reñi asperamente, amenazandola con la ira de Dios nuestro Señor, diciendo que auia entendido sus careos y marañas, que boluiesse sobre sí, y lo que auia hecho hasta entonces con fingimiento, lo emendasse con vna confesion, y con penitencia. Despues la hablé con mas blandura, prometiendola perdon de Dios nuestro Señor; pero no se quiso confesar. Salime del pueblo; y pasado cinco, o seis meses, supe que la auian castigado por bruja, o hechizera, pagando publicamente con deshonra, la honra que con mascara de fingida sanidad auia ganado.

SEMEJANTE fin tuuo otra muger q̄ engañada del demonio con las mismas ficciones auia sido auisada del, que no tratasse con el Padre Luis de Guzman, que le descubriria sus enredos; tanto era el odio que le tenia. Lo qual pasó desta manera. Auia en cierra villa desta Prouincia de Toledo vna muger engañada del demonio, con falsas visiones, y reuelaciones. Esta fue a confesar con vn Padre de la Compañia, al qual le contó lo que por su alma passaua, y los regalos que el señor (al qual ella llamaua esposo suyo) le hazia. Quedò el Padre temeroso de que aquellas no fuesen marañas del Angel de tinieblas, para engañar a su saluo aquella pobre muger. Dixola, que lo encomendasse a Dios, y que èl lo trataria cò alguna persona espiritual que tuuiesse Iuz de nuestro Señor, para poder mejor encaminarla para gloria de Dios, y bien suyo; porque èl no se atreuia a resolver, se tan presto en cosa tan graue, sin tomar consejo. Sucedió que en esta ocasion vino alli el Padre Luis de Guzmán. Fuesse a èl el Padre con quien aquella muger se confessaua, y contole todolo que della sabia. El seruo de Dios le hizo algunas preguntas a cerca del mo-

do de proceder, estado, y condicion de la muger, y le respondió: Padre, segun lo que yo he colegido de la relacion q̄ V. Reuerencia me ha dado, essa muger està ilusa, y todo esto ò se lo leuanta de su cabeça, ò son marañas del demonio. Pero para mayor satisfacion V. Reuerencia la haga que venga a tratar sus cosas conmigo, porque quètria hazetla algunas preguntas acerca de la oracion, y visiones, que de sus respuestas se eclarà de ver mas claramente la verdad. Vino en ello el Padre, habló a la muger, y dixola que aguardasse en el Còfessionario, que èl haria que viniesse el Padre Luis de Guzmán a hablarla. La muger oyendo el Padre Luis de Guzman, se alterò, y dixo: Esto no harè yo en ninguna manera: porque el espòso me ha dicho, que ni por pensamiento me passe el tratar mis cosas cò esse Padre, ni descubirme a èl, y assi no ay que hablarme en esto, porque es cosa que no me conuiene hazerla, si quèrto conseruar la amistad del espòso, que esse Padre nõ deue ser amigo suyo. Procurò el Confessor persuadirla con buenas razones lo hiziesse; pero no pudo acabarse con ella. Diolè cuenta al Padre de lo q̄ passaua, el qual mouido de compasion de ver engañada aquella pobre muger, puso algunos medios para hablarla, sin que ella le conociesse, pero no fue posible; y assi le auisò al Confessor, q̄ mirasse que todo aquello era embuste del demonio, y que segun esto la desengañasse, y reprehendiesse asperamente si no dexaua aquellas cosas, o hablandola blandamente: y que si no bastaua esto para desengañarla, en ninguna manera la confessasse, antes la amenazasse con el castigo que vendria presto sobre ella. Hizolo assi el Padre, y no queriendo desengañarse la dexò, y en breue la açotaron publicamente, como el seruo de Dios lo auia dicho, descubriendose como todas eran visiones del demonio, y engaños de la muger.

§. III.

Otras grandes virtudes, y su dichosa muerte.

TVVO con esto el Padre Luis de Guzman vna grande eficacia para persuadir a lo bueno, y disuadir lo malo a qualquiera que tomaba entre manos; porque aunque no exercitò el officio de Predicador, en las platicas que a vezes hazia, assi en las dorrinas, como a gente seglar, y Religiosos, se echaua de ver que le auia dado Dios grande talento: porque como cõ la luz del cielo tenia tomado el pulso a las cosas espirituales, y auia llegado a distinguir lo precioso de la virtud, de lo vil de los vicios; hablaua con tan viuas y fuertes razones, que ataua de pies y manos al que le oia: juntamente con la fuerza interior de la razon, que ponía, era tanta la que exteriormente hazia, que vna vez haziendo vna platica en la plaza de Belmonte en vna dorrina, perdidas las fuerzas corporales desmayò, y fue menester traerle en braços a casa. Y quando en el Colegio de Alcalà hizo los exemplos tres, o quatro años por Quaresma, huuolos de dexar, porque començò a echar sangre del pecho, por la eficacia con que hablaua, y ayudaua el lenguaje que tenia puro y casto, mas fuerte y bien significatiuo de lo que queria dezir; lo qual hizo muy gran prouecho en los que le oian, especialmente quando cõtataua algunos casos que por sus manos auian passado, como son los referidos.

EN su gouierno guardò aquella blandura y suavidad, que solian los Superiores antiguos de la Compañia, procurando mas llenar por amor a sus subditos con deseo de su bien, que no por temor. Era en su aspecto muy serío, y graue; mas la humildad suya, è igualdad

que tenia con todos en hablar, le hazia facil, y que todos gustasen de tratar con el. Quando auia de hazer alguna cosa, la miraua mucho, y encomendaua a Dios, y determinandose que conuenia al seruicio de Dios, y bien de la Compañia, hazerse, atropellaua con todo el mundo, no bastando ruegos algunos para que lo dexasse. Y aunque algunos por esta causa tenian sentimiento, y quejas, mas ninguno se quexaua del, que lo hiziere sin consejo, o por quererlos mas, o por otras causas semejantes, solo dezian. Ha se le puesto en la cabeça, que es seruicio de Dios, y assi no serà posible apartarle dello, echando la culpa a su mucha santidad. Assi quando negaua alguna cosa dana tantas razones, porque no se deuia hazer, y con palabras tan blandas, que el que la pedia salia conuencido, de que conuenia no hazerse como se pedia.

TENIA por eminencia el secreto en las faltas de los subditos, y en cosas que eran de su deshonor: no hablaua dellas ni zahiriendolas a los culpados, si se emendauan, ni mostrando menòs confianza, ni estima de los tales; por esso se dezia, que echarlas en el, era como echarlas en vn poço. Y si acaso entendia (como algunas vezes acaecio) que alguno de sus subditos andaua desconsolado y triste, pareciendole que el Padre hazia menos cõfianza, y tenia menos estima por faltas passadas, procuraua hablarle con mas gusto y familiaridad, poniendole en exercicios, y officios de confianza, por quitarle la ocasion, que de tal imaginacion el demonio suele sacar, para que se vayan de la Compañia, y lo pierdan todo. Con este cuidado se animan a seruir a Dios, y perseverar en la emienda de su vida, y en la perfeccion de las virtudes Religiosas.

ESTE amor, y estima que de sus subditos tenia, era tan grande, que auiendo vn Hermano hecho vna falta graue, por la qual merecia ser despedi-

do

dado, diose traspiessa por llegar a la casa que deseaua: cerca della tornò a ver, aquelela espantosa figura, de la qual cobró tal miedo, que trasudando todo el cuerpo, se tornò con mucha prisa a su casa; quando quiso entrar por la puerta, hallò que estaua allí aquel monstruo que le amenaçaua; Frecuente el sobresalto, y espanto que le dio, quedando vn temeroso grito cayò en el suelo desmayado; al ruido salieron los vezinos, y hallaron al moço escondido como imperio en el suelo; perdidos los pulsos, y tan desfigurado, que ya le juzgauan por muerto. Subieronle a su cama, abrigaronle, y hizieronle algunos remedios, con lo qual boluio a su sentido; pero tan espantado, que parecia no estar en si. Venida la mañana se vino a la Compañia, y pidiendo por el Padre Guzman, le contó lo que auia pasado, y le pidió que le diese remedio para su mal. El Padre le dixo, que entrasse a hacer los exercicios; y que èl se los daría, y le confesaria, y en ellos le declararia el Señor su voluntad. Entròso la misma noche; y Dios, por medio de las oraciones, y consejos del siervo de Dios, le curò de tal manera, que se resoluió de irse desde nuestra casa a meterse Fraile Descalço. El Padre, despues de muy encomendado a nuestro Señor, le dixo, que aquello le conuenia, y que èl no solo le recabaria el habito, pero que tambien le acompañaria; y así lo hizo, yendo el moço con el mayor contento que dezirse puede a recibir el habito, en el qual perseverò con vida muy exemplar.

No le sucedio tan bien a vn hermano deste santo Padre, cuyo bien procurò con muchas veras. Deseò mucho, que se recogiesse a vida Religiosa como èl: Pidiósele a Dios nuestro Señor, y teniendo el moço deseo dello, tirauante tanto las cosas del mundo, que no auia remedio, que

se acabasse de resolver a atrancar del. Ponia el Padre Luis los medios que le parecian necessarios para ello, animandole con el premio, y amedrentandole con el castigo; si no respondia a la uocacion q̄ Dios le daba; pero pudieron con èl tanto las cosas, y en retención de años del siglo, q̄ se resoluió a quedarse en èl. Dixo le eguocòes el Padre Luis escogido lo que era conforme a la labor estragado de vuestro paladar; pero vos mereis como antes de muchos años os sale al rostro, y el castigo q̄ por auerle dexado Dios os embia. Succedio en breue como se lo profetizó el seruo de Dios; porque saliendo a va desafiado con otro, le dieron heridas mortales, de las quales espirò; pero antes de morir, sosteniendo la phirma, y mojado en la sangre de sus heridas, escribió a su hermano vna carta, dandole cuenta de su desastrado fin, y del castigo que Dios le auia dado, por auerle dexado, no respondiendo a sus santas inspiraciones: acabò la carta diziendo, que para mayor testimonio de la verdad del caso, y para que diuido a compasión le encomendasse mas de veras a N. Señor, pidiendo le perdonasse sus culpas, le escribió aquella carta, firmandole por título de la sangre que de sus heridas dormaua.

FVE muy insigne el don de discernir espiritus, que Dios comunicò a este siervo; y la destreza en descomañar almas, deshaziendo los enredos con q̄ la traía el demonio enredadas, cò color de sanidad; de lo qual recibia el enemigo mucho pefar, como se verá por estos exemplos. Vino vna vez a nuestro Colegio de Alcalá cierto hombre bien necesitado de remedio, a buscarle. Pidió por vn Padre Lerrado, y de mucho espirita, que tenía del necesidad; llamaronle al Padre Luis de Guzman, y viendole, dixo: Padre, mire si està de espacio, porque si no lo està, o yo me boluere, o buscarè otro que lo està? El santo yaron, con aquella

man sedumbre que solia, le respondio, que estava tan de espacio, que si era menester se estaria con él, no solo hasta la noche, sino tambien hasta la mañana, y diciendole algunas palabras blandas le metieron vna sala, que se llama patio que llaman de heremitas, por estar en vna parte della pintado, donde le oyo vn largo discurso de su vida, y de mocetas, y varias vistas que me auia visto, y entre ellas contaba la que se sigue: Yo (dijo) estava vn día en vn sala de maicabi, acostado en mi cama, y se me apareció vn Angel de extraordinario resplandor, y despues de auerme hablado suavemente con palabras amigables me dijo, que era el Angel del Señor, enviado para declarar me su voluntad, y tratarme muy familiarmente, descubriendome sus secretos, porque Dios me queria mi (aunque indigno) tomar para instrumento para reformar el mundo, que estava lleno de pecados, y señal de que era esto así verdad, y hizo aparecer alli en el aposento vn Sol, y una Luna, que danan tanta claridad, qual suelen dar estos mismos Planetas en el cielo. Estando en esto, vi que entraba por la sala vn vision informal, y era vna figura de muerte, de mayor estatura que de hombre, con vnas vnas negras, y tan largas, que parecian mayores que vn palmo, entre las quales traía vn cosa negra, la qual la arrojaua por la sala, y dando vn grande salto la recogio entre sus vnas, apretandola, y daua tan temerosos gritos, que me ponía grandissimo pavor. Entre estas visiones, Padre mio, estava tan lleno de temor, y trasudando, que no podía valerme. En este tiempo el Angel que se me apareció primero tornó a venir, y a dezirme que no tuuiesse miedo de aquella fantasma que veía, que él era Angel del Señor, y me libraria della, y que tuuiesse mucha cuenta, porque aque-

lla horrible figura era el demonio, que de embidia de lo que nuestro Señor quería hazer por medio mio, venia a engañarme, para que se desentendiese. Con esto desaparecieron aquellos dos Angeles, y quedé lleno de pena, hambrientos, y muy alterado. Este Angel del Señor, se me fuitto apareciendo en varias formas, y figuras, y muchas veces me hablaba sensiblemente, y diziendome que haga algunas cosas que yo entre ellas me mande, que posiblemente la mañana, y dos por la tarde tengo racion en esta forma. Dixo me que me pusiesse de rodillas, y que me dexasse caer sobre los codos, y que hecho esto leuantasse los pies, y las manos, diez fuerte que no llegassen a tierra, y así estuuiesse el tiempo dicho, estriaando solamente sobre las rodillas, y los codos, estando en esta postura con insuperable trabajo. El Padre le fue oyendo con mucho silencio, hasta que acabó, y luego le habló desta manera: A mi me parece, Señor, que así este Angel resplandeciente que se os aparece, como la voz que os habla, y aquella fantasma que se os apareció, son demonios, que se han hecho de guilla para mattitizaros en esta vida a quel bulito negro que visteis en las garras del demonio, que es la triste de vuestra abona, y despues llevarla al infierno. Apenas acabó el Padre de dezir estas palabras, quando el hombre empezó a trasudar, y esizarse los cabellos, y mudarse de tal manera, que el Padre Luis de Guzman reparando en ello, lo preguntó, ¿sentia? El le respondió: Padre, aquella voz que otras vezes me suele hablar, me está diziendo, que os diga que mentis en todo quanto me auis dicho. El es el que miente (respondio el prudente varon) que como padre de mentiras no sabe dezir verdad, y esta es la que yo os he dicho. Añadio el hombre: Padre, dizeme que si en testimonio de que es Angel de Dios, que teis que hablé aqui Latin, o otra lengua de

**VIDA DEL
P. FRANCISCO
Perez, grande Ope-
rario de la India
Oriental.**



EL feruoroso Padre Francisco Perez nació en Portugal; por los años de 1523. inclinose a las letras, y estado en la Vniuersidad de Coimbra, yá para lograr el fruto de sus estudios, y de sus esperanças humanas; le trocò Dios el coraçon, poniendole en las diuinas: monieronle los Sermones del admirable Predicador Francisco de Estrada, el qual andando espatciendo por varias Prouincias de Europa la palabra diuina, con gran mocion y fruto de los oyentes, vino à aquella insigne Vniuersidad de Coimbra, donde predicò con tan gran concurso, que no cabia la gente en las Iglesias, con ser tan frequentes los Sermones, que todos los Domingos, y Fiestas de Quaresma, predicaba dos vezes al dia, mas ellos eran tan preciosos, que no se enuilecia su estimacion por la mltitud y frecuencia. El fruto sobrepujo à la esperança, huvo grande enmienda de costumbres, mocion del pueblo, estimacion grande de la Compañia, que entonces estava muy à los principios, y no tenia mas que quatro años corridos desde su fundacion. Multiplicòla Dios nuestro Señor en esta ocasión, con darla orize sujetos escogidos de la Vniuersidad de Coimbra, gente muy señalada en sabiduria, sangre, y virtud: Entre ellos cayó la buena suerte a nuestro Francisco Perez, que sin duda en zelo; y trabajos

por Christo; y la humildad Christiana, se adelatò a muchos. Fue embiado a la India Oriental de alli a dos años, con otros admirables varones tambien de la Compañia; que con zelo Apostolito trabajaron en aquellas partes por la conuersion de las gentes. Fueron tan grandes las muestras de fetuor; y espíritu que dio este zeloso Padre, que san Francisco Xauier le llamaua, varon de insigne santidad, y dezia q̄ tenia embidia a su rara humildad, y como el santo conocio la grande virtud y zelo del Padre Francisco Perez, le señalò puesto a propósito para cebarse en el su infatigable y ardiente caridad. Embiole a la ciudad de Malaca, lugar bien perdido; pero en el hizo tal mudança el seruo de Dios, qual ni esperar se podia. Cada dia gastaua hora y media en enseñar la doctrina Christiana; predicaba ordinariamente, y los dias de fiesta dos vezes al dia; por la mañana a los Portugueses, y por la tarde a los naturales, y esclatos. Los Sabados todos explicaua la doctrina a las mugeres, y familias de los Portugueses. Estaua muy ordinariamente en los Hospitales, para que no careciesen los enfermos del fruto que los sanos; yendo el a buscar los que no le podían buscar. Tuvo grã resistencia de los ludios la predicacion del Padre Francisco Perez, los quales procurauan apartar a los Gentiles de la comunicacion; y trato con el seruo de Dios. Auian venido muchos Rabinos a Malaca, como plaza tan celebre del Oriente; donde ay de tan diuersas naciones. Venian a hazer profelytos, engtandeciendo entre aquellos Gentiles su circuncision, y ley Moisaica. Preualecio tanto el feruor del Padre, que aun en los mismos Maestros de iniquidad penetrò la fuerça de sus palabras diuinas. Entre otros que se rindiéron a Christo, fue vn insigne Rabino de Roma, que auia llegado hasta aquellas partes, sin auer perdido ocasion de disputar sobre su ley, que con muchos argu-
ment-

mentos, y autoridades defendía. Este oyó al principio por curiosidad los sermones del fervoroso Padre, admiróle su doctrina, que junta con su virtud le ganó la voluntad, estimando en mucho aquel varón Apostólico. Visitóle algunas veces, para conferir con él ciertas dudas del Testamento Viejo. Disputó con él de varios puntos, no perdió el siervo de Dios ocasión de introducirle planta de Christo, y como era el verdadero Mesías. Pero aunque no le parecía mal al Hebreo las cosas que le decía el Padre, no podía tragar que Dios hecho Hombre escogiese vida tan humilde, trabajada, y pobre: erale escandalo. La Cruz del Salvador, no podía llevar, que se dixesse q̄ Dios huuiese sido agorado, coronado de espinas, crucificado entre ladrones, y finalmente consumido de dolores a manos de la muerte, y sido despojo suyo, como los demas mortales. Dióle de todo el Padre Perez admirables razones, y conteniencias, mostróle ser todos aquellos misterios muy dignos de Dios, y llenos de diuino consejo. Digle tal luz de todo, que empezó a desparcir las densas tinieblas que tenía el Rabino en su alma. Pensó en las razones del Padre Francisco, tenía ya la semilla de la palabra de Dios en la tierra de su corazón, rególa con sus oraciones el zeloso Padre, que estava negociando con nuestro Señor el bien, y conuersion de aquella alma. Oyó la diuina Magestad a su siervo, y tuvo misericordia del obstinado ludio, a quien comunicó tanta luz, y satisfacion de los misterios admirables de nuestra santa Fe, y singularmente de la Pasion de Christo, que encontrando vna vez al Padre Francisco, se fue corriendo para él los brazos abiertos. Dizele que no quiere sino ser Christiano, que le enseñe la Ley de Christo, y todos sus misterios, que le tiene por verdadero Mesías, y Hijo de Dios, embiado para remedio, y redempcion del linaje huma-

no. Dio el siervo del Señor infinitas gracias a la misericordia diuina, por la que auia usado con aquella alma. No fue menester mas de cinco dias para catequizar bien al Rabino, bautizole luego solemnissimamente, siguiendole de la misma rebolucion a toda su familia, que era siete personas que tenía entonces en Malata, y quedó tan gustoso de la Ley de Christo, y zeloso de su exaltacion, que se partió luego a Cochín, donde tenía un hijo, para q̄ a quien auia engendrado carnalmente, y hecho hijo de perdicion, se reconociese en Christo, y tornesse hijo de Dios. Otras muchas partes de la India ilustró este siervo del Señor, y inflamó con el ardor de su caridad, siendo pedido de vnas, embiado a otras, y celebrado de todas por la fama de su santidad, que se estendió a partes muy remotas, y en muchas hizo officio de Superior de los nuestros, para que todos participassen de su zelo y prudencia. Fueron raros los exempls de virtud que dio a sus subditos en toda virtud; animaualos a trabajar mucho por Iesu Christo, mas con la edificacion de sus obras, que con eloquencia de sus palabras, obrando él mas que mandaua, haciendo su grande santidad, así dentro, como fuera de casa.

ERA tan grande la fama deste Apostólico varón, que acometiendo el Rey de Bisnaga con numeroso exercito a un Rey menor de los Malabares, que no tenía gente con que resistirle, ni mas soldados de mil hombres. Viéndose este Principe perdido, embió, aunque idolatra, mensajeros al Padre Francisco Perez, q̄ estava a la sazón en Couthán, pidiendole sus oraciones, y ayuda, pues era tan poderoso con Dios, y tan amigo suyo. El santo Padre lo hizo así, y le embió vna bandera en que estava el Sacrosanto nombre de IESVS, diciendole que pusiesse aquella bandera delante de su gente, y hiziesse que inuocassen todos el Santissimo nombre de IE-

IESVS, y esperasse vencer en aquel nombre, al qual se rinde, y hincó la rodilla cielo, y tierra, y se sujetan las potestades del infierno. Obedecio el Rey aunque Gentil, tanto respetaua la santidad del Padre Francisco, y con no atreuerse antes a salir a campo, cobró mas que animo, y mas que atreuimiento, por temeridad juzgauan la resolucion que tomó, fiado de la santidad del Padre. Salio con mil hombres: presenta la batalla a seis mil de los contrarios. Pone delante la vanderá de IESVS, inuoca toda su gente el Santísimo nombre, y vna y otra vez vence a los enemigos con milagrosas victorias. Quedó aquella vanderá muy estimada entre los Barbaros, guardandola, despues de muerto aquel Principe, sus sucesores, mas en memoria que en agradecimiento de aquel insigne beneficio: porque no fue bastante esta demostracion del cielo tan favorable, para conuertir aquel Barbaro, pero fue lo para la conuersion de otra mucha gente; porque con este, y otros prodigios semejantes, era tanta la multitud que queria entrarse por las puertas de la Iglesia, que faltauan Operarios, y Ministros en la India; y así clamaron a los de Europa, para que les fuesen a ayudar, y dandoles muchas quejas, porque no les embiauan compañeros del trabajo.

OTRA vez auindose levantado en la costa de la Pesquería grandes vándos, y odios entre aquellos pueblos, que duraron quatro años, con muertes de muchas personas; pareciendo que aquella plaga era incurable, y que antes se iba cada dia encanescando, y poniendo en peor estado; porque el siervo de Dios Enrique Enriquez, Padre de aquella Christiandad, no los auia podido componer, que en esto solo le auian perdido el respeto: ni un Vitarío Apostolico, que para este efecto solo auia ido, hizo mas que exas-

perar de nuevo los animos. Por último remedio se juzgó que prouasse la mano el feruoroso Padre Francisco Perez: porque si él no salia con este negocio, no auia ya que esperar sino la ruina de vna de las dos partes. Llegó orden del Padre Prouincial, para que se partiera luego a componer aquellos pueblos. Obedecio al punto, y sin esperar mas se fue a pie, y en invierno, distancia de mas de setenta leguas que auia desde Cochín, donde a la sazón estaua: llegó a tiempo que estaua junto el vando mas poderoso, no esperando mas que elegir Capitan para dar sobre los contrarios, y acabar los pleitos, con acabar con todos ellos. Fue para los conjurados el fiero de Dios, tales cosas les dixo, y tal reuerencia tenían a su santidad, que luego dexaron las armas, y se boluio cada vno a su casa quieto, y sossegado. Vinieron luego a Punical los Gobernadores de los pueblos vanderizados, y hizieron allí firmes pazes. No se contentó el zeloso varon con sossegar los vandos generales, y las personas publicas de los pueblos encontrados. Negoció tambien en particular con los parientes de los muertos de vna parte y otra, para que se perdonassen los homicidios. Admiró a todos la facilidad con que acabó negocio tan dificultoso; pero negociaba mas el Padre Francisco orando a Dios, que hablando con los hombres. No auia cosa en que pudiesse la mano este Apostolico Padre, donde no pudiesse Dios la suya.

EN esta ocasion que estauan juntos los dos siervos del Señor, Padre Francisco Perez, y Padre Enrique Enriquez, sucedio vna extraordinaria sequedad en la costa de la Pesquería; que fíe causa de vna hambre muy grande y lastimosa. Decian los Brachmanes, y Sacerdotes de los Idolos, que auia de durar la sequedad

muelo tiempo; y que era en casti-
go de aver dexado sus Templos, y
Dioses antiguos, por seguir la ley que
predicauan vnos hombres: estrange-
ros. Los santos Padres no pudieron
sufrir ser infamada de los ministros de
Satanas la Ley de su Redemptor, or-
denaron vna procession muy deuota,
suplicando a nuestro Señor se compa-
deciese de los pobres, y desmintiese
las falsas profecias de los Brachmanes.
Oyó el Señor las oraciones de sus sier-
nos, y aquel mismo día llouo tan co-
piosamente, que bastó a confundir los
Sacerdotes, y ministros Gentiles, vien-
dose tan manifestamente conueni-
dos por engañadores, y falsísimos Pro-
phetas, y continuándose las lluuias por
muchos dias despues, se remedió la ne-
cesidad de la tierra, y dio ocasión
para que muchos, visto aquel caso
milagroso, pidiesen las aguas del
Bautismo, pues las del cielo auian obe-
decido a las oraciones de los Ministros
de Christo.

COMO era la santidad del Padre
Francisco Perez tan conocida de to-
dos, no auia ocasión de importancia en
que los Superiores de la Compañia, y
Gouernadores, y Reyes de la India,
no quisieron echar mano del, y así a-
uultóse de embiar vna embaxada de
parte del Rey de Portugal, para el Rey
de la China, para ver si por este medio
se pudiesen ensanchar las puertas de
aquel Reino a este chas a los cristia-
nos, y cerradas a la luz del Euangelio,
fue el primero de todos escogido para
asistir, y acompañar al Embaxador el
Padre Francisco Perez. Los juizios di-
uinos son muy diferentes de los huma-
nos: y así aunque no tuuo el efecto que
desseauan los hombres a aquella emba-
xada, ruuo el fin que Dios pretendia, q̄
era ilustrar a Macao, y otra Isla alli ve-
zina, con la doctrina del Padre Francis-
co, donde exerceió la caridad que en
otras partes; con igual fruto: y proue-
cho, y para todas fue tenido por santo, y

vn hombre baxado del cielo, así le re-
uencianan, y así le llamauan.

Al fin quebrantado de los muchos
trabajos que auia pasado en la predi-
cacion del Euangelio, y gouerno de
los nuestros en casi todos los Colegios
de la India, consumido de cafermedades,
y cargado de años, que llegaron a
setenta, quando pretendia ir al pueblo
de santo Tome en la costa de la Pe-
quetia, partio al cielo desde Nagapa-
tan el año de 1583. Por su profundísi-
ma humildad, la qual como hemos
dicho dezia san Francisco Xauier, que
la enuidiana, se mandó enterrar en vn
cimiterio con los demas pobres, como
vnq de ellos. No partió a los de a-
quella Ciudad justo el rondescender
en esto con los deseos deste humilde
Padre, antes escogieron para deposi-
tarle el mejor entierro que pudieron,
que fue en la principal Capilla del
Templo de la Misericordia, acudien-
do al entierro toda la Ciudad, y los
principales de la tierra, con tan gran
concurso que apenas le pudieron en-
terrar. Hicieronle los officios los Pa-
dres de san Francisco, que tenian en
aquel lugar Conuento, con gran so-
lemnidad, y estima de la santidad del
difunto, de la qual es buena señal, que
no solo honraron su muerte inconfu-
tablemente los Christianos, pero los
mismos Gentiles, los quales fuera de
las copiosas lagrimas que derramauan
dezia, que si no hubiera sido el Padre
Christiano, le adoraran por Dios, leuá-
taran Altares, y le dedicaran Templos.
Los Christianos andauan muy ansio-
sos de alcanzar alguna Reliquia suya.
Apenas tuuo acabado de espirar, quan-
do mas de treinta personas le corta-
ron los cabellos todos de la cabeça,
para guardarlos por preciosas Reli-
quias, no le dexando ninguno. Otros
le cortauan las vias, otros los vesti-
dos. Vnos le decian de oro, y mas intere-
sado, habló quien le diese por el Rosa-
rio del Padre: y en pintura muy rara, y
pre-

precioso, y sobre ella nouenta ducados, y daría lo que de pidiessen. Vino toda la Ciudad a besar los pies al santo varón, y se esforzaron de no dexar sacar de allí a aquel precioso tesoro. Desta manera hōta y consolca Dios en muerte a los que se humillaron por seruirle en vida. Obseruaron los de aquella tierra, que despues que tenian en ella el cuerpo deste siervo de Dios, auian sido preferuados de muchas calamidades y trabajos, que passauan antes, y siendo muy ordinariamente, y casi cada dia acosados y oprimidos de soldados Gentiles, nunca despues que conseruaron los preciosos huesos del Padre Francisco, haue quien les maltraxesse y oprimiesse. Al cabo de algunos años fundaron vn Colegio de la Compañia en la misma Ciudad. Acabada la Iglesia quisierō los nuestros passar a ella el cuerpo del santo varon; y aunque no sin contradiccion de muchos lo vinieron a alcãçar, por no sacarle del lugar, sino mudarle solamente. Quando abrieron la sepultura se vio vna cosa maravillosa, que estauan todos los huesos atados, y vnidos con vna raiz delgada que nacia debaxo de donde estaua la cabeça, y estendiendose por todos los miembros iba atando todos los huesos, y artejos, hasta el carcañar. Admiraronse todos deste prodigio, y el pueblo començò a alborotarse, diciendo que no auia de permitir que sacassen aquel cuerpo santo de donde Dios queria que estuuiesse, y significandolo con tal demostracion, dando a entender con aquella maravillosa raiz, que queria estuuiesse firme, y arraigado en su tierra. Pero prometiendo los Padres, y assegurando que en ningun tiempo le sacarian de la Ciudad, sino que solo querian tenerle consigo en su Iglesia, para que fuesse allí visitado de todos, se sossegaron, y lleuaron las milagrosas Reliquas del siervo de Dios, en vna solemne procession, a nuestra Iglesia, colocadas en vna arca preciosa de madera incorrup-

tible, reniendose por muy dichoso quien podia llegar a tener alguna cosa que las huuiesse tocado, o a la arca en que se guardaron. Muchas otras fueron las obras marauillosas, y trabajos deste zeloso Padre, que algun dia saldra mas ostendida su historia, aqui solamente se ha recogido lo que dizen breuemente el Padre Pedro Larrich en su Tesouro Indico, principalmente en el tom. 1. lib. 2. cap. 19. y tom. 3. lib. 2. cap. 26. y los Padres Nicolas Orlandino, y Francisco Sachino en la 1. y 2. parte de la Historia de la Compañia. Hase de aduertir, que por el mismo tiempo que florecia este zeloso Padre en la India Oriental, viuia otro Padre Francisco Perez en el Brasil, los quales son muy distintos en sus personas, no en espiritu. Este Francisco Perez del Brasil fue el que edificò vna Iglesia a la Virgen nuestra Señora vna legua de Puertoseguro. Mostrò luego la Reina del cielo quan grato la auia sido aquel seruicio; porque careciendo antes aquella tierra de agua dulce, desde que el Padre Francisco Perez labrò aquella Iglesia a la Madre de Dios, manò milagrosamente vna fuente dulce y saludable, que sale del mismo Altar de la Virgen. Es el agua muy clara, limpia, y milagrosa; por las muchas enfermedades q̄ quita, o rociando con ella a los dolientes, o beuiendola, por lo qual concurre allí mucha gente, y se lleua el agua a partes muy lejas.

*

Mm 2

VIDA



VIDA DEL GRAN PADRE DE pobres Padre Pe- dro Espiga.

S. I.



A vida del caritativo Padre Pedro Espiga escriuió el Padre Antioco Carta, Rector del Colegio de Caller, y es desta manera: Nació este gran Padre de pobres el año del Señor de mil y quinientos y veinte y siete en la ciudad de Caller, del Reino de Cerdeña, de padres honrados, y de mucha Christiandad, llamados Antiogo Espiga, y Antioga Felix, la qual lo fue en todos sus hijos, y mucho mas en el Padre Pedro, que desde niño, como el buen dia desde la mañana, dio muestra clara de lo que auia de ser, y como buena fruta comenzó a declarar, de quan buenos arboles auia nacido. De su padre en particular se sabe por cosa cierta, que era hombre muy ajustado, y muy dado a toda piedad, y deuocion Christiana. Tenia por costumbre cada dia ponerse de rodillas delante de alguna deuota Imagen de Christo nuestro bien, o de su Santissima Madre, luego que boluia de sus negocios (porque era mercader) y antes de ponerse a comer rezaua el Oficio de la Virgen muy de espacio, y con tanto gusto espiritual, que se olvidaua de la comida corporal, de modo que era menester llamarle de ordinario vna y muchas vezes; y assi le solia dezir su muger, que aquella vida mas era de Religioso, que de padre de familias, y que para hazerla se podia entrar en

alguna Religion. Tuieron estos dos buenos casados, dos hijas, y cinco hijos, el postrero fue nuestro Pedro, el qual salio a luz de las entrañas de su madre, tan flaco y desmedrado, que hasta los siete años no pudo asentar el pie en tierra para andar a solas, y assi fue flaco, menudo, y de pequeño cuerpo toda su vida, aunque de vitorioso y feruoroso natural.

PASSADOS los siete años de la niñez, viendole sus padres con mucha salud y fuerças, comenzaron de proposito a cuidar de su buena educacion en toda Christiandad y virtud, diéronle Maestros q̄ le enseñase a leer, y escriuir, y por ende le capaz para estudiar la Gramatica, y le aplicaron a ella, y en breue tiempo se vio en él el prouecho que sus padres deseauan, para lo qual ayudaba mucho la grande aplicacion que tenia al estudio, y ser de bueno, y vno ingenio, y sobre todo muy apartado de todas las cosas que suelen distraer a los niños. Aborrecia grandemente la familiaridad de compañeros, y amigos distraídos, huyendo dellos, como de gente apesada, con tanto recogimiento y silencio, que admiraua a todos, dando bien a entender desde entonces lo que despues fue.

AVIENDO prouechado bien en las letras humanas, le parecio a su padre q̄ le podia ayudar en sustratos y negocios de mercader, y assi le quitò del estudio, y le puso en vna tienda suya, enseñándole, como auia de vender las cosas, y el precio dellas. Començò este exercicio nuestro Pedro, obedeciendo a su padre; pero como la Magestad diuina le tenia escogido para otro exercicio mas alto, y empleo mas noble, con su eterna prouidencia, y consejo, no permitio que gastasse mucho tiempo en la tienda, y la causa fue vna que declara bien la bondad y piedad de nuestro Pedro. Auiale señalado su padre en la tienda el precio de cada cosa de por sí; y porque los compradores le dezian, que

que era muy subido, y que no valia tanto; dauasele al precio que ellos dezian. Mas riñendole su padre, porque contra su voluntad, y en daño de su hacienda hazia aquello? Respondia, que por compasión que tenia de los compradores, que ordinariamente solian ser pobres, baxaua el precio del punto señalado. Viendo esto su padre le quitò de la tienda, y le boluio a los estudios, cò determinacion de hazerle proseguir hasta la sagrada Teologia, y de llevarle por la Iglesia, segun su buena inclinacion. Y para poder oir vn curso de Artes le embarcò para España, donde en la Vniuersidad de Valencia oyò la Filosofia con satisfacion, y prouecho. Determinò despues irse a Paris de Francia, para oir en aquella insigne Vniuersidad la sagrada Teologia, y hazerle Doctor en ella. Desta su determinaciò dio cuenta a los suyos por cartas, en las quales daua bien a entender, como Dios nuestro Señor le tenia desde entonces preuenido con las bendiciones de sus dulçuras, exhortando a los de su casa con grande afecto, a la lición de los libros espirituales, embiandoles juntamente semejantes libros, como fueron las confesiones del glorioso P. S. Agustin, de quien fue siempre deuotissimo, como tambien lo fue mucho del Serafico Padre san Francisco, en aquel su grande desprecio del mundo, y de si mismo. Y aunque es verdad que la causa principal que mouio a Pedro a dexar la Vniuersidad de Valencia, y irse a estudiar la Teologia a Paris, fue que entonces era la Vniuersidad mas celebre del mundo. Pero mas fue traça, y consejo de Dios, que le tenia escogido para la Compania de IESVS, y assi le lleuò primero a Paris, para de alli llevarle con mayor facilidad a Louayna, donde tuuiesse la ocasion que tuuo de tratar con los de la Compania, y aficionarse a su instituto, hasta que menofreciando quanto el mundo le ofrecia se consagrò a Dios en el. Llegò pues a

Paris el año de mil y quinientos y cinquenta y vno; apenas huuo comenzado a oir la sagrada Teologia en la Sorbona, quando le fue forçoso salir de todas las tierras sujetas a la Corona de Francia, por edicto que publicò el Rey Francisco, que a la sazón rompio guerra con el Emperador Carlos Quinto, mandando que los vasallos del Emperador saliesen de su Reino, y assi parece le lleuò Dios apriesa al lugar, donde auia determinado llamarle para si, comenzando desde entonces a exercitarle en trabajos y peligros, de largos, y dificultosos caminos. Partio de Paris en compaña de otros estudiantes Españoles, y fuessè con ellos a los Estados de Flandes, con intento de proseguir allí sus estudios de Teologia en la Vniuersidad de Louayna, y de tomar en ella el grado de Doctor, y boluerse a su tierra, donde los deudos y parientes le importunauan con cartas, que procurasse quanto mas presto pudiesse boluer a su casa, para mirar sus cosas, y darles assiento. Pero de lo que menos cuidaua Pedro en este tiempo era esto: porque estado todo puesto en los estudios, y en exercicios de virtudes, no se acordaua de patria, ni de deudos, ni amigos, ni de quanto el mundo le ponía delante. Todo su cuidado era saber de su Criador y Señor, que queria del, diziendo con san Pablo: *Domine quid me vis facere?* que le enseñasse el estado y manera de vida en que se queria seguir del, para lo qual se disponia con lición de libros deuotos, mucha oraciò, y frecuencia de Sacramentos, dando ran buen exemplo a los condicipulos, y a la gente con quien trataua, que todos le tenian por vn grande siervo de Dios, y varon santo.

S. II.

Entra en la Compañia de IESVS en Louayna, y buelue a Caller.

POCO tiempo despues de llegado a Louayna començò a tratar de dar libelode repudio al mundo, porque en el mismo año de mil y quihientos y cinquenta y vno, que llegó, se determinò de entrar en la Compañia de IESVS, con tan grande impulso diuino, que no parò hasta que le recibieron, venciendo todas las dificultades que se le ofrecieron, y en particular vna, que fue necessario consultarla con nuestro santo Padre Ignacio en Roma, y aguardar su respuesta, porque reparando los Padres del Colegio de Louayna en la pequeña estatura de cuerpo de Pedro, porque era muy notable, embiaron la medida a nuestro santo Padre, pidiendole su parecer y resolución. El qual ordenò fuesse luego recibido, sin reparar en la pequeñez del cuerpo, conociendo sin duda con luz del cielo, la grãdeza del animo que estava encerrada en aquel pequeño cuerpo, para empresas grandiosas en la milicia Religiosa, como de hecho las obrò este varon de Dios, despues que fue recibido en la Compañia, en la qual començò luego su prouacion, con tanto feruor, que parecia biẽ, que el Señor le auia llamado para comunicarsele extraordinariamente, como se echa de ver de vn caso, que le acontecio muy a los principios de su entrada. Estaua en la cocina siruiendo al cocinero de ayudante, para limpiar las ollas, y los platos con mucho gusto suyo, y bien sin pensar en ello le dieron cartas de los suyos, que desde Caller le escriuian, pidiendole encarecidamente, y rogandole que tomasse el grado de Doçtor

luego, y se boluiesse a su casa, donde le aguardauan con grande desseo y cuidado. En leyendo estas cartas leuantò el coraçon a Dios, dandole gracias de auerle librado de las vanidades, y locuras del mundo, y hechole pisar todas sus honras, y esperanças: y fue tan grande, y extraordinario el consuelo, y regalo del cielo, que sintio su alma en esta ocasion, de verse libre de las pretensiones mundanas, que toda su vida lo tuuo impresso en la memoria, como despues lo dezia.

ACABADO el tiempo de prouacion con mucha satisfacción de la Religion, le dieron los votos acostumbrados. Y porque era ya de edad le hizieron estudiar hasta cumplir tres años de Teologia, despues de losquales fue ordenado de Sacerdote; y assi començò a hazer officio de Operario, con tanto feruor y zelo de las almas, que admiraua a todos. Y por estar en aquel tiempo el Emperador Carlos Quinto en aquellos Estados, fue necesario emplearse el Padre Pedro en acudir a la nacion Española, enseñandoles el camino del cielo con sus platicas, y exhortaciones, oyendoles de confesion sin cansarse, y acudiendoles en todas las necesidades, como si fuera padre de todos; y muy en particular a los enfermos de los Hospitales, siruiendoles, y procurandoles los regalos que podia, y cuidando que fuesen bien seruidos. Con el mismo zelo acudio a los encarcelados, y procuraua su remedio primero en el alma, confessandolos, y enseñandolos las cosas necessarias de nuestra santa Fè incansablemente, ayudandolos cõ los juezes, y procurando limosnas con que fuesen sustentados los que eran pobres, reconociendo en ellos a Christo Señor nuestro, como en su Imagen, y entendiendo que lo que hazia por su proximo lo recibia el Señor por hecho a su misma persona. Fue tan grãde el afecto que este seruo de Dios tuuo a los pobres enfermos toda la vida,

vida, que nõ sabia hazer otra cosa sino buscar nuevas inuenciones, y traças, como fuessen todos socorridos, no solamente los de los Hospitales, y carceles, pero aun los de la Ciudad donde estava los procurava saber, y a ninguno dexava sin consuelo espirital, y refrigerio corporal. Toda su bienaventurança tenia puesta en este santo exercicio: y assi solia dezir a menudo aquello del santo Rey David: *Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem, in die mala liberabit eum Dominus.* Por estos santos exercicios vino a ser tan conocido y estimado de la nacion Española, que todos dezian del a voces que era santo. Llegò esta noticia hasta los de la casa del Emperador, y algunos Ministros della que le trataron y conocieron su santa vida, le ofrecieron grandes fauores para qualquier Prelacia, si quisiera valerse dellos, y de hecho le combidaron con el Arçobispado de Oristan en Cerdeña su patria, assegurándole que para alcançarlo no querian sino su consentimiento y gusto. Pero el humilde Padre lleuò mal esta platica, mostrando bien quan de coraçon auia dexado el mundo, y sus honras, y quanto le agradava la eleccion que auia hecho con la gracia diuina, de viuir humilde y menospreciado, en la Casa de Dios, huyendo de las Mitras, y Dignidades, que otros con tantas ansias buscan y procuran toda la vida, como si dellas dependiesse su saluacion eterna.

CON los muchos trabajos, y con los recios frios de Flandes, se le iba a nuestro Pedro menoscabando la salud, y por ser èl de flaca y delicada complexion, y auerse criado en aires muy templados, como son los de Caller su patria, reniãle los hielos de aquellos Países Septentrionales medio tullido todo vn costado, y en peligro de perder la vida si no salia dellos, y assi determinaron los Superiores, no sin prouidencia del cielo, embiarle desde Flandes a

Cerdeña, para que cobrasse la salud, y con su santa vida y doctrina dielle noticia de la Compañia, y mouiesse los animos de sus naturales para desearla, y pedirla, y fue assi, que viendo el Virrey, y Arçobispo, y toda la nobleza de Caller, el prouecho grande que el varon de Dios hazia con sus sermones, y confesiones en toda la Ciudad, se mouieron muchísimo, y escriuieron con el mismo Padre a los Superiores de la Compañia, que a la fazon era el Padre Diego Lainez General en Roma, y el Padre Francisco de Borja Comissario General en las Prouincias de España, pidiendoles encarecidamente mãdassen embiar otros de la Compañia, que ayudassen al Padre Pedro a cultiuar aquella viña del Señor, que necesitauã mucho de semejante cultura, como veremos adelante, quando digamos el modo con que Dios facilitò la entrada de la Compañia en Cerdeña, y el estado en que la hallaron los primeros Padres que entraron en ella.

TENIENDO, pues, la licencia del Padre General, el Padre Adriano de Adrianis, Rector del Colegio de Louayna, para que dexasse ir a su tierra al Padre Pedro, le embiò solo como peregrino, conociendo su mucha virtud, y Religion. Gustò tanto desto el feruoroso Padre, que todo el camino de Flãdes a Italia hizo a pie, pidiendo de limosna el sustento, y padeciendo grandes incomodidades, y trabajos, con su poca salud, y achaques; pero todo lo vencia el feruor de espiritu, con que cùplia su obediencia, derramando por todos los lugares donde passaua el buen olor de vida, y costumbres, que suelen los santos, y amigos de Dios cõ su vista de varon Apostolico, y con el trato cõtino de las cosas del cielo. Entrado por Italia la fue atrauesando assimismo a pie, y mendigando como pobre hasta llegar al puerto, donde se auia de embarcar, que fue el puerto de Liorno, con vna de dos naues que partian para la

la ciudad de Caller, fue cosa rara, que estando perplexos dos Doctores naturales de Caller, que auian de venir con el Padre, qual de las dos naues auian de escoger para allegar su embarcaci6n, y no acabandose de determinar entre si, acordaron de dexar el negocio en manos del Padre Pedro, y que la que el escogiese, en essa entrarian. El Padre haziendo la seña de la santa Cruz, y leuantando vn poco el coraçon a Dios escogio de las dos naues la que era vieja, y carcomida, y dex6 la otra, que era nueva, y fuerte. No lo hizo sin luz del cielo, como lo declar6 bien el suceso. Porque la naue nueva, y recia se perdio en vna grande tempestad; y la vieja, y carcomida que escogio el sierno de Dios se libr6 de la furia de la mar, y lleg6 segura al puerto. Començ6 en la naue a tratar de Dios con los pasajeros, y marineros, y enseñar a todos con su exemplo, y con sus palabras el temor santo del Señor, y la guarda de su diuina Ley, y Mandamientos, con tanta prudencia y feruor de espiritu, que en poco tiempo los compuso a todos, deterrando los abusos, y libertades de hablar palabras feas, y torpes, de dezir blasfemias, de jurar temerariamente, y sin verdad, y de echarse los vnos a los otros maldiciones. Reform6 de tal manera a todos, que parecia la naue casa de Religiosos obseruantes. Ni solamente mostr6 en esto su santidad, y b6dad el Padre Pedro, en el tiempo de su nauegacion, o por mejor dezir, la declar6 Dios a los que iban con el, sino tambien en el caso siguiẽte. Y fue, que leuantandose vientos rau contrarios, que no solo les impedian el viaje, pero lleuauan la naue a dar en manos de corsarios Franceses, que con vna buena armada infestauan aquellos mares, haziendo mucho daño en los de la naci6n Española, por la guerra rompida entre los Reyes de Francia, y España. Fue tan terrible y pertinaz la tempestad, y contraste de vientos, que espantado el Ca-

piran de la naue, pens6 ania detro dellá algun grande pecador descomulgado, por cuyos pecados Dios castigaua a todos; de lo qual tom6 ocasi6n el feruoroso Padre de exhortar a todos a la sagrada confesi6n, la qual hizier6 todos luego con el mismo Padre, aadiendo todos juntos otras muchas oraciones, y promessas. Pero viendo el sierno de Dios, que aun duraua la furia de la tempestad, se retir6 solo a vn retrete, y se dio vna buena y recia diciplina, rogando al Señor los librasse de aquel grande peligro, y luego ces6 la tempestad; y prosiguiendo su nauegacion llegaron al puerto de Caller. Venia nuestro peregrino muy pobre de vestidos, y para que pudiesse desembarcarse con habito Sacerdotal, le embi6 vna sotana, y manteo viejo de limosna el Doctor Antonio Nin, Canonigo de Caller, que despues fue Obispo de Alguer, y conocia bien al Padre Espiga, estimandole por su santidad, y Religion. Esta limosna recibio de muy buena gana el que era tan amigo de la santa pobreza, y lo estim6 mucho, por venirle sin auerla el pedido, ni procurado. Fue de mucha edificacion, que teniendo en la dicha Ciudad muchos deudos ricos, en particular vn hermano suyo mayor, Dean de la santa Iglesia de Ales, que estaua en Caller, con muy buena casa, y hazienda, y grande voluntad de acudir a las necesidades de su hermano, y hospedarle, y regalarle: con todo esso nunca se pudo acabar con el que fuesse a su casa, ni a la de otro de sus parientes, por mas que se lo rogaron todos, è importunaron, poniendole delante que les iba su reputacion, y que les afrentaua en hazer lo contrario: y assi desde la naue se fue derecho al Hospital de san Antonio, donde fue recibido como vno de los demas pobres, holgandose mas desto, que de las regaladas comidas, y camas de sus parientes. De los quales en ninguna cosa se quiso seruir para su persona, teniendo

por

por suma gloria pedir antes su comida por amor de Dios, de los extraños, que recibirla, ofrecida de los suyos. Llegó el Padre Pedro a desembarcar derecho de Liorno en el puerto de Caller el año de mil y quinientos y cincuenta y siete, a los catorce de Mayo, aunque otros dicen que desembarcó en Posada, tierra ciento y treinta millas mas lejos, y que desde allí vino a pie por tierra hasta Caller. Bien pudo ser que la nave huiesse antes llegado a Posada, y despues viniesse a Caller, como vino. Pero que el Padre Espiga vino con ella a Caller, y desembarcó en su puerto, no tiene duda, por averlo afirmado testigos de vista.

§. III.

Los empleos del Padre Pedro en el Hospital, y ciudad de Caller, luego que llegó.

FVE el Padre Pedro Espiga, el primero de la Compañia de IESVS que entró en la Isla de Cerdeña, y que como nuevo Apostol enviado desde Flandes, dió noticia de su Religion en su misma patria, que por estar muy en sus principios, aun no auia conocimiento della, ni de sus buenos, y prouechosos ministerios. Dió tales muestras de feruor y zelo nuestro Pedro, que en pocos dias echó de ver la ciudad de Caller lo mucho que Dios nuestro Señor auia de obrar en bien de todos, por medio de los de la nueva Compañia de IESVS. Aposentando en el Hospital, como hemos dicho, comenzó a cuidar de los enfermos en las almas, y en los cuerpos, con tanta diligencia, que admiró a todos los ciudadanos, porque como verdadero hijo de san Ignacio, quiso comenzar los principios de su obra, y edificio espiritual, que auia de levantar en Cerdeña, de los

profundos cimientos de la humildad, sirviendo a todos los enfermos, y a los sanos del Hospital, no solo de Confessor, y Padre espiritual, enseñandoles la Doctrina Christiana, y el modo de saberse confesar bien, y a menudo, y la deuocion de frequentar la sagrada Comunión: Pero aun de enfermero, ocupandose de proposito en seruir a todos los enfermos, haziendoles las camas, barriendoles los aposentos, limpiandoles los vasos mas inmundos, dandoles de comer, consolandolos, como un Angel del Cielo, y procurando que se les acudiesse con las cosas necessarias de Medicos, medicinas, y regalos, en todo lo qual auia grande descuido, y falta notable de buen gouerno, por culpa de los ministros. Demodo que muchos murieron sin confesion. Mas fue el seruo del Señor poderoso para que todo se remediase con su autoridad, que con estos santos empleos de varon de Dios la ganó tan grande con el Virrey, Arçobispo, y Consellers de la Ciudad, que todos dependian de su consejo, y le consultauan las cosas tocantes al bien de sus almas. El Virrey don Aluaro de Madrigal, y todo lo granado de la Ciudad, le tomaron por su Confessor, mirandole todos como a varon santo, honrandole, y reuerenciandole tanto, que el mismo Padre se corria, y asfigia mucho por su humildad. Viendo estos señores lo mucho que se seruia Dios del Padre Pedro, en la reformation del Hospital, le importunarom se encargasse de su gouerno roral, para que mejor le pusiesse en ordẽ. Lo qual hizo con mas animo y zelo, que con fuerças corporales, porque para acudir a todos los de la Ciudad las auia menester tres dobladas, con todo esto no le faltaron, porque la caridad que le mouia a tan santas empresas, vencia todas las dificultades, y daua fuerças para llenar todo el peso, y carga del Hospital, en lo espiritual, y temporal, y acudir a predicar muchas vezes en varios puef-

puestos, à oit las confesiones de muchissima gente, no olvidando los encarcelados, y los demas enfermos de la Ciudad, que parecia milagro poder vn hombre tolo y flaco, llevar tanto trabajo. Viendo el seruo de Dios el aparejo grande que auia en las almas, para los empleos, y ministerios de la Compañia, y q̄ el aunque se diuidiera en muchos, era imposible poder acudir a todos, escriuio al P. Diego Lainez, General entonces de la Compañia, dandole razon de todo lo que hazia, y pidiendole con grande instancia le embiasse otros compañeros, ofreciendose èl a sustentarlos de limosna, y declarandole la grande disposicion que hallaua en todos para la reformation de las costumbres, y vidas, y estampar en sus coraçones todo genero de piedad, y virtud Christiana, le suplicaua humildemente en vna carta por las entrañas de Christo Señor nuestro, que no dilataſse el embiarle el socorro que le pedia de algunos Padres, añadiendo estas palabras: Pienſo q̄ N. Señor me ha embiado a endereçar la via para los santos q̄ vendrán de la Compañia. Mas no se contentò el feruor del Padre Pedro cò auerlo efetito vna, y muchas vezes al Padre General, y rogado instantemente el cumplimiento deste negocio, sino que procurò que hiziesſen lo mismo las personas mas graues del Reino, vno de los quales fue don Pedro Clauiero, Visitador que a la fazon era de todos los Ministros Reales, embiado por el Rey don Felipe Segundo de feliz memoria, y el Virrey don Aluaro de Madrigal, Cauallero de mucha Christianidad. Entretanto que venia este socorro y ayuda de compañeros, el Padre Pedro, sin perdonar a trabajo alguno, acudia a todas las partes a predicar, a confesar sanos, y enfermos, a enseñar la doctrina Christiana, a buscar limosna para los pobres honrados, a cuidar de los de la carcel, a pacificar los enemistados, y exhortar a la obseruan-

cia ciertas Monjas, bien relaxadas entonces, y a hazer guerra a todos los vicios y pecados que reinauan en la Ciudad, con grandissimo prouecho de las almas en lo espiritual, y remedio de los cuerpos en lo temporal, con tanta prudencia y feruor, que tenia admirados todos, y los mouio grandemente a desear la Compañia en su Ciudad, y procurarla con los medios posibles, como lo hizieron luego, de la manera que despues diremos. En poco menos de vn año, que el seruo de Dios estauo en el Hospital, le reformò todo, y puso otro en el gouierno espiritual, y temporal, y aun la habitacion y casa procurò que fuesſe mas ancha con nuevo edificio y fabrica, para mas comodidad de los enfermos, y dexandole bien prouenido de personas q̄ le gouernassen se salio dèl, y mudò habitacion para poder mejor acudir a otras necesidades espirituales, y temporales, que le estauan aguardando, y como dando voces de todas las partes de la Ciudad. Y por estar dentro del castillo de Caller lo mas luzido y granado de la Ciudad, y ser ya el P. Espiga Cōfessor del Virrey, con todos los de su casa, y de otra mucha gente, asſi principal como ordinaria, se fue a viuir en el dicho castillo mas con tener dentro dèl deudos muy principales, que le pretendian tener en sus casas, nunca se pudo acabar con èl, q̄ fuesſe a casa de alguno dellos, antes se fue a vnos entresuelos que le ofrecio vn ciudadano honrado, llamado loano Soler. Tampoco quiso le proueyessen sus deudos de cosa tocante a su sustento, holgandose mas de viuir de limosna, y de lo que pedia por amor de Dios, como verdadero dicipulo de san Ignacio, y sus cōpañeros, que asſi dieron principio a su Religion. Assentado en el castillo, començò de proposito a cuidar de la carcel, que tenia tanta necesidad como el Hospital. Procurò primero que se dixesse Missa a los presos cada dia de fiesta, oyendola todos, de

de lo qual auia notable falta y oluido. Para esto hizo hazer vna Capilla decente, y a proposito, y señalar Sacerdote, q̄ les dixesse la Misa. Y porque a los principios todas las cosas buenas tienen sus dificultades, quiso el mismo Padre Pedro hazer officio de Capellan y Cura de los pobres presos, enseñandoles la doctrina Christiana, y disponiendolos para saberse bien confesar: y assi por algun tiempo les dixo la Misa los dias de fiesta, y los confessaua, y comulgaua muchas vezes. Tenia grande cuidado que los enfermos fuesen acudidos con la caridad y piedad Christiana; visitauolos cada dia como Padre piadoso vna y dos vezes. Y si auia alguno malo de consideracion, no se descuidaua vn punto de su alma, confessandole; consolandole; animandole, y haziendole llevar al Hospital, donde con mayor regalo, y descuido le curassen. Para los pobres que no tenían que comer, y padecian mucho en la prison, pedia el mismo limosna por la Ciudad. Era muchos estos, por ser las carecelas de Calleja de todo el Reino, por estar en ella la Corte, y assi traian muchos a ellas de lugares bien lexos, de donde no podian ser socorridos de lo necesario para el sustento, y perecian de hambre, y de saudez. Fue necesario al seruo del Señor buscar medios, y dar traças, como esta extrema necesidad se remediasse, y las halló con su mucha prudencia, alcanzando del Virrey, y del Conde del Partidonio, que para estos presos se les diese de las rentas Reales vna limosna cada dia, para darles de comer, y el mismo cuidaua que se les hiziesse otra, dando q̄ merecer a muchas señoras principales y devotas, a las quales rogaua que por algunos dias hiziesen la comida en sus casas a los presos; lo qual hazian de muy buena voluntad, ni se halló persona que alguna vez lo recusasse, ni grande era el respeto, y reuerencia que tenían a la santidad del cristiano Padre. De la misma manera

cuidaua que las causas de los pobres se despachasen luego, y que los carceleros los tratasen con caridad, y blandura, reprehendiendo la seueridad, y rigor que algunos vsauan. Todos le obedecian, como a hombre del cielo. Los Virreyes, los juezes, y otros ministros, a penas abria la boca quando le concedian lo que pedia por sus presos, a los quales en espacio de pocos meses hizo grandes bienes, con lo qual admiraua a todos, y obligaua a muchos a darle largas limosnas, por sus pobres. Mas aunq̄ estaua tan ocupado en la carcel, no por esto se olvidaua de mirar, q̄ el gobierno espiritual, y temporal que auia dexado bien asentado en el Hospital, fuese adelante, visitandolo a menudo, y mirando lo que tenia necesidad de remedio, y poniendole luego en execucion, con su grande eficacia. Y porq̄ se vea mejor quan grande era el zelo, y quan encendida la caridad deste feruoroso Padre, con quanta humildad y obediencia procedia, quiero poner aqui vn capitulo de vna carta suya, q̄ en este tiempo escribio al Padre General Diego Lainez, en la qual le da cuenta muy por menudo de todas sus acciones, como si fuera vn Nouicio que da cuenta de la conciencia, y es el siguiente.

PERSEVERO en visitar el Hospital, y los encarecelados, he predicado algunas vezes, cada quinze dias hago vn razonamiento a los del Monte de la Piedad en Santa Cruz. Cada semana pido limosna por toda la tierra, para los pobres vergonzantes, con el Capellan del Virrey, a los encarecelados les procuro tambien algunas limosnas. Digo la Misa cada Domingo, y les administro otros sacramentos, quando es menester. A los que estan en pecado mortal me los hago amigos, y procuro apartarlos, y bendirlos sea el Señor, que da gracia a mi, y a los que trato, y sucede bien. Es verdad, que en medio de la platica estremo cao no poco, conociendome

podrido de vicios y pecados. El Ilustre Señor Virrey se confesó conmigo, y muestra tenerme gran aficion, con la Virreina, y todo el Palacio; lo mismo digo de todos los demas Regidores de la tierra, y de todas las demas personas de mas calidad. Deseamos (dice el mismo) en nuestra Compañia; servir al proximo, a todos, grandes, y chicos, y mas sin comparacion nos holgamos con los pobres mezquinos, en los quales resplandece la humildad de Christo nuestro Señor. En razon y prouea desto referiré aqui con sus mismas palabras; facadas de otra carta suya para el mismo P. General, lo que le acontecio con vn pobre condenado a muerte: El señor Virrey me embió los dias passados a vna torre, para confessar vn sentenciado a muerte, y le hallé, bendito Dios, muy paciente, y conforme con la voluntad del Señor. Detueme con él mucho, y casi siempre estuue delante del de rodillas, besándole las manos muchas vezes, y abraçándole, mostrándole, teniéndole tanto amor, quanto mayor no he conocido a otro hombre del mundo. En este officio me detenía de buena gana, procurando la saluacion, aunque fubian a mi persona no pequeña parte de piojos, y otros animales, que me hincharon en algunas partes; y por mucho que el condenado me instasse que me apartasse de tanta suciedad, no quise. Añade luego en la misma carta: Con las mismas entrañas de amor y caridad, con quanto diligencia puedo, me mostré con los pobres calamitosos de la carcel, Hospital, y los demas. De fuerte que no buscamos a los potentes por alguna vanidad, ni a los pobres tenemos olvidados, sino que buscamos a todos, para que se van al Cielo, y se saluen. Estas palabras se oclian bien de ver, quanto se ha de hauido el espíritu primitiuo de la Compañia, y quanto ardiendo su pecho el deseo de la saluacion de todos, y la caridad de hazer bién

a los necesitados, no contentándose con solos los de las carceles, y Hospitales, sino que buscaba todos los de la Ciudad, y a todos socorría, y para todo le dan Dios fuerças, y hallaua en todos fauor y ayuda, porque edificados de tantos empiecos, le ofrecian muchas limosnas.

ACABADO de concertar las cosas del Hospital, y carceles, sin olvidar se vn punto de vno y otro, puso los ojos sobre las otras cosas que pedian remedio, entre ellas halló dos que necesitauan del grandemente. La primera fue la libertad, y poca obseruancia de cierto Monasterio de Mōjas, que por muchos años auia caído de mal en peor, y no auia quien lo remediasse, por estar el Pastor a quien tocaba a la sazón fuera del Reino. Y así se huno de valer el seruo de Dios de la autoridad del Virrey, que con su mucha Christianidad lo tomó a pechos, y con eficacia lo remedió. La otra fue el escándalo publico de muchos amancebados, contra los quales se armó el zeloso varrón, y les comencò a hazer guerra secreta por medio de la justicia, y publica por sí, con sus sermones, santas amonestaciones, y ruegos, y con sus feruorosas oraciones; de fuerte que en espacio de muy pocos dias se quitò: no auia abuso en la Ciudad, del qual tuuiesse noticia, que él no lo procurasse remediar, y desterrar. Desta manera hizo que las pobres viudas fuesen oidas de justicia, y despachadas presto de los juizes; y que otros pobres injustamente oprimidos fuesen amparados, y defendidos. porque era tanto el concepto que el Virrey, y juizes tenían de la santidad del seruo de Dios, que no auia negocio, que él les representasse que no le despachassen con toda breuedad; y así todos en sus males y trabajos acudian a él como a su comun Protector, y remedio de sus agravios: a nadie cerraua la puerta, ni jamas le cansauan las importunas rreces, y queexas lastimosas de los pobres, a todos admitia, a todos consolaba, y pro-

curava el remedio cō todos los modos posibles. En sabiendo q̄ auia algunos huérfanos pobres, que no tenían cō q̄ vivir, los recogia, y por sí, ò por medio del Padre de huérfanos los acomodaua con algun oficial, que los enseñasse; y a las donzellas en casa de alguna honrada señora, encomendandose las, como si fueran sus hijas, ò parientas. Supo que en cierto lugar del Reyno de Cerdeña duraua muchos años auia vn factilego abuso publico, y escandaloso; y con la autoridad que tenia acerca de los que lo podian remediar, negocio de secreto, y con tanta prudencia que se quitò de hecho, y sin saber los culpados por donde les vino, que sin duda como enfermos freneticos hizieran grande sentimiento, y cobrarán grande ojeriza, y odio contra el siervo del Señor. En estas, y otras semejantes obras, se ocupaua el varon de Dios en la Ciudad de Caller, y en la comarca della; sin perder ocasion de socorrer a los proximos en todas sus necesidades espirituales, y corporales, hasta que el año de 1558. estando con ansias, y deseos muy grandes de poder traer de propósito la Compañia al Reyno, Dios nuestro Señor le abrió el camino por donde se cumplieron, y efectuaron sus buenos deseos.

S. III.

Como tuuo ocasion de facilitar la entrada de la Compañia en Cerdeña, con la fundacion del Colegio de Sacer, y lo que alli hizo.

AVIA Alexo Fontana conocido la Compañia en Flandes, y como Cauallero de mucha prudencia, y discrecion, ponderado bien lo mucho que Dios nuestro Señor se seruia de los Religiosos della en el prouecho, y ayuda de las almas; y assi vi-

niendo a Cerdeña poco despues del feruoroso Padre Pedro, con el oficio de Maestre Racional del Reyno; que por sus buenos seruicios, y merecimientos le auia dado la Magestad del Catolico Rey Don Felipe II. Llegando a la Ciudad de Sacer, de donde era natural, en breue tiempo murio; en su testamento mandò toda su hacienda; para que della se fundasse vn Colegio de la Compañia en la dicha Ciudad. Escriuio luego el Padre Pedro al Padre Lainez, su General, dandole cuenta de la pueta q̄ auia Dios nuestro Señor abierto a la Compañia para entrar en Cerdeña luego, rogandole que embiasse gente, y ordenasse lo que auia de hazer entretanto. El Padre Lainez le embiò poder para aceptar de su parte la manda, y cuidar de la hacienda, lo qual hizo nuestro Padre Pedro con tanta diligencia, que en espacio de pocos dias, y enciendole muchas dificultades, y sin mouerse de Caller, ni dexar sus santos empleos, huuo copia autentica del testamento de Alexo Fontana, y del inuentariò de la herencia, por medio de don Pedro Clauero, Visitador que entonces era del Rey en Cerdeña, el qual como muy afecto a nuestras cosas deseaua mucho que lo mas presto que pudiesse la Compañia entrasse en possession, y començasse à exercitar sus ministerios en el Reyno. Y assi con su autoridad recabò luego, que el Padre Pedro tuuiesse sin gasto, ni trabajo alguno, las sobredichas copias autenticas, y las embiasse à su General; como lo hizo. Lo qual visto por el Padre Lainez, aunque el testador ponía vna condicion, que la Compañia no entrasse en possession de su hacienda, hasta que creciesse tanto que tuuiesse mil ducados de renta, y auia de durar esto algunos años. Cō todo esto importunado de los ruegos del Padre Pedro Espiga, y de los de Don Pedro Clauero, Visitador del Reyno, y de don Antiogo Bellit, Governador de Sacer, que con grande instancia pe-

Nn dian

dian algunos Padres, dio orden al tan-
to P. Francisco de Borja, que en Espa-
ña hazia oficio de Comillario General,
que los embiasse, el qual embio a los Pa-
dres Baltasar Piñas Catalan, y Fráncisco
Antonio Portugues, con vn Hermano
Coadjutor, llamado Juan Ambrosio
Nauarro, aunque este por estar enfermo
no pudo venir con los Padres el mis-
mo año, que fue el de 1559. hasta el si-
guiente de 1560. Llegaron los Padres
a la Ciudad de Alguer, y de allí se fue-
ron à la de Sacer, donde auian de dar
principio al Colegio, que fue el prime-
ro que tuuo la Compañia en la Prouin-
cia de Cerdeña. Fueron recibidos de
los de Sacer, como gente embiada del
cielo, y mucho mas los tuuieron, y pu-
blicaron portales, quando los vieron
exercitar los ministerios de la Compañia,
con tanta edificacion, y provecho,
que prometian lo que despues vieron
y tocaron con las manos. Luego que
Pedro supo que Dios le auia cumplido
sus deseos, de tener compañeros, y
que el Padre Piñas venia por Superior
dellos, se partio de Caller à Sacer, pa-
ra ponerse debaxo de su obediencia, y
dependen en todo de la voluntad, cõ-
sejo, y direccion de su Superior. Y por-
que los de Caller no le impidiesen la
ida por lo mucho que le estimauan, y
por la grande falta que haria en la Ciu-
dad su ausencia, se fue luego, y partio
sin que se supiesse por la Ciudad. Hol-
gose mucho el Padre Piñas de hallar
tal subdito, y de ver en el tan profun-
da humildad, resignada obediencia, y
encendida caridad. Lo primero que
hizo Pedro en Sacer fue visitar el Hos-
pital, y consolar espiritualmente a los
enfermos, como tenia de costumbre,
y ocuparse en hazerles cada dia las ca-
mas, y procurar tuuiesse la comida
necessaria. Hallò que auia falta nota-
ble en el gouerno, porque los que te-
nian cuenta del, la tenian poca de los
pobres, y procurò con los Cancelleres
de la Ciudad, que como dueños del

podian mandar, y remediar las cosas
que pedian remedio, y lo hizieron to-
do, como el caritativo Padre se lo re-
presentò. Estando el seruo de Dios
vn dia ocupado en hazer las camas de
los enfermos del Hospital, entrò en
la sala vn Sacerdote moço, natural de
Sacer, llamado Lucas Zampollo, el
qual se preciaba de ir bien puesto, y af-
festado, y de darse a pasar tiempos, y o-
tros gustos de gente moça, y poco re-
cogida, gastando el tiempo en pasear,
cantar, y tañer instrumentos músicos.
Pusose à mirar de proposito al Padre
Espiga, mas por curiosidad, que por
gusto, antes con asco de verle andar
entre aquellas camas tan asquerosas de
los enfermos. Todo lo qual aborre-
cia mucho el Clerigo, que era muy a-
migo de olores, y de andar muy luzi-
do, y aliñado. Miròle nuestro Pedro,
y con vn rostro apacible le dixo: Ea se-
ñor, ayudenos a hazer estas camas a es-
tos pobres, que el Señor se lo pagará
en el dia del juyzio. Estas solas palabras
fueron bastantes para trocarle de tal
manera el coraçon, que dexando lue-
go el manteo començò a ayudar al
Padre cõ mucho fervor, y desde aquel
punto propuso dexar la vida passada,
y continuar otra nueva de servir à los
pobres. Para poderlo hazer mejor dexò
su casa, y se vino a viuir al Hospi-
tal, como lo hizo con grande edifica-
cion, y admiracion de toda la Ciudad,
que le conocia, y con su exemplo se
mouieron, y juntaron otros a hazer lo
mismo. Pagòle bien el Señor esta bue-
na obra, porque despues de algunos
meses que se ocupò en ella, le inspirò
se entrasse en la Compañia, en la qual
fue recibido, y viuió algunos años, si-
guiendo las pisadas del Padre Pedro,
en el desprecio, y mortificacion pro-
pia, y en la encendida caridad con los
enfermos de los Hospitales, hasta que
en estos santos exercicios murio con
grandes señales de auerse saluado con
auentajados merecimientos de varon
san-

Sancto, y que fue luego a gozar de Dios en su gloria. Otro moço seglar auia en Sacer por este mismo tiempo muy brioso, y amigo de tener pendencies, açuchillandose con todos, demodo que à toda la Ciudad reboluia. Hablò-le el Padre Pedro, y con sus amonestaciones, y consejos le sossegò, y apartò de aquella vida inquieta, y peligrosa, haziendole començar otra muy quieta, y pacifica. Pusole en regla de viuir Christianamente, y de frequentar con deuocion los Sacramètos, y otros santos exercicios, demodo que con edificacion general en pocos dias el que antes era vn leon brauo, parecio a todos vn cordero manso, perseverando en esta buena vida, hasta q̄ tuuo otra mejor de la obseruancia Religiosa, porque fue recibido en la Compañia por Hermano Coadjutor, y viuió en ella haziendo el oficio de Marta, con mucha satisfacion, y con la misma de su saluacion murio despues de auer viuido muchos años en la misma Religion de la Compañia.

POR ser el Padre Pedro natural del Reyno, y entender bien, y saber hablar la lengua, acudian a èl mas las confesiones de toda suerte de gente, y era el que lleuaua acuestas el peso de todos los pobres del Hospital, de la carcel, y de la Ciudad, no tenia tiempo de respirar. A los pobres encarcelados les procuraua limosnas, y el buen despacho de sus causas, con mucha breuedad. Confessaualos, y enseñaualos la Doctrina Christiana. En el Hospital profegua lo que auia començado, ayudandose de Clerigos honrados, que a imitacion, y persuasion suya cada dia acudian à seruir à los enfermos, en todas las cosas necessarias, con tãta piedad que admiraua a toda la Ciudad, de ver ocupacion tan santa, y nunca vsada hasta entonces, que muchos Sacerdotes dexassen sus cosas, y se estuuessen de proposito en el Hospital con grande consuelo de los enfer-

mos. Visitaua Pedro todos los otros pobres enfermos de la Ciudad, y lo primero que hazia con ellos era ponerles bien con Dios, por medio de la confesion, despues les procuraua limosnas, y socorro de Medico, y medicinas, con tanto cuidado y diligencia como si fuera enfermero, y Cura de todos. Apaciguò muchas, y muy antiguas enemistades. Fue causa de que no se siguiessen muchas muertes entre los Ciudadanos de Sacer, que en este tiempo ardian en odios, y enemistades, teniendo muy frequentes encuètros. Y porque muchos dellos venian a Caller por tener negocios en la Real Audiencia, y padecian muchos daños, por no poder acabar con los luezes concluyessen sus causas, el Padre Espiga como Confessor del Virrey, y de muchos de los luezes, y conocido de todas las personas de autoridad, les fauorecia con cartas suyas, rogando à los luezes que los despachassen, y à las otras que los fauoreciesen; y assi hazia bien a todos, a pobres, y ricos, à grandes, y pequeños. Pero de los que mas cuidaua eran las pobres viudas, y huerfanos, no descuidando vn punto de hazer guerra perpetuamente a los vicios, principalmente publicos, y escandalosos, por sí, ò por medio de los que lo podian remediar: todos le oian, y executauan lo que les representaua, como si vn Angel se lo mandara. De la ciudad de Sacer salia à pie muy à menudo a enseñar la Doctrina Christiana en los pueblos comarcanos, y à confessarlos, y exhortarlos à la emienda de la vida, y en todos hazia grande prouecho, quitando malas costumbres, ò oyendo confesiones de muchos años, y haziendo reiterar otras mal hechas. Informauase de los que estauan reñidos, y con odios mortales, y luego los acometia hasta hazerles hazer pazes. En estos santos exercicios se ocupò nuestro Padre Espiga en Sacer, y en su comarca, parte del año

de 1560. y todo el de 1561. hasta el de 1562. con grande edificacion, y prouecho de todos, de los quales era tenido por padre comun, y alabado por varon santo, y vn Angel venido del cielo. Esta opinion de santidad no la tenian solo los Seglares que le tratan menos intimamente, sino tambien los de la Compania, que como domesticos conocian mejor su vida, particularmente el Padre Piñas, su Superior. Confirmacion desto es lo que le acontecio con él. Estauan los de la Compania en Sacer à los principios en vna pobre casa, sustentandose de las limosnas que les embiauan los de la ciudad, aguardando que la renta del Colegio creciesse hasta los mil ducados, que auia señalado el fundador, de la qual no podian gozar hasta cumplir esta condicion, y aunque les acudian con mucha liberalidad, y cuidado, con todo esto no dexauan de padecer, y exercitar algunos efectos de la santa pobreza. Vn dia en particular à la hora de comer se hallaron sin vn pedaçq de pan, porque ni le auia en casa, ni le aguardauan de otro lugar, ni tampoco tenian con que comprarle, confiando el Padre Piñas en la misericordia del Señor, y en la santidad del Padre Espiga, le mandò que echasse la bendicion à la mesa, y que todos se assentasen. Hizolo el siervo de Dios, y apenas se huieron assentado a la mesa, quando les tocaron la puerta a prisa, y saliendo a responder hallaron les traian vna canasta de pan reciente, y bastante para todos.

 *

S. V.

Buelue el Padre Pedro de la Ciudad de Sacer à instancia de los Virreyes, y Ciudad de Caller, y procura entre la Compania, en Caller, y lo mucho que alli exercitò la caridad.

PO R la mucha falta que el Padre Espiga hazia à toda la Ciudad de Caller, con su larga ausencia, el Virrey don Aluaro de Madrigal, y luezes Reales, y Confellers de la Ciudad, instaron tanto por su buelta al Padre Baltasar de Piñas su Superior, que le mandò boluer a Caller, donde ya tratan con mucho calor de fundar vn Colegio, para cuya conclusion era menester tambien la presencia del Padre Pedro, el qual buuelto à Caller, venciendo todas las dificultades, y allanandolas, salio con lo que deseaua. Ofrecia la Ciudad de Caller quinientas libras de renta perpetuamente, para dar principio al Colegio, y pedia quatro escuelas, tres de Gramatica, y vna de enseñar à los niños à leer. Y porque el Padre General reparò en las condiciones que ponian, y en que era poco lo que dauan para sustentar vn Colegio de quatro Maestros, hizo el Padre Espiga que la Ciudad desistiesse de las condiciones que pedia, y que escribiesse de nuevo con el Virrey al Padre General, pidiendole con grande afecto que embiasse sujetos de la Compania para fundar el Colegio, que ellos les acudirian con lo necesario, sin falta ninguna. De lo qual dio tambien cuenta à boca al mismo Padre General el Padre Piñas en Roma, adon-

donde fue llamado para hazer la profesión de quatro votos. Aceptose luego el Colegio, y con el mismo Padre Piñas vinieron diez Religiosos que le diessen principio. Mientras estos Padres venian de Roma, el Padre Pedro Espiga que los aguardaua en el Conuicio Angeles, en Caller, procuró con el fauor del Virrey, Inquisidores, Jurados, y personas de calidad, recoger de algunos ciudadanos (entre los quales el que mas se señaló fue Battolome Forez) vna buena limosna de casi dos mil libras, y que la Ciudad sin lo que auia ofrecido, les comprasse vnas casas, junto à vna Iglesia de Santa Cruz; las quales dio de muy buena gana para el mismo efecto, el Arçobispo de Caller don Antonio Parraquez de Castillejo, con todo lo qual se pudo dar feliz principio al nuevo Colegio, en viniendo los sujetos señalados por el General en el Otoño del año de mil y quinientos y sesenta y quatro, à los siete del mes de Noviembre. Abrieronse quatro escuelas como en el de Sacer, con solemnidad y regozijo de toda la Ciudad, hallándose presente el Virrey con toda la nobleza. Fue nombrado por primer Rector del Padre Georgio Passio Sardo, y natural de Oristan, el qual auia recibido en Roma en la Compañia nuestro Padre San Ignacio, siendo ya hombre hecho, por auer acabado sus estudios; y condeciendole sus partes, y talentos para gouerno, à poco tiempo le hizo en Italia Superior de un Colegio. Este Padre juntamente con el Padre Espiga fueron las dos primeras columnas del Colegio que ay tiene la Compañia en Caller, que siendo de los infimos della, al qual con su trabajo, y buenas industrias, en pocos años acrecentaron mucho, y pusieron en tal estado, que podía tener pasados de treinta sujetos, y de hecho los tenía con tanta hecha de

mandas particulares, hasta que el año de mil y quinientos y nouenta y quatro tuuo fundacion, y con ella, y con lo que tiene, puede oy sustentarse setenta Religiosos. Viendose el seruido del Señor con el Colegio asentado, y con compañeros que le podian ayudar, dexó todos los ministerios mas lucidos de predicar, gouernar, y leer, y se dedió del todo à cuidar de los pobres, sus queridos amigos, en las cárceles, Hospitales, y en toda la Ciudad, à confesar estudiantes, oficiales, y los labradores que acudian à él sin numero de los pueblos vezinos, como a Padre comun de todos, y para con los necesitados lo era tan propio, que al tiempo que se hazen las prouisiones de las cosas necesarias para todo el año, hazia tambien las suyas de mucha cantidad de trigo, y otras cosas de comer, y leña para hazer la comida à los pobres de la cárcel, y tambien para dar à otros necesitados, que en los Inuernos padecian mucho frio. Tenia dado orden al que tenía la llave de la casa de la leña, que à ningún no que por amor de Dios le pidiese della se la negasse. Y porque de ordinario en el Colegio se hazia olla à los pobres, y particularmente en algunos años de carestia se les acudia con mayor cuidado por la diligencia del seruido de Dios, para que no les faltasse cosa alguna de las necesarias, prouia cantidad de escudillas, y ollas, y daua à cada pobre la suya, para llevar en ella à su casa lo que le dauan de limosna. Solia tambien hazer grande prouision de lienzo para camisas, y cantidad de sayal para hazerles ropillas, y calçones. Tenia tambien cantidad de zapatos, y borceguies para dar à los que ven de calços, particularmente à estudiantes pobres. Y para que los enfermos tuiesen algun regalo hazia hazer gran cantidad de conseruas. En la cárcel

hizo vna preçatecogida para los que estauan indispuettos, camas leuantadas del suelo, y vnos colchones pequeños, y con mantas compradas para este efecto, con lo qual tenia gran aliuio los pobres enfermos ordinarios, y à los que tenian peligro los procuraua sacar de la carcel, y llevar al Hospital, adonde acudia luego, y los hazia curar con mucho cuidado, procurando sobre todas las cosas que estauiesen bien con Dios, por medio de la confesion. Seria cosa larga de contar todas las cosas que el seruo de Dios tenia proveidas, y aparejadas para el seruicio de sus queridos hijos los pobres; particularmente los enfermos. En la carcel tenia muchas alhajas; en el Colegio otras; y en casas particulares caxas grandes, y pequeñas, ollas grandes, y otros instrumentos necesarios para tener el pan, y la harina, y para gustar la comida de los de la carcel, à los quales cada dia hazia hazer vna grande olla. Y quando esto no podia tenia señaladas personas particulares en la Ciudad, que cada vna su dia embiaba la comida à todos los presos. Era en esto tan prouido y diligente, que nunca les faltaua lo necesario. Hizo tambien poner en todos los lugares publicos de la Ciudad vnas arquillas delauadas en vnos pedaços de vigas que estauan bien fixas, y encima de cada vna, vna plancha de yerro con vn agujero que dezian Para los pobres, y vn agujero por donde se podia echar la limosna que cada qual queria dar; que fueron grandes cantidades; porque mouio mucho à todos esta santa inuencion de su ardiente caridad; y así les fue buena ocasion de ser liberales con los pobres de Christo, sin ser conocidos. Porque vio que en el Hospital, y en la carcel, perecian de frio, les hizo à todos vn par de ximelas, para que quando se leuantassen de la cama, y po-

nian los pies en tierra, no les hiziesse daño. Y porque de noche, y de dia en la cama tuuieshen las cabeças abrigadas, hazia hazer gran numero de bonetes, de pieles de corderos adobados, y daua à cada enfermo el suyo. El mismo Padre se ponía à confer con los saltes para animarlos a hazer aquesta obra de misericordia, con mayor voluntad; con la misma diligencia les hizo camisas, y ropas, con grande gusto suyo, y edificacion de todos, a los quales tenia admirados aquel continuo e inconfiable cuidado, y diligencia, que ponía en mirar por todas las necesidades de sus pobres y enfermos, y remediarlas sin perdonar a gastos, para lo qual nunca le faltó la piedad, y liberalidad de los fieles, a quien por la reuerencia, y respeto de varon santos que le tenian, jamas le negauan cosa que pidiesse. Esta fue grande caridad con todos los pobres enfermos vsaua tambien con los enfermos de la Compania, à los quales vsaua tambien menudo, consolaua, y procuraua las medicinas, y el regalo necesario. Muchas vezes se ponía à hazer oficio de enfermero. Quando alguno tenia alguna herida, y tardaua, ó faltaua Cirujano, el mismo le curaua con vn cuidado, y suauidad extrema. En el aposento, aunque era pequeño y pobre, tenia las cosas necesarias para los pobres, así sanos, como enfermos. Estaua tan lleno de estas cosas que apenas se podia menear en él. Estos eran sus gustos, y delectos, y era se apretado, y estrecho, y defacado en su aposento por los pobres de Christo. No ay hambre que en tiempo de grande sed, y calor, con tanta sollicitud, y ansia; busque la bebida fresca, y regalada; como este feruoroso Padre buscaua cada dia el sustento y mantenimiento de sus pobres. Lo qual decidó el mismo à vn Cavallero principal llama-

do

do don Juan Dixar, deudo suyo, el qual visitandole vna vez, que estava enfermo de rezias calenturas, le preguntò si le auia dado gusto la bebida fresca, de vna agua de couada, que le auia hecho en su casa, como solian en Flandes hazerla, para los enfermos. El Padre para encarecerlo respondió: De la manera que me diera gusto vna gran limosna para los pobres de Christo, à esse modo me ha reparado esta agua que me han traído de vuestra casa. Dos inuenciones fantás hallò en Calter este varon de Dios, para socorrer à los de la carcel, y Hospital. La vna hazer vna lista de treinta casas principales de la Ciudad, y señalar à cada vna vn dia del mes para hazer la comida à los pobres, y esto lo hazia el sierno de Dios con tanta discrecion, y prudencia, que no auia persona que no aceptasse su dia de buena gana. La otra, porque la renta del Hospital no bastaua à dar racion à la muchedumbre de los enfermos que à el venian, trazò que todas las señoras principales de la tierra, comenzando desde la Marquesa de Aytora, y Vitreyna, de cuya gran piedad, y liberalidad, hablaremos despues, y de las demas señoras, Titulos, y nobles de la tierra, que cada qual vn dia señalado fuesse al Hospital, y diessse la comida à todos à su costa, y juntamente se estuuieron todo el dia pidiendo à la puerta limosna à todos los que passauan. Fue esta inuencion de grande momento, porque huro mes que se hizieron mil libras de limosna. Con esta limosna, y con la comida que las señoras daban cada dia, que iban à todos los enfermos, quedaua muy bien socorridos, y regalados de comida, cama, y servicio. De las personas que mas ayudaron al Padre Pedro con su aueridad, y liberalidad, para hazer tan go biao à los pobres, fueron los

Virreyes don Aluaro de Madrigal, don Juan Coloma, don Miguel de Moneada, y los Marqueses de Aytora, don Gaston, y doña Catalina de Moncada, y los Arçobispos don Antonio Parraguez de Castillejo, don Francisco Perez, don Vicente Nouella, y don Francisco del Valla, don Pedro Clanero, Visitador que fue del Reyno por el Rey don Felipe Segundo, con el Inquisidor del Reyno. Todas estas personas estimaron mucho, y tuuieron por santo al Padre Espiga, y por su santidad le fauorecieron grandemente en la reformation de las malas costumbres, y extirpacion de muchos abusos, y vicios, que suelen estragar los Reynos. Pero los que mas se señalaron en todo fueron don Miguel de Moncada que gouernò el Reyno mas de diez años, con grande rectitud, y justicia, y hizo en el cosas de grande provecho, y dignas de eterna memoria, como fueron fortificarle casi todo al rededor de torres, y castillos contra los corsarios Moros Africanos, que le hazian grandes daños en las personas, y hazionadas, cautiuando mucha gente, atreuiendose à entrar dentro de la tierra, à coger pueblos enteros, y saquearlos, lleuando personas, y ropa: las barcas de pescadores, y de traer leña à las Ciudades, apenas podian salir de los puertos, que no fuesen cogidas. Todos estos daños se repararon con esta buena obra de las torres, que procuro hazer este Cauallero, sacando de su Magestad licencia, y consentimiento de poner en el Reyno vn pocho ordinario sobre las stras de los quesos, y cueros, para sustentar los soldados, y gastos de artilleria, y artmas, por la qual obra hasta el dia de oy todos los del Reyno le echan mil bendiciones, por el grande provecho que han experimentado, y experimentan cada dia. Y mu-

muehlos marineros dizen, que por sola esta obra aurá Dios lleuado al cielo à don Miguel de Moncada: Era este Cauallero gran soldado, y se auia llamado en la batalla Naval, en la galera Real del señor don Juan de Austria, de gloriosa memoria, y dado de su persona grandè muestra de valiente, y animoso Cauallero: Y assi entrò en el gouerno con bríos de Capitan, y fama de riguroso, y por no conocer la persona del Padre Pedro la primera vez que le fue à hablar de los pobres de la carcel, para darle tazon de lo que padecian, y como tenian necesidad de muchas cosas, no le oyò con gusto, antes le respondió que lo que pedia, no se podía hazer. El seruo de Dios, que tambien era viuo, y tenia libertad de espíritu, le dixo con pocas palabras Señor, lo que yo represento a Vuestra Señoria Ilustrísima es puesto en tazon, y justo. Y assi si Vuestra Señoria no gusta de hazerlo, haga cuenta que no le he dicho nada, y no se hable mas dello, y Dios guardea a Vuestra Señoria, y dexé a certar: Diciendo esto se salió, dexando algo colerico al Virrey; el qual con el buen entendimiento que tenía reparò en lo que el Venerable Padre le respondió. Preguntò luego quien era aquel Padre, y diziendole, que era vn fanto varon; y grande Padre de pobres; mandò luego le llamasen. Boluio el seruo de Dios, y sin que hablasse palabra le dixo: Padre, vaya, y haga en la carcel todo lo que me ha pedido, porque me contentò mucho: Yo le doy mis vezes desde aora, y le ruego que me venga a menudo à dar cuenta de lo que viene que pide remedio, que lo harè. Desde esta vez quedó tan aficionado al Padre, que no solo hazia todo lo que le pedia por los pobres de la carcel, sino que le daba todas las limosnas que le pedia, y muchas vezes sin pedirselas le las embiaba, diziendole que las repartiessè en los pobres. Hubo vez que le embio quin-

nientas y mas libras. Cobrò del fienno de Dios tan gran concepto, que no se atreua à negarle cosa que le propusiesse para los pobres, y presos, teniendo siempre por bueno lo que le pedia. Estauo vna vez este Virrey en la ciudad de Sacer, le escriuio el caritativo Padre vna carta, pidiendole vna trasa de legumbres para sus pobres, y leyendo la carta dixo à los circunstantes: Vna trata pide el Padre Espiga, y es cosa que tiene su dificultad: pero pidiendolo tan gran seruo de Dios, es menester que se haga, y assi mandò: luego se la embiassen bien despachada.

A don Miguel sucedió en el gouerno del Reyno su yerno don Galton de Moncada, que estando en el sucedio como legitimo heredero, en el Marquesado de Aytora, à su padre; que à la sazón murió Virrey de Valencia, y con la Marquesa doña Catalina de Moncada, hija de dicho don Miguel, y de vna santa madre doña Aloyía de Moncada. Fueron mas afectos a nuestro Padre, y le fauorecieron en sus santos empleos mas que todos los demas juntos; teniendole ambos por muy seruo de Dios, y dandole la mano, y oyendole en quanto les representaua tocante à hazer bien a los pobres, dandole quantas limosna les pedia para este efecto. Y porque nunca el Padre cessasse de acudir à los pobres, le tenia el Marques hecho vn credito de trecentos ducados, que los tomasse siempre a su cuenta, obligandose a pagarlos siempre, y quando el Padre no pudiese: Sin esto dauale à menudo tratas, y limosnas, sin cansarse, aunque el seruo del Señor, como discreto, à nadie era pesado; y con su humildad y haneza pedia con recato, y prudencia las cosas, con la qual obligaua mas a todos. Vna vez que se hallò falta de dinero, y le fue forçoso acudir al Marques, con gracia le dixo: Señor, vengo à pedir à V. S. Ilustrísima vn cambio: Para don-

donde Padre? dixo el Marques. Respondio el Padre: Para el cielo, alli se le pagará a V. Señoria à letra vista. Luego con mucho gusto mandò se le diese la cantidad que pidio, antes de salir de Palacio. Llegando à oidos de la Marquesa la gracia del cambio para el cielo, luego hizo entrar al Padre, donde estava, y le dio otros tantos escudos quantos el Marques le auia dado, en cambio para el cielo. Fue tan grande el concepto que esta nobilissima señora tenia deste varon de Dios, que en todo le obedecia, como si fuera su hija, y subdita muy rendida. Y así no reparo siendo Virreyna, de ir su dia señalado al Hospital publico, y dar de comer à todos los enfermos, haziendolos seruir de sus criados y criadas, siruiendo ella tambien por sus manos a los que podia, con tanta caridad, y humildad, que admirò a todo el Reyno, y moraua à toda la nobleza à imitar tan santos exemplos. Vna, y muchas vezes mandò esta señora al carcelero, con grande encarecimiento, que obedeciese al Padre Espiga en todo lo que mandasse, en razon de los pobres presos, diziendo: Mirad que le obedezcáis, y ayudeis en todo à este santo, que yo de mi os digo, que si me mandasse ir à ayudarle en estos exercicios iria, sin reparar en cosa. Esta señora Virreyna, por lo mucho que conocio deste admirable varon, todo el tiempo que siendo donzella estubo en Cerdeña, con su padre don Miguel de Moncada, que fue Virrey mas de diez años, y todo el tiempo que estubo tambien siendo ya casada con el Marques de Aytona, le auia cobrado tan grande deuocion, y concepto de varon santo, que despues de algun tiempo, auiendo ya muerto el siervo de Dios, y estando su Excelencia en Roma, en compania del Marques de Aytona su marido, que por sus muchos merecimientos, y partes singulares, de gouierno, fue embiado de su Magestad Católica por Embaxa-

dor a aquella santa Ciudad, descomulgadissimo, y pidio instantemente la vida del Padre Espiga, que ella misma queria hablar al Papa, pidiendole, y suplicandole mandasse tomar informacion autentica della, en orden a canonizarle, juzgandole digno desta honra por la santidad de vida que ella misma auia visto, y conocido en él, y lo huiera hecho, si se le huiera acudido de Cerdeña con lo que pedia.

§. VI.

Su gran confianza en Dios, y como le multiplicaua el Señor con milagros la limosna.

CON el fauor destes señores, no le faltaua nada al siervo de Dios para sus pobres, y sobre todo con el fauor de Dios, que correspondiendo con su liberal mano à sus santos deseos, y seruios auia alentado su esperanza para confiar en el que auia de concurrir à su afectuosa caridad. Porque con la grande confianza que tenia con Dios, nunca dexaua de dar a los pobres quanto le pedian. Quando no tenia que dar luego se empeñaua en gruesas cantidades, sin temor alguno de no poder corresponder, parece que iban a porfia, él a dar mucho, y apretarse, y Dios à darle con que socorrer a sus pobres, y boluer lo que le prestaua. Vna tarde se hallò sin dinero alguno, y con graues necesidades de pobres. Era gente de consideracion, y la necesidad pedia remedio, y socorro muy en breue. Luego embio a llamar a don Nofre Diaz Procurador Real, su grande amigo, y el que siépre le acudia, y ayudaua. Dixoles. Esta noche hemos menester mil ducados sin falta. Respondiole el Cauallero, que era cosa imposible tan presto. Replicóle el siervo de Dios con

con grande confiança: No avrá falta, id y tomad prendas de oro, y plata de vuestra casa, y llevadla al Canonigo Almerich, y dezidle, que à los dos nos haga caridad de prestar esta cantidad por vnos pocos de dias. Hizo lo el Cauallero, y lleuò luego el dinero al Padre, el qual socorriò las necesidades precisas, y urgentes que tenia entre manos. Apenas llegó el plaço señalado de boluerlos, quando boluiò a llamar a don Nofre que se los dio, y los boluiò cobrando sus prendas, con admiracion de ver, como Dios le acudia tan presto en las ocasiones, y nunca le faltaua que dar; y así tenia dado orden a la persona que en la carcel tenia cuenta de la arca del pan, llamado Geronimo Melis, hombre honrado, y piadoso, que no solamente diese pan cada dia a todos los presos que lo auian menester, sino que tambien lo diese a qualquier otro pobre que de fuera viniese a pedirselo, lo qual hazia Geronimo puntualmente, y aduertio que Dios hazia milagros por los merecimientos, y ruegos de su siervo, en la arca del pan. Vn dia le faltò pan, y vino el Padre à visitar los presos; como solia, pidio al carcelero si auia pan que dar. Respondiole que no auia bocado en la arca. Dixole el Padre. Miradlo bien que si aura. Replico. Esta ya muy bien mirado, y no ay, porque se ha todo acabado. Dixo el caritativo Padre boluiesse a ver, y abrir el arca, obedeciò, y hallò la arca llena de pan, y era tan grande que cabia en ella pan para treientos presos. Quedò admirado, y confuso, mas no osò dezi- lle cosa al Padre, el qual boluiò las espaldas, y se fue luego sin darse por entendido, por su gran humildad.

ESTE mismo Geronimo Melis, quando le preguntaban de las cosas que auia notado al Padre Espiga en todo el tiempo que tubo cuenta de la

carcel, con lagrimas en los ojos de deuocion dezia, que Dios nuestro Señor hazia milagros por el, haciendo crecer las prouisiones que tenia de los pobres. En razon desto conto otra cosa que le acontecio con la arca del pan que tenia en la carcel. Aua vna vez merido en ella quatro estareles de pan, y sin añadir mas le duto aquel pan por espacio de quatro, ò cinco dias, dando cada dia vn pan de libra a cada vno de los presos, y a otros pobres que le embiaua el siervo de Dios, y los presos passauan de docientos. Lo qual era evidente milagro, porque quatro estareles de trigo, dando cada dia docientos y tantos panes, no bastaria, ni podia bastar, sino para poco mas de vn dia. Porque en Cerdeña vn estarel de pan no passa de sesenta y cinco libras. Y siendo el pan que se daua de libra, quatro estareles de pan hazian docientas y quarenta libras. Y el dezia dio docientos y mas panes de libra cada dia, por espacio de quatro, ò cinco dias, sin que le faltasse; argumento evidente, que Dios nuestro Señor multiplicò aquel pan por los merecimientos, y ruegos de su siervo. Estando Gaspar Forteza, Cauallero muy conocido, en la Ciudad de Caller, vna vez con el Padre Pedro en la Porteria del Colegio de Caller, vino el moço que tenia cuenta de la comida de los presos, a dezirle, que no tenia pan en la arca de la carcel. El Padre le dio la llau de otra arca que tenia en el Colegio, y mandò la abriesse, y sacasse pan. Fue, y abrió el moço, y no hallado pan boluiò al Padre, y le dixo lo que passaua. Respondiole el siervo de Dios con rostro muy alegre, que tuuesse buen animo, q̄ no faltaria Dios. Apenas huò respondido estas palabras, quando abriendo la puerta el portero entro por ella vn muchacho con vna grande canasta de pan reciente, en la cabeza, para el Padre Espiga. De lo qual que-

quedò aquel Cauallero que estava presente espantado, y entendiò que Dios fauorecia los intentos del Padre; como de seruo suyo, y se confirio mas en el concepto que tenia de su santidad.

MOSTROSE bien en otros muchos casos, que Dios N.S. fauorecia a este su seruo, y ayudaua milagrosamente a su grande, y firme confianza en su diuina Magestad: De los quales solos tres quiero aqui poner: sea el primero el que le aconteció en la enfermedad de que murio. Preguntòle el Superior; teniendo entendido que moriria de aquella enfermedad, y temiendo no quedasse el Colegio, que a la sazón estava muy pobre, con alguna obligacion a las deudas del Padre Espiga, si deuia algo? Respondio el Padre, que deuia mil y quinientas libras. Afligióse desto el Superior; mas el Padre Espiga, que estava bien confiado en su Dios, le respondió sin pena alguna. No tenga V. Reuerencia cuidado alguno desto, que deudas hechas por Dios, él se las pagará, y no querrá que nadie las pague por su Magestad. Diuulgose luego esto que auia respondido el seruo de Dios, y vino a oídos del Virrey el Marques de Aytona, el qual luego vino a visitar al Padre, juntamente con el Arçobispo, y delante de todos dixo, que él salia à pagar la deuda del Padre Espiga, hecha para los pobres, y así lo hizo con su mucha Christiandad, y liberalidad. Hablando otra vez con Geronimo Melis, que con grande diligencia acudia a todo lo que el Padre le ordenata, le dixo: Geronimo, mucho es lo que deuo, si me ponen en la carcel por las deudas, en que lugar me pondreis? Respondiole, que te daria las llaves, y le haria dueño de la carcel. Y preguntòle quanto deuia? afirmòle que poco menos de dos mil libras, y con ser mucha la deuda para vno que no tenia cosa alguna cierta, nunca defmayaua, ni se angustiaua, ni defistia

vn punto de lo que hazia con los pobres, porque tenia bien prouada la proteccion del Señor. En vn año de mucha carestia, y falta de pan, que fue común en todo el Reyno, y perecian los pobres de hambre, sin faltar el Padre Pedro à los de la carcel, y à los pobres enfermos de la Ciudad, sustentò todo el tiempo que durò la hambre passados de trecientos pobres de la Ciudad, y de las Villas, que auian acudido à la fama de la caridad del seruo de Dios, dandoles de comer cada dia en el Colegio, y enseñandoles la Doctrina Christiana, como solia, ayudandole mucho en obra tan pia todos los Padres, y Hermanos. Era cosa de ver la diligencia; y el cuidado con que este santo varon procuraua se les hiziesse olla cada dia, y que no les faltasse tambien la racion de pan. A todo lo qual acudio con tanta puntualidad, que a todos parecia cosa milagrosa poder sustentar tanto numero de pobres, en tiempo de tanta apurera, y falta vniversal de mantenimientos:

§. VII.

Algunos casos en que se muestra su milagrosa caridad para con los pobres enfermos

ERA incansable la caridad deste admirable varon, no reposaba en todos los dias; porque desde la mañana andaua visitando cada dia los enfermos de las carceles, y de la Ciudad, y proueyendoles de lo necesario para el alma, y para el cuerpo. Y para que pudiesse acudir à todas las cosas que le llamauan de caridad, le dieron los Superiores vna licencia general, que saliesse de casa cada dia siem-

siempre, y quando que quisiere sin compañía, fiandose de su santidad, y prudencia. Y assi podia acudir a mas cosas, aunque es verdad que en saliendo de casa nunca le faltaua quien le acompañasse, Clerigos hontados, y Seglares pios, y estudiantos deuotos, que gustauan mucho, y se tenian por dichosos de acompañarle en obras tan del seruicio de Dios, y muchos Caualleros principales entrauan en esta cuenta, de acompañarle, dándole muchas limosnas. Era tan grande el feruor con que andaua, q̄ no podian otros atener con él. El mismo algunas vezes en medio del camino desfallecia, faltandole las fuerças, y le era forçoso assentarse en las piedras de las esquinas, para descansar vn poco, y luego en cobrando aliento tornaua à andar con gran feruor. Quando en la carcel auia muchos enfermos, no se contentaua con visitarlos vna vez al dia, sino muchas, procurando primero se confesassen bien todos. Lo qual hazian con el mismo Padre. Fue visto muchas vezes en las mazmorras de los facinorosos recostarse cō el enfermo, y cubrirse ambos con el manto, para oirle de confesion, y limpiar al enfermo las bauas, y sudor con su mismo pañuelo, y abraçarse con él consolándole, y besar las cadenas, y las esposas, diciendo, q̄ él merecia estar de aquella manera aherrojado por sus pecados, y queriendo el enfermo hazer alguna necesidad natural, el Padre le leuantaua, acomodaua, y sustentaua, y despues le limpiava, y boluia a recostar, con tanta caridad que espantaua a los presos, y los encendia en amor del Señor. Vna vez auia muchos enfermos en estas mazmorras, a los qualés ratas vezes baxaua otra persona, por la hediondez y apretura, sino era el Padre Espiga, el qual fue a visitarlos vn dia por la mañana, y como todo lo restante del dia auia ocupado en los demas enfermos de la ciudad, no auia podido acudir otra vez, a la noche les acudio milagro-

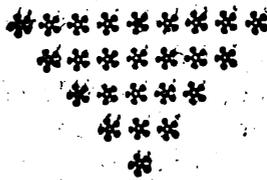
samente, entrando cerradas las puertas, como lo afirmó Geronimo Melis Alguazil Real, delante del Doctor Monserrate Piofello, Iuez de la Rota, Visitador que fue del Reyno, y despues Abad de Santa Maria de Sacargia, à los Padres Antiogo Carta, y Francisco Pirona, diziendo con lagrimas en los ojos: Vn dia vino el santo varon solo vna vez a visitar los de la carcel, antes de comer, yo le abri al entrar, y salir, y rruue despues todo aquel dia las llaves de todas las puertas, hasta las tres horas de noche, quando los presos de las fosas debaxo tocaron vna tropa por donde se baxaua à ellas. Y sabiendo yo, q̄ a ninguno auia visto entrar, ni abierto, ni auia vñtana por donde entrar, por ser todas de dos rejas de hierro, temí no fuesse engaño de los presos, y no quise abrir la trampa, hasta que dixerō que abriessse al Padre Espiga, que estaua dentro, y se queria ir. Espantado desto abri, y vi al Padre que salto solo, y sin dezirme nada, ni yo atreuerme de admirado a preguntarle cosa, le abri las puertas de la carcel, y se fue luego. Boluiendo en mi entendi que el Padre cō su mucha caridad, milagrosamente acudio de noche otra vez à la necesidad, y consuelo de los enfermos, no auiendo podido de dia, por las muchas ocupaciones. Y no es cosa imposible dezir, que Dios nuestro Señor concediesse esto al feruoroso Padre, porque aquel tan grande, y encendido desseo q̄ siempre tenia de acudir à las necesidades de los enfermos pobres, merecia q̄ Dios obrasse milagros semejates. Otra vez con la apretura de la muchedumbre de los pobres presos que auia, se les entro peste. Y siendo tantos los enfermos, que no se les podia acudir cō medicinas a todos, hizo hazer el seruo de Dios a vn boticario su deuoto, y muy inteligente, vnas ollas grandes de cierto vnguento q̄ el mismo le dixo. Despues de hecho ordenò, que a todos los enfermos los vntassen todo el cuerpo.

Y

Y fue Dios seruido que todos sanasen de la peste, y mal contagioso con aque-lla su medicina. No aua enfermo pobre en la Ciudad, que luego no llamas-se al venerable Padre para su consuelo espiritual, y temporal. Los esclauos, y esclauas Christianas, y los criados, y criadas tenian en el parte comun, porque en visita de los Hermanos que los ser-uidores mirasen por ellos, y los pro-veyesen de lo necesario, y quando aucto-ria falta en ellos, sin dezirles nada, el se-cretamente les acudia, con regalo, comi-da, Medicina, medicina, y vestido, y el mismo aya a buscar el Medico, y el Cirujano, con tanta diligencia, como si a el se lo hubiese Dios ordenado, y ma-dado el cuidado de los pobres enfer-mos. Aua una vez en el Colegio de Calle de la Compania, un Hermano enfermo, que necesitaua grandemete de que el Medico le viese, buscaronle por orden de los Superiores dos de ca-jo, y boluieron sin el, por no auerle po-dido hallar. Lo qual visto por el Pa-dre Espiga, rogó al Superior le dexa-se ir a buscar el Medico, y por el con-suelo del enfermo: fue, y luego vino con el. Por ser muy conocida, esta grande caridad del seruido de Dios, muchos Religiosos pobres de otras Ordenes, que en las enfermedades pa-decian, se lo hazian saber, y el secreta-mente, y sin que nadie lo entendiese les hazia proouer de lo necesario, y a los que la Religion por su pobreza em-blaua a curar al Hospital, les acudia con grande cuidado. Y si alguno de estos tenia alguna llaga, el mismo ayndaua a curarsela. Vieronle ayndar a bien mo-rir a un enfermo asqueroso, y limpiar la las flemas de la boca, y la suciedad del rostro con su pañuelo, y despues de auerle puesto bien fucio y asquero-so en el rostro del agonizante, se le lle-gaba con mucho gusto a su rostro, sin asco alguno. Dexo de contar el ve-lar todas las noches que era necesario con los ahogados, y el abraçarlos, y besar-

los ahogados, a merced de Dios, ha-ya veces de los tanos, y de los de fabandijas, que le hacian aucto-ria con sus picade-rias, sin que el oya, o pda con grande mor-tificacion, y como si nada de similitud, q. ponian a ueraciona por donde ca-ya, y los moxia a lagrimas y dolores de sus picados, ya susos con grande estimo, y con fatiga de toda voluntad de Dios la muerte. Esta su gran caridad de si-mplicitate, visitó el solo, y seruido con-solador espiritual, y con prohem-tes con-fortio de contagiosos del Hospital, ha-ziendo a las enfermas, y lo garos mas pobir-grosos. Estaua se con los enfermos, y a aquellos lugares llenos de mal olor, y asco, tan de proposito, como si estuiera en un jardin de mucha amenidad, y fragancia, ni dudaba de estar se en las camas, para oírlos de confesion, y de las trabajo de hablar alto, por ser seruidos de los demás enfermos, mostraba tambien mucho esta su grande caridad con Dios N. S. en proouer sobre aque-los que todos sus pobres, sanos, y enfer-mos estuiesen en gracia de su Criador por medio de los Sacramentos, y q. los recibiesen a su tiempo, y en que todos fuesen deuotos de la Santissima Vir-gen, exhortandolos a la deuocion del Rosario, rezandole cada dia. Y porque nadie de los pobres se excusase por falta de Rosario, a todos los proueia de ellos. En las carceles tenia cuidado per-petuo, que los dias de fiesta, oyeron todos con deuocion Misas, y el que no acudia por su culpa, era acusado de los otros al Padre, el qual le reprehendia, y castigaua con hazerle quitar la car-mida una, o dos veces. Tenia los ins-truidos como auian de rezar el Rosario, y ordenado le dixessen cada dia: quitauales los abusos de q.atar cosas tor-pes, y les hazia dar cátares deuotos, co-mo se entretenian a ratos, y cantando tambien por su orden, todos juntos las Ledanias comunes de la Iglesia. Y por-que el ocio no tuuiese lugar entre ellos, cõprauales mimbres, o espanto para ha-

zer cestas, haziendoles enseñar este oficio. Y así todos trabajaban si alguno faltava, los demas le acudian al Padre, y el castigo era quitarle aquel dia la ración venianse las cestas, y todo el precio servia para ellos mismos. Con la continua vigilancia y cuidado del siervo de Dios tomaban cada dia los presos mucho mas regaladamente que sus caros, y así les habia mala falta de la buena comida, quando acontezia averia. Vn dia el carcelero les dio viera vianda, de la qual ellos no gustaron, y la dexaron de comer, queixandose del poco cuidado que se les tenia en darles bien guisada la comida. El carcelero se sintio deste attonamiento, y el dia siguiente ordenò, que no les diesen cosa alguna en todo el dia. A la tarde fue a visitar el Padre Pedro, y luego se le queixaron de la falta, el Padre les consoló, compadecendose dellos, y hizo hazer vna buena comida, y rogò al carcelero, que tubiese compasion de aquellos sus pobres hijos, que así los llamava, de los quales aun estando enfermo en la cama nunca se olvidava; por que desde la cama ordenava como todos fuesen socorridos: con vn solo villero suyo de tres dedos de papel, a qualquiera que escriviese le acudian con el dinero que les pedia. Vno vna vez tan malo, que corrió por la Ciudad la nueva que ya avia muerto, la qual llegó a la cárcel, y fue tan grande el sentimiento y llanto de los pobres, llamandose desdichados, que puso admiracion a toda la Ciudad. Supolo el Padre, y luego les embió a dezir que no avia muerto, antes luego bolvió a sus santos ministerios.



§. VIII.

La eminencia con que guardò los votos Religiosos.

SIENDO este siervo del Señor tan liberal con los pobres, y tan amigo de regalar los santos, y enfermos, era para consigo, aun quando estava enfermo, tan fíjuroso y austero; que jamas admitia regalo alguno. Solia dezir, quando los enfermos, por orden del Superior, le querian dar algun regalo que no le quería; que los regalos le eran tormento; rogando que le diesen de comer de la villa común. El aposento donde viuo muchos años hasta q murió era tan estrecho, que apenas cabia su camilla de vna colchoncito, y por almohada vn pedaço de madera, vna meçilla de quatro, o cinco palmos, con vna silla pequeña, y vnos pocos libros los mas viejos de casa, con vna estampa de vn Crucifixo en vn papel viejo a la cabecera. La forana, y manteo raídos, y sin pelo, de ordinario las medias todas rotas; bonete nuevo nunca lo admitio, y si por obediencia le forçavan a admitirlo; luego le quitava la forma y el lustre, aparrandolo, y como machucandolo con las manos. Vna vez le vieron en la sacristia rogar que le diesen vn vestuario pobre para dezir Missa; y porque era dia de fiesta se lo negò el sacristan; mas el humilde Padre mostrò afligirse; y porque el sobreceliz era de hermesin roxo, y nuevo, el le tomó, y lo apretò de tal manera dentro de la mano, que no parecia lo que era, y desta manera salio a su Missa. Con ocasion y animo de edificar dixo vna vez de su boca, que traia vn jubon de dos o tres veinte y quatro años avia, sin averlo mudado jamas. Solia dezir en secreto al ropero del Colegio, que le diese

de

de ordinario las camisas nuevas, y ásperas. También las camisas de tela gruesa, y cruda, que el siervo de Dios hazia para los pobres, se las ponía él mismo antes para ablandarlas; holgándose de llevar él antes con mortificación de su cuerpo, lo que auia de seruir despues mejor a sus pobres. Venia ordinariamente tarde a comer, porque las muchas ocupaciones de caridad no le dauan tiempo para acudir antes; y así gustaua de comer los pedaços de carne, y pan sobrados a los otros, y los pedía y recibía con gran contento, y muchas vezes comía del pan de los pobres. Quando de fuera de casa embiauan algún regalo; de lo que a él le cabía, o no lo quería comer, o si alguna vez lo comía, era mezclandolo antes con vn poco de vinagre, ó con agua, para quitarle el sabor y gusto, mostrando en esto no solo el afecto a la pobreza, sino tambien a la mortificación de su gusto. El hazer esto en la comida era cosa ordinaria en él. Quando veía otro de casa llevar el manto mas pobre que el suyo, le tenía vna santa embidia, y querria llevarse. Quando traía las medias tan viejas, que se le parecían las carnes, lo qual era de ordinario, solia reboluer en la parte rompida vn pedaço de orillo de paño viejo, y él mismo solia echar remiendo vn encima de otro, muy a lo grosero y tosco. Y este su grande afecto a la pobreza lo mostraua mas, no procurando, ni pidiendo para si cosa alguna, y mostrando sentimiento y pena, que los Superiores le diesen cosa nueva quando le veían necesitado de vestido. A este proposito referiré lo que le pasó estando en la ciudad de Sacer; por que viéndole aquellos señores ir con manto raído, y tan remendado, que les pareció que los Superiores no miraban la calidad de la persona del Padre Espiga; y descuidauan mucho del, acudieron al Padre Rector, suplicandole que no le permitiese andar de aquella manera.

Oyolos el Padre Rector, y procuró quitarlelo; mas el verdadero imitador de Christo se le echó a los pies, y le rogó no le quitasse su manto viejo, con tanta eficacia que se le hubo de dexar: mas escriuieron los Caualleros, y Ciudadanos de Sacer al Padre Prouincial que estaua en Caller, que ordenasse al Padre Espiga le dexasse; el qual escriuio al Padre Rector mandandole le diese otro manto: pero a la execucion le rogó suspendiesse hasta que él escriuiesse al Padre Prouincial, lo qual hizo con tanto espíritu, y afecto a la pobreza, que admirándose el Prouincial de la santidad del Padre, y su mucha Religión, no se atreuió a ordenarcelo, ni disgustarle, reuerenciando en él vn Apostolico espíritu de pobreza. Iva este afecto a la pobreza en el Padre Pedro, reñido de grande menosprecio de si mismo; como se echa de ver en el modo de escriuir cartas que vsaua de ordinario, que era tomar tanto papel, quanto era menester para escriuir lo que pretendia. Vna vez escriuio de Caller al Padre Fabio de Fabis, Visitador de la Prouincia, que estaua en Sacer, en vn palmo de papel; y porque lo recibió en la quiete el Visitador, lo leyó delante de todos, y dixo: El Padre Espiga tiene mucho bueno, y está muy muerto al mundo. El mismo estilo guardaua escriuiendo a personas de cuenta, y todas lo tomauan bien, atribuyendolo a santidad, y menosprecio del mundo, que veían resplandecer en el siervo de Dios en todas las ocasiones, como se verá en su lugar.

No fue menos estremado en la obediencia Religiosa este siervo de Dios, y dexando de cotar lo mucho que se señaló a los principios en esta virtud, el tiempo que estuvo en Fládes, donde fue tenido por santo dentro y fuera de la Compañia, y con este concepto y estimación se determinaron los Superiores de embiarle solo, y a pie, pidien o limosna por amor

de Dios, hasta que llegó a Cerdeña para cobrar la salud que los grandes frios de aquellos Países le auian quitado, se echará bien de ver quan grande aya sido su obediencia, y deseo de cumplir en todo y por todo la voluntad de sus Superiores, que están en lugar de Dios nuestro Señor, y no salir vn punto de lo que ellos ordenassen, por las cartas que escriuio de su mano al Padre Diego Lainez, siendo Vicario, y Pteposito General de la Compañia, que oy día se hallan en los Archiuos de Roma, en las quales no solamente le daua cuenta muy por menudo de quantas cosas hazia en el seruicio del Señor; y prouecho de las almas, sino que le rogaua humildemente, y pedia enarecidamente, que le corrigiesse, y dirigiesse en sus acciones; porque no pretendia otra cosa que acertar a cumplir la voluntad de Dios, por medio de sus Vicarios; y quando se le auisaua, y enseñaua el modo que auia de tener en sus empleos, ajustado, y conforme al instituto de la Compañia, no solo lo cumplia luego al pie de la letra, sino que agradecia mucho la caridad que en ello recibia, facilitando a los Superiores el camino para auisarle sin rezelo que él se resentiesse; porque su gusto era obedecer, en todo y por todo, entendiendo muy bien, quan seguro anda el subdito, resignado en la voluntad, y discrecion de sus mayores, y quanto peligro corre el que se fia de su iuzio, y propia prudencia. Todas las vezes que auia de acudir a los Superiores por qualquiera cosa que fuesse menester; estaua delante dellos descubierto, y con los ojos baxos, y los hablaua con tanta sumission, como si fuera vn No uicio, y nunca se cubria si no se lo mandauan. Recibia grande gusto en hazer qualquiera cosa que los Superiores le ordenassen, por trabajoso que fuesse, y le pesaua quando de parte dellos le dezian que hiziesse alguna cosa si queria, dexandolo en su voluntad. Llamauale

a menudo de noche para los enfermos de la Ciudad, pidiendo a él mas q̄ a todos los demas Padres de casa jutos, por la deuocion q̄ le tenian, mas nunca le le oyò dezir: No puedo. Despertòle vna noche el portero, y dixole q̄ le pedian para confesar, y ayudar a bien morir a vn pobre hõbre, y dixole de parte del Superior, q̄ si no queria ir, que embiaria otro Padre en su lugar. Respondiòle; Hermano, llame luego al compañero, que ya voy, y no me diga, si quiero ir, porq̄ los subditos no han de tener querer, sino obedecer. Deseaua q̄ los Superiores le mãdassen siempre las cosas, sin dexarlas en su mano, y sin dezirle si queria, o si podia. Mostrò con muchos exemplos esta su humilde, y resignada obediencia, de los quales referirè aqui vno solo, q̄ declara bien quan asentada tenia en su coraçon esta virtud. Fue vna vez en Sacer, en cõpañia del P. Pinna, q̄ era Rector, a visitar las Escuelas de los estudios, y hallò vna albototada cõ vn estudiante brioso, que no queria obedecer a su Maestro. Exhortòle el Padre Pinna a obedecer y sujetarse a las leyes de los estudiantes; y para corregirle cõ suauidad, le mandò que besasse los pies a otro, mas no lo quiso hazer. Entõces se boluio al Padre Espiga, y le dixo: Pues este no quiere, beseselos V. R. Apenas huuo dicho esto, quando el seruo de Dios se echò por el suelo como vn rayo, quitándose el bonete, y se los besò; de lo qual quedaron espantados y admirados todos, y no poco compungido y confundido aquel estudiante. Combidaronle los Padres del glorioso Padre san Agustín a predicar el día de su glorioso Patriarca; en la Iglesia donde estuuò su santo cuerpo, por mas de dõcientos años, desde el año de quinientos y cinco, hasta el de setecientos y veinte y cinco, segun el mas verdadero computo de tiempos. Y por venir la fiesta del Santo en tiempo de tantos calores, como los ay en Caller, a los veinte y ocho de

Agos.

Agosto en el qual dia cae, le dixo el Superior que no passasse mucho de la media hora en el sermón, y así lo hizo; porque luego que fue ausado por el compañero, dexando el discurso sin acabar, dixo a los oyentes: No puedo passar adelante, porque me han mandado que no pase de la media hora, y así acabó, dexando bien edificado al auditorio con esta acción tan tendida, y obediente. Estando enfermo vn hermano del Padre Pedro, Dean de la Santa Iglesia de Ales, de la enfermedad de que murió, y desahuciado de los Medicos, estava tambien malo y peligrofo el mismo Padre. Pidió el Dean antes de morir con grande ansia, que le llamassen al Padre Pedro por su consuelo. Dixeróselo al seruo de Dios, y ofrecióse a ir, si los Superiores le dauan licencia, confiando en el Señor le daria fuerzas para hazer aquella obra de caridad. Pareció a los Superiores que no conuenia dexarle ir, por no ponerle en peligro de hazerle mas daño la enfermedad. Replicó el Dean, que a lo menos en silla le dexassen venir para solo verle. Esto tampoco pareció a los Superiores, y así el Padre Pedro baxó la cabeza, y conformándose con la voluntad de Dios, que así lo ordenaua, acudio al mismo Señor con oración, suplicándole, que su Magestad consolasse a su hermano en aquel trance de la muerte, con su piadosa misericordia. Fue bien oido del cielo, porque al mismo punto sintió el Dean vn extraordinario consuelo, y gozo espiritual, que le hazia dar voces de contento, y dezir a todos: Este regalo del cielo me viene por las oraciones del Padre Pedro mi buen hermano; por sus intercesimientos me haze Dios esta merced. O que grande regalo es este que soberana merced es esta que tengo por el Padre Espiga! Y repitiendo esta muchas vezes espiró, y dio su alma al Señor que la crió, segun piamente se puede creer, porque era buen sacerdote, y auia

aprendido de su hermano a bien viuir, y morir. Siempre le duró las ansias de trabajar por Dios, y acudir a los enfermos, aunque fuesse con incomodidad suya, de modo que aun siendo muy viejo, se levantaua de noche con gran gusto para irlos a confesar: jamas quiso ser privilegiado en esto, como los Superiores se lo ofrecian, sino obedecer mas que los demas en este ministerio, hasta morir: y así fue, que la enfermedad, de la qual murió, tuvo principio de auerido vna noche de mucho frio a confesar, y consolar vn enfermo pobre que le llamó, y vino tan traspasado del frio, que le hizo caer en la cama, y enfermar hasta que murió, para que en todo imitasse a su Redemptor, que fue obediente hasta la muerte.

S. IX.

Su castidad, y despego de parientes.

IGUAL fue a su grande obediencia, la pureza de su castidad, porque fue prevenido con singular gracia, y conseruado toda la vida puro y casto, porque desde niño fue muy bien inclinado, y apartado de toda compañía mala, y dado a todo genero de virtud. Parece milagro, q de complexion coletica, y auiendo viuido con la Vniuersidad de Valencia entre estudiantes, y gente libre todo el tiempo que estudió el curso de Filosofia, y despues auiedo pasado a Paris para proseguir los estudios, y de Paris a la Vniuersidad de Louayna, y viuido en estos lugares con abundancia, porq le prouenian los suyos largamente, y con todas las ocasiones que vn moço de su edad pudiera tener. Cō todo esto se conseruó siempre puro y limpio, como vn Angel. Y con auer estado, fiado de la Compañia, solo mucho tiempo, y tratando con toda suerte de gente, y con infinitas mugeres pobres,

y entrando, y saliendo de sus casas todas las vezes que le llamauan en sus necesidades, por espacio de quatro años. Con todo esto jamas huuo en él, ni vn mínimo rezelo, y muchas vezes le vieton entrár solo en lugares de mugeres, que por su pobreza viuián mal, y hazian vida deshonesta publicamente, para sacarlas de aquel mal estado, y las sacaba, acomodandolas en casas honradas, y otras vezes dandolas con que vivir, y ocupandolas en trabajar de sus manos, dandoles caudal de lino para hilar, o de trigo para hazer pan para vender, con lo qual despues se sustentauan, confesando a menudo, y edificando tanto con la enmienda de su vida, quanto auian defedificado antes con su mal modo de viuir. Vna vez cierta muger le hablaua con alguna libertad, y le llamaua: Padre mio, Padre Espiga mio, lindo, hermoso, y otras seme jantes palabras. Luego con vn sacudimiento grande la despidio, y bñliendó las espaldas se la dexó, quedando ella espantada, porque sin duda la pobre muger no deuio de tener mala intencion, sino q̄ fue imprudente en el hablar, y assi nadie se atreua a burlarse con él, porque en todo era serio, y de pocas palabras. Nunca se ponía a confesar de proposito con mugeres, sino de passo, y sin jamas mirarlas en el rostro, siempre tenia los ojos baxos, o cerrados, y era tan grande su recato y circunspeccion en esto, que aun con sus mismas sobrinas, y deudas lo guardaua, porque muchas dellas aduerrian que nunca las miraua de proposito, y particularmente dos donzellas hijas de vna hermana suya, deuotas y honestas, las quales por el buen espíritu que beuieron de su tio, se dedicaron a Dios, con perpetuo voto de castidad. Notaron en él, que despues de mucho tiempo que las confesaua y trataua, no las sabia diferenciar la vna de la otra. Preguntandolas muchas vezes: Como os llamais vos, y vos como os llamais? Argumento grande, de quan abstracto

estaua de las cosas del mundo, y qual recatado iba en el trato con mugeres, pues a sus mismas sobrinas no conoçia de rostro, por no mirarlas. Estauan estas dos donzellas vna vez afligidísimas, porque su madre, quando supo q̄ auian hecho voto de castidad, lo sintió tanto que se fue de casa, y las dexó solas, con proposito de nunca verlas, ni estar con ellas, y se retiró a casa de vna hija casada: viendose a solas en casa sin madre, porque la suya desamparado, y sin padre, porque auia muerto, y sin otra compañía, no sabian que hazerse; llegóse a la puerta el Padre Espiga su tio, rogaronle que subiesse vn poco, por amor del Señor, para aconsejarlas lo que auia de hazer en aquel trabajo, nunca pudieron acabar con él que subiesse la escalera, solamente las animó a sufrir aquella persecucion q̄ el demonio auia locó tado, y traxoles el dicho de san Gerónimo, que por seruir a Dios y agradarle, hemos de hollar, y pisar al padre, y madre, si nos quisiéren estoruar, de donde conoçieron ellas bien edificadas, quan grande era la pureza de su tio, y el recato de conseruarla, pues ni con sus mismas sobrinas se descuidaua, de euitar ocasiones, respetandole por mas santo, y seruo de Dios de allí adelante.

EN todo el tiempo que viuió el siervo de Dios en la ciudad de Catter, su patria, que fue bien largo, porque desde el año de 1557. que vino de Flandes, hasta el de 1594. que murió, estuvo siempre en el Colegio de Catter, sacado dos años, poco mas o menos, que estuuió en el de Sacer, como queda dicho, dio raro exemplo de tener montificado el afecto a sus pacientes, y estar desapegado de todo lo que tiene a carne y sangre, lo qual dio hito a entender desde el primer dia que viniendo de Flandes entró en su patria, donde teniendo vn hermano Dean rico, hermanos, sobrinos, y sobrinas, gente de castidad, y hacienda, y viniendo él de tan largo camino tan desnudo, nunca se quisó

valor de ellos, sin hazer cuenta del patrimonio y hacienda, que muertos sus padres le auia quedado, antes tomó de vn extraño vna forana, y maiteo viejo que le dio de limosna; ni menos pudieró acabar con él todos los suyos, por mas que solo rogaron, e importunaron, poniéndole delante la nota que auia, y lo que hablarían dello en la Ciudad, si no iba a sus casas, y sin hazer caso desto de la naue se fue al Hospital, como hemos dicho, y en el viuto de limosna, y no consintió que de casa de sus parientes se le embiasse algo. Y si alguna vez le embiauán algun regalo era para los pobres enfermos, y no para su persona. Quando después de algun tiempo que estuuó en el Hospital le fue forçoso, a petición del Virrey dō Aluaro de Madridal, salir del Hospital, a vivir dentro del Castillo, donde estauan los Virreyes, luezes, Arçobispo, y Titulos, por ser Confessor de casi todos; huó grande competencia entre sus deudos, que cada qual de ellos le quonia en su casa, y alegauan todas las razones que fauorecian su prerension: però el sierto de Dios, que tenia el amor de sus deudos bien mortificado, no se mudó vn punto de lo que era, sino mostrándlo à todo el mundo quan poco le tiraua el afecto de sus parientes, y regalos deste mundo, sin hazer caso de sus importunaciones y dichos, con vna santa haneza, y libertad de espiritus, los sacndio de sí, y se fue a los entresuelos de otra persona estraña, donde viuiu de limosna, hasta que fuesse a toparse en Sacre con los Padres que venian de España para fundar aquel Colegio, de donde boluó en espacio de dos años, llamado del Virrey, y Ciudad, que no se hallaua sin él; por el grande concepto, y estimación que tenían de su santidad, y por el provecho que en la Ciudad hazia, y estuuó después en Calter desde el año de 1563. poco mas, ó menos, hasta el de 1594. que murió rã despegado de los suyos, como si no estuuiera en su tierra,

y así dezian sus parientes, en particular vna hermana soya muy sierua de Dios, que para ellos tanto les era el Padre Espiga en Calter, como si fuera muerto, porque apenas le veían. Y si alguna vez los visitaua era por enfermedad, ó para darles que hazer para los pobres. Su estilo quando iba à sus casas era preguntar luego como estaua todos: Ay salud en casa? y respondiéndole que sí, callaua vn ratico, con los ojos baxos, y el animo en el cielo. Luego dezia: Sea Dios loado, ó que buen Dios que tenemos! siruamosle bien, que lo merece, y con esto se despedia sin hablar mas palabra, ni vsar otros cumplimientos. Si algun enfermo auia se solia entretener vn rato mas, visitándole, y exhortándole à paciencia, y a ponerse bien con el Señor. Luego se ponía de rodillas à la cabecera de la cama, y hazia vn rato de oracion por él, y le dezia vn Evangelio, y le disponia para la confesion, si era menester. Con esto luego se iba à negociar las cosas de sus hijos los pobres: porque aquí tenia él sus regalos y delicias, teniendo muy impresa en la memoria la sentècia de Christo Señor nuestro: *Quod vni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis*. La continua meditacion de estas palabras del Psalmo: *Beatus qui in eligis super egenum, & pauperem, in die mala liberabis eum Dominus*, le hazia olvidar se de quanto auia en el mundo, por atender, y seruir, y regalar al Hijo de Dios en los pobres, y así nunca se metia en negocios temporales de los suyos, ni los queria saber; y porque le conocian la condicion acudia: a tresa otros Padres de la Compania, que no a él. Por estos exemplos viuos del Padre Espiga se monio vn sobrino suyo, llamado Antiogo Espiga, a dexar vn buen Canoncato de la Iglesia Calaricana, que por su mucha virtud y letras auia alcanzado, y renunciando con él todos los autes del mundo, se entró en la Compania de Iesvs, donde viuiu con muestras de mucha Religion y

p. 402

vir-

virtud, y leyó Teología algunos años en el Colegio de Sacer, con mucha fatiscación; y siendo por sus buenas partes, y apacibles costumbres, nombrado de nuestro P. General P. Claudio Aquaviva, Rector del Colegio de Caller; antes de tomar este cargo murio, y se fue a gozar de Dios, como merecia su buena vida, dexando a toda la Prouincia de Cerdeña lastimada por la perdida de vn tan buen sugeto.

§. X.

Su humildad, y menosprecio de si.

FVE tambien en el P. Espiga profundissima la virtud de la humildad, que es la que roba el corazón de Dios, y de los hombres, porque está llena su vida de clarissimos testimonios desta virtud. Escriuiendo al Padre General Diego Lainez, y dandole cuenta de lo que hazia en Caller, dize estas palabras entre otras: A los que estan en pecado mortal hagome los amigos, y procuro apartar los del, y bendito el Señor da gracia a mi, y a los que trato, y sucede bien. Es verdad que en medio de la platica estremez con poco, conociendome perdido de vicios y pecados. En la misma carta le dize, que sentia muchissimo, y le pesaua en el alma que los Virreyes, y todas las demás personas, de calidad, quando le topauan por las calles le hazieñ con cortesias, y cumplimientos. Deste espíritu le nacia no poder cur jamas sin tormento cosas tocantes a alabanza suya, y quando delante del se arroua alguno a alabarle por las muchas buenas obras que hazia a todos, luego le atajaua con grande sacudimiento, por mas graue que fuesse la persona. El poco caso que hazia de la grandeza deste mundo, mostró con vna accion que hizo con el Virrey don

Aluaro de Madrigal, el qual viniendo vn dia de fiesta al Colegio, para confesarse con el siervo del Señor, que era su Confessor, le halló confesando pobres, y estudiantes, en el patio del Colegio, asientado en vn poyo, y rodeado desta gente. Luego se leuanto el Padre, y se saludó; y sabiendo que venia para confesarse, le hizo arrodillar alli en el patio delante de todos, en el mismo lugar donde confesaua la pobre gente. El Virrey lo hizo con mucha llaneza, tomando bien todo lo que el siervo de Dios hazia, porque le tenia por santo. Los Superiores que lo vieron, repararon, y auisaron al Padre que no parecia bien aquel modo de tratar a vn Virrey. El respondió, que lo hizo para que todos se edificassen de ver a vn Virrey confesar publicamente, y sin ceremonia, que en la confesion no se ha de buscar, sino huir. Destas y semejantes acciones muy contrarias a los cumplimientos de los mundanos, solia hazer cada día el Padre Espiga, menospreciando a si, y a todo lo que el mundo estima. Deste deñacia escriuir villetes a personas de mucha cuenta con pocas palabras, firmandose Espiga peccador. Y el procurar como procuraua con vna estraña sagacidad y modestia encubrir las cosas que hazia, embiando limosnas secretas a personas honradas, que las auian menester, sin saber ellas quien las embiava. Algunas vtzes imitó en esto al glorioso san Nicolas, que echaua la limosna en lugar donde la persona pobre la hallasse, sin saber por donde le venia; mas despues lo echaua de uer, queriendolo así Dios para honrar su siervo. Vna vez encomendó vn negocio de caridad a Fernando Sabater, Notario, fue otro dia a saber si lo havia hecho, y dixole: Señor Fernando, hizo aquel negocio? Auia se poco antes disgustado con otro el Notario, y quando le habló el siervo de Dios, auia estaua colerico, y así le respondió satisfadamente, diziendole: Dexeme estar,

estar, Padre, que estoy para hazer algun desatino. El seruo de Dios, pensando que le auia dado el la ocasión de aquella colera, se le arrodillò luego a los pies, pidiendose perdon, y queriendole besar los pies. Viendo esto el Notario, se postro tambien en tierra, confuso y espantado, y no permitio que el venerable Padre le besasse los pies. Con este acto tan raro de humildad le quitò la colera, y le sosiego, y edificò. El Obispo de Ampurias don Antonio de la Bronda, dezia muchas cosas de la santidad del Padre Espiga, por auerle conocido, y tratado mucho tiempo; dentro, y fuera de la Compañia; y entre otras afirmò, que en siete años que viuio con el en el Colegio de Caller de la Compañia, jamás le pudo notar cosa que llegasse a pecado venial, y que estando en Saçer el Padre fue llamado vn dia de vna pobre enferma, para confessarla, y la hallò echada en el suelo en vn rincón, sin tener cama, ni cosa que comer. Confessòla, y exhortòla se fuefe al Hospital, la qual le dixo que iria; pero que no tenia quien lo negociasse con los Jurados el llevarla. Entonces el feruoroso Padre la cogio de vn brazo, y la leuantò en pie, y dixo al Hermano su còpañero, q̄ la romasie del otro brazo, y así la lleuaron por las calles hasta la casa de la Ciudad, para pedir licencia a los Concelleres, de poderla llevar al Hospital, la qual dieron luego, y el Padre, con el Hermano, y enferma prosiguio su camino hasta el Hospital, donde la dexò bien acomodada, con admiracion de toda la Ciudad, que quedó bien edificada desta grande humildad, y caridad. Vn Saçerote honrado, muy deuoto del seruo de Dios, de quien fizua mucho para embiar limosnas secretas, dixo, que a los principios que los Padres Capuchinos vinieron a fundar en Caller padecian mucha necesidad, como suelen todos los que fundan, y el Padre le embió vna Quaresma a ellos, con vna buena cantidad de higos

secos, con orden que no dixesse quien los embiaua, sino que tomassen aquella limosna por amor de Dios. Confessaua en la Iglesia de buena gana a las mugeres pobres, que acudian a el, y a estas acudia luego. Notò vna señora principal deuota, que confessaua con el, que nunca la llamaua antes de las pobres, sino que la hazia aguardar para despues, aunque vn dia le dixo que entrasse quando tuuiesse lugar. Estando vn dia confessando en la Iglesia las q̄ solia, se echò a los pies vn pobre enfetmo, que no se podia tener en pie, ni estar arrodillado, el Padre se leuantò luego, y le abraçò, y leuantò de tierra, y le hizo assentar en el Còfessionario, y el se le arrodillò delante, y así arrodillado le oyò de confession, y le embió còsolado. En el dia o tiempo que le dieron la profesion de tres votos, el Padre Fabio de Fabis, que era Visitador entonces a los d̄tes de Abril de 1583, le hizo hazer vna exhoracion a todos, en el pulpito del Retorico, toda ella fue confundirse a si mismo, diziendo con lagrimas en los ojos, que no merecia q̄ Dios le tuuiesse en la Compañia, por sus pecados, y que era indigno del grado que en ella se le auia dado, con otras cosas que edificaron, y compungieron muchos los presentes. Auia de ir vn dia de Fiesta por la mañana a confessar a don Nofre Fabre y Dixar, Procurador Real, con toda su casa, en vna isleta suya, que està dentro del estanque de Caller, lexos de la Ciudad dos millas, embiaronle vn macho cò vn hombre viejo, pescador, para que fuesse a cavallo hasta la orilla del estanque, donde les aguardaba vna barca. Salìo el Padre del Colegio, y al subita cavallo dixo al viejo, que ambos auian de ir en el macho, el viejo lo fethuso por el respeto q̄ le tenia como a santo. El Padre replicò que si, y porque no lo pudo robar fueron ambos a pie, lleuando de la rienda el macho por las calles, hasta llegar al lugar, donde se auia de embarcar para la isleta.

Pre-

Preguntado el siervo de Dios del Cavallo, porque vino a pie? le respondió: No tuve animo de ir yo a cavallo, y este pobre viejo a pie; mas no era menos viejo el Padre, antes muy cansado de trabajos, y de poca salud. Con todo esto no quiso perder aquella ocasion de humillarse y mortificarse. Estos y semejantes actos de menosprecio del mundo, y humildad propia, eran ordinarios en el Padre Pedro. Quitauale vna vez el cabello: estando medio hecha la barba le vino el portero a dezir, que en la porteria le estava aguardando vn pobre, y sin aguardar vn punto le fue a despachar, con la media barba por hazer. Otra vez tomaua el mismo vnas tixerias, y por no perder tiempo se la cortaua de presto, y con los altibaxos de su barba salia fuera a negociar. Passando vn dia por la puerta publica de la Ciudad, vio que en medio de la calle auia vn hoyo muy profundo, y estrecho, de modo que metiendo el pie va cavallo caeria, y se estrellaria alli; fue el siervo de Dios delante de todos por todo aquel contorno buscanto piedras, y recogiendo en el marteo mucha cantidad, con sus propias manos hinchio y allanò bien el hoyo, con admiracion de los que lo estauan mirando.

A los Prelados reuerenciava grandemente, y les hablaua con mucha humildad. Quando venia a pedirles limosna para los pobres, muchas vezes no entrava, sino dezia a alguno de los criados: Digan al señor Arçobispo, que aqui ay vn pobre que pide vna limosna por amor de Dios, y luego le dauan largamente. Quando queria reprehender a alguno por alguna falta y escandalo q auia dado, le llamaua aparte, y con grande suauidad y humildad le dezia: Hermano, yo, y vos somos vnos grandes pecadores, rogad a Dios que nos tenga de su mano, y nos de luz para conocerle. Eran de tan grande eficacia estas sus palabras, q compungian y emendauan

al delincente. Antes de venir los demas Padres a Cerdeña, estando el solo predicaua al pueblo. Vn dia auieuo de predicar en la Iglesia Cathedral de Culler, subido al pulpito, vio vn muy luzido auditorio, y dixo: Señores, o por mis pecados, o por los vuestros, yo me he olvidado del sermon, rueguen a Dios que nos haga buenos, y con esto baxò, y todos entendieron lo hizo por mortificacion, y para que le tuuiesen en poco. Cosa cierta es que por humildad, despues que vinieron otros Predicadores de la Compania, jamas quiso predicar, ocupandose todo en confessar pobres de las carceles, de los Hospitales, de las aldeas, esclauos, y esclauas; criadas, y criados; en disponer, y acompañar los ahorcados, y en todas las obras de mas humildad y caridad que podia. Fue a vna missiõ por buena parte del Reino, con otro Padre de menos años de Religion que el, y nunca quiso predicar en pueblo alguno, estando presente el Padre su compañero, solo se ocupaua en confessar, hazer pazes, enseñar la doctrina Christiana. La passion y amor a la propia excelencia, que es el lebusco, que de continuo haze guerra a los hijos de Israel, los verdaderos imitadores de Christo nuestro soberano bien, la tuuo el siervo de Dios tan readida y sujeta, que antes le era tormento que gusto oír cosas tocantes a su propia alabança; y desto es buen testimonio la resistencia que hizo estando en Flandes, a la eleccion que queria procurar sus amigos, y criados de la casa del Emperador, de su persona en Arçobispo de Oristan; renunciandose; y confessandose por inepto, è indigno de aquella dignidad. Tambien los de Culler, edificados de sus santas obras, desearon tenerle por su Arçobispo, y trataron de pedirle por su Prelado y Pastoral Rey Felipe Segundo. Supolo el humilde Padre, y como si le fuera la vida lo resistio, y estoruò cõ grande eficacia no tratassen de

de su elección. Algunas veces hacia algunas cosas que a los ojos de los del mundo parecía locura, y diziendole algunos de la Compañía, que mirasse qué asistiendo no parecía bien lo que hacia. Respondía: Mundo, que mundo mundo! haciendo poco caso del, como quien era bien mortificado, y crucificado a todas sus cosas. Iva vna vez por la Ciudad, y vio el Hermano compañero, que de vna media vieja, y ropita que traía, salía vn pedaço de piel de raposa, que le iba arrastrando; auisóle que se lo quitasse, porque los que le veían se reírían. El siervo de Dios con vn rostro muy alegre le dixo: Y el talle bien es de los pulidos; y sin hazer caso, si quitallo pasó adelante.

S. XI.

Su gran mortificación.

AESTE paso procuraua mortificarse, y vencerse en todas las demas cosas; y así siendo de delicada cõplexion, y naturalmente asqueroso, para véerle en esto, y alcanzar gloriosa vitoria de sí mismo, se solía, como queda dicho, recostat en medio de los enfermos, y agonizantes de la carcel, y Hospital, para confesarlos; abraçauase con ellos, y limpiaua los con su mismo pañuelo el rostro, sufriendo aquella hediondez. Muchas vezes le vieron desnudar a los pobres y enfermos en la carcel de sus vestidos llenos de sabandijas, y cubrirlos con su mantel; mientras los limpiaua de aquellos asquerosos animales con sus propias manos. En tiempo de mucho frio solía andar por casa sin ropa, y en el de mucho calor, quando todos parece que se abraçaua; salía con la ropa ceñida. Preguntandole, porque hacia esto? Respondía: Yo me siruo de la ropa como del pan, quando lo he menester le tomo, y cõtto, y quando no le deixo: Pe-

ro bien entendian todos, que en el siervo de Dios era mortificación, y menosprecio de sí mismo el hazer aquello, como lo hacia en todas las cosas. En la cama se contentaba con vn colchoncito, y vn madero por almohada. Este era su regalo; porque de ordinario no se acostaua, sino sobre el suelo, o vnas tablas se echaua. En el aposento (por ser muy pequeño, y cubierto casi de tãxa vana) padecia grãde frio en Inuierno, y grãde calor en el Verano. En el vestido pobrissimo, y roto. La comida para boluella desabrada mezclaba agua, y vinagre, gustaua comer los mendrugos que dexauan los otros, huyendo de todo regalo. Fue vn dia a aseo pañar vnos ahosados por toda la Ciudad, y llegando del trabajo cansado a casa, pasado medio dia, no quiso de vn pescadõ que se le dio, tomar becado; contentandose con vn poco de ensalada, y pan. En vna mission que hizo a vnos pueblos vezinos de Calcer, su comida era pan, bebrros, y agua. Si alguna vez estando enfermo, los Medicos le ordenauan alguna cosa regalada, como aue, y algũ dulce, el les dezia: Señores, estas comidas han de ordenar vuestras mercedes para los Reyes, y Papas, nõ a mi, que soy vn pobre Religioso. Vna vez estando enfermo, nõ podia tragar becado, por el hastio grande que tenia. Dixole el enfermero: Padre, quiere que eche vn poco de azucar para dalle sabor que lo pueda comer; y el siervo de Dios suspirando, dixo: Hermano, nõca he buscado yo estos regalos. De los ojos fue singular el cuidado que tenia de renellos baxos, y casi cerrados, y así nõ conõcia de rostro aun a las mugeres que mucho tiempo confessaba; y trataba, ni a duertia quien de los Padres, o Hermanos venia de otra parte al Colegio, o iba a otro lugar por morador. Vino vn Hermano de la casa de Prouacion para viuir en el Colegio, y estaua ya en el seis meses, quando necessariamente hubo de tratar con el Padre Pe-

Pedro, el qual pensando que a aquel dia auia venido del Nouiciado, le dixo: Hermano, sea bien venido, como estan los del Nouiciado? y respondiolo el Hermano, que no podia darle razon, por auer tantos meses que auia salido del. Salio luego el Padre con dezir: Loado sea Iesu Christo, seamos todos buenos, Hermano mio. El Doctor Mosferrate Rosello, Oydor que fue de la Real Audiencia, y electo Abad de nuestra Señora de Sacarja, en aquel Reino, vino a tratar vn negocio con el Padre Espiga, el qual le respondio, que acudiese a otro Padre que seria mas a proposito, llamado Padre Miguel de Palacios, y que se le hiziese llamar el portero, porque estava mas en el negocio. Esto dixo, pensando que estava el dicho Padre en el Colegio de Caller, y auia ya seis meses que auia ido por morador del Colegio de Alger, como se lo dixo el mismo Doctor, y el buen Padre le respondio, q̄ hasta entonces no lo auia sabido. Predicaua vn Hermano en el refitorio, al tiempo que todos comian, como se acostumbra en la Compañia, para enseñar a los Hermanos el modo de predicar con espíritu, y provecho, y para conocer el talento de cada vno para este ministerio. Hallóse presente el Padre Pedro, y contentóle el sermón, y estando despues de la mesa en la quiete, y recreacion común, oyó que los demas Padres, y Hermanos alabauan el sermón, y el talento del Predicador, el Padre Espiga añadió: A mi me ha dado tanto gusto, que tuue tentacion de leuatar los ojos para mirar quien era aquel Hermano, que con estar algun tiempo en el Colegio, aun no le conocia, por andar tan ocupado en las cosas del cielo. Y no solamente tuuo este recato y circunspeccion en el mirar, sino tambien en el oír, porque jamas le aduirtieron gustar de oír tratar de cosas inutiles y vanas. Venia vna vez de la ciudad de Oristana a la de Caller, con vn hombre de

guia, el qual en la villa de Samassi, fin de la jornada, le lleuó a hospedar en casa del mayor, entró en ella, y sentóse a vn rincón, y como no le conocian muchos que estauan a la lumbre, comenzaron a hablar, y burlarse entre sí con palabras torpes: el Padre viendo que sin vergüenza passauan adelante, y que no les aprouechaua la correccion fraterna, se salio luego a la plaza, y se asentó en vna piedra lexos: fuéle tras él el hombre que le acompañaua, a pedirle que boluiese a entrar, por el gran frio, y sereno de la noche, y porque no tenia otra posada donde lleuarle; mas nunca pudo acabar cō el seruo del Señor, que boluiese a casa donde se otiendia a tu Dios, y viendolo detriminado de antes estar en aquella plaza toda la noche, que boluer allá, porque le tenia muy encomendado de su señor, q̄ era vna persona principal de Oristan, y por la reuerencia que tenia a su Santidad, buscó otra poblada, y la halló luego de gente muy honrada, q̄ gustó sumamente de recibir y hospedar aquella noche tan buen huésped, pagando de la manera nuestro Señor su buen zelo. Finalmente fue vn perpetuo enemigo de su cuerpo, afligiendolo con todas las incomodidades que podia, en la comida, en el vestido, en la dura cama, durmiendo de ordinario vestido sobre tablas, diciplinandole a menudo, haciendolo padecer frio de invierno, y calor de verano, y negandole todo regalo, aun licito y necesario. En lo que mas resplandecio su mortificacion y paciencia, fue en algunos trabajos y persecuciones domesticas, que tuuo por medio de algunos Ministros del Colegio, que mal informados, como nuevos, y de poca experiencia, y conocimiento que tenían del Padre, reparauan darle cada dia, mañana, y tarde compañero, para acudir a la maquina de sus empleos. Ni solo le negaban el compañero, sino que le dauan asperas reprehensiones, sufriendolas el seruo de

de Dios, con grande paciencia, sin que-
xarse jamas a los Superiores mayores,
llegaron a darle reprehensiones publi-
cas, tratandole de importuno, y poco
considerado, aunque con bueno y san-
to zelo, permitio Dios fuesse assi tra-
tado por algun tiempo, de los que no
conocian tanto su santidad. Vino a oi-
dos del Padre Prouincial el Padre Bar-
tolome de Oliuencía, el qual conociendo
bien la santidad del seruo del
Señor, y el grande seruicio que hazia
a Dios con sus ocupaciones, ordenó
que se le tuuiesse el respeto devido, y
que cada dia pudiesse salir sin compa-
ñero de los de casa, dandole amplia, y
absoluta licencia, para que se acom-
pañasse con algun Clerigo honrado
ciudadano, o estudiante. Desta manera
anduno todo el tiempo que vivió, o-
cupado en sus santos exercicios, haziendo
obras milagrosas en las carceles, en
los Hospitales, y en todos los demas
necesitados de la Ciudad, y fuera
della.

§. XII.

*Su oracion, y don de pro-
fecia.*

HOMBRE de tan grande mortifi-
cacion, como fue este gran
varon, no pudo dexar de a-
uentajarse en mucha oracion. Desde
seglar parece le llenó Dios por este ca-
mino, como escogido varon, porque
desde niño se apartó de todos los vi-
cios, y juegos de los de su edad, y fue
muy recogido, lo qual declaró bien en
vna carta que escriuió de la ciudad de
Valencia, donde estaua estudiando el
curso de Filosofia, en la qual exhortaua
a los suyos a la deuoció, y lección de li-
bros espirituales, y señaladamēte de las
Confesiones de san Agustín, de quien
fue siempre deuotissimo, y muy aficio-
nado a su doctrina. Y se puede bien de-

zir deste seruo de Dios, que cumplia
bien el precepto de Christo Señor nues-
tro: *Oportet semper orare, & nunquam
deficere*, porque uempre estaua en la pre-
sencia de Dios, y tan ocupado en to-
das las obras de misericordia, que no le
bastaua el tiempo para cumplir con lo
que deseaua hazer para el seruicio del
Señor cada dia. Este obrar bien siempre
es el sentido deste lugar, segun el vene-
rable Beda, que dize: *Semper orat, qui se-
cundum Deum semper bene operatur*. Y la
Glossa: *Semper orat, qui bene semper agit*.
Y que anduiesse el Padre en estas o-
bras con el pensamiento leuantado a
Dios, y muy abstracto de la tierra, se
echaua de ver en muchas acciones.
Vna mañana antes de leuántarse le a-
uisaron que auia de ir à algunas neces-
sidades espirituales y temporales, que
le llamauan de fuera apretadamente,
para socorro de los pobres, y sin vestir-
se la sotana, tomó el manteo para ir
fuera con el compañero, el qual des-
pues de auer acompañado al Padre
por algunas calles de la Ciudad, ad-
uirtio que iba sin sotana; auisóle, y mi-
róse el Padre, y hallandose que era as-
sí, dixo al Hermano con mucha hu-
mildad: *Bolvamos a casa*. Deste gran-
de recogimiento, y continuo trato in-
terior con Dios, nacia el no aduer-
tir por muchos meses, ni saber qua-
les eran los Padres que salian del Co-
legio para otro lugar. Dezia cada dia
Missa con mucha deuocion y lagri-
mas. En la portería, mientras aguarda-
ua estudiantes que embiaua para ne-
gocios de pobres, se entraua en vn
aposentillo, donde solia confessar,
y arrodillado se estaua en oracion.
Vn dia le llamó vn Padre de donde
hazia oracion, y salio luego muy com-
puesto, y con vn rostro muy resplande-
ciente extraordinariamente. Era deuo-
tissimo de la Passion de Christo nues-
tro Señor; teniala sacada toda en vnos
breues pñtos para meditarlos mejor,
los quales hizo imprimir en vnashojas

entetas de papel, en lengua Castellana, y despues fue dando a quantos pudo aquellos puntos para meditarlos. Hizo juntamente imptimir los puntos del examen de la conciencia; y exhortaba a todos lo hiziesen cada noche antes de acostarse. A los enfermos que le llamauan para confesarse con el, encomendaba antes a Dios de rodillas vn buen rato, y despues los consolaua; y a muchos con dezirles el Euangelio quitaua la calentura, y daua salud. Entre otros la dio a vn niño, llamado don Simon Dixar, hijo de don Iuan Dixar. Estaua este niño ya desahuciado de los Medicos, y no le dauan vida; sino de pocas horas, sin pulso, y sin habla; llorauale ya sus padres y deudos como á muerto, con grande sentimiento y pena, porque era el heredero de su casa, y en quien tenian puestas sus esperanças: llamaron por vnico remedio al Padre Espiga, confiando mucho en su santidad: vino luego el Hieruo de Dios, y mirò al niño, y sin dezir palabra se retirò a vn rincón, y se puso de rodillas, estando vn buen rato orando, y leuantandose de la oracion, sin boluer adonde estaua el enfermo, ni dezirle el Euangelio como solia, y sin despedirse de nadie, muy encogido, y callando se salio luego de la casa, y se boluio al Colegio: al punto que el Padre salia despertò el niño, y boluio en si, saliendo de las manos de la muerte, tuuo gran mejoría, cobrando en pocos dias enteta salud, cõ admiracion de todos, q̄ atribuyeron a la oracion, y merecimientos del sieruo de Dios la vida del niño, y assi lo publicaron, diciendo q̄ el Padre tuuo reuelaciõ que el niño no moriria, y q̄ por su humildad salio sin dezirles nada; y no se engañaron en esto; porq̄ el mismo Padre dixo a su cõpañero, despues de la oracion al salir de la puerta, q̄ no moriria de aquella enfermedad aquel niño, y assi fue, que sanò, y viuió muchos años. Auia en el Colegio de Caller,

donde el venerable Padre viuia, vn Padre muy graue, llamado Antonio Montañõ, Flamenco de naciõ, natural de la ciudad de Gante, al qual traxo de Flandes a Roma don Antonio Parragues de Castillejo, Arçobispo que fue de Caller, siendo niño; aficionado a la grande habilidad que descubria, y en Roma en el Colegio Germanico, le hizo estudiar hasta la sagrada Teologia: Salio eminente en todas las facultades que estudiò, y señalado en las tres lēguas, Latina; Griega, y Hebrea; de grande erudicion, grande Orador; grande Poeta, Griego, y Latino, sus versos podian competir con los de Virgilio, y Homero; buen Filosofo, y Teologo, al qual dio el Arçobispo vn buen Canonicato en la Iglesia de Caller; del qual gozò algun tiempo, siendo exemplo, y espejo de toda virtud; y bondad a todos los Capitulares, y a sus feligreses, por los quales ofrecia cada dia el santo sacrificio de la Missa; jamas le pudieron hazer dezir Missa de las de obligacion, que suelen dezir los Capitulares; recibiendo su estipendio por las que dicen, respondiendõ, que todas sus Missas eran obligadas a los de su Canonicato, que le daua la renta. Este insigne varon; siendo Canonigo, se determinò dexallo todo, y hazerse Religioso de la Compania, como de hecho lo hizo, y viuió en ella muchos años dando exemplo de profundissima humildad, y menosprecio de si mismo, siendo tan grande Letrado dezia; que no sabia nada. Vna vez le ordenò el P. Rector, q̄ hiziesse algun poema, o oracion para recitar en las Escuelas, por el tiempo de la festiuation de los estudios, y el casi de rodillas le rogò q̄ no le ordenasse aquello, porq̄ no sabia nada, q̄ se auia olvidado de todo, q̄ le mandasse ir antes por algunos meses al Aula de Retorica, para aprender, y despues podria hazer algo. El Superior, que conõcia bien que todo aquello era humildad, le

de.

dezia: Haginos V. Renerencia por aora esta caridad, y despues veremos esfuerzo de ir al Aua, y luego baxando la cabeça se iba, y tomava la pluma, y con vna lindissima letra (porque era tambien excelente escriuano) traía al Superior quanto le auia pedido, así en prosa, como en verso, con tan subido estilo y erudiciõ, que no auia mas q̄ de fear, y él dezia que no valia nada, y q̄ no era cosa para parecer, tan de veras y de coraçon, que espantaua tan grande humildad, y poca estima de sus cosas, siendo tan perfectas y acabadas. Era dotado de vna simplicidad de paloma, y de vna grande caridad, y zelo de las almas, varon de grande honestidad y pureza, y de grande mortificacion y oracion, solia afligir su cuerpo con diciplinas rigurosas; y para mas atormentarse, rogaua a otros que le diciplinassen sin piedad. Vna vez fue al jardin con los demas, y su recreacion fue coger vn manojito de varas de granada, y con ellas irse a vna casa secreta, con vn Hermano confidete, y allí le rogò que le sacudiesse cõ aquellas varas. Importunòle tanto, que condeçendio con su deseo. Con las muchas y recias diciplinas que hizo, y tomò de otros, se acortò la vida, y se murio muy temprano con todos los Sacramentos de la Iglesia, con grande sentimiento del Arçobispo, y Ciudad de Caller, que le tenia por vn santo, y grande Letrado, con quien consultauã todas las cosas, y casos de importancia. Pues este Padre tenia grande conõcimiento del Padre Pedro Espiga, y le tenia por santo, publicandole por tal, como parece en el caso siguiente. Fue a visitar a vn niño enfermo, hijo vnico de vn ciudadano honrado, llamado Antonio Gaminõ Rubi, el qual estaua defahuciado de la vida de su hijo por los Medicos, y fuera de sí de pena. Consolòle el Padre Montano, y entre otras cosas que le dixo, fue que él iria al Colegio, y rogaria de su parte al Padre Espiga, que

visitasse a su hijo, y rogasse a Dios por él, que confiaua que con las oraciones del Padre sanaria. Fue así, que visitando el Padre Espiga al enfermo, y haciendo oracion por él, dixo a su padre, que tuuiesse buen animo, y que su hijo no morria de aquella enfermedad; y así fue, dando bien a entender con este testimonio el P. Montano, varon tan santo, y verdaderamente humilde, la opinion que tenia de la santidad del Padre Espiga, y la experiencia de que cõ sus oraciones curaua los enfermos. Esto bastò para conocer la eficacia de la oracion del seruo de Dios, en la qual le enseñaua el Señor muchas vezes las cosas por venir, y ocultas, como se puede echar de ver de lo dicho, porque no careciò del don de profecia, que suele Dios nuestro Señor comunicar a los varones santos sus escogidos, y regalados seruos. El Padre Salvador Pala, Religioso de la Compañia, Professo de quatro votos, y Lector de Teologia, siendo Hermano, siruiendo de enfermero al Padre Espiga, por la deuocion que le tenia como a santo; vn dia fue a la cocina, despues de auer hecho vna media hora de oraciõ en el Coro, para guisar la cena al Padre, y el Hermano cocinero, por mortificarle, le reprehendio, diziendole cosas que nunca auia imaginado, de lo qual quedò muy afligido, y triste. Conociolo el Padre Pedro, y preguntòle la causa de su tristeza, y sabida le respondió: Yo no sè que haze la Compañia, y no concluye con esse Hermano, haciendo aora lo que ayrà de hazer de aqui a nueue años, significando juntamente la causa, por la qual le auian de echar de la Cõpañia cõplidos los nueue años, y como lo dixo se cõplio, porq̄ acabo dellos fue despedido por la misma falta y causa que el Padre Pedro dixo. A otro Hermano de poco espiritu dixo, que le echarian de la Religion, si no se amoldaua, y ajustaua al espiritu della; así fue, que despues

de algunos años le echaron por sus libertades, y poca virtud; porque la Compañía no aguarda a que la escandalicen los discolos y libres, sino que echando de ver de ellos, que vno va a perderse, y ser escandaloso; luego le auisa y corrige, y viendo que no ay enmienda le echa de sí, y cotta como miembro podrido. El Doctor Monserrate Rosello, Oydor de la Real Audiencia, Visitador que fue de aquel Reino, de todos los Ministros Reales, y Abad de santa Maria de Sacargia, y muy deuoto del Padre Pedro, entre otras muchas cosas que afirmó del, fue la que le acontecio en su casa. Tenia enferma a su abuela materna, hija de confesion del dicho Padre. Esta señora, despues de auerse confessado, y comulgado en la cama, por su deuocion, porque a juicio de los Medicos, no tenia peligro de morir, embió a llamar al Padre Espiga, solo por su consuelo. Vino, reconciliòla, y como tenia de costumbre, hizo oracion por ella, y luego apartandose con el mismo Doctor a vna parte, le dixo con mucho sosiego, q̄ hiziesse traer la Extremavncion: y replicando el Doctor, con el parecer de los Medicos, q̄ poco antes se auian ido, y no la dauan por peligrosa, antes la dauan largo plaço de vida, el Padre le boluio a dezir cõ el mismo sosiego, q̄ luego, luego hiziesse venir el santo Olio. Hizose assi, porque el Padre lo dezia, y estando la enferma muy en sí, començò a recibir este Sacramento, y todo fue vno acabarle de recibir, y dar el alma al Señor, persuadiendose con este caso el Doctor, que Dios nuestro Señor auia reuelado a su sieruo la muerte de su abuela, y que por sus merecimientos le auia hecho esta merced de dexarla recibir todos los Sacramentos. Vn Clerigo muy honrado, siendo Capellan de los Virreyes don Gaston, y doña Catalina de Moncada, llamado Antonio Espiga, natural de la villa de Belargius, tres millas de Galler, solia

acompañar muchas vezes al Padre Pedro, quando iba visitando las casas de los pobres necesitados, y enfermos. Esta persona afirmó, que fue vn dia con el a la marina para visitar vna muger enferma, que tenia su marido fuera mucho tiempo auia, y padecia grande pobreza: El Padre la auia visitado, y dado limosna, y exhortadola a que se confessara con quien quisiera, que este era su estilo la primera visita que hazia, y si no se confessauan no boluia la tercera vez a verlas, como lo hizo con esta, conociendo que fingio la enfermedad, por reuelacion diuina. Y assi antes de llegar a la casa buen trecho, le dixo el Padre: El marido avrà venido, y entrando hallaron que auia venido, y que la muger estaua en la cama desmayada, y sin sentido. Pero el Padre saludò al marido en la sala, y preguntòle, si se auia confessado la enferma, y luego se despidio sin verla, por mas que el marido se lo togò, diciendo: Ya boluerà en sí, y hablarà como antes. Esto dixo al marido, y despues de salido de la casa, se boluio al Clerigo su compañero, y le dixo: Antes de llegar nosotros hablaua, y estaua buena, y agora me dezian que no hablaua, y que estaua fuera de sí. Con lo qual entendio el Capellan, que con luz del cielo supo el sieruo de Dios el embuste y ficcion de aquella muger; y assi la castigò sin boluerla a visitar, ni cuidar della.

§. XIII.

Su muerte, y entierro.

CON todos estos dones, y excelentes virtudes, enriquecio N. Señor el alma de su sieruo, y le dispuso para el premio q̄ le tenia aparejado despues de tan santa vida. La ocasión de la enfermedad vltima de q̄ murió fue auer ido vna tarde de mucho frio a con-

a consolar, y confesar vn pobre es-
 diante que le auia llamado, porque es-
 tava muy malo; y por ser ya viejo, y co-
 sumido de escajos y achaques, e frio
 que aquella noche le cogio le traspassò
 todo, y dexò como muerto. Levantaron
 los Hermanos vn brásero de lumbré
 a su aposento: pusole en la cama recu-
 do, por que asu sèlia de mar de orti-
 nario, quitandole sola la sotana, y capa-
 tos, las pocas veces que se achata en la
 cama; porque en tiempo de salud ca-
 todas las noches se achata en tierra, sin
 acostarse, y por ser el aposento muy
 pequeño, y tan baxo, que con la mano
 facilmente se topa con el techo; el calor
 de la lumbré que quedò aquella noche
 dentro, cerrándole la puerta, le turbò de
 tal suerte la cabeça, que no le dio lugar
 para poderse levantar, y buscar remedio
 contra el fuego que le ahogaua. Echò-
 se de la cama, como pudo en tierra, hu-
 yendo naturalmète de la muerte, y allí
 se estubo toda la noche tendido, y fue-
 ra de sí hasta la mañana, que acudiendo
 vn pobre a la portería, preguntò por él,
 que fue el portero con esta ocasion al
 aposento, y tocado, viendo q̄ no le res-
 pondia abrió la puerta, y hallò al seruo
 de Dios tendido en el suelo sin sentido,
 y sin pulso, y juzgándole por muerto, de
 espanto dio vn grãde y lastimoso grito,
 al qual acudierò luego muchos Padres
 y Hermanos, y le leuataron, y pusieron en
 la cama, teniendole mas por muerto, q̄
 por viuo, y no dada acabata de aquella
 manera, si tã de mañana no diera aquel
 pobre ocasion de acudir a su aposento,
 queriendo Dios q̄ el que tanto toda su
 vida auia trabajado en ayudar y socor-
 rer a los pobres, en aquella necesidad
 fuesse socorrido por ocasion de vn po-
 bre q̄ ombió la divina Magestad con su
 providencia paternal, para q̄ su seruo
 Pedro, no muriese de aquella manera.
 Aplicaronle luego remedios, y bol-
 uio en sí: tuuo tiempo de vn mes entero
 para mejor disponer la partida desta vi-
 da a la que, tan santamente como auia

viuido, mostrando en todo este tiempo
 su grande paciencia, y conformidad en
 la voluntad de Dios, y otros grãdes tes-
 timonios de todas sus virtudes, nunca
 se le oyò palabra significativa de pena,
 ni de deseo de salud y vida, antes lo con-
 trario, q̄ deseaua sentir mucha pena y
 dolor, y padecer muchos tormentos por su
 Dios, y q̄ nunca auia rogado a Dios por
 la salud corporal, ni le rogaria jamas o-
 tra cosa, sino q̄ dispusiese del cõformis-
 a su diuina voluntad y beneplacito, y lo
 que fuesse su mayor gloria. En todo el
 tiempo de la enfermedad siempre estubo
 de vn tenor, con vn semblante apae-
 ble, y rostro sereno, los ojos fixados en
 el cielo, y guardando cõ tan grande si-
 lencio, q̄ si no era para cosa necesaria
 precisamente, no respondia a cosa al-
 guna, y las respuestas eran de muy po-
 cas palabras, estava en perpetua contem-
 placion de las cosas del cielo. Todo el
 tiempo de la enfermedad confesò
 muchas vezes, y recibio tambien por
 su deuociõ el Santissimo Sacramento,
 y vltimamente por Vatico, con la Ex-
 tremacion a su tiempo. Hazíase leer
 las vidas de los santos Padres, rega-
 lando su alma con esta gustosa lec-
 cion, encomendandose a ellos. Y aun-
 que desta manera parecia que su al-
 ma toda estava en el cielo, y fuera des-
 te mundo. Con todo esto (cosa extra-
 ña) no se pudo olvidar de sus hijos
 los pobres, hasta casi la vltima bo-
 queada, particularmente de los de la
 carea, que eran los mas necesitados,
 haziendo ir, y venir dos vezes al dia
 a vna persona que repia asalariada
 para esto, ordenandole lo que auia
 de hazer, y pidiendole cuenta de lo
 que auia hecho, y no contento con
 esto, hazia tambien que algunas ve-
 zes viniese el carcelero, para encar-
 garle mirase no huuiese descuido,
 en que los presos tuuiesen su comi-
 da ordinaria, dando todo el dinero
 que auia menester para ello. Para es-
 to dexaua la contemplacion de buena

gana, y no pará cumplimientos de los que le visitauan, que los despedia con muy pocas palabras. Vn dia vino vn page del Virrey don Gaston, para saber como estaua, dio su recaudo muy cumplido. Respondió el Padre con muy pocas palabras, y luego boluio a fixar los ojos en el cielo, como solia estar siempre. Boluio el page a dezirle de parte de la Vitreina, si gustaua, o deseaua alguna cosa, que le seruiria en todo; y dio por respuesta: Como estarán aquellos pobres del Hospital? significando, que lo que el mas deseaua era que aquellos pobres fuesen socorridos, y regalados, olvidandose de si por ellos. Esto mismo mostró bien en toda la enfermedad, porque quando los Médicos le querian recetar alguna cosa de regalo en la comida, él lo rehusaua, diciendo, que era vn pobre Religioso. Vn dia que estuuó con vn grande afto, rehusó tambien que el enfermero le hiziesse otro guisado diferente del ordinario y comun, que era vn poco de farro simple, y vn poco de carnero. Tuuo noticia del dia de su muerte; y dio bien a entender en esta enfermedad el espíritu de profecia, de que Dios le auia dotado. A los principios de su mal, respondiéndole a ciertas preguntas que de su enfermedad le hazian los de la Compañia, dixoles: De aqui a vn mes me lo dirán, dando a entender que auia de morir dentro de vn mes, y así fue, que acabado el mes murió. Al enfermero dixo otra vez, dias antes de morir, que no tuuiesse pena, que no le daria mucho trabajo, porque presto auia de morir, como sucedió despues de muy pocos dias. El mismo enfermero por la mucha deuocion que tenia a la santidad del Padre, propuso dentro de su alma de rogarle antes que muriesse, que en el cielo le encomendasse al Señor, y rogasse por él, entrandole en el aposento con este proposito; el Padre Pedro le preuino, como quien sabia lo que deseaua, y le dixo: Hermano, yo

le prometí, si voy al cielo, de rogar siempre por él. Pocos dias antes de morir, porque no podia tragar cosa alguna, le quiso dar el enfermero cierto regalo, y el Padre le desvió, diciendo, que estaua húmedo aquello, y no era esta la causa, sino querer este varón santo mortificarse en todo lo que podia; hasta dar el alma a Dios. Replicóle el Hermano: Yo te quitaré la humedad, poniendole vn poco cerca de la lumbre. Con todo esto respondió el Padre: Por ventura nunca lo gustaré; y así fue, porque aunque muchas vezes propuso de hazerlo, nunca acabó consigo de cumplirlo. Y así entendió que Dios cumplió al Padre aquel su buen deseo, de no tomar aquel regalo a la hora de la muerte, para darselo mayor en las haruras del cielo; y el Hermano entendió que auia alcanzado de Dios, que él no se acabasse de determinar, y se olvidasse de hazer lo que dixo, y queria. Vinieronle a visitar el Virrey don Gaston de Mécada, y el Arçobispo don Francisco del Vall, que por su santidad le tenían en gran veneracion; y porque en el aposento del Padre no cabia mas que vna silla pequeña, con la mesilla, y pobre cama, el Marques don Gaston hizo assentar en la silla al Arçobispo, y él se assentó en el umbral de la puerta, casi en tierra, por la grande deuocion que tenia al Padre, el qual no gustaua destas visitas por su mucha humildad, y como hazia a las demas de otros muchos Caballeros, que era estarse quedo, fixados los ojos en el cielo, sin hablar, ni responder a nadie, así lo hizo con estos señores, los quales admirados de la estrechura, y pobreza del aposento del seruo de Dios, comenzaron a dezir, como de aquella pobreza subiria a la anchura del cielo, y otras cosas tocantes a su santidad, pensando por ventura que el Padre no los oyese, porque a nadie respondia; pero al momento que oyó tratar de sus alabanzas, se auinó, y dixo al Virrey, que era el que mas se

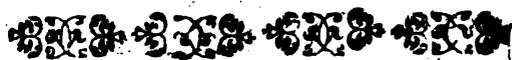
ade.

adelantaua: Pienſa que ha dicho grande coſa, grande coſa ha dicho, traiganle la ſobrepelliz para predicar. Y viendo que le dauan pena, mudaron platica, pero no le hablando mas palabra el ſieruo de Dios, ſe ſalieron admirados, diziendo, que aſſi como el Padre Espiga les auia enſeñado a vivir bien con ſu ſanta vida, aſſi les enſeñaua a morir en aquella hora. Viendole muy fatigado le rogaron admitieſſe vna almohada, para descansar la cabeza; mas el ſieruo de Dios reſpondio: Eſto quiero, que no descanſe mi cabeza. Con todo eſſo le puſieron vna almohada, pensando que por ſu flaqueza no ſe la podria quitar, ſintio lo mucho, mas ſufrilo haſta que ellos le dexaron ſolo. Entonces ſu poco a poco la fue ſacando de ſu lugar, y la echò fuera de la cama; deſeoso ſumamente de morir en aquel ſu pobre; y angosto apoſento. Y porque le vinieron a viſitar el Marques de Aytona Virrey de aquel Reyno, y el Arçobispo de Callar todos juntos, y no huuo lugar en el apoſento para dos ſillas, determinaron los Superiores de ſacalle a otro apoſento mas comodo, y capaz, lo qual fue para el humilde Padre grande pena, por lo mucho que deſeaua morir en aquella ſu pobre celda. En eſta miſma enfermedad notò el enfermero, que jamas còſintio que en los poſtres de peras, o mãçanas aſadas que le daua, ſe echiaſſe azucar, ni otra coſa dulce, por mas que fueſſe orden de los Medicos. Algunos dias antes de morir eſtuo ſin habla; pero nunca dexò ſu ordinaria poſtura de tener los ojos, y cara azia el cielo. Todos pensauan eſtaua fuera de ſi, y era que eſtaua abſorto en Dios aguardando la depoſicion de ſu tabernaculo; porque vno de los nueſtros ſe llegò, y le dixò: *Surgè illuminare Hieruſalem, quia venit lumen tuum, & gloria Domini ſuper te orta eſt*, y luego abrio los ojos, y con vn roſtro alegre ſignificò que ſi, y levantò al cielo *juntas las ma-*

nos, como dando gracias, y boluio a cerrar los ojos, y a ſu contemplacion. A eſto aña dio tener los pies cruzados; y tan apretados entre ſi, que parecian enclauados, y por vna ſanta curiosidad prouaron a deſunirſelos, y apartar vno de otro; vieron que luego ſu poco a poco el pie iba boluendo a vnirse con el otro en la miſma forma de enclauados en Cruz. Eſta prouea ſe hizo algunas vezes, y todas ellas boluieron al miſmo pueſto, con grande admiracion de los que lo veian, y entendian que el ſieruo de Dios queria en alguna manera imitar a Chriſto en el morir con pena, y levantados los ojos al cielo. Poco antes de espirar recogio ſus manos, y las puſo tambien en forma y figura de Cruz ſobre el pecho, y dio ſu eſpiritu al Señor, con vna grãde quietud, y paz, a los ocho del mes de Diziembre del año de 1594. de edad de ſetenta y quatro años, y de Religion quarenta y tres.

LUEGO que murio eſte ſieruo del Señor, ſe le parò el roſtro muy hermoso y reſplandeciente, dando ſeñales de los reſplandores de ſu alma bendita. Y deſpues de auerle veſtido y compueſto ſu cuerpo, le abrieron las manos para ponerle el caliz, que ſuelen poner a los Sacerdotes difuntos; y abiertas, y puſto en medio dellas el pie del caliz, por ſi miſmas luego ſe apretaron fuertemente, como ſi fuera viuo, no ſin admiracion de los presentes, que lo admiraron, y dixeron, que aſſi como el Padre Espiga en vida auia ſido amigo de caliz de Chriſto; aſſi tambien le abraçò deſpues de muerto. Por la grande opinion que tenia con todos de ſanto, muchos procuraron tener alguna coſa ſuya por reliquia: Vno le quitaua los cabellos, otro las vnas, otro los veſtidos. Vn Padre de la Compañia antes de enterrarle le cottò vn dedo de la mano para reliquia: otros procuraron de ſus cartas y firmas. Luego que ſe ſupo en la Ciudad ſu muerte, la ſintieron todos, y muy en particular los presos de la carcel,

cel, que por espacio de tres dias estuvieron en vn continuo llanto y pena, llorando su desdicha, llamandote huérfanos, y sin amparo, y repitiendo todas las cosas que el venerable Padre hazia por ellos; y no sabiendo a quien acudirian, ya rebentauan en lagrimas, y habian llorar a los que los oian. Acudieron a su entierro los Capitulares, viniendo de la Iglesia mayor a la nuestra en procession, y cantado los Nocturnos, y diciendo su Responso a su entierro, cō mucha ternura y gusto que tenia de enterrar aquel que auia sido Padre comun de la Ciudad, y a aquel que todos tenian por santo. Su cuerpo fue puesto en la parte del Euangelio del Altar mayor de la Iglesia vieja de Santa Cruz, junto con los Padres Georgio Passio, Iuan Gilès, Francisco Berno, y Antonio Montano. Y despues el año de mil y seiscientos y tres, fueron mudados sus huesos con los de los sobredichos Padres, y puestos todos en vn mismo lugar en la Iglesia nueva del mismo Colegio; aunque entonces cogieron las cabeças de todos, y las pusieron debajo de vn Altar, y a la del Padre Espiga le ataron vn hilo, para distincion de las demas, mas despues se apartó, y guardó con la veneración deuida a tan santo varon y siervo del Señor, el qual por su intercessión nos dexa siempre viuir, y morir en su santo seruicio, cumpliendo perfectamente su divina voluntad. Escriuió la vida deste siervo de Dios el Padre Antioco Carta, como hemos dicho, y del parece la resumió Filipo Alegambe, en su Biblioteca. Tambien hazen memoria del Iacobo Damiano en su Synopsi, la Historia de la Compañia, y otros Autores.



VIDA DEL ZELOSOP. CHRISTOVAL RODRIGUEZ, Nuncio Apostolico de los Cophos, y Inquisidor de Apulia.

§. I.



N doctrina, prudencia, zelo, y trabajos passados por la Iglesia de Christo, fue varon excelente el Padre Doctor Christoval Rodriguez, y no menos illustre por sus heroicas virtudes, el qual tuuo otros dos Hermanos en la Compañia, el vno el Padre Iuan Rodriguez, que fue el menor en la edad, y el mayor, y primero en entrar en la Compañia, que fue el año de 1554. Y siendo sido Rector del Colegio de Trigueros, fue embiado a Indias, donde murió santamente. El otro el Padre Garci Rodriguez, que fue el mayor, y entró despues el año de 1556. El tercero fue el Doctor Christoval Rodriguez, natural de Hita en España, como sus hermanos, y hijo de vnos labradores honrados. Estudió en Alcalá sus Artes, y Teologia, con opinion de aventajado ingenio, y estremo estudiante. Graduóse de Doctor en Teologia en Siguença, aficionóse a la Compañia, pidióla, y fue recibido en Alcalá el año de 1554. siendo ya Sacerdote, y de edad de treinta y quatro años. Despues fue embiado a Gandia, donde leyó vn poco de tiempo Teologia, y fue Rector de aquel Colegio, y despues el B. Francisco de Borja le tuuo en

en su compañía; y le hizo Rector del Colegio de Valladolid, y Viceprovincial de las dos Prouincias de Castilla, y Toledo, que entōces eran vna. En estos officios, quando era el Superior de los demas, se huuo como el menor de todos, tenia el peot aposento de la casa, y que era passio para otros; poníase vna sotanilla muy vieja, con que trabajaua en la obra que se hazia, como el mas necesitado peon, y trabajador, llenando ladrillo, yeso, y cal, y todo lo demas que era necesario. Y aunque venian a visitarle, y comunicar con el negocios grauissimos muchos Caualleros, y Señores de la Corte, no por esso mudaua vestido, ni se aliñaua, ni limpiuua, quedando ellos muy edificados de la rara humildad, y desprecio del mundo, que resplandecia en el santo varón. Era muy penitente; ayunaua mucho, y cada dia tomaua dos recias disciplinas, a lo qual estaua tan hecho, que si algun dia las dexaua, luego le daba calentura. Desde Valladolid le sacaron para Alemania, con que dió principio a sus largas, y Apostolicas peregrinaciones, que hizo en mucho seruicio de la Iglesia, porque echò de ver el B. Francisco de Borja las grandes virtudes del Padre Christoual, esmaltadas con vna singular prudencia, y doctrina; y assi le quiso emplear luego en mayores negocios, y de mucho seruicio diuino. Embiòle a Alemania, a petición de la Reyna de Romanos doña Maria, que despues fue Emperatriz, muger del Emperador Maximiliano Segundo, para tratar con el cosas de mucha importancia, y pertenecientes a la Religion Catolica. Partiose luego el seruo de Dios, sin reparar en la aspereza del tiempo, trabajo de los caminos, y peligro de los hereges, que estauan muy insolentes en aquel Imperio; sin perdonar por esso grandes penitencias que iba haziendo, y muchas oraciones que ofrecia a nuestro Señor, por el buen successo de aquellos negocios;

en los quales se huuo con singular prudencia, Religion, y grauedad, y cò mucha satisfacion de aquellos Principes. Proeuto, y lo recabò con el Emperador Ferdinando, que echasse de su lado, y del Rey de Romanos, a muchos que eran de mala intencion, y poco fauorecedores de los Catolicos, y especialmente à vn Predicador suyo, y à su limosnero. Dezia à aquellos Principes; quan gran peligro corrian en no cuidar muy de veras de remediar los daños publicos los que tienē potestad para ello, proponiendoles exemplos de muchos Reyes, que por este descuido fueron castigados de Dios seueramente. Repetiales continuamente, q̄ la felicidad de los Imperios humanos dependia del culto diuino, y verdadera Religion que se deue à Dios; particularmente exhortaua à la Reyna Maria, que tuiesse ella cuenta con promover los negocios de la Religion Catolica, porq̄ para esso la auia Dios traído à Alemania, y que ella deuia tener este vnico cuidado, ya que el Emperador, y el Rey era fuerça diuertirse en otros muchos que tenian. Con el Rey de Romanos procurò tambien el zeloso Padre dexar muy cõfirmados los fundamentos mas principales de la Religion Catolica contra los Herèges q̄ la turbauan. Oyòle con gusto el Rey, alabando muchas vezes à la Reyna su muger, el candor de animo, y mucha virtud, y caridad del Padre Christoual. Estaua la Reyna Maria contentissima con los buenos officios que auia hecho el seruo de Dios, prometiendole de hazer quanto pudiesse por la Religion, quedando ella tan satisfecha de las verdades Catolicas, que quando se partio de Alemania el Padre Christoual le mandò dixesse al Sumo Pontifice quanto auia hecho con ella, y quan determinada quedaua de viuir siempre, y morir en su obediencia, sin permitir ninguna nouedad contra la Religion de sus antecessores, y que si ella pudiera redi-

dimir la ruina de Alemania con su vida, se tuiera por muy dichosa en darla por esta causa. Dava tan buena cuenta el Padre Christoual Rodriguez, de las cosas que le encomendauan, que ofreciendose en la Iglesia vn negocio de suma importancia, fue el a quien escogio el Papa Pio Quarto para su buena execucion. Auia venido a Roma vn Embaxador de los Cophtos, llamado Abraham, que dezia ser embiado de parte de Gabriel su Patriarca, para dar la obediencia en su nombre al Sumo Pontifice, y despues en segundas cartas le pidio le embiasse a Memphis, que aora es el Cairo, alguna persona cō quien pudiesse tratar de la reducion de la Iglesia de los Cophtos, que por otro nombre se llaman Iacobitas, y habitan en Egipto, para vnirla con la Romana. Para este negocio tan graue se hizo cōfiança de la virtud, letras, y prudencia del Padre Christoual Rodriguez, y assi fue señalado por Nuncio de su Santidad para los Cophtos, y su Patriarca. Lleuò consigo al Padre Iuan Bautista Eliano, que otros llaman Romano, por ser de aquella tierra, y saber su lengua, y otras muchas, y merecerlo su grã virtud, por la qual, aunque era de Egipto, hijo de Hebreos, fue recibido en la Compañia, quando no estaua asentado el estatuto que aora tiene, de no recibir sino a personas limpias de esta raza. Entregò el Sumo Pontifice a nuestro Nuncio ricos dones, y ornamentos sagrados que diessse al Patriarca, con la instruccion de lo que auia de hazer. Quando llegó a Venecia el Padre, tuuo auiso que aquella embaxada de Abraham, auia sido simulacion. Dijo dello auiso a Roma. Mas respondieronle, que no obstante aquel rumor prosiguiesse èl en la suya. Embazòse el seruo de Dios en Venecia, para Alexandria, juntamente con el Embaxador Abraham. Iva el Padre Christoual, y su compañero el Padre Eliano, vestidos con habito de los Sacerdotes Egipcios. No

perdio tiempo su gran feruor en la nauigacion, en la qual hizo fruto en todos los de su naue. Exhortaua a sus compañeros, que eran solamente el Padre Iuan Bautista Eliano, y vn Hermano que se llamaua Alonso Brauo, tambiẽ de mucha virtud, a que diessen muchas gracias al Señor, por auerios escogido para aquella empresa, y dado tan buena ocasion para padecer algo por su amor, que procurasien no pudiesen de su parte impedimento por donde no sucediesse tan bien como se deseaua aquella legacia. Dioles orden de lo q̄ auian de hazer en la naue, mirando por su obseruancia Religiosa, y atendiendo a aprouechar a sus proximos; encargauales mucho la guarda de todas las Reglas de la Compañia, como si estuuiessen en los Colegios, hazia que las leyessen a menudo, que mirassen mucho como tratauan con los marineros, y pasajeros, para que no viessen en ellos accion, ni oyessen palabra que no fuesse de mucha edificacion, dandoles el exemplo en todo, para exhortarles mucho más con sus obras, que con sus palabras, aunque ellos estauan tan poseidos de la virtud, que no auian menester mayores estímulos que los de sus propios deseos, que eran todos santos, y del cielo. Iuan en la naue gente de varias sectas, y naciones; porque fuera de los Catholicos, auia renegados, hereges, Moros, ludios de profesion y nacion, y cismaticos Griegos. Procurò el seruo de Dios reformar primero los Catholicos, enseñandoles la doctrina Christiana, el modo de cōfesar, encomendarse a nuestro Señor, y componer su vida, los quales estauan tan estragados, que aun de professarse Christianos se corrian, y tenian empacho de que los viessem confesar. Reducieronse algunos a hazerlo, aunque no sino ocultaente; y assi iuan a deshoras, o antes de amanecer, o a media noche a buscar alguno de los dos Padres, para confesarse. Oíanlos a qualquier hora,

pero

pero daua mucha pena al sieruo de Dios Christoual Rodriguez aquella verguença tan perjudicial; encomendaua lo muy de veras a nueſtro Señor, el qual lo remedió por este modo marauilloſo. Vno que ni aun de noche quiso confesarſe, antes auia resistido muchas vezes a los santos auſos que auia oido; cayó enfermo gravemente, y como le apertalle el mal, y su mala conciencia, vino a confesar; y fue lo mismo despedir los males del alma, que del cuerpo, quedando desde entonces bueno y sano, desuette que a otro dia se levantó tan bueno como antes estaua, y tan contento con lo que le auia acontecido, que lo dezia a todos, si bien no auia ninguno que no fuesse testigo de aquella marauilla. Concibieron con esto tanta estima de aquel saludable Sacramento, que a porfia querian confesarſe, no ya de noche, sino a todas las horas del dia; y fue bien tenerse gasfar los dias en esto, y toda la noticia que tenía de lenguas el Padre Eliano, porque oyó confesiones en Italiano, Alemán, Latin, Español, y Átabigo. Limpian las conciencias, procuró el Padre Christoual Rodriguez no las tornasen a manchar; quitando los juramentos, juegos, y otros vſos malos, recabando del Capitan de la naue que los prohibiesse, principalmente los juegos, y juramentos. Hazia tambien que se juntasen a leer la ſagrada ſanta de algún libro espiritual, y de provecho, lo qual lo fue de mucho; así para quitar la ociosidad, y los males que della se siguen, como para instituirles en santas costumbres.

AVIA entre los nauegantes diez Canalleros moços, de tan libres, y sueltas costumbres, que no tenían otro Dios sino su gusto, ni otra ley sino su libertad. Estos auian hecho entre si vn concierto y hermandad eſtraña, para no perdonar ocasión, ni modo de entretenimiento y deleite, y era que cada semana auia de mandar vno, y los de-

mas le auian de obedecer para todas las cosas de gusto, y profanidad. Ponia el superior leyes muy malas, a las quales auian de estar los otros debaxo de pesadas penas. Eran todos tales que no se conoçia ser Christianos, sino por los nombres, y los juramentos que echauan; mezclados con muchas blasfemias. Ni auia en su boca otras palabras fuera de las de murmuracion, desvergüença, y truhaneria. Era dificultoso conquistar a estos esclauos de su gusto, y del demonio, por la liga que tenían hecha entre si. Desuerte que ni a cada vno de por si podia persuadir su bien el Padre Christoual, y persuadirlo a todos de vnavez, parecia casi imposible. No tubo otro remedio el santo varon, sino acudió a Dios con oraciones, con las quales recabó de nueſtro Señor que abriese los ojos de aquellos hombres, y viesen los buenos exemplos que los demas de la naue les dauan, y echasen de ver como estaua su bien en hazer lo que exhortaua a todos el zeloso Padre. Hizieron tal mudança, que no solo deshizieron su antigua compañia para el mal, reuocando su pernicioso contrato, pero hizieron otro santo, y bueno, instituyendo nueua hermandad para el bien, poniendo nueuas penas para el que echasse algun juramento, o dixesse palabra descompuesta, ordenando que todos rezassen el Oficio de la Virgen cada dia, y el semanero mandó que todos se confesassen su semana, dandoles el primero buen exemplo; Al fin los que eran antes vna petuesca canalla de Epicuro, vinieron a ser deuotissima familia de Christo: Reduxo fuera desto el Padre Christoual a algunos Herejes, y edificó tanto con su exemplo a los Turcos, y Indios que les ganó las voluntades, de manera que deseauan darle gusto en todo, y prometian de servirle, donde quiera que pudiesen.

§. II.

Llega a Alexandria, y al Cairo, y al desierto de san Anton, y lo mucho que trabajò con el Patriarca de los Cophitos.

A PENAS llegaron a Alexandria, quando los ludios conocierò al Padre Eliano, y le mirauan como a enemigo capital, porq̃ no solo le aborrecian por auer dexado su ley, y por la guerra que les hazia, sino porque como enemigo de casa descubria sus engaños, refutaualos con gran fuerza, desengañaua y conuertia a muchos, y auia procurado en Roma que se quemasse grandissima cantidad de libros del Thalmul. Por todo esto corria grã riesgo este Padre, y puso en cuidado al Padre Christoual, y fue el primero de los peligros, y trabajos que passò en Africa. Ampararon por entonces los Venecianos que auia en Alexandria al Padre Eliano, y partiòse presto para el Cairo; y asino huuo por entonces lugar de la traicion que despues armaron contra èl. Llegados al Cairo fue el Padre Christoual Rodriguez como Nuncio de su Santidad, a ver al Patriarca Alexandrino, diòle sus cartas, y luego con vna prudente oracion que le hizo, le significò el amor, y caridad que uiuia en el pecho del Romano Pontifice para con el Patriarca, y los Cophitos, que èl era embiado del Vicario de Christo, y successor de san Pedro, para servir, y ayudar al Patriarca en quanto pudiese, y procurar la vnion de la Iglesia de los Cophitos, con la Romana, por serles necessaria para su saluacion eterna, y que a èl le auia sido de sumo consuelo visitar aquella tierra, donde

auian viuido tanta multitud de santissimos varones, y grandes Doctores de la Iglesia, que se tenia por muy dichoso en passar qualquier trabajo, y perder la vida en aquella causa, de la qual pendia el bien espiritual de innumerables almas. Respondiòle bien el Patriarca, dando las gracias al Pontifice, como Padre vniuersal de todos, por el cuidado que tenia de su Iglesia, y de auerle embiado tal Nuncio. Dio, le el Padre Rodriguez otro dia los presentes que le embiava el Papa, con los quales se holgò mucho el Patriarca; aunque vna vez recibidos no se le daua nada del Nuncio. Instòle con todo esto el Padre Christoual, le señalasse personas doctas con quien tratar las cosas de la Religion, que auia èl empeçado a tratar por cartas con el Sumo Pontifice. Los que señaló fueron al mismo Abraham, que auia hecho officio de Embaxador, y otro Cophito llamado Georgio, los quales dos eran reputados por hombres doctissimos; hablòles el Padre Christoual, y dispusò con ellos, firmandole de interpretar el Padre Eliano, fue con tanta vneza de razones, y fuerza de autoridades, q̃ les vino a persuadir la autoridad del Romano Pontifice, y superioridad sobre toda la Christiandad, como Cabeça, y Pastor vniuersal de las ouejas de Christo, lo qual vino a còceder el mismo Patriarca. Instauale el sierno de Dios, que pues echaua de ver la verdad, y el punto era tan principal, y del qual dependian los demas, que lo firmasse de su nombre, para que siruiesse de testimonio a los venideros. No lo negò de todo punto el Patriarca, pero daua siempre largas. Entretanto iba obseruando el Padre Christoual los lastimosos errores de aquella gente engañada, con grande sentimiento y pena de su coraçon: veia que repudiauan las mugeres quando querian, casandose con otras, estando las primeras viuas, còtra la ley natural, y di-

y otros que antes del Bautismo circuncidaban à los niños: que no admitian los Sacramentos de la Confirmacion, Extremacion, y Matrimonio, sino que en lugar de estos contaban por Sacramento la Fè, el ayuno, y la Oracion. Desuerte, que aunque en el numero eran iguales los Sacramentos que admitian con los de la Iglesia Romana, eran los tres muy diuersos: Creia que el Espiritu Santo no procedia del Hijo, no admitian sino tres Concilios, el Ephesino, el Constantinopolitano, y el Niceno. Dezian, que Christo no tenia dos naturalezas, sino vna sola, con vna voluntad, y vna accion, condenando totalmente al Concilio Calcedonense. En las cosas ceremoniales faltaban tambien mucho, pensaua que duraua aun la obligacion de abstenesse de comer sangre, y las cosas ahogadas, q̄ eran licitos los matrimonios en segundo grado de consanguinidad, à los muchachos de cinco años ordenaban de Diaconos, en el Bautismo dezian tres vezes las palabras de la forma, repitiendola toda entera à cada sumersion, de tres que hazen. Tratò tambien el seruo de Dios con los diputados destas costumbres, y ritos, y le vinieron a confessar que era en esta parte mucho mejor el uso de la Iglesia Romana. La principal controuersia, y mas porfiada fue, si en Christo auia vna, ò dos naturalezas: Dezian los Cismaticos, que por no constir con Nestorio, se auia de dezir que no auia en Christo sino sola vna naturaleza. Confessauales el Padre Christoual, que Nestorio fue hombre execrable, y condenado de la Iglesia Romana, pero que se auia de distinguir la persona de la naturaleza: que lo que impiamente queria Nestorio era que huiesse en Christo dos personas. Esto es heregia, y la Iglesia no conoce en Christo dos personas, sino vna sola solamente; pero que en vna persona auia dos naturalezas, dos voluntades, dos operaciones. Lo qual es ne-

cessario confessar, porque dezia el santo varon: La causa, y efecto son dos cosas; porque ninguna cosa se puede hazer a si misma: Pues la naturaleza diuina en Christo es la causa, y la obradora; mas la Humanidad es efecto, y lo que es obrado. Aquella es infinita, esta es limitada, aquella fue ab eterno, esta en tiempo començo a ser, luego son dos cosas distintas: Despues de auerles probado claramete auer en Christo dos naturalezas, y por consiguiente dos voluntades, seguid pues, dezia, à vuestro Atanasio, que dixo: Aasi como el alma racional, y la carne es vn hombre, aasi Dios, y el hombre es vn Christo. No veis como la naturaleza del alma, y la de la carne son diuersas, y entrambas à dos permanecen distintas en el hombre, siendo el hombre vna persona? Aasi tambien siendo Christo vna persona, tiene dos naturalezas distintas. Apretoles demaneta el Catolico Doctor, q̄ vinieron à confessar que no tenian que respoder, y que venian à sentir lo mismo; aunque en el modo de hablar solamente se diferenciaban de la Iglesia Romana en odio de Nestorio. Dixero que esto lo considerarian mejor, dando grandes esperanças, que auian de facer à los Cophtos del engaño en q̄ estauan. Instaua entretanto el seruo de Dios, que por lo menos le diese de luego cartas el Patriarca, para el Pontifice Romano, en que confessasse la obediencia que se le deuia, pues en aquel punto ya auian conuenido, y no tenian mas que deliberar. Respondiole el Patriarca todo lo que pudo desear. Dixole, que ya las auia escrito, y que à otro dia se las entregaria. Quedò muy contentò nuestro Nuncio con la respuesta. Esperaua por momentos amaneciesse el dia siguiente. Va lleno de esperanças à casa del Patriarca, halla que estaua en consulta cõ Abraham, y Georgio, que formauan vn Cõcilio de maldad contra el Señor, y su Christo. Apenas huuò propuesto su peticion, quan-

Qq do

de lo preguntò Abraham en nombre del Patriarca, que entendia por dar la obediencia al Pontífice Romano? como si él nunca hubiera estado en Roma, y ofrecido la obediencia al Papa, así por sí mismo, como por su Patriarca. Quando espantado el siervo de Dios con tanta extraña pregunta, y sospechò luego la mudança de aquella gente inconstante, y sepultada en las tinieblas de su pertinaz ignorancia; y soberbia. Respondió el Padre, que por obediencia al Papa entendia lo que el mismo Patriarca auia confesado en sus cartas, llamando al Pontífice Romano, Padre de los Padres, Pastor de los Pastores, y Maestro de todas las Iglesias, à quien auia prometido ser obediente, y pedidole vn persona con quien comunicara los puntos de la Doctrina Católica. Prouides de nuevo la suprema autoridad, y potestad del Papa, de la Sagrada Escritura, santos Padres, y de los Concilios que ellos admitian. No tuvieron que responder, sino que despues del Concilio Calcedonense, y la diuision de los Patriarcas, cada vno tenia suprema auctoridad, y era cabeza en su Iglesia, sin dependencia del Pontífice de Roma. Y que lo que auia escrito el Patriarca en sus cartas solo fue cortesía, y terminos de urbanidad. Replicò el siervo de Dios, que no bastaua esta cortesía para salvarse, si no confesauan que real, y verdaderamente era su cabeza, y supremo Pastor el Pontífice de Roma. Prosiguiendo en apoyar mas este punto con grande erudicion, fuerza de razones, y vehemencia de espiritu, abraçado del zelo de la casa de Dios. Disputaua tanto mas encendido, y brioso, quanto mas razon tenia; y peores terminos auian usado con él: mas viendo su pertinacia, y que por aquel camino no hazia nada, ablandò vn poco, y dexando las razones de disputa, las trocò por corteses ruegos, suplicandoles se siruiesse de mirarlo mejor,

y que para esso tomassen tiempo. Boluio a su casa el zelofo Padre hecho vn mar de lagrimas, atrauésado de la oracion con la perdicion de innumerables almas, que solas yda perçiones auian cauado. Diose mucho a la oracion, y a las grandes penitencias, en lo qual todole atòpauan sus deuotos compañeros, no auia dia en que no rompiesse figurò sus disciplinas; por la salud de aquellas gentes pagauan mucho, y hazian otras obras gran mortificación, y austeridad. Procurò despues que se tornassen a juntar, pero no lo podia recabar de ellos, porque las razones del Padre les conuenia el conuencimiento, y su malicia tenia su voluntad, para no seguir la luz que les amanecia.

QUISO el Patriarca retirarse al desierto, al Monasterio de san Antonio, que està lexos del Cairo cinco dias de camino. Parecióle al siervo de Dios, que no se le ofrecia mala ocasion para hablar al Patriarca à solas, y quando tendria menos ocupaciones, pidiéndole le dexasse ir con él al Yermo; porque le queria acompañar en aquella jornada. Dióle licencia el Patriarca, aunque no pudo recabar que fuesse tambien con él los dos diputados Abraham, y Georgio; pero alcançò que le diesse firmada de su nõbre vn cedula de algunos puntos, en que auian conuenido. En el camino, como concurriessen los pueblos à ver a su Patriarca, notò el Padre Christoual otra perjudicial costumbre de los Cophtos; que no bautizaua à los niños sino despues de muchos años. Sintió grandemente la astucia de Saranas, y estrago que hazian en aquella gente, para señorearse de toda ella: porque à los grandes por su heregia, y a los niños por falta de Bautismo, priuaua del Reyno de los cielos. Fuesse al Patriarca, amonestòle quã dañosa era aquella costumbre, con perdicion de muchas almas que morian antes de recibir el Bautismo: auisòle, que pues los Obispos, y de-
mas

más Sacerdotes se descuidauan en cosa de tanta importancia, que à él tocaua remediarlo. Oyò el Patriarca de buena gana el consejo del siervo de Dios, y mandò se bautizassen luego todos los niños que no auian recibido aquellas aguas de salud, y boliendose a hablar al Padre Christoual, que estava con su compañero el Padre Eliano, les dixo: Sabed Padres, que esta mala costumbre se ha introducido en todas partes, y entendiendo esta Diocesi àzia Etiopia, por distàcia de veinte dias de camino, podteis echar de ver quan grande sea la pérdida de almas que causará, y sino me rezelara de los Moros yo os embiara a vosotros, para que en todas partes destruyades esta mala costumbre. Soltò luego el zelosísimo Padre Christoual Rodriguez, diciendo: No ay que tenet miedo, ni rezelo, seguros iremos, y si nos aconteciere alguna desgracia la tendremos por grande dicha, y ganancia. Vednos aqui, embiadnos, que nosotros nos holgaremos mucho. Vino a condescender el Patriarca con la instancia del siervo de Dios, prometiendole que en pasando la Quaresma le embiaria. Iva el santo varon muy contento en su jornada, asì por estas esperanças, como por el fruto que hazia de presente en el Bautismo de los niños, que aunque no tuuiera otro efecto mayor esta mission, y nunciatura suya, que los que por aquella diligencia se salvaron, y la prueua de su zelo, y paciencia, la pudo dar por muy bien empleada, y reconocer en ella la sabiduria admirable de la prouidencia diuina.

NO se descuidaua el siervo de Dios en el negocio principal de su legacia, encomendaualo a Dios, y hazia por ello muchas penitencias, sus ayunos de cada dia eran sin otra vianda mas de vn pedaço de pan, y vnas pocas de passas. Instaua con el Patriarca que acabasse de afirmar aquellos Capítulos en que él, y los Diputados

auian conuenido, pidiolos el Patriarca, leyolos, y dixo: Son tan claros, y manifiestos estos puntos, que no tienen necesidad de que se firmen. Con todo esso yo los date a trasladar, y luego los confirmarè, y como no tenia allí a ninguno de los dos Diputados, diolos à vn Sacerdote llamado Gabriel, tan atreuido, como ignorante, y enemigo capital de la Iglesia Romana; el qual auia dicho muchas vezes que auia de hazer officio de ludas, para que no se efectuasse nada en decoro de la Iglesia Romana. Siempre miraua con ceño al santo Nuncio, y con vnos ojos llenos de saña, que parecia le queria beber la sangre. Este mal Sacerdote luego que leyò los Capítulos començò a dar voces, diciendo, que eran todos hereticos, y contrarios à la doctrina de los Cophros, que no los auia de trasladar por ninguna cosa del mundo, y que si el Patriarca los aprouasse le tendria por descomulgado: que no era posible conuiniesen en aquellas cosas Abraham, y Georgio; sino que el Padre Christoual auia sido falsario, y escrito lo que quiso para enganar al Patriarca, que estava viejo; pero que no auian de efectuar nada mientras él viuiesse, los Padres Romanos, esto es, el Padre Christoual, y su compañero Eliano, diciendo: Bueluanse a su tierra los hereges, los perros malditos, los asnos. Estos nombres, y peores ponía a los siervos de Dios, hecho contra ellos vna furia del infierno. Era muy viejo el Patriarca, por otra parte sin letras, y de condicion inconstante, muy a proposito para mudarle como quiesse, aquel ministro de Satanas, y así le trocò de manera, que lo que poco antes él auia dicho era clato como el Sol de medio dia, tuò desde allí adelante por heregia. Fue menestet toda la virtud del siervo de Dios para sufrir tales terminos, y tan inopinadas mudanças. Mas no por esto desistio de su causa, digitiendo es-

ras, y muchas mas sinrazones, y agtarios que le hizieron. Y assi instando el Padre Christoual, disputando, y pro-uando las verdades de la Iglesia Catolica, y suprema autoridad del Pontifice Romano; sacó el Patriarca vn libro, ó codigo antiguo, todo lleno de heregias manifestas, y dixo: Este es el Evangelio de los Cophros, estos sus Concilios; y assi, P. Christoual, no ay que casaros mas, porque no sacareis de nosotros otra cosa. Lo q̄ escriuimos al Pontifice de Roma, fue conforme a lo que aquí está, y con esto hemos de morir. Replícó el Padre: Señor, aqui tenemos el traslado de las cartas que escriuistes al Pontifice, en las quales no ay los disparates que están en este libro, sino todo lo córrario, y es sana, y buena la doctrina dellas, qual deuen tener los Cophros y deuia escriuir in Patriarca. Apre-tado con esto el viejo començó a descubrir el engaño que auia vsado Abraham. Dixo, que él jamas auia escrito tales cartas al Pontifice, ni le auia embiado embaxada alguna, sino que deseando Abraham ver à Italia le pidio cartas de recomendacion para el Papa, en las quales auia vsado de alguna cortesía, y que lo demas auia interpretado del Arabigo, como quiso Abraham, ó añadido lo falsificádo sus letras Patriarcales. Replícó el Padre Christoual: Pues como, señor, en las segundas cartas que escriuistes al Papa, estando Abraham en Roma, hablastes aun con mayor claridad, confessando la superioridad de la silla Romana: Esta segunda carta, respondió el Patriarca, escriuila por dar gusto a Abraham; porque me escriuio que le tenian preso en Roma, y assi corria gran riesgo su persona, si no daua yo à entender que le auia embiado por Embaxador suyo, y no hiziesse alguna sumision, y ofreciesse la obediencia al Papa; y yo por librar a vn hombre que entre nosotros era, y es tenido por doctissimo, haze lo que me pidio. Pero si el inter-

prete no fue fiel, ó el mismo Abraham añadió alguna cosa, ó vosotros fuistes falsarios, qualquiera que aya hecho en esto contra mi animo, y intención, sea descomulgado, y anatema. Aquí acabó de entender el P. Christoual toda la historia, y malicia del Embaxador Abraham, y la disimulación del Patriarca, por coger los presentes que le embió el Pontifice, y encubrir la falsedad de Abraham, por la estima que del házia, y amor q̄ le tenía. Con todo esto no desmayó el siervo de Dios, y procuró ganar de nuevo el animo torcido del Patriarca, eñ todos los officios, y modos que pudo. Al fin recabó cartas para los dos Diputados, para q̄ tratassen otra vez aquel negocio, y disputassen los capitulos, y puntos que deseaua el P. Christoual. El qual se boluio al Cairo, hazie-do grãdes liberalidades à la despédida para ganar mas à aquella gētē obstinada. En el camino se encontró con algunas quadrillas de saltadores Arabes, de los quales le librò N. S. milagrosamente: porq̄ estando en medio dellos, ni tuuierò ojos para verle, ni manos para toparle. De modo, q̄ pareció auerse hecho invisible. Guardaua N. S. à su siervo para que trabajasse mas tiempo por su Iglesia. Y assi también le librò a él, y à sus cópañeros, de vna pestilencia tã cruel, que cada dia sepultana en solo el Cairo dos mil personas. Habló al fallò Embaxador Abraham, truxole a la memoria lo q̄ auia hecho, y dicho en Roma. Mas él quitada ya toda mascara, y verguença, respondió, que todas las cosas tenian su lugar, y sazón, y q̄ era licito en algunos tiempos, y ocasiones mentir. Esto es (añadió) lo que dize S. Pablo, q̄ se auia hecho todo a todos, y en confirmacion deste sentimiento dezia, q̄ tenía vn libro en el qual se contaua, q̄ se auia hecho el Apostol Gentil con los Gentiles, y q̄ auia adorado à los idolos, por librarlos de su idolatria. Tan peruerso era este hombre, que por disculpar su falsedad, y excusar sus mentiras, ha-

hazia al Apóstol, y Doctor de las gètes maestro de mentira, y al imitador de Christo professor de idolatria. No creyò el Padre Christoual, que pudiera auer tal desvergüença en hombre nacido. No sabía ya que hazerse, porque aquella gente era intratable, pues faltaua en ella la verdad, y la vergüença. Atrauésauale el corazón de dolor, ver la perdicion de tantas almas. Vnas vezes se consolaua, considerado que estaua por amor de Dios regando vn palo seco, al modo que lo hazia aquel santo Anacoreta. Otras vezes se alegraua cõ que Dios es escudriñador de los corazones, y conoceria la pureza de su intencion, y miraria a sus buenos deseos. Otras vezes queria tornarse a Roma, pareciendole que ya auia cumplido con su Nunciatura. Otras queria, ya que en las cabeças no podia hallar entrada, predicar a la plebe. Otras queria perseguir toda via en su demanda, y no cesaua de reboluer los libros de los Cophros. Preualeció esta determinacion, y auiendo hecho de nuevo muchas penitencias, tornò a disputar con Abraham, y Georgio, los quales le concedieron algunas cosas acerca de la Humanidad de nuestro Redentor Iesu Christo, que fueron de importancia. Hallò tambien en sus libros algunas repugnancias, y contradicciones, y clausulas que fauorecian claramente las verdades Catolicas, y entre los Canones que tienen los Cophros en el Concilio Niceno hallò dos, los quales afirmauan la obediencia que se deuia a la silla Romana. Con estas nuevas armas se partio luego al Yermo, donde el Patriarca se auia quedado, el qual le recibio muy disgustado. Començòle a hablar el siervo de Dios, de las cosas de la Religión, y mostrar los Canones que auia hallado. Pero el contumaz Patriarca le interrumpio diciendo, que no se cansasse, que él no auia de hazer mudança en nada de los dogmas antiguos de los Cophros, q̄ no se le daua nada de aquellos Cano-

nes del Cõcilio Niceno, ni de las otras contradicciones que auia hallado, que no le hablasse mas palabra en aquella materia: Viendo el siervo de Dios la obstinacion del viejo, no quiso mas echar las margaritas à los animales inmundos, y assi se boluio al Cairo, desde donde auisò al Sumo Pontifice lo q̄ passaua, para que le ordenasse lo que auia de hazer, proponiendole que él se quedaria con todo esso entre aquella gente, aunque con riesgo evidente de la vida, para procurar reducir algunos particulares del pueblo, ya que no podia al Clero; ò si no que le diese licencia para passar desde alli a Etiopia, ò à la India, para predicar a Iesu Christo, q̄ era lo que solo deseaua en esta vida.

§. III.

Torna al Cairo, y à Alexandria, ayuda à los cautiuos, reduce a muchos hereges, y renegados.

ENTRE tanto que venia de Roma la respuesta se cebò el ardiente zelo del Padre Christoual con los Christianos que auia en el Cairo, y particularmente con los cautiuos. Topò muchos que en veinte años no se auian confessado, en lo qual podemos entēder los altísimos juizios de Dios, que lleuò à aquellas tierras à sus siervos para muy diferentes fines de lo que ellos pensauan. Y aunque los intentos de los hombres salieron vanos, no las traças de Dios, que quiso remediar muchas almas, que estauan desamparadas, por medio de sus ministros. El feruor con que trabajauan los Padres entre aquellos miserables Christianos, fue Apóstolico. Era costumbre entre los Turcos, que si algun cautiuo se les huyesse tomar en su lugar por esclauo aquel cõ quien estaua quando se huyò. Con todo esso con manifesto riesgo de su li-

bertad hazían los siervos de Dios vi-
niessen los cautiuos a sus casas para en-
señarlos, consolarlos, y confessarlos, pa-
reciendoles que no comprarían caro
la libertad de las almas de tanta gente,
con la seruidumbre suya, si a caso algu-
no tomase ocasion de huirse, quando
los amos les dexauan ir a tratar con e-
llos, o ellos iyan a buscarlos. Entre o-
tros, cautiuos que halló en el Cairo el
P. Christoual, fue vno el Hermano Ful-
gencio Freires, de nuestra Compañia,
que con ser ya de muchos años, estava
tan gozoso en su trabajo, por el exces-
so de su caridad con Dios, y con los hō-
bres, que no queria que le rescatañen,
porque rescatañen a otros, y entre los
cautiuos hazia oficio de Apostol, apar-
tandoles de sus vicios, y enseñandoles
deuocion, y virtud. Favorecio nuestro
Señor los deseos, y obras del buen Her-
mano, rescatañose juntamente cō el
otros ocho Christianos. Ni solamente
en santas obras se exercitaron el Padre
Christoual, y Padre Eliano, pero tãbien
en paciencia, sufriendo grandes inju-
rias, no solo con paciencia, si no con
mucha alegria. Muchas vezes los Tur-
cos, y cismaticos, los tratarō muy mal,
haziendo burla dellos, como lo hazen
los muchachos con vn loco. Todos
estos escarnios passaua el Padre Chris-
tonal con vna boca de risa, causada del
gozo de su coraçon, en verse despre-
ciado. Vna vez vn arriero de los Tur-
cos le dio vna gran bofetada, la qual
sufrio con la alegria que las demas co-
sas, y preguntandole despues vn com-
pañero suyo, si se auia airado, y enoja-
do contra aquel Turco? le respondio,
haziendo sobre si la señal de la Cruz:
I E S. V S, y auiale de desear hazer mal,
por auerme hecho el a mi bien? Antes
si me diera otra del otro lado me hizie-
ra vn muy grande placer. Pero de alli
a vn poco, corrido de lo que auia res-
pondido, dixo: Mirad, sabeis porque
no me corri, ni airè, por aquel bofetō?
Porque no me dolio, que cierto si me

doliera, que pudiera ser que me airarã,
y vengara, segun yo soy. Y no ay para q̄
dezir a nadie lo vno, ni lo otro.

ESTAVA en el Cairo la madre He-
brea del P. Eliano, la qual no auia visto
a su hijo en treçe años, hizo notables
diligencias por poderle hablar, y redu-
cirle à su ley, pensando que con su pre-
sencia y lagrimas auia de ablandarle.
No queria hablarla el hijo, mas el P.
Christoual satisfecho de la virtud del
P. Eliano, por pedirselo el Consul del
Cairo, y por esperar que antes reduciria
el hijo a la madre, que la madre al hijo,
mandò al Padre Eliano que la fuesse a
hablar en casa de vn Christiano, donde
ella le esperaria. Luego que reconociò
la vieja a su hijo, exclamò diziendo: No
me marauillo que tu hermano mayor
se aya hecho Christiano; porq̄ era ma-
lo, y trauesso. Pero de lo que estoy muy
espantada es, que tu auiendo sido siem-
pre de tan buenas costumbres, y enten-
dimiento, y juicio, ayas seguido tal ley,
tan contraria a la de tus padres. Pues se-
ñora, dixo el P. Eliano, por esso mismo
que dezis, que tuue buen entendimiē-
to, y juicio, podeis entender que hize
con el esta eleccion muy prudentemē-
te, y que deueis para acertar hazer lo
mismo. Escandalizose la muger con
esta respuesta, haziendo grandes estre-
mos de sentimiento, derramando mu-
chas lagrimas, y dando los gritos que
llegauan al cielo. Procurò q̄ hablasen
muchos de su secta a su hijo, à los qua-
les el buē Padre cō sus santas pala-
bras y razones arajaua presto, y quedauã in-
clinados a la verdad Christiana, si bien
el interes les estoruaua el abraçarla.

VINOSE despues de ocho meses el
P. Christoual juntamente con sus cōpa-
ñeros a Alexandria, para hazer tambien
fruto en muchos mas Christianos q̄ en
aquella Ciudad auia. Despidiose del Pa-
triarca, del qual recabò que embiaria à
Roma, y al Concilio Tridentino, al O-
bispo de Nicofia en Cypro, que era el
mas docto que tenían los Cophtos. Es-
cri-

criuio tambien al Pontifice agradeciéndole el auerle embiado tal persona como el P. Christoual, y escusandose con cumplimientos de no auer concludo nada en materia de Religion. En Alexandria hizieron los dos Padres gran fruto, y predicò con gran fervor el Padre Eliano, empleando bien las lenguas que sabia, ni el Padre Christoual predicò menos con el singular exemplo que daua de su mucha santidad. No solo reformaron muchos Christianos mercaderes, que eran Catolicos, pero reduxeron muchos hereges al gremio de la Iglesia. Entre otros fue vn Luterano tan pertinaz en la heregia, que yendole a hablar el Padre Christoual le despidio con injuriosas palabras, diziendo, que le auia de matar, si le hablaua otra vez algo contra su secta. Encomendò el zeloso Padre a nuestro Señor este hombre, y despues de algunos dias que hizo oracion por èl le tornò a hablar. Entrò cò gran humildad diziendo, que le pesaua le huuiesse dado la otra vez pesadumbre, y hincandose de rodillas le pidio perdon, si en algo le auia ofendido. Admirò al Luterano semejante humildad, y bastò para ablãdar su animo empedernido, y alumbrandole nuestro Señor, por las razones de su siervo, vino à conozer su error, y la verdad Catolica. Y porque este hombre era el mas famoso herege, y mas pertinaz de los que auia en Alexandria, quiso el P. Christoual para aprouechar a muchos con su exemplar conversion, que publicamente detestasse sus errores, y asi lo hizo juntandose para esto todo el pueblo. Otro herege se disimulaua Catolico, y tenia en vn libro de mejor titulo que doctrina, muchas sentencias de los hereges, el qual comunicaua a algunos alabandole grandemente, para infiltrar en ellos su veneno. Sospechò algo desto el Padre Christoual, y estando a quel herege en vn corrillo con otros muchos Catolicos, llegò el siervo

de Dios, y dixole: Señor, de q̄ secta sois? Sacò luego el herege su libro, diziendo: Aqui se podrá ver, dãdo a entender, que era Catolico. Dixo entonces el Padre: Que fuera, si en este libro hallara yo algunas heregias? no seria justo hazerle luego pedaços? Dixerõ todos que si. Tomò el Padre Christoual el libro, abrióle, leyò algo, y bien presto hallò en èl mucha ponçoña. Leyò en voz alta algunos errores de Lutero. Dixerõ los Catolicos: Estas son heregias claras. Pues no es menester más, dixo el zeloso varon, para hazerle pedaços, y asi lo hizo, echandolos luego en el fuego, que los boluio en ceniza. Conuirtio el siervo de Dios muchos renegados, que dexando la Ley de Christo, se auian hecho Moros. Reduxo de la misma manera algunos que despues de bautizados se auian tornado a la ley de Moisen. A otros Iudios dio a conozer la verdad de la Ley Euangelica, y los hizo bautizar. Ni fue poca el numero de los Griegos, a los quales dio a entender la verdad de la Fè Catolica, y Romana, con tanta euidencia, que ellos mismos, con igual espanto que verguença, se marauillauan de auer estado antes tan ciegos, y engañados.

S. III.

Como fue astigido, y preso su compañero, de los Turcos, y Iudios, hasta que boluieron a Italia.

FVE tan grande el fruto que el P. Christoual hizo, imitandole en todo el P. Eliano, que el demonio no lo pudo disimular. Y asi instigò a los Iudios que los perseguiesen: con quien les pareció q̄ podian mejor armar alguna traiciõ, fue el P. Eliano. A lo qual no ayudò poco su obstinada madre,

ute, la qual despues que vio se auia partido su hijo del Cairo sin auerle tomado à la ley de Moises; estava hecha vna facia, solicitando a los de su secta le siguessen donde quierà que fueren. Estando, pues, vna vez juntos el Padre Eliano, y el Hermano Alonso Brauo, orilla de la mar; les cercò vna gran multitud de Moros, y Indios, y reconociendolos señalaron los Indios al Padre Eliano, diziendo que aquel era a quien auian de prender. Echaronle luego las manos, y trataron ignominiosamente, aunque nuestro Señor le consolò tan cumplidamente con la franquidad que suele comunicar à sus siervos, que todo lo que le pudiesse suceder le parecia poco para padecer por Christo. Y assi todo el camino hasta llegar à Alexandria, que fue espacio de vna milla, fue con grande alegría, y jubilo de su coraçon, acotandose como fue llevado preso nuestro Redentor Iesu Christo, desde el Huerto de Gethsemani, hasta Ierusalem, tambien por los Indios, ayudados de los Gentes, deseando morir por el mismo Christo. Entre tanto dio abiso el Hermano Brauo al Padre Christoual, el qual juramente con muchos Christianos mercaderes, y el Proconsul de los Venecianos, acudieron al Cortegidor de la Ciudad, adonde truxeron al preso por Christo. Dauan voces los Indios, diziendo, que aquel era a quien antes auian acusado en su tribunal, que deuia trecientos y veinte y cinco escudos, y por no pagarlos dezia que era Christiano, sièdo en la verdad Iudio como ellos, y assi pedian les hiziesse justicia. Tomò la mano el Proconsul para defender al Padre, diziendo, que era todo falso quanto los Indios le acusauan, y que aquel hombre era Sacerdote de los Christianos, lo qual era muy notorio à el, y à todos los Christianos, y assi que era vna gran calumnia aquella, y falso testimonio, digno de gran castigo. El Iuez como era Moro, y ya esta-

ta hablado, y sin dũda cohechado de los Iudios, dixo: Esta acusacion tiene dos puntos, vno de la deuda, otro de la Religion deste hõbre, si es, ò ha sido Iudio. Si lo primero es verdad, deue lo pagar: si lo segundo, cada vno cõforme a nuestra ley se puede saluar en qualquier ley. Pero si quiere dexar la ley de Moises, ha de seguir la nuestra de Mahoma. Y si no quisiere ha de hazer vna de las cosas, ò boluerse à su ley de Moises, ò ser quemado. Reclamò algunos Christianos, los quales no sabian la verdad: ò si la sabian, por librar de aquel peligro al inocente Padre (si bien en ningun caso se ha de mentir) que ni era, ni auia sido Iudio; lo qual fue ocasion de mayor pena al siervo de Dios, porque le quiso hazer el Iuez vna ignominia grande, de descubrirle publicamente, y mirar si estava circuncidado. Dexòlo de hazer por algun interes que le prometieron los mercaderes de Europa. Y porque no le echassen en la carcel, como querian los Iudios, para martirizarle, ò mostrar à todos como estava circuncidado, vn noble Veneciano, llamado Candido Barbaro, dio fianças de quinze mil ducados, prometiendo que daria al Padre Eliano, siempre q el Iuez Moro le pidiesse. Dieron tambien los demas mercaderes Christianos vn buque presente al Corregidor, con lo qual al dia siguiente viniendo los Iudios dando voces contra el Padre, remitió la causa al Governador del Cairo, que era el Virrey de todo Egipto. Entretanto el P. Christoual se estava consolando con su buen cõpañero el P. Eliano, animándole a morir por Christo, si bien el estava bien determinado a ello. Ni auia cosa q deseasse mas, cõ harta embidia del mismo P. Christoual, q tenia por dichosísimo a su compañero, por passar mayores riesgos q el por N. S. pesándole mucho de no verse tambiẽ preso, y perseguido de los enemigos de la Cruz de Christo. Estaua vno, y otro encomendado el negocio muy de veras a Dios, y es-

y esperando de su mano el remedio, ò la paciencia de aquel trabajo, muy sofregados, y conformes con su santissima voluntad, mirando siempre à lo eterno, y gozandose de la perfecta imitation de Iesu Christo, vnico modo de Heuar con sosiego, y paz las tribulaciones desta vida, como el que vadea vn ancho, y arrebatado rio, solo con mirar al cielo, y no à las aguas, puede pasar seguro: porque no menos se turban y peligran, los que no leuantan su oracion à Dios en las aduersidades, que los que passando vn raudal de aguas ponen en ellas los ojos. Por esto no estauan tan quietos los demas Christianos, de los quales los mercederos Italianos, sin saber nada los Padres, se fueron a los Indios, y les hablaron desta suerte: Que passion, y furor os ha cegado de manera, que sea menester que vengamos nosotros a enseñaros lo que os conuiene. Este hombre que quereis que muera, ya nosotros le hemos dicho que se haga Turco, como manda la ley de los Turcos. Pero dezidnos, que ganareis vosotros en esso? porq̃ si siendo Christiano os ha sido enemigo, por ventura no lo será tambien, y peor siendo Turco forçado por vosotros, y agrauado tan notablemente? Pero demas que no quiera hazerse Turco, sino dexarse quemar, pensais que auéis de ganar algo en esso? vosotros mismos lo vereis à vuestro pesar: porque bien conosco a muchos de vuestro linage marrano, y maldito, que se han haído de España, siendo bautizados, y aqui profesian vuestra ley de Moyses. Y estos hã de pagar otro tanto, quanto vosotros maquinais contra nuestro Sacerdote. Nosotros los acusaremos para que se hagan Turcos, ò mueran quemados. Pero fuera de esso, no sabeis q̃ el Papa (cabeça de todos los Christianos) embiò aqui à este Padre, y se ha de dar por agrauado de vosotros: y sin duda se vengara en quantos ay de vuestro linage, y secta en Italia, y en toda la Chris-

tiandad, por la mano q̃ tiene con todos los Reyes, y Principes Christianos? Mirad pues, lo q̃ hazeis, que se ha de caer la casa sobre vosotros, y no sabreis lo q̃ os aurà acontecido. No aproueche esta oracion para quitar el odio que tenían los Indios contra el P. Eliano, sino para ponerlos miedo, y buscar otro modo con que sin riesgo de los suyos muriese el Padre, y fue comprat con 300. ducados a quatro testigos falsos de los Turcos, para que acusassen al P. Eliano, y jurassen q̃ le auian oído blasfemar de Mahoma, lo qual tiene entre ellos pena de muerte. No faltò quien auisasse desto a los Christianos, los quales echado de ver que no auia otro remedio, dieron traça como embiar al P. Eliano, y a su fiador a Italia, dexando burlados à los Indios, y Turcos de Egipto: pero como tenia gran virtud, y animo para los trabajos, no quiso nuestro Señor dexar de exercitarle en ellos; y así corrio aun mayores riesgos de la vida en la mar, que los passò en tierra, si bien de todos le librò el Señor por su mucha virtud, y por las oraciones del P. Christoual, que quedò en Alexandria algun tiempo, encomendando a nuestro Señor el viaje de su feruoroso compañero, el qual me ha parecido resumirle aqui breuemente, aunque no escriuimos la vida del P. Eliano, sino del P. Christoual; pero no dexa de tocarle gran parte, y denerse tambien a sus oraciones su llegada a Italia, despues de grandes trabajos, y peligros, y tan notables naufragios, que por serlo mucho los refiere tambien el P. fray Pataleon de Veiro, en su Itinerario de la tierra santa, q̃ vio el destroço, y la multitud de los muertos. Succedio al P. Eliano lo q̃ al Apostol S. Pablo, el qual despues de auer sido acusado, y perseguido de los Indios delãte los tribunales de los Gẽtiles, y auiedo escapado del odio, y rabia de los de su naciõ, nauegando a Roma padecio grãdes naufragios: así tambien el feruoroso Padre Eliano del-

despues de auerse librado de la persecucion de los ludios que eran de su linage, boluendo à Roma padecio mas de las olas de la mar, que de las asechanças de la tierra. A cinco dias despues de embarcado corrio tormenta, pero tal que mas riesgo corrio del fuego, q̄ de las aguas, porque entre horrendos truenos, y relampagos, cayò vn rayo, q̄ dando en vn mastil seco le encendio luego, procuraron apagar la llama con azeite, y vinagre, por no apagar se con otra cosa este genero de fuego. Pero no bastaron, ni este, ni otros remedios que se tomaron para extinguir el incendio. Vn solo remedio auia, de cortar el arbol, pero temia se, que con los golpes y la caída no pegasse el fuego a otras partes de la naue. Era necessario passar este riesgo, pero fue nuestro Señor seruido, que cayesse el mastil a la mar. El Padre fray Pantaleon dize, que la causa deste incendio fue, que estando el tiempo muy claro, y quieto, vieron todos visiblemente baxar del cielo vna saeta de fuego, que encendio el mastil. Ni fuera esta demonstracion del cielo mucho, respeto de los grandes pecados de que iba cargada aquella naue, mas que de mercaderia, aunq̄ iba riquissima. Embratueciose despues la tempestad, llevando la naue a Chipre, donde se remio que la auia de estrellar en su orilla, las anclas se quebraron, rōpiendose como vn hilo los cables gruesos como vna pierna. Al fin se vino la naue a hazer pedaços, y llegaron a terminos que se aconsejauan todos de echarse à nado, confesò a todos el Padre Eliano, repartio entre ellos cuentas de indulgencias, las cuales se echauan vnos en la boca, otros metian en los oidos, porque no tenian donde meterlas, por estar todos desnudos, y dispuestos à nadar. Auia alli vn marinero muy diestro, y antiguo, que auia escapado de muchos naufragios. Este consolaua a todos, y estando la naue dos millas de

la isla dixo q̄ le siguiessen, y el se echò à nado; pero presto fue tragado de las olas furiosas, alli a vista de todos. Pero porque la naue cascada se partio por medio, aun con el exêplo de la muerte del primero, los demas marineros se echaron al agua, de los quales parte se ahogaron, y parte salieron à la ribera, y no viendo los demas otro remedio les imitaron muchos, aun de los que no sabian nadar. Entre ellos fue vn mancebo ludio de nacion, y professiõ, apenas se htuò echado at agua, quando por no saber nadar se hundio, mas con las ansias de la muerte asio de vna matoma que pendia de vn pedaço del nauio, donde estaua el Padre Eliano, con lo qual pudo salir de lo profundo. Estaua tan lleno de sobresalto, y lagrimas, que mouio a compasion al Padre, y dio al affigido vna Cruz de su mano (el Padre fray Pantaleon dize, que la hizo el Padre Eliano de vna caña) diziendo: Toma esta Cruz y mira no la dexes, promete a Dios si escapares deste peligro con la vida, de bautizarte, haziendote Christiano, y yo te doy palabra que sin duda escaparàs. Hizo el mancebo lo que el Padre le dixo, y luego se hallò en la ribera bueno, y sano. Preguntado despues como auia llegado alli sin saber nadar? Respondio que no sabia, sino que sentia que le sustentaua vno, hasta que se hallò en salvo. Cumplio despues su promessa, y el Padre Eliano le bautizò, perseverando toda la vida en seruicio de nuestro Señor. Vltimamente viendo que todos se echauan al mar, por escapar con la vida, lo hto tambien nuestro Eliano, auendose desnudado de sus vestidos, y rebuelto al brazo el Rosario, y vnas reliquias, topò vna tabla en que echarse. Pero quando vieron la tabla los muchos que andauan medio muertos nadando, acometieron siete por lo menos, y se aferraron della, con la qual fueron luchan-

estando con las olas hasta casi la orilla, donde con la fuerza de la tempestad cobrando las olas se ahogaron los mas, y el Padre Eliano padeciera la misma fortuna, si no le librara Dios milagrosamente, porque viendose que no quit remedio de artibar, se encomendó mas de veras à nuestro Señor. Luego se le apareció vn hombre junto à él, que fue Angel de el cielo, al qual, ni antes, ni despues vio. Este le cogió, y sacó hasta ponerle en el arena seca, desapareciendose luego. Dio gracias à nuestro Señor por aquel beneficio, tan de su mano. Fue luego como pudo herido, y maltratado e pedimosna à vnos pastores, los quales le hizieron lumbre, y dieron algun aliuo. Passó grande pobreza, con notable rigor de la observancia de su instituto Religioso, porque auiedo dado buena limosna por unas Missas que dixo, no quiso tomar vn maravedi, diziendo, que no era esto conforme à las Reglas de la Cõpañia, que el pedria limosna, y no le faltaria Dios, y fue assi, porque el Vicario de Nicosia le vistio decentemente, y dióle muchos, pero el Padre que era pobre de coraçon, no quiso admitir sino veinte y cinco, con q se boluio à Italia. Hizo esta liberalidad el Vicario, por auer recibido orden de Roma, en que le mandaua su Santidad, que si a caso passassen por Chipre los dos Padres les diese quanto huuiesse menester. Tan en la memoria los tenia el Papa, que auiedo de passar por aquella isla escriuió à los Prelados della, y de otras partes les proueyessen cumplidamente, preuiniendo con tan anticipada prouidẽcia lo q les pudiesse suceder. Quando llegó à Roma el Padre Eliano, ya estava en aquella santa Ciudad el Padre Christoual, que aunque partio mas tarde de Alexandria, la prosperidad de su aueregacion le adelantò. Agradeçiole el Sumo Pontifice los trabajos que auia tomado por su obediencia, y lo

mucho que de su parte auia hecho por la autoridad de la Silla de san Pedro.

S. V.
*Destruye las heregias de
muchas partes de
Italia.*

NO le faltò luego nueva Prouincia al seruo de Dios en que pudiesse cegar su Apostolico zelo. Auia en los montes Apenninos, y Calabria, muchas gentes (principalmente en Vulturaria) inficionadas de la heregia: parte de los Valdenses, parte de los Luteranos, auian ocultado su peste por muchos años, y de los hereges Valdenses, y por otro nombre Pauperes de Lugduno, auia ochenta familias que durauan en su error, cosa de quatrocientos años, hasta que se descubrio ser casi irremediable, y por su vltimo, y mas eficaz antidoto, el Cardenal Alexandrino, que entonces era Inquisidor, y despues fue Sumo Pontifice, llamado Pio Quinto, embió allà al Padre Christoual, de cuyas letras, santidad, y diligencia estava muy satisfecho, dióle sus vezes, y autoridad, quanta fuesse necesaria para el remedio de aquella gente engañada, que no auia dexado sus errores por muchas diligencias que se hizieron. Llegò allà el Padre Christoual, publicò su venida, y la autoridad que traia, mandando que no oyesen Missa los hereges, hasta que el los absoluiesse de su excomunion: pero ellos estauan tan pertinaces en sus males, que por no ser curados dellos encubrian la llaga, professandose por Catolicos. Vio el negocio muy dificultoso, y assi procurò recabar de Dios, aunque a costa suya, el remedio de aquellas almas, hizo muchas penitencias, dio grandes li-

mosas, orò largamente, empecò luego à exagerar à la gente en publico y secreto la grauedad de aquel caso, declarandoles la verdad de nuestra santa Fè, haziendo juntamente buenas obras à todos, prometiendoles perdon de las rigurosas penas con que los Inquisidores les apretaban, y inquietaban de los hereges. Pudo tanto con ellos su zelo, y caridad, que hizo que se le descubriesen todos, y le confesaron quarenta errores que tenían. Hizo en acción de gracias vna solemne procesion, en q fueron los penitenciados, los quales quedaron tan agradecidos al Padre, q escriuieron al Cardenal Alexandrino, dandole muchas gracias por la blandara, que en las penas auia usado con ellos el Padre Christoval, suplicandole que aunque aquel negocio estaua acabado, se les dexasse allí para consuelo suyo, y para confirmarlos en la obediencia de la silla Apostolica, y en la Doctrina Catolica, y assi lo alcançaron cõ mucho gusto del santo varon, el qual escriuio por su parte al Padre Diego Lainez, General entonces de la Compania, q toda su vida se estatia allí, haziendo fruto en aquellas gètes. Y verdaderamente le hizo muy copioso, aũ despues de auer concludido con las heregias. Ordenò que los niños hiziesen dos procesiones de la Doctrina cada dia por diferentes barrios de la Ciudad, repitiendo por las plaças, y por las partes donde topauan algun concurso de gente, los principales Articulos, y puntos que auia necesidad de confirmar en aquella tierra, con lo qual vinieron à confirmarse todos en la Fè Catolica, y à no auer ninguno que no supiesse muy bien toda la Doctrina Christiana. Esto hazian los niños por la mañana: pero por la tarde hazian otra procesion cantando las Ledanias, añadiendo los Sabados la de nuestra Señora. Luego iban à la Iglesia à saludar con mucha deuocion a la Madre de misericordia. Los dias de Fiesta, y Domingos,

fueta de los Sermones ordinarios, hazia el Padre la Doctrina muy de proposito à todo el pueblo, y luego con el hazia vna solemne procesion, en que invocauan los Santos, porque como antes quando hereges no querian auocarlos, ordenò el Padre, que hiziesen despues muchos actos contrarios à sus heregias antiguas. Quitò juntamente el seruo de Dios muchas vnas, pacificò cordiales enemidades, compuso muchos pleytos, destituyó vicios perniciosissimos, informò à la Cenercia en el cumplimiento de sus obligaciones, introduxo de tal manera la costumbre de oir cada dia Misa, que no se partian al campo los labradores, ni los oficiales à sus artificios, sin que primera huuiesen oido, y para obligarles a ello el mismo se la dezia, en amonenciendoli. Y para que quedasse perpetua esta costumbre, del dinero que se sacò de muchas penas pecuniaras, que se imponian a algunos hereges, se señaló para vn Sacerdote que dixesse en amonenciendo Misa, y rogasse a nuestro Señor porque guardasse en castidad, y santas costumbres à toda la Ciudad. Del mismo dinero hizo que se reparasse el Hospital de camas, mantas, y todo lo demás necesario, y de regalo de los pobres, gozando se todos de ver tan bien empleadas sus penas. Cada primer Domingo de mes ordenò se hiziesse vna mas solemne procesion de toda la Ciudad, y que asistiessse el pueblo a los diuinos Oficios, con vna particular invocacion al Apostol san Pedro, como cabeza de toda la Iglesia, y en reconocimiento de la obediencia que se auia de tener à su santa y Apostolica silla. Hizo juntamente se leyessen entonces publicamente todas las ordenanças de los Inquisidores, para conseruacion de la pureza de la Fè, en aquella Ciudad. Salia fuera de esso el seruo de Dios por la comarca à hazer semejantes oficios en los pueblos vezinos. Iva por donde passaua haziendo bien a todos en cuer-

cutrpo, y alma, y ganado sus voluntades, su jetado de ellos al santo varo, para hazer lo q̄ les aconsejaua, si bien se encorruo vna madre, y tres hermanas, muy pertinaces para no querer perdonar al matador de su hijo, y hermano. Pero vencio la humildad y perseverancia del seruo de Dios al obstinado odio de las mugeres: delante de la vna hermana se estubo hincado de rodillas tres horas enteras, pidiendola por la sangre de Iesu Christo se perdonasse. Vino lo a hazer, con tal arrepentimiento de su enojo, y odio, q̄ se confesso con mucho dolor, y quiso comulgar de la mano del Padre Christoual, el qual hizo tales obras en aquella tierra, q̄ ganò nombre de Apostol, y de santo, con singular aprouechamiento de todos. Era su doctrina como la agna de aquella fuente, q̄ conuertia a todas las ouejas q̄ beuiã en ella, de negras en blancas: desta manera boluia su predicacion, los hereges y pecadores; en ouejas de Christo puras y blancas. No tomia sino el dia q̄ se les huuiesse de atentar, solos los escrinanos se quexauã del, q̄ les auia quitado de comer, porq̄ ya no auia pleitos despues q̄ entrò en aquella tierra. Amanã le traian mēte, y ofrecianle presentes, mas el no quiso tomar nada, ni aun lo necesario para remedar sus pobres vestidos, q̄ traia hecho andrajos, teniendo por bastante premio de sus muchos trabajos aquel ornato de su Evangelica pobreza. Estaua alli hasta que le facò la obediencia, con increíble sentimiento, llanto, y lagrimas de la Ciudad.

Ajustò luego este seruo de Dios la ciudad de Aquila, dõde fue de singular consuelo al precidio de Españoles, los quales todos se confessaron con el. Passò a Mora del Monte Coruino, y en tiẽpo muy breue conuirtio a 270. hereges, reduciendolos a la obediencia del Vicario de Christo, sin otras muchas mas almas q̄ remedio. De alli passò a Monteleon, dõde empezó a hazer tales obras, q̄ no pudiendo sufrir el demonio la guerra ca-

pital q̄ le hazia este esforçado Capitã soldado de Christo, procurò impedir el fruto q̄ en todas partes obraua. Pidiòle vn ministro Real, quitandole la patente, y facultades q̄ tenia de la Inquisición, y le remitió preso a la ciudad de Santo Seucro; embiòle con muchas guardas, y soldados, como si fuera menester mucha violencia, a quẽ no deseaua della vida sino la Cruz de su Señor Iesu Christo, y muchos trabajos, grillos, y prisiones por su amor, y padecer persecución por la justicia; y así le quiso N. S. con plin parte de sus deseos, y tratarle como verdadero seruo suyo, exercitandole en paciencia, para q̄ no solo mereciesse haziẽdo, sino sufriendo tambien. Quando se vio preso el santo varo, no le cabia el coraçon en el pecho de puro gozo y consolacion de su espiritu. No auia para el cosa mas gloriosa q̄ aquella ignominia, ni de mas guto q̄ aquella molestia. No temia sino q̄ auia de ser breue su prisión. Estaua contentissimo q̄ le huuiesse venido aquel trabajo, sin auer dado para el ocasion alguna, y solo por obedecer a la Silla Apostolica, y hazer la causa de Dios. De lo qual tomarò facilmente ocasion los ministros Reales, pareciendoles iba contra su jurisdiccion: y para esto arrebatadamente, sin informarse de la autoridad q̄ traia, ni del fin q̄ pretendia el seruo de Dios, tomarò resolucion tan notable. Viendose el santo varo en lo q̄ tanto deseaba, escriuio al P. Diego Lainez, su General, dandole cuenta de lo q̄ passaua; pero suplicandole no se apresurasse en hazer que saliesse de la prisión, sino que le dexasse alli algun tiempo, para exercitarse en paciencia, porque el estaua muy contento con padecer algo por su Redemptor. Era tan grande en esto su deseo, que quando llegò preso junto a Santo Seucro, porq̄ los soldados no le auian echado grillos, ni esposas, por la reuerencia q̄ les causaua la santidad del Padre, les pidió encatecidamente le cargassen de hierro, y echassen grillos. Deziales: Hermanos míos, yo en ninguna manera

Rr me

me tégò de huir, ni me mouerè de dō-
de me pufieredes; pero porque entra-
mos en vna ciudad de mucha gente, y
así no sabeis lo que podrá suceder, si
qualera por vuestra seguridad, pues os
han de pedir cuenta de mí, hazed con-
migo lo que hazeis con otros presos, y
echadme esposas en las manos, asiegu-
randome muy bien con fuertes priso-
nes. Pero quanto mas se lo pedia el sier-
uo de Dios, mas se satisfacian ellos de
su grande santidad. En esta ocasion le
escruió san Francisco de Borja, dándole
el parablen de verse preso por Christo;
significandole la santa embidia que le
renia. Dezia; que auia echado de ver en
aquei fauor que Dios le auia hecho,
quan agradable era a sus dimnos ojos;
pues estando trabajando tan fielmente
en su viña, y santo seruicio, se abia dig-
nado de permitir padeciesse persecu-
cion, y contumelia por su nombre, dā-
dole el jornal que en esta vida suele dar
a los buenos, y diligentes Operarios, co-
mo lo hizo con san Pablo, para dōblar
despues el premio en la otra vida de
sus feruorosas obras, y mucha pacien-
cia. Llamauale muy dichoso de auer
sido digno de padecer por la justicia, y
cumplir en su persona y cuerpo con el
Apóstol lo que faltaua a las pasiones
de Christo, aunque fue tan copiosa su
Redempcion; exhortauale a que se gū-
zasse con la esperança de vna abundan-
tissima cosecha, que auia de ocasionar
su perfeucion, como se fertilizan los
campos con las llouias; aunque espā-
ren las nubes con sus truenos. Tenian
vn mismo espíritu estos dos santos
Padres, y así se habluauan con este len-
guaje del Euangelio, que no entienden
los del mundo. No auia menester el pro-
fo este consuelo; porque eran cortas
todas las persecuciones y trabajos del
mundo para lo que él deseaua padecer.
De Santo Seuero fue remitido el Padre
Christoval a Napolés, a donde estaua el
Virrey, el qual no solo quedò satisfec-
cho de su inocencia, sino muy edifica-

do de su gran modestia, pues teniendo
comission, y potestad muy ampla de la
Inquisicion de Roma, y fuerza de ho-
nriendole hecho su Vicario para las cau-
sas de la Fè todos los Obispos, en cuyas
Diocesis entraba, nunca quiso vsar des-
ta potestad, sino quando era menester
se aprobechaua de los Ministros, y Vi-
carios ordinarios, a los quales remitia
la execucion de todo, contentandose
él con solo hazer ofiicio de Predicador
y Teologo; refutando las heregias, y
exhortando a la enmienda de los vi-
cios, procurando no ofender a nadie,
sino hazer bien a todos, repleando quā-
to podia la feueridad de los Inquisido-
res, y dādo él en su persona admirables
exemplos de rigor y penitencia, espe-
cialmente de abstinencia, de que suele
el pueblo matauilharse mas, en la qual
fue estremado. Con esto, y con las car-
tas que recibio el Virrey, de Roma, y
de vattas Ciudades, y muchos Obispos
de Italia, y el fruto grande que publica-
nan todos, auia hecho en todas partes
el sieruo de Dios; quedò muy pesaroso
el Virrey de lo que se auia hecho con
el santo varon, y hontandole mucho,
le suplicò q̄ tornasse a hazer lo q̄ hazia,
pues era en tanto biẽ del Reino, más de
a todos los Señores, y Magistrados, q̄ le
fanoreciesen y ayudassen en todo, po-
niendo graves penas a los q̄ le pudiesen
algun estoruo; con lo qual se partió mas
animado el sieruo de Dios, saliendo
a profeguir su labor, y a perseguir los
hereges, para traerlos al amoroso gre-
mio de la Iglesia, los quales viendo q̄
tornò tan presto a ponerse en camino,
para hazer guerra a la heregia, queda-
ron espantados, y tanto mayor fue su
tristeza, y miedo, quanto fue antes su
gozo, de verse libres de su zelo. Tornò
a Monteleon, pasó luego a Monte-
agudo, con tan feliz sucesso, que ex-
tirpò las heregias, y dexò limpios de
la cizaña aquellos campos de la Iglesia.
Habrò también a Bario. Fue despues pe-
tido del Obispo de Troya, para hazer
los

los mismos oficios en su Obispado, el qual le hizo tambien su Vicario, y cō las mismas potestades, y facultades de la Inquisicion. Entró en Ceba, y Fauto, dōde en poco tiempo reduxo 520. hereges, fuera de los muchachos, y muchachas. Confessó a todos generalmente, cō increíble zelo, y trabajo suyo. Llegaron los hereges a conquista por aquel Partido a mas de 1500. Hizo de camino otras grādes conversiones de Catolicos, quitó muchos abusos, y dexó todas aquellas gentes no solo Christianas, y Catolicas, sino devotas, y casi Religiosas, dexādo el en todas partes buen olor de Christo, edificādo a todos con la santidad de su vida.

S. VI.

Haze varias jornadas por orden de su Santidad, y algunas virtudes suyas, y obras insignes hasta que murio.

FUE tan grande el zelo, y prudencia, y exēplo deste santo varon, que en la vltima enfermedad de q̄ murio el P. Diego Lainez, segundō General de la Cōpañia, quiso q̄ empleasse sus grandes partes el P. Christo, ual en el gouierno de los nuestrs, y asy le señaló por Prouincial de la Prouincia de Toscana, porq̄ con el amor grāde q̄ tenia a la Cōpañia, le parecio q̄ no podia dexar encomēdados a sus hijos en mejores manos q̄ en las deste grāde varon. Exercitō este oficio cō mucha caridad y exēplo, y con tāta humildad, q̄ visitādo su Prouincia, no lleuaua cōpañero, ni moço, y muchas vezes la visitaua a pie, por exercitar mas la pobreza. Vino a España con el Comendador mayor don Luis de Requesens, y se halló en la peligrosa detrota q̄ tuvo en la mar. Fue notable la edificaciō q̄ causó en esta jornada, porq̄ acompañando a este señor, y siendo Prouincial de Toscana, traia vna forana, muy raída, y cor-

ta, y vnas mǎgas de otro paño viejo, añadidas, no reparādo, ni dāndosele nada dello, aunque trataua con señores, y Grandes. En el modo de cōponerse el vestido resplandecia en el vn deseuido santo, y desprecio del demasiado alino y cōpolicion q̄ algunos gustan. Vna vez q̄ en la Corte de Madrid iba a hablar a vna persona Real, lo reparó vn Padre de casa, y le dixo, q̄ se pudiesse bñ el vestido, mas respondió el pobre de espíritu, q̄ para hablar con hōbres baltaua ir como quiera. Tambien quando fue algunas vezes por tierra de hereges vestido de seglar, por orden del Papa, se solia poner las lechuguillas del cuello azia abaxo, y el asiento azia arriba, como el otro simple Religioso, q̄ plantaua las lechugas al reues, las hojas azia abaxo. El no reparar, y hazer tan poco caso destas cosas, le nacia de andar con su pensamiento siempre en Dios, a cuyos ojos deseaua, y procuraua parecer, puro, limpio, bien cōpuesto, y aliñado, por esto se confessaua dos vezes cada dia, con mucho dolor, y sentimiento de sus faltas, aunq̄ muy pequeñas. Era cosa marauillosa ver vn hombre tā humilde, y despreciado en si mismo, siempre vestido de viejo, con vn bonete medio deshecho, y vnos çapatos remendados, y vn Rosario q̄ no valia quatro blancas asido de su cinta, ser tan tenido, y reuerenciado de Señores, Cardenales, y Principes, y del mismo Papa: porque era tā grande el resplādor de su virtud y santidad, que se hazia respetar, y amar de tal manera, que recabaua de todos quanto queria, y asy hizo en ellos conversiones marauillosas a nueva vida, con reformacion en sus gastos, costumbres, y modo de proceder. Estimaua mucho las cuētas bēditas, y como vna vez fuese a visitar los Duques del Infantado, ofrecio de darles vnos Rosarios de perdones, pero sacóles por condicion q̄ le auia de rezar cada dia, y auia de cōfesar cada mes, y dar alguna limosna. Aceptadas estas condiciones, les dio dos Ro-

arios, no queriendo darselos de otra manera, mostrando la estima que se auia de tener dellos. Y como se le pediesse a el vno, despues de buen rato q̄ auia salido de Palacio, boluio muy aprieta, y entrò en los aposentos de aquellos señores, buscandole por vna parte y por otra, con tanta congoja, como otro la pudiera tener de auer perdido vna piedra de gran precio, hasta q̄ le dixeran q̄ allí le tenian, que se le dexasse; mas por mucho que hizieron no lo pudieron recabar con el, tanta era la estima en que le tenia. Bueltò a Italia, el Papa Pio Quinto, que tenía bien conocida la singular virtud deste Padre, y así le llamaua hombre Apostolico, y le tenia por tal, le embió por Cabeça y Superior de otros Sacerdores que iuá a la batalla Naual, en que fue General de la Liga, que se hizo entre el Papa Pio Quinto, y el Rey de España don Felipe Segundo, y la Republica Veneciana, el señor don Iuan de Austria, hermano del Rey de España; para el qual le dio el Sumo Pontifice este recaudo a la despedida, que fuesse con buen animo, y confiado en Dios, que no dudasse de dar la batalla, que Dios le daria la vitoria, que su Santidad lo dezia. Partiose el Padre, con el Hermano Francisco de Briones, su compañero: llegando a la armada, dio el recaudo de su Santidad al señor don Iuan, como se lo auia mandado; el qual conoció luego la gran virtud del siervo de Dios, por la qual le venerò, y estimò en mucho, desuerre que todo quanto le dezia hazia, a tanto llegó el respeto, y amor que le tenía. Quando estauan ya para acometer al enemigo, entròse el P. Christoual en la camara de popa de la galera Real, puso en oración, y en ella certificado de la vitoria, salio tã alegre y regozijado, q̄ maravillò a todos, diziendo con vn Christo en las manos: Buen animo, señor don Iuan, q̄ las galeras de los Turcos no son verdaderas galeras, sino galeras pintadas,

Dios nos promete la vitoria. Con tal palabra todos animados acometierò, y Dios N. S. les dio milagrosamente la vitoria: todos los que iuan en la galera Real la atribuyeron al P. Christoual, mas el la atribuyò a la Santidad de Pio V. y sin dũda oyò Dios las oraciones de entrabos, pues le fueron tã fieles siervos. Preguntado despues, como podia auer dicho con verdad, q̄ las galeras de los Turcos no erã verdaderas galeras, sino pintadas? Respondio, q̄ realmente así le auia parecido, y Dios N. S. así se le auia representado. Miètras duraua la batalla, andaua procurado el remedio espiritual y corporal de los heridos, confessandolos, y poniendolos bien cõ N. S. para aquella hora, animados cõ sus santas palabras, y haziendolos curar, acudiendo a esto con tanto cuidado, y amor, q̄ no comió bocado en todo aquel dia: y el siguiente despues de la vitoria, acudiò luego a hazer soltar todos los Christianos q̄ estauã al remo en las galeras de los Turcos; procurò limosna para vestirlos, y embiarlos contentos a sus tierras; pero como no pudiesse llegar tãto como el queria, acordò de aceptar la parte del saco, con q̄ antes le auia cobidado, y el auia desechado, no queriendola recibir: con ella quando llegaron a Seleucia cõprò a todos de vestir; cõ lo qual los embió a sus casas alegres y contentos. Acabada tan felizmente esta obediencia, se boluio a Roma, a dar cuenta a su Santidad de lo q̄ auia pasado. Vino tan pobre como auia partido, y el q̄ auia vestido a otros, casi vino sin vestido, por el amor q̄ tenia a la santa pobreza, el qual era tan grande, q̄ no huuo remedio de tomar vn manto q̄ le ofreciã, porq̄ el que traia era tã raído y hecho pedaços, q̄ no se podia traer. Viendo el señor don Iuan la afiecion q̄ tenía a su manto, holgandose cõ el Padre le amenaçò q̄ se le ania de hurtar, y echar en la mar, y hazerle otro nuevo. El Padre Christoual suplicò a su Alteza, que no hiziesse tal cosa, porque est-

estaba muy contento con su manto, y no tenia necesidad de otro mejor. Pero vn dia, estando bien deseuidoado, vio como ya el señor don Iuan, y otros señores traian en las manos su manto para cecharle en la mar. Fue luego bolando a ellos, y quitòlele, y tomando de alli ocasion, desde la popa hizo vn sermón sobre la vileza, y desprecio de las riquezas temporales, y vestidos preciosos, y de la estima que se auia de tener de la pobreza, y del vestido despreciado y vil, con tanto espiritu, y fuerza, q̄ a todos los dexo espantados. Quedòle tan aficionado el señor don Iuan de Austria, por el gran concepto que tenia de su virtud y santidad, que auiendo de hazer la jornada de Tunez, embiò por el Padre desde Napoles, con su fragata Real, la qual llegó a Roma por el Tiber, con vna carta muy amorosa, en q̄ le llamaua para llevarle en su compañía, porque dezia su Alteza, que le parecia tener en él sus fuerzas, como Sanson en sus cabellos. Ordenòle la obediencia que cumpliesse luego con el gusto de tan gran Principe, y al momento se partió, sin pronocerle de nada para sí, ni para los compañeros, diciendo que iba hazer bien prouenido el que iba desprouenido, por hazer puntual y pronta la obediencia. Porque verdaderamente fue esto siervo de Dios muy señalado en esta virtud, con ella cobraua tanto animo, y confianza, que iba dondequiera que el Papa, y sus Superiores le embiaban, por qualesquier peligros, ora fuesse por mar, ora por tierra, entre hereges, y Moros, con tanta seguridad, como si tuuiera palabra del mismo Dios, que todo le auia de suceder bien: y segun su Fè se le hazia todo de la manera que sus Superiores querian. Ponja tanto enidado y sollicitud en lo que le mandauan, por acabarlo cò presteza, que parecia que en el mundo no auia otro negocio que hazer, como a la verdad para el perfecto obediète, ningun otro negocio, y en còparacion de

su obediencia. Haziendo vna vez, por orden de la obediencia, cierta jornada, y hallandose indispuerto, fue por el camino tomando xaranes, y siendole necesario purgarse, se fue a cauallo a casa del Boticario, cò la receta q̄ el Medico le auia dado; hizo q̄ le aparejasse aquella purga, y atando la caualgadura a la puerta, entrò en la bòtica, y la tomò, por cumplir con la obediencia del Medico (como el dezia) y salièdo para su bit en la caualgadura, para proseguir su jornada, hallò q̄ se le auia ido, y q̄ en toda la calle no parecia, y sin tener indicio alguno, se fue derecho a la casa donde estaua, con certidùbre de que allí la hallaria: hallòla, y subièdo cò la purga en el cuerpo, se puso en camino, y sin sentir fatidido alguno, o pesadumbre en él, cumplio su jornada; y llegando a la posada purgò tan bien que quedò sano, atribuyendolo todo a la tanta obediencia. Quando el Papa le embiò al Patriarca de Alexandria, passando bien cerca de Ierusalen, y de Bethlen, no quiso llegar a visitar tan santos lugares, solo por no torcer su camino, ni detenerse vn punto del negocio a que era embiado, y era tan puntual en el obedecer, que a vezes siendo llamado por la obediencia iba con vn çapato en el pie, y en el otro vna chinelá, y el vestido puesto del reues, y preguntandole adonde iba tan apriesa? Respondia: A obedecer. Estando en España, le preguntò vn Padre, si quando se vio en aquella tan grande tempestad que pasó el Comèdador mayor, cò quien venia, o en las que auia padecido, yendo al Asia, y Africa; auia tenido alguna miedo? Respondio, que no tenia por que temer, pues era embiado por la santa obediencia; porque Dios q̄ le embiaba, se obligaba a sacara paz, y a saluar al obediète. Así se vieron en este facto obediète, por virtud de su grande obediencia, cosas que parecian manifestos milagros. Vna vez mandandole el Bgato Francisco de Borja, que

fuesse à tierra jornada. El respondió q̄ estava con calentura, mas que le mandasse levantar de la cama, y ir, y que le dexaria la calentura, y cumpliria su obediencia. Hizolo assi el B. Padre Francisco, y luego el buen obediente se levantò sano y bueno, y cumplió con su jornada; como se lo auian mandado: Con estas, y otras muchas victorias sacò Dios de todos quantos negocios tomò entre manos a este santo varon, y sabio Doctor, que delante sus Superiores no parecia Doctor, sino niño de escuela. Pero boluiendo a nuestra historia, en llegando a Napoles publicò por el exercito vn lubileo plenissimo, que de su Santidad auia alcançado. Era tanto el amor, y buena opinion que los soldados tenian del Padre, que se confesaron, y hizieron las diligencias para ganarle casi todos. Tambien los hizo confessar a la partida de Sicilia, y otra vez en llegando a la Goleta, y lo mismo hizo en otras ocasiones, haziendo con su mucho feruor a gente tan distraida (como suelen ser los soldados) q̄ se confessassen a menudo, y esto con mucho gusto suyo. A la partida de Sicilia, animandolos a todos, les dixo cō mucha asseueracion, que tendrian hasta llegar a la Goleta bonissimo temporal. Hizolo nuestro Señor como su fiado lo auia prometido, porque fueron todo el viaje con viento en popa. Partieron de alli para Tunez por tierra, y el feruoroso Padre iba siempre a pie entre las pieas, y arcabuzes, ya rezando, ya tratando de nuestro Señor, con los soldados, y del bien de sus almas, llenando a sus compañeros repartidos por el exercito, con orden de que hiziesen lo mismo. Entrando en Tunez, mientras los soldados atendian a robar, se ocupò el en aderezar vn rico Altar en el patio del Palacio, en el qual dixo Missa, y lo continuò todos los dias, haziendo de aquella cueua de ladrones casa de Dios. Procurò con su gran caridad que luego se echasse vn pregon, para

que se graues penas nadie cautinasse, ni hiziesse mal a ningun Moro de los pobres, viejos, y enfermos que no auia podido huir. Buelto a Sicilia le dio vna recia enfermedad, de la qual apenas se auia levantado, quando le lleuò vna obediencia del Papa, que fuesse a Roma, para de alli passar a los Estados de Flandes. Partiose luego a Roma, y su Santidad le mandò que se vistiesse habito de seglar, por auer de atrauessar por muchas tierras de hereges. Cūplió su obediencia, vistiendo se de soldado, y cñendo su espada. Pero aunque el traxe exterior era de soldado, no lo era la vida; porque hazia su camino ayuntando todos los dias, y casi siempre iba rezado, y gran parte de la noche gastaba en oraciõ, y en tomar vna aspera disciplina. Quando el compañero le iba a la mano en sus muchas penitencias, le respondia con mucha gracia: Ya que vamos como soldados, es necessario que hagamos cada dia lo que es propio de Religiosos. Llegado a Flandes, el tiempo que alli estubo trabajò mucho en seruiçio de Dios, y de la santa Iglesia, con abundante, y copioso fruto. En todas estas jornadas nunca dexò de dezir Missa, por mas dificultades, y peligros que huiesse, aunque passasse por tierra de hereges; en tales ocasiones tenia Breue de su Santidad para dezirla en el aposento de las posadas, donde se hallaba: Y quando iba en la armada procuraua dezirla en qualquier peñasco que hallaua en la mar, y aun en la ribera en tierra de Turcos, sin temer ningun peligro: y si alguno se le ponía delante, respondia, que por dezir Missa no auia riesgo que el pudiesse temer. Y claramente mostraua nuestro Señor lo que esta deuocion de su seruiçio le agradaba, porque le acontecia quedarle en tierra de Turcos diziendo Missa, quando se partido la armada, y con peligro de fieras, o enemigos; pero el con grandissima alegria y confiança, animaua a los que con el quedauan (porque siempre lleuaua

va algunos que auia mādado comatgar) diziendo que no auia peligro; que por dezir Missa jamas le perdetia ninguno, y enttādo despues en la fragata, sin trabajo de los remeros, con espanto suyo, y de todos los que en ella iban bolaua; y el entonces dezia: No veis como nos ayuda Dios; por atter dicho Missa? Era tan grande la opinion que de su santidad todos tenian, que quando llegaua al armada le recibia con salua, como si fuera el General della.

TAMBIEN fue embiado desde Roma a Napoles, con el Comendador mayor don Iuan de Zañiga, Virrey de aquel Reino. De alli vino a Loreto (dondé fue algun tiempo Rector) a recogerse, y passar su vejez, firniendo a la Virgen: y por estat desocupado el dia para confesar, y ayudar a los proximos, alcançò Breue de su Santidad para dezir Missa a las tres de la mañana en el Altar de nuestra Señora, de la qual fue toda su vida deuotissimo, y como verdadeto hijo suyo muy imitador de sus virtudes, en las quales dio exemplos heroicos, muy dignos de vn varo Apostolico. Exercitòle nuestro Señor con graues enfermedades, y principalmente padecia mucho de vn mal oculto, que le affigia con vehementes dolores; mas en la furia dellos, quando otros que tienen semejante mal, suelen bramar, el se reia diziendo: Bendito sea Dios bendito sea Dios: Y preguntādole si le dolia dixo: Tan intensamente que no se si puede ser mas. Pusose su compañero, viendo lo que padecia, à consolarle; mas el siervo de Dios le dixo: Esto no tiene necesidad de consuelo, sino de que me ayudeis à dar gracias à nuestro Señor, por esta singular merced que me haze: porque assi como los amigos suelen mostrar su afficion, y voluntad que tienen à los que bien quieren, romāndolos la mano, y apretandose la muetto, hasta hazerles sentir dolor; assi lo haze Dios nuestro Señor conmigo; sea por siem-

pre bendita su Magestad; que yo no merecia que me tocasse, y diesse con su pie, quanto mas con su bendita mano, haziendome tanto regalo, en tratarme como amigo suyo. Tuno espíritu de profecia este siervo de Dios, y assi dixo del Padre Claudio Aquauia, quinto General de la Compañia, antes que fuesse electo à este cargo, y quando menos se pensaua; como auia de ser General dentro de pocos años; y assi succedio, siendo electo el mas moço de quantos entraron en la Congregacion General. Tambien tubo reuelacion, y dixo antes que succediesse la vitoria Naual que los Christianos alcançaron del Turco: Lo mismo passò en la perdida de la Goleta, y en la hora de su muette, y en otros muchos successos de gente particular de la Compañia, y fuera della, todos los quales succedierò como el mucho antes lo auia dicho. Llegò el tiempo en que nuestro Señor quiso remunerar con eternos premios los muchos trabajos que por su santo nombre auia passado este su fiel siervo: Ocasionòsele mucha falta de salud, de madrugar tã de mañana para dezir Missa en N. Señora de Loreto; porque los ferenos, q̄ allí son muy dañosos, le vinieron à hazer tanto mal, que se fue pòdo a poco acabando, hasta que auientadole N. Señor reuelado la hora de su muette, llenado a Napoles, murio alli a los doze de Febrero de 1581. y fue sepultado en la Casa Professa de la Compañia, cò mucho sentimiento de todos, y estima de su grāde santidad; porq̄ verdaderamente fue este Padre de los insignes varones de su siglo, en obras, y paciencia, y cõsumado en todas virtudes, en las quales dio heroicos exēplos todo el tiempo q̄ viuió en la Compañia, q̄ fueron veinte años: Escripto deste insigne varon el P. Sachino en la 2. parte de la Historia de la Compañia. Del haze tambien memoria Filipo Alegambe, donde trata del Padre Eliano en su Bibliotheca.



VIDA Y MARTIRIO DE LOS Padres Roque Gonçalez, Iuan del Castillo, y Alonso Rodriguez.



VNA de las gloriosas empresas que la Compañia de IESVS ha tomado a su cargo, para plantar entre infieles el Euangelió, a costa del sudor, y sangre de sus hijos; no es la menos gloriosa, y Apostolica, la q̄ pocos años ha emprendido, de procurar cō todas sus fuerças llevar el nōbre de Iesu Christo y su santa doctrina al Vruaguay, q̄ es vna Prouincia muy estendida, q̄ está en el Paraguay, tan dilatada que corre hasta la mar del Brasil, y sus Cordilleras, determinando a venturar sus hijos, embiandolos entre rabiosos lobos, con evidente peligro de sus vidas, para boluerlos mansos corderos, y humanar aquellos fieros Barbaros, y reducirlos a policia, y Religión, como lo hā puesto por obra, entrando los de la Compañia armados del Euangelió, a la conquista desta infidelidad, donde aun sin armas no auia entrado Español, yendo como a ojeo de fieras, que tales viuen los Indios, esparcidos por varios montes y espesuras, para reducirlos a vida ciuil de hombres, y de Christianos, fauorec endoles con sucessos milagrosos la mano poderosa de Dios, cuya causa hazen. Es increíble el trabajo que en esta santa conquista, ponen, porque es menester reducir primero aquella gente bruta à algun genero de

humanidad, y policia, juntādo muchos en alguna poblacion, para poderlos despues instruir, y conseruar en la Fe, trabajando los mismos Padres con sus manos, y sudor de su rostro, ayudado a los Indios, y enseñandolos a hazer aquellos pueblos, que llaman reducciones, de las quales tienen ya hechas muchas, y no solamente plātado en sus almas el Euangelió, pero arraigado tan firmemente, q̄ han dado muy grandes muestras de su constancia. Y para q̄ creciesse la semilla del cielo mas copiosamente, ha querido Dios regarla con la sangre de tres insignes Martires de la misma Compañia: y vno de ellos el primer Apostol de aquella gente, cuyo glorioso Martirio passó desta manera. Luego que tuuieron noticia los Prouinciales de la Compañia de IESVS del Paragnay, de aquella mies tan copiosa, y de tantas almas, que con pacifica possession tenia cautiuas el demonio, sintiendo en el coraçon que se perdiessen los redimidos por Iesu Christo, procuraron embiar Obxeros a proposito, de gran virtud y zelo, para que sacassen aquella presa de las manos del enemigo. El principal de todos fue el Padre Roque Gonçalez de Santa Cruz, el qual era natural de la Assumpcion en el Paragnay, hijo de padres nobles en sangre, y costumbres, que le criaron conforme a entrambas obligaciones, y el correspondio a la criança, y a la sangre. Desde sus primeros años rayaron en él las luzes de la gracia, que creciendo con ellos, auian de ser despues la luz de tantas naciones. Començò su deuoció, aũ antes q̄ la razon, y desde su niñez pronosticaua su vejez dichosa, siendo prelude de su gran fazienda la oracion, en que se exercitò desde niño, con admiracion de quantos le mirauan, haziendole nuestro Señor, aũ entonces, muchos faouores, como en prendas de la corona que le aguardaua. En su iuuentud, y en medio de la libertad de su patria conseruò la casta integri-

gri-

gritud de su alma. Y sacando desta virtud sus vezinos mas admiracion que exemplo; quando se ordenò de Sacerdote, quisiéron que casitasse la Miffa cõ vna palma en la mano, que aun desde entõnces parece que queffan, sin pretenderlo, darle la posesion de la que auia de alcançar con el Martirio. Refusò esta honra la modestia del nuevo Sacerdote, pero no pudo escusarse de admitir el Curato de la Catedral, si bien por ser estigo mas honroso huyò la dignidad de Prouisor, y Vicario General, q̄ le quiso dar el Obispo, y solo hallò refugio deste peligro en la Religion. Entrò en nuestra Compañia el año de 1609: con admiracion de la Ciudad, y del Reino, con grande ganancia de la Religion, y del Nouicio. Aun no auia dexado de serlo, quando su virtud supliò los años, y se le encargò por los Superiores la mision de los Guaycures, gente feroz, y digna conquista de su valor Religioso. Despues en el Paraná aumentò los trabajos, y las virtudes, que todos iban creciendo a vn passo con los años. Su paciente constancia le hizo digno de ser el primero que Euangelicò en el Vruguy, y a quien se reservaron las primeras huellas de aquellos capes, adõnde vltimamente con el precio de su sangre hizo llegar a la Iglesia; y assi se llamarò algunos, primer Apostol del Vruguy. Hallauase pues este feruoroso varon cerca del Vruguy, y no contento con las conquistas passadas, antes picado con la ganancia dellas, se dispuso para nuevas vitorias para la corona de Christo. Este designio que le hazia correr toda la grandeza de la tierra, le descubriò el camino a su deseo, y a su corona.

GUARDÒ Dios el premiar a este siervo con la corona del Martirio, hasta que dexasse fundada la Fè en aquella gente, comutandole la muerte en infinitos trabajos, que entretanto padeciò, y muchos riesgos de la vida, aguardandole muchas vezes los Indios para

matarle; otras persiguiendole, y estorvandole siempre el demonio sus intentos, hasta que se llegó el tiempo de recibir el premio de sus trabajos, con la gloriosa aureola de Martir. Auiedo llegado de España a aquellas Prouincias quarenta y quatro Religiosos de la Compañia de IESVS, se animò el feruoroso Padre a hazer otras Reducciones de nuevo; pero el demonio, q̄ se veia desposeer de sus esclauos, y que su partido iba cada dia peor, determinò de echar el resto, temiendo no entrassen mas soldados de Christo contra el, como lo dixo a los Indios, hablandoles por el cuerpo muerto de vn Cacique, y diziendoles que se huyessen a los montes, y se escondieffen en ellos; porque les hazia saber que venian ya muchos Padres a quitarles sus Dioses antiguos, por otro nuevo, y prohibirles las muchas mugeres que tenian: y hecho el computo se ha aueriguado, q̄ les dixo esto el demonio al mismo tiempo que los quarenta y quatro Religiosos de la Compañia estauan ya juntos en Lisboa para hazerse a la vela, para emplearse en la conuersion desta Gentilidad.

CINCO leguas de la Reduccion de la Candelaria estaua vn Cacique en vn pueffo que llaman los de la tierra Catò. Procurò el Padre Roque ganar para Dios a este barbaro, y quedò ganado el Indio con su misma ganancia: Dio pues, Quarobay (assi llamauan al Cacique) licencia al Padre para passar a sus tierras, adõnde en la disposicion de los montes, que es todo el sustento de los Indios, y en el natural dellos mismos hallò quanto deseaua para vna florida Reduccion, que es el primer passo que dan estos Gentiles para la entrada de la Fè. Contento el Padre Roque con tan feliz principio, como quien en el tenia ya acabada la mitad de la grande obra que emprendia, tratò de passar al Yuy, rio q̄ desembocando en el Vruguy, dista solas tres leguas de la

Re.

Reducion de san Nicolas; pequeña distancia, pero grande en su dificultad, porque en vna montaña que está vezina a este rio, se auian fortificado algunos Indios enemigos, delde adonde auian hecho frontera a aquel sitio, contra el de nuestras Reduciones. El Cacique principal de la tierra, que tenia por nombre Nezu, era muy nombrado y famoso, mas por los hechizos, y inuenciones magicas cō que assombraua la barbara ignorancia de aquellos brutos, q̄ por el valor con que los sujetasse, añadia al respeto de sus diabólicas industrias el poder del nuevo vassallage de quinientos Indios, con que auian aumentado el numero de sus antiguos vassallos. El qual muy insolente, con el poder adquirido por miedo, auia reducido su gente en poca distancia de tierra, en treinta y cinco casas, o arazanas grãdes, adōde se recogen tumultuariamente en cada vna muchas familias, con la disposicion q̄ en España pudieran otras tantas cabeças de ganado. No le bastò al Barbaro su fiereza, contra la afable industria del Padre Roque, antes arraido con su blandura y caridad baxò cō el Padre a la Reducion de san Nicolas, adonde pagando al Indio el viaje, con el aparato de su recibimiento y aplauso, y con algunos regalos, y presentes, boluio, al parecer de los nuestros, mas ganado. Començò a disponer el animo de sus vassallos, para que en su pueblo formassen casa a los Padres, y a su Criador. Los Indios le obedecierō, y en breue le edificaron casa, y Iglesia cōpetente, mientras el Padre Roque, por el mismo rio arriba, a siete leguas, llegò a las tierras de Tabay Cacique famoso (a quien tambien lo era el Padre, aunque no conocido) para tratar de nueva Reducion, que dexò bien dispuesta, como lo dize la fundacion que oy se conserva en aquel sitio, del pueblo llamado san Francisco Xavier. Dio la buelta desta Reducion el Padre a la de san Nicolas, adonde con

las nueuas de que Nezu tenia ya levantado Templo, y casa, tratò de partirse allà. Hallòle en san Nicolas a esta sazò el Padre Iuan del Castillo, cuya feruorosa persecucion le puso, en ocasion tan gloriosa. Era este Padre natural de la villa de Belmonte en la Mancha, hijo de padres nobles, y ricos. Interrumpiò los estudios de las letras, en Alcalá por la Religion, entrando en la Compania, el mismo año, y mes que me cupo a mi semejante dicha en Salamanca, y despues la tuue de conocer a este dichoso Martir en el Nonciado de Madrid, adonde vine del de Villagarcia. Su gran feruor no le dexò sosieggar en Europa; pidio con instancia ser embiado a las Indias, para donde le tenia Dios escogido, y se partio allà desde el Colegio de Huete, donde eramos entrãbos Seminaristas. Prosiguio sus estudios despues en Chile, y en el Paraguay, adōde le truxo su vocacion venturosa. Su trato humanissimo, y su pareza mas q̄ humana, le grangearon en todos los de aquella tierra vna veneracion amorosa. Empleauase en san Nicolas en la enseñanza de aquella reciente Christianidad, con mas medra del pueblo, que de su salud; porque auiendo la perdido del mucho trabajo, fue menester que le sacasse a conualecer la obediencia. Pero apenas cobrò pocas fuerzas, quando juzgandola inutiles en otras ocupaciones, quiso mas que las consumiesse el trabajo de su Reducion, que el ocio del retiro Religioso. Boluio a san Nicolas, y con mas propiedad a su corona. Eligio el Padre Roque para la nueva Reducion al Padre Iuan del Castillo, y assi los dos partieron a tomar la possession en nombre de Iesu Christo, poniendo el titulo de su glorioso Estãdarte en las tierras de Nezu: dia de la Assumpcion de nuestra Señora (que dio nombre a aquel pueblo) a quinze de Agosto del año de 1628. vieron aquellos campos los primeros rayos del Euangelio, levantando el sagrado Tro-

Trofeo de las glorias de Christo, y cofragrandolos con el sacrificio santo de la Misa. Y para adelantar tan buenos principios quedo algunos dias ahi el venerable Padre Roque Gonçalez, dando juntamente a los Indios admitables exemplos de su benignidad, y al Padre Castillo algunos documentos. Lo que pasó el Padre Juan del Castillo, con la ferocidad intatible de aquella gente; no acostumbrada al freno de los preceptos Evangelicos, ni aún a las leyes humanas; bien lo creerà quien se juzgare entre tanta gente solo, sin consuelo, y sin amigo. A lo menos el Padre, a quica no affombraban ni aun grandes peligros, los encarece como dignos de affombro, en vna carta que escriuió a vno de los nuestros. El Padre Roque, dando bueltas a tierra, y a las Reducciones de aquella Prouincia, con nuevos trabajos se disponia para otros mayores, y teniendo por título los primeros para la gloria de los segundos, aumentaua las fatigas sobre lo que sufrían sus años. En pocos dias llegó a Itapoa, hospedó a los nuevos Misioneros de la Compañia, que anfan llegado de España, distribuyólos en las Reducciones, y vltimamente por dar gusto a vn Padre, que deseó hazer en sus manos la profesion, pasó a pie sesenta leguas, y en cada vna otros tantos peligros de la vida. Halló en Itapoa al Padre Alonso Rodriguez, a quien la diuina prouidencia auia tambien señalado para la gloria del Martirio. Era natural de Zamora en España; la candidez de su alma en su tierna edad, patce que le llevó con su propio peso a la Religión. Tuuó gran suerte de comunicarse en el Nouiciado de Villagarcia; siendo el exemplo de todos; y más muy particular, porque le vberuua como merecian sus virtudes. Ya estaua señalado para ir Arce en Pamplona, quando le eleccion soberana que se llamaua para mas arduas Prouincias, dispuso que pasasse al Paraguay, y adonde enseñó lo

aprendido en Castilla, de las letras humanas, que supo con eminencia, y aprendió igualmente la Teologia. La cortedad de la vista, de que era muy trabajado, nacia de las continuas lagrimas, que tirra vista interior de la Passion, y muerte de nuestro Salvador le sacaua. Esta era la materia perpetua de su meditacion, de adonde fue copiando en sí los actos de perfecta caridad, hasta el supremo de dar la vida por quien la dio por los hombres. El Padre Juan Bautista Fettufiño dize, que le oyó generalmente confesion de toda su vida, y que conseruó hasta que él le confesó la pureza de la gracia que recibió en el Bautismo.

SOLICITÓ el Padre Alonso con el Bendito Padre Roque Gonçalez lo mismo que él deseaua, que le lleuasse consigo a la fundacion del Caró. Partieron a la nueva Reduccion con alguna prouision de donçillos pequeños; especialmente cuñas de yerro, que son el vltimo instrumento de sus labranças. Acudió la gente al principio con frecuencia a la casa de los Padres, y a la Iglesia. Contentos los Padres Roque, y Alonso, prometiendo se que responderian los fines a la tranquilidad de estos principios, engañauan con esta esperanza su continuo trabajo; pero mas les engañó su esperanza, porque se mudó presto Nezu, que sintió en breue los efectos de la introduccion de los Padres en sus tierras, porque la diferencia de las costumbres le hazia forçosamente oposicion a sus vicios. Era este famoso hechizero muy soberuio, y ayudado del aplauso del pueblo, que facilmente se persuadia que reynaua en Nezu alguna deidad soberana. Y él, a quien estaua muy bien esta aprehension engañosa, la formantaua diciendo, que le obedecian las fieras, los montes, los tiempos, y los cielos. Y con el pretexto desta fibulosa tirania, la exercitaua mas verdadera en quanto veian sus ojos, de cuya codicia no escapaua libre mu-

muger ninguna, de quantas el Viruguy celebraua. Desta fuerte crecio tanto el numero de sus concubinas, que no cabiendo en su propia casa, tuuo en otra vna copiosa multitud dellas. Pero como auia de despojarle el Euangelio de sus torpezas, de que ya veia pronosticos en las platicas de los Padres, encaminadas siempre a introducir vn solo matrimonio, trocò los fauores que auia hecho en desdenes y injurias. Estauan con todo esso reprimidos algo los afectos de Nezu, quando vn Indio apostata de otra Reducion, llamado Potiraua, que aborrecia a los Padres, y al que cuidaua della auia jurado la muerte, encontrandose con Nezu, y aprouechandose de la tibieza que en el reconocimiento del amor de los Padres, le habló con mas fuerça, y eloquencia que pudiera su ingenio, aunque era auentajado al de otros Indios, porque el demonio le dictaua las palabras: començole a persuadir desta manera: Ya ni siento mi ofensa, ni la tuya, solo siento la que esta gente aduenediza haze contra nuestro ser antiguo (assi llamauan ellos su antiguo modo de vida) y lo que nos ganaron las costumbres de nuestros padres. Por ventura fue otro el patrimonio que nos dexaron sino nuestra libertad? La misma naturaleza que nos eximiò del grauamen de la seruidumbre, ño nos hizo libres, aun de venir atados a vn sitio? No han sido hasta agora comun vivienda nuestra quanto rodean estos montes; sin que tenga possession en nosotros mas el valle que los volcanes? Pues porque consentes, que con nuestro exemplo se sujeten nuestros Indios, y lo que peor es nuestros sucesores, a este castituerio de Reduciones, de que ño se desobligò la naturaleza? No temes que estos que se llaman Padres, disimulen con esse titulo su ambicio, y hagan presto esclauos, de los que llaman agora hijos? Por ventura faltã exemplos en el Paraguay, de quien son los Españoles, de los estragos que han he-

cho en nosotros? Pues igualmente esta nacion procura su riqueza, y fortuna, y las miserias de otros. Quien duda que los que nos introducen agora vn Dios no conocido, mañana introduzgan nuevas leyes, o nos vendan infamemente. Estos que agora con tanta ansia procuran despojarte de las mugeres de que gozas, porque otra ganancia aman de intentar esto, sino por el deseo de la presa, que han de hazer en lo mismo que te quitan? Que les vã a ellos, si no les quisieran para sí, en priuarle de que sustenten tan numerosa familia? y lo que es lo principal, no sientes el vitraje de tu deidad, y que con vnaley. esta gerra y horrible deroguen a las que recibimos de nuestros passados? y que se dexen por los vanos ritos Christianos, los de nuestros Oraculos, y por la adoracion de vn madero, la de nuestros verdaderos Dioses? Que es esto? assi ha de desertar a nuestra antigua ley vna mçtira de estrãgeros? Este agrauio a todos nos toca, pero en ti serã algo mayor; y si agora no lo desvias con la muerte de estos hombres aleuosos, labrarã tus prisiones del yerro deste tu sufrimiento. Con estas palabras crecio la llama en el lasciuo hechizero, y acabò de apoderarse de su pecho, con que supo que vn muchacho confidente de los Padres auia descubierta la casa de sus mancebas. Y pareciendole poco matar al Padre Juan del Castillo, que era el que vluia en su Reducion, traçò de quitar la vida al Padre Roque, que entonces se hallaua en la del Carò. En esta sazón reuia el demonio en esta Reducion del Carò vn Cacique, cuyo nombre era Caampe, vn hermano suyo, llamado Argogati, gran hechicero, y que con la misma facilidad que Nezu se tomara el nombre de Dios del cielo, y de la tierra. A este Cacique, y a otro llamado Caabuè, cambió Nezu vna embaxada con Gunasequã, persuadiendoles matar a los sacerdotes de su Reducion, que el lo haria tambien con el de la suya, pasando

des-

despues con sus Indios a las demas Reducciones, cõ cuyos Caciques estaua ya deliberado lo mismo. Donde nõ, a los que en esto se mostrassen remissos, castigarían en su nombre los tigres, sobre los quales se preciaua de tener dominio. Dispuso Caarupè su gente entretanto que Nèzu reprehendia a los que en el Yui dauan a bautizar sus hijos, y a quantos seguian al Euangelio. Y possedido del demonio, con grande furia amenaçaua con la alteracion de los elementos, y con la esterilidad de los campos, como quien, segun dezia, todo lo regia a su arbitrio.

LOS ilustres Martires Roque, y Alonso, ninguna cosa pensauan menos que esta traicion: y aquella misma mañana, recogiendo se a dezir Misa, con la deuocion que solia, el Padre Roque, despues de auerla celebrado, y dado las gracias por tan alto Sacramento, salio a leuatar vn palo grueso, en cuya horqueta auia de clauar vna càpana. Entretanto el P. Alonso se recogio a su choçuela a rezar las Horas Canonicas. Auia acudido mucha gente a la plaça de la Iglesia, y el santo P. Roque, por sus propias manos trabajaua en aquel ministerio. Baxòse el venerable Ministro de Iesu Christo, a atar la lenguera de la càpana. Apenas le vio Caarupè en esta forma, quando mandò a vn esclauo suyo, que estaua ya preuenido, executasse el homicidio. Lleuaua vn arma, que los Indios llamã Itaiza, que es vn palo como de dos tércias, a modo de huso, q̄ tiene por tortera vna piedra, con vna esquina. Sacò este esclauo (mas del demonio que de Caarupè) la Itaiza, y dandole al Padre en el cerebro, le hizo pedaços la cabeça, dando libertad a aquella alma dichosissima, para que volasse a las moradas eternas, y juntamente animo a los demas conspirados para que encruelciendose con aquel glorioso cadauer, le moliesen el rostro, y grande parte del cerebro. Partio luego Caarupè con la demas gente, a

la casa donde estaua el Padre Alonso, que con las desacostumbradas voces a vn mismo tiẽpo llegaron el, y su muerte a la puerta, porque Aregoati abraçãdose con el Padre en la misma puerta, mãdò a vn criado suyo q̄ lo matasse. Este, y los demas cõjurados probaron en el Padre las macanas, mas no de suerte q̄ le quitassen la vida. Porq̄ (como despues se aueriguò cõ informacion muy copiosa) el Angelico Martir, con aquella su indecible mãsedumbre, tuuo lugar de dezirles: *Hijos, que hazeis? que hazeis, hijos?* Con estas palabras se fue acerbando al cuerpo de su glorioso cõpañero. Pero pareciendole mejor morir, adonde tãtas vezes renouò la memoria de la muerte de aquel Señor, por quien el daua su vida, se llegò a la Iglesia para ser victima, donde tãtas vezes fue Sacerdote. Atajaronle los passos los Barbaros, y antes de llegar a las puertas de la Iglesia le acabaron de matar: alli cayò el Martir, para leuatarse sobre el Sol, y las Estrellas. Embistieron luego los verdugos con los sagrados cuerpos de los Martires, y partièdo por medio al del P. Alonso Rodriguez, cortandole despues por vn muslo, arrastraron aquellos venerables pedaços al rededor de la Iglesia, como suelen otras naciones al reo en las calles, adõde cometio su delito, y luego los arrojaron dentro de la misma Iglesia, para q̄ se manifestasse q̄ auia cõcurrido en el Martirio de los Padres las circunçtancias q̄ se requieren, para q̄ lo sea; pues cõ esta descubrieron auer sido el odio de la Fè la ocasiõ de quitarles las vidas: desde alli fueron a ultrajar los sagrados ornamentos de la Iglesia, en q̄ cebaron mas su impiedad; porq̄ rõpiendo, y haciendo pedaços quanto seruia a los Altares, el caliz partido en muchas partes, hizieron gargantillas. Embistieron con la Cruz, y derribandola la hizieron hastillas. Pero lo que mas se sintio en toda aquella Prouincia, fue el execrable destroço que padecio vna Imagen de nuestra Señora. Era esta deuo-

tíssima Imagen, la querida prenda, y vnica alhaja del Padre Roque, y como la truxo en todas sus peregrinaciones, fundaciones, y conquistas, llamauala, y con razon, la Conquistadora, atribuyendo a su presencia fauorable los sucesos prosperos de sus empresas. Aqui pereció entre las manos destos Barbaros sacrilegos aquella sagrada Pintura, que parece que quiso ser en todo compañera del Padre Roque. Passaron de la Iglesia, a las casas de los Padres, adonde hizieron pedaços dos Crucifixos. Quebraron los braços al vno, que era de marfil, y luego en vna grande hoguera, que para abrasar la Iglesia encendieron, arrojaron a los Crucifixos, y a los venerables cuerpos de los santos, para que no quedasse fuera del fuego cosa buena en aquella Reducion. Mas como despues se dirá, a todo respeto el incendio, porque ni aun a la otra Imagen de Christo nuestro Señor, que era de estaño, pudieron consumir las llamas.

PERO no deue passarse sin memoria vn viejo suegro de Carobay, Cacique, que dio entrada a los Padres en Vrugay, y que no tuuo culpa, ni noticia en la conjuracion referida, el qual llegando a la plaça, donde auia sido el lugar del Martirio, viendo tan vfanos a los matadores con el successo, les reprehedió, diziendo: Por que auéis intentado tan arroz hecho? Que hazaña es de la que os gloriais, digna de alabança? matar a dos pobres y desarmados, Sacerdotes. Que visteis en estos Padres, que os irritasse, sino su mucha mansedumbre? No son estos por ventura los que os dieron el ser, que no pudieron daros vuestros padres, pues ellos os engendraron fieras, y en manos destos fieros de Dios renacistes con razon diuina, y humana? Y quando ya vuestra crueldad os hubiessse persuadido a quitar la vida, a quien deuiades tantos beneficios, por que passastes a encruelceros con sus cuerpos frios, padiendo

contentaros con matarlos? O nunca estas tierras os hubieran criado! y nunca de vosotros recibieran exemplo de cosa tan abominable! Con tal espíritu habló este Indio, que obligando a los amotinados, a que se olvidassen del respeto que le tenian, y merecian sus canas, cerraron con él, y le mataron: dicha muerte, segun se cree; pues aunque no estaua bautizado, tan grande zelo, no parece que pudo ser sin sobrenatural impulso, y luz de Fè, pues le obligò en defensa de la verdad a atropellar el peligro, que euidentemente conocia. Y semejantes circunstancias han bastado para dar la Iglesia el titulo de Martires a muchos que venera.

AVISÒ luego Caarupè a Nezu de la muerte dada a los Padres, pidiendo la palabra que le auia dado de matar al Padre Iuan del Castillo. Oyeron estos tres muchachos de la casa de los Padres, y el vno temiendo en los de la Reducion de la Candelaria, de adonde le auian traído consigo, el mismo successo, partio a dar auiso con mucha diligencia, y peligro, con lo qual pudo guardar la vida de los Padres de aquellas Reduciones, que sin duda corrían riesgo. Pero mayor le passaron los dos muchachos que quedaron; porque intentando primero algunos su muerte, y dexados despues libres, por ruego de otros, no bastaron las amenazas a enfrenarles las lenguas; porque con el amor que a los Padres tenian, se opusieron a Caarupè, amenazándole con la esclauitud de los Españoles, que él tanto temia. Así boluieron estos muchachos por la verdad, y por la Fè de su tierra, descubriendo que ni todos auian sido en la conspiracion, ni todos la aprouauan despues de cometida. Llegaron a Nezu las nuevas, y animado con el mal exemplo, determinò a cometer otro tanto. Para este fin acudieron muchos de los cójurados a la choça del P. Iuan del Castillo, y fingiendo que iban a pe-

a pedirle algunos de los doncellos, que ellos estiman, ivan a darle la muerte. Pidieron cuñas, y anuelos, y aviendoles dado buena cantidad de ellos, de repente le asieron los brazos, y las manos, prendiéndole fuertemente. Viéndose el Padre preso, quando les acarticiaba, presumiendo que la codicia de los demas anuelos, y cuñas que le quedaban, era la causa del daño, les ofreció liberalmente quanto poseia, y las pobres alhajuelas de su choça, y aun a si mismo por esclavo: Pero los tiranos le dezian: Aqui te avemos de matar; mójirás a nuestras manos, como a las de Quarnpè murieron Roque, y Atonfó. Esta voz hizo en el Padre varios efectos, y sus palabras (de que huvò muchos resfijos que las refieren fielmente) fueron dellos indicio; porque asegurado de que su muerte era por causa, y odio de la Religion que predicava, se animò sobromanera con la consideración de su dicha. Llegaua al Martir inuidto los traidores asido, dandole grandes bofetadas; y haziendole innumerables ignominias, él con grande amor le dezia: Por que, hijos míos, quèreis matar, a quien ha querido daros la vida? hanlo merecido por ventura mis largas jornadas, que por vuestra salud he caminado? la trabajosa vida, y perpetuos afanes que por acúditos he padecido, merecen esta recompensa? Yo vine alegre desde naciones muy remotas, no por codicia de riquezas, sino por ganaros para el cielo? Por cierto no me obligaron vuestros beneficios a que vinieste, sino el amor de aquel Dios que adoro, y en cuyas entrañas os amo tiernamente. Ni agora vuestras injurias me apartarán de vosotros, si quisierades dexarme con la vida. Estas razones, y otras que ablandaran dia niantes, iba repitiendo el santo Padre, y ellos juramente las afrentas, y los golpes. Animauales Quatorboray con otras sacrilegas, y entre ellas se le oyeron estas formales: *Mátanos con la*

*maldicion a este herbizero de burla, o fantasma, echemosle de nosotros, tengamos por nuestro padre, y de nuestros padres a Nezu, y solo se oiga en nuestra tierra el sonido de nuestros calabazos, y raqueras (que son los instrumentos de que vsan en sus borracheras, y hechizeras.) Conociendo el Padre su muerte, pidioles le llenaffen a morir con los demas Padres, que ellos dezian morirían infaliblemente. Llegóme (dezia) a morir con mis Hermanos, y vea yo en vosotros esta señal de humanidad. La respuesta le dio Araguira, diziendole: *Aqui tengo de matarte, tanto furioso.* No me matareis, respondió el Martir inuidto, que esta no es muerte, sino principio de mejor vida. Con estas voces cargaron tantos sobre el venerable Padre, que no pudo mas distinguir las razones. Aqui començò a padecer de veras, primero dandole palos terribles, y despues atandole con vna soga las manos, y la cintura, le sacaron del pueblo, para darle con mas dilatados tormentos la muerte, queriendo con esto Nezu recompensar las ventajas, que en atter començado la traicion, le llevauan los del Carò. Començaron a arrastrarle hasta vn arroyo; allí le dio Quarobay tres heridas con vna espada, que para animar a los suyos llevaua en la mano. Con las heridas, y la falta de la sangre, cayó el soldado de Christo, y era esto lo que ellos querian, que ayudasse la flaqueza del santo Confessor a la crueldad de sus matadores. Y así le arrastraron por la falda de vn monte, tan áspero, y con tal violencia, que a pocos passos no le quedó hilo de su vestido, sino solavna media, y dos vendas con que se atava las fuentes que renia en los brazos, por sus achachques; y desnudo le arrastraron tres quartos de legua, sacandole gran copia de sangre. Los Barbaros, mas duros que las piedras que le herian, ayudauan.*

a las peñas con su dureza. Y vnos le pasaron los hijates con sacras, otros con los arcos le punçauan los ojos, otros otras partes igualmente sensibles. En todo este gran Martirio solo se oían en su boca aquellas dulcíssimas voces de IESVS, y de MARIA, y en la lengua propia de los Indios: *Sea por amor de Dios,* que varias vezes repetia. Pero lo que mas admira, y puede hazer a este glorioso Martir digno de eterna memoria, es, que auindosele con violencia desatado la soga con que le ataron las manos, el mismo les dixo: *Bolved a vtaros, q̄ muero de buena gana.* Boluieron los Barbaros a ararle, quando parece q̄ ya los mismos tormentos compadecidos dauan benigna libertad al santo. Finalmente con dos grandes peñas le deshizieron la cara, y le molieron el cuerpo, dando con esto fin a su muerte, y principio a su immortalidad. Mas pareciendoles que era poco auerse cójurado los hombres contra el seruo de Dios, quisieron hazer complices en su delito a las fieras, dexando el venerable cuerpo en los montes: Vengan (dizen) los tigres, y consumã los huesos deste traidor. Pero las fieras (como otras muchas vezes se abstunieron de tocar a los cuerpos de los santos,) agora con mayor respeto le dexaron indemne; que no fue pequeña maravilla, estádo en el monte vn dia, y vna noche en aquella tierra, donde son tan frequentes los assaltos de los tigres, q̄ se entran por laspuertas de las cascada dia a hazer presa en los Indios. Boluieron despues el dia siguiente, para ver como le auian despedaçado los tigres, y viendo que estava entero le quemaron. Desde alli passaron a la Iglesia, y rompiendo quanto auia en ella, reseruò para sí Nezu los sagrados ornamentos; y fuesse ya por gala en muestra de su regocijo, ya por burlar de nuestra Religion, se reniftio la casulla, y cõ ella salio a la vista de su pueblo triunfante, y haziendo traer delante de sí los niños bautizados por el

Padre, el mismo con diabolicos ritos, rayendoles la lengua, y el pecho, daua a entender que les borrara la diuina Señal, que hermoscò sus almas con el Bautismo, y con las exhortaciones que le dictaua su ambicion persuadia a aquella mas trable gente, a que olvidando, y aborreciendo como a perucifas sectas los dogmas Euangelicos, fuesen boluendo, por la causa del demonio, que mientras viuió, el Padre Iuan del Castillo andaua fugitiuo de su antigua posesion. Despues de desagradados los niños, a su parecer, con aquellas ceremonias, les bautizaua en los pies (por ser mas contrario al Bautismo de los Padres) cõ vna agua q̄ tenia escondida en vna calabaza, y con cierto artificio hazia parecer que manaua de su cuerpo, y cõ ella los bautizaua, diziendo a los Indios: No os parece que soy buen Dios, y que bautizo bien!

AQUELLA misma noche que matò este falso Dios Nezu al P. Iuan del Castillo exercitò su officio, y mandò a los Indios, que no contetos con lo hecho prosiguiesse adelante, y fuesse a otra Reducion, que se dize de san Nicolas, y acabassen con los Padres que en ella estauan, y que no temiesse, que el pondria tinieblas en el Sol, para q̄ despues de muertos no les pudiesse ver, ni hazer daño alguno los Indios Christianos. Confiados con esta fingida promessa los infieles, cotrieron el dia siguiente tres leguas, hechos vnos tigres de rabia y furor, llegó a la casa de los Padres, quando auia ya podido escaparse al monte el Padre Alonso de Aragón, a quien auisò vn muchacho, y dio gran priessa para que mirasse por sí. Como no hallaron los Barbaros a los Padres que buscauan, conuertieron su rabia contra la Iglesia, queriendo abrafarla, y resolverla en ceniza, mas el Señor la defendio milagrosamente, porque echando muchos tizonos encendidos sobre el techo della, con ser de paja muy seca, y dispuesta con los ardo-

dores del Sol (por ser allí entonces la fuerza del verano, y eran las diez del día) discurrían los tizones por encima de la paja, como si fuera sobre niente; sin quemarse ni una sola. Viendo que no aprovechaba esta diligencia; se quitaron de las cabeças los papeles del santo Padre Juan del Castillo, los quales se anian puesto por penachos, y plumajes, y encendiendolos los aplicaban a los alares de la paja: pero aquel Señor que quitò la virtud al fuego, para que no tocasse a los tres niños de Babilonia, la quitò tambien aqui, para que no se quemasse aquella paja seca. Entretanto se convocaron los muchachos del pueblo, de diez, a diez y ocho años, que solos auian quedado en él (porque los Indios mayores estauan en sus haciendas) y como querian entrañablemente a sus Padres, salieron con sus arcos y flechas a la defensa de ellos, y de la causa de Dios, y embistiendo contra sus enemigos con grande brio, mataron a vno; danales voces los infieles, que no venian contra ellos, sino solo contra los Padres: mas ellos, como buenos Christianos esforçados, y animados con el zelo de la ley diuina que auian recibido; los flecharon de tal fuerte, que mataron diez y seis de los contrarios, hirieron a muchos, y a todos hizieron huir; de los muchachos ninguno murió, antes muy pocos quedaron heridos, y sanarò luego, en que se vio manifestamente el fauor diuino, que les asistio, y ayudò a su santo zelo.

DESPUES que el Cacique Caarupè hizo matar al santo Padre Roque González, fue con exercito cinco leguas a otra Reducion que se llama de la Cándoraria, a matar al Padre Pedro Romero, que estaua en ella, el qual si no fuera auxiliado por vn Indio que los vio venir, corriera mayor peligro, pero amparòle Dios, y la Virgen Santissima, cuyo dia era, dando animo a vnos ocho, o diez muchachos del pueblo, para que atres-

gassen sus vidas, para defender la del Padre, salieron con vn fiscal viejo, con tanto denuedo a la causa de Dios, que causò espanto a los enemigos, y les hizo detener vn poco, y aunq los infieles les preuinieron, diziendo que no venian por ellos, sino por su abuela (asi llamaron al Padre por menosprecio) no aprovecharò nada. El Padre entonces salio en vn cauallò a recibir los enemigos, y otro muchacho en otro. Fue cosa marauillosa, que en viendo asi al Padre Romero, pararon todos, como si vieran vn exercito de mil hombres. Con esto aquellos manebos, y otros pocos que iban acudiendo, se animarò mas, y hizieron huir a trecientos hombres, con muerte de algunos, sin morir persona alguna de los que defendian al Padre. Quiè no echa de ver la fuerza de la gracia, y prouidencia que Dios tubo de aquella nueva Christianidad, pues puso tal valor y esfuerço en los animos de vnos Barbaros recién conuertidos; para tomar las armas contra sus parientes, y amigos, por defender a los estranjos, por ser Sacerdotes de Iesu Christo?

BOLVIO despues Caarupè, con su esclauo Marangoa, a reconocer las hogueras, en que dexaron los venerables cuerpos de los santos, vieron que del del Padre Roque González salia vna voz bien formada, que articulaba estas razones (en cuya sustancia concuerdan muchos testigos): *Aueis muerto al que os ama, aueis muerto mi cuerpo, y molido mis huesos, pero no mi alma, que està ya entre los Bienauenturados en el cielo. Muchos trabajos os han de venir, con ocasion de mi muerte; porque mis hijos vendran a castigaros, por auer maltratado a la Imagen de la Madre de Dios. Y añaden otros, que dixo, que auia de venir a ayudarles. Verdadera caridad de varon Bienauenturado! que olvidando sus propias injurias, solo pondeta las ajenas, y ofrece su fauor a sus mayores enemigos:*

Este portentoso que debiera corregir a aquellos animos feroces, obró en ellos mas obstinacion; así con buena rabia embistió el Cacique con el sagrado cuerpo, obrador de aquella maravilla; y queriéndole como ahogar las voces, dixo: Aun toda via habla este embustero. Pero advirtiéndolo (por diuina prouidencia, que lo permitió para su gloria) que en los labios no se podian fraguar aquellas palabras, por estar molidos, y todos desbatatados con los golpes de las clavas que diximos; mandando Caarupè, que le abriese el pecho Marangoa, abierto aun toda via sonaua aquellas razones. Buscauan todos la oficina de voz estan penetrantes, y cogieron distintamente que eran del corazón del Martir; sacaronsele, y atravesaron con vnà saeta. Vengaronse en echar el sagrado corazón en el fuego, y encendiendo con doblada leña la hoguera, la aplicaron a los cuerpos, tomádo la diuina Bondad por instrumento de sus maravillas la misma rabia de los Barbaros: mas el fuego que bastaua para consumir la casa, y la Iglesia, faltó por diuina ordenacion para abrasar aquellos cuerpos venerables; y entre todo se conseruó con euidente milagro el corazón que oy se guarda en Roma, con la señal, y punta de la flecha, que auiéndose quemado el resto; aquella parte que está dentro de la carne del corazón quedó libre de las llamas, como yo le he visto, quando le lleuauan a Roma.

LA profecia del Martir Roque González, del castigo que auia de venir a los infieles, se cūplio muy presto, porque luego que llegó la nueva de aquella traicion a la Reducion de la Concepcion de Vrugway, vn famoso Cacique Christiano, llamado don Nicolas Neengitu, excelente Capitan, y muy zeloso de la Fè, por boluer por la causa de Dios, y desmètir la fama que Nezu auia esparcido, de que todos los Caciques auian de matar a sus Padres, sa-

lio luego en campo con docientos soldados de su Reducion, prometiendo de no boluer a ella, ni ver a sus hijos, ni muger, hasta auer tomado vengança de los tiranos: Fuese juntando gente de todas partes, de modo que se vio con exercito de mas de setecientos hombres, quedando en todas las Reduciones buena guarnicion, fue marchando para dar sobre el maldito de Nezu, que quatro dias antes ya auia huido, pero siguiendo el rastro por vn monte muy estendido, hallaron que se auian dividido los enemigos. Cogieron el rastro mas trillado, al segundo dia al salir del Alva dieron en ellos: puestos en arma, los requirió don Nicolas que entregassen los matadores de los Padres, prometiendo a los demas de no hazerles daño alguno; la respuesta fue vna tempestad de flechas que le dispararon: fue mas que ventura no matarle, como lo hizieron a vn sobrino de otro Cacique que iba con él. Entonces pidiendo su arco don Nicolas, fue el primero que les acometio, siguiéndole los suyos, haciendo en los enemigos tal estrago, que les mató mas de ciento, cogiendo otros tantos, con grâdes despojos. De la parte de don Nicolas solos tres fueron muertos. No estaua aqui Nezu, que con la otra tropa de enemigos se auia huido. Pero no poro aqui el castigo diuino, porque por otra parte se juntaron mas Indios que llegaron para fauorecer a los Padres, que auian como bolado, por el amor que les tenían. Los Padres de san Francisco, que han ido a ayudar a la conversion de aquella Gentilidad, acudieron tambien con gran diligencia, embiando su gente. Ay en aquellas partes santa correspondencia entre estos santos Padres, y los de la Compania, con grande amor de entrambas Religiones, trabajando en conformidad en la viña del Señor. Mouio tambien Dios a vn Capitan Español, llamado Manuel Cabral, el qual con poder, y comission del Gouernador

dos de Buenos Aires don Francisco de Cespedes, y de los Alcaldes de la ciudad de San Juan de Vera, que está en las corrientes de la Provincia del Paraguay; a su costa lleuò algunos soldados Españoles, que juntos con los Indios era buen exercito, cõ él fue en busca de los matadores de los santos Padres Roque González, y Alonso Rodríguez, y auie dolos encontrado, se fortificaron en dos islas de vn monte, a la vna embiò el Capitan Manuel Cabral, el qual para justificar más la causa, les embiò a requerir muchas vezes, que solamente queria le entregassen los homicidas, q con esto aseguraua a los demas sus vidas, fue la respuesta, que estauã muy le-xos de venir en ello, pues antes de muchas horas pensauan tener a los cuerpos de los Españoles por asstentio suyo, y que en pũto de medio dia se auia de escurecer el Sol, reboluerse la tierra, y venir cãtidad de tigres a despedaçarlos, y comerlos, con otras mil supersticiones, y engaños que su falso Dios les auia hecho creer. Con esta respuesta les acometio de hecho, y matando muchos de los Gentiles, cogio los matadores, sin morir, ni quedar herido ninguno de los suyos, el solo salio cõ dos heridas, de que presto sanò, los de la otra isla cogio con el ayuda de don Nicolas, que acudio a tiempo, y prendio muchos de los verdugos del glorioso Padre Iuan del Castillo. De todos los culpados mandò hazer justicia el Capitan Cabral, mandandolos ahorcar, y aslaetear, pero auiendolos catequizado primero quiso Dios nuestro Señor, que sino es vno, todos los demas se redixessen a nuestra santa Fè: recibieron el agua del Bautismo, muriendo con pñdas muy ciertas de su saluacion, siendo el primero, assi en la conuersion, como en el reconocimiento de su culpa, el Cacique Caarupè, efecto sin duda de las oraciones, y meritos de los santos Martires. Los Gentiles llamados Nanyguaras, que descañan, y pedian en

sus tierras a los Padres, se encargaron de cogerle a Nezu, y a los demas culpados, assi lo fueron cumpliendo, y embiaron algunos presos, y entre ellos al principal factor, y compañero del falso Dios Nezu. De los cautiuos que cogieron el Capitan Cabral, y don Nicolas, que no estauan culpados en la muerte, pareciolès dar libertad a los dos mas principales, para que auissassen a los demas, que pues ya estauan castigados los delinquentes, y ellos no lo eran, se fosse gassen, y boluiesse a sus tierras, y los q quisiessen viniessen a reducirse. Fue esta ocasion para coger vna gran cosecha de Cristianos; porque quedò muy valida la causa de Dios, temido el nombre Español, que hasta entonces no auian esperimentado sus manos, y armas; y lo que es de mucha importacia; quedaron defengañados de la falsedad de sus hechizeros, y Dioses, pues les ha acontecido lo contrario que prometieron. Hasta los mismos infieles cautiuos, viendose engañados, se indignaron; y embratecieron de suerte, que aporreauan a los hechizeros, por el riguroso trance a que los auian traido, llamãdoles embusteros, y engañadores, y di-ziendoles: Adonde estan los tigres que deziades auian de venir a matar, y despedaçar los contrarios? Adonde está el Sol eclipsado? adonde la tierra rebuelta? adonde está vuestro poder? poco, o ninguno deue ser, pues no le teneis para libraros deste peligro a vosorros, y a nosorros? Todo quedò sossegado, y con estima de nuestra santa Ley, pidiendo Padres casi todo el Vrugay, para que les dotrinen; tantos bienes sabe sacar Dios de los males. No quiero dexar de añadir aqui vn prodigio que sucedio con el cauallo en que andaua el Apostolico Padre Roque González, al qual lleuò a su pueblo vn Cacique de los conjurados; pero el cauallo, haziedo sensimiero de la muerte de su amo, no queria comer; y juntandose los Barbaros a festejar lo que auian hecho, el

ca-

cauallo como si entendiese lo q̄ hazian, se allegò allà, y daua temerosos relinchos, como para estoruarlos. Salieron las Indias a verlo, y dizièdo por burla: Haze sentimiento por su amo Roque, el deldichado. Cosa rara! en oyendo el cauallo pronunciar el nombre de Roque, començò a llorar, y derramar copiosas lagrimas, de lo qual admirados los mismos Barbaros, para hazer mas cierta la experiencia, repetian muy a menudo el nombre de Roque, y el cauallo siempre que lo oía relinchaua lastimosamente, y lloraua derramando lagrimas hilo a hilo. No confinio tampoco que alguno subiese en èl, y despues de auer hecho muchos la experiencia, y sacudidos de sí, se puso vno la sotana del mismo Padre, el cauallo entonces se estubo quedo, y permitio que subiese, como respetando aquellas prendas del santo Martir, mas queriendo el mismo Indio subir sin la sotana, no lo consintio. Finalmente viendo los Barbaros que no les podia ser de prouecho, y que reprehendia con su sentimiento lo que auian hecho, le mataron a flechazos: pero no dexarò de ayudar tantas demostraciones q̄ hizo este animal bruto, para dar entendimiento a algunos de aquellos hòbres, y el mismo Cacique q̄ le lleuò se vino a còuertir, llamandose despues del Bautismo Diego de Tambabe, y de perseguidor q̄ fue antes de los Fieles, fue despues muy grande defensor suyo, ayudando mucho a la conuersion de aquellas gentes; èl era el primero q̄ iba con los Padres, quando entruuan en alguna tierra, y hablaua a los Indios infieles, con grande eficacia y eloquencia. Al fin murio exercitandose en obras de caridad, siruiendo a vnos apesetados: por lo qual pegandosele la contagion merecio por premio de su caridad dar la vida en ocupacion tan santa. Quando estaua cercano a la muerte, innocaua a los gloriosos Martires, y les pedia con las lagrimas perdon, diziendo,

que no sabia lo que se hazia entonces, dando la muerte a los que le venian a dar a èl la vida del alma. Y sin duda ninguna le fauorecieron los siervos de Dios delante de su divina Magestad, porque murio santissimamente. Con otras muchas maravillas y sucesos milagrosos ha querido mostrar nuestro Señor la gloria de estos varones Apòstolicos.

LVEGO que llegò la nueua del Martirio a la ciudad de la Assumpcion, que fue a treinta de Nouiembre, le dio cuenta al Ordinatio, pareciòle se hiziese vna muy solemne accion: de gracias. Repicò aquella tarde la Catedral sus campanas, siguieron la todas las de la Ciudad, y estando la Iglesia de la Compañia de IESVS muy bien adornada, se cantò vn *Te Deum laudamus*. Y la primera Dominica de Aduento cantò la Misa de la Santissima Trinidad vn Canonigo de la Catedral, con mucha musica, adornada ricamente la Iglesia, hallandose presentes el Governador del Obispado, y los dos Cabildos Eclesiastico, y leglar, y todas las Religiones. Toda est Historia està verdadera y fielmente sacada de relaciones autorizadas, especialmente de vna que embiò el Capitan Manuel Cabral a don Francisco de Cespedes, Governador de la Prouincia de Buenosaires, y de la relacion que hizo el Padre Francisco Truxillo Vazquez, Prouincial de la Compañia de IESVS, de la Prouincia del Paraguay. El Padre Fràncisco Crespo imprimiò el Martirio destes siervos de Dios, y despues del el Padre Iuan Bautista Ferrufiño, y Padre Nicolas Duran, en las Anuas del Paraguay, que traduxo en Latin el Padre Iacobo Rancornier, impressas en Antuerpia. Yo tambien hize vna Historia Panegirica Latina destes mismos Martires, que se imprimiò en Leon de Francia año de mil y seiscientos y treinta y vno, y en esta hemos declarado algunas cosas de la que publicò el Padre Ferrufiño, que como

esta religión mas cercano hizo informacion de las.

o LA memoria destos dichos los Martires de Christo ha sido para mi de particular consuelo, por aver sido testigo de vista de las muchas virtudes de los dos Padres Alonso Rodriguez, y Juan del Castillo, y porque del primero fue Conuicio en la casa de Villagarcia en la Provincia de Castilla, y del segundo lo fue en el Conuicio de Madrid de la Provincia de Toledo. Y auiendo neche ya dos votos, estando yo en el Seminario de Horte, parti desde aquella ciudad para las Indias, con gran ternura, y edificacion de todos, y particularmente de la que le amaua, y respetaba por su feruoroso zelo. Al Padre Roque González, aunque no le conocí, he visto su milagroso corazón, quando se lleuó a Roma; tambien con gran consuelo de mi alma, y santa embidia de su dichosa muerte.



VIDA DEL HERMANO Pedro Correa, que padeció Martirio, juntamente con el Hermano Juan de Soffa.



EL Bendito Hermano Pedro Correa, ilustre Martir por la castidad, y Confesor de Christo en su santa vida, y dichosa muerte, fue natural del

Reino de Portugal, de Padres, y linage muy noble. Pasó al Brasil con otra gente principal, que fue a conquistar

aquella tierra, y él fue más con deseo de ganar para sí los bienes della, que de comunicar a aquellos Barbaros los del cielo. No auia en el Brasil ningun Portugues mas poderoso que nuestro Pedro, y era el mas tirano de todos contra aquellos Indios, y antes que fuessem alla los de la Compañia, vsó con ellos mil injusticias, y violencias, y tiranias; andaua con vn navio todas aquellas cosas del Brasil, y con mano armada, cogia multitud de Indios, en busca de los quales iba como a caça, persiguicndolos como a fieras, y tratandolos como a ratas. Despues los iba à vender a los otros Portugueses, para que fuessem sus esclauos, y trabajassen en los ingenios del azucar, y en otras haciendas suyas. Este pecado horroró despues toda su vida como otro san Pedro, y se puede dezir, que como otro san Pablo configuio la misericordia de Dios; porque lo hizo ignorantemente, segun de sí lo confiesa el Apostol: porque pensaua q̄ antes hazia mucho seruicio a Dios en traer aquellos Barbaros, aunque fuessem cautiuos, adonde estauan los Portugueses, porque con su trato cōdriah algun conouimiento de la Ley de Christo, del qual carecian en sus tierras, y así les ponía en ocasion de su salud eterna. Quando llegaron los Padres de la Compañia del ESVS al Brasil, le defendiéron el Padre Leonardo Nuñez, aduertriendole quan grandes injusticias auia hecho. Glabóle el corazón, y muy pesaroso de su tirania, determinó satisfacerla en quanto pudiesse, y no le pareciendo que lo podia hazer mejor que dedicandose en la Compañia de ESVS al bien, y prouecho de los Indios, fue recibido en esta Religion, en la Colonia de san Vicente, para gran gloria de Dios, y saluacion de muchas almas; porque respondió el efecto a su deseo, y todo el tiempo que viuió en la Compañia, no solo su trabajo, y industria, pero su sangre, y vida puso por remediar espiritualmente aquellas gentes. Ayudó.

dole mucho saber la lengua de los Brasilees; tan bien como ellos mismos, y la hablaua con tanta elegancia, que le llamauan los mismos Brasilees el Doctór de la eloquencia. Con esto pudo hazer officio de Maestro con los maestros, para que aprendiesen aquella lengua, y con los Brasilees de Apostol, porque con su gran eloquencia les explicaua con gran claridad los misterios de nuestra santa Fè. Hizo muchas conversiones, edificandose los Barbaros de su grande humildad, y exemplo de vida; y se lo tanto q̄n él veian; porque verdaderamente no perdonaua la rebaja, ni penalidad alguna, por reducir a aquellas naciones al suave yugo de Christo. Dezia, acordado de su vida pasada, q̄n no tenia otro camino para salvarse, sino es en entregar todo a procurar la salvación de aquellas gentes, a las quales auia hecho tanto daño. Adén hizo tanto con su trabajo, exemplo, prudencia, zelo, y predicacion, que se le deuen las primicias de la gran mies que despues acá se ha cogido en aquellas partes para el cielo.

TEMIO el demonio la guerra que le hazia el Hermano Correa, a quien aborrecia como a su capital enemigo, y deseaba quitarle la vida temporal, porq̄ no fuese causa de la eterna a tantos. Yendo vna vez embiado de la obediencia, a vn lugar de Indios, se le cayeron sobre la cabeça dos vigas, que le quebraron los cascos mortalmente, juzgaronle todos por acabado. Cosa maravillosa! a otro dia amanecio bueno, y sano, como si ni vna paja lo huuiera tocado, para poder proseguir su camino hecho por obediencia, la qual virtud es tan agradable a Dios, que obra por su causa semejâtes maravillas. Tuuo despues vn grande corrimiento, y dolor a los ojos, mal muy dificultoso de curar en aquella tierra. Hizerõ oracion por él los nuestros, y el mismo dia se le quitò todo el corrimiento y dolor, como por la mano. Era muy

preciosa la vida y salud de este hermano, y Dios le tenia guardada para vna muerte preciosissima en su reino acaramido. Le ualale conuencos el Señor, para que con su industria, y trabajo abriese a muchos las puertas del cielo, porque hallò que conuencos los Barbaros grande caridad de caridad, para hazer dellos esplendidos banquetes. Estaua los engordando, como en su ropa cebâ a los capones, para que fuesen mas pingües platos de sus intumidos combites; porque conuencos por la mas regalada comida la de su intumida mano. Procurò el fiero de Dios librar aquellas victimas del vientre, no pudo recabarlo con los Barbaros, en los quales, no la razon, sino el aprato dominaua. Ni el Badre Nobrega, Prouincial de la Compania, que despues vino, pudo hazer mas. Pidió nuestro Correa a los Brasilees, que por lo menos les dexassen bautizar aquellos miserables; pero como el demonio les auia persuadido, que las carnes bautizadas por el Bautismo de los Christianos perdía su sabor, o se emponçonauan de manera, que no osian los que comian de ellas, no lo quisieron consentir: pero la ingeniosa caridad del Hermano Correa pudo mas que la barbara crueldad de los Brasilees. Tomaron el Padre, y el Hermano Correa lienços mojados en agua, y despues estruxandolos sobre los que auian de ser muertos, los bapuzaron a todos, sin entenderlo los Brasilees, despues de auerlos instruido en los principales misterios de la Fè, y les estuieron consolando, y esforçando hasta que se hizo carniceria dellos.

POR este tiêpo los Catrigios, gente de America, y ya fuera del Brasil, auiendo renido noticia de la bondad de la Ley de Christo, por auerle dado vnos Castellanos que estauan en Paraguay, desearon grandemente recibir el Bautismo: auisaron al Padre Prouincial, para que fuera a sus tierras, o les embiara Predicadores; pero los Operarios eran pocos,

pocos, y las mieles muchas, no se pudo acudir tan presto a todo. Y como el deseo de los Carrigios era tan grande, determinaron se docientos dellos, con los quales venian algunos Castellanos, de buscar a los Predicadores de Christo, pues ellos no podian buscarlos, y ser bautizados todos. Fue rata esta resolucion, y vn efecto admirable de la diuina gracia, que se determinasse tanta gente a dexar sus tierras, y entrarse por las de naciones no conocidas, sino antes cruces, y enemigas del genero humano, poniendose a hazer tan largo camino, que no era menos que de docientas leguas. Venian muy contentos los buenos Carrigios, aunque con peligro euidente de sus vidas; y su dicha fue que perdiendolas, entrassen por las puertas del cielo, quando venian a entrar por las de la Iglesia: y no fueron mas presto alistados por ciudadanos de la Militate, que lo fueron de la Triunfante, porque en el camino fueron despedaçados de los Tupinaquinos, gente muy feroz, y assi le abreuaron, siendo bautizados en su propia sangre, y como canta la Iglesia, con el atajo de vna muerte sagrada poseyeron la vida Bienaventurada. Morian con tanta Fè, y esperança de la gloria, que mientras les herian los homicidas, les estauan diciendo: Cortad y despedaçad a vuestro gusto estos cuerpos percederos, y caducos, pero no podreis detener a nuestras almas que no vayan a ver oy a su Criador. Con esta constancia fueron muertos, sino es algunos que quedarõ presos, y vn Castellano que se escapò, y vino a la Colonia de san Vicente, a dar la ouera de lo que passaua. Fue luego embiado allà el Hermano Correa, para que como diestro en la tierra, y en la lengua, ablandara algo aquellas fieras de los Tupinaquinos; si bien con no poco riesgo de su vida, pero quien la tenia ofrecida a Dios, por el remedio de sus proximos, no tenia ya que temer, ni que perder; pues perdiendo

en esta causa la vida, antes la ganaua. Tuuo buen efecto la ida del santo Hermano, y sacò del poder de los Barbaros a dos Castellanos, que le dieron libres, con los quales se boluio para componer mejor las cosas. El quedò tan pagado del buen natural de los Carrigios presos, y tan enternecido de la Fè de los muertos, y tan edificado de todos por la estima que auian mostrado de nuestra santa Ley, que pidio al Padre Prouincial le dexalle ir a sus tierras para darles el pan de doctrina que pedian, y no auia quien se le repartiessse. Concediofelo el Padre Prouincial; y porq̃ en aquella ocasion auia aportado à la costa de san Vicente vn nauio de Castellanos derrotado q̃ iba al Paraguay, y auia padecido naufragio, y se auia de tornar a partir al Paraguay, pidio el Governador del Brasil al Hermano Correa, que el se fuesse por tierra aplacando a las naciones de la costa; para que quando arribassen los Castellanos que iban por agüa, no les hiziesen mal los Barbaros. En esta conformidad se partio el Hermano Pedro, con otros dos Hermanos compañeros que le dieron, y no se llamaua el Hermano Iuan de Sossa, y el otro el Hermano Fabian.

IVA el Hermano Pedro haziendo su oficio de Pacificador, por donde queria que passaua; porque cõ la propiedad de su lenguaje, y suauidad de razones, hablaua como quien tenia potestad en aquellas gentes, entre las quales iba tambien dando noticia de Christo, euangelizando los bienes, y la paz de nuestro Salvador. Entre otras buenas obras que hizo en el camino fue vna esta. Topò à vn Castellano preso de los Barbaros, y mal herido, con otros dos Brasiles, tambien cautinos, y dedicados a su gula; porque se los querian comer. Dixo à los Barbaros tantas cosas el Hermano Correa, para que desistiesen de aquella inhumanidad, que les ablandò, y reduxo a que se los entregassen. El Español estaua muy malo de la herida, y assi de-

xò con èl para que le curasse, al Hermano Fabiano, pallando èl adelante con el Hermano Iuan de Sossa, y cò los dos Brasiles que librò de la muerte. Era este Hermano Iuan de Sossa de rara virtud, aun desde que era seglar. Seruia a vn hidalgo honrado, de los que estauan en el Brasil, con el amor, y obediencia que encarga el Apostol a los sieruos. Ayunaua tres dias en la semana, tenia muchas deuociones, y era tan compuesto en todas las cosas, que no consentia que delante dèl se hiziesse, o dixesse cosa mala, aunque por esta causa sufrió muchos escarnios, y malos tratamientos. Merecio su virtud, que Dios se la perficionasse en la Religion, y assi se adelantò mucho despues que entrò en la Compañia, gustando siempre de los oficios mas humildes, y el de cocinero era en èl casi continuo. De aqui le sacò la obediencia para esta gloriosa empresa: y aunque en los nacimientos y calidades eran tan diuersos los dos Hermanos, la gracia del Señor les hizo vnos en el espiritu, y en la muerte dichosa que tuuieron.

LLEGARON a los Carrigios, despues de auer passado grandestrabajos y peligros, predicaron a Iesu Christo con su santa vida, y piadosas palabras: causarò gran mocion en aquella gente; no solo los del pueblo, pero los mas principales queriã ser Christianos. Iva todo profpero, quãdo el enemigo del linage humano entrò en vno de aquellos doshòbres Castellanos, q̄ auia librado el santo Hermano Correa de las manos, y vientres de los Brasiles, quãdo les querian comer, y auia ya buuelto a los Carrigios, cò los quales tenia mucha mano. A este desagracedido hombre auia hecho el Hermano Correa otro màyor beneficio q̄ el passado, y fue quitarle vna amiga, cò la qual estaua amãcebado, lo qual sintio ràto, q̄ determinò vengar aquella q̄ èl llamaua injuria. Andaua este Castellano cò otto Portugues en vnos luga-

res vezinos adonde estaua nuestro Pedro, el qual les escriuio, q̄ viniesse adonde èl andaua, para q̄ juntos pudiesse ayudar mas a los Carrigios: vino el Portugues, hablò con el Hermano Correa, vio como predicaua a los Indios, y principalmente les exhortaua a perdonar injurias, y no vengarse de quien les huiesse agrauiado. Boluio despues adonde estaua el otro su còpañero, còrò todo lo que auia visto, y oido. No aprovechò nada para amansar aquel animo vengatiuo; pareciòle era aquella buena ocasion para vengarse. Querìa ya boluerse el Hermano Correa para traer gente que cuidasse de aquellos Indios, despues de Christianos; porque ya no faltaua sino instruirlos mejor, y bautizarlos. Metio fuego el mal hombre entre los Carrigios, dizfendoles, no le dexassen ir, sino que le matassen, porq̄ les querìa entregar a sus enemigos, que ya estauan cònjurados con èl para entrar en sus tierras. Eran los Carrigios blandos de suyo, y muy humanos; pero tales cosas les dixo aquel vengatiuo deshonesto, que le creyeron, y resoluieron de matar al Hermano Correa, y su còpañero. Salen les al camino, matan a los dos Brasiles, que lleuauan consigo, y a la venida los auia el Hermano Correa librado de la muerte. Hazen lo mismo con el Hermano Iuan de Sossa, que se puso de rodillas a orar, y a ofrecer con mas reuerencia su vida en sacrificio. Acometen luego al Hermano Correa, que les estaua exhortando no cometiesse tal maldad, mas ellos le tirauan sus sacras. Entonces el santo Hermano, cò rostro muy sereno y alegre, hincòse de rodillas, arrojò el vaculò que lleuaua de las manos, leuãtòlas al cielo, juntamète cò los ojos, y el coraçò, y entre amorosos coloquios cò Dios, y suspiros q̄ embiava al cielo, puso su santissimo espíritu en las manos del Señor, por las quales fue traspassado al paraíso celestial, para recibir el premio de lo mucho q̄ tra-

trabajò en cinco años que viuió en la Compañia: fue su dichosa muerte el año de 1554. Y aunque este santo Hermano no murió por odio que tuuiesse a aquellos Indios à nuestra Religion, mas por odio que tuuo aquel mal Christiano a la castidad, y justicia, y en vengança del heroico zelo, y Christiana hazaña que auia hecho el Hermano Correa. Luego que se supo su muerte en el Brasil, la sintieron todos mucho, especialmente los Indios que auia conuertido al seruo de Dios, los quales le llorauan amargamente. Ni solo se contentaron con llorarle cada vno en particular, pero se juntaron en comunidad, y a media noche le començaron a llorar, interrumpiendo el llanto con estas voces: Ya ha muerto el Principe de nuestra lengua, que nos dezia verdades: Ya nos ha faltado el vnico interprete de la verdad, que nos amaua entrañablemente: Ya nuestro Padre, y Hermano, y amigo ha muerto. Con estas tristes lamentaciones passaron toda la noche, hasta la mañana. Tanto como esto amauan al santo Hermano, y tanto bien el auia hecho a los Brasiles despues de Religioso, por el mal que les auia causado siendo seglar, pues le llegaron a amar tanto. Es verdaderamente excelente exemplo de penitencia la vida deste Hermano; pues satisfizo no solo con el coraçon, sino con obras, y trabajos tan grandes, lo que auia errado, y pecado aun ignorante mente. Escriuierò la vida, y martirio del Hermano Pedro Correa, y su compañero, el P. Nicolas Orlandino en la 1. parte de la Historia de la Compañia, lib. 14. P. Pedro Iarich en el tomo 2. de su Thesauro Indico, lib. 1. cap. 24. Padre Pedro Ribadeneira, lib. 4. de la vida de san Ignacio, cap. 12. Padre Pedro Mapheo, lib. 16. de su Historia Indica, Padre Spinelò en su libro de B. Virgine cap. 20. El Catalogo de los Martires de la Compañia de I E S V S. Y Antonio Vasconcelos en la descripcion de Portugah.

Celebta Gerardo Mótano a estos Martires en su Centuria.

IN PETRVM CORREAM.

*(palma,
Non bene salmacida fulgent sine sanguine
Martyrijq; emittur morte petene decus.
(armis
Hanc vita redimit pharetris qui septus,
Brasiliadas interducere sacla potest.
Nec iaculis op^o est, nec torti vulnere ferri;
Aut morte; hic etiã viuere martyriũ est.*

IN IOANNEM SÖSSAM:

*Quis Carigũ dẽsis hirs^o procul ille sagittis
Flotibus, & lauro tãpora cinẽta gerens?
(pennis
Præpetibus nubes penetrans atq; æthera
Orantem pietas quem super astra vobit:
Ignibus haud tãtis, si dicere vera velimus
Spirante enclado sicolis Ætna calet.
Ludite Appollinei formoso vertice flores,
Vos nulla hic gelido frigore ladet byems.*



VIDA Y MARTIRIO DEL Padre Nuño Ribero.



VNQUE en poco tiempo, que fue solamente espacio de año y medio, trabajò en la India Oriental el Padre Nuño Ribero, por lo que otros hizieran en vn siglo, y assi merecio dar la vida por Christo, pues en su seruicio la empleò con vn fervor, y obras de Apostol. Era este santo varon Portugues de nacion, y por su mucho zelo, con el qual quisiera conuertir a todo el mundo para Christo, partio de Lisboa para la India, con otros ocho de la Compañia, a 8. de Abril de 1546.

Ft Def-

Desde luego comenzó a hazerse a los trabajos, y a dar admirables resplandores de Religion, y zelo de las almas, y así era tenido por vno de los mas principales Padres de la Compañia, y fieles ministros del Euangelio. Poco despues de llegado à Malaca passo solo por orden de san Francisco Xauier a la isla de Amboino, adonde trabajò con tanto fruto, y prouecho de toda aquella gente, q̄ en solos quatro meses traxo a la Fè de Christo casi seiscientas almas, y en no mucho mas tiẽpo bautizò por sí mismo mas de dos mil. Mas no se cõtetaua con trabajar en aquella viña del Señor por su persona, sino que tambien procuraua instruir ministros idoneos para q̄ le ayudasen en aquella empresa, con la ayuda de los quales conseruaua aquella Christiãdad, y aprouechaua mucho el santo varon, con excessiuo trabajo suyo, haziẽdo pedaços los idoles, detribandó sus templos, y alumbrando con la luz del Euangelio à los q̄ estauan fentados en las tinieblas, y sombra de la muerte. Ni solo cultiuaua los Indios, sino tambien à los demas Christianos Portugueses, con increíble prouecho de todos, con los quales tenia grande autoridad por sus raras virtudes, y por la caridad, y misericordia que con ellos exercitaua, siendo en todas ocasiones remedio vniversal de todos, que a todos acudia en sus necesidades, hasta desnudarse muchas vezes de parte de sus vestidos, para darlos à los mas necesitados, y alguna de todos ellos, quedandose solo cubierto con vna manta, y visitando desta manera sus poblaciones, algunas vezes con grande falta de salud, no reparando en ponerse a trabajos por el bien de aquellos que auia tomado a su cargo, sustentandose de ordinario con raizes del campo, y quando mucho con algun poco de arroz, ò maiz. No queria para sí cosa desta vida, ni queria ser molesto, ni cargoso a nadie, sino prouechoso a todos, a ninguno buscava de quiẽ huuiesse de recibir,

sino a quien huuiesse de dar, ò hazer algũ bien. Era como las aues Seluicidas, q̄ jamas las ven los habitadores del monte Galsio, sino quãdo las han menester para q̄ los limpien la tierra de langosta. Todas estas cosas hazian al santo varon muy respetado, y amado de los Indios, y Portugueses, y juntamente et reconocer en el espíritu de profecia, cõ el qual les anunciava lo que les auia de acontecer. Vn dia viendose aquella isla muy à peligro de ser tomada por los Moros, y los moradores sin esperança ya de remedio, porq̄ venia vna grã armada de ellos, y llegauan ya cerca de desēbarcar, el P. Ribero con grãde seguridad, y sosiego, les dixo, que no auia que temer, porq̄ tenian cierto el socorro de N. S. Así fue, porque delante de sus mismos ojos se deshizo, y desbaratò la armada enemiga, echando cada galera por su parte, quedando los isleños libres maravillosamente. Por estas mismas causas era el P. Ribero aborrecido de los Moros, q̄ le tenian grande ojeriza, persiguiendolo en todas ocasiones. Pegaronle vna vez fuego, dentro de su pobre casilla, para abrasallo con ella, pero libròlo N. S. con su prouidencia, q̄ todo lo alcança. Otra vez se escapò de sus manos, huyendo en vn barco muy desacomodado, y como tal se hũdio dentro de la mar, y huuo de salir el seruo de Dios gran trecho a nado, si bien tan maltratado de los golpes q̄ se dio en las rocas, y peñascos, de modo q̄ no se podia tener en pie, y así anduuo dos, ò tres dias arrastrando por la tierra, en los cãpos desiertos, hasta q̄ Dios N. S. le deparò vn hombre, q̄ cõpadeciendose d'el, le lleuò a vna poblacion de Christianos, a donde se reparasẽ, y no fue esta vez sola la q̄ padecio naufragio este verdadero imitador de S. Pablo. Viendo los Moros que con el incendio no auian podido darle la muerte al santo Padre, deseosos de vengar las injurias hechas à su falso Profeta, se concertarõ cõ vn hõbre puerxo, q̄ diessẽ la muerte

te

est en un seruo ab fieruo de Dios, ofreciendo una buena cantidad de plata, si salia con ello. El ministro de la maldad, en cumplimiento del concierto, esbozó de la desfección de nuestra Señora, después de aver dicho el Padre Misa, con singular devoción, y sentimiento, y en la comida le dio el veneno, que de un golpe comenzó a causarle grandes dolores de estomago, y una recia calentura. Bien juzgó el seruo de Dios que la enfermedad era mortal, pero por no dexar ni aun entones de aprovechar las almas de sus feligreses, se hizo llevar en peso, como otro san Juan Evangelista, a visitar las poblaciones, enseñando, y alentando a todos a perseguir en la Fè, seguir la virtud, y huir el vicio. Hasta que el septimo dia con increíble tormento, y mayor paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios, abraçando devotamente un santo Crucifixo, dio el alma en sus manos, con increíble sentimiento de los Christianos; y admirable opinion, y fama de su santidad, el año de 1549. El Martirio deste dicho Confessor de Christo escriuieron el Padre Nicolas Orlandino en la primera parte de la Historia de la Compañia. Rutilio Benzoni Obispo de Recanate lib. 1. de Iubileo cap. 1. i. Padre Luis de Guzman en la Historia de sus Misiones, lib. 2. cap. 52.

Gerardo Montano dedica a este dicho Padre en su Centuria esta Epigrama.

*Catbaridū succos, sernaq; infunde noctes
- His Maure, & sicut Gorgonis adde su-*

*(per-
Gestit, & optata diffusus amystide vultum*

- Nunnius Hyblea munera ridet apio

Neemaruit diro spamantia pocula lebro,

10 Virus in ambrosio gutture vectar erat.

(ne

Hec merita est amor alme tutū, feralia ler-

10 Toxicū qui solus reddere molta potest.



VIDA DEL DEVOTO PA- dre Alonso Ezque- rra.

§. I.



El seruo de Dios Alonso Ezquerria, natural de la villa de Alfaró, su padre se llama Fernando Ezquerria, y su madre Juana Diaz, personas muy estimadas; y principales en aquella tierra. De los

quales hizo nuestro Alonso, por los años de mil y quinientos y cincuenta y cinco. Desde niño fue compuesto, y devoto, inclinado a la Iglesia, aprouechò mucho en los estudios mayores, y auiendose graduado en Canones en Salamanca, pasó a Roma, y obruno de su Santidad el Arcediano de Vizcaya, y Canongia de Calahorra. Fue tambien Cura de Villalua, que le rentaua mil ducados cada año, y Visitador de los Obispados de Cordona, y Cuenca, y Prouisor de aquel gran Prelado don Pedro Portocarrero, que mouido de la fama de la sabiduria, prudencia, zelo, y entereza de costumbres de nuestro Alonso, le sacò de Calahorra para introducir por su medio la reformation que deseaba en su Obispado, en Cuenca. Fue mucho lo que en estos oficios hizo, y trabajò con copioso fruto, y singular estimacion de su persona todos le tenían por persona de gran entereza, zelo, y virtud, como verdaderamente lo era, cò que aprouechò a

Tt 2 mu.

muchos, y entre ellos a su mismo padre; porq̄ viniendo sin temor de Dios, y en gran peligro de su condenacion, fue su hijo a reducirle; mas no pudo recabar con él, boluélle sobre sí, y concertábase su vida; y aunque echo de ver que con persuasiones thyas no podría corregirle, no desconfió de remedio, sino determinò negociar con nuestro Señor, con oracion, y penitencia, lo q̄ no auia podido recabar con auisos, y exortaciones humanas. Prometio el piadoso hijo hazer por su padre muchas penitencias, y deuociones, y entre ellas rezar cada dia à la Virgen Santissima su Oficio, con lo qual merecio cãpliesse Dios sus santos deseos, porque con vna enfermedad que embió nuestro Señor al padre de Alfonso, le mudò el coraçon de manera que no se conocia, diziendo à voces, que por su hijo se saluaua, y desta manera murio muy consolado. Al mismo punto que espirò reuclò el Señor a nuestro Alfonso la muerte de su padre; para que como por sus oraciones le ayudò para salir de sus culpas en esta vida, con las mismas le ayudasse a salir de sus penas en la otra. Y assi despues de auer estado muy ocupado vna noche, y bien cansado de despachar muchos negocios por el Obispo de Cuenca don Pedro Portocarrero, apenas se acostò, quando luego muy apriesa se tornò a vestir, y se puso a rezar el Oficio de Difuntos. Admirado esto vn hermano suyo, que lo obseruò, le preguntò otro dia, que causa le mouio a leuãtarle tan breue, y repentinamente, auiendo se acostado tan cansado? El le respondió, que porque acabaua de morir aquella noche su padre, y queria ayudar a su anima con sus oraciones, las quales continuò despues por muchos dias, y noches; porque en èl era muy ordinario gastar gran parte de la noche en deuociones, y estar largos ratos puesto en Cruz. Auuque por su gran virtud era Alfonso de Ezquerria muy amado de

todos, la rectitud que guardaba en los officios que tuuo le ocasionò a que algunos, aunque muy pocos, le enuiesen, y procurassen hazer mat; pero defendiale nuestro Señor su buena intencion, y zelo. Siendo Arcediano de Vizcaya, en la Catedral de Calahorra, hubo ciertos competencis entre los Racioneros, y Canonigos desta Iglesia, en la qual el Arcediano favorecia à los Canonigos, por parecerle que tenían razon. Otro día se tanto de esto vn Racionero, muy apasionado, que solicitò a vn hombre perdido para que hiziesse alguna grauiò al Arcediano, quando fuesse, o saliesse de la Iglesia. El hombre se guardò en vna cuesta que auia antes de llegar à la Iglesia, estando el hombre en la parte superior, y desde allí le tirò vna gran piedra que dandole en la cabeça le derribò en el suelo, teniendole todos los q̄ lo vieron por muerto, por ser el golpe en la cabeça, y tirado desde alto, y con piedra tan grande: pero el Arcediano se leuauò bueno, y sin herida alguna, diziendo que no era nada, solo quedò el pacífico varon con este cuidado, que no hiziesse daño alguno à quien se le auia procurado hazer à èl tan grande. Todos sus officios exercitò con gran zelo, sollicitud, prudencia, y recato, como se podrá echar de ver por lo que el mismo cuenta en su libro, donde dice, que siendo Visitador en el Obispado de Cuenca le lleuò vn Cura a ver vna endemoniada, y a instancia suya comẽçò el Cura a conjurar al demonio, que en aquella ocasion estaua muy furioso; y yendo el conjuro adelante le dixo al Cura le mãdasse declararse porque causa auia entrado en el cuerpo de aquella muger. Hizolo el Cura en nombre del Señor, y el demonio respondió: He lo de dezir claro? Entonces rezeloso el Visitador, de que el demonio, como espirtu de inmundicia, no hiziesse de las suyas, le dixo al Cura, le mãdasse

se

se lo dixesse primero al oido en secreto, y segun la cosa fuesse le mandasse la dixesse, ó la callasse. Hizose así, y auídole entendido, le dixo: Si esto es, para gloria de Dios, te mando lo digas claro. Obedeció el demonio, y dixo: Entre en esta muger, por vna maldición que la echó su padre: y halládo ser verdad, que su padre estaua muy enojado contra ella, porque se auia casado contra su voluntad, nuestro Alonso Ezquerro dio traça para que luego se reconciltasse la hija con su padre, pidiéndole perdón, y despues por medio de la innocación de san Joseph salio el demonio mal de su grado. Quien quisiese ver mas à la larga este caso, le hallará en el libro de nuestra Señora, del Padre Ezquerro, en el passo duodézimo, capitulo segundo, que yo solo he querido apuntarle, para que se vya la prudencia, y recato con que procedia.

Ocupado en estos empleos Ecclesiasticos, llegó este deuoto varón hasta los cincuenta y dos años de edad, quando sus grandes partes y officios le prometian muchos aumentos en el siglo, mas dexólo todo con gallarda resolución, por seguir desnudo a Christo Señor nuestro, y viuir, y morir en su Compañía, causando no pequeña admiración à los que con ojos de la carne le mirauan en tanta altura. En materia de costumbres tuuo en la Religión poco, ó nada que dexar, el que en el siglo auia viuido tan cuidadoso de su saluacion, tan zelador de la de sus proximos. El feruor que tendria en su Nouiciado se dexa bien conocer por el que conseruó toda su vida. Fue muy de admirar en persona de sus prendas se amoldasse tanto a la Religión, haciendose como niño en ella, teniendose por el criado, y esclauo de los demas. Y así faltando el despenfero pidió con grande instançia aqueste officio tan humilde, pareciéndole que no era bien le exercitasse otro,

estando él para poderlo hazer, aunque juzgaua que à él le venia muy ancho. Acabado el Nouiciado le empleó la fanta obediencia en los ministerios, y trato de los proximos, despues no sin gran violencia suya fue Rector del Colegio de Cuenca, con notable acepcion de los de dentro y fuera de casa, venerándole todos como a santo. Desde allí vino al Colegio de Alcalá, donde por espacio de algunos años hizo el officio de Prefecto de espíritu, y Confessor de los de casa, hasta que la falta que le sobreuino de los oídos, obligó a aliuarle deste empleo, siendo quando lo exercitaua con su gran zelo y prudencia el aliuio de los Superiores, y con su amor y blandura Padre de los de casa, en quien reconocian vna perfecta copia de los muchos, y excelentes dechados de santidad, que con eloquentísimo estilo recopiló en el tomo segundo de la Historia de aquel Colegio, que compuso por orden de los Superiores.

§. II.

Sus virtudes Religiosas.

ESMEROSE siempre mucho el Padre Ezquerro en el estudio de la mortificación, tomaua cada dia dos vezes disciplina, con tanto rigor, que los que viuan en su tránsito se vieron obligados a pedir al Superior se las moderasse; los silicios también eran quotidianos. Siendo ya de ochenta y dos años, siete dias antes de su muerte, entrando en su aposento el Hermano que le acudía, le cogio de repente, que estava quitandose vn aspero silicio de yerro, de puntas tan agudas, y tan asidas à la carne, que no podia el santo viejo desprenderlas. Riñóle el Hermano,

Tr 3 ño,

no, y dixole, que pará que hazia semejantes excesos? Respondiolo el Padre, que porque estaua cercana su muerte. Admirable fue el teson que tuuo en castigarle, pues ni edad tan anciana, como la de ochenta y dos años, ni los muchos achaques, ni los rigurosos frios del Inuierno, ni los molestos calores del Verano fueron parte para que este feruoroso viejo diese algunas treguas a su cansado cuerpo. Todos los dias le hazia sufrir el silicio, y el castigo de las disciplinas, hasta sus vltimos años, mientras se lo permitieron los Superiores, ayunaua siempre con gran rigor los Aduientos, y todos los Sabados, y Viernes del año. En vn librito que le hallaron despues de su muerte, donde por consejo de sus Confesores los años passados escriuia los sentimientos, y mercedes que nuestro Señor le comunicaua en la oracion, para que no se le olvidasen, y con el oluido cesasse el agradecimiento. Dize, que le auie nuestro Señor dado a sentir, que la carga de su Cruz no solo no gasta, pero aun ayuda las fuerzas del cuerpo, y que el modo de gozar el alma del cuerpo es gastandole para su bien: asi como se dize goza vno de su hazienda, quando la gasta en las comodidades del cuerpo. Y al contrario quando la tiene muy guardada en el cofre, dezimos, no sabe gozar della. Esta misma constancia guardò en la mortificacion del gusto. Luego que entro en la Religion propuso en reuerencia de la Santissima Virgen de dexar todo lo que fuese de algun regalo. Jamas echaua salta en la comida, hasta las yeruas (si el del lado no lo aduertia) se las comia como venian de la cocina, sin echarles azeyte, y vinagre, tal nunca la prouò de su mano, ni bebio vino en muchos años, hasta pocos meses antes de su muerte, que por sus achaques le obligò el Superior a que lo bebiesse. No admitia regalos en su

apoyento, aunque tan denidos a su mucha edad, y prolixos achaques. El vltimo Inuierno de su vida le cambio el Superior, por la necesidad que vio tenia por sus achaques, y vejez, cierto dulce, para que se delayunasse por las mañanas. El Padre lo estrauo mucho, hasta que hazien dole instancia lo tomasse, por ser medicina muy a proposito para vn achaque penoso, que padecia, se rindiò, y lo acceptò. Apenas auian passado quatro Credos, quando como si el regalo fuera veneno, sin auerle prouado, salio de su apoyento muy sobresaltado en busca del superior, y en encontrandole le suplicò encarecidamente se boluiesse a llenar aquel regalo, porque como nunca auia vido del en la Religion, no se hallaua aora con el, ni podia quietarle su espiritu, teniendo en su apoyento semejante cosa. Fue hasta la muerte grã seguidor de la comunidad, que no es pequeña prueua de su mortificacion, y llegó a tener tanto gusto en esto, que lo que mas sentia en sus achaques, era el verse impedido, para no poder seguir en todo la comunidad. Fuera cosa larga detenerme a referir los artificios de que vsaua estando sordo, para leuantarse con todos, y acudir a las demas cosas de la comunidad. Era seuerissimo juez en castigar en su persona qualquier apariencia, o sombra de falta, sin que en el tribunal de su conciencia valiesse para escusa del castigo el auer faltado por inaduertencia, y assi tenia escrito en su librito: Los actos desordenados, aunque sean inaduertidos, los he de castigar cò alguna penitencia, en los habitos malos, en que tienen su raiz.

MUCHO mas excelente fue en la abnegacion perfecta de si mismo, y en la mortificacion de su propia voluntad, en que tuuo copiosa materia, especialmente los años vltimos de su vida, y assi le preuino nuestro Señor con tiempo, y le animò para tan da-

ra

ra peleá ; porque meditando el Padre vna vez en la aparicion de Christo N.S. a los dos Discipulos que iban à Emaus , y deseando su alma hallar modo como hazer fuerça al Señor , para que se quedasse con ella , oyò la respuesta interior , pero clara , que le dixò : Hazte fuerça a ti , y harasmela a mi : Con lo qual entendió , que era enseñarle a pelear contra su propia voluntad . Otra vez en vnos exercicios , ofreciendose todo afectuosamente a nuestro Señor , oyò interior , pero claramente , que le dezian , que él era como el que dezia à vn amigo : Tomad estos quinientos ducados , y nunca se los entregaua , ni los sacaua del arca . Propuso entonces con la diuina gracia de enmendarse , y gastarse todo en seruicio de Dios .

DE STA mortificacion tan perfecta le prouenia vna rara pureza de cuerpo , y alma , en que siempre fue recatadissimo ; y despues en la Religion la tuuo tan grande , que podría parecer a alguno demasiada . Era de su natural muy salado , y apacible en sus conuersaciones , bien entendido en la poesia , y exercitado en ella . Con todo esto despues que entrò en la Religion , meditando vn dia en la pureza virginal de la Virgen MARIA , dize en su librito le auia dado nuestro Señor a conocer , que los pensamientos blandos , y amenos , como de prados , jardines , fuentes , &c. no dezian con la entereza , y delicadeza de la perfecta castidad , y desde entonces propuso con la resolucion que él solia , de no darles lugar en su alma , y mucho menos en su lengua , y assi lo guardaua exactissimamente . Asegurò esta preciosa joya de la pureza de su alma con la grande humildad que conseruò en su coraçon toda su vida Religiosa ; holgandose con sus deprecios , de la qual le nacio , que estando ya muy sordo se pasó al cuello

vna tablilla del A. B. C. con vn puntero , no tanto para que le hablarian , señalándole las letras que formauan las palabras que se querian dezir , quanto por hazerse mas contentible con aquella insignia .

EN la guarda de la pobreza fue tan menudo como el Nouicio mas escrupuloso : buscava , y gustaua de que le diessen lo peor . Y si tal vez le obligaua el Superior se vistiese algo nuevo , andaua corridissimo . y quando era Superior no admitia cosa que fuese nueva , y vna ropa que le hizieron vna vez , por mas que lo procuraron no se pudo recabar con él que se la pusiese . Dauale vna vez vn Hermano vn Rosario , y reparando estaua enfartado con vnas hebras de seda , no quiso recibirle , hasta que se enfartasse en vna cuerda de vihuela . Estando enfermo le lleuò vn Hermano vn vizcocho , y no pudo hazersele comer , diciendo el seruo de Dios , que aquel era manjar muy precioso , y que para él vna corteza de pan sobraua . Nunca dispuso de vn pliego de papel , ni de alguna medalla , ò estampa , ò cosa semejante , sin licencia del Superior , ni se le conociò alhaja de algun valor . Sus quadros , y laminas preciosas , eran dos estampas de papel , harto gastadas , vna de Christo Crucificado , y otra de su Santissima Madre , y con ellas despertaua , y ceuaua su deuocion . Confirmlè nuestro Señor grandemente en este tan raro desasimiento de las cosas de la tierra . Desde vn dia que meditando la pobreza del establo de Belen , en que auia nacido el Niño Dios , y cotejándola con las camas , y ricos pañales en que nacen los hijos de los Reyes , oyò en lo interior de su alma estas palabras : Aquella es mejor tierra , que menos se pegr .

EN la obediencia fue puntualissimo , y ya sabian los que le tratauan , que la razon peremptoria para persuadirle

al-

alguna cosa, era alegarle lo ordenaua assi el Superior. Dezia, que el Religioso auia de ser como vna bola, que toca a la tierra en vn punto, y que con el pie que le tocassen auia de rodar azia donde le echassen. No se atreuia a dar passo que no fuesse registrado con la obediencia, pidiendo licencia para cosas harto menudas. Sucedióle vna vez (pondre el caso con sus mismas palabras) ordenandome el Superior vna cosa, propuse con alguna fuerça, y se caeomendò à otro, al otro dia ofreciendome, como otras vezes lo hago, por seruo, y esclauillo de la Santissima Virgen, o interiormente que me dezia: Para que te quiero yo, sino para que trabajes, siruas, y obedezcas? Y fue con tanta fuerça esta reprehension, que tuue confusion, y verguença, y abundancia de lagrimas. Y en saltendo de la oracion fuy al Superior a dezirle tuuiesse por bien cumpliesse yo con aquella obediencia, cõcediendome, y soseguenme. Desde entonces quedò tan escarmentado, viendole no le auia sido bien contado aquel modo de proponer en el acatamiento de la Santissima Virgen, su Señora, que nunca mas propuso. Visitauale en la vltima enfermedad que tuuò, dos de los mejores Medicos de la Vniuersidad de Alcalá, y reconociendo por vna parte la grauedad del mal, que eran vnas terciantas dobles, recisimas, y por otra que el pulso indicaua mas fuerças de las que su edad prometia, se determinaron por vnico remedio à sangrarle, solo reparauan en si el Padre vendria bien en ello, auisaronsele por señas, y al punto ofrecio el braço para que se executasse lo que los Medicos ordenauan, y lo mismo hizo quando le recetaron la segunda sangria que se le hizo el mismo dia en que murió, que fue al quinto, dexando admirados a los Medicos, con tan rara obediencia, y resignacion.

ASSI estas virtudes, como las demas

con que tenia su alma enriquecida, las alimentana con vn continuo riego de vna feruorosa oracion, y familiar trato con nuestro Señor, y su Santissima Madre, y del santo Angel de su Guarda, y otros santos con quienes tenia especial deuociõ. Las mercedes, las hablas interiores, las luzes, visiones, y regalos que aqui se le comunicaron, piden mas delgada pluma, y algunas no las fiò el mismo Padre Ezquerria de la suya, contentandose con tolo hazer mencion del dia, y festiuidad en que auia recibido aquel singular fauor. Algunos no es justo passarlos en silencio, ya que este seruo de Dios, como tan humilde, los tuuo tan secretos en vida, que ni vno comunicò a los que mas intimamente le tratauan, lo qual no es leue indicio nacia de buen espiritu. Pondrelos con las mismas palabras que este seruo de Dios los escriuió, assi por no ofenderlos con las mias, como porq̃ a los que conocierõ al P. Alonso Ezquerria, y su gran verdad, y sinceridad, ellas con su autoridad se los persuadiràn facilmente.

§. III.

Fauores que recibio del Señor, hasta su muerte.

EL dia que se rezò del Angel de la Guarda, el año de mil y seiscientos y veinte y vno, que en Cuenca fue a seis de Octubre, por las concurrencias de otras Fiestas, recibio el fauor que el mismo seruo de Dios cuenta por estas palabras: Acabando de tener oracion por la mañana, y en visio imaginaria à mi lado vn mancebo robusto, y hermoso, armado el cuerpo, los braços de sandos, con vn capelo a modo de rodela en la cabeza, y vna lança en la mano, con el yerro de for-

forma de los dardos; ó factas, entendí era el Angel de mi guarda, y después de aver dado gracias à nuestro Señor, y al mismo Angel, me parece le dixes, que pues se mostrava tan asable, quería gozar de la merced, y paseádonos por el aposento le comencé à pedir perdó del poco respeto que le avia tenido toda mi vida, y de las muchas desobediencias que con él avia usado, en las ofensas que avia cometido contra nuestro Señor, y prosiguiendo en este coloquio de repente me vinieron copiosas lagrimas; y siempre paseándonos, hasta que me puse de rodillas à rezar las Horas me pones, y él estuuo à mi lado en pie, y me acompañó al Altar, mientras dixes Missa, y al tiempo del consagrar se quitó el capelo, y se puso de rodillas, y así estuuo hasta aver consumido, y después me fue acompañando, y me parecía que respeto de llevar en mi pecho el Santísimo Sacramento me mirava con mas respeto que antes de dezir Missa, y durame esta vision ya ha dos dias, y he advertido, que al rezar el Rosario, y las demas oraciones de nuestra Señora, quando pronuncio el santísimo nombre de MARIA, se me acerca mas: hasta aora los efectos han sido, oracion mas quieta, y fervorosa, dolor de pecados, cercenar la comida, y aver ahuyentado pesamientos impertinentes.

Al principio gastábase mucho este devotísimo varon, en la oracion vocal, hasta que dando gracias después de aver celebrado al tercer dia de una semana de exercicios. Vi (dize) mas clara, y mas interiormente que jamas le avia visto à Christo nuestro Señor, hermosísimo, y resplandeciente, que se asentó dentro de mi mismo, y como teniendome las manos de mi alma, que me parecia la veía en figura humana, como vn niño hermoso, me dixo: Estate vn poco conmigo. Y entendí que quería que las gracias de después de la Missa fuesen meditando en

su divina Magestad, y no con oraciones vocales: cesse dellas con intencion de proseguirlas después, y desta manera, teniendome de las manos estuue vn rato mirándole con los ojos del alma, con grande consuelo. Pasado este rato proseguí con las oraciones vocales, y ya ha tres dias que doy gracias en esta forma, que me haze esta misma merced, y después entré del le me ofrece esta misma presencia, algunas veces. Con este, y otros semejantes laureos, bien se dexa ver los deseos, las ansias, la devocion con que llegava esta bendita alma à comer el pan de la vida. Era tan continuas las mercedes que le oia en la oracion, y tan grande la estima que concebian todos del Padre Ezquerro, por este tiempo, por lo que le conocia en su aspecto, y trato de los destellos del cielo, que su espíritu humilde, temeroso de sí mismo suplicava à nuestro Señor instantemente, que para contrapeto de lo que dispusiese las cosas de manera, que sus flaquezas, y miserias, fuesen conocidas de todos, y algunos tuvieran por efecto desta petición, penosos achaques, las aflicciones, y las sequedades, y desolacion que padecio en los últimos meses de su vida. Era tan dado à la oracion, que parece no vnia de otra cosa, y a este paso era grande la estima que tenia della, y el cuidado de lograr el tiempo que tenia señalado para ella, Preparavafe atentamente, y acabada la oracion gastava casi media hora en examinarla: casi todo el tiempo que le sobraba de la oracion mental, le gastava en la vocal, mezclándola siempre con unas jaculatorias tan devotas, y fervientes, que pegava fuego à los que sin ser vistos del Padre se las oian. Los últimos años no se le caía de la boca el AVE MARIA, y el Gloria Patri. Y estava tan habituado à esta devocion, que durmiendo, y en lo mas ardiente de sus calenturas, la estava repitiendo.

Mica-

Mientras tuvo salud rezó siempre el Oficio, diuino, y el de nuestra Señora de rodillas. En la última materia de su oración era la Pasión de Christo nuestro Señor, de la qual fue devotísimo, y leída, y admirables vistudes, y excelencias de la Santísima Virgen. Quien ignora quan señalado fue el Padre Ezequiel en la deuoción de piedades para con esta Señora. Lleno está de ella el libro que en honra suya sacó à luz con título de *Beatos de la Virgen Santísima*. Y su con particular la asistencia de esta Señora, y tan grande la dulçura, y suavidad de espíritu, que sentia quando le compuso, que le ofrecio todo de rodillas, gastando catorze años en escribirle. La elegancia, y eloquencia de este libro que muestra en este libro, la copiosa, y exquisita erudicion de varios Autores, y diferentes materias, particularmente en las morales, es que fue devotísimo, y de muy acertado parecer, han sido muy estimadas, y alabadas, aun de los mas eruditos. Todo el resto de su vida se consueuó en una continua profecia desta Señora, y tuvo singular gracia en imprimir en los corazones de los que trataba una tierna, y filial deuoción para con ella. Todos los Sabados, y vísperas de sus festiuidades, ayunaua en reuerencia suya, y salia con disciplina al Refectorio. Todos los dias le rezaua su Oficio entero, el Rosario, y otras muchas deuociones que tenia. Quando passaua por donde huiesse alguna imagen suya hincaba la rodilla en tierra, y si no rezelaua registro, proseguia por algun tiempo, regalándose con esta Señora, como lo pudiera hazer vn hijo muy querido con su madre, si la encontrara despues de larga ausencia.

INCREDIBLES parecían los fauores con que aun en esta vida quiso galardonar a este su siervo, y deuotísimo Capellan, la Reyna de los Angeles, à quien no conocere la noble condici-

cion desta gran Madre, y la incomparable liberalidad con que acostumbró galardonar aun mas pequeños seruidores. Parece quiz tomado à su cargo esta Señora el atraer a este siervo en el camino de la perfeccion, ella le enseñaua lo que auia de hazer, ella le reprehendia las malas leys, imperfecciones, y purificaua de ellas su alma; ella le introducia con sus santissimi oráculos, y le regalaua, y consolaua como amorosa Madre. Meditando vn verso en aquel verso: *Lava quod est perdiditum*, vio à su alma con los ojos espirituales, en forma de vna misa, veitada de diferentes anchaços, que entendiendole significauan sus afectos à las cosas temporales de sus hermanos, y haziendo vn acto de dolor, vio que la Santísima Virgen con vn paño limpiaba su alma de aquellas inmundicias, pero que quedauan algunos granos pegados al alma. Suplicole que le limpiasse del todo, y la Madre de misericordia prosiguió quitando los granos. Despues desto (dize) quedó vna llaga grande de la qual salia materia, y sangre, limpiaua mela, pero siempre manaba. Durame esta vision casi toda la hora de oracion de la mañana, y el examen della, y mientras rezé las Horas menores del Oficio del dia, y del menor de la Virgen, y començé a rezar el Rosario, y vi que la Virgen Santísima perseverando en curarme la llaga, la exprimio, y extraxo, y limpió, aunque quedó la cicatriz, la qual no auia quedado en los demas granos. Me buscado en mi alma el vicio Rey, que entiendo effo significa esta llaga, y por ora me parece ser el amor de mis deudos, y pensamientos de sus comodidades temporales. Otra vez acabando de hazer el Acto de contricion, vi a mi parecer (fue con vision intelectual) que la Virgen Santísima, mi Señora, me daua a comer el diuinitissimo coraçon de su Hijo sacrosanto, y quedó el mio blando, suave,

ne, y feruoroso para su amor, y esta merced (añade) le durò mas de vn año, todos los dias, y algunos dos, o tres vezes, hasta el dia del Corpus de 1631. en el qual en la oración de la mañana, en el AveMARIA, con que le doy principio, se me representò la Virgen, con vna Hostia grande en las manos, dádome a entender estaua consagrada, y que la recibiese; y vi que la Hostia que auia visto entera, estava ya partida, y puestas las dos partes como las pone el Sacerdote, para consumirlas, y que me la llevaua à la boca, y yo dixè con toda reuerencia, y deuocion: *Domine non sum dignus, &c.* Y recibí la Hostia, dando me la la Virgen, y besando yo las puntas de los dos dedos con que la traía: Los efectos presentes fueron humildad, y copiosas lagrimas.

EN los exercicios del año de 1623. auendolos endereçado à la vnion de su alma con nuestro Señor, en las gracias de la vltima Misa destes exercicios, pidiendole à la Virgen Santissima le alcançasse esta merced: Me pareció (dize) con conocimieto extraordinario, q̄ tomaua en sus virginales manos mi alma, y la entraua en la sacratissima llaga del costado de Christo, y que su diuina Magestad ayudaua à esto. En esta preciosissima llaga moraua esta bñdita alma, aqui satisfacía su sed, aqui descansaba gozando de los mas regalados vinos de su amado, y dezía con la Esposa fanta: *Qua meliora sunt vbera sua vino.*

NO se puede dezir en pocas palabras la deuocion que tenia con la Passion de Christo S.N. Tenia en su aposento vna Cruz de madera de buè ramaño, y poniendosela en los ombros andaua por largo espacio de tiempo por su aposento, haziendo sus estaciones de las dos estampas de papel, de que ya hize mencion, y de quando en quando se dexaua caer en el suelo, debaxo de la Cruz, en memoria de quando Christo S. N. cayò con ella. A estas estaciones

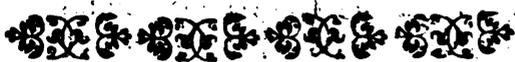
juntaua las disciplinas rigurosas q̄ d. xe arriba, como rabiè dixè ayunaua todos los Vietnes del año, en reuerencia de la Passion de Christo S.N. De su frecuente meditacion le nacía vna gran ternura que sentia quando le nõbraba, y vna afectuosa compasion de los dolores, y afrentas deste Señor. Considerando vn dia la sentecia que dieron de muerte contra el Salvador: Alcé (dize) los ojos del alma à su diuina Magestad, como doliendo me desta defarinada blasfemia, y su diuina Magestad me boluió los suyos amorosos, y me abraçò y suplicandole que fuesse abraço eterno, me pareció me embestia todo en si mismo, y desde alli juntos llenamos la Cruz hasta el Caluario, con particular satisfacion de mi alma.

CON esta meditacion de la Passion del Salvador se encendia el sierno de Dios en vn atdentissimo amor de este Señor, destando dar por el la vida. A este fin por muchos años hizo instancia à su diuina Magestad le concediesse la gracia del martirio, y por acrearse mas à la ocasion el año de 626. escriuió apretadamete al Padre Provincial: le señalasse para las misiones de Indias, entre infieles. Trocò el Señor la gracia que el pedía en otra, dandole vn prolixo martirio de su diuino amor, por medio de vna vejez cansada, llena de achaques muy penosos, y muy contrarios a su natural, lleuandolos con gran paciencia, y queriendo de buena gana viuir tanto tiempo muriendo antes que apartarse vn punto de lo que era gusto de su Dios. Por venrura quiso significarle la diuina Magestad este martirio de amor en vna maravillosa vision que el Padre refiere por estas palabras: Meditando la prosa: *Veni Sancte Spiritus*, en aquella palabra, *Veni luxon cordiũ*, se me representò el Espiritu Santo en figura de Paloma, assentado sobre mi coraçõ, q̄ cõ el pico le heria en diferetes partes: parecia me erã heridas de amor, Y assi en el

te largo martirio el juez, y el ministro que le executò, y la causa y motiuo q̄ en el huuo, fue el amor diuino. Dètte gran amor para con Dios: se originaua vn ardiente zelo de la saluacion, y perfeccion de sus proximos; derramaua por esto muchas lagrimas, acrecentaua penitencias, no perdonaua a ningun trabajo. En cierta ocasion dauale gran pena se estoruaſse el aprouchamiento de vn su encomendado; y pediale a nuestro Señor afectuosamente, è instantemente lo remediasse; estando en lo mas feruoroso de su oracion, oyò que le dezia Christo bien nuestro: Por ventura conueles te tu mas de los hombres que yo? Y desta respuesta concibio grandes esperanças de que su Magestad le auia de remediar presto, y assi sucedio.

MURIO este deuotissimo Padre à los diez y siete de Julio del año de mil y seiscientos y treinta y siete, era dia de Viernes entre las onze, y doze de la noche, quando començaua el Sabado, no ſin particular prouidencia de nuestro Señor, para que quien auia empleado su vida en la meditacion; è imitacion de su santissima Passion; y de los pasos admirables de MARIA, en su muerte tubiesſen parte los dos dias dedicados à su veneracion, y assi murio à la media noche en el confinio de ambos dias. Lo cierto es, que conforme las fuerças que indicaua el pulso el Viernes en la tarde, ni los Medicos, ni los de casa entendian caminara tan apriesa. Murio recibidos los santos Sacramentos, el de la Eucaristia por Viatico, y despues el de la Extremauncion, muy a tiempo. Mientras le dezian la recomendacion del alma, estaua èl adorando con mueſtras de singular duçlura las sacratissimas llagas de vn Crucifixo, y en acabando de leerle la Passion por san Iuan, dio su bendita alma al Señor, en quien piadosamente confiamos le cumplo en este trance lo que en vida tan ansiosamente le auia el

Padre suplicado, como to dexò escrito por estas palabras: Suplicando muchas vezes afectuosamente, que el camino de mi alma à la hora de la muerte fueſse por la llaga del costado de Christo à su santissimo coraçon, se me dixo en la oracion de la mañana: *Intellectum tibi dabo, et instruum te; in uia hac, qua gradieris, firmabo super te oculos meos.* El Señor sea bendito por las maravillas que obra en sus sieruos, y en este no fue poco admirable. Su vida escriuió el Padre Andres de Rada, y del haze memoria Philipo Alegambe, en su Bibliotheca.



VIDA Y MARTIRIO DEL PADRE Hernando de Tobar.



EL sierto de Dios, Padre Hernando de Tobar, fue natural de Ceilan, en la Nueva Galicia, Prouincia de Mexico. Era este santo varon hijo de padres nobles, y assi de vn aspecto señorial, y grane, aunque muy apacible, y acompañado de vna Religiosa humildad, y modestia. Desde niño fue muy aplicado à las cosas de virtud, y aficionado à la Compañia, quando aun apenas era conocida en aquellas partes de la Nueva España. Al primero que vió de la Compañia (que fue el santo Protomartir de Mexico, el Padre Gonçalo de Tapia) lo acompañaua al pulpito, y en todos los demas ministerios con grande deuocion, y gusto, no teniendo aun doze años cùplidos, quando parece se imponia en aquella tierna edad para las misiones Apostolicas, q̄ an-

andando el tiempo siendo de la Cōpañia auia de hazer. Despues a todos los de la Cōpañia, q̄ venian a casa de sus padres, como a vna hospederia comun (por ser su madre matrona de no menes valor, piedad, y virtud, q̄ nobleza) el santo moço los acōpañaua, y regalaua: y assi recogiedose vn dia a su casa el P. Hernando de Santaren, Misionero Apostolico de aquella Prouincia, a curarse de vna enfermedad graue, no consintio que otra persona sino èl le acudiesse a su seruicio y regalo, llenādole cō grā diligencia y caridad la comida, y medicinas, y haziendo todos los demas officios de bueno y cuidadoso, y aun de Religioso enfermero. Quando sucedio el glorioso Martirio del santo P. Gonçalo de Tapia, vn Padre de la Cōpañia, q̄ lleuaua la cabeça del Martir a la ciudad de Mexico, passò de camino por casa del virtuoso mancebo Hernando de Tobar, y deseando su madre hazer algun seruicio al Martir, cōforme a su deuocion, tratò de acomodar su santa cabeça en vn cofrecito rico, en q̄ ella tenia sus joyas: pareciēdo ser algo pequeño, el niño q̄ estaua presente dixo a su madre, q̄ aquel cofre era pequeño para cabeça de tan grāde santo como el P. Tapia, y assi q̄ le adereçasse otro mayor, y aquel lo guardasse para èl, q̄ tãbien auia de morir Martir por Christo. No se reparò mucho entonces en el dicho (aunque su vida virtuosa biē prometia tã alto fin) pero despues el glorioso successo mostò q̄ no fuerò los prenūcios vanos de niño, sino profecia verdadera de lo q̄ auia de suceder. Cō rãra deuociō, y seruicios hechos a la Cōpañia, no parò hasta hazerse vno de Ha. Salio en la Religio ararõ auentajado en todo genero de virtudes, por las quales los que le tratauan mas le estimauã, y solã con admiraciō dezir del personas muy graues: El P. Hernando, grã cosa, grã cosa, y cada dia sena mayor, segun la diligencia q̄ pone. Tenia muchas deuociones, y muy tierpas con los santos, y singularmente cō

la Virgē MARIA N. S. rezandola de ordinario su Oficio, el Rosario, y las Letanias, y haziendo muchos ayunos, y penitēcias, con grande reson, en honra desta Señora, y cō su fauor, y imitaciō, conseruò siempre grande recato, y circunspecciō en su trato y modo de proceder, cō grāde pureza de alma y cuerpo. No se sintio en èl olor de vanidad, o presuncion propia: cō ser sus deudos de los mas principales de Nueva España jamas se le oyò palabra, ni descubriò resabio de estimaciō de su sangre, ni menos de alabança de sus buenos talentos. Teniēdole muy auētajado en materia de pulpito, en lo qual aunq̄ moço mostraua mucho espiritu, y doctrina solida, y cogia mucho fruto de los oyētes, nũca se le conocio inclinaciō, ni muestras de querer puesto adōde exercitarlo: antes cō grāde desengaño, y edificacion de todos, se aplicò a misiones, y trato de Indios; acudiales cō grāde cuidado, grāde gusto y consuelo de su anima. Era muy despegado de carne y sangre, y assi varias vezes q̄ entendio q̄ su madre hazia instãcia para q̄ le lleuassen a la ciudad de Mexico, adōde ella se auia recogido a vn Monasterio, preuino a los Superiores, pidiēdoles encarecidamēte q̄ le gouernassen sin dependencia de seglares, y personas q̄ le tocassen, solo a mayor gloria de N. Señor, y este fuesse el norte con q̄ dispusiesse dōl la obediencia en todas las cosas, y auiendole embiado orden que en todo caso viniesse a Mexico, assegurandole q̄ no era por instancia de los suyos, sino por ser menester alli sin industria, y trabajo, toda via dilatò la execucion todo lo que pudo, salua la obediencia, hasta quando nuestro Señor tenia dispuesto, que partiendo para Mexico fuesse por el Martirio a parar en la Bienauenturança; porque saliendo de la mision de los Indios Tepeguanes de san Andres, en la Nueva Vizcaya, adonde auia trabajado mucho, con fruto igual a sus trabajos, quando passaua cerca del

pueblo de santa Catalina encontró los Indios Tepeguanes leuãrados por instigaciõ de Satanas, q̄ reueſtido en vn Indio viejo hechizero apostata de nuestra santa Fè, les persuadió q̄ èl era Dios de la tierra, y hijo del Sol Dios del cielo, cõ otros semejantes dilates; y q̄ èl, y su padre estauan muy enojados cõ los Indios, por auer dexado su antigua Religión, y tomado la Ley Euãgelica, de la qual èl los queria librar, y boluerlos a las antiguas idolatrias, colmãdo los de grandes bienes (y de hecho cõ sus embustes los hazia idolatrar) pero añadia, q̄ para satisfacion de su yerro, y para defenojar a sus Dioses, fuera de dexar la Ley recibida, y boluiese a la antigua de sus padres, era necesario passar a cuchillo todos los antiguos Christianos de su tierra, eſpecialmẽte a los Sacerdotes q̄ los doctrinã, y dõde no serã del y de su padre castigados ſeueramente, cõ enfermedades, pestilencias, hãbres, y otras muchas, y grandes calamidades. Con estos, y otros muchos engaños, y embustes del demonio, engañados aquellos pobres Indios, se resoluieron a matar a los Christianos antiguos, y en primer lugar a los Padres de la Cõpañia q̄ pudieſſen hallar: y eſſi auiendolos venido a las manos el ſanto P. Tobar, muy ſeguro, e ignorante de la mudançã que el demonio auia causado, no perdieron la ocasion de executar sus puerſos intentos, antes auãq̄ al principio lo recibieron con muchiſſimas de alegría, y amor, y lo hoſpedaron, y dierõ de comer, recibiendo en retorno ſantos cõſejos, y amoneſtaciones ſaludables; en partiendose dellõs, y boluiendoles las espaldas, instigados del mal espiritu, q̄ ya les auia tomado el coraçõ, le comenzaron a flechar; y prendiendolo, dezian: Veamos este que es ſanto, como lo refucita su Dios, que piensan estos, que no ay ſino enſeñar Padre nuestro, que eſtã en los cielos, y Ave Maria, &c. El Padre con grande animo, y con espiritu libre, aunque en cuerpo

preſo, les començò a predicar las verdades Catolicas de nuestra santa Fè, mas eſtando haziendo eſte officio por vn rato, procurando ablandar aquellos pechos duros, y obſtinados, vno de los Gentiles; despues de auerle dado vn recio golpe en la cabeça, le atravesò de parte a parte el ſuyo con vna lança, abriendo puerta por donde con otras heridas aquella ſanta alma bolãſſe a las moradas eternas, la primera de vnãtada eſquadra de Martires, que despues mataron, dandola en manos de su Señor, a quien tierna y afectuosiſſimamente llamò muchas vezes en aquel paſſo dichoſo; introcãdo el dulciſſimo nombre de IESVS. Despojarõle antes de eſpirar de todos sus vestidos, bañados en ſangre, los quales daña de buena gana el verdadero Discipulo de Christo, por ſer mas ſemejante en la muerte a su Señor y Maeſtro, a quien perfectamente auia imitado en vida. Acudieron despues de algun tiempo los Fieles a buſcar el ſanto cuerpo del P. Hernando de Tobar, en el lugar de su Martirio, pero no hallaron de todo èl mas de vna cãmita; entẽdiõse que los Indios Acajes, q̄ ſon amigos de carne humana, y auãuan en compaõia de los apostatas rebeldes, se lo auian comido con inhumana barbaria, para que no ſolo padeciẽſſe eſte ſanto varon en vida, ſino tambien en muerte, de la manera q̄ ſer poſſible, y el Señor tuieſſe mas q̄ honrar a su ſieruo, como lo hizo aũ acã despues de su muerte; porq̄ ocho dias despues della testiſicò el P. Francisco de Arista, Superior q̄ entõces eſta de aquella miſſion, q̄ se le apareciò en ſueños el P. Hernando de Tobar, con roſtro diſtinto: diole mucho cuidado y ſobreſe lo al P. Arista, y con deſeõ de ſaber del eſtado de su alma, le preguntò: Que es eſto, P. Hernando, donde eſtã? El dedito Padre, moſtrando de repente el ſemblante mudado, muy alegre, y respõdiente, reſpõdiò: En el cielo eſtoy, P. Frãciſco de Arista, dõde lo reço todo, y con

y con esto desapareció la vision, quedando el Padre bañado en deuocion y consuelo. Tambien testificó el P. Doctor Pedro de Hortigosa, Catedratico de Prima de Teologia en nuestro Colegio de Mexico, q̄ auia criado al P. Hernando de Tobar, y sido su Maestro, con particular aficion, y gr̄de estima de su singular virtud y modestia, q̄ despues de auer venido la auca de la muerte de ocho Padres, en sueños se le representò vna nubecica, y en ella muchas palomas, q̄ no contò quantas eran, las quales veniã bolãdo de la parte del Poniente azia el. Tuuo grande deseo de q̄ se le viniessen a la mano, y ellas aprietas se aserraron sobre sus brazos muy mãsas, halagandole, y diziendole: Alabemos al comun Señor. Y despues de auer estado vn rato causandole grande gusto, la q̄ iba delante le mostrò vn rostro muy hermoso, en que reconocio al P. Hernando de Tobar. Llegòse como a dar paz al Padre, y en esto lo dexaron muy còsolado, y alegre, persuadido cò grande firmeza, que aquella era representacion de las almas santas de los ocho Padres Martires, aunque solo reconocio al primero de todos el Padre Hernando de Tobar, el qual murio de solos treinta y cinco años de edad, y el dia de su santa coronacion fue a 16. de Noviembre, del año de 1616.

DESTE dichofo Martir. canta assi Gerardo Montano.

*Aurum qualis exultat in orbem
Laudis auro super, atq̄ stellis,
Qua patet largo satiata fabric
Semita riuo.*

*Hac ades laura, patiens laque
Eloridis. crimon radiante fertis
Etheris campos, & auant diuim
Gaudia linquens
Te vofus dulci, Cilicamq̄ messes
Ore spiranti em coluere gentes.
An stupens presis modo lenta fatentis
Sidera habentis?*



VIDA Y MARTIRIO DE LOS Padres Diego de Orozco, y Bernardo de Cisneros.

DOS dias despues de la gloriosa muerte del Bendito Padre Hernando de Tobar, llegò la misma conjuracion, y alcañamiento de los Indios Tepeguanes, por instigacion del demonio, que los moviã a la idolatria, y adoracion de los falsos Dioses, y destruiccion del Evangelio, y de los Padres que lo enseñauan, derribando Iglesias, y rompiendo Imagenes, y ornamentos sagrados, al pueblo de Santiago Papasquiaro en la Nueva Vizcaya, Prouincia de Mexico. Residiã en aquella Prouincia dotrinando, y enseñando a los Indios cò mucho cuidado y trabajo el P. Diego de Orozco, y el P. Bernardo de Cisneros, a los quales juntamente quitaron la vida los Barbaros, en odio, y aborreçimiento de la Fè, y doctrina que enseñauan. Fue el Padre Diego de Orozco Español de nacion, natural de la ciudad de Placencia en Estremadura, hijo del Doctor Antonio de Orozco, Regidor de aquella Ciudad, y Abogado de los Consejos, y de doña Isabel de Toto, sobrino del Maestro de campo Rodrigo de Orozco, Marques de Mortara, Gobernador de Alexandria de la Palla. Entrò en la Compañia en el Colegio de Salamanca, a los quinze años de su edad, y a los veinte y ocho le sucedio la dicha muerte, para la qual se dispuso luego que entrò en Religion, descan-

do passar la vida entre Gentiles, para ganar almas a Dios, y alcanzar para si la corona del Martirio, del qual tratava muchas vezes con grande gusto, alentando la esperanza de tan grande bien. Fue tanta la instancia que hizo el Padre Orasco para entrar en esta empresa, que no obstante su poca edad, y menos salud, y la grande resistencia de muchos, y muy nobles parientes suyos, guiado del diuino espíritu: por medio de la obediencia pasó a la Nueva España, y aun para alejarse mas de sus deudos, y de ocasiones de boluer a su tierra, quiso passar al Japon, prometiendose alli mas cierta la corona del Martirio; mas no alcanzando esta mission, acabados sus estudios, y señalado en todo genero de virtudes, y tan auentajado en la Filosofia, y Teologia, que pudiera ocuparse con mucha satisfacion en qualquier lucido puesto, con tener muy delicada salud, y pocas fuerças, aspiró, y pidió con grande instancia ocuparse en las misiones, y ministerios de Indios, y así atendiendo a su mucho feruor fue embiado de la santa obediencia entre los Tepeguanes, con los quales trabajó Apostolicamente, discurriendo de dia, y de noche, con grandes descomodidades, por varias partes, doctrinando, y cultiuando aquellos coraçones duros, de los quales recibio despues el premio de sus trabajos, o por mejor dezir de la mano del Señor, por medio de estos Barbaros. El Padre Bernardo de Cisneros era tambien Español de nacion, natural de Cartion de los Condes en Castilla la Vieja, de edad de treinta y quatro años, viuio diez y seis de Compañia, en los quales se esmeró mucho en la virtud de la humildad, y por ella, y por vna grande afabilidad, y rara modestia, que en su rostro resplandecia, era tan amado de los de casa, y de los de fuera, que no auia ninguno que no le tuuiesse singular afecto y amor. Tuuo grande obseruancia de las Re-

glas; fue muy amigo del recogimiento, cuidadoso en el silencio, feruoroso en la oracion, y trató con nuestro Señor, en el qual su diuina Magestad regalaba su alma con muchos consuelos, tactos, y éxtasis. Finalmente desde el tiempo de sus estudios fue tenido de todos por exemplo de toda virtud, y perfeccion Religiosa. Deseó ir a las misiones de los Indios, por el ardiente zelo que reñia de la saluacion de las almas; pero por no apartarse vn punto de la perfecta indiferencia en las manos de nuestro Señor, y de la santa obediencia, y resolloso de su propia voluntad, y juntamente aficionado al recogimiento, obseruancia regular, y a la frecuente, y continua sujecion a los Superiores, que se tiene en nuestros Colegios, y Casas, no se atreuia a pedir le embiasen a misiones; mas quando la santa obediencia le dio esta ocupacion, fue a ella con sumo gusto, y grande animo y deseo de trabajar mucho por Christo, diciendo, que con el apoyo, y confianza de la obediencia, no auia que temer los enemigos espirituales, ni los corporales. Executó admirablemente en la cultura de los Tepeguanes, cogiendo para si el glorioso fruto del Martirio. Porque aunque estos dos Padres tuuieron noticia de la apostasia, y rebelion de los Indios que hemos referido, no quisieron huirles el cuerpo, sino antes trataron de defengañarlos, y apaciguarlos, boluendolos a la Fé Católica, prefiriendo la salud y vida de aquellas almas, a la de sus propios cuerpos. Entendiendo pues, que ya los Indios idolatras sobrenuñan armados de furor y hierro contra ellos, cerrados los ojos, y entendimientos a la razón: los Padres con algunos Christianos se acogieron a nuestra Iglesia, para huir el golpe a los enemigos de la Fé; diéronlos algunos carbones, poniendo dos veces fuego a la Iglesia, para abrasarlos en ella. En esta ocasion se mostró grandemente el pecho Christiano del Padre Bernardo de Cisneros, porq̄ viendo

Impetuosidad de los enemigos, vn dia de los tres del cerco abrio de par en par las puertas de la Iglesia, y poniendose ca modio dellas, con vn admirable pecho, y animo esforçado, les comenzó a hablar, persuadiendolos con buenas palabras; y razones eficazes, que desistiesen de su mal talento, alçassen el cerco, y se boluiesen a la verdadera Fè; y camino cierto de su saluacion; mas ellos con los coraçones endurecidos, respondieron al Padre con vn sobellino de flechas, de manera que si los Españoles no le apartaran presto de la puerta, allí acabara la vida, cubierto de sacras, pero toda via le quedaron atrauçados los braços con algunas dellas. Y porque los Españoles se lastimauan, y compadecian mucho de sus heridas, el Padre con grande valor les dixo: No es agora tiẽpo de esso, sino de resistir valientemente, y defender la Iglesia del impetu de los idolatras, que esso es lo que importa; y tomando con sus propias manos las flechas, por lo que salia de los braços de vna y otra parte las quebraua, y arrojaua sin dar señal alguna de sentimiento, como si no fueran sus braços los atrauçados. Proúguieron los Indios con la victoria, y para mostrar claro el odio de la Fè, que en sus coraçones auia encendido el demonio, sacaron a vista de los Padres vna Imagen de nuestra Señora, que estaua en vna hermita cerca de la Iglesia, y tomandola vno acuestas, otros dos la dieron dos mitaçones, con barbara impiedad; y excessiuo dolor de los piadosos, y Religiosos Padres. Otros sacaron vn Crucifixo, y sacrilegamente le arrastraron, y hizieron pedaços contra vna esquina, diziendole: Ladron, borracho, y otras tan horribles blasfemias, que aunque se herizan los cabellos, y las orejas se quisieran tapiar para nõ oirlas, y el alma se estremece de solo pensar se aya hecho tal injuria a su Criador: con todo esso no he querido faltar en

referir algunas a la fidelidad de la Historia, porque se nos declara en su sustinimiento la infinita paciencia de Dios, que a tan grandes blasfemos nõ tirò rayos del cielo: Y nõ se en q otro caso venga mejor lo que nõ. Tertulliano, que por la paciencia no repara Dios en su deseredito. El mismo desacato vsaron con la santa Cruz, que estaua en el cementerio de la Iglesia, embistiendo a cauallo contra ella con sus latigas, a manera de justa, o sortixa, hasta hazerla pedaços gritando a los Padres: Nosotros si, que tenemos Dios viuuo, y nõ vosotros, que nõ teneis sino Dios de palo. Despues para nõ dexar genero de impiedad, ni sacrilegio, con que nõ ofendiesen a Dios, y atormentasiesen aquellos sus siertos con mayor tormento que el mismo Martirio, pusieron en las andas sagradas de los santos a dos, o tres perueras Indias, que auian fomentado mucho el alçamiento, y apostasia de la Fè, haziendoles ofrendas, y reuerencia, como gente del todo posseda del demonio. Vltimamente despues de auer quemado otras casas pasieron fuego a nuestra Iglesia, de manera que sin podetle apagar se iba toda quemando con los que dentro estauan. Viendo los Indios apostatas el aprietõ en que estauan los Padres, y algunos otros Christianos de su compaña, les ofrecieron engañosõsa libertad; pidiendoles las pocas armas que tenian, y escapando del incendio, se fuessen en paz a Guadiana, porque no quedaua satisfecha su barbara crueldad, con que el fuego abrasasse a los Padres, y Christianos, sino que deseauan executar con sus propias manos la muerte, bañandose, y relamiendose en la sangre inocente de los Martires, aunque los de dentro se asegurauan poco de los Barbaros, por verlos ya sin Fè; y possidos de los demonios, que los incitauan a todo genero de crueldad, en especial el Padre Cisneros,

que siempre fué de parecer que resistiesen, y murtiesen en la demanda, sin darse jamas a corteja de los infieles. Toda via halládose sin otro remedio, de parecer de los mas acceptaron el partido, y así salieron de la Iglesia en procession, llevando el Padre Diego de Orozco la Custodia del Santissimo Sacramento en las manos, y vn Capitán vna imagen grande de nuestra Señora, en las espaldas, los apóstatas fingiendo arrepentimiento llegauan a adorar el Santissimo Sacramento, y a besar la mano al Padre que lo lleuaba, para con esso asegurar mas a los pocos soldados Catolicos que alli iuan, y juntamente con maña les quitaron algunas armas que les auian quedado, no osando ellos darse por entendidos, ni mostrar rezelo, ni poca seguridad, aunque no tenían ninguna, haziendo (como dizē) del ladrón fiel, por verse impossibilitados de defenfa a fuerza de armas. Pero por si podian a fuerza de razones, el Padre Orozco, con grande blandura, y muestras de amor, les començò a hablar, diziendoles, que aduertiesen, que aquel Señor que en sus manos tenía los auia criado de nada, y redimidos con el precio de su sangre, que era luez de viuos, y muertos; y así si no se arrepentian de lo hecho, y tratauan de emendarse, y boluer la hoja, los castigaria severamente, tomando vengança de sus desafueros. Quitaronse los idolatras la máscara de deuocion, y arrepentimiento, y descubriendo la cara de sus errores, falsedad, y odio contra nuestra santa Fè, dixeron al Padre con grande desverguença, que mentia, que nuestro Dios no hablaua con el suyo, el qual aquel dia les auia dicho, que todos los Christianos auian de morir, y luego embistieron con el Padre con vn furor diabolico, arrebataronle la Custodia del Santissimo Sacramento de las manos, y dieron con ella en la pared, començando a pisar, y acocer el tremédo, y venerable Sacramento, hasta

hazerlo muy menudos pedaços en el suelo, diziendole juntamente horribles blasfemias: Quien pensara que no se aua de abrir aqui la tierra, y tragat a estos malditos, y que los elementos se auian de conjurar para vengat las injurias de su Criador? pero su infinita paciencia excede a todo pensamiento humano, y en este Santissimo Sacramento sufre, como noto san Iuã Chriostomo, mas que lo que padecio quando fue crucificado: Luego con la misma impiedad dieron los tiranos en la Imagen de la Santissima Virgen nuestra Señora, y la hizieron pedaços. Passò el odio a los seruos de Dios, solamente por serlo, y por auerles enseñado la santa Fè Catolica, y asiendo ocho Indios al Padre Diego de Orozco, le leuantaron en alto, diziendole, por escarnio del santo sacrificio del Altar: *Dominus vobiscum*, y respondiendole otros: *Et cum spiritu tuo*, y otras palabras de la Misa; y estando el santo varon con grande serenidad de animo, diziendoles: Hazed, hijos míos, de mí lo que quisieredes, que por mí Dios muero; a quien deuo todo lo que soy, le tiraré vna flecha, que le pasó la espalda de vna parte a otra; y despues teniendole vnos por los braços en forma de Cruz, otro con vna hacha le abrio todo el cuerpo de arriba abaxo, haziendo desta manera el Padre con mucha voluntad suauissimo holocausto de sí a su Criador. Al dichoso Padre Bernardo de Cisnetos dieron vna cruel lançada en la cabeça, y con este, y otros muchos golpes, dio su santa alma al Señor, en defenfa de la Fè, y Religion, por quien tanto auia trabajado.

A estos dos Confessores de Christo dedica Gerardo Montano estas dos Epigramas.

DIDACO OROSCO.

*Tempora telorū circum stridente procella
Nobilis obiecto numine pulsa tegis.*

Voz

*Vallatam folida Religione, nec arcus,
 Nec ferri mymbos pectus, & arma times
 Inane, & plenis in te reditura pharetris
 Barbarios tæca proijce tela manu.*

BERNARDO CISNERIO.

*O cui prætanæ pectus pietatis honore
 Fixit inhumana lancea torta manu.
 Excipere aduerso dabités né pectore ferrit;
 Vernat in has celo missa coronâ comas:
 Candida Idumæa libescunt lilia palma,
 Ista manus, fluxas ornet ut illa comas.*



VIDA Y MARTIRIO DE LOS Padres Iuan del Valle, y Luis de Alabez.

LMismo dia, que fue Viernes diez y ocho de Noviembre, en que los Indios Tepeguanes de Santiago Papasquiaro, dieron la gloriosa muerte al Padre Diego de Orozco, y Padre Bernardo de Cisneros, otros idolatras de aquella conjuración, con la misma instigación del demonio, deseosos de extinguir del todo la Fè de Iesu Christo, de la qual ya ellos anian apostatado, Martirizaron a los dichos Padres, verdaderos hijos de san Ignacio, Iuan del Valle, y Luis de Alabez, en el pueblo de san Ignacio de la Nueva Vizcaya, por otro nombre el Cape. Era el Padre Iuan del Valle natural de Vitoria, en España, de edad de quarta años, y veinte y cinco de Compañia, Professo de quatro votos. Tuuo grande zelo de la conuersión de los Gentiles, y trabajò mucho en

procurarla, y con mucha aplicación, y gusto, como si huiera nacido para aquello, auendole nuestro Señor dado muchos, y grandes talentos en que se pudiera ocupar con mucho lustre. Especialmente trabajò por la conuersión de los Tepeguanes, entrándose solo entre ellos, con mucha seguitidad, y animo, entre grandes peligros, en que el demonio (que lo aborrecia mucho) le puso, no le retiraron los terrors, y amenazas de muerte, que los Indios, instigados del demonio, le hazian; y así con vn animo varonil, pospuestos todos los peligros, quitò vn Idolò perjudicial que los Barbaros tenian en vna quebrada, echándole a rodar vna cuesta abaxo para hazerlo pedaços; lo qual sintio tanto el demonio, que hizo horrendas demostraciones, causando vn espantoso terremoto en toda aquella tierra, y vn grande fuego en el aire, que mostraua quererlo abrasar todo. Con este, y otros medios, instigò el demonio a que echassen al Padre Iuan del Valle de su tierra; pero no pudo ser vencida su constancia, y zelo, antes perseverò trabajando, hasta que vencidas grandes dificultades, y la que era mayor, la rebeldia, y Barbara fiereza de los Gentiles; los reduxo a los pueblos de santa Catalina, y san Ignacio, adonde fuessen instruidos, y doctrinados con mas comodidad, y mas de proposito, en nuestra santa Fè. Mas no se le acabò con esto al santo varon la materia de padecer, antes estando en el pueblo de santa Catalina, que pertenecia a su doctrina, pretendió quitar a vn Indio mal Christiano dos mugetes, con las quales, con sombra de matrimonio, estaua en mal estado. Y aunque el Padre lo procurò hazer con su acostumbra suauidad; el pobre Indio estaua tan apasionado, que frenetico de enojo intentò matar al que como Medico de su alma le queria sanar, y dar la vida. Fuese vna vez para el pobre aposento del siervo de Dios, con sarco, y flechas, con

resolucion de darme la muerte, pero nuestro Señor que lo guardaua para otra ocasion, cego al Indio de manera, q̄ estando el Padre en medio del circocho aposentillo, no le vio, y lo mismo le sucedio segunda, y tercera vez, hasta que dando parte del caso à otro Indio, él hizo aueriguacion, y supo del Padre como todas tres vezes à aquellas horas auia estado en medio de su aposento, lo qual sabido por el agresor, conoció la especial prouidencia, y proteccion que nuestro Señor tenia de su seruo, y mouido de la diuina gracia fue muy arrepenido à cōfessar su pecado al mismo Padre, pidiendole con lagrimas perdon, y obedeciendo de alli adelante a sus amonestaciones, emendando de veras su vida, quitadas las malas ocasiones. Otras vezes algunos Indios enojados, porque el Padre les iba à la mano en sus vicios, y pecados, le dieron de bofetadas en el rostro, con grande ira, las cuales recibia el santo varó, hincandose de rodillas con extraordinario cōsuelo de su alma, sin turbarse jamas, ni perder la alegria, y paz en estos, y otros semejantes casos, por lo qual los Españoles le llamauan Padre Iuan de Paz. Y para afirmar alguna cosa solian dezir: Así me dè Dios la condition, y paz del Padre Iuan del Valle. Por esta paz, y mansedumbre, y por sus buenas entrañas, y desseo del biẽ de todos, auia alcãçado sobre los que trataba grande señorio, y mano, en tanto grado, que todos le tenían por padre, y como a tal lo amauan, y reuerenciauã, poniendo en sus diferencias, y discordias la hacienda, y la honra en sus manos, para que los compusiese, passando por lo que el Padre juzgaua, sin replica, ni quexa, antes quedando contentos con su disposicion, y parecer de vna, y otra parte. Tuuo el Padre Iuan del Valle singular deuociõ, y afeõto a nuestro Padre S. Ignacio, mostrandolo, no solo en los seruicios que por su persona le hazia (que eran muchos) sino tam-

bien procurando con grande cuidado imprimir este afeõto, y deuocion en todos los que trataba. En el Real de Guanaçebi, a instancia y persuasion suya hizieron los Minerios vna Capilla a nuestro santo Padre, cõ su retablo muy precioso, campana, y cãdeleros, y otras pieças de plata, ornamentos, doseles, y colgaduras muy costosas, sirviendo los Minerios, intruidos del Padre, de sacristanes desta Capilla, acudiendo a perfia los mas poderosos, por hazer demostracion de que se auentajan mas en la deuocion del santo, entiqucciendo, y adornando mas la Capilla con nuevos dones, y presentes. Sobre todo se esmerò el Padre Iuan del Valle en la deuocion de nuestra Señora, de quien fue por extremo de uoto, y en cuyo seruiçio, y deuociones se ocupaua tanto, que es marauilla le quedasse tiempo para otra cosa. Todos los dias de nuestra Señora rezaua siete Letanias de sus nombres y atributos, las mismas dezia todos los Sabados, y visperas de sus fiestas, y tenia hecho voto de rezarla cada dia su Letania, y vna tercera parte de Rosario, diziendo en lugar de Ave Maria, vna particular alabança de la Virgen, el qual debaxo del mismo voto le rezaua entero todos los Sabados, y visperas de sus fiestas, y las mismas fiestas. Tambien tenia hecho voto de ayunar todos los Sabados, y visperas de sus fiestas. Otro voto tenia hecho, de dar, y hazer todo lo que se le pidiesse, segun su estado, y profesion, en nombre de nuestra Señora. Finalmente tenia ofrecidas a esta Señora las obras que hiziesse en las visperas, y dias de sus fiestas, y en todos los Sabados del año, para que dispusiesse dellas a su voluntad, aplicandolas por quien su Magestad quisiesse, excepto las que huiesse obligacion de aplicar por necessidades particulares. Tambien tenia ofrecido de rezarle todos los Viernes vna tercera parte de Rosario, en reuerencia de los dolores que padecio en la Pas-

cion

son de su Hijo. Estas, y otras deuociones guardana irremisiblemente el Padre Iuan del Valle, las quales ofrecia a nuestra Señora, como su esclauo, por vna carta de esclauitud, firmada de su propia sangre. Esta misma deuocion procuraua arraigar en los coraçones de todos los que trataua, instituyendo para plantarla, y conseruarla con grande sollicitud, la esclauitud de nuestra Señora en todos los Reales de Minas, con muchisimo fructo de las almas, y el le cogio muy grande para la suya, y su cuerpo, porque de aqui le nacio la grande pureza, y entereza virginal, que como nacio guardò hasta la muerte, ayudandose el para conseruarla, y para agradar mas a la Virgen, de vna circunspeccion admirable, y recato en sus sentidos, y potencias. Tambien se puede creer que fue premio desta grande deuocion de nuestra Señora, junto con las demas virtudes deste fieruo de nuestro Señor, la gloriosa corona del Martirio, con q̄ Dios le honrò, quando el se preparaua para hazer fiesta a la Virgen en el dia de su Presentacion. No faltò quien mirando el orgullo, y inquietud de los Indios, dixesse al Padre que se guardasse, que temia que aquellos Barbaros le auitan de quitar la vida, a quien el Padre respondió con gran paz: Por su bien hemos venido a esta mission, y por la mayor gloria de Dios, hagale su santa voluntad, que para mi sea esse dia dichoso, y para los Indios regalado, si comieren mis carnes.

EL Padre Luis de Alabez era natural de Guaxaca en la Nueva España, de edad de veinte y siete años, y fue nueue de Compañia. Entrò en ella Bachiller en Artes, auiendose siempre criado en nuestros estudios de Mexico. Fue muy amable por sus virtudes, y mucha Religion, acompañada con singular verdad y sinceridad, de rara modestia, obseruancia, y recogimiento, junto con grande afabilidad, y agrado, trayendo siempre vn rostro de Religiosa alegría, de ma-

nera que era a los demas exemplar de todas las virtudes, y así los superiores pusieron los ojos en el, para Maestro de Nouicios. Cteese cõ mucho fundamento no auer perdido jamas la gracia Bautismal, à lo qual ayudaua en especial el ser temeroso de su conciencia, y reparar mucho en descuidos, y faltas leuissimas, que no auia ninguna que lo fuese en su estimacion. Traia continua presencia de nuestro Señor, con frequentes oraciones jaculatorias mentales, y de ordinario leuantaua los ojos al cielo, y quando se descuidaua juzgaba que no le oian, despedia vnos tiernos suspiros, como centellas del fuego de amor, y deseos de su celestial patria, que en su coraçon ardia, y aun despues de muerto dio muestras desta santa costumbre de mirar al cielo, quedandò su cuerpo con este careo que siempre auia tenido el alma, porque auiendole los Indios dexado muerto boca abaxo, se hallò despues de dos meses en el campo, el santo cuerpo entero, è incorrupto, leuantado el rostro, cabeça, y pecho, de la tierra àzia el cielo, puestos en el los ojos, y tambien tenia leuantados del suelo los pies, y piernas, sustentandose en la tierra, con solo el estomago, hasta las rodillas, adonde tambien dio muestras de su grande pureza, y recato, porque le hallaron despues de tanto tiempo con la mano derecha sobre el coraçon, y cubriendose con la izquierda por la honestidad, y decencia, por auerle desnudado los Barbaros del todo, antes de espirar, que entre tantas heridas, y golpes mortales, no se olvidò de la modestia, y compostura Religiosa. Bien pudo el santo varon estar prevenido para su muerte, porque quinze dias antes della, estando en oracion delante de nuestra Señora del Cape, le reuelò la Virgen Santissima la dichosa muerte, con el modo en que se la auia de dar, de manera q̄ huuo quien oyese la nueva que la Virgen le daua, en voz clara, y como el Padre la acceptò con gran-

grande resignacion y gusto. En otro rapto, no solo tuuo reuelacion de su muerte gloriosa, sino tambien del Martirio de sus siete compañeros, y así combido a vn niño su compañero para el Martirio, el qual le admitio de buena gana, y padecio en compañía del Padre, viniendose el a entregar de su voluntad en manos de los Indios homicidas, por auer sabido lexos de alli el alcamiento, y rebelion de los apostatas, contra los fieles. Fue tambien presagio de su Martirio hallarse en el libro del Bautismo su nombre escrito con letras coloradas, estando los demas con tinta negra. Estando pues estos dos feruorosos Misisioneros, y Ministros del Euangelio, preparando vna fiesta en honra de la Presentacion de la Virgen MARIA N.S. en la qual le auian de dedicar vn Altar, con vna preciosa Imagen suya, quiso la diuina Magestad que ellos fuesen presentados en sus aras, como sacrificio agradable a sus ojos, y así dieron de improuiso sobre ellos los ministros del demonio, reueltos de su crueldad, y odio contra nuestra santa Fè, y los Maestros della, y les dieron tantos golpes y heridas, que alli les quitaron la vida, comutandola ellos en la eterna. Los cuerpos de estos dos santos varones fueron hallados de los Catolicos, despues de auer passado mas de dos meses, incorruptos, y enteros, con auer estado todo este tiempo en el suelo desnudos, a los Soles, lluias, y nieues, y malos temporales del inuierno. Y el Padre Iuan del Valle tenia el rostro muy hermoso, y las mexillas blancas, y coloradas, y mucho mas la del lado derecho, que por ventura fue en la que recibio en vida los bofetones, con grande paciencia, y finalmente estaua toda la carne tan fresca, como la podia tener en vida. Tenia al cuello vna bolsica pequeña, con vna parte del Lignum Crucis, la qual Reliquia estando en Guadiana pocos dias antes auia prometido al Go-

uernador se la guardaria, y darla la primera vez que fuesse al Calpe, y cumplimiento bien su palabra, porque el primero que lo hallò en aquel puesto fue el mismo Governador. Tambien se hallò con su cuerpo vna carta de esclauitud a la Virgen Santissima, con las deuociones que arriba hemos dicho, que aunque los Barbaros le despojaron de todos sus vestidos, quiso la diuina providencia que se dexassen estas Reliquias para prouea de la fidelidad, y deuocion del Padre, y enseñanza, y exemplo nuestro. El cuerpo del Padre Luis de Alabez se hallò ceñido de vn aspero filicio en vn muslo, que le tenia hecha vna buena llaga, y con sangre fresca en vn pie.

CELEBRA Montano Menenio al Padre Luis Alabez, con esta Epigrama.

*Tepua sola potest cumulū prestare maiorū,
Quis deceat fortis subdere colla viros.*

(palmas.)

*At decorant magnas numerosa pericula
Spernitur, & nullo vile timore decus.
Clarius Aonia circumdat fronde capillos,
Sanguine cum multo picta corona nitet.*



VIDA Y MARTIRIO DE LOS Padres Iuan Fonte, y Geronimo de Moranta.



ENCENDIDOS mas los Barbaros, y mas ciegos con el derramamiento de la inocente sangre de los dichos Padres Iuan del Valle, y Luis de Alabez, y como relamiendose con ella,

la-

salierõ en busca de los demas Padres, y Christianos, para hazer en ellos el mismo estrago, y acabar de vna vez con la Fè, y Christianidad de aquella tierra; y vn quatro de legua del pueblo de san Ignacio, el Sabado siguiente diez y nue ue de Nouiembre encontraron, y dieron la muerte a los Padres Juan Fonte, y Geronimo de Moranta. Era el Padre Juan Fonte natural de Barcelona; en el Principado de Cataluña, de edad de quarenta y quatro años, y veinte y dos de Compañia, Professo de quatro votos, auiendo ocupado casi veinte en la conuersion de los infieles; porque luego que passò a la Nueva España, siendo ya Sacerdote se aplicò a las misiones, y conuersion de los Gentiles, diziendo que era cosa indigna, q otro fin que este facasse a vn Religioso (y en especial de la Compañia) de su tierra, y le lleuase a las Indias; y perseverò tan constantemente en esta ocupacion, que jamas dio muestras algunas de querer dexarla, o apetecer otra, en la qual trabajò tanto, que parecia hombre incansable, è impasible. Fue vno de los primeros que entraron a predicar a los Tepeguanes el santo Euangelio, viuiendo mucho tiempo entre ellos en el capo con vna tienda de xèrga, que resistia bien poco a las inclemencias del cielo, sustentandose con solo maiz tostado, y algunos tafajos, enseñando a los Indios no solo la Fè, y Religión Christiana, sino tambien en cierta manera, a ser hombres racionales, y tener policia humana, domesticando aquella Barbara gente, reduciendolos de los montes, y cuebas, a poblaciones, con increíble trabajo; y siendo ellos tan feroces, è indomitos, en especial los Chichimecos, que ellos solos tenian puesta en armas toda vna Prouincia, que llaman de Santa Barbara. El Padre se entraba solo entre ellos la tierra adentro, con vn animo intrepido, y confiado, trayendoles de paz a poblar juntos en los valles, lo qual el mismo por su persona

labrò adoberas, y enseñò a hazer adobes, y labrar madera, como si èl fuera vn eminente maestro deste oficio. Labròles tambien arados, enseñòles a labrar, y sembrar las tierras, sacòles de los rios para regarlas grandes azequias de agua, sacandolos finalmente diestros labradores, y hombres politicos; con lo qual juntamente socorria el prudente varon a sus necesidades temporales, y a las espirituales de sus almas, q con esto se ganauan aquellos Gentiles, y se habilitauan para poder ser todos doctrinados, estando juntos, è instruidos en la Fè, y costumbres Christianas, que era la principal mira del Padre Fonte, y para lo que nuestro Señor le diò grande talento; porque fuera de ser muy zeloso de la conuersion de los Gentiles, tenia grande facilidad en aprender sus lenguas, y grande emulación en hablarlas; como si le fueran naturales, que assi lo parecia verdaderamente. Tenia grande gracia, y destreza en enseñar la Doctrina. Y para que su talento fuesse mas provechoso a los demas ministros del Euangelio, en aquellas partes, reduxo las lenguas de los naturales a methodo, componiendo en la Tepeguana vn Arte, è Gramatica, vn Bocabulario, y vn copioso Catecismo, con que los demas Obreros q se han seguido en aquellas mismas misiones, han podido con mas facilidad hazer mucho fruto en los naturales.

El Padre Geronimo de Moranta, era de la isla de Mallorca, de quarenta y dos años de edad, y veinte de Compañia, professo de tres votos, era de linage de santos, y sobrino del Padre Nadal; bien parecido a su tio en la Religion, y prudencia, muy familiar amigo del Padre Ricardo, Confessor de la Reyna de España doña Margarita de Austria, el qual le escriuia cartas muy regaladas de su letra, con grande estimacion de su buen espiritu, profetizandole en algunas que auia de morir Martir,

rir, de lo qual dauan muchas prendas sus grandes virtudes, porque era en todas estremado el Padre Moranta, en especial en la modestia, y compostura exterior, en la moderacion de sus palabras, en la afabilidad Religiosa, y en vna humildad profunda, y singularmente en la santa pobreza, y mortificacion interior, y exterior, que fueron admirables en este santo varon. Sus vestidos eran siempre pobres, y rotos, y mas cortos de lo ordinario, su habitacion comunmente vna sola tienda de xerga, expuesta a los Soles, aguas, y vientos, su cama no era mas que vn cuero de baca tendido sobre el duro suelo al pie del Altar, y visitaua los pueblos de su doctrina, con grãde descomodidad, en los quales repartia toda la limosna que la Magestad del Rey don Felipe daua para su sustento, sin reseruar para si cosa alguna, contentandose con vn poco de maiz tostado, y por mucho regalo lo comia algunas vezes cocido, sin echarle sal, por no tener gusto, aun en tan vil comida. Este era el aliuio y refrigerio que tomaba para llevar sus excessiuos trabajos en reducir Indios a vida politica, y traerlos al gremio de la Iglesia, que fueron mas de los que se pueden dezir, por ser los Indios de su doctrina los mas Barbaros y ferozes de todos los Tepeguanes, que de ordinario andauan con su poco hatillo acuestas, sin casa ni hogar, sino por desiertos, y riscos como fieras, tras las quales iba el Padre Moranta, buscandolos para domesticarlos, y dotrinarlos, insistiendo en esto, hasta que recogendolos, los reduxo a poblaciones, procurandoles limosnas para bueyes, y aperos, trayendoles maestros de agricultura que los ensenassen a labrar la tierra, y el mismo por su persona les ensenaua y ayudaua, con grande admiracion, y edificacion de todos, y con tanta aplicacion, y gusto suyo, que dezia, que si los Superiores le quisieran quitar la ocupacion tan trabajosa de las misiones, el les alega-

ria tantas razones, y les rogaria tan apretadamente, que no dudaua que le dexarian en ellas hasta la muerte. Trataron los Indios dos o tres vezes de rebelarse, y apostatar de la Fè que auian recibido, y el santo varon encendido en zelo de la salud de aquellas almas, y de la gloria de Dios, se fue solo con grande animo a sus Rancherias, sin hazer caso del trabajo, y del peligro manifesto que corria su vida en razon de apaciguarlos, y conseruarlos en la Fè, como lo hizo, por el grãde amor que los Indios le auian cobrado a fuerça de sus beneficios, y por la grande estimacion, y veneracion de sus grandes virtudes, por las quales, assi ellos, como los Españoles, no le llamauan otro nombre, sino el Teatino santo. Yendo vn dia a visitarle el Padre Superior de aquellas misiones, despues de auerle buscado mucho le hallò treinta leguas mas adentro de su Partido, entre vnas sierras asperas y fragosas, en su pobre tienda de xerga, como vno de aquellos santos Hermitaños antiguos, con el cabello, y barba tan larga, y rebuelta, que no se hazia poco en conocerle; el vestido tan lleno de remiendos, que apenas se distinguia qual fuesse el principal. Preguntado por la comida, respondió, que aquel dia Dios auia proueido, y auia biẽ de comer, y aueriguando lo que era, no era mas que media olla de maiz, con agua, y sin sal, y esto le parecia al santo varon regalo de fiesta. Auia dos meses que estaua en aquel puesto tan desacomodado, aguardando a vnos Indios Gentiles que le auian pedido el Bautismo, y auian ido por toda su gente para recibirlo, y fundar vna poblacion. Admirado el Padre Superior, y edificado deste espectáculo, despues de auerle afeitado, y dado algun remedio de lo que lleuaua, le dexò en su demanda, y ocupacion, que en este tiempo toda era licion de libros espirituales, rigurosa penitencia, y continua oracion, aunque no era esto nuevo en el:

el: porq̄ siempre fue dado a tener mucha oracion, y mas admirable q̄ imitable en mortificacion y penitencia, y cō ser tan austero y rigido consigo, era blãdo, apacible, y muy liberal para con los otros. A los huespedes, q̄ passauan por su doctrina los acariciaba y regalaba cō mucho gusto, y con todas sus fuerças, supliẽdo con agrado y caricias lo q̄ faltaba de comodidad y regalo; solo guardaba para sí la aspereza y rigor, y el estar siempre crucificado con Christo, por cuyo amor murio; porq̄ viniendo estos dos santos y Apostolicos varones juntos de sus partidos para el pueblo de san Ignacio, a celebrar la festiuidad deuotissima de la Presentacion de la Virgē, y darse aquellos dias cō mas sosiego al culto, y deuociō desta Señora, para respirar vn poco del incansable trabajo q̄ tenian en la enseñanza de los Indios, ordenò N. S. de premiar en esta fiesta sus heroicass virtudes, y grandes merecimientos, lleuãdolos a descansar en la Bienauenturança, y assi le salieron al encuentro los Indios Tepeguanes, y conociendo que erã los Padres, y Maestros de la Fè, que ellos auian dexado, con grande odio, y aborrecimiento, y diabolica crueldad, les dieron muchas heridas, y golpes, hasta q̄ entre ellos dieron sus dichosas almas a su Criador. Los cuerpos destos dos santos varones se hallarõ casi a los tres meses desauados, y enteros sin algũ mal olor, por los ladridos de vn os perrillos q̄ lleuauan, y los auia estado guardando todo aquel tiẽpo, ambos estauã ceñidos con vn os asperos filiciõs, porq̄ no se olvidauan en los caminos de su acostumbrada penitencia; y al lado del P. Morãta se hallò vn caliz, y vn os papeles de vn sermõ, q̄ se cree era el q̄ venia a predicar en la fiesta de la Presentacion de la Virgē N. S. Tambiẽ se hallò q̄ los Barbaros con sacrilega impiedad auian tratado cō abominable indecencia vnã Ara cõsagrada q̄ los Padres lleuauã consigo, y quitado la cabeça a la Virgē del Capc, y echadola en vna laguna cercana

para q̄ no le faltassẽ testimonios del espiritu q̄ les movia a dar la muerte a estos siervos de Dios, cuyos cuerpos, con los del P. Iuan del Valle, y P. Luis de Alabez, fueron lleuados con mucha reuerẽcia a la ciudad de Guadiana, adõde se les hizo vn solẽne recibimiẽto, y horas, como a Martires gloriosos de Christo, colocãdolos en vn sepulcro de piedra, debaxo de vn Altar, en quatro cajas, cō los nõbres de los Martires, q̄ tiene Dios escritos en el libro de la vida.

AL P. Geronimo de Morãta dedica Montano en su Cõturia esta Epigrama.
*Dũ ferrũ, atq; bastas sanctiq; basura Mo-
 Indomito mixti pectore zela videt. (rãtã
 Deserit astra fides, vt muta iusta fauilla,
 Mistaq; odoratis fundat amoma rosas.
 Vnda sit, õ sanctis mitissima manib⁹, inquit,
 Illa ferat lauros, & ferat illa rosas.*

VIDA Y MARTIRIO DEL PADRE HERNANDO DE SANTAREN.



EN la misma persecucion de los Indios Tepeguanes, alcançò la gloriosa corona del Martirio el dichoso P. Hernando de Santarẽ, Español de naciõ, natural de la ciudad de Huete, en el Obispado de Cuẽca, Professo de quatro votos, a los cinquenta de su edad, y treinta y tres de Compania. Luego q̄ entrò en la Religion este siervo del Señor dio muestras en aquella tierna edad que auia de ser verdadero hijo de su Religio, y grande Ministro del Euãgelio, dãdose cō todo cuidado al estudio y exercicio de todas las virtudes, y perfeccion Religiosa, cō notable prouechamiento. Con todo esso desecò de hazer y padecer mas en seruicio de N. S. y prouecho de las almas. Passò antes de ordenarse a la Nue-

ta España, guiado de la santa obediencia, adonde le prometia mas materia, y mejores ocaliones de cumplir sus feruorosos deseos. Pero no lo librò todo para las misiones de los Gẽtiles, antes en la misma nauegaciõ comẽçò a trabajar cõ grande cuidado y zelo, en beneficio de las almas: y lo acertò a hazer de manera, q̃ ganò, y aficionò assi toda la gẽte del mar, Capitanes, marineros, pasajeros, y soldados, hasta la misma chusma de los grumetes, persuadiẽdolos a la reformatiõ de sus costumbres, a recibir digna y deuotamente los santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristia, a huir los vicios, y abraçar las virtudes, haziẽdoles para este fin frequẽtes exhortaciones, y platicas saludables, enseñando a todos la doctrina Christiana, dando eficacia a sus palabras con el raro exemplo de sus virtudes, en especial de profunda humildad, con que seruia a los demas Padres, y Hermanos de la Cõpañia, y aun a los mismos seglares de la nao, en las cosas mas baxas y asquerosas, cõ mayor voluntad, aplicaciõ, y gusto, q̃ si fuera esclauo de todos; ni daua menos exẽplos de mortificaciõ admirable, de oraciõ y trato cõ N.S. en q̃ era continuo, de sinceridad, y verdad tã conocida de todos, q̃ dezian comũmente tenia vn natural, en quien no auia doblez, ni engaño. En todas estas virtudes era excelẽte este santo varon, y assi por ellas, y por las demas que todas resplandecian en el mucho, ya desde entonces le dierõ en la nao el nõbre, q̃ despues siẽpre le durò en las Indias, llamandole el Padre santo. Tenia sobre todo vn Religioso señoerio, y tãta autoridad, y reputaciõ, q̃ ponian en sus manos sus cõciencias, para q̃ los encaminasse en lo q̃ deniã hazer, y sus diferencias y pleitos, para q̃ los cõpusiesse, cõfiando mucho de su buen acierto, y passando cõ grande rendimiento, por lo q̃ juzgauan, q̃ en aquella edad, y pocos estudios, entre tal genero de gẽte, es cosa de mucha admiraciõ, y grande argumẽ-

to de la virtud del P. Santaren. Fue siẽpre de estremo recato en su proceder; solia dezir, q̃ este era su Superior, y su portero; assi entonces, como quando despues andaua solo entre las naciones barbaras, y descõpuestas. Cõ esto, y cõ la gracia de N.S. cõseruò hasta la muerte la flor de la virgindad, y pareza de alma y cuerpo, sin auer tenido en toda su vida, ni aun vn mouimiento sensual q̃ le diese cuidado, q̃ es cosa que ensalça mucho su recato, no solo por este buẽ efeto, sino tãbien por no asegurarse cõ el dõ de pureza q̃ N.S. le auia dado. Llegado a la Prouincia de Mexico comẽçò a proseguir sus estudios con mucha aplicaciõ, y aprouechamiento, pero no le faltauã algunos ratos para satisfacer a los deseos q̃ tenia de ayudar a los naturales, passandose a vn Seminario de ellos, q̃ està junto a nuestro Colegio de la ciudad de Mexico, a enseñarles la doctrina con mucho gusto suyo, y prouecho de los Seminaristas. En acabando los estudios, auiedose ordenado de Sacerdote, y cõplido cõ sus prouociões conforme a la costũbre de la Cõpañia, se empleò en las misiones, y conversion de los infieles, por espacio de 24. años, como varon verdaderamente Apostolico. Començò por los Gentiles de Sinaloa, passò a los Acaxes, y de ai a los Xiximes, y despues a otras muchas naciones, q̃ estauan vnas 150. leguas, otras 200. y otras 300. de la ciudad de Mexico, àzia el Norte, con insaciãble sed de comunicar a todos la luz del santo Euãgelio, con la qual alumbrò a innumerables almas, pues fuera de los enfermos, y niños que murieron recibien bautizados, se hallò auer se cõuertido a la Fè, y bantizado en su tiempo más de cincuenta mil Indios. Y aun q̃ no fue solo el Padre Santaren el que acudio a esta empresa, fue sin duda el que mas a la larga, y mas de proposito trabajò en ella, y assi se le dena a el principalmente este copioso fruto, pues seis años antes de su muerte auia hecho

cho por su mano , y fundado mas de quarenta y seis Iglesias, en lo qual no se puede dezir lo q̄ padecio en tanto tiempo, andando muchas de las mismas misiones en el inuierno a pie, con pãtanos y rios, el agua a los pechos, y otras porrierras tan asperas y fragosas, que en solo subir vna cuesta se gastaua vn dia entero, y no se podia subir a cauallò, o era menester herrar dos vezes al dia las caualgaduras, de manera que enfermado vn dia el sierto de Dios grauemete en vna destas sierras, dotrinando a los Indios Xiximés, fue a visitarle, y ayudarle el Padre Andrés Tutino, Superior de la Misión, y escriuiendo despues de su viaje, auiendo dicho de los grandes empleos del P. Santaren, y como era el q̄ mas auia padecido de todos los Misioneros, aunque fuessen muy fuertes, y vigorosos, y el que de presente mas padecia en aquella edad tan falta de salud y sobrada de años; dize, hablando de la descomodidad de la tierra, en que hallò al Padre, que era tan rigurosa, y espantosa, tan llena de asperezas, y descomodidades, que parecia vn retrato del infierno, y que en llegando a ella se le ofrecio, que si muriese alli, y le fuesse dado hazer testamento, pediria que le sacassen despues de muerto de aquel pïesto, porque solo se podia sufrir aquella estancia el tiempo de merecer. Mas estaua en ella el santo varò tan gustoso, como si fuera la mejor del mundo, cò el cebo de la grangeria de las almas. Y assi en esta, como en las demas misiones passaua de ordinario sin reparò, ni posada, muchos dias sin comer, ni beber, y los demas comiendo tan escasa y pobremente, que apenas bastaua para sustentar la vida; esto era causa de perder muchas vezes la salud, y sobre todo passò frequeres peligros de muerte, continuos assaltos, y persecuciones del demonio, que sentia mucho ver el gran numero de almas que cada dia se le salia de las vias por medio deste santo varon; el qual por todas estas dificul-

tades se metia intrépido, y animoso, sin q̄ lo retirassen, ni hiziesse afloxar, ni los engaños, y astucias del demonio, cò q̄ por medio de hechizeros inquietaua y lenataua a los Indios còtra los Ministros del Euãgelio, ni la crueldad de los conjurados, ni la falta de todos lo necesario, ni aun el manifesto peligro de la vida, artueque de ganar, y conseruar las almas para Dios, lo qual le tiraua tanto, q̄ teniendo ya licencia, por sus muchos años, y grandes trabajos, y falta de salud, de salir de las misiones, y recogerse a los Colegios a descansar, y disponerse para morir, quando tratauadello le començò a reprehender su coraçon diciendo: Pues como, aora es tiempo de retirarse a descansar, y dexar tantos hijos, a tãta còsta engedrados en Christo, dexando los entre los dières del lobo, y grande riesgo de sus almas? No quiera Dios tal, dezia el santo varò, anteponiendo el bien de tantas almas a su descanso, y consuelo particular. Y hizo voto de proseguir quãto era de su parte, hasta morir en la demãda de las misiones, y grangeria de las almas, como deseaua, porq̄ solta dezir, q̄ se tendria por muy desdichado si muriese en la cama con sossiesso, q̄ este es genero de morir còn mucha sorna, y entrar en el cielo passo a passo, y no de corrida, como entran los que dan por Christo sus vidas. Fue tan agradable al Señor esta santa resolucion, y voto, que desde entonces le comunicò su diuina Magestad extraordinarios consuelos en los trabajos q̄ se le ofrecian, de manera que no parece q̄ los passaua, ni sentia, sino q̄ todo era gusto y suauidad q̄ llenaua su bendita alma, y della se deribaua al cuerpo, y a todos sus sentidos, y potencias, y juntamente lo quiso su infinita Magestad hontar, dandole en cùplimiento de sus deseos, q̄ murisse por su amor a manos de los Indios apòstas, confirmando la Fè, y dotrina que tanto tiempo entre tantos trabajos auia enseñado a tantas, y tan diferentes

naciones con el derramamiento de su sangre; porque viniendo de la nacion, y tierra de los Xiximes, adonde entonces tenia su doctrina, a Guadiana, con intento de passar de alli a dar principio a otra mision de los Yaquimes, que pedian ser bautizados, y enseñados en la Ley de Christo, caminando de passo por el Cape, a celebrar la fiesta de la Presentacion de nueitra Señora, con los demas Misioneros, que alli se auia de juntar. Llegado al pueblo de Yoracape, fuese para la Iglesia a dezir Misa, haziendo tocar la campana, para llamar la gente; pero entrando en la Iglesia la hallò profanada, maltratado el Altar, arrastradas, y desfiguradas las Imagenes; y luego con grande dolor de su coraçon sospechò la mudança, y apostasia de los Tepeguanes, y se partio de alli prosiguiendo su viaje, pero no le aprouechò, porque al son de la campana acudieron los Indios apostatas, y poniendose al passo en celada, en llegando el santo varon, con grande violencia è inhumanidad le derribaron en tierra, y preguntandoles el Padre con grande serenidad y blandura, que mal les auia hecho, porque asì lo maltratauan? Ellos le respondierò, que ninguno, pero que hartò mal era ser Sacerdote Christiano, y enseñar la Fè de Christo en aquella tierra, por la qual auia alli de morir, y diziendo y haziendo le dieron vn palo tan desaforado en el cerebro, que le sembraron los sesos por el suelo, inuocando el santissimo varon el dulce nombre de IESVS, acudieron con otros muchos golpes y heridas, hasta quitarle la vida, despojandole antes de espirar de sus pobres vestidos, dexando su sagrado cuerpo desnudo de ropa, y de tierra, que no se pudo enterrar en mucho tiempo. Fue esta muerte del Padre Hernando de Santaren muy sentida y llorada, no solamète de los Españoles, y Indios Catolicos que le venerauan sobremanera; pero aun de las

mismas Indias Tepeguanas, mütgetes de los matadores, que las lastimò mucho la crueldad barbara de sus matados, especialmente con vn tan santo, è inculpable varon, que antes los auia doctrinado, y ayudado en rotio, haziendo cò ellos officio de verdadero Padre.

ESTE fue el glorioso fin de estos ocho dichosos Martires del Euangelio, dando su sangre, y sus vidas en confirmacion de la Fè, que con tanto zelo, y tan a costa suya predicauan, y este pago recibieron de aquellos, por cuya saluacion tanto auian hecho, por auerse los pobres dexado engañar de los engaños y mentiras del demonio: del qual que xandose despues los Indios apostatas, que no les cumplia como les auia prometido, que auian de triunfar de todos los Christianos, y que los que de su parte muriessen persiguiendo a los que tenian la Ley de Christo, resucitarian despues de siete dias, con otras prosperidades falsas. Respondio que peleassen perpetuamente, porque èl no podia mas, que le resistian, y clauauan la artilleria los de corona: confesauo por fuerça el padre de las mentiras, que la buena diligencia, oraciones, y zelo de los de la Compania, que trabajauan en aquellas misiones, resistian a sus malos intentos, y erã còtrayerua de su veneno, y especialmente le atajaua los passos la intercession de los santos Padres Martires, en el cielo, que no podìa olvidarse de aquella tierra regada cò su sangre. Muy principalmente se vio este efeto en los Indios que doctrinaua el P. Hernando de Santaren, los quales fundados, como sobre piedra firme, en la doctrina saludable de su Maestro, y alentados con su intercession, estuuieron constantes en la Fè que auian recibido, que antes eligieron padecer guerras, hambres, y muertes de los infieles rebelados, que faltar vn punto en ella, como les persuadian. Todo esto se ha sacado de los Anales de la Pronincia de Mexico.

Ge.

Gerardo Montano tiene en su Cēturia esta epigrama deste dichoso Padre, al qual celebra assi.

Aere dū uoluitans libitina imbricis aperto

Sequit, & in stigijs horrida fertur equis.

Illisq; caput spargit patris omne cerebro

Alipades sistens atbere Phœbus ait.

Te pio mythe pro rapta ferto corona

Reddite, & Elysum iā populato nemus.

Flāmis ferisq; caput dignū rutilare pyropis

Perpetuo circum tegmine laurus eat.



VIDA DEL APOSTOLICO Padre Lorenço Mas- sonio.

S. I.



EL perfecto imitador de san Francisco Xauier el Padre Lorenço Massonio, nació en el Reino de Napoles el año de 1556. a veinte y siete de Febrero. Estudió en el siglo Canones, con las esperanças que promete el engaño de los hombres, hasta que despues de aprouechado en esta facultad, cuyos estudios acabò; y ordenado de Sacerdote, vn rayo de la diuina gracia le ahuyentò las tinieblas que tienen cubiertos los coraçones humanos de engaños, è ignorancias: y mouido del Señor que le tenia escogido para bien de innumerables almas, entrò en la Compañia a los veinte y seis años de su edad, dõde despues de auer tomado muy a pecho el estudio de la perfeciõ Christiana, empeçò el de la Filosofia, y Teologia, en la qual alcançò por cõdiscipulo a nuestro glorioso Hermano el B. Luis Goaçaga, a quien siempre tuuo singular deuocion, y assi quando llegò a la India

(dõde el P. Lorenço estava estado muchos años) el Buleto de su Beatificaciõ, fue extraordinario el cõsuelo de su alma, con muestras de tã grande alegria, que no podia reprimir las lagrimas, q̃ con gran impetu corrian por sus venerables canas, por mas fuerça que se hazia para encubrir estos sentimientos celestiales. Acabados sus estudios de Artes, y Teologia, fue escogido de la santa obediencia para ir a la India Oriental, donde llegò el año de 1588. luego se ocupò en aprender la lengua Malabar, y Malaca, y con vn feruor Apostolico, y zelo abrasado, emprendio la conuercion de los infieles de aquellas partes a nuestra santa Fè, ocupandose juntamente en la doctrina de los nuevos Christianos, hasta el año de 1591. en q̃ con dichosa fuerçe de las Islas Malucas, llegò de la India, a Amboino, para ser en aquellas partes su segundo Apostol, sucediendo en el officio al Apostol de la India san Francisco Xauier, a quiẽ imitò perfectamente, assi en la santidad de vida, como en el zelo feruoroso, y encendido desseo de la saluacion de las almas, cumpliendo enteramente con el fin de nuestra Compañia. En esta empresa de la conuercion de las almas, padecio con gran caridad y paciencia increíbles trabajos, afrentas, prisiones, peligro de muerte a cada passo, por mar y por tierra, molestias de caminos, por montes, y soledades, y de nauegaciones peligrosas, viendose obligado a padecer hãbre, sed, desauidez, desvelos, y vigilijs, y otras innumerables incomodidades, comiẽdo de ordinario muy mal y durmiẽdo peor, no reparado en cosa alguna, y cargado sobre èl en grã parte el peso de la cõronta sollicitud y cuidado de las Iglesias, y Christianidad de aquellas Islas, dõde el Apostol de las Indias, y santissimo P. N. S. Francisco Xauier, plantò la Fè con los mismos trabajos y peligros que el Apostol de las gentes cuenta en su segunda carta a los de Corinthio, y el zeloso Padre

Xx 3

Mas-

Maslonio con los mismos trabajos y peligros la cōseruò, y aumētò por espacio de mas de treinta años, cō tan gran fama de santidad, que los Españoles no le sabian otro nombre que el de santo Maslonio, y los naturales de aquellas partes el de santo Lorenzo; y hasta el dia de oy conseruan muy fresca su santa memoria, y suspiran por él; como por su amorosísimo Padre. Los mismos heréges Olandeses le amaban tiernamente, y respetaban como a santo, y le embiaban presentes de libros para su estudio, de vino para Missas, y otras cosas, y regalos de Europa, rendidos de su santidad, y las buenas obras que les hazia en Ternate, quando estauan allí cautiuos algunos dellos, aunque al principio le asiguieron mucho por nuestra santa Fè; lo qual succedio el año de 1605. en que vinieron con vna gruesa armada de galeones, y pataches, y otros nauios menores de remos de los Moros de la tierra, acometieron a la fortaleza de Amboino, en que el seruo de Dios estaua, y apretaronla de suerte que se huieron de entregar los nuestrros con algunas condiciones. La principal fue, q̄ los Chriſtianos Catolicos, assi Europeos, como naturales de la tierra, auian de venir Catolicamente, segun los ritos de la santa Madre Iglesia Romana, sin que en esto huuiesse de auer mudança alguna. Con esta condicion se determinò de quedarle el santo varon en aquella Isla de Amboino, para mirar como buen Padre por las almas de sus hijos, y assi continuò aun con mas feruor sus santos empleos, ad ministrando publicamente los santos Sacramentos, celebrando los diuinos Oficios con gran solemnidad, y aparato, predicando muy de ordinario, con gran zelo, y espíritu, y finalmente exercitándose todos los ministerios de la Cōpañia, a vista de los heréges, como si la Isla no estuiera en su poder, ni ellos fueran señores della. Perſegüia el demonio al seruo de Dios, como a su

capital enemigo, procuraua asiguirle, y maltratarle quanto podia sensiblemente: oianlos en el aposento andar peleando de noche, y a vezes hallaron por la mañana al Padre Lorenzo tan moſto y quebrantado, que en muchos dias no se podia leuantar de la cama; porque el demonio tomado varias figuras se hazia mas vexaciones, y atormentaua quanto podia; porque procuraua el santo varon la causa de Dios. Pero viendo el comun enemigo que no podia amedrentar al Apostolico Padre, y que sus traças de auer traído a aquellas partes a los heréges, para desterrar dellas la Religion Catolica, y impedir la conuersion de tantos infieles se le frustrauan, mouio sus ministros los heréges, a que no guardassen las condiciones prometidas, principalmente los instigò a derribar los Templos y Iglesias, quebrar las Cruces, pisar, y vitrar las santas Imagenes, y profanar todas las cosas sagradas, cometiendo mil sacrilegios contra nuestra santa Fè, las quales injurias atrauesaron el coraçon del seruo del Señor, y mouido de vn zelo santo de la honra de Dios, y de su Iglesia, se opuso a los heréges, aseandoles semejantes desaeatos; y en las disputas que tuuo con sus predicantes los confundia y auergonçaua con las razones fuertes, y eficazes, con que refutaua sus heregias; y assi corridos acudieron a sus ordinarias armas, diciendo mil injurias al Padre, haziendole muy malos tratamientos, ni pararon hasta prenderle, y echarle en vn calabozo. Pero pareciendoles, como era assi, que el santo varon les era de gran impedimento para sus intentos, y que los naturales de la Isla, por el grande amor que le tenian, nunca se quietarian hasta echarle de la tierra, o por lo menos no se podrian fiar dellos, determinaron desterrar perpetuamente al santo Padre de aquella Isla, echandole della, y assi le embarcaron en vna embarcacion pequena, mal aprestada, sin piloto, ni quien supiese

pieffe el viaje, con muy poco bastimēto, y agua; los vientos por la proa, y la mar por el cielo. Pero en todos estos trabajos, afflicciones, y peligros, fue el fieruo de Dios el vnico amparo, y consuelo de todos los que con él venian; por verle que estaua siempre en oracion rogando a Dios por todos; y assi por sus oraciones y merecimientos; milagrosamente llegaron al puerto deseado de la ciudad de Zebu, en las Filipinas, porque los libtó el Señor, con particular prouidencia, de que no cayessen en manos de Piratas, como sin duda cayeran, si no fueran auisados de vn pescador como venian los enemigos a dar de improuiso sobre el nauio en que venian; y hallandose dudosos como escaparian deste peligro, les depató nuestro Señor algunos nauichuelos de pescadores, que aunque enemigos de Portugēses, tuuieron lastima dellos, y por respeto del mismo santo Padre metieron el nauio en vn puerto; y con esto quedaron burlados los cofarios, y ellos libres de aquel riesgo: tomaron a hazer su viaje; mas como no lleuauan piloto, ni quien supiesse el detrotero, no sabian por donde irian, pero tambien en este confito, por las oraciones del mismo santo Padre, los socorrio Dios nuestro Señor, haziendo que se encontrassen con vn nauichuelo, en que venian dos hombres; que de los nuestros se auian pasado al enemigo de Ternate, y aunque enemigos les trocò el Señor el cotaxon, y hizo, que no solo enseñassen el camino, sino que les proueyessen de bastimentos, con que se hizo con comodidad el viaje, que durò treinta y nueue dias hasta llegar a la ciudad de Zebu, donde todos los deserrados fueron muy bien recibidos, y regalados; con grande agasajo y liberalidad de los vezinos, y en especial el santo varon, del Obispo, y de los nuestros.

APENAS se auia desembarcado quando le fue forçoso entrar otra vez en

los peligros del mar, y venir de Zebu a la ciudad de Manila, a dar aniso al Governador don Pedro de Acuña, de la perdida de Ambosno, y lastimoso estado de las islas Malucas. En este viaje fueron grandes los trabajos que padecio, por venir en vna embarcacion muy pequena, que no sufria la furia de los vientos, y mares. Todo lo vencio la inuicta paciencia del fieruo de Dios, el qual fue recibido del Governador, con muestras de grande alegria, y respeto, y reuerenciado como santo. Y porque el Governador estaua de partida con vna buena armada, para recobrar al Maluco, sin descansar vn punto se embarcò en ella, y llegado que fue a la villa de Othon posò en casa del Dean de Manila, don Miguel Garcera, insigne Benefactor del Colegio de aquella villa, que entònces era Cura, y Vicario della, el qual tuuo al Padre Massonio por santo, por reconocer en él vna encendida caridad con los proximos, ocupandose todo el dia en confessar, y exercitar otras obras de misericordia. Lo que mas le marauillò fue que le pareció, que no dormia de noche, porque a qualquier hora que despertasse reparaua que el santo Padre estaua en oracion.

§. II.

Su feruor, trabajos, y marauillas con que le fauorecio el Señor.

PARTIO el fieruo de Dios con la armada de Othon para las islas Malucas, donde llegó prosperamente, y por su consejo, y orden, el Governador dispuso las cosas con grande acuerdo, y prudencia, en particular fue causa el Padre de que los Tidores, nuestros amigos, nos ayudassen con veltas en aquella conquista. Hecho esto en la

la Isla de Tidore, se partio de alli la armada a treinta de Março del año de 1606. y el dia siguiente sobre tarde, llegó a surgir a la Isla de Ternate, a vista de las fuerças. Luego que dio fondo nuestra armada, el seruo de Dios la visito toda, yendo de vna embarcacion en otra confessando a todos, y animandoles a pelear valientemente por nuestra Santa Fe, y honra de su Rey, contra aquellos infieles sus enemigos, asegurandoles de parte de Dios la vitoria, porque auia tenido revelacion della. En esto se ocupò todo lo que quedaua de la tarde, y toda la noche, sin descansar vn punto, que como los exhortaua a grandes voces se oia en toda la armada, y en todos los della causò vn nuevo animo, y brio, y esperanças muy ciertas, que nuestro Señor por medio de las oraciones, y meritos de su seruo, les auia de dar la vitoria. El dia siguiente primero de Abril al amanecer desembarcò la infanteria, y con ella el santo Padre, en el esquadron que luego se formò, iba con vn Crucifixo en las manos, confessando, y animando a los soldados, y prometiendoles la vitoria, diciendo que no dudassen della. Cumplio nuestro Señor la promessa de su seruo, dando a los nuestros sin pensar vna tan repentina, y illustre vitoria el mismo dia, tan sin costa de sangre, que solo murieron seis personas, y quinze solamente salieron heridas, tan leuemente que presto sanaron todos. Ganada que fue la fuerça de Ternate, quiso el Señor premiar a su seruo los grandes trabajos que auia padecido por él en aquella empresa, honrandole con vn manifesto milagro, y fue que como quedò en aquel presidio gran cantidad de arroz, que se auia traído para la conquista, entendiendo que el cerco seria muy largo, sobreuiniéron innumerables ratones al olor del arroz, y de los demas bastimentos, de modo que no se podia valer con ellos los del presidio, los quales no temiendo a los enemi-

gos, temian grandemente la molestia de los ratones, particularmente de noche, porque venian exercitos dellos, entrando vnos, y saliendo otros, y haziendo extraordinario estruendo y ruido. No sabian ya que hazerse la gente: acuden todos al Padre Lorenço, como a tan gran amigo de Dios, para q̄ alcance de su diuina Magestad alcance la mano de aquella tan molesta plaga, semejante a algunas de Faraon. El seruo de Dios, movido de caridad, lo hizo, exorcizo aquellas bestiernelas, oyole nuestro Señor, librando luego a toda la tierra de aquella calamidad penosa, y confirmando la santidad de su seruo, el qual de dia y de noche se ocupaua en ayudar a los proximos, exercitando con ellos las obras de misericordia espirituales, y corporales. Predicaua a todo genero de gente, con gran espiritu y zelo, dando vida a sus palabras, con el raro exēplo de la santidad, con que resplandecia, y assi cogia copiosissimo fruto de sus sermones, y de tal manera templaua el rigor de la reprehension de los vicios y pecados, con la afabilidad, y suauidad de sus palabras y natural mansedumbre, que ninguno se sintio jamas de sus sermones, y muchos se emendaron; porque con destreza y prudencia del cielo hazia dulce lo amargo de la reprehension, con algũ simil, o comparacion con que la ocultaua, y doraua. Viuia en aquel presidio con gran escandalo vna persona de puesto, y anciana en edad, y aunque el zeloso Padre le auia amonestado en particular muchas vezes, no auia hecho fruto, por estar muy encarnizado en su pecado, y mala ocasion. Pero predicando vna vez truxo la comparacion del Bolcan, que aunque por de fuera està blanco con la niene, por de dentro esta hecho vn incendio; y assi de quando en quando despidе de sí rios de fuego. Aplicòlo luego a los viejos, q̄ aunque por su edad y canas parecen por de fuera montes neuados y frios; pero al-

gu-

ganos como Bolcânes estân ardiendo en lo interior, con el fuego infernal de la concupiscencia, y deshonestidad, y así despiden llamas infernales con que abrasan a otros con su mal exemplo. Dixo esto con tã gran espíritu, q̄ al que le roeata se dio por entêdido, y no por sentido, antes agradecido del buen modo con que le auia reprehendido, se emendò, y de allí adelante, fue aun mas deuoto del santo varon.

PERO como su principal intento fue imitar al nuevo Apostol de aquellas partes san Francisco Xavier, no se foficgò su feruoroso espíritu con reformar las costumbres, y vidas de los Españoles, q̄ estauan de asiento en aquel presidio, sino que su principal empleo fue el de las misiones a tierras de infieles, exercicio Apostolico, tan propio de los Operarios de la Compañia, y particularmente de los que residen en las Indias. Y así quando del campo de Ternate salia alguna armada para alguna empresa señalada, y de riesgo, a conquistar, o reducir algunos infieles, luego procuraua el feruoroso Padre ir a ella en compañía de los soldados. Dêtro de mes y medio de la recuperacion de las fuerças de Ternate, hizo gran instancia para que se embiasse vna armada a las Prouincias de san Iuan de Tolo, donde san Francisco Xavier auia predicado el Euangelio, y hecho muchos Christianos, asegurando el buen suceso de la empresa, y combidandose a ir con ella. Parecio bien al Governador que fuesse la armada, pero no vino en que fuesse en ella el sierno de Dios, por no poner en riesgo persona de tan grã importancia para el bien y remedio de todos los de aquel presidio; y aunque èl sintio mucho esta determinacion del Governador, con todo esto se consolò con la esperanza cierta que tenia de ir presto a esta mision, como le acontecio, porque reduciendose a nuestra santa Fè, y obediencia de España, los naturales de aquellas Prouincias, y asse-

guradas con vn presidio de Españoles, vino a ellas el santo varon, y bautizo de nuevo infinidad de almas. De modo que vino a ser aquella Christianidad de las Floridas, que ha tenido la Compañia, y dando la buelta para Ternate, contentissimo del gran fruto que auia cogido, insistia muchas vezes en dezir, que aquellas Prouincias deuian ser siempre defendidas, y amparadas: y como ninguno sintiesse lo contrario se maravillauan todos de la fuerça que ponía en persuadir esto, no sabiendose entonces la causa deste misterio, hasta que se descubrió el año de 1613, que por rezelo que venia el Olançes con vna gruesa armada, sobre nuestra fuerça de Ternate, mandò el que entonces gouernaua aquellas islas, retirar el presidio que residia en las dichas Prouincias de san Iuan de Tolo, encareciendo el riesgo de perderse la fuerça principal, y diziendo, que pasado aquel peligro, bolueria el presidio otra vez a aquellas tierras. Nadie se atreuió a oponerse a la determinacion del Governador, solo el Padre, que como lo era de aquellas almas, sentia mucho el verlas desamparar; y así con libertad Christiana en vna junta en que todos callauan, el santo varon alegò las razones q̄ auia para que el presidio no desamparasse tantos Christianos leales, vassallos de su Magestad, y los inconuenientes que resultarian de lo contrario, añadiendo, que si a ora retirauan los soldados, y quitauan el presidio, tarde, ò nunca boluerian, y que así se acabaria la Christianidad en aquellas Prouincias, y ellas vendrian a manos, y seruidumbre del enemigo. Todo sucedió al pie de la letra, como el sierno de Dios lo auia dicho, el qual porque no se acabasse del todo nuestra santa Fè, en Christianidad tan florida, quando se retirò el presidio recogió algunos niños, hijos de los principales de aquella tierra, y en Ternate los criò en vn Seminario, enseñandoles no solo la Fè, y buenas

cos.

costumbres, sino tambien a leer, escribir, y contar, y toda buena policia Christiana, para que despues bueltos a su tierra fuesen los Predicadores, y Ministros del santo Euangelio, quitandose de la comida, y sustento propio, para criar Obreros Euangelicos, y ya que él no podia por su persona hazer estas misiones, queria cooperar a ellas por medio de estos sus hijos, que hasta aqui se estendia su gran caridad. Otra mision hizo el santo varon con los soldados que fueron a la conquista de vna fortaleza de Olandeses, y Ternates, llamada Zabugo en la Batachina, a la qual fueron los Españoles muy contentos y animados, por llevarle en su compañía, amauanle tiernamente, por ver que los acompañaua, no solo con el espíritu, sino tambien con el cuerpo, padeciendo los mismos trabajos, y poniendose en los mismos peligros, que ellos por hallarse cerca de quien tuuiesse necesidad de su ayuda en alma y cuerpo, confesando a vnos, a otros ayudando a bien morir, y curando a otros las heridas de sus cuerpos, siendo para todos vn consuelo, y remedio vniuersal de sus males. Acomerieron los nuestros la fortaleza, con grande animo, y valor. Ni fue menor el esfuerzo, y resistencia de los contrarios, que con la gran furia de valas que tiraron hirieron algunos de los nuestros. Vno de los heridos entrò despues en la Compañia, y afirma, que luego que se sintio herido, hallò cerca de sí al Padre Lorenço, que lo confesò, y consolò a él, y a los demas. El modo que guardaua en estas empresas era procurar con todas veras, que los soldados entrassen en las conquistas con grandeza de animo, y para esto los exhortaua a que se confesassen, con gran arrependimiento de sus pecados, armandose con las fuertes y inuencibles armas de la gracia, y que peleassen como soldados Catolicos, que exponian sus vidas por estender el Reino de Christo, y nuestra santa Fè, y defender-

la de los hereges, Moros, y Gentiles.

ESTA sed y deseo que tenia de misiones le lleuò a la Isla de Bachan, donde auia presidio de Españoles, y muchos Christianos naturales de aquella Isla. Estando aqui, de repente vinieron sobre ella los Olandeses, y Moros, con vna buena armada, acometieron el presidio, y le rindieron, matando los pocos Españoles que auia entonces allí, aunque vendieron bien sus vidas, y murieron muy Christianamente, auicndose confesado cò el santo Padre Lorenço, antes de entrar en el combate. Por esto dezia el seruo de Dios, que dana por bien empleados los trabajos que padecio en esta trabajosa mision, por auer acompañado, y ayudado en aquel conflicto tan valientes soldados. En esta ocasion librò milagrosamente nuestro Señor a su seruo, para que no le cogiesen los Olandeses, o le matassen los Moros, porque entrando los enemigos en el reducto, o fortaleza pequeña, adonde estaua el santo varon, con mucha gente de la tierra, toda ella huyò, mas él se estubo quedo, no queriendo huir con ellos, porque el enemigo, siguiendo el rastro de tanta gente no le cogiesse, y esto no por miedo, sino como él dezia; porque no le matarian por nuestra santa Fè (que era lo que deseaua) antes seria costoso, porque pedirian por él grande rescate, o para trocarle por el General de los Olandeses, que era nuestro prisionero. El modo milagroso con que nuestro Señor le librò, fue digno de su Omnipotencia, deteniendo las manos de los enemigos, y traspassandole por los mismos aires, como a otro Abacuc, del lugar peligroso, a otra parte segura, socorriendole despues con manifestos milagros. Acerca desto escriuio en vna carta el Padre Manuel Ribero, Superior de la Casa de nuestra Còpañia de Ternate, estas palabras: Lo que podemos alcançar a saber de los Indios, que en Ba-

Bachã se hallaron presentes, quando milagrosamente le librò Dios, no le cogiesen los Olandeses, que con tantas ansias le buscauan, trayendole por los aires, como se presume, hasta el lugar donde le encontró vn Christiano, por nombre Mole, el qual afirmava, q por aquel lugar no podia passar, no solamente hombre, mas ni perro, ni otro animal alguno, por ser muy espeso, y lleno todo de espaldas. Yo no dudo fue se quiẽ le traxo la Virgen Serenissima, de quien el Padre fue siempre deuotissimo, la qual he oido aqui dezir a los Padres le auia aparecido vestida de blanco la noche que el Padre se auia embreñado, y hallado se solo, huyendo del enemigo, que le lleuaua delante los ojos, deseando darle alcance, y cogierle, y jamas pudo, como vno dellos confesò despues diziendo, que no acabaua de entender como aquello fuesse, ni quien le detenia, y hazia fuerça que no llegasse, y cogiesse al Padre, a quien solamente buscava, y veia tan cerca delante de si. Al fin el le dexò, y el siervo de Dios passò la noche como hemos dicho. Despues de tres dias le encontró vn Christiano al mismo Padre, que tantos dias auia no auia gustado cosa alguna; a quien dixo el Padre, que deseaua beber vna poca de agua, y como alli no la huiesse, estando presente el mismo moço, subitamente la tierra echò de si vn chorro de agua, de la qual el mismo Padre beuió por tres vezes, y acabado de beber se sumio el agua, y desaparecio, quedando la tierra como de primero. Todas estas mercedes del cielo eran deuidas a vna vida tan inculpable como la que el Padre Lorenço viuia, siendo conocido siempre por muy zeloso del bien de las almas, en q hizo mucho fruto, assi en estas Islas, como en Amboino, por espacio de treinta y tantos años q en ellas estuuó, muy dado a la oraciõ, muy pobre para cõsigo, muy penitente, y enemigo de regalos, y particularidades, y en todo genero de vir-

tud muy exemplar, y tenido de todos por santo. Hasta aqui el Padre Manuel Ribero, y lo que dize este Padre del agua, el mismo siervo de Dios lo confesò al Padre Prouincial de las Filipinas, diziendo, auia levantado los ojos al cielo, pidiendo agua, y abaxandolos la vio delante de si. Lo mismo puntualmente escriuió el Padre Andres, Superior que fue de aquella casa, y antiguo compañero del Padre Lorenço, y añado, que todo el tiempo que estuuó el siervo de Dios aguardando (a lo que se entiende con particular impulso, ò reuelacion de Dios) vna galera q vino al socorro del presidio de Bachã, se vieron encima de vn arbol que hazia sombra al santo Padre, dos paxaros, vno negro, y otro blanco, sin apartarse el vno del otro, ni mouerse de aquel lugar, hasta que al cabo de algunos dias llegó la galera, y el santo Padre se embarcó en ella, y que entõces desaparecieron.

ESTANDO el siervo de Dios muy contento con el fruto que sacaua destas misiones, le quiso el Señor probar, y tocarle en lo virtuoso, para que mostrasse, y deseubriessse los subidos quilates de su virtud, y santidad, y ilustrasse con su exemplo las Filipinas, los vltimos años de su vida. Y fue el caso, que viniendo de nuevo por Superior del Maluco, vn Padre de la India, de conocida santidad, prudencia, y letras, se le ordenò al Padre Lorenço se boluiesse a la India, a descansar; porque ya auia gastado su edad en continuos trabajos; y aunque el siervo de Dios sentia muchissimo el apartarse de tantos hijos espirituales, que con tantos dolores, y trabajos auia engedrado en Christo, y por medio del santo Bautismo sacados de las tinieblas obscuras de su Gentilidad, a la luz clarissima del Euangelio, y sustentados los tantos años, y criados a los pechos de su doctrina con tanta perseverancia, y continuacion. Con todo esso quiso sacrificarse

a si,

a sí, por medio de la santa obediencia, y dexar con el cuerpo a los que lleuaua atrauésados en el coraçon y alma, que se le partia de dolor por la partida y ausencia que hazia dellos. Por no auer comodidad de passar a la India del Maluco se le ordenò viniessè por Manila, que se consolò grandemente con su llegada. Luego tratarò todos se quedasse allí, y así lo pidieron al Padre Prouincial, no solo los Capitanes, y gente mas granada, que por auerle tratado taanto en Maluco le amauan tiernamente, como a su amorosísimo Padre; sino tambien el Arçobispo, con todo el Cabildo Eclesiastico, y el Governador, con el Cabildo secular. Recibio gran pena el obediente Padre, por ver que se le ponía impedimento a la execucion de su obediencia, propuso todas las razones que el amor della le dictaua, segun ensena nuestro Padre san Ignacio, mas como aquel año (que fue el de mil y seiscientos y veinte y dos) estuuiesse el Estrecho de Sincapura lleno de enemigos Olandeses, que le tenian tomado con sus naos; para que no huuiesse passò a la India, ni de allà se pudiesse venir a las Islas Filipinas, todos los Padres del Colegio de Manila, vnanimes y conformes fueron de parecer, que deuia el Padre detenerse, hasta que auisado el Padre Prouincial de Cochin ordenasse lo que se auia de hazer. Rindióse luego el seruo de Dios, como tan humilde, al parecer ageno, y orden del Padre Prouincial de las Filipinas. Escriuió a su Superior de la India lo que passaua, pero juramente le escriuieron el Arçobispo, y Governador de Manila, pidiendole encarecidamente consolasse a toda aquella Republica, con mandar al Padre Lorenço se quedasse en ella. La respuesta del Padre Prouincial fue remitirselo al Padre, para que se quedasse o boluiesse, como mejor le pareciesse. Y aunque por ver el gusto con que todos los de las Filipinas deseauan se

quedasse, y considerar que de allí podia ayudar mejor a los despachos, y negocios de Maluco, se inclinaua mucho a esta parte. Con todo esso hazia contrapeso mayor el parecerle que la obediencia le auia mandado boluer a la India por medio del Superior inmediato de Ternate, y que el Padre Prouincial de Cochin no le mandaua absolutamente se quedasse, sino que se lo dexaua a su eleccion, y que así seria mayor perfeccion boluerse a la India, aunque fuesse cò tanto peligro de caer en manos de Olandeses, y apartarse mas de sus queridos hijos los Christianos de Maluco. Viendo su determinacion le propusieron los Padres de Manila, que supuesto que la obediencia le auia remitido este negocio a su voluntad, y el peligro de ser cantiuo de los Olandeses era moralmente euidente, por tener tomado el passò, y ser la salud corta por sus continuos achaques, y vejez, y su quedada de tan gran importancia para los negocios del Maluco, su Reuerencia remitiesse la determinacion al parecer del Padre Rector de aquel Colegio, que con consulta de todos los Padres le diria lo que les parecia ser de mayor gloria de nuestro Señor. Vino en ello el humilde Padre, por no guiarse en cosa alguna por su parecer. El que se tomò fue que se quedasse, y así se escriuió al Padre Prouincial de Cochin, y a nuestro Padre General, y ambos lo aprouaron. Con esto se quietò el perfecto obediente, viendo ser esta la voluntad de nuestro Señor, declarada por medio de la santa obediencia.

 *

§. III.

*Sus exemplares virtudes, y
Santa muerte.*

ESTA es vna bréve fumá de los caminos, nauegaciones, y misiones deste feruoroso Padre; aora solamente apuntaré algunos exēplos de sus heroicás virtudes; porque verdaderamente fue este siervo de Dios vno de los insignes varones que ha tenido nuestra Compañia, y gozando este siglo, tan rico de merecimientos, y gracias celestiales, quanto quería ser pobre de bienes de la tierra; porque lo era por estremo, no solo persuadiéndose que eran para él las cosas peores de casa, sino tomándolas con efecto, usando de vestidos muy viejos, y remendados, y reusando los nuevos, no teniendo cosa alguna de valor, y precio, sino las mas desechadas, y viles de toda la casa, amando a la santa pobreza, como a madre, y continuamente sintiendo efectos della. Fue vn Angel en la castidad, y pureza, no solo en su persona, sino en la de los proximos, procurando con grandissimo zelo, no fuesse nuestro Señor ofendido en esta manera, estoruardo con prudencia muchos pecados, y ocasiones dellos. Quiso su divina Magestad declarar quanto le agtadava este zelo de su siervo, confirmando con vn maravilloso caso la fama que avia, de que estava dotado del don de profecia; porque solicitando vn Cauallero, aunque casado, y vna muger casada, para que condescudiesse con su mal intento, ella le resistia varonilmente, y como él perseverasse, y le hiciese gran fuerza, no tuuo otro remedio la dicha señora, sino acudir al P. Lorenzo, para que fuesse Angel de guarda de su castidad. El Padre auiso en secreto varias vezes al hombre desisties-

se de su pretension: pero él, ciego con la passion, continuó en su mal intento; y assi el Padre le dixo vn dia en presencia de muchos Capitanes: Señor fulano, no procure quitar la honra a nadie, porque le castigará nuestro Señor en la misma moneda, quitandosela a v. m. Notaron estas palabras del santo varón los Capitanes, y no se passaron muchos meses sin que se cumpliesse la profecia con vn suceso lastimoso, y publico, que le sucedio a la muger deste hombre; y assi se tuuieron las palabras del siervo de Dios por profecia, y reuelacion del cielo, el qual don declaró el Señor con otros casos; y en particular quando el Governador don Iuan de Silua quiso sitiar la fuerza de Malayo; vna de las principales que tienen los Olandeses en Maluco; porque el Padre le dixo no la sitiase; porque si venia el Olandes con seis naos, y le hallasse en tierra ocupado con el sitio no podia tener buen suceso aquella empresa. Respondió el Governador, que adonde tenia el enemigo las seis naos? Replicó el Padre, que en Amboino. Y aunque no se tenia noticia de tales naos, con todo esso como el Governador tenia tanta opinion de su santidad, le hizo gran fuerza lo que le dezia, y no se atreuió a poner el cerco hasta saber del enemigo, y assi embió a reconocerle a Amboino, y se halló ser verdad lo que el siervo de Dios auia dicho, de que el enemigo se hallava con seis naos de armada, en Amboino, y con ella vinieta sin duda, si el Governador huuiera puesto el cerco. No fue menos obediente, como en parte hemos visto, con la execucion prompta, y perfecta, nacida de vna voluntad muy resignada, y juicio muy rendido a la santa obediencia. Parece que vnia de obediencia; pues ella le sacó de su patria a la India Oriental, ella le hizo hazer tantos caminos, y nauegar tantos mares; y sufrir tantos trabajos, como sufrio, y hasta la muerte mostró ser obediente; porque

Yy di-

diziendole el Superior vn poco antes que muriessse: Padre Massonio, mire V. R. que quando se vea en la presencia de nuestro Señor en el cielo nos ha de alcançar a cada vno vna particular merced de su diuina Magestad, y como no respondiessse, assi por su humildad, como porque auia algunos dias que apenas hablara palabra, por estar impedido de las siemas, y mucho mas por estar todo ocupado en oracion mental con nuestro Señor, le preguntò el Padre: No lo ha de hazer assi? V. R. responde. Entonces respondió con vna sencillez columbina: Claro està que sí, pues es obediencia. Lo q̄ mas admiraua a los de las Filipinas era ver vn santo viejo acostumbrado a andar casi siempre en misiones, y à estar solo, y à no venir en comunidad, tan falto de salud, y lleno de achaques, y enfermedades, principalmente de gota, y orina, que le afligian casi continuamente, como se acomodò luego a la obseruancia exactissima, y puntual de las cosas de la comunidad, como si siempre huuiera viuido en vn Colegio muy obseruante, y concertado. Porque aunque el Padre fue vn dechado consumado, y vn exemplar perfectissimo de todas las virtudes Religiosas, mas en lo que mas se señalò fue en ser vn perpetuo, y exactissimo seguidor de la comunidad, sin querer exempcion en cosa alguna. Era el primero que acudia a todas las campanillas, como si fuera vn feruoroso Nouicio; causaua grã edificacion verle salir a barrer, aun estando actualmente con los dolores de la gota, y hijada, cayendose por los transtos, y deuantandose para solo esto de la cama, con peligro de su salud. No consentia que se usasse con èl de particularidad alguna en la comida, vestidos, y las demas cosas. En todo seguia la comunidad, con vn deson, y perseverancia tan grande, que à todos espantaua, alegando, que como no estua acostumbrado à estos regalos, no los

podia comer. Pero bien se reparò, que si en alguna Fiesta se dauan essas mismas cosas a la comunidad, las comia, por no parecer particular, de fuerte que la salsa que le sazoua la comida, y abria las ganas de comer, era no ser singular. Para hazerle que en sus vltimos años, que estaua ya en la cama sin poderse menear, admitiessse algun regalo, fue necesario que el Superior se lo mandasse, y èl solo por obedecer lo admitio, aunque se afligia harto de verse regalar. Causaua deuocion, no solo a los de casa, sino tambien à los seculares, el verle en los actos publicos, blanco como vna paloma, con vn rostro de vn Angel, arrastrando los pies, y tan encorbadado, que casi juntaua la cabeça con el pecho; seguir a los demas, y muchos venian a ver esto por el consuelo que recibian de solo su venerable presencia. Reparò en particular en esto el Arçobispo de Manila don Fray Miguel Garcia Serrano, que tuuo gran estima, y concepto de su santidad, y viniendo algunas vezes a nuestro Colegio, saliendole el Padre a recibir con los demas Padres, arrodillandose para besarle la mano, èl no se la daua, sino antes inclinandose le besaua la corona. Quando no podia el siervo de Dios acudir a estos actos publicos, de entierros, y otras cosas, por no poder baxar las escaleras, se iba al Coro, y desde alli assistia. Quando estaua enfermo en la cama, que le echauian menos los demas Padres, en semejantes actos, con solo acordarse que estaua en casa los confortaua, y despertaua a servir a nuestro Señor con feruor, y a la perfecta obseruancia de las Reglas.

ACOMPANAVA esta vida comun, por las circunstancias dichas tan particular en el siervo de Dios, el exercicio continuo de las virtudes solidas, y perfectas: porque su humildad fue profundissima, y assi le podemos llamar hombre verdaderamente humilde, que lo supo ser en todas las

cosas sin afectacion, sino antes con vna simplicidad, y verdad marauillosa. Teniale por el menor de todos; y assi quando algunos (que eran muchos) le pedian los encomendasse a nuestro Señor, èl respondia: Vuestra Reuerencia lo haga por mi, que soy el que lo he menester. Si alguno con confianza le significaua que se holgaria tener tan seguro el partido de su saluacion, como èl le tenia, respondia: Dios le libre de tal cosa, antes yo me holgara que el mio estuuiesse tan seguro como el suyo. Nunca se le oyò palabra, ni hizo accion que de mil leguas oliessè a soberuia, propia estima, ò alabança, antes en todas sus acciones respandecia esta virtud, poniendose siempre en el vltimo lugar, y dando en todo ventaja a todos, llegandole al alma el verse alabar, y estimar, y se afligia en estremo, que le tuuiesse por tanto, porque se tenia por el mayor pecador del mundo. Su continuo exercicio era llorar sus pecados, viuendo siempre temeroso, con rezelo si auia hecho frutos dignos de penitencia, de su vida passada del siglo. Y assi estando para morir, diziendole su Superior que iba à dezir Missa por èl, que a que intencion la queria? Respondio, que para alcançarle dolor verdadero, y contricion de sus pecados. Però para mayor demonstracion de su humildad, quiso el Señor prouarle mas en aqueste trance, y acrecentarle los merecimientos, embiandole vna sequedad muy grande de espíritu, con temores, y pensamientos, si estaua predestinado, ò no, que le afligieron mucho, y assi pidió al Superior mandasse a los nuestros hazer oracion por èl; pero presto le consolò nuestro Señor, porque el dia siguiente dixo se hallaua muy consolado, por auerse deshecho aquella nube espesa de temores, y sobresaltos de su saluacion, hallandose muy confiado de la misericordia diuina.

TODA su vida fue vn continuo exercicio de paciencia; y conformidad con la voluntad del Señor; pero en su muerte dio mas illustres exèplos destas virtudes, porque su diuina Magestad le fue labrando muy de espacio, y a machamartillo, con continuos, y muy intensos dolores de mal de orina, piedra, y gòta, que le tenian tendido en la cama, sin poderse menear de vn lado a otro, ni poder exercitar accion por si mismo, y eomia, y bebia por mano a gena, y lo q mas sentia era el verse obligado a no vsar de sus propias manos en algunas acciones que no podia escusar; pero todo lo sufria con increíble paciencia, y resignacion en las manos del Señor, sin dezir la menor palabra de sentimiento. Quando le preguntauan como estaua? respondia cò gracia: Gracias a nuestro Señor, malò. Afligiole mucho la tos, y reumas que le ahogauan, y no le dexauan dormir de dia, ni de noche, y assi era necessario q le velassen dos, ò tres personas, continuamente, porque no se ahogasse: y siendole algun aliuio de la tos la quietud del cuerpo, nuestro Señor le embiò vn dolor en todo èl, con vna inquietud tan grande, que no podia estar en vn lugar quieto, sino breue tiempo, sin que pidiesse le boluiesse del otro lado, lo qual le causaua extraordinario tormento, y martirio; y de estar acostado tanto tiempo de espaldas, se le hizo vna llagatan grande (q se echò de ver despues de su muerte) que a todos admirò, como la ania podido sufrir; pero la caridad q sufre todas las cosas, fue poderosa en este seruo de N.S. para padecer todos estos martirios, conformandose en cuerpo, y alma con Christo Crucificado. Donde mas descubriò su rara paciencia, y perfecta conformidad con la voluntad diuina, fue en el verse priuado del consuelo que recibia de dezir Missa cada dia, cò notable deuocion, y exacciò en las ceremonias; porque aunque se esforçò a dezirla mu-

Y y a cho

cho tiempo, aun con grâdes enfermedades, y dolores. Al cabo le aprestaron de manera, que le impossibilitaron a podella dezir, y aunque lo sintio en estremo, pero se le remplò este sentimiento con oirla cada dia, y comulgar en ella, como lo hazia yendo, mucho tiempo por su pie, aunque con trabajo, y despues haziendose llevar en vna silla a la Capilla. Mas como las enfermedades, y dolores passassen adelante, le fue forzoso carecer deste consuelo: esto sentia mas en enfermedades, y dolores, pero recompensaua esta falta con la continua oracion que procuraua tener dentro de su aposento, y acostado en la cama. Todas sus quejas eran el dolerse que por mas que procuraua preuenir los puntos de la oracion, de parte de noche, por la mañana no se acordaua dellos, por la falta de memoria. Su oracion fue siempre por los exercicios de nuestro Padre S. Ignacio, guardando puntualissimamente las adiciones, aun en su mayor vejez, como si fuera Nouicio, y sin tener experiencia de las cosas espirituales, con ser assi, que vna de las virtudes que mas resplandecieron en el fue el de la deuocion, y trato de vnion interior con Dios nuestro Señor, teniendo vna perseverancia notable en todos sus exercicios espirituales, no solo los de Regla, sino otros muchos que tenia de deuocion, sin faltar a ninguno. Todo el tiempo que pudo, aunque fuesse con notable trabajo, y fatiga, tuuo oracion, y examenes de rodillas: el rezo de obligacion lo dezia à sus tiempos con gran pausa, y en lugar quieto: y aunque estaua bastantemente escusado por faltarle en gran parte la vista, y con continuas enfermedades, con todo esso le rezaua andando buscando vn poco de luz en la ventana de su aposento, y ayudandose de lo que sabia de memoria: mas como esto le ocupasse grã parte del dia, y le hiziesse mucho daño a su salud, el Superior con consul-

ta de los Padres le mandò, que no rezasse, y el Padre obedecio, aunque procuraua suplir con estarse rezando el Rosario, y Corona de nuestra Señora, muchas vezes, y con sus continuas oraciones, y deuociones de varias Letanias, y Indulgencias que tenia de memoria. Ni es de maravillar hiziesse esto en la vejez, quando no tenia otra ocupacion: pues estando bueno, todo el tiempo que le sobraua de los ministerios con los proximos, y algunos ratos de estudio, lo gastaua en oracion. Las personas que le acompañauan en las conquistas que anduuo, se maravillauan, de que lo mas de la noche le passasse rezando, y orando.

CON este exercicio continuo de oracion, hermano el de la mortificacion de sus passiones, las quales tenian rendidas, y sujetas a la razon, que mas parecian muertas, que mortificadas, y el santo varon gozaua de vna maravillosa paz interior, semejante a la del estado de la justicia original, aunque no por esto afloxò vn punto en las penitencias exteriores: tomaua cada dia disciplina, que duraua largo tiempo, traia de ordinario silicios muy asperos, ayunaua muchos dias, y exercitaua otras obras de aspereza, y mortificacion, y en la vejez por estar tan enfermo, y acabado, porque no se martirizasse mas le escondiã las disciplinas, y silicios, mas el penitente Padre, luego buscaua otras, y como no le aprobechasse nada esta diligencia, se quexaua amorosamente, diciendo, que por que le hurtauan sus disciplinas, y silicios, que le costaua gran trabajo el buscar otras de nueuo? Y assi con verdad se puede dezir, que toda su vida fue vna continua mortificacion interior, y exterior en todas las cosas posibles. Huia del ocio, como del origen de todos los males, y assi no perdia tiempo, empleandole fructuosamente en la oracion, y trato de los proximos, y algunos ratos en el estudio, a que fue siem-
pre

pro muy aficionado , particularmente al de materias morales , y assi alcanço gran caudal de ciencia , y practica en estas materias , y por esto su parecer fue siempre muy estimado de Teologos , y Juristas , porque en vna , y otra facultad fue muy perito :

FINALMENTE , con el exercicio continuo de todas las virtudes , vino a alcançar la Reyna de todas ellas , que es la caridad , amando tiernissimamente a su Dios , y Señor , regalándose con el , como con su amorosissimo Padre , procurando siempre como verdadero hijo de la Compania su mayor honra , y gloria , y por este fin ocupándose en la conuersion de las almas , y assi fue vn perpetuo , e incansable Operario : su asistencia en el confesionario fue rara , confessando a todo genero de gente , y de mejor gana a los negros , y Indios , y como todos conocian esta caridad , y ardiente zelo del santo varon , acudian deshalados a el , y despues de estar estado todo el dia en el confesionario , principalmente las Diestras grades , y lubileos , quando subia a su aposento , hallaua a los nuestros que le estauan aguardando , por el gran consuelo que sentian sus almas , de confessarse con el siervo de Dios . Viendo los Superiores los vitimos años de su vida , el gran daño que le hazia esta continua asistencia de confessar , le fueron a la mano ; mas el alegò tantas razones , y se afligio de suerte , que huxo de sacar licencia para confessar tantas horas a la mañana , y tantas a la tarde , que eran bastante ocupacion de vn Confessor moço , y feruoroso . Causaua gran ternura el verle baxar al confesionario casi ciego , arrastrando los pies , y cayendose por las escaleras , y claustros , quando no pudo mas confessaua a los nuestros , y aunque estaua en la cama , y muy affligido de dolores , no queria confessar en ella a nadie ; sino que le auian de levantar della a vna silla , casi en brazos , y a

lli los auia de confessar por el respeto que tenia a este Santo Sacramento . El amor a los Indios tan proprio de vn ministro Apostolico , fue en el mas tierno , que el de madre para con su vnico hijo , cuidando no solamente de sus almas , sino tambien de su medio de sus cuerpos , procurando no fuesen agrauados , y por esta causa padecio muchos trabajos , y con fe de suyo mansissimo se mostraua vn leon contra los que los agrauauan ; pero con tal moderacion , y prudencia , que ninguno se atreuió a perderle el respeto , antes muchos se entendaron , y otros no osaron darle disgusto . Por este camino estubo muchas vexaciones , y agrauios deste genero . Seria nunca acabar el querer por seguir otros muchos , y raros exemplos de su vida , y heroicas virtudes : y assi concluyo con dezir , que si se perdieran las constituciones , y reglas de la Compania , se hallaran todas en su santa vida , y acciones , y nunca le vieron quebrantar regla alguna . Siendo tal su vida , no es maravilla que fuesse perseguido del demonio , casi por toda ella , apareciendosele muchas vezes corporalmente , y haziendole mil vexaciones , de que dieron testimonio el Padre Iuan Bautista , Visitador del Maluco , y vn Hermano muy siervo de Dios , llamado el Hermano Pablo , y otras muchas personas : hasta en Manila acontecio , que viuendo vn Padre junto a su aposento , y acudiéndole quando le apretaua la tos , oyéndole que a vn noche se leuanto de la cama , y tocò a la puerta del aposento del siervo de Dios tres , o quatro vezes , y como no le respondiessse entrò de hecho , y preguntandole la causa de no auer respondido , dixo , que entedio que el que llamaua a aquellas horas era el demonio . Con esto se confirmò este Padre , ser verdad la fama comun , de que el enemigo le perseguia visiblemente . A esta santa vida se siguiò vna preciosa

Y y 3 muer-

muerte para la qual se auia preparado tantos años, y en particular los vitimos se confesaua cada dia dos vezes, vna por la mañana, y otra por la tarde. Regible con extraordinaria deuocion los Santos Sacramentos, en especial el Santissimo de la Eucaristia, y respondiendo como podia al de la Extremavngion, sin perder jamas su entero juicio, y diziendole se encomendase a nuestra Señora, respondió: Siempre la he pedido me ayude en esta hora, y esto pedia en ella siempre, no parece se le caia de la boca, y coraçon: *Maria Mater gratia, Mater misericordia, tu nos ab hoste protega, et hora mortis suscipe.* Con estas dulces palabras, y con el dulcissimo nombre de IESVS, entregò en sus benditas manos su alma, y espíritu, que para tanta gloria suya, y bien de muchos auia criado, pattiendo a gozar del premio tan devido a sus gloriosos trabajos. Fue enterrado con gran sentimiento de los nuestros, y de los de fuera, que venian a venerarle como a santo, y le besauan los pies, y manos, y pedian con gran instancia alguna reliquia de sus vestidos, y pobres alhajas, encomendandose a el, como a gran siervo de Dios, esperando por su intercessiõ el remedio de sus necesidades. Su muerte fue a nueve de Julio de mil y seiscientos y treinta y vno, teniendo ya setenta y cinco años, de los quales viuio en la Compañia los quarenta y nueve. Su vida està escrita en las Anuas de las Filipinas, de donde la sacò Filipo Alegambe, en su Bibliotheca, que diharadamente escriue deste siervo de

Dios.



VIDA Y MARTIRIO DEL PADRE ENRIQUE GARNETO.



NACIÒ en Nottingham, Lugar de Inglaterra, el valeroso soldado de Christo P. Enrique Garneto, de Inglaterra pasó a Roma, y siendo de veinte años entrò el de mil y quinientos y setenta y cinco en la Compañia, rruo por Maestro de su Noniciado al Padre Fabio de Fabijs, varen esclarecido en sangre, y mucho mas en virtud. Oyò Teologia del gran Doctor Francisco Suarez, Escritura del Padre Benedicto Pereira, Controuersias del Cardenal Belarmino, y Mathematicas al Padre Christoual Clauio, todos tan grandes, y excelentes Maestros, que eran los mayores del mundo en aquellas facultades. Salio tan bien auentajado en ellas el Padre Garneto, que leyò en el Colegio Romano Hebreo, Meraphificas, y Mathematicas. Mas el deseo de aprouechar a los de su nacion le hizo dexar las Catedras. Boluio para esto a Inglaterra año de mil y quinientos y ochenta y seis. Su zelo, y prudencia era tan grande, que le hizieron dentro de dos años Superior de todos los de la Compañia, que estauan en aquel Reyno. Causò a todos admiracion, y reuerencia la prudencia çõ que procedio en todo, la santidad con que resplandecio, el trabajo en q se empleò, y el fruto que hizo. A todos era amable, a todos venerable, y a todos admirable. Su trato era suauissimo, su coraçon muy sossegado, su ingenio agudo, su rostro honestissimo, con vn

vn semblante de Angel. Por lo qual los mismos hereges lo amauan, y sus enemigos menos le aborrecian que le respetauan, y no acabauan de engrandecer tantos dones de naturaleza, y gracia, como en él resplandecian. Tal fue el Padre Garneto, que con ser templado en encarecer las cosas el Cardenal Belarmino, le llama Varon incomparable en la santidad de la vida, y en todo genero de doctrina. Sucedió en aquel tiempo, que vnos Cavalleros de Inglaterra, cansados del rigor con que se perseguian los Catolicos, determinaron bolar dia señalado al Rey, y a las Cortes que auia juntado, con poluora. Despues de dos meses que se descubrió esta conjuracion, deseando los hereges atribuirla a los de la Compañia procuraron prender algunos della; principalmente al Padre Garneto, como mas señalado en ella, y al Padre Eduardo Oldcorno, y otros. Començaron a proceder contra ellos, con viyendo, o proclamacion para auerlos a las manos, tan llena de premios, y amenazas, que se tenia por caso milagroso poderseles escapar. De la sangre de los dos Padres auia años que estaua sedientos los Magistrados. Dioles noticia de la casa donde estauan escondidos vn Catolico, preso por auer tenido en la suya dos Cavalleros culpados, pensando por aqui librarse. La casa era hermosísima, y muy fuerte, especialmente la parte donde estauan escondidos los dos Padres Garneto, y Eduardo. Por algunos dias, mas de diez carpinteros la iban minando por hileras, por suelos, y paredes, con grandes agujeros, tanto que temieron no se les cayesse a cuestras, con ser tan fuerte, y tan grande. Estaua gente de guarda de dia y noche, sin dexar salir a nadie aun para la comida necesaria. Y porque estos santos Religiosos no estuuiesen sin el forçoso sustento de la vida, por vn pequeño resquicio de vna pared les daua

xigas cosas liquidas, que pudiesse chupar, y sustentarse con ellas. Finalmente abrieron de manera las paredes, que era imposible dexar de topar el lugar en que estauan escondidos, aunque tan secreto. Y como el rostro del P. Garneto era de vn Angel, hermoso, y venerable, hallaronse los ministros, con ser tales, obligados a tratarle con respeto. Truxeronlos a Londres, con el Cavallero en cuya casa los hallaron, que era de los mas principales del Reyno, y muy rico, y mas Religioso en su trato, y proceder, que seglar, aunq casado. La mujer era semejante a su marido. Redundó de la prision de estos Padres, gran edificacion en los Catolicos, y hereges. De todos les hablaron muchos, y con el trato descubrieron en el P. Garneto las grandes partes que le adornauan de santidad, y prudencia, con vna apacibilidad muy rara, que atraia los corazones de todos. Trataronle al principio con blandura, y corteia, y fuera de la torre de la prision, sin atarle, como solian, para ganarle con fauores, y alabanzas, y dandole lo necesario. A pocos dias le metierõ en la torre, y estrecharõ la prision con vn rigor muy grande, leuantandole increibles testimonios. Publicarõ los hereges que del miedo de tormento auia dicho algunas cosas indignas de su virtud, y constãte animo, y entendimiento, y q auia reuelado cosas de confesion, y otras muchas semejantes calunias, que instaua cõ el Consejo para que le marasien secretamente en la carcel, por la confesion q le ferian salir a morir en publico, y q lleno de modo pedia perdon de la vida. Esto dezian tan astutamente, que aun los Catolicos mas bien intencionados ponian en plexidad. Dezian otros, q le remian de templado el cerebro, porque le auian dexado seis dias, y seis noches sin dexar de cerrar los ojos, ni con vn momento de sueño, y q respondia quando le preguntauan desordenadamente. No le podia hablar ningun Catolico, con que def.

desparciendo estas voces los enemigos de la Fè, y suyos, lo creían muchos, aunque ninguna persona de buen juicio daua facil credito a estas nuevas, antes no se podian persuadir que huicte desdicho en tan breue tiempo aquel grande entendimiento, aquella virtud rara, y experiencia grande de cosas, y así dezian, que siempre que se hallara en su juicio no diria, ni haria cosa que desdixesse de su Religion, y su prudencia. Deshizieronse estos rumores el dia de las sesiones, en que vieron, y oyeron hablar al Padre.

PARA aueriguacion de lo que le imputauan, usaron de vna cautela notable. Estando en la torre pusieronle como a caso en vn aposento, junto al del Padre Eduardo (que tambien murio Martir.) Auia en medio vna puerta por donde se podian hablar, y no ver, y junto a ella vna pared gruesa, donde metieron dos, o tres oficiales de justicia, q̄ oyessen lo que los Padres hablaffen, p̄sando estauan seguros. Llegaronse a la puerta, y se confessaron el vno con el otro. Dixo el Padre Garneto: Entre otras cosas que me cargan, de las dos es facil el descargo. En la tercera, que es lo de la poluora, vn solo hombre en esta vida puede dezir que yo lo supe, y ser en esso contra mi. Los emparedados lo iban escriuiendo todo, y luego en la confesion fue apremiado a dezir, que era aquello de la poluora. Al buen Padre le parecio en caso tan intrincado, y dificultoso, era menos inconueniente dezirles la verdad, y que conociesen en él llaneza, y no pensassen auia más contra él, y la Compañia, de lo que en la verdad era, pues estaua ella inocente en la materia, y esto juzgó por mas seruido de nuestro Señor, y dixoles: Con tanta nube de testigos, descubrirè la verdad. Y era que el Padre Grionuello le auia dicho con licencia del penitente, como auian traçado algunos Caualleros, bolar con poluora el Parlamento, lo qual él auia aser-

do, y detestado, y encargado que con todas veras se procurasse el euitarlo, y impedirlo, de todas maneras, que esto le dieron licencia para dezirlo, porque pasó debaxo del sigilo de la confesion, en caso que fuesse apretado sobre ello, y no de otra manera, y que así lo auia negado quando sin pecado no podia dezirlo, mas llegado el caso que no era pecado, con llaneza se lo dezia, descubriendoles lo que auia en ello llanamente, y que en aquel tiempo quando lo entendio hizo lo posible para impedirlo, aunque los que fueron en ello jamas le descubrieron su intento. En todos los actos judiciales procuró ablandar Christianamente la gran dureza congelada en el pecho del Rey, y del Consejo, contra todos los de la Compañia, usando con ellos de palabras bladas, persuadiendoles que la Compañia no los aborrecia como ellos dezian, ni los tienen por enemigos, antes los desean su verdadero bien, y así los vino a ablandar en muchas cosas mas de lo que esperaua. En todo este tiempo exercitaron su paciencia estrañamente, no atormentando su cuerpo, sino su animo, y entendimiento, con inuenciones, quimeras sutiles, y calumnias, difamandole en todo genero de materias, en su fidelidad, en la Fè, en su castidad, en su templança, en el comer, y beuer, que era rara, en su verdad, en su entendimiento, y su prudencia, y cosas semejantes.

LLEGÒ el dia de las sesiones, quando se auia de ver en definitiva el pleito. Huuo mucha curiosidad sobre el oirle, y mucha gente pagò con tiempo los lugares, y entre ellos no pocos ministros. Llenaronle en vn coche, cosa muy desusada, hablandole con cortesia los juezes, que fueron seis, Cecilio, y el Almirante, y el Camarero mayor, y Nortanton, y otros grandes señores, q̄ reputaron por dicha bañar las manos en la sangre inocente de los Sacerdotes de Christo. Dixo el Padre, que tenia
qua-

quatro puntos en que hablar. El primero, de la verdad de su Católica Religión, y comenzó a discurrir muy bien, y doctamente. Interrumpieronle los jueces, diciendo: Venis aquí a persuadir al pueblo, señor Garneto? Mas el profignio quanto le fue posible. En lo poco que le dexaron hablar mostró su constancia, y muy Religioso animo, acompañado de su acostumbrada humildad, y mansedumbre: conoçiose aver sido calumnia quanto del se auia dicho. Estauo el Rey, y la Reyna detras de vna ventana, y dixo el Rey: Sobre mi alma, que le hazen agrauio en no dexarle hablar.

PREGUNTARONLE entre otras cosas, la primera, si la Iglesia de Inglaterra era heretica, teniendo los dos Credo, quatro Concilios, y Escritura Sagrada. Dixo, que era heretica, porque no estaua a las definiciones del Pontifice Romano. La segunda, si se podia adorar a Dios en el demonio? Respondió, que era question muy metaphisica, y que no se podia proponer al pueblo, y que assi no se queria cansar en tratar della. La tercera, si auia aora en la Iglesia cosas de Fè, que no lo huuiesen sido en tiempo de los Apóstoles. Dixo, que todo lo que aora ay de Fè lo tuuieron por de Fè los Apóstoles, y la Iglesia entonces, aun que en el tiempo y sucessos varios de cosas del mundo, se auian muchos olvidado, y ido perdiendo de la noticia de los hombres. La quarta, si se podia dar noticia de vna traicion contra el Rey, y el Estado, sabiendose solo por confesion? Respondió, que de ninguna manera.

ENCERRARONSE a votar los jueces, y auiendo tardado en el juicio, desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde, le condenaron a muerte, porque no descubrió el exceso de la polnora; auiendose sabido en confesion, y juntamente por ser Sacerdote, y de la Compañia, que por sus leyes le hazian dos vezes traidor, por es-

tas dos profesiones.

EN el tiempo que estauo preso, fuerõ muchos ministros, esto es, los maestros, ò predicantes de la heregia, a disputar con el, a los quales dezia, que si los lleuana curiosidad, ò malicia, para verdir algo contra el, que no le ocupasen el tiempo corto que tenia para vacar a Dios, y aparejarse para la muerte. Mas con todo esto disputaua con ellos con espiritu, y eficacia.

LLEGADO el dia de su glorioso martirio, salió con su pobre vestido negro, y topa larga hasta los pies, pusieronle en el carro, que tirauan tres cauallos. Seguiale innumerable gente, fue lleuado hasta san Pablo, distancia larguissima. Iva en oracion, puestas las manos: Su rostro era muy proporcionado, hermoso, y rubio, muy blanco, y modestissimo, y assi por la mayor parte el pueblo se compadecia del, y habluauan con benignidad, y los Catolicos con deuocion. Llegaron a vna principalissima calle, donde estaua vna muy alta Cruz dorada, pidió que le dexassen parar, hizieronlo, estauo alli algun espacio, haziendo oracion deuotissimamente. Llegado a la hotca habló con el pueblo, con apacible, y sossegado semblante, muy sustancialmente. Profesó la Fè Católica, detestó las heregias de Inglaterra. Exortó a los Catolicos, que estauan presentes, que fuesen pacificos, y no intentassen tumultos, y sediciones; que la causa de Dios se auia de remitir a su diuina prouidencia, y no hazer cosa contra la mansedumbte Christiana. Ultimamente les pidió, que hiziesen por el oracion; para que Dios le perdonasse, y por el Rey, y Reyno de Inglaterra, para que el Señor le alumbraffe. Con esto auiendo adorado la Cruz (era aquel dia en que se celebraba su Inuencion) y cruzando las manos en el pecho, le echó de la escalera abaxo. Queriendo cortarle el verdugo la soga muy presto, clamó el pueblo que le dexassen morir primero, y algunos

arro-

arremetieron, y le tiraron de los pies, y así estaua casi totalmente muerto quando le abrieron el pecho: colgaron luego sus quartos por la Ciudad. Esta muerte, y esta sangre fue produciendo bonísimos efectos, porque con ella se reduxeron muchos, en persecucion tan dura. Fue su martirio a. 3. de Mayo de 1606.

QUANDO el Padre fue hecho quatro, los Católicos que se hallaron presentes tomaron disimuladamente por reliquias quantas mendencias pudieron. Vno dellos tomó vna espiga de la paja en que quemaron el corazón del siervo de Dios, porque tenia vna gota de sangre del Martir, y haziendola vna como guirnalda la puso en vn cerco con vn veril, y guárdola bien en vna arca: sacandola de allí a pocos dias hallò en lugar de la gota de sangre vn rostro muy bien proporcionado, con su frente, cejas, y narices, boca, y barba, vn poco larga, y rubia, y su cuello. La cabeça estaua coronada, y en medio de la frente tenia vna estrella, inserta en ella vna Cruz. Debaxo de la barba le seruia como de ornato vn rostro de Cherubin, como se suelen pintar. Los ojos no estauan abiertos, sino como figura muerta. Don Pedro de Zuñiga Embaxador de España la tuuo algunos dias, y hizo que la viesse muchos del Consejo, y entre ellos el gran Camarlengo dixo era milagro. Tambien afirmó la venerable virgen doña Luisa de Carauajal auerla visto, y que es mas patecida al Padre despues de muerto. Con semejantes milagros declaró el cielo la inocencia de los Martires. Muchos han escrito deste insigne varon, como son Andres Eudæmon in Apol. pro Garnett. Annæ Soc. IESV 1606. & 1607. Prou. Belg. Coll. Angl. Bombin. in Vit. Campiani, cap. 11. Argentus cap. 25. Epist. ad Sigism. Reg. Polon. Gault. in Chronol. Gardon. in Chronogr. Oultreman. in Tab. vir. illust. Soc. IESV. Laurentio Beyer-

linck en el tomo segundo de su Chronographia, año de 1606. dize así. *Paulò post venit etiam in suspicionem satisfaræ coniuurationis, odio crediderim eius, cui se adixerat, Societatis IESV Henricus Garnetus omni literarum genere excellentus. Qui tamen artibus ipsis nunquam se admiscuerat ob testatus nihil sedè ipsè palam resciuisse. Catesbium in arcanis conscientia detexisse, quidquam in animo sibi esse, quòd Religionem pomoueret, ita tamen verborum involucris id implicuisse ut Regia neis mentionem nunquam feceret. Acta iudicij, & quæ tam aduersus illum, quam ad eius defensionem in medium allata sunt, editis libellis explicata fuerunt. Interim xxvii. Martij (alij tertiam May dicunt) interitus, & ex porrecta fronte ad suplicij locum necemque trahitur, ob testatus, se gaudere plurimum quòd tam mortem inuenisset, quem sibi ad immortalitatem aditum reseraret.*

CELEBRÒ el prodigio de la espiga, el excelente Poeta Gualtero Pallò, con vn agudo Anagrama, y Epigrama.

Pater Henricus Garnettus

Anagramma.

Pingere cruentus arista.

(sta)
Quid petit hic vultus sicca rediuuius arista
Quid fròs? Quid sacris ora locuta notist
Nominis augurio pingere cruentus arista,
Garnette: agnosco vultum, opus artificè.

(cruoris.)
Spica, rebella; Deus, pictor; color, vnda
Spica crucem; vultum dat Deus, astra
(cruor.)

TAMBIEN Gerardo Montano en su Centuria dedica esta Epigrama al Padre Enrique Garneto.

(frugens)
Triptolemi gruida vultum quis germinè
Vi-

*Vixit Apellaa Dedala signa manus?
Garnette hac facies, at nulli obnoxia fuco,
Sanguis ab hac laudè pictor at vnus habet,
I, fera barbaries. abole monumèta piorum,
Fixa tenet flauis messibus illa seges.*



DICHOSA
MUERTE DEL
Padre Eduardo
Oldcorno.



O fauoteció nuestro Se-
ñor con menor prodigio
al testimonio que dio de
su Fè el Padre Eduardo
Oldcorno, el qual murio

pocos dias antes que es dichofo Mar-
tir Enrique Garneto, y como compa-
ñero de su gloria no me ha parecido
apartar de aqui su memoria. Fue el Pa-
dre Eduardo Ingles de nacion, y des-
pues de auer gastado diez y ocho años
en seruicio de la Iglesia, y de su patria,
sustentado los Catolicos, y conuirtien-
do muchos hereges, con inmensos tra-
bajos que passò, grandes, y continuos
peligros de la vida, que corriò, y peni-
tencias que por el bien de las almas e-
xecutò en si mismo voluntariamente;
tuno dicha de ser preso, juntamente
con el Padre Garneto, con la ocasion
de la conjuracion de la poluora, y en
Vigornia a los siete de Abril, del año
de mil y seiscientos y seis, fue por la Fè
Catolica ahorcado, y desquartizado.
Dio tambien el Señor vn evidente tes-
timonio de su inocencia, porque el fue-
go en que quemaron sus entrañas no
hizo remedio de apagarle por mas a-
gua que le echaron encima. Estuuo seis
dias enteros comedio de las lluiuas,
ardiendo en su ceniza, y vltimamente
avista de todo el pueblo protruypia

en vna grande llanta. Mas no parò a-
qui la marauilla, porque en aquel mis-
mo lugar nació vna yerua en la tierra,
que formò vna hermosa corona Real,
la qual durò indeleble por mucho tiẽ-
po. Escriuieron deste Padre muy gra-
ues Autores. Eudæmon, cap. 6. & 10.
Apol. pro Garneto; & in Consut. Anti-
cot. cap. 111. Rayfs. in Hierogazoph.
pag. 172. Gaulter. & Oultriman. Cele-
bra tambien a este dichofo Martir Ge-
rardo Montano en su Centuria.

*Ora Caldonijs Odoardi exanguis portis
Figit in immitti cuspide saua thors.*

(artus,

*Nec licuit violis laceros bene olentibus
Sparsaque cõposito cõdere mēbra rogo.
At piētis circū oralitet iam ludere fertis
Hoc saltē impietas dira negare nequit.*



VIDA DEL
P. FRANCISCO
de Petris, compañero
del Padre Mateo Ricio,
de la Compañia de
IESVS.



ESPUES que el feturo-
so Padre Mateo Ricio,
como esforçado Capitã,
y valeroso soldado de
Christo, colocò el estan-
darte de la Cruz en el dilatadissimo
Reyno de la China, inexpugnable an-
tes, y inaccesible a los Predicadores E-
uangelicos, por tener sus puertas muy
cerradas a todos los estrãnos, acudierõ
algunos siernos de Dios, y Religio-
sos de la Compañia, a ayudar al que
estaua solo, combidados de los traba-
jos de la empresa, y de la copiosa mies
de almas que esperauan encerrar en
los

los grâneros del cielo: Entre estos Apostolicos varonés fue vno el Padre Francisco de Petris, muy querido compañero del Padre Ricio, y que le acudio quando no tenia otro Padre consigo, y estuuieron juntos, hasta que con su apresurada muerte le tornò a dexar otra vez solo, entre tanto numero de naciones prauas; por lo qual, y por el grâde espiritu, y feruor de su compañero, sintiò mucho el Padre Mateo su muerte; si bien le consolò el Padre Francisco, en el articulo postrero, con la profecia que le dixo de la ayuda que le auia de venir muy presto, como luego veremos. Nacio este zeloso Padre en la Abadia de Farfa, en el campo Romano. Fue embiado a Roma a estudiar, y lo hizo en nuestro Colegio, donde no solo en letras, pero en virtud aprouechò mucho. Era de la Congregacion de la Virgen Santissima, en la qual daua a los demas exemplo de deuocion, y piedad. Fue siempre terrnissimo hijo de la Madre de Dios, como se echò de ver en vn grande fauor que le hizo esta Señora, para traerle a la casa de su Hijo, y al estado Religioso; porque estudiando Filosofia, de la qual sustentò acto general, de todas sus partes, con grande aplauso, y aprouacion, porque era de excelente entendimiento, y juicio, le inspirò el Señor el camino por donde su diuina Magestad se queria seruir de su persona, y excelentes dotes, para que todo se ocupasse en su diuino seruicio, en la Religion de la Compañia de IESVS. Y como Francisco no se acabasse de resolver, oyò vna voz del cielo, en la qual le dixo la Virgen Santissima estas palabras: *Acaba de entrar ya en la Compañia de mi Hijo, y persevera en esta vocacion.* Boluio Francisco la cabeça para ver a la que le hablaua, y vio vna imagen de la Virgen Santissima, que le auia fauorecido con aquel oraculo, y consejo tan saludable para él. No dilatò mas el executar aquello para que le daua tanta prietasu Ma-

dre de Misericordia, estando muy cierto que era lo que vnicamente le estaua bien. Fue recibido en la Compañia, en la qual dio grâdes muestras de ingenio, y mayores de su virtud: pero no contentandose con lo q̄ en Europa podia hazer, y padecer por Iesu Christo, desee passar a nuevos mundos, y còquistarlos todos para el cielo; nauegò a la India Oriental, juntamente con los Embaxadores de Iapon, quando boluieron de dar la obediencia al Vicario de Christo. Llegò a Iapò, de dõde tornò a Macao, q̄ està a la entrada de la China. Sucedió en aquella ocasion, q̄ muriesse en la China el P. Antonio de Almeida, compañero del feruoroso P. Mateo Ricio, que estaua conquistando para Christo aquellas gentes.

ERA el Padre António varon de gran virtud, y zelo síssimo, y así procuraron los Superiores otro que no le fuera en nada inferior, por ser aquella empresa de tan gran importancia, y trabajo. No auia ninguno que pudiesse ir, y tuuiesse estas partes, como el Padre Francisco, al qual le parecio se le abria el cielo, quando se vio escogido de Dios para aquella trabajosa missiõ. Ni reparò en las persecuciones que ya experimentaua el P. Ricio, cuyo compañero auia de ser, así de ocupacion, como de su paciència, ni en la inclemencia del cielo, ni la falta de las cosas, ni en la muerte que podia temer: todo despreciò por Christo, con mayer gozo de su espiritu, que otro pudiera tener pena de exponerse a tantas como de aquella empresa se podian esperar. Ni el seruo de Dios Mateo Ricio se holgò poco con tan buen compañero, que lo fue muy bueno, y cõforme en todo, en virtud, zelo, y paciència. Estuuieron juntos en Xancho, donde algunos Idolatras se passaron por su medio, de la tirania de los vanos Dioses, al cõpo, y Reales de Christo, mostrâdo grâde feruor en seruirle, porq̄ no contentos con derribar los sus idolos, y ofrecer al fuego, los

Los dos Padres los que erã propios, entrauan a escondidas a los Templos de los Gentiles, y quebrauan sus vanas estatuas, trocándolas pies y manos; otros las hurtauan para quemarlas. Padecieron algunos persecuciones de sus parientes, porque recibian la Fè. A vn mancebo le açotò su padre cruelmente, porque adorasse a sus Idolos como antes; pero despues de los açores quedó mas enemigo dellos. Vn Gentil que ya deseaua bautizarse, iba acompañando a vn Christiano; el qual entrando en vn Templo que estaua en despoblado, arrebatò vn Idolo, y sacandolo de allí, dixo al Gentil: Andad, y adorad agora este vuestro Dios. Corrido el Gentil, ya Carecumeno, de auer tenido tal Dios, no auiendo allí fuego con que boluerle en ceniza, procurò boluerle en poluo, y abriendo vn profundo hoyo le enterrò, para que los gusanos, y la carcoma le cõsumiesen: tanta constancia y fineza causaua en los Chinas la predicacion destos dos Padres.

Fue tambien participe el Padre Francisco de los trabajos del Padre Mateo. Vna noche les acometieron ciertos hombres facinerosos, rompiendo la clausura de la casa, hirieron graemente a nuestro Francisco: fue esto ocasion para que mostrassen los siervos de Dios a los Gentiles lo que puede la manfèdubre Christiana; porque aueriguados por el juez los delinquentes, y escaladores de la casa, mandò el Teniente de Governador, que los Padres pudiesen acusacion en forma. Lo qual hizieron contra su voluntad, y tan tibiamente, que juntamente confessauan nõ les auian hurtado cosa alguna; y al fin de la peticion rogauan al Teniente, que o los perdonasse, o los castigasse con blandura, en lo qual totalmente se diferenciauan del estylo de los pleitos de la China, donde los acusadores no solo acrecientan el delito, sino que en casos semejantes mienten, que les han hurtado muchas cosas, teniendo por gran-

geria vna acusacion de aqueftas; y assi de la de los Padres, por ser tan modesta y llena de escusas en fauor de los delinquentes, quedò asombroso el Teniente, y con grande aprouacion de su virtud; pero no obstante aquesto, antes por ventura mas indignado contra los ladrones, nõ podia sufrir que vnos hombres tan modestos fuesen tratados injuriosamente: y asy hizo que se los truxessen a todos aprisionados al Tribunal, porque no se auian huido; confiados en la blandura de la acusacion, y en la promessa que los nuestros auian hecho a los padres de los mismos presos. Dos, o tres dellos puestos a tormento, a la primera buelta confessaron. A vno de los ladrones, quando estaua en la refriega se le cayò acaso el bonete que vsan en la China. Estando pues haziendo Audiencia pronaron el bonete a las cabeças de todos, y se hallò que ajustadamente quadraua a la del vno. Estos bonetes de la China son angostos, y por fuerça los encaxan en la cabeza, y no se acomodan facilmente a otra: fue descubierta por el suyo el delinquente, y assi constaua de todo por mil indicios, y por las mismas confesiones de los reos. Pronunciò el juez sentençia contra ellos; al q̄ fue capitan, y cabeza del hecho, condenò a muerte, a los demas a galeras, o por esclauos del Rey, conformando la pena de cada vno con la culpa. Fue esto muy penoso para el P. Francisco, y P. Mateo, procuraron juntamente con los parientes de los presos se les perdonasse la pena, andado de Tribunal en Tribunal, aunq̄ estauan ambos heridos, porque los parientes no quisieran dar vn passo sin ellos, por ver que eran sus mejores Abogados, que fue de notable edificacion a los Paganos. Ay entre los Magistrados Chinos, vno que tiene el nombre de la compasion y misericordia de las penas. Este es embiado en nõbre de la Reina, que en la China es la madre del Rey, por el Tribunal, o Consejo

del Crimen, vno a cada Prouincia. Es el oficio de aquestos visitar las carceles de donde sueltan algunos, que está presos por delitos ligeros, y moderan las sentencias. De aqui resulta que los Mandarines los hontan, y los veneran todo el tiempo que estan en sus jurisdicciones, y distritos. Auiendo venido vno a Xaucheo, pusieron en él toda su esperança los delinquentes, mas en valde, porque ni aun con la apretada intercession de los nuestros alcanzaron cosa alguna. Solamente faltaua el voto del Visitador Prouincial, que es el ultimo que reuee los pleitos para la vltima confirmacion de la sentēcia. Venido a questo a Xaucheo, temieron mucho los delinquentes, porque era negocio casi sin esperança, q̄ huiesse de reuocar las sentencias de siete, o de ocho Juezes. Los pariētes de los reos, tomādo consejo de la desesperacion, o por mejor dezir de la vengāça, como cinquenta dellos, auiendo ofrecido juntos en cierto Templo vn impio sacrificio, se conjuraron entre si, de procurar que los nuestros fuesen expelidos de Xaucheo, para cuyo efecto ordenaron vna acusacion en esta forma. Dezian q̄ los Padres saliendo de Amacao, y de Xauquin, tenian contrataciones con Reinos estrangeros, lo qual era contra las leyes y estatutos de la China. Que auian hecho vna fortaleza mas verdaderamente que casa, y en ella tenian de presidio mas de quarenta personas, las quales auiau traído de Macao. Que dauan causa a los Mandarines para que castigassen a los naturales, sin culpa. Que eran perniciosos al Reino, y a la Ciudad, y que ellos mouidos del zelo del bien comun, le aduertian, y rogauan que los echasse del Reino. Y por grangear a los Mandarines, primero les lleuaron a ellos la peticion, rogandoles no dexassen de ayudarles; porque el Visitador de la Prouincia suele remitir la aueriguacion de semejantes denunciaciones a los Mandarines de la Ciudad. Pe-

ro ninguno dellos se hallò que quisiesse admitirla, y los demas tambien los atemorizaron para que no la diesse, auisandoles que auia de tener dicho suceso. Mas el segundo compañero, o Asessor del Governador, la admitio, y les prometio fauor, por dar pesadumbre al Teniente, que sabia era fauorecedor de los nuestros. Este auiso al Padre Marco de la denunciaçion, y llamó a vno, o dos de los acusadores, que eran sus amigos, y les amonestò mitasen vna y otra vez lo que hazian, porque los delinquentes aun no estauan fuera de riesgo, que no auia porque irritar a los que intercedian por ellos, para que en el Tribunal del Visitador se transformasen repentinamente en acusadores. Que ni él estava tan ciego que no viesse la luz en medio del dia, y supiesse quien eran los malhechorés. Temerosos con este recaudo, desistieron de su intento, y usando de ruegos, con grandissima humildad suplicauan por el perdon de los reos, y que los fauoreciesse con el Visitador. Hicieron tanto los Padres con este Visitador, que huuo de ablandar la primera sentencia, y buscando algun buen color, pronunciò, que aquellos presos se deuian llamar jugadores, o tahures, y no ladrones: en pena de lo qual mandò dar a cada vno veinte açotes, y con esto soltarlos libremente. Con esta sentencia saltaron de contento los parientes, y los delinquentes quedaron alegres, porque eran castigados con pena mas blanda, y quedauan libres de la gratissima infamia de ladrones, la qual amenaçaua perpetua deshonra, a si, y a sus parientes. Pero los Gentiles desagracedidos pagarõ aquella piedad Christiana cõ vna impiedad Gentilica. Pues otro dia siguiente al de la soltura, libres ya de todo miedo, boluieron los conjurados a la acusacion antigua; mas de docientos hombres furiosos, con vna locura popular, fueron dado voz es de f-

com-

compuestamente tras el Visitador, que iba pasando de la otra vanda del rio, pi diendole los oyese, en materia del biẽ comun. Iva con ellos el segundo Ases- sor del Governador, no menos enemi- go de los nuestros, que del Teniente q̄ nos fauorecia, y el queria en odio suyo y de los Padres ser caudillo y principal Promotor de aquel tumulto. Estauan entretanto el Padre Francisco, y el Pa- dre Mateo, en encomendandose a nuestro Señor, de quien vnicamente esperauan remedio. Salioles tan bien su con- fiança, que el Visitador no quiso oir a toda aquella multitud, diziendo: Vna demanda de bien publico nõ se auia de dilatar hasta mi partida, sino proponerla luego que lleguẽ, y assi los dexò sin que fuesse posible persuadirle, a que si quera admitiera el pedimiento. Quedaron los Gẽtiles corridos, y auer- gonçados grandemente, assi del des- den de su Visitador, como de su misma desverguença, y desagrdecimiento. Pero los siervos de Dios reconocieron el poder de la diestra del Altissimo, y la singular prouidencia que dellos te- nia; porque no solo quedaron libres de la acusacion en que iba el quedarse en la China, pero mucho mas acredita- dos, y estimados. Y assi llegando en este tiempo a Xaucheo, de la Corte de Pequín, el Presidente del Consejo de Ceremonias, q̄ es de la segunda Orden, o Estado de los Mandarines, a quien los Chinos llaman Xanxu, el qual con licencia del Rey, por negocios de im- portancia, iba a la Isla de Hainan, su patria, que està al Sur, en la Prouincia del Canton, y boluia a su muger, y hi- jos, con grande pompa, por la notable relacion que tuuo de aquellos Sacér- dotes estrangeros, aunque nunca se auia desembarcado a visitar a los que le visitauan; quiso venir a ver a los dos Padres, y lo hizo, con grandes mues- tras de beneuolencia; trayendoles muy preciosos dones. Gassò todo vn dia cõ ellos en conuersacion de varias cosas:

dixoles despues, muy admirado de su heroica paciencia y mansedumbre, co- mo le auian contado todo el caso pasado, por lo qual admitaua sobre manera la virtud que enseñaua la Ley que predicauan. Tanto como esto pue de el buen exemplo, que vno solo acre dita mas la santidad de nuestra santa Re- ligion, q̄ muchas palabras y sermones.

DAVALE muy particular nuestro Francisco de Petris, en todo genero de virtudes, en que se procuraua adelantar cada dia, no descuidando de su propio aprouechamiento, con tantos cuida- dos del ageno. Sacò destos trabajos, y calumnias, mayor paciencia para los menores, que se le ofrecian a cada pas- so, con el ruin termino de los Chinos idolatras; porque assi como el que es herido vna vez de escorpion, y escapa sano, no le muerden mas las sabandijas menores, assi suelen los grandes peli- gros y trabajos quitar el sentimiento de los menores: y el Padre Francisco entre los peligros de la vida corporal cuidaua vnicamente de la eterna: tenia en la oracion descanso de todos sus tra- bajos, en la qual se los premiaua N. S. largamente cõ sus diuinas cõsolaciones, y luz del cielo q̄ le comunicaua, por la qual le dotò del don de profecia. Supo la hora de su muerte, y la asseuerò con tanta certidũbre, q̄ auiedo dicho, estãdo muy bueno y sano, y siẽdo muy robusto, q̄ se auia de morir, antes q̄ se acabase de comer cierto genero de comida cecinada, q̄ se vsa en la China, y la auian traído para los de casa. Quando pensa- van q̄ estava ya acabada le dixovno: Pa- dre, ya està acabada aquella comida, y V. R. toda via està vno: Nõ es assi, re- plicò el P. Francisco (aun no le encubrio Dios esto) no es assi dixo, q̄ no està acabada, y señalò la parte dõde auia pue- to el q̄ cuidaua de la comida vn peda- ço: fuèrõ allà, y hallaron ser assi verdad; al fin murió antes q̄ se acabasse. Al prin- cipio de su enfermedad, juzgãdo todos por la robusta disposiciõ de su cuerpo,

que su vida aya no estaua en riesgo, sentado en la cama se confesso con el P. Mateo mas cuidadosamente que solia, y luego levantandose en pie abraçò al Hermano còpañero; y dudando el P. Mateo si acabo tenia algùn frenesí, le màdò se boluiesse a sentar, y q̄ tuuiesse buè animo. Mas èl auiedo derramado algunas lagrimas ròpio el silencio, mezclado cò solloços, cò estas palabras: Yo conozco mi enfermedad, y q̄ tēgo de morir della. Desconsolò esto al siervo de Dios Mateo Ricio, viendo q̄ perdía tan buè còpañero; dixole: Mire V. R. no se muera, porq̄ me dexarà doblado trabajo en enterrar su cuerpo, y en procurar q̄ me traigã otro còpañero. Dezia esto por no estar aya enterrado el P. Antonio de Almeida; porq̄ en la China no se puede enterrar alguno sin licencia del Rey; y essa apenas se daua a los grandes Mandarines, y despues de muchos seruicios; y assi el P. Mateo puso el cuerpo del P. Antonio en vn aratùd bien abetunado, como se vsa en aquel Reino, donde sin trasminarse algun mal olor se guardan los difuntos mucho tiēpo; allí le tenia guardado, con gran cuidado de hallar modo para embiarle fuera de la China a nuestro Colegio de Macao. El P. Francisco còsolò al P. Mateo, diziēdole como no tenia q̄ tener pena; porq̄ ni trabajo, ni cuidado le auia de costar el embiar su cuerpo despues de muerto, con el del P. Antonio, a Macao, ni tãpoco en tener nueuo còpañero despues de difunto èl. Sucedió todo como el siervo de Dios dixo, porq̄ apenas murio, quando llegò a Xaucheo vn nauio, en q̄ embiò entrambos cuerpos a Macao, y luego llegò a la China el P. Lazaro de Catania, por còpañero del P. Mateo, q̄ suplió las vezes del P. Francisco, y trabajò en aquella nueua viña de la Iglesia, cò gran fruto, y prouēcho. La dichosa muerte del P. Francisco, fue tan embidiada como llorada de los q̄ le conocia, causando en los nuestros de la India grande animo y aliento para proseguir

y adelantar aquella missiõ de la China, deseando muchos ir allà, donde en la vida no les faltarian desdichas, ni en la muerte semejante dicha a la deste Padre, y en ella toparian la de la felicidad eterna. En Macao, quando llegaron los dos cuerpos de los Operarios Euangelicos, fuerõ recibidos con gran solenidad. Salio toda la Ciudad a recibirlos, y con gran pompa les dieron sepultura, como se deula a los siervos de Dios, y Predicadores Euangelicos. La vida del P. Francisco escriuió el P. Nicolas Trigalcio lib. 3. de Christiana expeditione apud Sinas, desde el cap. 5. 7. y 8. y la puso en Romance Duarte Fernandez.



VIDA Y DICHOSA MUERTE del Padre Gonçalo de Tapia.



L feruoroso Predicador de Christo Padre Gonçalo de Tapia, fue natural de la ciudad de Leon, hijo de gente muy noble, criòse en nuestro Colegio de la Compañia q̄ allí ay, dõde dio siempre muestras de su mucha virtud, y deuociõ con nuestra Señora, y de su buè ingenio. Entrò en la Còpañia allí, siendo de edad de diez y seis años, el dia de la Ascension de Christo nuestro Señor, del año de mil y quinientos y setenta y seis, siendo Rector de aquel Colegio el Padre Geronimo de Acosta, y Provincial el Padre Iuan Suarez; y auiendo procedido Religiosissimamente en su Noviciado, y en el curso de Artes, y acabada su Teologia, ordenado ya de Sacerdote passò a las Indias de Nueva España el año de 1585. en llegando allà

allí, como lleuaua tanto zelo de ayudar à aquellas almas, aprendio con diligencia que puso, muy en breue las lenguas, que parecia era mas dadiua del cielo, que trabajo, è industria suya, segun la facilidad con que entrò en ellas, cò las quales traxo al grêmio de la Iglesia muchos millares de almas, hasta que entregò la suya al que la criò, por su Fè, y amor. La relacion de su muerte embiò a Castilla, desde Mexico, el Padre Martin Pelaez, varon illustre de la Compañia, el qual se hallò cerca quando sucedio, y dezia assi: Siendo Visitador de aquella Prouincia el Padre Doctor Diego de Auellaneda, fue embiado por su orden el Padre Gonçalo de Tapia a la gran Prouincia de Cinaloa, año de 1591. por la noticia que se tubo del gran numero de gente que en ella auia, y de sus buenos naturales, y la gran disposicion que auia para recibir el santo Euangelio: hizo assiẽto en vna villa de Petatlan, donde a la sazón estauan tres, o quatro Españoles, que auia más de catorze años los conseruaua Dios con suma pobreza, y necesidad de lo tẽporal, esperando Religiosos que fuesse a predicar, y enseñar estos Indios las cosas de nuestra santa Fè, y cansados ya de esperar, viendose tan pobres y necesitados, que era forçoso vestirse de cueros de venados, estauã determinados de salirse, y desamparar aquellos pueblos, al mismo tiempo que el Padre Gonçalo de Tapia, en compañía del Padre Martin Perez, llegò allí, con cuya llegada se alegraron grandemente los Españoles, y resoluieron de quedarse con ellos, y serles fieles compañeros, como lo fueron. Hizieron luego su casilla de paja en la villa de los Españoles, para desde allí salir a doctrinar a los Indios, con grande incomodidad de todo lo tẽporal; su comida era vn poco de maiz, y calabaca seca, que allí es ordinaria comida.

COMENÇÒ luego como vn Apòstol el Padre Gonçalo, a predicarles el santo Euangelio a los Indios Barbaros, con grande prouecho, sacandolos de sus errores, y vicios anejos a sus idolatrias, enseñarles el camino del cielo. Ganò en poco tiempo tan grande opinion y credito entre ellos, con su exemplo y espíritu, que le tenian por hijo de Dios, que auia venido del cielo para bien de sus almas. En dos años auia traído al gremio de la santa Iglesia mas de dos mil Indios Barbaros, que dexaron su fiereza, y bestialidad de andar desnudos, y emborracharse cada dia, y se vistieron como hombres de razon, y edificaron Iglesias, donde acudian con mucha deuocion a oír las cosas de su saluacion. Pareciòle al Padre Gonçalo, despues de algun tiempo, ser conueniente mudar casa, y passarse a viuir entre los Indios, y darse todo a ellos, y assi escogio para su morada y aluerque vn pueblo llamado Telo iopa, adonde hizo vna casa, è Iglesia acomodada, y se passò a ella, con intento de discurrir por los lugares de los Indios, y cultiuar la viña que auian plantado. En este lugar auia vn Indio viejo infiel, grandemente aduerso a las cosas de nuestra santa Fè, el qual persuadiendo a los Indios, que todo lo que el Padre predicaua y dezia era falso, engañoso, y sin fundamento, y en fin por todas las vias que podia los persuadia que no le creyessen, ni oyessen, ni dexassen sus idolatrias, bayles, y borracheras tan antiguas entre ellos, y q̃ el quitarles esto, y las armas, era querer maniatarlos, para q̃ sus enemigos viniesen, y los mataassen: y como a esto ayudaua el demonio, y otros malos viejos, que eran deste parecer, hazian gran daño a los Indios Christianos, los quales se boluian a sus antiguos vicios, y hazian ya burla de lo que el Padre les dezia. Procurò el Padre Tapia, con tiempo, estoruar

este daño, y así con amor y blandura habló a este Indio viejo, procurándole reducir, o a lo menos que ya que él era malo, se contentase con serlo para sí solo, y no para los demás, que mirase el mal que hacía, pues por ser él tan conocido y estimado, hacía gran daño con su exemplo, lo qual le dixo muchas vezes con mucha blandura, y amor, por si podía ablandarle el corazón endurecido, mas él no solo no se enmendaba, sino que cada día iba peor; y visto que no bastaban ruegos fuese el Padre al Alcalde mayor de toda aquella tierra, y rogóle que le amañase, o castigase por el mal que hacía en los nuevos Christianos, lo qual hizo el juez de muy buena gana, porque el viejo era malquisto de todos, y así luego que averiguó la cosa le mandó luego aotar, y quitar los cabellos, cosa entre ellos la mas vergonzosa y dura, y así suelen luego huirse, y escóderse en los montes, hasta que les crezca la cabellera, que ellos traen siempre muy peinada, y larga. Persuadióse al punto este Indio, llamado Nacauera, que este daño le vino por el Padre Gonçalo, y huyóse luego al monte, con animo de traçar allí lo que despues executó, porque conuocó en el monte a toda su parentela y amigos, y dioles cuenta de lo que auia padecido por este Padre, y que le ayudassen a vengar la injuria que el Padre le auia hecho, y el daño que a todos hacía con sus sermones; y sintiéndose todos por agraviados vinieron en ello facilmente. Pero parecióles ser negocio arduo para ellos solos, quisieron ayudarse de vnos Indios vezinos, grandes enemigos de los Christianos, para que de vna vez echassen de su tierra a los Padres que les predicauan cosas tan contrarias a su gusto, y a lo que todos sus antepassados les auian enseñado, con esta embaxada fueron algunos dellos a los Indios enemigos, que llamauan Guaquis, los quales no les dió buena res-

puesta, antes solo procuraron esoruar, y en particular se lo impedia vn Indio noble, y muy valiente, llamado don Pedro. Visto esto por Nacauera, y que no hallaua el fauor que pretendia, para tomar la vltima resolución, hizo con ayuda de sus deudos vna gran borrachera, donde consultaron lo que se auia de hazer, y resoluiéron venir adonde estaua el Padre Gonçalo, a matarle. Aquel Indio llamado don Pedro, que era el principal de Oceron, para evitar este daño, vino a onze de Junio, de 1594 al Padre, y le dixo: Entendido he, Padre, que estos Indios te quieren matar, vengo a avisarte, y si quisieres vente conmigo a mis pueblos, que yo te defenderé. Espantóse el Padre desto, y no le dio credito, fiado en el amor que le mostrauan los suyos, antes temia que era trama para cogerle, por auerse mugido poco antes, que este se auia querido conjurar contra los Españoles, y contra los Padres, y echarlos de sus lugares: y así respondió a don Pedro, que no entendia tal de sus huéspedes, que dél, y de su gente lo auia él oido. Con esto el don Pedro se fue, diciendo, que no se quexarian dél que no auia avisado muy a tiempo, y muy triste de que no le huiesen creído, porque amaba mucho al Padre. Gastó el Padre aquel día en dotrinar sus Indios, y dezir Misas: y llegada la noche se andaua paseando junto a su casa, y rezando su Rosario; llegó entonces Nacauera, con su quadrilla, y cercando la casa siete de ellos, los dos se llegaron cerca del Padre, el qual les preguntó que buscauan, espantado de verlos, por saber que andauan huidos en el monte: la respuesta fue sacar vna maça que traían, y darle con ella en la cabeça, y deste tan fuerte golpe cayó aturdido el Padre en el suelo; fue el golpe en la frente, junto al ojo, en la qual parte se vé el dia de hoy la cabeça quebrada: mas luego se levantó como pudo, y se fue azia la Iglesia, que estaua pegada con su casa, y allí se cer-

retaron todos para matarle, y le echaron en el suelo para cortarle la cabeça. A este tiempo el Padre Gonçalo comenzó a predicarles en su lengua, con gran espíritu, diziéndoles quan gran pecado cometian contra Dios nuestro Señor, y que él protestaua que moria por la Fè que les auia enseñado, en señal desto hizo la Cruz, y alçò el braço en alto, en la qual forma estubo hasta que le mataron, y despues de muerto. Dióle Dios tal eficacia en el dezir, y les dixo tales razones, por lo bien que hablaua su lengua, que con estar como perros encarnizados se quisieron apartar, y dexarle, compungidos de lo que oïa. Pero Nacauera les afeò lo que hazian, diciendo: Como a nuestro caemigo así escuchamos, destruidor de nuestra Ley? y arremetiendo a él, y en su ayuda los demas, le cortaron la cabeça con vna hacha, y el braço izquierdo, sin cessar el Padre de predicar mientras pudo, y procuraron luego cortar la mano derecha en que tenia hecha la Cruz, cò golpe de hacha, mas no pudieron por mas que hizieron, queriendo el Señor quedasse así, para satisfacion de su Martirio. Hecho esto, le desnudaron en carnes, sin dexarle mas de vna Cruz de reliquias, colgada en lo que le auia quedado del cuello; y a este punto se puso Nacauera a hablar con el cuerpo tronco: Como si eras hijo de Dios no te librate de mis manos? no te valio el auer baxado del cielo para escaparte de mi, aora se echa de ver que tu doctrina era falsa, pues te fingias lo que no eras, y diziendo esto daua de puntillazos al cuerpo tronco. Robaron luego la casa, è Iglesia, ornamentos, vestido, y cama del Padre, sin dexar cosa, luego dieron voces por el pueblo, y por los comarcas, diziendo que auian muerto al Padre, que cada qual se pusiesse en cobro, antes que los Españoles viniessen a la vengança, y así lo hizieron todos los Indios de quatro, o seis pueblos; mas por temor y pena del castigo,

que por culpa que tuuiesse.

QUEDARON despoblados los pueblos adonde mas auia florecido la Ley de Christo, abrasadas las Iglesias, y casas, arruinado en vni punto todo quanto el Padre auia trabajado, y edificado: Dos Indios que estanan escondidos, aterrorizados de lo que passaua se fuerõ a la villa de los Españoles, auisando lo que auia sucedido, lo qual ellos sintieron como era razon, así por la perdida de tal varon, como porque temieron no diessen luego tras dellos, como lo hizieron, aunque los defendio Dios cõ tres dias continuos de agua, que no tuuo efecto su venida. Llamaron luego los Españoles a los Indios, y les dixero, que fuesse a dar aviso a los Padres Iuan Bautista Velasco, y Martin Perez, que andauan repartidos para que no les sucediesse lo mismo que al Padre Gonçalo, ellos en sabiendolo se recogieron con el dolor que se puede imaginar, y despacharon algunos soldados q̄ fuesse por el cuerpo del siervo de Dios, y hallaronle desnudo, embuelto en su sangre, cortada la cabeça, y braço izquierdo, y la mano derecha ensangrentada de los golpes que le dieron en ella, levantada en alto, y hecha la señal de la Cruz: así le llevaron cõ hartas lagrimas a la villa, y le hizo el oficio el Padre Bautista de Velasco, que llegó antes que el Padre Martin Perez. Muy yfano, y contento de lo que auia hecho Nacauera, se recogio al monte adonde celebrò la vitoria con vna gran borrachera que hizo, y su muger se puso allí la casulla del Padre, y bebia en el Caliz, y el la sotana, y sombrero, haziendo burla de todo lo que el siervo de Dios solia hazer, y para mayor solemnidad quiso que braço, y cabeça se asasse, mas por mas lumbre que encendieron, y mucho que lo procuraron, nunca pudieron, sino que les mataua la lumbre, y visto esto arrojaron el troço a los perros, los cuales rebenraron en llegando a él, y la cabeça puffieron en vn palo,

en señal de vitoria. Todos estos Indios tuuieron desgraciados fines. Cobró el Padre Martin Pelaez el caliz, y casulla del Padre, el sombrero, y otros vestidos; y la cabeça, con la deuda decencia embió con el Hermano Iuan de la Carrera a Mexico, que fue recibida como preciosa reliquia, que será con el tiempo venerada, y el verla fue motiuo a muchos para animarse a otras gloriosas empresas. Este fue el dichoso fin de nuestro Padre Gonçalo de Tapia. Escriuieron deste siervo de Dios Padres Luis de Valdiuia, Pedro de Ribadeneira, y Felipe Alegambe, en el Catalogo Martyrum Societatis. Celebrale tambien Gerardo Montano en su Centuria, con vna elegante Epigrama.

*Te facunda alio Sinaloa sub axe tenebat
Frangentè patrios, numina vana, Deos.
Inicere manus Indi, dum cãdida magnum
Roriferis cœlum Lana teneret, equis.
Altaq; de teneris vulserūt brachia mēbris,
Et sacrum ferro defecere caput.
Sanguinolenta nouum cœlo libitina patēti
Addidit, & stellis te moriente decus.*



VIDA DEL VENERABLE Padre Martin Al- berro.

§. I.



NACIO el Padre Martin Alberro año de 1526. en tuerten de la Prouincia de Guipuzcoa, no muy distante de Pamplona; de siete años perdió padre, y madre, y quedó en poder de vna tia, la qual por no tener

con que sustentarle, le puso con vnos pastores: mas como vn dia aconteciése no se que desastre en el ganado, con perdida de muchas reses, temeroso Martin del castigo, si el mayoral le imputaua a él la culpa, preuino su indignacion con huirse, y endose a Valencia; donde mudò ocupacion, y se dio a las letras, y auiendo aprouechado en ellas, y en la Teologia, lo que le pareció conueniente para sus intentos, se ordenò de Sacerdote. Residia en la Parroquia de san Martin, su principal empleo era la oracion, y zelo de las almas; acudian a sus pies muchas personas espirituales, para ser encaminadas por las sendas de la virtud, y hallauan en él guia segura, enseñandoles de palabra, y mas con el exemplo de su vida.

ERA deuotissimo de la Virgen nuestra Señora, procuraua plantar esta deuocion por todos los caminos posibles. En este tiempo supo que vna donzella muy pobre estaua en gran peligro de perderse, y procurò con su oracion, prudencia, y santo zelo, ganar aquella alma para Dios. Y nuestra Señora, Virgen de las Virgines, quedó tan pagada deste trabajo, que se le apareció con rostro apacible y hermoso en su misma Iglesia de san Martin, mientras estaua ocupado atendiendo al remedio de aquella alma: lo que le dixo la Virgen no se sabe, solamente sabemos que desta aparicion quedó mouido a entrar en la Compania de IESVS, segun que el mismo Padre lo confesò. Por este mismo tiempo le visitò la misma Señora, estando el siervo de Dios en el campo teniendo oracion.

EL año de 1556. entrò en la Compania en Valencia; pasó su Nouiciado con grande exemplo, padecia mucho en el estar de rodillas, pero perseveraua con tanto teson, que vn Padre graue, deponiendo desta constancia y mortificacion, dize, que duraua desta suerte en la oracion, *vsque ad animi deliquiũ*. Y como vna mañana de inuierno fin-

tielle

estese el cuerpo alguna repugnancia en levantarse de la cama, se arrojó de improviso deslizado en el suelo, y revolviéndose a vna y otra parte, hablaua cō su cuerpo, y le reprehendia. En esta sazón sucedio la peste en la ciudad de Valencia, y pidio el Padre con mucha instancia seruir a los apestados, y alcançolo su mucho feruor: salia a todas horas a qualquier necesidad por la salud espiritual de sus hermanos; atrojauase animosamente a qualquier peligro por el bien de los proximos, hazia las camas de los heridos mas contagiosos, como si no estuierā enfermos, y Dios nuestro Señor fue seruido de guardarle, para que cō los exemplos de su oracion, y mortificacion, edificase a toda la Prouincia.

§. II.

Su vida, y virtudes Religiosas.

HIZO a su tiempo los votos, y lo mas de su vida passó en la Casa Professa de Valencia, dando singular exemplo, y señales de su gran santidad en todo exercicio de virtudes. Su pobreza era tal, que no se le pudo notar que vsasse de cosa que se pudiese llamar superflua, lleuando consigo la faltra de muchas necessarias. Su castidad fue Angelica sin mancha, entre tan inmundos pecadores, que acudian a sus pies. Era candido sobremano, y muy llano en su trato; y en cierta ocasion dixo a vn Hermano, que por la bondad del Señor se hallaua de tal suerte en materia de castidad, que obligandole la necesidad no temeria ver, como se vio David ya viejo, con Abisag, y que confiara que en tal caso escapara sin chamuscarse de aquel incendio. Alimentó esta hermosa virtud con su gran mortificacion, y penitencia, con que afligia rigurosamente su

carne: si bien con otros era muy blando. En la obediencia, asi en la de entendimiento, como en la de voluntad, no se notó rebatio alguno. Nunca le vieron enojado. En medio de la alteza de muchas reuelaciones, y honras, sentia de si baxissimamente, y se ponía a los pies de todos. Seruiale en su postrera enfermedad el Hermano Antonio Marin, y como por el alto concepto que tenia de su santidad no se pudiese cōtener, que no le besasse las manos, algunas vezes el Padre con maravillosa paz le respōdia: Para que haze, esto, que soy vn pecador?

LA caridad para con los proximos fue infatigable, al mas pobre acudia con mas alegria, y como muchas vezes ni hallasse silla, ni banco, se asentaua en el suelo a la cabecera de la cama; aunque fuesse muy asqueroso el enfermo, y no solamente les consolaba espiritualmente, pero les buscaba limosnas, y regalos, y se los lleuaua por sus manos. En particular vsaba esta caridad con algunos Canalleros pobres, y otras personas vergonzantes. Tomó a su cargo socorrer los niños expósitos, y persuadio a dos buenos casados, sus penitentes, se encargassen de criar estos niños, y el Padre les buscaba mantas, sabanas, camisas, y otra ropa, y hasta lana hizo traer de Argel, con que se remediaron en aquella casa. Era perpetuo Confessor, recibia las almas que venian a sus pies con afabilidad, tratabalas con vna santa llaneza, pero mezclada con tal feruor de espíritu, que las encendia en llamas de amor a la virtud. Son innumerables los que salieron de su confessorio resueltos de hazerse Religiosos, y era maravilloso el don que tenia de discernir espiritus, diciendo: A vos os contiene esta Religion, y a vos estorua. Solo la Caruaga gozò de quarenta y tres sujetos, criados a los pechos de su espíritu, y encaminados por el a tan santo instituto.

QUANDO estauá cansado del cōfessionario, carceles, y hospitales, su descanso era la oracion, en la qual solia èl mismo dezir, que se auia passiue. Guardaua exactissimamente aquella nuestra Regla, que dize que en todas las cosas busquemos a Dios, y el Padre le hallaua, y de aquel interior abrasado en el fuego del amor diuino salian las oraciones jaculatorias; y aun quando iba por las calles notaron sus compañeros iba rezando Psalmos, y Canticos espirituales en su coraçõ, saliendo los ecos a la boca. Pero en la oracion retirada, en el silencio de la noche, allí desplegaua las velas de su afecto, y se dexaua llenar del fauorable viêto del Espiritu Santo. Estando vn dia a las siete de la mañana vn Hermano hablando con el Prefecto de espiritu, que era el Padre Alonso, llegó el Padre Martin de Alberto, y dixo que tenia que hablar con el Prefecto de espiritu vna palabra; retiròse el Hermano, y ausendole a pocas razones despedido, boluio a entrar el Hermano, y dixole el Prefecto: Que piensa, Hermano, q̄ queria el P. Martin? solo vino a darme razon, de como estaua afligido, porq̄ esta mañana aun no auia tenido sino tres horas de oracion.

TOMABA del sosiego de la noche largos espacios para vacar en quieto silencio a la contemplacion, como lo notaron algunos otros Padres, que en el propio tiempo hazian semejantes vigiliass; y el mismo Padre para consolar a vna persona que padecia sequedades, le dixo assi: En la noche como no puedo dormir casi toda ella, por los grandes dolores que padezco; me pongo en oracion, como vn perrillo delante de su señôr, que aguarda alguna migajuela; y quando me hallo seco doy algun grito, pidiendo a Dios se apiade de mi, y Dios me da tanta cõsolacion, que a vezes soy forçado a dezir: Señor, deteneos, que no tengo capacidad para tanto. Halluanle las noches despues de auer tocado a acostar en vna fa-

lica del Coro en pie absorto en la cõtemplacion del Santissimo Sacramento, del qual fue sobremanera deuoto. Y preguntando vn dia el Padre Rector de Gandia, que ofrecia por el santo del mes? respõdio: Visitar siete vezes a mi amo cada dia. En los postreros años de su vida, molido de trabajos, oprimido de grauissimos dolores, y acosado de enfermedades y achaques, afirma la relacion de su muerte, que por particular merced del cielo alcançò fuerças para passar largos ratos delante del Santissimo Sacramento, confortando su flaqueza aquel Pan de fuertes y robustos.

§. III.

Es muy fauorecido de Dios con visitas del cielo.

DE la deuocion que tuuo para con la Virgen, aun queda la fama muy fresca en su Prouincia. Pidio a los Superiores, aun en su vltima vejez, que passò en la Casa Professa de Valencia, dexassen a su cargo el recoger la basura de toda la casa, despues de auerla barrido los Padres, y Hermanos dos vezes cada semana, segun el vso de aquella Prouincia. Condecendieron con sus humildes ruegos, y el Padre se empleò en este humilde officio los catorze postreros años de su vida. Cõgiendo vn dia la basura debajo de vn naranjo que està en medio de los del patio de la porteria, vio delante de sí la Reina de los Angeles, la qual alargando su Virginal mano se la lleuò blandamente por el rostro, con ternura de Madre para con hijo querido; y mostrandole gran fauor le dixo: Martin, sabes cõger la basura? Hijo, mucho me agrada en esto, hazlo hasta que otra cosa sea de ti. Fue tanto el consuelo que sintio con estas palabras, que èl mismo en cierta ocasion, obli-

obligado; confesò le auia durado mas de vn año aquel baño de dulçura, que recibio con las palabras de la Virgen, y en memoria de tan crecido fauor, y en reuerencia de tan tierna Madre; de alli adelante siempre recogio arrodillado la bafura de aquel pueyto; y aora es el narájo que tiene la señal azul, de cuyas hojas piden para enfermedades los deuotos. Vna vigilia de la Assumpcion se le aparecio la misma Virgen, y le dixo: *Hijo*, y esta palabra se le quedò tan impresa en el coraçon, con tanto regalo, y ternura, que le durò toda la vida. Estando otra vez orando en su aposento se le aparecio la misma Virgen, y le dixo era de su gusto y seruicio, le hiziesse pintar vna Imagen de su purissima Concepcion, de la misma idea y traça que se le representaua en aquella vision: Viola con vn mongil blanco, y manto azul, tendido el cabello por las espaldas, las manos juntas sobre el pecho, los pies sobre la Luna; entre el Padre Eterno, y el Hijo, vna corona que se la assentauan sobre la cabeça, y en lo alto en medio vna Paloma. Florecia en Valencia Ioanes, Pintor auentajado; a este que era su hijo de confesion, llamò el Padre Martin, y le dixo le auia de pintar vna Imagen de la Purissima Concepcion, declarandole la traça, conforme el exemplar que le auian mostrado en la oracion. Fuese el deuoto Pintor, no menos en piedad, que insignie en este Arte, y auiedo bosquejado en vn papel lo que antes en su imaginacion; lleuò el dibuxo al Padre, violo, y dixo: No està segun la idea, ni del modo que me ha dicho nueitra Señora, hazedla otra vez, confesad, y comulgad con deuocion, antes que comenceis esta obra, y pedid a Dios, y a la Virgen fauor para hazerla, como còuiene. Hizo Ioanes puntualmente quanto le dixò el Padre Martin, no tomò jamas el pincel, a lo menos para formar las facciones del rostro, que no fuesse confesado, y comulgado, hallandose con atie-

to, y temple espiritual. Acònteciole boluer al Colegio de san Pablo, donde pintaua, y estarte parado, mirando con grande atencion la obra, por gran rato, sin dar pincelada, por parecerle que le faltaua el espiritu, y gracia que requeria aquella obra. Pintose en el Colegio de san Pablo antes que huuiesse casa Professa en Valencia, y quando la huuo fue la mas rica alhaja que se lleuaron los nuevos pobladores della, digna de que se hiziesen copias para toda la Prouincia, y aué para toda España; porque ni en todo el mundo ay imagede la Concepciõ que tenga tantas circunstancias de deuocion; porque es hermosissima, y sobremanera deuota, y graue, y calificada con la reuelacion de la misma Virgen a vn hombre tan eminente en todo genero de virtudes.

TAMBIEN tuuo deuocion el Padre Martin con san Bernardino de Sena, y el santo le visitaua visiblemente muchas vezes, tanto que el humilde Martin anduuo con rezelos de la verdad de aquellas apariciones; acudiò a su Confessor, el qual le respondió: Diga a esse que se le aparece, que diga la Confesion General, porque si es el demonio, como tan soberuio, nunca se confesará por pecador. Tomò el consejo, y fuesse con animo de exeuralle; y luego se le puso deláte san Bernardino de Sena, y como quié sabia bien lo q auia pasado entre su deuoto, y el Confessor, antes que el Padre Martin le dixesse palabra, preuino lo que le auia de dezir, hincose de rodillas, y dixo toda la Confesion. Passò la amistad muy adelante, dauale el santo muchos auisos, y consejos espirituales, y no pocas vezes le reuelaua lo que auia de suceder.

TAMBIEN tuuo grande deuocion a san Vicente Ferrer, y muchas vezes se le aparecio, alcançandole de nuestro Señor muchas mercedes. Y el año de 1575. como el Padre Lorenzo de san Juan

Iuan, muy parecido en el modo de predicar a san Vicente Ferrer, estuuieste muy cercano a la muerte, vio como entre sueños, que vn Padre de santo Domingo le ponía la mano en la frente, y le dezía: Callad, hijo, que luego estareis bueno; y boluendo en sí se halló sin peligro, y lo contó al Padre Martin de Alberro, el qual le respondió, tenía por cierto era san Vicente Ferrer, al qual él le auía encomendado mucho su salud. Tambien la señora del Alcudia escapò de vn arcabuzazo por medio de san Vicente, y del Padre Alberro. Era asimismo muy deuoto de san Andres Apostol, y vn dia de su vispera rogò al Señor le diese a sentir algo de lo que el Apostol padecio: oyòle nuestro Señor, y al punto le pareció le arruésauan su cabeça con vn grueso clauo, con tan vehemente dolor, como si passara por ello; saboreòse vn rato con este regalo, y como tal lo estimò, y agradeçio al Apostol.

S. IIII.

Señalase en espíritu de profecía.

EL don de profecía que nuestro Señor le comunicò fue muy señalado, como se verá por los casos siguientes. Quando prendieron al Maestro de Montesa, por la Inquisición, vino su muger la Marquesa de Nauarrrens a consolarle con el Padre Martin, por la opinion de santidad, y espíritu de profecía que tenía, y el Padre le respondió con mucha resolución: El Maestro estará dos años y medio en la carcel, y saldrà con honra. Divulgòse la profecía, y a su tiempo se cumplió puntualmente. Esto atestigüò el Padre Villido, varon bien conocido en su Prouincia, por su oracion, y mortificación, y grã fama de santidad;

el qual supo la profecía antes de la libertad del Maestro, y notò que succedio puntualmente, en el año, y dia que el Padre Martin auía dicho.

LA persona a quien el Padre Martin auía encomendado la casa de los niños expositos, hazia algun exceso en penitencias y deuociones secretas, y quando se venia a confessar le dezía el Padre: En esto, y en esto auéis excedido, no lo hagais, porque no perdais la salud, para seruir a la casa de los niños.

OTRA persona penitente del Padre, dezía: Voime algunas vezes a confessar con otro Confessor, porque quando he hecho alguna penitencia extraordinaria luego me lo dize el Padre Martin, y me veda no la haga, diziendo que mis años, y salud, ya no son para tantos rigores y asperezas.

OTRA persona atestigüò lo siguiente: Vn año auía que ya no me confessaua con el Padre Martin, y dixome estas palabras: Esta noche estauades vos en oracion delante de vuestro Altar, y despues os subistes a otro aposento, y os distes vna diciplina que durò vna parte de vn Rosario; no os deis tanto: baxasteis al Altar, y dixisteis: Espoçio mio, no veis el trabajo de todo el dia, que cada noche he de aguardar este hõbre? Entonces vuestro amo tocò a la puerta, y dixo: Si la señora pregunta a q̄ hora he venido, no digas a las tres, sino a la vna; ella os lo preguntò, y vos dixisteis, a la vna, por no poner encuentro entre marido y muger. Quedè marauillada de oir aquello, porq̄ realmente passò como él lo dezía. Y añadió: Mirad, esta noche vna alma se passèaua por el cielo, y ha visto lo que auéis hecho, id, y sed buena.

VNA muger, hija de confesion del Padre, le dixo: Padre, ruegue por estos dos hijos, y por esta hija, y el Padre respondió que los encomendaria a Dios, y señalando al mayor, dixo: Deste perded cuidado, que nuestro Señor se lo lleuarà; el otro serà Religioso, y Martir
de

de trabajos, porque así lo he visto esta noche. Entonces dixo ella: Querria que la niña fuesse Religiosa. Respondio el Padre: Yo he visto que Dios no quiere tome esse estado, sino q̄ sea casada. Todo sucedio así: antes de los onze años murió el primero, el segundo se hizo Religioso, y por vn falso testimonio que le leuataron, anduvo por carceles veinte años y seis dias; la hija tomó estado de matrimonio, y todo por muy raros acasamientos.

VNA mañana levantandose por la mañana, en Valencia, vio que vn compañero suyo estaua con miedo, por la fama que corria de que los Moros se querian alçar, y acometer a Valencia, el Padre dixo: Hermano, no le dè pena esso, porque tiempo vendrà que los echarán del Reino a todos, y no lo hará el Rey que viue aora (Reinaua Felipe Segundo) sino el hijo que le sucediere en el Imperio.

EL Maestro Villalua se confessaua con el Padre, y el siervo de Dios tuvo cierta vision que el Señor le queria para la Compañia, y así se lo dixo, pero echòlo muy lexos por entonces, mas finalmente se cumplio, y fue gran talento de pulpito, y dos vezes Prouincial. Y acabado el segundo Prouincialato el año de mil y seiscientos y quatro, y partido de Valenca para Zaragoza, el Padre Martin, que viuia en la Casa Professa de Valencia, dixo al Padre Vellido: Vn difunto tenemos en casa: Soy yo, replicò el Padre Vellido? No, Padre, respondió el Padre Martin. Serà acaso V. Rererencia, replicò el mismo Padre? Tampoco, dize el Padre Martin. Sepa que el muerto es el padre Villalua, el qual vendrà de Zaragoza a esta Casa Professa, enfermarà luego, y morirà. Como lo sabe V. Reuerencia, dixo el Padre Vellido? respondió el Padre Martin. Leuante esse cabo de manra, y mostrèle difunto al P. Villalua, como a el se le auia repre-

senrado. Todo se cumplió; vino el Padre a Valencia, enfermò, y a los veinte y nueue de Agosto murió. Esta profecia tan euidente fue notoria en toda la Prouincia.

ENCOMENDAVA a Dios su siervo, en la oracion, a cierto Padre de la Compañia, y vio vn Frayle con vna manga ancha, de la qual se caian vnas lagartijas, y dragoncillos muertos, y otras inmundas sabandixas; entendio que aquel Religioso deseaua passar a otra Religion, y que no era para bien suyo, cò lo qual el Padre Martin le animò a seruir al Señor, y el efecto mostrò tener el siervo de Dios espíritu de verdad.

QUANDO las guerras de Francia ivã mas sangrientas por los años de mil y quinientos y noventa y vno, le mostrò nuestro Señor en que auian de parar, con vna vision de vn rio de sangre.

VNA vez vio que tres culebras se le enroscauan por el cuerpo, y la mayor le ponía en grande aprieto. Fuere reuelado que eran tres tentaciones que le auian de acometer, y que la vna le auia de poner en gran peligro, mas que de todas saldria vencedor.

SALIA vn dia el Padre Martin de la tribuna de la Iglesia vieja de la Casa Professa de Valencia, encendido como vnas ascuas; encontròle vn Hermano, y preguntòle: Que tiene, Padre Martin, de que està tan encendido? Respondiole el Padre: He visto en el cielo las almas de los que estan enterrados en esta Iglesia, gozando de Dios. Quales, replicò el Hermano; las de la Compañia? No, añadió el Padre, sino todos.

EL Padre Baltasar Mas, que el año 1630. fue Procurador del nueuo Reino de Granada, y despues fu Prouincial, passò a Roma, y testificò, que antes de ir a las Indias le dixo Padre Martin: Vna reuelación he tenido, y es desta manera. He visto vna tierra, la qual soruio el mar, y cubrio

de agua: Pero después vi que poco a poco el mar se retiraua, y dexaua libre la tierra, y que los chapiteles de las torres, y las almenas de las ciudades assomauan, y salian mas hermosos que antes que el mar las sorbiesse, y fue-me dicho que aquella era Inglaterra. Hasta aqui el Padre. Quitta el Señor signifique esta visión la restitution de aquel Reino a su antigua Fe.

OTRA profecia deste seruó de Dios refiere el muy Reuetendo Fray don Andres de Aluato, Prior de Valde-Christo, y Visitador de la Prouincia de Aragon: dize así su relacion, palabra por palabra, segun está en el Archiuo de la Cartuxa de ValdeChristo. Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto.

FUNDACION DE LA Cartuxa de AraChristi junto a Valencia, en el ter- mino de la villa del Puche.

Refidiendo el Inquisidor Micer Christoual Roig, en una Alqueria que posseda delante del Puche, dos leguas pequeñas de Valencia, y refidiendo Conuental Fray Sanebis, en el Conueto de la Vall de IESVS, vio visiblemente un grande Monasterio de Cartuxos, muy resplandeciente, que Iesu Christo tenia fundado encima de la Alqueria de dicho Micer Roig, enfrente la misma casa.

Esto se lo ha oído contar al mismo Fray Sanebis de su misma boca, Pedro Muñoz, Hermitaño de la Hermita de san Iulian de ValdeChristo, que oy viue, y lo relató por cosa muy cierta; y por auer conocido y tratado con dicho Fray Sanebis, muy familiarmente, y auerle tenido él, y quan-

tos le trataran siempre por santo, y muy penitente humilde, y que gastaua la mayor parte del tiempo en oracion, y dotado del espíritu profetico. y quando murio enseñó grandísimas señales de santidad: Mas dize el dicho Pedro Muñoz, con su simplicidad y llaneza, que estando él en oracion en su Oratorio (viuiendo dicho Inquisidor en la dicha Alqueria sano y bueno) y rogando a nuestro Señor para que acertáse a disponer dicho Inquisidor de sus cosas, barto tiempo ántes que muriése le fue reuelado, que la Alqueria del dicho Micer Roig auia de ser casa de oracion.

A quinze dias del mes de Nouiembre año de mil y quinientos y ochenta y tres, fue nuestro Señor seruido que muriése dicho Inquisidor, y dexó en su ultimo testamento dicha Alqueria a su hermana doña Elena Roig; y la dicha doña Elena, o por orden y deuocion de su hermano, o por su propio motivo, y deuocion (que era muy grande) deseando bazer donacion de dicha Alqueria a los Cartuxos, para que allí se fundasse Monasterio de dicha Orden, comunicando dicho negocio con su Confessor, que era un grande santo Padre de la Compania de IESVS, que se llamaua el Padre Martin de Alberro, el qual siendo muy humilde, y simplicissimo, teniendole por tal toda la Ciudad, y todos los que le tratauan, y en opinion de santo, y muy grande penitente, y dado a la oracion, en la qual Dios le reuelaua muchísimas cosas venideras, y algunas que parecian impossibles; y al cabo de mucho tiempo sucedian de la misma manera, como él tenia dicho; que por no ser largo no las pongo. Rogóle dicha doña Elena a dicho su Confessor, estando ella de asiento en Valencia, que le hiziesse caridad de ir a ver el sitio de dicha Alqueria, si era acomodado para fundar Monasterio de Cartuxos, y que señalasse el dia, que ella procuraria de caualgadura, y criados, que le acompañassen a él, y a su compañero, y les lleuarian prouision de todo lo que fuesse necesario. Respondió dicho Padre,

Padre, con los terminos que acostumbra-ua hablar a todos (aunque fuesen Duques:) No quiero, doña Elena, que hagais prouision alguna, ni que venga nadie conmigo sino mi compañero. Tome, iré quando tendré ocasion, y os aduerto que no me embieis allá alguna persona, mientras yo tengo las llaves, porque me enojareis, y yo me lleuare recado para comar.

Luego al otro dia de mañana tomó dicho Padre Martin las llaves, y con solo su compañero, ambos a pie fueron a dezir Misa a la Capilla que estaua en la dicha Alqueria, con su buen aparejo; y dicha Misa, se pusieron los dos en oracion, en la qual ocuparon la mas parte del tiempo de tres dias que estunieron en dicha Alqueria; y la prouision que leuó para los dos, fue un solo pan, bastante pequeño, y un buco, porque hacia cuenta se bolueria el mismo dia a Valencia: y dize, que con el auxilio del cielo le bastó para todos los tres dias dicha prouision, abundantemente. En estos tres dias, dize que estando en oracion se le representó visiblemente un pino grande, orgulloso, con grandes ramas, y delante del cortaron todas las ramas, y quedó solo el pimpollo de en medio, el qual se subió muy alto, y tomó la forma de cipres, muy alta, y que en el patio de la casa se le apareció otro ciprés, que le parecia llegaua hasta el cielo, muy verde, y galano. Mas se le representó una Iglesia pequeña muy pobre, con tres farallas muy rotas y pobres; y todo quanto auia en dicha Iglesia era tan roto y tan pobre, que pareció se caía todo de vejez, y al cabo de gran rato, delante de sus ojos se espantó y pensó, que tanquó de tal manera la Iglesia, que vino a ser un gran Templo muy sumptuoso, y lo mismo sucedió de todas las cosas que en dicha Iglesia auia. Las tres farallas por juntamente quedauan muy sumptuosas, todas doradas, y muy resplandecientes, cada una dallas como un Sol. Mas se le representó tres campos de trigo, el primer-

ro era bueno, el segundo ya mejor, y el tercero era tan galano, que no se puede explicar, y era un traslado de la gloria, tanto que siempre que pensaua en este tercero trigo, por triste que estuniese, recibia tan grande contento y alegría, que le parecia que salia de sí, y que estaua en la gloria.

Y suplicando a nuestro Señor le descubriese esta vision, le reueló como el pino era doña Elena, en su juventud muy lufana, puesta en galas, hanras, y vanidades. Vino Dios, quitóle aquellos bríos, y vanidades de su cabeza, y puso le una afcion muy grande a la Religion santa de la Cartuxa, y trocóle el espíritu profano, en espíritu de una verdadera Cartuxana, que significa el ciprés, y fue tanta la afcion, que uiuendo con entera salud, desatou en tanto manera ver Cartuxos en su nueva planta, que importunándole los dize: Padres, na reparéis en venir, y tomar possession de la casa, que si mi renta no bastare, yo tomare un saca, y cogere limosna por Valencia, solo ya ves Cartuxos en mi casa, y no fue Dios seruido, porque murio antes de tomar possession de la casa. El ciprés del patio denotaua la Religion de la Cartuxa, de la qual se auia de fundar allí un Monasterio de mucha obseruancia, y recogimiento. La Iglesia pequeña, y muy pobre, con todo lo que auia en ella, que era muy pobre, y roto, denotaua, que dicha casa auia de comenzar con mucha pobreza, y que el fundamento della auia de ser muy pobre, trabajado, y perseguido: y quantas mayores estades fundamentos, tanto mayor denotaua auia de ser el edificio, y que serian tales, y tan grandes las persecuciones, que parecian tener ya la casa postrada, y que en este tiempo empezaria Dios a regirla, y a prosperarla. Y así por esta ocasion nunca permitio dicho Confessor, que doña Elena le dexasse un dinero de renta a la casa, y planta nueva de la Cartuxa, aunque tenia quatrocientos escudos de renta: ni menos

quiso dicho Confessor que de contado le dexasse nada, aunque ella confesó tener do-
cientas dobladas de oro, y que las que-
ría dexar para dicha casa de Carta-
xa.

Las tres fillas muy rotas, y pobres,
denotauan tres Religiosos, que auian de
padecer muy grandes trabajos en dicha
Casa, y que auian de ser muy grandes
santos, y canonizados por la Iglesia Ca-
tolica; y resplandecientes como el Sol,
cada vno dellos en milagros, y santidad.
Mas los tres campos de trigo denota-
uan la Religion de la Cartuxa, que ay
tres maneras y suertes de Religiosos,
Donados, Frayles, y Monjes. El pri-
mer campo denotaua los Donados, que son
seruos de Dios; humildes, deuotos, y re-
cogidos, apartados de las ocasiones, y
vengas del mundo. El segundo campo
denota los Frayles; que ya professan mas
perfeccion de obediencia; pobreza, y casti-
dad, y nunca comen carne, ni visten
lienço.

El tercer campo de trigo denota los
Monjes, que son Sacerdotes Religio-
sos, que ya professan mas perfeccion que
los Frayles, mas obseruancia, recog-
miento, y santidad; y finalmente son la na-
ta de la Iglesia Catolica, y el trigo de ma-
yor quilate.

Murió dicha doña Elena, y dexó
en su ultimo testamento, que luego fue
se fundado el Monasterio en su Alque-
ria: y hecha que fuese la Iglesia, y tras-
ladassen su cuerpo, y le sepultassen en
ella, y que el Altar mayor fuese de la
inuocacion de la Concepcion de nuestra
Señora. Tambien mandó el Padre Mar-
tin, Confessor de la dicha doña Elena,
que se tomasse en dicha Casa por Patro-
na a la gloriosa Santa Ana, por la qual
nata de obrar Dios grandísimas mara-
uillas, lo qual se hizo assi, y se ha dis-
tado por experiencia despues acá con o-
brado Dios nuestro Señor, por medio, y
intercessión de dicha santa, grandísimas
cosas. Y es cosa marauillosa, que auien-
do tenido dicha Casa, desde el principio

de su fundacion, los mas fuertes contra-
rios del mundo, y mayores persecucio-
nes que se pueden imaginar, siempre de
todos los Generales que ha diuido en este
tiempo, que han sido cinco (con el pre-
sente) la han favorecido. Y aun vnos Co-
missarios que vinieron de la gran Carta-
xa, los quales tratan plena potestad pa-
ra poderla desbazer, llegados a ver el
sitio della, quedaron tan contentos del,
que lo aprobaron por muy bueno. Hasta
aqui el papel autentico, y profecia, que
ya se ve cumplida la fundacion, y e-
dificacion del Conuento, que a pesar
de los contrarios vientos de persecu-
ciones con que ha sido combatida,
va subiendo. Y como esto se ha cum-
plido, se cumplirá lo demas desta
profecia, segun la disposicion, y sen-
tido diuino, no segun la inteligencia
humana, y falibles interpretaciones de
los hombres, que muchas vezes ha-
zen diuerso juicio de las cosas diui-
nas. Despues desto embió Dios a su
fietuo para exercitarle vna enferme-
dad, la qual tuvieron todos por ciera-
to mensaje de su partida, hasta los Me-
dicos le dauan por desahuciado, y tra-
tauan de darle la Vncion, solo el Pa-
dre Martin no se dio por entendido.
Estauan ya todos ocupados para vir-
gile con el Olio santo, y advertien-
dolo el Padre: Pienso, dice, que
tengo de morir desta? Pues no mo-
riré, y fue assi, que cobró salud, y vi-
uio largos años.

§. V.

Su dichosa muerte, y obras milagrosas.

Q VANDO quiso el Señor pre-
miar a su fietuo, dándole e-
terno descanso por sus traba-
jos, se lo quiso manifestar an-
tes, y assi supo vn mes antes, de la boca
de

de la Virgen la hora de su muerte. Estaba el Padre en su retiro vn Sabado, y a deshora vio delante de si a la Virgē Santissima, y oyò que le dezia: Martin, dentro de treinta quiero q̄ premie mi Hijo tus trabajos, dexòle assi suspenso entre perplexidades, si aquellos treinta eran años, meses, semanas, o dias, fue luego a comunicarlo a algunos Padres, y Hermanos confidentes, muy seruos de Dios: vno dellos fue el Hermano Pedro Iuan Gana, coadjutor temporal, el otro fue el Padre Vellido, santissimo varon, a quien comunicò esto, diziendole: Padre, hanme dicho que dentro de treinta he de morir. Replicòle el P. Vellido: Esse treintaario de que ha de ser, de años, de meses, o de dias? Respondio el Padre Martin: No lo sè; y no me lo han dicho. Pues pidalo V. Reuerencia (añadiò el Padre) a nuestra Señora que se lo declare. Retiròse el Padre Martin al retrete de su oracion, para consultar otra vez el Oraculo, y a poco tiempo boluio al Padre Vellido, y le dixo: Ya sè, Padre, el secreto, dentro de treinta dias he de morir. No hizò mudança alguna de vida, porque toda ella fue preparacion para la muerte. Signio en toda la comunidad, acudia al confessorio, trato de proximos, y obediencias domesticas, con la misma vniformidad que antes. Llegandose los treinta dias, cayò en la cama con vn recio accidente; apretòle con dolores fuertes, y a pocas horas le rindio su flaqueza. Recibio los santos Sacramentos; era grande la alegria de su rostro, y mucha su paciencia, hasta que murió a las seis horas de la tarde a primero de Setiembre, dia de san Gil, a los treinta de su profecia, en la Casa Professa de Valencia, año de mil y quinientos y nonenta y seis. Cumplieronse con esto puntualmente dos profecias: la vna que auia de morir dia de vn santo Confessor, y la otra de los treinta dias que la Virgen le señaló de plaço.

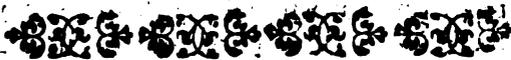
HONRÒLE Dios con muchos successos maravillosos. Testificò el Padre Bautista Bordoy, que siendo Hermano estudiante, y acompañando al Padre Martin, a visitar vn enfermo, tan furioso, que seis robustos hombres no podian detenerle. Llegò el Padre, y a la menor palabra que le dixo sosegò al enfermo, y mandò que todos los circunstantes dixessen el Credo, mientras èl dezia el Enangelio, y que sin faltar quedaria luego sosegado, fue assi, que al mismo punto se quietò, y quedò con mucha paz.

EN la Casa Professa de Valencia estava el Hermano Iuan Gana muy al cabo, de gratissimas calenturas. Fuele a visitar el Padre Martin, preguntò al enfermo si gustaria de morir? Respondio, que Dios hiziesse su diuina voluntad. Pues no morirà desta, dize el Padre, vivirá años, y le enterraràn en la Iglesia nueva que se ha de hazer. Es de advertir, que por entonces no se trataba de Iglesia nueva, ni la Compania tenia aquel sitio. donde aora està, porque estava ocupado de tabernas, y el Hermano viuió quarenta años, despues desta enfermedad.

AL Padre Antonio Miron le derribaron en la cama vnas recias calenturas, sobreuieniendole vna maligna inflamacion en la garganta, con muchas llagas, tales que impidiendole la via del aliento, en cinco dias apenas pudo passar cosa; dauante los Medicos por desahuciado: fue a visitarle el Padre Martin, y al fin de la visita, despidiendose para ir a dezir Missa, rogòle el enfermo que le encomendasse a Dios muy de veras. De muy buena gana, dize el Padre. Despues de dicha la Missa buelue al enfermo, y con mucha alegria, y modestia entonò, y cantò vn cançarcito Vizcaino, para alegrar al enfermo, al qual dixo por remate:

No tenga pena, que no morirá de esta enfermedad, y fue así, porque el Padre quedó luego sano, y vivió muchos años, con mucha edificación y salud.

FUE este seruo de Dios muy honrado, y venerado de todos, y tenido por santo, no solamente de la gente pebleya, sino de los mas nobles Caualleros, así Ecclesiasticos, como seglares, con tal veneración, que quando le encontravan por la calle se apeaban de sus cauallos y carroças para besarle la mano, y tomar su bendición. Es la vida deste seruo de Dios escrita mas dilatadamente en la Historia de Aragon, y hazese particular mención del en el libro de Affectu erga Deum, traducido en Latin por Martin Sibenio.



VIDA DEL INGENIOSISSI- mo Doctor Padre Gabriel Vaz- quez.



AS joyas mas preciosas del alma son la sabiduria, y la virtud, quando puede con el entendimiento hallar la verdad, y con la voluntad la abraça: y aunque cada vna es muy preciosa en sí, la junta de entrambas las realça mucho, y haze preciosísimas, así como lo son dos perlas, quando se hallan iguales, para ornato de vna gran Reyna, porque la estimacion que cada vna tuuiera por sí sola, crece con tener compañera. Esta suerte han tenido los hombres mas doctos, y excelentes Escritores de la Compañia de IESVS, que en ellos se han hermanado la sabiduria, y la virtud, no siendo menos santos

y obseruâtes, q̄ eruditos, y doctos. El P. Diego Lainez no admiró mas al Concilio Tridentino con su sabiduria prodigiosa (así les pareció a aquellos Padres) q̄ edificó con su profunda humildad. El P. Pedro Canisio no fue de mas terror a los Hereges cō sus doctísimos escritos, que con sus santísimas obras y trabajos. Ni el Cardenal Belarmino fue mas admirable en su fama, q̄ lo fue en su vida. Pudiera discurrir por otros muchos, en los quales se esmaltó vna gran sabiduria, con vna singular virtud. Entre estos admirables varones, es vno el Padre Gabriel Vazquez, varon bien celebre de los hombres, por sus ingeniosos escritos, como estará premiado de Dios por sus Religiosas virtudes, a quien no le faltó para ser hombre en todo grande vna gran virtud, que es la verdadera grandeza. Nació este ingenioso varon, de padres nobles, en Villacusa de Haro, lugar corto, mas tan fértil para dar sujetos grandes, que ha producido onze Obispos. Dista este pueblo poco mas de vn quarto de legua de Belmonte, lugar mas conocido; y así por esto, como por suerte mudado a vivir en él sus padres, y criado allí en toda Christianidad, desde los tiernos años, es tenido Belmonte por su patria. Nació con vna estrella formada en la espalda, y con dos coronillas en la cabeza. Admiró a la comadre el vorte nacertan señalado. Lo mismo vio el Medico, y encargó a sus padres le criasen con gran cuidado, porque sin duda aquel niño seria gran lumbrera de la Iglesia. Esta estrella le duró siempre, si bien el padre, siendo ya de mas edad, no se la dexaua ver, ni aun a su misma hermana, que dio desto testimonio. En el mismo Belmonte aprendió las primeras letras, aunque empezó mas tarde que otros niños; porque de siete años aun no sabia pronunciar los primeros nombres de padre, y madre, con q̄ se desheran las criaturas. Esta rudeza fue misterio de la naturaleza, que quiso hazer

hazer donde se mas reparo del prodigio de ingenio en que auia de prorumpir, con el qual recompensó muy en breue las tardanças primeras. Estudió de Gramatica en los estudios de la Compañia, haziendo aun desde entonces oya entre todos sus condicipulos. Después de aprouechado en estos estudios, fue a la Vniuersidad de Alcalá, para exercitar en los mayores su grande ingenio. Era su padre Letrado, y así la primer eleccion de facultad, mas fue por imitar la profesion paterna, que su inclinacion propia. Dio principio a sus cursos, oyendo los sagrados Canones; mas la agudeza de su ingenio metafisico, le hizo buscar el exercicio del que mas le atia de armar. Passóse a oír Filosofia, que era donde su natural, y Dios le llamaua. Fue Colegio Artista, que en aquella Vniuersidad se alcanza por oposicion, y examen. Y como nuestro Gabriel alcanço mayor fama, y ciencia entre todos sus condicipulos, no es mucho alcançasse el Colegio primero que ninguno. Iba el ingenioso anancebo haziendo raya en aquella florida Vniuersidad, quando vn rayo del cielo le abrió los ojos para otra Filosofia mas sublime, que es la Christiana, añadiendo la luz sobrenatural, a la natural de su gran entendimiento. Echó de ver la vanidad del mundo, y que quando le podia prometer a sus asentajadas partes, esta percedero y cae. Veia fuera de esto los peligros de la vida, y que era mejor acogerse al puerto, que andar luchando con las olas, y así se acogió al de la Religión, entrando en la Compañia de IESVS, a diez de Abril de 1569. a la qual queria Dios ilustrarse con su gran doctrina, y escritos, y hazerle en ella vn esclatecido Doctor, y Maestro en grandes Escuelas, y celebres Vniuersidades. Pero para que se vea la fuerza de la diuina gracia: lo que acabó de reducir a persona de tan gran entendimiento, y de ingenio tan formal y riguroso, para que se entrasse en la

Compañia, fue vna razon llana, que oyó al Padre Fray Domingo Vañez, Religioso de santo Domingo, dispuesta en forma de filogismo, la qual le conuenió el entendimiento, siendo así, como el mismo Padre Vazquez contaua, ponderando los maravillosos caminos de q se sirve Dios, para guiar las almas por el de la perfeccion: que aquel filogismo con que se auia hallado concluido, tenia dos faltas notables, segun buenas reglas de Dialectica; pero aquel cuya prouidencia haze que le siruan todas las cosas, aun las que le resisten para sus altísimos fines, se sirvió de vna razon ineficaz, para dar su gracia eficaz al que queria escoger para su casa. Recibido en la Compañia nuestro Gabriel, tuó con mucho feruor su Nouiciado, parte en Alcalá, parte en Toledo, y Sigüenza, esmerándose en todas virtudes, y singularmente en la humildad; porque sobre esta piedra queria levantar nuestro Señor el alto edificio de su sabiduria, y así la puso muy profunda, porque lo que se auia de fabricar auia de subir mucho. Entre otros nombres de que se maravilla en Dios, y engrandece san Dionisio Areopagita, es el de paruo, o pequeño, ya este atribuye su infinita noticia, y sabiduria: porque vna gran sabiduria no así es bien sino es sobre la humildad, y pequenez en los propios ojos de cada vno. Así le hizo nuestro Señor muy humilde y pequeño en sus ojos, porque queria hazer muy grande su sabiduria en los ojos de los hombres. No auia para el gusto como exercitarse en los oficios mas despreciados y viles; es fregar ollas, y platos, limpiar los lugares mas imundos, eran sus delicias. El oficio de cocinero era el que mas deseaua, y exercitó con mucho gusto, sin pensar que era para otra cosa. Estaua pendiente de la obediencia, en que se esmeró mucho. Después de las experiencias del Nouiciado, en que edificó a todos, le embiaron a la Vniuersidad de

de Alcalá, para estudiar su Teología, hinchò la juego de su fama, y admiracion de su ingenio. Vna lición oía en la Vniuersidad, las demas en nuestro Colegio, conociante todos los estudiantes de Escuelas: juntauanse para oírle arguir al poste, quando acaba el Maestro la lición. Dezianse vnos a otros: Vamos a ver como aprieta el Hermano del orillo pardo, porque andaua nuestro Gabriel con vn ceñidor de orillo pardo, para despreciar mas al mundo, ó para estimar mas la pobreza de Christo. Y esta insignia de su virtud era las señas que dauan de su ingenio. Apretaua con tanta viveza, y eficacia al Maestro, quando le arguia al poste, que hizo teatro grande aquella particular disputa, por los muchos que acudian a oírle. El Maestro que tuuo en casa fue el doctísimo P. Alonso Deza, Maestro de insignes Maestros, Oraculo de la Teología de sus tiempos, y a quien ofreció la Vniuersidad de Alcalá la Catedra de Prima voluntariamente, digno Maestro de tal Discipulo, y el Discipulo digno de tal Maestro, que reconoció luego la grandeza de ingenio del Hermano Vazquez. Admirado de su gallardia dixo vna vez, como desafiandole, que le auia de apretar en vnas conclusiones. Supose esto en la Vniuersidad, vino toda ella el dia señalado, para ver aquel raro espectáculo, donde auian de combatir tan prodigiosos ingenios. Vienen los Maestros, y Doctores, y vn innumerable vulgo de estudiātes. Empeçada la disputa, a cada consecuencia no sabian los mas doctos que se pudiesse responder y a cada respuesta, no sabien que se pueda repliar. Admiran al vno porque halla que satisfacer a lo insoluble; admiran al otro, porque halla que argumentar a lo que estaua tan bien satisfecho. Cada replica heuaua nueva fuerça, y parecia que concluía. Y cada respuesta parecia que arajaua. A ninguno faltò que dezir, y à entrambos faltaua ya la fuerça para de-

zirlo, solo el auditorio no sabia que dezirle, sino es lo del Poeta:

Pugnauere pares succubere pares.

O que estuuiette la vitoria por el discipulo, en no ser vencido de tan gran Maestro. Los otros Hermanos condiscipulos no mirauan como tal a nuestro Vazquez, sino como a Maestro, leyendo, y buscando sus apuntamientos, mas que las materias de otros grandes Doctores. Ya desde este tiempo començaua a echar los fundamentos, y descubrit algunas lineas de los admirables sentimientos, con que despues ilustrò su Teología. Pero él estudiaua con tan pura intencion, y tan sin pensamiento de ganar honra en el mundo, como se lo podia prometer su grande caudal, y aplauso de sus condiscipulos, y la estimacion de todos, que pidio instantemente passar a las Indias, posponiendo su aplauso y comodidad, a la saluacion de aquellas almas, por imitar mas a su Capitan IESVS. Mas como le tenia su diuina Magestad escogido para Maestro de tantos, que en todas las partes del mundo le ayudasse en esta gloriosa empresa, contentandose con su liberal oferta, impidio la execucion de sus deseos. Acabados los estudios de Teología, hizo acto della en Alcalá, presidiendole el Padre Deza. De tal Respondiente, y Presidente, que en muchos siglos no avria concurtido junta semejante, que se podia esperar sino la admiracion que a todos causò aquella accion? La misma hizo en Toledo, donde defendio otro acto en la quinta Congregacion Prouincial. Entre vno y otro acto leyò a los nuestros los libros de Anima, y acudio a la Vniuersidad para estudiar la lengua Hebrea, porque en todo quiso ser consumado Teologo, para que no le faltasse parte de erudicién sagrada. Y como su humildad era tan grande como su sabiduria, no se corrio de professarse publicamente discipulo de la Gramatica Hebrea, quien en Teología era preferido a los

Los Maestros, y Doctores. No se detu-
uieron los Superiores en poner a tan
grande antorcha sobre el candelero:
Mientras se desocupaua Catedra de
Teologia Escolastica, leyò la de Mo-
ral en Ocaña por dos años. Entre otras
materias que leyò, fùè la de Restituciò,
que presto la facatiòn otros a luz, aun
algo mudada, con gran credito, y aplauso,
de quien tan bien se supo aprovechar de los papeles deste docto Padre;
cuyos sentimientos son por la mayor
parte: lo que publicò el Doctor. Na-
uarra en su docto libro de Restitucio-
ne. Madrid fue donde dio principio al
Magisterio de la Teologia Escolastica:
Dos años la leyò en aquella Corte, des-
pues de los quales la prosiguiò en Al-
cala, con tan gran fama, que bolò por
may distantes. Prouincias de Europa,
Estrecha era para sus pregones. Alcalá,
corta España, y así llegó a Roma: tan
suau, y tan sonora, y tan poderosa, que
hizo traspasar al mismo Padre Vazquez,
porque fue llamado a Roma, por la
grande opinion que se esparciò de su
doctrina, para que con ella ilustrasse la
Cabeça del mundo. Siendo el tan mo-
ço que aun no tenia treinta años de
edad, tan apesentadamente cierto en
sabiduria: por lo qual dice Felipo Ade-
gambeser digno de admiracion en el
Padre Vazquez lo que lo fue en tanto
Tomas, que antes de los veinte, y cin-
co años enseñò Teologia. Hizo de ca-
mino la profesion de quatro votos en
Beato monte su patria: pasó a Italia, en
Florència estuvo desahuciado quatro
días, llorando todos sus males, pero
èl dixo a un Religioso muy gran, de
otra Religion, que no auia que temer,
yendo gouernado por la santa obedi-
cia, y que sin duda llegaria a Roma sa-
no: Quando más apretado estava del
mal, y ya casi muerto, vio a santa Ca-
talina Mariti, Patrona de los Sabios,
que estava rogando por el a nuestro Se-
ñor. Y desde entonces mejorò, hasta
que cobró entera salud, y sobre toda

esperança que podis dar la medicina, èl
lo tuuo por milagro; mas no el Padre
Vazquez, que aunque quedò muy agra-
decido a Dios, era tan humilde que no
se tuuo por digno de que por èl se rom-
piesen las leyes de la naturaleza, y con
gran ingenuidad dezia, que aquella vi-
sion tuuo causada de la flaqueza de la
cabeça, y que no fue mas que imagina-
cion propia: tan poco milagroso era, y
tan poco se satisfacía de semejantes vi-
siones, en lo qual, como en otras cosas,
hizo officio de Maestro, enseñandonos
como no nos hemos de fiar de seme-
jantes apariencias, y verdaderamente
ay grande engaño en estas cosas, y por
la mayor parte es lo más seguro hazer
la cuenta que se hizo este sabio Doctor,
el qual tuuo por más cierta significa-
cion de la voluntad diuina, la obediencia
de los Superiores. Seis años tu-
no a Roma, y aun a Italia, çoda admi-
rada de la agudeza de su doctrina, y
grandeza de ingenio. No auia visto tal
energia en el arguir, ni semejante com-
prehension en el responder. Teniale
por oraculo, acompañauan la venera-
cion con amor, estimauale, y queriale,
y así sintieron grandemente quan-
do boluio a España. En sospechando,
que le querian restituir a su patria par-
ticular, y comun en potio de las letras,
la Universidad de Alcalá, se oyò esta
comun voz en las Escuelas de Roma:
Si Pater Vazquez abis, tota Schola perit.
Todos los Colegios de aquella Corte
sagrada, y los Seminarios della, que
cúden a nuestras Escuelas, fuerò de co-
munidad a reclamar, y pedir a nuestro
Padre General, que no le dexasse salir
de Roma, clamando todos a una: *Si el
Padre Vazquez se va, toda la Escuela
se acaba.*

No aprouechò todo nada, porque
queria Dios hiciesse este Sol en su pro-
pio emisferio, y hiziesse celebre la más
celebre Universidad del mundo en
Teologia, qual era la de Alcalá, don-
de hizo Maestro el Padre Vazquez, ha-
ta

ta que le mudò por el que en el cielo mereciò sus virtudes y trabajos. Allí derramò los rayos de su doctrina, admirando los más doctos en sus escritos, la gran comprensión de las materias que tratava, la ingenuidad con que dava su parecer, careandose siempre como Aguila generosa, con los rayos de la verdad, sin abatirse a otros respectos; la constante consecuencia de su doctrina, la solidez de su profundo y claro ingenio, el nervio, y valentia de sus argumentos, la copiosa y puntualidad erudicion, la magestad del estilo. Sobresalian estas ventajas, y parecia excederse a si mismo, quando tratava de las incomparables excelencias de la humanidad de nuestro Redemptor Iesu Christo, de quien hazelo sí mismo honorador, y como a tal los mas eruditos daban la prima, así en esto, como en apoyar la necesidad que tenemos de su gracia, siendo el Padre Gabriel Vazquez vno de los mas insignes defensores que ella ha tenido despues de san Agustín, a costa de grauísimas contradicciones que padeció por esta causa, de que le sacò la gracia diuina mas autorizado y glorioso. Sentia dignísimamente de Dios: Y si por esto dixo Theophanes de san Dionísio, que estava adornado de vn entendimiento decente a Dios: esto mismo se podia acomodar á este ingenioso Doctor, cuyo entendimiento se señaló tanto en sentir altamente de los misterios soberanos, y de la gracia diuina. No perdía papel, ni escrito suyo que no viesse el otro norte de la Teologia del mismo tiempo el doctísimo Padre Francisco Suárez. Al gran aludal de que la diuina Magestad auia dotado al Padre Vazquez para las letras, le ayudò el mucho confitara aplicación. Era perpetuo estudiante, sin consentir se le passasse vna pequeña parte de tiempo ociosamente. Quando le llamauan al patio, fuera de las saluaciones y corteñas precisas, no hablaba palabra que no fuesse acer-

*In Memoriam
nais
Gratis.*

ca del negocio que le consultaban, y en concluyendole se boluia a su aposento, a proseguir su continuatarea del estudio, que le entiendo fue la que le ocasionò su temprana muerte. Fue tan grande la estima que tenían del, especialmente en la Vniuersidad de Alcalá, que ni el rigor del invierno, ni la incomodidad de la hora, por ser a las siete de la mañana, fueron parte para que anticipadamente no se llenasse con apretura el aula, de discipulos que venían a escribir sus materias. Los Maestros con grandes diligencias procurauan sacar sus papeles, y con no menores gastos trasladarlos, para gozar mas de espacio de tan rico tesoro de sabiduria. Los estudiantes para conseguir el grado de Doctores en Teologia, hazían los actos por sus escritos, declarandose por sus discipulos los de mejores prendas, y teniendo su doctrina por calificación de adelantados ingenios. En lo qual se ha empezado el insigne Colegio Teológico de aquella Vniuersidad, que como lo es de tan luzidos ingenios, se ha preciado mucho de discipulo, y defensor de su doctrina de tan excelente Maestro, siendo en el comun voz, que al discipulo del Padre Vazquez nunca le ponian en dudado los argumentos contrarios, y que su doctrina no atenua a los menos ingeniosos.

El aplauso que tubo en sus argumentos fue increíble. Quando iba a arguir a los actos, quantos lo veían, o sabían, concurrían e parían, como a vn teatro de teatro, y con ruido y prisa obligaban que se cortasse el hilo del argumento que estava empezado, para que entrasse luego arguyendo el Padre Vazquez, sin ser posible quietarlos de otra suerte. En comenzando su argumento, era admirable el silencio, y suspensión que causaua en todo el auditorio, la eficacia y energia con que arguia, insistiendo en vn medio con notable precisión al punto, y apretando siempre con nueva valentia. En de-

xan-

xando el Padre Vazquez de arguir, le aclamaba todo el Auditorio, ni eran sus aplausos los ordinarios, porque tampoco lo eran sus argumentos: a voces dezian vnos: Concluido ha; otros: No ay que responder, otros a gritos prorumpian: Victor el Padre Vazquez, victor. Luego se salian los estudiantes de tropel, como si el acto se huuiera acabado. En la inteligencia de la sagrada Escritura, particularmente en aueriguar la cõtextura, y rigor de la letra, y en penetrar el fondo de las razones que en el Nuevo Testamento se insinuan del Verbo Encarnado, fue vno de los mas insignes Escriturarios q̄ ha tenido la Compania, como se ve en la interpretacion de algunas parabolâs, y otros muchos lugares de Escritura, que toca en sus obras; admirando assi en esto; como en los Comentarios sobre la Epistola a los Romanos, a los mas insignes Interpretes. Vino a el vna vez vn hombre, que leyendo vn libro donde se referian algunas heregias se le auia pegado vna, de manera que no podia echarla de si, y el Padre Vazquez con vn lugar de san Pablo, que le explicò cõ la claridad, y viveza que solia, le conuenio de tal suerte, que le embiò satisfecho, y sin ningun rezelo de la verdad Catolica. No fue este ingenioso Doctor menos eminente en las materias morales, sino mas a juicio de muchos, excediendose a si mismo en ellas. Tenia vnos excelentes principios, tan magistrales; que con gran facilidad resolua lo particular de qualquier caso por dificultoso que fuesse. Acudian a consultarle de varias partes del mundo, en especial lo hazia el Duque de Lerma, Priuado de Felipe Tercero, en los negocios mas graues, a quien oyeron dezir muchas vezes, que en las cosas en que otros nõ se atreuian a responder, o no con resolucion, y claridad, lo hazia el Padre Vazquez, con maravillosa facilidad, y despejo. Por esta causa el eruditissimo en

materias morales, Antonino Diana, llama a nuestro Vazquez Fenix de los ingenios. *Ingeniorum Phenix Gabriel Vazquez. Tuuo raro magisterio, y destreza en quietar escrupulos, y aclarar perplexidades. Pero donde veia vna minima sospecha de relaxacion, era recatadissimo, circunspecto, y rigido en opinar, siguiendo en esto la ingenuidad de su ingenio a la Religion, y piedad de su voluntad. Nunca firmò parecer de otros, si el nõ lo sentia. En aquella reuolucion de las Religiones, ocasionada por la constitucion de Sixto V. con que muchos se fallan, pretendiendo nulidad de profesion, nunca fue posible se acomodase con tantos patéceres, como para ello huuo, antes persuadio a muchos desistiesen de pretension semejante.*

ESTE mismo rigor guardaua consigo, de que se pudieran traer muchos casos particulares. Succediale muchas vezes tener los luctus vn recissimo dolor de estomago, de que era muy achacoso, y nunca pudieron recabar cõ el comiesse carne el Viernes siguiente; aunque los Medicos procuraban persuadirsele con mucha fuerza de autoridad, y razones, respondiendoles que a ellos tocava señalar el grado de la necesidad, y al Teologo, el de la obligacion: solia dezir, dexaua el sacar las materias morales; para el descanso de la vejez, que no merecimos. Despues q̄ empeçò a publicar sus libros, y ser mas comun su profunda sabiduria, admirò mas a quien los leia. El Padre Diego de Alarcon los llama, *Nectar Theologicum*: añade, que con sus obras la Teologia Escolastica, antes inculta, se hizo vn paraíso, y jardin de doctrina, y vna floresta de sabiduria. Muchos grandes Doctores le llaman Maestro de Maestros, otros Sol de la Teologia, otros Doctor del Orbe, otros pasmo de ingenios. Despues recogeremos muchos testimonios de grauissimos Doctores, que despues de su muerte con-

Tom. 4.
resolut.
Moral.
tract. 2
resol. 7.

semejantes, y otros grandes renombres admiran, y engrandecen a Doctor tan insigne. Entre otros ilustres testimonios que podia traer de la excelencia de los escritos deste grande Teologo, no quiero passar aqui en silencio el del sapientissimo Padre Francisco Suarez, su contemporaneo, el qual estando leyendo en la Vniuersidad de Coimbra la Catedra de Prima, de ordinario solia tener abierto sobre la mesa de su estudio algun tomo del Padre Vazquez, y dezia quando entraba a visitarle algun Doctor, o insigne Maestro, señalando con el dedo el libro del Padre Vazquez: *Este fi que es Autor*. Pues quan solida sea la doctrina, para defender lo que enseña la Fè Catolica, mal de su grado lo confiesan los herejes, de los quales muchos se han rendido a la valentia de su pluma. Quando salieron los tres libros de cultu adoracionis, primicias de sus escritos; luego que los leyò vn grande Herege Frances, muy priuado de su Rey, dixo: Yo hasta aora tenia por idolatria adorar Imagenes, mas ya creo q̄ es acto de Religion, y cõfieso he estado engañado. En Seuilla leyòdolos vn Cauallero, se aficionò tanto a su doctrina, q̄ sin conozer por otra via a su Autor, le dexò en su testamento vn buen legado para ayuda de sus impresiones.

ILVSTRAVA a tan grande y general doctrina deste excelente Maestro muchas virtudes; y porque conuenia que la sabidria del cielo, que la diuina Magestad depositò en su alma, no estrañasse la posada por menos limpia, le dotò de vna pureza Angelica, confesando los que le confessaron generalmente, auia guardado siempre la pureza virginal, entera y sin mancilla, ayudandose para esto de vn estremado recato, y austeridad de vida, y el hermoso coro de todas las virtudes; por donde se verà con quanta verdad le llamò el Reuerendo Padre Fray Luis de san luà Euangelista, Comissario Gene-

ral en la Cutia Romana, por la Prouincia Ultramontramontana, de la Religion Descalça de san Francisco, en el libro que intitulo luz de Sacerdotes, y guia de Confesores, en el primer tomo: *Angel en vida, y en entendimiento*. En esta parte opinaua cõ notable aptitud y recato. Y auiendo sabido que algunos auian entendido mal vna sentença suya, acerca desta materia, lo sintio sobremanera. En las demas virtudes Religiosas se esmerò mucho, dandoles a todas su lleno y perfeccion, por lo qual con mucha razon el P. Luis de la Palma, Prouincial que fue dos vezes desta Prouincia de Toledo, tan conoçido por su excelente prudencia, y singular magisterio de espiritu en todo el mundo solia dezir del Padre Vazquez (de quien fue dicipulo) q̄ era vna vna idea de la secūda secundæ defanto Tomas, porq̄ en el se hallauã todas las virtudes exercitadas cõ la formalidad, y primor q̄ en ella santo Tomas enseña, y muy a lo solido, y sin resabio de vna afectacion. No fue la menor la grandeza y entereza de animo; principalmente en no desdezir vn punto por ningun temor, ni esperança de lo que juzgaua, mas conforme a la Regla de la razon. Truxole vn gran Señor destes Reinos vna vez a firmar vn papel, prometiendole si le firmaua, vno de los mejores Obispados de España. El Padre con buena gracia dixo vna y otra vez, si era cierta la Mitra; y el con grande asseueracion le respondió, seria sin duda, añadiendo muchas firmezas a la promessa. Entonces nuestro Religioso Doctor, despreciando los fauores y priuacõs humanas, tomando la pluma firmò lo cõtrario, añadiendo, q̄ ningun Doctor pio podia cõfirmar tal papel. Resolución q̄ espantò grandemente al Principe q̄ lo solicitaua, y a otros que lo supieron, creciendõ en todos la estima que antes tenia deste excelente varon, a quien quadrar marauillosamente las palabras que en

q. 7. Es
cb. r.
art. 10.

otra

Trat. 7.
in Ioan.

otra ocasión dixo san Agustín, hablando del Bautista: *Quia talis erat non quarebat gloriam suam, sed testimonium perhibebat veritati.* Otro suceso semejante refiere como testigo de vista, el R. P. Fr. Luis de san Iuan Euangelista, en el lugar arriba citado, por estas palabras: *Delante de mi le mostraron cierto caso firmado de algunos hombres doctos, pidiendole que lo mirasse, y afirmandole que se le daria cierta cosa, si firmava, que la trouiesse el, ò la diese a su hermano el Doctor Vazquez, ò a otro de su Orden. (cosa era de estima, y basta esto.) El lo mirò, y dixo estas palabras: Ni por el Sumo Pontificado firmare tal cosa: porque tengo el dictamen contrario de estos Doctores. Meta cada vno la mano en su pecho, y vea si digo mucho, pues aqui le tiraron dos cruels golpes de ambition, y codicia, y tanotanta virtud, que ambos los vencio con su virtud, y Christianidad.* Hasta aqui son palabras formales deste Autor:

DEFENDIOSE en la Vniuersidad de Alcalá cierta opinion, que tocava en la persona del Papa (era entonces Clemente Octauo.) Llegò a oídos de su Santidad, y sintiolo tanto, que mandò compareciesen en Roma los que la auian defendido, ò firmado. El sustentante era el Maestro Gaspar Hurtado, Colegial mayor, y Catedratico de Artes, el qual poco despues llenò primero en licencias de Doctores en Teologia en competencia de los mayores sujetos que se vierten en aquella Vniuersidad, porque fueron todos hombres muy insignes, como el mismo Padre Doctor Gaspar Hurtado, que despues entrò en la Compañia, y fue suocessor del Padre Vazquez, en la primera Catedra de Teologia de nuestro Colegio, donde fue mi Maestro, y muy insignie Escritor, afirma en su tratado de fide, disp. 1. 1. diff. 3. alabando a sus competidores, por estas palabras: *He tenido siempre en mucho esta victoria, porque de diez que competamos se-*

bre el lugar, y orden que nos auian de señalar los Doctores, siete eran Colegiales mayores, y ocho Maestros que leían Artes, y quatro que fuerò Rectores de la Vniuersidad. El segundo lugar tuuo el señor don Iuan de Pereda, Catedratico de Prima de Escoto, que lleuò por oposicion vna Canongia de Cuenca, y despues fue Obispo de Ouedo, y Governador del Arçobispado de Toledo. El tercero, fue el Doctor Andres Merino, Catedratico de Prima de santo Tomas. El quarto, fue el Doctor Melchor de Boliuar, que fue Rector de la Vniuersidad, Canonigo de Toledo, y Catedratico de Visperas de Teologia, en Alcalá. Los demas de la misma manera fueron de los mas señalados Doctores. Fue, pùes, el sustentante aquette insignie Maestro Padre Gaspar Hurtado. Con el fuerò llamados, por que firmaron las conclusiones, el Doctor don Aluaro de Villegas, Catedratico entonces de Visperas, Canonigo de Toledo, y despues Governador de todo el Arçobispado, y que reusò admitir tres Arçobispados, y el Decano de la facultad de Teologia el Doctor don Gregorio de Camara, Catedratico de Escritura. Para preuenir la causa la Inquisicion de Toledo, sabiendo que poco antes se auia defendido lo mismo en nuestro Colegio de Alcalá, llamò al Padre Rector, y al Padre Vazquez, que se auia hallado presente a las conclusiones, y al Padre Luis de Torres, que las presidio. Como el Padre Vazquez era tan conòcido, corrió luego la fama del caso, hasta las Prouincias estrangeras, habluase del como se suele, conforme a los diuersos afectos. Los auersos a la Compañia no solo le hazian ya herege, pero aun se alargauan a referir vn gran catalogo de sus heregias, y en su concepto le dauan ya por quemado. Los bien afectados hazian estromos de sentimiento, si bien los mas enterados de la gran prudencia, y sabiduria deste grande Doctor, no pò-

Bbb dian

Lib. 12
de su his-
toria.

dian persuadirse de que vn hombre tã docto y atentado huuiesse dicho cosa de que no pudiesse salir bien. Con esta ocasion dize el Padre Christoual de Castro, que los Reyes Catolicos don Felipe Tercero, y doña Margarita su muger, como tan protectores de nuestra Compañia, vinieron a consolar a los de nuestro Colegio de Alcala, el primer Viernes despues de Pascua de Espiritu Santo, fauoreciendolos, y honrandolos mucho con su grata presencia, y benignas palabras. El Padre Vazquez, con la satisfacion que tenia de su conciencia, y con la gran confiança que tenia en nuestro Señor, se portò en esta sazón con tanto valor, que era el aliento de los demas, practicandò lo q̄ pocos dias antes auia dicho en vna cõuersacion, que como el no tuuiesse culpa, no sentiria demasiado se la achacassen. Entrò, pues, en el santo Tribunal, dierõle silla, y llamandole de Paternidad, le preguntaron, que sentia, ò enseñaua acerca de aquella opinion? El coa grande sosiego, y magnanimidad, respondió, que si era preguntado como teo, nunca la auia enseñado, defendido, ni firmado. Si como Teologo, que le diessen libros, y tiempo, para que despues de examinado bien el punto diesse su parecer. Satisfizo a los Inquididores su respuesta, diziendo en saliendo el Padre, que todo era sustancia pura sin accidentes, y auiendo pasado algunos dias en la Inquisicion, guardando la misma distribucion que tenia en casa, y gouernandose por la campana de nuestra Casa Professa, de que se edificaua mucho su compañero el Padre Luis de Torres, mayormente quando le veia cortar el hilo de la conuersacion, y desembaraçarse de qualquiera ocupacion, con tanta puntualidad en oyendo tocar a examen, como lo pudiera hazer vn feruoroso Nouicio, en da quietud de su Nouiciado. Vltimamente fueron el Padre Rector, y el Padre Vazquez dados por libres, y hõ-

rados, con increíble gozo de los buenos, así en Toledo, y Madrid, como en Alcala, donde se señaló mucho el insigne Colegio Teologo, el qual tenia puestas centinelas, y preparado muy honorifico recibimiento para su venida; y sabiendo que los Padres, escusando este aplauso por caminos extraordinarios auian entrado en nuestro Colegio sin ser sentidos de las centinclas, prorumpiò de repente aquella noche a deshora con luminarias, y fuegos, publicando, y festejando con estas, y otras demõstraciones de alegria, la venida de su Maestro, a que concurrieron el Abad con su Iglesia, el Rector con su Colegio mayor, y el Corregidor cõ su Ayuntamiento. Y confirmose mas este contento poco despues, dando la Inquisicion por libres a los defensores de aquella opinion. Con esta ocasion no se puede creer lo mucho que creció la fama de la persona, y letras de nuestro gran Doctor. Desde entonces el Excelentissimo Duque de Lerma le consultaua muy frequentemente en los negocios mas graues: y así por hõrar al P. Vazquez, como porque el Cõsejo Supremo de Inquisicion tuuiesse vn hombre tan docto, y de tanta satisfacion, procurò fuesse Calificador, aunque hecha la gracia, prueuas, y titulo, murió antes de exercer el oficio.

CON tan grãde magnanimidad de este eminentissimo Teologo se juntaua igual humildad, y vn baxissimo concepto que de si tenia, quien era tan estimado del mundo; continua materia de su meditacion, en la qual repetia a menudo: *Soy nada, soy nada*. Naciale de aqui vn generoso desprecio de los aplausos que tanto le siguieron en España, y Italia, siendo los que tuuo en la Vniuersidad de Alcala tan grandes, que ni antes, ni despues se han visto en ella semejantes. En vna lición de oposicion a la Catedra de Vísperas, el opositor se alargò en alabarle. El Padre que estaua presente, se salió de alli luego, muy

no avergonçado, diciendo; no auia tenido en su vida cosa de tanta pena: Oyado otra vez a vn su Discipulo dezir, que passados cien años seria Autor grauissimo, y muy seguido. Respondiolo con seueridad: Y de que momento sera esto despues de muerto, pues aũ en vida es de ninguno? solo es de estima lo eterno, no lo caduco que passa: Señalaronle para leer vna Catedra en la Vniuersidad de Salamanca, y sabiendo que se escusaua, tomó muy a pechos vn amigo suyo el persuadirlelo, alegandole que ya tenia autoridad en Alcalá, y Discipulos que perpetuarian su doctrina, y admitiendo la Catedra de Salamanca, la tendria tambien en aquella Vniuersidad, y se estenderia por todo el mundo. Respondiolo el humilde Padre con gran entereza: LESV S, Padre, no ve que todo esto es vanidad? pues esto le haze fuerza: mitad con lo que me venia, no soy yo tan ignorante, ni tan necio, que tome trabajos verdaderos, por glorias falsas, que alcançadas hinchas, no llenan, ya ha mucho tiempo que estoy resuelto a no tomar, ni dexar nada por estos fines: Quando por orden de nuestro Padre Claudio se dispuso que todas las obras que se imprimiesen, se remitiesen primero a Roma, para que allà se retiesen, con tener el Padre Vazquez las suyas tan a punto para darlas a la Imprenta, sintio tan poco esta dilacion, que dixo a vn su confidente no le auia quitado nada de sueño, porque a él poco le iba en ello, que mañana se moriria, y solo pretendia seruir con sus trabajos a la Compañia, y a la Iglesia. Dos años le rruieron detenido el primer tomo, sobre la primera parte de santo Tomas, y diziendole el Padre Luis de la Palma, que para que queria por dos, o tres proposiciones en que se reparaua, tener detenido tanto tiempo vn tomo tan grande, y de tantas, y de tan importantes materias escolasticas, y suspena la impresion de todos sus escritos, que mudasse aque-

llas proposiciones; y con esto profiguirtia libremente la impresion. El Padre Vazquez le respondio, que no se le daria nada, y que, tambien dexaua de hazerlo por estar su doctrina tan trauada; y tan dependientes vnas conclusiones de otras, que si mudaua aquellas proposiciones, auia de ser forçoso mudar casi toda su doctrina. Y así pues juzgaua nuestro Padre General, que sin aquella mudança no conuenia imprimirse a quel tomo, él tambien tenia por mas conueniente se quedassen sepultados todos sus escritos. Bien descubre esto por vna parte la grandeza de nuestro gran Doctor, y por otra quan desahogado estaua de los aplausos que tanto suelen estimar los hombres muy doctos. De este mismo afecto de humildad le nacia no dezir palabras en su alabanza, y admirarse de oir que algunos tenian vanidad de arguir, y responder: Confessata ingenuamente, no le auia jamas molestado, ni tocado en sus estudios semejante pensamiento: Tan limpiamente como esto dana a Dios la gloria de todo, quedandose con sola su nada. Siendo Maestro se iba frecuentemente a la cocina a ayudar al cocinero, y despues siendo de mas años, y mas atareado de ocupaciones, nunca dexò de fregar su dia, como si fuera el menor de casa, haziendolo con tanta aplicacion y asseo que ninguno le llegaua. Y como san Bernardo se preciaua de segar bien, este humilde Doctor lo hazia de fregar, y como tan aficionado, y estimador deste exercicio de humildad, preguntandole en la visita el Padre Provincial, si auia notado alguna cosa que pidiesse remedio, dixo, que solo auia advertido conuenia mudar el fregador a otra parte mas limpia, y acomodada: El Padre Provincial lo mandò luego executar, admirandose de ver a vn Lector de Teologia, tan estimado de todos, hazer tanto caso de vna cosa como aquella. Componia su aposento, y hazia su cama sin admitir ayuda-

te. Entrandole vna vez a visitar el Abad mayor de Alcalá, y hallandole que estaua haziendo su cama, lo estrañó mucho, diziendole, que como su Paternidad entendia en aquello? El Padre le respondió con gracia, que porque no le sabian hazer las cosas como él gustaua. Los que de varias partes bien lexos venian a visitarle, o verle, movidos con la fama de su excelente sabiduria, no acabauan de maravillarse, corejando la magestad de sus escritos, y el peso de sus razones, con la apacibilidad, y llaneza que experimentauan en su trato humilde, y sincero: por él le quedauan notablemente afectos, y se hazian lenguas en su alabanza: mas pegauasele tan poco deste aplauso al humilde Padre, que echandolo en rifa dezia: *Basta que me vienen a mi a ver, como si fuera la Habada*. Dezia esto porque en aquellos tiempos auian traído a España, de la India aquella bestia, y todos iban a verla. Su alivio era tratar con los Hermanos mas sencillos, y humildes, como si fueran sus iguales. A vno le instó le dixesse sus faltas, y oídas se lo agradecio mucho, y le rogó se las notasse, y advertiesse dellas de allí adelante. Lleuaua con gran rendimiento las reprehensiones, y penitencias publicas, que se suelen dar en la Compañia, en el Refitorio, para exercitar en humildad, y mortificacion a los Religiosos, o por faltas muy ligeras, y aparentes, y solo pedia con gracia le despachassen presto, por no perder de su estudio toda la primera mesa. En los cursos publicos nunca hizo caso del lugar mejor, tomando el que estaua mas a mano desocupado, y escusandose del mas honrado (que le obligauan a tomar) con capa de mas comodidad en el mas humilde. Escriuiendo de Roma a vn hermano suyo, que supo auia entrado en la Compañia, lo que mas le encargó, fue que procurasse ser muy humilde. Con san Agustín, y su doctrina tuuo particular afecto: porque

dezia se auia esmerado mucho este santo Doctor en la virtud de la humildad. Mostró tambien el Padre Vazquez el amor grande que tenia a esta virtud en no auerse dexado retratar, por mas infancia que varias vezes le hizieron.

EN la pobreza fue tan estremado, que no siendo de natural estrecho, en esto lo parecia. Era cosa de grande edificacion ver vn tan gran Doctor, tan excelente en las cosas morales, y de natural magnanimo, no atreuerse a tomar, ni disponer de la cosa mas minima, sin licencia del Superior. En dos cosas tenian algunos por muy escrupuloso al Padre Vazquez. La vna, en no dezir, ni consentir se dixesse en su presencia cosa que desde mil leguas desdorassee a otro: ya se sabia que delante del ninguno se auia de arreuer a murmurar de nadie, aunque la murmuracion fuese muy leue. La otra era, en materia de pobreza, por mostrarse tan menudo, y remikado en ella, que no daua vn pliego de papel, ni prestaua vn quaderno sin licencia. Traxo vna vez de la huerta, ó granja vnos pocos de membrillos, luego se los dio al Padre Ministro, diziendole, tomasse aquellos membrillos que auia traído, y que si gustasse de darle alguno, se le embiasse. Otra vez auióle pedido su hermana vnas mançanas de la huerta, por no hallar a quien pedir licencia para ello no se las quiso dar. En cosas tan pequeñas se descubre vna grande obseruancia, y assi se refieren semejantes menudencias en las vidas de muchos santos; porque fuera de ser grande argumento de la virtud del coraçon, no dexari de tener gran dificultad. Y assi en la vida de san Laurencio Iustiniano, auiendose referido del vna cosa bien pequeña, dice su Autor (que fue Bernardo Iustiniano su sobrino) hablando con los Padres de la Cartuxa: *Parecerán estas cosas menos admirables a los que no las han experimentado en sí: Pero vosotros, nobles Atletas de Christo, que cada dia teneis ex-*

periciã deſtas coſas, ſe q̄ juzgais q̄ ſon mu-
cho mas diſcultoſas de obſervar, q̄ de de-
xiſe. Verdaderamẽte no ſe muestra la
virtud tan fuerte en las obſervancias
grandes, como en las mas pequeñas;
porq̄ vna futil aguja traſpaſſa vn colet
de ante, no pudiendole penetrar vna ef-
pada, el qual reſiſtirã a vna bala, y no po-
drã reſiſtir a la punta de vna alefna; Y
aſi es grande fortaleza de virtud y ſin-
gular obſervancia, la q̄ aun en coſas tan
pequeñas no cede, ni falta a ſu entere-
za. Esta Religioſa obſervancia de coſas
minimas, tanto es mas admirable quã-
to cae en varones mas grandes; y aſi
lo fue mucho en eſte grande Doctõr.
Fue el Padre Vazquez muy de veras
pobre Religioſo, y no ſe cogia de pa-
recerlo. Tenia ſiempre hilo, y aguja, cõ
que ſe coſia, y remendaua ſus veſtidos,
imitando en eſto a nueſtro gran Apoſ-
tol del Oriente ſan Franciſco Xauier,
que en medio de tantos, y tan Apoſto-
licos empleos, pagaua con eſpecial eſ-
tremo de ſu eſpiritu eſte Religioſo tri-
buto a la ſanta pobreza, y aſi lo tenia
muy notado el Hermano que cuidaua
de la roperia, que al Padre Vazquez le
durauan mas, y con mas aliño los veſ-
tidos; ſu ſotana era de ordinario la mas
raida, y deſcolorida de caſa, y a eſte ta-
lle era lo demas del veſtido: y quando
cõ maña ſe lo trocauan por algun nue-
uo, ſe iba a la roperia a deſhazer con
iñſtancia el trueco, juzgandõ ſe por en-
gañado. Treinta años eſtuo en la Cõ-
pañia ſin ponerſe manteo nueuo, haſta
que preſidiendo delante del ſeñor don
Gaſcia de Loaiſa, Arçobispo de To-
ledo, mandò ſu Iluſtriſſima traer vn
pañõ entero, de que le cortaffen vn mã-
teo nueuo, y le quitaffen el viejo, y rai-
do que traía. Y endo vn dia al campo a
nueſtra huerta de Eſgaruita, con don
Antonio Venegas, Inquiſidor enton-
ces de la Suprema, y deſpues Obispo
digniſſimo de Signença, reparò eſte
Cauallero en el ſombreto del Padre,
que era muy roto, y viejo. Dixole con
ſal, y gracia: Muy viejo eſtã, Padre, el

ſombbrero, y canõya de blanco, por tã-
tas bocas pide ſer ya jubilado, quantos
ſon los agujeros que tiene. Eſtã eſ, ſe-
ñor, la condiccion (reſpõdio el Padre
Vazquez) de las coſas humanas, que
de nueuo con el tiempo ſe hazen vie-
jas, y por eſte medio ſe remoça el hom-
bre interior, aſi como el Fenix, q̄ quã-
to mas viejo en las plumas eſtã mas
eſta de renouarſe, y yo con el deſcõ-
de remoçarme guſto de verme cõ plu-
mas viejas. Ofrecieronle algunos grã-
des ſeñores; y entre ellos el Duque de
Lerma, que pidieſſe algo para ſi, ò para
ſus deydos: y haziendo iñſtancia ſobre
eſto, el Religioſo Padre ſe eſcuſaua, di-
ziendo, que ſu Religion le daua cum-
plidamente lo neceſſario para comer,
y veſtir, y con eſto eſtaua contento, cõ-
forme al Apoſtol: *Habentes alimenta,*
& quibus tegamur, &c. Su comida era
ſiempre de pobre, contentandõ ſe con
lo ordinario de la comunidad, quando
mucho pedia vnas yeruas cocidas por
la flaqueza de eſtõmagõ, y quedaua tan
ſatisfecho cõ eſte pequeño regalo, que
dezia: Bien puede el Rey auer comido
mas, pero no mejor: y ſi alguna vez ſe
le hazia falta en eſto lo lleuaua con grã-
paciencia, y ſilencio: y porque en cierta
ocacion entendio, que vn diſcipulo
ſuyo auia dado en cara al cocinero con
eſte deſcuido, lo llamò, y reprehendiò,
exhortandõle a no hablar otra vez pa-
labra en eſta materia, moſtrãdole quã-
to ſe holgaua de ſentir eſtõs de la
ſanta pobreza.

LA compaſſion, y miſericordia que
vſò con los pobres fueron admirables,
ſocorrialos en quanto pedia corporal,
y eſpiritualmente. Enterneciã ſe ſiepre,
y compadeciã ſe entrañablemente de
ver ſu miſeria. Quando eſtaua en Ie-
ſvs del Monte aueriguaua los pobres
que auia en Loranca, y ſu comarca, para
ayudarlos en lo q̄ pudieſſe, y aſi acudiã
a el todos, como a Padre. Llegò vn dia
a pedirle limoſna vn muchacho, para
ſu madre, q̄ padeciã gran neceſſidad. El
Padre le ofrecio la ſotana que traía veſ-

tida, mas no dexando el Superior por hecho por obra, le dio los dineros q̄ pudo juntar; pidiendole perdon de no averle cumplido lo prometido. Aunque à todos los que acudian a el con sus dificultades, les respondia, y satisfacía cō gran benignidad, y amor, esmerauase mas con los pobres, y mas despreciados, mediando, y componiendo sus pleitos, y diferencias. Dezia, que respondiendo casi siempre a los casos de conciencia, sin ver libros, los reboluija muy de proposito para dar parecer en fauor de algun pobre, ò miserable. Caeçian las muestras de su paternal compasion para con los de casa, consolandolos, y socorriendolos siempre que podia, e intercediendo con los Superiores para excusarles, ò aliuuarles las penitencias. Ninguno tuvo jamas queja de auer padecido algo por su ocasion.

NO resplandecio menos el P. Vazquez en la virtud de la obediencia, como verdadero hijo de la Compania. Quando nuestro Padre General le llamo à Roma, se le ofrecieron muchas, y muy graues dificultades, y no fue la menor el verse entonces tan estimado, y aplaudido de toda la Vniuersidad de Alcalá, siēdo el oraculo no solo de los Teologos, mas tambien de los Juristas, y Canonistas, y aun de los Medicos, y Filosofos, y sus papeles tan pretendidos de los Catedraticos de Prima de las Vniuersidades mayores de España: mas despreciolò todo por no faltar vn punto al gusto de su Superior. Ofreciale en cierra ocasion vn señor destos Reynos, vna cosa muy vtil para el, y deseada, mas reparando el Padre auia de ser con menos lisura, y conformidad en la obediencia, açò luego la mano della generosamente, sacrificando su gusto, y comodidad en el Altar del holocausto, de la perfecta obediencia. Lo qual solia hazer con grande alegria. Vna vez el Doctor Vazquez, hermano del Padre Vazquez, y Catedratico en Alcalá, combido vna tarde, juntamente

te con su hermano, al Padre Luis de Torres, y Padre Geronimo de Florencia, que estauan entonces en aquella Vniuersidad, ya con la fama que despues por sus grandes partes estendierò por todo el mundo. Quería el Doctor Vazquez llevarlos al campo, teniendo los parçes esto aparejada vna merienda, por divertirlos de las continuas ocupaciones de sus estudios. Los dos Padres gustosos de aquella recreacion, dixeron al Padre Vazquez pidiesse licencia al Ministro; que auia sido su Discipulo, porque el Padre Rector estava ausente; hizolo así el Padre Vazquez por darles gusto, mas el Ministro se negó. El Religioso Padre se boluio muy alegre, y contento a sus compañeros, los quales como le vieron tan risueño, y contento, dixeron: Ex vamos luego: No, no, dixo el Padre Vazquez, riendose, porque no nos han dado licencia. Los dos Padres estrañaron el caso, y algo enfadados le dixeron: Pues como se viene riendo V. R. auiedole negado su Discipulo esta licencia, y dexados nos burlados. Yo, respondió el obseruante Padre, tan contento estoy con vn no, como con vn sí de qualquier Superior mio. Es muy considerable otro caso q̄ le sucedio leyendo en nuestro Colegio de Alcalá su opinion acerca de la necesidad q̄ tenemos de la gracia diuina, para hazer qualquiera buena obra: de passo notò con alguna centura la opinion contraria, delataròsela al P. Gil Gonçalez, Visitador q̄ entonces era desta Prouincia, y residia en la çazion en Toledo, el qual le ordenò no censurarse la dicha opinion. El P. Vazquez luego q̄ le intimarò este auiso, sin replicar, ni dar queja alguna, ni mostrar sentimiento; en la primera leccion de la Catedra, despues de auer referido la censura que auia dado de aquella opinion, y las razones, y autoridades q̄ le auian mouido, añadió q̄ lo contrario era lo q̄ se auia de defender, y q̄ así lo sentia el, y defenderia de allí adelante, q̄ ia

dicha opinion no era digna de tal ten-
 sora. En donde q̄ en esta ocasion descu-
 biero de humildad, docilidad, y rendi-
 miento al p̄sio de su Superior, y de vna
 modesta perfeccion perfecta en la cosa q̄
 sus labores muy virtuosos, aun de los más
 espirituales) penetraralo el q̄ despues de
 muy aplaudido, y estimado de todos
 por su doctrina, como lo era en esta sa-
 zon el P. Vazquez, fue reprobado en
 esta piedra del toque. En el retorno a
 los superiores, aun para cosas muy me-
 nudas, parecia Nouicio, pidiendo licen-
 cia para todas, sin ella no escribio car-
 tas, ni la abrio, ni la cerró, sin registrarla,
 aunque lo dióse precisa el mensajero, y
 le costasse mucho trabajo el buscar al
 Superior. Viviendo vna vez vno de Reli-
 giosos de otra Religion por ciertas car-
 tas q̄ les auia de dar, les dixo q̄ y las te-
 nia escritas, pero no cerradas, por no a-
 uer podido hallar al P. Ministro, para
 enseñarlas, y diciendo esto se apartó
 luego a buscarle, suplicandoles, q̄ le a-
 guardassen. De lo qual quedaron los
 Religiosos no menos admirados, que
 edificados. Otra vez auiendo ya escri-
 to a su tierra, y dando mucha precisa el
 mensajero, que acabasse de dar las car-
 tas, porq̄ no podia esperar mas, le em-
 bió sin ellas, porque no halló tan pres-
 to al Superior, para registrarlas. Y aunq̄
 muchas vezes le solian dar las cartas
 cerradas, por ningun caso se podia re-
 cabar: del las abriesse, antes de auerlas
 registrado con el Superior. Auia se el P.
 Vazquez en todas estas cosas, como
 Nouicio, y así daua ocasion a los Supe-
 riores que le tratasen como a tal, y en
 esto era mayor su obseruacia, y virtud.
 Estando vna vez al poste, con sus Dis-
 cipulos, despues de auer leído, respon-
 diendoles a las dificultades q̄ le pregun-
 taua, pasó por alli el P. Ministro, y por
 mortificarle le dixo en publico algu-
 nas faltas, mas encarçadas por el Minis-
 tro, q̄ cometidas por el P. Vazquez, el
 qual cō gran humildad y paciencia las
 oyó, sin responder otra palabra, q̄ dezir:

A la emfada me remito. Tenia notable
 estimacion de todas nuestras Reglas, aun de
 las más menudas. Dezia, q̄ aunq̄ por ri-
 gor de Reglas no obligue, ni aun a pe-
 tado venial lo q̄ en ellas se ordena, cō
 todo esto en la práctica, por tener tan
 entrañados cō alrissima sabiduria los
 dictámenes de las virtudes Religiosas,
 apenas se quebrantaban sin algun peccal
 to, lo qual siguió también despues el do-
 ctissimo P. Francisco Suarez. Disputa
 ñese en cierta ocasion vn punto de per-
 feccion Religiosa, dixo el P. Vazquez
 su parecer. Opusole vn Hermano auer
 dicho nuestro Padre san Ignacio lo cō-
 trario, y al punto respondió tratandose:
*Si nuestro Padre lo dixo, es esta la
 verdad.* Tan superior era el concep-
 to q̄ tenia del magisterio de espíritu de
 nuestro santo Padre. Fue muy puntual
 en acudir a la señal de la campana, como
 a voz de Dios: acórrerole muchas ve-
 zes empezar a escribir vna razō, y en o-
 yendo tocar la campana q̄ le llamaua pa-
 ra alguna obediencia, dexar la letra, y el
 concepto comenzado. Siempre esmeró
 mucho en la guarda de la distribuciō,
 andando cō todos, y leuantándose quan-
 do todos. Y si por alguna indisposiciō
 tenia necesidad de dormir algo mas
 de lo ordinario, tomaualo de parte de
 noche, por no dexar de leuantarse a la
 hora de la comunidad, y poder tener
 su hora de oraciō entera antes de entrar
 en lición, porque la oraciō por ningun
 acontecimiento la auia de dexar. Esta
 misma p̄tualidad y obseruancia solici-
 taua en sus Discipulos, no consintien-
 do q̄ por su ocasion faltassen en lo or-
 denado por la santa obediencia, siendo
 también en esto perfecto dechado de Re-
 ligiosos Maestros. Amaba los a todos
 como Padre, sin señalarse cō ninguno,
 sino es cō los estrangeros, y cō los que
 veia esmerarse en virtud, a los quales
 tenia notable respeto, y veneracion: en
 especial la tuuo al Beato Luis Gõçaga,
 su Discipulo, y penitente, a quiẽ en vida
 miraua como a sãto, y despues de muer-
 to

Tom. 4.
 de Re-
 lig. c. 3.
 nu. 124
 c. 13.

to se le encomendava como a bienauerturado, guardado, y venerando, sus papeles, como reliquias. Y aunq̄ en las disputas era acre, y exacto, sin q̄ en esta parte, se ahorraste cō nadie, fueradeslas trataba a todos cō apacibilidad Religiosa, sin mostrar torcimiento, y gustaua mucho de entōtrar quien fuesse en esto de su cōdicion, de suerte q̄ la oposicion se quedasse solo en el entēdimiento, y no passasse la volūtat. En lo qual fue admirable la grādeza de animo deste gr̄ Maestro; porq̄ aunq̄ entendiesse no era alguno aficionado a su doctrina, no solo en publico, pero aun en lo secreto, cō sus mas cōfidentes hablaua biende, y con la misma estima, como si fuera muy aficionado a ella. En especial era grāde la estimaciō con q̄ hablaua del P. Francisco Suarez, y de sus escritos. Alabaua mucho el tomo de vita Christi, añadiendo q̄ era muy benemerito de la escuela, la qual dixo vna vez, deue mucho al P. Francisco Suarez, por auer sido el primer Teologo, q̄ ha reducido a estilo Escolastico, y aueriguado, cō rigor Teologico todo lo tocante a la vida, y excelencia de la purissima Virgen Señora nuestra, mostrando en esto el P. Vazquez, no solo el grande aprecio q̄ hazia de la doctrina del P. Suarez, sino tambien su filial, y piadoso afecto para cō tan grande Madre, de cuya honra t̄to se gozaua. Auifariō vn dia, como cierto Maestro de Teologia auia hablado mal del, y de su doctrina, y ofreciēdole el quaderno en q̄ estauan escritas las injurias, y vna pesada cēsura, no quiso el P. Vazquez verlas, sacudiēdo desicō sequedad al q̄ las traia. Y siēpre q̄ oia deziā algunos mal de su doctrina de palabra, ò por escrito, no hazia caso de las palabras, ni leia los escritos, resuelto de no vengarse, ni atēder, sino solo a la razón libre de pasiones. Este mismo sufri miēto mostraua quādo en su presencia cō el calor de las disputas alguno se descomponia, atendiēdo solamēte a apretar su razón, y buscar la verdad, desprecian-

do cō grādeza de coraçō las descortesias, o injustias, y acreditado mas de esta suerte su persona, y doctrina. Nūca cōfentia se menospreciase nadie en su presencia, y aunq̄ no era ligero en alabar cō encarecimientos, porque su grande cōpacidad no se llenaua tan facilmente, pero a ninguno deshazia si buelga, cum

Con estas virtudes estaua muy dispuesto el P. Vazquez para la muerte, y tenia mas sazonada, y cōpuesca su cōdiciō, q̄ sus serenos. Padezia frequētemēte recios dolores de estomago, y fatiga de su continuo estudio. Atrouole mas vn Miercoles por la tarde. Hizo su cama el mismo, como tenia de costumbre, acostose, fuele aumentando el dolor, y en los de casa la pena, y cuidado. Aplicarōsele varios remedios toda la noche, mitigosele algũ t̄to el dolor por la mañana, y dexole dormir. Reboluio el lueves a las diez del dia, y a la tarde le sobrenintorō dos calenturas con sus frios, creciēdo por momentos el rigor del dolor, hasta q̄ a las nueve de la noche llegò a ser t̄a excessiuo, q̄ le vino a acabar a 23 de Setiembre de 1604. sin auer hecho mas q̄ vn dia de cama, porq̄ el acaecēte al de su muerte auia celebrado, y cōfessado, como lo hazia cada dia antes de dezir Misa. Y aunq̄ cōforme al sentir del vulgo inaduertido, pudieraparecer muerte repentina, no lo fue cōforme a la verdad, y al graue sentir del mismo P. Vazquez, el qual solia reparar a este proposito en aquella peticiō de la Iglesia, en las Letanias, a dōde cō acierto del cielo, no pide q̄ nos libre de la muerte repentina a solas, y como quiera: porq̄ esta, dezia muchas vezes, es efecto de la predestinaciō, tomādo N. S. cō particular prouidēcia este medio para preservar a sus escogidos de lo mas refinido del cōbate cō nuestro comun aduersario, q̄ en aq̄lla hora por ser la vltima, suele ser mas recia, y peligrosa la pelea, y por esso muy temida de los varones mas espirituales. Aquella solamēte se deue llamar muerte repentina, y des-

desgraciada, y como de tal pide la Iglesia a la diuina Magestad nos libre, y que le coge al hombre de repente, è improuifamēte, esto es, *desapercibido*, y sin tener hecha la prouision necessaria del azeite de la caridad, y gracia diuina, como acontecio a las virgenes locas. Quan grande prouision tuuo en aquella hora esta insignie librera de la Teologia, bastantemente lo podemos colegir de su Religiosa, y exemplar vida, onyo eco es la muerte. Y la diuina Magestad parece quiso confirmarlo con vn resplandor grande, y extraordinaria luz que se vio en el aire sobre nuestra Casa, a la misma hora que el Padre espiró. El Medico que le solia curar, y auia ido aquel dia a Mondejar con mucho sobrefalte de la salud del Padre, quando boluia por el camino vio esta prodigiosa luz. Luego entendio era señal del cielo para significar la sobrenatural de aquella Religiosa alma, que entonces partia a poseerle. Corrió quanto pudo, llegó a nuestra casa, verificó la puntualidad de la hora, testificando de la vision, y de lo q̄ della pronosticaua su coraçon. Templó esto en parte en los nuestros el crecido dolor que sentian por tan gran perdida, gastando toda la noche en llorarla. El Doctor don Alvaro de Villegas, que despreció tantos Obispados, hombre de seuera, y muy atenta censura, publicó vna reuelacion de su gloria, añadiendo, que solo tres horas estubo en el Purgatorio. Fue tambien muy grande el sentimiento que con la perdida de tan gran Doctor mostrò la Vniuersidad de Alcalá. Acudieron el dia siguiente todos los que lo supieron a nuestro Colegio de Alcalá a honrar su entierro. Fuera cosa larga referir los elogios que dezian del difunto, dando el pesame a los de casa. El Prior de santo Domingo dixo: Padres, si he de dezir lo que siento, oy les ha lleuado Dios vn hombre doctissimo sobremanera, y que no tenia igual en el mundo. El Doctor Feliciano, Ca-

tedratico de Prima de Canones, bien conocido en el mundo por sus escritos, testificó que en su facultad de Derechos no auia conocido hombre tan docto, y que le auia sucedido muchas vezes despues de auer cansado se en anerignar varias dificultades, venir a consultar al Padre Vazquez, y que en dos palabras le desentrañaua toda la dificultad, y le satisfacía de manera, que no le dexana razon de dudar. Vn graue Doctor Salmanticense, luego que tuuo noticia de la muerte del Padre Vazquez. Hasta aqui (dixo) nuestra Vniuersidad reconocia a la de Alcalá en Teologia, ahora que le ha faltado el Padre Vazquez pleitearemos la primacia. El Doctor Espinosa, Canonigo de Toledo, viniendo a consolar a los nuestros dixo, que si para cosas grauissimas se juntara Concilio en la Iglesia, de donde que en ella se hallaran, auia de ser el vno el Padre Vazquez, y si vno solo auia de serlo. Son muy illustres testimonios los que despues de su muerte han dado de la vida, y doctrina de nuestro gran Doctor, otros hombres doctísimos. El ingenioso Doctor Fr. Basilio de Leon, Catedratico de Prima de Salamanca, le llamó rayo de las escueltas por su sutileza, presteza, y fuerza. El mismo dixo, que vn solo Padre Vazquez le valia por mil Autores, y que era el Principe de los Teologos de su edad. El muy erudito Antonino Diana dize, como ya hemos apuntado, que es el Fenix de los ingenios, estimado a él solo mas q̄ a otros muchos Doctores. El R. P. Fr. Francisco Tamayo, excelente Predicador, y varon doctissimo, le nombra Polo de la Teologia. El Padre Luis de Torres, y otros le llaman Agustino Español. Y el grauissimo P. Fray Luis de S. Iuan Euagelista, le llama Angel en entendimiento. El P. Antonio Possuino, con ser muy escaso en dar elogios a varones doctísimos de los modernos, se singulariza llamado al P. Vazquez varon perspicaz, y verdadera-

ra-

tamente docto, El Grande Poeta Angelino Gazco canta del:

Vazquezius ille magnus in nobilissimis

Theologus

El Padre Diego de Alarcón le da varios renombres: llamale, Lucido ornamento del cielo Teológico, Sol de la Academia Compluyense, Varón hecho a manos de la sabiduría, y de las gracias, Catón Ortodoxo, Teólogo afortunado, y escogido para austiguar la verdad. El Doctor Juan Sánchez, bien conocido en toda España, por la agudeza de sus escritos, auendo referido un sentimiento del Padre Vazquez, añade: *Quis non mirabitur huius sancti Dignis ingenij aciem. Proh dolor! quod in tempus hic missus ab alijs Doctor vitæ finient, forte nostra crimina a nobis absentem fieri meruerit, iuxta illud. Isaia 6. auferat a Ierusalem sapientem de archæis. Or prudentiam eloquij mysticæ Regem diligentissimus facit, hic Doctor in malis vobis in Sacris Concilijs, Or sanctorum voluminibus, præsertim Augustinianis latent in omnibus. Regem etiam intuentibus fontem in abisso distatis non infas rubientes adducunt, intus hæc constabit. Quæ in rebus vobis iudicium, prudentia traherata. Sicut consequutus, eius scripto satis, demonstrant. Denique qui huius Doctoris pagam affecti sunt, id æuere arbitror, quia illius opera non præpenderunt satis. Traducido en Español, dice así: Quien no se admira de la agudeza de ingenio deste grande Doctor (esto es del Padre Vazquez) Ay dolor! Quo tan temprano acabó su vida este Doctor no he visto de otros. Nuestros pecados merecieron que se ausentasse de nosotros, conforme a quello del Profeta Isaias a Quitará de Ierusalén al mas sabio de los Archæos, y prudente en chablar misterioso. Quan diligentísimo ayá sido, este Doctor en reboluer los Concilios Sagrados, y los libros de los santos, principalmente*

te de san Agustín, todos lo confiesan. Quan nuevas razones traiga para defender las sentencias que dictó, lo declara de ver quien lo leyere. Quando certado juicio ayá tenido en las cosas morales con una prudencia excelente, y bastantemente lo declaró sus escritos. Finalmente los que son poco afectos a este Doctor, pienso, que es porque no consideran bien sus obras. Todo esto es del Autor citado.

FRAY Basilio de Leon, Catedrático de Prima de Salamanca, en varias partes de sus *Marías*, alaba mucho a este gran Doctor, a quien se permitia como a su Maestro. En una pastro dice: *quæcunq; vir, quidem animi sapientia beatitudinis paræ P. 3. re late. Or prohibita non minus quam inigo lect. 1. nio, doctrina, Or prudentia, in rebus, non solum Philosophia, Or Theologia cognitiua, sed, etiam, variisque iuris, notitia, vobis exabens, ut è Theologis, non videtur, quæi, reprobentur, cum ista contendentam, Or inter iura consulto, optimos merito an numerari queat, ut obsequens, disputacionis de legibus. Esto es, Varón verdaderamente de animo candido, y puras costumbres, y no menos en virtud celestial, que en doctrina, y erudicion; no solo excelente en Filosofía, y Teología; pero en la noticia de ambos derechos: tan aventajado, que no hallo entre los Teólogos a quien pueda compararse con él; y se puede contar entre los mejores Iuriconsultos, como lo muestran sus disputaciones de leyes. En otra parte dice del: *Diligens scriptor, si quis, alius, Diligente escriptor, si lect. vs* agaban otto que lo sea. *riar.**

TAMBIEN Lautencio Beterlinck, en su *Cronologia Vniuersal*, dice: La memoria del Padre Gabriel Vazquez, de la Compañia de IESUS, nunca se da de las escuelas de Teología, por sus libros, y eruditos Comentarios en la primera parte, y en la 1.ª del Doctor Angelico, los quales por ser tan celebrados, comunamente por su claridad, y doctrina, conseruan

tan

tan firmemente la fama, y nombre de este Doctor, que no tiene necesidad de otro pregó: porque como por las vñas se conoce el leon, así tambien por este su parto se conoce quan grande varon aya sido Gabriel Vazquez. Esto dixo aqueste Eseritor, aun quando no se auian publicado todas las obras de nuestro ínigne Teologo, que quanto mas veía el mundo, mas le admiraua.

FRAY Dionisio Cucho, Catedratico de Teologia de Alcalá, Autor de la vida de Fray Pedro de Lorca, llama à nuestro Gabriel Vazquez, *Vtriusq; Theologia aeternum decus*, y hablando del, y de su contemporaneo, el otro milagro de su siglo, el doctísimo, y eruditísimo Padre Fray Luis de Leon, que fue tambien de Belmonte, dize: Tienen embidia los estrangeros, y los venederos la rendrán, y aun acusarán a la naturaleza, porque hizo mortales a tales varones, que auian de nacer en todos los siglos, y Prouincias, ò ya que nacieron en vn tiempo y vna parte sola, no auian de morir.

VERA agrauiar al afecto del grauísimo, y doctísimo Padre Fray Luis de san Iuan Evangelista, si callamos lo que dize deste grande Doctor, en el lugar arriba citado, por estas palabras: *Quien ay que no aya conocido aquel Sol de la Teologia, y Maestro de Maestros, y Doctores, aquel hombre admirable en toda virtud? Perdoneme su santissima Compania, que no se si conocio la santidad de aquel Angel en vida, y en entendimiento.* Y despues de algunos renglones añade: *Ninguno piense que hablo del Padre Gabriel Vazquez desta manera, por lo mucho que le quise, sino por lo mucho que le traté, y supe de su interior.* Y en otra parte aya dicho: *Maestro, Luz, y Sol de la Teologia (el Padre Vazquez digo) aquel que justamente merece, sin agrauiar a ninguno, nombre de Doctor del Orbe, como en su tiempo el gloriosissimo Chrysostomo.* Hasta aqui las palabras del Autor sobre dicho. Ni son poco honorificas las de

Quäst.
1. art. 7

nuestro grauísimo Historiador el Padre Pedro de Ribadeneira, en ellas está vn epilogo eloquentísimo de lo que queda referido, el qual dize: *Ecce immanis In Cata- tura mors Gabrielem nostrum repente no- log. Scri- bis eripuit 23. Septembris anno salutis p̄tor. Se- 1604. magno nostris, atque studiosis om- ciet; nibus sui relicto desiderio, & cunctorum ordinum Religiosis viris, disciplinarum professoribus Doctoribus, & Canonicis Ecclesiastico, atque saculari Magistratu funus illius prosequentibus, & quidem merito: nam prater eximiam, exquisitam, & reconditam eruditionem, summumque ingenium, & iudicium, vir fuit vita integritate singulari candore animi, atque sinceritate admirabilis; paupertatis amant, obedientia tenax, ambitionis omnisque fastus contemptor egregius: ut in illo vir- tus cum doctrina, obedientia cum ingenio, pietas cum sapientia certasse videatur. Sed Gabriel Vazquez etiam mortuus in hominum memoria aeternum viuet, atque praeclaris ingenij, doctrineque monumentis à Sacra Theologia candidatis perpetuo celebrabitur.* Buelto en Romance quiere dezir: Arrebatonos de repente la muerte temprana a nuestro Gabriel a 23. de Setiembre del año de 1604. y de su edad cincuenta y cinco, sintiendo grandemente su falta todos los nuestros, y las personas estudiantas, acudiendo a su entierro todas las Religiones, y todos los Profesores de facultades, Doctores, Canonigos, los Magistrados Ecclesiastico, y seglar, y toda la Vniuersidad de Alcalá. Y con razón por cierto: porque fuera de su exquisita, excelente, y recondita erudicion, su sumo ingenio, y juicio, fue varon admirable en la singular entereza de vida, candor de animo, y sinceridad, muy amador de la pobreza, obseruante de la obediencia, y grande despreciador de toda ambición, y fausto. De manera, que parecia coposian entre sí la virtud, con la doctrina, la obediencia con el ingenio, la piedad con la sabiduria. Pero muerto el P. Vazquez xiuirà eternamente en la memoria de los

los hombres, y con las clarissimas memorias de su ingenio, que dexa publicadas, y que en breue se publicaran, sera celebrado eternamente, con grades alabanzas de los estudiosos de la sagrada Teologia. Otros muchos elogios propios, y agenos aña de Filipo Alega: be en su Bibliotheca.

EL Padre Diego de Alatcon, sus commentarios sobre la 1. parte de santo Tomas, no los dedica a otro, sino a este eminentissimo Doctor, a quien haze un eloquente Panegitico, donde refiere su vida, lamenta de su muerte, y admira su doctrina, de la qual, entre otras cosas dize, hablando con el mismo Padre Vazquez: *Audebit ne quispiam digne laudare stylum acrem, excelsum fortem torosum, sententiarum pondere grauidum; in explicandis Auctorum sensibus pondera, in argumentis neruos, in disputationibus sanguinem, in verbis urbanitatem? Tricas, plicas nexus, & plexos difficultium questionum labyrinthos, quomodo sapientia tua euentiles uanno? Et ratiouiam litterarum quis opimioribus nobilitatis spolijs, locupletioribus diuitiis exuauis? Antiquos Ecclesia Patres, concilia, Veritatis opacula Tripodes sacras diligentijs quis vestigasti? Evoluit quis accuratus? Penetrauit quis meditatijs? penitusque eorum sensu concepit?*

*Potens pregnantis uanti lumine mentis
Scripta vetustorum detenebrant Patria*

Profecto detenebrasti antiquos Ecclesia Doctores, qui cum praeclaras doctrinalupiticos stagnantibus, & occultis fontibus obderent, & quasi fasciatis premerent alais, uentos aperuisti clarissimos, laxasti elatissima, ut sapientia sanctionum Patrum tuuuentia flumina in scholasticos campos deeiuncta arenas scholasticas arentes facundarent, & inqumum intellectus, & corda sapientia mellipes, & adipares a uentul. Tam scholasticorum Doctorum nemus inqumens. bonum dico; haecrum diuitum diciturum. Paruissimum uoco, doctrina flouit

tum, uiridarium uita sapientia rosetum, ubi fruticantes semper arbores ueritatis. OVazquez Theologum fortunatum ad indaginem ueritatis electum? doctum semper dicere ex sententia Patrum, ex sententia antiquorum Doctorum, & quam ipsis mentem adscribebas, ipsi in superis subscribebant: ex diuite Auctorum penuscripta locupletasti, nec tibi superbus deferebas honorem, quem Magistris, a quibus didiceras fenebrabas. Id iam quo iudicio, qua crisi, qua animi firmitate quo ueritatis uoto illam constanti gressu querebas, captum non in seruitutem propria, ambitionis, & opinionum compeibus alligabas, ut blandireris, quos cuperes delinire sed liberam, pileatam: maiora subdo, non libertam, uel emancipatam. sed ingenuam semper os tuum peperit ueritatem: qua tibi dedit Deus dicere ex sententia, pro ueritate ex animi ingenuitate decernere, ueritatem mente conspere puram excocta propria affectionis quasi secundinarum face. Phabeam lucem ueritatis eniti. Quam bellè Cassiodorus: Necesse est, ut sequatur iustitia, & ueritatis uestigium, qui de sua sententia causam creditur esse dicturus. Ille iustitia creditur arbiter; & ille ueritatis creditur iudex, cui dedit Dominus dicere ex sententia, qui & rectè sentit, & rectè iuxta sententiam loquitur: qui nullis impeditur, timentis, ambientis, lenocinantis calami curis, quominus ueritatis animo conceptam sententiam scripto parturiam, & uerbis enitatur apertis. Et puto (inquit Vlpianus) tale arbitriū non ualere, si ff. de in quo libera facultas arbitri sententia receptis non est futura. Iudicem item teneri iuridicūdo iuxta propriam animi sententiam: Et docet tu Vazquez 1. 2. disput. 64. cap. 2. si quis autem huic legi ueritatis accingitur, tu ille es, cui dedit Deus dicere ex sententia semper fidei, semper Theologiae, semper Catholicae Ecclesia semper tua mentis, nunquam a Catholica ueritate exulantis.

Sap. 7.

Lib. 10. cap. 3.

L. item si ff. de

Otto Discipulo deste gran Varon
le dedico estos Elogios:

MAG;

MAGNO VASQVIO
Discipulorum mi-
nimus.

SALVE Orbe Theologiae, amor, ac
dolor, apex inaccessus, medulla peni-
tior, suada incesantior, soliditas subti-
lior, lumen defecatius, maiestas augu-
stior, fulmen penetrantius. Salve ite-
rum Magister dulcissime, quem imi-
cordis adytis, velut artis impositum, ple-
na supplex de veneror aeterna, & cui pa-
rem nequeo referre gratiam, propterea
certe ac patrem qualiscumque discipu-
li amorē recognosce in his siue fune-
bribus, siue sepulchralibus elogijs, quas
olim tibi illachrymans gemebam po-
tius, quam canebam, quibus nihil uti-
nam omnino maius, ve nihil proinde
aptius Doctori ter maximo congrue-
ret. Vale æternum vixiturus.

PRIVS ELOGIUM SVB EFFIGIE
Patris Gabrielis Vazquez.

*Augustinus tibi praripuit, ne esses primus.
... Tu illi, ne solus. (Theologus)*

IDE M ELOGIUM
Tetrastichon.

*Theologi summos sectæ Augustinus honoret
Sic Vazquez, iusto dividit imperio.
Aurelius primū sibi praripit esse Magistrū
Tu, ne sis solus subripis Aurelio.*

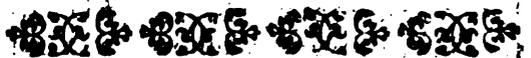
POSTERIVS ELOGIUM
sub eadem effigie.

*En monstrū sine labe decens, mens altera
Augustine tua, Vasquius, imo tuū. (militis
Divino ingenio quid si par vis a fuisset?
Pādite vos gemitus, pādite vos lachryma.
Quot daret in lacte libras, daret ille micās
Doctrina soles tot sibi luce pares.
Ast ubi tot celi, tot soles ferre capaces
Illa quot intemsa lucis origo daret?*

*Solibus his aptos, ne plures cōdierit orbis.
Tecum illum atberio, cōdidit orbe Deus.*

IN FVNERE VASQVILII
Elogium.

*(Astris
Nec tumulū prabet, Vasqui, tibi terra nec
Sed tumulū prabent ignis & vnda tibi
Ignea nū qua te suspirat pectora, qui te (bi-
Flit) vultū, tumulat illa te in igne, in aqua*



VIDA DEL
SIERVO DE DIOS
Padre Tomas
Sanchez.



VNDVE el doctissimo Pa-
dre Tomas Sanchez fue ta-
rato y excelente en letras,
mucho mas se anenta jō en
virtudes, de las quales fue
vn raro dechado, y assi le proponen
grandes Maestros de espíritu, por idea
de observancia Religiosa, y exemplar,
del cuidado que deven tener todos los
que tratan de perfeccion en su aprōhe-
chamiento, y ganancia espiritual de mu-
chos merecimientos. Fue dado de la
Madre de Dios a la Religion de la Cō-
pañia de IESVS, para que en todo la
ilustrasse, y edificasse con sus muchos
exemplos. Era este varon insigne, na-
tural de Cordova, donde nacio año de
1550. de padres ricos, y honrados.
Desde niño fue no solo inclinado a
la virtud, pero deseoso de la perfección,
y exercitava obras de gran mortifica-
ción, y desprecio del mundo. Antes de
entrar en la Compañia (con entrar de
diez y seis años) hizo dos mortifica-
ciones publicas bien grandes: en su mis-
ma tierra, cō ser hijo de padres tan ho-
rados, que miranillaron a todos: la vna
Ccc fue

fue ponerse el bonete al renes, el forro de fuera, que era de grana, y andar así por la Ciudad. La otra llenar en cuerpo sin manto cántaros de agua al ombro a los presos de la carcel; desde el pilar de la Iglesia mayor de Cordoua, hasta la carcel vieja. A estos principios correspondieron los medios y fines, con tanta correspondencia y igualdad, que solo faltó en ir de bien en mejor en toda virtud. Con tal espíritu mereció la gracia de la vocacion Religiosa. Descófer de la Compañia, y aunque pidió muchas vezes ser recibido en ella, otras tantas se le negaron por un vicio notable que tenía en la lengua, que no se dexaba entender quando hablaba, y cada palabra tartamudeaua torpemente. Viéndose desahueñado de lo que deseaua mas que la vida, se fue a vna nra Señora que ay muy deuota en Cordoua, que llaman de la Fuente Santa, y allí postrado delante del Altar de la Virgen la pidió con muchas lagrimas, y gemidos de coracon, y suspiros del pecho, le quitasse aquel impedimento, diciendo que no se leuántaria de allí hasta que oyesse su peticion, y le otorgasse lo que la suplicaua con tantas ansias. Miróle con misericordia la Madre della, y concedióle de uoto mancebo lo que pedia, quedando de allí adelante nuestro Tomas sin aquel vicio, y costumbre de tartamudear tan notablemente. Fuese luego al Colegio de la Compañia, contó el milagro que auia obrado en él la Virgen Santissima. Dio claro testimonio del su habla diferente, viédo todos como era así, con lo qual fue admitido en la Compañia de edad de diez y seis años, y él quedó tan agradecido a la Madre de Dios, que quando despues venia a Cordoua, lo primero que hazia era ir derecho a la Iglesia de la Virgen, aunque llegasse de noche, y la saludaua, y daua deuotamente las gracias, por aquel insigne beneficio; y a otro dia tomaua allá a dezir Misas, gastado todo el dia en oracion en la misma Capilla de la Madre de Dios, y

por la experiencia que tenía de su patrocinio, dezia, que todo su cuidado y sollicitud auia de ser la Virgen MARIA Señora nuestra, con la qual se auia de tener singular aficion y cuidado, y acudir a ella, como a Madre verdadera, en todas sus necesidades, estudios, y dificultades, por ella se auia de dar gracias a Dios, por qualquier obra hecha en su seruicio, por ella pedir perdon de qualquier falta, y por ella encomendar a Dios a todos. Con tan buenos principios, y tan favorecidos del cielo, hizo en la Religión vna vida mas de allá que de la tierra, y no romana gusto en cosa del mundo, y aborrecia al regalo, como a la muerte, y así era su mortificacion estricta. No echaua en la comida cosa que la sazonasse, sino solamente la comia como se la daua, hasta las yeruas, y pescado sin azeite, ni vinagre, ni en cosa alguna echaua sal, pimienta, o otra salsa. Si acaso se ponian cosas que tuuiesse dulce lo apartaua. Y de su corta salud no quería alivio alguno, sino el de grandes penitencias, y perpetua mortificacion, y affligimiento de su carne. Comia sola vna vez al dia, muy austeramente, y muchos dias no gustaua sino pan, y yeruas desabridas, sin sal, ni azeite, ni vinagre. Todo el Adiuento y Quaresima no prouaua bocado de pescado, sino solo pan, y yeruas, o algunos higos, y passas. Los dias antes de las Festiuidades de Christo, y de la Virgen, passaua con solo pan y agua. Comida en quantas de entrar en la Compañia huuiesse tenido gusto, no auia remedio tocarla. Tenia en vna memoria escritos, como suégo y otros, los manjares que algun tiempo auia apetecido, y propuesto de no comerlos jamas, ni de veras que tenía escrito. Aunque se biente no tengo de prouar aquellas cosas que me saben bien, y tengo gusto en ellas. Auia publicado guerra sangrienta a todos sus apetitos y sentidos, aunque entró algunas vezes en huertas amenísimas, donde auia muchas, y varias flores, y rosas olorósísimas,

jamás quiso oler alguna, reniéndose siempre tirado el arco de la mortificación. Fuera de negarse todo gusto, se daua todo el disgusto que podia, quebrantando, y afligiendo su cuerpo flaco. Sus disciplinas eran ordinarias, y de grande rigor, sus silicios tambien continuos, cō singular perseverancia. En el silencio fue estremado, y quando hablaua era con grande humildad, y voz baja. Sus palabras eran de Dios, dezia de todos bien. Tuuo en su Nouiciado santa cōpetencia, y Religiosa emulacion para ayudarse, y crecer mas en espíritu, con el santo Hermano luã Bautista, Coadjutor, persona de singular virtud y perfeccion: andauan los dos a porfia, sobre quien auia de ser mas mortificado, mas humilde, mas penitente. Eralo tanto el Hermano Bautista, y tomaua, no solo cruces, sino tan atroces disciplinas, que mandò el Padre Rector a nuestro Tomas, que estuiesse siempre a su lado, y le hiziesse señal quando tomaua las disciplinas, y pudiesse modo en ellas, aunque tenia el la misma necesidad de freno. Auianse cōcertado los dos Nouicios de mortificarse vno a otro, y de señalarse penitencias, por las imperfecciones que hiziesen, o se notasse vno a otro. Pero era tan seucro el Hermano Tomas Sanchez, assi para consigo, como para con el otro, que le temia el Hermano Bautista, y se rendia a su cōpetidor, reconociendole por superior en esta santa lucha y porfia. Lo qual es vna grande alabanza, y prouea de su heroica virtud; porque el Hermano Bautista era de rara santidad, de la qual dire alguna cosa, por ceder toda en gloria de su feruoroso competidor, cuya vida escriuimos, y auer subido el Hermano Bautista por su medio y exemplo, a la santidad que alcanço. Y bien se echò de ver auer escogido el Señor a este Hermano para vn excelente grado de perfeccion, por la singular prouidencia que tuuo con él, al principio de su Nouiciado. Porque a los cinquenta dias

que estuuò retirado en la primera prouacion, la qual se estendia entonces a tan largo espacio de tiempo, le vino vna grande tentacion, y citaua ya para irse; huieralo executado, si no fuera preuenido con este singular fauor: apareciosele la Virgen Santissima, acompañada de san Pedro, y de santa Barbara; dixole la Reina del cielo, con rostro muy apacible, q̄ perseverasse en aquel estado en que auia de alcançar la vida eterna. Con este Oraculo diuino perseverò en la Religion, con singular exemplo de feruor, y de todas virtudes. Era cruel para consigo, para con los hombres humilde sobremanera, para con Dios deuoto; tenia continua presencia suya, derramando muchas lagrimas de deuocion cō solo hablar de Dios, o ponerse a considerar. Estaua tan embuido en las cosas diuinas, que no se acordaua de las humanas: y en todo el tiempo que viuió en la Compañia, no escribio carta a ninguno, ni a pariente, ni a amigo, ni a seglar, ni a Religioso, aunque fuesse de los nuestros. Tuuo muchas luchas con el demonio que le le aparecio como a san Antonio, en figuras disformes, y le amenaçaua que le auia de matar, pero siempre salia el seruo de Dios vencedor, armado con su mucha humildad y oracion, la qual era muy eficaz, y alcanço de nuestro Señor muchas cosas. Vna vez leuantaron al Padre Rector de Granada vn falso testimonio, por lo qual le mandaron ir a Sevilla a dar cuenta de sí. Quando lo supo el deuoto Hermano, puso se en oracion, pidiendo a nuestro Señor mirasse por la honra de su Rector. Oyò luego vna voz del cielo que le dixo, estuiesse seguro, que muy presto holueria el Padre Rector, sin nota alguna de infamia, ni sospecha de culpa. Y sucedio todo como el Señor lo auia prometido a su seruo. Era tan grande su caridad, que por no dar enfado, ni ruido en su vltima enfermedad, ni ser de cansancio a los enfer-

metos pedía a Dios le diese muerte repentina, o presta. Concedióle también nuestro Señor, y su muerte fue de vna caída de vn arbol, de la qual no duró vn día, dándole lugar su divina Magestad para que recibiese su santísimo cuerpo. Basta esto para entender quán grande siervo de Dios era este Hermano, con quien el fervoroso Tomas Sanchez tuvo la santa emulacion que hemos dicho, y a quien ayudó en su espíritu. Y assi como fueron tan parecidos en la santa vida, les hermanó nuestro Señor en la muerte, para que en vida y muerte fuesen compañeros, porque en vn mismo año murieron en Granada, llenos de ellas, y de merecimientos.

Por lo tornádo a la historia de nuestro Tomas, el mismo rigor del Nouiciado, sin afloxar en nada, guardó por toda su vida, porque no solo quando Noncio, sino también estudiante, fue muy observante, y tan cuidadoso siempre de sí, como el más fervoroso Noncio. Y porque vna vez siendo Hermano Teólogo, llegando a la puerta de vn apólcito, pasó el Ministro, y por ser corto de vista le pareció estava dentro, y que hazia cosas de malos modéstia, mandóle dezir la culpa. Pero pareciendole al Religioso Hermano que podia y denia escusarse, por ser la cosa grave, y el estar inocente, lo hizo; y aunque fue con la mayor humildad y encogimiento que pudo, le pesó despues tanto de lo que auia hecho, que con confusion y lagrimas lloraua el auer perdido aquella ocasion de su desprecio, como merecedor de castigo en su especial gratia. Eseruiólo al P. Provincial Pedro Bernal, diziendo, que no era Religioso, sino seglar, y q andaua tan perdido en su espíritu, q se pedía encastecidamente lo embiasse al Nouiciado para recobrarlo. Esto dize con palabras tan sentidas, y con tan grande espíritu y fervor, que pareciendole al Padre Provincial que era negocio de

Dios, condecendio con su peticion, y lo embió por vnos meses a Montilla, donde fue rata la edificacion que dio en todo geneto. Y solia él dezir, contando este caso, que se holgara en el alma de tener aquella carta para aferrosarse con ella. Aqui hizo proposito del pedir ir al Nouiciado de tres a tres años, y assi lo cumplió toda su vida, teniendo exercicios, y andando con los Hermanos en todo lo que era su distribucion. Despues de Padre tuuo en Granada, donde viúo todo el tiempo que estubo en la Compañia, cuidado de los Noncios. Ni tenía más que enseñarles que lo que él hazia, sobre todo la caridad, en que se señaló grandemente, con la qual sentia en el alma la salida de alguno de la Compañia, por lo que perdía, y por los peligros a que se ponía. Y vez hubo que despidiendo a vn Noncio suyo se le afligió y apretó el coraçon de manera, que llegó a dar gritos, y caer desmayado en el suelo. Y despues las vezes que iba al Nouiciado hablaua a los Hermanos a cada vno de por sí, confirmandolos en su vocacion, para que no se viesen en semejante desgracia. Lo restante de su vida gastó en la misma ciudad de Granada, en escriuir, y acudir a la salud, y perfeccion del proximo, y primero a la suya, viuiendo siempre con la observancia de Nouicio. No se le oía palabra que cediesse en alabanza suya: la curiosidad mortificaua con las mismas veras, sin perdonar cosa, por mentada q fuesse; no preguntaua nada, ni queria saberlo, ni alçaua los ojos para ver cosa, ni si la veía, que se detenerse, ni averiguar q era. Quando hazia grande frio no se abrigaua las manos, ni se llegaua a la lumbre. En verano sufría el calor tanto, que ni el bonete se quitaua, para cañecer de aquel alidío. No se quitaua ni oca por molestia q le diese. Era tan exacto, y menudo en todo geneto de mortificacio, q tenia determinado, y escriuó como auia de ha-

hazer mil cosas, que parecieran imperi-
tinencias al que no estuviere tocado del
mismo espíritu del Señor. Pero a la
verdad no son semejantes obstinaci-
ones, sino sabiduría del cielo, y materia
de grandes merecimientos. Y así propo-
nóndole algunos de los heroicos propo-
sitos deste siervo de Dios, los quales
testifican todos los que le conocieron,
que los cumplió por toda su vida Reli-
giosa, al pie de la letra. *Dezia así de su
letra: Ha de ser mi ordinaria consuetud
de una grangería espiritual, y andar siem-
pre la lengua de un palmo, como mercader
muy codicioso, por grangear espiritualmen-
te. Lo primero en la caridad, acubriendo a
la comodidad ajena, pospuesta la mía. Re-
ventar por no oírse falta de nada, ni ce-
lebrarla, quando otros la celebran, aunque
sea leuísima, y barlanada, sino reventar,
porque en mi boca, y pensamiento sean to-
dos grandes. Así lo cumplió, porque
tenia vn corazón en este modo piadoso,
y caritativo, compadeciéndose de los
afligidos, siendo refugio de todos, acui-
diendo a lo que se le pedía, con singu-
lar caridad en todas ocasiones: y si de-
zia alguna palabra menos blanda, se des-
velaba aquella noche de pura pena. A-
ñadia luego. *Lo segundo ha de ser mi gra-
geria paciencia, como se se olvidan de mí en
lo necesario, reventar por seruir mas a
quien mas pesadumbre me dá (cō esto fue
eminente.) En saliendo de mí a posento ir
con bipo de que se me ofrezca que sufrir
(esto repitia de ordinario, y aconsejaua
a todos.) Si voy a pedir algo, rogar a Dios
que no lo concedan. Ser yunque de herrero
para sufrir. fue lo de manera, que quan-
do le dauan alguna reprehension publi-
ca, como se suele hazer en la Compañia,
aun sin culpa, se iba al Santissimo
Sacramento, y rogaua por el Superior
que se la dio, y por los que auian inter-
uenido: y dándole el Ministro vna
en ausencia del Superior, por cosas
graues, con sinicstra informacion, hizo
voto delante del Santissimo Sacra-
mento, de callar, y sufrir sin escusarse.**

Descubrióse después la verdad, y des-
pidiendo de la Compañia, por sus fal-
tas, al Ministro, le acudio, y favorector,
con muy grande caridad. Quando al-
guno lo mortificaba, tomaba luego
vna disciplina por él, y hazia otras mor-
tificaciones, mas, o menos, eiformas a
la pesadumbre que le dauan. Dezia lo
tercerro: *He de ser enemigo del regalo, co-
mo del diablo. Solo este punto de que en-
migo fue del regalo, y de su gusto, y
qual amigo de su mortificación, y pen-
itencia, bastaua para dar materia de
vna larga historia, y así para que reco-
jamos materia así lata, y la reduzga-
mos a orden, discurrámos en breue
por los sentidos. Mortificó el offaró,
no offiendo flor, ni jazmin, con pasar lo
mas del año en la tectación, o granja
que se llama IESVS del Valle, donde
ay pantas, guardando puntalissimamente
lo que dize en su contemplación. No
tengo de oler en la huerta nada. El
vido mortificó, no oyendo nuevas, ni
preguntando cosa que oliente a curio-
sidad, ni sabia de los Auespedes quando
los abraçaua, de donde venian, o don-
de iban. Y particularmente andauo
con gran recato de no inquirir lo que
estaba a cargo de los Superiores. Esto
está en sus escritos, y todo lo cumplió
al pie de la letra. Restó la vista admi-
rablemente, y así dize, y hizo lo que
se sigue: Quando vea a algunos jun-
tos, mirando alguna cosa, no pararme
a mirar lo que es. Por causa los o-
jos baxos, sin ver mas que el bulro
que passa, para quitarle el bonete. En
el refitorio he de estar con modestia
en la bendicion, y acción de gracias, y
en la mesa no mirando al plato que
me ponen. Esto guardó con gran gra-
de exaacion, que dizen los que se lo
oyeron, que nunca conocio al que
seruia, ni al que tenia al lado, si
ellos no le hablaban. En no mir-
rar a mugeres, por principales, y fan-
tas que fueran, fue muy admirable.
Mostrandole en vna ocasión los*

padres de santo Domingo, de la ciudad de Granada, su Convento, por hazerle amistad y agasajo, quando llegaua a lo que le dezian era mas curioso, y mas particular, baxaua los ojos sin ver nada, las vezes que podia, sin ser notado, y para no serlo alabaua aquello, como si lo huiera visto, pero fue lo del compañero, porque iba con aduertencia, la mortificacion del tacto fue tan admirable como lo fueran sus penitencias. Lueues, Viernes, y Sabado, tomaua infaliblemente vna rigurosa disciplina, y traia silicio, y hallaronle con el al tercero dia de la vltima enfermedad de que murio, por ser Sabado, y deuialo de tener puesto desde el lueues, segun su santa costumbre, con auer sido muy recia la calentura que tuuo todos aquellos tres dias. Y aunque estas eran sus ordinarias penitencias de silicio, y disciplina, las extraordinarias que hazia por particulares, deuociones que tenia a Santos, eran tantas que computadas las semanas de todo el año, venian a ser vna cada dia. En la mesa tenia de ordinario vn pie leuantado, y assi lo dezia él en su cartapacio. En el sentido del gusto faltan palabras para dezir las gloriosas vitorias que alcanço de sí mismo. Quando le faltaua algo de lo que tenia necesidad, estava muy gozoso y contentissimo. No comia, como hemos dicho, sino vna vez al dia, que era a la noche, sin comer, ni beuer, mas en todo él: aun en los vltimos años de su vida le durò comer vn dia cosa de sustancia, y otro yeruas, o fruta, y muchas semanas passaua dos, tres, y quatro dias con solas yeruas; estudiando como estudiava cada dia diez y doze horas: y aunque dezia que no llenaua mas que esto su estomago, de su espiritu tan rigido y penitente entendian todos, que no era sino virtud de abstinencia, con lo qual viene lo que muchas vezes se experimentò, que fue darle con engaño dos y tres tanto mas de sustancia de lo que él pensaua, y no le hazia daño,

sino provecho. Y tambien, como él dezia en su cartapacio, procuraua hazer las cosas de su deuocion, sin que se admittiesen; y assi se ve que no era necesidad, sino virtud encubierta y prodigiosa en hombre tan trabajado, y tan ocupado en estudio y negocios. La mortificacion que guardaua en la comida dixo él por estas palabras: Tengo de comer lo que me dixeran sin echarle nada, como azete, y magre, sal, y agua en la fruta para que se enfríe, ni he de comer en toda mi vida tales, y tales cosas (nombraralas allí) porque me saben muy extraordinariamente bien, y esto aunque no tenga mas que pan que comer. Dexar lo que mejor me sabe. En el aztoz a parrar el açucar, o miel, y no comerla. Quando me tuieren parado en la mesa, rogar a Dios que se olviden de mi. En la beuida dexar algo, aunque no aya satisfecho a mi necesidad. Estas, y otras cosas mas menudas dize, y hazia, y yo las refiero, para que se entienda el cuidado y sollicitud con que andaua este espiritual mercader en su trato y granjeria del cielo, y la estimacion que hazia de qualquier aumento de su caudal. Y pues hablamos del sentido del gusto, digamos de la lengua, alcanço con perfeccion, y grado eminentissimo la virtud del silencio, guardandolo, no solo en el Colegio, sino en la granja, aun en tiempos que cõcutian otros a diuertirse, y recrearse hablando él desto, dize: Tengo de guardar extraordinario silencio, he de tener cuidado particular en todas mis conuersaciones de hablar algo de Dios, y que con ninguno de fuera trate, que no lleue algun bocado desto.

Lo quarto, añadio: He de ser amicissimo de la pobreza, y assi no tenga de comer manjar que no sea de Religiosos pobres. Esto guardaua de manera, que ni aue, ni dulce, ni manjar blanco, ni cosas semejantes (aunque las huiesen traído de limosna, en dias de Pascua, y las comiesse todos) las queria.

ria. Tambien dezia: Para el camino no tengo de llevar cosa de regalo, ni coxineria, ni otra cosa de ropa, sino sobrepopa, y manteo, y sombrero, y alforjas (assi lo cumplia.) Heme de vestir lo mas pobre que pudiere, y nunca ponerme cosa nueva, si puedo. Deste tenia hecho voto, y cumplialo, con darle cada año el señor Arzobispo de Granada para sotana, y manteo: aunque todo lo que traia encima era pobre, el sombrero que tenia lo era tanto, tan viejo, tan ajado, y tan blanquillo, que el Padre Francisco de Porres, Visitador de Andalucia, le mandò lo dexasse, y vrasse de otro mejor. Afligiose desto el siervo de Dios, y hizo tanta instancia porque se lo dexassen, que se contentò el Padre Visitador con que lo tinessen. Llamò el Padre a vn hombre honrado, y deuoto penitente suyo, contòle lo que passaua, y pidio le llevasse a teñir aquel sombrero, pero que se lo teñiesse en la peor tinta que hubiesse, èl lo lleuò, y por cumplit con la deuocion del Padre lo hizo assi, y lo traxo peor que lo lleuò, con muy grande consuelo del Padre Tomas Sanchez, y usò del hasta poco antes de su muerte, que de hecho se lo quitaron, y le dieron otro. Continuar sus estudios de tan grande importancia, escriuia siempre los borradores en cartas viejas, no solo en lo blanco dellas, sino entre renglon, y renglon, por ahorratar aquello de papel blanco.

Lo quinto, dezia: He de hazerme Nouicio del primer año, y que como a tal me puedan tratar, y huir de significar algo que redunde en mi alabanza mostrandome Letrado, ò auisado. He de tomar el peor lugar en el Refitorio las vezes que pudiere sin nota. Para ponderar la humildad deste gran varò se ha de reparar, en quan grande, quan insignè, y quan eminente Letrado lo hizo Dios: Estuò en Granada desde que entrò en la Compania, y por espacio de treinta años fuè el oraculo de los Prelados de aquella Iglesia, a quien

estimauan, y respetauan como a gran santo, y gran Letrado, consultauanlo en sus negocios, y visitauanlo en sus enfermedades. La misma estimacion hizieton del los señores Presidentes, y Consejeros de aquella Real Audiencia, confessandose muchos con èl, y consultandole todos, teniendole en su facultad por eminentissimo. Y no solo estos señores, sino tambien la Iglesia de Dios, y la Cabeça della Clemente Octauo, alabando, y engrandeciendole con palabras mayores su libro de matrimonio, consultandolo de todas partes, no solo de España, sino de las naciones estrangetas, y del hazer honorifica mencion el Padre Ribadeneira en su Catalogo de los Escritores illustres de la Compania. Hablamos, pues, de la humildad deste gran Letrado, y del dezimos, que andaua en perpetuo estudio de ser despreciado y no conocido. Estando en LESVS del Valle (assi se llamaua la granja) como estaua muy ordinario, por no tener allí Superior, miraua como a tal a su compañero, aunque fuesse Hermano, y le llamaua, mi amo. Muchas vezes vino al Colegio, y fue en vn jumento por medio de la Ciudad, exponiendose a que le encontresen, como le encontaron muchos de los señores de la Audiencia, con harto mayor consuelo suyo, que si fuera en carroça, y assi se paraua a hablar con ellos, a y hazer conuersacion de su caualleria con vn santo, y sencillò donaire. Quando caminaua, y lleuaua compañero Hermano, al principio del camino le besaua los pies, y por todo èl le calçaua las espuelas. Fue raro y vnico en no escusarse, y tuuòlo de costumbre desde que entrò en la Compania, como èl solia dezir. Tenia entre manos, y ya para començarla a imprimir, la obra mas insignè, y mas deseada del mundo todo, que en su genero tenemos, que era vna gran Suma sobre los Mandamientos, y con sentir, como sentimos todos en estremo, verla malograda,

da, él no solo no habló palabra de sentimiento, pero ni aun tuuo rastro del en su coraçon, como dixo poco antes que muriera, varon verdaderamente humilde, que no se buscava a sí en sus obras, sino la mayor gloria de Dios.

DEZIA lo sexto: He de ser puntualísimo en la obediencia, y en guardar, año las tildes de las Reglas. No he de tocar a vna hoja del árbol; ni pedir aunque sea vn alfiler, o vna hebra de hilo, sin licencia, ni recibirla primero que la pida. Fue singular en esto; no solo en obedecer al Superior inmediatamente con puntualidad, sino tambien a las capillas, con tan grande exaccion, y presteza, que estando como estaua en estudios tan grandes, estudiando, y escribiendo, y cogiéndole, como era fuerza, de ordinario esta obediencia la parte, y la letra comenzada, al punto la dexava, y acudia a lo que se mandava, sin temor, ni cuidado de que se olvidasse la razon que iba a escribir. Estando en IESVS del Valle, que está vna legua de la Ciudad, le embió a llamar el Superior, y no pudiendo tan presto acomodarle de causalgadura, se vino a pie, por obedecer con puntualidad. Destas finezas de obediencia tuuo muchas.

OTROS muchos propositos tenia muy particulares, que quanto son de cosas mas menudas, tanto son mayor argumento de lo mucho que se mortificava. Tenia escrito, que quando viesse vna carta, no auia de leer el sobrecrito; ni quando encontrava vn libro preguntar de que era; ni quando veia algunos juntos pararse a ver lo que hazian; ni quando llegava algun huésped, preguntar a que auia venido. Que auia de huir de saber nuevas; que se auia de labar en verano pocas vezes, y en jugarse bien las manos: al contrario en invierno, y que en invierno auia de comenzar a vestirse por las calças, por padecer mas frio; al contrario en verano, por padecer mas calor. Que en la mesa auia de escoger el postrer lugar,

porque se tardassen mas en darse recaudo. Que sentado no auia de armarse, y si alguno sentandose con él le cogia la manga de la ropa, no la auia de tocar, sino passar aquella incomodidad; y aun procurar que la cogiesse, por tener algo que sufrir. Que no auia de echar agua en la fruta para refrescala; ni mojar la comida en salsa, ni caldillo alguno. Que quando le diessen alguna cosa sabrosa, y la huuiesse de comer, auia de ser sin pan, por gustarla mejor: que si al fin de la comida queria vn bocado de pan, le auia de dexar, y siempre auia de dexar el mejor bocado. Que no auia de beber luego, sino padecer vn poco, y en el vaso auia de dexar algo, sin satisfacer la sed. Que no auia de tratar de la comida; ni decir; si se olvidaron del. Que no auia de hablar, si estava ocupado, o auia confesado a muchos. Que quando se acostava en invierno, no auia de encogetse, sino tenderse, y en despertando buscar el frio, y boluer el almohada; pero en verano todo lo contrario. De todas estas cosas se reirán los prudentes del mundo; pero este sabio Padre, no solo las juzgó por dignas de observarse, pero de escriuirse, y executar-se con grande sollicitud, y cuidado. Era tanto lo que él entendia en su cumplimiento, que dezia que auia de rebentarse, antes de faltar en alguna cosa de estos sus propositos. El Padre Iuan de Combrécio, varon muy docto y espiritualísimo, hizo tanto caso destas menudencias del Padre Tomas Sanchez, que admirado de su reson, y diligencia en aprouecharse, aun en las cosas mas minimas, le propone por idea a todos los que tratan de perfeccion, en su docto, y prouechosísimo libro del estudio de la perfeccion. Donde despues de auer dado varias industrias para merecer, y negociar espiritualmente tesoros de gracia, y gloria, dize: Para que no falte nada a la doctrina, y documentos que hemos dado, propon-

gamos vn Capitán deste camino que nos guie, y vaya delante, y que toda esta doctrina, no con palabras, sino con sus obras, y costumbres la muestre. Mostrónoslo por cierto el Padre Tomas Sanchez. Esto es del Autor dicho.

En la caridad fue donde parece que era mas artificiosa, y ambiciosa de merecimientos la mortificacion deste siervo de Dios: Ayudaua y seruia mas a quien mas pesadumbre le daua, y deseaua se la diesse grande, y que tuuiesse ocasiones en que exercitar su paciencia. No tenia pensamiento sinietro de alguno, con tanto cuidado de euitar el trabajo de los oficiales de casa, que procuraua gastar poca agua quando se labaua, por esculiar el trabajo del que tenia officio de traerla. Quando barria con los demas, tomaua para si donde auia barro, o mas que hazer. Si hallaua alguna baluta por la casa, o a la puerra de vn aposento, el iba dissimuladamente, y lo cogia. Si se apagaua alguna lampara de noche, el la encendia, preuinendo al que lo deuia hazer por su officio. Si veia alguno cargado, luego le iba a ayudar. Si entendia que algun Padre auia menester a otro de casa, el se le iba a buscar. El se ofrecia para hazer qualquier cosa que huiesse otro menester, aunq le fuera muy penoso. Procuraua siempre acomodar a otros, aunque se desacomodasse a si. Daua a los demas en todas las cosas lo mejor, o que esto giesse ellos, y el se contentaua con lo que desechauan los demas, como en el vestido, aposento mas pobre, y desacomodado, y cosas semejantes. Si buscaban a alguno para ir a los enfermos, o otra cosa de trabajo, el se ofrecia a todo. Finalmente andaua como vn codicioso mercader de riquezas espirituales, procurando en todas las cosas no perder punto de merecimiento. Ni solo era admirable en el esta sollicitud de merecer, aun en cosas tan menudas, pero tambien su teson y perseverancia, sin

impedirle en nada, no auia de faltar a sus propositos, y menudencias, aunque rebentasse, assi hablaua, como hemos dicho, y aunque le hiziesse pedaços. Admira esto grandemente el Padre Combrecio, y assi despues de auer referido muchos propositos que trae deste obseruante Padre, dize estas palabras: Cosa poca fuera, y no digna de admiracion, si la perfeccion deste santo varon estuuieta solo en el proposito de las cosas que auia de hazer. Facil cosa es proponer, pero aquel que propusiere, y executar, merece ser llamado grande en el Reyno de los cielos. Cosa es mas marauillosa que todas las demas, que en todos los quatro y tres años que viuió en Religion, y aun antes que entrasse Religioso, nunca asixo vn punto en alguno de los exercicios dichos, ni dexó alguno por mas impedimentos que ocurriesse. A qualquier persona dexaua por graue que fuesse, en oyendo la campana, o quando se llegaua el tiempo, y distribución de algun exercicio espiritual. De aqui se puede colegir, quan gran monton de merecimientos lleuó consigo al cielo este diligente mercader espiritual. Esto es del Autor citado, el qual tambien por que queriendo representar vn dechado de hombres perfectos, y ferrosos en su prouechamiento, propone (como hemos dicho) a este siervo de Dios por exemplar de diligencia, y sollicitud del seruicio diuino, dize del esta clausula: Este tan grande varon, con sumo odio de los vicios, y amor singular de la virtud, exercitó esta negociacion espiritual que hemos dicho, de tal manera, que en su execucion excedio a toda doctrina, y palabras, y si faltasen libros, de solo su vida, y tan buenas costumbres, toda la doctrina que hemos puesto, se pudiera saber, y colegir. Cada dia proponia por la mañana las cosas con que auia de grangear, y negociar mas paciencia, y las referia en vn libro, y en el curso del dia executaua quanto podia,

y a ciertos tiempos se tomaba cuenta con increíble ganancia, y aprovechamiento, que le grangèd mucho nombre de santidad, y gran veneracion. Todas estas son palabras del Padre Iuan Combrecio. Con esta sollicitud guardò este santo varon vna inocencia de vida pura, que no solo conseruò en su entereza, y flor su castidad virginal, pero en toda la vida no cometiò pecado alguno graue, como lo afirmarò los Confessores con quien se confesò de toda ella. Su deuocion y piedad para con Dios, fueron iguales a las demas virtudes deste feruoroso varon. Cada dia tenia por lo menos dos horas de oraciõ. Dizelo èl por estas palabras. *Toda el año vna hora de oraciõ extraordinaria tengo de procurarla, leyendo cada dia el exercicio, y preparando los propósitos que tengo de sacar, y examinarla, y guardar sus adiciones, ser infalible en la ordinaria, y extraordinaria, aunque rebiente.* Este santissimo exercicio lo hizo, no solo santo, sino Letrado en el grado q̄ lo fue, porque aqui le ilustraua nuestro Señor el entendimiento, y le aclaraua sus dudas. Quando tenia alguna de consideracion, de que no sabia salir, le dezia al compañero que le escriuia, que dexassen aquel punto para otro dia, y luego por la mañana en saliendo de oracion lo llamaua, y le dezia, que escriuiesse, que ya tenia resoluciõ en aquello. Vna vez, mas particularmente que otra, se hallò embaraçadissimo en vna dificultad de lo que escriuio de Martirio, de que no pudo salir. Recurrio a su comun refugio, y a su oraculo de la oracion; y quando pasado algunos dias sin hallar lo que buscaba, encontró a vn Hermano del Seminario, a quien èl por su virtud tenia buena voluntad, y el Hermano con esta licècia le preguntò, q̄ de que andaua melancolico, y pensauo? El Padre, con su santa llançza y afabilidad, le dixo la dificultad en que andaua. Pues lo que ay en este punto (dixo el Hermano) no

es esto, y esto? El Padre con esta luz del cielo, conocio que aquella era la solucion. Quiso nuestro Señor mostrar la eficacia de su oracion, enseñandole lo que no sabia, y lo que estimaua su humildad, enseñandole por aquel medio para conseruarlo en ella. Tuuo noticia deste caso el Presidente de la Chãcilleria, en la vltima enfermedad del Padre, y deseando mucho saber, que punto fuesse este en su libro, se lo embiò a preguntar, pero ya no estaua en disposiciõ de dezirlo. No solo alcanzaua de nuestro Señor en la oracion luz para si, sino tambien remedio para los demas. Estando enfermo, y desahuciado vn sobrino suyo, lo visitò, y diziendo el Euangelio, y poniendole las manos, luego mejorò, de manera que entrando vn gran Medico que le curaua, dixo a v ozes, que era aquella salud milagrosa. Otra vez visitando a vn penitente suyo, que auia dias que estaua con tercianas dobles, hallolo ya con el frio, y diziendo el Euangelio, y poniendole las manos, se despidio. No huno llegado a la escalera, quando el enfermo començò a llamarlo, diziendo q̄ el frio se le auia quitado, y que ya estaua bueno, y así fue; porque no le boluieron mas las tercianas.

DE sus deuociones la mas principal, y la que fue como fuente de las demas, la dize el mismo santo varon, por estas palabras: *Toda mi tema ha de ser el Santissimo Sacramento, IESVS crucificado, la Virgen Sagratissima. A los quales tengo de tener particularissima deuocion, acudiendo a ellos como a Madre en todas mis necesidades, y en las dificultades de estudio, y a dar gracias por qualquiera obra particular de seruicio de Dios que biziere, y a pedirle perdon de qualquiera falta, y a rogar por quien me diere particular disgusto.* Esta deuocion tenia escrita por el mismo orden en los registros del Breviario. Esta traia de ordinario en la boca; con esta, como con arma poderosa, se defendia de las tentaciones,

nes, y solia dezir, que le era vnico remedio. Hizo desto tanto habito, que como él contaua, le acontecia estando durmiendo, venirle alguna ilusion, y dezir el Santísimo Sacramento, IESVS crucificado, Virgen Santísima, y al punto despertaba sin ella. Yendo vna vez a IESVS del Valle en vn macho, se assombró, y dio a correr con él por parte que le uia a despeñar: dixo el seruo de Dios estas palabras de su deuocion; y como si enclamaran al macho, al punto se paró. Cada vez proponia andar con particular cuidado en esta, o en aquella virtud, en reuerencia desta su deuocion, examinandose della al cabo del mes, y apuntando en su carrapacio las faltas que auia hecho, por semanas, en esta forma. Digamos del mes de Abril, que fue el último que acabó de apuntar: Al Santísimo Sacramento ofrezco mucha caridad, a IESVS crucificado mucha paciencia, a nuestra Señora mucho silencio, Primera semana: *Nihil*. Segunda, vna impaciencia pequeña. Tercera, tres pequeñas. Cuarta, dos pequeñas. Fuera desto hazia por esta misma deuocion lo que él dize, por estas palabras: En reuerencia del Santísimo Sacramento, cada dia visitarle cinco vezes, y los lueuos ocho, diciplina, y silicio este dia, y en él mismo andar con continua memoria deste misterio, y con particular cuidado de mi grangeria espiritual. Ocho dias antes de su fiesta, y ocho despues, cada dia su Letania, diciplina, y silicio, y vna hora mas de oracion, y cuenta grande con prepararme para esta fiesta, visitarle estos dias ocho vezes, la vispera de la fiesta oir otra Missa, y dos horas mas de oracion. A IESVS crucificado; los Viernes hazer lo mismo que el lueuo, y el Sabado lo mismo, en reuerencia de nuestra Señora. Ocho dias antes de qualquier fiesta de nuestro Señor Iesu Christo, y de nuestra Señora, y sus vigalias, prepararme para ellas, como para la fiesta que dize del Santísimo Sacramento, y lo mismo

ocho dias antes de la Pascua de Espiritu Santo, y de la Santísima Trinidad: Mucho aurá admirado todo lo dicho; y con razon, por ser todas las virtudes dichas tan solidas, y tantas las finezas que este santo varon hizo por alcançarlas, pero lo que mas admira, y lo que le hizo vnico, y singular, fue lo que ponderó el Padre Combrecio, y con mucha razon, esto es, el teson tan grande que tuvo en esto, casi por toda su vida, aú desde antes de entrar en Religion, sin auer affoxado vn solo dia en este rigor, ni faltado en la distribucion de sus exercicios espirituales, por muchas ocupaciones, y negocios que le sobreninieffen, con ser tantos, y tan graues, despidiendose de qualquier persona, quando llegaua la hora de la distribucion de sus exercicios santos, por lo qual se dexa bien entender, quanto dobló su talento este diligente seruo del Señor, y los frutos de sus santas inuenciones, que gustará en el cielo, segun las palabras que él de ordinario repetia: *Dicite iusto, quoniam bene, quoniam fructum ad inuentionum suarum comedit*. Esta inocencia con tantas virtudes, y letras, le hizieron admirable en el mundo. Su sabiduria era tan grande como se muestra en sus libros. Vna vez se trataua en Roma vna question que auia disputado nuestro Tomas, dieron el libro al Papa Clemente Octauo, para que la viesse, y con ser este Pontifice doctíssimo, quedó tan admirado de la sutileza de ingenio del Padre Tomas Sanchez, del acierto de su juicio, de la claridad de su disposicion, de la exquisita, y rara diligencia en aueriguar las cosas, del metodo en tratarlas, del increíble estudio de Autores que leyó, y alega, que dixo el Papa Clemente con gran admiracion, que no auia Autor semejante en las materias que trataua de matrimonio. Ni menos admirado Paulo Quinto, delante de muchas personas doctíssimas, y muy grandes, dixo: Excelentísimo, y este modo Español es este

te en las cosas morales. Y dexando a parte otros grandes testimonios de la excelencia de los escritos deste sabio Padre, valen por muchos los que dan dellos, los Expurgatorios de Roma, y España. En Roma se publicò, y imprimio vn edicto de la Congregacion de Indice, en el qual despues de auerse prohibido varios libros, por solo que faltaua vna sentencia del Padre Tomas Sanchez, en vna impresion de sus obras, prohibe aquella impresion, y lo mismo mandò la santa Inquisicion en España, donde se muestra bien el caso que merece la doctrina deste admirable Doctòr, pues por faltar solo vna sentencia della, se ha hecho tan notable demostracion. Alcançò este humilde Padre ver sus libros celebrados, y seguidos en Catedras, Tribunales, Chancillerias, y Consejos Reales. En todas partes era admirada y aplaudida su erudicion, y doctrina. De todas partes le consultauan, y querian gustar de su sabiduria, que era como vna cristalina fuente, que vertia copiosas, y saludables aguas, para sercnar conciencias turbadas.

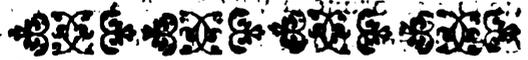
CON tan grande sabiduria juntaua el Padre Tomas vn candor de animo, y sencillez admirable, apenas se podia creer como se vnía con el la simplicidad de paloma, con tan rara prudencia y doctrina: tanto desprecio de si mismo con tanta estimacion y veneracion de los demas. Todos le tenian sobre sus ojos, consultauan y venerauan como oraculo. Solo el no sabia que era doctòr, solo el se reputaua en nada, y se ponía a los pies de todos. Andauan como a porfia en este sabio Padre, y en competencia, la virtud con la doctrina, vna profunda humildad con grande honra, la piedad y deuocion con el estudio de las letras, vna obediencia sencillísima con vna singular sabiduria. Pero este admirable varon, tan digno de la inmortalidad, quando estaua disponièdo vna obra excelente, y absoluta, en

que comprehendiesse toda la doctrina moral, y que si la acabara, dicen hombres doctísimos, no auia mas que escribir, le cogio la muerte, temprana siempre, para quien tales frutos prometia, pero para su santa vida muy madura. Murio en Granada tan santamente como viuio, a diez y nueue de Mayo del año de 1610. de edad de sesenta años. Luego que se supo en la ciudad su muerte, concurren a casa los della a honrar y reuerenciar su cuerpo, llamandole Padre comun, y por tal le tenian. Vino el Arçobispo, y la Chancilleria Real, la Nobleza, las Religiones, y gran multitud del pueblo, procurando todos tocar los Rosarios al cuerpo del siervo de Dios, y besar sus pies, como de vn varon santísimo, atañandose mucho por tener vna prenda suya, que guardauan por preciosas reliquias; aunque fuesse vn hilo de su ropa, estimando a este varon de Dios mucho mas por sus heroicas virtudes, que por sus admirables letras: porque si por su sabiduria era como el oraculo de España, a quien todos consultauan; por su virtud y santidad era vn clarísimo espejo en quien todos se podian mirar, y componer con su exemplo. La vida deste insigne varon se imprimio en Dilinga en el Anua de la Compañia del año de 1610. Publicòla tambien despues el Colegio de Granada, donde murio, y anda en el principio del primer tomo del Decalogo. Escriuio tambien del Padre Tomas Sanchez, el Padre Iuan Burgesio, libro de Patrocinio Virginis, capitulo 20. Padre Iuan Combreccio lib. 2. de studio perfectionis, cap. 32. q. 12. Padre Antonio Balinguem en su Kalendario Mariano a 19. de Mayo. Y el Padre Ribadeneira en el libro de Scriptoribus Societatis IESV. Todos hablan del con grande estimacion de su santidad. El Padre Iuan Burgesio le llama Ornamento de nuestra Religion, por su inocencia y santidad de vida, y clarísima Antorcha de

la Teologia moral, como el Padre Fráncisco Suarez lo fue de la Escolastica, y de entrambas a dos dice: No parece creible, como compitio en ellos vna excelente, y absoluta virtud, con vna estremada, y recondida doctrina, y vn intensísimo efecto de piedad para con Dios, eó vn atécisimo estudio de las letras, y vn sumo desprecio de sí, y profunda humildad, con vna suma honra, y estimación de todos, y vn candor de animo, simplicísima y ciega obediencia, con su singular sabiduria, y juicio muy agudo y acre. Esto es del Padre Burgelio. Otros elogios deste insigne varon se pueden ver en la Bibliotheca de Filipo Alegambe. Celebra la sabiduria del Padre Tomas Sanchez chinigone Poeta Iuan Bautista Mastulo, en el primer libro de sus Odas, con esta que le haze, y es la quibze:

*Te non inerti fama silentio,
Dia-recondet, nec sapientia
In glorium semper latere
Illa sine sine luce nomen.
De Brina fraudis conscia callida,
Padica virtus nescia criminis
Te, magne Thoma, roborarunt,
Consilio metuente falli.
Mirante multum flamine cui patet
Latebra cordis, pulcher ut integra
Quondam iuvene flore turpis
Connubij thalamique damna
Incesta nosse pronidus, & sciens
Doli, neque acris tela cupidinis,
Artes Dionae, neque vlla
Tetacite latuere fraudes;
Ceu tela Titan lucidus aurea
Impand mittit, nec iubar inficit,
Lucemque cano, perque scadam
Expedit radios mepbitim.
Sic eloquuta Naiadum choris
Tristi Cithere. Non ego iungere
Conabor impermissa post hac
Gaudia; iam patuere fraudes;
Nec Iuno iniquis necet amoribus
Nepotem, & vno non bene sanguinem
Miscabit ex lex, impudenti
Fadere, connubijque labo;*

*Non flamma cor de pascet adultera,
Vtrique constans, iam metant fides,
Culpari, amantes ille certis
Legibus edomuit procaces.
Contaminatos abnegat, abnegat
Sancire amores, iuraque pronubie
Fœdare flamma, vincula damnat,
Et vetitas Hymeneo tradas,
Torosque cæcos, & signo conscio
Consentientum flamine nuptias
Bene uaspicante, & rite casta
Omnibus sociante fœdus.
His ille firmat consilijs pijs
Auctor prudentes saluor in moas
Natiq; coniuuatus artes
Dedecorum inuidiosus oltera
Nunc dedicatum sidera patrio
Pescunt Olimpo, Pleiadam thoro
Canent laudes, & choreas
Vespere non humiles agente.*



V I D A D E L P. SEBASTIAN de Barradas.



El Padre Sebastian de Barradas esmalto sus muchas letras, con mucho mayores virtudes, y con vnas y otras instrò a su patria, aunque muy illustre en el mundo, que es la nobilísima ciudad de Lisboa donde nacio año de 1542. de padres nobles, si bien se podia dezir del con mucha verdad lo que S. Gregorio Niseno celebrò de san Basilio su hermano, que su linage, y parentesco le tenia con Dios, y su patria era la virtud; porque en ella parece que nacio, y que en su seno, y regazo se criò. Fue tan virtuoso, aun siendo seglar, que los que le conociã dixeron, q̄ cõ la entrada en Religión no auia hecho mas q̄ mudar casa, y vestido: echauase de ver en el aũ quãdo

niño vn excelente natural, y viuçza de ingenio. Como vna vez delante de los Reyes de Portugal recitasse vnos versos, juntamente con otros de su edad, y de floridos ingenios, sobresalio tanto entre todos nuestro Sebastian, que la Reina doña Caralina, muger del Rey don Iuan el Terçero, señalado le con el dedo, dize a los Padres de la Compañia: Tenedme cuenta con este muchacho, y enseñadle con mas cuidado que a los damas que al faldria vn grande hombre, y varon excelente. No fue vano su pronostico, porque luego veremos quan admirable varon fue, en todo; y verdaderamente lo fue mucho el principio que tubo para entrar en la Compañia de IESVS, lo qual sucedio año 1558. siendo el de diez y seis años. Fue su vocacion a la Religion milagrosa, y por orden y boca de la Madre de Dios, porque la Virgen de la Escala, que esta en Lisboa en la Iglesia de santo Domingo, le habló, y le dixo que se entrasse en la Compañia de IESVS, como lo refiere el Padre Iuan Burguesio, y otros Escritores; por lo qual quedó Sebastian por toda su vida muy agradecido a la Reina del cielo, de quien auia recibido tan singular beneficio, y fue particular hijo y devoto suyo, como lo muestran todos sus escritos, y particularmente el primer tomo de la Concordia Evangelica. Lo mismo daua a entender en sus pláticas particulares, y sermones publicos, porque hablaua con tal afecto desta celestial Señora, que penetraba el alma sus razones, y imprimian su deuotion y afecto en todos los que le oian, y él parecia entonces mas Angel que hombre. Dando vn año que lo auia menester cuenta de aquel raro fauor, no acabaua de dezir como la Virgen le auia mandado que fuesse de la Compañia; repetia como saboreandose en esta memoria suauissima: Hermano mio, la Virgen me mandò ser de la Compañia de IESVS, la misma Madre de Dios me lo man-

dò, ella misma me mandò que entrasse en esta Religion; añadida muchos elogios, y renombres desta Santissima Señora.

PLANTADO en el vergel de la Religion florecio en todas virtudes, y se señalaua tanto entre los demas, que venian muchos a verle como vn raro exemplo de santidad y modestia, para componerse con sola su presencia. Crecio tanto su fama por todo Portugal, que concurrían de partes muy lexos al fin de su santidad, deseando tocalle; y guardaban por reliquias los cabellos que le quitaua el Barbero, teniendo esto por bastante paga del largo camino que por verle auian recorrido. Dezian, que no les auia de ser de menòs provecho todo lo que pertenecía y tocaba a aquel casto, y affligido cuerpo del Padre Barradas, que lo hauiá tocado: los cuerpos de los santos canonizados. Quando salia fuera no se podia defender de los que le llegauan a besar el vestido, lo qual todo era tanto mas molesto al seruo de Dios, quanto mas humilde se reconocia, y indigno de toda honra. Era le cárcel y tormento salir en publico, y patarse el recogimiento y retiro de su aposento, donde passaua con su Dios, y con sus libros. Leyò Filosofia, y despues sagrada Escritura en Eborá, y Coimbra, en la qual ocupacion proceò guardar tanto recogimiento, que vna vez quando seia en Eborá le auisò el portero, como vn hombre le llamaua: respondiòle el seruo de Dios: Mita Hermano, do aya entrado el nombre, y llamé a otro por mi, porque nueue años ha que ninguno me ha llamado; pero este retiro del Padre Sebastian, que buscaba por huir la honra, le hazia más venerable, y respetado, y aun que lo era mucho por sus sermones excelentes, profundas letras, rareza erudición, y escritos tan limados, y aprobados del mundo, lo fue mucho mas por su vida santa, que dexò atras todas las

las demás partes deste raro varon: **AFLIGIA** su cuerpo, como verdugo del mas facinoroso hombre del mundo; a media noche le topaban que se estava despedaçando con reeras disciplinas: el descanso dellas era, quedar se luego en oracion, en la qual estava vna hora, luego tornaua a disciplinarse, ray desapiadadamente como antes; boluia luego a tener otra hora de oracion, el fin della era otra disciplina; y experia luego su oracion: Mientras se disciplinaua solia decirse algunos baldones, para contrapeso del aplauso que tenia en los sermones. El mismo rigor tenia en las demás cosas: vna vez viyendo de predicar de fuera, hallò la cama muy bien hecha, pero èl se la hizo mejor, por lo menos mas al gusto de su mortificacion, y fue llenarla de horstigas, y rebolcarse en ellas. Quiso vn Hermano limpiarle las chinches de la cama, esto uòselo el mortificado Padre, diciendo: Dexese de esso, Hermano mio, dexese que estos gusanillos busquen a otro gusano, nõ me mataràn que conocidos somos. En lo qual bastantemente significò la mucha mortificacion con que auia sufrido sus molestias, sin matar alguna, por padecer mas por Dios. Su abstinencia era rara, y en ella su mortificacion; nõ ca esperò a que se enfriasse el caldo, ni comida alguna, por caliente que se la diessen, antes tomaba luego la escudilla por quemarse la boca y lengua; y si le dauan la comida muy fria no se holgaba menos por comerla defazonada: gustaba, y pedia comer de lo que a otros sobraua. Viuia muy enfermo y achacoso; vna vez que lo auia estado mas, viò que el Ministro tomò lo que a èl auia sobrado de su comida, y lo jurtò con otras sobras de otros enfermos para darlo a los pobres; tuuo modo de cogerlas el Padre Barradas, y embueltras en vn papel las guardò, para comerlas el otro dia, diciendo: Si vn mendigo se encontrara con esto, sin duda que

se holgara; pues nõpi que soy pobre, por que nõ me sobrarà esto? **NO** era este seruo de Dios menos mortificado que pobre; vsaua de vna cantarilla de barro muy vieja, y maltratada, para traer agua; quisòsela quitar vn Hermano, y darle otra buena; restituòle el Padre Barradas, diciendo con grã humildad: No mi Hermano, que nõ hemos llegado aun a la pobreza del santo Iob, porque yo tengo en esta vna cantarilla, aunque està vieja, y poco limpia; pero èl no tenia sino vn casco de otra co que raia la podre de sus bagas. Su vestido era pobrissimo, y nõ auia remedio de ponerse cosa nueva: era forçoso que con atnacia procurasse el topeo para hurrar los vestidos de noche, y ponerle otros, y aun esto nõ le aprouechaua, porque si lo sentia el Padre, luego lo echaua de alli: vna vez se le escapò el ropero, y el fieruo de Dios iba tras èl que xandose, y diziendo: O Hermano mio, porque me hurra todo lo que yo aprecio y estimo, porque me hurra todas mis delicias; y era porque la tenia solamente en la pobreza, y Cruz de Iesu Christo, no de otra manera, q̄ dixo el Nacienceno, que la pobreza era todas sus riquezas. Respondiòle el ropero, q̄ porque la obediencia lo auia mandado. Fuesse entonces el sieruo de Dios al Superior, y hizo tanto porque le restituessen sus vestidos remendados, q̄ no lo parecian de puro viejos, que se los huieron de boluer, pidiendo encarecidamente al ropero no le diese otra vez la molestia, y pesadumbre grande que recibia en vsar cosa nueva. Tomòle en otra ocasiõ el mismo Hermano vn jubon de lienço que traia hecho pedaços, y viendo q̄ no podia aprouechar de nada, se le dio al hornero para que limpiasse con aquel trapo el horno. Quando despertò el Padre, y se viò sin su andraxo de jubon, derramò muchas lagrimas, pidiendo por amor de Dios, y de los Santos, se le boluiesse, dando muchas razones, porque

Le era mal á propósito que el nuevo, que le danan: dixeronle por acallarle, quitandole la esperanza de cobrarle, como ya estava en el horno no huvo menester mas el santo varon, bolò luego al horno, y aunque hallò su jubon atado al barretero del horno, y medio quemado, le quitò de allí, y se le tornò a poner, muy contento de auer cobrado su andraxo, y librándole de gozo. Tenia algunas cosas del vestido tan recomendadas, y llenas de diferentes piezas, que no se sabia qual era la principal. Las medias que trafa estauan hechas pedaços, los çapatos le durauan ocho años. Todo su vestido era tal, que dezian los que le veían, no auia mendigo mas recomendado que este santo varon. No tenia en su aposento mas libro que la Biblia, y Concordancias, porque queria antes irse a estudiar a la libreria, que disminuir su pobreza con el color de la necesidad de su estudio. Era la pieza muy fria, y grande, y de verano calurosa, pero no auia para él pena, ni trabajo, que preponderasse al faltar a su pobreza Evangelica. Dezia, con razon, el gran Doctor Padre Francisco Suarez, que era milagro auer escrito el Padre Barradas tan doctas, y eruditas obras, con tanta falta de libros, y tanta incomodidad de su estudio; escriuia sus Comentarios en las cubiertas, y bueltas de cartas.

SENTIA mucho viuir de la renta de los Colegios, por ser Professo de la Cõpañia, y apenas le podia sostegar el Padre Suarez. No le parecia que por solo la ocupacion de su letura, y estudio, y libros deuia ser sustentado de aquellas rentas; y así pedia le dexassen predicar al pueblo, y hazer en él los ministerios de la Compañia. Viuia siempre con grandes anias de andar en misiones, frutificando por diuersos lugares de aquel Reino, que aun para su zelo era poco, para padecer juntamente las incomodidades que

con estas misiones se pasan. Hablana muy ordinariamente de la excelencia de aquesta ocupacion Apostolica, y persuadiala con vna eloquencia, y eficacia admirable: dezia muy de ordinario: Hermanos, que çtillos nos detienen aqui, porque no nos vamos a pie con nuestro baculo, y alforja, de pueblo en pueblo: y diziendole algunos, que si esto hiziera no pudiera escribir tan buenos libros, respondia, que él quemaria todos sus libros, porque le diesen licencia para irse de aquel modo a predicar a Christo: tan poca estima hazia de sus cosas, y tanta de la saluacion de las almas. Los libros de la Concordia Evangelica que compuso, y han sido tan bien recibidos, los escriuio por obediencia; y siendo ya de cincuenta años desçò en ellos predicar en todo el mundo, y hazer el prouecho con su pluma, que hazia con su palabra. Dio a los Predicadores copiosa materia, y argumento para tratar con gravedad, acierto, y fruto la palabra diuina. Tenia gran deseo de passar a la India, y juntamente tal estimacion de los que en ella se ocupan en la conuersion de los Gentiles, que no leia cosa con mas gusto que las cartas de lo que hazian allà los nuestròs, y dezia, que si quando tenia menos años, y mas salud, no tuuiera esperanças de passar a la India, que muriera de pena. En algunas misiones que hizo fue grande el fruto que causò. Iva por las Montañas pidiendo limosna, y por la mayor parte a pie, y con tan notable prouecho, y raras conuersiones, que ganó nombre del santo Apostol; así le llamauan todos, y el cielo apronò este titulo. Vn hombre muy envejecido en pecados, oyò vna voz que le dixo: Tal dia vendrà aquel Santo, y si te confesares con él quedaràs limpio de todos tus pecados. Dixo esto aquel hombre a todos los de su casa, y conocidos: esperaron el dia señalado, y este mismo dia llegó el P. Barradas, con gran consue-

fue de aquel alma, y de otras muchas, no solo título de santo Apóstol, guageón en estas misiones, sino también de Profeta. Persuadía con mucha instancia y zelo, a vn hombre perdido, para que boluiesse sobre sí, y se convirtiesse de su mala vida. No oyó el hombre obstinado al fervoroso Padre, cerrando los oídos al Espíritu Santo, que por su boca le hablaua. Dixole entonces el seruo de Dios: Pues no me quereis oír, sabed que vendrá tiempo en que os ha de pecar mucho dello. Dentro de muy pocos dias perció el hombre miserablemente, con ruina de toda su casa.

NI le faltó al Padre Barradas ser obrador de marauillas: estando vna vez persuadiendo a vna muger, en presencia de otros muchos, que auian venido a oír la doctrina, que dexasse vn grande odio, y enemistad, que tenia, y no pudiendolo recabar con palabras, lo alcançò de Dios con su oracion. Baxò de repente fuego del cielo, con que atemorizada la muger se reduxo a lo que el seruo de Dios queria, reuerenciandole todos por tal, pues por sus oraciones, como ellos dezian, auia hecho baxar fuego del cielo, como otro Elías. Este desseo de misiones le durò hasta la muerte: y poco antes della, como le dixessen que se le auian hinchado los pies, exclamò muy de lo íntimo del coraçon, diciendo: Ay de mi! ò si estuiera yo agora en vna mision, con el vaculo en la mano, y mi alforquilla en las espaldas, andando con los pies buenos por los pueblos deste Reino!

TENIA gran talento de predicar, linda presencia, grane rostro, y con las canas venerable, la voz sonora, y vna gracia y donaire sin afectacion alguna, sino muy natural: y sobre tantas partes naturales, tan grande espíritu, que le llamanan otro Paulo; y quando predicaua dezian: El Paulo predi-

ca. El nombre de Profeta; y Apóstol se le atribuían tambien muy ordinariamente. El año de mil y quinientos y nouenta y dos predicò en Coimbra, con tan gran fervor, de la vanidad del mundo, que dixò vn Guardian de san Francisco: O los Superiores de la Compañia manden que no predique el Padre Barradas, o recibáse ellos los que nos vienen a pedir el habito, porque no ay sustento para tantos. Mas de setenta fueron los que pidieron entrar en solo san Francisco; mancebos muy nobles, y excelentes estudiantes, y pretendientes de Catedra. Predicando en san Roque en Lisboa, fue muy tarde a oír Misa vn mancebo desembuelto, que toda la noche auia andado rondando; llegó a tiempo que el Padre Barradas acabaua el sermón, pero con tal fervor que le rindio a Dios, y mudado de repente por la diestra del Altísimo, en oyendo Misa se fue a los Capuchinos a pedir le recibiesen; dixeronle que truxesse el sayal, o saeo para el habito. Fue luego a comprarlo, y echandosele al ombro fue con él por medio de la Ciudad, triunfando del mundo, y de su honra y fausto. Era este santo varon vna escogida sacra del Señor, que penetraba hasta el alma, no para matarla, sino para darla vida con sus palabras. Hazia estremecer el auditorio quando exclamaua: Eternidad, eternidad; otras vezes dezia, con igual pavor: O momento, del qual pende la eternidad! Repetia muy a menudo, y con gran energia: Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Pero quando parecia vn trueno, era quando pronunciau: Eternidad, eternidad. A los que no conuenia dexaua tan amedrentados, que parecia tenian ya sobre sí el luizio de Dios. Combataron a vn Cavallero para ir a oír al Padre Barradas, respondió, que en ninguna manera, porque él no tenia animo para dexar el mundo, y así su-

puesto que no lo auia de hazer, lo mismo le sería oír al Padre, que estarle dando tormento, o echarle la soga al cuello para estarle ahorcando. Dava grande eficacia a sus palabras su exemplar vida; dezian muchos, que más se movian con solo ver vna vez al Padre Barradas, que con muchos sermones de otros. Pidieron al Padre Rector le mandasse predicar en la Capilla Real. Escusòlo el Rector, por ser ya muy viejo el Padre, y tener quebrada la salud, y que así no podia llevar el trabajo del pulpito: replicaron los de la Vniuersidad, q̄ no auian menester mas sermon, que verle en el pulpito; y con solo esto se podia boluer sin hablar palabra, porque les sería mas provechoso sermon su vista sola, que la eloquencia y persuasión de otros.

AYVDAVA mucho para el fruto de su predicación la oracion tan larga que tenia. En él patee que se cumplio a la letra, que oraua sin intermision, siempre estaua en presencia del Señor; fuera de los largos ratos que de proposito daua a la oracion, y trato con Dios. En los vltimos años de su vida eran doze horas cada dia: estaua mientras oraua, y rezaua tan suspenso, y abstraído en su Criador, que no oía el ruido que se hazia, ni aduertia quien entraba, y salia de su aposento. Quedauase muchas vezes arrobado, sin sentido alguno. Siendo ya muy viejo le vio estar en oracion vn Hermano, y que de repente se puso en medio de la Capilla donde estaua, lleuado de vn grande feruor de espíritu, y puestos los ojos en vn Crucifixo, dixo: Ay Señor mio IESVS, donde mereció este pecador, que te pusieses en vna Cruz, y murieses por él? Quedò con esto vn rato enagenado, y sin sentidos; cayò en tierra, desstituyendo el alma al cuerpo. Llegò el Hermano, a ver si le auia sucedido algo, tiròle de la ropa, de las manos; boluiole de vna parte a otra: no por esso se desahò el alma de los dulces abraços, y regalos que estaua

gozando con su Redemptor. Al cabo de tiempo boluio en sí muy penado, de que le huiesse visto alguena: echò al Hermano de la pieza, cerrò la puerta, y prosiguió en su oracion; sin tener ya quien le estoruasie.

Ni solo en los vltimos años, sino desde los primeros de su vida Religiosa, tenia muchos arrobamientos, y extasis muy frecuentemente. Quando conmutaba se quedaba arrobado, porque recogiendo se la fuerza del alma a hazer fiesta à aquel Huestped diuino, desamparaba a los sentidos exteriores. Pensauan al principio, que era enfermedad natural; callaua el Señor de Dios, pero descubrió ser enfermedad de amor diuino el insigne Doctor Tomas de Vega, Escritor excelente de su Arte Medica, que tomando el pulso al desmayado, al patecer, mandò que no le hiziesen remedios, añadiendo: Ojala me vinieran à mí algunos de estos desmayos, que con ellos yo conualesciera de mis males. Vna vez vio tan viuamente las penas del infierno, que salio muy apresurado de su aposento, diciendo al primero que se encontró, que se muriera si no se desahogara, interrumpiendo su consideracion: era rara la deuocion y suma reuerencia que tenia al sacrosanto sacrificio de la Missa; las mas vezes gastaba dos horas de oracion, y algunas llegaua a tres, para prepararse para ella: duraba la Missa vna hora por lo menos; passaua de allí buen rato muchas vezes, deziala con muchas lagrimas y suspiros; le nauase tanto, que era menester que el ayudante le tirasie de la castilla, y auisasse de muchas cosas: despues daua gracias muy largas, hasta que se iba a comer despues de todos ya muy tarde, pero tan embeuido con Dios, que no habia lo que se comia, ni percibia muchas vezes gusto alguno; ni aun sabia donde se estaua; vnas vezes poniendo los braços en cruz, otras cruzandolos delante del pecho, conforme a los afectos, y sentimientos.

mientos de su deuocion : y para darse mas libremente a ella , dezia al Ministro, y a los otros oficiales, que le pusiesen de vna vez la comida, y le dexassen solo. Rezaba el Oficio diuino , con igual espacio q̄ deuocion , todo grande, algunas vezes seis horas, otras siete tardaua en rezar. Diziendole el Medico vna vez que estaua malo, que por la enfermedad podía dexar de rezar, riyose el seruo de Dios, diciendo: Bueno está esto, hablo con los hombres, y no me mandan callar para que tenga salud, no es razon que nadie te persuada que no hables , y trates con Dios. Quando estaua malo, y le entraba a ver el Medico , y el Superior, se alentaba notablemente porque no le vedassen el rezar.

CON esta obsequancia, y rigor de vida, llegó a los setenta y tres años de edad este feruoroso Padre, y juntamente al deseado puerto de la eternidad, lleno de virtudes, y merecimientos. La vejez, y los achaques le iban consumiendo , echò de ver estar cerca su hora, y dos dias antes pidio el Viatico, con tanta deuocion, entereza de sentido, y grauedad de rostro, que solo con mirarle mouia a los circunstantes a lagrimas, no menos de deuocion que de sentimiento. Recibio el Viatico, por obseruar el Canon antiguo, y por mas respeto de aquel diuino Sacramento, con sobrepelliz, y estola; recibida tambien la Extrema vncion le pidio el Padre Rector, estando presentes los demás de casa, les dixesse alguna cosa de edificacion y provecho para sus almas; que dicha en aquella hora les quedaria mas fixa en la memoria : entonces el humilde Padre, violentando su humildad por la obediencia, y fortaleciendole el Señor matauilloosamente, porque estaua ya que no podia echar el habla del pecho, entonò con vna voz sonora, y argentada, como la tenia quando sano, y dixo: *Humiliamini sub potenti manu Dei, ut vos exaltet in tempore*

tribulationis, no me queda otro consejo que dar, seamos todos grandemente humildes, imitando a Christo Señor nuestro, y nuestro Dios, que por toda su vida quiso que aprendiessemos la humildad, y quando murio inclinando la cabeça dio su espíritu. Incinosele asimismo al fierro de Dios la cabeça al lado izquierdo, para imitar tambien en esto a su Redentor, faltandole la voz, hasta que puso su espíritu dichosísimo en las manos del que le criò. Murio en la semana Santa a í 4. de Abril del año í 615. y a las tres de la tarde, la misma hora que su amado IESVS entregò su espíritu en las manos de su Padre. Postaronse luego todos los que estaban presentes a teuerenciar aquel mortificado cuerpo, derramauan lagrimas de los ojos, besauanle la mano, ofreciendole cada vno alguna prenda de aquel precioso despojo, cortauale los cabellos, y las vnas, buscaban algun papel, ò otra cosa suya; para guardarla por reliquia. Concurrió luego la Vniuersidad, y otra mucha gente a hazer lo mismo, passando todos la noche en lagrimas, a otro día fue tanto el concurso, que no podian los nuestros meter el cuerpo en la Iglesia, aunque les estaua a la puerta esperando el Obispo de Coímbra, y le iban acompañando todos los Doctores, y Colegiales de la Vniuersidad, venian olas de gente, vnos sobre otros, a tocarle Rosarios, y besarle los pies: los Oficios no se oían, porque vencieron los suspiros, y lamentos, a las voces de los cantores. Para sossegar al pueblo; y que se contentasse con las lagrimas, se señalaron algunos para que fuesen romiendò los Rosarios, Horas, y otras prendas, que ofrecian, y las tocassen al santo cuerpo. No bastò esto, porque creciendo por momentos la gente, y los suspiros, fue necessario dexarse la mayor parte del Oficio, y dezir luego la Missa, porque no sucediese alguna desgracia de ahogar alguno, ò maltratarle. Atribuyose a las oraciones del fier-

siervo de Dios no auer sucedido alguna. Al enterrarle fueron mayores los llantos; aclamauan todos a voces: Santo, santo. Fue tanto el concurso de la gente que queria besarle los pies, y gozar algo de su despojo, que no pudieron en mucho tiempo echarle en la sepultura. Dexò tan buè olor de Christo, despues de su muerte, como en su vida le auia dado. Fue hombre verdaderamente siervo de Dios, y tenido de todos por santo. El Padre Francisco Suarez no le llamaua cõ otro nombre sino el santo viejo; marauillauase los muchos tesoros de su gracia que Dios puso en este su siervo fiel. Gustaua de hablar con èl de cosas de espiritu, y sentia mucho la sordera, que en su vejez padecia el Padre Barradas, por impedirle las platicas celestiales que con èl tenia. Dezian todos, que si este admirable varon huiera muerto en tiempo que por la voz de los pueblos, y cõspiracion comun se venerauan los santos, y ponian en el Catalogo dellos, que ya estuiera canonizado del mundo este dichoso Padre, pues no desdecia nada su vida de la de los grandes Confesores, y Doctores. Otras muchas cosas y virtudes contiene la vida deste santo varon; aqui no hemos hecho mas que resumir vna corta suma de algunas dellas, que se refieren en la vida breue que del publicò el Colegio de Coimbra, y està al principio de su Itinerario Israelitico. Escriuio del mismo Padre el Padre Iuan Burgesso, libro de Patrocinio Virginis. El Padre Ribadeneira en el libro de Scriptoribus Societatis. Padre Antonio Balinguena en su Kalendario Mariano a catorze de Abril. Filipo Alegambe en su Biblioteca.

*



VIDA DEL GRANDE DO- ctor Padre Francis- co Suarez.

ENTRE los grandes titulos, de que puede justamente gloriarse la insigne ciudad de Granada, no es la menor gloria auer sido patria del grande Doctor, y Maestro de su tiempo el Padre Francisco Suarez, que aunque nacio de padres nobles, mas les dio que recibio nobleza, con su virtud y letras. Nacio a cinco de Enero, del año de mil y quinientos y quarenta y ocho, otros dicen que fue vn año despues. Y aunque no dio grandes muestras de ingenio prosiguió sus estudios en Salamanca. Tenia ya tres cursos de Derechos, y andaua en diez y siete de edad, quando llegó a aquella insigne Vniuersidad el Apostolico Predicador de Iesu Christo el Padre Iuan Ramirez, que la mouio tanto a lagrimas, penitencia, y mudança de vida de los estudiantes, que como afirmaua el mismo Padre Suarez, llegaron a quinientos los que se entraron Religiosos por su predicacion; entre ellos fue nuestro grã Doctor, que quiso seguir en el mismo instituto de vida y Religion al Predicador que le mouio; y assi pidió entrar en la Compañia. Pero como no hazia por entonces raya su ingenio, y se ofrecian otras dificultades, no le concedieron lo que con lagrimas pedia. Instaua en su santa demanda el feruoroso pretendiente, porfiò, y llorò tanto, que el Padre Prouincial Iuan Suarez, hombre de mucha prudencia y espiritu, le recibio con impulso diuino con.

contra el parecer de todos los Consultores. En el Noviciado dio mayores muestras de humildad, y de todas las demas virtudes, que auia dado de ingenio. Mandaronle despues estudiar Filosofia, en la qual tampoco dio mayores señales de habilidad para las letras, pero si de su espíritu, y humildad. Viendo ya que no aprouechaua en el estudio, y pareciendole que perdía tiempo, pudiendo seruir a la Compañía en otra cosa, pidió a los Superiores le quitassen de los estudios, que eran para él tan sin prouecho. Quiso Dios dar a entender, como era obra suya la sabiduria deste doctissimo Padre, y así la fundó en tan gran humildad, y pidió a los Superiores para que no concediessen lo que pedia el humilde Hermano, cuya virtud y humildad premió su diuina Magestad con liberal mano, porque de allí adelante se halló otro. Ya entendia de diuersa manera, era señor de las dificultades, comprehendia mas las cosas que las percibia; y siendo dicipulo se hallaua Maestro. Era entonces Rector del Colegio de Salamanca, donde estudiaba el Hermano Francisco, el admirable varon Padre Martin Gutierrez, de rara santidad, y a quien Dios fauorecia con muchas visitas y reuelaciones, y que tuuo tan dichosa muerte preso de los hereges de Francia, q̄ le vio santa Teresa de IESVS entrar triunfando en el cielo con corona de Martir. Este santo varon solia dezir con espíritu profetico, quando andaua el Hermano Suarez tratando de dexar los estudios: *Ven aquí Hermano!* (señalando con el dedo a nuestro Francisco) pues ha de ilustrar Dios por él a su Iglesia notablemente, y ha de honrar muchissimo a la Compañía.

DESPUES q̄ le amanecio aquella nueva luz al Hermano Francisco, todas sus delicias (fuera del cumplimiento de sus exercicios de oracion, y penitencia) eran los libros, que si antes le dauan en tostro, despues no descansaua en otra

cosa de la tierra. No perdía punto de tiempo, todo lo gastaua en el retiro de su estudio. Como vio que en la Filosofia auia aprouechado menos de lo que quisiera, tornó a estudiarla, mientras estudiaba Teologia, porque ya con aquella nueva capacidad, y grandeza de ingenio, que experimentaua, no se estrechaba a vna sola materia; y así a sus solas se reformó en las Artes, y dio principio a aquellos dos tomos admirables de Metafisicas, que despues publicó. Estudió juntamente por sí muchas questions Morales, escriuio buen numero dellas, haziendo aun siendo dicipulo oficio de Maestro, y Escritor. Hizo el primero de los nuestros Acto de Teologia en Salamanca, en la qual defendió con grande erudición, que excedio la gracia de la Virgen Santissima a todo el colmo de la gracia que tienen los Santos, y Angeles juntos en la Iglesia Triunfante, y Militante: la qual proposicion, porque pareció a algunos nueva, la fundó despues con mas razones, y autoridades de santos. Fue tan agradable este seruicio a la Reyna del cielo, que vino a agradecerle a su deuoto hijo el santo Padre Martin Gutierrez, Rector de aquel Colegio de Salamanca, y que auia animado al Padre Suarez para que hiziesse aquel trabajo, de tanta honra de la Virgen. Con este fauor quedó deseosissimo el Padre Suarez de hazer el segundo tomo de la tercera parte, donde trata este punto con grande ingenio, erudición, y afecto.

ACABADOS sus estudios, pusieron luego los Superiores la luz que vieron resplandecer tanto en lo escondido, sobre el candelero, y la Catedra. Señalaronle para leer Filosofia en Segouia, y leyó despues Teologia en Valladolid, y juntamente paciencia, porque no faltó quien exercitasse allí su virtud. Pasó a Roma, donde derramó las purissimas aguas de su doctrina. Fue el primer oyente que en Roma tunó el mismo

mo Sumo Pontífice, el qual le fue a oír en su primera licion; tan grande era la fama de su sabiduria. Ocho años leyó en aquella santa Ciudad, con aplauso, y admiracion general. La falta de salud le restituyó a España, vino a Alcalá, donde ilustró aquella Vniuersidad por otros ocho años. El concurso de los estudiantes a oírle fue no menos grande, que codicioso de su doctrina. Madrugauan a coger lugar antes del día, y estauanle escriuicndo cō luzes. Los Hermanos estudiantes de nuestro Colegio de Alcalá eran escogidos, y dellos salieron grandes Maestros; entre ellos fueron el Padre Arrubal, Padre Geronimo de Florencia, Padre Salablanca, Padre Luis de Torres. Dezia el humilde Padre Suarez, por su gran humildad, y por la ocasión que le pudieron dar tantos grandes ingenios, que los Hermanos de Alcalá le auian hecho docto. De Alcalá pasó a Salamanca, donde no leyó mas que vn año, porque embidiosa la Vniuersidad de Coimbra de las otras Vniuersidades, que auia gozado de los rayos deste Sol, pidió instantemente al Rey Felipe Segundo la embiasse al P. Suarez para q̄ leyese la Catedra de Prima de Teologia. El Rey por las veras, y perseuerancia con que se lo suplicaua aquella Vniuersidad, se lo mandò al Padre Suarez; el qual, por parecerle cosa mas honrosa de lo que su humildad pretendia, hizo muchas diligencias para escusarse. Al fin se rindio a los ruegos de la Vniuersidad, y mādato Real, Passò por la Vniuersidad de Euora, q̄ le recibio con tanta alegría, como le auia esperado con deseo: y aunque le gozò poco tiempo, quedò muy contenta con auer dado el grado de Doctor al que lo era tan celebre por todo el mundo, y Maestro de tantas Vniuersidades. Llegò vltimamente el Padre Suarez, bien deseado, a Coimbra, la qual acabò de conocer ser mayor que la fama la doctrina. Quedò admirada quando vio la erudicion y sabiduria de

su Maestro, la grauedad, y suauidad de sus costumbres, la modestia de sus palabras, la sumission de su animo. Llegò a ser igual el amor que le tenian, a la admiracion que les causaua. Confessauan todos su dicha de tener tal Catedratico. Toda la honra que le auian hecho, la tenian por menor que su merecimiento. Creian muchos, que la ciencia de tan gran Doctor no podia ser sino infusa. Leyó en Coimbra cesa de veinte años, con tan gran fama y opinion, que no cabia, no digo en Portugal, o España, pero ni en Europa. Pendian todos de su boca y palabras: consultauanle los demas Doctores, aun de diferentes facultades; llamauanle publicamente el Maestro comun. Los Rectores de la Vniuersidad, los Obispos de Portugal, los Principes, y todos los Tribunales, no solo de Portugal, pero de Europa, deseauan del, como de oraculo su resolution y parecer; ni determinauan cosa de momento, sino era consultado este varon de tan gran consejo y sabiduria. Marauillaua a todos la gran erudicion que tenia en tratar las questiones, la agudeza de ingenio en vencer las dudas mas dificultosas, la claridad en explicarlas, el peso y juicio en la eleccion de las sentencias. La conexiõ y consequencia admirable de su doctrina, parece tenia presentes todos sus escritos, para ir en todos ellos consiguiẽte. El mismo dezia, q̄ no auia menester hazer particular memoria para acordarse de lo q̄ auia escrito, y q̄ si se perdiera algo, lo tornaria a escriuir como antes, sin faltar ninguna razon, ni parte de sustancia. Ni serà esto dificultoso de creer, pues leia cada dia dictando en Escuelas de memoria por espacio de vna hora, y despues en casa casi la mayor parte del dia estaua dictando, vnas vezes dos, y otras mas materias diferentes. Los vltimos años escriuia èl por si mismo, para que despues lo trasladassen los Escriuientes, por parecerle que con esto hazia mas.

LA estimacion que hazian los Doctores, y Eseritores de su tiempo, deste grande Doctor y Maestro comun, era como la merecia su sabiduria. Don Fernando Mascareñas, Obispo de los Algarbes, y Inquisidor mayor de Portugal, que imprimio aquel erudito libro de Anselmos, llamò a nuestro Suarez Autor grauíssimo, y celeberrimo Doctor. De la misma manera habló dō Alfonso de Mello, Obispo Lamecense, el qual mandaua le trasladassen todo lo que dictaua el Padre Suarez, y lo leia con gran gusto. Don Alonso de Castelbranco, Obispo de Coimbra, y Virrey de Portugal, le llama *Maestro comun desta edad, y otro Agustino*. El Maestro Fray Basilio de Leon, Catedratico de Prima en Salamanca, llama al Padre Suarez, y Padre Vazquez: *Duo fulmina belli Scholastici*, dos relampagos o rayos de los Escolasticos. A los mismos dos Doctores llama el P. F. Francisco Tamayo, Predicador insigne, y doctissimo: *Dos Polos de la Teologia*. Y lo que mas es, la Cabeça de la Iglesia, el Papa Paulo Quinto, embió quatro vezes sus letras Apostolicas al Padre Suarez, en las quales le llama Doctor *Eximio*. Parece q̄dize poco menos q̄ *Maximo*, q̄ es el titulo q̄ la Iglesia dà al glorioso Doctor san Geronimo. Otros titulos muy honorificos dà a entender la mucha estimacion en que su Santidad le reuia. El Rey Felipe Segundo, en vna carta que le escriuio quando vino a Portugal, le alaba mucho por su gran virtud, y doctrina, y dà gracias que quisiese ir a leera la Vniuersidad de Coimbra, con tales palabras, que parece auia recibido en ello el propio Rey beneficio, y no auerle hecho. La misma estimacion hizo deste gran Doctor Felipe Tercero, en las cartas que le escriuia, y en grauíssimos negocios que le encomendaua. No huuo Principe en España seglar, o Eclesiastico, que no tuuiesse en gran veneracion y aprecio la virtud y sabiduria del Padre Suarez. Yanle a

ver de muchas partes de España, y aun de fuera della, llamandole vnos Oraculo, otros Prodigio deste siglo.

Lo que escribió no fue solo admirable en la calidad, sino en la cantidad, son veinte y quatro tomos biē grades. No ay Autor ninguno, ni de los antiguos, ni de los modernos, cuyas obras duren hasta aora, que aya escrito mas libros, y en todos ellos respladece vna pureza de doctrina excelente, sacada de los santos Padres, y Concilios, y las purissimas fuentes de las letras sagradas: En tantas dificultades, y questiones como trata, se puede dezir del lo que san Geronimo de san Hilario, que se puede correr todo *in offenso pede*, sin que aya en que tropezar: y lo que santo Tomas alaba de san Gregotio Nazianceno: *Nazianceni tanta est in doctrina autoritas, ut nullus vnquam eius dictis calumniam inferre presumpserit*: y assi escribió el Religiosissimo Padre Fray Antonio de Molina, que el Padre Suarez era prudentissimo en eligit sentencias, y en opinar consultissimo.

ENTRE los doctissimos libros que escribió el Padre Suarez, ganó particular gloria con la respuesta que hizo por orden del Sumo Pontífice, al libro del Rey de Inglaterra, es admirable el ingenio, la erudicion, el zelo de la Fè, y la modestia del sapientissimo Padre, que en aquella obra resplandece. Della dà esta aprotacion el Ilustrissimo, y doctissimo Obispo de los Algarbes don Fernando Martinez Mascareñas: Como aya publicado con grã vtilidad de la Republica Christiana, su Religiosissimo, y grauíssimo Autor Padre Francisco Suarez, otros muchos volumenes que ha dado como tierra muy fertile, y feraz, los quales feuerencia, admira, y ama el mundo, con todo esso en esta defension vitoriosa, y palmaria, resplandecen vnas palabras escogidas, sentencias grandes, peso de razones llenas de energia, y vigor, de manera que todo el libro es neruio, sangre, espíritu:

Ad Lectam de Inst. fil. 1. P. 9. b. 1. ar. tit. 3.

In in-struct. Sacerd. lib. 3. c. 1. §. 6.

luc.

Juntafe en él con la erudicion, vn juicio admirable; con la diligencia, facilidad en el escriuir: con la copia de la doctrina, orden, y disposicion de las cosas, opone a la memoria vn estudio incansable; a la Teologia Escolastica la ciencia de enttambos a dos Derechos; a la legitima explicacion de la Escritura, conforme a los santos Padres, las libertadas, y ranciosas interpretaciones de los ministros hereges; a la excelente ciencia de las cosas diuinas, la serie distinta de los tiempos, y vna vniuersal noticia de la Cronologia de aquel Reino. Para dar el debido testimonio deste libro, auia de hazer vn gran Panegirico, si no me lo impidiera la modestia tan sabida deste grauissimo Padre, que reputa sus elogios por dardos, sus encomios por heridas, y asus alabadores por enemigos. Deuemos dar el parabien a la Compania de IESVS, como a su madre, que aunque de su instituto santissimo, como del cavallo Troyano, han salido varones señaladissimos, y como Príncipes en Religion, letras, y bondad de costumbres: pero en esta edad tiene vno eminentissimo, q̄ es el P. Doctor Francisco Suarez. El mismo Obispo dize del mismo libro: Pareceme esta obra como aquel escudo, o rodela fatal, que el Capitan de los Hebreos leuantò por mãdado de Dios contra la ciudad de Hai; y assi serà, que con esta defensa, por manos de tan grande Capitan de la Compania de IESVS, leuantada en alto como el broquel de Iosue, sean destruidos totalmente los exercitos de errores.

TAMBIEN el Obispo de Coimbra don Alonso de Castelbranco, dize del mismo libro, q̄ en él resplandece amplissimamente la sabiduria de tan grande Autor, sacada de las fuentes de los santos Padres, mas que con estudio humano, de cuyos testimonios vsa tan frequentemente, y tan a proposito, que me atreuò a afirmar, que hablan todos por su boca, conspirandose para apoyar

y establecer esta defensa. El Doctor Luis de Montesinos, bien atamado en España, Catedratico de Prima de Teologia en Alcalá, y conocidos por sus escritos, y toda la Vniuersidad, dixeron q̄ auia pechado en este libro el Padre Suarez con tan feliz suerte, contra el eisma de Inglaterra, y los hereges de nuestros tiempos, que de todos ellos auia alcanzado vn glorioso triunfo.

Ni fue la menor gloria deste libro, auer sido quemado publicamente en la plaza de Londres. Escriuiò fuera de esso el Rey de Inglaterra, al de España, diziendo como auia salido vna doctrina pestilencial, que auia escrito vn Español, y que asirefrenasse su atreuimiento, para que otros no se atreuiessen a mas. La respuesta del Rey de España fue muy confortme a su piedad y zelo, y a la Catolica, y excelente doctrina del P. Suarez. Dixo que se marauillaua huuiesse hallado en aquel libro cosa digna de reprehension, pot que era muy cierto que no enseñaua nada contra la Republica, o Reyes, o Príncipes legitimos, ni que se apartasse del comun sentir de la Iglesia, ni de la verdadera Fè, o contra las buenas costumbres, sino que todo estava lleno de verdades, y dogmas muy fundados en razones de gran momento, y autoridades de Padres, y Teologos, cuyas verdades supiesse que estimaua, y estava dispuesto a defenderlas con las armas, hasta derramar la sangre, dando a entender que era calumniar a la Iglesia, el poner calumnia a la doctrina del Padre Suarez: y assi se puede gloriar este gran Doctor, con semejante titulo al que tenia san Agustin, quando dixo: *No es pequeña, ni poco gloriosa consolacion para nosotros, si de los enemigos de la Iglesia somos calumniados con la misma Iglesia.* Quando supo este zeloso Padre, como anian quemado su libro, lleno de gran gozo y contento de su espiritu dixo, q̄no le pudiera acòreter cosa mas

Lib. de uno Bapt. contra Pettilian.

guf.

guerra, ni mas defendida para él; que a-
 uer sido quemado con su libro, para q
 las verdades de Fe que auia defendido
 con su pluma, y ingenio, lo hiziese tá-
 bica con su vida, y sangre. Oyó este
 suceso afectado nuestro Suarez el do-
 cissimo, y santo Padre Sebastia de Ba-
 rajas, y entendido con igual afecto
 del martirio, repitió aquella sentenciá
 de Oratio, habida vna palabra:

Sicut liber ibi in ignem

Ita mihi quod domino non licet ire tuor
 Las demas obras dello sapientissimo
 Doctor, y las pos si hablan, y se hazen
 fiores en él.

PERO aunque fueron incompa-
 rables sus obras, no lo fueron respecto de
 su virtud heroica. Muchos no sabian q
 auia sido admitido mas en el Padre Sua-
 rez, su doctrina, ó su santidad. El Do-
 ctor Oratio, Obispo de Auila, y hombre
 sapientissimo, dezia, que el Padre Sua-
 rez era sumamente docto, pero mas
 santo. Lo mismo sentian, y admirauan
 otros.

NO fue menor la sabiduria celestial
 que Dios le comunicó en la oracion,
 que la adquirida que aprendió de los li-
 bros. Fue vn otro don de oracion, y
 contemplación, que le enagenaua la
 fuerza del espíritu de los sentidos, que-
 dando el alma toda absorta en su Cria-
 dor. Reconoció el Padre Suarez a me-
 dio día tener oracion, porque en lu-
 gar del festín que auia de dar al cuer-
 po, le quería dar mas al alma. Fue vna
 vez el portero a su aposento para darle
 cierto recado, y aunque hizo mucho
 ruido al entrar, no despertó de su rega-
 lado sueño el siervo de Dios. Hallóle
 durmiendo de rodillas, las manos tenia-
 das delante de vn Crucifixo, y ador-
 to en su contemplación. Háblóle, dió-
 le voces, thóle del vestido, impedióle
 tres veces en esto, perseverando
 el Padre Suarez en su atobio. Otra vez
 le hallaron levantado del suelo dos co-
 dos, y el aposento lleno de vna luz an-
 gular, que no le podía sufrir los ojos,

faliendo del Crucifixo que tenía de la-
 te vn resplágor como del Sol, que iba
 a dar en el rostro y pecho del deuoto
 Padre, que estava enfrente, y todo abur-
 to, y dobladas las rodillas en el aire.
 Entendió despues el siervo de Dios co-
 mo lo auia visto el portero, y toman-
 dole en pame, le pidió con muchas lagri-
 mas, que no lo dixesse a nadie, mien-
 tras viviese. Concediólo el Hermano
 exceptuando solo al Confessor, que era
 muy siervo de Dios, y aunque ciego
 corporalmente, tenía muy abiertos los
 ojos del alma, para las cosas del espíritu.
 Otras muchas veces le sucedieron
 semejantes cosas por otros, que los
 pastora en el fecho de su retiro.

TV VO quando murió el Padre Sua-
 rez, dos excelentes Maestros de espíritu,
 vno el Padre Martin Gutierrez, otro
 el espiritualissimo vitor Padre Baltasar
 Altarez, de los quales embébió el
 espíritu de oracion. Quando estava en
 Salamanca el Padre Suarez, solia ir a pie
 hasta Medina del Campo, donde era
 Rector el Padre Baltasar Altarez, para
 tratar con él cosas de Dios, y de su es-
 piritu, y oracion. Tuo desta tan gran-
 de espíritu, que dezia, que si le diesen a
 escoger vna de dos, ó por det la oración
 que se tiene cada día en la Compañia,
 por la mañana, ó perder quánta tierra
 auia adquirido en tantos años, que
 de mejor gana leitaria de prauado de
 toda su Teología Escolastica, y Filoso-
 fia, que de aquella hora de oracion. Pe-
 ro no se contentaua et con la oración
 ordinaria. Mas diligua antes que los de-
 mas, para darle mas largo tiempo a la
 regalada contemplación. A la noche
 tambien daba otro tiempo a la oración,
 gastando buen espacio en varias deuo-
 tiones de santos, que tenía. A medio
 día seruoga de la misma manera a
 oracion, estando seron leñi Christo. Or-
 tificando, con quien tenía todos sus re-
 gados. En la noche quando se ofrecia al-
 guna questió de filosofia, auia al Cru-
 cifixo que tenía en su aposento, a pe-
 dit.

darle luz. Luego iba a otra imagen de la Virgen Santissima, para que intercediese por él, y así no es maravilla fuese su doctrina admittible, sacada de estas fuentes diuinas. Vn dia hablandole de las estaciones de Roma, dixo, que él también dentro de las paredes de su aposento hacia sus estaciones, porque en sus dudas ya iba a la Madre, ya iba al Hijo a pedirle inteligencia, y solucion de sus dificultades. Era deuorissimo de la Madre de Dios, todas sus festiuidades gaitaua dos horas antes de dezir Missa, en oracion, y algunas coloquios, y tiernos afectos con ella: atribuía a su patrocinio los aciertos que tenia en sus libros, y escritos. Veíale algunas vezes paseandose hazer gracias a la Virgen, hincandose de rodillas; por la solució de las dificultades que se le ofrecian. Del Santissimo Sacramento era también deuorissimo. En los caminos que hizo principalmente el de Roma, pasando por tierras de hereges, no dexaua dificultad que no vencia, por dezir cada dia Missa. Diciendole vno, que tendria gran trabajo, si queria cada dia celebrar, respondió: En ninguna manera es esto trabajo para mí, porque qual hora puede auer en la vida mas llena de consuelo, y gusto; y quando carezco desto, se me seca el espíritu, faltandome aquella dulçura diuina.

POR el gran don de oracion del P. Suarez, y luz que recibia del cielo, con tanta sabiduria, veneracion, y aplausos de todo el mundo, se conseruaua en profunda humildad. El mismo confessa ua que no le ensobernecia nada, porq̄ dezia, que auia muchos rusticos, que si Dios les huiera dado tantas ayudas como a él, serian mas doctos. Preguntado vna vez por vn grande Doctor, quien deueria mas a Dios, vn Rey a quien Dios huiera dado el cetro del mudo, o el a quien auia dado las llaves de la sabiduria? Respondio el humilde Padre lleno de ompacho, y modestia: Aquel deuerá mas a quien Dios huiera dado mayor

humildad, y conocimiento propio. Quando oyó q̄ le auia llamado el Obispo de Coimbra, otro *Agustino*, susiolo mucho el P. Suarez, y llorando dixo: Antes soy indigno de ser cotado entre los Discipulos de S. Agustín, y hizo muchas diligencias con el Obispo, y con los q̄ con él podian, para q̄ borrara aquellas palabras; q̄ dezia le auian de tener auergonçado toda su vida; y no cesó hasta q̄ el Obispo con gran resolucion respondió, que no borraria nada, diziendo: *Quod scripsit, scripsit*, añadiendo por gracia, que en esto solo queria ser semejante a Pilatos, que no quiso borrar lo que vna vez escriuio.

Y si sus alabanzas o oía de buena gana de otros, menora las diria de sí mismo. Era sumamente recatado en esto de no dezir cosa q̄ redundasse en honra suya. Estaua vna vez presidiendo vn Acto de escuelas, y vno q̄ arguia ponderaua vn lugar de S. Agustín, poniendo en sus palabras toda la fuerza. El P. Suarez respondió, q̄ no tenia tales palabras el santo, como era así verdad, porq̄ el arguyere no las referia fielmente. Y como porfiaba el q̄ arguia, que eran de san Agustín, repleto el Padre, q̄ él sabia muy bien, y tenia prõpto quanto el santo Doctor dezia en aquel punto. Cayó luego en lo q̄ auia dicho, y pareciendole q̄ auia sido palabra de jactancia, vino a casa como vna noche, y tan penado q̄ lo echarõ de ver los de casa. Preguntado de la causa, respondió con gran sentimiento, q̄ se le auia salido aquella palabra de la boca, y no se acordaua auerla dicho mas arrogante, y presumida en toda su vida. Huia de tratar con los hõbres, por no oír sus alabanzas, aunque con poca ocasion oía muchas. Al General dõde se hazian los Actos, iba lo menos q̄ podia, por evitar la honra, y prefacion q̄ le hazian en entrado. Quando era forçoso hallarse en Actos publicos, y le citaua con la honra q̄ merecia, se cubria el rostro de colores, y con la mano se tapaua, porq̄ ya q̄ no podia huir, queria ca-

cu-

tribuirse a las gentes. Quando le alababan demasiado algun escrito, lleno de vn compasno virginal, se plaúa, y corrige a sus alabadores, diziendo, q̄ aquello estava pasado, ò tolerable. Quando le dezian lo mucho que auia trabajado por la Iglesia, el otajaua la plática, diziendo, que era indigno de hazer en la Compaña oficio del mas mínimo cocinero. Huía de todas aquellas partes dōde podia ser mas honrrado; y así quando los Cardenales le dezian q̄ no saliese de Roma, y los señores de España que no saliese de la Corte, él espondia; q̄ no auia cosa mas apetecida para él, q̄ vn rincón de la tierra, dōde encerrado en vna estrecha celda, pudiese vacar a sí, y a sus libros. Cō ser el Maestro de todos, a quien consultauan de todo el mundo, solia pedir parecer, y consultar a sus discipulos cō toda humildad, mudando de sus escritos lo que le aduertian.

... PARTE era el desprecio q̄ de sí hazia, el caso, y estimación q̄ tenia de otros. No disminuía el ingenio, ò fama de hombre nacido, antes alabaua, y engracía a todos, aunq̄ fuesen a juicio de otros de partes moderadas. Si alguno niétras arguia dezia alguna cosa mal dicha, no la refutaua por falsa, ò absurda, lo mas q̄ de ella era, q̄ le parecia aquello escuso, ò dificultoso, echando antes la culpa a su ingenio, q̄ al ageno. Quando él arguia, y le neguan lo que antes le auian cōcedido, lo mas que dezia era: No hueluo de buena gana a lo q̄ está pasado. Igual modestia tenia en sus escritos q̄ en sus palabras. Quando auia de imprimir lo de Gratia, dio el primer tomo para verse en Lisboa, auisando al Reuisor q̄ no solo reparase en la verdad de las sentencias, sino en la modestia de las palabras: porq̄ ni por pensamiento queria ofender a hombre nacido, ni picar a alguno. Hablaba siempre bien, y cō decoro de la dignidad de los Padres de la Iglesia, y de los Doctores antiguos; especialmente de santo Tomas, cuya autoridad tenia tanto peso en su pensamiento, co-

mo declara en el Prologo del sexto *Cap. 6.* del libro de Gratia. Generalmente tuuo *in fin.* esto el Padre Suárez, que nunca desdoro a alguno. Dixo bien de todos; fino es de sí: Guardò gran fidelidad, y verdad; ni aun contra los mismos hereges faltò a su modestia, disputando con ellos con ingenio, y fuerza de razon, no con palabras picantes. Por lo qual dezia el Obispo de Coimbra, q̄ no auia conocido ingenio en quien la modestia, y la sabiduria anduiesse tan en competencia, ni en quise así se igualasse la humildad a la doctrina. No podia sufrir tampoco los murmuradores; mostraua en el rostro lo mucho que le disgustauan. Auiale combidado a cōtr vn grãde Prelado: en la mesa se tratò de la fama de vn ausente. Sintiólo mucho este zeloso varo, ni lo pudo disimular; y así les dixo con gran ansimo, que auian de dexar de murmurar de aquella persona, que a él le constaua ser muy buena; y si no se auia de ir de allí luego. Edificò a todos esta santa resolución, y ganò tanto paz cō aquel Prelado, que le diò, que de allí adelante auia de ser muy amigo suyo; pues defendia de aquella manera la fama de sus amigos.

... ERA igual supaciencia a la humildad. Tuuo algùn tiempo enalòs: caluniaron su doctrina, pero ni esto, ni qualquier otra injusta; ni menos estimaciõ q̄ hiziesse de su persona; bastò para q̄ diese muestra de sentimiento, y enojo. La misma paz, y sosiego tenia contra los q̄ en las materias q̄ dictauan, le querian picar, ò morder, que nunca hàfarrado a grandes ingenios, quien se quiera acreditar con su defecto. Quando fue de Alcalá Salamanca no tuuo de otra cosa mas cuidado, que de visitar muy amigablemente, y servir en quanto pudo a vn Doctor, que en sus escritos no poco se auia ofendido. Si entre las disputas le dezian algunas palabras de sentimiento, no hazia otra cosa mas q̄ quitarse el boquete, ò reuerenciandolo, ò agradeciendole como beneficio sus

Ecc 2 pro:

propias contumelias. Y preguntado porque hazia aquello, dixo, q̄ mas sentia la perdida de reputacion de quiē le dezia malas palabras contra, y enojo, que no la injuria, y contumelia que le hazian, sin aver dado causa.

ERA rara su abstinencia, como perpetua hermana de la sabiduria. Tres dias en la semana ayunaba cō todo rigor, y aspereza, fuera de las visperas de muchos santos sus devotos, y el Aduiēto, y Quaresma. Los demas dias comia solamente por la noche, tomando a medio dia vnaligera colacion, y otras vezes nada, y toda su comida con pan, y vianda no passaua de diez y seis onças. Deste su rigor de vida nunca faltò, aunq̄ grandes Prelados, y Principes le combidassen a comer. Afiçaruafe algunas vezes con ellos a la mesa, pero por raros, y exquisitos que fuesen los platos que le traian, no prouaua dellos, ni vn bocado. Finalmente se puede dezir del, q̄ mas de quarenta años passò ayunando con el rigor que hemos dicho. Sobre esto castigaua con filicio su cuerpo, atenuado, y flaco. Tomaua cada dia vna recia disciplina, y quando algunas vezes se retiraua en Verano a la granja, donde auia menos comodidad de hazer su penitencia, se iba a vn rincón de la huerta, ò otra parte retirada, para cūplir con ella. Su cama procuraua fuesse para q̄ en su mucha edad, y poca salud era de no poca edificacion. Con todo esto se quexaua de la poca penitencia q̄ hazia, y que por causa de sus estudios, y sus achaques, no podia imitar el exēplo de los santos Padres. Pero remplaua el sentimiento que le causaua esto, con vna carta de vn varón santo, q̄ le auia aconsejado mucho no excediesse en aquella parte, para poder estudiar, diziēdo, q̄ Dios no queria del hierro, sino pluma; no sangre, sino tinta: pero por mucho que se remplò el sieruo de Dios, no dexò de juntar la pluma con el hierro, y la tinta con la sangre.

SABIA juntar el P. Suarez la oracion

y penitencia cō el estudio, sin impedir se lo vno a lo otro, porq̄a tododua se tiempo. Llamaua a la distribution del tiempo madre del espíritu, y así el para conseruar el suyo, tenia repartidas las horas del dia para cō Dios, y con los libros, de modo q̄ quando llegaba la hora del rezo, ò de otro exercicio espiritual se hallaua tan interior, y tan sin los penfamientos de las materias Escolasticas, como si no huiera tratado dellas.

CON esto tenia su coraçõ rã limpio, y claro como su entendimiento. Por toda su vida guardò gran pureza de alma, y inocencia. Vn año antes de su muerte, recogiedose a vacar a Dios solamente, por algunos dias en oracion, y santos exercicios, hizo vna cõfesion general de toda su vida, cō el P. Rector de Coimbra: y diziēdo se el Confessor, q̄ diessse muchas gracias a Dios, pues en 53 años q̄ auia estado en la Cõpañia no auia cometido pecado mortal, el humilde Padre saltado se le saltò gritas de los ojos, se postrò en el suelo, clamado a voces, q̄ era vno de los mayores peccadores del mūdo. Deseò desde entõces cõ mas veras retirarse para darse del todo a su Dios, y esperar la muerte: pero no vinieron los Superiores en darle la licencia q̄ deseaua, juzgando seria mayor seruicio del Señor, le cogiesse la muerte en la ocupaciõ cõ q̄ por toda su vida auia seruido: tãto a la Iglesia, y así le cogio en Lisboa, dõde fue para a cabar de disponer los libros de Gracia, y allide sobreninieron ocupaciones bien grãdes. Ofreciose vn reñido encuentro de justifiçion entre el Nūcio por su Sãntidad, de Portugal, y el Cõsejo Real de aquel Reyno. La rēpeticion, y turbaciõ de estas cosas, fue la mayor q̄ ha visto Lisboa: fue necesario saliesse este Sol a serenarla, por cuyo medio estãdo la Ciudad cõ cessacion a diuinis, se restituyò a su tranquilidad, y alegria: y quedò el Sumo Pontifice tan agradecido de lo q̄ auia hecho en seruicio de la Iglesia, q̄ le escriuió estas letras Apostolicas.

PAV-

PAVLVS PAPA V.

DILECTE fili, salutē, & Apostolicā benedictionē. Significauit Nobis venerabilis Frater Octauinus Episcopus Forosempronienſis, & in istis Regni: Collector, quæ tu de controuersia inter eū, & Magistratus seculares (pacis aduersario instigante) nuper exorta respōderis, & scripta etiā misit, quæ ut tuæ multæ pietati, & doctrinæ consentanea sunt, fuerūt Nobis maximē grata: quam obrē operam tuā, prout debemus, laudam⁹, req; in Domino hortamur, ut Dei honori, & Ecclesiæ suæ, in quantum diuina grātia emines, libertati inseruire pergas. Nouimus enim quoniam tua autoritas ad extirpanda zizania valeat: quod etſi futurū non dubitamus: tamē nostram Apostolicā benedictionē impartendi, & paternam in te charitatem cōmemorandi occasionē pacti officio nostro de esse nō potuimus. Retribuat Dominus laborū tuorum mercedem. Datum Romæ apud S. Mariam Maiorem, sub Annulo Piscatoris die XXV. Augusti M. DC. XVII. Pontificatus nostri anno XIII.

APLACANDOSE esta tempestad, se le descubrió al P. Suarez la tierra de promisiō, y el puerto de la eternidad. Cayo malo de cuidado: miētras iba agrauandosele el mal, iba creciendo el sentimiento, y las lágrimas de toda aquella gran Ciudad; todos estauan tristes, porq; se les ponía aquel Sol clarissimo; solo el estaua alegre, y contento, porq; passaua a otro mundo, y le amanecia el dia de la eterna felicidad. Repetia con grā gozo de su espíritu: *Expectās expectāui Dominum. Quā dilecta tabernacula tua, Domine.* Estua con los sentidos tan uiuos, que echò de ver quia entrado en su aposento yn pintor, q; luego le huieron de echar fuera, por no darle pena. Entre aquellas jaculatorias q; despedia de su coraçō al cielo, se quedò sin sentido, y parecia ya muerta: mas boluēdo de alli a rato en si, lleno de aquel gozo celestial que quia gustado, dixo:

No pensaua yo q; era tan firme, y dulce cosa el morir. Recibio todos los Sacramentos, y con gran paz, y alegria de su alma, la entregò a su Criador en la Casa Professa de Lisboa a 25. de Setiembre del año de 1617. siendo de setenta años. Fue sepultado cō la honra, y llāto q; merecia, con vnā lamina de plomo escrita con su nōbre, y dia de su muerte. Concurriò a su entierro toda la nobleza de Portugal, con el Nuncio del Papa, q; tambien le echò la bendicion Apostolica en nōbre de su Santidad; y el Conde de Salinas, hijo del Virrey, q; por estar enfermo no pudo acudir. Al dia siguiente le hizieron el Oficio, y Exequias la Religion de S. Agustin: el tercerero, la de S. Francisco, y despues otras Religiones en sus Igleſias. Esparciēdose la triste nueva por el Reyno, en todo el fue muy llorada; singularmēte en la Vniuersidad de Coimbra, cnyo Rector, q; entonces era don Juan de Continozq; despues fue Obispo de los Algarbes, no se dexò ver por muchos dias, dādoleis al sentimiento de tā grāde pérdida. Hizo las horas deste gran Doctor toda la Vniuersidad, despues nuestro Colegio, celebrando con Epigramas, y grandes Elogios, y Epitafios la virtud, y sabiduria deste gran Doctor: el que se sigue es yn oſtello, aunque en sus obras nunca percaitio este humilde sabio se pusiesse Epigrama alguna de su alabança.

*Quod T. Boia illustrat monumenta Soarum,
Additur artificis cōspiciēda man⁹. (quæo
Que fuerāt dudū tarda malè peruiā nūti,
Nunc sunt, et faciles sole Oriente via.
Certa parū, docta capiunt ex arte, vigorē:
Firmaq; de iuncto robore, robur habent.
Francisci man⁹ præloeti agnoscat Aquinas,
Talia dicturus, si loqueretur, erat.
Te sine uiuebā nō planè inglaris, ac nūti
Officij reddor clarior ipse tuis. (autum
Te quoq; magna manet nō extenuanda per
Gloria: uiuo tuo manere, uiuo meo.
Tu quondā (nec vanafides) quis alter. Aqu
Vine tuo semper nomine, uiue meo. (nat.
Pulosele tambien este Epitafio.*

*Hospes in hoc tamato noua sunt miracula:
 Nā si iudicio sacula stare velint; (certo
 Hic est Europa. atq; Asia, mūdiq; magister
 Hic est Lyfiae gloria gymnasi): (mas:
 Hic est dū Triadis tractas sublimia Tho-
 Intima dum Sophia pandit Aristoteles:
 Hareseos dū mōstra potēs ferit Augustin⁹:
 Scriptura Hieronymus: eloquio Ambrosi⁹
 Dū fidei tractat causas Athanasius hic est:
 Dum pia Bernardus dū sacra Gregorius,
 Hic tādē vst mūdo par ille Soarius. At si
 Iudicū ipse suum promeret, hic nihil est.*

DESPUES de muerto ha mostrado N.S. como fue escogido este grā Doctor, y habita entre sus santos del cielo. Y fue caso bien particular el q̄ sucedio en vn camino q̄ hizo cō el P. Antonio de Leua, Rector de Oporto, al Hermano Silua, portero de Coimbra, el mismo q̄ vna vez vio leuātado en alto al P. Suarez: era este Hermano muy seruo de Dios: y deseò mucho comulgar en el camino, mas no hallādo modo de cūplir sus feruorosos deseos, por particular inspiracion de N.S. se apartò vn poco del P. Rector, y topādo vna hermita se entrò en ella. Quādo se puso a hazer oraciō vio alli al P. Suarez, cō cuya asistencia recibio del cielo la sagrada comuniō, cō circunstancias muy particulares. Añadē algunos, q̄ profugiendo despues su camino, quādo ataçò al P. Rector le riñò mucho, porq̄ le auia alexado sin auisarle nada, el humilde Hermano callò, y no se disculpò. Llegados a Oporto hallò el P. Rector vna carta de vna Religiosa muy serua del Señor, en q̄ le dezia estimasse mucho al Hermano Silua, q̄ le hazia el Señor muchos fauores, y q̄ el dia q̄ se auia quedado arras en el camino, por intercessiō del P. Suarez le auia hecho aquel de comulgarle. El P. Rector llamó luego al Hermano, y le mandò en virtud de santa obediencia de dexesse porq̄ se auia apartado del en el camino, el Hermano viendo que le apertaua no pudo dexar de declararse, y es en sustācia lo q̄ he mos referido.

LA memoria q̄ ha dexado de sí este

grā Doctor, se puede echar de ver por los elogios cō q̄ hazen mēciō del insigne Escritores. El Maestro Gil González de Aula en su Teatro Eclesiastico, en el cap. 22. dize: El Doctor Francisco Suarez, natural de Granada, no se en q̄ fue mayor, ò si en la vida, ò en las letras: en ambas cosas lo fue. Embiòle su Religio a Roma a q̄ leyese Teologia en el Colegio Romano, q̄ acabaua de edficar Gregorio XIII. El primer oyete q̄ tuuo en su primera liciō fue al mismo Pōtifice (doy testimonio dello, q̄ me hallè presente al caso, y oí la liciō q̄ leyò) vino a España, mādole Felipe III. leyese en Coimbra la Catedra de Prima de Teologia. Escriviole en este tiēpo Paulo V. algunas eattas, dādole gracias de seruicios q̄ auia hecho a la Iglesia Romana, en vna le dà titulo de Doctor oximio, murió en Lisboa como sabio, como santo, y està enterrado en la Casa Professa de su Religion.

El M. R. P. Fr. Felipe de Bernal, Definidor de la Ordē de S. Norberto, en su libro de Cōcepcion, dōde trata la scētēcia de santo Tomas, en fauor de la inmaculada Cōcepciō, discurso 1. dize: Aquel grā Teologo, insigne Maestro, asombro de letras, honra de España, gloria, y corona de la Compania de IESVS, el Padre Suarez.

El Licēciado Francisco Bermudez en la antigüedad, y grandezas de Granada, escriue esto: El P. Doctor Francisco Suarez de la Cōpañia IESVS, honra no solo de Granada, pero de España, porq̄ su entendimiento es vna perene fuente de Teologia, de dōde han salido tātos, y tā doctos libros, q̄ a los presentes admira, y a los venideros causará espāto. Viue oy, y viua largos años para enriquecer nūestra edad con sus escritos. Filipo Alegambe en su Biblioteca dize de este gran Doctor: *Communē omnīū Magistrum, qua publicè, qua priuatim nunciāpabāt. Conimbricā annis xx. circiter post impensas totidē alijs in locis. Theologiam impartā docendo exornauit, tā prospera fama,*

ma, ut scriptores huius ætatis florentissimi, quoties incidit Suarj mentio, nunquam sine titulo laudis appellent. Auctorem gratissimam, celebritatimque Doctorem Algarbiorum, & Lamecensis Antistes, altæ huius ætatis Augustinam, Conimbricensis Episcopus indigitavit. Paulus V. Pontifex Maximus, datis ad eum quaternis litteris Apostolicis, Doctorem eximium vocat, aliosque addit honores verborum, ut satis appareat, quantum illius nomini tribuat, & doctrina. Eadem de ipso Regum, eadè Principum in Hispania fuit existimatio, multisque Conimbricam iter sectebant, ut Magnum illum (sicut aiebant) Suarez huius ætatis prodigium, & oraculum coram videret. Fuere, qui lumen Philosophia ac Theologia qui Theologorum Cortisphaum, & Antesignanum, qui huius sæculi in Scholasticis Gigantem dicerent. Nullus certe Auctarium unquam, quorum quidem opera extant, posteritatem tam numeroso volumine festulocupletavit. En este mismo Autor se puede ver muy por menudo la multitud de obras que dexò escritas el Padre Suarez.

El insigne Poeta Inã Battista Mascu-
lo en el lib. 1. de sus Odas, en la Oda 7.
celebra la sabiduria deste gran Doctor,
casi discurrendo por todas sus obras.
Hispane Vesper, Lucifer ingeni,
Francisce, viues morte perennior,
Moles, & vincens superba
Mempheos interitura nunquam
Effata mentis, quæque recolligis
Ingens ter amplo pectore Nereo
Capacior, mortalis ultra
Sortis opes trepidare doctus.
O qua per auras viscitat, orbita
Non visitata? quis vigor insolens?
Cura et fatigatum profundis
Consilijs animum resorbent.
Æterna tractantem ardua in omnia
Nitentem? in offensa sapientia.
Certaque consultum Minerua
Non sine, & Vrania Magistra?
Hæc supra Olympi sustulit ignei
Sublimia culmen. Numinis unius
Vim simplicem, par, ac ter ingens

Rite doces, sine fraude, Numen.
Seu non remisisti mentibus abnegas
Mortale corpus pendere pragaus;
Ictuque primo vim sciendi
Alite Mercurio priorem
Dicis, vel orbem vespere digeris
Sexto, atque limi principis expedis
Ortumque natalemque eorum,
Et celerem memoras ruinam.
Ducis choreas tu quoque nobiles
Virtutum, & addis munia singulis,
Aut monstra damnas criminosæ
Mentis, & ingenij procacis.
Legesque mundi, iuraque prouida,
Et certa rerum fœdera callidus
Edicis, & regnata tunc
Unius arbitrio potenti.
Parentis uno prasidio ferox
Vitabo fraudes, & laqueis capus
Bene explicabo sic prudenda
Labis ero, scelerisque purus.
Vis illa constans pectora roboras;
Ut turpe bellum liuida commouet
Megara, vires martiales
Adiicit, atque operi ad laborat,
Siue illa menti illabitur intime
Iure hospitali concilians Deum
Fulmenque diffingit trifulcum,
Et decus, & speciem refingit.
Fides latentis credula Numini
Narratur, alba candida tania,
Comes sorori spes virescit,
Atque Agape micat acris flamma.
Regina cultum Religio tenet.
Venale sacrum carpi, & impio
Quas repensum, te magistro
Vana superstitio haud renidet;
Reumque voti reddere victimam
Iubes, proterua fallere nec fide
Periurum, & usum te docente
Rite Deum didisci apprecandi.
Constricta vinculis brachia liberis
Dicis ter arcens, seu libet arbitro
Parere morum, seu Dionem
Mistere, Mygdoniamque gazam.
Tum iura narras ardua Cantabri,
Dicis vouendi certa que fœdera &
Iurata magni in iussu patris
Castra nouas obtura terras.

Quo

Quo tendis ultra, fas hominum? Deo
 Mortale adaptas corpus, & integri
 Florem pudoris non recisum
 Ungue doceas, sine labe matris;
 Scribetur infans, quicquid amabilis
 Gessit, virenti aut verè puertia,
 Necisve damnatus cruenta,
 Diues, & exuuijs Auerni.
 Septena Nili tu velut offia
 Pandis, recentem, seu lanis atueo.
 Prolem reconat illi suæ Numen
 Sub cerere, & vacuo Lyæo.
 Seu cordis acri vulnere diluis,
 Fletuque crimen non iterabile, &
 Multa soluta; meque Auerno
 Iudicis arbitrium resoluit.
 Seu tu seuero fulmine luridum
 Aëtos ad orcum, nigraque Tartara
 Secernis, arcet quos ab aris
 Religio, prohibetque mensa.
 Paruosque factus mens tua parturit
 Non parte parua laudis, & ardua
 Cura; laborataeque opellas
 Arte pari, variaque cudit.
 Te Vaticanas Palladis egide
 Arces tuentem Mulciber baud potis
 Terrere, clāpabit libellum
 Flamina magis decorum ministra.
 Tu Dux, & auctor dirigi vncie
 Consulta mentis, callidus Adria
 Formidolosi, Bosphorique
 Difficilis, dubiaque Syrtis
 Resposta rerum tu penetratia.
 Subis; nec altè querere distulit
 Mens vnus, veri, Bonique
 Semina, matèrie relicta.
 Qua lege res, & qua vice retulit
 Natura, ut obtutu velut alteram
 Respèctet, orta fœderata,
 Seu studio haud leuiore mentis.
 Te magna Virtus Pallada fœdere
 Iungens Olympo dedicat igneo,
 Sonansque latè fama nomen
 Pòst genitis memorare amabit,
 Nil arroganti plurima defluit
 Mèrces ab alto: scilicet ingeni
 Pudèntis ardor splendet vni,
 Et decorant benè docta mores.



V I D A D E L C A R D E N A L

Francisco de
Toledo.



El Padre Francisco de Toledo, que llegó a ser Cardenal de la santa Iglesia Romana, fue Español de nacion, natural de Cordoua, Ciudad de las mas illustres de España, hecha ya a producir semejantes ingenios, si es que este tuvo semejante; y porque si le tuvo excediese en algo: así habla deste gran varon su Historiador el Doctor Luis de Bauia. Afirman que nació en la casa adonde viuió en aquella Ciudad el glorioso Martir S. Zoil; y nació tambien don Francisco Pacheco, que fue Cardenal, y Obispo de Burgos, que pasando su madre por Cordoua preñada del, posó en aquella casa, donde parió. Pudo ser lo primero principio de su santidad, y lo segundo, presagio de su buena dicha. Fue su nacimiento a onze de Octubre del año de mil y quinientos y treinta y tres; y desde los primeros de su edad, con deseo de la ciencia fue a Salamanca, donde entre los demas tuvo por Maestro al Padre Fray Domingo de Soto, que a Toledo su Discipulo, por la gran excelencia de su ingenio, solia llamar el prodigio: quando llegó a los veinte y siete años leyó publicamente Filosofia, graduado ya de Doctor en la Teologia sagrada, y tuvo su doctrina tanta opinion, que era voz comun que en toda España no auia otro de aquella edad, que se le igualasse. El año de mil y quinientos y cinco y ocho renunció todo lo plausible de aqueste siglo, y se entró en la Compañia de IESVS, en el Nouiciado de

Si-

Sarracenas, donde fue recibido, y aprobado, y allí instruido según la forma que se acostumbra en la Compañía, adquirió con estudio, y diligencia; igual santidad a su estudio. Desde allí el año siguió el P. S. Francisco de Borja le embió a Roma, abreviando con él por especial privilegio los términos del Noviciado, y leyó luego en nuestro Colegio Romano el primer curso de Artes, interpretado a Aristoteles, y luego a Santo Tomás en la Teología; y juntamente explicó con singular opinión de doctos, niéctas, y varias questões difficultosas de Teología moral. En el argumento fue tan agudo, y eficaz, que el gran Doctor P. Alonso Deza se vio una vez que arguía el Padre Toledo, y él presidia, tan apretado, que no sabia qué responder, hasta que encomendándose a Dios alcanzó luz particular para poder satisfacer. Fue últimamente llamado el Padre Toledo del Sumo Pontífice Pio Quinto del año de 1569. para que fuese en el Sacro Palacio Predicador de su Santidad, y él lo exerció con tanta eminencia, y aplauso de los oyentes, que por espacio de veinte y quatro años enteros en el Pontificado del mismo Pio, de Gregorio XIII. de Sixto V. y de los demas que le sucedieron, predicó con gran concurso de los Cardenales, de los Prelados, de los demas Oradores, y varones clarísimos de la Corte Romana, siendo admiracion de todos, no tanto por la elegancia de las palabras, como por la granedad de las sentencias, por la profundidad, y excelencia de la doctrina, por el orden, y disposicion de los Sermones, claridad, y grandeza de su ingenio. En este tiempo fue tambien Confesor del Santo Oficio de la Inquisicion, y del Pretorio, y Penitenciarío en los casos de conciencia. Fue por Legado a Polonia, y a las dos Alemanias, la alta, y la baxa, por las causas publicas de la Iglesia, con feliz direccion, y sucesso de todas tres lega-

cías: fue de gran importancia la reduccion de Miguel Vay, al derecho camino de la verdad. Era este Decano de Louaina; auia leído, y publicado algunas proposiciones tales, que tenian escandalizados los animos de todos los Doctores, y estudiantes de aquella Universidad. Son las Universidades las fuentes de donde todos beuen: conuenia mucho limpiar esta, porq̄ no corriese el agua atrojada, y dañasse a los que con ignorancia se llegassen a beuer della. Cometió Gregorio XIII. que en este tiempo era Pontífice, el reparo deste daño al P. Francisco de Toledo; fue a Lobaina el año de 80. a 21. de Enero. Disputó con el Decano, conueniéndose, y su Santidad publicò una Bula en que condenó setenta y dos proposiciones por heréticas, erroneas, temerarias, y malsonantes, cada una dellas con la nota destas que le contenia. Boluó despues desto segunda vez a Alemania, embiado por el mismo Gregorio XIII. a componer con el Emperador la competencia que con el mismo Pontífice tenia sobre el título de gran Duque, q̄ la buena memoria de Pio V. dio al de Florencia Cosme de Medicis. Eran interesados en este negocio todos los Potentados de Italia, por lo que resulta (creo mas de disgusto, q̄ de daño) del acrecentamiento del vezino. Sentia mas que otros esto el de Ferrara, pareciále que se adelantaua mucho Cosme, quisiera templar esta grandeza con la mano poderosa del Emperador, q̄ pretendia q̄ los títulos temporales auia de depender de su voluntad, y arbitrio. Cada cosa destas hazia el negocio dificultoso, mas la destreza de Francisco de Toledo en tratarle le acabó con buena satisfacion de las partes. Bien basta esto para muestra de la estimación que tuuieron estos dos Pontífices al P. Francisco de Toledo. De Clemente VIII. diremos luego. Quisiera poner aqui a la letra los Breues donde se le cometian estos, y semejantes negocios, y le hazian algu-

nas patriculares gr̄acias. Temo el poner tantas clausulas Latinas (no se si me he de poder escusar de todas) y temo mas disminui con la traduccion, o la significacion de las palabras, o el sentimiento de sus clausulas: dexolo por esto; no parece sino que a porfia los vnos, y los otros con la grauedad de las palabras Pontificales, van haziendo vna historia deste su jero, refiriendo muy por menudo sus virtudes, su prudēcia, su santidad, valor, y confiança, que del hazia la santa silla Apostolica. Notele de passo, para prueua de lo que la prudencia, y buena inteligencia puede, y vale: y que auiendo sido los Pontifices tantos, y de condiciones diferentes, el sentimiento, y concepto de la persona del Padre Francisco de Toledo, en todos fue vno. Todos le tuuierō en igual lugar, auiendo en esto antes aumento, que disminucion. No me puedo escusar de poner aqui vna aptouacion que Gregorio XIII. dio en vn Breue suyo dirigido al Duque de Babieta, de la persona del Padre Francisco de Toledo. Mandole quando le embio a Alemania, que visitasse al Duque, y le confirmasse en los santos propositos que siempre tuuo de conseruar en sus Estados la Religion Catolica, y obediencia, a la Iglesia Romana.

NO faltaro algunos peruersos hombres a quien, o la santa intencion del Pontifice, o la persona del Embaxador fue molesta. Quisieronle desacerditar; dixeron del quanto fue necessario para este intento. Tomaron ocasion de las largas platicas que el Padre Francisco de Toledo auia tenido con Henrico de Babieta en Roma. Era este Principe hijo, heredero, del Duque. Auia venido a Roma, y no se si con licencia de su padre. Acatouole, y regalole Gregorio XIII. y diole como por consejero al Padre Toledo. Afirmauan los murmuradores, que era que le conseruaua en la inobediencia de su padre. Terrible punto para

vn Principe, ver que falte en vn hijo lo que se procura, y desea en el vasallo. Salieron con la empresa por que es cierto el efecto quando la murmuracion se junta con el enojo del Principe. Supolo el Pontifice, y opusose a este daño con tanto valor, y brio, como si pusieran nota en su persona sacrosanta. Falte reputa la de su ministro, de quien auia hecho eleccion para vn negocio tan graue. Escriuio al Duque, y dizele, despues de averle dado cuenta de lo que auia hecho en teduzir a su hijo a la paternal obediencia, y la poca demonstracion de enojo que le auia de mostrar, a imitacion de Dios nuestro Señor, verdadero Padre, que multitud de nuestros pecados reducidos a su obediencia nos recibe.

Est autem quod gravissimè queramus de impia fraude eorum, qui apud te assunt de trahere Francisco: Falso Lesuiter, falsissimè de eo prescribere. Ad aximè cupimus te istam pravam opinionem, quæ de optimo virno, ex eorum mendacijs concepta, deponere, ne particeps, & reus istarum criminum sit; oportet que te una cum illis ante tribunal Christi, in extrema illa, & horribili iudicio, rationem reddere gravissima infamie seruo sua interrogata. Opponimus autem illorum leuitati, & mendacijs, nostrum testimonium. Omniaque cum veritate confirmamus hunc hominè esse illum quidem omnium, qui nunc sunt istas vlla controuersas doctissimū. Nos autem multa iustitiam ei laudè tribuere iudicamus integritatis, adque innocentiæ, quæ doctrinæ. Vixit autem iam quadringentio, hoc exornator è in nostro Palatio, cuique audimus, ipsique diligentissimè utimur etiam in operibus, nobis gravissimè sacre penitentiæ. Ne qui quæ fecerit grauius incidat, quod ad vitam salutem pertinet, in quo non batus viri consilium adhibeatur. Hinc igitur volumus nato quoque quotidie aliquid ex sacris libris interpretari, quod quidè ille, & propter eas quas diximus resumptiones, in publicis, & privatis magno cum iudicio, & labore fecit, quod

patuit: ipsam vero Hieronimo auctore nunquam fuisse, aut eadem si occasione dedisset aliam, siue actionis, siue cogitationis minus recte, honeste, & sancte. Tam longe abest à veritate, quam qui ista calumniatur, abest ab omni probitate. Sed non est discipulus supra magistrum, nec seruus maior domino suo: fuit autem hoc fors sanctorum Dei, ut essent omnibus profanorum hominum maledictis expositi, qua nec Christus quidem Deus, & Dominus noster effugit. Verum illi omnia ferunt patientissimè, in quo Christi sui memoria, præceptorumque eius, & sua meditatione, & promissorum spe acquiescunt, seque in ipsa devotione, & calumnia beatos ducunt: Nihil autem potest esse à Toleros factum, dictum, scriptum, unde isti foret calumniandi animam ceperint; nisi summa eius sanctitate, & integritate, optimaque voluntate, liberissimèq; ab omni ambitione remota. Nos beatus hominis virtutem, & vitam expertè scimus, perfectissimè cognoscimus, & quod seimus testamur. Iterum igitur hortamur nobilitatem tuam, ut istam opinionem deponas, nobisque, quod nihil falsè, aut rectè affirmaremus, credas esse hunc virum optimum, & verum seruum Dei, Christianoque orbi utilissimum; &c. Traduzido en Romance, dize assi: Pero tenemos causa para que xernos gravissimamente de la impia maldad, y cautelofo engaño de aquellos que se han atrevido en tu presencia à murmurar de Francisco de Toledo, le suira, y à escribir falsissimamente del. En grande manera deseamos que depongas esta depravada opinion, que has concebido de un varon tan bueno, por las mentiras de los calumniadores; no sea que seas complice, y partícipes de sus delitos; y te sea forçoso, junteo con ellos en aquel estrecho, y horrible juicio, dar cuenta ante el Tribunal de Christo, de la gravissima infamia, que à su fectuo há imputado. Reco à su lliandad, y mentiras, se opone nuestro testimonio; y con toda verdad afirmamos, que este hombre es, dia contromer su alguna, de los mas do-

ctos que oy se halla, pero nos otros mas procuramos alabarle de entero, y inocente, que de docto, si bien ha mas de quatro años que le tenemos por Predicador en nuestro Palacio, y le oimos: y nos otros mismos vîamos, y nos valermos de su diligècia, y euidado en cosas gravissimas de la sacra penitècia: y apenaste ofrece cosa por muy grave q sea; tocante à la salud de las almas, en q este varon no de su consejo: y assi hemos querido que et interpretasse à tu hijo cada dia algo de la Sagrada Escritura; lo qual el hizo en quanto pudo, no sin grande incomodidad, y trabajo; por las ocupaciones allí publicas, como particulares, que (como hemos dicho) tenia: y es cierto, como el mismo Hieronimo testifica, que este varon nunca fue parte, ni le dio ocasion alguna para hacer, o pensar cosa menos recta, honesta, y santa. Y esta es la causa de ser verdad lo que te calumnian estos, que no han prouado nada: pero que el discipulo mas que se maestro; ni el siervo es mayor que su señor: por que esta dicha tuieron los santos, y amigos de Dios, el ser blanco de las maldiciones de los hombres profanos; lo qual no repugnò Iesu Christo, Dios, y Señor nuestro. Y assi los santos todo lo llorà con paciencia, desconfiando en los trabajos, y juzgando se por dichosos entre las marmuraciones, y calumnias, con la memoria de Christo, y con la continua meditation de sus preceptos, y la esperança del premio. No puede Toledo aver dicho, hecho, o escrito cosa por donde estos ayan tomado ocasion de calumniarle; porque todo declara su grã santidad, carereza, y buena voluntad, la qual està muy separada de toda ambition. Nos otros hemos experimentado la virtud, y la vida deste hombre, y conocidole perfectissimamente. Y assi lo que sabemos decimos, y testificamos. Por lo qual otra vez aconsejamos tu nobleza, para q depongas esta mala opinion; creyendo que este

varon es muy bueno, y verdadero siervo de Dios, y muy útil para el pueblo Christiano. Y ten por cierto, que no reaniamos de afirmar cosa falsa, ni temeraria, &c.

AVN mas que esto hizo con el Gregorio, pues que le dio licencia para que sin otra aprouacion, mas que ser el Autor de los Comentarios que estan sobre san Juan, los pudiese imprimir, como lo hizo: que no sea a mi ver otra cosa, que estos operen la peticion en cédula al feste del mundo. Pero aunque estas cosas son cosas tan grandes, no fueron vn punto en cuenta las que con el hizo Clemente Quinto, porque no se cedio cosa en su Pontificado, de mayor, o menor importancia, que no pasasse por las manos del Padre Francisco de Toledo. Propuso al Sacro Colegio para darle el Capelo, y en dignas de ponderar con algun espacio las gratissimas palabras con que el Pontifice hizo esta proposicion: Contentar me con reserit, que los dixó que querria dar el Capelo al Padre Francisco de Toledo, porque hazia estatupio que no oyesse, o de el Sacro Colegio su parecer, como el de ora, particularmente en ferreto. Estaba en esta ocasion el Papa en san Marcos, y su sobrino Pedro Albrandino en el mismo Palacio, con poca salud. Asistian con el, en tiempo los domas, mudamente de los Cardenales. Baxó el Papa al aposento del sobrino, puso los dos bonetes a todos, fue el primero en dar el Soto su Dataria, boluio al Padre Francisco de Toledo, y dixó: os soburgaríe que estab obligado por voto de vuestra Religión a no aceptar dignidad, sino es que por obediencia se los mader: yo os mando que acepteis esta. Obedei do Francisco de Toledo, y púsole el bonete su Santidad, y luego sus sobrinos. Habló el obito de su mano, que el Padre Rafael Rolar, Religioso de la misma Compañia, varón insignie, y deuoto mucho de nuestra Señora, de quien el mismo Car-

denal Toledo lo fue toda la vida, con grande estremo, si es que en esto lo ay treinta años antes le dixó este suceso, y que le auia visto algunas vezes con habito de Cardenal. Esto testifica el Doctor Luis de Benja. Mas añade Filipo Alegambe, que sucedió lo mismo al Padre Diego de Ledesma, tambien de nuestra Compañia, varón en letras, y santidad de singular opinion con todos, que aun estando el Padre Toledo en la Compañia le vio vestido de la sagrada Purpura.

AVN que quando la fortuna el Cardenal Toledo, no las costumbres, porque muchas vezes solia dezir, que quisiera mas habitar en vn pobre Colegio, que en aquel Palacio tan sumptuoso, que el Pontifice le auia dado. Et era pobre entre las riquezas, y templado entre las delicias. Guisados humildes de vnstegübres, como antes solia, era su comida, y solo pan, y agua todos los Sabados. Desde el Vaticano hasta la Iglesia de nuestra Señora, in Exquilis, que era vn dilatado trecho, hiziesse el tiempo que hiziesse, iba siempre a pie, y allí dezia Misas todos los dias, por hazer algun seruicio a la Reyna del cielo. Pudo el Cardenal Toledo ser riquissimo, porque era prinado, y todos le ofrecian, pero él modestamente no quiso aceptar de ningun Principe pensiones, ni dignidad alguna de las que le dauan, cosa poco usada en Roma, procurando los Principes enriquecer a los Cardenales, por la obligacion de buena correspondencia, que por estas cosas correspondiese induce. Pero permitio Dios, que este que quiso vivir pobre, muriesse rico, por que la modestia, y templanza todo esto puede. Ahorrara toda su renta para hazer una gran memoria, y aunque no llego a executar este intento, bastó lo que auia ahorrado en lo que luego diré. Era deuotissimo de la Madre de Dios, como se puede colegir de lo dicho en los años de los Sabados, y vistas de su Templo, y se puede decir mas, pero ya auia

aun en su vltima edad, quarenta dias antes de su gloriosa Assumpcion, y quatro cada semana, y todos visitaua el Templo de santa MARIA la Mayor, y los dias de sus fiestas principales le lleuaua vn presente, caliz, corporales, o otra presea semejante. Fue el Cardenal Toledo el que gouernó el Pontificado de Clemente Octauo: el fue Consejero de la guerra contra el Turco en Vngria, de la absolucion de Enrico Quarto de Borbon, Rey de Francia, que tantas dificultades mostró en sus principios, y tan bien mostró la prudencia y determinacion del Consejo en sus fines, de la paz entre España, y Francia, de que parece que depende la quietud de toda la Christianidad. Finalmente no tuuo el Pontifice negocio que no passasse por las manos del Cardenal Toledo, y el vino a morir caen las del Pontifice, el año de mil y quinientos y nouenta y seis, a catorze de Setiembre, a las cinco de la tarde, en las segundas visperas de la Exaltacion de la Cruz, y primeras de la Octaua de la Natiuidad, de nuestra Señora. Ocasiónese su enfermedad de auer ido a pie a santa MARIA Mayor. Aconsejauale el Papa, que dexasse el sizio que viaua, que en el tiempo que le dio la enfermedad era mal sano: No lo hizo por no dexar su libreria, que deseaua acabar los Comentarios que entonces escriuia sobre san Lucas. Crecio la enfermedad, y visitóle su Santidad tres dias antes de su muerte, abraçole ternissimamente, y vieronle degramar algunas lagrimas. Daualle facultad para disponer de los Beneficios, y rentas Eclesiasticas que tenia; pero él modestamente lo rehusó, dexandolo todo a la disposicion de quien se lo auia dado. Suplicó con grande instancia

a nuestra Señora, que si algun seruicio le auia hecho en su vida, se lo pagasse en suplicar a nuestro Señor le lleuasse desta enfermedad, porque temia verse en Conclauo. En lo de de reuocarse los estaua de la aficion a cosas desta vida, en que diziendole vn Religioso de los que allí auia, que dixesse a nuestro Señor, lo que san Martin Señor si soy necesario no rehusó el trabajo. Respondio, que no tenia el para que pedir esto: y diziendole otro, que dixesse con san Pablo: *Cupio dissolui, & esse cum Christo*, dixo: Esto me haze a mi al caso, y repitientolo dio su alma al Criador. Siempre tuuo intento de fundar vn Colegio de Clerigos, con titulo de santa MARIA, y aunque la moderacion, como he dicho, es vna gran renta, por ser la suya moderada, no pudo dexar tanta, que bastasse para poner en execucion este intento, y así dexando a la Virgen por heredera, de orden suya mandó su Santidad, que se dotassen vn buen numero de Capellanias, que situessen en la Iglesia de santa MARIA la Mayor, donde el Cardenal se mandó enterrar, y en esta sepultura enfrente de los Patronos de aquel Templo, de aquellos dos entiendo, Iuan Patricio Romano, y su muger, a quien la gloriosa Virgen para premiar sus buenos deseos, le mandó edificar el Templo, que oy se llama santa MARIA la Mayor. Puso el Papa el Epitafio de su mano, y contiene los mas principales puntos, que de su vida hemos referido.

LEGO su libreria a nuestro Colegio, y mandó que su cuerpo se depositasse en el Templo de santa MARIA la Mayor, a quien auia seruido, con grandes dones. Aqui se le hizo vn solemne entierro, y erigio vn magnifico sepulcro con la siguiente inscripcion.



D. O. M.

Francisco Toletó Cordubensi. S. R. E. Præsb. Card.

Summo Theologo, Verbi Dei Prædicatori eximio.

In rebus magnis agendis consilio, & prudentia singulari,

Qui ob excellentem virtutem; & merita præclaro

Clementis VIII.

Pont. Max. iudicio primus in Societatem I E S V amplissi-
mam dignitatem intulit.

Vixit annos LXIII. menses XI. dies X.

Obijt anno M. D. XCVI. die XIV. Septembris.

S. Dei Genitricis hærede instituta, Præsbyteria,

qui ad eius Altare

Missas celebrarent, censum perpetuum attribui iussit.

Benedictus Iustinianus, & Petrus Aldrobandinus Cardd.

Executores testamentarij Collegæ optimo, & Capitu-

lum, & Canonici huius Basilicæ viro

amplissimo.

Et optimè de se meritò posuerunt.

Hizo le sumptuosas honras en muchas partes. Y las que le hizo Enrico Quatto, Rey de Francia, fueron muy sumptuosas, y con gran magnificencia, en la Iglesia mayor de Paris. Los que quisieren saber, que concepto tenian del Cardenal Toledo los santos varones de la Iglesia, oiganse lo a ellos mismos, que yo lo dire con palabras dellos. Sixto Quinto, Vicario de Christo, dice en vna carta que escriuio al mismo Toledo: Considerando los meritos con que nos has obligado, y lo que te deue la Sede Apostolica, por la eminente doctrina, con que en la palabra de Dios, predicando a los Romanos Pontifices, en espíritu, y verdad, con eloquencia suma, increi-

ble admiracion de todos los Teologos, aprouacion de nuestros antecessores, y nuestra, y de todo el Colegio de los Cardenales de la santa Iglesia de Roma, te has auentajado a todos, &c. Y Gregorio Dezimotercio, en vn rescripto proprio le dice assi. Tanta es la grandeza de tu doctrina, tanta tu prudencia, y fidelidad, y tan cuidadosa tu diligencia, que auemos conocido, y aueriguado con intimo uso de tus obsequios, y gratissimos officios, que no nos parece justo que tus escritos corran la fortuna, que los desvelos de los demas, sujetandolos al juicio, censura, y examen de otros, y assi tus Comentarios sobre san Iuan, sin licencia, y aprouacion de otro algu-

no,

no, siempre que fuere tu voluntad de hacernos a luz, plena y libre facultad te concedemos. Y el mismo Papa en letras Apostolicas, escritas a Gerardo Cardenal, dice del Padre Francisco de Toledo estas palabras: El cuidado que nos dan estos negocios, ha obligado a que embiemos a nuestro amado hijo Francisco de Toledo, nuestro Predicador, varon dotado de excelente doctrina, piedad, y prudencia, y colmado de toda loa, &c. Clemente Octauo en vn Breue dice assi: Auendo tu primero sido tan buen Religioso en la Compania de IESVS, y leido en el Colegio Romano la Filosofia, y Teologia publicamente, con tanta vtilidad de los oyentes, que muchos dellos fueron excelentes en estas ciencias, por auer sido tus discipulos, y despues auer sido Prefecto de estos Estudios, reconociendote todos por el primero en estas facultades, y despues por mandado de Pio Quinto, nuestro predecesor, vsado el oficio de Predicador Apostolico nuestro, en el qual te ocupaste muchos años, con suma loa. El Cardenal de Loyosa solia dezir: Felizes progressos tendrá la Iglesia, si se dan las primeras dignidades a varones tan grandes como Toledo; en doctrina, y santidad. Martin Nauarro le llama excelente Maestro de la Escritura, acerrimo propugnador de la verdad, Predicador digno de ser buscado, assi de Roma, como del mundo, y singular ornamento de la Compania de IESVS. Stanislao Rhedio le nombra: Celeberrimo varon en sabiduria, y virtudes. Andres Eudemonioanes, dice, que su erudicion, su ingenio, y sus estudios los admirará en todos los siglos el Orbe todo. Andres Victorelo, entre otras muchas cosas escribe a questas: Reuerencio el nombre del Cardenal Toledo, admiro su ingenio auentajadissimo, assi en la diuina, como en la humana Filosofia, y en la explicacion de los libros sagrados, admiro su exactissima erudicion; admiro

aquellas palabras de oro, y aquella sagrada, y caudal corriente de su eloquencia marauillosa en todos los sermones que predicaua: admiro su prudencia singular en tantos negocios, todos tan graues, y las incorruptissimas costumbres de la integerrima vida de vn Cardenal, a quien tanto deue la Fe Catolica, y Religion Christiana. Ferdinando Vghello le llama: Varon nacido para bienhechor de la Christiana Republica, por el exemplo de su vida Religiosissima, por su prudencia, y doctrina, digno de vida más larga. Muchos otros elogios suyos pudieramos referir, pero basten estos. Escriuio la vida deste insigne varon el Doctor Luis Bauia, en la quarta parte de la Historia Pontifical. La causa que da escribir estendidamente su vida, ingeriendola en la Historia de Clemente Octauo, es esta: Por auer sido el principal Ministro del gouerno de nuestro Pontifice, cuyo consejo siguió en los grandes negocios, que en su Pontificado se ofrecieron, que veremos adelante, he querido escribir con algun espacio su santidad, prudencia, letras, y la estimacion grande que todos los Pontifices, desde Pio Quinto, hasta Clemente Octauo, hizieron de su persona, empleandola en las cosas mas importantes, que en el gouerno de la Iglesia se les ofrecian, deseando todos hazer lo que al fin hizo nuestro Pontifice, honrando su persona, y premiando en ella (sin respeto humano) tanta santidad, prudencia, y letras, empleado todo en seruicio de la santa Iglesia. Fuera del Doctor Bauia, escriuio la vida deste insigne varon

Felipe Alegambe en su
Biblioteca.

**
*

VIDA DEL
PADRE DIEGO
Granado, insigne
Teologo.



LUSTRÓ el Padre Diego Granado con su nacimiento a la ciudad de Cadix; fue hijo de padres honrados, y virtuosos, parenté que con él auia nacido la deuotion; pues no era otros sus juegos sino los exercicios della, especialmente para con el Niño IESVS, a quien hazia Altaritas; y tenia grande amor, y reuerencia. Aprendió a leer, y escribir en vna Escuela de nuestro Colegio, de que cuidaua vn Hermano de la Compañia. Viendolo vn dia su Maestro de escuela en la Compañia, con vn vestido rico, le dixo: Diego, pues no fuera mejor esse vestido para el Niño IESVS? Compungiose el Angel, y apartandose con disimulo a vn aposento del patio, quando pudieran pensar iba corrido, se desnudó su vaquerito, y calçones, y quedandose en los de lienço, tomó su vestido, y se le lleuó al Maestro, diziendole o Padre, tome el vestido para el Niño IESVS. Niñeces eran estas, que pronosticauan grandes veras en la edad madura; como se ha visto en muchos santos; y esta fue la primera vitoria que sabemos alcançò este siervo de Dios, de la honra del mundo, y de los halagos, y vanidad del siglo, dexándole en las manos, no solo la capa, como Ioseph, sino todo el vestido, el qual se pondria sin duda el Niño IESVS (como lo hizo ya grande, con otra media capa de san Martin) dandole en su lugar el de su

Compañia, donde fue recibido a los catorze años, con muy fundadas esperanças de lo que despues auia de ser. Entrando en la Compañia, fue desde Nouicio viejo en el seso, y compostura, y antiguo en la deuotion. Y estimó tanto esta merced de Dios, que aunque celebraba todos los años el dia de su nacimiento a Dios en el Bautismo, y en el que hizo los votos, y se ordenó, y profesó, la fiesta doble, y en el que entró en la Compañia, este celebraba con Octaua todos los años, teniendo cada dia della media hora mes de oracion; delante del Santissimo Sacramento, y haciendo otras deuociones, que mostrauan la estimacion grande que hazia del beneficio de su vocación; y no es la menor el tener cada dos vezes los votos, desde que los hizo. Fue Nouicio en Montilla, y el exemplo de todo el Nouiciado. Ninguno mas mortificado, ni penitente, antes lleuaua las ventajas a los demas, en todo exercicio de virtud, porque tuoua las de todos, y estas las perfeccionó con su junta; porque como sollicita auca cogia para su colmena, como se dize de san Antonio, lo mas puro y florido que veia en los otros, labrando en su coraçon vn dulce panal de miel, y agradable al gusto diuino. El mismo rigor de vida guardó en sus estudios, y despues en sus ocupaciones, adelantándose siempre mas en virtud y santidad, q̄ en años. Su sabiduria era al passo de su virtud, por la qual pusieron los Superiores luego sobre el monte, no esta casa, sino ciudad de sabiduria, matidandole leen Filosofia en Seuilla, y despues Teologia. Aqui esparcio vna luz tan clara de sabiduria, qual se vé en la claridad de sus escritos, la qual llama el Padre Luis de Vzeda, Sabiduria milagrosa; y dize del Padre Granado estas palabras: Pudieramos dezir del, lo que de su gran denoto santo Tomas, que si cada articulo del Santo es vn milagro; cada Comentario del en los libros del

Padre Granado, es otro milagro. El merodo, claridad, y dulçura, es vna mezcla celestial de san Agustín, santo Tomás, y san Buenaventura; y así lo sintieron, y sienten hombres grauísimos, admirando mas que aprouando sus escritos, dōde le llama en la agudeza del ingenio sutil, en la grauedad de la doctrina Seráfico, en la claridad Angelico. Y así no solo parece beuio el espíritu y claridad de santo Tomás, pero que habló el mismo santo por su boca, escriuiendo con su misma pluma lo que le dictaua, y así le queda muy bien por título del Epitafio de su sepulcro, que pensò bien vn docto.

Ingenio, calamo, vita, morte alter Aquinas.

Granado hic dormis ad dñe Cœlicolus.

Ni parò aquí la estimacion de su sabiduria, aclamada por todos los doctos, estendiose su fama por todo el mundo, y nuestro Santísimo Padre Urbano Octauo le tratò materias grauísimas, tocantes a España, diziendole: *Scimus nos posse tecum loqui confidenter.* Y le concedió Indulgencia plenaria para la hora de su muerte. Pero lo mas particular y milagroso desta sabiduria, es lo que ha dicho algunos, que tuuo ciencia infusa, porque hecho computo del tiempo que gastaua en Missa, oracion, y Oficio diuino, y otras deuociones, Rosarios, y exercicios espirituales; y del que se ocupaua en las conferencias, consultas de casos, y otros ministerios, juho con su poca salud, y flacas fuerzas, apenas sobra tiempo de quedar al estudio cada dia media hora, y quando mas de ocupado vna, y así no se sabe quando se escriuieron obras tan llamadas, y admirables. Demas de que no boiata ni vna letra, que es otro milagro; y así se imprimió, como lo ha sido. Y es cosa rara lo que sucedió en Sevilla; para confirmacion de lo dicho, que imprimiendose la primera parte se perdieron vnos quadernos, sin que bastasen diligencias ningunas para

hallarlos, vióse obligado el Padre a hazelos de nuevo. Imprimieronse, y pareciendo los perdidos muchos meses despues, y cotejados los vnos con los otros, no discreparon en vna sola letra. Tambien los Padres de vna Religión muy estimada, preguntandole su parecer por escrito, cerca de vn caso muy graue, y que ocho, o diez años antes le auian consultado en Sevilla los mismos Padres, cotejada la vna respuesta con la otra, hallaron que no se diferenciaron ni en vna palabra. No es poco esmalte desta milagrosa sabiduria, que siendo tan alabada y admirada, no le pegasse al Padre Granado nada que le causase hinchacion, que naturalmente causan las letras, antes se tenia por el menor de todos; y el dia antes de presidir aquellos Actos, que nunca olvidará Sevilla, riva a las Escuelas a dezir la doctrina con los niños; y antes de morir llamó a su Cōfessor, y le pidió le enseñasse a hazer vn acto de contricion, animandole, con que hiziesse cuenta era vn hombre del campo, ignorante, humildad digna de ser admirada en el Maestro de tantos Maestros, y vno de los hombres mas doctos de su tiempo. Andaua tan cuidadoso, como verdadero humilde, de encubrir lo que sabia, q̄ dize así en vn librito que tenia de sus propositos: *Nuestra Señora me ha dado deseo de no mostrar nada de esso, poquillo que se, quando se trata algo de estudio, y no me preguntan, ni por otra raxon ay necesidad de mostrar que se, y tendria por cosa agradable a su Magestad; en semejantes orassones callar.* Lo qual cumplia tan exactamente, q̄ aun quando era fuerza hablar en argumentos y respuestas, era con tal moderacion y templança, que parecia mas aprender, que enseñar; y de tantos Magisterios, y Catedras, solo se acordaua de vna tarde que fue Maestro de Nouicios en Sevilla, y dezia, que aunque fue con algun repugnancia, le dio nuestro Señor gran consuelo en aquella ocupacion. Esto es

mucho de estimar en vna persona de tanta doctrina y virtud, que era el miraculo comun de todos, concurriendo a el de todas partes, a preguntar dudas de espíritu, y conciencia, y consejo.

VIVIA en este seruo de Dios gran zelo de las almas; aunque parece que para su empleo le atauan las manos su corta salud, ocupaciones de estudio, y natural encogido. Pero el mismo escrive en vno de sus libros: *Hame dado nuestro Señor deseo de pedirle, que ya q̄ mi oficio de Lector, no se compadece con acudir a otros ministerios de confesar, &c. Que esto menos me boga su Magestad merced de embiarme algunas vezes algún alma, a quien con su gracia ayude, y sea cosa algo particular, y algunas vezes me lo ha concedido, ip̄si gloria.* Predicando vna vez en Seuilla, le oyò vn rato vn hombre, muy perdido, y a quien tenia su pecado asido con fuertes lazos, tocòle Dios, y interiormente oyò como que le hablaban y dezian: *Vè, y confiesate con el que predica; y resistiendo el despues, y escusandose con que no sabia quié era, y que no auia de confesar con otro.* Oyò vna voz que le dixo el nombre del Padre Granada, buscòle con este auxilio del cielo, y confesòse, quedando el Confessor, y el penitente muy consolados. Otra vez, auiedo de hazer vn viaje con vnos Padres, concertaron de parte de noche la hora de la jornada, preuiniéndole del tiempo necessario para su Missa, que sabian nunca era de caminantes: con ser tan puntual en todo el Padre Granada, se olvidò de lo concertado, y vinieron a salir mucho mas tarde de lo que pensauan, començaron su viaje, y a pocos passos los alcanzò en el camino vn hombre de buen pelo, pero de muy mala conciencia: despues de los cumplimiètos ordinarios, de repète, quando parece se despedia para adelantarse, le dixo: Padre confiesseme, que ha tantos años que estoy en pecado; confesòle caminando, y absuel-

to y consolado los dexò, torciendo su viaje, y solia ponderar el seruo de Dios, contando esto en tercera persona, que nuestro Señor auia traçado por esto no saliesen mas temprano. Mas que todo esto es venir heridas de Dios las almas, solo con ver al Padre Granada. Estando diziendo Missa, entrò vn hombre defalmado en la Iglesia, y solo con verle en el Altar se compungio de manera, que entrò pidiendo a vezes confesion; y preguntado la causa de su conuersion, no diò otra que la dicha. Vna persona de mucha autoridad, que padecia gravísimas tentaciones deshonestas, experimentadas por el mas eficaz remedio el acordarse de la modestia, compostura, y pureza deste varon Angelical. Lo mismo sucedio también a otras muchas personas.

LA sabiduria deste Padre no se estrechava solo a la noticia Teorica de los puntos Teologicos, sino tambien se estendia a vna excelente prudencia practica en el gouerno, y su zelo era tal, que merecia tener digno empleo, por lo qual le hizo nuestro Padre General Rector del Colegio de Seuilla, y despues del de Granada, y la Provincia de Andalucia le eligiò para embiarle a Roma por su Procurador, para tratar con nuestro Padre General negocios de importancia, y votar si conuenia convocar Congregacion general. En todos estos officios fue singular su prudencia, y acierto, exercitando heroicos actos de virtud, con que edificaba a los suyos, y a los estranos, y de grande caridad, con que consolaua a vnos, y a otros, porque descargado de la lectura, se ocupaua mas de proposito en el trato de las almas, con mucho aprouechamiento de los que le tratauan, predicaua, y confesaua lo que podia, acudia a las escuelas a enseñar la doctrina a los niños, y a las plaças hazen pláticas a los pobres con muy buenos efectos, solo el verle los compungia, y movia a dolor de sus pecados; quando otras

ocu.

ocupaciones no le dexaua, no por esto le dexaua este zelo de la casa de Dios, antes se lo comia, como dice la Escritura: Estubo malo vna vez algunos dias, sin que los Medicos pudiesen descubrir la causa de su dolencia; ni se halló otra, que el sentimiento de que ciertas personas no anduiesen ajustadas a sus obligaciones. Ningun ministerio se hazia de la gloria de Dios, en que el no ruiesse parte con el desseo, y con el gozo de que fuesse seruida la diuina Magestad; y principalmente con el esfuerzo, que dauan sus continuas oraciones a las obras de los que mas trabajaban en la viña del Señor. Era tan continuo en estos desseos, como ellos agradables a nuestro Señor, del qual oyó vna vez, que ningun alma se perdía, por quien él derramase sus lagrimas. Fauoreciale el Señor con muchas maravillas, hasta en el remedio de cosas temporales se vieron prouidencias muy particulares. En nuestro Colegio de Sevilla, en el tiempo de aquella calamitosa inundacion que huvo los años passados, por las oraciones del Padre Diego Granado, que era allí Rector entonces; saliendo milagrosamente el trigo, aceite, y vino, de la provision de casa, de donde su caridad sacaua para repartir a los necesitados. No fue la menos admittible a los Angeles, y a los hombres, ver vna persona en todo tan grande como este santo varon; subido en vna caualgaduta, entre vnos angarillones por las calles publicas de Sevilla, repartiendo limosna; ni se contentaua solamente con estas limosnas ordinarias, mas de las extraordinarias que Dios le embiaba, pagada muchas vezes tan to por tanto. Vna vez en esta ocasion de la inundacion, le embió el Marques de Molina vn regalo, digno de la grandeza, y piedad de aquel señor, y sin referir para la casa cosa considerable, lo embió al Hospital para los pobres. Y para asegurar mas a nuestro Señor esta piedad, como en Elias, quiso sintiese

alguna necesidad en su persona, y casa. Falto vn dia el pan, impedia el buscarlo el agua, de que estauan cercados; ya passata la hora del comer, acudieron al Padre, respondió, que fiasen de Dios, y apenas se arrojó en sus manos, quando llegó vn barco a la puerta con pan, y les dio el necesario, con que se fueron luego a comer, quedando todos agradecidos a su buen Padre, y él a nuestro Señor, que lo era tan suyo. Y así aunque siépre fue muy aficionado a dar limosna, desde entonces lo fue mucho mas, y ordenaua siendo Superior, no se fuesse pobre ninguno sin limosna de comida, vestido, o dinero, la qual liberalidad ayudaua nuestro Señor con la suya, dandole de milagro con que remediar muchas necesidades. En vn camino de Italia, escusandose el compañero cierta vez de dar limosna, por no tener monedas de las que allí corrian, importunado del santo varón que diese limosna, como para mostrarle, que no tenia de que en aquella tierra, miró el dinero, y halló algunas monedas, que ni auia echado, ni podia tener, sino de milagro, y así dio su limosna. Entrando el seruo de Dios en Granada, a ver vn enfermo muy apretado, le consoló y dixo vn Evangelio, al punto se sintio mejor, y luego estubo sin peligro, tanto, que viniendo los Medicos, dixeron era salud milagrosa, y no hallaron otra causa que la visita deste seruo del Señor. Otra vez caminando con vn Hermano su compañero, se hallaron de noche en despoblado, sin saber el camino, diéron voces, y no respondiendo nadie, le dixo el compañero, Padre, mas que facil fuera que el Angel de la Guarda nos encaminasse. El Padre se recogio a su ordinaria humildad, y oracion, y de repente se aparecieron alidos hombres, que los guiaron, y pusieron en el camino, sin que los viessemas. Dieron gracias a Dios por este beneficio, creyendo eran sus Angeles de Guarda.

No

NO le estorban la ocupacion con los proximos, ni la del gouerno de los nuestros, ni la continuacion de su estudio, para el ocio santo de la oració, y exercicios santos de deuoció, la qual tuuo muy especial con el Santissimo Sacramento, y della (como de fuente caudalosa) manaron tantas gracias, y Religiosas virtudes, como se vieron en este seruo de Dios. Toda su vida era vna perpetua preparacion para comulgar, y dezir bien vna Missa; y hazialo con tal reuerencia, que cada dia parecia la primera, o por mejor dezir la vltima. Nunca dixo Missa, por graues que fuesen sus ocupaciones, sin auer tenido antes hora y media de oracion, con grande sentimiento, y muchas vezes lagrimas, y para tenerla mas a proposito de lo que deseaua, gastaua parte della con algunas consideraciones que le mouian a mayor deuocion, y auia hecho vn Comentario sobre los cinco Psalmos que señala la Iglesia a los Sacerdotes por preparacion, y tenia pretendidas sobre ellas sus meditaciones para cada dia de la semana, y eran sobre estas palabras.

Domingo. *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.* Ioan. 3.

Lunes. *Qui proprio Filio suo non peperit; sed pro nobis omnibus tradidit illum, quomodo non etiam cum illo omnia nobis donabit.* Ad Rom. 8.

Martes. *Ego sum Pastor bonas, et bonus Pastor animam suam datur pro ouibus suis.* Ioan. 10.

Miércoles. *Ego sum vitis, vos palmi, qui mittet in me, et ego dabo in obsequium fructum maluum.* Ioan. 15.

Jueves. *Ego sum vita, et veritas, et caritas.* Ioan. 14.

Viernes. *Quandiu sum in mundo, lux sum mundo.* Ioan. 9.

Sabado. *Ego sum sponsa, Veni, et dabo obuiam ei.* Matth. 25.

Con estas, y otras muchas meditaciones, se regalaua este seruo del Señor, y se preuenia para las singulares mercedes que en este santissimo sacrificio recibia de la liberal mano de Dios; y como quien conoia era todo esto poco, o nada para su obligacion, con profunda confusion de su pobreza, como el dezia, se entraua en el cielo a pedir limosna, y como era tan continuo en el este exercicio, por no parecer pobre importuno, tenia diuidida la Ciudad de Dios en siete calles, o barrios, donde acudia con sus necesidades. La primera de Angeles. La segunda de Apóstoles. La tercera de Martires. La quarta de Pontifices, y Obispos. La quinta de Doctores. La sexta de Confesores. La septima de santas mugeres. Que auia que sabia muy bien, como tan docto, que no tienen esta distincion en el cielo, y el la imaginaua para su deuocion. Hizo esta diuision en siete diferencias, por acomodarlas a los siete dias de la semana, y estar siempre ocupado en este misterio, y su consideracion con el cuerpo en la tierra, y con el alma entre los Coros de los Angeles. Arabada la Missa, el rato de accion de gracias, era sus Indias. Gastaua grande rato en ellas, de que Dios tanto gustaua, y nunca fue nadie poderoso a interrumpirlas, ni Titulos, ni Grandes, ni Virreyes que venian a visitarle: por que con una desconfianza santa y prudente los obligaua, olvidados de su grandeza, con hazerles esperar, mucho mas que otros con dar las gracias por irles luego a hablar. Y no es marauilla no repararse en esto, quien comunicaua: alli tanta mayor grandeza, como mostrauan los respectos que alguna vez se vieron en su rostro, echando rayos de luz. Allí parece que el Santissimo Sacramento le reuelo, como era predestinado. Dijo publicamente en vna platica, ca hora: do al dar gracias con espacio y deuocion, que era su alma ordinario. Que sería si alli os dixessen alguna dia, mas clara.

claro que la luz del Sol: Predestinado eres, trabajos avrà, y tentaciones, pero al fin seréis de los escogidos? Y diolo a entender tan claro por sí, que pesándole, y procurándole emendarlo, lo persuadió mas; que es muy propio de los humildes descubrir mas sus virtudes, por donde pretenden más encubrir las. Otra vez dize en sus apuntamientos: *Hizo me nuestro Señor merced, de darme a entender que no me dexaria caer.* Que en la modestia deste humilde varon, arguye vn fauor muy grande. Estos sentimientos y otros muchos que apunta atisimos, de la grandeza de Dios, de la pequenez propia suya, del dolor de los pecados del mundo, del amor de la gloria, &c. con que nuestro Señor le regalaba en este exercicio de gracias, y preparacion para la Missa, le eran muy devidos, a quien tanto siruio a nuestro Señor en este soberano misterio. Fue el Padre Granado el que truxo a la Prouincia de Andalucia el rezo del Santissimo Sacramento para los Iueues, y ella la primera Prouincia de la Compañia, que gozó este priuilegio. El fue a cuya diligencia deue Seuilla en gran parte la solemnidad de la Octaua del Corpus, en que aquella santa Iglesia es oy la primera, auiendo sido de las vltimas en esta loable costumbre, y el Padre Granado fue el primero que predicó en aquel insigne Octauario. En el ornato de Altares, asseo de ornamentos, cera, y galas deste Señor, era prodigo fantamente, y haziendo quanto podia, todo le parecia poco. Quando passaua por la Iglesia, desde que la descubria, iba descubierta. En los caminos, quando parecia de lexos vn lugar, miraua donde estaua la Iglesia, y se quitaua el sombrero, y dezia vn Hymno, o Antiphona, con profunda reuerencia: y por q̄ hasta en la misma muerte dió este exemplo singular desta deuocion del Santissimo Sacramento, quiso morir debajo de la Fè deste misterio, protestandola quando le recibio por Viatico, a

imitacion del glorioso san Bruno, de quien se escriue lo mismo, como cosa particular en su vida.

ESTA deuocion acompañó con la de la Santissima Virgen, cuyo Rosario rezaua con admirable sentimiento, y reuerencia. Vna vez le hallaró en medio del ayuento, rezándole todo arrobado, sin auer sentido llamar a la puerta, ni entrar quien le buscaba, tal estaua de absorto en la contemplacion desta Señora, en cuya preservacion del peccado original, como muy hijo, y Capellan suyo, trabajó mucho por escrito en su tratado de oro, y de palabra, en conuercaciones, pulpitos, y Catedras: y no sufriendo su deuocion quedasse este sentimiento solo en el coraçon, truxo a su Prouincia el rezo de la Concepcio para los Sabados, y hizo piadosissimas, y eficaces diligencias, para que la santa Iglesia de Granada rezasse del nombre de MARIA. Estas santas ocupaciones, y trato con Dios, es tan dulce, que quita el gusto de todo lo terreno, y así nunca se hallan sino en hombres de mucha oracion: y aunque podemos dezir, con verdad, que toda la vida deste siervo de Dios era vna perpetua oracion, siendo lo mismo verle en la mesa que en la Missa, y en la recreacion que en la oracion, con todo esso tenia señaladas para este exercicio particular dos horas cada dia; grangeaua tanto en esto, q̄ como grueso mercader, tenia su libro de cuentas, donde ponía el dia, y la hora en que recibia el fauor, y buen deseo para agradecerle entonces, y no olvidarle despues. Esto guardaua especialmente en la semana de los exercicios, a que se retiraua cada año, y era su flor de espirituales riquezas. Pero no le fallian de valde, porque las grangeaua con muchas penitencias, y mortificaciones corporales, y espirituales, disciplinas quotidianas, hasta derramar sangre, sin perdonar a su delicado cuerpo, un las noches que por recreacion estaua en el campo. Comunicala el Señor en la ora-

oracion el conocimiento de cosas futuras, porque no le faltase el don de la profecia. Supo la hora de su muerte, y asien su vltima enfermedad dezia algunas vezes: *Defta vamos*. Y viendo los muchos remedios que se le aplicauan; y tan penosos, obedeciendo a todos; conforme la Regla dezia: *Para que yo tan san, que yo me muero?* Y otra vez dixo, hablando con los que estauan presentes: *O que gran cosa es este rincón, y esta cama para morir!* Pocos dias antes de enfermar, estãdo vn Padre afligido, cõ vna gran tribulacion interior, entrò el sieruo de Dios, y se sentò en su cama, y sin auerle comunicado el afligido su pena, començò a darle muchos remedios, a proposito de su particular affliction, con que quedò admirado el que la padecia, y juntamente consolado. En Seuilla, en tiempo de aquella inundacion que huuo, mandò mudar la roperia vieja a otra parte; juntaronse muchos Hermanos, sacaron quantos tãcos auia en ella: fue cosa rara, que al punto que concluyeron con su obediencia, aniendo apenas salido della, se vino al suelo la pieça, dando todos infinitas gracias a nuestro Señor, que los auia librado a ellos, y a lo que estaua dentro. Parece sabia el suceßo q̄ auia de tener, quando haziendo vn frontal de plata en Seuilla, de mucho valor, sin mas caudal para èl q̄ su confiança en Dios, q̄ era la respueita q̄ daua a todos quantos le preguntauan, como le auia de pagar? El mismo dia que le puso en el Altar entrò vn personaje en la Iglesia, y mirandole, le parecio le dezian: Paga aquel frontal; no queria èl entenderlo; pero al fin no pudo resistir: fue a la porteria, y preguntando por el Padre Rector, a quien no conocia, le dixo, embiãse luego a su casa por lo que auia costado. Su mortificacion de sentidos era mas admirable, que imitable; no ay Maestro de Nouicios tan zeloso de ajustar al menos mortificado, que tan seueras leyes ponga a los ojos, oídos,

lengua, y acciones, como este sieruo de Dios guardò consigo. Vn libro tenia entero de propositos, de que auia de ver, y no auia de oir, que no auia de hablar. Con el qual exercicio en cosas faciles llegò a vencerse en las mas arduas. Fue menester le señalasse el Padre Prouincial vno a quien obedeciese en materia de las penitencias; porque no acabasse su vida con ellas. Cõtinentemente estaua instando que le dexassen hazer mas, por muchas que hazia. Su abstinencia fue grande, todos los dias eran para èl vnos, ni los mas celebres de Pascua, quando se suele añadir alguna cosa a la comida ordinaria, jamas quiso gustar cosa de lo que se añadia. Su castidad era de Angel, con vna singular compostura del cuerpo, imagen de la de su alma; los ojos baxos, y todo su semblante tan modesto, que comunicaua en los que le mirauan su deuotion, y lo que mas es su castidad. Muchos tomauan por remedio de pesadas tentaciones, y muy peligrosas, acordarse de la modestia del Padre Granada. En la obediencia fue tan perfecto, todo el tiempo que fue Religioso, que no se notò del auer quebrantado Regla, ni traspassado orden de Superior alguno; ni aun que hiziesse en genero alguno pecado venial, que si bien los tuuo, por lo que lleva la condicion humana, fueron tales que no se vieron. Solia dezir: Regla es esto, orden de los Superiores es, y bastame esto para que en la Religion, principalmente en la Compania de IESVS, donde florece tanta obseruancia; tenga gran miedo de quebrantarla, o de qualquier manera enflaquecer su rigor Religioso. Repetia tambien lo que dize san Bernardo: *Quanto son las manos mas blancas, tã* *Serm.* *to mas sobresale en ellas vn pequeño lunar: de Tri-* *y como a vn vestido precioso qualquier pluci en* *mancha le deslustra, con mayor fealdad a siodia.* *nosotros; tambien basta qualquier minima* *inobediencia para mancharnos. Y ya no lunar,* *pero grau mancha es; si buuire en* *nues-*

muestras acciones alguna negligencia de los mas minimos mandatos: Quando fue a Roma le dicton por Superior en el camino a vn Hermano Coadjutor, para que le obedeciese en la disposicion del camino, en las penitencias, y otras cosas tocantes a su persona, y le obedecia en todo, como si fuera Dios. Lo que mas es de maravillár, que vn hombre tan docto no tenía mas juicio que el de la obediencia. Y así aunque estuviese en alguna sentencia muy aferrado, en sabiendo que el Superior juzgaba que se devia seguir lo contrario, este tambien era luego el juicio deste humilde Padre. Vna vez se vio grandemente apretado, porque juzgaba que vna excomunion le obligaba. El Padre Prouincial juzgó que no. El medio que tomó el siervo de Dios, fue dezir al Padre Prouincial: *Padre, en no seguir mi opinion me parece que es pecado, pero no lo veo manifestamente. Pero la Regla de nuestra Compañia, sacada de las entrañas de la Teología, y doctrina de los santos Padres, me dice, que donde no se vea pecado claramente, se ha de estar al mandamiento del Superior. Así ruego a V. R. por amor de Dios me mande deponga mi juicio, o que siga la opinion contraria. Desta manera me sacará V. R. del escrúpulo que me atormenta, y me dexará sossegado y contento.* Como lo quedó verdaderamente con mandarlo su Superior. Lo que excede toda admiracion, y sobrepuja todo enarecimiento, es el estudio particular que ponía en hazer bien, y favorecer a quien le hazia mal. No se obliga tanto el mas humano del que le hizo vn gran fauor de honra, o interés, como el de quien le daua pesadumbre, o sentia menos bien de sus cosas. Era voz que corría entre muchos, que si se pudiera hazer sin pecado, el modo de grangear al Padre Granado fuera ofendetle, que es lo que dixo san Christomo, de los hermanos de Ioseph, que pudieran auerle vendido, si lo supieran, por el interés de ver-

le tan desinteresado bienhechor.

CON tantas maravillas, y mucho mas con sus maravillosas virtudes, hizo Dios venerable, y estimado por santo a este su siervo, coronando sus trabajos y santas obras, con vna muerte santissima, la qual le sucedio en Granada, siendo Rector de aquel Colegio. Seis meses antes, auiedo tenido vn Capitulo los Padres Basílios del Tardon, y resultando de él graues dificultades, cerca de la inteligencia de su instituto, y obseruante reformation, queriendo por su humildad gobernarse en esto por parecer a geno, la premio nuestro Señor, en que de común consentimiento pusiesen todos los ojos en la persona del Padre Granado, y así le embiaron con vn Padre Difinidor, a pedir les cumpliesse sus deseos nacidos de santo zelo, y examinados por nuestro Señor, y aunque pudiera este gran siervo de Dios reparar en muchas cosas para escusar esta jornada, como la incomodidad de caminos en Inúctro, la mudança de temple, y mantenimientos en su poca salud, solo topó su humildad en que parecia hazer mucho caso del, y honrarle mas que merecia: consultólo, y siendo todos de parecer, que hiziesse lo que la santa obediencia le ordenasse, sin proponer nada, con orden del Padre Prouincial, hizo su viaje; para grande gloria de Dios, y con tanta satisfacion de aquellos santos Padres, que le desearon siempre en su compañía: y para no olvidar su memoria, aunque quedaua tan impressa en sus coraçones, le pidieron vn breue comentario de su instituto. Pero con el cansancio del camino, y poco regalo, que no admitió ninguno de los que le ofrecian aquellos santos Religiosos, cayó malo de unas tercianas. Llevaronle a Palma, donde así en la enfermeria de la Religion, como con el regalo del Conde de aquella villa, que le era muy aficionado, boluio en sí, y se vino a su Colegio, donde le esperaba, y deseauan todos con grande afecto.

afecto. Llegado a Granada en vna misión de las que con santo zelo, y gran fruto de las almas, instituyó en las Parroquias el Cardenal Espinola, Arçobispo entonces de aquella Ciudad, por medio de la venerable Congregacion de los Clerigos, que está a cargo de la Compañia, fue vna tarde el Padre Granado a hazer vna plática a san Ileso, donde concurrió toda Granada, que salió edificada, y admirada del zelo, y espíritu deste santo Padre, que así le llamauan todos: acabò, y sin hazer preuencion ninguna, ni de vn sombrero, se vino a casa con vn gran catarro, que fue el principio de su mal. Últimamente la noche de Nauidad, aunque le rogaron mucho no se leuantase a los oficios, pues andaua tan achacoso, no fue posible, antes respondió: *Bien se puede perder la salud, por gozar desta noche.* Y despues de auer seruido en el Refitorio, y de auerles besado los pies a todos, estuuo a los Maitines, dixo la Misma del Gallo, y las otras dos continuadas, gastando en ellas tres horas de relox, con tanta deuocion y lagrimas, que parece le dixeron auian de ser las vltimas: luego gastò tres quartos de hora en dar gracias; y no contento con esto, salió al patio, y confesò vnos hombres que esperauan Confessor: y acabando con estos oficios santos, ya mas de las quatro de la mañana, a las seis y media le hallaron de rodillas, teniendo la hora de oracion que vsa la Compañia cada dia. Y estos son, y no otros los accidentes que este mismo dia primero de Pascua a las doze le derribaron en la cama, para passarle della al premio de sus gloriosos trabajos. Y si la muerte se corta del paño de la vida, vida será la muerte deste gran siervo del Señor: recibió la nueua della, como quien la sabia, leuántò las manos al cielo, y dióle gracias por esta merced, y recogido vn poco, prorrumpio diciendo: *Latus sum in his, que dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus.* Y como quien estaua tan pre-

uenido para aquella hora, y auia prestado ráticas en vida a la muerte, y su consideracion, tuuo por muy suyas las vltimas, y como si se ausentara por algunos dias, hablo en particular a cada vno de los de casa, aconsejandoles lo que les conuenia, y auisandoles con amor paternal, si auia alguna falta, aun de las muy ligeras; y desta manera passo con indecible serenidad, y paciencia sus dolores, sin faltarle sentido ninguno, hasta medio quarto antes de espirar: allí llamó a examen todas las virtudes, renouando actos heroicòs dellas, de su deuocion, regalándose ternísimamente con las Imagenes, y Reliquias que tenia presentes; de su castidad Angelica en la compostura y modestia, cuidando de no descubrir, ni aun las manos sin mucha necesidad; de su pobreza, holgándose de no tener, ni vna estampa de papel de que disponer, ni auerla traído de Roma; de su obediencia, sujetándose con gusto a lo mas penoso que le ordenauan Medicos, y enfermeros; de su humildad, en no hablar ni vna palabra de su impresion de la tercera parte que dexaua comenzada; de su prudencia en disimular los grandes fauores, que estas vltimas horas recibió de nuestro Señor, segun se lo tenia prometido; allí tenia su oracion casi continua, y sus exámenes, y el particular lo apuntò hasta la penultima noche, pidiendo para esto le llegasen la luz cerca, y cuidando acudiesen a lo mismo de los que le asistían comunmente. Los que no eran precisamente necesarios. Recibió varias vezes el Santísimo Sacramento con singular deuocion, y con gran ternura el santo Olio, respondiendo a todo, y pidiendo le dexessen muy de espacio la Letania, y recomendacion del alma. Acabado este acto, al despedirse la Comunidad, y echarle su bendicion, a ruegos, y importunaciones, que vencieron las resistencias de su humildad, hizo vn breue, y prudente razonamiento, el qual enter-

ne-

ocio de manera a los presentes, que se vio bien era sentimiento de coraçon, y sin duda enterneciera las piedras ver llorar a gritos tantos Religiosos graues, viejos, y moços, como suele vn vulgo en vn sermón de Passion al mas tierno Predicador: fue cosa admirable, que en vn acto de tan extraordinario sentimiento exterior, estuiesse tan en Dios, por no dezir tan en sí, que ni interrumpio su platica, ni la apresurò, ni aun mudò la voz; y no lo es menos las veras deste sentimiento, porque todo era disciplinas publicas, y secretas por su salud, oraciones de los Hermanos, y Missas de los Padres, como si de su vida pendiesse la de cada vno, tanto le hazia amable su caridad, y entrañas paternales con todos en su gouierno. Queddose como vna paloma muerta, su rostro mas hermoso que en vida, y su carne vn dia despues tan tratable, como se deuia a pureza de carne tan Angelica, y tan de coraçon amiga de la castidad, en sí y en todos. Fue su muerte a cinco de Enero de mil y seiscientos y treinta y dos.

EL sentimiento de los de fuera, correspondia al de los de casa: fue el entuerto solemnissimo, el concurso sin numero de gente principal, y pueblo, la aclamacion de santo vniversal. Vinieron por Comunidad todas las Religiones, y Grandes, Titulos, Cavallos, y todo genero de gente Ecclesiastica, Religiosa, y seglar, se tenian por dichosos en poderle besar las manos, o los pies, pidiendo con instancia alguna de sus reliquias, tocando sus Rosarios, y haziendo otras demostraciones, fieles testigos de la estimacion y aprecio de su santidad. Todo lo qual se fue continuando cada dia con mayor deuocion. Acompañaron al cuerpo en gran numero, con cirios blancos, las dos insignes Congregaciones del Espiritu Santo y Salvador, hizo el oficio el Dean de aquella santa Iglesia, y asistio por Tribunal el de la santa Inquisicion,

como a su Calificador. Y aunque todas las sagradas Religiones mostraron su afecto a la Compania, siendo (como es todo) la primera la de santo Domingo, viniendo por sus dias a dezir su Oficio y Missa de difunto, como si fuera de cada Religion, y pagandole la estima, y veneracion con que parecia el Religioso de cada vna. Quien se señaló sobre todo fue aquella santa Iglesia Metropolitana, la qual asistio en gran numero a la Missa, que el dia siguiente al entuerto dixo en nuestra Iglesia su Dea. Finalmente a la fama de la santidad del Padre Granado, y veneracion de sus reliquias, pedidas, y robadas con tanto aplauso, se ha seguido la piedad deseosa de milagros, publicando algunos despues de su muerte, y otras revelaciones de personas virtuosas, que testificaron auian visto su alma en gran gloria entre los santos sus deuotos. Pusose en la caja de su sepulcro esta lamina, que contiene breuemente muchos de sus elogios.

*
IHS
T. I. M. M. I. T.
P. Iacobus Granado, mundo Gadibus Gradatæ coelo natus, quid si ferè sexagenarium immaturè sæculo atreptum doleas, quæm decennem maturum nosceres æternitati. Hæc uis hæres, sapientia catenis vniuersorum: sibi linguas devinxit, & corda. XIII. ætatis anno, coelesti militiæ sociatus Societati nomen bonum in omen dedit; non tantum miles strenuus, dux spectabilis vna, & alteram columnam sanctitatis, & doctrinæ erexit in se, in sua Religione fixit, orbi signavit, dicauit Ecclesiæ. Diui Thomæ tribus, continentis quatuor, labentis sex partibus in terminos dedidit, quibus si exercitam omnipotentiam demas, adderes, NON PLUS ULTRA. Toti Bæricæ extitit lux, plateas, senatus, Familias sacras, Ecclesias omnigenas
Ggg Theo.

Theologia fuit florentissimo, & numerofo foetu ditavit, dum Primarium omnimodo Scholasticae gefsit moderatorem. En doctrinae columnam, accipe sanctitatis, natalis sacri fontis gratiam natiua, & corporis virginitate feruauit; ab aeterna lucis conspectu animam non subduxit; virtutes sibi inuicem succedentes venusta varietate in animae, corporisque moribus telam texerunt, ad corporis, animaeque lucidum indumentum: annum agens trigefimum solemnem professionis se iterum votis adstrinxit; quae indefessum perfectionis studium, non ad bis in anno, sed in cunctis feruore moralis renouare curauit: vixit, & luxit vtriusque status viris exemplar prudentiae, Religiofitatis, rectitudinis, obedientiae, humilitatis, & modestiae insignis, feruētissima denique charitatis specimē praebuit totius in se speculationis, & ornamenti. Tandem lateris dolore correptus, in caelum translatus, ad terram transtulit caeli desiderium, at tumulo pressus humi iacet, stat aeternitate: & ecce diuinitus Granatae terrae portio viro Granato in requiem data.

Obijt Rector Collegij Granatenfis die V. Ianuarij. Anno M. DCIX XXII. Addictissimus D. F. DD. Franciscus de Vazhon & Miranda iecit, & etoixit.

Casi todo esto es un facado de la Relacion de la vida que imprimio deste fien no de Dios el P. Luis de Vzeda, de dode faco su copioso elogio Filipo Alegamben en su Bibliotheca: Y tambien de la que publico el Padre Jorge Hemetmā en su erudita Panegirico funebre, el qual celebró por unamente a este insigne varon con este Epitafio elegiaco:

*Patria cui Gades, status alimiles IBSV;
- Nomen Iacobi, hic, docto Granade, iaces.*

*(Granade;
Granata est antrum Sophia: Sophia es que;
- Lux: Sophia: è granis nomē, & omē habes.*

*(pultum
Antrū te Sophiae (sonat id Garnata) se-
- Cum Sophia condit, Spiritus astra teris.*

*(mult
Quot fragmenta libri, tot idē tibi fragmina
Punici, & inde genis aurea grana Poli.*

*(rea mentis
Corporis, heu stipulas: mors sorbet! ad au-
- Viuit, dat, segetē vinida grana novam.*

*(alta
Haud paleas, astra grana refert pietatis, &
- Doctrina: En granis sylkaba quaq; tumet:*

*(cellus
Aurea grana libri, quot calū & fragmina
- Quot ferit, ad bellū plūbea grana metis.*

*(dere:
Funera nō tot agris tria Punica bella de-
- Quot tua in Haresem punica grana scbolā*

*(nitrus
Quos Boanerge nocte, etacularis in alta fo-
- Per tristes Elegos sic mihi Musa canit.*

*Bella eruenta mouit caelo Titania pubes:
- Monti addes mōtes, pella ut inde loquem*

*Suppetias aquila it caelo fulmīq; in mīstrat;
- Quo cremet, & voluat terrea mōstrā solo:*

*Sic quatit igne Polus colles & colla superba
- Mole Gygantea corpora adusta premis:*

*I, nunc, & veris mēdacia, vana vetustas;
- Cōsue. Docta novus fert nova bella Pol:*

*(Granada
Arma, bonis auibus, dat meni aquilana
- Arma Polo, arma solo, qua fora bella cēt:*

*Iacobus dextra inuicta iaculatur ab alto:
- Fulmina, & haresem mōstrat superba ca-
- dunt.*

*(Granada
Nectit opem, dextramq; Poli sibi dextra
- Emula Centi manū Caeli: Virago manas
- Caelistisq; manū agit at docto igne scelestas*

*Iacobus manus. Sic domat Orcū manas:
- Obiecta obiectis, velut altum Pelton, Offa;
- Imponunt. Lenis diruit illa manus.*

*Dextra dat ingētes inimica cadis aceruos
- Fundit aceruatim tot iuga postea iugis.
- Quastio magni instarmētis, docto igne folia*

*- Gaza Pyreneis vixit vtrūsta iugis. (ta it:
- Quot stella, tot sensameāt, quod sēsa, sagit-
- Tot iaculata doctē iordine quēq; suo. (tas*

*(Argos, ocellis
Quin quot & astra micant, tot, vī Astrifer
- Lustrat & illustrat quidquid Aquinas
- habet. (gantum:
- Astra tonāt lauum in moles vultura Gy-
- Ful-*

*Et fulmine quodam sub mens aquilina quatit.
 Dotata tacto, sic fulmine voluit in hostes.
 Quod premit Eruel ad, quod Briareo, on
 Opprimis, in fassa fautores terrea moles
 Karu tutares, aure a gleba fouet.
 Dives opum, genij feliciis, & inclyta vena:
 Quo magè clausa iacet, ditior vsq; fuit.
 Diuitijs animosa suis, ditissima vena
 Ingenij quas non fundit, & auget opes
 Ignat liquat ignis opes. Non gaza pyrène
 Fluxit ita auriferos igne liquata sinus.
 Defecat formax, subfassa modestia menti
 Aurè. Si illa probat, approbat ista tui.
 (Castrum)
 Sic tua mens, Lacobe, Poli ceu fulmen, &
 Quo magis imo petis, hoc magè celsa ferit.
 (Gyantes)
 Mens humilis cælum tua vincit, & alta
 Amula mēs cælo est, amula mensq; solo.
 (bos)
 Corde humili te stat, sublimi mte super
 Minuit humi cælo, sy de ra vincis humo.
 (Gigantum)
 Cere, pauorq; Sophis validis sunt, bella
 Et quis vsq; labor, qua tibi lusur erat.
 (nade)
 Io triuphe, tano, sibi cælum & terra, Gra
 Quod mea trado Schõla dotib; aucta tuis.
 Io triuphe canet in te se vita volat Olympi
 Sphæra, tai quosies paginã vorsa libri est
 (Atlantis)
 Nec tua se Sophia moles premit: instat
 Cælum humeris, tutum sustinet illa suis.
 (ne Granadi)
 Fesse at Atlãs, ne Alcida humeris, depp
 Molem (tunc mollè dic, facilem q;) Polt.
 Io triuphe: sua dote ornât te astra Granad
 Alcides, Phœb; Jupiter, Argos, Atlãs:
 (lis, Arg)
 Phœbi andor, Fulmenq; Iouis, vis Hercu
 Læo, humeris Atlãtis, vnaq; gaza Poli.
 (Thomas)
 Falsa Polt, ite astra, ite & numina, cedit
 Cuius Iacobum vestit, agit que Iubar.
 (Orbem)
 Solem humeris gerit ille sat: & sustinet
 Stelli ferit Tomas: fert bene Atlãtis on.
 (nada)
 Ergo Deus noua bella legit, Lactore Gra
 Cæcalami iabus, fulminis instat erat:
 A facie ergo Poli nubes fluxere minas
 Gulo, bella micans dimicant, atq; beat.*



VIDA DEL PADRE GASPAR Sanchez, insigne Escriturario.



El humilde y erudito Padre Gaspar Sanchez, fue natural de la villa de Cienpoqueuelos, en el Arçobispado de Toledo. Tuvo este sierno de Dios padres santissimos, y que le criaron con su santo temor: la madre fue tan auentajada en santidad, como se ve en los Comentaros del cap. 4. de Tobias; q̄ imprimio el año antes de su muerte su santo hijo, dõdq refiere algunos milagros con q̄ acredita Dios la misericordia y caridad desta honestissima, y piadosissima muger para los pobres, y animas de Purgatorio, p̄ el dichoso fin con q̄ la remunerò, reuelándole dos meses antes el dia y hora de su muerte. Antes de morir fue visitada de las santas virgines Marta, y Catalina, y vio a la SS. Trinidad sobre el Hospital donde ella mas feruorosa mente exercitaua con los enfermos las obras de misericordia. Y el P. Gaspar, como buen hijo, queriendo hallarse presente al tránsito de su madre, fue a pie desde Alcalá a su patria, para ayudarla en aquella ocasiõ, y ser testigo de lo q̄ queda referido, y de lo demas q̄ escriuio en el lugar alegado de Tobias. El marido era semejante en virtud, y así solia dezir el P. Gaspar, q̄ jamas oyò en su casa maldicõ, ni voz atrada, o desentonada de sus padres, ni aduirtio en culpa alguna de sus hermanos. Fal auis de ser el arbol, que auia de producir tan precioso fruto, para q̄ por todos los primeros años de su edad no viesse ninguna cosa mala del

mundo, ni tuviere quien se le enseñase. Estudió la lengua Latina en Ocaña, y procedió con el mismo encogimiento, pureza, y santidad, que después confirió en la Religión. Esta virtud de sus primeros años fue causa de que Dios se hiciera tan señalada merced, como fue alumbrarle de repente, y darle una tan extraordinaria suficiencia, y luz; que dentro de muy pocas semanas se igualó a sus Maestros, aviendo pasado primero algunos años, sin poder hazer progreso, ni concepto de las Artes, y facultades que le enseñauan. Quiso el Señor desde entonces apoderarse de su siervo, y que él como humilde a grado de reconocimiento reconociese por lo restante de la vida, como no era a propósito para el estudio de las letras, si como particular fauor del cielo no hubiera sido ayudado, y alumbado. Acabados estos primeros estudios entró en la Compañía, de 17 años, en Ocaña, y después de algunos meses de probación fue enviado a Oropesa, para dar buen principio a aquellos estudios, en los cuales enseñó seis años las letras humanas: de allí vino al Colegio de Madrid, donde leyó Retórica otros dos años; de aquí fue enviado a Huete, donde vivió la misma ocupación por otros tres años. Era humildísimo sobremanera, y no menos obediente. Once años leyó Latin a los niños, sin que los Superiores le diesen estudio, ni Sacerdocio, y viendo que otros menos antiguos que él eran adelantados, aunque tenía muchos caudales, y prendas, no tuvo lengua para hablar, ni consideración para pensar, que harían de él, y quanto es de su parte (como él decía sin sentimiento alguno) se dexara para siempre en el mismo estado y ocupación. Quería Dios fundar en humildad a quien auia de honorar mucho; y prouar en el crisol al que querra muy puro y consumado en toda virtud; y así permitió tan notable olvido en los Superiores, hasta que al fin edificados de su profuado silencio, le mandaron ordenar de Sacerdote, y le enviaron a leer otro año a Talavera.

Después oyó tres años de Filosofía en Murcia, y quatro de Teología en Alcalá: acabados estos estudios se boluvió a Huete, donde enseñó letras humanas; por espacio de diez y ocho años, sin interrumpir este humilde exercicio en tres años que fue Rector de aquel Colegio: como era tan humilde, quando le vino parente de Rector quedó asombrado, y aunque cosa muy repugnante a su humildad e inclinación, lo aceptó por obediencia. En la primera plática que hizo a los suyos, dixo, que no auia en sí preda ninguna por la qual le pudiese auer dado aquel cargo, ni sabia que pretendiese el P. General, en ordenar una cosa tan desproporcionada. Solo una utilidad tiene esta elección (dixo con gran encogimiento) y es que en mí será obedecido Christo por sí mismo; pues yo por mis partes y crudal no lo merezco. Mientras fue Rector no se diferenció de los demás, sino en el mayor trabajo, por que fuera de leer el Sermatario, todo lo mas trabajoso tomaba para sí. Acaeció varias veces, que pidiendo a media noche Confessor para algún enfermo, él era el que se tenía: y si llamauan a algún otro Padre determinadamente, por que no llenasse otra noche, él hacía oficio de Hermano compañero. Aquí en Huete los demonios, forçados de Dios, confesaron su pureza, por que auia entrado en el cuerpo de una muger de poca edad, dixerón con grande exclamación, del P. Gaspar, que citaua presente: *O que limpia y pura alma tiene este!* Diciendo el exorcista a los mismos demonios, que fuesen a besar los pies al mas santo, y humilde de aquella Iglesia, se fueron derechos al Padre Gaspar.

Desde aquí, después de un profundo silencio y olvido de casi treinta años que auia gastado en el humilde oficio de leer letras humanas; a semejança de la Sabiduría Encarnada, que por otros treinta años estuvo escondida con humildad y silencio; quiso Dios sacarle a luz, y para este efecto mouió a los Superiores a que le señalassen una Catedra de Escritura,

y él

El se hizo por tan insuficiente para ella, que dixo varias vezes le auia causado esta nueva elecciō una de las mayores afecciones de su vida. En sola esta ocasion se sabe que replicasse, o pudiesse dificultad a los Superiores en lo que le mandanā. Leyō Escritura en Murcia dos años, y despues en Alcala casi todo el tiempo que le quedō de vida, dando por toda ella exemplos de excelentes virtudes, y enseñando al mundo cō sus eruditos escritos. Escriuió diez tomos, cinco sobre los Profetas mayores, y menores, otro sobre los Reyes, otro sobre Job, otro sobre los Historiales q̄ ay desde Ruth, hasta el fin del viejo Testamento, otro sobre los Actos, y de la venida a España de los tres Apostoles, Santiago, S. Pedro, y S. Pablo. Dexō limados, y de vltima mano para imprimirse, dos tomos, vno sobre la Sabiduria, y los tres primeros capitulos del Genesis, y el otro sobre el Eclesiastico, hasta el cap. 24. Todos estos escritos han puesto a este humilde siervo de Dios en los ojos de la Iglesia, y así los naturales, como los estrāños, los alabā con palabras mayores, y no acabā de dezir de la dulçura, y suauidad, y elegancia de su estilo, de la grauedad de sus exposiciones, del acierto de su eleccion, de la fuerça de sus discursos, del peso de sus razones, de las salidas marañosas que halla para lugares enmarañados, de la inuenciō rara de su ingenio, del perfecto conocimiento de las lenguas, Latina, Griega, Hebrea, y Caldea, de la eminencia de su Poesia, de q̄ dexō muestra al fin de los Trenos, y finalmente de su infinita erudicion en Historiadores, Oradores, y Poetas Griegos, y Latinos, y en los demás Autores sagrados y profanos. Todo lo que se puede pedir para formar va grande Doctor, y Expositor, de memoria, entendimiento, ciencia, estudio, aplicaciō, y humildad, para que Dios reuele sus secretos, se hallō con grādes vtrajas en este santo varon, cuya pluma parece la mōnia el Espiritu Sāto

con particular prouidencia; porq̄ de otra suerte como fuera posible, q̄ assūptos tan limados y perfectos, saliesse de la primera mano, sin hallarse apenas vn borron, o algo emendado en los originales q̄ escriuió, ni auer clausula en tāto numero de libros, q̄ no muestre la piedad de su Autor? Esto se conoce por la causa q̄ le mouiō principalmente a comentar los Actos de los Apostoles, que fue librar al santo Protomartir Estevan de vn pequeño yerro de memoria, q̄ algunos le imputarō. Favorecia el Señor esta piedad y Religion, cō extraordinarios socorros. Porq̄ dixo varias vezes, q̄ auiedo procurado traer a la memoria algunos puntos q̄ treinta años antes auia visto, y leido, quando enseñaua letras humanas, no podia acordarse; pero mas diligencias que hazia, mas quādo los auia menester para el estudio de la Escritura que comentaua, le veniā luego a la memoria, teniendo la pluma en la mano, y instando la necesidad. No auia para el mayor tormento en esta vida; que tener ocio alguno breue rato del dia, segun el mismo confessaua; y por esta causa era perpetuo estudiante, sin reparar en la incomodidad de los tiempos, ni en los riesgos de la salud, ni en algun otro impedimento. Esta diligencia y trabajo de su parte, ayudaron mucho para q̄ se le lograsen, y auientasen en el los socorros de la diuina luz, y el saliesse tan insigne, y consumado Doctor.

CON ser tan grāde, y tā marauillosa su doctrina, fue mucho mas su sanriedad: porq̄ hizo N. S. admirable a este su siervo desde los primeros años, creciendo en el la gracia de Dios, y manifestándose con euidentes señales. Y que mayor q̄ con tan grandes talentos sintiesse tā indignamente de sí? Fue hōbre de profunda humildad, q̄ no supo en tantos años hasta la muerte, sino sentir y hablar bajamente de sí, y de sus talētos y escritos. Fue esto cō tanto exceso, y cōtinuidad, que no se alcança, como en tan grande

entendimiento podiã caber juiziosã desproporcionados en el conocimiento de su persona, sino es certandole Dios los ojos, para que no se conociese a si mismo. Desta fuete nacio el aborrecimiento q̄ tenia a mãdar por su persona, y el deair con admittacion, q̄ Religioso que deseaua dignidad, o precedencia, merecia nombre de bestia, pues no le faltaua nada para serlo. Por esto no admitio honra, ni precedencia de lugares, ni acabò de saber qual era mayor, o menor: vrbandad, ni quando auia de entrar antes, o despues, y se le pegò tan poco desto, que murio con vna santa ignorancia de cumplimientos, y extraordinarias corttesas. Quando estaua con personas graues, les preguntaua con santa simplicidad, qual era el puesto mejor, para escoger el el mas humilde. Con ser persona tan codiciosa del tiempo para su oracion, y estndlo, que madrugaua, y traua ochaua por tener mas; nunca se vio que tuuiesse lengua para despedir a nadie de su aposento, aunque fuesse de muy poca edad; ellos se estauan hasta que ellos mismos se despedian. Querriendole retratar el rostro en Alcalã, se tomò por medio, que le llamassen vnos Colegiales Artistas de poca edad, estando muy seguros el Pintor, y los demas, que el Padre Gaspar no se apartaria de aquel lugar, si primero ellos no se despedian; y para este efeto estauan auisados, que no se fuesen hasta auer acabado la pintura. Hizo se asì, y le entretuieron por mucho tiempo en el patio, sin saber el para que se detenia, mas que para satisfacer a los que le auian llamado. Siempre se exercitò en officios baxos, y abatidos, y apenas huuo dia de toda su vida hasta la muerte, en que no ayudasse al refitolero a desembaraçar las mesas, y alhajas de su officina, nunca saliendo del refitorio sin dexarle desembaraçado, y recogido. Importunaronle algunos, para que dixesse si era verdad, que vn demonio que estaua en el cuerpo

de vna muger de la ciudad de Huete, le auia ido a besat los pies; porque el exortista auia mandado que se los besasse al mas humilde de quantos estauan en aquella Iglesia. El respondio que era asì, mas que en ninguna cosa auia echado de ver mejor, que Baranas es padre de mentiras. Reimunerò el Señor esta humildad de su siervo, y con dale tan grande nombre de santidad, y doctrina por todo el mundo. Si no se hubiere empleado treinta años en la humilde ocupacion de leer letras humanas, sin dudar uiera deado otros diez tomos mas, sobre los doze cò que nos ha enriquecido. Pero ordenò nuestro Señor esta disposiciò de los Superiores, para que campeasse mas la humildad de tan fiel seruo suyo en la Iglesia, y constasse quan precioso ha sido en los ojos de Dios este exemplo, pues ha hecho de mas estima que de la honra, y vtilidad que se podia seguir de muchos volumenes tan doctos, que salieran sobre la Escritura diuina.

Su pobreza fue igual con la humildad, porque tanto se preciò della, que en los Comentarios de Tobias, para auer de alabar a su madre de los bienes eternos, escriue que era muger muy pobre de los temporales. Nubea tuua alhaja de valor, ni otras Imagenes que de papel, ni supo en tiempo alguno escoger para si, sino lo peor de la casa, y como con la falta de lo necessario se hallaua contento, nunca se sintio que pidiesse cosa alguna para su comodidad, ni de aposento, ni de vestido, ni de comida, ni otra cosa alguna; y por esto no permitio, aun estando enfermo, que huuiesse cosa de regalo en su aposento, y si le dexauan algo para los dias siguientes, hazia que se boluiesse luego al Superior, diciendo, que le diessen cada dia de limosna lo que quisiesse, y entrasse de nuevo en su aposento a cada comida toda lo que auia de comer. Quando tenia necesidad de algo de vrbano, y le dezian los de casa q̄ le hiziesse com-

comprar, respondia; que hazia demandado el Colegio en sustentarle, comiendo de valde el pan: No se mostrò menester oïr de nada, el que con la nada se contentaua: En las enfermedades graues que tuuo, y principalmente en la vltima, siempre que le preguntauan como se hallaua, respondia que bien; y si le dezian que quera, no daua otra respuesta sino que lo que quisiessen: Quando le instauan para que declarasse si tenia necesidad de algo, siempre respondia, que nada auia menester: su gran pobreza, y desho de padecer, le hazia abundante, y sobrado en qualquier suceso y disposicion: Con el desseo grande que de su salud se tenia, fueron llamados muchos, y insignes Medicos, y ellos (echandolo de ver el Padre) hizieron varias juntas, y consultas: Fue tanto el sentimiento del santo varon por esto, que muchas vezes con las grimas en los ojos dixo, que se aueragonçaua y corria, que siendo el tan inutil, y superfluo, se hiziesen tan particulares diligencias para alargarle la vida. Este mismo espíritu de tomar lo peor se veia en la promptitud con que acceptaua qualquier sermion, en que constaua avria poca gente, y en la dificultad que mostraua para admitir otros de mayor aplauso y reputacion.

LA castidad fue de Angel, con vna verguença tan virginal, que aun en su vltima vejez se corria de que le mirassen. Era tanto su encogimiento, que por el no se atreuida escupir delante de nadie: La pureza de su alma al mismo infierno fue admirable, y confesada por los mismos demonios. Este espíritu virginal se ve en todos sus libros, y principalmente en la exposicion de los Cantares, para los quales con mucho ingenio y erudicion inuentò, y fundò vna nueva declaraciõ, en la qual no se puede ofrecer indecencia alguna, en las clausulas misteriosas que escrivio Salomon, de los cuerpos del Espofo, y de la Esposa: Desta pureza estan

llenos sus libros, particularmente sobre el capitulo 6. de Isaías, y sobre muchos del Profeta Ezequiel. Deste recato ay muchos exemplos singulares suyos; entre los quales vno es no auer mirado a ninguna muger en el rostro, ni conocido de vista: Quando en las conferencias se disputauan, o examinauan casos de conciencia, en materia de sensualidad, baxaua los ojos, y se le cubria el rostro de verguença, y en premio, y señal desta pureza, quedaron sus santas manos muy blandas, y flexibles despues de la muerte:

LA obediencia fue en el consumada hasta la muerte, y se vio en el horror que tuuo a mandar. Para quietarle fue necesario, que el Padre Claudio Aquaviva con caita le assegurasse de que no le haria jamas Superior: El mismo temor tenia de quebrar qualquiera obediencia pequeña, que pueden tener varones muy santos de cometer contra Dios ofensas muy grates: Y assi dixo vna vez con mucho feruor, en vna plática que hazia al Colegio de la Compañia de Alcalá, que pensara se le auia de entrar vn demonio en el cuerpo, si tomara vna paja sin licencia: Siendo Rector de Huete, y sabiendo que auan entrado en casa vnobizcochos sin entenderlo el Superior, los cogió, y echó en la gloria, diciendo que no podia hazer prouecho a nadie cosa que auia entrado sin licencia. Esta Fè en la santa obediencia, le librò, entre otras, vna vez de manifesto riesgo de su vida: Porque mientras comió se le atravesò vna espina, algo mayor que vn ordinario alfiler; y viendo que muchas diligencias se auian puesto en vano, acostumbrada de la noche, a cumplir con su ordinaria obediencia de oïr las confesiones de los domesticos en la vispera de la comunión, y luego en el mismo exercicio de confessar, se le salio a la boca de repente la espina, sin auer experimentado ningun dolor. En reconocimiento de tan se-

señalada merced guardó la misma espina en vn papel, donde escribio de su mano este beneficio de Dios. Son tantos los illustres exemplos que desta virtud dexò, quantos son los dias que viuió en la Compañia.

EL rigor de sus penitencias durò hasta lo vltimo de su vejez, porque cada dia tomaba rigurosa disciplina, y traía silicio: y lo que aun es penitencia mayor, era estar perpetuamente encerrado en su aposento, como si fuera cárcel, o sepultura. Sus vigilijs fueron continuas, leuantandose mucho antes que la Comunidad, para darse a la contemplacion, y estudio de las cosas divinas. Su verdad fue tan cabal, que preguntado con justa oración de su Superior, vna dia antes de su muerte. Respondio, que pensaua no auer dicho en toda su vida mentira alguna. Y la mansedumbre de sus palabras era tan rara, que no se le oyò jamas voz desentonada, ni palabra que mostrasse mal afecto, o perturbacion. Erale como natural entristecerse, y congojarse en oyendo murmurar de los ausentes, y hablana con tal cordura en todas las platicas ocasionadas a culpa, que bien se echaua de ver que el espíritu de Dios regia esta santa alma, y bendita lengua. Todo esto haze muy facil de creer, que en toda su vida no cometiesse culpa mortal, como el mismo dixo a sus Confessores.

DE su caridad, no solo para cõ Dios, sino tambien para con sus proximos, y Hermanos, dio continuos, y muy illustres exemplos. La qual se descubrio bien en las varias, y feruorosas misiones que pidio y pretendio para ir a predicar a los Barbaros, y Gentiles; en los exercicios espirituales que todos los años daua a todas edades, condiciones, y estados; en las platicas que hazia por los pueblos pequeños, y por las plaças, y por los Colegios menores de la Vniuersidad de Alcalá, sin reparar que los oyentes muchas vezes no llegauan a

catorze. En las muchas confesiones generales, y particulares que oia, se veia mas este zelo, porque el tenia de su parte mayor dolor, y verguença de las culpas, que los penitentes. En estos y otros ministerios de almas fue extraordinaria su blandura, su paciencia, su afabilidad, y caridad: no se cansaba de los escrupulosos, ni apresuaua a los penitentes, ni les dezia palabra que pudiesen sentir, ni vsaua de otro genero de reprehension con los grandes pecadores, que declaraba el peligroso estado en que viujan, y darles los medios necesarios para su reparo: tenia por mejor dexar abierta, y facil la puerta para que boluiesen, si como flacos tornauan a caer. Jamas le pidio nadie que le oyesse de confesion, que se lo negasse, ni aun dilataste para otro tiempo, sino era impedido por otra ocupacion forçosa de obediencia. Solo por dar consuelo a los penitentes les dexaua leer muy de espacio muchos pliegos de papel impertinentes y prolixos, en que traian escritas sus confesiones generales, sin dar muestra ninguna de prisa, o interrupcion, o impaciencia en las tres, o quatro horas continuas que le gastauan; antes con gran compassion les combidaua a que por vn rato estuuiessen sentados, porque no facie tanto su cansancio. Otras partia la penitencia satisfactoria con los penitentes, encargandose el de tomar por ellos muchos silicios, y disciplinas. Vso muchas algunas misiones a los lugares cercanos del Colegio en que estaua, y iba a pie, y en ayunas las mañanas de las fiestas, por no faltar a las liciones de zales la Missa mayor, y al Ofertorio quitada la casulla, les predicaua muy de proposito: Y acabados los Oficios diuinos, se ofrecia a confessar a los presentes, y despues de hecha otra platica a la tarde, se boluia a su Colegio. Y a vezes, como era tan encogido, por no pedir a nadie, se boluia sin auer comido, ni sido hospedado de los vezinos. Hablaua con

pro-

profundo sentimiento de los q se predicaban en sus mismos en el pulpito, y usando de estilo y frase particular, y novedad, y afectación, y llegó a dezir muchas vezes, que esta manera de predicar era la mayor persecucion q tenia la Iglesia de Dios. Este su zelo se ve muy a menudo en sus escritos, y ultimamente por tres vezes en los Comentarios sobre el Eclesiastico, donde abominando de los afectos y colores eriticos que se ponen sobre la divina palabra, declara muy de proposito la luz que Dios le auia dado contra estos abusos, y vicios dulces de la predicacion. Por esta causa desed mucho en sus vltimos años, que los Superiores le ocupassen en misiones, assi por emplearse en el provecho de las almas, como por ir a predicar el Evangelio de Christo, con la llaneza y simplicidad q se fufido. En varias misiones de mucho tiempo q hizo a pueblos mayores, se declaró mucho la fuerza de su espiritu, y zelo de la saluacion agena. Vna vez q estubo en vna misión de vn lugar de la Mancha, se encendió tanto en el pulpito, reprehendiendo la publica y escandalosa costumbre de tratarse antes de tiempo los desposados, por palabras de futuro, que le vieron resplandeciente el rostro, con rayos, y luzes, que enseñaban como el Espiritu Santo movia aquella santa alma, y daua palabras a aquella lengua para deterrar tan abominable costumbre. El efecto de la emienda que se siguió, mostró bien que el dedo de Dios la obrava por medio de este santo varon. Estando en otra misión, cuyo lugar por el honor ageo nunca nombró, murio vn hombre noble y rico, pero de vida muy desconcertada, y con señales de reprobacion: al tiempo que con grande pompa funeral le sacauan de su casa, se levantó vna terrible tempestad, que obligó a deshazer el acompañamiento, y a que le lleuassen dos, o tres hombres ordinarios, atado con sogas el ataud, y arrastrandole por las calles, por no dar lu-

gar para mas lasta y tempestad del cielo, con sus truenos, y retampagos, y rayos, ni el hedor del cuerpo difunto. Puffieronle como espidieron en la cueua de vna Capilla, que él, o sus antecessores auian edificado: el punto mostró Dios su indignacion, echando vn rayo del cielo, que dando en la Capilla, y abrasando las armas de su nobleza, entró en el sotano, y abrasó el cuerpo, dexando los huesos negros y desatados. Este santo varon, como tenia su coraçón, y confianza en Dios, no tuvo miedo de entrar poco despues en el lugar de la boveda, donde estava este difunto; allí consideró muy de espanto, y admiró este efecto espantoso de la divina vengança. El mismo zelo y caridad combidaua a todos para que se ayudassen del, teniendo por Confessor mucho numero de gente, y tratando con él las cosas de su alma personas de mucha autoridad. Los de casa, que más le conocian, no se acomodauan a confesarse con otros, por más que para sus estudios le procuraron desentabrar esta ocupacion los Superiores. Tenian bien conocida la caridad del que dezia, se holgauan de ver entrar en su aposento los Religiosos de casa, como si fueren los Angeles del cielo, y echando de ver que algunos se apartauan, por si le interrumpian el estudio, les dezia, que por ningún caso dexassen de venir, porque recibis gran gusto en verlos, y que solo sentia su mal quando iban con serupalos, o afigidos; aunque juntamente le causaua gran confusión, ver en si tan grande tibieza, y en ellos tanto fervor. Toda esta estimación y aprecio nacia del amor que a los de su Religion tenia, a los quales acudia mas, quando tenían mayor necesidad y trabajo. El Hermano Pedro de Leon murio siendo estudiante en Alcalá, con raro exemplo de santidad, y estuvo con él mucho tiempo el Padre Gas-

Gaspar en su vltima enfermedad, assi por su rara virtud, como por el peligro que tenia. Dixole el enfermo: Vayale V. R. mi Padre Gaspar, a su aposento, que yo le quifare de mi muerte. Fue assi, porque ayiendo aspirado pafso por el aposento, y hizo un grande ruido, como de palmada, sobre el atril en que el Padre estudiava. Marauillado del ruido, y de no saber la causa, estando en mayor atencio oyó segunda vez lo mismo sobre el mismo lugar, y ruuo conoCIMIENTO de la muerte del buen Hermano, y de su saluacion, y se leuó luego para ver, y reuerenciar el cuerpo difunto, como cuerpo de predestinado. Duróle la estima, y memoria de este fieruo de Dios, hasta que mudandose los huesos de la Iglesia antigua a la nueva del Colegio de Alcala, rúdo de quitar la calavera, y llevarla a su aposento, adóde la guardó siépte con grande estima, y reuerencia. Y buen argumento fue de su gran caridad tomar para si los trabajos de otros, y no querer fer él a ninguno de trabajo. Llegó vna vez al Colegio de Almonacid, poco despues de aver tocado a las siete, mas por no inquietar la casa, ni quitar el sueño a ninguno della, se estuvo toda la noche a la puerta, hasta q̄ tocaron a levantar. Tenia en esta sazón el P. Gaspar, mas de sesenta y seis años de edad. Era el consuelo de los enfermos, a los quales daua muy saludables consideraciones para llevar bien la enfermedad; y porque en la vltima que unuo le pidieron muchos que las diera por escrito, me ha parecido poner aqui un breue sumario dellas; pues por la doctrina, y piedad q̄ en ellas se ve, se conoce la paciencia, y conformidad que este santo varon tenia con Dios en sus dolores, y son las siguientes.

1 No pienses en las causas naturales, de donde suelen, y pueden provenir las enfermedades, sino en Dios, que por ellas me quiere labrar para mayor corona mia, ó me quiere castigar por mis culpas, y darme en esta vida Purgatorio. Diré con el santo Job *Manus Domini tetigit me.*

2 Considerar que Dios tiene algo que curar en mi, y que me ha tomado el pulso, y conforme a mi necesidad aplicó la medicina. Que se la ha de agradecer, aunque sea penosa, y pagarla con humilde reconocimiento; como el enfermo dá dineros por la purga, sangria, y cauterio.

3 No padecer a solas, sino considerar que estoy crucificado al lado de Christo, y mirar como padece, y procurar mirarle en su paciencia, y obediencia, y acordarme que si me pareciere a él en el sufrimiento, tambien me pareceré en la gloria de la Resurreccion.

4 Considerar, que assi como el Medico anda rodeando el lecho del enfermo, assi anda Dios nuestro Señor, mediante su divina proteccion, y la Virgen nuestra Señora, como enfermera nuestra, y agradecersele muy de coraçon.

5 Considerar que Dios me dá esta enfermedad como Purgatorio, en el qual tengo de estar con paciencia; como las animas que allí padecen amando a Dios, y llevando con conformidad el trabajo; pues es la paga que le deuo.

6 Es buen medio antes que venga el dolor tenerle ya ofrecido, y despues llevarle con paciencia, y mirarle como cosa sagrada, pues se le ha ofrecido a Dios nuestro Señor.

Quando las ocupaciones faltaron al fervor de su gran caridad; empleauase todo en estarse con solo Dios, y sus libros. Y assi su vida fue vna perpetua oracion, lecion, y consideracion de las divinas letras. Despues de aver gastado en orar, y estudiar, el tiempo q̄ ay desde las tres de la mañana hasta las onze y media de la vna del dia hasta las ocho y media de la noche. Finalmente su vida fue tal, y los exemplos continuos tan grandes, y tan raros, que todos los que

que le conocieron, dicen, q̄ por sola su virtud mercede ser canonizado; y que no se ofrece de que otra manera pudieran viuir irreprehensiblem̄te los santos Doctores de la Iglesia, y los gr̄des Patriarcas de las Religiones: Ninguno de quantos lo conocieron, por espacio de vna vida tan larga, se atreuerà a dezir vna culpa venial suya, ni vna imperfeccion de las mas ligeras. Esto puedo yo afirmar, y tambien que las virtudes que vi resplandecer en este siervo de Dios, me parecia que no podian ser de otra manera. Las de los Padres antiguos. Dava a Dios mil gracias; y se las doy agora, porque me le dexò conocer, y tratar, porque en Alcalá fue mi Maestro, mi Padre espiritual, y mi Còfessor, Dios sabe con quanto consuelo de mi alma. Y aseguro, que lo que hallò efecto deste insigne varon, no llega a lo que era; y no sabrè dezir el concepto q̄ hizo, y tengo de sus caras virtudes. Estàdo pues este fiel siervo en vigilia continua, y esperanças de la hora en que el Señor le oia de tocar a la puerta, con fiesta y placer de bodas, fueron los primeros rucados, y menfajeros que le embiò el año de 1626. por los meses de Setiembre, y Octubre; porque entonces tuuo vna grauissima enfermedad, desde la qual recibio singular effluores y ilustraciones del cielo: y con el rocio de la diuina gracia, que por dos años le cayò, estuuò tan blanda esta espiga, que pudo entrar la hoz de la muerte cò facilidad, y el segador hazer su officio con mas gusto, en apartarla de la tierra. Declayò biẽ este santo Padre su muerte en las palabras de Job, q̄ comentó: *Et res in mensura mea commorabitur*, ponderando que el justo muere tan favorecido de Dios por el rocio de la gracia; que no ay resistencia, antes particular consuelo en su fuga. Y así dixo, preguntado en la enfermedad, que nõ havia en el mas sentimiento el morir, que el mudarse de vn aposento a otro: Experimentòse esta verdad en el fallecimiento.

to, y postrera enfermedad del Padre Gaspar, por el gusto, y satisfaccion que mostrò en salir desta vida mortal, derramando a vezes lagrimas de devocion, y verdadera alegria, por el alborozo de verse tan cerca del fin que deseaua. Este rocio de gracias singulares, para disponerse a la muerte, empegò a llouer con mas abundancia en aquella grande enfermedad, que tuuo dos años antes, porque quando en ella todos le daban por muerto, salio de repente hablando con Dios, y diciendole: Gracias os doy, Señor, porq̄ ya auisado de mi vuestra mano. Siguióse luego su sanidad por fuerza, muy contra todo lo que se podia esperar. Con estos, y otros maravillosos efectos, y accidetas, se tomaron varios medios para saber del santo varon las ilustraciones diuinas que auia tenido, y fueran necesarios todos para hazerle dezir lo que auia passado. Mas le dijo: *Mi R. que es mucho lo que se dice, cõ esta conformidad, de que Dios le ha librado, y humillado seria dezir lo que en ella huuo, porque no se puede juzgar mas de lo que ay; y pues no puede ser tanto lo que se oia, como lo que se dice. Con esta pido las fraudes y artificios, y con otras se me jante, y con persuasible, que para asegurarle de ilusiones se detiene en el Superior, se sacò el conocimiento de las cosas siguientes.*

Vio en la mayor fuerza de la enfermedad: Christo nuestro Señor, y a su Madre, vestidos de ropas blancas, y de excessiva claridad; pero el rucado era humilde conocimiento de tan señalado beneficio, y en agradescimiento de los fauores que recibia; cõsiderando la indignidad de su persona, no se atreuió a levantar los ojos para mirarlos a la cara. Vio tambien: con a vez a nuestros santos Padres san Ignacio, y san Francisco Xanico, representándosele tambien dẽtro de su aposento: vniuersales maravillas q̄ se ayò tambien en los santos

Pro-

Profetas, a los quales diuina: comen-
do por espacio de veinte años, con sin-
gular afecto y deuocion. Fue otra vez
lleuado en espíritu a vn campo grande,
y muy ameno, donde con mucha orde
y concierto auia innumerables luzes en
figura de Cruz, que consolaron sobre-
manera al seruo de Dios: porque co-
mo su ordinaria oracion, y presencia
del Señor, era contemplandole con la
Cruz acuestas, y diziendo aquellas pa-
labras: *Quisquis uult uenire in pos de mi,
tome su Cruz, y sigame.* Dieronle particu-
lar consuelo aquellas gloriosas image-
nes, y las altas ilustraciones: que por el-
las se le comunicaron de los misterios
de nuestra Redempcion. Con estas re-
presentaciones, y tocadas a los sentidos
interiores, o exteriores, se juntaron o-
tras hablas interiores, conocimientos
altísimos de Dios, declaraciones de
lugares de *Esfortuna*, inteligencias so-
beranas, afectos feruorosos, an-
siosos suspiros, y continuas lagrimas,
con vn gozo tan extraordinario, que
parecia le lleuaua las entrañas al cielo.
Dixo varias vezes, que no se le ofrecia
en la lengua Española palabras, o clau-
sulas con que poder entender la grande-
za deste su gozo; por que de estaua tan
pañado del, que solamente se podia
declarar con las voces Latinas: *Gaudio
inimitabile.* Duróle esta manera de ciclo
por los donados últimos, hasta la pos-
trera enfermedad: en consequencia de
lo qual diuino; seis meses a espasa de la
conualescencia, que ya se le representa-
ban de otra manera superior las criatur-
as que miraba, y las diuinas letras que
leia, y las consideraciones en que antes
contemplaba la causa de tan grande
consuelo: fue el Señor Dios quitado
tres penas grandes que le auian affigi-
do en vida. Vna era, si al tiempo de a-
trancarsele el alma rendia el debido
sufrimiento, y conformidad para he-
ber tan excesiuo dolor: Deste cuidado
le libró Dios; asseguRANDOLE que ten-
dría muerte dichosa, y qñica y ajustada

a su diuina voluntad. Esto se experim-
tó en la vltima enfermedad, en la qual
siempre estubo hasta morir, con vna ex-
terior postura, tan quieta, y sossegada
como si durmiera. Quisca le veía con
tanta serenidad siempre buelto el ros-
tro, y los ojos al cielo, no dudará de los
grandes plazeres en que le tenia Dios,
ni podia ser de otra suerte que estuuiere
tan olvidado, o tan insensible a su
enfermedad. Desta reuelacion, y ilus-
tracion diuina con que Dios le auia as-
segurado, que le daría muerte tan sos-
segada, se ocasionó; que siendo para él
antes vna consideracion muy congo-
josa la del punto, quando se le auia de
arrancar el alma, ya por estos dos años,
segun él dixo, era la que mas le conso-
laba. La segunda pena que Dios le quitó;
entre aquellas visiones de la prác-
tica enfermedad, fue vn continuo tem-
por, y sobresalto que padecía sobre el
ministerio de oír confesiones: que si
bien en todas era muy exacto en ad-
vertir las obligaciones de los peniten-
tes, y declararles sus peligros: pero co-
mo siempre su espíritu auia sido de
biadatez, y benignidad para admitirlos,
y consolarlos, temia no huuiesse des-
perdiciado, y franqueado mal la sangre
de Iesu Christo: pero este mismo Se-
ñor le declaró que auia procedido bien,
y le asseguró que de aquella manera se
auia de administrar el Sacramento de la
Penitencia. Conocióse bien en sus dos
posteros años, la seguridad deste santos
vaton, así en el no auer hecho mudan-
ça en el exercicio deste ministerio, co-
mo en auer creído en él la benigni-
dad, y clemencia mayor, con que le ex-
ercitó. La tercera pena que el Señor
le quitó fue cerca de su saluacion, y
predestinació, de la qual quedó tan as-
segurado, que a condada de ser vno de
los predestinados de Iesu Christo. Fue-
ra desto le dieron prendas de que que-
dauan muy ciertos plazos de vida, y as-
si dixo muchas vezes, que no acabaría
de comentar el *Eclesiastico*. Destas

estas cosas no quiso decir del todo la verdad, hasta la última enfermedad. Tuvo tambien de otras cosas conocimientos sobrenaturales, y don de profecía; y el Padre Gonçalo de Buitrago, persona de mucho credito y virtud, y Maestro de Nouicios en el nueuo Reyno de Granada, me escriuio lo que con él me auia pasado, afirmandolo con juramento, cuyas formales palabras quiero poner aqui. El venerable Padre Gaspar Sanchez me dio en cierta ocasion vnos exercicios, y en ellos (a lo que yo creo por sus oraciones) me dio nuestro Señor vnos afectos feruorosos, y ansias de padecer mucho, por medio de ciertas personas de la Compañia (que no lo explica mas, porque aun no es tiempo) y en este mismo dia se llegó a mi aposento el santo Padre, y preguntandome como me hallaua, le dixé mis deseos. Dixome entonces: Hermano, estos deseos no los ha de auer menester hasta tal dia, desde entonces en adelante los anrà menester, conseruelos para entonces. Huuo algunos dos, o tres años, a lo que me parece, desde el dia en que me lo dixo, hasta el dia que me señaló. Llegòse aquel dia, y desde aquel tiempo hasta oy he experimentado cõ toda la claridad posible, ser verdad lo que me dixo, porque ha ya diez y nueue años que padezco por medio del genero de personas que me dixo, sin culpa mia, que yo sepa, trabajos tan de marca mayor, que dudo q̄ aya auido en la Compañia quiẽ los aya pasado en el genero que los he pasado, tan grandes, y toda via duran. Ha traçado nuestro Señor, que las personas q̄ me han afligido sean de las más santas que se conocen en esta Prouincia, y que me persuado, que ni aun venialmente han pecado en esto, que así auia de ser, siendo trabajos alcanzados por oraciones de tan gran vaton. Todo esto es del dicho Padre.

LA última enfermedad del Padre Gaspar Sanchez succedio en Madrid, tres

semanas despues que llegó a la Corte; por mandado de la Magestad de Felipe Quarto, para que diese principio en los Estudios Reales que fundò alli, leyendo en ellos Escritura. Fue tan ardiente la calentura, que en onze dias le lleuò a la Corte del cielo, a los diez y seis de Nouiembre de 1628. con gran desconsuelo, y sentimiento de todos. En esta postrera enfermedad, la noche antes que muriese, vno de nuestros Padres, que auia sido Superior, y a quien el auia dado parte de aquella visitacion celestial, queriendose certificar deste tercer punto, le preguntò, si se acordaua de aquella enfermedad que auia tenido, y de la visitacion celestial cõ que auia sanado della? y respondió, que sí. Y para afirmarse mas, le replicò el Padre, si le auia dado seguridad de su saluacion, y respondió afirmandose en ello, diciendo: *Sí sí, esto es*. Todas estas cosas fueron causa de la paz que tenia, y de los encendidos deseos de verse con Dios, que le causauan fastidio general de todo lo de la tierra. Fue su muerte con grande opinion de santidad, y así como la enfermedad no le quitò la grauedad, y sosiego de su persona; así en la muerte no le dexò mal aseado, o señalado, sino aun mas agraciado que era en vida, mostRANDO DIOS en el cuerpo la gloria de que ya gozaba. Vinio para el entierro el Patriarca de las Indias, con la Real Capilla, y sabiendose de la hora en que auian de ser los Oficios funerales, vinieron tambien a honrarse de todas Religiones. Fue grande la comocion de los presentes al tiempo de la sepultura, vnos le quitauã por reliquias las flores que en las manos lleuaua; otros tocaban los Rosarios en el cuerpo: otros quitauã cabellos de su cabeça; y se deruuiéron vn rato, cortandose los, para satisfacer a la deuocion de los presentes: otros lleuauan parte de los aforros de sus ornamentos, otros besauan sus manos, y sus pies; y con sus lagrimas, y sentimiento.

to testificauan su grande santidad. El lugar de su sepultura, fue en la peaña del altar de san Iuan Euangelista, donde a instãcia de vno de los señores del Supremo Consejo de Castilla se hizo vn arco de ladrillo, porque estuuiesse el cuerpo santo en el ataud, sin que sobre el se cargasse la tierra. Y los officiales que vinieron a hazerle dã testimonio de vn grande, y suauissimo olor q̃ salia de aquel lugar, el qual les hizo reparar, y les puso en admiracion. Ocho dias despues de su muerte se hizieron vnas grandes honras en la Vniuersidad de Alcalã, por la memoria deste santo varon; y en ellas asistió el Rector, y insignie Colegio Mayor de la misma Vniuersidad; el Cabildo de la Iglesia de san Iusto, y Pastor, que hizo los Officios llevando su Capilla a nuestro Colegio, y autorizando las exequias con su presencia: concurrieron juntamente todas las Religiones, y todos los estudiantes, y graduados de aquellas Escuelas. Asistió tambien la Villa de Alcalã con sus Regidores, y Corregidor, y orra innumerable gente secular. Predicò en este tan grande, y tan autorizado auditorio, el Padre Francisco Aguado, Prouincial desta Prouincia de Toledo. Aunque lo que se dixo de las virtudes, y merecimientos del Padre Gaspar era mucho, el concepto que dël tenian los oyentes es sin comparacion mayor, y muchos dudauan si le acudirian con los sufragios que se hazen por las animas de Purgatorio, pareciendoles que vna inocencia tan rara luego fue remunerada del Señor. Y no pocos que se han encomendado a el han sentido su fauor, y ayuda, y por algunas reliquias suyas han sucedido raras marauillas. La vida deste humilde Padre publicò el Padre Geronimo de Florencia, fuera del Padre Francisco Aguado, que en vn sermon que imprimió de sus alabanças, la divulgò. De otros dos Gaspares Sanchez haze mencion el Padre Pedro de Ribadencira en

el libro de los Escritores de la Compañia, los quales tambien fueron hombres insignes, pero todos son muy diferentes. Mas del que agora tratamos haze mas celebre memoria el P. Felipo Alegambe en su Bibliotheca.



V I D A D E L P. FRANCISCO Arias.



NO pudo dexar de ser santissimo varon el Padre Francisco Arias, si como dizen los que le conocieron, conformò su vida, con su doctrina, porque siendo esta tan espiritual, de tan rara mortificacion, y excelente perfeccion de vida, las obras que la correspondian auian de ser perfectissimas; y assi el pues hizo, y enseñò, serã grande en el Reyno de los cielos. Fue este esclarecido varon, y excelentissimo Doctõr de la Teologia mistica, natural de Seuilla, hijo de padres honrados, y buenos Christianos, criaronle con tanta deuocion, y respeto a Dios, y a los lugares Sagrados, que le reprehendian, y castigauã, siendo niño, si alguna vez se sentaua en la Iglesia, oyendo Misa. Encomendaronle a vn Clerigo virtuoso para que cuidasse dël, y le impusiesse desde los tiernos años en temor, y amor de Dios, el qual lo hizo con mucho cuidado: y viendo la buena inclinacion, ingenio, y modestia de aquel niño, persuadiò a su padre que le hiziesse estudiar, esperando que con el tiempo seria fiel ministro de la santa Iglesia. Hizolo el padre, y despues de auer aprendido las primeras letras en Seuilla, le embió a la Vniuersidad de Alcalã,

para que estudiase Artes, y Teología, y el lo hizo con gran diligencia, y cuidado, y se graduó de Bachiller en entrambas facultades, con gran loa, y satisfacción de sus Maestros, y de los otros estudiantes, sus compañeros, por el progreso que auia hecho en las letras, y mucho mas por su vida exēplar. Boluio a Sevilla, ordenose de Sacerdote, y dió su primera Missa en la Parroquia de san Martin, y comēçò a viuir no solamente con mayor recogimiento, y castro en su persona, sino también cō mayor desseo de ayudar a las almas de sus proximos. Dezia cada dia Missa cō mucha deuocion, en la misma Parroquia de san Martin, y alli confesaua a todos los que tenian deuocion de confesarse con él. Predicaua con no pequeño provehno, y aception de muchas personas que le seguian, monidos de su modo de vida, que para Clerigo moço, y seglar, era muy recogida; porque tratana, y comunicata con pocos, y estos del numero de los que no pierden tiempo. Su vestido era honesto, el trato graue, y pacible, y en todo se mostraua varō Religioso, y cuerdo. Predicaua también en algunos Monasterios de Monjas, q̄ carecian de quien les predicasse la palabra de Dios, hazialo de gracia, sin querer recibir estipendio alguno, por repartir el pan de la Doctrina Euangelica, y como el se empleaua en buenas obras, y encendido en el amor de Dios acudia a su seruicio, el mismo Señor le iba despertando, y auuando mas, y lleuandole poco a poco a estado de mayor perfeccion, porque tratando con los Padres de la Cōpañia, que pocos años antes auian comēçado a fundar un Colegio en Sevilla, y entendido el instituto que professaua, auiendo lo primero pensado, y encomendado mucho al Señor, y hecho los exercicios, se resoluió en ellos de entrar en la Cōpañia, y así fue recibido en ella, siendo Prouincial de la Prouincia de Andalucía el P. Bartolome de Bustamante, en el mes de

Mayo de 1561. siendo el P. Arias de veinte y siete. Acabado su Noniciado le ocupò la obediencia en los ministerios de la Compañia. Predicaua, confesaua, trataua almas, no sin mucho provecho de las que caian en sus manos; estudiava el tiempo que podía para perficiotar las ciencias que en el siglo auia aprendido. Leyò Teologia Escolastica en el Colegio de Cordoua, y la Teologia Moral en el de Trigueros, y en Sevilla presidiò en la Casa Professa a las ordinarias conferencias de casos, y respondió a todos los que de varias partes le venian a cōsultar dudas de su cōciencia, con acertado juicio, y docta resolucion, y satisfacion de todos; porq̄ era muy docto, prudente, y cōsiderado en sus cosas. Hizo profesiõ a los 28. de Setiembre del año de 1572. y como con ella creciò la obligacion de ser más santo, y perfecto, así en el P. Arias creciò el cuidado, y desseo de serlo, y de tomar los medios para cumplir con su obligacion. Ocupò la obediencia también en el gouerno, y fue Rector de los Colegios de Trigueros, y Cadiz, y después el año de 1582. fue embiado a la Prouincia de Aragon, y estuuo diez años en la Ciudad de Valencia; cō admirable exēplo, y estima de su persona; y apromechamiento de los que le tratan, allí comupto, y sacò a luz el libro que intitulò Apromechamiento espiritual, y el otro que trata de la mortificacìõ, que han sido ya bien recibidos, y de tanto fruto. Pasados los diez años boluio a Sevilla, de donde fùe a Roma en nombre de la Prouincia de Andalucía a la Congregacion General, q̄ se celebrò el año de 1593. y acabada la Congregacion boluio a Sevilla, donde estuuo ordinariamente, hasta que murió, ocupado en escribir los tres tomos q̄ imprimió de las virtudes de Christo N. S. y en ayudar a las almas, exercitando los ministerios de la Compañia, exemplandociendo con insignes virtudes, y dones q̄ N. S. le comunicò, por que p̄ti-

meramente le dio grande afición a la oración, y así la exercitaua. cō grā cuidado, y feruor, no cōtērandole co la oración q̄ tenia en la Comunidad, sino añadiēdo entre dia y noche algunas horas diputadas para comunicar a solas cō su Dios. Estando malo de quarranas, q̄ le duraron muchos meses, se leuātana cō los demas, para tener la oracion, quando lo hazia la Comunidad, por parecerle q̄ la oracion hecha en cōpañia de muchos seria mas grata a N.S. Hablaua a menudo, y con grande eficacia della virtud, exhortaua a todos q̄ la amassien, y se entregassien a ella; porque por medio della alcançarian soberanos dones de Dios: procuraua, y auisaua a los Superiores, q̄ de tal manera ocupassien a los Hermanos, q̄ no perdiessien el quotidiano trato cō Dios, y el estaua tã empapado en el, que parecia que no sabia hablar sino cō Dios, y de Dios: para todas las otras pláticas era como vn hōbre rustico, e ignorante, pero en estas era ladino, sabio, y Maestro diuino. Regalauale mucho el Señor en la oración. Vieronle estando en ella leuantado en el aire, lo qual succedio no pocas vezes, otras se arrobaua totalmente, tanto q̄ vna vez acabando de dezir Missa, y estauando recogido en su aposento, y aparejándose para predicar, le hallò vn Hermano tan absorto, y arrobado, que no le sintió, ni quando entrò, ni quando encontró con el, por estar cerradas las ventanas del aposento; aunque despues que el deuoto Padre boluiò en si, quiso saber del Hermano todo quanto auia pasado, y le tomò juramento, que no lo diria a nadie, mientras que el viuiesse, y así lo cumplió, y el día q̄ le enteraron lo descubrió al Superior, y a los otros Padres, y Hermanos de la Casa. No fue menor el cuidado que el Padre Arias tuuo de su mortificación, que de la oracion, porque trataua su cuerpo como si fuera su capital enemigo. Por lo qual le llamaron algunos, espejo de penitencia. Desde que entrò en

la Compañia fue hombre penitente, y rigido consigo: en su mocedad, hasta q̄ tuuo muchos años, andaua siēpre vestido de silicio muy aspero, y hazia disciplinas tan continuas, y con tanto rigor, como si no fuera suyo el cuerpo q̄ con ellas afligia, y aun en los vltimos años las hazia tambien harto rigurosas, y traia tres dias cada semana silicio, y en los Aduientos, y Quaresmas todos los dias fuera de las Fiestas, y Domingos. En muchos años no cenò, sino tomaua alguna poca cosa, para sustētar su flaqueza, y si los Superiores no le fueran a la mano, y le tuuierā la rienda por sus enfermedades, y por su vejez, sin duda que se dexara llevar de su feruor, y corriera como sin freno en sus penitencias; porque sentia mucho que no le dexassien hazer todas las que el deseaua, y este sentimiento algunas vezes le sacaua lagrimas, con que por vna parte mostraua su deuocion, y las veras cō que deseaua la penitencia, y por otra edificaua a los que le veian llorar; porq̄ no se le cōcedia el maltratarse a la medida de su deseo. Esta mortificación no se estendia solamente a las asperezas, y penitencias corporales, que he dicho, sino mucho mas a vencer las pasiones interiores de todos los apetitos sensuales. Quando estaua en la ciudad de Cadiz, donde el aire de tierra es muy frio, muchas vezes se quitaua la sobrepota, para sentir mas el frio, y desta manera mortificar su carne. Quando frequentaua los Hospitales, en entrando preguntaua por los enfermos mas apesetados, y asquerosos, y estos visitaua en primer lugar. En el Hospital del Espiritu Santo entraua varias vezes en vn aposentillo, donde estauan enfermos encancerados, y de malissimo olor, y quitado el manteo se sentaua cō ellos, y los consolaua, y oia de confesion a los que querian confesar, y ayndaua a bien morir a los que estauan al cabo, gastando en esto muy largos ratos. Entre estos pobres miserables, y defami-

padre que visitaua, hallò vna vez, y no muy embuelto, y rebuxado en vn pedaquito de frazada: tenia el rostro cubierto, y llena de llagas la cabeça, y de mucha podre, y llegando el Padre a descubrirle la cara para hablarle, se hallò con la mano llena de materia, y luego para mortificarse aplicò la mano a las narices, y boca, y se las fregò con la podre.

PERO en lo que mas se descubre su mortificacion es en el cuidado que tuuo de humillarse, y menospreciarse, y vencer el espíritu de soberbia, y vanidad, que tanto acosa a los mortales: Diose por espacio de muchos años a buscar la gente mas baxa, mas pobre, y desamparada, para enseñarla, y doctrinarla. Los Domingos, y Fiestas, iba a buscar los negros de la espartería, y otras vezes a los Hospitales, donde se recogian los Moriscos a oír Misa, para decirles algo de Dios, y instruirles en los ministerios de nuestra Santa Fè, y aun iba a los lugares, fuera de la Ciudad, bien lexos, a buscarlos: y quando ya por su flaqueza, y vejez no podia tanto, acordaba a otros, q acudiesen a este ministerio. Al entrar, y salir de casa, se derrenia cò los negros, Moriscos, lacayos, y cocheros, q estauan a la puerta aguardando a sus señas, haciendoles dezir, y enseñar la Doctrina Christiana: lo mismo hazia quando encontraua negros por las calles, parandose en ellas a decirles, y enseñarles los Misterios de la Fè, y algunas vezes traia a casa algunos, para enseñarles mas de espacio. Vsuaua besar los pies a los de casa, y tenderse a la puerta del Refitorio, para que todos al entrar passasen por encima del. Otras vezes conuia en el suelo, leia en el Refitorio, senta a la mesa, pedia perdón puesto de rodillas, a los que entendia tenían alguna queja del: y aun esto hizo siendo Superior, cò un subdito suyo: y por espacio de algunos años se ocupò con grande exemplo de humildad, en limpiar cada dia

las vaixas mas baxas, è inmundas de la enfermeria. Siendo Superior en el Colegio de Trigueros, ordenò a los de casa, que no dixessen a la gente de fuera cierta cosa, que aunque no era de importancia, conuenia que por entonces no se supiera: obedecieron los subditos, y descuidose el mismo Superior, que auia impuesto la obediencia, y sin aduertir dixo el caso a vna persona de fuera. Estendiose por todos los conocidos el negocio, con mucho sentimiento del Padre Arias, no tanto porque se hauiesse dicho (que como dixe no era de consideracion), sino por la falta que juzgò auian tenido en obedecer, los de casa. Hablò a todos con este sentimiento, y pareciéndole que semejante falta de obediencia no deua quedar sin penitencia, hizo diligencia para sacar quié guisado el autor. Auetiguo que no auia sido otro, sino el mismo, quedò confuso por su yerro, y por auer pasado de gente tan Religiosa, q auia saltado en su obediencia, juntò a sus subditos, y puesto de rodillas les pidió perdón, reconociendo su culpa, y dándonos exemplo de humildad, y de reconocer quan facilmente nos engañamos en nuestros juizios, y caemos en las faltas que solamos acotar en los otros.

QUIEN era tan mortificado, y tan humilde en sí, que maravilla es q fuesse tan amigo de la pobreza, y tan obediente a sus Superiores, como lo fue este bendito Padre: Traia el vestido pobre, viejo, y remendado, no de mano de oficial que supiesse coser, o echar vn remiendo bien echado, sino de la suya, con el punto basto, y largo. El jubon de que vsaua, quando murio, era tan gastado, y remendado, que como cosa particular se mostrò dentro, y fuera de casa, y se tiene guardado, como por reliquia, y por exemplo, y lo mismo era el sayo que tenia, quando le cogió la postrera enfermedad. Siendo Rector obedecian al rogero, que no le diese a el

camisas nuevas, sino de las viejas, y remendadas, y lo mismo era de las medias. En tiempo de Invierno por sus achaques y vejez se le elauan los pies, hizierole vnos escarpines abrigados, y para que los tomalle, y v falle de ellos, fue menester que el Superior se lo mandasse; pero despues de auerlos tomado, y usado dos, o tres dias, por cumplir con la obediencia, pidio con encarecimiento al Superior, que no se los mandasse más, solo porque le parecia que eran más costosos de lo que pedía la tanta pobreza. Las alhajas de la aposento era propias de pobres, sin curiosidades de relicarios, o imagenes de piezel, finalmente, solo lo preciso, sin cosa sobrada. El mismo se hazia la cama, y barria su aposento, y le componia, sin admitir que otro lo hiziesse; porque dezia, que también es genero de pobreza carecer voluntariamente de quien nos ayude, en algunas cosas necesarias, que nosotros mismos podemos hazer.

Pues que dire de la perfecta, y exacta obediencia que tuvo esse seruo del Señor, para con sus Superiores, e Instituto, del qual fue muy obsequioso, y zeloso de guardarse el, y que le guardassen los otros? A ninguna cosa de la obediencia mostró repugnancia, ni contradicion, ni tristeza, aunque algunas vezes le mandaron los Superiores cosas grantes, y segun el hombre viejo, y hijo de Adan dificultosas. También se mostraba esta obediencia en defender todo lo que los Superiores hazian, y buscar, y hallar razones para ello. Su caridad para con Dios, y para con sus proximos fue tanta, que se puede del dezir aquello de Job: *Ab infansula mea, vni meo esse parit, como se vera de lo que arriba queda referido, del cuidado con que buscaba la gente necesitada, y trataba con los Misericordicos, de su comensión, y el servir, y consolar en los Hospitales a los mas necesitados, y peligrosos, y llorar muchas lagrimas, quando encontraba algun ignorante de los Mis-*

terios de nuestra santa Fè. Yendo vn dia camino encontró a vn pobre viejo, y preguntole vn punto de Doctrina Christiana, no le supo responder el viejo, enterneciose el Padre, y començo a llorar por tanta ignorancia, y mandò a su compañero que se fuesse, y el se quedó buen rato con el pobre, enseñándole lo que estava obligado a saber. Queriendo vna vez confesarse con el Padre Arias vn negro de la esparteria, hapto el Padre con su amo, y concertò con el que se le embusse a casa para confesarse. Agrandò algunos dias, y como no vinieste, boluid a buscarle, y a saber porque se fuesse, no auia venido a confesarse. Aviendo estado vna vez en vn Hospital toda la tarde, hasta anochecer, llegaron tres enfermos, y el vno dellos tan peligroso de vna herida, que era de curar. Detuvoose alli el Padre, hasta bien de noche, por confesarse, confesole, y a la mañana siguiente boluio a confesarse a los otros, supo que aquella misma noche auia pasado desta vida. Otra vez estubo en vna heredad oyò denoche vna muger, que daua grandes gritos, y buscava quien se confesasse vn hijo, que de la caída de vn árbol estava muy maltratado, y herido. Luego el P. Arias con mucha prisa se partio, y atravesando por barbechos, y olivares, andubo buen trecho, y llegó donde estava el hijo herido, en vna caxa, con tanta pobreza, que no huuo vn poco de lienço para curarle. Confesole, consolole, y cambio aquella hora a su compañero por lienço, y vino, y el mismo ayudo a curar las heridas, y el dia siguiente diò orden que vinieste vn cirujano para curarlo, mandando a su compañero que no vinieste sin el. Por lo mismo tubo gran cuenta quando visitaba los Hospitales, de confesar, y curara los enfermos, y hazerles pláticas, exhortandolos a la paciencia, y a la conformidad con la voluntad de nuestro Señor, y a-

nien-

niendo por mayor caridad el acudir a ellos a los pobres necesitados, que no tenían otro consuelo, ni alivio, que a otras comunidades que de otras partes se podían proueer, de enseñanza, y doctrina. Donde mostró también su gran zelo, y caridad en escusar ofensas de Dios, y daños del proximo, fue en el animo con que el solo se metia entre las apedreas, y guerrillas de muchachos, y gente moça, con muertes desastradas de muchos, para pacificarlos, porquẽ no pudiendo estoruarlos los ministros de la Justicia, y Magistrados, la autoridad del seruo de Dios, que arrojadamente se entraba dentro de la multitud, los amansaba, y pacificaba.

FINALMENTE, para dezir mucho en breues palabras, hazia este seruo de Dios lo que enseñaba en sus espi-ritualissimos libros, como lo prouaron algunas vezes, porque pasando el Padre Arias de camino, tuvieron algunos curiosidad de ver si en sus acciones correspondia a lo que aconsejaua en sus escritos, y dandole como a un hospedado, alguna cosa de regalo, obsequaron como no ha comia, y admitieron en el, que si le dauan alguna vianda con miel, o con azucar, disimuladamente le apartaba a un lado, y no tocaba dello, conforme a lo que enseñaba en su admirable tratado de la mortificación, y en todas las demas cosas era configuientes sus obras, a sus palabras, y libros, hasta que lleno de años, y rico de merecimientos, se quiso coronar el Señor, y le llamó con vna muerte apedreada, aunque no impropia, y desapercebida, porque toda la vida soya aya sido vna continua meditación de la muerte, y vn apasejo para ella. Dio a dezir Misa Martes veinte y vno de Mayo, auendose aquella misma mañana feruido con alguna calenturilla, y está

do en el altar, antes de dezir el Prefacio, le dio vn desmayo tan grande, que fue necesario llevarle del altar en brazos, a la sacristia, y de alli a la cama, y el lueues siguiente veinte y tres del mismo mes, como a las ocho de la noche, auendo recibido el Sacramento de la Extrema unction, durmió en el Señor el año de mil y seiscientos y cinco, siendo de edad de setenta y vn años, y de quarenta y quatro de Compañia. Hauer gran sentimiento de su muerte en todos los de la Compañia, y en toda la Ciudad de Seuilla, por auer perdido tal Padre, y Maestro. Concurrió a su entierro toda la gente, con extraordinaria ternura, y deposicion, llamándole a boca llena Santo, besándole a tiempo, y los pies, todos passillos de la Compañia, como los de fuera, seglares, Clerigos, y Religiosos. Acabado el Oficio cargó la gente para despojarle de lo que lleuaua encima, y por mucho que los nuestros le quisieron defender, no pudieron tanto, que no entrasse en la boueta sin baxete, sin capero, y sin zapatos. Los que no auian podido alcanzar nada deste despojo, se abalanzaron en la boueta tras del cuerpo, y antes de echarle la tierra le desfundaron de todo el vestido, perdiendolo solamente al alba, y a los cuatro beses, y lo quitaron a punta de tierra la barba, y el cabello, y le cortaron las vnias, y a no estar los mugitos aduertidos le quitaran los dedos, como ya vno lo auia comenzado a hazer. Tanta era la opinion que la Ciudad tenia de su santidad. Y no fue menor argumento lo que los mismos Padres de la Compañia hizieron en aquella ocasion, porque le sepultaron en vna caja particular, con vna lamina de plomo, en que se dezia con letras grauadas cuyo era aquel cuerpo, y hizieron

otras

oais diligencias para que quedasse memoria de tan notable varon, y con razon, porque las virtudes deste Padre fueron muchas, muy raras, y excelentes, y dignas de vn verdadero hijo de la Compania, y perfecto varon. Era grande la estima que el venerable Padre Maestro Inso de Anila hizo del Padre Arias, gustando mucho de su conversacion, por ser toda del cielo. Y no quiero dexar de dezir lo que vna vez le passo con el V. M. Viu, tándole el Padre Arias, hallóle muy desconsolado, y preguntándole la causa, pues se ocupaua en cosas de tanto seruicio de Dios, y bien de las almas, le respondió: Porque carezco de lo que vuestra Reuerencia goza, que es la santa obediencia, y aunque es verdad, que estas mismas ocupaciones de suyo parecen buenas, no sé si se sirven Dios, dellas; y si quando predico, se sentiria mas que confesasse, y quando hago de casa, que estuuiere recogido, y quando hago tal, y tal cosa, que hizierse le contrario. Y en la Compania qualquier cosa que hacen los Religiosos por obediencia, aunque sea de poco momento, saben que es la voluntad de Dios, y que no quiere Dios que cosa dellos. Sentencia digna de tal varon, y de gran consuelo para los Religiosos. La vida del Padre Arias es escueto el Padre Pedro de Ribadencia y ya, y se halla a celebre su memoria, y en la misma Bibliotheca de F. de S. lipo. Alegambe.



VIDA DEL PADRE CLAUDIO Aquaviva, quinto General de la Compania.



A primera escritura fue la de las Leyes, y por averse señalado el Padre Claudio Aquaviva en escrivir ordenanças, y leyes prudentissimas, con que ilustró muchas cosas de nuestro instituto, merece ser contado entre los nobles Escritores de su siglo. Y assi, aunque sumariamente, haremos del memoria. Fue este claro varon quinto Proposito General de la Compania de IESVS, fue de nacion Italiana, natural de Napoles, esclarecido por la nobleza de su sangre, y mucho mas por sus grandes, y heroicas virtudes. Fué qualisendo hijo del Duque de Aní, y muy mucho nechado en estudios de la diuina, y humanas letras, a los 25 años de su edad, hazieno officio de Camarero del Papa Pio Quinto, y siendo gran privado suyo, no haziendo caso de las muchas espetanças que el mundo le ofrecia, fundandolas en la nobleza de su sangre, en la grandeza de su ingenio, y letras, en la asequion, estimacion, y gracia de todos, en especial de la suprema Cabeça de la Iglesia, dio libelo de repudio a todos los bienes, perecederos, y desnudo, y pobre quisa seguita Christo desnudo, con grande admittacion, y edificacion de los que le conocian. Entró en la Compania de IESVS para mucha gloria de N. Señor, y aumento de la misma Compania, el año de 1567. a 21 de Julio, donde començo desde luego a resplandecer con tales rayos de santidad, doctrina, prediccion, y emercende

costumbres, que en breue le hizieron Prouincial de la Prouincia de Napoles, y despues de la Prouincia Romana, en los quales cargos dio claras muestras de las raras partes, y superior talento q̄ Dios N.S. le auia comunicado para gouerno: era de singular feruor, por lo qual quiso seruir a los apesados en Napoles, y pidio ser embiado a Inglaterra, deseado comutar en estatrabajosa mission la honra de Prouincial. Mostróse hōbre de mucha oracion, y trato de N. S. de grande sufrimiento, y rara humildad, principalmente en vna ocasion en que auiedo vn Cavallero Romano dándole vn bofeton injustamente, él se le hizo de rodillas, y cō grā mansedumbre, y paz le ofreció el otro carrillo. Cā peò tambien en este seruo de Dios vna Religiosa entereza, y vn zelo grande de la mayor gloria de Dios, perfeccion de los de la Cōpañia, y aprouechamiento de los proximos; por lo qual no temiendoaun 40. años de edad, y siendo el mas moço de todos los Padres q̄ se hallaron en la Congregacion general, del año de 1581. a 19. de Febrero fue elegido Preposito General de la Cōpañia con general conformidad, y aplauso de los electores, prefiriendole a muchos Padres muy graues, y antiguos de venerables canas. Fue sin duda eleccion del cielo, como lo manifestó Dios de muchas maneras. Seis meses antes de la eleccion viò la sierva de Dios Camilla Cardia, que vivia en Florencia, estando ella en vn extasi, al P. Claudio en medio de dos Angeles, que por vna escalera le subian al cielo, y despues que le baxauan, aniendolo encargado Dios el cuidado de la Compañia. Otro seruo del Señor, que auia en Roma, llamado Siluestro, dio quatro dias antes de la eleccion vna cedula certada a vn no de la Compañia, diziendole, que alli estaua el nombre del General que auia de salir, mas que no la abrièsses antes que fuesse elegido. Despues se hechó la eleccion se abrió la cedula, y contenia

el nombre del mismo General, el Padre Claudio. Vna noche leuantandose a orar, como tenia de costumbre, el P. Tomas Albiger, que estaua entōces en Paris, gran seruo de Dios, rogando feruorosamente por el acierto en la eleccion de General, vio a la Madre de Dios que entraua en medio de los Padres de la Congregacion, que estauā juntos en Roma, y escogiendo al mas moço de todos, que era el Padre Claudio, tomándole por la mano, se les puso a todos delante, diziendoles: Elegidme a este por General, y todos al punto lo prometieron.

TAMBIEN el Padre Claudio Mateo, Prouincial de Francia, hombre de rara virtud, y espiritu, estando orando en aquella hora, que antes de la eleccion tienen de oracion los Padres de la Congregacion, todos juntos, vio a la Virgē Santissima, acompañada de san Bernardo, y san Ignacio, q̄ baxaua del cielo, y tomando en medio al P. Claudio Aquavina, le presētaron ante el trono de Iesu Christo, ofreciendosele para q̄ fuesse General de su Cōpañia, lo qual cōcedió Christo, y echó su bēdiciō al Padre.

MIENTRAS se sacauā los votos en la eleccion, quando oyó el humilde P. Claudio vn voto en q̄ estaua su nōbre quedado a sombrero: Quando vio iban saliendo muchos escadati zose grādemente, porq̄ en vna cosa tã seria, y graue se hazia como si fuesse de burlas. Mas como echò de ver que sin remedio salia por General, quiso para estoruarlo dezir publicamēte sus faltas, y resistir con muchas razones q̄ queria alegar, mas hizo rōle de burlar, y tomar su carga, la qual despo despues dexar no pocas vezes.

El efecto tambien mostrò bien auensido esta eleccion del Espiritu Santo, porque por espacio de treinta y quatro años, en que gouernò la Compañia, en officio de Preposito General, la adelantò mucho en todo genero de virtudes, con su admirable sollicitud, y vigilancia, cō sus santas ordenaciones, y directio-

ciones dictadas de suma prudencia, mostrándose siempre uniforme, y igual en las adversidades, y prosperidades, que padeció muchas en su tiempo la Compañia, en las quales como sabio piloro nunca dexò el gouernalle, y el irle siempre guiando, y adelantando, con tal satisfacion que aun sus mismos emulos lo reconocieron, quando por satisfactos la quinta, y sexta Congregacion General, ordenò se hiziesse inquisiçion de su modo de gouerno. Favoreciòle el Señor en esta sazón, porque estando vna noche en oracion, poniendo en manos de Dios su causa, le prometió Christo nuestro Redentor su ayuda, diciendole: *No temas, que yo estoy contigo*: no emprendia cosa que no fuesse auiedola consultado a Dios primero, y orado sobre ello deuotissimamente, por que su deuotion fue muy tierqa, con grandes auenidas, e imperus de suspiros, y lagrimas. Muchos le vieron estar en oracion levantado del suelo largo espacio. S. Felipe Neri viò al P. Claudio, que echaua muchos resplandores de si, y grandes rayos de claridad. La eficacia de su oracion fue tan grande, que sanò à muchos repetidamente de varias enfermedades. Quisole hazer Clemente VIII. Arçobispo de Napoles, mas el humilde Padre despidio esta dignidad con gran constancia. Traia los vestidos remendados, y gustaua grandemente de acudir a la cocina, y exercitarse en fregar las ollas, y platos. Deseaua morirse, por no ser de daño a la Compañia. Con los pobres era muy misericordioso, haziendoles largas limosnas, y hizo que los del Colegio Romano platasen vna heredad para los pobres. Quando conociò el peligro de su muerte, dixo con gran serenidad: *Gratias Deo, qui facit de tenebris lucē splendescere. Et de morte vitā suauissimā rependit*; y despues boluiedose al Cardenal Belarmino, le dixo: *No temo morir, ni me averguo de vivir, por que tenemos buen Señor*. Murrió a 31. de Enero del año de 1617. Fue su muerte muy sentida, y llorada, no

solo de los de la Compañia, sino tambien de los de fuera della, que todos le tenian por Padre, y como tal le echauan menos. El Sumo Pontifice Paulo V. dixo, que le pesaua mucho de la muerte del P. Claudio, no solo por la perdida de la Compañia, sino por la de toda la Iglesia, que era muy grande, y que sus excessiuos trabajos le auian quitado la vida, que se lo auian de auer moderado, y no dexalle trabajar tanto. Aguardò hasta medio dia de su muerte, para dezir por el la Misa, y embió todas sus vezes al Confesor del Padre, para todo lo que tocaua a su persona, y juntamete le embió la bendición con el Maestro de su Camara, y vn cirio bendito, para que guardiesse en su muerte, despues de la qual dixo grandes alabças de su persona, con grande afecto, y que tenia cierta esperanza, que estava gozando de Dios, recibiendo el premio de sus muchos, y fructuosos trabajos. Luego que se supo su muerte en Roma acudió tanta gente, que parece no se vio en olla jamas tanto concurso, y apretura en ningun entierro, aun que fuesse de los Sumos Pontifices. Deseauan todos, y procurauan verle, y tocarle Rosarios, y tomar de sus vestidos, con tanto afecto y prisa, que fue menester defender el cuerpo, y retirar-le por fuerza, cerrando las puertas a la gente. Las quales por gozar de su deuotion, quisieron desquiciarse con barras de hierro, despues fuerò entrado por muchas horas a besarle la mano muchos Cardenales, y Principes, y todo lo illustre, y principal de Roma, que de todos era tenido por santo, y bien merecia este nombre su raro exemplo de vida, y hereticas virtudes, de cuyos merecimientos goza en la bienauenturança. El Obispo de Bamberga tenia vn vitrellillo del P. Claudio Aquaviva, que lleuò consigo desde Roma, el qual guardò hasta que saliesse desta vida el sierno de Dios, y luego que le lleuaron nuevas de su dichosa muerte mandò lleuar el vitrete, dõdo tenia las reliquias de otros grandes santos, colocandole en aquel sagrado relicario.

Esta aguda Epigrama hizieron en la muerte del Padre Claudio.

Par erat aeterna te ducere tempora vita.

Nomē, & aeternū viua quod indit aqua.

Humana probitas maior diuinaque virtus,

Menti cana fides, hac tibi vita fuit.

Vox caelestis erat, species dignissima vultus,

Et quid calicolia dicitur esse color.

Iā fluuios post hac nullas reor esse perēnes,

Cum tu etiam possis, o Aquavina mori.

Escriuieron deste señalado varon, Iacobo Damiano, Filipo Alegambe, Iuan Burgesio, y otros Escritores. Solamente hemos resumido aqui vn breue epitome de su vida, la qual pide muy cumplida historia. Celebrale Iuan Bautista Masculo en sus Odas, lib. 13. con estas dos, que son la segunda, y tercera de aquel libro.

*Deducte viuo fonte Parentium
Claudi, qui opimos fertilis Adria,*

Daunique campos temperarunt,

Ac Cereris tenuere regna.

Te magna vis, & consilij vigor

Profundioris; te pietas Patrem,

Ducemque fecit, nos, & olim

Subdidit arbitrio volentis:

Quandoque mentis tu bonus vnice,

Cordisque regnas, nitimur obsequi

Incontumaces, quoque ducti

Egit amor benefuadus vltro;

Seu tu tepentem sanguine Iapona.

Iubes adiri, seu mare Thracium,

Syrtesque mauius Bosporanas,

Ibinus auspicio iubentis.

Quascumque Tethys Dorcadas alluit

Infracta virtus visere gestiet

Deuota telis barbarorum

Atque animam docilis paciscit.

Iam caca Nereus littora detegit.

Orbemque lato gurgite deditum

Longeque discretum, & sub Indo

Regna tibi patefecit Euro,

Vt explicatis Religio potens

Signis, & auctis te duce copijs

Dementium ararum ruinas

Duceret, exuuias residens

Inferre caelo: sic tua lucidum

Etas Eoum gentibus intulit,

*Cultum, & Quirinalem, nitoris
Principis, & redocauit ausum.*

Fortis tiaram temnere, nobiles

Vittas, virentes frontis, & insulas

A te reuocasti, nescientem

Haud cupide trabeam tuendo

Ferite Siren patria Principem

Poscebat aeti: magnus Aquinius

Sternotus olim spreto honoris,

Sidere, splendidior videri.

AD EVNDEM.

Claudi, decore Parthenopes decus,

Cui ius in omnes arbitrij pater

Commisit haud ignarus alta

Mentis & ingenij benigni.

Est prompta nutu quidlibet aggredi

In prole virtus, nil putat ardui,

Paremus vltro, nam iubenti

Est decus, ambitioque subdi.

Sic sueta mundi foedera subditi

Seruare diuo; nouimus, vt ducis

Magnifecundum iussa, quondam

Constiterint subito citata.

Phaebi quadriga: substiterit soror

Cogens habenas: serua per barruit

Natura, donec victor hostem

Vulnere comminuit supremo,

Me sponte dedo victor, ad aras,

Palmaque dignus, motibus ingeni

Vltro triumphatis; & altē

Emicui patiens grauari.

Ceruique prona, conde silentio

Obliuioso, clarior extulit

Caput, lacestas vsque probris,

Fama venit potiore laud.

Arbitrij iam non ego peruicace

Tibi renitar, protinus aliger

Sequor volentem, vim refrugi

Mentis, & ingeniam reuici.

Nil Claudij non efficit imperi

Vis magna, Patris natas, & vnus;

Parabo fortis per Sicambri

Tela ferox, per acuta dara

Bipennis; auctor quippe tuebitur

Lotola certus, legifer obsequi

Qui iura praescripsit, piorum

More Patrum, veterumque norma.

VIDA DEL ERUDITISSIMO

Teologo, P. Diego
Ruiz de Montoya.



El doctissimo Padre Diego Ruiz de Montoya, honró a Sevilla con su nacimiento, y ennoblecimiento a sus padres, aunque fueron principales, y nobles. Tuvo mucha nobleza por su sangre, y mayor por su vida, la qual mostró toda ella, porque desde sus primeros años vivió en el vn natural muy compuesto, y nacido para la virtud. Jamas se vio en él trauesura, ni inquietud: sino vna rata modestia, y gravedad de costumbres, el ayó q lo crió, y anduvo siempre ateto a sus acciones, no dudaba de dezir, q conseruó siempre el inestimable don de la pureza de su cuerpo, no pudiendo creer q en tal cordura, y asienro de costumbres, tuuiesse lugar el vicio contrario. Pero lo q mayores prendas dio de lo que abia de ser, fue la resolución tan varonil q tomó de dexar el mundo, y tan fundadas esperanças q lo ofrecia de ser, y poder en él mucho. Porque auiendo puesto en él los ojos su tio, hermano de su padre, el Veintiquatro Gaspar Ruiz de Montoya, persona de grãde autoridad en aquella Republica, y de diez mil ducados de renta, siendo él el mayor de sus hermanos, sin ser poderoso a detenerle respecto ninguno, lo dexò todo, y se entrò en la Compania, de catorze años. Era entonces Maestro de Nouicios en Montilla, el Apostolico varon, y zeloso Predicador de aquellos tiempos, el P. Frãncisco Vazquez, de baxo de cuya disciplina fue nuestro No-

nicio vn exèplar de toda cordura, virtud, y Religión. Pero sin embargo de esto lo exercitò N. S. grãde mente, con vn vicio de su pertinencia en la Compania, por la íntima estimación q tenia de su vocación a ella, y de estima de sí mismo: estado con estos temores le dio vn dia vna recia calentura, estando en el mayor ardor della le mandaron de parte del Superior fuesse a tener oración, como se suele de rodillas, quando descubren el SS. Sacramento. Él temeroso Nouicio no atreuiendose a dexar su mal, porque no le tuuiesse por enfermizo, y lo despidiesse, se fue animosamente a su obediencia, y siendo la acción propia para encubrirse mas la calentura, quiso el Señor q se leuantasse de la oración, q durò vna hora totalmente, bueno della, sin mas boluerle, regalándole N. S. y quitándole con esto aquel sobresalto, y así como singular beneficio de su Magestad lo còtò él despues. En sus estudios fue de las raras habilidades desde aquellos tiempos, y pudo hazer taya en qualquier siglo, y así fundándose entóces los Estudios de Teologia en el Colegio de S. Hermenegildo de Sevilla, le traxerò desde Córdoba donde era estudiante, a sustentar las primeras conclusiones generales de Teologia, q tuuo con gran admittacion de los presentes, y crédito de nuestros Estudios, y estudiantes, presidiéndole el insigne P. Gaspar de Castro. Lleuò siempre la delantera en sus estudios la virtud, siendo en su obediencia pròptissimo, por su mansedumbre y sufrimiento amabilissimo, enemigo y totalmente ageno de toda ambición y vana còpetencia: y como N. S. iba echando desde sus tiernos años los profundos cimientos deste grã edificio, le dio vna inclinación grãde a los oficios mas baxos, y así accòtocio, q él solo los tuuiesse a su cargo todos, como es fregar, barrer, coger la basura, y otros deste genero. Tenia el dia de asueto tiempo determinado para darse mas a la oración, y vn dia en el mes para darse todo a N. S. renouando sus san-

sanos propósitos, y para leer las Reglas de la Compañia, y de su oficio de estudiante, y ver si se iba entibiando en el fervor de su espíritu, y se echaua de ver, que no era mas su estudio, especulacion, que oracion, pues de ordinario estuuiua en este tiempo de su mocedad, hincado de rodillas, con extraño recogimiento, como quien estaua oyendo otro mas interior, y soberano Maestro. Traia si pre tan templada y ordenada su lengua, que ni con el fervor de la edad, ni de los argumentos en disputas, ni conferencias, se vio en el rastro de colera, ni afeccion que no fuese muy compuesta, Acabados sus estudios, era su mocedad vna tan serua, y conocida senectud en costumbres, y madurez, que teniendole solo el grado de Diácono; luego leyó vn año de Teologia Moral en Baçca. Despues el año de ochenta y cinco començò su curso de Artes en Granada, luego leyó en Cordoua, y Seuilla, como veinte años. Y auiendo ilustrado las Escuelas, y Catedras, se recogio al retiro de su celda, y a disponer las obras admirables de sus libros, de q̄ aora gozamos, en que le cogio la muerte, lleno de muchas virtudes, las quales asentó en su alma, con la continua imitacion de Christo nuestro Redemptor; cuya Passion meditaua continuamente, con grande aprecio, y estimacion de sus infinitos merecimientos.

EN vn memorial que guardaua muy secreto, donde tenia apuntados algunos estímulos para su propia perfeccion, tiene esta sentencia; digna assi de su piedad, como de su sabiduria. *Sicut passio Christi medium fuit nostra Redemptionis, ita eius meditatio sensus, & ueneratio medium est applicanda Redemptionis, ideo sapè in memoriam reuoca. & vel aliquo bono opere in eius laudem ordinato, vel saltem verbo illam sapè honora.* Assi como la Passion de Christo fue medio de nuestra Redempcion, assi su meditacion, sentimiento, y ueneracion, es medio para aplicarnos la misma Re-

dempcion; y assi traiala muchas vezes a la memoria, y hórala, o con hazer alguna buena obra en hõra suya, o por lo menos con palabras. Demanera q̄ sentia este varõ santo, q̄ como los Sacramentos aplicã *ex opere operato*, el fruto copioso de la Passiõ del Señor, y de nuestra Redempcion, hecha por su Magestad: assi lo q̄ *ex opere operantis*, muy propriamente aplica este mismo fruto: es el sentimiento, reuerencia, y meditacion de lo q̄ padecio por nosotros, y como quien estaua embetido en esta consideracion, y no olvidado del proposito hecho, soha entre dia rõper su profundo silencio, con estas palabras, q̄ con gran sentimiento dezia a su escriuiente: *Carissimo, mucho es lo que debemos a Christo N. S. q̄ nos ganó la vida eterna cõ su muerte y passiõ.* En consecuencia desto, entre todos los dichos de N. Salvador, y aũ de todas las santas Escrituras, cuya liciõ, y meditacion era su continuo Maestro y consuelo: tenia altísimos sentimientos en las pocas palabras q̄ el Señor dixo en su sagrada Passion; sintiendo, como se ve en vnos apuntamientos de su letra, q̄ como las obras de la muerte de N. Redemptor fueron excelentes para la manifestacion de los atributos diuinos; y para nuestra enseñanza, mas q̄ los de toda su vida, assi excudiam las palabras, pocas y profundísimas, y entre ellas especifica aquellas, q̄ preguntado por el juez Pilato si era Rey? respondió diziendo: *Regnum meum non est de hoc mundo;* para cuya prouança añadio: *Ego in hoc natus sum, & ad hoc ueni in mundum, ut testimonium perhibeam ueritati.* Que dize et tienen vna especialissima razon de autoridad, porque qualquiera cosa dicha extrajudicialmente haze poca, o ninguna fee en juicio; pero quando el reo es juridicamente preguntado, y haze su declaracion, y los tormentos nõ pueden apartarle della haze mucha mayor fee. Y assi S. Pablo; como de cosa digna de particular nota, nos trae a la memoria este dicho, y declaracion de Christo N. S.

examinado por su juez: Christo IESV. *qui testimonium reddidit sub Pontio Pilato bonam confessionem.* Aqui pues hallò el espíritu y sabiduria deste grã Teologo, el fin, y alteza de la vida de los santos, y particularmente de los Religiosos, que para serlo han de pertenecer a este Reino de Christo, q̄ no es deste mudo, y para ser de aqueste Reino se hã de persuadir nacieron para ser testigos, o Martires de la verdad: y nada con mas verdad se puede dezir deste singular yaron, sino q̄ parece nãcio para el patrocinio, credito, y zelosa publicacion de la verdad, teniendo este por fin propio de su vida, como dote propiisimo, y marca singular de los que Dios escoge por Doctores, y abre de su mano la boca en medio de la Iglesia, para ilustrarla, y enseñarla.

Ni eran menos excelentes sus virtudes, que lo fue su doctrina, procurando conformar su vida con el exemplar de Christo crucificado, que continuamente meditaua. Singularmente se señalò en el desprecio de toda honra humana, q̄ con tanta particularidad nos la enseña la humildad del Hijo de Dios, puesto en vna Cruz, a cuya imitacion huia el P. Diego Ruiz con tanto estremo la hõra, que parecia facaua la virtud de la humildad de un medio en q̄ ella consiste, por distar mas de estremo contrario, q̄ es la soberuia. Nunca se le oyò palabra en su alabança, en tanta alteza de ingenio, y aplausos. Siendo Rector de Cordoua, y haziendole el P. Visitador, que fue entõces el P. Frãcisco de Porres, algunos cargos acerca de su gouierno, q̄ todos tocauan en algun rigor y seueridad, pudiendole satisfacer, porq̄ en todo procedia con gran reflexion, y aduertencia, no lo hizo, antes sin escusa se, ni descargarse en ninguno, hincado de rodillas, boluio el papel de los cargos al P. Visitador, diziendo, q̄ aquellos prouauan q̄ èl no era para Superior, que era lo q̄ èl deseaua, y assi dexò el oficio, aunq̄ le quedaua bien poco del trienio.

Pocos años despues, embiandole señalado por Rector del Colegio de Granada, propuso rã eficazmente, q̄ cobiguò el no serlo. Despues tratando los Consultores de Prouincia de quererlo proponer a Roma para Prouincial, temiendo las dilaciones por causa de sus proposiciones, se lo dieron a entender antes de escriuir a nuestro P. General, pero el Padre les hablò con tal resolucion, y eficacia, q̄ pareciendoles era perder tiempo queterle persuadir nada, lo dexaron. Su pretension, y deseo era no verse quanto era de su parte en acciones lustrosas. Vna vez fue llamado para vna junta, en q̄ entrauan las personas mas graues del Reino, y auisandole dello, se acostò en la cama, dando por escusa (y en la ocasion podia darla) q̄ estaua enfermo. Cobidòle vna vez vn Cauallero de respeto, para hazer platica a los Congregantes de la Anũciata: admitiòla; pero luego q̄ supo que con deseo de oirlo, y fama suya, auia de acudir mucha gente luzida, por esso mismo q̄ a otro moniera a hazerla, se despidio con toda resolucion, y no la hizo. Siendo èl vn comun oraculo de todos, en la direccion de cosas propias, pedia consejo a personas muy inferiores a si, y que auian sido sus dicipulos, cùplia muy biẽ lo q̄ tenia en sus propositos, acerca de la humildad, y desprecio de si mismo: 1. *Nunca directè, neq; indirectè procurar cosas de estima, o de honra, y esto en todo genero, y con qualquiera apariencia del seruicio de Dios.* 2. *Nunca alabarte directè, neq; indirectè, antes procurar q̄ sepan tus faltas, y encubrir lo que parece virtud.* 3. *Amar, y querer ser humillado a secas, sin ninguna escusa, o sombra de honra.* 4. *Quando estoy ciego, y como loco, que se me vã el coraçon tras vna cosa de honra, o tiemblo de vna deshonra, bazerme fuerça con violencia en contrario a ciegas, acordandome, q̄ quando tenia juicio, me parecia bien lo contrario, baziendo la señal de la Cruz (que ha de ser nuestra arma) sobre el coraçon, y diziendo: Deus in adiutorij meũ intende.* 5. *Pe-*

5. *Padre a nuestro Señor. A nos de deshonras, y con ellas toda virtud, para abrazarlas de buena gana, y entender que sin duda me las concederá Dios para desearlas, no fingidamente, sino de veras: y aunq las ayamos de sufrir, no es de deleite, sino reventado.* Cincuenta años amia quando murio, q hizo el Padre estos propósitos, por los quales parece q tenia luz y presagios del cielo, y como anteuisto ya el camino de trabajos, y penalidades por donde Dios lo auia de llevar como a varo perfecto: y como era persona, q en todo se guiaua por los exemplos, y doctrina de los Santos, en esta materia de huir del mundo, y alabanzas humanas, ponderaua el mucho los daños, que san Bernardo cuenta, que le hizieron los aplausos de los hombres, como se ve en el libro de Inter. domo, cap. 36. concluyendo con aquella temerosa sentencia, sacada del libro de su propia experiencia: *Didici, quia qui me laudabant, aduersum me iurabant.* Y lo de san Ignacio Martir: *Hi verò qui laudant potius flagrant.* Lugares que este eruditissimo Padre trae a este propósito de los peligros de la gloria humana, en la disputa 35. y sectio 11. del tomo de predestin. en que parece, que sin pretenderlo, se copio a si mismo, y los dictámenes que en esta parte tenia, y guardaua el, abriendo los ojos a la gente, que trara de virtud, para procurar toda cautela en esta parte. Deste total desprecio de los luzimietos, y aplausos humanos, nacio el sumo retiro, y clausura q profeso, singularmente despues de auer dexado la Catedra, y recogido se al estudio de sus obras. Aunque a la verdad, dado q andu uiesse entre los hombres, se imaginaua como solo delate de su luz y Señor; y assi tenia escrito en sus espirituales Soliloquios, y defengaños: *Si no huiera mas q yo en el mundo, no querria honras, que el pax todos los que ay son nadie. De estimar los hombres: temo sus desprecios, y estimo sus honras: no hazer caso dellos, quanto a esto, y para esto compararlos con Dios, con*

quien vive en a no ser nada. Por donde se ve, que toda esta abstraccion nacia en gran parte del profundo desprecio que tenia de las cosas humanas, no hallado, tomo en ellas su generoso espiritu, como quien pertenecia al Reino de Christo N. S. q no es deste mundo. Nadie le vio jamas fuera de su celda sino a cosa precisa, ni nadie le vio alguna vez siquiera quebrantado el silencio en toda su vida, ni perdiendo fuera, ni dentro de su aposento vn momento de tiempo, y como quien refrena su lengua, lo da por perfeto el Espiritu Santo: de aqui es, q personas q intima y familiarmente trataro a este venerable Padre, dezian que jamas le vieron hazer cosa q desdixesse de varon perfeto. Passaronsele mas de diez y seis años sin salir de casa, y assi no vsaua de manto: y si alguna vez salia, era llamado de los Superiores a la Casa Profesa, para cõsultas de Prouincia, el tiempo q fue Consultor della: y assi viendole vna vez destas vna persona graue, y discreta, le parecio tanta maravilla, ver fuera de casa al Padre Diego Ruiz, que exclamò con gracia, diciendole: *Aut Deus natura patitur, aut mundi machina dissoluitur.* Eligiole por su Confessor vn Asistente desta Ciudad, y el Padre lo rehusò quanto pudo, alegando, que en ninguna ocasion auia de poderle acudir, saliendo para ello de su Colegio. En otra ocasion de vn negocio, que le tocana, y se auia de sentenciar en la Audiencia, hizo vn papel muy erudito para enterar a los juezes de su derecho. Y sabiendo que el Oidor Presidente de la Sala, deseaua q le viesse, y a boca le informasse, dixo, q mas barato le seria dexar su pretension, q el recogimiento de su celda, y assi no salio della para este caso. De donde proredia, q siendo estimado, y conocido de todos por su fama, auia pocos q le conociesse por el rostro. No nacia este retiro en el Padre de natural terico y extraño, pues era su caridad su uisita, y aplicada a hazer bien, y assi en las oca-

ciones q̄ se le ofreciã de ministerios mas humildes, hazia liberal celsion de llamado recogimiento, y entre otras tuuo particular aplicacion a catequizar, y disponer a los infieles para el tanto Bautismo, porq̄ fue sobre todo enarecimiento, el aprecio q̄ tenia de los Santos Sacramentos, y el zelo intẽso de su devido vsõy participaciõ. Por mucho tiẽpo catequizò en Sevilla los Moros q̄ se auian de bautizar: y siendo Maestro de Teologia de Prima, iba ciertos dias a las Parroquias a enseñar la doctrina Christiana a los niños, y gẽte ignorante. Muy sabida, y celebrada es la diligẽcia q̄ puso, en q̄ los negros, y negras q̄ vienẽ de Guinea, y Angola, se bautizassen, haziẽdo instãcia en ello con razones, q̄ en su singular tratado deste articulo, representò al Illustrissimo señor D. Pedro de Castro y Quiñones, Arçobispo de Sevilla, el qual dio comission al P. Diego Ruiz, para q̄ averiguasse el valor del Bautismo desta defamada gẽte. Hizierõse por su orden las informaciones, y cõ ellas, y su parecer, y consulta, que hizo el señor Arçobispo, se resoluió el caso en que se bautizassen por la graue duda si to estanan. Era de gran consuelo, y edificacion, ver à vna persona tan graue, y venerable, ir por las Parroquias de aquella Ciudad, y verla merado entre gente tan boçal, y çafia, acomodandose a su corta capacidad en su enseñanza, a cuyo compas y proporecion hizo vn Catecismo por dõde faessen instruidos, y preguntados, para ver si auian de ser bautizados absolutamente, o *sub conditione*. Este exemplo, y resolucion se ha seguido despues acá en las Prouincias adonde suelen ir grandes armações de negros, como cada año vã de Angola, y Guinea, al puerto de S. Luã de Lõa, Carvagenã, Buenosãires, Brasil, y otros puertos; en q̄ por medio de las cartas, y instrucciones deste Apostolico zelador de la Iglesia del Señor, refirerẽ auerse bautizado mas de eiẽ mil negros, promitiẽdo q̄ antes del Bautismo les quitassen el

cabello, para q̄ la abluciõ santa bañasse mejor, y desta instruccion, y Bautismo hecho en Sevilla, cõ interuenciõ del P. Diego Ruiz, haze larga, y lustre memoria el P. Alonso de Sandonal, de nuestra Cõpañia, en la obra q̄ imprimiò de la Restaurada Etiopiã salute lib. 3. c. 22. dando esta accion por regla de zelo Apostolico a todas las Iglesias de España, y Indias, por ser cosa tan mirada, y acreditada con el fruto que della se cogio, y para q̄ este su afecõ de catequizar fieles, y infieles durasse, y se estãdiessẽ mas en bien de la Iglesia, compuso el Catecismo de la doctrina Christiana, q̄a su persuasiõ hizo imprimir aquel gran modelo de verdaderos Prelados, y singular estimador de nuestro venerable difunto, el Illustrissimo D. Frãscisco Rinoso, Obispo de Cordoua: y despues este Catecismo ha corrido por casi todos los Obispados de la Christianidad, dõde se aprẽde, y prouecha tanto. Asimismo zelo gradethẽte, y fue de parecer q̄ los niños expuestos se bautizassen *sub conditione*, aunq̄ truxessen cedula en el pecho, de estar bautizados, porq̄ dezia ser caso posible, y acontecero, q̄ fuesen hijos de infieles, y ponerles las tales cedula para q̄ no fuesen bautizados; lo qual se executa assi en el Arçobispado de Sevilla despues de su parecer. Y viendo q̄ el bien, quanto mas vn iuestral, es mas diuino, en dẽrẽõ particularmõte su zelo a los Ministros publicos, y mas inmediatos de los Sacramentos, de cuya prudencia en dispensarlos depẽde tanto la reformaciõ de las costumbres: y assi tutto traça, como los Domingos por la tarde se hiziesse en nuestro Colegio vna jura de Sacerdotes, y Curas de la ciudad, cõcurriẽdo, y alẽtando mucho esta la buena memoria del Illust. S. D. Gõçalo de Cãpo, Arçobispo de Lima, q̄ entõ çesera Prouisor del Arçobispado de Sevilla, en la qual cõferencia el Padre presidia, y resoluió puntos praticos de Teologia Moral, induciãndolos en las materias mas im-

importantes para cūplir deuidamente cō las obligaciones de su oficio; y los años q̄ leyò Teologia en Cordoua, y Seuilla, puso siēpre la mira en formar en sus discipulos vnos verdaderos ministros de las almas exēplares, y Letrados; y para este fin los reducia a q̄ tuuiesen los exercicios espirituales de nuestro santo Padre; y a los mas aprouechados, y q̄ eran Sacerdotes, o aspiranā a ello, los alētaua, y daua documētos, para q̄ los dias de fiesta fuesen a los lugares vezinos a catequizar, y euangelizar la palabra de Dios; y para autorizar y premiar mas los verdaderos Ministros de las almas, q̄ el tanto estimaua, iustò mucho con los Prelados, en q̄ a los tales, por premio de su buē zelo, y exemplar administracion de los santos Sacramentos, se les diessen Beneficios Parroquiales; y para fundar y persuadir este intento, hizo vn doctissimo tratado, y assi se comēçò a practicar en materia de los pecados publicos, teniēdo por euaidado vano querer los Principes enjugar, y segar las corrientes de los vicios, con la espōja de las leyes, y prematicas; dexādose sin cegar los veneros, y fuētes originales dellos. Emptendiò cō grande animo, y zelo, se quitasen de la Republica las farsas y Comedias, pues de ordinario son como vnas publicas ferias, y oficinas de pecados, y deprauacion de costumbres. Y assi contra estas, y singularmente contra las que se hazen en Seuilla en carros el dia del Corpus Christi, hizo vn excelētissimo tratado, que comunicò a varias personas graues, para que se executasse; y aunque su buen zelo careciò de efecto, no es justo carezca de memoria su conato.

QUIEN assi zelaua el biē publico, zelaua con singular afecto el particular de su Religion, enterneciendose, y alegrándose con sus prosperos sucesos. Vn acto literario que tuuiesse bien vno de nuestros estudiantes, era para el causa de extraño gozo; y assi de otras cosas,

por minimas que fuesen, en buē lustre de nuestra Compania; y por el contrario se cōsumia, y deshazia, si veia alguno que preuaricaua, y desdezia: y para remedio de los tales, siendo Superior vsò del rigor q̄ juzgò conuenir, en particular oò vno, cuyo castigo tomò despues N. S. a su cargo, pues auiendo salido de la Cōpañia, enfrente de nuestro Colegio, a la puerta de la Parroquia de san Miguel, lo dexaron muerto a puñaladas; y siendo particular, era de parecer se descartasse la Cōpañia de semejantes sujetos; y assi hizo dos eficacissimos, y doctissimos tratados, el vno del estado en que estan los que piden salirse de la Cōpañia; y el otro de las causas de despedir los Professos. Y si en estas resoluciones, y generalmente en las de sus escritos, pareciere a alguno de seneca cōtra este grauissimo Escritor, acuerdese de los bramidos de la zelosa pluma de san Geronimo, por los quales la antigua costumbre de la Iglesia le apropiò, y puso por insignia el Leon bramante; y no embidia a nuestro siglo otro Geronimo, que affombre al herege con la vehemencia de sus eseritos, y metta en disciplina al Catolico, siendo todo tan fundado en Escritura, y Santos, y las palabras de los Sabios, segun dize el Espiritu Santo; como aguijones, y como clauos penetrantes hasta lo profundo.

NO fuera tan libre en dezir la verdad este gran defensor della, si no fuera en el tan singular el espiritu de pobreza, y desprecio de las cosas temporales. Pedia licencia para vna hebra de hilo, vna agujeta, y otras cosas minimas. No tuuo, ni dexò en su aposento cosa de valor alguno, ni vna correa para ceñirse la sobrerropa en tiempo de frio, y assi en su lugar traia vn vit orillo; y quando en la vltima enfermedad, por su flaqueza, tubo necesidad de vn bordon, no quiso para este efecto, sino vna caña. Casi los mas de los libros, q̄ tenia precifos para su estudio, los tenia prestados de vn Sacerdote seglar amigo, para

haber mas lexos de tener el uso dellos, como de cosa propia. De aqui lo vino el trato tan de interesado con los penitentes, y amigos fogaros, de que no se les embiasse cosa de regalo; y si acaso le embiaban algo lo remitia luego al Padre Ministro, para el uso común, y quando admicia algo era por poca necesidad, y vna manera de violencia. Quando fue Rector de Cordova, no dio licencia para que se recibiesse nada de los de fuera, cuidando el con vna vigilantissima, y suavisima providencia, que a nada faltasse lo necessario. Y como nuestras Constituciones llaman a la pobreza firme muro de la Religión, zelo increíblemente no se descantillasse vn punto, ni se introduxessen usos, que no dizen tanto con su perfeccion; y así sabiendo que vn subdito suyo tenia vn carton cerrado con vn candadillo, se lo mandó quitar con toda desolucion, por lo que esto puede parecerse de cosa propia, como propia; y era sentimiento, y dicho suyo, que tanto mas seriamos tenidos por Predicadores, y testigos de la verdad, quanto mas despreciadores de toda nuestra comodidad, en cosas temporales. Para esto traia el exemplo del Profeta Ahias, que cogiendo su palio nuevo, con que se cubria, lo hizo diez veces, y dando las diez a Geroboam, le profetizó, y dize de parte de Dios potestad sobre las diez Tribus, accion en que el detrimiento, y desprecio de su hacienda, y ornato de su persona, por decir la verdad, era testimonio de que no pretendia engañar. En materia de castidad fue vn rarissimo exemplo, Angé toda su vida recatadissimo, cautelando, y previniendo las menores ocasiones con vna singularissima, y para algunos demasiada circunspeccion. Patece que con los años crecíamos en el este santo recato; cuyo efecto fue, que estando los años postremos con su mal de orina, y obligado por momentos a acudir a su necesidad, hazia que todas estas vezes el Pa-

dre, que le ayudava en su estudio; fallasse fuera de la celda, y cerrasse la puerta, siendo así, que dentro della avia comodidad para no ser visto. Quen tubo particular noticia de su conciencia, por averle confesado muchos años, yo conocio que el cielo le avia dado algun privilegio singular en este don; segun veia en él la alienacion, y abstraccion del menor asunto, ni rastro de menos limpieza en este genero; como si no estuviera compuesto del barro de nuestra flaca naturaleza; y deste aspecto del alma le pronino vn zelo tan singular, de que en la Compania luzie sin eclipse alguno aquesta pureza, que casi declinava en crueldad, juzgando que era linage de piedad, no tenerla en estas materias. Quiera vivia en carne, como si no fuera della, vivia en su patria, como si en ella no tuviere parente; ni cosa que le tocasse en sangre; y así le llamò vna persona grande, el Melchisede de nuestro tiempo, sin padre, y sin madre, y sin genealogia. Teniendo dos hermanas Religiosas de exemplar santidad, en el Convento de las Dueñas de Sevilla; y otro hermano Sacerdote, de vida muy Christiana, y otros parientes principales, no se sabe que jamas los visitasse; y avisandole vna vez, que su hermano estaua a la muerte, fue a ayudarle en aquel trance; y diziendole vn poco antes de llegar a su casa, como ya avia espitado, llegò allà, dixole vn Responso, y al punto se boluio a su Colegio, sin salir mas a cuidar de su entretto. Al passo desta mortificaciõ de afectos fue la de sus sentidos; y fuera de las penitencias secretas, que quando la salud le dio lugar eran muy frequentes, en el gusto atendio solo a su precisa necesidad, passado tantos años lleno de tantos achaques y dolores, sin tener en su celda genero de regalo. Y aunque el uso del aceite en todas sus comidas, era por medicina para sus cottimietos, otra que su constancia, y sufrimiento, no pudiera llevar tantos años remedio, que

que así le defazonaua el sabor de los manjares y ofreciendole por esto cierta persona traerle manteca, pues seruíala no menos que el azcote, y no era tan de fabrica, no quiso admitir este pequeño gusto. Vino despues por mucho tiempo, estando enfermo; a comer la carne cozida, con sola agua; sin sal, ni especias; nunca cuidando de ante, ni poste, ni probando ningun genero de fruta; jamas comió fuera de los dos tiempos acostumbrados, ni aun estando enfermo, ni con ninguna ocasion. No se halló hombre en Sevilla que se acordasse auerle visto ir a las recreaciones del campo, que tan licitamente se suelen admitir; y aun las que se ofrecen dentro de los Colegios; o en Escuelas; de Coloquios, músicas, y otras deste genero, que son de algun gusto, totalmente se priuaua dellas. De su obediencia no ay mas que dezir, sino que con ser hombre de tan superior capacidad, y discursos, cessauan ellos y sus palabras, en oyendo dezir, que qualquier Superior ordenaua algo, de lo qual dio raros exemplos en la vltima enfermedad. Auendo puesto el Padre Diego Ruiz vna opinion suya en vnas conclusiones que auia de presidir, sabiendolo el Superior, mandó se quitasse aquella conclusion, y no se imprimiesse; y pudiendo el Padre defenderse con su grande ingenio, preponderó la obediencia sin replicar, ni hablar de caso tan sensible ni vna sola palabra. Tambien fue afecto de su insigne obediencia la suma aplicación con que se dedicaua a las ocupaciones en que ella le ponía; y así quando Rector fue Rector, y quando Lector Lector, sin diuertirse a otras cosas. Luego que lo hizieron Rector de Cordoua, con ser tan natural su inclinacion y gusto a lo Escolastico, totalmente lo dexó, atentó solamente al cuidado de sus subditos. Y viendo que la primera Regla, y obligacion del Rector, es, que con la oracion, y santos despos, tenga como sobre sus ombros su

Colegio, la mayor parte del día gastaua en oracion, sin manjar, en lo que quedaua de tiempo otros libros, que el de las Constituciones, y los que tocan a nuestro instituto, en cuya inteligencia fue eminentisimo, como se echaua de ver en las Congregaciones Prouinciales, y otras semejantes ocasiones.

DESTA pureza de vida y afectos, nacio el amor de la pura verdad, que jamas se halló en la boca deste su gran testigo afeitrada, o fruncida, sino con el candor, y hermosura natural que ella tiene, hablando siempre lisamente, y sin geneto de artificio, o afeccion. Fue el Padre Diego Ruiz vno de los Profesores, que la Prouincia de Andalucia embió a la sexta Congregacion General el año de 1608. y en ella habló con el zelo que siempre, siendo tenido por varon de rara doctrina y prudencia; y así se sentó en el escano, que la buena memoria de nuestro Padre Claudio ha maua, el banco de los Letrados; y muchos de aquellos Padres juzgaran, que aquella capacidad no era para Superior inmediato, sino para mucho mas. Fue tambien eligido para ir a la septima Congregacion, a que su falta de salud no dio lugar, y obligó a bolverse del camino. Al mismo peso que amó la verdad, abotreció la mentira, y como él tenia por fin del Religioso de la Compania, ser testigo, o Martir de la verdad; dezia, que juzgaua por indigno de recibir los votos en ella al Nouicio en quien se conociesse facilidad en mentir, o qualquier geneto de fingimiento; y patea cosa del todo admirable vn como olfato que tenia en distinguir la verdad, y la mentira; y así quien le conocia no vsaua con él de equiuocaciones, porque luego las descubria, y en esto parece obtaua con vna manera de necesidad. En negocios grauissimos, en que como Oraculo era consultado de todas partes, siempre habló con pecho libre, y palabras viuas, sin temor de hombre, de qualquiera suerte que

que fuesse. Su firma particularmente era como succession irrefragable, causando su consejo, de que tenia singular don, yna seguridad marauillosa en las conciencias de los q̄ se lo pedian, y con dezir: El Padre Diego Ruiz me lo aconsejo, preocupaua qualquier genero de contradiccion. Los Arçobispos comunmente no decretauan cosa de importancia sin su acuerdo, buscando al Padre, con la pretension que otros suelen introducirse con los Principes. Del Cabildo Eclesiastico se puede dezir lo mismo, y del Tribunal de la Santa Inquisicion. En las controuersias mas reñidas, y entre personas grauissimas, era como el juez de apelaciones, a cuyo parecer se estava. En el Cabildo seglar muchas vezes se dexò la resolucion de grauissimos negocios, en el parecer vnico del Padre Diego Ruiz. Y auiendo venido por Asistente vn Titulo de gran prudencia y gouierno; y viendo que en muchas cosas; y negocios grauissimos, que intentaua, el expediente era remitirse al Padre Diego Ruiz de Montoya, estrañò mucho el modo de resolverse el Cabildo, y no conociendo al Padre, de trazo, ni de vista, y hallando por los efectos quanto pesaua su autoridad en todos los Capitulares, se resoluió a entrar a buscarle vn dia, diziendo: Veamos quien es este Padre, a quien todos se remiten. Entrò en casa, diziendole, que era el hombre a quien mas temia en el mundo. El Padre, con la entereza y verdad que solia, le respondió: Tema V. S. a Dios, que con esso no ay que temerme. Esta respuesta, que despues el mismo señor publicaua, y la entereza y verdad que siempre vió en él, sin hallar por algun lado portillo por donde entrarle, particularmente en materia de gabelas, aunque su resolucion era contra lo que deseaua, lo tyuo por hombre verdaderamente de Dios, y como a tal le cobró veneracion, y amor singular, y aunque jamas le visitò el Padre, le comunica-

ua, y visitaua muy a menudo, desfando regalarle, a que el Padre no dio lugar, aunque sabiendo se detenan los circunuentes por falta de dineros, le embiò de limosna trecientos ducados. Tal era el afecto, que su verdad y entereza causaua en gente prudente, y bien considerada. No menos singular exemplo de su veracidad y entereza fue, que pidiendo el Rey don Felipe Tercero vna vez cierta contribucion a Sevilla, y sabiendo su Magestad el recurso que renian los Veintiquatros al Padre Diego Ruiz, y la estima que tenian de sus letras, y parecer, embiò el Duque de Lerma, su priuado, vna carta al Padre, diziendo, que pues era prouable se podia poner la tal contribucion, fuesse de parecer, podria Sevilla concederla a su Magestad, que el Rey empeñaua su Real palabra de hazer con su Santidad (que era entonces la feliz memoria de Paulo V. y auia prohibido se imprimiesen qualesquier obras de Auxilijs) diesse su licencia para imprimirse los libros de Auxilijs, q̄ el Padre auia compuesto. A la qual carta respondió este gran varon que deseaua siempre seruir a su Magestad en todo, pero que queria mas que aquellos sus libros se quemassen, que hazer, o dezir cosa q̄ juzgaua no podia con buena conciencia, qual era la concession que se le pedia aprouasse.

DE sus raras letras y sabiduria no auia que dezir nada, pues sus obras impresas son publicosregoneros della; en las quales se ve, como se encumbra, y dà vista con la alteza de su ingenio, y sagrada erudiccion, a nueuas Regiones de dificultades Teologicas, calidad q̄ dio a sus escritos aquel su gran dicipulo, y Maestro insigne de la sagrada Religion de nuestra Señora del Carmen, el Reuerendo Padre Fra y Agustín Nuñez Delgadillo, en la aprouacion que dio al tomo de Predestinatione, diziendo, que en sus escritos: *Non actum agit, sed nouum in quacumque disputatione spargit splendorem.* Y si dixo graue.

uemente San Gregorio Nacianceno, que ni vna linea hazia a vno Geometra, ni vna navegacion Marinero: parece que nuestro Señor concedio a este su humilde siervo, para formar en él vn perfecto Doctor, lo que con gran dificultad se hallara en otros; y es el auer abraçado, y alcanzado con todos los Santos (como dixo el Apostol) lo ancho, largo, alto, y profundo de la sagrada Teologia, Poética, Escolastica, Moral, y Mystica en grado eminente, alcanzandolo todo: *Cum omnibus factis*. Pues la singularissima eminencia que tuvo este prudentissimo Escritor, fue hacer como el juego, y juego a los escritos de los Santos Padres, y Concilios: diligencia, y asumpto descado de muchos que querian ver el negocio de la Teologia Escolastica fundado, y substanciado, mas no solo por via de razon, y sutilezas, sino de mas abundante autoridad, sacada de las santas escrituras, Concilios, y Padres, cuya leccion dezia él era vn particular seruibio, culto, y deuocion, que se tenia a los santos, y que ellos estimauan mucho. Aunque el primero de sus seruios estudios fue el de la Sagrada Escritura, a qual se dedicó únicamente por largo tiempo, para sacar della los neruios, y entereza de las conclusiones Teologicas, y con singular aplicacion se dió a la lición del Apostol San Pablo, con profunda inteligencia de sus abismos, y aunque premoramente la oracion, y luz divina, con su capacissimo ingenio fueron las principales causas de alcanzar este globo tan consumado de ciencias, no ay palabras para declarar la industriosa aplicacion, con que se dedicó al estudio destas facultades, y no ofreciendose como pudiese ser mayor la studiosidad de Origenes, celebrado, y llamado por ella el Chalcentero, y Adamancio, pues fue siempre vn estudiante como de bronze, o diamante, en su tesoro inestimable, y continuo, no hallando gusto en otra cosa de las criadas, sino en los li-

bros, por donde pudo dezir dellos, lo que el gran Basilio de los suyos: *In quibus omnis mihi vita fuit*. Aparente en su enfermedad de piedra, estar por vna parte rebentando con los dolores, y por otra tenet asido el quaderno, o libro de la mano, sin dexarle se del estudio. Dexó impressos seis tomos, de Trinitate, Scientia, Voluntate, Predestinatione, Visione, & Nominibus Dei. Pesto con singular estudio limó por espacio de diez y seis años los dos tomos de Auxilio; que están por imprimir, y han admirado sobre las demas obras suyas, a los hombres doctos que los han visto. Cogióle la muerte disponiendo para dar a la imprenta otro tomo de Angelis, que tenia en buen punto: y si sus muchos achaques, y sobre todo la incomodidad de las impresiones, no le huieran estorvado, no fuera inferior en el numero de tomos a qualquiera de nuestros Escritores.

AVNQUE su vocacion, y ocupacion, fue comúnmente la Catedra; hazia también exortaciones a Ecclesiasticos, y a nuestra comunidad, poniendo con sus palabras a los oyentes viuos defectos de su saluacion, y perfeccion; y verdadera-mente así hablaua de las cosas de Dios, de sus promessas, y oraculos de las santas Escrituras, como si no fuera fecho evidencia la que dellas venia, arrebatando, y imitando los animos con la eficacia de sus palabras. De muchas personas sabemos, que con sola vna palabra suya, y aun dada por escrito, abrian los ojos en grandes perplexidades, y conoçieron con vna certissima luz lo que venia de espíritu de Dios, y lo que no; y vez huuo, que sin afirmar, ni negar nada, con sola vna pregunta que hizo a vn Sacerdote, que le consultaba en vna graue affliccion, le hizo entender con vna gran firmeza, que no era buen espíritu lo que a él le parecia lo era, y le ilustró de tal manera el entendimiento, como si aquella pregunta fuera vna larga lición, o discurso: efecto pro-

propissimo de la gracia, que tuvo de discernir espiritus. Y con esta admirable virtud de sus palabras truxo mucha la Religión, siguiendo en esto con grande aprecio, y veneracion, las Reglas de la verdadera vocación, y elección, que nuestro santo Padre enseña en los ejercicios espirituales, como un verdadero hijo, y heredero de sus discípulos, y espíritu, mayormente en la virtud de encubrir sus virtudes, y desear penas, y adversidades por el Señor. Aviendo algunas personas deseado, que vna muger que tenían por virtuosa, la confesasse el Padre Diego Ruiz, por darle esta calificación, lo hizo vna vez, aunque con mucha violencia, y lo primero fue decirle que avia de hilar, y dar cuenta de lo hilado en cada confesion, y que no avia de enseñar a nadie, sino las oraciones a sus criadas, si las tuviessse, como ella no bolvio mas: y en su caída, y castigo por la santa Inquisición, se vio que el Padre la avia conocido, usando, como siempre hazia, para conocer el verdadero espíritu, de la verdadera humildad, y desprecio de si mismo.

En las ocasiones de hablar de las cosas divinas, assi en las Catedras, y Presidencias, como en otras ocasiones, lo echava de ver tenia en alto grado las dos gracias gratis dadas, que san Pablo llama *Sermo sapientia*, & *sermo scientia*. Aquello, segun explican algunos Doctores, en declarar con admirable alteza, y magestad los misterios mas altos de nuestra Fè, particularmente el punto de Decretos divinos; y esto en templanza, y suavizar estas cosas, y estamparlas en los oyentes, con símiles y exemplos tan propios, y manuales, que era increíble la luz, y gusto que con esto dava; y aun en sus escritos, con este efecto estos de la viva voz, reconocio esta eficacia en declarar, y sellar las cosas en el alma, el Padre Maestro Fray Antonio Perez, Obispo de Avila, en la aprouacion que dio del tomo de Sciencia,

diziendo, que en sus escritos enseñava de manera, que no solo pronava la verdad, sino la imprimia en los Lectores, haziendola entender, aun de los mas cortos ingenios. Su replica fue la mas eficaz, y graue de las que en su tiempo se vieron, y pudiendo muchas vezes concluir, y conuencer del todo punto con ella, era tal su modestia, y deseo de que nadie quedasse confuso, que antes de llegar a trances de esto se retirava, y dexava el argumentó, sin genero de porfia, con vn espantoso señorio de sus pasiones, y palabras. Pero lo que sobre todo admirava, y parecia don infinito, era el conocimiento de las cosas morales, tan individual, y exacto, que con auer entrado en la Compañia de tan tierna edad, y ser el hombre mas retirado, que en nuestros tiempos se ha visto, parece que desde su celda lo veia y penetrava todo, estando muy lexos de poderse decir del lo que el otro discreto Autor dixo del talento escondido: *Paulum sepulta distat inertia celata virtus*: pues sin auerle visto jamas en plaças, Audiencias, lonjas, y Cabildos, y Aduanas, parecia que toda su vida avia estado praticando de lo que en estos lugares se trata, sabiendo científicamente el estilo, ordenanças, fueros, y fraudes que en ellos se hazen, tanto, que aunque de proposito le quisiessse vno engañar, parecia imposible, y assi quando dava su resolucion no se contentava con responder a lo alegado, sino que prevenia los inconuenientes, y abusos con que se podia viciar la practica, y execucion del Consejo, moviendole a esto su zelosa caridad, y los varios casos, que alcançava en todo su rara prudencia; y assi dezia, que aunq en las materias morales avia escrito mucho, y bueno, quedavan toda via tierras por romper. Hanle dado algunos renombres de profundissimo Teologo, quien le llama vberissimo, y copiosissimo, quien ilustrador, y defensor acerrimó de la gran auxiliante; otros, y los mas

toblaman sujeto, que fuera grande aun
 en los siglos heroscos de la Iglesia, y de
 la especie, y talle de vn san Atanasio, o
 san Geronimo, y que el proprio logro
 de sus letras era la ocasión, y auditorio
 de vn Concilio vniuersal. El Illustrissi-
 mo señor don Pedro de Castro y Qui-
 ñones, Arzobispo de Seuilla, y Prelado
 de la grandex de animo, y Christiana
 liberdad que es doctorio en estos Reia-
 mos, con tal concepto del valor y en-
 teresa Apostolica del Padre Diego
 Ruiz, que en particulares, y publicas o-
 casiones dezas, que persona ninguna le
 ponía respeto, y vn genero de encogi-
 miento, con sus razones y autoridad,
 sino el Padre Diego Ruiz. En el Cabil-
 do de la santa Iglesia de Seuilla, ofre-
 ciendose vn caso grauissimo, y concu-
 riendo a su resolucion de todas las Re-
 ligiones dos personas las mas graues, el
 Padre, forçado a ir, tomó con su acos-
 tumbrada modestia el infimo lugar: le-
 uantose el Cabildo, y los Religiosos,
 diziendo, que aunque los asientos se
 hauiessen de dar por antigüedad de Re-
 ligiones, su persona estava fuera de to-
 da regla y competecia, y assi no solo le
 obligaron a tomar el mas digno lugar
 de los Religiosos, sino que se remitie-
 ron a su dicho. Y si dize san Agustín, q̄
 Dios, cuidadoso de la humildad de los
 Letrados, y Maestros de su Iglesia, les
 descubre muchas vezes con limitació
 algunas verdades: *Vt eorum patiens, &
 humilis charitas comprobetur.* A este su
 dictuo, dandole el diuino fauor tan co-
 pioza luz para conocer tantas, y en
 tan diferentes lineas, y puestole (por
 medio de su enseñanza y escritos) en
 los ojos de su Iglesia, y admiracion de
 tantos, solo parece le encubrio su mis-
 ma sabiduria, siendo el solo el peregrino,
 y como huésped en su propia casa,
 pues ignoraua lo que tenia en ella, re-
 niendo tanto, y esto en tanto grado, q̄
 como supo vn Padre graue, por intima
 comunicacion suya, no se persuadia el
 que nadie le podia estimar; antes tenia

a si, y a sus cosas por indignas de la luz,
 y conocimiento de los nombres, de-
 ficando por esto sumamente el retiro, y
 assi en algun tiempo necessitó de que
 le alentassen a la impresion de sus o-
 bras, repitiendolas por indignas de que
 pareciesen en publico: y en su impres-
 sion se veía, quã desfundamente miraua
 la gloria de Dios, y seruido de su Igle-
 sia, pues diziendole vno de los nuestrs,
 que pues los dos tomos de Auxilijs no
 le imprimian, los hiziesse traer de Ro-
 ma, no fuesse que otro se los tomasse, y
 imprimiesse en su nombre, respondió,
 que se holgaria mucho, que como los
 libros fuesen de prouecho a la Iglesia,
 otro qualquiera se aprouechasse dellos,
 y los imprimiesse sin su nombre. To-
 da esta copiosa luz de virtudes, y sabi-
 duria, eran sin duda efectos originados
 del intimo trato, que tuuo con su diu-
 na Magestad, en la oracion, y presencia
 suya. Fuera de la hora de oracion de la
 comunidad, que tuuo delante del Santis-
 simo Sacramento, mientras le djo
 lugar la salud, tenia todos los dias mu-
 cho tiempo de oracion en el Coro: y
 aunque fue siempre tan señor de sus a-
 fectos, eran estos tan vehementes al-
 gunas vezes, que estando orando en
 lugares retirados, prorrupta en vnas
 voces muy distintas, y altas, como quẽ
 con ellas estava haziendo instancia al
 Señor, tratando con ahineo el nego-
 cio de su alma. Tal vez le hallauan en
 la galeria a donde se subia a tener ora-
 cion, algunas vezes postrado en tierra,
 y pegado su rostro con ella, con los
 braços cruzados ante el pecho, adorã-
 do la diuina Magestad. No bolana mas
 su entendimiento en la noticia del su-
 mo bien, que era arrebatado su afecto
 en su amor, gran geando este por la luz
 tan superior del entendimiento, vna
 manera de dulce necesidad, en abra-
 çarse con el. Varias vezes dixo a vn hi-
 jo espiritual suyo, muy intimo, que nũ-
 ca podia tener parado el entendimien-
 to, sino ocupado en Dios, y era tan vni-
 tivo,

tiuo, y como focal el amor, que tenia a la Carissima Humanidad de Christo nuestro Señor, que siendo tan grande el gusto q̄ sentia en el estudio, y lecion de libros, se arrancava dellas casi todas las horas del dia, para gozar algun rato de la compañía y visita de Christo nuestro Señor, en el Santissimo Sacramento del Altar, que era su ordinario libro en todas sus dificultades, y aficiones; y assi a los que las padecian, remitia luego a la compañía, y visitas del Santissimo Sacramento. Quando los dolores ardeles de su mal le tenian tal, que no le dexauan celebrar; iba medio arrastrando a vna puerta, que salia a la Iglesia, para desde allí oír Missa, y comulgar. Antes de celebrár no estudiava, por tener el coraçon mas jugoso; y libre de pensamientos especulativos; y dicha la Missa, quedava el coraçon tan penetrado de espirituales sentimientos de la divina presencia, que los hilos de lagrimas que corrian por su venerable rostro, mientras daua gracias, eran buenos testigos del riego grande que bañava su espíritu. Y como de la sustancia de la fiebre del cuerpo, se ven fuera los indicios, que los Medicos llaman syntomas, assi del calor del alma deste gran sierno del Señor salian a los ojos, semblante, y palabras las señas, como por vnos registros, donde descargavan las ansias y deseos del coraçon. Quien veía la grauedad de su persona, y serenidad de su rostro, siempre vno en todas ocasiones, no dudava de la compostura, y grandeza de su alma y afectos, y satisfacía en gran parte el deseo de ver alguno de aquellos santos Doctores antiguos, que aun en lo exterior imaginamos como grandes. De su fervoroso espíritu era continuo indicio su lengua, que era vna perpetua alabança de nuestro Señor, con aspiraciones, y jaculatorias de los Psalmos, Himnos, y oraciones de la Iglesia.

PERO donde nuestro Señor asmió, quilató, y mostrò mas el grãde espíritu

deste su siervo, y lo hizo *de genere*, verdaderamente giganteo, fue en las ocasiones de sentimiento y mortificación, q̄ tuuo, que fueron grandes, y muchas, ya por manos de hombres, y inmediatamente de nuestro Señor. Jamas en ninguna dellas se le oyó murmuracion, ni quejas, que manifestassen pesadumbre. Baste por singular exemplo en esta materia, que auiendo le quitado de repente vn Superior la Cattedra de Prima del Colegio de Seuilla, con gran nota de los de *de genere* y furo de casa, por exageradas informaciones, de que era laigo en su lectura, y auiendo se averiguado mas la verdad, y restituyendole la Cattedra, jamas se le oyó palabra de queja, o sentimiento en ocasion tan fuerte; antes dandole satisfacion el Superior, apoyo, y defençio con vniuersas razones lo hecho, y prosiguió leyendo, sin quedar cõ rastro, o muestras de sentimiento, defendiendo el partido de la obediencia siempre. Y no teniendo otro gusto en esta vida, sino el estudio, aun este se le quitò nuestro Señor por algun tiempo, con vn corrimiento a los ojos, que casi le cegó, y no le dexò estudiar, ocupandose en aquel tiempo, porque jamas lo perdio, en ser Prefeto de espíritu, y Confessor de los del Colegio de Seuilla. Tambien quando moço llegò a estar erico, lleuando su mal con admirable mäsedumbre. Los quatro años postreros de su vida, fuerõ su Purgatorio, y vna mina rica de abundantes merecimientos, porque los dolores de la piedra fueron de tan maligna, y cruel naturaleza, que se admiraban los Medicos que no hiziesse estremos grandes de sentimiento; pero todo su desahogo era en los mayores aprietos vna perpetua accion de gracias, y clauar los ojos en vn Crucifixo que hizo poner en frente de su cabecera, con quien tenia dulcissimos coloquios. Muchas noches se le passauan casi en vela, y quien le asistia le hallava puestas las manos, diciendo Psalmos con

voz

voz alta. Fuera desto era su musica ordinaria, que le dixessen en voz alta, y ininteligible, las quatro oraciones de la Iglesia; en quien tenia vna singular fe; y deuocion. El dia de su muerte desahogada, con las ansias que otros desean la vida, y no auia para el nudo de mas consuelo; que dezirle que el pulso daua muestras de su yltimo fin; y assi de ordinario exclamaua, con ternissimo afecto: O dia de la eternidad, y quando te tengo de ver! Sintiendo se vna vez apretado, dixo a los que le asistian, que le ayudassen a bien morir, como a vn pobre del Hospital. Recibio todos los Sacramentos, el de la Penitencia todos los dias, loable consuelo, que guardò toda su vida, desto que recibio el Sacerdocio: el de la Eucaristia muchas vezes, y el de la Extremavncion quatro en diferentes peligros de la vida, que por quatro años de enfermedad tubo. Tres dias antes de su muerte pidio con grande instancia le dixessen la recomendacion del alma; y por la experiencia que auia de que no eran verdaderos peligros los que lo parecian; no se le concedia esto; pero hora y media antes de la de su muerte, dixo con toda resolucion: No ha de passar esta noche sin que se me diga; y ha de ser luego, luego sy esta tan grande asseueracion fue muy de reparar, en quien los dias antes auia disimulado mas. Dixo se lo, y de alli a poco se le goza este su seruo de Dios su deseada hora. Auis hecho aquella tarde intensissimos actos; propios de aquel tiempo, con dulcissimos coloquios con vn Crucifixo; pagando reuoluto muy poco antes la boca pegada vn buen rato con las lagas de los pies con vna maravillosa serenidad de cuerpo, y espiritu, lo entregò a su Criadora quinze de Março, del año de mil y seiscientos y setenta y dos, siendo de setenta

de edad. El dia siguiente se le hizo vn gran entierro; concurriendo el señor Dean, y muchos de los señores de ambos Cabildos; de las Religiones las personas mas graues que lo supieron, y muy particularmente el insigne Conuento de Nuestra Señora de la Merced, con numerosa comunidad. Pusose el cuerpo en esta apartes con este Epitafio:

D. O. M. S.

Ven. P. Iacobus Ruiz,
de Montoya, Hispalen:
Societat. I. E. S. V.
Presbyt.

H. S. Q. V.

Absolutis. sui saculi Theolog. per plures annos publice docuit. Prudentia, constantis animi, integerrima morum disciplina, mundi & Honorum contemptus exemplar. Omnium ordinum hominibus confidit, & opere salutis. Ex Batoni Professio in sexta Genes. Congregat. Sapienter, & fortiter sententiam dixit. Barbarorum, & Populi, Hispaniensium Casbebes, & Baptisme impendendi Auctor, copiosa animorum fruge. Post illustratas Scholas. silentio priuata vita, & indefessa SS. PP. lectioni Adiectissimas, Auxiliatricis Gratia illustrator, & defensor Acerrimus. Editis de Trinit. Scientia, Voluntate, Predest. Prouid. Visione, & Nominibus Dei; in quibus nemo batenus altioreni imprefissit sulcum luculentissimis Commentarijs, dum alia Theologica in Ecclesia obsequium meditatur, ad diuturni morbi, & patientia Aeterna si pedia Veteranus Miles euocatus a Deo

Kkk

Ja-

*sacrosanctis Ecclesie ritè procuratus
discessit in pace. Anno atatis LXX.
Societ. LVI. Domini M. DC. XXXII.*

TODA esta vida es así la que des- te Religioso, y doctissimo varón publicò el Padre Juan Muñoz de Gelues, Rector del Colegio de la Compañia de I. E. S. V. de Sevilla, y haze del gloriosa memoria, y celebre elogio Filipo Alegambe en su Bibliotheca, el qual dize, que ruyeron muchos a este gran varón por semejante a san Geronimo, o a vn Atanasio, y igual a los heroicos tiempos de la Iglesia, cuya sabiduria es digna del reatto de vn Concilio Ecumenico.



VIDA DEL PADRE FRAN- cisco Bouton



As virtudes, y le- tas del Padre Fran- cisco Bouton, le han hecho digno lugar entre varo- nes muy illustres; y así pone su vida el Padre Theophilo

Raynardo, en la adición que hizo a los Santos de Leon de Francia, y le cuenta como Martir, por auer muer- to en seruicio de los apestados, de la manera que la Iglesia pone en el Mar- tyrologio a los Presbiteros de Ale- xandria, que murieron en la misma demanda, y dize dellos, que la Reli- giosa Fè de las personas piadosas los reuerenciava como Martires. Fue este sieruo de Dios del Condado de Borgoña, al qual dotò naturaleza de

grandes partes, y la gracia de mayo- res virtudes. Fueroa tan excelente, que no duda el Padre Theophilo en dezir que alcanzò todas tres anco- las de Virgen, Doctor, y Martir, por- que coronò todas sus gracias, y tantas obras, con vna muerte llena de cari- dad de Dios, y del proximo, a la qual se ofrecio voluntariamente, como luego veremos. Era vn Angel en pu- reza, la qual conseruò toda su vida, guardando sin contaminar la flor de la virginidad, compitiendo la casti- dad del cuerpo con la pureza de su al- ma; lo qual dauan bien a entender la compostura de su persona, y la con- testacion de los que le confesaron de toda su vida.

ENTRADO en la Compañia, se señalò mucho en letras, y mucho mas en virtudes, con tan viuos deseos de padecer por Iesu Christo, que mere- cio cumplirseles el mismo Señor, que suele dar a sus mayores siervos mas que padezcan por su amor. Fue embiado por la obediencia a Constan- tinopla, para hazer la causa de Chris- to, y exaltar su santa Fè, donde es tan ultrajada: pero alli hallò mas falsed- dad en vnos Catholicos fingidos, que en los verdaderos Moros. Por acusa- cion, y astucia de vnos Embaxadores de Principes hereses, fue echado en vnos rigurosos estreos, junto con otros compañeros suyos, y aunque pade- ciò en la prision grandes trabajos, re- cibió mayores consolaciones del cie- lo; no conoçia la espirtu por la muchedumbre de los celestiales dele- tes que experimentaua. Después de auer padecido mucho, aunque me- nos de lo que deseaua, negociò libe- tad para redos vn Cavallero podero- so, con tal que quedasse vno de ellos por rehenes. El Padre Francisco, como mas deseoso que todos de padecer con- tra: melias por el nombre de Iesu, pidió con muchos ruegos y instacia, fuesse el quien

quien auia de quedar preso por los demas.

A la buelta de Constantinopla, pasó mas que trabajos, porque fueron peligros de la vida evidentes. De vn grande naufragio que tuvo, escapó con solo la camisa, y vna escofia, con que se echó al mar, y aportó a Calabria, no tuvo allí menor riesgo, porque le prendieron por pirata, a quien pensauan le auia echado la mar en las costas de Italia, y hubieranle ahorcado, o muerto sin duda, si no mostrara la patente de ser de la Compañia, que acertó a echarse en la escofia.

LLEGADO a Francia, no cesaron por esso sus penas, porque él se las daua mayores que las que recibió de la carcel, y del mar. No daua descanso a la naturaleza; pudiese dezir del, que ni comia, ni beuia, ni dormia, en lugar de todo trabajaua. No supo que era colchon, ni cama, su mayor regalo era dormir sobre vn poco de paja. No comia carne, ni pescado, ni otra vianda, su comida era solo pan, su regalo otro poco de caldo, absteniase de lo demas. La beuida era tan parca como la comida. Sobre esta templança, y ayuno cargaua otras penitencias, y mal tratamiento del cuerpo, y vigilijs, y estudios del animo. Era insigne en toda erudicion sagrada, y lenguas. Leyó muchos años, y con mucha aprouacion y fama, la sagrada Escritura, y la lengua santa compuso seis partes de la Teologia espiritual, y vn Lexicon Hebreo, de gran trabajo, y no de menor uso, y provecho; en el qual mostró quan legítimamente declaró el Texto Hebreo nuestra Vulgata, y quanto yerran los Rabinos, y los Hebraizantes; obra grande en el tomo, en el provecho, y en su trabajo, y cuidado; seis vezes le trasladó. Trabajaua tambien en otro Lexicon Syriaco, dexóle de

acabar por la caridad de sus proximos, y por querer antes obrar que enseñar. Escriuio tambien de las virtudes, y de los Angeles de la Iglesia Triunphante, y otras cosas, para provecho de la Republica, y de las almas, y para ilustrar algunos Padres de la Iglesia. Dexó todo su estudio, y muchas obras por perficionar, para morir por Dios, y en seruicio de sus proximos. No tenia apegado el coraçon sino a la Cruz de Iesu Christo, y a la saluacion de sus hermanos.

No fue poco no reparar en dexar imperferas muchas de sus lucidas obras, por tragar tantas muertes como se le ofrecian en los apesados que visitaua, y Sacramentaua, como luego veremos. Era verdaderamente humilde, y buscaba en todas sus cosas la honra de Dios, despreciando siempre la suya. Con ser persona tan estimada por sus grandes letras, y santidad, le dio vno delante de mucha gente vn grande boferon; no hizo el sierno de Dios sino hincarse de rodillas delante de su agrauador, y pedirle perdon, si en alguna cosa le auia ofendido, combidandole a que le diese otro, y los que quisiese. Como fue el caso tan publico, entró por medio el Vicario del Papa, que esta en Anion, compelió al agrauador, que publicamente se sujetasse al Padre, y le pidiesse perdon. Vino a nuestra casa con mucha gente, y Asistentes, por orden del Vicario Pontifical, para este efeto. Quando lo supo el siervo de Dios, sintiolo mucho, y se escondio de manera que no lo podian hallar, aunque le buscaban en toda la casa; anduieronla toda, y no dexando camaranchon, ni parte ninguna que no mirassen, le vinieron a hallar escondido, truxeronle por fuerza. Quando le pusieron delante del delinquente, que se humilló a pedirle perdon, él se adelantó, y se le

Humilló mas, y hincado de rodillas le pedia con mas veras el perdón que auia de dar, con grande edificacion de todos, y admiracion de su rara humildad.

INGRESÓ a León de Francia el año de mil y seiscientos y veinte y ocho vna grauisísima pestilencia, que despoblaba aquella florida, y populosa Ciudad, morían cada dia muchos centenares de personas, y gran parte de ellas sin los Sacramentos. Llegaron a morir mas de cincuenta mil; la contagion era tan matante, que saliendo tres hombres de almorçar, se cayó vno muerto de repente. Llegó el segundo a alçarle, y cayó muerto sobre el otro muerto; sucedió lo propio al tercero. El desamparo fue tal, que porque no caeiesse vno de sepultura el mismo se la abrió, y se echó en ella. Mucho muchas personas, que por que no les faltasse mortaja ellas mismas se amortalajaron, cosiendo se las tabadas, y boluendose en ellas. Quebró esto el coraçon a los zelosos del seruicio diuino, y bien de las almas, especialmente al feruoroso Padre Francisco Bouton, el qual pidió instantemente a los Superiores, que le escogiesen entre los que señalaban para acudir a los apellados. Aleançolo su feruor y zelo. Toda la Ciudad era vn lastimoso Hospital; los enfermos innumerables, el trabajo que era necesario, y el que se tomaba este feruoroso Padre, incomportable. Su caridad mayor que todo, premiosela el Señor con grandes visitaciones, y regalos del cielo: dezia el mismo, que las consolaciones que recibia de Dios, en aquella ocupacion de tan inmenso trabajo, eran mayores que las que auia recibido en la carcel de Constantinopla, donde las tuuo muy extraordinarias, mayor premio fue morir en la demanda.

Toeolo la peste el, y a otro compañero fuyo en la ocupacion, y feruor, y era el Padre Ignacio Pomponio. Dio en la enfermedad nuestro Francisco admirables exemplos de paciencia, porque no solo lleuaba bien padecer, pero lo apetecia, y deseaba. Tanto era el amor que a la Cruz de Iesu Christo tenia, que con la que lleuó siempre, y abraçó en vida estrechamente, en la muerte la quería entranar consigo: no deseaba otra mas, que verse hecho vn varon de dolores, y ser la misma miseria, y la misma Cruz; pedia, rogaua, instaua al Cirujano, que le tratasse con rigor, y que los parches, que se auian pegado a las llagas, y como entranados en ellas, los arrancasse de golpe, y no fuesse poco a poco: dezia, que era menoscabo de la paciencia si le trataban con blandura y compasion. Quando tenia menos que padecer rogaua instantemente al enfermero, que le pegasse lumbré en las pocas carnes que tenia, que le llenasse de papales las manos, y les pegasse fuego, para que no le faltasse exercicio de paciencia; deseaua ser quemado vino por su amado IESVS; y ya que no lo alcançaua queria sufrir el tormento de fuego, por lo menos en alguna parte: Dezia muchas vezes: O quan bueno, y suaué es padecer mientras viuimos algun tormento en nuestro cuerpo por Iesu Christo!

LLEGÓ al cabo, y ya cercano a la muerte leuantose de su cama, para la del Padre Ignacio Pomponio, para darle la Extremauncion, como lo hizo. Despues el mismo se echó en la cama del vngido, y acomodó de manera, que la pudiesse recibir del dicho Padre, que estaua tan agonizante; recibiola aunque con dificultad, espectáculo digno de admiracion; y que mouia a lagrimas a los que lo veian. Poco despues, entre muchos

coloquios con Dios, y afectuosos deseos, y jaculatorias, que arrojaua al cielo, embiaron tambien sus purísimas almas, despedidas de los cuerpos contagiosos. Los quales estan esperando su renouacion, y gloria en que las han de acompañar en eterno premio de sus trabajos, virtudes, zelo, y muerte, en la qual fue dichosísimo este siervo de Dios, pues despues de la aureola de Virgen, por su cetera, y perpetua pureza de cuerpo, y abito, y despues de la aureola de Doctor, por su grã doctrina, y zelo de las almas, merecio alcanzar tal genero de Martirio, para que no le faltasse la gloria que tendrã los Presbiteros, y Diaconos de Alexandria, que se dedicaron como este feruoroso Padre, a socorrer los apesados, y por esto los celebra la Iglesia en el Martirologio a postrero de Febrero. Y no dudo sino que nuestro Francisco les imitò en todo, en la voluntad, en el trabajo, y en la muerte dichosa; y tanto mas preciosa en los diuinos ojos, quanto mas desamparada de los hombres. Y si conferimos lo que Dionisio Alexandrino, y Eusebio Cesario se escriuen de los Presbiteros de Alexandria, no fue menor el de nuestro P. Francisco, en el qual, y en la muerte le siguieron otros compañeros suyos de la Compañia de JESVS. Succedio en la muerte a los dos Padres referidos, su enfermero el Hermano Estefano Collio, coadjutor temporal, de grande Religion y feruor. La misma caridad, y dicha tuvieron el Padre Iuan Corleto, excelente Predicador, que auia sido Rector de los nuestros, y el Padre Lorenço Bourtono, los quales estando bien texos de Leon, se compadecieron tanto de la calamidad de aquella Ciudad, que pidieron porfiadamente ser embiados a ella, y estando seguros del fuego se metieron dentro del; porque el del amor diuino les auia abrafado sus coraçones, y forçados a ayudar aquellos miserables, que fueron redimidos por Christo:

no podían sufrir sus caritativas entranas se dexasse de lograr en alguno su preciosa sangre, faltandole los Sacramentos por donde se comunica. Erã effos dos Padres de pocas fuerças y salud, y assi les negaron por algunas vezes la licencia, pero su porfiada caridad, y deseo de hazer, y padecer por Christo, vencio todas las dificultades, alcanzaron lo que pretendian, y juntamente despues de mucho trabajo, vna preciosa muerte, y corona en el cielo. Acompañaronles en vno y otro los Hermanos Francisco Campino, y Claudio de Chisaulx, coadjutores, tan Religiosos como su feruor mostraua. El postrero que murio fue el que salio al campo con los primeros, el Padre Francisco Colombo. Viose en estos feruorosos Religiosos, lo que dice san Chrysostomo de los Afectos de su tiempo, que en las calamidades publicas fallian como vnos Leones de sus cuevas, y como Angeles baxaban del cielo a la tierra para aliuar, y ayudar a los miserables. La vida del Padre Francisco Bouton, y la memoria de sus dichosos compañeros, escriuio el Padre Teophilo Raynando, en las Adiciones que hizo a los santos de Leon de Francia, y intitulo, *Martirij de Pajs quibusdã Lugodunensibus non vindicatis*. Con ocasion dellos hizo aquel su erudito libro de Martirio per pestem, donde prueba que son Martires los que mueren por ayudar a los apesados: Tambien escriuio copiosamente deste siervo

Hom. 17.
ad op.

Lib. 7.
hist. c. 7.

de Dios Felipo Alegambe
en su Biblioteca.

*



VIDA DEL CARDENAL

Pedro Pazmany, Ar-
cobispo de Strigo-

nia, y Escritor
insigne.



El Padre Pedro Pazmany,
después Cardenal de la
Santa Romana Iglesia, y
Arçobispo de Strigonia,
Primate de Vngria, fue

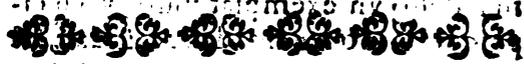
de nacion Tráslavano, y de patria Variad
diense, de antiquissima nobleza, y de
sangre también illustre, por parte de
Margarita Massaya su madre, descen-
diente de los Marqueses de Massa Ira-
hanos, entróse desde su primera edad
en la Compañia, donde hizo en las le-
tras tantos progresos, que en la Academi-
a Grecesca, con suma aprouacion de
todos, enseñó en publica Catedra la Fi-
losofia, y la Teologia. Pero el zelo que
tuvo de la salud de las almas, y de ayu-
dar a su patria, con tal conato lo em-
pleó todo en las misiones por toda
Vngria, q adquirió entre todos gene-
ralmente reputación grande de sus vir-
tudes, y más en particular con el Carde-
nal Francisco Forgaszio, Arçobispo
Strigoniense, el qual por este cõcepto
q del tenia, le uo de sus cõsejos miẽ
tras uiuio. Era excelẽtissimo en el in-
genio, madurissimo en el juicio, poli-
cissimo en la doctrina, y facundissimo
en la eloquencia, igual en la Teologia,
y en todas letras, y erudicion, Predica-
dor famoso, y muy deseado lo que es-
criuio. Finalmente età en toda expe-
riencia, y en todo vfo exercitadissimo.
Auiendo conocido estas prendas suyas
los Grandes de Vngria, y Matias Em-

perador Augusto, el Cardenal Forgas-
zio, con gran resistencia, y repugnan-
cia de Pedro Pazmany; pidieron a la
Sede Apostolica, lecediese en aquel
Arçobispado, para que paciese sus om-
bros, y sustentasse la Religion Ortho-
xa, que amenaçaba ruina en aquel País,
porque otros ningunos, ni tan ido-
neos, ni iguales a tanta carga, se cono-
cian. Mandole el Sumo Pontifice que
lo accettasse, y azeratole el grave yugo, no
permitio que fuesen las esperanças va-
nas que del se auian concebido. Las nes-
regias (empresa que mucho antes auia
empreñado) fue amedrentando, y dismi-
nuyendo cada vez más, peleando con
valor contra la perfidia, assi en sermo-
nes publicos en los Templos, como
en priuadas disputas, y escritos doctos,
y eficacissimos.

La nobleza de Panoniamas princia-
pal, con urbanidad oportuna, con fami-
liar comunicacion, y suauidad de cos-
tumbres, reduxo a la Fè Catolica. Que
no hizo en la forma que dio exacti-
sima a los Clerigos de Vngria, con to-
dos los medios más conuenientes, con
leyes, con censuras, con Sinodos, con
documentos, y otras reformationen,
ta ofrandose el síe pre venerable, en la
integridad de su proceder, formidable
en el rigor de la disciplina, que assi enso-
ñaua, y feruoroso en la obseruãcia del
honor diuino que persuadia. Los sagra-
dos edificios, o los renouò, o leuandò
de nuevo, casi todo a expensas del Rey,
la Iglesia Catedral de Týrnauia, el Cõ-
uento de Santa Clara, y el Colegio de
nuestra Compañia en Posonio, y el
Oratorio Franciscano en Alcazar Nue-
uo. Finalmente por la grandeza de sus
muchos merecimientos, y esclareci-
das virtudes, a instancia de Ferdinando
Segundo, Augustissimo Emperador
de feliz memoria, que estimaua suma-
mente al Padre Pazmany, le dio el Ca-
pelo nuestro Santissimo Padre Urbano
Oçtauo, a diez y ocho del mes de Di-
ziembre del año de 1629. y el nuevo
Car-

Cardenal sustentò la purpura con tanta magestad de la primitiva Iglesia, que a esta eminentissima dignidad, con humildad Religiosa añadió decreto. Siendo Embaxador del Emperador Ferdinando a Urbano Papa, en orden a las conveniencias de la Iglesia de Alemania; prouocò a admiraciones a toda Roma: Tal era la magestad de su rostro, vigor tan robusto, el de su elocuencia tan profunda, la fecundidad de toda sabiduria así diuina como humana, tan singular su prudencia, su animo tan excelso, su entereza tan constante, tal la suavidad en lo que empegaba, tal la destreza en lo que promouia absolutissima. Finalmente quanto es posible es vn hombre solo, la cõpostura de vn Religioso y Principe todo junto. A nuestra Compañia, a quien siempre llamó madre, y como a tal la reconocio, la amparò con benignidad, y obligò con beneficios. Fundò, y dotò el Colegio de Posonio; ayudo el Laurinense, y nos restituyó casi el Homontense. El Ternatense, despues de auerle enriquecido, engrandeció con la insigne Academia, que esta primera de Vngria. Fundò los Colegios, o Seminarios en Viena, y en Tymassa, para educacion de la juventud; de la qual en Vngria saliese el Clero; dada la administracion a la Compañia; y quando no hubierah echo mas que esto solo, es sobbre todo encarecimiento; quanto toda Vngria lo deue. Al fin emprendiendo cada dia nuevos intentos para amplificar la gloria de Dios, y la dignidad de la Iglesia Romana, pocos dias despues de la muerte del piadosissimo Cesar Ferdinando Segundo, de que tal uso auen en Posonio, con increíble dolor y sentimiento suyo, mientras se preuenia para ir a consultar al auentado Cesar Ferdinando Tercero, le dio la enfermedad de que murió en breue; a los diez y nueue de Março año de nuestra salud de 1637. Escriuió deste Justre Varón Felipe Alegambe, celebrandole

entre los insignes Escritores de la Compañia; y entre los decretos del Emperador Ferdinando Segundo, que recogió Carlos Carrara, se ingiereñ al gñssas patentes deste zeloso Cardenal, en que alaba mucho la Compañia de IESVS; y en la fundacion del Colegio Posonienfe, dize: *Societatem suam animum nostrum amplectimur.*



VIDA DEL CARDENAL Alexandro Ursino.

Ursino.

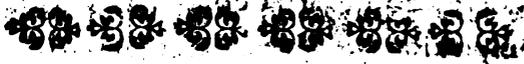
DE otra sacra purpura haze mencion Felipo Alegambe, entre los Escritores de la Compañia de IESVS; y no quiero passarla en silencio, por la gran piedades que calificò por mejor morir en la humildad del estado Religioso; que en la emiancia de su dignidad; y fue Alexandro Ursino, Cardenal de la santa Iglesia de Roma, de la mas noble familia entre los Principes Romanos: tuvo por padre al Duque de Draçiano: Nacido en vn pueblo de su mismo padre, adonde estuvo hasta que le traxerò. Su primera puericia passò en Florencia, con la educacion de los Duques de Ferraria, y Loratingia. En las Vniuersidades de Venia, y Pisa, estudiò en el derecho Canonico, y en Roma oyò la Filosofia, y las Matematicas: Amò en este tiempo, y deseò mucho la Compañia de IESVS, pero no admitido en ella por justas causas; sin embargo aplicò su animo a todo genero de virtud. Siendo ya de veinte y dos años, el de 1625. a dos de Diciembre le criò Cardenal Paulo Quinto, y es cosa digna de

de admiracion, quan ilustrado de buenas Artes resplandecio en la Eminencia desta dignidad. Era su cuerpo de complexion sanguinea, fierco, neruoso, y de gentil talle, muy afable en sus costumbres, pero con grauedad, y con madurez. Era eloquente, y erudito, pero hombre entero, y constante, y en el alma, y el trato candidissimo, sin discordia del rostro, y del coracon, y demas desto vn exemplar viuo, y vn espejo de la inocencia, de la castidad, de la modestia, y de la humildad, de la honestidad, de la caridad, de la paciencia, de la mortificacion, de la penitencia, del desprecio de si, y del mundo, de la entereza, de la magnanimidad, de la beneficencia, del zelo. Socorría a los afligidos, a las viudas, a los huérfanos. A los enfermos en el Hospital daua muchas vezes a comer por su propia mano, y les labaua los pies, y con este exemplo ganò a la Iglesia algunos Secretarios Hereges, constreñidos, y obligados con el esplendor de virtud tan grande. En Bracciano instituyò vna Congregacion de Ciudadanos, y Caualleros, en la qual èl era el Prefecto, èl era el Predicador, y el primero en las disciplinas de la semana, y en todo Christiano exercicio. La Passiõ de Christo nuestro Señor meditò, y repasò siempre con reuerencia ternissima, y la imagen de vn Crucifixo de bronçe, que por tener las puntas de los clavos muy sacadas, y muy agudas, era a la carne muy aspera, la traía pegada al pecho desnudo; y aplicando muchas vezes su propia mano, no sin herida, y sangre se la apretaua. Compuso vnas oraciones distribuidas, segun las horas de la Passiõ de Christo Señor nuestro, y estas las rezaua todos los dias. Fue deuotissimo del Sacrosanto Misterio de la Eucaristia; y todos los dias dezía Missa, auiendo antes precedido la confession de los pecados, y muchas vezes ayudaua a Missa a su Confessor. Si en contraua alguna vez el Santissimo Sa-

ramento, aunque fuesse a las mas viles choças de los enfermos, y abrafando el Sol a medio dia, por largo que fuesse el camino, le acompañaua. Era muy enamorado de la Virgen Madre de Dios, y si se ofreciesse ocasion de rramaria por ella su sangre, y actualmẽte la derramaua en todas las vigiliass de sus fiestas, con voluntarios tormentos castigaua su cuerpo, tanto con silicios, con diciplinas, y con ayunos, que necessitaua de freno. Fue mansissimo en las injurias, y magnanimo perdonador de todas ellas. Alguno huuo, que sin auerle hecho ningun agrauio auia preuenido con alechanças dar la muerte al Cardenal, y no auiendo se le logrado el mal intento, como èl pensaua, le escriuió vna carta, en que con muchos oprobios, y contumelias, le deshonoraua. Dieronle la carta al Cardenal, quando se preparaua ya para dezir Missa, y leyòla con el mismo semblante, con que suelen lerse vnas buenas nueuas, y entonçes leuantados los ojos al cielo, dixo: En fin alguna vez se huuo de ofrecer la ocasion tan deseada de perdonar las injurias por amor de ti, Dios mio, y a exẽplo tuyo. Auendo dicho esto rasgò la carta, y con ella la enemistad, y porque no quedara ningun rastro de la injuria, que pudiesen vengar sus parientes, quemò los pedaços en vna vela. Despreciador del dinero fue en lo mas minimo. Embiòle a Emilia Gregorio Dezimoquinto, con vna legacia de gran interes, y administròla èl acosta de su propia renta; y en tiempo de carestia repartía el trigo, dandolo a menos precio que èl lo suia comprado. Si se tardaua el despacho de los reos en la carcel, o de los labradores en su Palacio, porque no padeciesen detrimento, o con el gasto del detenerse, o con la perdida de su trabajo, èl lo compensaua con su dinero. La Compania de IESVS, que pretendio quando mancebo, la amò siempre con gran ternura, de cuyos aumentos igualmente como

de

de los suyos se holgava. Las Reglas de la Compañia las traia siempre consigo para formatse el modo de ellas, y todos los años hazia los exercicios conforme a ellas. Fittalmente compitio cō la Compañia en la correspondencia de los officios, con que reciprocamente se obligaban, participando el de los meritos della, y ayudado viuo y muerto de sus sufragios, y a los difuntos della pagava el con sufragios suyos, como si fueran suyos. Qualiternēte vno de los mismos Religiosos. A fin el año de 1621. a nunciado entendido en Rauena la muerte del Cardenal Belarmino, a quien el obsequiava como a Padre, y su guía espiritual, y como a tan raro exemplo de fe, y virtud reuerenciava, inatado de cierto divino estímulo, escriuió vna carta al muy Reuerēdo Padre Mucio Vitelleschi, Preposito General de la Compañia, en la qual de todo pūto, en quanto lo permitia su dignidad, por la prohibicion de dexarla, se dedico a la Compañia; adonde con la misma moderacion hizo los votos: y despues desto, assignado a la Prouincia de Roma, viuo hasta veinte y dos de Agosto del año de mil y seicientos y veinte y seis. Y en este dia, despues de ocho de calenturas, recibidos todos los Sacramentos, con tanisimo sentimiento de la piedad, y vehemente deseo de la eternidad, murio en Bracciano, de edad de treinta y tres años poco más, o menos, y su coraçon traído a Roma, por disposicion del difunto fue enterrado en el sepulcro de Belarmino. Escriuió Filipo de Alegambe de este piadoso Cardenal, y le celebra entre los Escritores de la Compañia.



VIDA DEL P. OCTAVIO Cayetano.



ERECE al Padre Octavio Cayetano por la piedad de sus escritos, y por la deuocion que tubo a san Ignacio, q̄ hagamos alguna memoria del, aunque breuissimamente. Fue este hermano de Dios Siciliano de nacion, y de patria Siracufano, de la nobilissima casa de los Condes de Sortino. Nació a veinte y dos de Abril, del año de mil y quinientos y sesenta y seis: siendo ya marcebo, y orado vn dia en vn Templo nuestro, afçò los ojos a vn Crucifixo que estava en el altar, adonde el oraba, fuesse llegando a la santa efigie, y quanto se iba llegando mas, tanto mas le parecia q̄ se iba haziendo mayor la imagen. Estimulado desta vision, pidió que le recibiesen en la Compañia de Iesus, y auiendosele concedido a 20. de Mayo, del año de 1582. para dar alguna seña de su agradecimiento, y todas las Vigalias de la Virgen Madre de Dios, de la Natiuidad, y Circuncision del Señor, y de los Principes de los Apóstoles san Pedro, y san Pablo, y de otros Santos sus tutelares, y finalmente todos los Viernes del mes de Março tomava vna prolixa, y cruel disciplina de sangre. Digno es de memoria vn suceso suyo, del año de 1600. que le acontecio en Palermo. Preguntava el Padre Octavio, con gran recato, cierta cosa secreta a vna muger, para que descubriese la verdad, y como las palabras eran obscuras, ella creyendo que la pregunta no era lo que el Padre queria saber, sino vn grandé delito que alli auia

co,

cometido muy ocultamente, y no queriendo dexar la costumbre de aquel pecado, determinò quitarle la vida, porque él no le quitase a ella su mal vivir. Vino pues vn dia a nuestra Iglesia, con vna daga escondida, y despues de auer hablado con el Padre vn rato breuè, quando él se iba, ella fue a herirle, pero saliole al encuentro san Ignacio, que desde el Altar la amenaçaua, y ella por entonces con esta vista, se retirò muy temerosa. Mas apenas boluio a su casa, quando empeçò a culparse de negligente: y más obstinada, o mas confiada, quiso repetir su traicion, asegurandose que hablando al Padre seria cierta la herida: y ya puesta en la ocasiõ se sintio tan sin fuerças subitamente, q ni acometer el intento le fue posible. La muger pues, como desesperada, entre congoxas y ansias mortales, que cõ defazones interiores la incitauan a la maldad, porque no se le desvanezca el tercer conato, como los dos primeros, resueluese, y llama al demonio, y concediendole facultad para que y fesse el maligno espiritu torpemete de su cuerpo, le pidio fauor y ayuda para dar la muerte, que ella no podia, al P. Octauio. Pero entre este pacto y concierto, le fue forçoso al mismo enemigo infernal confessar forçado su flaqueza, diciendole: Que me quieres? Ignacio no me permite que daño alguno haga a sus hijos. Muda la mugercilla de parecer, y intenta manchar la honra, a quiẽ no podia quitar la vida. Concierta con el demonio, que vna moçuela de buen talle, a quien ella auia hecho consorte de su malicia, y esclaua de Satanas, la lleuasse vna noche a deshoras, y la pusiesse, y dexasse en el aposento del Padre Octauio. Luego que amanecio, la muger maluada se fue a casa de la moçuela para informarse de lo que auia sucedido. Hallò a la triste, buelta a su casa por obra del mismo demonio, defigurada, y negra como vn carbon, con los miembros torcidos: maltratada

en fin de infernales furias: y preguntada de todo el caso, y si entrò al aposento del Religioso, por señas dio a entender que no fue posible, porque huuo estornos por todas partes, repitiendo a voces, sin dezir mas: Ignacio, Ignacio, Ignacio es el que lo impide, y el auto: de tanta desdicha mia, y dentro de pocos dias murio. O inescrutables juizios de Dios! Buelta al suyo la muger, que fue todo el principio desta tragedia, renunciò el pacto que hizo con el diablo, y auiendola oido de confesiõ el Padre Octauio generalmente, enmendò su vida. La integridad de la deste Padre, y la gran inocencia de sus costumbres, merecio la admittacion de todos. Traua su cuerpo tan penitente, que ynoshazes de leña, sin mas reparo, era su mablanda cama, sino es que la obediencia se lo estoruasse. En la comida, y vestido era sumamente pobre, en la modestia y verguenga singularissimo, y obediente rã perfecto, que era exemplo a todos y marauilla. Dos vezes fue Rector de los dos Colegios Mamertino, y Panormitano, donde adelantò grandemente los estudios de los nuestror. Governò la Casa Professa de Palermo, con aprouacion comun de su integridad, y obseruancia. Y en todas las partes donde asistia aumentò grandemente el espiritu de los Religiosos dellas, manifestando particular afecto, y beneuolencia a los que veia mas inclinados a la piedad, y exercicio de las virtudes, siendo Censor acerrimo de los que relaxauan la severidad de la disciplina Religiosa. En los negocios que se ofrecian, donde interuenia gloria de Dios, era de animo tan eficaz, y tan varonil, que no le remitia la autoridad, ni oposicion del mas poderoso. Trabajò muchos años en sacar a luz la Historia de los Santos de Sicilia, y murio acabada esta obra, con tan poco cuidado de todas las cosas criadas, que aun desta obra no se acordò, despues que le dixeron que se moria, para encomendarla

darla a alguno, hasta que se lo manda-
ron por obediencia; y parece que es-
te trabajo suyo fue muy agradable a
Dios, pues auiedo tenido vna enfer-
medad muy peligrosa, quatro años
antes de su muerte, y estando entonees
la obra bien imperfecta, fuera de toda
esperança, se librò a vn tiempo de la
enfermedad, y del cuidado del Cole-
gio que gouernaua, y quedò tan con-
ualecido, y con tantas fuerzas, que pu-
do acabar su libro hasta la vltima li-
nea. Desto es tambien argumento
grande, que el año de 1611. a trejora y
vno de Octubre, diziendo vna Missa
votiuua de Angeles, para encomendar-
les el successo de aquellos escritos su-
yos, vna pia Matrona que oía la Missa,
vio gran numero de Angeles, que ro-
deauan al Padre mientras dezia la cõ-
fessiõ del Introito, y que en el progres-
so de la Missa por momentos se iban
llegãdo muchos celestiales espiritus, y
que quando ya queria consagrar vino
la Reina misma de los Angeles, acom-
pañada de muchos dellos, la qual traía
en el seno vna forma de Templo, o de
Tabernaculo, del qual al tiempo de la
consagracion salia vn Infante hermo-
sissimo, y assi asistieron todos al sacri-
ficio, hasta que en la comunión sagra-
da fue visto el mismo Señor abrazar al
Padre Octavio apretadamente. El ser-
uio de Dios, con tan felizes auspicios,
entre no pequeños cuidados, assi del
gouerno, como otros muchos, puso
fin a vna obra tan grande, y no poco
embarçosa. En la vltima enfermedad
y estremo ya de la vida, viendo que al-
gunos de nuestra Compañia hazian or-
raciones y votos por su salud, ofreci-
dole reliquias de san Ignacio, y otros
muchos santos que le traían, y le apli-
caban, lleuò al Superior, y le dixo, que
aquellos medios de procurar su salud
excedian a su estado, principalmente au-
niendole parecido, que auiedo se que-
tado durmiendo vn poco al primer
sueño, y despues despierto, vio a san

Ignacio, que suplicaua a la Virgen, y
representaua los votos, y oraciones de
los suyos, porque le sanasse Dios, y que
la Virgen indicò con el semblante, que
no conuenia que Octavio viuiesse mas,
por ventura porque ya auia acabado la
obra, pues ya otra vez para sazouarla se
le prorrogò la vida. Finalmente entrã
piadosos coloquios, recibidos todos
los Sacramentos, y dados grandes in-
dicios de su piedad, y deuocion de la
Virgen nuestra Señora, dio su alma a
Dios en Palermo, a ocho de Março,
del año de nuestra salud de 1620. sien-
do de edad de cincuenta y quatro, y de
Religiõ treinta y ocho. En Roma, con
licencia de los Superiores se esculpìo
en bronce su efigie, con vnas letras, o
elogio en que se dà noticia de su pro-
fapia, de su doctrina, y de sus otras co-
tumbres. Todo lo referido es sacado
de la Bibliotheca Scriptorum Societa-
tis, que recogì Filipo Alegambe.



V I D A D E L A R Z O B I S P O D E C r a n g a n o r e l P a d r e d o n F r a n c i s c o

R o z .



OMO las letras de la Co-
pañia son generales, se
quiera de xij. de hazer
memoria de vno que se
señalò en las Orientales,
dando del vna breuissi-
ma noticia, y dexando otra su histo-
ria mas cõpida. Esta fue el P. Frãçisco
Roz, de naciõ Española, y natural de la
ciudad de Girõna en Cataluña, varon
en doctrina, y prudencia grande, y no
menor en virtudes. Peruissimo en las
lenguas Syriaca, Caldea, y Malabar,
alsif-

Existió muchos años entre los Christianos Malabares, a los quales en la India Oriental, por su Apostol santo Tomè, llaman los Tomeos, donde con enseñanza maravillosa, y exemplo de humildad y de caridad, con que predicava, y catequizava, y con que enseñava a los niños en las lenguas Syria, y Caldea, adelantò grandemente la gloria de Dios, y la salud espiritual de aquella gente; no perdonando a diligencia alguna, ayudando a aquellos Fieles con su exemplo, y doctrina, con obras, palabras, y escritos. Escriuió vna doctrina Christiana en lengua Malabar. Los ritos del Bautismo, Extremacion, Matrimonio, y pasó en lengua Syriaca, para uso de los Parrocos Angamalenfes. Y trasladò en Caldeo los Missales, Breviarios, Rituales, y otros libros Eclesiasticos del uso Romano. Mientras que con gran vigilancia acudia a obras tan de importancia, fue llamado, y embiado por Embaxador a Zamorin, potentissimo Rey de Calcut, para que con justas condiciones capitulasse las pazes, entre este Rey, y los Portugueses, lo qual dirigió, y acabò con tan igual gusto de ambas partes, que a ninguna de ellas le parecia, que podia darle tantas gracias. Quedò el Rey Zamorin muy enamorado del Padre Francisco, y habia del tan en aprecio que le consultava sus mayores negocios, y le ponía siempre en primer lugar, entre los Principes de su Corte, y mandava le acompañasse vna escuadra de soldados muy confidencas, porque nadie le ofendiesse, aunque con todos estos recatos pudo escusar todos los peligros, por que mientras quiso con mayor ansia, que Zamorin estuuiesse firme en lo capitulado con los Portugueses, contra las maliciosas suggestions del Rey de Cochín, y los Naires, que son los Principes de aquel Reino, ellos indignados con el, se acometieron vna vez, con las espadas desembainadas, con animo de acabar con hombre tan con-

trario a sus maquinás, y a ellos obdoso, y huvieranlo executado, si el hijo del Rey no huviera impedido la execucion, deteniendolos, ya con amenazas, ya con clamores. De las deffensas, que hizo Abraham Arçobispo Angamalenfe, de cuya jurisdiccion, o Diocesis son los Tomeos, el Arçobispo de Goa don Alexo de Meneses, de la Orden de san Augustin, teniendo comission del Sumo Pontifice, para señalar a aquella Iglesia Pastor Catolico, hizo al Padre Roz Administrador, y Vicario solamente, mientras buscava Pastor legitimo de aquellas ovejas. Pero auendose ofrecido grandes dificultades contra este consejo, y resolucion, el mismo don Alexo de Meneses, que con zelo, y fervor solicitava lo que era mas gloria de Dios, visitò todo el Obispado, por su persona, siendo esta Diocesis tan estendida, padeciendo en visita de tan esplayados terminos increíbles trabajos, y molestias, pero aliviando tan grave carga con aver lleuado por compañero de su viaje, y de sus cuidados al Padre Francisco Roz, y teniendo desubierto en esta jornada la insigne prudencia, y otras virtudes de que Dios le avia dotado para todo genero de gobierno, el mismo don Alexo de Meneses, y juntamente aquellos pueblos, le pidieron por Pastor de aquel Arçobispado, y el Rey don Felipe Tercero, queriendo juntamente gratificarlos, y ayudar a consulta tan importante, le presentò a Clemente Octavo, Sumo Pontifice, para que expidiesse las Bulas en su persona, y el Papa Clemente fue por bien hazer lo que el Rey queria, por más que lo resistiesse la Compaña, y solo alterò la eleccion, en que fuesse Obispo, y no Arçobispo, porque estuuiesse sujeto al Arçobispo de Goa, Primado del Oriente. Consagrose en Goa el Padre Roz, el año de 1601. y luego sin dilacion se partió a apacentar sus ovejas. Fue recibido con vniuersal aplauso, dandose vnas a otros mis-

pa.

parabienes de aver alcançado tan buen Pastor, y subitamente se le restituyó a aquella Iglesia su admirable paz, y serenidad. Luego el año de 1605. el Pontífice Paulo Quinto mudando a Cranganor la Iglesia Catedral, le dió la dignidad de Arçobispo, de donde vino q̄ ya se llamen los Estritotes vnas vezes Arçobispo Angamalense, otras Serrense, y otras de los Tomcos, porque habitan los Tomcos aquellos montes, de fieras, y ultimamente Arçobispo Cranganorensis. Escriuió deste seruo de Dios Pedro Iarnico, y Philipo Algambe.



VIDA DEL P. FRANCISCO Pauonio.

NO solo fue señalado en sus escritos el P. Francisco Pauonio, sino mucho mas en sus obras, y virtudes, y aunque pedia mas larga relacion su vida, diremos aunque breuemete algunos de sus empleos. Era el seruo de Dios P. Francisco Pauonio de nacion Italiano, de patria Cantazariensis. Fue Catedratico de Escritura por espacio de muchos años en el Colegio de Napoles, y zelosissimo de la salud de las almas. Dirè lo q̄ predicò publicamente con aprouacion del Arçobispo, vn Orador Euangelico de la familia Carmelitana, en la oracion Panegirica de sus honras. Antes fue de Dios, que nacido, y aun antes de engravidado, porque le consagraron a Dios con expreso voto, si les daua el hijo que deseauan, y quando la madre estaua de parto le ratificaron, y confirmaron. Su madre solia dezir quando estaba preñada de Francisco, que traia vn

paraíso dentro del vientre. Tales, y tantas eran las diuinas cõsolaciones de que se bañaua, y ella misma testificò, que en sus propias entrañas oyò al infante que lloraua, y hablaua no pocas vezes. Luego, pues, que recién nacido salio a gozar desta vital Aua, como si ya conociera a su Criador, estuuó hincado de rodillas, por tiempo de vn quarto de hora, puestas las manos, y los ojos fixos en el cielo. Sus juegos de niño, y sus passatiempos eran altarcillos, y monumentos, y apenas tuuo manos, quando aprendièdo a sacrificar las ensayaua en aqueste oficio. Iamas mientras le vestia su ama sufrìó que le besasse ella, ò otra muger, sin que cõ los brazos, y con los gritos quanto era posible, lo resistiesse. Quando ya fue de la Compañia, dificultoso es el poder dezir en quantas, y quah grandes virtudes fue señalado. El mismo, tal vez confesò de si, que amaua a Dios cõ amor tan sincero, que solo quisièra seruirle a el, sin que los hombres, ni los Angeles lo supiesse. Mientras viuio, todò fuèrõ ansias de dar la vida Martir de Christo, y mientras le ayudò la edad, nunca desistio de pedir la mission para la India, y porque nõ se la negassen, callò mucho tiempo a los Superiores vn flujo de sangre, que le fatigaua, y enflaquecia. Ya vna vez auia alcançado esta licencia tan pretendida, y auendõse la reuocado poco despues, luego se quietò, y entendìó, que a Dios haria mayor seruicio, y aumentaria mas la diuina gloria, si introducía en el Clero mas ajustada forma de viuir, y executòlo admirablemente, fundandõ vna Congregacion de Clerigos, y valiendõse dellos en todo el Reýno, para todos los exercicios, y ministerios Apostolicos: Deseandõ estender su industria a todo genero de morrales, a las Moñjas en sus Conuentos, a los forçados en las galeas, a los presos en las cárceles, a los soldados en sus presidios, eran frequentissimos sus sermones. Instituyò

Otras Congregaciones de los que se alquilá en las plazas, de los hortelanos, y de los Maestros de escuela, y sustentó los Oratorios de los Artífices. Hallauase continuamente en los rrecones mas escondidos, en los barrios, mas apartados, porque ninguno se acordasse de su calor, y porque todo fuesse cabal, no solo en el afecto, sino en las obras, a los Religiosos de las otras Ordenes, a todos los Prelados de todo el Reyno, y al mismo Vicario de Christo, vnas vezes en persona, otras por sus cartas pedía, que todas ayudassen a sus intentos. Andaua de pueblo en pueblo, y por todos los villajes de la comarca, aun estando cansado, y viejo, sin hazer caso de los peligros, ni dificultades de sus empresas. Vna vez se quebró vna pierna en estas misiones, ó correrias, otra vez poco menos q todo el cuello, pero muchas vezes llamado a S. Fráscisco Xavier, se libró del riesgo, suspendió las lluvias. Sesera de sus discipulos, a quien él leyó la Filosofia, por su consejo se hizieron Religiosos, y los que le oyeron la Arte Poética, todos sin quedar ninguno (milagro hasta oy nunca oído:) y mientras quebrada la pierna yazia en la cama, cō frequentes disputas ablandó el animo de vn ludio de gran nombre, que la cruz antes tá rebelde entregó al yugo de Christo, y en esta misma sazon, porque la Congregación no estuuiesse sin Maestro, procuraua aunq enfermo, q se lleuassen en los dias señalados a aquel lugar donde se juntauan, y allí con sus platicas exhortaua al exercicio de las virtudes. En su dezir era tan vehemente, siendo suma la sencillez, humildad, y llaneza de sus palabras (estilo que siēpre le contentó) que parecia a cada voz suya, q las mismas paredes se estremecia. No huuora ardua dificultad, q lo acobardasse, para no emprender animoso, ó no adelantar constante, todo lo que juzgaba mas conueniēte a la mayor gloria de Dios. Reuerēciaua el sacrosanto Misterio de

la Eucaristia, con digna ponderación, y veneracion, y tan seguro en su confianza, que bastaua (dezia él) solo vn sacrificio para sacarle a Dios, como de las manos, todo quanto le pidiesse. El dezir Misa todos los dias, era en él costumbre tan allentada, q en los posteros de la semana Santa, esto es, Lunes Santo, y Sabado Santo, se solia ir a vnos Tēplos menos frequentados de gente, donde celebrasse a solas este sacrosanto sacrificio: y si la enfermedad no le permitia que pudiesse celebrar, cada dia comulgaua, y desde su primera edad auia acostumbrado comulgar por lo menos cada ocho dias, en lo qual solamente solia sentir dulces rrimos regales, y deleites, y porque este genero de piedad passasse del a muchos, mandaua a todos sus Congregantes que se curassen, y preseruasen con este saludable medicamento, que ninguno otro (dezia) es tan eficaz, y al deste remedio se valio tanto, que es opinion entre todos, que guardó siempre immaculada su virginidad; y preguntándole cierto particular, pareció que con vergonçoso silencio, pero con tacitas señas lo confessaua. Ya diximos, que siendo infante del pecho, no sufrió los besos de las mugeres. Yendo a caça, siendo mancebo, encontró a dōs rrameras en vn bosque, cuya llaniidad de xōbriada con vn honesto retiro, y porq no le obligassen las ocasiones a ver los rostros de las mugeres, se quitaua los anteojos, de que él vsaua continuamente. Cosa de obscenidad nunca la leyó, ni aun (como se suele hazer) para algñ honesto fin. Era tan su jero a sus Superiores, tan blando, tan rendido, tan resignado, que a ninguna cosa que le mandassen, ni lo examinó, ni lo resistió, ni con palabra, ni con semblante, y solia dezir, que de sola esta promptitud del obedecer concebia él esperanças ciertas de la saluacion de su alma, porque nada auia emprendido, de que Dios en su obediencia no fuesse Autor.

no. Y alguna vez se atrevió a afirmar, que tenia señalado en el cielo inmen-
 so peso de gloria, y que ya, mucho tie-
 po antes, saliendo al camino san Igna-
 cio, fue estorbado en los gozos del Se-
 ñor, quedando de él solo como se gus-
 to de su bienaventurança. Con todo
 esto, tanta seguridad añadía seguri-
 dades, no solo con buenas obras, sino con
 susas las persecuciones de los malos,
 contra las quales se armaba, y fortale-
 cia, al exemplo de Christo Salvador
 nuestro, porque yo (predicaua él) no he
 de ser mejor que Christo, y con esto se
 hacia inculpable. Jamas a injurias, o pro-
 ceziones, respondia desabrido, o desa-
 pacible. Sufria las heridas, y los caute-
 rios sin dar ni vn indicio de su dolor,
 porque decía, que no era licito desme-
 vir los desordenes martirio, con los sen-
 timientos de la firmeza. Templança
 mansueta, se holgaba mucho que se
 le atribuyesen todos los dotes, y
 de un oratorio ordinario vn penosí-
 simo, y al doctor, por no sentir gusto
 en la comida. Nunca se po estar ocio-
 so, sino orar mucho, y atentamente, y
 observar mucho, no dezir vna palabra
 inutil, y guardar con exaccion, y pun-
 tualidad todas las Reglas de la Com-
 pañia, y por cumplir las mas Religiosa-
 mente, las aya escrito el de su propia
 mano. Desnudose con rigor tan fue-
 ro, del amor de sus parientes; que des-
 de que entro en la Compañia, ni ha-
 bló, ni vió a su padre, sino es por man-
 dado del Provincial, despues de mu-
 chos ruegos del mismo padre. Nadie
 conuersó con él, ni le trató con fami-
 liaridad, que no le tuviese por santo,
 como los quales sacaron illustres votos,
 por ser illustrissimos en virtudes, el
 Cardenal Roberto Belarmino, Pedro
 Auzente Spinolo, Bernardino Reali-
 no, y Fabio Mancinelo. Testigos fide-
 dignos ay de milagros suyos. Sanó a
 vn sacerrubte enfermo solamente con
 el pontefico. A otro que se besó tres ve-
 ces en la cruz, y unipró de vna calentura

maligna. Habitaua el demonio el cuer-
 po de vn hombre, y echóle del con la
 inuocacion del nõbre de la Santissima
 Trinidad. Auisó a quatro Sacerdotes,
 a menazandolos con la muerte, sino a-
 tudian a la Congregacion con frequen-
 cia, y en quinze dias murieron todos.
 Miró a la casa a vn mancebo, que no
 auia visto otra vez, y de aquella prime-
 ra vista conoció que de la integridad, y
 castidad era obseruantissimo. El dia de
 su muerte, y de las de otros muchos,
 no sin raro acontecimiento, la pronos-
 tico, y determinó mucho tiempo an-
 tes. Vieronle algunas vezes los Sacer-
 dotes en la misma Congregacion, to-
 do el rostro resplandeciente, como que
 salian rayos de dentro del. Vn hombre
 estaua escriuiendo vna carta contra el,
 al Preposito General, y la Madre de
 Dios le puso tal terror, que borró lo es-
 crito. Su cadaver duró por espacio de
 quatro dias blando, tratable, y flexible,
 y sin castro de mal olor. Sus reliquias a-
 plicadas a los enfermos, no sola vna
 vez, sino muchas, los restituyeron a su
 salud. La Congregacion de los Cleri-
 gos, que él auia instituido, le celebró
 las Exequias, con tanta frecuencia, y a-
 parato, que fue publica opinion, que
 ninguno otro de la Compañia se le auia
 hecho honras semejantes. Estaua
 todo el Templo del Colegio vestido
 de bayeta, del techo al suelo, y en todo
 esta lugubre colgadura epitanos, y en
 comios a cada passo, y al rededor de
 bien alto tumulto, encendidas muchas
 hachas, y todo lleno de velas, que ar-
 dian, y alumbrauan visosamente. El
 Obispo Nucerino dixo la Misa de Paci-
 nical, y asistió a todo el Oficio el Ba-
 rrimientissimo Cardenal Boncompa-
 no, Arçobispo de Napolis, con todo
 el Cabildo de la Metropoli, porq man-
 dó a los Canonigos que asistiesen, au-
 contra la costumbre de su Iglesia, porque
 estas honras eran devidas, y se pagaua a
 vn varon no solo de singular santidad,
 sino tan insignie, que solo el confessoria

la misma Iglesia, que le deuia la autoridad, y el lustre de todo el Clero. Predicò sus Elògios, ò Panegirico, vn excelente Orador de los Religiosos del Carmen, al qual mandò el Cardenal, q̄ imprimiessse el Sermon, con licencia de la Santidad del Papa Urbano VIII. Muriò este varon insigne despues de continuados sus trabajos Apostolicos, a la ancianidad venerable de muchos años, en Napoles, en el mes de Febrero, en el año de 1637. Muchas obras dexò escritas en Latin, y en Italiano, para el prouèchò de las almas, todas dignas de su espíritu, y de sus letras. Las quales se refieren, juntamente con su vida, en el libro de *Scriptoris Societatis*.



VIDA DEL ZELOSO P.

Pablo Joseph de
Arriaga.

§. I.



RVE el Padre Pablo Joseph, Vizcaino de nacion, y natural de Vergara, lugar en aquella Prouincia bien conocido; y por auer sido patria de tan gran varon, no solo noble, sino mas illustre. La singular vocacion deste varon excelente manifestò desde su principio las heroicas virtudes a que Dios le llamaua. Fue pues, el caso, que residiendo en Madrid, y siendo estudiante, en los Estudios de la Compañia, se salió a recrear al campo, donde se le apareció la Virgē N. S. y mereció a questo siervo suyo, ver aquel soberano aspecto, y oír las dulces palabras con q̄ le mandò esta divina Reyna, q̄ siruiesse en la Cōpañia a su Hijo, y se entrasse Religioso en ella;

obedeciò Pablo, muy diligente, al mandato de la Virgen, y auendole admitido en nuestra Religion, y recibido en ella, alcançò por Padre de Nouicios al excelentissimo Maestro de la perfeccion, el P. Iuan Sebastian; con cuya guia en muy breue tiempo dio illustres indicios de santidad, y del zelo de las almas, q̄ despues tuvo, y como veremos exercitò con maravillosas demonstraciones. Este zelo, cada dia mas feruoroso, ardia en el pecho de Pablo, y salian del encendidas llamas, con que declarando el afecto de satisfacer a tan grande ardor, dentro de pocos años pasó al Perú, adonde recién llegado enseñò la Retorica en nuestras Escuelas, con aprouacion, y alabanza grande. Fue Rector de nuestro Colegio de Arriaga, algunos años, y por veinte y quatro enteros gouernò en vez del Colegio de S. Martin en Lima, hasta q̄ cambiado a Europa, por Procurador General, se perdió su nauio, y pasó a mejor vida, en vn naufragio, junto a la Habana, cū vn modo maravilloso, como diremos despues. Son tan dignas de relacion las virtudes insignes del P. Pablo, que aunq̄ cortamente, diremos dellas lo q̄ auemos podido recoger, preuiniendo a quien las leyere, q̄ son mas, y mayores en la verdad, y que lo que escriuimos son como tablas, que se escaparon de aquel naufragio.

§. II.

Su penitencia, y humildad.

SEÑALOSE mucho el P. Pablo Joseph, en la penitencia, y mortificacion de su cuerpo, su lecho era sin aljuno, y quando nauegaua era en el nauio vna pieça de artilleria, a que se arriamaua, como quien solia en casa tomar el sueño arrimado al tronco de vn Arbol, ò acostado sobre vn monton de piedras, ò encima de vna tabla, en el suelo, para estenderse en ella, y ponerse en Cruz, por q̄ como mientras dormia

no

no tenía presente a Dios, ni se ocupaba en santos ejercicios, llamaba al sueño enemigo suyo, y no quería tratar con blandura a su capital enemigo. *Roberto A. Y. v. r. b. A.* y a todas las Vigilas de nuestra Señora, y todos los Sabados, con tal rigor, que desde el Viernes a medio día, hasta el Domingo a medio día no gustaba bocado, y en este tiempo perseveró firme por el espacio de quarenta años. Porfióle vna vez importunamente, el Obispo de Chiapa, y rompió a persuasión suya, vn pequeño bocado de azúcar, y a tornástele vn terrible dolor de estomago, hasta que en efecto rrocó el bocado, admirando todos los que lo vieron, que vn hombre de buena salud, y valientes fuerzas, no tuviese estomago para digerir tan limitado manjar: juzgáron muchos, que Dios obrado esta maravilla para dar a entender, que acepto le era el rigor de su ayuno, sino es que fuesse por ser tal el habito de templaça que auia adquirido, por que ademas de lo que hemos dicho, solia muchas vezes de tres dias guardar abstinencia tan rigurosa, que en todos ellos negaua a la naturaleza todo genero de alimento, castigando su carne todos los dias, con disciplina, y silencio, y con largas semanas de ayuno a pan, y agua.

Su humildad también fue singularísima, tanto que auiendo le ofrecido la profesión de los quatro votos, no quiso aceptarla, respondiendo vna razon digna de varon tan santo, y verdadero hijo de la Compañia de IESVS, que no queria ser exemplar, para que se abriese puerta en la Religion a la dispensacion de las reglas, porque por sus pasos contados deue pasarle de vna profesión a otra, y auiendo tenido justos aplausos en la Filosofia, y la Teologia, él se ocupaua en los ministerios de los Hermanos Coadiutores todas las vezes que alguno dellos estaua enfermo, o le mandauan que saliesse algun dia a descansar del continuo trabajo, para tornar a él con mayores fuerzas. En O-

caña era Maestro de da Retosiga, y en todos los quatro años que la cañero, todos los Sabados gastaua los carneros, tan atreuidamente entregado a aquel oficio tan vil, que él lo hazia, como propio, creia que el P. Pablo Joseph le tenia tambien, como él, por oficio, suyo particular. Viendo a Europa, del Nuevo mundo, y a la vuelta, en ambos viajes, vestido con traje de cocinero en el fogon publico de Inauio, guisaua la comida a sus compañeros, y a todos los que iban enfermos. Siendo Rectos substituia por todos los Maestros que asistían a los Estudios, quando ellos por algun accidente no podían, y auia hecho voto de hazer así en todo el discurso de su vida, siempre que le diesen licencia los Superiores. Otras vezes se ocupaua en hacer jardillos, meditando entre aquel barro la formacion del hombre. Aparte de las jumentos, impiaua las Aulas del Colegio cada tres dias, y se era menester las barria. El Lunes Santo, todos los años, labaua los pies a doce Indios, se los limpiaba, se los besaba, y les daua de comer, y vn vestido a cada vno, de limosnas que como mendigo auia juntado por todo el año.

§. III.

Su oracion, y deuocion a los Santos, principalmente al Angel de su Guarda, y a la Virgen N. S.

FIVE este seruo de Dios, muy dedicado a la oracion, tratando con Dios, no solo largas horas de la noche, sino para de si lo así, todos los momentos del dia, porque era continua la presencia que tenia de Dios, y su comunicacion en los cielos, con las Hierarquias de los Angeles, y con los tales Protectores tenia el Padre Pablo Joseph, que con su favor, y tutela era

con seguirle el colmo de virtudes a q̄ ascendió, y arriéndole con seruido su pureza e inocencia, sin auer perdido la gracia que le dio en el Baptismo. Todas las horas del día lluuocaua todos los Santos, repitiendo en cada hora ciertas e memoraciones, o ciertas p̄ces cō que los llamaba, y reuerenciaba. La veneracion a su Angel Custodiuera estaua diuino, y tan especial como cuidadoro, y diligente, y así experimentò en muchas ocasiones, con oportunos socorros su proteccion, y presencia. Caminando en vna mula se hallò de repente entre vnos peñascos, de donde era imposible bolver atras, ni dar vn passo adelante. Llamo al Angel de su Guarda, habiendole como a vn amigo muy familiar, y diciendole, que aquel era tiempo en que necesitaua de tal amigo. Apenas lo pronuncio, quando precipitada la mula, el se hallò libre sobre vna peña. Llegando otra vez a vn rio, que por ir muy crecido entonces, no se atreuia a vadearle, se hallò de effotra parte. Vn recio viento en otra ocasion, le arrebatò el sombrero de la cabeza, y se le boluio a la mano el mismo Angel. Muchas vezes entre grandes aguazeros, caminaba el Padre Pablo, sin que le tocasse vna gota de aquella lluvia, y entre los caminos, y campos, hechos vnos mares de agua, como si fuera p̄r vna calle empedrada, y seca.

AGRADECIDO a estos beneficios fundò en Lima vna Congregacion al Patrocinio de los Angeles Custodios, prometiendo a sus verdaderos deuotos integridad de pureza, y salud espiritual, y la verdad es, que todos los della parecian Angeles en sus personas, y costumbres, porque eran a todos exemplo, y dechado de virtud.

FUE sobre todo singularissima la deuocion q̄ tuuo a la soberana Reyna de los Angeles, llamauase su esclauo, y por tal se tenia, y trataba en todas sus co-

sas, y en su seruicio: para esto hizo vna carta de esclauitud, que traia consigo, y dio imprimir para comunicarla a todos, a quien la tenia, y repartia, con grande liberalidad, y para que tuuiesen la misma deuocion a la Virgen, otras fiestas principales celebraba con mucha solemnidad, y quando como se ha dicho, sus Vigilias, con tanta rigurosidad, que no comia bocado en todo el dia. Lo mismo hacia en celebrar el Sabado, pues desde el dia antes, que era el Viernes a medio dia, hasta el Domingo a la misma hora, no se dexaba traua. Costumbrase esta que guardò con grandissima exaction por el tiempo de quarenta años. Pondre aqui la distribucion de algunas deuociones, q̄ hazia en seruicio de la Virgen, que se han hallado de su misma letra, donde dice así: *En cumplimiento de la carta de esclauitud (esta teniala firmada del Santo, y venerable Padre Iuan Sebastian, como testigo dello) cada año, primero de Enero, la Fiesta del parto de N. Señora: cada mes ir al Hospital, y un dia de recogimiento, oracion, licio, y penitencia: cada semana, fuera del ordinario, el Sabado, y autendo estoruo, otro dia, vna hora de oracion extraordinaria, de las virtudes de nuestra Señora: cada dia mas cuidado, y vna oracion con el examen de medio dia, y de la noche general, y particular, y con vna oracion espiritual: cada hora Ave Maria, Ave Fila, &c.* Todo esto estaua en aquel papel, lo qual cumplia con grande exaction, que tambien guardaba en retaxte su Oficio todos los dias, sin otras particulares deuociones que tenia, y aunque crecia mucho en esta deuocion a la Soberana Virgen, fue mayor la que mostrò en el viage que hizo de Roma a pie, a la Casa Santa de Loreto, donde se detuvo ocho dias, y se detuuiera todos los q̄ le quedaron de vida, si le dexaban, con forme los grandes regalos, y faouores, que recibio de la Virgen. Pero se huuo de contentar cō estos pocos, y con cōcederle, como

g. III.

El don de profecía de que Dios le dio.

QUe es tan fácil como tratar con Dios que el Señor en su oración, sea la que sea, él se le oye, como el Bachiller Joseph, no podía desaxar de ser muy grande instrucción, y revelaciones muchas como que él mismo que no se ha olvidado a saber cosas, sino solo algunas que diré aquí, y sea la primera, que aconteció muchas veces estar en su aposento ocupado, y salir de repente del sin honra, y a pie, y irse derecho a los aposentos de los Colegiales, o a otros lugares donde ellos estauan haziendo alguna falta, y recogerlos en ella, como si él quisiera llamar, o guiado alguna persona, aunque a la verdad, no auia intervenido ningún caso exterior, sino solo el interior, que Dios le dio en su alma, o por medio del Angel de su Guarda, como fue comun voz, y fama la auisana de todo: reprehendia a los que hallaua culpados, o los castigaba, conforme lo merecia la culpa, y luego se retiraua su aposento, y proseguir lo que hazia, y de raras comenzaba a hablar.

CONOCIA los pensamientos más ocultos, y secretos de otros, y que a nadie apian comunicado, sino a solo Dios, que lo sabia, y que era quien a él se los reuelaba. Uno de ellos fue el Bachiller Francisco de Quiñones, y Quiros, este episcopo también, con juramento, & in verbo Sacerdotis, que siendo Collegial en el Colegio de San Martín tenia grandes deseos de ser Religioso, pero no se atreua a comunicarlos a persona viva, como que él mismo no los comunicó, ni aun a su mismo Confessor, porque le combatian también interiormente otros que traía de socorrer a su madre, y de favorecer a

sus hermanos. Estaba pues, a sus tolas en la sala de Santa Ana, con estos devotes, de repente le embió a llamar el Padre Joseph: hizole sentar en una silla, dentro de su aposento, y cerrada la puerta: le dijo: Hijo Francisco, que espaldas son éstas que ando, y desfogos de San Religioso, pues y como me go saber, que no se conuicte, por que teoris feignemate, y a boga vuestro madre esta al presente viva, creed que no la veis, mas en esta vida, y vuestras hermanas han de tener muy grande necesidad de nuestro amparo. Y lo torceró que os hago saber, que tendreis muy grandes trabajos, que os esperan a vuestra salida, y así lo que importa es, que tengais paciencia, y obediencia en Dios que os favorecerá para que os ordenéis de Sacerdote, y podáis amparar vuestras hermanas. Por esto, hijo, no desmayeis, sino antes proseguid con vuestros estudios: fue diciendo esto con lagrimas en los ojos, y acabando con estas razones le abrago, y despidió de su aposento, encargandole mucho el secreto de lo que le auia significado. Quedó admirado el Collegial de semejantes anuncios, y mucho más de que le hubiese dicho tan puntualmente lo que passaua, y se lo guardaba en el archiuo de su conciencia, y muchísimo más quando despus el tiempo adelante vio, y experimentó todo lo que el Padre le dixo, y profetizó: por que lo primero, dentro de año y medio tubo nuevas de la muerte de su madre, con que nunca mas la vio, lo segundo, acabados sus estudios, se ordenó de Sacerdote, lo tercero, fue pagando muchos, y grandes trabajos, pero en todos le socorrió el Señor, como se lo prometió el P. Joseph, y lo quarto, ha sido amparado de sus hermanas, que eno auelo tenido por su medio, huieran padecido muy grandes necesidades, y peligros.

A este mismo Sacerdote, estado ya de camino para su tierra, y pueblo de Cochabamba, llamó el P. Joseph, y le preguntó:

guntò, que auia era el que tenia, para hazer el viage que pretendia, y traia entre manos. Respondiòle, que no otto, mas de embarcarse en vn nauio, para Arica, de donde despues procuraria su remedio, para proseguir con el viage, pues la falta de caudal no le daua comodidad para otra cosa. Dixòte, no hiziesse tal, que no le conuenia, porque el nauio en que pensaba embarcarse, auia de detorarse, con lo qual iria à apostar al Reyno de Chile, que en quanto à su auio no desmayasse, que el le proueeria para que hiziesse el viage por tierra como se lo ofreció, así lo cumplió, porque le dió mulas, y todo lo necesario, con que pudo llegar a su casa, y haciendo diligencia despues para saber el suceso del nauio, supo por cosa cierta, como auia tenido el mismo naufragio, que le auia profetizado el Padre Joseph, por que auiendo se detorado à portò a Chile, que huiera sido la total destruccion suya, si se huiera embarcado en el: de la qual le librò Dios por medio del Padre; à quiẽ desde Oruro remittio no mucho despues con muchos agradecimientos lo que le auia prestado.

ESTAVA enfermo, desahuciado de los medicos vn Collegial, y tan al cabo, que sola vna hora de vida le dauan. Fue vn Padre, de los q̄ tenia en su compañia en el Colegio, à dezirle el estado en que estaua, y que era tiempo de preuenir el entierro: sonriòse el P. Joseph, y le respondiò, no le diessè cuidado por aquella vez, porq̄ no moriria aquel mancebo: repliòle el Padre, mirasse que estava acabado, y q̄ era imposible viuir, boluòle à certificar como estava seguro de la muerte, y q̄ Dios le daria vida, como en efecto se la dio, porque desde aquel punto començò à mejorar, y dentro de pocos dias estubo bueno, y sano.

VNA mañana estando todo el Colegio sossegado, y quieto, y sin rezelos de que auuiesse de auer temblores de la tierra, de repente se llegó a vna sala,

y hizo se desembarcasse la puerta a gran priessa, de vnas cajas, y palos que la embatacauan, y no hazian facil salida: no se huò bien desembarcado, quando al instante començò a temblar tan reciamente, y a priessa, que con la misma huieron de salir huuyendo los Collegiales al patio, lo qual no pudieran hazer, sin peligro, si el Padre Joseph con la interior luz que tubo, de lo que auia de suceder, no lo huiera preuenido.

PROFETIZÒ tambien al Capitan del nauio, que pereciò en la Habana, quando fue para hazer el viage a España, donde falleció (como veremos, quando digamos de su muerte) como no auia de morir en la mar, sino que auia de salir a tierra, donde podria confessarse de espacio, y sin priessa, y así con ella, por dar lugar a otros, se despidio, y proseguió en confessar los demas que auia de morir allí. Quando despues se vio todo cumplido, echò de ver el Capitan manifestamẽte, como auia tenido el P. Joseph reuelacion de Dios, que no le causò poca admiracion.

PERDIERONSE vna vez vnos canderos pequeños de plata de la Capilla de nuestra Señora de Loreto, y despues de muchas diligencias no parecieron, porque el ladron no solo los auia raspuesto, y puesto en cobro, pero los auia vedido, y dadosles dueño. puso el P. Joseph en oracion, y al cabo della assegurò al sacristan, q̄ estava afligido, y los queria pagar, que no tuuiesse pena, porq̄ sin duda parecerian, pues sabia ya quien los auia tomado, y así delante de toda la Comunidad, dixo, como sabia de cierto quien era, q̄ si no quisiesse le descubriessè en publico, se manifestasse el mismo en secreto, porque se le guardaria, como restituyessè el hurto. Enrẽdiendo el delinquente auia auido descubridor sobrenatural, se fue secretamẽte al Padre, y pidiendole perdon manifestò su culpa, y entregò los canderos.

ACON-

ACONTECIA muchas vezes, estar algunos Colegiales en gran secreto, y a sus solas jugando, o perdiendo tiempo, con satisfacion que el Padre Rector no se acordara de ellos, y entonces, quando estauan más delcuidados, no queriendo ir el mismo en persona, como hazia en otras ocasiones, llamaba a algun Padre de casa, y le dezia, que fuese a tal, o tal parte, donde hallaria a fulano, y cutano, y que de su parte los reprehendiese, y mandasse se recogiesse a estudiar: iba el Padre, y hallaua puntualmente a las personas que le auia referido, y en la ocupacion que auia dicho, et fieruo de Dios, reprehendialos con el recado del Rector, y así ellos, como el Padre que le lleuaua quedaua admirados, y persuadidos que solo Dios se manifestaua semejantes cosas.

Y Viose por cosa certissima, supo el tiempo quando, y como auia de morir, porque en la misma ocasion que le auilaron le aprestalle luego para hazer el viaje a España, como fue fan de prieta, y en tan breue tiempo, llamo a la Comunidad de su Colegio, y despidiendole della dixo, les hazia saber, que así como era de prieta la partida corporal del Reyno del Perú, lo sería también la espiritual de su alma para la otra vida, como en efecto lo fue, aunque esta memoria de la muerte nunca la tubo de pallo, y como aprieta en la imaginacion, porque de cada año tomaba vn mes para apartarse a bien morir, y de cada mes vna semana, y de cada semana vn dia, y de cada dia vna hora, que no empleaua en otra consideracion, sino en la de la muerte: Preguntauanle, que por que dormia vestido, y respondia, por que así he de morir, y otras vezes auia: No he menester cama, pues no he de morir en ella: en otras ocasiones hablando con sus Colegiales, les dezia, Hijos, Dios no quiere que yo muera en la tierra, en la mar se me han de acabar los dias, como lucedió, verificandose

también lo que escribió con otros tres, que se llenale vn libro adonde escriuia los Santos que le cabian al mes, y año, porque dixo, que quando esto le hiciera, se estara también el número de sus dias, como acontecio, pues en leyendo se el librito, se auia también la careta de su vida, y de sus dias, y parece supo de ciertos dias por eos que le fallaua, porque desdó: Buena vela que yo le de rembarcat para Cartagena, embio a Juana, y a su Colegio de S. Martin, una solana saya de paño, diziendo en la carta que escrivio, como le bastaua para morir, lo que tenia en breu, y cargue esta carta con algunas

PERO donde más se declaró que salia la hora de su muerte, fue quando hablando familiarmente con el Padre confidante suyo, le mostró vna cifra que tenia en vn papélico del Durango, y le dixo: En esta cifra tengo el año en que he de morir, en esta cifra el mes, y en esta la fecha, hora, y hora, que lo que el padre me escriuio en las cartas de ella, y Dios se la manifestó, como un amigo, y familiar suyo.

COMO también se escriuian otras cosas ocultas, y secretas para de las almas de otros, que pretendian ser Religiosos en la Compañia, y auendole diuertido de esto, al punto me punto le sabia el Padre, y así manifestaua las partes, y partes que auian andado. Tal podemos de sus feo lo que le pasaba, y Padre que oyó de la Compañia, y le certifica con total verdad que siendo en Colegio, y auendo descedo ser de la Compañia, por que no lo fue, su padre le queria sacar del Colegio, pero se descedo despedir de él P. Joseph, le preguntó, como le uia en vocacion Respondio, que no lo era, sino otro intento, mas lo que era de religio. Entóces le abraçó el Padre, y le dixo: Aunque pesca en el desierto, y en tres de tres años se veas. No quiere de la Compañia, y se mucho gusto en ella, así lo cumplio, por que desdó en esta que se cumplió.

phiesen los riosanos, entró en la Compañia.

El mismo certifico, que estando en Lima, con mucha ansia, pretendiendo entrar en la Compañia, fue vn dia a ver vna tia suya, y a parientas que tenia en el Conuento de la Encarnacion, de aquella Ciudad, a hora que serian las cinco de la tarde, y en sazón que la tia estaua en el conuitorio hablando con dos Religiosos grapes del Conuento de san Francisco, a los quales dezia, como su sobrino queria ser de la Compañia, contra la voluntad della, por lo qual deseaua le disuadiessen esta entrada, y que le persuadiesen la de su Religion, que era la que ella queria; comenzaron los Padres con tanto zelo, y santissima atencion, a combatirle con tan fuertes razones, y promessas, que finalmente le reduxeron a que desistiese de lo primero, y apeteciesse lo segundo: fue con los dos Religiosos a au Conuento, ya cerca la noche: habló al Padre Comissario, examinaronle; y le aprouaron de tal suerte, que le dixeron, boluiesse luego por la mañana a recibir el Habito; todo esto pasó con tan gran secreto, quanto le pedia la cosa. Pero boluendose al Colegio de san Martin, ya de noche, y en habito corto; con lo qual no tuvo testigo de sus passos, halló a la puerta al Padre Joseph, llamóle a solas, dixole todo lo que le auia pasado, las estaciones que auia hecho, las personas con quienes auia hablado: y la nueva determinacion que tenia intentada; y que, assi aduirtiosse, que todas estas eran traças del demonio, que queria estoruarle la entrada en la Compañia, no le diessé este contento, sino que fuese constante en la primera vocacion: cosa maravillosa, porque de solo oirle la historia que acabó de referir, espantado, y atonito, y satisfecho que solo Dios se la pudo dar a entender, se persuadió que aquello solo era lo que le conuenia, y assi en el mismo instante se borró de su alma

lo segundo, y se le confirmó lo primero, con tan honras raizes de virtud, y perseuerancia, quantas se podian desear.

S. V.

Su gran caridad, y ardentissima zelo de las almas.

COMUNICAVA nuestro Señor las cosas mas secretas, como a tan grande amigo suyo, al P. Pablo, porque lo fue muy fino, por su gran caridad, y assi aun el padre de la mentira Saranas, se halló obligado a manifestar esta verdad. Y fue el caso, que estando conjurado a vn endemoniado, cierto Sacerdote, en la ciudad de Lima, despues de muy grandes conjuros, obligado dellos, prometió el demonio saldria, y que dexaria libre al cuerpo que atormentaua, pidiósele la señal desta promessa; y aunq rehusaua en darla, a pesar suyo la huó de dar, y assi dixo: Sea la señal, que aora en este mismo tiempo, y toyntora, passa por la calle vn grande amigo de Dios. Así somaronse algunos a la puerta, para ver quien era, y hallaron que passaua el Padre Joseph; boluieron donde estaua el endemoniado, y le hallaron libre del demonio, que quiso Dios por su medio declarar lo que le quería, y está mal.

BIEN podemos confirmar este dicho, con otro de vn vason santo de nuestra Compañia, qual fue el Padre Diego Alvarez de Paz, el qual solia dezir del P. Joseph, que era vno de los mayores amigos que Dios tenia en la tierra, a quien deseaua alcãzar de diez para poder declarar, y hazer publicas al mundo singularissimas mercedes, y fauores que Dios le auia hecho, y hazia, que por serle prometido el secreto no podia mientras viuia manifestarlos. Esta no-

nosicia falleció con el mismo P. Diego Alvarez, que feneció dos años antes que el P. Joseph. Y quise por que alcanzó el mismo del Señor sobrepasar a su padre espiritual, como lo alcanzó nuestro glorioso Padre san Ignacio, y se lee en su vida, y en la historia general de la Compañia, que descaendo el P. Diego de Bgula su Confesor, vivió sola vna hora, después del fallecimiento del santo Padre, solo por manifestar al mundo las maravillas, y extraordinarios favores que el Señor auia hecho al santo Patriarca; y el vno de ellos era, que vivia mas como de milagro, que no conforme al curso de naturaleza, este deseo no se le logró, porque preuenció el del santo, profetizandole (conforme fue fama) que el falleceria antes, y así fue, porq̄ falleció seis meses primero: tanto como esto pudo, y alcanzó la humildad del santo a quien en la misma virtud siguió su hijo, y verdadero imitador, el Padre Joseph, que alcanzaria de Dios de moysis primero que el Padre Diego Alvarez, sino dos años después, aunque en vida certifico otra cosa rara, y que confirma mucho lo que tengo dicho. Era fue, que queriendo escribir el mismo Padre Diego Alvarez, siendo Rector, al Padre Pedro Lopez, en fazon que era Hermano estudiante, al Colegio de san Martin, en el cargo de vna sala de Colegiales, para q̄ estimasse mucho al Superior que tenia en el Colegio, le dixo, estas formales palabras: Hermano Pedro, mire q̄ le certifico con toda verdad, como quien lo sabe, que el Padre Joseph, q̄ será su Rector, nunca ha perdido la gracia Bautismal, y la tiene oy como el dia quando se bautizaron; acrecentada con muchos grados de gracia, por las obras que ha hecho en tantos años, en seruicio de Dios.

PERO el mas fuerte argumento de su gran caridad, y íntima amistad q̄ tenia con N. S. deuen, y pueden ser las obras q̄ hizo por sus amos, en especial los

chas limosnas q̄ dan a pobres, y necesitados, así de su casa, y Colegio, como de fuera. Sultentaua muchos Colegiales pobres de limosna; que no tenían otro amparo en la tierra, más de q̄ le daua Dios, por medio del P. Joseph, a los quales se ordinario entamirana para q̄ fueran Religiosos, que era su hijo, blanco de chorcillos, y así confesaba con tantas mayores veras lo confeso quanto veian, y experimentaban la ternura con ellos, haciendo oficio de padre, y de madre. Muchas veces confesio quitarse la camisa que tenia, y dala a algun pobre destor, que vivia de las puerras adentro, porque sabia carecia della. Llamauale a su aposento, preguntauale si tenia camisa, respondiale, que no: entreguale la saya, y luego a la dia, que boluiese el Sabado de la semana siguiente, que le daria la otra limpia, que le auia de ser el Hermano ropero. Reñiente algunos de los estremos, y respondia, no se podia dar a la mano; en remediar necesidades. Por el tiempo de mas de doze años, que facton los que leyó Retorica en Lima, lleuaua todos los Domingos (acompañado de sus discipulos) lo que auia juntado en se semana de limosna; a los pobres de la carcel; dandoles de comer para el cuerpo; y para el alma; porque les habla después vna platica espiritual, de quando en quando: animandolos al Sacramento de la Penitencia, y que supiesen hazer de la necesidad virtud: nomando la prision del cuerpo por medio vnico que les daua Dios para que saliera el alma de la de sus pecados.

ESTE afecto, y zelo grande que tuuo de las almas, sobrefalia muchas todas las vezes q̄ recibia algun Colegial en su Colegio, porq̄ le recibia con muy grande agasajo, y muestras de amor, pareciendole q̄ con la entrada del Colegio salia de las garras del demonio, y se ponía en caridad de su mano, y así

etc

este mismo peso sentia, y se dolia quando al zū Colegio se salia antes de aver acabado los estudios, ni aver tomado estado de Religión, porq̄ dezia q̄ nadie sabia lo que ganava vn moço, por estar en el Colegio, y perdía por no vivir detrás del. Por esta razon tomava todos los medios licitos y posibles, para q̄ los Colegiales viuesen cō gusto y contento en su cōpañia, como en efecto le tenia, y el Padre mayor, por el q̄ entedia recibia Dios, a quē solo deseava agradecer ganándole las almas, fueron un numero las q̄ ganó, porq̄ dexando aparte a los Españoles, y hijos de vezinos de todo el Perú, q̄ por tantos años crió, y enseñó; también fue vnico instrumento para la cōuersion de algunos, q̄ apostataron de las Religiones: diré de vno en particular. En el viaje que hizo para Roma quando fue por cōpañero del P. Procurador General Diego de Torres, pasando por Francia, cerca de Ginebra, casi vna jornada, se le hizo encontradizo vn Sacerdote graue, q̄ auendolo saludado y dado cuenta como lleuava la misma derrotada q̄ el Padre: dixole q̄ era graduado en Teologia, y q̄ iba a Roma a negocios. Llegado a vna hosteria antes de llegar a Ginebra a puesta del Sol, hizieron alto en ella; y auendose alojado el Sacerdote con su cōpañero en vn quarto, estando el P. Joseph paseandose en el patio, llegó el cōpañero, y le dixo: Padre, Padre, duela se de la desdicha de mi cōpañero, véga presto y oírale; y yendo el Padre a la puerta del aposento, oyó q̄ el Sacerdote estava de rodillas, cō vn Christo en las manos, y q̄ hablando cō él se despedia de Iesu Christo, del cielo, y de los Santos, con tan sentidas y lastimosas razones, q̄ el P. Joseph se retiró a vn lugar secreto, donde auiendo estado por largo rato en oracion, pidiendo misericordia a Dios por el Sacerdote, tomó vna rigurosa disciplina; determinó aguardarle a la mañana para hablarle. Pero el Sacerdote antes de amanecer, auiendo dexado sus vestidos, y cō-

pañero se fue a Ginebra al amanecer, diciendole el cōpañero al P. Joseph, le respondió: Grandes son, señor, los juicios de Dios, scamos humildes, q̄ yo espero en Dios, q̄ el señor Maestro tarde q̄ temprano boluerá a ser Catolico, y a nuestra santa Fè, y fue assi, porque boluiendo de Roma, auiendo pasado el seruo de Dios por la misma parte, halló al Sacerdote apostata en vna hosteria, dixo le tales razones, y hablóle con tal espíritu del cielo, que le reduxo, y sacó de aquel miserable estado.

TAMBIEN fue el instrumēt principal para q̄ infinitos Indios idolatras se vyan cōuertido de veras a nuestra santa Fè, y buelto las espaldas a las tinieblas de la idolatria. Porq̄ como sea verdad, q̄ esta estava muy arraigada en todas las Prouincias deste Reino, y lo apada con color de Christianidad, sin ser conocida ni entendida; estavan los Indios tan idolatras, como en tiempo de su antigua Gentilidad, en especial en los pueblos, y Prouincias de los llanos de la jurisdiccion del Arçobispado de Lima, hasta que le siruio la diuina Magestad se descubriese vna hebra deste ouillo tan enmarañado, que siendo Prouincial el Padre Juan Sebastian, para descomatar maldexa tan enredada, y extinguir peste tan pestilencial para las almas, dio principio a las misiones tan loables, como muy Apostolicas, q̄ prosiguió despues su successor el P. Diego Alvarez. Pero para que de llas huiese buena cosecha de almas, nombró al P. Pablo Joseph, facandole de Rector del Colegio de san Martin, para que en compañía de otros dos Padres saliera a mision por aquellos pueblos apostados.

FUE cosa maravillosa lo que le acontecio en esta ocasion, y nombramiento, porque estando persuadido, que su trabajo no seria de tãto fruto, ni cogeria tan buena cosecha, como la que tenia entre manos en el gouerno del Colegio, y de la juventud, y juntamente, no poco de letado, por no saber la len-

gua de los Indios cō perfección a la primera jornada, estado de noche en oracion le hablo interiormente el Señor, por estas palabras: *Quid de te, te misse querre.* Con que quedo tan animado, y temeroso, q̄ hizo cosas en esta misión, y en los tres años siguientes que en ella se ocupò, de gran gloria de Dios, y provecho de las almas de los naturales. Quedaron desde entonces las misiones de los idolatras a su cargo, y con tal superintendencia, que era Superior de ellas, gouernòlas con espíritu tã Apostolico, como del cielo, y tan feutoròso, q̄ feruorizaua a los demás cõpañeros, y así quando no podia ir el mismo en persona, porque a cabaua de llegar de vna misión, quando se uia de comenzar otra, y se hazian tres en vn mismo tiempo, y por diuersas partes, ponía calor en todos, para que se continuassen sin cesar, con lo qual quedò defarrigada la idolatria de aquellos pueblos, por dõde se hizieron estas misiones; así porque los mismos idolatras hizieron manifestacion de infinidad de idolos que tenían ocultos, y adoraban en sus mochaderos, y Guacas, como tambien por la grande diligencia, prudencia, y perseverancia que tuuieron los Visitadores, en cuya compañía iban los Padres para descubrirlos y arrancarlos de raiz, de donde estauan:

MAS el medio unico que se tomò, y eficaz, fue el q̄ por industria y traça del mismo P. Joseph, se instruyò, qual fue la casa de Santa Cruz, que se hizo en el Cercado, pueblo jurado de Lima, como tiolo el Virrey Principe de Esquilache don Francisco de Borja, al propio Padre, para que le executara, como en efecto la executò y puso por obra, cuidando de la fabrica, y disposicion della, cõ tan gran prisa, que dentro de muy breue tiempo la tuuò acabada; en ella recogio buẽ numero de Indios idolatras y hechizeros, Sacerdotes, y maestros de la idolatria, donde como en carcel los tuuo presos, para q̄ en vida no inficio-

nassen a otros, y ellos hasta la muerte hiziesen penitencia de su pecado. Visitaualos muy a menudo, enseñaualos el camino derecho de su salvacion, y quan cierto tenian el perdon de sus culpas en el lugar donde estauan si de veras se arrepentian dellas, y así a estos, como a los de mas Indios, dõde iba a misión, les predicaua contra sus idolatrias y supersticiones, procurando defarrigellos dellas, y en este empleo gastaua los dias de mayores fiestas de entre año, en lo qual experimentò grã luz del Señor, para comenzarlos, y como vea q̄ aquella enseñanza era del cielo se uia de otro medio q̄ ha importado mucho para esta empresa: tan Apostolica. Efecto, q̄ lo que Dios le daua a entender para la extirpacion de la idolatria y bien de las almas, despues de auerlo practicado con los Indios, se retiraua a solas en rato del dia, y escriuia en sus apõtamientos todo lo que le parecia podia ser de importãcia para el buen acierto de estas misiones, con que vino a hazer vn libro q̄ impresso ha sido de muy grã provecho para los Curas, y Visitadores de Indios, por los muchos años y medios que dà para defarrigar la idolatria. Intitula se el libro Extirpation de las idolatrias del Perú, dirigida al Rey N. S. quanto trata en el se puede reducir a tres cabeças que pone en el Prologo. La primera, q̄ idolos, y Guacas tienen los Indios, q̄ sacrificios, y fiestas los hazen; q̄ ministerios, y Sacerdotes, abusos, y supersticiones tienen de su Gentilidad, è idolatrias. La segunda las causas de no auerse defarrigado entre los Indios, pues son Christianos, y hijos, y aun nietos de padres Christianos, y los remedios para extirpar las raizas deste mal. La tercera, la practica muy en particular de como se ha de hazer la visita para la extirpation destas idolatrias, materias importantissimas para las Indias del Nuevo Mundo; y tanto mas necessarias, quanto mas olvidadas de los ministros Euãgelicos, pues si-

do la obligacion muy grande para acudir y socorrer a tanta infinidad de almas, ay muy pocos que se desvelan en ganadas para su Criador: no assi el Padre Joseph, pues desde que descubrió tan rica mina fue extraordinario el cuidado que puso en labrarla, cabacla, y beneficiarla, y assi fueron muy grandes y risos los tesoros que sacó della.

ESTE zelo tan grande que tuvo de las almas, no solo fue importante, y provechoso para la gente humilde y abatida, qual es son los Indios, sino tambien para los nobles, y señores, porque dexando a parte lo que ya tengo referido en el gouerno y criança de la juventud Española; no auia personaje en la ciudad a quien no procurara encaminar para el puerto seguro de la saluacion de su alma.

ESTAVA el Arçobispo don Bartolome Lobo Guerrero en la cama enfermo de la enfermedad de que falleció en Lima, y pudiendo tener a su lado, y cabecera otros muchos Sacerdotes, y Religiosos de grandes talentos para que le asistiese, no quiso le asistiese otro de dia, y de noche, sino solo el P. Joseph, que con sus razones vnas vezes le consolaba, y otras con libertad santa le decia se acordasse si en su officio auia hecho algunas obras por respetos humanos; traiale a la memoria todas aquellas en que podia auer faltado, de que luego se confessaua el Arçobispo; con lo qual se fue purificando, y disponiendo para vna muerte muy sossegada y quieta, a la qual asistio el seruo de Dios, sin dexarle vn puto, hasta dexarle amortajado por sus manos, accion que exercitaua todas las vezes que podia.

ESTE zelo hazia tambien tuicse muy gran fuerza, y eficacia en sus palabras, como se echó de ver en muchas ocasiones; cōtaré solas dos. Sea la primera de vn personaje a quien confessaua, que como el mismo dixo, estava muy pertinaz, y con el coraçon endurecido, y hecho vna piedra, perseverando en su

pecado, y en la mala costumbre que tenia, y no queria dexar a este, pues le ablió como vna cera, solo con vna palabra que le dixo; que fue dezirle: Que le ha hecho Dios a V. m. que tan mal le trata? Tan gran virtud tiene como esto vna razon dicha con espíritu, y con santo zelo.

AVIENDO de predicar el sermón de la Passion en la Iglesia Cathedral de Lima, y comunicadole el Señor antes de predicar, algo de sus dolores, y afflicción en su alma y interior della; despues al tiempo que huro de subir al pulpito se halló cō tan grande sequedad y desamparo para lo que auia de dezir, que se vió en gran confusion, y en notable desconfuelo. Pero luego experimentó el diuino fauor, porque estando en el pulpito se halló tocado, y con tanto sentimiento del soberano misterio; que mouió extraordinariamente al auditorio a lagrimas y gemidos.

SEÑALOSE en este sermón, en las pláticas que hazia a sus Collegiales, en las quales siempre les traxa del temor de Dios, del juizo, y de la muerte, con tanta gran viveza y eficacia en las razones, que les hazia temblar, y todos echauan de ver el zelo grande que tenia de sus almas; ya que lo ordinario quedauan contritos, y descolos de seguir los consejos de tan santo Maestro, que si fue vigilantisimo y zelosissimo de la perfeccion de otros, y de sus proximos, no lo fue menos de la propia, y de su alma, porque ouo a su alma tan limpia y pura de culpas; que en toda su vida jamas dixo vna sola mentira, como muchas vezes se lo oyeron afirmar a el mismo, porque admirandose quando veia que alguno menta, el con vna santa simplicidad, y llaneza, decia: Pues yo en mi vida he dicho

mentira.

De perfecta observancia de los tres votos de Religión.

A LA medida de su caridad, e inocencia de vida, fue este siervo de Dios en la observancia de los tres votos de Religión perfectísimo, y observantísimo, como se verá por algunos particulares, que aquí contare.

EN la pobreza fue tan estremado y singular, que causò, no solo grande edificación en ella mientras viuió, sino también espanto y admiración. Fue Rector del Colegio de San Martín, por tan largo tiempo, como hemos dicho, y en él tubo el manejo de treinta mil pesos de renta, y otras muchas cosas que tratò en este Reino; estubo tan desahogado y descarnado de todas, como si no las manejará. Y no fue mucho esto, pues lo estubo con todo extremo de todo lo forzoso, aun para el uso humano.

NO se le conotio relicario, ni lamina, ni otra cosa más de lo que traía sobre su cuerpo, y esto auia de ser viejo, o roto, y de ordinario rentendado: seruiase de los caparos que desechauan sus subditos, y quando fue a Roma boluio los mismos que auia lleuado, y le duraron despues algunos años.

LA sotana y manteo eran de muchos remiendos, llegauan siempre a estar de mancha, que obligaua a que se lo escondiesse, o quitassen por fuerça, o usando de maña: y daua por razon, quando con ellas le persuadian a que tomasse alguna cosa destas, que comban de dar a otro la que él desechasse, hiziesse cuenta se la dauan a él de nuevo. Con esta preuencion se fue a embarcar, quando vltimamente le mandaron ir a España a negocios graues, como presto diremos, sin querer lleuar

para tan largo viaje, cama, ni mas vestido del que lleuaua puesto, y mandandole admitiessse vna sotana, para que la llenasse de respeto, no huuò bien llegado a Puerto Vello, quando la boluio embiar con vn estuche viejo, que vn subdito suyo al despedirse, viendolo faltar de rixeras le dio, y escriuio vna carta, diziendo auia hallado vna sotana de anascote mas a proposito para el viaje, que en su santo fallecimiento le vino despues a seruir de mortaja.

Su cama fue siempre mientras viuió tan pobre, y angosta, y tan sin genero de aliuio, que nunca le tubo para su descanso. Quando rendido del sueño, se le daua a su cuerpo, era de ordinario en la tierra, o el tróco de vn arbol, o poyo, o encima de va tabla en el suelo, como hemos dicho.

LA bestia de caualleria q tubo y uso en tantos caminos, y misiones Apostolicas, como hizo por los pueblos, y Prouincias de los llanos de Lima, no fue otra mas q vn jumentillo, de que tambien se siruia, quando de la ciudad auia de ir al cercado, q tenia con tanto mayor gusto, quanto le seruia de memorial de la pobreza de Christo Señor nuestro, a quien deseaua seguir y imitar en todo. Acontecio vna cosa particular con este animal, q por serlo no dexare de referirle, y fue que auiendo se perdido, y haziendo diligencias para hallarle, nunca parecio por algunos dias, hasta que estando el P. Ioseph en su aposento, de repente se leuanto, y sin q nadie le auisasse, ni dixesse palabra, se fue derecho a la puerta regular, y abriendola hallò en ella a su jumento, que recibio en casa con muy grã regocijo y alegria, en lo qual, aunq parece que en boluense a casa el animal fue como a su querencia, y que assi no ay mucho que admirar, mas si lo ay en que el Padre, sin q persona viuiente le llamasse, ni auisasse dello, saliesse de su aposento, y fuesse a recibirle en la porteria: sin duda el auiso seria interior en su alma, o exterior del

del Angel de su Guarda, con quien comunicaua tan familiarmente, y a quien encomendaua todas sus cosas.

PARA el sustento y comida de algunos dias tenia guardado tras de vna caxa, o baúl, vnos mendrugos de pã duros y mohosos, cõ q̃ se satisfacía quando lo apretaua la hambre. Así se regalaua quic̃ se regalaua con la santa pobreza, q̃ llamaua como solia san Francisco: Madre y señora, y mirò tanto por ella, y que no se desportillase este firme muro de la Religion vna sola migaja, o atomo por su parte, quanto de las cosas que tengo contado se podrá conjeturar, y alabar al Señor en ellas.

COMO tambien por su pureza y castidad virginal, pues certificò su Confesor, le dotò Dios della de tal suerte, q̃ la conseruò por todo el discurso de su santa y loable vida, a lo qual le ayudaria el recato grãde que guardò en sus sentidos, en especial en la vista, y trato de mugeres, porque am siẽdo Rector del Colegio de Arequipa, donde le corria particular obligaciõ, por ser Superior, de visitarlas, lo escusaua de ordinario, y con tanto extremo, q̃ ocasionò a q̃ algunas formassen quexa del. Pero cuidaua poco de estos respetos humanos, porq̃ cuidaua mucho de no mancillar la limpieza de su alma, q̃ traía enriquecida de continuo con pensamientos santos y deuotos.

TAMBIEN le importò para conseruar esta joya tan preciosa, el estar siẽdo ocupado en ocupaciones q̃ pedian atenciõ, y a vezes en vn mismo tiempo lo estaua tanq̃, q̃ no cõtento de tener vna sola entendia en dos y tres, como escriuir, y oir leera otro en vn libro, materia diferente de la q̃ escriuia, y despachaua a los q̃ le buscauan con negocios. Pero el principal q̃ tuuo en todos tiempos, y nunca perdio de vista, fue el de vna exactissima y perfectissima obediencia, nica mostrò dificultad a cosa, por graue q̃ fuesse, que le mandassen los Superiores, siempre le hallarõ presto y prõpõ a

la execucion della, como quien no descaua, ni esperaua otra cosa.

BUENA prouea fue desta verdad la partida tan repentina para España, en los vltimos dias de su vida. Solos dos dias antes della le llamó el P. Provincial Iuan de Frias, significandole como le auia menester en España: preguntòle si estava para hazer este viaje, y viole tan dispuesto y prevenido para el, como si muchos meses antes se lo hubiera ajustado, con esta facilidad le respondió esta sola palabra: Padre Provincial, luego me partiré. No le hicieron reparar tan muchos años, no las ocupaciones de su officio, ni menos otros negocios, q̃ en pocas horas dexò tan ordenados, p̃cõn puestos, como si no los hubiera manejado. Divulgòse su partida, y fue tanta la gente que concurrió a buscarle, y despidirse del, que apenas tuuo lugar de sentarse, y quando le preguntauan la causa de su ida, respondia con rostro alegre y risueño: La obediencia me llama en que desco morir.

MIENTRAS el Rector del Colegio de san Martín estubo subordinado al de san Pablo, y le tuuo a su cargo, por aquel tiempo, que fue por algunos años, se estimò en obedecerte, con tan gran puntualidad y exacciõ como si fuera su deber, y tan sin replique a cosa de quantas le infinitaua, que le auara notable edificaciõ. Muchas vezes acõtecia tener traçado algunas en el Colegio, desahazialas el Rector de san Pablo con vn solo papelito que le escriuia, o llamandole a casa, con vna palabra que le dezia: y se quedaua tan sereno y pacifico, como si no hubiera mudança, porque es propio del perfecto obediente, atenderla en obedecerte, y hazer a quello con mas gana, que menos apetece su natural. Con esta prontitud de animo se ofrecia cada dia al Señor, y renouaua en la oracion della mañana sus votos con nuevo fervor, y nuevos deseos de agradarle, y seguirle.

Del viaje que hizo para España
y del que hizo su alma
para la gloria.

AVIDA tan santa y Apostólica
nunca de corresponder tam-
bien a muerte santa, y gloriosa,
y lo que es mas, que falleciendo no sa-
berio: y siendo su fallecimiento del Pa-
dre Joseph en la mar, donde los com-
pañeros fallecieron ahogados, en ella
no se ahogó, por que del mar y puerto
de la Habana, le tomo en la gloria, co-
mo lo juzgará el lector que con aten-
ción leyere este paragrafo, y fue la oca-
sion, que se ofrecie por a la Prouincia
algunos negocios de alto peso, y de
mucho consideracion, así de fundación
de nuevos Colegios, como otros en
que estava empeñada no poco su bue-
na reputacion, y así los unos como los
otros pedian del Rey nuestro Señor, y
de su Real Consejo de Indias, por lo
qual se juzgó ser necesario despacharse a
la Corte persona de nuestra Compañia,
de prendas, y toda suficiencia, para el
buen suceso de ellos. Hizo consulta con
sus Consultores: el Padre Prouincial
Joan de Frías, para la eleccion della, y
convinieron que ninguna seria mas a
propósito que el Padre Pablo Jos-
eph, por que así por su gran solitud,
y autoridad, como por su gran Religión
y santidad, y la gran experiencia que tenia
de las cosas de la Prouincia, se podia es-
perar felicísimo despacho.

AVISOLE el Padre Prouincial desta
determinacion, y correspondio tan bie-
n a ella, como hemos dicho, que sin de-
tenerse vn punto, dentro de dos dias
dio principio al viaje, no có otros per-
trechos, aunque se iba para Europa,
mas de los que quedan dichos. Acompa-
ñóle el Padre Claudio Colini, que

con licencia de nuestro Padre General,
dava la buelta a su Prouincia.

HIZOSE a la vela en aquella armada
del año de 1622, con un prospero
viaje en la mar de bar, que dentro de
pocos dias llegó al puerto de la ciudad
de Panama. Della pasó a Puerto Viejo,
embatose para el de la Habana, y
donde saliendo los galeones y navios
de flota, a poco trecho que entraron la
mar adentro, se levantó vn tan terrible
bonisca y tempestad, que estuuieron a
punto de perdersse todos en la Canal,
perdieronse quatro galeones, y con
ellos los tres foros de los millones que lle-
uauan, y quatro pasajeros, y muchos
iban en ellos, exceptuando a algunos
pocos, que por gran dicha y suuor del
cielo se escaparon, porque dando en
feco los galeones fue extraordinaria la
confusion de todos, que duró por
tiempo de dos dias: veian la muerte,
como lo yacomeria al descubierta, sin
tener otra defensa mas que las olas del
mar, dan voces al cielo para que los
favoreciesse, porque acompañados
con gemidos y la grimas, representaua
viuamente el dia y hora del juicio.

EN medio pues de tan terribles con-
gonas, solo el Padre Pablo Joseph es-
tubo como vn roca, tan firme y consta-
tante, y có vn Crucifixo en las manos,
que poniendo animo a todos los de su
galcon los combidaua y animaba para
el Sacramento de la Penitencia, admi-
nistróle a todos con tan gran fevor, y
sucessar, que no quedó ninguno de
quien no van en su compañía que no
se confesiasse y auiendo cumplido con
este oficio Apostólico levantó la voz,
preguntando: *Queda alguien por confes-
sarse?* y como respondiesse, que nadie
faltaba, se recogieron las olas con
hincado de rodillas, los ojos enclaua-
dos en vn Christo que tenia entre sus
brazos, haziendole dulcíssimos, y ten-
nissimos coloquios, preguntando la bota
en el estado, dio su alma a su Criador,
sin que las congoxas de la mar, que es-
tan

estaba en el agua; lo atormentaba
sentado en el agua; lo atormentaba

PERO para que se vea mas por me-
moriam de dichosissima muete; eó otras
circunstancias que conueuieron en e-
lla, pondré aqui algunos capitulos de
certas que esurieron personas de to-
da credito al Padre Provincial, y al Pa-
dre Francisco de Villalua, Rector de
San Martin, dandoles cuenta della, des-
de el mismo puerto de la Habana.

SEA la primera la del Padre Fray Pe-
dro del Puerto, Religioso grande del Or-
den de San Gerónimo, y grande amigo
del Padre Joseph, que iba en la misma
cauada, el qual escriuiendo al Padre Rec-
tor del Colegio de San Martin, dando-
le aviso de el suceso della, dize así, des-
pues de auer contado la tormenta de
los gabones, y perdida del fuyo, del
qual en vna instante escapó.

En medio de mi afliccion y traba-
jos, no era los menores pensar si auia
sido la del Padre Joseph alguna de las
quatro naos que se perdieron a vista de
la mar: llegué a la Habana, y supé se auia
cauido la infeliz suceso. Busqué a don
Bernardino de Lugo, Cauallero del
Abito de Santiago, y Capitan de la in-
fanteria del galeon, que con algunos
marineros se auia escapado, y pregun-
tandole por el Padre Joseph, y por el
Padre Claudio Collini, sus compañeros,
me respondió lo siguiente.

Es el Padre Pablo Joseph, de la Com-
pañia de Jesus, en el mal gabon de
Santa Margarita en la cauada de popa,
con sus compañeros el Padre Claudio,
y otros pasajeros, venidos de China.
Quisiera Padre mio, hazer una gran re-
lacion de esse bendito Padre; pero
lo que en breue puedo dezir, que entre
sus muchas partes, y grandes virtudes,
vna fue el don de profecía, porque me
dixó lo que aquel santo me dixó to-
do, y vna Confessione con su Paor-
nidad, al tiempo que el galeon estava
perdido, y en el mar de China; y absol-
uendo me, me dize, me confesasse

despues mas de espacio, dandome a en-
tender que no me auia de ahogar. X-
fiado en aquella palabra; hice diligenci-
a para buscar vna tabla en que poder
escapar la vida, de paróme la el Señor, y
escapé, no sabiendo nadar, y fiado co-
mo digo en el amparo de aquel santo
varon; tuue ventura de que me soco-
rriese vna nao, que acaso me vio en a-
quel mar, y me traxo a esta Ciudad. De
la muerte del Padre Joseph se dezir, q
no se ahogó, porque junto a la chalupa
estaba vn Christo entre sus braços, eó el
qual auia animado toda la gente del
galeon, y esforçado a que muriesen co-
mo buenos Christianos, despues de auer
se confesado, se animó, vestido
con su sotana, y vn manto de anasco-
te, vn camarote; y al tiempo de to-
dillo, los ojos enmendados en el Christo
que tenia entre sus braços, dio su alma
a Dios, sin que la afliccion que los de-
mas atormentaba le tocasse; merced
que le hizo nuestro Señor, merecida
por su mucha santidad y virtud. Don-
dos los demás se ahogaron, sacra de al-
gunos marineros q los dexó el Magosa-
ral para que fueren testigos de este caso;
y como a tales les he hablado a todos,
y como con lo que el Capitan ha
dicho, que esto es lo que me dize.

Con esta cura, y con el amparo de
el Padre Joseph, y de los santos
y san do Dios, q me dió gran pueres hui-
ras tantas que se perdieron el galeon se
arriaba vn camarote de vn camarote
en las manos, y huiendo del peligro,
y pensando da boca en el Christo; espe-
ró, quando aduirtieron los presentes,
nada se auia a llegar a su cuerpo, ha-
ta que las aguas, de altura de y media,
le sacaron a la mar, sin nunca soltar el
Christo con el se vieron mas de trece
uómbres, q se escaparon en tablas, y
otros que en tres fragatas fueron a se-
correr la gente, lo vieron tambien, y co-
nocieron el dia siguiente, por la coro-
na, y sotana que andaua sobre el agua;
eó el Christo entre los braços; y a cada
el

el que esto escribió (que fue un buen Sacerdote) que auia hecho por orden del General de los galeones , honras particulares en la Habana a todos los Sacerdotes que se auian ahogado, y que a la parte que representaua al Padre auia puesto este Epitafio.

AQVI YAZE EL SIERVO DE IHSV.
CHRISTO , Y CHRISTIANISSIMO.
PADRE IOSEPH DE ARRIAGA.

EL Padre Prouincial del Nueno Reino , dando auiso al del Perú desta tan gran perdida , en un capitulo de su carta, dice lo que se sigue.

LA triste nueva de la tormenta, y perdida de los galeones y naos de flota, ha lastimado este Reino, y pienso será lo mismo en esse, pues para parte cabe a nosotros, y a esta Prouincia. Nos ha causado muy particular dolor la falta, y muerte de nuestro Padre Ioseph, y su compañero, y esto no solo lo sentimos nosotros, sino q todos los seglares lloran la muerte de nuestro bueno, y (como ellos dicen) santo P. Ioseph, la qual fue despues de auer trabajado dos dias sin cessar en predicar, y confessar, hincado de rodillas, y abraçandose con un Crucifixo, antes q el galeo se hudiesse, de manera q quando llegaron a él lo hallaron auer espirado, y luego q los pasajeros, y marineses le vieron muerto, dixeron: Pues auia muerto el Padre Ioseph con perdidos, y luego se fueron a fondo. Hago en las particulares, porque el Capitan que entonces corria una fortuna que los demas, le profetizó que no se ahogaria, y auiso se confessasse de espacio despues, y así succedió.

Es tan grande el sentimiento que hauido acá de la muerte de nuestro bueno Padre, y es tal la estima de su santidad, que la mayor perdida que se dice, despues de tantos galeones, es la del Padre Ioseph. Hasta aqui el capitulo de carta del Padre Prouincial del

Nueno Reino, que escrito desde Camaragena; y como esta pudiera poner otras muchas, que conuienen en lo mismo. Pero en todas causò admiracion la profecia del Capitan, y el cumplimiento de la suya, de como auia de fallecer vestido, y no en cama, ni menos en tierra, sino en la mar, salvando almas, tan Apostolicamente como auia viuido en todo el discurso de su santa y loable vida, que estubo enriquecida de todas las virtudes, en perfectissimo grado, pues tuuo este illustre y santo varon gran Fe, grande esperança, grandissima caridad, virginal y celestial pureza, profundissima humildad, perfectissima obediencia, rara simplicidad; singular prudencia; marauillosa fortaleza, y constancia; increíble paciencia, y mansedumbre; vigilancia cuidadosa, solícita prouidencia, y un silencio tan extraño, que no se le notò jamas palabra ociosa, ni menoscabosa, o escusada. Finalmente fue tan escabado y perfecto el Padre Pablo Ioseph, que mas se podia llamar varon diuino, que hombre mortal, y a la medida de su caridad y otros merecimientos, recibió el galardón, y la corona de la gloria el año de 1622. a seis de Setiembre, Mueres al amanecer, falleció de edad de sesenta años, los quarenta y cinco de Compañia, y estos los treinta y siete en la Prouincia del Perú. Fue de pequeña estatura, algo rucos que mediana, caritros dando, las mejillas encendidas, los ojos alegres, la frente grande, la barba poco poblada, y entrecano, con aspecto uenonable, que espantaba deuocion, y santidad, que sin duda fue muy grande en este santo varon.

DE XE escritos este sierno de Dios algunos tratados muy prouechosos para las almas. Mr. Directorio espiritual, tan estimado que se han hecho del cinco impresiones. Otros dos del Angel de la Guarda, y de nuestra Señora, que aun no ha visto la estampa.

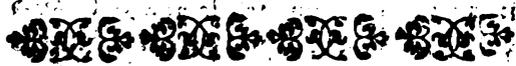
TRADUXO en lenguaje Castellano,
del

del Tratado; el tratado de la perfeccion Religiosa, del Padre Lucas Pine-
no.

COMPUSO otro tratado de la Extirpacion de la idolatria, importantisimo para los Visitadores, y Curas de Indios.

LA Retorica Christiana en Latin, que dividida en siete partes es muy breue, clara, y distinta; muy provechosa para los Maestros de Latinidad: como lo es el exemplo estimado que dio en ella el Autor, de su profunda humildad, porque auiendo procurado vn Padre, por la estima grande que tenia de la obra, que otros escriuiesen vnos elogios en su alabança, para que se imprimieran con ella; el Padre Joseph no se flego hasta auerlos a las manos, y luego los hizo pedaços; y no contento con esto, refugio al Impressor Horacio Cardon, pidiendole no imprimiesse cosa que no fuese suya.

ESCRIVIO la vida deste siervo de Dios, el Padre Anelo de Oliua, y refugio Felipo Alegambe en la Bibliotheca de Scriptoribus Societatis.



VIDA DEL ZELOSO PADRE Iuan Dario.



PARA exemplo de vn solido feruor, y feruoroso zelo, y que se puede hallar toda la hermesura de la caridad, y grande familiaridad; sin los ma-

tes de extraordinarios fauores, visiones, raptos, y reuelaciones, he querido proponer aqui la vida del Padre Iuan Dario, a quien el tratado zelo de la

saluacion de las almas, acompañado con el hermoñssimo Coro de todas las virtudes, leuantaron a tan grande perfeccion, que merece ser contado, no en infimo lugar entre los varones Apostolicos de nuestros tiempos. Era este siervo de Dios Italiano, y nacio en Altauilla, pueblo del Reino de Napoles. Parece que beuio la deuocion con la leche, y desde su infancia fue errandose, y creciendo en el vna affeion muy intima al trato familiar con Dios, porque le erio como a sus pechos vna abuela suya, grande santa, como el la llamaua, y le impuso en muchas deuociones, y en que rezasse cada dia en aquella tierna edad, el Oficio del Espiritu Santo, el de la Cruz, el de nuestra Señora, y de los Difuntos. Siendo ya de competente edad estudiò leyes, con mucho aprouechamiento y ventajas, guardandose siempre en temor santo de Dios, el qual parece que le preuio desde sus primeros años, para que conseruasse sin mancha su alma en pureza virginal, y no torciesse su buen natural entre las malas compañías de otros estudiantes: porque asi como los arboles castizos y fructuosos, suelen quando sernos arrastros a vn madero derecho, para que se guien por su rectitud, y no se torçan; asi suele nuestro Señor a algunas almas escogidas vincularlas en su santo temor, por el qual van derechas en el camino de la virtud, como le sucedio a nuestro Dario, cuya inclinacion genetica era a la virtud, y piedad, con la qual en vn viaje q hizo a proseguir sus estudios, topándose en el camino con vn Religioso de S. Fracisco, muy fatigado de la carga de la mochila q llenaua con su limosna, le importunò supliesse en su causalgadura, que el iria a pie siguiendole, y como el Religioso, conforme a su instituto, lo rehusasse, ya que no pudo vencerle, le quitò la carga, y le fue acompañando. Por esta obra de piedad dezia le auia alcanzado el santo de nuel-

nuestro Señor le llamasse a su casa, de que le daua continuamente las gracias. Este toque de Dios, y su llamamiento amoroso, q̄ le arrebato, e hizo andar como fugitivo del mundo, fuerō los filos q̄ le desangraron tanto de todo afecto de carne, que renuncio toda su hacienda a la entrada en la Religión, en los pobres de Christo, aunque tenia parentela y hermanos, y despues en toda su vida no se le oyò preguntar mas por ellos, como a quien del todo les tenia con sus leyes, y patria olvidados, para ser verdadero Leuita, todo consagrado y puesto a deuocion del Señor. La vltima resolucion de dexar el mundo, por conocer mas sus engaños, fue con esta ocasion. Despues de graduado de Doctor en Leyes, abogaua, siendo mancebo en su facultad. Quiso vn conocido suyo emprender vn picoto, y consultòle primero, de su justicia, asseguròle della nuestro Doctor, porque era clara, y tomó a su cargo el defendersela, mas como suele preualecer al derecho la fuerza, sucedio así en esta ocasion, contra la expectacion del Abogado, el qual conociendo por esta los engaños del mundo, determinò luego dexarle. Pidió la Compania, y fue admitido en ella en Roma, dia de san Francisco, para bien de muchas almas necessitadas por estremo en el Occidente de su Abogacia y amparo. Fundòse primero en grandes virtudes, con tan grandes ventajas, que siendo Novicio traia toda su atencion tan puesta en Dios, y andaua de su amoran ocupado, que a vezes quando oia en la lición de la mesa referir algo del amor diuino, o de la gloria de los Santos alguna grandeza, se quedaua *sue in corpore. sue extra corpus mesio*, que son las palabras con q̄ el despues lo declaraua, absorto, y era menester le diessse el compañero del brazo. Despues en la Casa Professa le hizieron Sotoministro; y como tra su caridad tan feruiente, ocupaua todo el dia entero en seruir a sus hermanos como

vn esclauo; y como le cogia la noche sin auer tenido desocupado para leer vn rato vn libro, ivale a aquel grande libro impreso en la carne de Christo crucificado, y postrauase a sus pies con vna hambre ligada, y se detenia algunas horas, vertiendo de sus ojos arroyos de lagrimas, con vn jubilo tan grande, que no le cabia en el pecho, con el qual tambien en medio de sus ocupaciones le traia todo el dia bañada el alma. La misma humildad y caridad tuuo en el Colegio Romano, y Seminario Grego. Era el estroprajo, que en los ministerios y oficios mas trabajolos, y viles, andaua rodando por la casa; tomaba sobre sus ombros la carga por aliuarsela a todos; leuauase de noche, quando los demas dormian, y fregaua las ollas, y demas instrumentos de la cocina, componia y aliuaua la despensa, y demas oficinas, sin que los Hermanos que las tenian a su cargo echasen de ver quien era el que se compadecia tanto de su trabajo, porque el contento de hazerlo a la vista de Dios, lo encubria de los demas. Ordenado de Sacerdote se empleo con extraordinario feruor, y zelo en ayudara la gente mas vil y despreciada, a la qual parece le lleuaua toda la vida su espiritu, con vn increíble impetu y aficion entrañable. En su zelo tan grande, que fuera de las grandes penitencias que hazia, porque Dios moniessse el coraçon de los peccadores con quien tratava, quando sentia a media noche desde su aposento algũ ruido de gente en la calle, rezelandose entonces no fuesse Dios ofendido de alguno, y cayesse de su gracia, tomava vna cruel disciplina, con que hiriendo crudamente su carne, rogaua a nuestro Señor hiriesse con su santo temor los coraçones de los que estauan olvidados del. Esto hizo muchas vezes mientras estubo en Roma: iba creciendo el ardor de su caridad, de manera que le sacò, no solo de su patria, sino deste mundo, y le hizo sulcar el Oceano, y buf-

buscar de otra parte del Orbe las almas de los Indios mas desamparadas; hazædo por el camino fruto muy notable: y el poco tiempo que estubo en Sevilla, aunque no fue mas que de paso; acudia a las galeras, y otros lugares, dõde podia hazer algun fruto en la gente mas despreciada, con tanto teson y fatiga, que dexaua molidos a los Hermanos que le acõpañauan; y reparando en su grañ feruor el Padre Preposito de la Casa Professa le hizo grande instancia, para que se quedasse alli; que èl lo allanaria con nuestro Padre General, pues rendria a manos llenas su zelo lo que venia a buscar a las Indias: mas no quiso sino seguir su obediencia, y derrota para donde nuestro Señor le tenia dedicado. En el Perú, vn poco de tiempo que alli se detuvo, aprendio la lengua que llaman Aimara; despues en la Prouincia del Paraguay la general del Cuzco, y la particular de los Calchaques, quando estubo entre ellos, que es estremadamente barbara. Rodeò en misiones varias vezes todo el Tucuman, discurrendo por sierras muy asperas, y caminos dificultosos, cerca de peligros, y de toda suerte de incomodidades, las quales lleuaua con maravillosa alegría, conuirtiendo; bautizando, enseñando, y ganando para nuestro Señor muchas almas ciegas en su Gentilismo, y desamparadas. Entrò al valle de Calchaqui, auiedo felo queriendo impedir por varios caminos el demonio, y fue la suya entre las de la Compañia la tercera entrada (de que tenemos noticia) en esta gente que ha costado a los hijos de la Compañia tantas fatigas por su barbaridad, por su ceguera, y por su obstinacion increíble: padecio con ellos innumerables trabajos, en la comida, que era de maiz, y de yerbas (hasta quedar èl, y su compañero, que era el Padre Horacio Morelli, Italiano tambien) consumidos y flacos. En el vestido, y mucho mas en sujetar al yugo de Christo aquellas seruiçes ado-

mables, y poner freno a su orgullo, para evitar cada dia matanças entre pueblos, y parcialidades, que es gente tan guerrera como barbara. Viose puesto en mil peligros de la vida; así por andar por despeñaderos, y rifeos, rodeando todo el valle, que corte quarenta leguas a lo largo, y le dio buelta muchas vezes, como por la inhumanidad de aquellas fieras, de que no estaua de vna hora para otra seguros, y corria ya por toda la Prouincia la fama de que anian dado la muerte a los Padres. Todas estas dificultades contrastaua el inuencible zelo deste Ministro Evangelico; ni le acobardaua los peligros de derramar su sangre; antes parece que se açoraua mas con su vista para pelear las batallas de Christo, hasta morir. (como ardentissimamente lo deseaua) y perseverando en su importuno trabajo, desterrò en muchos de aquellos barbaros las tinieblas de su obstinada ignorancia, y traxo al santo Bautismo, a otros muchos reduxo a vivir como Christianos, quitò innumerables ofensas de nuestro Señor; y le auia hecho Dios tan superior a su orgullo, y fiereza, que contaba su compañero, que acõtecia estar muchas vezes formados dos campos para pelear, hechos vnos Leones, que espirauan llamas de furor, y vengança, y metiendo, se el Padre por medio, muy señor de si, y dellos, con dos razones amorosas y blandas representaua sus iras, y les hazia que dexassen la vengança, y las armas, y conociendo èl en sus vltimos años esta merced del Señor, dezia, que como le diessen licencia, èl se iria solo a meter entre ellos, y confiava en su amparo, que sin ningun riesgo de su persona los quietaria, quando estanan cõtra los Españoles tan encarnizados, que no bastaua el poder de toda la Prouincia para tenerlos a raya. Hizo en este tiempo algunas ausencias del Valle, siempre por negocios del seruicio de nuestro Señor, y a concertar entre mu-

chas

chas personas publicas vnas pazes de grande importancia. Empeñaba tanto fuego en las partes, y estancias adonde llegaua, que no auiedo Iglesias se oian resonar en aquellos campos con los acoetes q̄ Indios, y negros se dauan por sus pecados. Llamole la obediencia del Valle, para la mision de san Miguel de Tucuman; embiaronle despues della a santa Fe, y en poco tiempo que allí se detuvo parecia la Ciudad otra, en los exemplos de piedad, y frecuencia de Sacramentos. Dos hombres principales traian entre si crueles odios, con grandissimo escandalo, no auian podido concertarlos medios ningunos, ni muchos que intentò el Padre: no podia llevar su zelo, dexar por acabar aquella enemistad. Instò tanto, que rindio al fin al vno, y fuesse con èl a casa del que estava mas obstinado, y como frenetico en su passion; arrojòse el Padre a sus pies, con vn tesuor extraordinario: alteròse el hombre, y dio como vn loco bramidos, mas en apagando vn poco aquel incendio de colera, abrió los ojos, y se rindio al exemplo, y constancia del Padre Dario, con grande aplauso del pueblo. Boluio segunda vez a Calchaqui, corriendo primero como Sol la Prouincia, y lleuando con los rayos de su feruor, y doctrina a todas las partes donde llegaua, la salud en sus almas. Recibieronle los Indios con grande regozijo, y aplauso, mas boluiole a sacar la obediencia muy penoso, como èl lo dixo en vna suya, de no dexar entre ellos nada por Christo su vida, y sangre. Puso los primeros fundamentos del Colegio de Salta, y lo gouernò algun tiempo. Embiaronle a la ciudad de la Rioja a llevar la muestra de los Obreros de la Compania, que los pedian con grande instancia, y diola tan buena, que se quisieron alçar con èl, y le escondieron las caubaduras; porque no acudiesse, adonde la obediencia resueltamente le llamaua. Estaua entonces aquella tierra em-

buelta en grandes obscuridades, y nieblas de pecados, y los Indios en vn abismo de ignorancias; alumbròles con los resplandores de su espiritu, y en la piedad, y frecuencia, con que de toda suerte de gentes acudian al Padre, parecia el tiempo de la semana Santa. Dexòles al fin; pero importunaron tanto a los Superiores con cartas, ofreciendo buena ayuda para la fundacion del Colegio, porque les boluiesse al Padre, que se le boluieron con mucho gozo de su espiritu; porque auia bien donde emplearlo. Fundò el Colegio, y gouernòlo algunos años, trabajando incansablemente, como lo hizo tambien en sus principios, en el Colegio de Cordoua del Paraguay, que deue mucho; como todos los demas del Tucuman, al Padre Iuan Dario, no solo porque tuuo en sus fundaciones grande parte, o empeçandolas, o llenandolas adelante, sino mucho mas porque con su grande exemplo edificaua, y promouia el espiritu de los de casa; y con los proximos extraordinariamente los aprouechaua. Fue cosa bien observada de muchos, que en ausentandose el Padre algun dia de casa, por acudir adonde lo llamauan: parece faltaba tambien en èl la frecuencia a nuestra casa; y que despues se la traia consigo, porque boluia como antes así como èl llegaua. Hallauan todos en èl consuelo, remedio, y amparo, y entañias de Ministro del Euangelio, beneficiandolos a todos en quanto su espiritu, y fuerças alcançaua, pero principalmente aquella miserable nacion de los Indios, a la qual le venaua vna como inclinacion secreta de la gracia, que parece que lo marcò por su esclauo (èl por tal se tenia) para seruirse del en este ministerio Apostolico, y q̄ el estar dedicado todo a su consuelo y salud, era su blason, y caracter, y no se con que fuerza secreta se lo liouaua en sí, y era la piedra iman, q̄ a aque Hos naturales de hierro los atraia, aunque no era secreta, sino bien

bleta manifestaba la virtud de caridad, por que se defendia a los pobres por ellos, y gastaba todo en ayudarlos, desistiendo siempre de tener que darles: y se pueden comparar sus exemplos en esta materia a los mas señalados que nos dexaron los Santos, pues se extendian a quanto podia llegar, conforme la facultad de su estado. Algunos vezes que el Superior les daua con vn cargo liberal todo quanto tenia en su casa quando sabido, quanto podia alargar, y nunca le faltaba, ya de las limosnas de la Cofradia de los Indios, que él siempre tenia a su cargo, ya por las muchas que le hazian las personas principales, para que las repartiesse a los pobres, sabiendo que aceptarian a nuestro Señor por su mano, y ya principalmente, porque el mismo Señor milagrosamente se procura para manifestar quanto le agrada de el zelo del temeroso Padre, assi lo tenian por cierto muchos, porque no sabian de donde se auia tanto, como estava continuamente repartiendolos a los pobres. Ninguno auia de llegar a él, de qualquier estado que fuesse, que boluiesse sin remedio, y continuamente acudian sin dexarle ni el uia ni otra consolacion, o a visitar los enfermos, que no fuesse él, y su compañero cargado de algunos regalillos que darles. Succeda otras vezes faltarle efectos, y acudir algunos de estos pobrecillos enfermos, y necesitados, al remedio comun de su Padre, y el santo varon enternecido, dexaua con dissimulacion de comer la escudilla de caldo, y sin razon ordinaria de carne que le ponian en la mesa, y se la hazia comer a su enfermo, con vn afecto extrañable. Los años de treinta, y treinta y vñ fueron para toda la Prouincia, y principalmente para toda la ciudad de Santiago de Eñero, esterilissimos, y de grandissima hambre la gente mas abastada no tenia que llegar a la boca, y muchos parecian de hambre. Pero nú-

ca le faltaba al Padre dos grandes zurrones llenos de maiz, y con estar continuamente sacando, porque no se variara de pobres la casa, nunca se agotaron, alabando los de casa a Dios nuestro Señor por este milagro, y como tal lo contauan muy admirados, y el mismo Padre no lo negaua, antes decia que él ponía sobre los zurrones la Cruz, y que con esto nunca le faltaba que dar, porque yendo los al Señor, por el camino que él no sabia luego otra vez a gouernar el Colegio de Tucuman, y reparo el mismo dia, que la lampara del Santissimo Sacramento estava ardiendo con grasas, preguntó al Hermano Sacristan la causa porque no gustaba azeyte? Dixo el Hermano, que porque solo auia un poco en casa, guardado para alguna necesidad, que no se hallaua en la cilleria, ésta es la mayor necesidad, y mas precisa de todas. (replicó el Padre) si de nuestro Señor, y gastel con la fundacion. Executólo el Hermano, y el dia siguiente le embió de su propia mano dos botijas de azeyte de limosna, vn persona que no tenia ninguna deuacion en casa. Otras vezes los mismos pobres, a quienes él hazia bien, en tiempo que necesitauan de socorro, le lleuaban despues de limosna mucho mas de lo que auian recibido, para que no le faltasse que repartira los otros, obligados de la piedad que hallauan en el Padre, el qual tenia por fin de todas estas limosnas, y diligencias, ganarles las almas, y redimir, ya quanto podia con su sangre, eó este interes los pecados, y asi si quando daua limosna pedia ordinariamente: Toma, porq seas bueno, porq no ofendas a Dios, porque acudas a confesarte, y luego se ponía a recoger colmadissima el fruto de lo que auia sembrado. Era la ordinaria asistencia de todo el dia, quando no andaua visitando sus enfermos, en el Confessionario, y nunca le faltaba que hazer, donde quiera que se hallasse.

Nun

Nun

Nunca permitio, ni siendo Superior, ni siendo subdito, que otro se levantasse estando él en casa; quando de noche llamauan a las confesiones de los pobres, y como estava siempre vestido, y el oido atento, donde tenia el corazón, y el alma, al primer golpe de la campanilla daua consi- go en la puerta, y ganaua a todos por la mano, y entónces parece que ruyssaua. Arreueria en tiempo de peste andar rodeando el pueblo todo el día fatigado, y despues dexarle tomar sueta a continuar la noche el trabajo. Su mayor recreacion era, que quando entraba por la puerta de una confesion, estuuiessen ya esperando le para oír. Con esto, dezia, cobraba aliento, y se le renouauan las fuerzas corporales del cansancio. Quando auia hecho ausencia de casa, fuera del pueblo (siempre para consolar a sus pobres) lo primero que preguntaua en llegando, era si le auian buscado, y si dezian que si, nadie era poderoso a retener la xepresa de su furor, hasta haerle tomar vn bocado; por esto se lo disimulauan de industria (teniendole lastima, ya que él no sabia tenerse ninguna), mientras descansaua vn poco, y daua alguna refeccion a su cuerpo fatigado del camino, y de la hambre; admirandose todos, y edificandose, no menos de tal animo, y aliento, aun en su vltima vejez, quando tenia setenta años. Antes al cabo dellos, y de tan colmados merecimientos, parece que se asentaua lo quuiessen por anciano, y mostraua tan extraordinario sentimiento, que por este respeto tratassen de aluiarle el trabajo, que no se atreui- an los Rectores a desconsolarle, y así le dexauan, y él trabajaua con los brios, y aliento de moço; porque el rigor de su espiritu robusto daua fuer- ças al cuerpo flaco; porque no ha de poder menos la fuerza de la gracia, que la enfermedad de la naturaleza. Y si vn frenesí dà fuerças a vn enfermo fla-

co, y exangue, para que rebista a cinco o seis hombres, que es menester le tengan la gracia de Dios, y el Espiritu Santo, que habita en semejantes varones Apostolicos, mucho mejor podrá fortalecer vn cuerpo, aunque consumido de la vejez, penitencias, y trabajos, como lo estava el deste feruoroso Padre. Y así era cosa admirable, como sin respeto de sus muchos años, trabajaua predicando con grande conato a los Indios, y les proponia la palabra divina, no perdiendo ocasion, en que así a ellos como a todos los demas Eclesiasticos se pusiesse delante sus obligaciones, y exhortasse al temor del Señor. Que dire de aquella igualdad de su vida, tan grande en dexar donde quiera que llegasse, como impresas las huellas de su zelo abrazado? Que de la facilidad de contentumbres en acomodarse, y hazerse de cera con todos, para ganarlos a Christo, y usando con la gente humilde de vnas comparaciones tan llanas, y por otra parte tan expressiuas de lo que queria darles a entender? Y aunque este Angel del Señor, en su officio tenia para sí el brazo de bronce en el rigor y aspereza con que se trataua, lo trocaua en mano de hombre con sus hermanos, por no elpantar a ninguno de la familiaridad de su trato, principalmente con los de casa, que lo hallauan siempre manso, apacible, y benigno. Cuidaua extraordinariamente de regalarlos, y de que se les aluiasse la carga. Y que dire, finalmente, de aquel tormento prolixo; que este mismo zelo le daua con los pecados del pueblo? Traiale vn agudo dolor traspasado el alma, de ver a su Dios ofendido, y sacauale las lagrimas de los ojos, y tiefnos suspiros del pecho, guardando su casa. No perdonaua a ninguna suerte de gente, ni estado, quando podia ser pro- uecho para la emienda. Dauale atormentosamente con la culpa en el rostro

y la-

y sabian todos, que el que queria pecar con libertad, se auia de guardar del Padre Iuan Dario, y esconder de su noticia la culpa, si auia de escapar sin reprehension, ni censura; y teniale tal miedo el pecado, que era preuencion, y como concierto de muchos, que no le auia de saber el Padre Dario: y otros que corrian desbocados a su mal, se enfrenauan con solo dezirles, que lo auia de saber el Padre: admirauan las diligencias extraordinarias que hazia, y quan inquieto estaua, y se penaua por cuitarle a Dios vna ofensa, y lo que le azoraua, con ser de suyo muy manso, la vista de qualquier pecado; parece le sacaua de sí, y a vezes quando no podia mas, y lo podia hazer sin ofender la justicia, daua con vn santo caraje contra la casa, o rancho, donde se auia cometido la borrachera, que es el pecado mas ordinario de los Indios, y les pegaua fuego, como abrafando en vengança al demonio con ella. Y para que de aquella demostracion concibiesen los Indios horror a la culpa, porque el odio cruel que el Padre tenia con ella, era lo primero, por ser a Dios injuriosa, y despues por ver apartados de aquel sumo bien a sus hermanos, que él miraua como a pedaços de su coraçon, que era la frase que para explicar su dolor repetia muchas vezes; y así en las culpas ajenas las hazia como comunes consigo el amor que en el pecho le ardia, y dando contra su cuerpo inocente las vengaua en sí mismo. A esto tiraua principalmente las recias diciplinas con q̄ heria crudamente su carne toda su vida, especialmente quando sentia desde su aposento a media noche en la calle algun ruido de gente, rezelandose entonces no fuesse su Dios ofendido, y cayessen de su graçia, los que él queria como hermanos. Ni se alargaria demasiado quien a este defensor de la honra de Dios, y enemigo capital del pecado, como muchos le llamauan,

le diese apellido de Martir, pues al cabo de vn prolixo martirio que le dio toda la vida, vino su mismo zelo, como verdugo, a hazerle rendir el alma à sus manos, como luego escriuiremos, porque primero quiero dezir las heroicas virtudes que esmaltaron esta su gran caridad, y con las quales merecio en el cielo gran corona, y en la tierra la veneracion que todos le hazian por santissimo varon.

FVNDAVANSE todas sobre vna insigne humildad, que desde el principio de su conuersion ahondò profundamente en su alma, como cimientò solido del edificio Christiano: con ser bien manifiestos los muchos dones cõ que nuestro Señor le hizo a todos venerable, parece se desaparecian a su vista, segun la vileza de la estima en que a sí mismo se apreciava. Traia continuamente delante el abismo de miserias, que de su cosecha tenia, y esso le hazia andar muy humile y confuso, en especial quando auia de llegarse a tratar inmediatamente en el Altar con aquella Magestad inaccesible, que está allí con el cuerpo presente, que todas las mañanas se preuenia con el exercicio segundo que pone san Ignacio nuestro Padre, de los pecados, y dandose con aquel horror, è inmundicia que allí se pondera, en los ojos, de donde le nacia vna estraña inclinacion, que le arrebatava a los officios, y ministerios baxos, y le hazia huir los de lustre, lamas, aunque fue importunado de Obispos, y Governadores, pudieron vencerle, para que los admitiesse por penitentes de asiento. Con los galeotes, con los picaros, y gente baxa en España, y despues de ido a las Indias con los miserables Indios, ocupaua su ferrorosa caridad, con vn increíble regozijo de su alma: a estos llamaua sus señores, y a sí su esclauo, y como tal se tratava; es cosa maravillosa, que en treinta y cinco años de comunicacion tan frecuente,

y segulda, con gente tan despreciada, y de costumbres tan disformes de nuestro trato, nunca le cansasse, ni le diese molestia, ni huiesse para el recreacion, ni entretenimiento, como ocuparse en fauotecetes, y aydarles en sus almas. Este entrañable desprecio, y odio piadoso de si mismo, pintaua en lo exterior de las obras, y lo hazian manifesto el rigor, y aspereza con que tratava su carne: en el vestido, en la comida, en las demas cosas de que vsaua, siempre escogia para si lo mas vil, y grosero. Muchas vezes, principalmente quando estubo entre los Indios del Valle de Calchaqui, se passaua con vn poco de maiz, que es el que llamamos trigo de las Indias, y algunos frisoles; y quando añadia para mitigar la crudeza destos manjates algun poco de hatina de algarroba, era grande regalo; quando alcançaua otro lo repartia con sus amantisimos Indios. Muy ordinariamente traxo vestido vn rigoroso sayo, o saco de cerdas, que le labraua todo su cuerpo, que el miraua como enemigo, y como a tal lo heria con crudos golpes, y disciplinas. Denoche el descanso de tanto trabajo y fatiga de todo el dia, no era sino en vna dura tabla, o sentandose en la silla, embuelto en su fraçada, que fue su regalada cama, hasta que los Superiores le obligaron en su vltima vejez, sin admitirle proposiciones, ni excusas, que vsasse de vn colchoncillo, mas el lo escogio tal, que era bien poco mas descansado que la tabla. Sabanas ni en su vltima enfermedad se pudo acabar con el que las permitiesse en su cama. Y aunque en la enfermedad de que murió fue muy importunado se desnudasse, el por no desdeze en la muerte del rigor con que se auia criado en toda su vida, mostro afligirse tanto, de que sobre esto lo apremiasen, que huieron de desistir, por no causarle molestia. Sola vna noche se quitò la

sotana, para dar lugar a vnas ventosas que le ordenaron; mas luego como lo dexaron solo, se leuanto el propio de la cama, para buscar, y vestirse su sotana (que fue alguna causa, sin echarlo el de ver, de que la enfermedad se le agtuate) y abraçarse con ella hasta rendir su espiritu, consolado con la confianza, y seguridad que se prometia de su sagrado estado. Aunque este rigor tan constante nacia del espiritu de mortificacion, y penitencia en el Padre Dario; no ay duda que vn afecto tan entrañable al habito Religioso, eraregonero de la estima, cordialissima que tenia de su vocacion, por la qual el dia del Serafico Padre San Francisco, en que entrò en la Religion, fue para el todos los años regozijado, y festiuo, y le quedò toda la vida particular deuocion con el santo, por atribuir a su intercession este beneficio inestimable.

TODA esta imitacion de Christo en la humildad, pobreza, y mortificacion, sustentaua vn cordialissimo afecto que tenia con la humanidad sacrosanta de Christo nuestro Señor; puerta que para penetrar a lo mas interior de la diuinidad nos dà passo franco. Póniale tal veneracion, y respeto quando se llegaua en el Altar a tratarle, que a vezes le impedia en el pecho la misma respiracion corporal. Passò vna vez por la villa de Potosí, quando vino a la Prouincia del Paraguay, y contemplò en aquel cerro la codicia de los hombres, que de las mas profundas minas, y obscuras cavernas, sacan insaciablemente a luz los metales, y despues ponderaua con vn cordialissimo sentimiento toda su vida, como estando patentes aquellos veneros de vida, de las llagas de Iesu Christo crucificado, fuesse tan torpe el descuido de los hombres, en acaudalar con ellos vn tesoro infinito. Todo lo que le entrava por los sentidos le sentia de auinar el

fuc-

pregó, que en lo íntimo de su corazón ardía sin apagarse, romando motiuo de quanto oía, de quanto veía, de quanto encontraua, para alabar a nuestro Señor, e interiormente reuerenciarte. Era esto tan conocido, que le solian dezir algunos de los seglares mas familiares suyos, como por donaire quando le ropauan: Padre, rodaba de ser endiosarse? Repetia muy frecuentemente, con grande afecto en medio de las ocupaciones del dia: *Dominus est mihi fides, spes, et charitatis augmentum*, embiando a nuestro Señor muchos suspiros, como encendidos dados, que sacaua de lo íntimo de su alma. Las vezes que salia de su aposento a tratar con los proximos, e boluia de ayudarlos, se arrojaua primero a los pies de vn Christo crucificado que conigo tenia, como caldeando de nuevo su espíritu en aquella fragua de amor, porque no se los resfriasse el cuerpo inelmente del mundo. Con esto, aunque el tropel de ocupaciones era todo el dia, y toda la vida tan grande, como no se entregaua a ellas, sino se prestaua, conforme al consejo del glorioso san Bernardo, y eran todas referidas a Dios tan inmediatamente, no le diuertian de su familiar trato, ni le diuidian vna estrecha y amorosa vnion que interiormente gozaua. El mismo confesó, que de los sentimientos y luzes con que nuestro Señor ilustraua su alma, principalmente quando se ocupaua en el santo ministerio de las confesiones, que era su mas ordinaria tarea, auia escrito de su mano vn libro muy grande, aunque despues lo quemó, mouido sin duda de su humildad, y deseo de deslustrarse en los ojos de los hombres, por carearse como Luna nueva, mejor con el Sol, y recibir mas de Heno su luz celestial. Pero donde era mas esclarecida su alma era el tiempo de la noche, que como el dia tenia dedicado al continuo trabajo, y fatiga, por el bien de sus hermanos, as-

si las noches descansá, para gozar de la conuersacion de nuestro Señor, recogidos los sentidos del cuerpo, y potencias del alma. Quarenta años auia que no dana a su cuerpo sino tres horas de sueño, por darlo a su espíritu mas profundo, y largo: y porque no se lo impidiese la cena, nunca gustaua cosa de carne, sino alguna fruta seca, o cosa ligera, y por ahorrar aquel tiempo mas para la oracion, comunmente se excusaua de las quietes de noche, Rezaua siempre en esta quietud y silencio el Oficio diuino, sin que se lo interrumpiesen cuidados, y quando alguno de los muchos que continuamente le buscauan acudia a él con alguna necesidad corporal que se podía auerremediado en el dia, con ser este exercicio de caridad toda su recreación, y delicias, y el Padre paciente, y sufrido en estremo, lo sentia mucho, y hazia del que se enojaua, y comunmente boluia a repetirlo rezado. Los versos de los Psalmos, y liciones sagradas, le regalauan con tantos sentimientos diuinos, y encendian tanto sus resplandores, y encendian tanto sus resplandores, resta su alma, que auia niester muy largo espacio de tiempo, para cumplir su tarea si auia de gozarios. Lo de mas de la noche, fuera de algunas deuociones vocales, gastaua en contemplación, en la qual se engoisaua tanto en los deleites y dulçuras de la diuinidad, que el mismo confesaua que no sabia explicar su grandeza, confirmando él con su experiencia la regla de aquel grande Maestro de espíritu Hugo de Santo Victore, que *plus diligitur Deus, quam intelligatur, dilectio intrat, et appropinquat, ubi scientia foris stat*, pues penetraua el afecto adonde le cerrauan la puerta al discurso; y añadix por su humildad, que le tenia como fuera de sí ver la liberalidad del Señor, con quien era en su seruicio tan inutil, y floxo: mas el fiel sierno no se seruia de tan estrecha, y limitada priuança, y tales fauores,

para gozarlos a solas, sin para negociar la gloria del mismo Señor, en la conuersion de las almas, que era el vnico cuidado que le estaua siempre royendo lo interior de su pecho, y assi negoció con Dios, y alcançò en el discurso de su vida muchas maravillosas conuersiones. Era costumbre suya, y tenia grãde Fè cõ ella, acudira su Angel de Guarda, quando no podia con otros medios contrastar la obstinacion de algunos pecadores, y echarlo por tercero, para que sollicitasse al Angel, a quien estaua encargada la custodia de aquella alma, para que ambos negociassen con nuestro Señor su remedio, y experimentò con esto successos muy extraordinarios. El mismo recurso tenia en los demás trabajos de sus Hermanos, y el mismo despacho alcançaua. Idóntome vna noche en Santiago del Estero, para que confesasse vna muger principal, y muy deuota suya, que estaua muy afligida, y peligrosa de vn recio parto, confesóla, y animóla con su blandura, y caridad acostumbra da: y viendo que no aptos echauan a la afligida muger ningunos remedios humanos, para que satisficiera su parto, y fiso solo esperanza de sus oraciones el buen successo, se boluio al Colegio muy hastiado, y se recogio a su oracion, en ella estaua a la vna en punto de la noche en su aposento, quando llegaron a la porteria, y antes que le hablassen palabra salio a la puerta de su aposento, y previno a vn estudiante hermano de la señora, que le habua muy alborçado las nueuas del parto, refiriéndole todo el successo, como si se huuiera hallado presente, de suerte que quedò el estudiante admirado, y le dixo: Padre, pues como lo sabe que yo vine luego corriendo, Dios se lo ha dicho sin duda. A lo qual le respondió el Padre (con la acostumbra da llaneza con que le trataua, porque desde niño le auia criado:) Anda vellaco, que Dios a mi no me habla, dale tu gracias por el beneficio, el qual reconoste

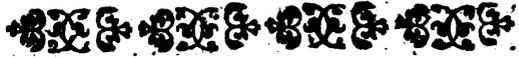
ron todos de la intercession del seruo de Dios, y que nuestro Señor se lo auia reuelado; assi lo afirmó despues el mismo estudiante, siendo ya persona grave, Doctor en Teologia, y Cura de la misma Ciudad de Santiago, y añadió con juramento, que no pudo el Padre saber este successo por medio ninguno humano. Y no es mucho que quien estaua tan ilustrado de la luz celestial, alcançasse con ella a ver lo distante. Esta luz le habia descubierto en su alma qualquier imperfeccion muy ligera, y del uanceia con sus rayos la mas sutil inclinacion de su niesta inclinacion que sus pechos exaltasse, y en especial la inmundicia de la carne, hecho en el trato interior a las costumbres diuinas, y reuelado de aquella pureza indefinible, tenia particular odio, y se embrauecia excelentemente, y daba contra el vicio lasciuo, y confesaua llanamente se auia nuestro Señor concedido en esta parte tan extraordinario privilegio, que no le inmutaua ningun objeto indecente, ni habia en el mas impresion que si no fuera de carne, o le truxera acuestas vn Angel, como a cuerpo fantastico, lo qual es en este santo varon tanto más admirable, quanto mas familiarmente trataua cõ toda suerte de gente. Con esto alcançò vna estremada limpieza de coraçon, y dezia que nunca tardoua a salir de vn Ave Maria en aueriguado sus faltas en los exámenes acostumbra dos, porque todo el dia se estaua examinando, y como de la guando se está bõmba las imperfecciones de su alma. Con este buelo del coraçon encumbrado, q̄rbanõtaua a esta Aguila Real sobre si misma, a carearse con el Sol, se azoraua a su visita, y tomaua aquel aliento Apostolico, con que se abatia a hazer presa en el dragon del infierno, y se encarnizaua cõ los pecados del pueblo, porque assi que la perfeccion de todas las virtudes florecia en el Padre Juan Dario, el zelo de la gloria de Dios ardia desde los primeros años de su conuersion, en su

pecho; este le hazia como de bronce en el continuo trabajo de ganar almas para Dios, hasta que le vino a acabar, lo qual sucedió así.

SVPOVNA vez (como estava siempre abierto los ojos, y puesto a la mira) que le iba atacando contra nuestro Señor vna ofensa muy grande, intentó con su acostumbrado zelo atajarla, mas no pudo, y dióle tan grande pesadumbre, que le causó agonias interiores mas que de muerte; pues como él mismo lo dixo, dió mil vidas que hubiera por escularlas. Echósele de ver en el semblante del rostro, y reconociósele la tos de casa, procuró el Padre Rector con buenas razones consolarle y dilatarle el corazón, pues auia ya hecho las diligencias posibles de su parte, para impedir el pecado. Mas él a todas dadas falida, sin admitir consuelo, diziendo, que no estava mas en su mano, señal clara que el zelo de la Casa de Dios se le auia como extrañado, y le estava royendo lo mas interior de su pecho. Llegóse en esto la Dominica infra Octauam del Corpus, salió en processión por la Ciudad con sus Indios, como lo tenia en semejantes dias de costumbre: dióle vn Sol recio, y púsose despues a predicar con su ordinario feruor a la puerta de la Iglesia, que no cabia dentro la gente; quedó muy sudado, guardóse con poco cuidado, y luego se sintió hotido de vn agudo tarbardillo, que entonces tenia la Ciudad inficionada; juntóse el mal a su aflicción y pena interior, y atribuyeronle, porque cyesse padeciendo, y peleando este invencible soldado; y ya parece q el corazón se lo barruntaua, y que nuestro Señor le dio seguras prendas, de que estava cercano su tránsito. Y algunos meses antes se deshizo de todas sus cosas, de deuoción, y papeles, hasta su propio Relicario, quitandosele del cuello, y le oían dezir claramente, porque se sentia con algun mas aliento que el ordinario, que ya despedia la candelilla

vtimas llamaradas. Estava sazonado y maduro para la eternidad el santo viejo, y cargado mas de colmados merecimientos que de años, y quiso el Señor coronarfe los. A los dos dias descubrió la enfermedad su malicia, y le acudieron luego con los Sacramentos. Recibió el sagrado Viatico, puestas las rodillas en tierra, y vestida su sotana, teniendole a deuoción suya; vn Hermano vna candelilla de cera blanca en la mano; simbolo de su admirable pureza, y de la preuencion con que estava esperando su alma al Esposo, a cuya presencia dió tales muestras de deuoción y de júbilo, q sacó muchas lagrimas de los ojos a los éireúntantes, pidió le dexassen solo para dar gracias, y fortalecerse con aquel remedio de immortalidad, para la lucha postera, quieto auia hasta entonces, tan gloriosamente triunfado. Començó luego a desvariar con la fuerza de la calistura, todo a rezar Psalmos, echar absoluciones, y reprehender los vicios comunes de los Indios, los quales el Domingo siguiente (que a ratos se cobriua en su juicio) se fueron a despedir de su Padre, que no le sabian otro nombre; y fue verle abraçarse con ellos, y prometerles en el cielo su patrocinio; vn tiernissimo espectáculo. Solo pedir muchas veces a nuestro Señor estando sano, le leuasse de vna enfermedad apesurada, porque no fuesse cargo solo de casa, y alcanzó el cumplimiento de su piadoso deseo, porque al cabo de nueue dias de su calistura en los quales no dio vna minima señal de sentimiento, y a los ocho del mes de Mayo de 1633. entre las onze, y doce del medio dia, estando el Padre Rector diziendo la recomendación del alma, y en llegando a aquellas palabras; *Requiescere anima Christiana*, con admirable sosiego embió la suya al cielo; muy dichosa, y triunfante. Los Indios que con la pena de ver puesto a su Padre en aquel trance, no se fofegauan, se auian juntado muchos, y tenia en aque-

lla fazon cercada nuestra Casa , di-
 les auiso de la muerte el doble de las
 campanas, y alçaron todos vn lastimo-
 so alarido, siguiendo luego todos los
 demas, que estauan esparcidos por las
 rancherías del pueblo, en las quales se
 oían tales extremos de sentimiento, y
 de funestísimo llanto, que representa-
 uan, quanto a esto, vno de aquellos dias
 confusos, y temerosos, que han de pre-
 ceder al del juicio. Ni fueron solos los
 Indios los que hizieron estas demon-
 straciones de sentimiento, aunque ellos
 reniã mas razon de lastimarse, por auer
 sido mayor para ellos la perdida, y hasta
 aora no acaban, ni acabarán tan presto
 de llorarla, si èpre que se les renueua la
 memoria della. Mas apenas quedò en
 la Ciudad persona alguna, de qualquier
 fuerte, y estado, nobles, plebeyos, segla-
 res, y Religiosos, que no mostrasse con
 lagrimas sentir muy viuamente esta
 perdida. Y por las casas era tan vniuer-
 sal el llanto, como si a cada vna le hu-
 uiera faltado su dueño: nunca vieron
 los Padres de aquel Colegio semejan-
 tes extremos de dolor. Tenian por todos
 por padre, por guarda, por amparo, y
 por columna de su Republica, y parecia-
 les lo auian perdido todo en perderle.
 Acudìo toda la Ciudad aquella misma
 tarde, con ambos Cabildos, aclaman-
 dole por santo, a honrarle en su entie-
 rro, y asieron del atauda porfia el Go-
 uernador con el Dean, y las personas
 mas graues. Lleuaua el difunto vn ros-
 tro apacible y risueño, que con su vis-
 ta espiraua consuelo y deuocion. Hi-
 zieron tan grande instancia por lleuar
 algunas de las cosas que vsaua, por reli-
 quia, que por no desconsolarlos se les
 concedieron algunas: La vida deste
 Padre tan zeloso eserinio el Padre
 Diego de Boroa, y està en
 los Annales del Pa-
 ragway.



V I D A D E L S I E R V O D E D I O S Padre Bautista Sanchez.

EVE el zeloso Padre Bau-
 tista Sanchez natural de
 la ciudad de Toledo,
 hijo de padres hōrados,
 y ricos: lleuole sus pri-
 meros años el mundo,
 dándole a beuer del caliz de Babilonia,
 con que le desvanecio con los enga-
 ños desta vida, y engañò con sus vani-
 dades. Era libre y desemuelto, y el pri-
 mero en los vanos entretenimientos
 de los otros moços sus iguales; hasta q̃
 la consideracion de la muerte le dio
 juicio y prudencia. Murio su padre ca-
 si repentinamēte, de vna vision, o ima-
 ginacion fuerte que tauo yendo al ca-
 po, que le asombro, y le acabò la vida.
 Con este caso, y muerte del padre, co-
 mençò el hijo a despertar del letargo
 en que estaua, y à abrir los ojos del al-
 ma, considerando que otro dia le po-
 dia suceder a si mismo, lo que auia su-
 cedido a su padre. Recogiose luego,
 mudò las galas en vn habito honosto,
 diose à la oracion y penitencia; el me-
 nosprecio de si mismo, y para enagenar-
 se mas del mundo, se ordenò de Or-
 den sacro, juntandose con otros cinco
 Sacerdotes, que fueron la edificacion
 de Toledo, empleandose en ministe-
 rios de gran caridad, humildad, y mor-
 tificacion, teniendo el espiritu de la
 Compania, antes que fuesen della, los
 quales por relacion del Doctor Peral-
 ta, Canonigo de aquella santa Iglesia,
 que auia sido muy amigo de nuestro
 Padre san Ignacio, y de sus compa-
 ñeros,

ñeros, y fuera vno dellos; si sus parientes no le faceran de la Vniuersidad de Paris; y del Doctor Montalvan, que también auia tratado con los mismos en aquella Vniuersidad; entrámbos a dos insignes Predicadores; y muy fieutos de Dios; y por la fama que se derramaua en España, y llegaua a Toledo; de las grandes obras que los de la Compañia hazian en Roma, y por Italia, y por otras partes de la Christianidad, arrayendo la gente al seruicio de Dios, y al frecuente uso de los Sacramentos; deseaua grandemente que estos Clerigos Religiosos, quales ellos pretendian ser, entrassen ya por España; y llegassen a Toledo, para juntarse con ellos. Esto era de manera, que algunos dellos, auiendo ya estudiado Canones; y graduado en ellos, por saber que aquellos Sacadores de la nueva Religión eran Teologos, oyeron Artes, y Teología; hasta tomar sus grados en ellas; con todo esto por el rumor comun que se ouia en España; que eran hereges de los Alumbados; y que San Ignacio se auia huido a otras Regiones por temor de la Santa Inquisición, estauan con grandes rezelos, y muy suspensos, no sabiendo que dezir, ni hazer en negocio tan dudoso. Pero como viuessen a saber, que ya algunos dellos andaban por España, y que hazian asientos en la Vniuersidad de Alcalá, pensando que luego llegarían a su ciudad, se consolaban grandemente, procurando de imitarlos en algo; mas como se desseo creciesse mas con la tardança; especialmente teniendo los tan cerca, dotaron que viniese vno dellos a Alcalá, a ver que gente fuese aquella; de quien tanto se dezia de bien, y de mal; para que informasse a los demas. Vino el Racionero Rincon el año de 1547 a Alcalá, y viose con el Hermano Vallanueva, el qual le metio en exercicio, y dellos le sacó tan aprouchado dicipulo, que luego pudo ser Maestro. Boluio a Toledo, y contó a sus com-

pañeros lo que auia visto, y experimentado en los nuestros, como auia hecho los exercicios espirituales, los quales auia trasladado, y lleuado consigo: dixo que los sabia el dar de la manera que a él se los auian dado. Holgaronse los deuotos Sacadores grandemente con tan buena relación, pidieron luego que les diese los exercicios, de los quales salieron muy adelantados en virtud; principalmente tres; los quales despues se entraron en la Compañia, que fueron, nuestro Bautista Sanchez; y el gran fierro de Dios Padre Tomás de Soro; y el Padre Venegas. Quando se recogieron todos a hazer los exercicios, no se hizo con tanto secreto; que no viniessen a bidos de los del Consejo del Arçobispo don Iuan Martinez Siliceo; en el qual presidia su sobrino don Diego Siliceo. Los del Consejo, con falsas sospechas; y malas relaciones; entendian que aquellos Sacadores hazian los exercicios, esperando que viniessen sobre ellos el Espiritu Santo, como vino sobre los Apostoles. Por lo qual se señaló vno dellos para que secretamente hiziesse informacion y pesquisa sobre su vida, y costumbres. Hizola con la diligencia possible; preguntando a todos los que podian dezir sobre lo que se queria saber, y aun en la Parroquia de Santo Tomé anduuo de vno en vno los Parroquianos, preguntando sobre el modo de proceder de su Beneficiado Tomás de Soro; mas dixeron tantos bienes del, y de los demas, que el Oidor se quedó matatillado. Examinó también las meditaciones que auia tenido, y no vieron que poder corregir; pues como no hallassen los del Consejo falta alguna en los que auian hecho los exercicios, llamaronlos a todos, para que pareciesen en su Audiencia; y estando allí juntos el Oidor mayor don Diego Martinez Siliceo; habló primero, y dixoles, que aquellos exercicios eran santos y buenos; pero que no los diesen a nadie. A esto replicó vno

vno de los Oidores, diciendo: Si los exercicios son santos y buenos, no ay para que vedarles que no los den a otros; y así se concluyó en la Audiencia, que los hiziesen ellos, y que los pudiesen dar a otros libremente, con lo qual salieron los deuotos Sacerdotes alegres, y contentos, alabando a nuestro Señor por la señalada merced que les auia hecho, y no se olvidaron de serle agradecidos, porque luego con su divina gracia cada qual procuraua con su exemplo y platicas, persuadir a la gente a la mudança de la vida, y a la frecuencia de los Sacramentos, que tan olvidada estaua en aquel tiempo, la qual introduxeron en muchos ciudadanos, así hombres como mugeres, tomando ellos el trabajo de confessarlos, y comulgarlos a menudo, no sin murmuraciones de gente mal intencionada, e ignorante; y juntamente ayudauan a sus proximos en lo que podian socorrerles en sus necesidades, aunque por ello nunca les faltauan pesadumbres. Y como en aquel tiempo huiesse tan grande enfermedad de tabardillo, que a manera de peste derribaua la gente, y se llenauan los Hospitales, y aun muchos se hallauan muertos a las puertas dellos. Para remedio de tanto trabajo se juntaron los buenos Clerigos a hazer vn Hospital de nueuo, por no caber en los demas; para el qual vna muger rica, y sierva de Dios, les dio vna casa, y el Padre Bautista daua todo lo que era menester para el gasto de los pobres, con voluntad de su madre, que era muy rica, y dada a obras de piedad.

HAZIAN fuera de esso publicas mortificaciones, que ponian espanto a toda la Ciudad, especialmente nuestro Bautista, y el Padre Tomas de Soto, saliendo cada dia con nueuo disfraz. Vn dia salian con calças blancas, otros con sotana corta de buriel, otros con vestido pardo. Otra vez se fueron en cuerpo con las calças dichas, a la puerta del Perdon de la santa Iglesia, y en las gradas baxas

se pusieron vno a vna parte, y otro a otra, sentados toda vna mañana, entrando y saliendo todos, y muy maravillados deteniendose a mirarlos. Señalóse tanto en esto nuestro Baurista Sanchez, el qual fue el que persuadió, y puso en semejantes mortificaciones al siervo de Dios Tomas de Soto, que sus hermanos, y parientes, se auergonzaron tanto del desprecio que hazia de sí, y del mando, como los que viaian con su espíritu, y no con el de Christo, que deseauan no verle delante; y así pasando por Toledo el Padre Miguel de Torres, que iba a Salamanca, le pidieron le lleuasse consigo, pues el mismo Bautista Sanchez tanto lo deseaua, y estando en Toledo les deshonoraua a ellos, y desperdiçaua su hacienda; porque llegaron a tres mil ducados los que gastó con los pobres. Echó de ver el Padre Torres la sabiduria divina de aquel Sacerdote, que a los del mundo les parecia locura; y que era bueno para la milicia de Christo, quien ya sabia vsar de sus armas, y estaua tan diestro en ellas, exercitando las virtudes Euangelicas; y así le dixo se fiesse a Salamanca, que allí le recibiria en la Compañia. Entró en ella con tanto seruior, que luego se echó de ver que Dios le auia escogido por Ministro suyo, y obrador de grandes cosas; porque se dio tanto a la oracion, y a la mortificacion de todas sus pasiones, que todos sus compañeros se podian mirar en él como en vn espejo de toda virtud. Embiaronle a peregrinar, como se vsa en la Compañia, al santo Christo de Burgos, pero no le pudo sufrir su santo zeto, sin que examinasse de camino heroicis obras de caridad espiritual. Andaua descalço buscando los niños para enseñarles la doctrina Christiana. Iuase a predicar a las plazas, con grande espíritu y seruior, cosa bien nueua en aquella tierra, por lo qual el Vicario del Obispo mandó prender al Padre Bautista, y a su compañero, que era el Padre Hernando

Al.

Aluarez metiolo en la carcel, con gran contento de los seruos de Dios, por ser dignos de padecer algo por Christo; mas como la gente edificada, y monida de los sermones, los echasse menos; porque fue grande el fruto que dellos resultò, y los que les auian tratado de cerca estauan admirados de su virtud; acudieron al Vicario, y dieron tales informaciones de los presos, que luego les echò fuera de la carcel, dandoles libre licencia de predicar, y enseñar la doctrina del cielo; con lo qual salio el seruo de Dios tan animado para predicar a Christo, y hizo tal fruto en las almas, que fue ocasion a que aquella Ciudad, admirada de lo que veia, procurasse que huuiesse Casa de la Compania en ella. Despues se empleò este feruoroso Padre en predicar por varias ciudades destes Reinos, con vn espíritu Apostolico, zeloso, fuerte, seuero, y quebrantados de coraçones duros, y obstinados; començò a predicar con obras, y con palabras. Dezia lo que en la oracion meditaua, y obraua lo que dezia. Era su voz como vn trueno, y su palabra como rayo. A dos pñtos reducía sus sermones. El vno la seruidumbre y tirania del pecado, los daños que haze, los peligros, y los castigos eternos que acarrea. El otro los innumerables bienes de gracia de Iesu Christo, de que gozan en esta vida, y en la otra, los que se ajuntan a su santa Ley. Siempre sonauan en su boca las palabras que el tenia impresas en su coraçon, muerte, juicio, infierno, eternidad: Dios nos dà buena muerte, rebentar, y no pecar, y otras semejantes, las quales dezia cõ tanta estraña vehemencia, y sentimiento, que parecia hazia estremecer las paredes de la Iglesia en que predicaua, y temblar las carnes de los que le oian. Hizo gran riza en todas las partes que predicò, que fueron las mas insignes ciudades, y villas, pueblos de toda España; porque casi todas las andauo, como hombre a quien Dios auia escogido

para este sublime, y espectral ministerio. Pero puesto caso, que en todos los lugares hizo gran fruto con sus sermones, y muchos pecadores escandalosos se conuirtieron a Dios, y lloraron sus pecados, y enmendaron sus vidas, y otros hollaron los regalos de sus casas, y las riquezas, y vanidades del siglo, por abrazarse en la Religion con Christo Cruzificado. En Seuilla, y en Granada dexò mayores trofeos de sus victorias; de los quales referirè aqui algunos pocos; porque todos, seria cosa larga, y fuera de mi acostumbrada breuedad.

PREDICANDO en Seuilla, con este espíritu de Elias, que auemos dicho, viendo que por la falta de pan, la gente se sustentaua de raizes, y yerbas del campo, encarricio en vn sermon esta calamidad, con estas palabras: *Es posible, q̄ teneis coraçon, para oir las lastimas de vuestros hermanos, que parecen de hambres? No digo yo nosotros, a quien la piedad Christiana obliga a sentir los males de nuestros proximos, mas aun a los estraños, y enemigos romperàn las entrañas. Salid un rato fuera de vuestra Ciudad, y tended los ojos por esos campos, no para recrearlos con su vista, sino para bañarlos de lagrimas, sino es que sois de bronca, ò de pedernal. Veross a los pobres esparcidos por todas partes, buscando las yerbas, y raizes, que ò la sequedad del tiempo las perdond, ò los animales del campo las desecharon. Y aun si con esso pudieran verbar su hambre, fuera mal tolerable, mas muchos con este miserable sustento acabam sus vidas, y vosotros teneis animo para verlo, y estaros en vuestras casas comiendo, y beuiendo, y halgandoo. sin temer el juicio de Dios, que encomienda a los pobres, como a su propia persona? Ea Christianos, quien dà de comer a Christo hambriento? Leuantose a este punto tan grand llanto, y gemidos del auditorio, que le fue forçoso interrumpir el sermòn, y començaron a ofrecerle alli en el pulpito copiosas limosnas. Fue vn espectáculo de grande admiracion, te gozido*

jado para el cielo; provecho para los pobres que auian de recibir la limosna; y mucho mas para los que la dauan. Despojauanse las señoras de sus galas, y de sus joyas, y dauanlas de limosna; los hombres se quitauan sus vestidos, y los ofrecian, y muchos dineros, fuera de gran copia de mantenimientos, que despues de acabado el sermón embiaron de sus casas. Todo se lleuò el mismo dia por la tarde a la Alga, vno de los pueblos que padecian extrema necesidad, acõpañandolo el mismo Padre Bautista, con extraordinario concurso y alegría de la Ciudad, entendiendo que aquel era espíritu del cielo, y muy diferente del que antes auia oido de Constantino, y de sus seguidores.

OTRA vez se sucedio otro caso semejante a este en Granada, porque auido ido, como solia, a servir a los pobres, y hazer pláticas en los Hospitales, hallò en la cama de vn pobre vnas sabanas llenas de sangre, y manchas de las llagas, y subiendo al pulpito con el coraçon tierno y compasiuuo, dixo al auditorio lo que passaua, y añadió: Este pobre de nuestra carne es, nuestro hermano; es, y de nuestra naturaleza: donde se suste que padezca desta manera? donde esta la piedad Christiana? para quando se guarda? Vayan al Padre Rector, y pidanle licencia para que yo venda este manto, y de su precio se compren sabanas para los pobres; y con nuevo ardor de espíritu exclamò: Ea hermanos, quien viste a Iesu Christo desnudo en sus pobres? Al punto se leuauò vn Clerigo, y arrojò el manto de los ombros al pulpito de limosna, y tras el otros echauan al pulpito las capas, los sayos, las gorras de seda, y sombreros, y las mugeres sayas, y rocas, cõ puñtas de oro, los anillos de las manos, y los zarcillos de las orejas, y todos dauan lo mas que podian, con mucha priesa y feruor, y con tantas lagrimas, y suspiros, que herian el aire, y aun penetrauan el cielo. El dia siguiente

otras muchas personas particulares embiaron mucha ropa de lienço, sabanas, camisas, cofriones, y frazcas, con otros regalos de enfermos. En otra ocasion que predicaua este siervo de Dios, arrojaron los oyentes sus vestidos, y joyas para remedio de los pobres, hasta q̄ auiendo se hecho vn grande monton, fue necesario que el mismo Padre Bautista les fuesse a la mano. Y vna vez predicando la víspera de la Naxidad, y diciendo: El Niño IESVS se nos ha dado a nosotros, miremos pues que sera razon que nosotros le demos; aqui se ha de echar de ver la ley, y agradecimiento q̄ tiene cada vno para el Niño Dios, si le dexa estar desnudo, y tritando de frio, o le dà con que se cubra y vista. Desnudo esta y frío en sus pobres; pues lo que hizieredes por sus pobrecitos, por el, y por ello hazeis. Con estas palabras se encendió tanto el auditorio, que no auia hombre que no diese de limosna quanto se le ofrecia poder dar, sin perdonar las cosas q̄ mas estimauan; y algunos cõcibieron tal respeto y reuerencia a los pobres, que encontrandolos por las calles se les hincauan de rodillas, y besauan los pies, dandoles buena limosna. Otra vez dixo, con tal espíritu, que los pobres del Hospital del B. Iuan de Dios tenian necesidad de sabanas, que saliendo algunos del sermón fueron a sus casas, y trayendõ las sabanas que en ellas tenian, tornò cargadõs dellas en los ombros, antes que a caballe el sermón, y se las dieron para el Hospital. Oyendo otto dia predicar al mismo Padre se mouieron tanto dos personas, que se dedicaron a ajudar a recoger muchachos desamparados, y perdidos, para hazerlos dotrinar, y enseñar oficio, con lo qual se instituyò vn Hospital de niños de la Doctrina.

AQVI en Granada hizo la profesion de quatro votos solemnes el Padre Bautista, y por la estima que tenia de la virtud el Arçobispo dõ Pedro Guerrero quiso

que predicaba ella, diciendo grandes
 alabanzas de la Compañia, en la qual res-
 plandecian tan insignes varones. Dixo q̄
 fue gran argumento de la santidad de
 S. Juan Bautista, q̄ viniendo a él tanta gen-
 te, confesando sus pecados, y haciendo
 penitencia de ellos, y así donde auia se-
 mejantes efectos, no se auia de hazer des-
 semejante juicio, q̄ no podia ser dife-
 rente la raíz, pues los frutos eran vnos
 mismos. Despues de la profesión que-
 dó el seruo de Dios, mas humilde, y
 mas seruioso, prosiguiendo en sus
 santas obras. Acudia el mismo Padre
 Bautista muy de ordinario al Hospital
 del B. Iuan de Dios, y barria las enfer-
 merias, cogia la vasura, labaua los pla-
 tos, daua de cenar a los enfermos, pro-
 nueua la casa de agua, trayendola con cá-
 taros en cuerpo, desde la plaza nueva,
 hasta el Hospital, sin censurarse de qual-
 quera oficio humilde, p̄do tanto con
 su exemplo, que el Arçobispo don Pe-
 dro Guerrero tomó su dia señalado pa-
 ra dar de comer, y cenar a los pobres, y
 despues dél los Canonigos tomaron su
 dia, y los Racioneros el suyo, y todos
 acudian con grande voluntad, y ser-
 uian a los pobres por sus personas a la
 mesa, como pudieran seruir a su Rey en
 cuerpo, descubiertas las cabeças, cō sus
 roallas al ombro, dádoles aguamanos.
 Prosiguieron con el mismo estilo to-
 dos los oficios de la ciudad, prece-
 diendoles los Colegios con mucha
 largueza, y deuocion. Andaua toda la
 Ciudad con estas cosas tan metida en
 deuocion, y buenas obras, que el de-
 monio no pudiendolo sufrir mouio a
 algunos murmuradores, y por ellos a
 vn Religioso graue, y de opinion, con
 el pueblo, para que con su autoridad
 desacredeitasse obra de tanto serui-
 cio de Dios, y con sus dichos entriabasse la
 piedad de los que se exercitaban en e-
 lla. Predicó este Padre en el palpito,
 mal informado contra las nouedades
 que dixo passauan en la Ciudad. Y el
 Padre Bautista, inspirado de Dios tuuo

tanta prudencia, que sabiendo no ay
 mas cierto desengaño que el de los o-
 jos, y respuesta mas sin calumnia que
 de las obras, llenó consigo al mismo
 Predicador al Hospital a la hora de ce-
 na, y al punto que mucha gente princi-
 pal estava en cuerpo, y sin bonetes,
 para seruir a los pobres, a los quales los
 dos Religiosos seruieron con los deq̄-
 mas, y fregaron los platos, y cogió
 aquel Padre despues de la cena, que ha-
 ziese gna plática en que diese las
 gracias a los que por amor de Dios hu-
 uiesen seruido, y regalado a sus pobres.
 Hizolo así con muy entera y voluntad
 desengañado de lo que antes auia oi-
 do, y admirado de lo que auia visto, y
 corrido de lo que auia predicado, pi-
 diendo perdon a nuestro Señor de su
 culpa, y a los presentes del escándalo
 que les auia dado, calificando con pa-
 labras de mucho peso, la santidad, y
 merecimiento de las obras que en
 aquel Hospital se hazian. Quedó el Pa-
 dre Bautista muy agradecido a nues-
 tro Señor por tan dichoso successo, y el
 Frayle muy su amigo, y de la Compañia.

MOYIA de todas maneras el P. Bau-
 tista, vnas vezes cō su exemplo, y otras
 con sus palabras, y no pocas cō el instan-
 to particular de Dios, q̄ le traia a las ma-
 nos almas perdidas, para q̄ las remedias-
 se. Vna vez despues de auer curado en
 el Hospital del B. Iuan de Dios los mas
 llagados, barrió el suelo, que estaua lle-
 no de las ligaduras, y parches, hincan-
 dose de rodillas con grande humildad,
 y deuocion, comenzó a coger la vasu-
 ra en su propio bonete. Viole vno de
 los Abogados mas graues, y mas es-
 timados en la Audiencia: hizo tan gran
 impressiõ en su alma, que rompien-
 do por medio de mucha gente, se ar-
 rodilló junto al Padre Bautista, y
 le ayudó a coger la vasura en su gor-
 rra, y buuelto a su casa dexando las
 pretensiones se vistio pobre y humil-
 demente, y empleó su vida en san-
 tas exercicios, y principalmente

en curar y limpiar los pobres, a que naturalmente todos tienen horror.

AVIA en Granada vna muger pecadora de grande bizarría y hermosura, muy vana en sus adereços y galas, y cō el fausto y ostentacion de su persona; era lazo del demonio, y vn tropieço, y escandaló de toda la ciudad, sin fer nádie parte para poner freno a su libertad; por que era fauorecida de la gente moça, y principal. Tomó a su cargo el P. Bautista de negociar cō Dios, y peditle cō instancia reduxesse tomò buen Pastor aquella oueja perdida. Y saliendo vn dia de casa passò por la de aquella muger, y sin saberlo ella, ni el, al mismo tiempo se puso ella a la ventana, y el inspirado de Dios alzò el rostro, puso se los ojos, y cō vn semblante grave y doloroso començò a mirarla, hasta que admirada ella le dixo: Padre, ¿q mira? Misto, dixo el, y dihelome de esta desdichada alma que està en esse cuerpo tan atañado, condenada ya al fuego eterno para siempre jamas; y sin mas detenerte baxò la cabeça, y pto siguiò su camino. Hirio Dios nuestro Señor con aquellas palabras, como con vna saeta aguda y penetrante el coraçon de aquella pobre muger, de tal manera que toda aquella noche, sin poder dormir estuuò gimiendo y llorando su mala vida, y a la mañana se vino al Colegio de la Compañia, y habló cō el P. Bautista, y con muchas lagrimas de ambos se confesò generalmente cō el, y dando de mano al mundo, y a sus galas, determinò encerrarse en lugar seguro para seruir a N. S. en continuo dolor y penitencia de sus pecados, y assi lo hizo en el Monasterio de Mōjas de santa Ursula de la e, dō de se dio mui de veras a la oraciō y mortificaciō, y en pocos dias fue exēplo de todo el Cōuento en la virtud, y perseverò en ella hasta la muerte. Assi mouia Dios los coraçones, por medio de las palabras, y de las obras del P. Bautista, q los tocava como a uermos vivos. Pero otras vezes el mismo Señor, sin inter-

venir, ni hazer nada de su parte cō el Padre, le traía las ocasiones, y las almas pedidas a las manos; para q las remediasse. Auia vn hombre q por verse cercado por todas partes de grandes trabajos, y desgracias, dió en vna desesperaciō tan loca y endemoniada; q saliendo por los campos, y diciendo mil blasfemias contra Dios, y cōtra sus santos, desembrò la espada, y con ella desafiava a Dios, y como si le hiriera daua grandes cuchilladas en las maras, y en los arboles. Llegò de muchas leguas a la ciudad de Granada con vn coraje infernal, y determinado de matarse con el primero q encontrasse; mas ya q llegaua a la ciudad, oyò a deshora vna voz, q llamandole por su nōbre le dixo: Vete al Hospital de Iuan de Dios, y pregūta por el P. Bautista. Tres vezes oyò la misma voz, y bolviendo los ojos a vna y otra parte, no viendo a nadie, reparò y entendio; q no era sin misterio el auer oido tantas vezes la misma voz, y el nōbre del P. Bautista, a quien ni auia visto, ni conocido en su vida: buscò quien le encaminasse al Hospital, y alli hallò predicado al P. Bautista, con mucho feruor y sentimiento, encareciendo la infinita paciēcia de Dios en sufrir, y aguardar a los pecadores, la misericordia en recibirlos, la clemencia en perdonarlos, y olvidar se de sus maldades. Enterneciose el hombre, y ablandandose con las palabras encendidas del Padre, començò a derramar arroyos de lagrimas; y acabado el sermō le siguiò hasta el Colegio, y se arrojò a sus pies, confessando a voces sus pecados, y tomando tiempo para recorrer su vida passada, hizo con el vna confesion general, con grandes muestras de verdadero arrepenimiento, y cōttricion, y se boluió a su casa, resuelto de llevar cō paciēcia y humildad los acrecimientos desta vida, y mejorar cada dia la suya, como lo hizo.

EN el ministerio de la doctrina Christiana, fue tambien muy eminente este seruo de Dios, y muy aplicado a el, y mouia

monia: los sermones con solo su presencia, visado a un Predicador tan insignificante, y hombre tan admirable, andar entre niños. En una doctrina que hizo en Granada, se monio tanto un Letrado, que luego se le arriño, y sin hazer caso, del que dirian, comenzó a ygar, a dezir: alabanzas divinas, y desde topua los Oidores, y gente mas señalada, combidana con mayores voces, y afecto a que alabaron a Dios. Al fin se compuso tanto en estos santos fautores, en q̄ le parecio no cumplia con menos; que con entrar Religioso, no atencidose a tomar a negocios del mundo, al qual tan descubierta la cara auia menospreciada, y bellido. En Sevilla era tambien patavos, quando salia por una parte el Padre Basilio de Auila, con una procesion de Negros, y por otra el Padre Bautista Sanchez con la doctrina de los muchachos, y trauellos de Sevilla, porque salia a los campos donde se apodreauan, y combatian entre si, hirriendose muy mal, y haziendoles dexar las bondas, y las otras armas, les traia en procesion por las calles de Sevilla, cantando las oraciones, y despues les hazia la doctrina. Aguardaua este sierno de Dios las ocasiones en que podia hazer mejor lance; y dar mayor golpe en el demonio. Y porque en el dia de san Juan solia auer gran licencia, y defemboltura en Sevilla, la reprimio con sus sermones, predicando aquel dia dos vezes, y embiando algunos de los nuestros, que por la ribera del rio, y por las calles mas publicas clamassen, a cordando a los hombrás el juicio de Dios, la memoria de la muerte, y eternidad que tras ella se sigue.

En tiempo del Padre Bautista Sanchez, era Canonigo de Sevilla el Doctor Constantino, hombre de ingenio; letras, y singular gracia, y eloquencia en el pulpito, en sus costumbres vicioso, pero muy recatado, y sagaz, y tenido en opinion de honesto. Tenia grandes

y poderosos amigos, por ser dulce conuersacion, y por las otras buenas partes que he dicho. Estaua inficionado de la heregia de Lutero, la qual auia beuido en Alemania, donde auia estado, siruido de Predicador al Emperador Carlos Quinto, y como estaua inficionado estúpida por q̄ ha en sus sermones, y procuraua inficionar la gente q̄ lo oia, pero con tal artificio y modo, q̄ si no era los q̄ ya estauan tocados de aquello la presencia apenas le echaban ni caian en la cuenta de lo q̄ que se decia, ivi creciendo cada dia mas sin sentirse. Los nuestros entendier q̄ se daban, y aū que al principio no se sabian q̄ era tan grande, ni q̄ tuuiese tan hondas raíces aquella lha, por q̄ lo que comunmente Constantino predicaua era de los merecimientos y beneficios de Christo, y de los toreros q̄ en unimos en su sangre, passion, y muerte, sin hablar jamas de dolor de pecados, confesion, satisfacion, penitencia, vfo de Sacramentos. El Padre Bautista Sánchez para remediar el daño q̄ de aī se podia seguir, comenzó a predicar, y lo mismo hizieron otros de los nuestros de aquellas cosas, de las quales en sus sermones no hablaba palabra Constantino, y a exhortar al pueblo a llorar amargamente sus pecados, a emendar sus vidas, y por la penitencia a morir en Cruz con Christo crucificado. Estos sermones de los nuestros turbaron a Constantino, y sus seguidores, por la desemejanca de la doctrina; y no menos le tuuo la desemejanca de la vida, por q̄ él era muy carnal y deshonesto, aunque vestido de hipocresia, y no menos lo eran los q̄ le segnian. Començarō pues a aborrecer a los nuestros, y a vender al vulgo por verdades sus imaginaciones y quantas el odio criaua en sus coraçones, rãtas sembrauā sus lãguas, poniendo macula en la doctrina de la Compañia Calificauan nuestro instituto por secta de Alumbrados, mostrauan de la modestia que en el semblante y trato guardauan los Padres, y persuadjan que con artificio

ficio facían de quicio los rostros, para traerlos macilentos, y descoloridos, y no dexauan piedra que no mouiesse para desacreditar su nombre, y doctrina; pero Dios nuestro Señor descubrió la verdad, y quedaron los nuestros acreditados, y Constantino fue preso por herege en la cárcel de la Inquisición, donde murió, auendo llamado nuestro Señor al Padre Bautista por muy principal instrumento para cortar las cabeças de la hydra de la heregia, que antes empoçada a brotar en Sevilla.

LA fuerza, y eficacia que Dios nuestro Señor obra para conuertir las almas al Padre Bautista, nacia del cuidado interior que él tenia de mirar por la suya, como si de sola ella huiera de dar cuenta a Dios, y desto ninguna ocupacion le estorua. Hazia dentro de casa los oficios humildes, encargauale de la limpieza de los lugares comunes, de adereçar y encender las lamparas, de barrer la cocina, y con instancia pedir al cocinero le mandasse lo que quisiere. Quando predicò en Medina del Campo, en los principios de sus seruos, que fue mucho tiempo, y con gran aplauso, y fruto, quando salia del Colegio a predicar, se iba a la cocina, y se postaba de largo a largo delante del cocinero, y le besaua los pies. Andaua siempre en la presencia de Dios, y solia dezir: Pensar en Dios, y obrar por Dios; y como él andaua siempre mecido en aquella fragua, y fuego de amor de Dios, así el calor del corazón salia por la boca, y abrasaua las entrañas de los que le oían hablar de Dios, lo qual él hazia con extraordinaria facundia, y suauidad de palabras, y abundancia de sentimientos celestiales. Gozaua de muy dulce sosiego en la oracion, y estava tan dentro de sí, que todas las cosas que veía le ayudaban a ver en ellas a Dios. Llegò a tan alto, y extraordinario grado de suauissima contemplacion, que dixo

una vez al venerable Padre Baltasar Aluarez; que si todo quanto nuestro Señor ha criado de contento en la tierra lo juntasse, y fuesse eterno, todo lo trocaria por vn quarto de hora de la merced que Dios le hazia; y tambien que si supiera de cierto que en vn dia entero no amara de morir, el dolor de esto bastaria para matarle, por donde se ve la grandeza del amor que tenia a Dios; pues con recibir del tantos regalos en esta vida, tenia tantas ansias de ir a ver, y gozar del que tanto amara, que la dilacion cierta de vn solo dia le causara tan grande pena; aunque despues nuestro Señor, que mortifica a sus escogidos en la cosa que mas estiman y desean, y que mas han de sentir, le dio a tragar esta pena, recordandole mucho antes el dia, y hora en que auia de morir, y en su Beaterio se hallò escrito, tal dia, y tal hora morirà, mira como viues; y así viuió de tal manera, que la muerte fue muy dichosa. Este santo varon tuuo mucha familiaridad con el Padre Baltasar, y tan grande estimacion de su espíritu, que dezia a los Noncios: Teneis vn Maestro no solamente virtuoso, sino la misma virtud. Louauanse los dos algunos ratos a tratar de nuestro Señor, encendiendose el vno al otro en el diuino amor, con tanto espíritu, que (como dixo vn Doctor seglar que los oía hablar algunas vezes juntos) le parecia que estauan hechos y nos Serafines. Con este fervor se comenzaron a ayudar en la conquista de las almas; y el Padre Bautista con sus fervorosos sermones henchia la casa de gentes, y hazia extraordinario provecho en las almas y conuertiones millagrosas.

PERO porque no solo fuesse insignificante seruo de Dios en sus palabras, y obras, sino tambien en mucha paciencia, despues de vna larga y prospera negociacion, le quiso pronar su diuina Magestad con algunas aduersidades y trabajos, no para

para que amainasse, sino para que corriese mas, que no pocas vezes fueren las nueves andar mas camino cō las borrascas. Frouole nuestro Señor con varias enfermedades, que descubrierō los subidos quilares de su paciencia, de la qual admirados algunos dezian, que no auian visto padecer a nadie como hombre, y fuerte, sino al Padre Baurista. Mayor prouea fue la borrasca q̄ se le leuanto acerca de su modo de oracion, que por ser materia tan importante, y en aquel tiempo tan peligroso de los Alumbados, y ella tan alta q̄ no se dexaua entender de qualquier capacidad, fue de algunos tenida por sospechosa; y así para mayor satisfacion del buen nombre deste siervo de Dios, le ordenaron que fuesse a Roma a dar entera razon de si, y tapar la boca de los calumniadores; para que aunque se tenia por bueno su espíritu, y por los efectos, y cosas maravillosas, que Dios nuestro Señor obrava por él, se entendio, q̄ ponía su mano diuina sobre el arco que él sechaba, con esta diligencia contraria a todos. Obedecio luego el siervo de Dios, no por mirar por su credito, sino el de la santa obediencia, virtud muy amada del; y así aunque estana coxo de vna pierna se partio luego para Roma, allí predicō tambien con maravillosa aceptacion, edificando a todos con sus palabras y exemplos, hasta que el año de mil y quinientos y setenta y tres, acabada la Congregacion General, en que fue electo por Preposito General de la Compañia el Padre Euerardo Mercuriano, le dio el mal de la muerte, la qual, y la hora que auia de ser, él mismo escriuió de su mano, mucho antes que sucediesse. Padio los santos Sacramentos de la Eucaristia, y Extremauncion, y recibidos con mucha deuocion, y con ella dio su alma al que la auia criado para la Bienauenturança, y para llevar otras muchas tras sí. Hallóse despues de su muerte en su Boenuario, q̄ era muy po-

bre, y le traía atado con vn orillo, escrito de su mano: *A tal hora morirás, mira como viues*; y a aquella hora murió. Escriuieron deste Apostolico varon el Padre Orlandino, y Padre Sachino, en la Historia de la Compañia. Y el Padre Luis de la Puente, en la vida del Padre Baltasar Alvarez.



VIDA Y MARTIRIO DEL PADRE FRANCISCO PINTO.



El dichosissimo Martin, y feruoroso, Predicador de Iesu Christo Padre Francisco Pinto, fue Portugues, y nacio por los años de mil y quinientos y cinquenta y tres, sus padres uiuieron en el Brasil, en el lugar de Pernambuco. Los viuos deseos que tenía de agradar a su Redemptor, le hizieron descontentarse del mundo, donde tan mal se haze, y entrō en la Compañia de IESVS, para edificacion de los nuestros, y conversion de numerosos pueblos, y naciones. Diose mucho a la oracion y trato familiar con Dios, teniendo aun en la tierra su conuersacion en el cielo, donde auia de entrar coronado, sin descuidarse por esso del zelo de la Casa del Señor, a prouechando a sus proximos, de cuyo bien fue zelosissimo, muy entendido en las costumbres, y lenguas del Brasil, y parecia nacido para ganar las voluntades de aquellos Barbaros, tan zeloso de estender la Fè, y de traer los hombres al conocimiento de su Criador, y tan animoso en acometer los grandes peligros desta empresa,

que todo el Brasil, con todos sus anchuros terminos, no bastava a ocupar aquella grande capacidad de su zeloso pecho. Siendo de veinte y ocho años cayó en la Bahía tan gravemente malo, que desesperaron de su vida. Era entonces Provincial del Brasil el gran siervo de Dios, y obrador de maravillas Padre Joseph de Anchieta: fue a visitar al enfermo, encontróle muy solícito y prevenido para morir; mandóle que descuidasse entonces de la gloria, y de fama, y se aprestasse a trabajar por Dios. No abeis de entrar (se dixo) con vuestras manos labradas en el cielo, ni os espera género de muerte tan sossegada, grande jornada os queda que andar para llegar al cielo; yo en Pernambuco daré alegres nuevas de vuestra salud a vuestra madre, y hermanos, y así levántaos luego, vestíos, y id a la Iglesia, y delante del Santísimo Sacramento hazed gracias a Dios de aver cobrado salud: mandó que luego le diessen de vestir. Obedeció el enfermo a las palabras del siervo de Dios, y luego menguó la fuerza de la enfermedad, y cobró el cuerpo debilitado tan fuerzas, q̄ no bolvió más al poder y entadao del enfermo. Partió el P. Joseph a Pernambuco; y el Padre Pinto trabajando gloriosamente en las ocupaciones de la Compañía; con grande fruto de los Gentiles, y Christianos nuevos, y grandes exemplos de virtud, vivió no solamente hasta la muerte del Padre Joseph, más dilatò la vida hasta dexarla en las manos mas crueles de los Barbaros. Cinco vezés entrò valerosamente en los lugares mas meridos del Brasil, y rindió a las vánderas de la Iglesia numerosos pùeblos de Barbaros. Iva acompañado de algunos Brasiles conneridos, con los quales se metia por bosques no conocidos, por pantanos, por peñas, por asperos yermos, como solito caçador de las almas. La mejor virtualla que lleuava, quando la lleuava, era solamente vn poco de harina de

mandioca, y en faltando esta no comían mas que de lo que los Brasiles sus compañeros caçauan, o pescauan en los rios y lagunas que encontraban, porque en los bosques como los campos, en tanta soledad y falta de gente que los habia, etian multitud de fieras; acomodados al sustento; y los Indios los enseñaban a correr el arco, y exercitados en cazar las fieras, y tan acostumbrados a la peste, que ninguna Arte parece que deprenden mejor. Este mantenimiento ganado a fuerza de Barbaros, solo para aquella, y adereçido con la comodidad que ofrecen aquéllas peñas, y arboles, firviendo en vez de pan, y de otros manjares, es el que alimava el cansancio, y fatiga de los caminos del Padre Pinto. Las Quaresmas suecdo pasar solo con peces muy pocos, y muy chicos. Quando llegauan adonde estaban los Barbaros Gentiles, los Brasiles sus compañeros trauavan conuersacion con sus naturales, y entre hombres de vna misma nacion con facilidad se hazian amigos, ganando a los infieles la voluntad con algunas dadiuas: introducíase luego el Padre Pinto, y començaua a hablar de Dios Criador de todas las cosas, del premio eterno de los buenos, y castigo de los malos. Estando ya mas familiares llegaua a tratar los principios de la Fe Christiana, y poco a poco despertaua aquellos Barbaros al amor de lo eterno, y al respeto del Criador: y para que le venerassen decentemente, y aprendiesen mejor a la saluacion de sus almas, procuraua apartarlos de aquella vida salvaje que tienen, mudado continuamente sus ranchos, reduciendolos a policia humana en lugares. Desta manera auia reducido el Padre Francisco Pinto, en varias correrias, muchos millares de almas a las costumbres Christianas, y a los lugares poblados; y martirios. Y con el mismo cuidado emprendió con el Padre Figueroa la labor de vn nuevo campo, el qual demandaua fertilissimo; y en el qual dio su

a los

a los trabajos de su Apostolado. Adonde fueron embiados de la manera que dire. En la distancia que ay desde Pernambuco, hasta la entrada que haze el gran rio de la Plata en el mar, Region toda sujeta al Imperio Portugués, viuen la tierra adentro esparcidas en espaciosísimos terminos; varias naciones, ynas ya alumbradas con la luz de la Fe, otras entonces no tratadas, y conocidas apenas por la fama, y a quienes aun no auia llegado la voz del Euágelio. Desfaton mucho tiempo los Padres de la Compania de IESVS labrar este campo, que pertenece a la cosecha y Juridicion del Brasil, aunque distante mucho de nuestros Colegios, y interrumpido con gentes, y tierras diferentes, conocidas vnas, y otras desconocidas de los nuestros. Este deseo, y santo pensamiento, despues de muy mirado, y encomendado a Dios, se vino a executar, determinandose los Padres que se tentasse los animos de aquellos Barbaros, y que al principio con algunos instrumentos de hierro, necesarios a la vida humana, y algunos generos de vestidos, se procurasse ganalles la volúrad, y hazerlos amigos, porque estos Barbaros no vsan oro, ni dineros. Barbaros en esto, no tanto por la condicion de la naturaleza humana, que conseruada en su pureza pudo sin metales acunados sustentarse, como por el estado en que la tiene la codicia de los hombres, que ya sin intereses de dinero no saben socorrerse vnos a otros en las mayores necesidades. Escogieronse para esta empresa del Colegio de Pernambuco, dos ferrosos Sacerdotes, como lo pedia la dificultad de la empresa, que auia de ser a costa de muchos trabajos. El primero fue el Padre Francisco Pinto, de quien aora tratamos, que con grande instancia pidio ser escogido para aquel riesgo y trabajo. El segundo el Padre Luis de Figuera, era este Padre muy favorecido de la naturaleza, y de la gracia,

con prendas auentajadas, y adornado con muchas letras; que con igual feruor de espíritu pretendió, y alcanço acompañar en esta jornada al Padre Pinto, para començar debaxo de tal Capitan la Milicia Apostolica, porque ya el feruoroso Padre Pinto estaua muy exercitado en estas conquistas, y trabajos. Embiados pues, del Padre Prouincial, el Padre Francisco Cardenio, y ayudados del Governador del Brasil, Diego Botello, conjurados contra el poder del Infierno, partieron los dos Padres de Pernambuco, el año 1607. en el mes de Enero. Començaron su camino por mar, y proseguieronle por la costa Setentrional, ciento y veinte leguas; descambaron en vn puerto que llaman Tagariba. De allí hizieron su camino por tierra, y a pie, sustentados solamente en sus baculos, y acompañados de vn pequeño numero de naturales, entre los quales algunos eran de la misma gente, en cuya busca caminauan. Iamas se vieron caminos pisados con pies humanos, mas asperos, todos estauan inundados de aguas, y de lodo, de manera, que con los pies desnudos, y en Inuierno frio los anduierón, metidos entre espesos bosques, y passos peligrosos. Estauan tan cerradas las seluas, y los montes tan asperos, y incubiertos con matas, que ni senda, ni passo alguno descubrian; todo estaua tomado con espesos arboles, tanto, que ni passat adelante, ni echar vn pie podian, sino es haziendo camino a fuerza de braços, con hierro; trabajo necesario cada dia para hazer sus jornadas, y en ellas padecian tanta necesidad de comida, que muchas vezes entretenia su hambre con solas yeruas, que les ofrecian los campos. Luchando vn año entero con tantas dificultades, caminaron cien leguas de camino; abietto por sus braços, o por dezir mas propriamente, battenado con hierro, y últimamente salieron a los montes de Ibiapana. Esta este lugar cien leguas, pò

co menos masacà del rio Maraõn , y no lexos de los Barbaros que buscaua, y para entrar a ellos se ofreciã solamente tres passos , mas todos tres estauan defendidos de hombres Barbaros , y crueldes enemigos, no solo del nombre Christiano, o Portugues, mas del nombre de hombres, como si fueran fieras siluestres ; que no solo a los forasteros que topauan en sus terminos, mas a sus mismos vezinos trarauan hostilmente. En fin entre los Barbaros Tapucas apenas ay otros q̃ llegassen a la fiereza destes. Tentaron los Padres a los mas vezinos por los Indios sus compañeros, con dadiuas, que ganassen su amistad , y alcançassen licencia de passar a los pueblos de adelante, pero no pudieron sacar respuesta de paz. Vinieron los Embaxadores a los Barbaros que guardauan la segunda entrada , y procuraron tambien ablandarlos con dadiuas, pero hizieron tan poco como con los primeros, y despedidos de ambas partes, boluieron sin efeto. Fueron vltimamente a los terceros, a prouar si eran menos asperos que los passados ; mas fueron fieros sobre todos, porque en vez de respuesta dieron la muerte a los que les combidauan con dones , reseruando solamente vn moço de diez y ocho años, que les guiasse a buscar, y a matar a los Padres, adelantandose en el interior los Indios dichosamente muertos, a sus Capitanes, y Maestros, a recibir en el cielo la inmortal corona. Passò poco tiempo, y los Padres dudosos consultauan entre si que harian , y por que parte entrarian a abrir camino, quando subitamete a onze de Enero de 1608. parecieron descotgandose de los môres muchos Barbaros. Acercandose a los Padres con flechas, prouocaron a los Indios sus compañeros, y con el mismo impetu llegaron a acometer la tienda en que el Padre Pinto, mientras rezaua sus Horas, estaua recogido. Salio el Padre al alboroto muy fossegado, y procurò con palabras llenas de

amor y bencuolencia quietar los animos furiosos de los Indios. De los Brãsiles Christianos cada vno se oponia al furor Barbaro, y todas a voces dezian, que aquel Padre era hombre santo, que auia venido solamente a enseñarles las verdades diuinas, y a guiarlos por el camino del cielo, y rogauan humildes que no le despojassen de la vida. Ellos ardiendo en saña respondian, que no esperauan bien ninguno del Padre, y que auia de morir a sus manos. Luego mataron a vn compañero de los Padres, que mas valiente que otros defendia a su Maestro, y a este tambien embiò el Padre delante de si a la patria, y corona del cielo. Finalmente pocos Indios Christianos, desarmados, y mansos, no pudieron resistir mucho tiempo a la multitud de los Barbaros armados, y colericos, y acometiendo con barbara fiereza al Padre Francisco Pinto, descargaron sobre su cabeça vn rollizo leño, y repitiendo muchas vezes los golpes le acabaron, quebraronle las mexillas, sacudieron fuera de sus lugares los ojos, y hizieron menudos pedaços todo el castro de la cabeça. No estava lexos el otro Padre, mas vn niño de su compañía, entre el ruido y alboroto dixo a voces, en lengua Portuguesa. Padre, Padre, guarda la vida, guarda la vida, y el Padre se metio apresuradamente en los bosques, y aunque para matarle le buscaua, pero guardado de la prouidencia del cielo no le vieron. Descuidados ya los Barbaros del Padre, gastaron la parte de colores que les quedaua en la tienda, robaron las pobres alhajas que los Padres tenian, para dezir Missa, y para hazer algunos dones a aquella gente fiera. Contentos con vitoria tan infame, y con presa tan corra boluieron a los suyos, y así tubo lugar el Padre Figuera de recoger sus pocos compañeros, esparcidos con el miedo de la muerte, y de llegar al lugar de aquel dichoso sacrificio. Estava tendido el cuerpo sin alma, quebrada la

cabeça, y desfigurada la cata, llena de sangre, y todo limpiatõnla, y la barõla, y compuesto el difunto en vna red, en vez de ataúd, conforme al vfo de aquella gente, le dieron sepultura al pie de vn monte, que no permitia entõces otro aparato mayor laapertura en que se hallauan. Vno de los leños que llegó a quebrar aquella sagrada cabeça, y dexaron los Barbaros bañado de la sangre del Martir, llenado a la Basila para confucio de nuestros Religiosos, se guarda con mucha y veneracion en aquel Colegio. Desta manera aquel vaton fuerte, y combatiente invencible, cuya palma hontan con eternas alabanzas los exercitos celestiales; dexõ triunfante su ramulo, a los ojos de Dios; y de los Espiritus bienaventurados; aunque desconocido en el suelo, sin nombre, y sin decoro, entre los pies de sus Barbaros homicidas: mas esperamos en Dios, que algun tiempo entre las asperezas, y desertos desta Region, ha de esparricar sus rayos el Sol de misericordia, y que el sangre de aquel fortissimo Capitan, y de pocos compañeros suyos, derramada en honra de Dios, ayudada despues con influencias celestiales, ha de dar abundantissima cosecha de almas. Este fue el fin del triunfo que el B. Joseph de Anchieta proferizo a este valeroso soldado del Señor.

LA vida y Martirio deste dicho Predicador de Christo escriuieron el Padre Sebastian Beretario, y Esteban de Paterna; en el libro quatro de la vida del Padre Joseph de Anchieta; cap. 11. El Padre Pedro Iarrich, en el tercer tomo de su Tesoro santo Indico lib. 1. cap. 56.



VIDA DEL PADRE IORGE Aluarez.



El fervor de espíritu, y eficacia de su palabra, juntamente con su heroica fantidad; hizieron al Padre Iorge Aluarez hombre admirable, y digno de ser contado con los hombres Apostolicos de su siglo. Fue natural de Vbeda, hijo de padres humildes en oficio, aunque honrados, en la suerte que tuvieron con tal hijo. Entrò en la Compania, ya Sacerdote, y luego dio muestras de lo mucho que Dios se quería servir del: Señalãtase sobre todos los de su tiempo en humildad, oracion, silencio, mortificacion de todos sus afectos, y en vna perfecta renunciacion de todas las cosas de la tierra. Dezia Misa todos los dias, con gran sentimiento, y consideracion de los Misterios de la Pasion, y Muerte de Iesu Christo nuestro Redentor, que en ella se representan. Vietõle muchas vezes en el Altar, estãdo en vna Capilla cerrada puerta y ventana, rodeado de vna extraordinaria claridad, y hermosura, con no pequeña admiracion de los q le veian. Era tan enemigo de la ociosidad, como ella lo es de la virtud, repartia el tiempo de manera, que para sí le tenia cumplido, y para los proximos todo lo que auia menester. Tenia insaciable sed del bien de las almas, porque sabia lo que auian costado a Dios, y para remediarlas, nunca se viò harto de padecer, y trabajar por ellas; y no le sabia la comida, ni tenia reposo en el sueño quando no auia hecho alguna buena suerte en las almas, y el Señor que le auia escogido para Ministro suyo, le estimaba.

mana con su espíritu, y con su gracia, para rendir a hombres desalmados, e incortegibles, y hazerles mudar la vida y ablandar, y derretir en lagrimas, como razonca de piedras, con las que él derramaua por ellos, y para quebrantar la rebeldia, y obstinacion de algunos hombres poderosos, quando se atreuián a Dios, y a su santa Ley: porque le auia dado por nombre, Profeta Ezequiel vna cara, y vna frente como de diamante, y mas fuerte que el pedernal, sin que ruegos, promessas, amenazas, ni espantos fueren parte para estoruarle lo que queria hazer. Hubo en cierto pueblo de Andalucia vn hombre rico y principal, y Eclesiastico, que con grande escandalo de todo el pueblo estaua amancebado con vna muger tan publicamente, como si fuera legitima; auisóle el Padre Iorge Aluarez, y reprehendíole dos, o tres vezes, que quitasse aquel escandalo, y no fuesse lazo del demonio para enlazar las almas, y llevarlas tras sí al infierno. Hizose sordo el hombre encarnizado en su propio deleite; no lo sufrió el corazón abrasado del amor de Dios deste santo Padre, aguardó dia y hora oportuna, y fuesse a casa de aquel hombre, a tiempo que estava comiendo con su manceba; y (aunque los criados se lo quisieron estornar, espantados de sola su vista no pudieron) entróse en la sala donde estaua, y después de auer mirado con vn semblante grave y severo al hombre, mandó con vn imperio y libertad de siervo, y Ministro de Dios, a la muger, que se levantasse luego de la mesa, y tomasse su manto, porque no auia de quedar allí, Y aunque el señor de la casa se turbó, y los criados estunieron para echar mano del Padre y maltratarle, asombrados le dexaron salir con su intento, y sacara la muger de casa, y llevarla con el mayor secreto, y menos ruido que pudo, y ponerla en puerto seguro.

OTRA vez viniendo del Axarafe a pie se encontró con vnos harrieros,

que le rogaron que subiesse en vna caualgadura, y él lo aceptó con agradecimiento. Auieronle que adelante en vn montecillo auia saltadores, y él les dixo, que confiasen en Dios, y no temiesen. Llegados al monte salieron los saltadores, mandó parar a los harrieros, y aprendiéndose de la caualgadura se fue para los saltadores, y siendo fuertemente del brazo al primero, le dixo con vn semblante y voz terrible: *Dezid hombre, tenéis licencia de Dios para salir a robar por los caminos? Cayó a esta vez tanto pavor en este hombre, y en sus compañeros, que luego se desmayaron, y se les quebraron los brazos, y estunieron delante del todos como vnos corderos, y escusaron sus robos con su necesidad y pobreza, y el bendito Padre, compadeciéndose de ellos le repartió de lo que traían los harrieros, y después les embió arrepentidos, repitiéndole por santo, y predicándole por tal. Destas cosas hizo muchas con particular instinto del cielo, porque hablaua, *Tantum potestatem habens*, y como hombre en quien hablaua Dios. Estaua vn hombre por vn falso testimonio, condenado a muerte sin culpa; supólo el Padre, y hizo gran diligencia hasta hallar el testigo falso, y persuadirle que se desdixesse por auto publico, como lo hizo, y alcançò de los juezes que soltassen al preso, y no siguiesen al perjuro, y oyóle de confesion, y embióle animado a perseverar en la virtud, y con esto se librò de manifesto peligro del infierno, porque dentro de tres dias murió de repente. No tenía oraciones para ver la inocencia oprimida, y padecer a quien no renia culpa. Sentenciaron a quemar a vn hombre por nefando; constò al Padre de la falsedad de vn testigo, y alcançò de los juezes que se suspendiesse la execucion de la sentencia por espacio de veinte y quatro horas, en que pensaua hallar al acusador; hallòle en el campo, hablòle, y exhortòle, y puesto de*

redillas: le rogó con profunda humildad, que no se fuesse al infierno; dexando que aquel hombre sin culpa perdiesse su honra; y su vida: y viendo que no se movia, sino que negava lo que auia hecho, con gran resolución, è imperio le dixo: Mal hombre, no temeis el castigo de Dios: vniad luego conmigo; que yo os libraré de la justicia; y vos auéis de librar al otro de la muerte con vuestra confesion. No pudo el hombre resistir á la fuerça destas palabras, y confuso y turbado hizo la declaracion del falso testimonio que auia dicho en presencia de escriuano, y de buenos testigos, y el Padre le puso en salvo, y salvo la vida del condenado. Mas no quiso nuestro Señor dexar sin castigo tan inornie delicto; porqué auiedo puesto el Padre en seguro al acusador, el se dio tan mala maña, que pocos dias despues fue preso de la justicia, y se executó en él la sentençia de fuego, que se auia dado antes por su acusacion al inocente.

LA luz que nuestro Señor le comunicaua en la oracion, no solo se echó de ver en la claridad visible, con que fue visto rodeado; sino con otros efectos maravillosos que descubrian la luz interior de su alma; con que sabia las cosas ausentes, y penetraua los pensamientos mas ocultos. Pidio vn dia muy de mañana licencia para ir a suferir; q era buscar almas. Preguntóle el compañero si podía aguardar vn poco; porqué tenia que hazer: Dixole que si, y poco despues, que apenas se auia partido del, boluiole a dezir: Venga, venga presto, Hermano, que ay prisa, y gran necesidad. Salio al punto de casa, y a pocos passos se encontró con vn hombre que nunca auia visto; hablóle amorosamente, y truxole consigo a casa, y quitóle vna soga q lleuaua para ahorcarse, consolóle, exhortóle a penitencia, confesóle, y embiòle consolado, y sin aquella passion que le auia mouido a desesperarse. Otra vez encontró en

el campo, con vn hombre muy acorrido del demonio, que apretado de desgracias, è infortunios temporales, trataba en su coraçon de desesperarse, y con la luz que el Padre tenia del cielo conoció las tinieblas con que el pobre hombre estava ofuscado. Preguntóle, donde iba, y tanto le importunó, que lo hizo confessar sus malos intentos, sin poderle reducir a que no se despeñasse en aquel abismo de locura, y boluiesse en sí. Hineose luego de routillas, y ordenó a su compañero que hiziesse lo mismo, pidiendo con mucha instancia a nuestro Señor la salud de aquella alma. Fue cosa maravillosa, que luego el hombre se paró, y estubo sin mouerse, hasta que levantandose el Padre de la oracion, le halló trocado, y manso como vn cordero, llenóle consigo a vna heredad, rogóle que se aparejasse para confessarse generalmente con él, hizolo, y truxole á la Ciudad, y compuso sus negocios, y con esto le dexó consolado, y fuera de aquel peligro.

No vsaua de las leyes de la prudencia humana, antes se gobernaua por vna prudencia superior, y del cielo, porqué le auia comunicado Dios vn señorío tan grande sobre las voluntades de los hombres, aunque fuesen ricos Caualleros, señores, y poderosos, que ratas vezes rogaua, sino mandaua, diciendo al vno: Remediad tal viuda; al otro: Embiad tal comida a tal pobre: Dad tal limosna a la carcel: Lleuad regalos a tal enfermo, y era obedecido con amor, y reuerencia común de todo genero de gente. Y no solamente en estas cosas, pero en otras mas dificultosas le obedecian; porque algunas vezes le acontecio dezir a personas no conocidas, que encontraua: Vengate conmigo, y confiesse, y ellos venian, y se confessauan, y aunque antes no auian pensado sus pecados, era tanto el cuidado que el Padre ponía en examinarlos, y el sentimiento que tenia, y tantas las

las lágrimas con que los heraua, que ellos auian de se uenquua, y confendia, y mudaua la vida, y se marauillaua de se conuenga y de su auca yida. Y no es marauilla que nuestro Señor diese tanta eficacia a sus palabras, por que le auia dado gran zelo de su gloria, y vna sed insaciable del bien de las almas, por las quales no se cansaua de trabajar. Sucedióle vna vez venia a las doze del dia por el mes de Julio en Sevilla muy ca- luroso, sudando y muy auca de la yua- da, y halló vn hombre que de dixo, que a media legua de la ciudad quedaua vn pobre hombre mudiendo se, al punto se puso en camino, y pidiendo algunos regalos que pida a gente de otra, y cō algunos hombres que llamó de la pla- ta, alargo el paso en medio del ardor de la siesta, buscó su pobre, y hallóle buscando, y cogióle en sí, y confesó- le de espacio, después mandóle traer al Hospital, y boluio a casa a las dos de la tarde, con tanto gusto y alegría, como si vjotera de fiesta.

ERA Padre de pobres, amparo de viu- das, socorro de necesitados. Tenia co- nocidas sus casas, visitaua los a menud- do, dávalos de comer y vestir, y con- fessaualos y esforçaualos a peder por amor de Dios su trabajo, y con particu- lar cuidado atudia a los pobres hon- rados, y vergonzados, y muchos le pidiavian copiosas limosnas, porque sabian quan bien las dispensaua, para q- las empleasse en remedio de los po- bres. Fueron tantas las limosnas que se repartieron en pobres en Sevilla, por orden deste bendito Padre, que afirmã que fueron mas de treinta mil ducados, sin que las huuiesse sospecha muy ligera en la gente de alguna codicia. Tanta era la opinion de su santidad, y tanto el recato, y limpieza con que él procedia, por que nunca quiso que el dinero entrasse en su mano, sino que se dispensasse por la de personas tenidas por santas, y desinteressadas, a las qua- les encomendaua, que no se entrediesse

en la Ciudad, se daua por el aquellos li- mosnas. Erañ de la 180: como el car- rero general en España, y el año 1782: fueron en Sevilla muy enfermos de pé- re. Quedaua muchos pobres desenti- parados, y perecían, y el buen Padre al- brasado de caridad de compasión de sus proximos buscó medios, señaló- les los salarios, y repartió los por las Parro- quias, señaló quatro hericas en par- tes acomodadas, donde se dauan las medicinas necesarias a los que en su nombre las pedian. Visitaua cada dia vna Parroquia para lista de los enfer- mos, y encomendaua gente deuota, y caritativa el cuidado, y él mismo le fo- nia de embiartes, o lleuantes todo lo necesario, y por este medio fue gran- de el numero de gente que saluaron las vidas, y aun las almas, a las quales principalmente acudia el Padre con mayor fervor.

No se estrechaua su caridad en vn lugar, ni a vn genero de personas, antes se estendia a todos los pueblos comar- canos, y a todo linage de hombres, quã- to le era permitido de la obediencia, y entonces caminaua a pie, puesto el co- rraçon en Dios, y los ojos en los cami- nos, y campos, para ver si descubria al- guna caca para cogerla para Dios: ha- zia se familiar de los caminantes, lle- gaba se a los labradores, y conformada capacidad de cada vno les trataua de Dios, y de sus misterios, y a todos com- bidaua con el Sacramento de la Peni- tencia. Estos eran sus cuidados, y sus ca- re. No lleuaua penamientos de otra po- sada, cama, ni comida, mas que de redi- cir almas al seruicio de su Dios. Pedia limosna para su pobre sustento: y para el poco sueño que de noche daua a su fatigado cuerpo, buscava algun pajaro adonde recogerse, sin querer admitir otra comodidad, ni regalo de Cavalleros, y personas conocidas suyas, que se le of- frebian, è importanauan que le admittiesse. Y vna vez que ciertos hijos lu- yos espirituales desearon darle vn dia de

do persecucion; no pudieron acabarlo con él, y procuraron sacarle de Sevilla, a titulo de mission; y de hazer bien a los proximos, y el gusto de hazerlo: mas porque no le obligassen a salir de su pueblo, y sobre a cavallo, salio delante de los a pie, y llegó primero al pueblo donde ivan, y sin detenerse comenzó luego a buscar gente para encaminar a esta salvacion. Vinieron los compañeros, llevaronle a casa de vna señora muy honrada, y principal, donde le tenían preñado hospedage. Pasados los otiditatos comedimientos se fue por la casa, para buscar los criados, y esclavos; e instruirlos en la Doctrina Christiana; e oírlos de confesion. Andando por la casa oyó en vn terreo suspiros de vn enfermo, y halló en vna camilla vna esclava negra, enferma de exumas, tan asquerosa, y de tan mal olor, que apenas auia quien se atreuesse a entrar en su aposento; el Padre la consoló con mucha caridad, y con el menor ruido, que pudo, hizo traer agua caliente; lauóla, limpióla, y acomodóla lo mejor que pudo, oyóla de confesion; y auiendo cumplido este oficio de caridad, salió a ver a sus que hazer en el pueblo, y entendiendo que traxeran de regalarte, sin detenerse mas que en junta vn poca limosna para los pobres; dió la buca a Sevilla.

Por donde quiera que iba pegaba fuego a los corazones: Eúte vna vez con don Francisco de Mendoza, Conde de Monte Agudo, a visitar la costa; y los presidios de Andalucia; y hazia ir a los soldados cantando por los caminos la Doctrina Christiana, y alabando a Dios en voz alta; y diziendo a gritos: Alabado sea Dios; maldito sea el pecado, y otras cosas semejantes, las quales él comenzaua, y el Conde, y los soldados repetian. Siendo tan zeloso, y feruoroso siervo de Dios este Padre, no quiso el Señor que le faltasse la prouea de la recadela virrey, que son traba-

jos; y persecuciones de tos mismos a quien él hazia bien; dixeronle muchos denuestos; injurias; y oprobios, algunos hombres rasgados; y que no tenian que perder, oyólas él con vna alegre serenidad; e igualdad de animo, tenien dose en su coraçon por digno de ser hollado de todo el mundo, y despues boluia con gran paz, y modestia a proseguir el bien de aquel alma, y combiñarla con la saludable medicina del Sacramento de la Confesion. Así le aconteció con vn hombre de calidad, que en la calle publicamente dió mil desatinos contra él, y contra su Religion; mas despues que fatisfizo su colera; tornó el siervo de Dios a hablarle de nuestro Señor, como si nada le huiera dicho, con tanta paz y modestia, que admirado el hombre, allí luego le pidió perdón; por que no ay fuerza que así quebante la soberbia agna, como la humildad propia; y por este camino ganó a sin tanta estima, y veneracion; que todos le obedecian en todo lo que les mandaba. Pedia los naipes, danabálos, quitaba los tablares, y juegos, mandauales; hincar de rodillas, y besar el suelo; si juraban, y pedir a Dios perdón de todo lo hazian con temor, y reuerencia. Besoua los oteos le honraban; e a mismo se humiliaba; y buscaba las ocasiones en para ser tenido en poco, y menospreciado de todos. Persuadió a su padre que se recogiesse a nuestra casa algunos dias, y hiziesse vna confesion general. Y para que aquellos dias no estuiesse ocioso, dió al Padre obedor, que esa padre era capatero, que le mandasse dar algunos zapatos que remendar; porque no estuiesse ocioso. E no gran cuenta en la lengua, nunca le oyó nadie palabra airada, ni descompuesta, ni demastada. En castigar su cuerpo era riguroso, y severo; afable para con todos, y para sí solo penitente, y mortificador de sus apetitos, y esto le duró veinte y ocho años que viuo en la Compañia, los quales trabajó de Sol

PPP a Sol;

a Sol, hasta que el Señor le llamó con vna dichosa muerte, la qual alcanzó de nuestro Señor, por medio de vn santo Hermano, como aora diré.

ESTAVA en Sevilla el Hermano Rodrigo de Flores, Coadjutor muy feruoroso, y santo, y de igual espíritu que el Padre Jorge, porque era verdaderamente deuoto, mortificado, humilde, y de alta perfeccion: era vn retrato de virtud, y Religion, y desde que entró en la Compañia se aficionó mucho al exercicio de la oracion, y disponíase para ella con la continua mortificació de la carne. Padeció a los principios muy gran sequedad, y desamparo del Señor, pero perseveró llamando a sus puertas, hasta que le abrió el divino Esposo, y le metió en las bodegas del vino de su amor, y dulzura, y tanto le comunicó de luz en el entendimiento, y éssi hablaua él de los Misterios de Iesu Christo, como si fuera vn emittente, y consumado Teologo, y táto le encendió la voluntad en su amor, que su mayor gusto, y regalo era el hablar, y tratar con él. Levantauase antes que los demas, para gozar mas tiempo de su amado (que así llamaua a su nuestro Señor) en la oracion, y passaua en ella algunas noches en peso, sin dar otro descanso al cuerpo, sino el que quedaua en él del aliento, y recreo del alma. Arrebatuase muy de ordinario, y quedaua levantado del suelo, en el aire, sin vso de los sentidos, táto que metiéndole por los pies alfileras no los sentia. Entraron algunas vezes a deshora personas grandes, y santas en su aposento, y vieronle en oracion de rodillas, cercado el rostro de resplandor celestial, y claro el aposento, con luz del cielo, estando cerrada la puerta, y ventana, por donde pudiera entrarle la de la tierra. Otra vez le hallaron en el Coro, puesto en oracion, los brazos en Cruz, y levantado del suelo, en el aire, yerto el cuerpo, y tan fijo, y firme, q̄ nadie le pudo mouer de vn lugar, ni re-

ducirle a doblar los brazos. Duró este extasi desde el lueues Santo, a puesta de Sol, hasta la mañana del dia siguiente. En desembaraçándose de sus officios y ocupaciones exteriores, boluia sedientó a la oracion, como ciervo a la fuente, y arrojaualse en ella con tanto impetu, que parecia auer estado preso, y violentado el rato que faltaua de aquel exercicio, mas nunca por estar en él, faltó vn punto a las ordinarias obligaciones de sus officios, y andaua en ellos tan feruoroso, alentado, y hazendoso, como si ninguna otra cosa pensara. De manera, q̄ de la oracion sacaua esfuerço para el trabajo, y con el trabajo se disponia para la oracion. Su ordinario vestido era vna foranilla parda, muy corta, y muy vieja, y queriéndole hazer vna nueva, no lo consintió, diciendo, que pues el tenia el officio maldexo, no era mucho que en el trago se le pareciese. Era callado, sin pesadumbres, y quando hablaua parecia pagar su gozo con las palabras, por el enotido a amor de Dios que arda en su pecho. Hizo amigo de penitencia, de ayuno, del silencio, y disciplina, sin que lo hiziese esfuerzo para esto el ordinario trabajo de la cocina, ò de acarrear piedra a la obra de la Casa Professa de Sevilla. Desseus uerse en las Indias; entre Barbaros, ò en otros lugares donde le faltasse lo necessario, por tener mas que padecer, y que ofrecer a Dios. Templadissimo en la comida, en la cantidad, y en la calidad del manjar, huyendo por todas vias lo que le podía dar gusto: la beuida en sus trabajos, sudores, y cansancio, siempre fue agua. En las enfermedades tomaua de buena gana las medicinas amargas, aunque entendiesse no ser de prouecho, teniendo por el mayor el mortificarse. En el vltimo tercio de su vida pidió muy de veras a Dios que le diesse vna larga, y penosa enfermedad, para purificar su coraçon, y apartarse mejor, y parecer mas puro en su presencia. Dióle nue-

Este Señor vna calentura etica de seis
 meses, la qual llenò con admirable pa-
 cencia, con ardientes deseos de verse
 libre de las prisiones de nuestra morta-
 lidad, y gozar de la bienaventurada vis-
 ta de su Señor, a quien con gran paz,
 quietud, y alegría de su alma, auiendo
 recibido los diuinos Sacramentos, dio
 su último espíritu el año de 1584. Es-
 tando, pues, este santo Hermano muy
 cercano a la muerte, llegó a él el Padre
 Jorge Alvarez, y envidioso del bien
 que el Hermano, por la muerte iba a
 gozar con grande efecto, le dixo: Her-
 mano, no me alcançaria de nuestro Se-
 ñor, que fuesse a recibir la Pascua de Na-
 tividad en el cielo? El Hermano le res-
 pondio, que si, y le prometio de hazer-
 lo. El successo mostrò que el Hermano
 no se le auia engañado; porque a los on-
 ze de Diziembre, saliendo del Confes-
 sionario, adoleció de vna modorra el
 Padre Jorge Alvarez, y a los veinte y
 quatro del mismo, vispera de la Pascua
 de Natividad, recibidos los Santos Sa-
 cramentos, y respondido a los Proces-
 sos de la Santa Iglesia, muy deuotamente,
 lo mismo hizo quando le encomen-
 da non el alma, y regalándose con dol-
 ces, y futurissimos coloquios, con el
 Señor, al entrar de la noche buena fue
 su alma a gozar del buen dia de la eter-
 nidad en la bienaventurada. Concurrió
 el dia siguiente a su entierro, gran nu-
 mero de gente, que no se hartauan de
 besarle los pies, y tocar el cuerpo con
 sus Rosarios. Vino la musica de la Igle-
 sia Mayor, sin ser llamada, y quando le
 quisieron llevar a la sepultura; hombres,
 y mugeres, leuataron vn extraordinario
 llanto, y atarido, y comecaron a ponerle
 a despojarle de sus vestidos, sin q nua-
 gano de los de casa fuesse parte para es-
 tar quarto. Acabose el entierro con vn
 extraño silencio, llorádole todos, y te-
 niéndole por santo, humilde en su trat-
 to, eñoz en sus palabras, acertado en
 sus consejos, è irreprehensible en sus
 obras. Entre los que se hallaron en su

entierro, fue vn hombre que tenia poco
 gusto con el Padre, y aún con aquella
 deuocion del pueblo; por auerle halla-
 do consigo riguroso en cierta ocasion;
 desuerte, que yendo los demas a besar-
 le los pies, el solo se detenia: pero mo-
 nido de cierta fuerça interior y diuina;
 al fin llegó, y besole los pies, y tocóle
 las manos, y luego sintio vn olor su-
 uissimo, que salia del cuerpo difunto;
 y se le pegò en sus manos de manera, q
 le durò muchos dias aquella fragancia,
 y con ella se tocò reconociendo la
 mano de Dios, que assi honraua a su
 seruo. Otra doçella recogida, que pa-
 decia cierta enfermedad, que le ponía
 en grande aprieto, con parte del cingulo
 con que llevaron al Padre ceñido a
 la sepultura, poniendoselo encima, y
 encomendándose al seruo de Dios sa-
 no, y lo mismo hizo otra persona que
 padecia vna oculta enfermedad, y por
 el mismo cingulo; y intercessión del
 Padre quedó libre della. Otras cosas se-
 mejantes se refieren auer obrado el Se-
 ñor, para manifestar quan agradable le
 auia sido la vida deste Padre Jorge Al-
 uarez, la qual dexò escrita el Padre Pe-
 dro de Ribadeneira.



VIDA Y MARTIRIO DEL P. Juan Cornelio.



El martirio del illustre
 Confessor de Christo,
 Juan Cornelio, escriuio
 el Obispo de Tarazona
 Fray Diego de Yepes, y
 es desta manera. En la
 parte Occidental de Inglaterra, en la
 Prouincia de Dorchesteria, residia vna
 señora viuda, hija del Conde de Dar-
 by, que auia sido muger de Juan Arnez
 Ppp 2 del,

del, que comunmente se llamaua el gran Arundel, viuia en vna casa del campo, por estar mas recogida: y el Governador de aquella Prouincia, teniendo sospecha si esta señora recibia en su casa algun Sacerdote Catolico (por que ella lo era, y toda su familia, y viuia junto a la mar) embiava frequentemente algunos que espiasen la tierra, y cercassen la casa, y buscasen lo mas secreto della. Finalmente vn criado de malas costumbres, que andaua aficionado de vna moça de casa, pensando que por esta via alcançaria lo que deseaua, tratò secretamente cõ algunos hombres enemigos de aquella señora, para que viniessen con el Governador, y que el los mostraria donde estaua escondido vn Sacerdote Catolico. Vienen armados, entran en la casa, y pasan hasta vn aposento, donde hallando los ornamentos de dezir Missa, y al Sacerdote, echanle mano, y le facen con mughas rifas, y voces. Este era el P. Iuan Cornelio, que auia diez años que fue a Inglaterra, del Seminario de Roma, y (como abaxo diremos) lo recibieron en la Compañia, hombre docto, de grandes virtudes, y señalado en el officio de Predicador, que en estos años auia exercitado con notable aprouechamiento de las almas. Preguntaronle, porque huia dellos, pues los Apostoles nunca tal cosa auian enseñado. Antes (dize el) San Pablo Apostol en Damasco, fue descolgado por vna ventana del muro, por escapar de las manos de los que le buscauan: y como a esto no tuuiesen q̄ replicar le preguntaron su nombre, patria, y quanto tiempo ansa estado alli escondido? respondió, que pocos dias antes auia venido a ver a su madre, que alli tenia. Entre tanto la familia de aquella señora estaua atemorizada, y de miedo negauan conocerlo, mas como esto no fuesse verisimil, la hija mayor de aquella señora, q̄ se llamaua Dorothea, q̄ muchos dias antes auia con voto prometido a Dios castidad, y ser Reli-

giosa de la Ordẽ de santã Brigida, quiso tomar sobre si todo el peligro, por librar del a los de su casa, y cõstantemente confesò, que ella auia traído, escondido, y sustentado a quel Sacerdote: y Tomas Bosgrauio, (sobrino del señor Iuan Arundel, viendo al Sacerdote en pie, maltratado, y sin sombrero (pareciendole indigna cosa) se quitò el suyo, y le cubrió con el, a quien reprehendio mucho el Governador, porque favorecia, y auia dado su sombrero a un traidor. No es traidor, dize Tomas. Pues vos le acompañareis, dize el Governador, y así le echaron mano, y le lleuò preso. Partiose el Governador, con la presa, dexando guarda en la casa, que velasse de dia, y de noche, para coger, si por ventura saliesse algun otro Sacerdote. Saen al Padre Cornelio a cavallo con grande espanto del pueblo, que auia concurrido gran numero de gente. Lleuãle a casa del Governador, donde los ministros hereges disputan fuertemente con el: mas nuestro Cornelio defendio la verdad Catolica con tanta eficacia, que fue a muchos de gran fruto. El Governador le atajò la plática, temiendo que si duraua auia de persuadir a muchos de su casa a ser Catolicos, y vno della, criado suyo, se salió de su seruicio para serlo. Vnos Camelleros principales, que desta disputa sabieron muy contentos, deseauan verle predicar, mas no lo osauan intentar, por ser en aquella Prouincia desusado, y peligroso.

ESCRIVIO el Governador a Lédrea, al Supremo Consejo, para saber lo q̄ se habia de aquel Sacerdote. Responden, que le procuren reducir a su opinion, y que si no sucediesse, le embiasen ella, y así se hizo, adonde presentado ante el Tesorero, Almirante, y Arçobispo que llaman de Cantuarria, y otros del Consejo, le dixeron muchos baldones, y afrentosas palabras, imputandole que tenia maltrato cõ aquella noble, y honesta donzella. Respondio Cornelio,

no por hecho cosa indigna de su vocacion, sino solo procurado escapar de las manos de los que le buscaban contrarios, como la presente necesidad, y ocasion lo pedia, y se escriue a uerto hecho san Atanasio, y otros santos. Repreguntale, en q otros lugares auia vivido, y que Catholicos le auian hospedado: responde, que era cosa injuriosa lo que de preguntauan: Pues a tormentos (dixen ellos) lo auéis de confesar, y así le dieron tormento, pero no pudieron sacarle palabra que pudiese redundar en daño de tercero. Despues del tormento mandan le boluer a la carcel, y guardar diligentemente: donde él se comenzó a preuenir con las armas espirituales, contra los ímpetus de sus enemigos. En este medio, el Governador, para ganar reputacion de hombre zeloso, con el Consejo de la Reyna, y señorio; que no se podia satisfacer a su pueblo, sino quitado la vida a aquel enemigo de la Republica. Con esto perdió algunos secteros Catholicos la esperanza de poder con ellos; redimida la vida deste fierro de Dios, que hasta entonces se tenia alguna de poder librar. Remíttele, pues, al dicho Governador, para que fuese sentenciado con otros hombres; que allí auian sido achacados de varios delitos, y Catholicos, que estauan presos. Llegó el bendito Padre Cornelio a la carcel del Governador, cargado de prisiones, tres dias antes que se juntassen los demás, los quales casi sin dormir, ni comer, gastan en oracion, y animando a los otros presos, con santas palabras, llegó también allí la señora viuda (en cuya casa auia sido preso) con vn hijo, y yerno suyo, y poco acompañamiento, porq los demás se auian huído a otras partes, y estauan como gente que aguardaua ser de breue condenados a muerte. Presentan al tiempo de Dios ante el juez, con otros tres seglares, que auian sido de la misma familia, el vno era Tomas Bogauiro, que dio el sombrero al Padre;

los otros se llamauan Patricio, y Iuan, que auian estado en la carcel ya diez y seis meses, por ser Catholicos. Fue acusado el Padre Iuan Cornelio, porq siendo Sacerdote auia estado en el Reyno mas tiempo de lo que por las leyes del está ordenado: y por aumentar el odio del vulgo, le opusieron algunas cosas que auian sacado de vn libro que le auian hallado en el aposento donde le prendieron, en respuesta de vn edito q contra los Catholicos, y Sacerdotes auia publicado la Reyna, para que todos entendiesen que era digno de muerte. A Tomas le acusaron, porque dezia, que no eran dignos de la vida los que hazian el oficio de Sacerdote en Inglaterra. A Patricio, y Iuan, porque en muchas cosas auian dado fauor, y ayuda al dicho Sacerdote: los quales de tal manera dauan su descargo, que bien manifestaron no auer ellos hecho cosa digna de muerte, mas con todo esto los hizo leer las leyes, que segun las costumbres de Inglaterra fueron eligidos para sentenciar esta causa, en breue tiempo se resoluió, en que auian hecho contra las leyes, y por esto merecido la muerte, con grande admiracion del pueblo. Sabida que fue la sentencia los legos se echaron luego a los pies del Sacerdote de Christo, para que les echasse la bendicion. La execucion de la sentencia se diferio para el dia siguiente, y en el interin acudieron algunos a la carcel para animar al P. Cornelio, diciendo, q la execucion se auia de hazer en otro tiempo, mas el poco se finaua de ellos, y pasado la noche en oracion, sin dormir, acordose aquellos santos Confesores de Christo vnos a otros, y hablando entre si de Dios. Entre las personas q auia entrado en la catacumba auia sido aquella noble donzella Dorotea, con desorden de hablar con su Padre espiritual, y recibida la vltima bendicion, pues se partia desta vida, a la qual dijo Cornelio: Pluguiera Dios, que yo tuuiera aqui vn Confesor, porque como que mis

costumbrados escrupulos me han de seguir hasta la Cruz; y parece, que temia no huviesse dicho alguna cosa, quando le examinaron, por la qual acelerasse su muerte. Otro dia muy de mañana los tornaron al Tribunal, y teniéndolos encerrados algunas horas entre unas rejas, parecia que el pastoravia de ser muerto en el aprisco con sus ovejas. Entre tanto que esperava a los jueces, gastava el tiempo en rezar, y animarse vnos a otros. Los jueces en fin, llegaron de camino, y el principal de ellos con mucha prisa, y aun con lagrimas en sus ojos pronuncio la sentencia, en que condenava a todos a muerte. Oida la sentencia el bendito Padre, deseava hablar a los jueces, mas fuele mandado callar. Ofrecieronles partido, el qual si aceptasen, seria libres de la muerte, conuene a saber, si quisiesen ir a las Iglesias de los hereges: a lo qual contradiciendo ellos valerosamente, los boluieron a la carcel, dōdos puestos en oracion, esperando la hora de su pelea. Llegose vno, que quiso dar a los condenados esperanza de vida, mas el Padre Cornelio le dixo; No me querais ceuar con esta falsa esperanza: yo leo ya el oficio de los santos Apóstoles san Pedro, y san Pablo. (en cuya oracion esto passava) y de su dicho sistema vista tengo confianza, que presto gozare. Pero despues, viendo que apenas le quedava media hora de vida, rompiendo la pluma escriuio en Ingles a Dorotea, desta manera: El que ama su vida en este mundo, perderla ha, y el q̄ la aborrece hallarla ha: si yo la hallare por la gracia, è inmensa misericordia de Dios (aunque muy indigno, y miserable) con grandissimo contento; y perpetuo gusto me acordare de ti, mientras el alma estuviere en este cuerpo. Ruega por mi, porque tengo gran confianza que en el cielo nos veremos, si guardares la palabra dada primero a Dios, y despues a santa Brigida; sin quebrantala. Encomiendote en car-

cidamente a mi pobre madre, y la promessa de tu voto, acerca de lo qual te he escrito tres, ò quatro vezes, y me marauillo, que no me ayas hecho mencion dello. El demonio vela, pero tu no te descuides, escriveme para que lleue la carta a santa Brigida. No me olvidado de aquellos que no nombro, Dios te guarde. Vuestra Iuan que aun muere, pero ha de vivir para siempre. Acabada la carta llamaron para la Cruz al Sacerdote de Christo, y arrastraronle en vn garco, ò resto de nimbres, los otros tres ivan a pie muy contentos. En el camino los llamo el bendito Padre algunas vezes, y los animò a padecer la muerte con valor Christiano, lo qual ellos hizieron, porque mostravan ser no menos alegres, y contentos, que si fueran llamados a vn combate. Demas destes tres lleuaua a justiciar a vn hombre por ladrón, a este hablo el seruo de Dios Cornelio, con la brevedad que el tiempo permitia, enseñandole las cosas pertenecientes a la Fè Catolica, y lo necesario para la verdad de la penitencia, y aprouechò tanto, que luego el ladrón publicamente dixo, que le era grande alivio para su dolor, morir con tales varones. Llegose tambien al Padre Cornelio vn hambre muy hambado, y rico de aquella Prouincia, y le pidio su bendicion, echandose a sus pies, y le prometio de ser Catolico, y apartarse de las juntas de los hereges. Llegados a la horca, mandan a Iuan animoso varon, que suba primero la escalera, a lo qual obedecio con fe, y constancia, y besando el cordel dixo: O precioso collar! Hizo protestacion de la Fè Catolica, por la qual pizo, memoria, y assi colgado acabò dicho sumamente. Tras esto fue Patricio, varon muy amado de todos, por sus santas costumbres, y auiento amonestado al pueblo, que no aya esperanza, ni remedio para la saluacion, sino abrazando aquella Fè, por la qual el, y sus compañeros morian, le dió garrote. Tres

VIDA DEL P. ROBERTO Suthuelo, Martir ilustre.



RA el P. Roberto Suthuelo, de la Cõpañia de IESVS, hijo de vn Cauallero principal de Inglaterra, fue embiado de sus padres a estudiar en la Vniuersidad de Duay, en Flãdes, dõde llamado de Dios a la Cõpañia de IESVS fue a Roma en peregrinaciõ, cõ otro mãcebõ noble, de la misma edad, y fueron recibidos entrãbos en ella: acabado su Noviciado, y Estudios de Artes, y Teologia, cõ mucha satisfaciõ, fue Prefecto de los Estudios en el Seminario Ingles de Roma, atõde tornò a estudiar con mucho cuidado su lãgua natural (q̃ ya aya casi olvidado, por auer salido muy niño de Inglaterra) y aprèdiola cõ tanta perfecciõ, q̃ escriuió despues diuersas obras en ella, y en particular vn libro de cõsolaciõ para los Catholicos, cõ estilo rã proyo, y elegante, q̃ no ay cosa mejor en aquella lãgua; fue embiado el año de 1584 a Inglaterra, donde hizo notable fruto en las almas, y conuirtió a nuestra Santa Fè muchas personas principales; estauo algunos años en Inglaterra, tragãdo la muerte, y la prisiõn cada dia, sin defisitir vn punto de su seruior, zelo, y trabajo. Estaua a vista de rãtas calamidades como passauã los Catholicos, como lo significã en esta carta q̃ escriuió a vn su amigo: Hasta aora viuimos, y con salud, indignos como parece, de prisiõnes: mas vezes hemos embriado, q̃ de allã recibido carta, aunq̃ no se embiã sin dificultad, y de algunas sabemos, q̃ se perdierõ. El estado de los Catholicos recusantes, es el mismo q̃ suele, lastimoso, y lleno de remores, y peligros, mayormente despues q̃ los aduersarios espe-

ran guerras. Los nuestros q̃ se sã en cãdenas se gozan, y consuelan con sus prisiõnes, y los q̃ estãn libres, ni cuidan mucho, ni piensan, q̃ su libertad les ha de durar. Todos por la bondad, y misericordia de Dios se armã para sufrir qualquiera cosa q̃ les puede venir, por dura que sea, con q̃ N. S. seã seruido, de cuya gloria, y salud de las almas son mas sollicitos, q̃ de sus daños temporales. Poco ha prendieron dos Sacerdotes, q̃ padecieron tales tormentos en la carcel de Briduel, q̃ apenas se puede creer: su sustento era muy tenue, y tan asqueroso, q̃ de verlo les causaua aborrecimiento; los trabajos cõtinuos, y sin moderaciõ, y no menores en enfermedad, q̃ en salud: porq̃ a palos, y açotes les hazia cõplir su tarea, por si cõs q̃ fueren sus camas de paja sucia, su prisiõn hedionda. A algunos cueigan dias entretos, por las manos, tocando el suelo solo con las puntas de los pies: finalmente, los q̃ en aquella carcel estãn detenedos, viuẽ en *lacumiseria, & luto facia*. Este purgatorio tã bien estãmos aguardãdo nosotros, de hora en hora, en el qual los vendugos de los Catholicos Teophiso, y Yongo, exercitã todos generos de tormentos: pero vega lo q̃ Dios fuere seruido, tenemos esperança q̃ podremos llevarlo todo en el, que nos conforta. Entre tanto sean cõfundidos los que hazẽ mal, y hable el Señor paz a su pueblo, para q̃ (como dize el Profeta David) more su gloria en nuestra tierra. En los sãtos sacrificios de V. R. y de todos los amigos, humildemẽte me echo miedos. A 16 de Enero 1590. En otra escriue, como guardauã en Inglaterra los exercicios Religiosos, con otros de la Cõpañia, y espèraua el martirio por premio de sus trabajos; la carta es esta: *Atendamos en medio de las tempestuosas olas, y nõ cõ poco peligro, del qual cõ todo esto ha sido N. S. seruido de librarnos hasta aora. Todos cõ mucho cõsuelo tenouamos los votos de la Cõpañia; segũn nãr costumbre, y gastãdo algunos dias en exortaciones, y espirituales co-*

loquios: *Apertinentans, & spiritum as-*
traximus. Pasoseme que veo los prin-
 cipios de vida Religiosa, comenzados
 en Inglaterra, de la qual nosotros va-
 mos con llanto echando las semillas,
 para que otros despues con gozo re-
 cojan los manojos para el cielo. He-
 mos cantado los cantares del Señor en
 tierra agena, y en este desierto chupa-
 do miel de la piedra, y azete del poder
 nal; pero estos nuestros gozos se aca-
 baron en tristeza, y subitos temores
 nos desparciere en diuersas partes. Pe-
 ro en fin con mayor peligro que daño
 escapamos todos de la tormenta. Yo
 con otro de los nuestros, pensando
 curtar a Scila, caimos en Caribdis, pero
 entrambos passamos por la misericor-
 dia de Dios, sin naufragio, y agora nau-
 gamos con seguro puerto. En otra mia
 escriui los postreros martirios, y de
 Bailes, y Honero, y la edificacion que
 recibio el pueblo con su santo fin. Con
 estos rozios se riega la Iglesia, *ut in sil-*
licidys huiusmodi latetur germinans. A-
 guardamos tambien nosotros (sino so-
 mos indignos de tanta gloria) quando
 vendrà, como del mercenario, nuestro
 dia: en el interin me encomiendo mu-
 cho en las oraciones de V. R. para
 que el Padre de las lumbres nos alum-
 bre, y confirme con su espiritu prin-
 cipal. Fecha a 8. de Março de 1590. Al
 fin llegò a este Operario de Christo la
 hora de su descanso, y el año de 1592.
 fue preso por traicion en casa de vn Ca-
 uallero, siete millas de Londres, adon-
 de lo llevaron, y pusieron en vn cala-
 boço del castillo tan hediondo, y sucio
 que sacandole del para el Tribunal de
 alli a vn mes salio tan lleno de piojos,
 que cubrian sus vestidos, y ponian las-
 sima a quãtos le veian, y a su padre mu-
 cho mas. El qual suplicò a la Reyna, q̄
 si su hijo auia cometido algun delito,
 por el qual (segun las leyes) mereciese
 la muerte, se la diessen; mas que si no,
 su Magestad ouiesse por bien que fue-
 se tratado como quien era, pues era Ca-

uallero, y a que fuesse desuista, y a el
 como a padre se diessen licencia de
 embiarle lo que huiesse menester pa-
 ra sustentar la vida lo qual se le conce-
 dio, y assi le visitaron, y embiaron de
 alli adelante de comer, y vna Biblia, y
 vnas obras de san Bernardo, q̄ el mis-
 mo pidio, para su consuelo. Al cabo de
 tres años, con ocasion (como se pien-
 sa) de vnos estudiantes que prendieron
 en la mar, en vn nauio de Gales, passan-
 do del Seminario de San Omer, al de
 Seuilla, resolueron subitamente en
 el Consejo de Estado de quitar al di-
 cho Pedro Suthuelo la vida; de cuyo
 martirio escriue el Padre Enrique Ga-
 naco su compañero (que fue con el a
 Inglaterra) lo siguiente a los quatro de
 Março, del año de 1595. Con esta me-
 ha parecido ofrecer a V. m. vna pre-
 ciosissima fruta de este nuestro jardin,
 que es el martirio del Padre Roberto
 Suthuelo, mi compañero en vn tiem-
 po, y agora mi señor, y abogado, que
 reyna con Christo en el cielo; Estubo
 casi tres años en vna estrechissima car-
 cel, sin hablar con ningun Catolico, y
 fue atormentado diez vezes con los
 mas atroces tormentos, que esta gen-
 te acostubra dar a ningun delinquentes,
 y el mismo Padre afirmó, q̄ le fueron
 mas atroces q̄ los q̄ padocen en el ecue-
 leo, ni los dolores de la misma muerte.
 Y aunq̄ en todo esse tiempo no tuuo hu-
 mano socorro, no le faltaron los diui-
 nos porq̄ no auicndo podido dezir Mis-
 sa, ni confessarse, ni hablar con persona
 alguna, N. S. le auia de tal manera cõso-
 lado, y visitado, que salio de la carcel a
 morir, cõ animo tã constante, y quierco,
 como si saliera de vna Cõgregaciõ de
 personas Religiosas a cosa de mucho
 gusto. Algunos dias antes de su muerte
 le passarõ del Castillo de Londres a la
 piedra nueva, q̄ es carcel de ladrones, y
 homicidas, y estubo en aquella famos-
 mazmorra, q̄ llama el Limbo. El dia q̄
 fue martirizado no auisarõ, como fue-
 le el dia antes, porq̄ no fuesse gẽte, y pa-

ra el mismo efecto justificaron aquel dia al mismo tiempo en otro lugar a vn famoso ladrón, mas los Catholicos dexaron al ladrón, y se fueron tras el Martir de Christo, y conaron me todo el suceso, que despues escriuire, teniendo lugar, y por aora brevemente dire lo que passo en su martirio.

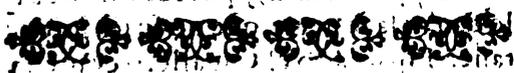
LVEGO que llego al lugar del suplicio, leuantándose en pie, en el castro, hizo con las manos atadas, lo mejor que pudo, la señal de la Cruz, y comenzó a hablar desta manera: *Sicut vivimus, Dominum vivimus, siue morimur, Dominum vivimus: siue argo vivimus, siue morimur, Domini sumus.* Queriendo hablar algo sobre estas palabras, fue intersumpido por la justicia, mas suplico la discreta licencia para hablar, afirmando que con sus palabras no ofenderia a persona ninguna, y así otra vez comenzó a decir: Yo he venido a este lugar para acabar el postrer trance desta miserable vida, y ruego a Iesu Christo, mi Señor, en cuya preciosissima Passion y Sangre tengo la esperanza de mi salvacion, que aya misericordia de mi anima: confieso, y protesto que soy Sacerdote Catolico de la Santa Romana Iglesia, y Religioso de la Compania de I E S U S, por todo lo qual doy infinitas, e inmortales gracias, y alabanzas a mi Dios, y Señor. Diciendo esto, vno de aquellos Ministros predicadores salio con vn disparate, y le dixo: Señor Sathuejo, declaraos, porq̄ si entepdeis estas palabras vuestras, segun el Concilio de Trento, es cosa perjudicial. El pueblo que estava presente, mandò a aquel insolente Ministro que callasse, y el Padre le dixo: Señor Ministro, ruegoms no me seais molesto en este poco tiempo que me queda. Yo soy Catolico, y en qualquier modo que interpreteis mis palabras confio de salvarme, por los merecimientos de nuestro Señor Iesu Christo, y quanto a la Reyna, yo jamas he intentado, ni pensado mal alguno con-

tra ella, antes siempre he suplicado a nuestro Señor (como aun en este poquito de vida que me queda, hago) que por su infinita misericordia se digne de darla aquellos dones, y gracias que su diuina Sabidoria ve ser mas convenientes para la salud de su alma, y cuerpo, en esta, y en la otra vida; y entornando tambien a la misma misericordia de Dios mi miserable patria, y suplico a su diuina Bondad, que la llene de aquella luz y conocimiento de la verdad, que sea para mayor provecho, y salvacion de las almas; y para gloria eterna de su diuina Magestad. Entre esto q̄ esto dezia, voluiendose a vno de los nuestros que attestaua, le echò el puñuelo que tenia en la mano, y prosiguiendo su razonamiento dixo: Finalmente suplico al Eterno y Omnipotente Dios; que esta muerte sea para provecho mio; y de mi patria, y para consuelo de mis hermanos los Catholicos. Y aguardando que se moviese el carro hizo otra vez la señal de la Cruz, y fixos los ojos en el cielo, con grande serenidad dixo: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum.* Però auendolo dado vn poco de mas tiempo, pronunciò con grande deuocion, y ternura algunos otros versos de los Psalmos: *Benedictus Deus, qui non amittit misericordiam suam à me. Me expectant iusti donec retribuas mihi. Cor mandum crea in me Deus, & spiritum rectum innoua in visceribus meis. Sancta MARIA, & omnes Sancti, intercedite pro me, &c.* Y tornandose a santiguar repitio: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum,* y estando colgado en la horca hizo muchas vezes la señal de la Cruz; por auer el verdugo (por descuido) puesto la soga desuerte, que no le podia ahogar tan presto: y auiendo terminado abiertos los ojos todo aquel tiempo, los cerrò quando le tirò las piernas para ahogarle, lo qual se hizo por particular favor, para sacarle mas

mas presto de pena, vno de los verdugos procuró algunas vezes de cortarle la soga, mas eltoruaronse lo los Caualleros que estauan allí presentes, y todo el pueblo, que tres vezes dió gritos: **Demadlo, dexadlo.** El mismo verdugo lo quitó de la horca cō grande reuerencia, y juntamente con sus compañeros lo lleuaron en brazos al lugar donde anian de hazerle quartos, siendo costumbre lleuarlo arrastrando por tierra, y vno dellos afirmó, que jamas auia visto morir otro hombre con tanta piedad, y muchos de los mismos hereges boluendo deste espectáculo, dezian publicamente, que descauan a sus almas cupiesse tan buena suerte como hallarse con la del **Martir V. M.** Infi que a nuestro Señor me haga digno de semejante empresa, pues no sé como pueda mucho tiempo escapar de las manos de estos enemigos. Hasta aquí son las palabras de la carta. Después que el bendito Padre auia ya recibido la sentencia de muerte, llegóse a él en la cárcel vn señor de Título de Inglaterra, y lo pidio con grande fuerza, y con jurándole por ebrance que auia de pasar, q̄ dixesse si era verdad lo que le auian imputado, que venia para apurar los subditos de la obediencia de la Reyna de lo qual respondió el seruo de Dios, q̄ jamas auia tenido tal voluntad, ni proposito de hazer, ò procurar mal alguno a la Reyna, ò a otra persona de aquel Reyno: antes que su intencion siempre auia sido de procurar quanto en él fuesse la saluacion de todos, y que por esto auia buuelto a Inglaterra a ayudarlos cō los ministerios de su profesion, enseñándoles la verdadera Fè, y administrándoles los Santos Sacramentos de la Iglesia Católica, para bien eterno de sus almas: y que por esto solo auia venido de Roma, y pasado la mar, y viuido algunos años en Inglaterra cō harro trabajo, y peligro, y después sufrido las prisiones, y tormentos que le auian dado, de buena gana, y estaua apareja-

do para sufrir mucho más, y de dar la vida por la misma causa, y tan lejos estaua de arrepentirse de lo hecho, q̄ si estuiera por hazer, lo mismo haria, y vendría vnay mas vezes, no solo del de Roma, sino de la parte mas remota del mundo, para procurar la saluacion de la Reyna, q̄ la deseaua como a su propia alma, y que siempre auia rogado a Dios N. Señora, como entonces lo hazia, y por su Consejo, que el Señor les diese gracia, y luz de conocer el error en que estauan, y por los mismos q̄ le daban la muerte, que no se les imputasse. El panto del Cauallero con esta respuesta fue, y cōto a la Reyna todo lo q̄ auia pasado en la muerte del Padre, alabándole mucho, y las raras partes que tenia, lo qual sabido respondió la Reyna, que le auian engañado con falsas relaciones, diziendola que aquel Padre auia venido para alborotar el Reyno, y mostrò dolerse de su muerte, y mucho mas después de auer visto vn libro que auia compuesto el mismo Padre, de dichos, y muy deuotos argumentos, en lengua inglesa, por su entretenimiento, y para enseñar a los Poetas que tuuiesen talento, a emplearlo como conuene, en honra de Dios, y de la virtud, y no vsar mal de su Poesia: y acertó a hazerlo con tanta gracia, que los mismos hereges han comprado, y vendon publicamente diuersas obras suyas, como son, el **libro de san Pedro**, y las **lecciones de la Madalena**, y otras muy lozanas, y admiradas de todos, por la agudeza de los conceptos, y elegancia del estilo, con que estauan escritas. Escriuio la vida, y martirio de este seruo de Dios, el **Obispo de Tarshona**, say Diego de Yopes, libro 5. de la historia de Inglaterra, cap. 6. Hazen mencion del el **Carologo de los Mártires de la Compañia**. **Philipo Alegambe** en su **Biblioteca**. **Benzonio**, lib. 1. **habil. esp. 11.** y la **Epigrama 89.** de **Gerardo Montaño**, está dedicada a este bendito **Martir**, y dize assi:

*Hic est Castalia decus corona,
 Hic est flexanima decus suada,
 Seu verbis rabidas mouere tigres,
 Seu vellet rapidos tenere fluctus:
 Hic est quem canis ille quem peronoid,
 Ramo gloria Daphnidior sorabat,
 Insignis pietate Sotuelius:
 Qui quod tenarum feruor in ima
 Mersere indomiti fibria Britanni,
 Et assit insolito stupore ferram
 Ipso darioe at iuncta ferens,
 Indignum manibus factus peregit.*



**VIDA DEL
 PADRE PEDRO
 de Leon, feruoroso
 Operario.**



Para el exemplo de un
 seruo infatigable, y
 ardiente zelo de las
 letras q' redimio a este
 mundo, confiamos a
 la vida del feruoroso
 P. Pedro de Leon, q'
 qual fue natural de Xerez de la Frontera,
 hijo de padres honrados, q' no solo a
 el confagaron a la Compañia, sino a
 otro hijo mayor, el Poluan de Leon, q'
 por orden de nuestro P. San Francisco
 de Borja fue a Alemania, y leyó en las
 Vniuersidades mas de treinta años, con
 notable excepcion de todos, y hia in
 signes conuersiones en los hereses.
 Cristo el P. Pedro Leon en Senilla, obdi-
 de con increíbles años pretendio por
 cinco años continuos entrar en la Co-
 pañia: alçando el cumplimiento de sus
 encendidos deseos, día de la Encarna-
 tion, año de 1567. y a los 22. de la e-
 dad, recibíendole el P. Doctor Diego
 de Anellaneda, que lo embió luego a
 Granada, donde entoces estaua el No-

uiciado, y era Maestro de Nouicios el
 P. Doctor Juan de la Plaza, de quien el
 gran Arzobispo de aquella Ciudad, no
 Pedro Guerrero (cuyo gouerno, sabi-
 duria, y santidad fue tan conocida en
 toda España, y se manifestó tanto en el
 sagrado Concilio de Trento, a que as-
 sistió) tenía tan superior concepto, que
 solia por gracia decir, que no era virtu-
 osa persona mas bien prouida que la perso-
 na del P. Plaza, en letras, y virtud. De-
 xó de la disciplina de tan insigne varon
 aprendio el Padre Leon el instituto de
 la Compañia, y la perfeccion de las vir-
 tudes solidas del, siendo exemplo de
 ellas, en especial del silencio, modestia,
 humildad, mortificacion, y obedien-
 cia a los demas Nouicios. Era tan hu-
 milde, que hincado de rodillas pidio
 encarecidamente al Padre Provincial
 le dexase el estado de Hermano: Con-
 iuror, tan lexos estaua de presumir de si-
 lo que despues obró en el estado Saer-
 dotal. A los dos años de Noviciado, dexó
 guo tiempo Gramatica; despues com-
 mençó sus estudios de Artes en Senilla,
 oyendo el primer curso que en ella se
 go la Compañia: los de Teologia pas-
 so en Cordoba, y guardando los docu-
 mentos, que para coocer en sabiduria, y
 santidad nuestros Hermanos estudian-
 tes, dexó manifestar os en vn tratado q'
 pone al fin del tercer tomo, de tres que
 a instancia de los Superiores copioso de
 las experiencias, y industrias en los mi-
 nisterios q' es para la Compañia de IESVS. Al-
 tabados sus estudios boluio a leer Gra-
 matica, sacando sobre discipulos muy
 aprouechados en letras, y virtud. Des-
 pues lo restante de su vida fue Operatio
 de hōbres, no interumpiendo este offi-
 cio con el de Rector, q' to fizo dos vezes
 de Cadiz, de cuyo gouerno fue el No-
 te, el recurfio a la diuina prouidencia, el
 cuidado de la virtud propia, y de los
 del Colegio, y el de preclararse mas de
 ser amado como Padre, q' respetado
 como Superior, de manera, q' toda su
 vida fue un continuo velar, y trabajar
 por

por los próximos, hi hmo ministerio de la Compañia en bien de los próximos, que no exercitasse, y hiziesse en el matorras: Fue la comun voz de quantos lo conocieron: Padre, seglar, Eclesiástico, y Religioso; que era un varón verdaderamente Apostólico: en el zelo de las almas, y en de los mas insignes Operarios que ha tenido nuestra Compañia: Su hambre fue imitadora de la de Christo, y sus Apóstoles; saca de pedregales, ganaba almas para el cielo; y así dexò escrito un largo tratado de los medios para conseguir tan glorioso fin, señalando los que se veia que él exercitaba.

Quo... sup...
 Su zelo y caridad.

EL principal de estos era el principal blanco, atraer a la confesion, o a los que no trataban de tan importante medio, o a los que se descuidaban de su frecuencia para adquirir aquellos. Salia por las calles, plazas, campos, y otros lugares publicos, a hazerles pláticas, y desde allí muchas vezes los traía a nuestra casa, donde luego los confesaba, o disponia para la confesion, y comunión, poniendoles, como dixo S. Pascasio de los zelosos (y angeadores de las almas) la mesa de los Sacramentos, porque no pereciesen de hambre. Para despertar, y afeborizar a estos, quando se olvidaban, inventaba mil traças su encendida caridad; ya les visitaba, ya les embiaba a llamar, ya les ofrecia el villete, ya se les hazia en contradicho, ya les echaba el amigo q̄ les hablasse: admiraba ver como se acomodaba a todos, haziafe niño con los niños, las innumerables vezes que en sus escuelas, y nuestra Iglesia les enseñaba la doctrina. Mostrase compasivo con los enfermos, quando los acudia, como toda su vida lo hizo hasta

que no pudo salir de casa. Visitaba frecuentemente las carceles, y Hospitales, llevando no pocas vezes muchos de sus penitentes a ellos, que se les alaba y regalaban los enfermos, y con él se hiziesen las camas. Con los valencianos, y gente de la garra, se portaba con un desenfado tanto: y finalmente se comporaba con la furia de un toro, para ganarlos a todos. Limitado en estos como era el Ministro de Dios, nuestro Señor, a los Angeles que crió su divina Magestad, para los empiezos de la salvacion de los predestinados. Sus continuas conversaciones con los próximos, y no eran de otro asunto, que de ganara almas a Dios, hazer buenas confesiones, como algabamentero socorren pobres, procurando encender en todos el fuego de la caridad, que abrasava su pecho. La asilencia al confesionario fue perpetua, no se apartaba del hasta que no quedaba persona en el patio, dexaba de salir de casa a comer, algun alivio y descanso, porque si acaso viniessen algunos no se fuesen sin confesar, y así se lo avisaba a los porteros. Mostraba en la confesion singular agrado, y afabilidad a los mas perdidos pecadores, cosa que ocasionava entre otros muchos, que muchas vezes, estando a medio de la confesion, otras al fin della, le dixo el penitente: Espere, Padre, que como he sentido el amor con que me va oyendo, me da arrepimiento para dezir lo que si ya pre he callado de verguença y temor del Confessor, y para esto ya embentando por dezirlo: y así oyò muchas confesiones necesarias de toda la vida, con gran consuelo suyo. A sus penitentes criaba con gran virtud; a los mas capaces industriaba en el exercicio del examen cotidiano de su conciencia, y de la oracion mental, y en todos emprendia un fuego de la deuocion del Santissimo Sacramento, de su frecuencia y solemnidad de fiestas, por ser deuotissimo de este misterio, y así eran del muchas de sus

las platicas, que gastaua buena parte de las mas noches, asistiendole en la Iglesia, y sintiendo el demonio la guerra que aqui le hacia con su oracion, procuraba estoruarla, algunas vezes le cerrò por de fuera el aposento, para que no podiese salir a la Iglesia, y otra vez dexando a ella a las dos de la mañana, sin aver nadie, lo levantaron de repente en peso en medio de la escaleta, y dieron con él vn golpe en la pared, que le acardenalaron todo el rostro: A este modo padecio del demonio otras vexaciones semejantes. Teniale grande amor, y igual estima sus penitentes, y cada vno de los que mas le tratan, no sabia sino llamarlo, mi santo Padre Pedro de Leon: Era tal el afecto, y habito que en acudir a confesiarlos venia, que los vltimos dias de su vida, estando por su demasiada vejez, impossibilitado deste ministerio, no sabia apartarse de los confesionarios, y no cessaua de exhortar a los que en el patio encontrara se confesiasen. Nacia deste zelo vna singular eficacia en sus palabras, porque con bien pocas venia grandes dificultades, obtuia maravillosos efectos. De personas a quien muchos sermones no auian mouido a dexar ocasiones de largo tiempo, y desarraigat enuejeidas enemistades, recabò hablandolos vna verdadera mudança, con vna sola palabra, y a vezes con sola su presencia. A los soldados que jurauan les cortegia, y auergonçados ya le pedian perdon, hincadas las rodillas, ya besauan el suelo confessando su culpa. A vn herege Luterano, de nacion Escoces, que no auian largas platicas conuenido, con breues razones del Padre le abrió Dios los ojos, y reconoció sus errores. A vn penitente que el Viernes Santo iba muy bizarro, con tunica almidonada, çapato blanco, listones, y medias de seda amarilla, con dezirle: Hijo mio, este trage mas es para gala, que para penitente, se entrò en vna casa, y quitò

dose las medias, enlodò sus blancos, y ajustados çapatos, metiendolos en vn lodazal, y con esta mortificacion proseguio con su Confesaria. A muchos mocuelos, cargados de grandes copetes y melenas, con dos palabras que les dazla suavemente, les obligaua que quitassen de quitarse los, como tambien a otros, que auiendo sacado a algunas mugeres de casa de sus maridos, estauan retcos en restituçiones: Los abian de suerte, que luego ponian la disposicion de la buelta en sus manos.

§. III.

La excelencia con que exercitò los principales ministerios de la Compania.

Al copioso fruto de los dichos ministerios, de principio de sus platicas, en que salia a buscar (a imitaciò de Christo, y sus Apostoles) los olvidados de Dios, y de su saluaciò. Las que hizo en carceles, galeras, Hospitales, alamedas, playas, plazas, calles, y otros lugares publicos, fueron tantas, que las dexò escritas en quatro tomos, que el menor tiene mas de siete manos de papel, auiedo hecho destas muchisimas vezes, y en ninguna, como se veia por la experiencia, auer dexado de ganar almas a Dios, y ocasionado alguna singular conuersion. Hare lo fue la de la primera, pues en ella conuistio a vn hombre, que desesperado de la misericordia diuina, por la grauedad de sus pecados, y auer diez y ocho años que no se confessaua, aquella tarde que le oyò se iba a embarcar a Tanager, o Ceuta, con animo de tornarse Moro. En orca de esto a buena vida personas perdidas con amancebamientos de largos años, con odios arraigados por largo tiempo, con continuos robos: a otros que teniendo ya no

cor-

corra edad en toda su vida se auia confesado, y a muchos q̄o siempre, o casi siempre auian hecho confesiones sacrilegas, mouiò las reiterasen, y se dispusiesen para recibir la gracia de Dios. Aun en la gente mas perdida, mas sin razon, y sin alma, surtian tales eferos de sus platicas, como instrumentos de Dios, que con mudança de su vida y costumbres lea inducia a la frecuencia de confesiones, y comuniones. Estas persuadió, y introduxo en los soldados, y forçados Catolicos, de las galeras, a las quales acudia a menudo el tiempo que estaua en Sevilla, dandoles, si bien tal vez su sustento corporal, siempre el espiritual, y procurando si auia algun Moro, o Turco reducirle. A seis de los que en estas ocasiones conuirtio, despues de casequizados hizo se bautizassen con gran solemnidad. Salia los dias de fiesta a las puertas de Macarena, y Cordona exercitos de muchachos, y valentones, aquellos para matarse a pedradas, estos para vengarse con heridas, y muertes de los agraviados que auian recibido entre semana. No podian mucho tiempo auia, remediar tan graves daños con todo su poder las justicias de tantos Tribunales, como en Sevilla ay, y remedio los Dios nuestro Señor, por medio del zeloso espíritu del Padre Pedro de Leon, que vn dia de la Cruz, con instinto del cielo (que intentarlo solo pareciera temeridad) se entrò por medio de ambos exercitos, quando en el mayor furor de su córtienda estapan, y enarbolando el Estandarte de la Cruz que lleuaua encubierto, de tal suerte les platicò, q̄ todos muy gustosos se le rindieron, y a possia fueron entregando sus armas, hondas, terciados, cuchillos, espadas, broqueles, y otros instrumentos de sus heridas, y muertes, tantos que casi llegaron a mil, y colgando el Padre de la pertiga de la Cruz los que cabian, acomodando en otras los demas. Con estas insignias,

acompañado de todo aquel exercito, y de otro gran numero de gente de los que auian concurrido a ver aquel espectáculo, entrò cantado la doctrina Christiana por medio de la Ciudad, con notable edificacion, y igual admiraciò de los que veian tan gloriosa hazaña, y extraordinario triunfo de la santa Cruz. Y desde entòces cessarò las pedreas. El fruto q̄ de la reducion de las mugeres perdidas en sus infames casas, hizo con sus platicas, fue muy conocido. Los mas Domingos, y fiestas les platicaua, y al primer dia conuirtio onze justas, otro quatro, otro seis, otro tres, y a si fueron muchas. Para recoger las se edificò por industria suya vna casa pia, en la qual de ordinario auia quarenta, y otras tantas en las Recogidas, bufeualas dotes para casarse entre gente principal, y piadosa. A las que no se còuertian les quitaua sus hijas, para que no se criassen con tan mal exemplo; y alcançò vna prouision Real, o hizo se renouasse corrigir la antigua, de que los dias de fiesta, y Domingos se cerrassen estas casas. Finalmente fue tal el fruto que con todo genero de gente le concedio Dios nuestro Señor, por sus platicas, que vn hombre muy veridico, y Religioso de nuestra Compania, testificò, que si se huieran de contar los casos de conuersiones notables, que nuestro Señor fue seruido de dar al Padre a las manos, por medio de sus platicas, se pudiera hazer vn grande volumen de mucha consideracion, y de mucha gloria de Dios.

No fue menos abundante el fruto q̄ gozò con los presos de las carceles. Gète quanto mas perdida, tanto mas necesitada de espirituales socorros. Encargòse deste ministerio el año de 1578. siendo Asistente de Sevilla el Còde de Barajas, y exercitòle hasta el de 1616. que fueron treinta y ocho, de los algunos en Cordona, y Granada, y los mas en Sevilla, sucediendo en este ministerio de las carceles a insignes Operarios de nue-

tra Compañía, que se auian encargado destas, desde el de mil y quinientos y cinquenta y quatro: con sus pláticas le montan los presos a confesiones bien necessarias, y a comuniones casi generales. Conbinó en ellas algunos Moros, y Ingleses heréges, enseñandoles los misterios de nuestra Fè. Todo su cuidado era abrasado de vn admirable zelo de la honra de Dios, evitar las ofensas que contra su diuina Magestad se suelen cometer en este lugar. A esta causa velaua, porque no tuuiesen terciados, cuchillos, y otras armas encubiertas, que eran incentiuos de no pocas peccasias, y instrumentos de algunas muertes. No consentia que en sus calabozos o ranchos enterrasen magetillas, y si alguna hallaua la hazia prender. Para remediar el abuso de las blasfemias, y juramentos, instituyó la Cofradía, que hasta oy dura, con titulo del nombre de IESVS, con que se atajó en gran parte aquel vicio, y se introduxeron obras de mucha piedad, confesiones, y comuniones generales, solemnizadas con sermones, adorno, y musica, a que algunas vezes asistían los señores Asistentes, Regentes, Alcaldes, y Oidores. Hicieron por muchos años el Viernes Santo vna numerosa procesion de sangre al rededor del patio, y corredores de la misma carcel, con sus luzes, insignias, y pasos, que tenia que venir a ver mucha gente de fuera. Era notable la obediencia, amor, y respeto que todos los presos le tenían grangeado, si bien con el fruto que en sus almas obraban, no menos con el cuidado con que a su sustento, edüelo, y despacho de sus negocios acudia. No solo solicitaua personas principales que les pidiesen limosinas, sino el con su compañero muchísimos dias la pedía por las calles, plazas, y casas, con que se juntaba bien copia, y anduía a otros, que se alargassen en ella, y se encargassen de darte la comida, determinados dias de la semana. Loas perdones de deudas, agrauios, heridas, y

muerres, que alcançò muchas vezes con singulares traças, inspiradas del cielo, y en casos totalmente desahuciados, fuera prolixo referirlos, como tambien especificat los muchos que ya sentenciados, o para sentenciar a galeras, a çorça, a fréta, y aun a la horca, sin tener culpa, libro de semejantes sentencias, haciendo se descubriese la verdad: y viendo que era tan grande el numero de presos, que largos años durauan en las carcelles, por carecer de solicitadores de sus causas, y de diaños, con que grangarlos, persuadió al señor don Andres Fernandez de Cordoba, Oidor entóces de Sevilla, y después Auditor de Rota, y Obispo de Badajoz, que conuenia, que se instituyesse vna Cofradía de treinta personas principales, de las quales dos cada semana acudiesen a los negocios de los presos desamparados: pareciome muy bien, y encargó al P. Pedro de León su institucion, que la dispuso con todas las calidades, que eran muy pretendidas en las plazas de la gente mas calificada de Sevilla. Situóse en nuestra Casa Profesa, con tanta edificacion de toda la ciudad, y provecho de los pobres presos, que haciendo el escriuano de las entradas, el cõputo de los que en solo vn año destos auian salido libres de la carcel, por medio desta Congregacion, halló que auia sido dos mil: y de papeles, y libros veridicos consta, que por la diligencia del Padre, destos Caualleros, y de sus penitentes, passaua de veinte mil los que en el discurso del tiempo que en su poder estuuieron las carcelles, auian salido libres dellas; y era tal la estima, y gusto que los juezes Superiores de todos los Tribunales mostrauan viendo al Padre en estas ocupaciones, que en llegando el cõ la peticion, o ruego, suspedia los negocios que tratauan, aun que fuesse con personas grandes, diziendoles: Señores, cada vno de vuestras mercedes viene por su negocio, el P. Pedro de León viene por los negocios de Dios, que son los de los pobres, y assi se ha de despachar primero. Las con-

conuersiones, y cosas particulares, que con los justiciados que ayudó a bien morir, le sucedieron, el encendido fervor, zelo, y espíritu de Dios, con que en las carceles, calles, y plazas, procuraba mouerlos al conocimiento, y dolor de sus culpas, imposible la fuerza de declarar. Eftua muy diestro, así en los fáciles, y fáciles casos que suelen ocurrir en este ministerio, cerca de sus testamentos, confesion de delitos, declaracion de complices, en que hizo considerables beneficios a muchos, como principalmente del modo para disponerlos a una buena muerte: consiguió esto con la diuina gracia, segun se vé por las demostraciones exteriores en esta vida refreír, pues siendo tricipitos, y nueuelos justiciados que acompañó, murieron todos con prendas de su salvación, y tuvo tan dichosa suerte en el último, que siendo Turco de nacion, y auiendo viuido con abominables vicios, lo conuirtió en la carcel, y bautizado la misma tarde de su suplicio, murió detestando la secta de Mahoma, y pidiendo a Dios, con abundantes lagrimas, perdon de sus pecados. No cesó de acudir a este ministerio los tres años que fue en Cadiz Rector la primera vez, acompañando todos los justiciados, q̄ entonces se ofrecieron, confesando los profos, y haciendoles frecuentemente pláticas. La segunda exocuto lo mismo, y en ella le tenía Dios guardada y tambien copiosa mies, porque acompañado de otros Padres de su Colegio, hizo vna insignie conuersion de treinta y seis Colarios Ingleses de nacion, y de profesión hereses, de los quales ajusticiaron algunos en el puerto de Santa Maria. De las patrias hras. circunstancias della, y del zeloso espíritu con que les conuenio, conuirtió, y acudió el Padre León, se imprimió vna relacion en el mismo año de 1616. en que sucedió. El gusto con q̄ acudia a estas ocupaciones de carceles,

manifestaua vn maravilloso efeto, que entrando a vezes a sus mas penosos calabozos con caladura, o gran dolor de cabeça, y gastando en ellos la tarde entera, ocupado en cõfessiones, salia mejorado con vn alivio extraordinario, sin padecer la molestia del dolor, o caladura. El sentimiento que mostrauan los profos las vezes que passaba a Cadiz, o a otra parte, se despedia dellos, era al passo del amor que le tenian, y del conocimiento del bien que los hazia. Vnos no se hartaban de abrazarle, otros no cessaban de besarle los pies: otros hincados de rodillas le pedian su bendicion, aquellos retirados no tenían animo para despedirse, y todos llenos de lagrimas a vn voz dezian, que se les iba su santo Padre, el verdadero Padre de los pobres, el socorro de los desamparados, y porq̄ lleuase las almas al cielo.

REMARKA esta materia la de la copiosa cosecha, que el cielo le concedió en las misiones, ministerio propio de nuestra vocacion, tan prouchoso a los fies, quanto enfaçado de los Pontifices, y Prelados, y experimentado de los que lo exercitan. Començólas el Padre desde el año de 1582. hasta el de 1616. que fueron treinta y tres, ninguna se le pasó sin mision, y en no pocas hizendos, y era. Apenas ay lugar en los Arzobispados de Sevilla, y Granada, y en los Obispados de Jaen, Cadiz, Almeria, Guadix, y Malaga, q̄ no corriesse, como tábica algunos de Estremadura, y de la Diocesis de Toledo. Sucedian pocas vezes, acabada la mision en vn lugar, irse deshalados muchos tras él al otro, donde iba, y otros de otros lugares no muy cercanos oyendo la fama de lo q̄ passaua, o temerosos de q̄mo hauiesse de llegar allá la mision, o ansiosos de confesarse ya con el Padre della, como dezian, venian adonde estava, exponiendose algunos dellos a caminos de mucho trabajo, y riesgo. Entre estas insignes misiones, fue lo muy en especial la de los Almadraras de

del Duque de Medina Sidonia, puesto donde acude así la gente mas perdida de todo el mundo, como los ganaderos de los Campos de Tarifa, Gibraltar, Bejar, y Medina: continúa por seis años en sus seis temporadas, haciendo notable fruto en personas tan necesitadas del, moviendolos a bien forzadas confesiones, y a devotas comuniones, apartando sus alborotos, de sañigando para lo futuro las ocasiones dellos, estornando la demasia de sus juegos, juramentos, y hattos; introduciendo la devoción del Rosario de la Santissima Virgen, y otras obras de piedad, y reduciendo a verdadera amistad dos vandos contrarios dellos; cuyos odios eran causa de grandes pecados. El respeto, y amor que esta gente le tenía era singular, tocaban dellos con gran facilidad muchas cosas, que ni con ruegos, ni con amenazas podian detabarse que los gouernauan. Encontró allí algunos hijos de personas principales, y vno de vn Titulo, que llevados de sus vicios gustauan de aquella vida y ocupacion, fluyendo como los demas en tirar la xarega, reduciendolos a quietud, como soldadros, a casa de sus padres. Era tal la fama que de todo era corria de vn año otro, y del agrado con que en esta ocasion tratava, y confesava el sermo de Dios a los mayores pecadores que venian los años siguientes desde Valencia, Alicante, y otros lugares bien distantes, solo por gozar de la mission, y confesarse con él, y así lo publicauan con sus palabras, y manifestauan con sus obras, pues no querian aferrar plaza lo restante de la temporada, rogádose lo los oficiales. Conociendo el Duque de Medina, no solo el gran provecho espiritual de gente tan desamparada, sino tambien el temporal que con estas misiones así obrava, nado el Padre a sus ruegos, confesando que se avian aumentado mucho las de las Almadianas aquellos años, en agudo decimiento le ofreció vn gran pedazo

de la casa que su Excelencia asia reservado quando se deshizo de la que estava en Souilla en frente de la Parroquia de san Miguel, y se incorporó con la que tenía el Colegio de san Hermenegildo, y lo quería para hazer vn quarto en sus casas principales, y tambien le ofreció vn pajentera de agua, que tenía prestada a la Casa Profesa, diciendole que lo dára esto para sus padres, y que ellos lo vendiesen a la Compañia, pues deseava comprarlo; pero el buen Padre respondió, que el verdadero padre y madre era la Compañia, y que más estimava esta dadia para ella, que para sus padres carales; cosa que estimó, y celebró mucho el Duque; y asiendo luego donacion de estas dos cosas, que valian mas de quatro mil ducados. También fue gran parte otra mission suya, en la fundacion que del Colegio de Caçoria nos hizo la Marquesa de Camarasa, y así fue el primer Superior del, y dexó acomodada la Iglesia, y habilitacion y nubo que allí estubo. También te fueran copioso el fruto que en este ministerio cogió, que él, y otros con mucha verdad abian, que en ninguna de semejantes misiones se dexava de hallar muy grande frutos, y a los que se radiásimos de semejantes socorros, y si no se podia saber el tesoro que Dios Señor tenía en el Oido, o por mejor decir, de descubrir en ellas, si no se tocava con las manos, las quales, como se puede decir, se comecian en sus ojos, si vna vez se empieçan a exercitar en este santo ministerio; con este pleito que usó la Compañia. Por no faltar a ellos, y semejantes ministerios de gente tan desamparada, haziendole marchar vn personaje grande para que se fuesse con ella Madrid, y otro para llevarlo con ella a Roma, ni el vno, ni el otro viaje admitió, y fue notable el valor y entereza que mostró con vn Principe del Andaluzia, que le pidió acudirle a vnos negocios, que si bien justificados le parecia no muy propios de su profesion.

Inte niboul...
S. III.

Sucesos maravillosos.

M PARECE PÓN. Señor lo mucho
en estos milagros le ser-
uía, y a gradalia este su seruo)
con otros extraordinarios, y maravillosos.
En año de 1583, se donaron en Se-
villa a nuesta Señora, o llama de Lo-
renço, diez mil duros para ella con la Con-
fession, y donacion; y quando lo quis-
ieron sacar al sepulcro le hallaron hechi-
zado, qñi podía hablar palabra, ni sen-
ta, con entera de bren grandes alfileres, y
agujas por los brazos; ni hazie aucton-
de hombre Parecio: Impiedad aho-
carlo de aquella suerte; suspirando se la
execucion de la sentençia tres dias; en
que se intentaron todos los medios
posibles, para que boluiese en si, vien-
do que no boluia, y que estava ya con-
fessado y conmutado, de tener misericordia
de executasse. Añirido el Padre de ver se
ya en el zaguán de la cárcel con su justi-
ciado a cavallo, ya hechizado, y sin sen-
tido como antes; atco los ojos al cielo,
y pidiendo a Dios nuesta Señora qñe en-
fessasse lo que a via de hazer en este ca-
so de repente se le ofrecieron, y dixo
estas palabras: Lo tonço, yo tomanto
en vista de Jofa. Quisito Nazarenos qñ
hables; y diga nãt svb; di de svb; Crep-
do. Cosa admirabile; al punto y como
quien despierta de un profundo sueño;
y se hazo fuerte para defatar le demoras;
dixolo svb; is svb; y Credo. Rezonu
ellos; y hasta que murio en la horca
no ceso de hablar; ni respondiendo qñ
se le dezias. Caso que espantó a todos
los que ya sabian lo que suia, pasado
hac el Padre a confessar a un moço, que
estava con una moçorra mandado Sa-
ceramentar; con temores de que no se
puitasse abijar; y animado para la con-
fession; dilendole, que confessasse en
Dios que estado fua el alma lo estava

esfuerzo al paso que se iba con fessan-
do el enfermo, se iba aliviando, y recibi-
bida la absolucion; dixo: Padre; ya ya
estoy bueno: oñaróme el pulso; y ha-
llóme sin calentura; y admitaronse los de-
su casa, y a la mañana viendo el Medico
co lo que passaba; dixo al Padre: Lo
que a via buelto a reconciliarse: Padre
mio; este mancebo está sin calentura; y
segun vive la enfermitud, esta sanidad
es milagrosa; porque sin duda estava
muy peligroso; y no entendí hablarle;
oy con juicio. Gracias sean dadas a Dios.
(respondio el Padre) que al Sacramen-
to de la Confession; y a la Fe del enfer-
mo se puede atribuir esta salud. Otro
caso muy semejante le facetio con o-
tro enfermo dehabido, sanado repé-
tina; y maravilloso; e acabando
de confessarse con el.

ADMIRABLE era tambien la luz que
el cielo le comunicava. A dos valen-
tones encontrantolos en la calle, des-
pues de auer tenido larga platica con
ellos, les dixo: Para el dia que os tengo
de acompañar a la horca, querria reher-
cierta la gloria, y dentro de muy cor-
to tiempo como a dos muertos;
porque los prendieron, y ahorcaron. A
un moçuelo exorto una tarde, que se
confessasse luego, pues podia, que qui-
ças en breves años se quisiese. En
dixis, el día siguiente en el día de la horca
entró tal; qñ se lo quitó de hablar; y mandó
al Padre; para ver si se podía confessar;
en viendo lo el enfermo no hizo más
con sus señores; y en la capilla de un
como un moço; hasta que no pudieron
de pronunciar otra palabra. A quatro
que no vian bien; persuadiendo les
mudaron luego la vida, con una buena
confession; les amonçó que quisies-
morrían tan de presto; que no tendrían
lugar entonces para hacer; todos que
tro moçuelos de repençia; sin confessio;
vao estando oyendo Misa, otro cas-
usado de un moço por el coraçon, otro
privado de juicio, y otro a puñalada
estando; adustamente ofendiendo a
Dios.

Dios. Y eran tan cortos estos, y semejantes cosas, que le dejaban muchos; P. Leon, no nos profetice cosa alguna, q̄ se cumplirá, como lo de fulano, y fulano. Muy semejante a esta luz fue la q̄ le comunicó el cielo, no solo para quitar escrúpulos, sino muy en especial, para discernir espíritus, y conocer quales eran verdaderas revelaciones de Dios, o alusiones del demonio, que se transformaua en Angel de luz. A algunas personas, que vivian engañadas con ditas, juzgandolos por aquellas, abrió los ojos, y enseñó el cierto, y seguro camino de su salvación. A esta causa le cometió el santo Tribunal de la Inquisición varias vezes personas para que las examinasse, como tambien conuinciendo al zeloso espíritu, y singular eficacia de sus palabras, le llamó para que conuenciese, y conuirtiese algunos hereges pertinaces, como lo consiguió con la divina gracia.

Algunas virtudes suyas, y su santa muerte.

Nel por atender a los proximos descuidaua de si este siervo de Dios, por que en medio de tantas ocupaciones de pláticas, doctrinas, galeras, catechos, y misiones, no auia de faltar tiempo a su fervoroso espíritu para su ordinaria oración, aunque lo quitasse, como lo quitaua, de su necesidad de descanso, como ni tampoco para rezar cō mucho espacio, y igual deuoción el Oficio divino, que casi siempre era de rodillas, y para sus deuociones, que eran muchas, y entre otras dezir cada día vna larga Letanía de todos los Santos, que le auian cada mes sabido con fuerce, desde que estaua en la Compañía; ni menos para celebrar su Misa, con tan grande reuerencia, suspensión,

y atencion, que tal vez sucedio estando diziendo en vn aldea, ponersele vn tabano en su cabeça, y molestarle de suerte, que sacandole no poca sangre, que iba corriendo por la calua, no hizo la menor señal de movimiento, con admiracion de los presentes. Quando algun tiempo por su decrepita vejez, y enfermedad, estubo impossibilitado para no dezirla, infusa con notable afecto a los Superiores, que se la dexaban dezir, y viendo que no lo recibaua, iba arrastrando como podria conuulgar, y oír dos Missas por la mentos. Esmerose de la misma manera en todas las virtudes Religiosas, era muy pobres sus vestidos, y alhajas de la celda, que no tenia otras sino los papeles, y libros forcosos para sus ministerios, su mesa, cama, y silla, y esta pequeña de costillas, con vna tabla vieja por espaldas. Pedia licencia para la mejor merced que o le diesen, o quisiese de esas misiones como andauo, iba como vna con Apostolico, y jamas recibia don, presente, o regalo que le embiasen. Y a esta tan gran pobreza podre atribuir el copiosissimo fruto que en ellas, y en las ciudades donde vniua hizo; q̄ a los Apostoles atribuye san Chrysostomo la abundante cosecha, y divina gratia que en la conuersion del mundo cogieron. Su castidad manifiesta el tratado que hizo, del modo y trato con que los Confessores han de tratar las mugeres que visitan, y confiesan, cosas que siempre procuró escusar. No se le vio acción en esta materia, que no fuese ejercicio de vna gran pureza de alma, y cuerpo. En la obediencia fue redidissimo, no solo a los Superiores, siendo el alivio dellos, para quantas cosas se ofrecian, sino aun a los Hermanos Novicios, que eran sus enfermeros, obediendoles puntualmente en quanto se ordenauan. Fue singularissimo en seguir la Comunidad en comida, vestido, y ocupaciones, no consintiendo cosa particular. A todos admiraua verle,

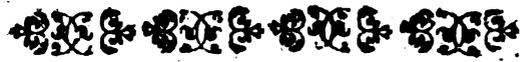
ya tan viejo, y enfermo, ser el primero en todos los actos comunes, y fue tal el hábito que cobtó en esto, que tres dias antes de su muerte, estando muy acabado, y casi sin sentido, oyédo tocar la campanilla de la Comunidad, se conmovió a levantarse luego de la cama, diciendo, que quería ir a lo que llaman. Sentía tanto estar fuera de la obediencia, y ocupaciones della, que queriendo vn gran Principe de Andalucía, por la grande estima que tenía del Padre Leon, alcançar licencia de nuestro Padre General para tenerlo consigo: fue tanto lo que lo sintió, que hincado de rodillas le pidió no intentasse tal cosa, que sería para él la de mayor pesadumbre que le pudiera suceder. Su humildad (a quien llamó san Bernardo, la Margarita de todas las virtudes) fue de tan subidos quilates, que le llegauan a dar notable pena los oficios honrosos, y igual gusto los no tales. Del año de diez y seis, en que recibió segunda vez la patente de Rector de Cadiz, escriuó estas palabras: *Puedo dezir con toda verdad, y sin encarecimiento, q̄ en quarta y nueve años q̄ estoy en la Compañia de IESVS, no he tenido obediencia, que tan cuesta arriba aya lleuado como esta del officio de Rector, sino fue la otra vez que se me mandó fuesse a lo mismo que aora. y tambien en Cadiz, que ha sido para mi caliz de amargura, y el remedio que he tenido para que no fuesse tan amargo, ha sido ponerlo junto al del buerto de Getsemani, endulçandolo con la nuaba amargura con que Christo Señor nuestro beuio por mi el suyo.* Todo su gusto era tratar en sus ministerios con la gente mas humilde, niños, esclauos, negros, criados, presos, pobres, y otros deste jaez, como tambien en los officios humildes, domesticos, y assi todos los Viernes era infalible el fregar en la cocina, mientras tuuo fuerças para ello; y aun careciendo dellas, instaua le dexassen acudir a estos, y semejantes exercicios. Auia se zanjado en esta virtud desde el Nouiciado, en él qual hincado

de rodillas, pidió como hemos dicho, ser siempre Hermano Coadjutor: sustentò con la humildad vna crecida paciencia, y fortaleza de ánimo, bien atrisofadas en los muchos trabajos, ignominias, y dificultades que en las carceles, misiones, y demas ministerios se le ofrecierõ. Su penitencia fue tanto mas singular, quanto mas vniforme, y la continuò hasta los vltimos meses, y aun dias de su vida, en que se hallaua tan lleno de achaques. Sus silicios eran frequentes; y hallauale con ellos muchas vezes, el que se iba a desnudar; como tambien le hallaua a çorando se por las mañanas quando le iba a vestir, quando por su mucha vejez, y enfermedad estaua tal, que no podía vestirse, ni desnudarse. Todos los dias se disciplinaba, tan rigurosamente; mientras tuuo fuerças, que se oía el ruido a buena distancia de su aposento: gastaua en breues las disciplinas, y traíalas llenas de sangre. Todos los Sabados, aun estando ya tan debilitado, que apenas se podía tener, salía con publica disciplina al Refitorio; a deuocion de la Santissima Virgen, que la tenía muy entrañable, y procuraua introducirle en todos. Con los mayores rigores del Inuierno se leuataua antes de amanecer a tener oración en la Iglesia, y no contento con la hora que señala la Regla, añadia de ordinario otra hora, y algunas vezes dos, assi la mañana, como las tardes: que sus ocupaciones le dauan lugar. En esta frágua era, segun se le oía referir, donde formaua las razones con que conuertia a los mas desalmados: en ella sollicitaua el perdon de los pecadores, y comunicaua sus negocios con Dios, y era tal su estima que dezía: *Atréuome a dezir, que sin la oración es casi imposible guardar las demás virtudes, y que sin ella serian todos los Religiosos, como vnos cuerpos sin alma.*

LENO, pues, de dias de virtudes, y de heroicos trofeos, llegó el dia de su triunfo, que fue el de su dichosa muerte,

te,

te, la qual se le ocasionò , fuera de su mucha vejez, llena de achaques, adquiridos con los demasiados trabajos en los ministerios que incansablemente exercito, de vna caída que dio en vna escalera, subiendo a buscar vn libro, en que rezaua, y asimismo gran copia de flemas, que en seis dias le ahogaron. Murio recibidos los Sacramentos de la Penitēcia, Eucaristia, y Extrema vnció, auicndose los dos años vltimos dispuesto con especial cuidado para su muerte, como quien cada dia la esperaba, y deseaua. Alcançò la preciosa en los diuinos ojos, correspondiente a la Religiosa vida que tuuo. Murio a veinte y quatro de Setiembre, del año de 1632, siendo él de ochenta y siete. Esta es la vida deste siervo de Dios, estos los exemplos que de verdadero Religioso, y insigne Obreto de nuestra Compañia de IESVS nos dexò; este el encendido zelo de los proximos, que abrasò su pecho; estos los gloriosos trabajos, y abundantes frutos que tuuo en la empresa de la saluacion de sus almas: y si la conuersion de vna sola es en los de Dios de tanta estima, merito, y aprecio, quanto no acaban de ponderar los santos Chriostomo, y Gregorio; quien tantas conuirtio, y lleuò a la gloria, bien podemos confiar de la diuina liberalidad posee en ella aquella grãdeza que Christo prometio a los que con obras, y palabras enseñassen. La vida deste fernoroso varon imprimio el Padre Gonçalo de Peralta, de la qual se ha sacado lo que aqui hemos dicho.



V I D A D E L E X E M P L A R P. Melchor de Venegas,

de la Compañia de

I E S V S.

§. I.



ACTO el siervo de Dios Padre Melchor de Venegas en la ciudad de Santiago, Cabeça, y Emporio del Reino de Chile, a

ocho de Diziembre del año de 1572, dia en que se celebra la immaculada Concepcion de la Reina de los Angeles, que parece presagio cierto de la grã pureza de alma, y deuocion cierta a esta Señora, de que fue dotado toda su vida. Fue su padre el Capitan Francisco Aluarez de Toledo, descendiente de la esclarecida prosapia de los Toledos de Granada; era hombre piadoso, y de tan ajustada vida, que jamas le oyeron jurar: en el vltimo trance de su vida fue recibido en la Compañia, y murio en ella. Su madre se llamò doña Maria de Toledo, no menos ilustre en linage, por ser de vn mismo tronco, en quarto grado de parientes, con que dispensò su Santidad; fue tenuta por santa, porque era caritatiua, compasiua, y liberal para con los pobres, ayunaua mucho, cuidaua con vigilancia de su familia, y Christiana educacion de sus hijos, con tan notable mansedumbre, que jamas se exasperò con sus criadas, y familiares, ni les dixo palabra de contumelia, o injuria. Tuuieron tres hijas, y ocho hijos, de los quales fue el postero el Padre Melchor, que desde sus pri-

primeros años mostró vna admirable inclinacion a la virtud; que fuera violentarle, si le impidieran el amarla, y aspirar a la perfecta consecucion de todo lo que era bueno, y agradable a la diuina Magestad. Nunca le oyó dezir vna mentira, ni por razon de escusarse, ni encubrir cosa alguna, en que se huiese de hallado presente. Vno de sus hermanos, que por llenar pesadamente el rigor, y tareas de la escuela, se ausentaua della sin empre que podia, le pidió varias vezes que contestase con él en dezir a su padre, que auia ido a la escuela; pero nunca lo pudo recabar, porque dezía que no auia de pronunciar vna mentira por quanto tiene el mundo. Tan en breue apréudio a leer y escribir, y la doctina Christiana, que enseñaua a los criados de su casa, con admirable agrado de los que le oían, y utilidad de los que enseñaua. Al passo que crecia en edad, se radicaua mas en la virtud, y en todo lo bueno. Huía de la familiaridad, y compañía de los moços inquietos, que tan perniciosos es a las buenas costumbres. Frequentaua los Sacramentos de la Penitencia; y Eucharistia, sin ser solicitado a ellos, mas que de su buen natural, y del exemplo de su santa madre, y inspiracion diuina, porque en aquel tiempo aun no auia fundado la Compañia Colegio en aquel Reino, que es la propagadora de estos Santos Sacramentos. Las guerras estauan toda via encendidas; y todos los moradores mas ocupados en mil tareas cuidados, que en los de la saluacion eterna. Asistia largos ratos en la Iglesia orando, y encomendandose a los santos sus dettores. Desta asistencia le procedió el querer emplearse en el culto diuino, por lo qual, y por el afecto que tenia al estado Clerical, vistió siempre su habito, y aprendió el Canto Gregoriano, y el de organo, en que salio muy diestro. De edad de diez y seis años pidió a su padre ir a estudiar a Lima, concedióselo; pero presto le

hizo boluer vna peste de viruelas; que le maltrato mucho.

IVZGAVA que la principal virtud del Christiano, sobre la qual se auian de fundar las demás, era la humildad, y así se ponía en esta gran cuidado. No se desdenaua de seruir en la Iglesia qualquiera oficio por humildé que fuese; no buscaba la honra, y gloria mundana; antes huía della, y recibia pesadumbre con las alabanças. Encubria quanto podia sus deuociones, y exercicios espirituales. Vn sobrino suyo, en vengança de no sé qué corrección que le auia dado, delató a su padre las penitencias y deuociones que hazía, como antes q se acostasse se heria en los pechos, pidiendo a Dios misericordia, gastando largo tiempo en esto, y otras cosas de penitencia. Sintiólo tanto, que no le admitió mas en su aposento. No podia sufrir, que vn hermano suyo le sacasse el filicio, y demás instrumentos con q afligia su carne, y hiziesse reseña dello por toda la casa. Tan leños como esto estaua de buscar, y desear aplausos, y ser tenido, y estimado de los hombres: nunca vltió con fausto, y vanidad, siendo verdad que pudiera; como sus hermanos, pues sus padres eran bien hazendados: gustaba mas de calçar çapatos viejos, y remendados, que no nuevos, y polidos. Castigaba cruelmente su carne, aplicándole a veces filicios, y macetándola con pesadas disciplinas; dauale poco sueño, y esse muchas vezes sobre vna tabla: ayunaua todo el Aduiento, y tres dias de cada semana, y si acaso le faltauan las viandas de ayunio, se contentaua con solas vnas yerbas, y muchas vezes con pan, y agua. Considerando su madre la continuacion de tantos ayunos, solia mandar adereçarle otro plato mas que a los otros: pero quando en la mesa se le seruian lo desechaua, diciendo, que con él no se auia de vsar de singularidades, siendo el que menos las merecía. Llegó a tanto la enemistad de su en-

po,

po, que el Padre Eñis, de Valdivia, con quien se confesó, le mandó moderar el rigor de tanta penitencia, porque no fuese ocasion de gran quebranto en la salud, con que estornaria mayores bienes, y aumentos espirituales.

BIEN se infiere de aquí que sería castísimo, fuese tanto, que en sus palabras, ni en sus acciones se le notó jamás cosa que desdixesse a vna Angelica pureza, tan recatado que huía de la vista de las mugeres, como de veneno del Babilisco; nunca su madre, y hermanas miraban, ni poníanse con ellas mas de lo precisamente necesario, ni permitían que llegassen al umbral de su aposento, que por ser retirado de la casa fago domestico, le fabricó en la huerta, cargando él mismo los materiales para abreviar su fabrica. No se contentaba con ser el casto, sino que procuraba que lo fuesen otros. En confirmacion dello contare vn caso, en que resplandece el grande amor que tenia a la castidad, y zelo de la honra de Dios, q desde aquellos primeros años ardio en su pecho. En vn lugar de la Ciudad auia vna selua poblada de espesos manganos, que no menos por lo ameno, y sombrio de los arboles, que por las abominaciones que en ella se cometían, parecia vn viuo traslado del Daphnitiadis Antioqueno. Tuuo noticia Melchor de como en él se ofrecían victimas al abominable Idolo de Venus; maquinó traça con que cuitarlas, no halló otra mejor, ni mas eficaz, que agregar algunos amigos suyos, que por serlo de la virtud se acompañaua con ellos. Iuntaron vna tropa de perros, vanse al bosque, y embistiendo de repente con vn formidable estruendo de voces y ladridos, ponian en huida a los transgressores de los diuinos preceptos, que atemorizados con tan repentina inuasion de perros, y muchachos, no sabian donde guarecerse: alcançando con tan admirable ardid este trofeo, se recogia con los demas a vna Capilla, o calica,

donde guiándolos él, tomaban vna recia disciplina, y pedian a nuestro Señor, no descargasle la vara de su justicia sobre los que en arienda suelta le ofendian.

ACABADO este santo exercicio, empezaua otro de alabar por todas las cosas criadas al supremo Artífice y Creador dellas, proponiendo premio al que mas loores le rindiessse. Desta manera procuraua recaptar lo que otros tan facilmente perdian. Passo por silencio otros muchos tales semejantes a este, contentandome con dezir, que ninguno se atreuia a descomponerse delante del; porque, o con el grande sobrecujo que les mostraua, o con serias palabras les reprehendia qualquiera acción que ofendiesse a la modestia. De aquí le vino el tener cordialissimo afecto al tesoro de la limpieza de la Virgen MARIA, por cuyareuerencia ayunaba los Miercoles, y Sabados, rezaba el Rosario, y otras muchas deuociones. Obia decia a sus padres con toda prontitud, y puntualidad; nunca les replicó, ni importunó con peticiones superfluas, aun las necesarias escusaua, y qualquiera cosa que hazian por él la agradecia, como si la recibiera de algun extraño. Vniformemente en todas sus acciones campeaua vn tan sazonado iuizio, vna modestia y compostura tan de anciano, que proceder tan Religioso, que se podia dezir, lo que de otro dixo Casiodoro: Solo por el aspecto se conocia su juventud, desde sus tiernos años pronunciaron sus labios vnas muy ancianas, y bien consideradas palabras. Comperia en el flor de la edad, con la madurez del iuizio; pero sobrepujo esta, subiendola por sus gradasa vna muy alta cumbre de gloriosa sanidad. Por esta causa le estimó mucho D. Fr. Diego de Medellín, Obispo que entonces era de aquella Ciudad, que lo llamaua para platicar con él familiarmente de cosas espirituales, con que se alentaua mas a seguir a Dios, y despreciar al mundo, con-

considerando pues las ocasiones que en él ay de pecar, y la poca protección q̄ halla la virtud, el mucho poder que tiene el vicio, los contrastes q̄ padece lo bueno, el peligro de la salud eterna, y que vivir en él era despeñar su natural, deseado escaparse de sus lazos, pretendiendo dexar la capa como Ioseph, en manos de la Gitana, y salir del horno, como los tres mancebos de Babytonia, determinò de dexar el mundo, y recogerse al cielo de la clausura, y paraíso de vna obseruante Religión, donde tõ se seguridad pudiesse professar la virtud, y correr al incomprehenfible bien. De las quatro que auia en aquel Reino, ninguna le agradò mas que la del Seráfico Padre san Francisco, no menos por la aspereza de su habito, que por la obseruancia de su santissimo instituto. Fue varias vezes a executar su determinacion: mas el Señor, que le tenia escogido, para que ilustrasse aquella Prouincia de la Compañia, al tiempo q̄ queria hablar a los Prelados, le mudaua el coraçon de tal suerte, que segun el eclesiastico, parece que le trabaua la lengua, y le borrarán todos aquellos deseos de ser Religioso de san Francisco. Porfiò vna y otra vez; pero siempre experimentò lo que la primera. Con este p̄siguio en su buen modo de vivir, hasta que el año de 1593. entrò la Compañia en aquella Ciudad: Tratò Melchor con los Padres, y robòle tanen su comunicacion, y Religiosa vida, que no dudò le llamaua Dios para su santa Compañia, donde hallaria el cumplimiento de sus deseos. Eligió por su Confessor y Padre espiritual al Padre Luis de Valdivia. Aprendió la Latinitad con la instrucion y enseñanza del Padre Luis de Santillan, q̄ leia publicamente. Estudiò la Dialectica, Filosofia, y Metafísica, siendo su Maestro el Padre Gabriel de la Vega, y salio tan aprouechado, que despues en la Compañia le passaron luego a Teologia. Aficionòse tanto a la Compañia, que pidió ser admitido en

ella: examinada, y aprouada su veraciõ con la noticia q̄ tenian de su buen proceder, facilmente le otorgaron su pretension, y para q̄ se efectuasse, le embiaron a Lima, donde el año de 601. le recibio el P. Rodrigo de Cabredo, q̄ era Prouincial del Perú. Empeçò nueva vida, o por mejor dezir, prosiguió la q̄ en el siglo hazia, pues se diferenciava tõ poco a la de vn Nouicio muy ajustado. No se puede facilmente creer quanto se alegrò su coraçon, viendose en la casa de Dios, a quien totalmẽte se entregò, persuadido de q̄ ya era muerto al mundo, y q̄ solo auia de vivir a Christo, y crucificasse con él. Con el buen exẽplo y direcciõ de sus santos Maestros, el P. Iuan Vitoria, y el P. Gõçalo de Tipo, se adelantò mucho en la perfeccion Religiosa, y se ajustò estremadamente a todas las Constituciones de la Compañia, y en todo fue feruoroso Nouicio. Helghos los vtoros le mandaron estudiar la Teologia hizo en ella no menos progresos q̄ en las virtudes Religiosas. No malbarataua el tiempo, porq̄ era amigo del recogimiento, y silencio: hnia de amistades particulares, q̄ son la caridad del tiempo, y de la perfeccion. Nunca le vierõ ocioso, sino siempre sobre los libros, o cõ Dios, lo qual guardò toda su vida. Finalmẽte era tõ cabal estudiante Religioso de la Compañia, q̄ el P. Rodrigo de Cabredo le veneraba por tal. Acabados sus estudios se ordenò de sacerdote el año de 1607. y tenida la secreta probacion boluio al Reino de Chile, donde gastò toda su vida, o la mayor parte en las misiones de Chile, Buenas Esperanza, y Aranco; con notable seruiçio, y aprouechamiento de los Indios, y Soldados Españoles. Governò el Colegio de la Concepcion tres años, y el Nonicido de Bucalimbu seis, y en las Reduciones, casi siempre fue Superior, rigido a todos cõ mucha cordado consejo, madura prudencia, y entereza: y le guarda regular persuadido a todos a ella, con el exemplo que

Rrr

con

con las palabras, atendiendo todo a todos, tratándoles con suavidad y blandura. Últimamente, atendiendo a sus muchos años, y a la necesidad que tenía de descanso, por orden de los Superiores se recogió al Colegio de Santiago de Chile, donde estuvo poco más de un año, edificando a todos con su santa vida, y cuidando como Padre espiritual de los Hermanos estudiantes.

§. II.

Tratado con Dios, oración, y espíritu de profecía.

HASTA aquí he cotado por mayor la vida que hizo en el siglo, y los empleos en que se ocupó en la Religión: ahora referiré con la misma brevedad algunas de las herodias virtudes, en las quales vemos un verdadero hijo de la España; las quales procedieron de su caridad grande, a quien el Apóstol da la primera. Buscaba siempre el complacer, y agudarse a la divina Bondad; por su misma desparahana afecto agudas sácras de oraciones jaculatorias, y fervorosos actos que frecuente mente hacía de amor de Dios. Toda la semana repatrió en varias especies de aquellos actos. El Domingo se ocupaba en actos de deseos de verterse en el Grial de la Cruz (doña) que se dice corre en bufas de la fresca fuente: así yo, mi Dios, deseo verte contigo. Hasta quando se ha de prolongar este destierro: quando me de salir de la cárcel deste cuerpo, se verá en tal morada eterna. Estas y otras semejantes jaculatorias hacía el Domingo en gran número. El Lunes, de contrición y pesar de sus peccados. El Martes, de agradecimiento por tanto raudal de beneficios; como una recibido. El Miércoles, de puro amor, y encendida afición de no querer otra cosa sino a Dios. El jueves, de deseos de imitar a

lesu Christo. El Viernes, padecer, y derramar la sangre por su amor. El Sábado, de resignación con su voluntad, que cumplió muy a la letra, no entristeciéndose, ni turbándose con cualesquiera contrarios sucesos que le viniesen. Tan alegre estava con la enfermedad, como con la salud, con el calor, como con el frío; con el sereno día, como con el nublado: y en su último trance, togo a los que le asistían, que le repitiesen muy a menudo: *Domine fiat voluntas tua.* Porque sentía gran consuelo y esfuerzo en su espíritu. No es lo menos fino y acrisolado del amor la obscuridad Regular de su estado. Fue tan exacto que jamás se le pudo notar quebrantamiento de Regla, ni que les diese en lanchas, interpretación, o por quys alguna, con ser nuestras Reglas tan, y tan menudas; de donde se puede colegir, y de la santa vida que tuvo en el mundo, que no perdió la gracia. Nunca bebió fuera de tiempo sin necesidad, por mas que le fatigase la sed. En su postrera enfermedad, quando por el excesivo calor de la calentura le dio a enjugar, no se sentía a beber sin beneplácito del enfermero. Tal yea le aconteció saliendo a confesiones, que por no comer en casa agena pasó los días sin alimento; y en los caminos excusaba quanto podia el hospedarse en las estancias. Reparaba en cosas tan menudas, que el mas Linco se le fueran de vista; si bien la obscurancia de la Ley, en lo mínimo se conoce, y de pequeñas cosas infirió nuestro Salador la fidelidad de sus siervos, enseñando nos, que quien es fiel en lo mínimo, también lo será en lo mayor. Bien se podía inferir la fidelidad del P. Melchor, de que para dolo un sobrino suyo un afilador le respondió, que pedía licencia y se le daría. Nadie le vio entrar a visitar los enfermos, ni en aposento ageno, sin licencia de los Superiores. La grande atención que tenía a todo lo que era Regla, le obligaba a velar tanto por ella, que

lic.

siendo Superior, en todas las pláticas q̄ hazia a la Comunidad, amonestava a la puntualidad de su observancia. Decia que el verdadero Religioso ha de advertir en sus perfecciones muy ligeras, y pôderse mucho qualquier defecto, por minimo que fuere, porque de esta manera evitara mayores caidas. Repitia muchas vezes, que el temor fuera de tiempo, aunque no fuese sino vn grano de vba, lo tenia por gran falta, que le parecia que a quiba tal como, tiesse se le entraria luego el demonio en el cuerpo, como a la otra Monja, que por comer vna lechuga sin licencia, estubo mucho tiempo espiritada. Comunicava mucho con nuestro Señor, gastando muchas horas de oracion. Estava su regalo de dia, y su descanso de noche, porque en aquel gastava dos, o tres horas, y en todo lo restante traia la presencia de Dios, con pias y faciles contemplaciones. Otros muchos ratos asistia en la Iglesia, regalando se con el Pan de los Angeles, y glorificandole como vn de los, con tanta deuocion, que la ponian en quanto le miravan. Fue a confessar vn Indio distante algunas leguas del Noviciado, y viendole atendido con fervor y caridad, le fue forzoso, por el mal tiempo, alojarse aquella noche, el y su compañero, en vn rancho bien descampado y ruinado, compuso el Padre por sus mismas manos, lo mejor q̄ pudo, la camilla del compañero, mandolo acostar, obedecio el Hermano, dandole un canto, y descanço pero con tan poca comodidad, que despertando algunas vezes, y al levantarse, no oyo que rodaba aquella noche aun estando en oracion inmoble en vn lugar su santo Maestro de Novicios. Su seftar en los caminos, era estar, tal vez le olvidan sus Novicios tan atento a lo que meditava, q̄ parecia estar enagenados los sentidos, y como arrobado. En el discurso de tan intima familiaridad, parece que le manifestó Dios algunas cosas que auian de suce-

der. Contare dos, o tres casos en que se muestran sombras, o vislumbres de su espíritu profetico.

SALIO de Chiloe para la Concepcion por Abril, tiempo que en aquellos parages empieza a ser riguroso: navegò con bonança hasta montar la punta de la galeria, promontorio q̄ haze el mar junto a Valdivia: al trasponerse el Sol descubrieron en el Orizonte vna gran linea de espesas y negras nubes, q̄ anunciava tẽpestuoso Norte, apenas entrò la noche, quando se resolvieron en agua, y se alborotò de suerte el mar, que Marcos de Anlla, Piloto de aquel navio, y los demas marineros, desesperavan de poder resistir a tan sobervia tempestad, determinaron boquear la proa a Chiloe, y dexar llevar donde Dios los guiasse: Dupolo el Padre, y salió de su camarote, donde estava en oracion, diziendo; Marcos, que hazed tan presto, reamillad, tan poco confianza tienes en nuestro Señor: no burlas las espaldas, que antes de abanquear abanquearà el mar, serena se el cielo, y tendre mos viento favorable. Quando dixò esto el Padre no demostrava el tiempo tal suceso, sino antes todo lo contrario, ni los marineros se perturbaban que auia de ser así: pero desengañaronse, porque de allí a poco rato fue aumentando la borrasca, y al romper del dia ya estava todo quieto y tan quito, y tan favorable, que en muy pocos dias saltaron en la Concepcion: Divulgaron este caso los navegantes, y oy dia se refiere vn Frayle lego de San Fràncisco, que entonces venia por Maestro del navio, y otros que se hallaron presentes. Por lo qual los marineros siempre que oian el nombre del P. Melchor Venegas, dezian a boca llena q̄ era vn santo, y q̄ no tenian tal dicha como llevarle en su navio, y solamente por el nombre q̄ dexò el Padre: aprestandose varios navios para Chiloe, contendian sobre que se auia de llevar al Padre de la Capaña, qualquiera q̄ allá fuese. Iva a Ardu-

co, y en el camino vieron venir vn ferrocabino: toro el Padre, y su compañero, de los que apartados de sus vidas andan acañados por los montes. Alcanzó el compañero; y porque en el camino no auia arboles que pudieran servir de seguridad talanqueras, quiso dar aspicias al caballo; detuvole el Padre, diciendole: Hombre de poca fe, que temes, que no nos ha de hacer daño el toro; así fue, porque pasó por encima del Padre sin hacerle mal, y encaramóse al compañero, reboluto sobre un macho de carga, en quien empujó su fiereza.

PARTE del fuerte de Golconda para el de Aranco con su compañero, y un Gopiar de Indios, lengua general de la India; baxada la cuesta de Villagran, y pisando ya la orilla del Estero, llamada Ghimlingo, que auian de vadear, vívieron baxar por unas cerros rano y distantes de allí vn tropa de Indios armados. El compañero, y Capitán, no dudaron ser enemigos; porque enton cesáuan muy infestados todos aquellos parages. Constatuualos su padre con la experiencia de muchos años, que en ambos tenían el traje y modo con que caminaban, el venir emboscados, y otras señas, por donde se entocan los contrarios, y así temiendo el peligro leñáronse al grito, diciendo: Padre Melchor Venegas, perdididos somos. Recógiese el Padre vn poco dentro de sí, como en oracion, y luego les dixo: Buen ánimo, buen ánimo, que no son sino amigos. Así sucedió, porque llegando a Aranco los conocieron; y se amaron con grande amor los compañeros del dicho Padre, que sin serle extraño en el conocimiento de las gentes, sin asustar nunca la vista a ellos; y estando tan distante como los demás, con solo mostrarfe vn poco, se amó que era amigo.

De vn soldado dixo que auia de acobardarse de un demonio. Complióse así

si, porque en vn de los días de la guerra razon de repente. Destos, y otros tales se mejanter, que por cubir su proximidad de to, se muestra la mucha comunicación que ceia con muchos Señores, dolida del qual rezaba siempre por las horas canonicas de rodillas, y en pie, y desculpado, el Obispo de la Purísima Concepcion de nuestra Señora, el Rosario, y otras muchas oraciones y oraciones. Finalmente, quedó en vida para vn perpetua meditación, y trato con nuestro Criador, que le purificaba; y así se laua su alma, haziendole de vna conciencia delicadísima, porque halla culpado donde otros no hallan, ni muestra de imperfección. Todas sus acciones las examinaba con marabillosa exactitud, y perspicacia; castigaba con apretadísimo rigor, y por esto cada día se confesaua. Quien trataba familiarmente con el hazedonde todo se le criado, no me maravillo que abraza de ser su diuino amor en cada día con sus pláticas, y sentencias a los que le oían. Parecia en el pulpito vn Apóstol, siempre predicaua al alma sin pompa, ni aparato de palabras, sino llana y sencilla mente; aborrecia como la peste vn afectado artificio que en este siglo se ha introducido en algunos; y así de uer, que no podía hazer mas sangrienta guerra el Príncipe de timida a las almas, que con los Predicadores que atienden mas a deliciar, que a apremiar; mas a grande y magnificos aplausos para sí, que honra para Dios. Era el tiempo de sus amonestaciones a los Hermanos estudiantes, en quienes bendecía que andando el tiempo se iba a cargar todo el edificio de la Religión al buen nombre de ella, y salido de muchas almas.

Vn Oidor de la Real Audiencia me firmata que siempre que le oían predicar salia de otro, y compungido porque lo consideraua vn estudiante en el amor del Señor; que cada palabra que decía era vn rayo de

fue-

fuego, que le penetrava el coraçon. En las misiones fueron innumerables los Indios que sacó de las tinieblas de la Gentilidad, a la luz del Evangelio, y los Christianos que libró de la servidumbre del pecado, reduciendolos a bien vivir, y al seguro camino de la salvacion.

PASSANDO por la Isla de la Clocha, el poco tiempo que se detuvo allí el navio, empezó a doctrinar a algunos Indios, y los conmovió tanto con su santa conversacion, que insitieron se quedasse con ellos, prometiendole que se convertirian a la Ley de Christo: pero no pudo condescender con sus ruegos, porque la obediencia le embiava a Chile, en donde cultivó muchos años la viña del Señor, y cogio muy copiosas cosechas, y abundantes frutos. Los Chonos, gente barbara, e inculta, continuaban con el estrecho de Magallanes, traian muy reñida guerra con los Chiletas, cada dia se encontravan en la mar con sus piraguas, y en tierra destruian quanto podian, nadie se atrevia a tratarles pazes, porque no admitian en sus tierras, ni Sacerdote, ni otra persona alguna, y por ser aquellos mares muy soberbios, y sus tierras tan ásperas, que si aun papas se pueden sembrar, no se podian en este mucho calor. Compadecido de el Padre Melchor de estos miserables, y encomendando el negocio a Dios, se embarcó en vna piragua, y con bonanga fergio en su isla cosa notable. Apenas vieron al Padre, quando se llegó a la playa, y le recibierón con grande jubilo y alegría. Declaróles la causa de su venida, y pudieron tomar sus ranones, que dexaron las armas, establecieron pazes, y se hizieron Christianos muchos, y los demas le pidieron que viesse otra vez, o se quedasse con ellos, porque quando mandasse executarían, sin repugnancia, ni contradiccion alguna. Finalmente como generoso lebró con iustras la cosa de las almas, en estas cosas vino quida

toda su gratgetia; por estas se vio infinitas vezes casi sumergido en las hondas de la mar, por estas ponía su vida en vna ligera tabla; que tales son las piraguas: por estas sulcaua mares bravos, que no ay año que no naufraguen en ellos muchos nauegantes, siempre y a qualquier hora salia por solo ganar vna alma. En el Nouiciado era el primero que atudia a las confesiones; todo su alimento era el traer a los hombres al verdadero conocimiento de Dios. Fue vn dia a predicar, y dezir Misa al tercio de Yumbel; y en saliendo de la Iglesia, luego atudio a visitar los aloxamientos de los soldados, y a conversar con ellos de las cosas del cielo, en que se encendio de tal suerte, que no pudieron haberle ir a comer; y así passo todo el dia sin otro sustento mas que el espiritual. Todos los soldados se admiraron tanto desta accion, que a vna voz le aclamaron por santo, y varon verdaderamente celestial, y venerandole por tal. Salio el Sargento mayor con vna compania de soldados de a cavallo, acompañandole vn largo trecho, con harta repugnancia del Padre.

EFFECTO de amor divino era el que tenía a los santos, porque el verdadero amante ama todas las cosas de su amado. Ya quedan referidas algunas devociones que ofrecia a la Reina de los Angeles, como ayunava todos los Sabados, y las visperas de sus festividades. Solo dire a ora, que auiendo enarbola do quatro Cruzes en quatro cerrillos, que cercan el Nouiciado, a cada vno le dio en honor desta Señora vn apellido de las Imágenes milagrosas que se celebran en el mundo. A este le llamó nuestra Señora de Monserrate, a aquel de Loreto, al otro de Guadalupe, y al otro de Guacachana. Entre semana iba y embiana sus Novicios a adorar a aquellas Cruzes, y tenia alguna breue oracion en reuerencia de la advocacion de aquellos cerros.

CON nuestro Padre san Ignacio tuvo particular deuocion, hablaua del; y de todas sus cosas con notable afecto, como hijo suyo: Estimaua sobremanera quanto se lee en nuestras constituciones, y quanto ay en la Compañia, hasta nuestro canto, le parecia tan suave, que en su enfermedad pedia a los que le asistían cántasen a nuestro tono, y diziéndole que le traerian musica de fuera, no lo consentio, porque decia que mas le recreaba la de ésta: No fue menor su deuocion con el Apostol del Oriente san Francisco Xavier, y los demas santos de la Compañia, y los que le cabian por fuerte cada mes, por lo que estimaba a los santos y amigos de Dios: Recopilò en vn buen tomo las mas eminentes virtudes de muchos que florecieron en nuestro siglo, como de santa Teresa de IESVS, del Padre Baltasar Alvarez, de Gregorio Lopez, celebre en la Nueva España: de todos, como solita auejuela, fue cogiendo sus flores, y fabricò vn dulcísimo panal de santidad. Muy ordinario dicho sayo fue, que para ir en pos de la perfeccion, auiamos de tomar por guía los que se adelantaron en ella, y medir con la regla de sus vidas las nuestras, y que de esta manera descubriamos lo que nos faltaba; porque si nos mediamos con la vida de Indas, o Lutero, claro está que respeto de ellos nos tendríamos por perfectos; y así en lugar de aprovechar, nos perdiríamos.

Algunas de sus heroicas virtudes

DESTE tratò con Dios, y con los Santos; de lo qual el mundo se precia, con que tratò todas las cosas del mundo. No se le vio en vna minima vision a cosa que no fuesse Dios, tan despegado de sus cosas,

dos y parientes, que a muchos no se sabia los nombres: Quando vino a la ciudad de Santiago, despues de mas de veinte años que no los veia, no los fue a visitar, ni les embió vnas saludes si quietas, o auiso de su llegada: Reparò en esto el Superior, y por ser personas de cuenta le mandò q los visitasse: Quando le visitaua a él, a poco espacio de tiempo les despedia con buen modo, siempre le hablaua de la patria de los viajeros, aconsejaua a seguir el bien, y huir el mal: Iva de la Concepcion a la estancia del Rey, y en alcamiñania vna sobrina suya: anochecio, los catallos se cansaron, la tierra estaua muy peligrosa de enemigos, y negale el compañero que se alojó allí, porque passar adelante es exponerse a manifesto peligro, y es padecer muy grande incomodidad. No lo consentio, por ser casa de deudos suyos, sino que animando al compañero, pasó hasta llegar al termino de su viaje, con mas de dos horas de noche: tal era el despego de sus parientes, que conforme la sentencia de Christo, con muy justa razon se podia llamar su discipulo.

QUIEN se defenidò tanto de las criaturas por vnirse con el Criador de ellas, bien se dexa entender que su mas apreciada virtud seria por medio de los tres votos, apretòse tanto con estos ardores, q se le cantaron hasta las entrañas, porq tenía tan enterrada la pobreza, q no ay hombre q no diga que el P. Melchor era sumamente pobre libre, relicto, y estampa, sinagen curioso no se hallò jamás en su poder: Vn relicto con guarnicion de bufalo, y juñas de estiba le dio el Padre Viceprovincial Juan Bautista Hurtado, y porq tenía vna presilla muy ligera de plata; pareciéndole que desdezia a la pobreza la arrancò, y puso en su lugar vnos hilos torcidos de alambre.

MANDÒ hazer en el Noviciado doce fillos, y en viendolos acabadas, las hizo repartir por los apóstoles de la casa,

cafa, mirando, sin acordarse de la suya, de la comodidad de sus subditos. Mucho tiempo no quiso usar de silla, ni de escabel tampoco, sino que en su lugar colgava del techo vna foga, y se asentava en ella, hasta que huyendose con el movimiento se rompio, y el Padre cayò de espaldas, recibiendo vn tan grã golpe que se descalabrò la cabeça, y así se hallò compelido a usar de vna silla, que apenas lo parecia. En el Nouiciado habitò mucho tiempo en vn apòsearillo tan estrecho, que solo cabia vna cama, y vna mesilla de cariço; aficionòse de manera a el, que dezia que los Palacios del gran Chino; no eran mas sumptuosos; y quando le mandarò salir del, lo sintio como si le hubieran robado vna grã joya. Quando empeçò a gouernar el Colegio de la Compania traxo vna sofana nueva de paño fino, y juzgando que estava obligado a dar exemplo de pobreza, la dio a vno que renia necesidad; y para el quando hazer vna de paño basto. Por no gastar papel escriuía vna letra muy menuda, y porque no quedasse plana alguna en sus cartapacios blanca, le sucedio no pocas vezes empear el pòrrodo en el fin de vna plana, y acatando en vn blanquillo q' hallò cie' hojas distante de donde empeçò; por esta causa toò el entendido sus manuscritos. No se alumbraua sino con los cabitos de vela que los otros desechavan. Al desponerlo le rogava que se los recogiese, y por quando le llevaba velas enteras, respondia: Estas alumbrian mejor. Truxo muchos años vn manreco; hono de remiados, los mas cosidos con hilo azul, y blanco, y rogandole algunos que no se lo pudiese, dezia con gala y donaire: Pues que le falta, no està muy bueno! Tenia vnos calçones; tan axtronados de mas de seis años, que dudò vn Hermitaño, a quien vna vez llamò para que se los ayudasse a remendar por vn lado (por que el seruo de Dios los remendava por el otro) si era paño, estameña, o

cordellate, ò otra cosa, la tela de que se auian cortado. Mientras fue Superior nunca se quiso poner bonete nuevo, ni çapatos nuevos, por ser pobre de pies a cabeça. Al Hermano ropero le mandava, que se pudiesse el bonete, hasta que le atillasie, y hazialo, hasta quando se deslustrava: A otro daua los çapatos, quedandose con los suyos viejos, togando no poco al que se los lleuava, que fuesen remendados, porque dezia con harta sa; le hazian desta suerte buen pie; y se queria echar vna vez al mudo: El matalotage de sus peregrinaciones, està muy parco, y en camino de tres, ò quatro dias, con solo vn mendrugo de pã, y vn pedaçò de queso; estava contentisimo: Dulces jamas los lleuò, porque dezia eran superfluos a vn Religioso, y que en vez de regalárselos, le estragaban el gùllo. En su aposento le vieron, que por pã de agua bendita; obligava vn escudo de calabaza, y por muy ficsa ptesca, y n saleio tan raro; que por no poder sentir en la mesa, lo echaron a la basura. Seria infinito el dezir todo lo tocante a esta virtud, baste dezir, que quando usario, no hallaron que dar a los que por la fama de su santidad, y venetacion que le tenian, pedian alguna cosa suya, para tenerla por reliquia.

SV castidad fue Angelica, ni se puede explicar con mas propias, y rigurosas palabras, que las de san Teodoro Estudita, quando de otro semejante dixò: Hombre con alas de Angeles, aspecto de sacostumbrado de los Angeles, y hombres; porque no han visto en la tierra hombres tal condicion de Angeles, ni el cielo espiritus Angelicos, con cuerpos humanos. Milagroso, porque vivia en la carne, y no estava en ella, andava en el mundo, y no estava en el. Pero todo se verificò en este castisimo varon, que fue tan puro de cuerpo y alma, que jamas consintio cosa que pudiesse amancillar su pureza: Toda la vida guardò virginidad, y a la

Castidad
33.

manera que le admiraron todos casto, le conocieron cauto. Clauaua los ojos en el suelo quando tenia alguna muger delante. No permitio que con mucho trecho apostrasica aun las de seruicio adonde el, y su compañero le aloxaua, quando salia a confesiones. En Chiloe fue a oir de penitencia a vn enfermo; llegó la noche, q̄ con sus tinieblas y lluuias le estoruò el boluer a la embarcacion, no auia donde recogerse, sino vn r̄icho morada de vnos pobres Indios, no quiso recogerse en el, sino que passeandose en la playa, sufrio con marauillosa constancia terrible frio, vientos, y agua, que cayò toda aquella noche. En la ciudad de Castro, Cabeça de la Prouincia de Chiloe, ay vna casa nuestra, y en ella vna huertecilla, entrò en esta vn dia, y hallò dentro vna India que auia escalado la huerta para hutar fruta; apenas discernio si era muger, quando (como si huiera visto vna infernal fantasma) le boluio a gr̄a priessa las espaldas, y salio a la puerta de la calle, dando tales voces y gritos, que alborotò la vezindad, que acudio con presteza a saber la causa de aquellas voces, y sabidas quedaron todos muy edificados de tan gran recato. Por no pasar por estancias donde auia mugeres, rodeaua muchas leguas, y quando mas no podia se quedaua a dormir en el campo, aunque el tiempo fuesse rigoroso. Quiero cõ eluir cõ vna delicadeza notable. En vn examen Poetico, con q̄ entre los de la Compañia se fuele celebrar el nacimiento de nuestro Redemptor, premiaron vn Poema con vn estuche: reparò en el, y llamandole al que lo auia lleuado le dixo: Hermano mio, por el afecto que me deue, le ruego q̄ como esse estuche por otro de otra hechura; porque la de esse es muy semejante a los estuches que usan las mugeres, y vn Religioso de la Compañia ni sombra de estas cosas ha de traer consigo. A alguno le pareciera esse reparo de poco como, y más digno de

rifa que de admiracion. Y a la verdad, delante de los ojos de Dios, y de los que son Argos de la perfeccion, no es fino de mucho valor y estima: por ser fiel, y vigilante en cosas de tan poco peso, será ensalzado a la possession de las eternas.

En su obediencia se vio trasladada la q̄ nuestro Patriarca san Ignacio nos dexò escrita; porque se dexaua lieuar, y regir como si fuera vn cuerpo muerto; o como vn baston de hombre viejo. No hubo quien le viesse repugnar, o contradizeir a la voluntad del Superior, aunque le mandasse cosas arduas, y dificiles, antes se conformaua, y asienta al iuzio del mismo Superior, y aun tal vez se hazia a hoti de sus pensamientos y voluntad, y al punto la executaua. Siendo Rector en la Concepciõ recibio vna carta del Padre Viceprouincial, en que le mandaua que de tres Hermanos coadjutores que renia le embiasse vno, que era el de mas importancia; al punto lo despachò, sin proponer que quedaua con solo vno, porque el otro auia ido a Aranco, queriendo mas padecer esta incomodidad, y exercitar por su misma persona todos los officios domesticos, que faltar a la obediencia, no obstante que los Padres Consultores le aconsejauan que deuia proponer, porque la ocasion justamente lo requeria: no podia tolerar, quando por su autoridad, y casas le embiaua a mandar alguna cosa, preguntandole si gustaria de haerla; porque como dezia no pocas vezes, todo su gusto, y no mas, era el del Superior, qualquiera que fuesse. No es fuera del proposito lo que dixo a vn subdito algo remiso, en esta obediencia. Ha, Hermano mio, y cõ que alegría le obedeceria yo en esto, y en todo, si viniesse por mi Superior. En las obediencias de la Comunidad era el primero, sin que por achaque, ni cansancio, ni ocupacion alguna se excusasse.

rob el... 1111.

De otras virtudes deste seruo do Dios, y su dichosa muerte.

Hija de tan exacta obediencia... la humildad, profundissima... mal de voluntad... No ay ambicio... como el Padre dectua la desluzia... Deia, qe era la chortura y licia de los hombres... Admiraue de qe unido en caridad seruosos en el seruido diuino... con passos de potencia toruga... a las remoras de sus faltas... Blanca quisó compania de aposento... predicaua solo la aduina en el pulpito... Era Rector del Noviciado... no se la bota... como vna plara... las espertas de basura... le montecop... de poqueña estatura... para podote ospa... con el anduno cañ de rodilla... y melancolico, imaginando el Padre que es en la causa...

saludable corte diom que le trua datio; se fue a su oelda, y echado de a sus pies; le pidio perdón d'isto mismo hizo con otros varias vtzes. Salio en vn lugar a vñicar, y lleuar por vn grandioso presente vn pellico blanco; que por sus mismas manos auadanado, y puaido al Obispo, que entonces era de aquella Diocesis, pido se lo con dñstancia, para lleuarlo el compañero, y respondió el Hermano mio, yo tengo muy bucha fuerças, y no me haze el embaraço. Dio el pellico al Obispo; y como este era varon santo, y conetbia altissima con te de la santidad del Padre; estimó en mucho el presente. En esta misma ciudad despues de auer sido exonerado de la carga de Rector, se ocupó algun tiempo en enseñar a los niños de la escuela con increíble gusto, fofo, y edificación de los que le conpñan. El tiempo que estuuó en vna misson se ponía de rodillas del ante de su compañero, casi todos los lucies de la semana, pidiendole le encatecidantente; le dixese sus faltas. Aplicauase con especial gusto a officios baxos, y humildes; era el primero en el fregar, en el barrer, y feruir a la mesa.

TAL vez, porque vn Nouicio no se canlisse en ayudar dos Missas, vna era otra, le quitó la segunda la sobrepeliz, y se la echó encima, y se husingó al sacerdote que auia de celebrar, se a prouechó de su oficio de Rector, mandandole se dexasse feruir, y cogiendo su Missal al pecho, fue a administrar la Misa; como lo podia hazer: en Senafus del cielo. Repetualse por tan imperdfecto, que teniéndole en el Breuiario una estampa de nuestro Padre San Ignacia dezia, que muchas vezes se le auerla a abrir la hoja donde estava, porque sin duda que si el sanbre recitara le despidiera luego de la Compania de Iesvs. Estando vn dia platicando de cosas espirituales con el Pr. Alonso de Ovalle; se fue encendiendo con el feruor de la platica, que prorrumpro en copiosas...

lagrimas. Preguntando el Padre la causa, y bolviendose a vna pequeña y pobre Imagen de vn Crucifixo que tenia en su aposento, dixo: Llora, Padre mio, porque considero a este Señor clauado en esta Cruz por mis pecados, y admirame, viendo yo malbaratado el precio de su santísima sangre, sobre a verme hecho vn tan incomparable beneficio, como el de la vocacion a su Santa Compañia, me conserue en ella, mereciendo yo ser expelido con mas justo titulo que estos, que con mas pocos, y menores defectos que los míos, están privados de tan grande bien: y suplicole con todo el afecto de mi corazón, que no traiga otros tan malos como yo, porque la afrentarán, y obscurecerán su lustre. O humildad rara! que enseñando a todos santidad con su buen exemplo, se persuade, q̄ estaua muy leños della, que siendo el honor de aquella Viceprovincia, le parecia que la deslustraua.

GRADO es de humildad, como siendole San Anselmo, el llevar con paciencia y mansedumbre las cosas aduersas: quien jamas le vio arrojado, sino es que lo hiziesse por la honra de Dios, siempre de vn temple? Quando alguno le refutaua sus pidiuos dictámenes, ni replicaua, ni boluia palabra aceda por aceda. Ni trabajos de misiones, aspersiones de caminos, tempestades continuas que padecio en el mar, inclemencias de tiempos, calamidades, enfermedad, incomodidades (o lo temporal); ni otra aduersidad alguna, pudieron perturbar la paz, y tranquilidad de su alma, solo le molestaui el ver ofendida la diuina Magestad.

GUARDÒ extraordinaria estrechura consigo, en todo se negaua a si mismo; no otorgaua a su voluntad cosa de gusto, jamas lo buscò en los mantenimientos, todos los hallaua sabrosos a su paladar. Quando dauán lechugas a la Comunidad, mandaua que le cogiesse los tallos de las agrestes; y dezia que

eran suauísimos. Lo mismo hazia con las azeitunas verdes, que por estar en leche son amarguísimas. Vna vez que inaduerdidamente el refritero por ponerle agua le puso fortísimo vinagre, así como sintio sualpeca, se lo echò todo a pechos, sin dexar gota. Reparò despues el Hermano en el desfacierro, y se le mostrò auergonzado: pero el Padre le consolò, diciendole, que mas le auia refrescado y sabido que la mas delicada agua de Chile. En lo ardiente del Estio se ponía al Sol descubiertos, y como en vn viaje aduirtiesse en esto el compañero, y estendiesse de las ramas de vn arbol vn manceo para hazerle sombra, el Padre se fue a otro lugar mas descubierro, donde le herrietas de lleno el Sol. Y por que su compañero estrañò esta accion, le dixo que aquel Sol le refrigeraua, y consolaua, porque era muy buen amigo, y le daua en que merecer, y imitar a los santos. Otros refrigerios del Señor deua de tener interiormente, que mitigaua los ardores exteriores. No pocas vezes le sucedio en las misiones venir empapado en agua; por la que derramaua el cielo, y no mudar se vestido, por rener algo que padecer por Christo. Pero destas de sacostambra mortificacion le sobrenino el encogerse algunas vezes los nerulos de las rodillas, de manera que si no se arrimaua no se podia tener bien en ellas; y no obstante lo que le dolian las fixata en el suelo casi todas las horas de sus oraciones. Mostrò Dios lo mucho que le agradaua este continuo y riguroso mortificarse; con vna cosa digna de toda nota. Salto vn Chilota vna confession, y entendiendo boluer en brene fue desapercebido de todo lo necesario; mas por los malos temporales se tardò dos, o tres dias, sin comer en ellos cosa.

CAMINAVA pues por vna aspera montaña muy debilitado; y vino de feso de comer vnas mançanas, no pasó mucho trecho quando las encontre

ca

que huals, asombróse de hallar por allí tal fruta, porque el camino no era trillado, ni en todo aquel contorno no aua manzanas, y quando las huiera, el tiempo nos las consentia, no solamente en los arboles, pero ni en las casas; por ser muy cerrado: creció su admiracion quando las vio grandes, coloradas, y muy hermosas, y frescas; porque todas las manzanas de Chiloé son muy pequeñas, y de medradas; leuántolas, dio gracias a Dios por la paternal providencia que del tenia: pero como otro David, que traía el agua de la cisterna, las ofreció al Señor, y no quiso comer ninguna, sino que se las dio al enfermo que iba a confessar, gustando más de mortificarse, que de satisfacer su necesidad y deseo. No vsaua de defensiones contra los rigores del tiempo; y aunque le maltrataua el frio de fuera, que se le llenauan las manos de sabalhoes, no les hazia remedio; sufría con admirable constancia los animalillos molestadores del hombre. Y quando los dos últimos años, a instancia de algunos, que se compadecian de su trabajo, usó contra ellos de açogue, mezclado con vn vnguentillo, que ponía en vnas soguillas rexidas de cerdas, que aun en lo que tomava por alivio queria huírse a speroza. Diciplinaua la asperamente todos los dias, antes que la Comunidad se leuantara: y seglar huuo q pasando a deshora por la cerca donde caía la ventana, oyó tales golpes, que deteniendole la rienda al caualllo, como absorto, lo quedó más de que huírse hombre que por sus manos vsasse código de tanta grande crueldad. En los caminos daua al compañero la mejor caualgadura. Salio vna vez le xos del Nouiciado a vna confession, sin llegar mas preñepcion que vn petejo, y vna freçada. Y a durriendo en el camino, que el Hermano Nouicio su compañero se quedaua atras, por ser leido el caualllo en que iba, baxó del suyo y se lo dio al Nouicio, y desta que queria saber que

cosa era trotar. Castigauase con crueles silicios, por cosas muy pequeñas. Al fin, toda su vida fue vna perpetua, y estrechissima mortificacion.

AVNQUE era tan riguroso para consigo, para con los otros era benigno, y manso: Trataua compassivamente a los afligidos, consolaua a los tristes, y socorra a los menesterosos, con quanto le era posible. En las misiones siempre leuaua algun regalito para los Indios: todo el tiempo que gouernó, ningún pobre se fue sin limosna, en casa cuidaua con maravillosa sollicitud de los enfermos, y los visitaua muy a menudo, y aun de noche hurtaua del sueño, para ver si auian menester alguna cosa. Que diré de las demas virtudes, que todas eran perfectissimas: En cada vna se esmeraua tanto, como si en sola ella se fundara todo. Su a prouechamiento en todo, fue vn consumado, y perfectissimo exemplar de vn verdadero Iesuita. En la Prouincia del Tucuman le llaman el Apostol. El fue el primero q promulgó el Evangelio en la Prouincia de los Chonos: sus consejos eran venerados, como de vn santo, y por tal pregonado de quantos le conocian.

CARGADO, pues, de tantos merecimientos, quiso el soberano Señor darle el premio, y galardón de ellos: enfermó de vn resfriado, por causa de que auiendo hecho vna platica en el Colegio Combitorio, a los Congregantes de nuestra Señora de Betleem, que se compone de oficiales, y uia fundado, y no se mudó camisa. No auiso luego, porque su mortificacion le encañó, el mal se aumentó, y de resfriado en prisión a vna ardiente calentura, que lo pasó en la cama. Acudiosele diligentemente con todos los medicamentos necesarios, pero al segundo, ó tercero día, mostró tanta malicia de humores, la sangre, que salía hecha podre, que el Medico le desahució, y le

dio la nueva de su fin, que recibió el Padre con grande alegría, y como quien solo estava con el cuerpo en la tierra: Corrió por todo el pueblo la fama de su dolencia, y apretado trance: no es creíble el sentimiento que tuvieron todos, ni las memorias, y elogios que de sus heroicas obras y virtudes se oían en todas partes: no se hablaba otra cosa en las casas, plazas, y calles. Este le llamaua el Virgen, aquel el Penitente, el otro el Apostol, y todos a vna voz el Santo. Acudieron muchas personas a verle, y entre ellas el Obispo don Fray Gaspar de Villarroel y Cardenas, el Chantre, el Maestro escuela, y otros Prebendados, dos Oydores, que estuuiéron gran rato llorando el perderle, y de rodillas le besaron la mano, como lo hazian otros muchos: vnos y otros pidieron a porfia, y aun echaron mano de las pocas prendas suyas que pudieron, para llevarse las por reliquias. A muchos no se pudo satisfacer, porque por la estrechada pobreza del Padre no hallaron que darles: solo vn pequeño Christo, y dos Imagenes pobres y pequeñas, pudieron repartir entre los devotos. En todo el discurso de su enfermedad, que fue bien breve, mostró tanto brío, que él consolaua a los que sentian su muerte: por no apartarse del quexer del enfermero, siempre que se le pedía algo, dezía: Si a mi Hermano le parece, y executaua quanto le mandaua, como si estuuiera sano. Exercitóse en actos muy feruorosos de amor diuino, y repetía frecuentemente: *Domine, sis uoluntas tua*. Y porque hasta el vltimo instante ay este testimonio de su obediencia escribió por mano agena al Padre Viceprovincial, que estava en el Nouiciado, vna muy hermosa carta, en que le dexaua todos sus bienes, que era solos vnos pobres cartapacios, para que su Reuerencia dispusiese dellos a su voluntad. Recibió dos vezes el Señor, la vna por modo de Viatico, y la Extremacion, a que respondió el con-

notable animo. La noche antes que muriese le dixerón los que le velauan, si queria que llamasen a los Padres, para que le dixessen la recomendacion del alma. Respondió: Aun no es hora, que no me muero, para que me la digan. Así aconteció, porque de allí a dos, o tres horas dio su espíritu al que le crió, con tanta paz y reposo, como si se entregara a vn blando y suauísimo sueño Miercoles a diez y nueue de Iunio del año de 1641. entre las nueue y las diez de la mañana. Estendióse luego la fama de su muerte, y con general llanto clamorearon las campanas de la Cathedral, y demas Iglesias. Quedó el cuerpo, y rostro muy venerable, y sin causar aun a los medrosos miedo ni pavor alguno, antes muy gran deuocion y reuerencia. Ya auia veinte y quatro horas que yazia en el araud, y todos sus miembros tenia flexibles, las manos blancas, y mas blandas y suaves que quando viuo, no obstante que el frío las exasperaua al mas cuidadoso, quanto mas a vn difunto. Mandaron retratarlo a vn Pintor diestro en retratos; siete dibuxos delineó, y el vltimo con colores, y no pudo sacarlo. Vino otro, y despues de quatro borrónes que formó, tampoco acertó, cosa que no dexó de causar admiracion, y dar en que pensar, porque entrambos Pintores eran peritos en el Arte, y retrataban a otros fidelísimamente. Lucies por la mañana vino la Comunidad muy temprano de la Orden de san Agustín, con su Provincial, y con demostracion del afecto que nos tienen, le dexó Respaldado, Vigilia, y Missa solemne. De las demas Religiones vino vn gran numero: asistió el Obispo, la Real Audiencia, y el Cabildo seglar, y mucho concurso de gente. Muchos por la deuocion que le tenían, estando todavía el cuerpo en la Capilla de la Congregacion, le cortaron los cabellos de la cabeza y parte de las mangas de la camisa, que en menudos pedacillos repartieron

entre sí, como reliquias. De aqui le llevaron en ombros, vn Canonigo, y los Brelados de las Religiones: Acabado el oficio funeral, al tiempo de llevarle a la sepultura: alio: el Obispo del ataud, y repugnandolo los Padres, respondió: Dexenme honrar a la virginidad, dióle vn oficio en la frente, doblando la rodilla, y diciendo, con tanta veneración: Hago esto, como si fuera mi Padre san Nicolas de Tolentino. Enterraronle en la misma sepultura que al Padre Iuán Romero, donde los huesos de estos dos santos, y eminentes varones descansarán hasta el dichoso día de la Resurrección. Escríbio la vida deste siervo de Dios, el P. Iuan Bautista Ferrusiño.



VIDA DEL PADRE PEDRO Manrique.



PARA exemplo de vna constante vocacion, quiero poner aqui lo que passó en esta parte a vno que tuvo grandes dificultades en su execución, y supo romper con todas, con gran prudencia, y espíritu: Este fue el Padre Pedro Manrique, hijo de don Antonio Manrique, señor de las villas, y valle de Escaray, y de doña Luisa de Padilla, señora del Adelantamiento mayor de Castilla, y Condado de Santa Gadea, y otros lugares. Siendo ya de edad, vino a estudiar a la Vniuersidad de Alcalá, y allí tuvo algunas inspiraciones, y pensamientos de ser Religioso, y para resolverse mejor, y acertar con la voluntad de nuestro Señor, se recogió en el Colegio de la Compañia de IESVS, para hacer los exercicios, de los quales

salio muy turbado, y como asombrado: porq̄ vna noche estando todos acostados, sintió grãde ruido en su aposento, y otras noches también oyó el, y otras cosas temerosas. Fue esta grãtificación del enemigo, que con este modo extraordinario le quiso aparrar de su bien, y él se dexó vencer, porque con esto sin tomar resolución se fue a Valladolid, y se entibió en sus buenos deseos, por que los comunicó con el Doctor Caçalla, el qual el año de 1559. fue quemado en Valladolid. Despues vino a ser Canonigo, y Obreiro de la santa Iglesia de Toledo, y queriendo el Catolico Rey don Felipe el Segundo embiar vn Embaxador al Rei Christianissimo de Fracia Carlos Nono, su cuñado, para pedirle el cuerpo de san Eugenio, primer Arçobispo de Toledo, que estaua en san Dionysio, cerca de Paris, y traerle a España con la decencia, y solemnidad que conuenia, escogió a don Pedro Manrique, por sus grandes partes, y él hizo aquella jornada, y traxo el sagrado cuerpo de san Eugenio, y fue colocado en la santa Iglesia de Toledo sumptuosissimamente, lleuando el cuerpo del santo en sus ombros el Rey don Felipe Segundo, el Principe don Carlos su hijo, el Principe de Bohemia Rodolpho, que despues fue Emperador, y el Archiduque Arnesto su hermano: Dio don Pedro Manrique muy gran satisfacción en este negocio, no solamente a la santa Iglesia de Toledo, sino tambien a los Reyes de España, y Francia, de los quales fue muy fauorcedo, pero sucedióle en el camino, quando boluía a España con el santo cuerpo, que vn dia se puso a pensar lo que san Eugenio auia padecido por Christo, y juntamente le vino deseo de padecer a su imitación algo por el Señor: viniendo con este pensamiento, dio vna peligrosa caída del cauallo, corriendo la posta, de la qual se le quebró vn hueso en el espinazo, y quedó toda la vida huido, y padeci-

ciendo grandes dolores. Esta caída le levantó, y despertó, y renouo en los defectos que antes auia tenido de ser Religioso, y de dar de cozes al mundo, y hazer burla de todas sus grâdezas, y vanas esperanças. Para executar este su pensamiento, è intêto, tratò muy de propósito de entrar en la Compañia de IESVS, y como era persona tâ calificada, y tan emparentada con tantos Señores, y Grandes de España; quando se supo que trataba de dexarlo todo, y crucificarse con Christo, no se puede facilmente creer la batería, y asaltos que le dieron para estoruarlo Señores, Prelados, Doctores, y hombres de ratas letras, y virtud: mas el buen don Pedro Manrique, viendo se cercado de todas partes, y combatido de tan fuertes enemigos, que con nombre de amigos le hazian cruda guerra, determinò despues de auerlo pensado, y encomendado mucho a Dios, de escriuir vn papel, y dar razon de sí, y de la determinacion que auia hecho, para que se entèdiessen los motinos que auia tenido para hazerla, y quan hondos fundamentos auia reaido en el espíritu de Dios, y en la espiritual prudencia. Deste papel me ha parecido poner aqui el traslado, para que mejor se entienda el grande espíritu, y entendimiento deste discreto varon, y las ratas virtudes con que nuestro Señor le enriquecio, y el peso con que tratò este negocio, y tomò la resolucion que executò de entrar en la Compañia, y juntamente pueda aprouechar a los que siendo de la calidad que era el Padre Pedro Manrique, y estando en el estado en que èstaua, se sintieren llamar de Dios por vna parte, y por otra fueren còbatidos del mundo, para no rēdirse a la inspiracion del cielo.

Carta de don Pedro Manrique, en que dà las razones que tiene para entrarse en la Compañia, y responder a las contrarias.

Las razones siguientes parece que

inducen a no mudar estado de viua:

ESTA mi madre lastimada de que su hijo murio, y su nieto se entrò en la Compañia de IESVS, soile agora algun consuelo, y podria ser medio para su saluacion, y para ayudar a hermanas, y sobrinos.

SOY Sacerdote, tengo vna muy santa Iglesia donde residio, con alguna edificacion, y con algunos buenos aparcjos.

TENGO el oficio de Obrero, con gran comodidad, para procurar el culto diuino, y agradar a Dios, procurado que se distribuya bien tan gruesa hacienda, y puedo hazer bien a muchos que lo merezcan, y lo han menester, y no sabemos lo que harà el que entrare en este oficio.

TENGO vna recogida casa, y muy virtuosa familia, y vna manera de proceder buena, dentro de casa, en la qual vivimos con mucha paz, con algun fruto a lo que parece.

CON tener opinion en el pueblo, y con tener hacienda; soy instrumento de buenas obras, publicas, y particulares, y ocasion que otros las hagan, por persuasion mia, y con mi interese, o cò intercessiò puedo ser prouechofo, y ay falta de personas zelosas, y que fauorezcan a los virtuosos, y a las necesidades publicas.

NO tengo salud para ministerio ninguno, ni para seguir las Reglas de la Religion, y en lugar de aprouechar edificare a otros, y desconsolar me a mi.

SOY blando de condicion, y podria arrepentirme sin remedio, no tengo fuerte llamamiento a seguir Religion.

PRESVPUESTO lo sobredicho està luego en la mano vna tentacion, en esta manera. Viuas en vn santo Monasterio, podias ser vtil, espiritual, y corporalmente a tus proximos, y ayudauate a esto tu inclinacion, edificauas a muchos, sabias las dificultades de tu estado de viuir, y con la experiencia podias

tomar lo bueno, y huir lo dañoso, y para cumplir con tus obligaciones, no te será impedimento la falta de salud. Hasta agora arrinconado, donde eres inutil a los proximos, y carga a la Religión, y ocasión de desedificar, y relaxar a los demas, viendo que no sigues las reglas de tu instituto, y por consiguiente has de vivir descontentado, y si no te regalan norrienes sujeto para poder pasar adelante, y si te regalan vivirás con mayor tentacion que en el siglo, pues el regalo que en la Religión te es impropio, en el siglo te fuera muy licito, y loable, siendo moderado, y necesario.

ESTO es lo que puede decir el que mas lo quiere encarrear. Responderé por orden a ello, y despues diré otras razones particulares, con el favor de Dios.

MI madre es rica de manera, que ni me ha anido menester para lo temporal, ni puede averme menester adelante, por que goza su mayorazgo, y para su consuelo tiene otros hijos, y nietos; y aun que yo huiera como agora no podia estar donde la sirviese, por que vive lejos de donde yo estoy obligado a residir, porque no tengo salud para caminar, y asi ha mas de cinco años que no he podido besar la mano, conforme a esto la podre ser mas útil en la Religión, sin ninguna reparacion, por que la encomendaré mas a Dios, y tendré mas mano con ella para servirle, y guiarle en las cosas de su salvacion, y por medio mio la ayudarán muchos hermanos de N. S. con oraciones, y consejos, y consuelo para que viva, y muera tan santamente como yo deseaba.

POR mi impedimento de salud ha años que no digo Misas cantadas, ni voy a Procesiones, ni puedo concurrir con mis compañeros a las cosas de nuestro ministerio, y he de estar sentado en el Coro a todo tiempo, faltando necesariamente a las ceremonias, y orden del Coro, y haciendo desproporcion, y va esto cada dia tan adelante, que yo no puedo estar mucho rato aun sentado, por la descomodidad de las sillan, y asi verifi-

milmente de aqui a poco no podre ir al Coro, y para los Cabildos se requiere prudencia, valor, y pecho, lo qual todo me falta, y por ser naturalmente colérico, y averlo alli con gente principal, y hijos de muchas madres, he de estar siempre sobre aviso, para reformar mi natural condicion, por lo qual no acierto a tener valor, y pecho santo, y asi a bien librar soy casi inutil, a lo menos no cumpla con mi obligacion, y de esto tengo largos años de experiencia.

PARA el oficio de Obrero se requiere salud corporal, que a mi me falta, y para hazerse sin peligro de la salvacion son muy contrarios estos miserables tiempos, en los quales nadie trata sino de sus intereses, y los que menos los merecen mas los procuran, y mejor los alcanzan a pura intercesion, y importunidad; y en este oficio se padece mas, porque como todos imaginan que la Iglesia es muy rica, y que los que administran su hacienda pueden hazer bien, sin sacar nada de su bolsa, acuden en muchos generos de gentes a pedir cosas tan injustas, que no las osan pedir a quien vieran que era dueño de lo que ellos pretendian, y padeçense mil amarguras, o embiando que xosos a muchos, o quedando con hartos escrúpulos de lo que por ellos se haze. En viendo uno que por vejez, o otro impedimento no puede trabajar, pretende que le reciban en la Iglesia. El que menos merece salario, o acrecentamiento, mas instancia haze hasta averlo: el que ha consumido su hacienda, quiza no bien, y está perdido, y descreditado, de manera que no halla quien le fie, luego afierra con un empréstito de la obra: el que no puede vender en otro cabo la joya, alto a la santa Iglesia. Los oficiales, ya tienen por profesion el ser petezosos: los que cobran la hacienda, detienenla, y por sustentar sus casas no son algunos como denian, de manera, que todos son a procurar su provecho, y el triste Obrero, o a de ser contra todos, o contra Dios.

POR la misericordia sola de Dios, en mi casa se procede menos mal q̄ lo q̄ se pudiera esperar de mi, y tengo muy buena familia; pero mejor casa es a la q̄ voy, y mas buena familia la q̄ ay en ella, y por cōsiguēte, mas se sirve allí N. S. y todo esto es tan llano, q̄ no ay para que gastar tiempo en prouarlo cō razones. Pero para mas certidūbre, de quā acertado es trocar yo esta manera de viuir, conuiene advertir las obligaciones q̄ los Sacerdotes, y Eclesiasticos tenemos a viuir en recogimiento, y tēplança en el tratamiento de nuestras personas, y casa, porque pues somos ministros de Christo, q̄ siēdo infinito poder se hizo hōbre, naciēdo pobre, y viuiendo tan trabajado, y muriēdo tan despreciado, y atormētado, cosa seria razonable, q̄ siquiera en algo le imitásemos: pero mi desventura ha llegado a termino, q̄ ni en el hablar, ni en el obrar, ni en el tratamiento de mi persona, ni en el adrezo de mi casa, ni en el acompañamiento, ni en cosa de quantas me rodea, parezco ministro de Dios, de manera, q̄ como a pintura mal hecha es menester q̄ me pōga por escrito, q̄ soy Sacerdote, y aunq̄ los hōbres me tēgan por tal (por estar recibido, q̄ el q̄ lo fuere traiga ropas largas, y corona) es cierto que Christo no me conocera sino para mi daño, por q̄ me dirà q̄ yo no me llamē ministro suyo, sino para cobrar el patrimonio de los pobres, y el precio de su sangre, y triunfar cō ello, y conuertirlo en mis vsos, y gustos, y q̄ de las deshōras, y desprecios q̄ el padecio, y de su corona de espinas hago ya vna guirnalda de autoridad, y vanidad, por ser ministro suyo, q̄ si fuera seglar, y solo hijo de mis padres, quiza no tuuiera q̄ cenar, ni vnos capatos q̄ ponerme, y no me escusarē con alegar la inmemorial, pues el yso no puede hazer licito lo q̄ de suyo no lo es. De manera, q̄ aunq̄ me reformo en mucho, està recibida ya tãta desorden, y desigualdad, q̄ no me podrē sossegar, y para viuir sin peligro era me

nester hazer vna mudança dificultosissima, ò casi imposible, y esta para mi es mas trabajosa q̄ dexarlo todo, ò era menester deponer este dictamen, y no acierto, ni puedo.

LOS otros hōbres q̄ son mas conocidos por tales, no engañā, yo por desventura mia, y por mi artificio, y maña, auiedo viuido, y viuiendo miserablemente, he cobrado nōbre de virtuoso, lo qual es doblado daño, pues creo mas a los q̄ por su llaneza, ò engaño, siēren esto, q̄ a mi q̄ tãtos años ha me conozco, y sē el q̄ soy, y he sido, y como al cabo sigo mis auiesas inclinaciones, y no me correspōdo, ni soy igualmēte cōstãte en mi proceder. Desedifico a los q̄ me tenian por bueno, y en mi manera defactedito la virtud, y dado caso q̄ yo hiziesse buenas obras, va todo tã lleno de miserias, q̄ quando piēse q̄ tengo algo serà todo humo; pero si hiziesse mucho, y bien hecho, digo q̄ hare mas dādolo todo junto, y cō ello el coraçō, y a mi mismo, q̄ es lo que Dios desea de mi, especialmēte q̄ es de ordenada caridad, olvidar yo mi prouecho, y dexar de procurar mi mayor bien, por acudir al bien ageno, de lo qual se sigue, q̄ no cōsigo lo vno, ni lo otro: y es de notar, q̄ aora no me recibe Dios en cuenta sino lo q̄ doy, y no lo q̄ deseo dar, porque los deseos no merecen ser aceptados, pues me quedo cō algo q̄ no he menester, y lo podria dar: mas el Religioso, no ay dia q̄ no pueda dar millones de ducados, porque como ha dado lo q̄ podia dar: recibe Dios en cuenta lo q̄ desea dar, de manera q̄ dexádolo todo me hago habil para tener mucho mas q̄ dar, y en quãto a los que aora se soçorren de mi espiritual, ò tēporalmente (si algunos son) digo que si Dios no se seruia dello, mas vale que no lo tēgan, y si su Magestad me auia mandado que yo los ayudasse, el dia que a mi me diere otro cargo, darà el que yo tenia a quien le haga quiza mucho mejor, y quicē otra cosa cree derogar a la prouidēcia

cia

de Dios. Antes parece q̄ podría yo consolarme, de q̄ si por ir a Dios de go de hazer alguna limosna, pondrá Dios en el corazón a otro q̄ lo haga, y desta manera quedatemos ambos mejorados, como quando el Rey mejora de oficio a vno, y a quel oficio que el otro le da a otro q̄ no tenia ninguno.

Por la salud q̄ me falta, me está bien dexar las ocupaciones, para las quales se requiere precisamēte salud, como es la residencia del coro, el oficio, &c.

Por estas mismas razones no osará entrar en Religión q̄ tuviere Reglas iguales para todos, porq̄ está claro el desedificar a otros, y desconsolar me a mi. Sea Dios bendito, q̄ en su Iglesia proueyó remedio para q̄ todo genero de gente se pudiese recoger a él. Si tuviere salud entrara en la Cōpañia de IESVS para seruir de todas maneras, y porq̄ no la tēgo entraré para aquello q̄ tuviere sujeto, de lo qual no he de ser yo el juez, sino el Superior, que con caridad, y prudēcia me ocupará en lo que N. S. le enseñare, q̄ será mas seruicio de su diuina Magestad. Y yo no pierdo p̄to de merecimiento por no entrar sano; pues a nadie obliga Dios a lo q̄ no está en su mano, y los Religiosos no se desedifican conmigo, pues antes q̄ entre sabē mi impedimēto, y sabē t̄biē cōforme a su Regla, ay cosas en q̄ me ocupē, no sin alguna utilidad antes cōsigo, q̄ ellos, y todos se han de edificar, pues entrado sin salud, es señal q̄ entrara antes si la tuuiera, y q̄ voy a ella de buena gana, pues pospongo el regalo, y comodidades de q̄ pudiera licitamente vsar en el mūdo por mi falta de salud. Los q̄ han visto las cōstituciones de la Cōpañia, y saben cō quanta prudēcia, y caridad, y suauidad se procede en ella, no tendrán por arrojamientos aun humanamente hablando, entrar en esta santa Religión va hombre enfermo.

Que es verdad q̄ soy bládo de codiciō, y por consiguēto sujeto a ser mudable, aunq̄ no lo he mostrado en las obras, pues he vivido 42 años, sin tē-

mar otro estado de v̄tur, cō estar siēpre temeroso de mi saluacion, y antes la Religión es para los bládos, porq̄ en ella ay mil cosas q̄ les cōbidan a ser buenos, y cōstātes en la virtud, y apartarse de las ocasiones q̄ juntadas cō su blandura les sería causa de destrucion.

Es así; q̄ no tuuiera al principio fuerça llamamiento, yo agradezco a Dios no serle tenido, porq̄ adelante me será de mayor merecimiento, y porq̄ las obras q̄ se hazē por afiō de la voluntad, no son tan durables, pues la voluntad puede aborrecer más para lo que amó oy, mas las que se hazen por luz del entendimiento duran más, porq̄ siēpre tiene vna misma fuerça las razones, y si estas fuerças llamamientos suele darlos Dios a los limpios de corazón, y que hā pasado la vida santamente, no deuo yo de querer regalos, auiendo sido mis tables pecados. También creo q̄ suele Dios entenercer, y afiōnar la voluntad a los mas moços, porq̄ o les falta experiēcia, o no les sobra entendimēto, a mi me basta que está de libre, y sossegado, mucho numero de vezes he conocido, q̄ no voy bien, y q̄ me cōple seguir Religión, y tēgo vnos rēglones de mi Jetra; escritos en pergamino, q̄ dizen así: Domingo 26. de Abril, de 1596. años, tēgo siēpre de tener en la memoria el estado q̄ ya desefo de mi saluaciō, y desatragado de toda passion, he cōsiderado serme mas cōueniente, y procurarle cō gran breuedad, huyendo todo lo q̄ me puede apartar d'el; aunq̄ parezca bueno, pues es por otro engaño del demonio. Esto he q̄ lo efectiné mas de 17. años, y es cierto q̄ nunca he estado tan merido en cosas del mūdo, q̄ no hubiēse lastima acordado me, q̄ dexara de executar cosa de q̄ tanto bien se me ha de seguir, y yo cōso q̄ esta perfección es libre del cielo, y lo q̄ sobre ellos en mi coraçō raras vezes ha pasado, y conocido el afiō q̄ de ser yo es mejor lo q̄ tomar, q̄ lo q̄ de xo, y está tan fácil para dexar el Arçobispado de Toledo, y si tuviere, como lo

que por acá no hallo la ayuda que he menester.

HAN venido poco mis hermanos, siendo mas sanos todos que yo, y propuesta mi poca salud, y la edad q̄ tengo, quedanme muy pocos dias de vida.

No he jamas hecho cosa de veras por Dios, auendo hecho tantas contra él, y auendo él hecho tantas por mi, y por esto me cumple ofrecerle abra la hacienda, persona, y libertad, con lo qual confio quedara su Magestad seruido, y el demonio burlado, pues creyendo él q̄ me tenia por suyo, le doi yo el traspic que él me tenia armado.

El mejor medio de salvarse vno es, asegurando el entendimiento, y la voluntad: el entendimiento está claro que se asegura creyendo lo que la Santa Madre Iglesia tiene, y cree; y la voluntad se asegura obedeciendo a vn superior por amor de Dios, y en su lugar, porque todo depende de vna misma verdad, que es Dios, y esta sola razon bastara, porque es fortissima.

LOS Principes, y Prelados, y personas ricas, que hemos conocido en nuestros tiempos: que se hizieron, que llamaron, que les vallo quanto tuuieron? Holgara yo agora q̄ me fuera licito hacer vn largo Catalogo de las tragedias que he visto en treinta años, de que tengo memoria. En resoluciō ellos viuieron poco, dexando acá lo que con tanto trabajo adquirieron, y llevādo justo temor del riguroso juicio q̄ esperauan.

Si vino, y visto con demasiado regalo, justo será tomar orden de vida en la Religion, de que no pueda arrepentirme el dia de mi muerte: y si agora como lo necessario a mi poca salud, seguro estoy que no me lo negarā en la Religion, sino que allā será con mas prudencia, y con particular merito mio.

CONVIENE acordarse de las aflicciones, y trabajos que he padecido en la manera de viuir que tengo, succediendome cosas muy al reves de mi deseo, siendo importunado, y aun vécido a q̄ haga cosas por amigos, q̄ no me con-

uenian, sufriendo simrazones, y agranios cō poco merito mio, padeciendo emulaciones, embidias, desagradecimientos, trayendo a cuestras las duras, y pesadas cargas del mūdo, importunidades de pacientes, y de otras mil gentes, cada hora, que quieren que midais vuestras obras con su necesidad, o voluntad, y no cō vuestra posibilidad, ni cō la razon: los contrarios os lastiman, los amigos os distraen, y hazen perder los dias enteros, con sus impertinentes, y peligrosas visitaciones, de que no quedais con otra ganancia, sino con escrupulo, y remordimiento de conciencia, los defacatos de vuestras inferiores, las cōpetencias de los iguales, las insolencias de los superiores, y finalmente antes se acabará la vida, que se acabē de contar los trabajos della, en salud, y enfermedad, en abundancia, y en necesidad, en amigos, y enenigos, de materia que si se discurre por todas las ocasiones de la vida en particular, se hallará que en qualquiera manera de viuir en el mundo, por agradable que sea, se padecen mas trabajos que en la mas aspera Religion, y en ella no reneis que obedecer mas que a vno, y por la mayor parte prudente, y blando, mas acedais de obedecer a buenos, y a malos, y quebrantando vuestra condicion, y aun la salud, y acá la hareis con perdida de vuestra alma, y allá con ganancia, acá sin aliuio, ni consuelo, allá cō mil socorros, y mil fauores de Dios, para q̄ mas claro se vea quā tirano, y riguroso imperio tiene el demonio sobre los suyos.

Si con razō alaban al q̄ por acrecētarse su hacienda nauega a Indias, poniendo a tantos peligos lo q̄ tiene, y la vida cō ello, y al que por ser Lerrado, o aprēder vn officio, se emplea lo mas del tiempo de su vida, auendo de acabarse cō ella quanto se ha pretendido con tanto trabajo, no será mas cordura emplear los años que me quedan en aprender a ser humilde, deuoto, māsfo, y a estimar lo q̄ es algo por algo, y lo que es nada por nada, y a ennoblecer, y enriquecerme
al;

alma de bienes q̄ jamás se acaban, y de q̄ tan abundoso premio espero recibir.

IMAGINOME la mas alegre criatura q̄ ay en la tierra, viédome descargado de hazienda, y de obligaciones, y de renta Eclesiastica, y q̄ con verdad puedo dezir vn dia antes q̄ muera: Oy soy pobre por Dios, oy lo dexo todo por poseer a Dios, y porque él me posca a mi, y q̄ pueda yo dezir: oy sé cierto q̄ no puedo errar, haziendo lo q̄ me mãdare la obediencia, y sé q̄ en rōces mereceré comiēdo, y durmiendo, y aora quiçà enojo a Dios, aun quando estoy trabajando.

YO no sé porq̄ medio he ganado credito entre los q̄ me tratā, y es milagro grande no les auer defengañado, y no me auer perdido en mil ocasiones: esto podia acascerme cada dia, y estoy obligado a temerlo: pues q̄ mayor cordura puede ser q̄ alçarme a mi mano, y retirar-me, dexādo cōtentos y edificados a todos, y allegar mi negocio, pues es cierto q̄ en mi no ay virtud para cōseruar el credito que aora tēgo, y mucho menos la aurā para ganar mas credito adelante!

AVNQUE no huiera otra ganancia de mudar yo estado de viuir, sino descargat yo mismo mi alma, y pagar lo q̄ me puede dar algun escrupulo, y cūplir en mi vida mi testamēto, esto bastaua por premio de quāto en la tierra se podría dexar, pues vemos quā pocos testamētos se cumplen jamas, despues de la vida, como cōpenderia. Aora me hallo cō sobrada hazienda, q̄ si la guardo seria cō peligro de mi alma, y si la gasto no podría despues hazer lo q̄ aora.

SERIA muy posible morir me, y o aora, pues muere otros mas sanos, y mas moços: si estādo muriēdo alcãçasse de Dios algū tiēpo de vida, para descargo de mi alma, no me tēdrían todos por dichosísimo, y yo por muy obligado a reconocer a Dios tan grāde merced, pues hago cuenta que ha pasado assi.

EN fin heme de morir, sea de aqui dos, diez, o veinte años, ellos pasarā rā presto como los yuidos, presupōga

q̄ llega la hora: q̄ si grā aflicçō serā p̄ mi verme morir cō rēta Eclesiastica, cō adereço de casa, con familia, cō officio, y entre cūplimientos del mundo, y sin tener descargada mi alma, ni cūplido mi testamēto? Acuerdalse me bien lo q̄ sobre esto padezco siēpre q̄ he estado malo: pues assi es, prudencia Christiana serā hazer aora cō sosiego, y espacio, y aduertēcia, y cō particular merced, lo q̄ entonces queria tener hecho.

Enseñanos nuestra ley, q̄ por todo lo criado no se ha de cometer vn pecado venial: pues quantos pecados veniales escusare yo al dia de cometer en la Religio, q̄ los cometo aora? Debo es buē testigo la experiencia: y quātos pecados mortales huiera yo dexado de cometer, si yo huiera sido Religioso, q̄ los he cometido fuera de la Religio? Pues si tanto aborrece Dios el pecado q̄ por redimirle al hōbre, se hizo hambre, y padeciō tal vida, y muerte, que por redimir yo tantos males pasados, y por escusar tantos por venir como el estado de Religio, y presupuesto hue con hazer esto escusasse solo vn pecado venial, no quiere me lo paga, por dexar quāto ay en la tierra, sino escusar a Dios vn pequeño enojo.

QUE hombre rico murio, q̄ en aquel dia de las verdades no desesle siendo vn pobre pastor, por el temor de la estrecha cuēta que sabe quā ha de dar? Pregūren a quātos Religiosos murieron: Quisierades auer sido aora un Clerigo autorizado, y rico? todos dirā, que no. Pregūte a quātos Clerigos estan murido: Quisierades auer sido vn despreciado Religioso? dirā: No quisieramos otra cosa. Pues si cō quatro testigos se prouea ser vna cosa verdad, y aun con dos, porq̄ no quedara prouada esta verdad, q̄ la testifican quantos Religiosos, y Clerigos han muerto desde q̄ Christo vino al mundo?

El ministerio de Sacerdote, y el officio de Canonigo, y de persona publica, y Eclesiastica, pide pureza de vida, humildad, caridad, despegamiento de quan-

quanto ay en la tierra, mansedumbre, zelo, doctrina, virtud para alcanzar de Dios perdon de los pecados del pueblo, cuyo intercessores, &c. Dios q̄ ha de ser el juez sabe quã lexos estoy desto, y por ciego que estoy lo veo, y si el pueblo piensa otra cosa, esse es nuevo engaño suyo, y miseria mia: En fin, si soy malo, justo es mudar manera de vivir, y si soy bueno, no es razon que vn buen Sacerdote vna al modo que es el mundo se vfa aora, siquiera por que no parezca que aprueua los desordenes que ay, y porque los otros no se aseguren, pareciendoles, que les será licito hazer lo que haze aquel a quien sienen ellos por bueno.

DIRAME alguno, que segun esto, todos los que no toman estado de Religio se cõdenan. Respondo, que a lo q̄ yo creo, ay muchos Eclesiasticos muy siervos de Dios, que no solamente se salvarán, pero serán instrumento de q̄ otros se saluen, y q̄ los que no fuerẽ tales, corren grã peligro, como yo le corria en la manera de vivir q̄ hasta aora he tenido, espezialmente si el gusano de su conciencia les apretasse, como a mi me ha apretado.

Es grã yerro prometerme yo, ni nadie a mi, q̄ he de ser vn santo, y q̄ he de reformar mis cosas, a prouechandome de lo bueno, y aparrando lo dañoso, y q̄ gastaré poco, y daré mucha limosna, porq̄ muchos años ha q̄ digo esto mismo, y por mi ruin inclinacion, y por la poca aynda q̄ acá tẽgo, y por las ocasiones hallaçada dia, desemboluiendo mi cõciencia, q̄ estàn los senos della llenos de mil aficiones, y auiedo viuido tanto ha cõ estos mismos aparejos, y romedidades, me pego cada dia mas a las cosas humanas, y es cierto, q̄ es menester mucha mas virtud, y mas azeros para vivir en este mundo, tomãdo del vnas cosas, y dexando otras, y q̄ se pasan muchos mas tormãtos, y martirios en esto, que dexandolo todo.

PUES conozco personas, donde yo

vivo, con la misma profesion, y poco medrados en el espiritu, que puedo yo esperar de mi a la vejez, sabiẽdo quãto peor ha sido mi mocedad, q̄ la dellos, y quãto facil soy para el mal?

En treze años q̄ ha que estoy en la Iglesia he visto morir veinte y tantos Canonigos, y Dignidades, y es cierto verdad, q̄ me excedian muchos dellos en letras, virtud, prudencia, autoridad, &c. Lo temporal ya lo posseẽ otros, y no ay mas memoria dellos, q̄ si nunca fuerã, y en lo espiritual, sin duda q̄ si ellos tornarã acá aora nos dixerã quãto quisierã aver viuido en vn yermo, para escusar los peligros que de suyo trae el estado de vivir que ellos tuvieron, y el que yo aora dexo.

QUE cõsuelo puede llegar al q̄ recibe el Religioso, quando lee lo que dize Christo nuestro Redetor, q̄ quiẽ dexa, ie el padre, y madre, o hermanos, &c. recibirá en esta vida cien doblado, y en la otra vida eterna? Que mercaderia podria vn hombre exercitar en q̄ tanto acrecentasse su caudal?

PRUDENCIA humana es, q̄ quando entriẽde vn o q̄ le quiere despedir el señor cõ quiẽ ha viuido, se despida el ganandole por la mano: De los años q̄ ya he viuido, y de las indisposiciones q̄ tẽgo, y de lo q̄ ayro passar por otros, conozco claramente q̄ el mundo me quiere despedir; pues yo quiero darle vna higa, y despedirme del, siquiera por dexar firmado de mi nombre que he tenido muy ruin amo.

PARA q̄ cosa podrá aunos ser de mejor de posseder, hũra, hazienda, familia, buenos parietes, libertad, &c. sino para poderlo emplear en Dios, y vendiendolo lo que vn hũbre tiene de lo q̄ los pobres, y arrojarlo entre los brazos de Christo, desnudo de sus propios cueros en la Cruz, por mi remedio? Pues el fue tan misericordioso con mi, y hizo tanto por mi, y en a costa suya, quando yo no se lo pedia, y aun quando le estava curificando, de ceceras, que aora no me

hã

ha de desamparar, y dexar caer en el infierno, quando me fio del, y le busco, y por hallarle lo dexo todo. Si los sanos entran en Religion a servir, entran yo a morir bien, pues esto es el fin para que todo se ordena; y si padeciere, a esto voy. Otros mas delicados, y mas enfermos han entrado, y otros estando sanos han enfermado mas grauemente, y han viuido, y muerto con grandissima consolacion, porque para lo que es sustancia de Religion, no es necesaria la salud, antes muchas vezes es medio importantissimo la falta della, y si me faltare consuelo, justo sera sufrir algo, por satisfacion de tantas culpas, dichoso sera el trabajo con que se comprare vida eterna.

Ay otra razon mayor que todas las que aqui digo, que es el roque interior que Dios da al alma quando quiere hazerle merced de ponerle aborrecimiento a las cosas de la tierra, y darle deseo de sacrificarse en seruicio de su diuina Magestad. Esta sola razon bastaua para mudar estado de vida, y no se puede declarar con palabras, ni es capaz de entenderla el que no ha recibido este roque de Dios.

Es mucho de notar, que para quitar a seruir a Dios es necesario librarnos de los impedimentos, que para esto pueden auer, porque como nuestro Señor desea tanto darnos a si mismo, que es nuestro sumo, e infinito bien, tanto mas desembarcada hallara la posada nuestra, que para si nos dio. Este desembarco consiste en que nuestra voluntad este libre para darle a el, y entonces se estara, quando desahuda de cosas de la tierra, y de si misma, busca a solo Dios. Para lo sobredicho se requieren dos cosas. La vna, quitar la voluntad de quanto se posee en la tierra, que no es Dios, y la otra negar esta voluntad propia, por hazer la de Dios, cuyo interprete es vn Superior, y prescra gra tesoro como poseer a Dios en la tierra, y ser poseido del, no se puede alcanzar

perfectamente, sino por medio de dexar el mundo, y sujerarme a la obediencia: es muy justo que yo me humille, y confunda, pues al tiempo que Dios auia ya de castigarme, por tantos pecados como contra Dios he cometido, me da deseo, y aparejo para tanto bien, y deuo correrme, y auergonçarme en pensar que dexo algo, pues ello es tan poco, y lo serio quanto se pudiesse dexar, y en buscar tantas razones para persuadirme yo a lo que de suyo es tan bueno, pues vna sola hora de la Religion no se pega por dexar por esto quanto ay en el mundo, por lo qual, conociendo mi mucha insuficiencia, y espantandome de la infinita misericordia de Dios, desde agora le doy mi cuerpo, alma, honra, y hacienda, y libertad, y quisiera que en mi mano estuuiieran todas las almas que han nacido, y nacieran, para entregaraselas. Y si quanto Dios tiene pudiera ser mio, y no suyo, se lo diera todo, pues a el solo se deue, y en el solo esta bien empleado, y porque le sea agradabile mi sacrificio pido a Jesu Christo nuestro Señor se le ofrezca con su vida, y muerte, y a la Virgen sin mancha, y al Angel de mi Guarda, y a S. Eugenio mi Patron, y a todas las criaturas del cielo, y de la tierra, que me ayuden a alabar, y hazer gracias a este buen Dios de infinita misericordia, que le piace mostrar su piedad en mi remedio, para gloria de su diuina Magestad, y gozo de los justos, y esperanza de los pecadores, por grandes que ayán sido.

Con este papel, y con las razones que en el se escriuian mudaron parecer los que acosejaron a don Pedro Manrique que no entrasse en la Compania, y entendieron que Dios le llamaua a ella, y el Padre continyo su entrada en la Compania, y fue recibido en el Colegio de Alcalá a 13 de Enero del año de 1573: alli tubo el Nouiciado, con notable aprouechamiento suyo, y edificacion de todos los que le veian, por que en el Vestido, y lo demas que a enfermedad le daua lu-

gar

gar, andaua como el menor Nonicio de todos, con raro exemplo, y mortificacion. Acabado el Noniciado hizo los votos, con singular deuocion, y ternura, y se quedò por morador, y Operario en el mismo Colegio, acudiendo a nuestros ministerios con gran feruor, caridad, y discrecion. Venianle a visitar muchos señores, Caualleros, y Canonigos, por verle, y comunicar sus cosas con el, y quando le veían no podian detener las lagrimas, y dexar de alabar al Señor, que auia hecho tan gran mudança en vn Cauallero tan illustre, y tan rico, y tan cuerdo como él era.

TENIA el Padre Manrique vn Crucifixo en su celda, y al pie del esta letra.

*Enterraos pues moristes,
por que si no oleréis mal.*

QUERIENDO dezir, que quando el hombre entra en Religion muere, y que deue enterrarse entrando con perfecta humildad en el conocimiento de sus faltas, e imperfecciones, por que no haziendolo assi dará mal exemplo, y olerá mal, y defedificará a otros.

Tuvo tanto cuidado de aparejar se para la muerte, como si no huiera entrado en la Compañia para vivir en ella, sino para morir, y mereció le declarasse el Señor el dia de su muerte, si bien el aun antes de tener revelacion alguna, no tenia despues de Dios otra cosa mas delante de los ojos q̄ la muerte. Para esto recogió en vn libro pequeño todos los versos de Dauid, y las sentencias de los Santos que él auia leído, y que para aquel passo le podian ayudar, y rogò a vn Hermano que auia de estar con él, que quando estuuiessen solos, y le viesse descuidado en hablar, y tratar con Dios las cosas de su alma, le auisasse con algunas sentencias de aquel libro.

DESPUES, estando vn dia sentado en vna silla, llamó a este Hermano, y

le dixo: Hermano, yã se llega el fin de mis dias, y aunque tengo aqui al Hermano mi compañero, he menester mas compañía, y yo he pedido licencia al Padre Reçtor, que asista aqui conmigo hasta espirar. El Hermano como le vio leuantado, y sin nuevo accidente, y que no auia en casa quien imaginasse que se moria, le dixo: Dios guarde a vuestra Reuerencia, que no se de donde le ha venido esse pensamiento, y el Padre le respondió: Cierro Hermano, que le digo verdad, que yo me muero, no tan presto que aya de ser mañana, o essotro dia, pero será al fin de la semana que viene. Como él lo dixo assi lo cumplio nuestro Señor, y el Sabado de la semana siguiente, a doze de Enero, del año de mil y quinientos y setenta y siete, recibidos todos los Santos Sacramentos, y auiendo tenido todos aquellos dias y noches suauísimos coloquios con Dios nuestro Señor, le dio su alma con grandes muestras de que iba a recibir la corona de eterna gloria.

El Hermano Domingo Hernandez fue criado en el siglo del Padre Pedro Manrique, y entrò en la Compañia, y le siruió hasta la muerte, y procedió con grande exemplo de caridad, humildad, deuocion, y mansedumbre. Al tiempo, pues, que el Padre Pedro Manrique pasó desta vida, el Hermano le pidió, con grande instancia, que pues le auia seruido fuera, y dentro de la Compañia, que quando se viesse en la presencia de Dios nuestro Señor, le suplicasse fuesse feruido de llevarle desta vida, para que juntos gozassen siempre de su bienauenturada vista, y el Padre se lo prometió. Auian ya pasado casi quatro meses, despues de la muerte del Padre, sin cumplirse lo que el Hermano deseaua, por lo qual andaua como triste, y afligido, y vna mañana estando ya en Madrid, y compañero del Padre Fracisco de Porres, Procurador

Ge.

General, acordándose de las miserias desta vida, en la oracion, y en la Misa suplicó humildemente a nuestro Señor, fuesse seruido de otorgarle lo que él auia pedido al Padre Pedro Manrique, y él lo suia prometido, y declaró al Padre Porres ser esta la causa de su tristeza, y affliccion, porque viendolo el Padre congojado, y penado, y preguntándole la causa de su tristeza, y affliccion, no se la pudo negar. El mismo dia, después de comer le dio al Hermano vna teca calentura, y él la recibio como de la mano del Señor, con muy alegre rostro, y semblante, entendiendo que Dios le queria hazer merced, y desahucarle de las prisiones del cuerpo, y llevarle a la eterna bienaventurança, como él lo deseaua, y así fue, porque auiendo recibido todos los Santos Sacramentos, dio su espiritual Señor, a los ocho de Mayo, del mismo año de mil y quinientos y setenta y siete. Escriuio la vida deste seruo de Dios Padre Manrique, el Padre Christoual de Castro, y tambien el P. Pedro de Ribadeneira, en la Historia de la Asistencia de España.



V I D A D E L P. SEBASTIAN Sarmiento.

NINGUN Santo vemos mas alabado en los Sagrados Evangelios; que san Juan Bautista, porque el crédito de su virtud autorizada el de su testimonio. Y pues le dio, como luego veremos, en la vida siguiente el Padre Sebastian Sarmiento, de la virtud del Padre Juan del Castillo, será razón le autorizemos primero con la entereza de su vida.

FUE natural de Burgos el Padre Sebastian Sarmiento, y hijo de padres muy nobles. Fue su padre Comendador de Calatrava, y su allerizo mayor de la Princesa doña Maria, criaronle con mucho cuidado en virtud, y las primeras letras. Entró en la Compañia en la ciudad de Leon, adonde fue el Obispo de Astorga don Francisco Sarmiento, le embio a estudiar Latina a nuestro Colegio. Moniose con el exemplo que oyó contar de la entrada en la Compañia del Bienaventurado Francisco de Borja. Era entonces Rector de Leon el Padre Estuan de Queda, el qual hasta tener respuesta de su tio, que ya era Obispo de Leon; no juzgó era bien recibile, por ser gran benefactor de la Compañia. Mas en viiendo la respuesta suya, en que se daua por muy conueto, que su sobrino fuese de la Compañia, fue recibido en ella a ocho de Enero, de mil y quinientos y ochenta y vn años. De allí fue embiado a la Pronacion a Villagarcia, adonde tuvo por Maestro de Novicias al P. Juan de Siguença; cuya sanidad fue muy conocida. Procedio en el No-liciado con gran cuidado de su aprouechamiento, y muy rico de virtudes. Toda la vida le duró los santos propósitos que de allí sacó. Despues oyó su curso de Artes en Logroño, y su Teologia en Salamanca. Fue escogido estudiante, pero jamas afloró va punto en su aprouechamiento espiritual. Fue combatido de escrúpulos, y de varias tentaciones, en este tiempo de sus estudios, pero N. S. le consoló en ellas, asistiéndole vn seruo de Angeles, que le cantaron con musica celestial esta Cancion:

*Quando la diuina effrenca
Sus ojos puso en esta alma,
Por los grados de la Cruz
Dispuso de levantarla
Con esta disposicion
De eterna sabiduria
Quiso esta alma enriquecer*

*Con la corona devida,
La qual le pondrá el gran Rey
En el día dicho dia,
Quando partirá del destierro
Para la eterna vida.*

Quedo consolado notablemente, y animado a caminar con mas feruor con este favor y merced, particularmente desde que se ordenó de Sacerdote renouó su espíritu con nuevos feruores, exercitando actos heroicos en todas las virtudes, haziendo todas sus obras con la mayor perfeccion que podia, y ayudandose mucho de la deuocion de nuestra Señora, que desde niño auia ido creciendo en él. Preparauase mucho para la Misa, la qual muchas vezes dezia en lugar retirado, por detenerse algunas horas, gozando desta mesa celestial mas de espacio. Salio eminente Predicador, que juntaba con vna grande eloquencia, que Dios le dió vn gran espíritu y zelo, buscando solamente la gloria de Dios nuestro Señor en sus sermones, y el prouecho de las almas, huyendo siempre de buscarse a si, ni gloria suya con sumo cuidado, para lo qual se armaba con la oracion, y penitencias, y exercicios de humildad profunda. Mostró este zelo en las Montañas, en tiempo de peste, anenturando su vida por salvar almas. Exercitó al Prelado, para que hiziesse parecer a los Curas, que se ausentaron, y a las justicias, para que obligassen a los Eseruianos a asistir a los testamientos, desvelandose en el remedio de los pobres enfermos, y él fue el que echó las primeras canjas en el Colegio de Santa Onda.

EN la oracion fue muy señalado; toda su vida tano cada dia cinco horas de oracion, despues de auer cumplido con todas las demas obligaciones de su estado Sacerdotal, y ocupaciones de obediencia, y esto inuolablemente, sin faltar dia ninguno: demas desto todo el dia era vn

continua oracion, porque andaba en la diuina presençia vnido a Dios, y obrando quanto hazia, para darle gloria, y agradarle, mezclando muchas oraciones jaculatorias. Fue en la oracion muy fauorecido de Dios, con vistas, y ilustraciones sobrenaturales, y hablas interiores. Tenia gran impetio sobre los demonios, y lançó algunos de los cuerpos, y almas juntamente, con su oracion; y fue muy perseguido dellos, y maltratado, pero siempre victorioso. Seria cosa larga contar las vezes que le maltrataron, y libró a muchos que eran perseguidos dellos, pidiendo a Dios que lo que auian de hazer en otros hiziesse en él mismo.

LA penitencia, y mortificacion correspondian a su oracion, porque al principio, a imitacion del glorioso Santo Domingo, de quien era muy deuoto, tomaba en el Noxiado tres disciplinas cada dia; despues le moderó esto el Superior, reduciendolas a vna, y él la hazia tal que equialia a las tres, y esto a la media noche, o antes de despertar los demas. Primero usó alicios de cerdas, que le tomaban todo el cuerpo, despues los cambiò en cadenas de hierro, con garfios en braços, muslos, cuello, piernas, y morcillos de los braços, para que en todas partes de su cuerpo sintiesse dolor. Vnas vezes se ponía vnäs destas cadenas, otros dias otras, y a vezes todas juntas. Quando auia cosas grandes, y solia dezir a aquellos con quien se entendiã: Oye es dia de armarnos de todas armas. Fuera desto se castigaua quando sentia en si algun pesamiento de vanto contento, con arrancarse los cabellos de la cabeça, y assi tenia peladas algunas partes della, y era menester, por la fealdad que esto causaua, darse alli vna zinta. Otras vezes llegaua los dedos a la vela, como que despatillaua, quemandolos. Echaua chinillas en los zapatos, para que al andar le fastimasen. Solia poner la mano en las faldas.

Tir que-

queras, o en el pecho, como para sacar el pañuelo, estando delante de gente, y era para punçarse con vnas puas de hierro, que tenia dedicadas a esto, para castigar luego, o la palabra ociosa, o el pensamiento en que tuuo alguna negligencia, y destas ocultas mortificaciones exteriores tenia muchas. Era tan agradable a Dios esta su oracion y penitencia, que auiendo preso en Burgo vn saltador muy facineroso, el qual estava tan endurecido, y obstinado, que yendole a confessar el Padre Luxan, no quiso oirle palabra de Dios, por mas medios que el Padre tomò, antes con libres palabras le echò de sí; por lo qual el Padre Luxan dio cuenta dello al Padre Sarmiento. El qual toda vna noche, armado de silicio todo su cuerpo, ante vn Crucifixo, orò con instancia por él, y el dia siguiente fue a la carcel, y hallandole obstinado, y libre, sentado el Padre junto al preso le uantò su coraçon a Dios, y con abundancia de lagrimas le encomendaua a nuestro Señor. El preso lo admitio, y le dixo: De que llora, Padre? Respondiole, que de compasion de verle assi ahrojado, y lastimado. Dixo el preso: No llora de esto, Padre, que yo soy el que lo padexco, y no él. Dixo el Padre que se animasse, que le queria Dios hazer misericordias grandes. Conçibió el hombre esperança, y sintio blando su coraçon; confesose con gran contricion, y despues publicaua con lagrimas a todos por las calles sus pecados, conociendo que deuia mil muertes por ellos; y acabò con gran edificacion de todos: lo qual fue fruto de la oracion y penitencia del Padre Sarmiento.

ERA grande su humildad, gustaua mucho de oir sus faltas, y dezirlas en el Retorrio; yia vn Padre que le dixo las faltas de sus sermones, se lo agradecio mucho, y su

plicò que los dias que alli estuiesse se las dixesse con su caridad, de que quedò el Padre muy edificado. Huiu mucho de ser Superior, y sentia de sí que no era para ello; pedia muchas vezes ir a seruir al cocinero, y enfermero, y lleuaua licencia para que le llamasen de vos, y executaua quanto le mandauan, con gran exaccion, y silencio. Su mansedumbre era grande. Vna vez topò vnos niños que estauan jugando con vn pajarillo, atado a vn hilo, y despues le iban pelando para matarle, dixoles el Padre: No le mateis, niños, dexadle ir a alabar a Dios libre. Hizieronlo los muchachos, y despues el pajarito venia a su celda a cantarle todos los dias, y se le subia encima, agradecido a la vida que le dio.

LA deuocion de nuestra Señora era su refugio, assi en la oracion, como predicando, quando se hallaua frio, o indenguere, y entre dia en sus ocupaciones, para mejor acertar, la intocaua con oraciones jaculatorias, y experimentaua luego su fauor. Ayunaua todos los Sabados, y visperas de la Madre de Dios, desde que era estudiante en Leon, a honra desta soberana Señora. Rezaualle con mucha deuocion el Rosario, y otras deuociones. Recibio della grandes fauores, y mercedes. Por su intercession se escapò de vn gran peligro contra la castidad. Porque vna señora moça, principal, de oirle algunos sermones se le aficionò, y le embiò a llamar a su casa, fingiendose enferma para confessarse; mas quando le descubrio su mal coraçon, él se encomendò a nuestra Señora, y saliose a fuera, llamandò a vna criada, que pedia su ama vn jarro de agua, y con esto se escapò, y en su celda le encomendaua a nuestro Señor, y le alcançò el dolor y verguença de sus pecados, y la mudança en mejor, y muy santa vida.

El zelo que tenia de las almas, mostrò en las ansias que tuuo de passar a las Indias, que se le trocaron los Superiores en las misiones que hizo a las Montañas, donde procurò extirpar muchos vicios. El de la ignorancia culpable de las cosas diuinas, con su predicacion, y doctrina; y el de la embriaguez, y cantares torpes, y hechicerias. Profetizò a toda aquella tierra vn gran castigo que auian de ver por sus pecados, y vino luego vna grande pestilencia, en que se cumplió todo lo que el seruo de Dios dixo. A vn extranjero Ingles, porque no se boluiesse a su tierra a ser herege, le alcançò vn oficio, escriuiendo sobre ello al mismo Rey, el qual le respondió dos vezes, fiando del negocio, y concediendole el oficio que pidio para el Ingles. A otro predicando reprehendio de sus pecados publicos, y púsole tanto temor, que al septimo dia murió, con dolor de sus pecados.

PREDICÒ despues en Valladolid, y en otros Colegios, con gran fruto. Despues vino por Predicador a Burgos segunda vez, adonde le dio la enfermedad de que murió, y antes de caer en la cama tuuo reuelacion de que estava cerca su muerte, y se confesò genetalmente, con gran dolor de sus pecados. Pidio al Padre Rector, sintiendose ya enfermo, que los que entrassen a verle no le hablaffen sino de nuestro Señor: Su enfermedad fue tabardillo, y dolor de costado. Rehusò mucho que no le mirassen si apuntaua el tabardillo, porque no viesen las señales que auia en su cuerpo de sus filicios, y diciplidas, y golpes de los demonios, pero fue fuerça verle, y hallaron su cuerpo tan acruillado, y arpadas las espaldas, y sus carnes tan lastimadas, que se admiraron los Medicos. La calentura iba apriesa consumiendole, y el no cessaua jamas de los coloquios diuinos con la Santissi-

ma Virgen, y con el Angel de su guarda, y los mas con Christo nuestro Señor, y con la Santissima Trinidad. Tres vezes acometieron los demonios al aposento, primerò en figura de vnas aues negras, bolando por el aposento. La segunda con vn gran ruido de cencerros, para diuertirle de su oracion. La tercera en figura de gatos, mostrandose los dientes vnos a otros, como regañando, y maullando. Lo qual todo vieton los que alli estauan. El seruo de Dios les dixo: Llegad si podeis, y os han dado licencia para castigarme, desventurados, que por vuestra soberbia perdistes a Dios. La Santissima Virgen se defendio y consolò, quebrantando las fuerzas de los malignos espiritus; de modo que ya la quarta vez solo mouièron vnos ramos que alli auia, con gran ruido, y nunca mas boluieron. Apreciósele Christo nuestro Señor, y su Santissima Madre, consolándole: y el agradecido a tan gran merced, quiso leuantarle de la cama, y postrarse en el suelo: Cantaban los Angeles suavemente, y dixo a su Confessor: No oye V: Reuerencia esta musica, el qual le detuvo para que no se arrojasse al suelo. Passados tres Credos que gozò deste fauor, quedò con tã gran gozo (porque alli fue juzgado, y oyò la sentencia fauorable de su saluacion) que no cessaua de dar gracias a Dios, y pedit a todos las dies por tan gran merced. Ya auia recibido el Viatico con grande deuotion. Quedò muy tocado despues desta visita, los sentidos tã viuos y alegres del gran gozo que tenia su alma, hablando con mucha afabilidad con todos. Segunda vez oyò despues la musica de los Angeles, y preguntò si oían los Padres la musica, y con ella, boluiendo el rostro al otro lado, botò su alma al cielo a ocho de Agosto de 1613. de quarenta y nueue años de edad, y treinta y tres de Compania. Aparecio luego a D. Marina de Escobar, lleno de gloria,

como èl lo auia dicho, que fue su Confesor en Valladolid, y otras personas vieron su alma que la lleuauan los Angeles al cielo, y oyeron la musica. Profetizó su dichosa muerte dias antes, y otras cosas que se cumplieron. Todos tomauan reliquias de su cuerpo, y aposento. Fue enterrado en vna caja en lugar aparte, y cumpliose la caucion que tantos años antes le cantaron los Angeles. Escriuio la vida deste seruo de Dios el Padre Francisco Prado.



V I D A D E L P A D R E I V A N del Castillo.



S V E L E N los prudentes Medicos hazer particular memoria en sus escritos de los sucesos prodigiosos, que en dolencias extrauagantes acontecen, juzgando que puede ayudar su noticia a su Arte de medicina. Ni rã poco de xarã de seruir al Arte de Artes, como habla S. Gregorio, de guiar almas y gouernar espiritus, tener noticia de los extraordinarios, que por caminos desuñados, y con tentaciones extrauagantes suele labrar nuestro Señor, que es admirable en sus Santos. Y porque puede seruir a esto el modo con que exercitò al Padre Iuan del Castillo me ha parecido no callarlo.

Las cosas admirables deste illustre vaton, recogio el gran seruo de Dios Padre Sebastian de Sarmiento, que por ser su testimonio de tanta autoridad, como su santa vida, le pon-

drè aqui, y es el siguiente. Hablando del Padre Iuan del Castillo, dice asi. El parentesco que con su padre yo tenia dentro del tercero grado, y la amistad que tuuimos estudiando en Leon, por espacio de seis años antes de entrar en la Compañia, y lo que despues de nuevo trauamos en Vellimar, por espacio de casi tres años, y el mucho consuelo, y bien que desta amistad recibio mi alma, me obligan a hazer memoria deste gran varon, para honra y gloria de Dios nuestro Señor, y de su Santissima Madre, cuya deuocion singular, que siempre la tuuo, fue el medio por donde Dios le hizo singulares mercedes, porque le lleuò nuestro Señor por vn camino, bolando al termino de la perfecta caridad, y de la gloria que goza. Quando lo que dixere lo supe de su boca, diziendome lo ami, con ocasion de algunas necesidades espirituales que yo tenia, y comunicaua con èl, y antes de comunicarle yo esta gran necesidad de mi alma, con auer estado juntos en mision muchos dias, nunca me descubrio cosa suya; y de alli adelante continuò el darme cuenta de lo que le sucedia; y preguntandole yo, porque no se me auia descubierro antes en la mision, me respondió, que lo auia querido hazer, y sintio impulso interior, que no lo hiziesse por entonces, y quando se comenzó a descubrir tuuo tambien impulso de Dios, y de su Santissima Madre, que entonces era tiempo de descubrirseme.

EVE el Padre Iuan del Castillo hijo de vn Cavallero de Burgos, llamado don Diego del Castillo, y de vna señora deuotissima de la Madre de Dios, la qual pidió a la Santissima Virgen le diese vn hijo, y prometio de ofrecersele todo a su seruicio, y dióle al Padre Iuan del Castillo, quien desde muy chico se enseñó a ser deuoto de N. Señora diziendole quan-

quando tenia quatro años, que le auia ofrecido todo al seruicio de la Virgen, y que assi lo hiziesse para cumplir su promessa. Y con esto el niño, con singular regalo y gulto, y con especial prouidencia del cielo començò a gustar de la deuocion de nuestra Señora, rezandola el Rosario cada dia, y ereciendo en el amor desta Señora, y acudiendo a ella con confianza, como hijo a madre. Ya grandecito fue llevado a casa de don Francisco de Sarmiento, quando visitaua la Chancilleria de Valladolid, en cuya casa aprendio Latin, y virtud. Despues siendo el señor don Francisco Obispo de Astorga, fuimos los dos juntos a estudiar Latin a Leon, adonde con el trato de los de la Compañia se aficionò mas a los exercicios de virtud, comulgando a menudo. Poco despues de dos años le merio nuestro Señoren el cambio de la oracion, y meditacion de la vida, y muerte de Christo, y sin tener otra guta, con el soplo del espíritu nauegó tanto, que tenia mas de quatro horas de oracion cada dia, con tantas lagrimas, y consuelo, que si no fuera por el estudio, todos los ratos empleara en esta diuina sabiduria, y luz mas excelente que la de las ciencias humanas. Y para mas dissimulacion se subia a vna torre alta, con el cartapacio en las manos, o alli a vista, para que pensassen que estudiaba, y assi lo pensè yo quando le buscaba. Y este exercicio de oracion continuò todo el tiempo que estubo en Leon, y el que estudiò Teologia en Baeza, Obispado de Iben, adonde fue por Obispo el señor don Francisco de Sarmiento. Acabò sus estudios, con gran satisfacion de sus letras y virtud, y en ordenandose de Missa le tomò por su Confessor el señor Obispo, y con el comunicaba los negocios, por el caudal de letras y espíritu que tenia. Allí leyò vn curso de Artes: en persona de grande animo

en cosas dificultosas, y arduas. PERO sintio que Dios le llamaua a mayor perfeccion, que alfin era casa de Palacio aquella, aunque muy conuertada; y despidiendose del señor Obispo se fue a Burgos, dexando las esperanças ciertas que el Obispo le diera alguna Canongia. Vacò en este tiempo el Beneficio de Gumat de Iban, que vale mas de quinientos ducados, en el Obispado de Osma. Opusose a el, y llenòlo, hizo officio de Cura con gran satisfacion, y sintiose llamado para la Compañia de IESVS, con grandes impulsos; por otra parte le parecia cosa imposible a sus fuerças, y a su condicion. A fin se vencio, y fue a Vellimar, y viendo la quietud de aquel puesto, del qual salen a correrias de mucho seruicio de nuestro Señor, se aficionò mas a entrar allí, dando lo que pudo a aquel Colegio, de ochocientos ducados que tenia de renta. De allí fue embiado a Villagarcía al Nouiciado. En este tiempo andaua con gran deseo de hazer total entrega de su voluntad al Señor, por medio de su Santissima Madre, pareciendole que mientras la voluntad no estuiesse entregada del todo, no saldria con lo que deseaua alcanzar. Para esto tomò por mediadora a la Santissima Virgen MARIA, y a Santa Ines, por inspiracion particular que para esto tuuo. No auia medio año que allí estaua, quando le dio el Señor vna oracion leuantada, con abstraccion de sentidos, y gran consolarion. Comunicaualo con el Maestro de Nouicios, el qual sospechaba no fuesse alguna ilusion, por ser tan a los principios, pero considerando tambien, conocio ser cosa de Dios. Andauo algunos dias tentado con este finor de oracion, en la qual se sentia grandemente regalado de nuestra Señora, y se sentia tan abrasado en su amor, que deseaua ocasiones de padecer por ella grandes cosas: y con este

desco. se iba disponiendo para otras mercedes, començaron luego a dar alcauadas a las puertas de su coraçon, vnos pensamientos, con impulsos eficaces, que de tal manera se ofreciesse al seruicio de Christo, y de su Madre, que si fuèssè menester se pudiesse en manos de los demonios, para ser dellos maltratado por amor de Christo, y de su Madre Santissima; dauante molestia y cuidado estos pensamientos, así por la eficacia y fuerça con que venian, como por lo que representauan y pedian, que era ponerse en manos de infernales espiritus, y no se atreuita a dezir de sí en su coraçon. Mas comunicando esto con nuestro Señor, y con su Madre; vn dia diziendo Missa, con el Santissimo Sacramento en las manos, sintio vna habla interior de Christo nuestro Señor, que le facilitaua lo que él tanto temia: y que mucho era que estando debaxo de su amparo se pudiesse por amor suyo, y de su Madre, en manos de demonios. Con lo qual se resignò en las manos de Dios, y de la Virgen, para que en él se hiziesse su voluntad, aunque fuesse ponerle en manos del infierno. Con esto quedò consolado y quieto su espiritu, y dentro de pocos dias en oracion vio a la Virgen santa Ines, con excessiuo resplandor y hermosura, que le animò de parte de Christo, y de su Madre, a padecer mucho, y le adelantò los deseos que tenia, y le alabò su resignacion, y que conuenia fuese entregado a los espiritus infernales para que le atormentassen, que siempre tendria cierto el fauor de Christo, y de su Madre, y suyo, y que todo seria para mayor gloria de Christo y su Madre, y bien propio. Quedò grandemente animado y consolado con esta vision, y animado a padecer qualesquier tormentos de demonios: y en desapareciendo la Virgen al punto sintio entrar vn tropel y legion de demonios, que con algarazara y alborozo hazian gran ruido y alboroto, atormentandole los oidos

con mil blasfemias que le hazian dezir a su pesar por la boca contra Christo, y su Madre, y dezian todos: Ya eres nuevo, no ay que tratar de otra cosa. Fue grande el poder que permitio nuestro Señor a los malignos espiritus, que llegaron a tomar por instrumento la boca deste seruo de Dios, para blasfemar de su divina Magestad, contra toda la voluntad del Padre. Mas fue cosa maravillosa, que todas estas blasfemias, aunque se dezian muy recio, no las oia, ni pudo oir persona alguna, sino el mismo Padre, porque los demonios no tenian licencia sino de atormentarle a él: y este fue el mayor tormento que le pudieron dar; el qual se sintio estrañamente nuevo en este combate, por ser cosa para él no vista, ni oida, ni leida: y lo que mas le atormentaua era las blasfemias que contra la Virgen le hazian dezir a su pesar. Todo esto comunicò al Padre Maestro de Nouicios, a quien tambien se le hazia muy nuevo este camino, y le dixo, que comunicasse todo lo que le passasse, que Dios descubriria su intento. Cada dia crecian estos combates, a la manera que crecian las mercedes que de Dios recibia, y de su Madre. Hablante los demonios al oido, sin tomar figura corpora, inducianle a que se saliesse de la Compania, ya con halagos, ya con amenazas y espanto. Salte, dezian, que yo te hare el hombre mas señalado del mundo, y te dare el conocimiento de quanto està escrito sobre la sagrada Escritura, y te pondré en la dignidad que quisiere, y si esto no quisiere, a lo menos entrare en otra Religión la que quisiere, y no estés con esta gente, que es la mas mala del mundo, que te mete con estos, pudiendo vivir en vna vida regalada? Y como nada desto aprouechaua, boñia la hoja, y dezian, que jurauan y votauan, por Dios, y por su cielo, que no auian de parar hasta hazerle salir, y reboluer las cosas de modo, que los mismos Padres le echassen, y auian de hazer que todo el mundo

cic.

oyese del que era dicipulo del Ante-Christo: pero dauasele poco desto, como estava preuenido de las promessas diuinas. Otras vezès estando en oraciõ le dauan los demonios vna musica de instrumentos dulce para diuertirle; y hazia tanto en poder diuertir della el oido, y considerar en Dios, y quando mas no podia aprouecharse de la musica, castreado por ella la del cielo. Otras vezès; al tiempo de levantarse, se apoderaban de sus pies, y manos; que no le dexauan levantar, ni ir a las platicas de los Nouicios, hasta que su Maestro venia al aposento; y le contrua lo q̄ passaua. Vez huuo, que saliendo se al campo los dõs, camino del monte, el Padre Maestro de Nouicios se sintio a deshora trabado su cuerpo, que no podia ir atras, ni adelante. y el Nouicio le dixo que el tambien estava de la misma manera; y despues de vn buen rato los dexò, y soltò, quedando el Maestro admirado, y por otra parte muerto de risa. Quando estava solo en vn aposento lo dauan grita los demonios, con tan grandes vozès que le aturdian, y quebrauan la cabeça blasfemando, mas ninguno oyò jamas nada, que assi lo queria nuestro Señor: Esia tales fuerõ los embustes del demonio con el, que su Maestro se persuadio que estava espiritado y endemoniado, y embiaron de secreto por el Padre Diego Garcia, que estava en Salamanca, para que le conjurasse y sacasse los espiritus. Vno; y solos en la Capilla, ante el Maestro de Nouicios le conjurò; y para mayor tormento y prouea del Padre respondia el demonio, tomándole la lengua para responder, haziendo crecer a los Padres que estava endemoniado; y al cabo de pocos conjuros fingia que salia, dando la señal que le pidieron, que fue apagado la lampara. Grande era el sentimiento del Padre, porque no se atreuia a dezir nada viendo las muestras que el demonio auia dado, contra su voluntad; en señal que estava espiritado: mas la

confiança que tenia en la Virgen le consolaua. Buelto a Salamanca el Padre Diego Garcia; tuieron los demonios gran chacorá de auirle infamado a el, y engañado a su Maestro de Nouicios; que pensò que estava ya todo acabado con aquel medio. Mas despues se desengañò, y conociò ser aquella guerra permitida del Señor, que dezia san Pablo: *Datus est mihi stimulus carnis mea Angelus Sathana, qui me colapitet.* Y primero que llegasse a conocer esto; se persuadiò, que este Padre no conuenia para la Cõpañia, y faltò muy poco para despedirle, si el Señor no le huuiera escogido para seruirse del. En este tiempo solia sentir grandes sequedades, y desamparos, y tambien despues dellos grandes consuelos; y regalos del Señor, por los quales daua por bien passado lo passado. Aprouechauase de la Imagen de nuestra Señora, y de su Hijo, y besaua la muchas vezes, y vna le acaecio parecerle que le auia dado la Imagen vn osculo, con labios de carne: diò cuenta dello a su Maestro, y dixole, que quando otra vez lo sintiese, se apartasse de si la Imagen, soltandola de las manos: hizolo assi, pero quando la soltò, sintiò vn tã gran tẽblor del alma, y cuerpo, que le dexò no menos maravillado, y comunicandole a su Maestro, le dixo, que no lo hiziesse mas, que si nuestra Señora queria hazerle esse fauor; porque reuerenciava su Imagen, era bien admitirlo como de su mano. Otra vez sintio lo mismo; comunicando con gran regalo de su alma; y despues el demonio le daua grita: Yo era el que te di el beso, y no Christo, y hazia desto mucha chacorá; y preguntandole, que sentia el dello; dixo, que no se sabia determinar, y assi no hazia caso sino de lo principal. Assi passò algunos meses. Con esta diferencia de embustes, y viendo su Maestro su gran animo, y que Dios le animaua, y reconociendo en el la singular detrocion; y confiança que en nuestra

Se.

Señora tenía, se aseguraba de todo. Al fin le embiaron a Medina del Campo, adonde estuvo algun tiempo muy malo, del tratamiento que le auian hecho los demonios, mas el Señor le dio salud, y exercitandose en confesar con edificacion grande de los de casa. Lo qual fue causa que le embiasen al Colegio de Vellimar, para que alli acabasse de descubrirse su espiritu, porque los Superiores aun no acabaua de enterarse del, como me lo dixo a mi el Padre Christoual de Ribera, Viceprovincial, y de alli algun tiempo no acabaua de dezir bien del, y entre otras cosas le oi dezir, que tenía gran don de tratar almas, y conocer espiritus, y echauase de ver en el refon que siempre tuuo en reducir las a Dios, aunque fuesse con gran trabajo suyo.

ESTANDO en Vellimar, fue exercitado de los demonios en la oracion, q̄ teniendo muchas horas con gran sequedad; no solo de la voluntad, sino del entendimiento, que le sentia como atado, para no poder discutir. Mostraua del los demonios, diziendo: O que linda oracion que tiene el señor, que discursos, que sentimientos! que hazes al hecho vn poste? Porque el Padre, quando mas no podia, lo que sacaua era que de si no era mas que vna piedra insensible delante de Dios; otra vez se confidaua buuelto en su nada, y con esto passaua con paciencia estos roros de tormento. Otra vez le dezia el demonio: Bien quisiera el señor aora tener oracion, escuche, que yo le he de enseñar como la ha de tener; y començaua a entular vnos discursos admitables, mas el Padre hazia poco caso dellos; y del que los hazia, y con esto le dexaua. Otras vezes yendo a visitar a nuestra Señora de Grimal, que es vna deuotissima Imagen que està cerca de Vellimar, le daua vna reprehension, como tenía arreuimiento a estar delante de la gran Señora, ni alçar los ojos a ella, siendo tan vil, y ella tan alta, que se

fuesse de alli. El Padre sacaua gran bicia para si, y por otra parte le despreciaba como a inmundado espíritu. Otras vezes ponian en él las manos, atormentando su cuerpo con excessiuos dolores; y su alma con inauditas blasfemias, llamandose vnos demonios a otros. Lo que sentia mas era, el desamparo que sentia de la Virgen, y de su Hijo; y le era a par de infierno. Vna vez yendo yo a su aposento vna tarde, le hallé echado sobre vna arca muy afligido; y desfallecido; que a pueros tormentos le auian hecho lançar la comida toda, y entonces me dixo que no sentia nada de lo que sus enemigos hazian, en comparacion de lo que sentia el dicho desamparo. Otras vezes le atormentauan con dezir mil blasfemias contra la Virgen, y contra Dios: a buelta dellas dezian cosas con gran despecho, y regaño; que no dexaua de serle ocasion para mucho consuelo, porque dezian que Dios auia perdido el juicio, y que así el mundo estaua perdido, despues que se dexò gobernar por vna Muger, que no podian llevar a paciencia que la dresse Dios a ta mano, y que por no sufrir esto quisieran perder el ser que les hazia Dios mil agravios, que en cayendo vna alma en las manos de vna Señora (q̄ así la llaman por desprecio) aunque la tuuiesen a la puerta del infierno, se la sacaua de las garras, y que todo el infierno no se podia valer con ella: y dando a entender este despecho con regaño, blasfemauan de Dios, y de su Madre Santissima, le dezian que no le queria mal por otra cosa, sino porque la queria y amara, y que votauan le auian de llevar al infierno para vengarse del. El le respondia, que le lleuassen; que con solo inuocar el nombre de su Señora les pensaua hazer guerra, y ellos con furia dezian, que por no oirle nombrar tal nombre no le dexarian entrar allá: mas despues de auer blasfemado gran rato de la Virgen, boluia el principal, y dezia: Mira, sabete q̄ estoy como borracho

cho con la rabia infernal que tengo, y por esso digo tantas cosas contra tu Señora, sin auerme hecho por que, jamas me dio vn papirote aunque mas la persiguiesse, y pudiendo facilmente acrecentarme los tormentos nunca lo hizo, mereciendolo yo, porque es tan buena como esto, sino que yo desatino con mi pena. Otras vezes tomando disciplina se la romauan, y le dauan quatro, o cinco açotes fuertes, echandola donde no la hallaua hasta la mañana. Todos estos trabajos le pagauan el Señor, y la Virgen, con darle otros ratos de vna oracion sossegadissima, en que se auia mas pasiue que actiue, con vn simple entender, o concebir, o por vna especie le daua Dios conocimiento de muchas cosas, como del misterio de la Santissima Trinidad, de la Virgen, y de santa Ines, a las quales traia presentes siempre, como si las viera, aunque no las veia, y recibia grandes fauores, y regalos. Tal fue el que dire, que algunas vezes durmiendo passaua toda la noche en esta presencia, y oracion, echado el de ver que todos sus sentidos, y la armonia de los reposauan, mirandolos como si su alma estuuiera fuera del cuerpo, siendo su alma en extremo regalada y consolada, assi de santa Ines, como de la Virgen, que le animauan a padecer cada dia mas, y assi siempre andaua su alma llena de gozo, sin que cosa ninguna bastasse a impedirselo, ni las ocupaciones exteriores. Y assi quando saliamos al campo los que alli estauamos, el nos regociuaua, y era el primero que se entretenia, con tanta alegria, que a todos nos la ponía, yo le miraua que boluia el rostro a otras partes, por disimular la risa y alegria que desta presencia brotara en su alma. Quando dezia Misa, y tenia en las manos el Santissimo, solia el demonio dezir mil blasfemias contra Christo, llamandole Iesúsito, y que el le auia puesto como mercia, y que otro tanto auia de hazer con él. Arauale las matios, y pleguale la

boca de manera, que por gran rato no le dexaua comulgar, sintiendose affigido por la nota que podia dar a los pocos que asistian. Otras vezes se reia mucho del, que adoraba vn poco de pan, que alli no estaua Christo, que era todo burla, mas al seruo de Dios se le daua poco de todo, y con esto regañaua el demonio, por el poco caso que del hazia. Solia algunas vezes al dia, ir a visitar el Santissimo Sacramento, y el demonio le dezia: Adonde va el Callejero? pues bueluafe por dōde vino, y de tal manera le ataua los pies, q̄ le era torçoso boluerse al aposento, juzgandose por indigno de tal visita. Viendo yo la gran deuocion que tenia a la Santissima Virgen, reparè en que no tenia imagen ninguna suya, dile yo vna, y de alli a pocos dias le preguntè por ella, q̄ no la veia: dixome, que estando vna noche encomendandose a ella, y teniendola en las manos hincado de rodillas, junto a la cama donde tenia la luz, llegó el demonio con infernal coraje, y tomándole la mano, se la llegó a la nariz, y quemò la Imagen, diziendo: que tambien quisiera quemar la mano si pudiera. Dile otra, y esta le durò muchos dias. Acaçio, que huuo de ir a misision la Quaresma, con el P. Gaspar Suarez, a Cattro de Verdiales, y despues de venido, le preguntè por la Imagen, y contome, que el Sabado de la Dominica in Passione, en la noche, auia venido de la Iglesia de confessar, cerca de las diez: y despues de colacion, y rezar, queriendose encomendar a nuestra Señora, y estudiar el Sermon de otro dia, cerca de las doze oyò lo mismo que arriba, se la quemò, y apagò la luz, diziendo: Estudie aora a escuras, y encomédandose a Dios, y a su Madre, se acostò, y a la mañana confesò, como solia, y predicò el mejor sermon q̄ jamas auia predicado, y preguntandolo yo al compañero, dixo lo mismo. Mas que mucho, si suplio el Señor, lo que auia de estudiar.

No

NO fue menos admirable lo que acaeció con vna Imagen de nuestra Señora de papel, que yo oy dia tengo, con gran consuelo mio. Embióme el Superior fuera a vn lugar, adonde auia de estar ocho dias: en el interin el Padre Iuá del Castillo lleuò esta Imagen mia a su aposento, porque èl no tenia ninguna; y estando el dia sereno, en entrando en su aposento el Padre con la Imagen; se indignaron de modo los demonios, que se levantò vn nublado sobre nuestra casa, y huerro, y començò a apedrear, tirando piedras como auellanas gruesas, y como si las dispararan con escopetas, echando gran cantidad de piedras en sola nuestra huerra, jurándole que si la Imagen no fuera agena la hiziera quinientos pedaços. Vine yo despues, hallè la Imagen en su aposento, y contòme el caso: yo preguntè lo de la piedra al disimulo a los Padres, y dixerò, que sin pensar vino vna nube que casi los quiso anegar, y descargò gran cantidad de piedra en la huerra.

COMUNICÁNDOLE yo cierta tentacion, me dixo, que pocas noches antes le auia sucedido lo que dirè. Auia de ir a predicar a vn lugar, y despues q̄ se acostò le representò el demonio vna muger desnuda, de increíble hermosura, que con palabras, gestos, y movimientos le sollicitaua a torpes pensamientos y mociones, soplando el demonio el fuego con gran furia; y desta manera le tuuo toda la noche, sin dormir, con gran tormento de alma y cuerpo, y tenia la cabeça como vn pandero. A la mañana se boluio a nuestro Señor, y a su Madre, y les dixo que hasta quando auia de durar aquel tormento. Con esto desapareció la muger, y las tentaciones; levantòse fatigado a dezir Missa, y en començando le restituyò el Señor las fuerças del cuerpo y cabeça, con gran gozo de su alma, dando por bien pasada la noche de atras.

OTRA vez iba a pie muy de mañana

a predicar, y auia de passar por vn camino donde auia vna barranca honda, y larga; en entrando encontò vna muger de buen parecer y trage, y se estaua componiendo los cabellos y toca. Espantòse el Padre de ver a tal hora, y en tal puesto tal muger: ella se leuantò, y fue a èl con palabras halagueñas; mas el Padre desviandose della dexò su camino, y tomò vna senda que va a vna Hermita, y así se escabullò della, dudoso de si era el demonio en habito de muger.

DEZIALE el demonio, que tenia tan gran odio a nuestra Señora, que a qualquier cosa que le perteneciese la aborrecia por esso mismo. Ofreciosele ir a cauallo a vn lugar cercano, llamado Santa Maria, y con vn muchacho que sabia el camino muy bien; iuale el demonio diziendo, que aquel lugar aborrecia mas que todos, y alli tenia mas canallas de demonios que en otros para destruirle, y llevar de alli mas almas al infierno, por tener el nombre que tenia, y que no fuesse allà porque se lo pagaria, y sin sentir los lleuò el demonio por vn camino, que se hallaron en vnos grandes hoyos y barrancos, legua y media del lugar, sin poder atinar al camino, ni al lugar; más al fin arinaron con el fauor de nuestra Señora, aunque llegaron tarde, y le recibieron los Clerigos con gran ceño, diziendo que no era ya tiempo de sermon, ni confesiones: èl predicò otro dia, y se motio mucho la gente a confessar. Entre otros vno dixo que queria confessarse generalmente, que tenia la conciencia estragada; instruyòle el Padre, y remitiòle para otro dia de mañana. El demonio le disuadia que no lo hiziesse, y como no pudo, venida la mañana le hizo creer que el Padre se auia ido: creyòlo entonces, y no vino a la Iglesia hasta muy tarde, pensando que era ido. Hallòse confessando, y contòle lo que pasó, y confessòse bien. Aqui también en la posada començò el demonio

nio

nio a tentarle por medio de vna muger que se le apegaua con muchas palabras blandas y cariciosas, y oyendole predicar se la traxo Dios a confessar, y quedo muy troçada. A la buelta salio muy de mañana a pie, y en ayunas, y como hazia gran calor se fatigó mucho; dixo Misa a las dos leguas, y prosiguió su camino cō fatiga, que era flaco de complexion. Y ante dando grita los demonios, q̄ porque no pedia a la Señora que tanto le queria, le embiasse algū aliuio, mas el lo passaua con gran contento por amor de su Señora, y de su Hijo, y no dexaron de consolarle al entrar en vna Iglesia muy calurosa. Al salir le llamo vna muger principal, sin conocérle, y doliendose del le pidio fuesse a su casa, donde le regaló, y dio de almorçar, y prosiguió su camino. Yendo por obediencia a Burgos, a pie, siempre yisitaua a nuestra Señora, que estaua en el camino; a la buelta començò a llover al salir de la Ciudad con gran furia, y el demonio se iba riendo del, y dezia que para el guardò aquel nublado, que gustaua mucho de verle tan mojado por la Señora. Y llegaua hecho vna sopa de agua lleno de alegría. Otras vezes viniendo de predicar, pasando por junto a nuestra Señora, se apoderaua el demonio de su voz, y lengua, y le hazia dezir a vozes blasfemias cōtra nuestra Señora, y su pena era no le oyesse alguq̄, lo que nunca Dios permitia, que era gran marauilla.

QVANDO encomendaua a Dios alguna alma necesitada, le dezian los demonios, que quien le metia en esto, que cuidasse de sí, y dexasse a los demas, y por esto le atormentauan. Más rogada a Dios por vna persona, supo de Dios que tenia propósito de salirse de la Compañia, y hablòle disimuladamente, de modo que el otro mudò su intento. Ninguno sabia en casa nada, porque lo tenia secreto, y aquella persona dixo despues: Mucho sabe este Padre, nunca tal pensara. Despues porfió

en su salida, y entendio que de alli a tres dias auia de peligrar, y fuesse al Confessor suyo, y dixo le quisiese a aquella persona, que vn Padre de casa dize, que mire por sí, que de aqui a tres dias se ha de ver en peligro de muerte, y al tercero dia le dio vn parafismo, q̄ quedo como muerto; boluio en sí, con gran dificultad, y el Medico dixo, que de aquel accidente raros escapan. Aunque siempre tuvo gran concepto de la Compañia, mucho mas despues que entrò en ella; y desde la guetra de los demonios, para que saliesse della, y dezia, que este instituto era efficacissimo en sus medios para hazer hōbres santos en breue tiempo, si se guardaua con cuidádo. Deziale el demonio a menudo, que no auia gente que mas aborreciesse en el mundo, que a los de la Compañia, y que así les hazian continua guerra, mas que a nadie; y que tras de vno de otras Religiones andaba vn demonio, y tras cada vno de la Compañia iban diez demonios, a la qual procuraua destruir, y acabar en todas partes, y que auia de echar muchos fuera de los mejores sujetos de la Prouincia, y esto fue poco antes que saliesse algunos muy auentajados que despues salieron, lo qual le aumentaua a el la opinion de la Compañia.

LAS mercedes que nuestro Señor le hazia, sentia que eran en orden al bien de las almas, ofreciendo por ellas qualquier pesadumbre, ó trabajo. Quando confessaua a alguno le encomendaua a algùn santo, ó santa del cielo, antes de absoluelte, que cuidasse del bien de aquel alma, y con esto dezia que sentia gran prouecho. Trataualos con tanto amor, que a todos los dexaua consolados, y edificados, y dezian del, que era vn santo, y este nombre tenia en la comarca de Burgos, el santo. Todas las batallas de los demonios maltratándole, eran con mayor rabia de los infernales espiritus, porque reducía las almas a su Criador. Lleuaualo con pacien-

ciencia, y con rēctivo a Dios, y a nuestra Señora, como a Madre. Mas el demonio le dezia que tenia mejor madre que él, que era la esencia divina. Por esta causa era ordinario no dexarle dormir casi noche ninguna, atormentandole grā tropel de demonios: y a la mañana quando era menester acudir a las almas, se sentia de nuevo reparado con el fauor de Christo; y su Madre Santissima, como si huvieta tenido muy buena noche, y muy pocas arias fra tormentos.

AVIA de ir a predicar vn dia de la Madalena, y aquella noche y mañana le atormentaron tan mal, que despues del sermōn le dio vna recia calentura, y en el camino le tratò mal el demonio, y veniale haziendo mil amenazas. Llegò tan malo que se juzgò ser cosa de cuidado, y ser necesario llevarle a Burgos, y yo quise ir allà cō el a ser su enfermero: pasó adelante la enfermedad, y el Medico, que era el Doctor Oliua, andaua con cuidado, por ser la enfermedad aguda: Elegò la vispera de santa Ana, que por ser madre de nuestra Señora la amaua mucho: Estuuò aquel dia muy malo, y encomendandose a ella; sintiendolo el demonio le dezia, que aquel dia, por ser su vispera, le auia de hazer vna muy buena fiesta. Vino la noche, y acostados todos, entrò vn tropel de demonios. Auia luz encendida, y con gran tropel y ruido dixo el vno: Muy contento estara, señor, con la vispera de santa Ana, pues en verdad que ha de tener vna muy buena noche. Mataron la luz, y quitaronle quanta ropa tenia, y la cama, y echaronla por el aposento, sacaronle los colchones, y los echaron en el suelo; dexandole encima de la estera de la cama, y arrastrandole por encima della, y arañandole los pies y manos, y piernas, como yo despues le vi. El Padre se leuantò con gran trabajo, y comò a gatas, anduuò buscando la ropa, y la boluio encima de la cama, con estar tan debilitado,

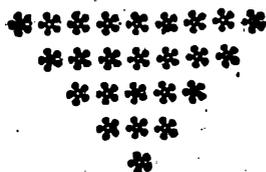
porque no se sintiese a la mañana lo que auia pasado; y ya que la buuo buuelto, y echadose en ella, boluieron diziendo: Pensaua el Cavallero que auia hecho algo, y boluendole otra vez a descubrir le quitaron la ropa, y le estuuieron maltratando hasta que tañeron a levantar; y entonces porque no se echasse de ver boluio como pudo la ropa. Ala mañana fuy a verle, hallèle muy descaido, y mal parado, arañadas las manos, y los pies. Contomé todo lo que auia pasado; vino el Medico, y viendole salio muy descontento del, diziendo que estava muy peligroso, y a las onze del dia le dio vn sudor con que quedò libre de toda calentura. A la tarde el Medico, que era auentajado en medicina, viendò vna ran súbira mudança en el pulso, y accidētes, callando se salio con vn Padre, y preguntò: Que Padre es este? Respondio que era vn Padre como los demas, y dixo: No es posible sino que aqui ay alguna cosa sobrenatural, y milagrosa; porque segū las muestras que dio la enfermedad, y reglas de medicina, era imposible semejante mejoría.

VISTO el mal tratamiento que la noche antes le auian hecho, me pidio me estuuiesse con el hasta que se hallasse con mas fuerças; yo lo hize, y la primera noche fue grande el ruido que senti dentro del aposento, queriendome poner miedo para que me fuesse. Otra noche estando hablando los dos de nuestra Señora, me dixo: Escuche lo que me estan diziendo: Callad pertos, no trateis de esso; que nos atormentais? Estando vna vez el Padre a mi parecer durmiendo, le preguntè si dormia, y me respondio que no, porque no le dexavan sus enemigos, con las varias representaciones de cosas que le traian a la imaginacion. Vna dellas era vn ramillete de diferentes plumas, y colores de grande hermosura, con q̄ le querian llevar el pensamiento; mas èl sacò prouecho del; acordandose de las

varias, y excelentes perfecciones de nuestra Señora, y con esta memoria se deshizo el ramillete todo, convirtiendose las plumas en lanças. Dixeró ellos: Bastava aver consagrado el ramillete a la Señora, para que las plumas se tornassen lanças contra nosotros. Hasta aqui es el testimonio del Padre Sarmiento, confessando lo mismo otros muchos que conocieron al Padre Castillo, y reconocieron, y veneraron sus grandes virtudes. Fue despues embiado el Padre Juan del Castillo al Colegio de Auila, donde se señaló, como toda su vida Religiosa lo hizo en obediencia, zelo de las almas, y tan gran humildad, que por no parecer sabia algo, no se queria meter en cosas de letras. Y al passo que él se mentajaua en estas virtudes, fue tambien perseguido de los infernales espiritus. De alli le embió la obediencia, por morador, y Operario a la Casa Professa de Valladolid, donde viuió casi tres años. Trabajó mucho en ella, nunca dixo de no a cosa que le ordenassen, ni alegó ocupacion, o cansancio. Todas las mañanas, hasta la segunda mesa, estaua en el Confessionario, y las mas de las tardes, si le mandauan ir a los Hospitales, o acreeles, tá lexos estaua de sentir repugnancia, que no auia para él mayor gusto; si a predicar a las aldeas, y plaças, al punto iba. Duró la memoria suya en las careeles de Chancilleria, y Ciudad, mucho tiempo. Tenia mucha familiaridad con el Angel de su guarda. Entre otras marauillosas visiones que tuuo, fue vna que estando comulgando nuestros Hermanos vna Pascua de Pentecostes, y diziendo la Missa el venerable Padre Luis de la Puente, vio que baxó sobre ellos el diuino Espiritu. Su Confessor dixo, que le auia dicho el Padre Castillo, que los primeros seis meses de entrado en la Compañia, le hizo nuestra Señora grandes, y extraordinarios regalos, disponien-

dole para los malos encuentros del enemigo comun, el qual sin ser el señor de sí le mouia las manos, para que con ellas se diessé recias bofetadas. En la cama le abrumaua y cansaua, de manera, que no le dexaua levantar, algunos se desedificauan de verte levantar tarde, que no sabian el secreto, y que en las quietes, sin ser señor de sí, le hazia el demonio dezir tantas, y tan continuas gracias y donaires, aunque ninguno perjudicial, ni menos Religioso, que hazia parecer de risa a todos, y esto a quien deseaua la perfeccion, y la tenia, aunque dissimulada, dauale notable pena. Lo que mas le fatigaua era vn temeroso pensamiento, de que el demonio que tenia dominio sobre su cuerpo, por permisión diuina, no le hiziesse alguna vez en publico hazer cosa con q̄ deshonrasse a su Religion. Este cuidado le enfermó, y le mató. Lo que el demonio pretendia con estas vexaciones, era que dexasse la deuocion con la Virgen, porque así se lo dezia muchas vezes en la enfermedad de que murió. Pocos dias antes de morir le atormentó grandemente, que fue la postrera que tuuo esta licencia, y luego le dio Dios tal fortaleza y señorio sobre los demonios, que temblauan como cachorrillos del, y le rogan que no los atormentasse en la otra vida. Despues murió en paz, y fue á gozar la corona destas victorias. Fue su dichosa muerte en la Casa Professa de Valladolid a quatro de Mayo de mil y quinientos y nouenta y nueue.

Escruió la vida deste siervo
de Dios el Padre Luis
de Valdiuia.



V I D A D E L
H V M I L D E P A D R E
Alonso Guerrero.

NACIÓ el Padre Alonso Guerrero en la ciudad de Mexico, Cabeça del Reino de la Nueva España, de padres tan piadosos como calificados en nobleza, pues en aquella Ciudad vno de los linages mas conocidos y estimados es el de los Guerreros de parte de padre, y de Villaseca de parte de madre, ha sido siempre tenido por muy noble: y aunq̄ el vno y otro hã sido muy hazédados, y el paterno ha tenido, y oy tiene tres muy ricos Mayorazgos, sin otras muchas rentas, haciendas, y possessiones, pero mucho mas hazendado fue el materno, pues su abuelo Alonso de Villaseca (el qual fue el primer Fundador y Patron del Colegio de Mexico, en cuyo derecho sucedio don Alonso Guerrero) tuvo fama del hombre mas rico que auia en aquel Reino, y hasta oy dura el dezir, por exageraciõ de q̄ vn hombre es muy rico: Es vn Villaseca. Criòse don Alonso con muy gran virtud, y recogimiento, porq̄ su padre era muy temeroso de Dios, y deseoso de q̄ sus hijos se dedicassen a la virtud desde sus tiernos años, y aunq̄ se criaron con mucha abundancia, siempre su padre cuidò de darles ayos de muy buenas costumbres y de q̄ estudiassen en el Colegio de la Cõpañia, como estudiaron hasta Retorica, en la qual fue don Alonso Guerrero muy auentajado estudiante, y como era de tan buen natural, aun quando dexò de venir a los estudios, buscò siempre exercicios honestos, y de letras, en q̄ ocuparse. Entrò en la Cõpañia el año de 611. a los 35. de su edad; y aunq̄ en estas vidas se suele hazer de ordinario poco caso de las cosas q̄ en el mundo

causan lustre a los Religiosos, en esta ocasiõ seria menoscabar mucho las virtudes deste seruo de Dios, si no se hiziera alguna memoria del fusto y grandeza de las riquezas, en q̄ se hallara, quando la vocaciõ de Dios le sacò de las tinieblas del mundo, a la inadmisible q̄ conuoca en la Religion, porq̄ fue vno de los hombres nobles que se tratò con mas lustre, y mayor abundancia y lucimiento: de fuerte q̄ con auer en aquellos tiempos tantos que se esmerassen en galas, en vestidos, en jaçes, en cauallos, y que en las fiestas piblicas que se ofrecian (q̄ no eran pocas) hiziesse tan notable ostentaciõ de sus riquezas, dõ Alõso era el q̄ se lleuaua la gala entre todos, y estaua tan sobrado de libreas, jaçes, y cauallos, que no solo tenia para si con abundancia, sino q̄ participauan della muchos otros, aun de los muy ricos, q̄ aunq̄ no teniã falta de nada desto, por ser los cauallos que este Cavallero tenia en su cavalleriza tan bien impuestos, y de tan buena raza, dexauan de salir en los propios por salir en los que el tenia, por ser en todo auentajados, y tener el la mayor parte de su gusto: puesto en q̄ fuesse muchos, y muy buenos, y aun hasta los Virreyes de aquel Reino gozauã desta ocasiõ en regozijos publicos. Tãbien era grande el aparato q̄ don Alonso tenia de vestidos ricos, jaçes preciosos, criados, y libreas, y todo lo q̄ pertenecia al trato de su persona, q̄ todo esto corria por cuẽta de su padre, el qual era tã magnifico, y ostentatiuo, q̄ tenia por hõra y gusto suyo particular, q̄ no huuiesse quiẽ en esta grandeza exterior igualasse a sus hijos: y para q̄ dõ Alõso Guerrero pudiesse hazer mayor ostentaciõ de su riqueza, le tenia cada año señalados quatro mil pesos de cierra tenta particular q̄ el tenia, los quales le daua en reales, para q̄ estudiesse a su disposiciõ, y los gastasse cada año, como quisiesse; mas dõ Alõso fue siempre tã medido y cõpuesto, q̄ ni vn real gastaua mal gastado, ni en cosas in-

diversos, sin todo en limosnas, y obras del servicio de nuestro Señor, de que fue testigo, y lo confesó en publico varias vezes el P. Bernardino de Llanos, que auia sido su Maestro en Retorica, y así le comunicaua mas q̄ a otro. Entrando vn Sabado por la tarde en el Colegio, oyó que se cantaua la Salve de la Virgē Santissima, a q̄ asistían todos los estudiantes cō mucha solēnidad, y musica de voces, y de instrumentos, como se ha acostūbrado siempre, por el mucho cuidado que en ello puso el B. Llanos, q̄ como Prefecto, que fue casi siempre de aquellos estudios, y tã aficionado al servicio de la Virgen Santissima, se esmeró en que se le cantassen Missas, y Salues, con mucha musica y solemnidad. Agradado pues don Alonso Guerrero de la Salve q̄ auia oido, preguntó q̄ quien daua la limosna para sustentar aquella Capilla, y sabiendo q̄ le costaua cuidado al P. Bernardino de Llanos, se ofreció el de su voluntad, a dar quanto fuesse necesario para Missas, y Salues de N. Señora, y desde aquel dia, hasta q̄ entró en la Cōpañia, lo cumplió, con grande abundancia y puntualidad, embiando muy a tiempo los tercios de los salarios, que se daua a cada vno de los músicos. Y como en esta obra tan loable gastaua esta parte del dinero que libremente podia gastar en lo q̄ quisiere, sabien lo hazia en otras muchas limosnas. Y bien se vè, quan gran virtud sea en vn Cauallero moço, gastar en limosnas, y obras del servicio de Dios, lo q̄ otros suelen emplear en cosas bien diferentes, y contrarias a estas.

VERA desto, a no ser este Cauallero tan cōcertado, tūno ocasión para tener muchos gastos, pero bien se vè que estaua lexos de gastar mal gastada, y echar a mal la otra mucha cantidad de hazienda, q̄ su padre quiso eorriessē por su mano, quien tã virtuosamente gastaua la q̄ estaua a su disposiciō: y así su padre no reparó en siabie muchas mayores cantidades de hazienda, porque auienda

juizado, que no etã justo que sus hijos estuuiesse ociosos, ni dexassen de emplearse en el gouerno de las machas, y muy ricas haziendas, que por muerte de su madre, quedaron por su herencia materna, se determinó encomendar a cada vno de los dos hijos que tenia, las dos partes mas gruesas, para que en vida suya la administrassen, y así a su segundo hermano embiò a las minas de Zacatecas, y por la de dōn Alonso Guerrero quiso eorriessē las haziendas de minas, que tenia en las de Pachuca, así por ser esta hazienda mas gruesa que la otra, como por estar cerca de la ciudad de Mexico, que podia estar en su casa gouernada, porque apartar de si vn hijo tan querido le seria a su padre muy dificultoso, respeto de que era notablemente mayor el amor que su padre le tenia: y conseguia desta suerte, et tenerle loablemente ocupado, y juntamente tenerle consigo: Muy sabido es en este Reino quan gruesa ming fue esta, q̄ en Pachuca se llamaua la Duquesa, y en el beneficio; y costa desta hazienda se gastaban cada año ochenta mil pesos, siendo esta misma cantidad, y algunas vezes mas la que rendia todos los años en barras de plata horra y nera: De suerte que de sola esta hazienda de minas mantjaba ciento y sesenta mil pesos, ochenta mil para el coste, y otros ochenta mil para el prouecho de su dueño, de q̄ se infiere quan grande fue la cordura de vn Cauallero en la administraciō de tanta hazienda, q̄ jamás su padre tuuiesse ocasiō de enēder se huuiesse echado a mal la parte mas minima della, dōde pudiera auer tantos milares de engaño, antes le dezia por menor en que auia gastado los quatro mil pesos, de que libremente podia disponer; y su padre notaua y admiraua todo esto; porq̄ como persona tan prudente y experimentada, estaua atento a todo, y cada dia mas pagado de la persona y buenas prēdas de su hijo, por las que

les no se puede facilmente dezir quan bien recibido, y quan amado y estimado de todos estaua en la Ciudad, teniéndole por exemplo, no solo de nobleza, sino tambien de virtud, que aun parece que para lo que nuestro Señor pensaua obrar en él, le acreditaua su Magestad de su mano para en lo de adelante.

HALLANDOSE pues en esta grandezza, y ocupado en estos exercicios don Alonso Guerrero, inelumpio Dios nuestro Señor sabita, è impetò fatamèntè las maquinas que su padre traçaua en su coraçon, y las esperanças que de sus mejoras y valimientos pudieratener, y fue seruido de tocarle el coraçon, y llamarle con tal vehèmentia y prisa, que entrandòse un dia por las puertas del Colegio, en el qual habia que no estaua el Padre Provincial, porque se auia despedido tres, o quatro dias antes del, y de su casa, para irse a las Prouincias de Mechoacan, se fue derecho al aposento del Padre Maestro Pedro Diaz, sin saber que fuèse Viceprovincial; porq̄ ordenandolo Dios así, para el efecto que luego vterese, fue cosa impensada el de darle el Padre Provincial en su lugar: y como quien venia herido de los rayos de la luz de Dios, le habló cõ santa determinacion, q̄ fue mucho cõtado de tres dias de un solo dia. Despues de muchos ruegos que el P. Viceprovincial le hizo, para que no se quedatè en el Colegio, porque su venida fue a una cosa hecha, que nõ le dixo mas que estas palabras: Padre, yo vengo a este Colegio para no salir del, q̄ nõ me dà Dios mas lugar, ni me consente mas tardança, su Magestad quiere q̄ yo le sirua en la Cõpañia, y mãda q̄ esto sea luego, V. P. nõ ha de ser cõtrario a lo que quiere Dios, y assi yo nõ he de salir de esta casa, ni he de dormir esta noche sin q̄ obligu mi intento. Pero como segũ los dictámenes de prudècia estos motiuitos, aunq̄ sean repentinos, nõ es bien q̄ se executen de repente, sino con maduro acuerdo, y cõsulta hecha a Dios: el

P. Viceprovincial (cuya prudècia, y virtud fue rara) nõ repatado en lo principal deste caso, q̄ es el nõ poder èl recibirle en la Cõpañia, por nõ saber el orden q̄ auia de Roma le dixo, q̄ con mucho gusto acudira a darle en esto, pero q̄ bien sabia q̄ en la Cõpañia se consultauan, y examinaban mucho estas cosas, y q̄ el executarlas tocara al P. Provincial, y por lo menõs se le deua dar cuenta, como se haia nõ mucha libertad, y menõs jeto proprio, y q̄ entretanto se veria el modo que se deua dar parte desto a su padre, sin cuya voluntad, y expreso cõsentimieto, la Cõpañia nõ le recibiria. A todo repugnò la fuerça de la diuina vocaciõ, que impelia a dõ Alonso, y mucho mas a lo del cõsentimieto de su padre, que sabia q̄ el darle seria imposible. Y vltimamente despues de muchos debates y tomases fue su resoluciõ, q̄ a el nõ le dauan ruegas los impulsos de Dios, y que assi nõ las podria cõceder, mas que de un solo dia que esperaria, y que si en aquel termino nõ cõsegua el de su deseo, vera que otro medio podria tomar para librarle de la apretura en que se hallaua. Despidiose del el P. Viceprovincial, y luego dio parte a los Padres Consultores de lo que se le auia tratado, cuyo parecer fue, que aunque regularmèntè hablando se deua esperar el beneplacito del P. Provincial, que es el que solo recibe en la Cõpañia, cuya costumbre tãbien es dar parte a los padres de los que hã de ser recibidos: pero q̄ este caso, como se uia particulares circunstançias, pedia tãbien particulares expedientes; pero que en todo acõtecimieto se deua dar cuenta al Virrey, de las apreturas que traia cõsigo este negocio, para hazer cõ su Excelencia este oficio esta cosa debida, tanto por el puesto q̄ ocupaua, quanto por ser tan aficionado a Patron y fauorcedor de la Cõpañia; y pareciendo imposible que su padre diese el si, para el efecto desta preferençia, pues antes se podia y deua tener qual-

qualquier violencia: como cuerda-
mente rezelaua don Alonso, si seria in-
conueniente esperar a darle parte del
hecho, quando ya lo estuuieste, o si se
arriesgaria el peligro del hijo, por no
atropellar el respeto y buenas corres-
pondencias que se deuián al padre. Hi-
zolo así el Padre Viceptouincial, dió
cuenta de todo a su Excelencia, que
era el Marques de Salinas en aquel
Reino, mas conoçido por su propio
nombre de don Luis de Velasco, que
despues fue Presidente del Real Con-
sejo de las Indias. La respuesta deste Prin-
cipe fue tan acertada, como de su
discrecion se esperaua, porque en o-
yendo el caso respondió: Nueuo se
me haze, que en esso aya duda: esse
Colegio no es de don Alonso Guerre-
ro? no es el el Patron? como le puede
nadie estoruar que no se vaya a su ca-
sa? porque se le ha de cerrar la puerta,
si él se quiere entrar por ella? su padre
cierto es que se lo estoruará, pero por
ello será mas discrecion preuenir su
sentimiento, y que quando quisiera es-
toruarlo no pueda. Con esta razon tan
cuerdamente dicha, y con el seguro de
que corria por cuenta de su Excelencia
reprimir el sentimiento del padre,
y satisfazerle, se determinó en la con-
sulta, que se admitiessse en la Compañia
a don Alonso Guerrero. Y para que
se vea el lugar que tiene la circunstan-
cia que dixere, dióse parte luego al P. Pro-
uincial del hecho, y su respuesta fue, que
se alegraua mucho de lo sucedido, y
que en el modo hallaua mucho de
Dios, porque era cierto, que si como es-
to se concluyó en ausencia suya, se le
tratasse a él, ni lo haria, ni lo podia ha-
zer, porque tenia orden apretado de
nuestro Padre General, que por varias
conueniencias de la Compañia le ve-
daua striamente el poder recibir a nin-
guno que fuesse Fundador, o Patrón de-
lla, sin que primero se auisasse a Roma,
y que sin duda ninguna atenderia a este
orden tan apretado, y no le recibiria.

Viendo pues, que el dexar al P. Maes-
tro Pedro Diaz en su lugar, fue caso a-
celerado, y que por serlo no le instru-
yó en el orden que acerca desto auia, y
que esperó Dios nuestro Señor a traer a
este Cauallero a comunicar sus defectos,
quando faltó el que auia de impossibi-
litar la execucion dellos, porque si qua-
nto, o cinco dias antes lo ffarara, lo mas
cierto fuera no entrar en la Compañia;
no podemos dezir otra cosa, sino que
Dios de su mano quiso abrirle la puer-
ta de la Compañia, y así dispuso el tie-
po, y la fazón, en que viuamente se ha-
mó, para ver vn hombre tan estimado
de todos aquellos Reinos, que nunca
cessauan los nobles, los Caualleros, y
los hombres de monta, de ponderar la
grandeza con que auia vivido en el si-
glo; verle vivir por tantos años una
vida tan inculpable, tan retirada, tan
escondida, y verle llenar con tanto
gusto el verse olvidado de todos, y
oluidando a todos; y toda su vida se
puede llamar con razon portento de
la gracia de Dios; porque aunque es
así, que por auer sido tanto, y tan singu-
lar su retiro, y auer vivido con tanta so-
ledad, y tan para Dios, y para sí, no sa-
bemos casos particulares de su inter-
rior, porque él guardaua su secreto pa-
ra sí; y es sin duda que tendría muy sin-
gulares fauores de nuestro Señor,
pero el mismo esconder ellos fa-
uores; y vivir enterrado en vida,
no es poco portento de la gracia de
Dios.

Lo primero que hizo, no solamente
en el Nouiciado, que pasó con gran-
dissima perfeccion, amoldándose a los
exercicios Religiosos, como si toda su
vida los huniera profesado, y dando
a los demas Nouicios muy grandes ex-
emplos de humildad, y haziendoles
con su puntualidad que se estremassen
en tenerla; ni solamente en el tiempo
de los estudios, en que mostró las mismas
virtudes de humildad, y puntualidad,
con las quales, y con su modestia cau-
sava

suva grande admiración a los demás estudiantes, sin faltar a los ejercicios de pasar, y repetir las lecciones, y dar cuenta dellas con grande exacción; con lo qual llegó a tener muy suficiente caudal de letras, para leer, como leyó Filosofía, y Teología, con vniuersal aprobación. Pues digo que no solamente en estos tiempos, sino en todo el discurso de su vida, lo primero que embió fue despegarse de todas las cosas del mundo, y principalmente de sus parientes, de suerte que muchos, no solamente de los seglares, sino aun de los Religiosos de la misma Compañía, tenían esto a demasia, y lo calificauan por extremo vicioso.

PARA entrar pues a dezir quan observante, y perfecto obediente fue el Padre Alonso Guerrero, bién se asienta por fundamento este tan notable despego que tenia de los suyos. Su padre siempre viuió sentido de la estrañeza con que le dexó, que él llamaua crueldad. Descarta mucho este Cauallero que el Padre Alonso le viesse algunas vezes, y le comunicasse con alguna afabilidad, y continuacion: mas el seruo de Dios estuuó siempre tan en sí, que sin faltar a los oficios, y reconocimientos naturales de hijos, y al respeto que a tan principal persona deuia, le trató tan a lo estraño, que jamas quiso saber, ni tratar con él el estado de su hacienda, ni quiso tener noticia de cosas domesticas, ni de los sucesos de los suyos, que por ser vn linage muy grande, y muy extendido, es cierto ayria muchas causas, de que la naturaleza le engendraría desseo de tener noticia, sin preguntar jamas, ni saber que suceso tuuo tal pleito, que sin tal pretension, que corte se dio en tal, o tal diferencia que ayria entre los del linaje. De todo esto estuuó tan ageno, que de todo punto lo ignoró; y algunas vezes los que le hablaban, suponiendo que auia tenido noticia de estos sucesos, hablaban de la justicia, o injusticia dellos, o de las conueniencias, o

comodidades que auian resultado, y como no les salia a ello, echauán de ver, o sabian del, q̄ totalmente los ignoraua, que no les causaua poca confusión y admiración. Y lo que entre los de la Compañía se solia ponderar mucho, y es cosa sin duda, que con ser el Padre retirado, y estar en el continuo recogimiento y soledad de su aposento, parece que adiuinaua, o que Dios le reuelaua, quando le venia a ver algun paciente suyo, o alguna otra persona graue, y se preuenia de suertes, que aunque le buscauan por mucho tiempo, nunca le podian hallar. Y como fueron varias las vezes que esto sucedia, dio curiosidad a algunos de saber donde se escondia, y andando con aduertencia le vieron algunas vezes salir de vn rincón del Coro, que está detras del organo, o de alguna Capilla, donde se recogia para gozar de su inmunidad, contra la violencia que se hazia a su propósito, de viuir pluidado y despegado de todos.

AVNQUE el Padre viuia tan escondido, era imposible que lo estuuiesen sus virtudes, por las quales muchos desean comunicarle; entre los quales fue vno el Marques de Cerraluo, Virrey de la Nueva España, muy aficionado y deuoto de la Compañía, que como gustaua de hablar de cosas espirituales, teniendo noticia del retiro con que viuia el Padre Guerrero, y de lo que auia sido en el mundo, le embió a rogar le viesse; y el Padre, aunque contra su inclinación y gusto, huuo de acudir al mandato deste Principe. Hablóle el Virrey aquella vez, y confirmóse en que era así todo lo que del Padre auia oido: rogóle mucho que tuuiesse por bien que le comunicasse, y que así fuese a Palacio las vezes que le llamasse. Como el Padre era tan Cortesano, no osó repugnar a este ruego del Virrey, y así fue la segunda vez que le llamó. Mostró su Excelencia auer quedado con gusto de lo que en materia de espíritu oyó al Padre, y así le tornó a llamar

ter-

tercera vez. Ya entonces debio de congerle este tercer mandato, tan reprehendido de su cōciencia, que anteponiendola a la autoridad del Virrey, le dixo que le perdonasse, porque el se auia acogido a la Religión, por dedicarse a Dios, sin estoruos ningunos, y que su Magestad le auia hecho fauor de concederle vn grande amor a la soledad, y al despego de todo lo visible; y q̄ aunq̄ interesaría muchas ganancias en el trato tan espiritual de su Excelencia, le parecia que disminuía del propósito que auia tenido de vivir retirado, y olvidado de todos: y tales cosas le supo dezir en esta parte, que el Marques condecēdio con el Padre, y dixo que posponía el gusto y prouecho de su conuersación a la obseruancia de sus buenos propósitos, y así no le tornó a llamar.

No fueron dos, ni tres, sino muchas mas las vezes que aconteció auer en aquel Colegio algunos Padres que venian de las misiones, o de otras partes distantes de la Prouincia, y despues de auer estado muchos dias, y aun algunas vezes meses enteros, en casa; y casualmente los encontraua el Padre en algun tránsito, y como era tan Cortesano, y tan comedido, teniendolos por recién llegados, y por cumplir la Regla que da licencia para abraçar a los que van, o vienen de camino, se llegaua a darles la bienuēnida; y sabiendo de ellos el tiempo que auia que estauan en casa, se echaua a si la culpa, de no auer sabido de su venida. Vna vez que venia por la calle se llegó vn hombre, sin conocerle, a preguntarle como se llamaua el Padre Rector de vno de los Colegios mas cercanos de donde viuia, y el Padre se halló tan embarracado, que se echó de ver que no sabia quien era el Rector, y así se remitió a su compañero; y varias vezes hizo lo mismo en ocasiones en que le preguntauan donde viuia tal, o tal Padre. Pero lo q̄ mas espanto fue, que auiendo venido o flora, o nauio de España, en que vi-

nieron los pliegos del gouierno, y se abrieron, y publicaron, cuidò tan poco de saber quien era Superior de tal Casa, o Colegio, que nombrandole despues de algunos meses al Padre Preposito de la Casa Professa de aquella Ciudad, y hazlendosele cosa nueua que el Padre que le nombraron fuesse Preposito, se echò de ver que en todo aquel tiempo no auia caido en su pensamēto saber que mudanças auia auido, siendo así, que son estas de las cosas que se saben, aun quando no se preguntan. De que se infiere, quan ageno estaua de saber cosas que requieren particular curiosidad, y cuidado, y respeto desto, no hará nouedad que vna vez lleuandole a firmar vn caso de conciencia, que iba ya firmado de otros, haziendose en el mencion del Vicario General de la Sede vacante, preguntò, si era así, que aquella Diocesi auia Sede vacante, y Vicario General, cosa que causò admiración al Padre que le lleuaua el caso; por auer sido muy controuertida la ausencia del Arçobispo, y que auia durado mucho tiempo el tratarse della. Y a este tono pudietamos dezir otras cosas que passauan dentro de casa, de que puede ser exemplo lo que passò auiendo hecho Ordenes en aquel Colegio vno de los Prelados de aquel Reyno, que viniendo de España se aposentò en el de camino para su Obispado, y siendo tiempo de ordenar a nuestros estudiantes, del quarto año, el Obispo quiso hazer este officio, y en tres dias festiuos conforme al priuilegio de la Compania, celebrò dentro de casa Ordenes. Sucedió, que despues de algunos dias vio el Padre Guerrero a vno destos Padres recién ordenados, a quien el tenia por Hermano, que se sentò junto a el, en la mesa, y reparando en ellò, preguntò despues de auer se leuantado, que como aquel Hermano se sentaua en el lugar de los Sacerdotes? y sabiendo con esta ocasion, como ya no era Hermano, fue con su acostū-

bra.

brada caridad y cortesía, a besar la mano a aquel Padre, y a los demas que en aquella ocasion se auian ordenado, disculpandose de no auerlo hecho antes, porque no auia llegado a su noticia. Estas son demostraciones con que se prueua quan atento estaua el Padre a si mismo, y quan poco cuidaua de las cosas, que aunque fueren de casa, no estauan a su cargo, y estas demostraciones eran nacidas de aquel retiro, y deseo de soledad, que le podemos llamar portentoso; porque si no era a cosas de obediencia, o a visitar los enfermos de casa, jamas salia de su aposento, ni se supo que hablasse a ninguna persona fuera de la quiete, y aun en la quiete (para que se eche de ver quan confidenciammente procedia en todas sus cosas) se huuo con esta diuersidad de tiempos y sucesos. Lo primero, desde que entró en la Compañia hablaua en ella palabras muy contadas, de suerte que quando hablasse en la quiete tres, o quatro razones era mucho, y en este modo continuó mucho tiempo. Succedio que doze, o treze años antes que muriesse, padecio vna enfermedad de dolor de costado, tan terrible, que le puso en lo vltimo de la vida: escapò della con el fauor de nuestro Señor. Y desde este tiempo se le notó, que aunque todos los dias iba a quiete dos vezes, pero no hablaua palabra, si no fuesse que alguno le preguntasse algo, y entonces respondia con suma breuedad, de suerte que ya en este tiempo escusaua las pocas razones que hasta entonces auia hablado. Y como esto no se podia dexar de advertir, tenia dos respuestas para satisfacer a los que le preguntaban la causa. A lo comun respondia, que él echaua de ver su mucha ignorancia, y que no podia hablar delante de gente tan sabia, y que así querria mas aprender de otros, a los quales se alegraba notablemente de oír hablar, que mostrar hablando su corto saber. A algunos otros a quien respon-

dia mas seriamente, y descubriendo lo que passaua en su coraçon, dezia, que quando en aquella enfermedad auia estado tan al cabo, ninguna cosa le remordia mas la conciencia, que algunas palabras que auia hablado, y que escarmentado, no queria otra vez llegar a aquel trance con semejantes cargos, y que así él tenia la recreacion que la Compañia pretendia en la quiete en oír lo mucho bueno que dezian los demas, y escusaua los remordimientos de conciencia que le causaua su poca aduertencia en hablar. Con todo esto aun se estrechò mas en esta materia, porque dos, o tres años antes que muriesse, pidio licencia a los Superiores para no ir a quiete. Y aunque se dixeron varias causas que pudo tener en esta determinacion, lo que juzgaron los Padres graues, fue que se quiso privar del gusto que tenia en oír hablar a los demas, y mortificandose en esto viuó mas retirado, y con mayor soledad: porque ya se sabia que cada año sacaua de los exercicios que tenia alguna nueva mortificacion, y así estauan los de casa atentos al efecto que se seguia del fin de sus exercicios. Y como este año començò a no ir a las quietes, dixeron que el provecho de aquel año auia sido mayor retiro, y mayores demostraciones del amor que tenia a la soledad; del qual se le ocasionò primero el huir conuersaciones con los seculares, como se ha dicho, y despues aun con los de la Compañia. Y como estaua hecho a tratar con Dios, y consigo solamente, llegó a tal termino que no sabia conuersar con seculares, como le succedio con vn Cauallero noble, el qual en ciertas diferencias de hazienda, que tenia con vnos deudos del Padre Alonso Guerreto, quiso informarle de algunos puntos, para que con su autoridad mediase en aquella causa. Visitòle la primera vez, y salio tan confuso, que no osaua dezir lo que sentia acerca de la ineptitud, y poco modo que hallò

en el Padre, para entender aquellas materias, y por entóces lo atribuyó a mala disposición corporal con que se hallaba el Padre en aquella ocasión: por lo qual duró para otra el verle. Visitóle la segunda vez; tornóle a informar lo mismo que la primera, y hallóle tan inepto esta vez como la otra, juzgando, que totalmente no entendia lo que trataba, y que de ninguna manera respondia a proposito, y deuiendo salir edificadísimo enfadado, y dentro de casa dixo a algunas personas: No conozco a este Religioso, no es este el don Alonso Guerrero que yo conosco, muy otro se ha hecho de lo que solia ser. Pero entre los seglares, y alguna vez en presencia de algunos deudos del mismo Padre, no le calificaua tan modestamente, antes decia: Va deste Alonso Guerrero, al don Alonso Guerrero que yo conosco, lo que va de vn hombre muy discreto a vna bestia.

Fuè tan con junto a esta sociedad, y despegó de todas las cosas criadas, el amor del Padre Alonso Guerrero tubo a la santa pobreza, y las muestras que dio del, que no será fácil determinar si el amor desta pobreza nació deste despego, o este despego del amor de la santa pobreza, lo qual profeso al mismo paso, que en el mundo (por sus muchas riquezas y abundancia) profesaua la liberalidad, y magnificencia en el trato de su persona, y en los oficios que hazia con sus amigos: Muy pobre ha de ser qualquiera otro Religioso, de quien se pueda dezir que se pareció en la pobreza al Padre Alonso Guerrero, porque lo fueran, tan desahido de todas las cosas, tan sin comodidades, tan ageno de todo aquello que podia tener apariencia de superfluidad y regalo, que jamas admitio vno, ni ninguno de los que comunmente se suelen admitir, con nombre de remedio necesario, pues aunque padecla muchos, y muy continuos achaques, y muy penosas enfermedades, jamas tubo cosa particu-

lar, ni regalo que fuese de los limites de seguir la Comunidad. Todos los de aquel Colegio son testigos desto; pero más apertados lo son los oficiales de cuyas oficinas abian de sacar, o con cuya noticia auia de tener qualquier cosa particular, es cierto que todos sumamente edificadíssimos a testiguaron, que no se vio en él en algun tiempo cosa que rubiesse especie, o apariencia de particularidad. Pero con todo esto ay otros dos generos de testigos, aun mas apertados que estos. Los primeros son los Hermanos estudiantes, que fueron sus compañeros de aposento, y por orden de los Superiores acudian a cuidar del. Enfermo estaua en la cama, y visitado del Medico, y al Hermano que acudia a su aposento le dio el Superior vnos marquésotes, o vizcochos, para que los guardasse, y se los fuesse dando. Alcançó a saber el seruo de Dios que estauan en su aposento, y no hauer remedio de contentillo antes le dixo, que pues el Superior lo mandaua, los guardasse donde quisiere, y cada noche le truxesse vno de limosna.

OTRA vez se lleuó el Hermano ropo vn jubón, porque supo que tenia necesidad del, y el Padre Alonso supió el que se auia quitado a la ropeta tan rotorran destrocado, ya hecho arapos, y pedaços, que viniendo a noticia del Padre Rector, ordenó al ropero, que para exemplo comun pusiesse a quel jubón en vn lugar publico, para que se viesse y notasse de que vestido vsaua el Padre Alonso Guerrero, y lo mismo se podia hazer de todas las cosas que mudaua.

VNA vez salido todos los de casa de manteos a la Iglesia de san Gregorio, se reparó en que el manto que lleuaba el Padre Alonso Guerrero, estaua tan viejo, y principalmente por la parte que caía a la espalda, tan remendado, que por verura por los muchos fémidos que allí se auian multiplicado, sobrestaba tanto a quella parte del manto, que

que daua que reparar, y así fue ocasión de que el Padre Rector reparando en ello, y sabiendo que el Padre no auia de pedir otro (y quiza no admitirle nuevo) ordeno al Hermano ropero le diesse vn manteo, que aunque auia seruido a otro, estaua casi nuevo. El Padre lo admitio por obedecer, pero el que dexò estaua tal, que sucedien do poco despues, que vn hombre mēdigo que andaua en habito de Clerigo, vino a la porteria a pedir vn manteo de limosna, y el Padre Rector, por auer visto quan malo estaua el que se quitò el Padre Alonso Guerrero, no se atreuió a dezir absolutamente que se le diessen. Y vltimamente jamas vieron en su aposento cosa sobrada grande ni pequeña, ni se vio en el arca, ni escritorio, ni escriuania, ni otra cosa cerrada con llave, ni sin ella, antes quanto en él auia estaua patente, y manifiesto a todos.

El otro genero de testigos son los Padres q̄ en aquel Colegio han hecho officio de Ministros, y todos ellos conuenien en que los parientes del Padre Alonso tenian por costumbre embiarle algunas vezes al año, principalmente por las Pascuas, algunos regalos, y otras vezes ropa blanca: y el santo Padre sin ver lo que era, cosido, y como lo traian lo remitia al Superior, para que lo repartiessse entre los enfermos y necesitados; y la ropa blanca se lleuaua a la roperia, sin que él preguntasse jamas por ella, ni supiesse que era lo que le auian traído. Y esto no era en poca cantidad, pues se sabe que vna tia suya dexò en su testamento manda particular, y de importancia, para que se cumpliesse cada año, en hazer ropa blanca para el Padre Alonso: y él se hūno en esta manda con la exacion que en todo lo demas, remitiendo a los Superiores que viesse como querian se dispusiesse della. Y vno de los Padres que fuerō Ministros, afirma que si alguna vez hazia que se le pusiesse en la mesa algo de lo que le auian presentado, para que lo

prouasse, en saliendo del refitorio iba a él, y con muchas veras afirmas, que él no auia menester nada de aquello, que se diessse a los enfermos: y quando el Padre lo estaua, no solo no admitia cosa extraordinaria, pero embiana con su compañero muchos recaudos al Padre Ministro, preuiniendole, y asegurandole, que no auia menester nada; y si alguna vez le era necessario pedir algo de la enfermeria, iba él en persona por ello, y lo lleuaua a su aposento; sin consentir que el enfermero, ni otro ninguno se lo lleuasse. A este passo procedia en todas las demas cosas de que vsaua, guardando suma pobreza, aun en las que eran de deuocion, pues las reliquias que traia consigo las traia embueltas en vn papel, sin otro relicario, y al cuello traia vn Christo, pendiente de vn cordel tan tosco, que ningun hombre, por pobre que fuesse, truxera cosa tan grosera.

QUANDO huuo de hazer la profesion del quarto voto, salio conforme manda la Compania, a pedir limosna por las calles, con ser tan enemigo de Palacio, que fuera desta vez, y las que hemos referido, en que acudio llamado del Virrey, no entrò otra vez en Palacio, en todo el tiempo que estubo en la Compania. Esta vez por gloriarse de pedir limosna como pobre delante de los que tienen por honra ser ricos, y por entrar en habito de mendigo, donde tantas vezes entrò en traje de poderoso, esperò a tiempo en que el Virrey sale a Audiencia, para entrar en sus quadras retiradas, donde suele ir acompañado de todo lo noble y lustroso de la Ciudad; y aquel dia quiso Dios que huuiesse mucho desto, y el Padre con las alforjas en que se acostumbra salir a pedir limosna, se hizo en contradizo a todo este acompañamiento, y como era tan conocido, luego començò a hazerse entre aquellos Cavalleros vn ruido y murmullo, que como no sabia la causa, estrañaua el hecho, y llegò hasta

hasta el mismo Virrey, que preguntando, que era aquello, supo que el Padre Alonso Guerrero, que en otro tiempo era rico, entonces iba a hazer ostentacion de su pobreza, y a pedir limosna como mendigo, de que el mismo Virrey, y los demas Cavalleros de su acompañamiento quedaron tan edificados, como admirados, y más quando oyeron al Padre, que les dixó que si otras vezes se auia hallado, en aquel acto haciendo vana ostentacion, aquel dia iba a mostrar el aprecio mayor que hazia de la santa pobreza, en que con tanto gusto suyo se hallaua. Y es sin duda, que ninguna de las otras vezes, fue tan alabada su riqueza; como esta vez, fue estimada su pobreza.

VNO de los efectos de su pobreza fue determinarse a carecer de todo lo que olesse, a comodidad, y regalo, y por esta causa se dedicó a dezir todo el año la vltima Misa, y con mucha humildad y gracia solia dezir, que esta era su Capellania, y que la seruia, para que a titulo della le diessen de comer, y cumplimiento el seruirla con tanta puntualidad, y exacció, que perseveró en ello hasta vn dia antes que muriesse. Y aun sucedio, q̄ como ya era mucha su edad, y vio que passaua de sesenta años, los achaques de estomago, y la flaqueza extraordinaria con que se hallaua, le dieron ocasion para dudar, si algunas vezes tomáta vn poco de chocolate, y aunque le dezian que lo hiziesse, y dixesse Misa temprano, nunca lo quiso hazer (que es grande loa, y suma mortificacion, no auer prouado este genero todo el tiempo que estubo en la Compañia.) Fomentó la duda en que se hallaua el verse obligado al estudio, a que por razon de su oficio, y ocupacion de Lector deuia atender, y llegó la necesidad a tanto, que se determinó a consultar a vno de los Padres Maestros de aquel Colegio, el qual oyendo la duda, y compadecido de sus achaques, y falta de salud, fue de parecer

que lo romassee, quando se hallasse a punto de la necesidad, y que interinamente se le oyesse que tenia en dezir las vltimas Misas. Bendo este Padre que auia recabado algo con el santo vason, con las razones que le dixó, pero denotando vn, o dos dias boluio el confesor, significandole quan corrido estaua de sí mismo, y pidiendole perdon de auer consultado con el aquella necesidad, que él llamaua fingida, afirmandole, q̄ se auia arrepentido mucho de aquel pecado de famiento, y proponiendole no admitirle otra vez añadia: Quando yo era seglar, yo me quise sustraer a este tributo, y ha sido gran cobardia mia admitir esta duda estando en la Religion, donde entré con proposito de desahirme de quanto tenia en el mundo: pues si agora admito lo que allano tenia, bien cumplire mi proposito, y bien medrará, y passará adelante en el camino que comencé, si abta admito los estoruos que entonces no tenia.

Fue rara, y continua su obediencia, q̄ auia menester los superiores andar con mucha aduertancia en lo que se le ordenaba, porque sabian que él no auia de reguñar a nada, y que aunque fuesse muy a costa suya, se auia de atener a lo que sonassen las palabras. Exemplo puede ser desto, que algunas vezes que los Superiores ordenauan, que en algunas ocasiones, como es la semana Santa, por no auer entonces suficiente numero de Confessores, en aquel Colegio, se desocupassen los Padres Lectores de otras ocupaciones, para asistir en el Confessionario: estas vezes acontecia, que siendo ya muy tarde, y no auiendo quien se confessasse, el Padre Alonso Guerrero se estaua en el mismo lugar que le auia señalado el portero para que confessalle: y diziedole, que ya no auia confesiones, respondia, que era gusto de los Superiores que por aquel tiempo se ahoxasse de otras ocupaciones, y que assi no las osaua tener. Y tambien en el tiempo que

que el Padre andaba a las quieres, a concerta algunas vezes, que por aver venido tarde la Comunidad del campo, en algunos dias de invierno, y por venir cansados, no acudia a quieto a la noche, y el Padre como nunca iba a asleepro, en acabando de cenar, aunque sabia que no auian de acudir los demas a aquel lugar, y que por esta causa no se auian en el encendido luzes, se iba a la sala de la quiere, y estaua alli solo, y a escuras, por entender que obligaua a esto la obediencia, hasta que tocauan a salir de quieto.

OTROS muchos exemplos se pudieron traer, de los quales se engendró en todos tal concepto de su puntualidad en obedecer, que nadie se persuadia ser posible que el Padre faltasse en alguna cosa de obediencia, por minima que fuesse. Hubo vno, o dos casos, que ay duda si se denen contar por actos de obediencia, o de cortesía; por que en esto segundo era tan estremo, que jamas se entendio del que con grandes, ni pequeños huiesse faltado a ella, antes era tan puntual, que daua a reparar, vn hombre tan despegado por vna parte, y tan solitario, y por otra tan advertido en esta materia, que siempre estaua en los puntos de cortesía, de suerte que a todos preuenia con ella, y ninguno llegaua a su celda, a quien no recibiesse con agrado, levantandose con el bonete en la mano a qualquiera que entrara, y usando de mucho comedimiento. Pero aunque pudieramos atribuir estos casos a su cortesía, parece cosa muy Religiosa, y de mayor alabanza suya atribuirlos a su obediencia. Notose que quando el Padre Prouincial estaua ausente en la visita, todas las vezes que este insigne varon passaua por delante de su aposento, se quitaua el bonete, y hazia vna reuerencia, como si encontrasse en la puerta al Padre Prouincial, concordando en esto con lo que muy ordinariamente solia dezir, de que él nunca miraua en la persona

del Superior, sino a Dios nuestro Señor. Tambien se notó, que quando enconrra a los Padres Ministros, siempre se paraua con el bonete en la mano, esperando que passassen, y como vno de los Padres que han hecho este officio, reparando en esto, le dixesse no visse con él de estos comedimientos, y que passasse: respondió, que él tenia obligacion de hazer esto, y así le parecia cumplir con la Regla que dice, que todos tengan a los Superiores gran reuerencia, y reconozcan en ellos a Dios nuestro Señor.

SIENDO como se ha visto, este admirable varon tan señalado en todas virtudes, no parece que se puede poner en duda que nuestro Señor le visitaria, y regalaría con muchos y muy particulares fauores en la oracion, a que era tan singularmente aficionado, y es cierto que se pudieran tener muchos exemplos de edificacion, a no ser el Padre tan retirado, y tan para sí, que nada desto comunicaua, ni trataua con nadie; y esto se colige de algunos successos que se tiene noticia por caminos extraordinarios, de los quales sacamos, que si el Padre no tuuiera tan sobrado cuidado de encubrir fauores de nuestro Señor, supieramos muchas dulçuras con que su Magestad le regaló: pero no fueron tan ocultas que no se descubriessse alguna cosa, como fue lo que sucedio a vn Hermano que exerció por muchos años el officio de enfermero, que por la caridad con que siruio a nuestro Señor en esta ocupacion, y regalo de los enfermos, es agradable a todos su memoria, y así lo será tambien el nombrarle. Este fue el Hermano Alonso Cabello, que juntamente con ser enfermero hizo mucho tiempo officio de despertador: y vna mañana yendo a dar luz al Padre Alonso Guerrero le halló en medio de su aposento extraxico, y elenuado en Dios, y alto del suelo, de suerte que todo el cuerpo tenia estendido en el ayre, y llegandose cerca le habló,

blo, y tocò, y se certificò del caso, y vièdo que no le oía, cerrò la puerta, y proseguio, dando luz a los demas. Pero como el caso le hizo tanta fuerza, le comunicò a algunas personas de casa, sin nombrar al siervo de Dios, de q̄ resultò el defframarle por toda ella, que el defferrador auia hallado a vn Padre eleuado, quando le iba a dar luz, y como entre los que lo supieron se platicaua dello, haue de llegar a noticia del P. Rector, que era entonces el P. Luis de Ahumada, el qual llamando al Hermano le preguntò lo q̄ en esto auia, añadiendo otros muchos sucesos en su confirmacion. El P. Rector le preguntò las circunstancias particulares deste caso, y entendio que realmente estaua el Padre fuera de sus sentidos, y enagenado del uso delllos, y por particulares razones que entonces temia, mandò al Hermano que abstraxese dello cò nada. Pero aduision de q̄ el Hermano se inclinaba mucho a contraria, y otras muchas cosas que auia alcanzado de los favores que nuestro Señor le hazia a su siervo, juzgò ser necesario mandarle con ptece p̄ta, que no tratasse delllos, y coligieron ser el arrobado. el Padre Alonso Guerrero.

DESTE retiro, y despogo de todo, q̄ tanto este admirable varò, procedio tambien el ser estremado en la oracion còsistia q̄ tanto, pues quantos ratos podia dana a la oracion, y quantas palabras hablaba, o acciones hazia, olià a oracion. Tenia hecha su diuision del tiempo, con gran grande còcierto, q̄ no tenia quarto de hora que no estuiesse dedicado a particular ocupacion. Pero hora y media antes de tocar a Letania, tenia edificada, a lo que parece, a este santo exercicio de la oracion, porq̄ aquella hora estaua siempre sin luz, y si alguna vez se iban a dezir, que por algun impedimẽto que se auia ofrecido aq̄el dia se dexana de dezir, le oían dezir, que se alagrana mucho, porque tendria mas tiempo que dar a Dios, que era señal de que

todo el tiempo que no caía debaxo de la distribucion que tenia hecha, le tenia dedicado para la oracion.

LOS tiempos que en el año ay de vacaciones, o de qualquier interrupcion de liciones, jamas salia parte ninguna, y muchos tuvieron curiosidad de ver en que se ocupaba, porque aunque se lo preguntaban, el Padre no respondia mas, de que vn Religioso nunca le faltaua en que ocupar el tiempo, y así jamas pudieron entender otra cosa sino que todo el tiempo que auia de leer, o estudiar las materias de su Catedra, lo comunicaua en oracion.

ARROUMENTO fue que confirmará los particulares favores que tubo de nuestro Señor, lo q̄ le descubrió en vn Hermano, que entonces era dicipulo suyo en el curso de Artes, el qual llegó vna vez a las tres de la tarde al aposento de su Maestro a llamarle, para vn negocio forzoso, y que no consentia dilacion; y como auia sido llamado algunas vezes, con el modo comun, no le respondiessse, se vio obligado a dar mayores golpes, a los quales tampoco le respondiò: fuele a buscar a otras partes, preguntando por el a los que cauian: mas como el Padre nunca estaua fuera de su aposento, presumio que estaria en el; y voluendo otra vez dto. mucho mayores golpes, y como tampoco respondiessse se determinò de abrir la celda, y entonces vio que salia el Padre, con el rostro tan encendido, que seguramente asseuerò no poder verle, ni juzgar otra cosa, sino que estaua en oracion tan entrecenida, q̄ no oya los golpes, o no pudo de salirse de la suauidad y doctura en que se hallaua.

DESTE exercicio de oracion le nacía el afecto a la mortificacion y penitencia, que era muy singular: Y vna vez se hallò vn glorio suyo, que aunque era aspero, estaua tan lleno de animalillos, que suelen caerse de los ojos con sus importunas picadas, que se juzgò

era mayor el tormento que desto se le podía seguir, que del mismo silencio. De la oracion le nacia su perpetuo silencio, pues en tantos años jamas se vio que le quebrantasse, buscando él, ni admitiendo a alguno para hablarle, fuera de los tiempos señalados para la recreacion, quando acudia a ella, antes se le admitio vn perpetuo exercicio de la presencia de Dios, y resignacion en su diuina voluntad, en que se ocupaua con tanto gusto, que muchas vezes en los actos publicos estaua vocalmente hablando con Dios, y respondiendole; lo qual era tan comun, que ya no caualaua novedad a los de casa, y en algunas ocasiones, y lugares publicos le oian dezir: Si Señor, si Señor, y repetir esto muchas vezes, sabiendo que estaua en vn perpetuo exercicio de resignarse en la voluntad de Dios. De la oracion tambien le nacia la compasion para con los enfermos, que conserua jamas supo nunca, ni las quiso ver, ni auia ninguno que se las oviere contar, por el disgusto que recibia, apenas auia en casa algun enfermo que hiziese cama, quando luego lo sabia, y le iba a visitar, y para esta ninguna cosa tubo licencia general, sino es para visitar los enfermos, como se vio en vn papel que se halló en su aposento despues de muerto, en que dezia algunas cosas de las que auia tratado con sus Superiores, y en materia de licencias solo dezia que tenia licencia general para visitar los enfermos, pero hazia esto con tan rara edificacion, que si bien los procuraua consolar, como le manda la Regla, jamas mezcló conseruacion que no fuese muy Religiosa; y si alguna vez (porque tenia los Superiores razones que a esto le motivaban) se mandaua q̄ no estubiesen en los enfermos mas que dos, si los hallaua allí quando iba, no entraba, y si estaua él allí entraba, no era posible recabar con él que se detuviese.

No se puede atribuir a otra cosa, que a su fervor la oracion, el desto que tubo de ocuparse en la conuersion de las almas; el qual fue tan grande que en toda su vida no se sabe que pidiese ocupacion a los Superiores, si no fue quando se ordenó de Sacerdote, que entonce se dedicó a las misiones que con tanto fruto tienen aquella Provincia la Compania, y fuera de la instancia grande que hizo para que esto se le concediese; fue señal de que lo pedia muy de coraçon, y no saberse a poco q̄ huuiese pedido a sus pacientes, aia otra ninguna persona de fuera, o tra ninguna cosa, mas de la que en esta ocasion pidió a su hermano, que fue vna mula razonable para el camino, por hallarse entonce algo impedido para este exercicio, y su hermano la buscó, y dixo a los Padres del Colegio de Zacatecas; que se le auia enbriado muy buena, para que fuese a las misiones con comodidad, porque segun las veras con que lo auia escrito, cubo por cierto haria este viaje. Los Superiores no juzgaron esto, antes le ocuparon en leer primero vn curso de Filosofia, y luego la Catedra de Escritura; porque como estudió por obediencia, y por complacer a nuestro Señor, junto con tener, como tenia, muy grande capacidad, con el favor del mismo Señor, llegó a tener muy suficiente cantidad de letras, para poder enseñar, como cumplio muy bastantemente con estas ocupaciones. Y para la Escritura estudió muy de proposito la lengua Griega, y Hebrea, y desta segunda hizo vn Arte, que se tiene por bastante para que el q̄ la estudia aprenda con facilidad esta tan difícil lengua.

Este tambien muy dado al estudio de las Matematicas, en las quales, antes de entrar en la Compania, auia hecho no pequeños progresos que despues perfeccionó con el continuo estudio, y leccion de libros de los Autores mas auentajados en estas

ciencia.

ciencias. De la Astronomia principalmente alcançò tanto, que vno de los mejores Astronomos de aquel Reino le alabaua con encarecimiento. Sus sermones; fuera de ser notablemente espirituales, y tan llenos de afectos, que mouia a todos a deuotion; eran muy bien estudiados: porque como Catedratico de Escritura, se tenia por obligado a dar en esto buen exemplo a los demas Predicadores, y assi decia en sus sermones, y mucho mejor en las platicas espirituales que hazia en casa a la Comunidad, cosas de mucho provecho, y juntamente de mucho estudio.

SIENDO este insigne varon Ministro del Colegio de Tepotzotlan, predicò alli vn sermón de vna festiuidad que en nuestra Iglesia se celebra, a la qual se convidò al Alcalde mayor de aquella Provincia, que entonces era vn Cavallero muy noble, y conocido, y de los que anian concurrido con el Padre Alonso Guerrero a los regojios publicos, y fiestas que en la ciudad de Mexico se celebrauan, y aniendo oido su sermón muy atentamente, quando acabò se boluio al Padre Rector que entonces era de aquel Colegio, y le dixo: El Padre Guerrero en todos los estados, y ocupaciones que ha tenido, ha sido siempre perfecto. Quando era seglar se preciò de ser perfecto Cavallero, y llegò a serlo de fuerte, que la comun aprouacion le confesò por tal. Quando entrò a ser Religioso, veo que todos le aclaman, y le veneran por Religioso perfecto. Quando en la Religion fue estudiante fue muy perfecto estudiante; y agora en este sermón veo, que es perfecto Predicador, y me ha mouido más que otro me pudiera mouer, porque veo q̄ platicas con obras, lo que dize con palabras. Este concepto deste Cavallero fue el que comunmente se tuuo del Padre, y es assi verdad, que siruió perfectissimamente, y honró, y

acreditò a la Compañia en todos los puestos y exercicios en que le ocupò. Y juntamente con esto, y con ser Patron de aquel Colegio, obligò tambien a la Compañia, en que se conocio siempre en el vñ defeso sumo de acomodarse, y promover las causas temporales deste Colegio, y aun de toda la Compañia.

DE que fue prouea, que quando por muerte de su padre se humieron de dividirse los dos hermanos los bienes partibles que quedaron, ya que en lo que estava vinculado no pudo arbitrar, mostrò tanto la aficion que tenia a la Compañia, que a puerta cerrada renunciò en ella todo quanto le cupò; y esta fue tan grande cantidad, que si los Superiores, por razones muy cuerdas que entóces tuuieron, no hubieran condescendido con los intentos de su hermano, y venido a cobicieto con él (q̄ apenas fue la tercera parte) es sin duda que el Colegio de Mexico le uacata cabeça; y pagando las muchas deudas, y censos que tiene, quedara con esta remuneracion que el Padre Alonso hizo en él, no solo desahogado, sino muy acomodado. Y no obstante que tenia grande amor a su hermano, y le estimaua con las veras que él merecia, estubo siempre pesafoso, de que se huuiesse hecho este concierto: y quando andaban las platicas de hazerlo, rogò muchas vezes a los Superiores que no viniessen en él, y alegò muchas razones, en que mostraba quanto mas amor y afecto tenia a la Compañia, que no a su propio hermano, ficado assi que le estimaba; y estimaba ternissimamente, porque de más de ser hermano vnico, su buen modo de proceder tan honrado, y discreto lo merecia.

A esta santa vida se signio su dicho fin muerte, en que quiso Dios premiar a su seruo, y llevarle a descansar. Sintiose faltar de salud seis, o ocho dias antes de su muerte, en los quales

frecuentó tambien mas que lo ordinario el aposento de su Confessor: porq cada dia muchas vezes le fue a pedir que encomendase a nuestro Señor un negocio que traia entre manos, y que lo hiziesse con cuidado; porque no era negocio ageno, sino propio suyo: su Confessor (que era el Padre Bernardino de Llanos) como le vio tan solícito, a los que le visitauan como a enfermo (que lo estava) les dixo con la gracia que solia: Sin duda que el Padre Guereiro se quiere morir, porque viene muchas vezes a decirme, que encomiende a Dios un negocio suyo, y él no tiene otro: sino el de su salvacion. Anduvo con esta sollicitud en este tiempo, hasta que dos dias antes que muriesse dixo al enfermero, que se sentia muy falso de salud: y diciendolo, así el Padre Prefecto de la salud como el Hermano enfermero, que irian a avisar al Médico; respondió: Dexenme decir Misa, que me conviene dezirla oy, y despues Dios hará de mí lo que quisiere. Hallóle el Médico con grande calentura, y dolor de costado, de que el Padre era apasionado, y le asistiendo otras dos vezes. El Médico mostró a verle, dando esta enfermedad particular cuidado, y ordenó que se muriesse mucho con el Padre, pero no por ello, ni por la trabajosa noche que pasó, dexó de decir Misa el dia siguiente, que fue un dia antes que muriesse. El Médico que le curaba, y todos dezian ser la enfermedad muy grave: y el venerable Padre, aunque tan afligido, y que ya se comenzava a publicar ser el apagaque de muerte, no por ello interrumpió su exercicio de oracion, aunque los dolores y congojas que padecia era terribles. Pero fue cosa admirable, q aquella tarde vispera de su muerte se le quitó el dolor de repente; de que el Médico sintió muy mal, y el siervo de Dios tenia grandissimo deseo de que le diesen todos los Sacra-

mentos. Y así desde las quatro de la tarde hizo mas diligencias que las ordinarias, en orden a que para este efecto le viesse los Medicos (parece segun deseava esto, que tenia ciencia superior de que le quedava poco de vida.) En todo este tiempo se le oyeron, repetir dos cosas muchas vezes. La primera: *Domini sumus, Domini sumus*. La segunda: *Gracias a Dios que me muero, sin que me duela nada, ni mano.* Visitóle el Médico, y así porque la enfermedad se parecia muy peligrosa, como por la influencia que el Padre hacia, dixo, que se diesen luego el Santissimo Sacramento por modo de Viatico. Lo qual hizo que huuo el humilde Padre, mostrándose recibido extraordinaria alegría, y dio varias vezes gracias a nuestro Señor, de que le hubiesse de recibir aquella noche. Recibiólo con suma devocion, y edificacion de todos, y despues desto le vinieron varias congojas, y le asiguieron de fuertes, que con ser tan grande su paciencia, parecia ser extraordinario el tormento que padecia. Esto duró hasta las once, o cerca de las doce, en el qual tiempo viendolo muy fatigado de sed, dixo: Mucha sed padecero, pero gracias a Dios, que presto ire a beber de aquellos copillos y cristalinos rios, que salen del Paraíso. Acabaronle aquellas congojas, y viendolo su compañero, que estava con grande quietud y paz, le dixo, que él y otros dos que estava señalados por la obediencia, para que le asistiesse, y durmiesse en su aposento; le querian hazer la cama, para que reposasse lo que restava de la noche. Tomándole la mano en este vano dellos, que era Sacerdote, y haciéndole instancia, le respondió el Padre con su acostumbrada modestia: Padre, amoshe fue la noche del trabajo, esta nosera sino la del descanso, añadiendo siempre: Bendito sea Dios, y configuiente.

temente hizo las diligencias siguientes, con que no parece que se puede poner en duda que sabía con toda certidumbre, que aquella noche era la última de su vida, y que no auia de amanecer. Compuso la ropa de la cama, sin levantarse della, arrimó a la pared las almohadas, y sin acostarse del todo, incorporado en la cama dixo, que así auia de passar aquella noche; puso vn paño de manos encima de la cabeça, y se le apretó con vna escofiera, y pidiendo sus calczones, sacó dellos vnas reliquias que apretó mucho con las manos, y luego dixo al Padre, y a los Hermanos que le asistían, que se saliesen de la alcoba donde estauan al cuerpo del aposento, y que durmiesen sin cuidado, porque él no auia menester nada, y que así no entrasen allá, si él no los llamasse, y con esto se despidieron del Padre, y todos tres le dexaron cubierto con la ropa de la cama, y los brazos puestos sobre el pecho. Notando el modo con que le dexauan, y dudando como podría dormir sin acostarse del todo, auiendo padecido poco ha tantas congojas, y tantas bascas y afflicciones, y siendo tan terrible la enfermedad de dolor de coitado que tenia, y alguno dellos dixo, que bica en breue sería menester tornarle a asistir: pero el admirable varon les dixo que se fuesen, y les aseguró de que aquella noche no los auia menester; hizieronlo así, y en toda la noche no oyeron ruido, ni juzgaron ser necessario preguntarle nada.

Y el suceso fue, que passada la noche, a las cinco de la mañana entró el P. Ministro a saber como la auia pasado, a que le respondieron, que estaua quieto, y que imaginauan que toda via dormia: dexòlo por entonces, pero dentro de poco boluio, y pareciendole que era justo entrar en el alcoba, hallò la ropa compuesta, de la misma

manera que auia quedado la noche antes; el cuerpo medio incorporado en la cama, los brazos cruzados ante el pecho, como se los vieron poner; y hablandole no respondió. Llegó el Padre Ministro a tocarle, y hallòle elado, y concutriendo los que estauan allí, vieron que estaua muerto, con la misma composicion y paz que poco antes le auian dexado viuo; y haziendoles mucha fuerça que tenia los ojos cerrados, como si alguna persona huuiesse asistido a su muerte para cerrarselos; siendo así, que si no ay quien los cierre, y componga el rostro, en elandose los miembros suelen quedar los ojos, y la boca con fealdad, por no poderse entonces componer, y así parece q murio como *Moyse in osculo Domini*. Cò que acordandose de todo lo pasado, entendieron los que allí estauan, que él dispuso las circunstancias de su muerte, como quien las sabía. Causò grande espanto que muriesse con tanta paz, y con tan singular quietud, que ni vn buelco dieffe, ni hiziesse vna demostracion de las muchas que en vn lance tan riguroso se suelen hazer, y que pedia la enfermedad que poco antes le auia causado tales congojas y afflicciones. Pero la respuesta que satisfizo a todo fue, que murio con aquella misma paz, y con aquel mismo silencio y retiro con que auia viuido, sin que supiesse de su muerte mas que él, y Dios, como en su vida no auia tenido mas testigos que Dios, y él. Causò esta manera de muerte gran admiracion, y quedaron todos los que la supieron sumamente edificados, hallando cada vno cosas particulares que rumiar, y ponderar, que a todo esto dio ocasion vn genero de muerte tan pacifico, y tan quieto, y a que auian precedido circunstancias, que denotaron la certidumbre con que este admirable Padre procedio en todas sus acciones, desde que se sintio tocado de la enfermedad.

CONCURRIERON a su entierro algunos de sus deudos, y muchas personas nobles, así Eclesiásticas, como seglares, que la acertaron a saber; porque como no se alió a nadie, y el tiempo de la enfermedad fue tan breue, y la muerte tan no esperada, y en tiempo tan ocupado, porque sucedió la misma vispera de san Joseph, en la qual por ser este Santo Patron de los Reinos de la Nueva España, ay Visperas solemnes en todas partes, no hubo la frecuencia de gente que hubiera si no huviesen concurrido todas estas circunstancias, que aun del azer concurrido ellas, y

sucedido en tal día la muerte de persona dieran muchos aya sido petición suya, para morir tan solo como aya vivido, y huir de ruidos, aun en su entierro. Con todo se enterró el Cabildo Eclesiástico, y despues mostraron sentimiento muchas personas, así Religiosas, como seglares, de que no se les huviese dado parte de su muerte, para hallarse en el entierro. El año de mil y treientos y quarenta; poco despues de la muerte deste siervo de Dios, imprimió su vida el Padre Luis de Bonifaz, Rector del Colegio de san Pedro y san Pablo de la ciudad de Mexico.



TABLA DE ALGUNAS COSAS NOTABLES DESTE

LIBRO.

A

ALEXANDRO Vrsino, creado Cardenal, pagina 667. Sus muchas virtudes, pag. 668. Su muerte, pag. 669.

Alonso Ezquerza, su vida, p. 495. Por sus oraciones se dice a su padre, p. 496. Librale Dios de vn tanhioso peligro, ibidem. Sus virtudes Religiosas, p. 497. Factores que recibio del Señor, p. 500. Su ascension para con la Santissima Virgen, p. 502. Su muerte, pag. 504.

Alonso Guerters, su abundancia de bienes temporales, y quã bien los empleaua, p. 782. y 783. Su marauillosa entrada en la Compania, p. 784. y 785. Su obediencia, y recogimiento, pag. 786. y 791. Amor que tuuo a la santa pobreza, p. 790. Su oracion y mortificacion, p. 793. Hasta en su muerte guardo mucho retiro, y silencio, p. 797.

Alonso Rodriguez, su vida, y martirio, p. 479. y siguientes.

Aparecese al Padre Doctor Diego de Ledesma Christo, y la Virgen, y algunas santas, p. 313.

Aparecese al Padre Diego de Santa el santo Angel de la Guarda, p. 647.

Aparecese al Padre Doctor Juan Fernandez, la Santissima Virgen, p. 19. Segunda vez se le aparece con su bodisimo Hijo, p. 25.

Aparecese tambien al Padre Martin de Alberto, p. 94. Aparecense al

nos Santos, pag. 550.

Aparecense la Virgen, san Pedro, y santa Barbara, al Hermano Iuan Bautista, p. 579.

Aparecese nuestra Señora, al P. Pablo Joseph de Arriaga, p. 676.

Aparecese Christo, y la Santissima Virgen, al Padre Sebastian Sariniento, p. 771.

Aparecese santa Ines al Padre Iuan del Castillo, pag. 774.

B

Bautista Sanchez, y otros sus compañeros, haen en Toledo gran furor, p. 706. En vna persecucion es preso, y lo pide, y libra el mismo pueblo, pag. 707. Eficacia que tenia en sus Sermones, ibidem. Sus obras marauillosas, p. 708. Libra Dios a la Compania en su tiempo, de vna gran persecucion, pag. 712. Sabe el dia de su muerte mucho antes, ibidem. Auendole embiado a Roma lo apertò la enfermedad, de que vino a morir, p. 713.

Benito de Gona, su milagrosa conversion, p. 340. Vnal Mayor, y lo que hizo en aquel Reyno, p. 343. Se escñle cosas marauillosas, p. 347. En ple el Rey Echazar por Embaxador a Goa, pag. 348. Pasa a su Reyno del Catayo, p. 349. Admira los de

Hircandá, y predica a Christo, p. 352. Padece grandes trabajos, y peligros de la vida, pag. 354. y 358. Llega a la China, p. 358. Su muerte, p. 361.

Bernardo de Cifuentes, sus muchas virtudes, pag. 508. Padece martirio, pag. 510.

C

Christoval Rodriguez, entra en la Compañia, p. 452. Su mucha humildad, p. 453. Es señalado por Nuncio para los Cophtos, p. 454. Maravillosa reformación de los que van en su nave, ibid. Llega a Alexandria, p. 456. Lo que trabajó con el Patriarca de los Cophtos, p. 456. y siguientes. Zelo que tuvo de la salvación de las almas, p. 458. Paciencia grande que mostró, p. 459. Covierte a muchos hereges, y renegados, pag. 463. Destruye las hierogías de muchas partes de Italia, p. 467. Algunas virtudes suyas, p. 471. Hace varias jornadas, p. 472. Tuvo espíritu de profecía, pag. 475. Su muerte, ibid.

Claudio Aquaviva, favorecido de Pio Quinto, p. 644. Entra en la Compañia, p. 645. Su grande paciencia, y otras virtudes, ibidem. Es electo Preposito General de la Compañia, ibidem. Pronista su elección con revelaciones, ibidem. Su gobierno, p. 646. No quiso recibir el Arzobispado de Napoles, ibid. Su muerte, ibidem.

D

Devoción con la Virgen, del Padre Alonso Ezquerro, p. 504.

Del P. Diego Granado, p. 622.

Del P. Diego de Saura, p. 362.

Del Hermano Francisco Horrobal, p. 87.

Del P. Francisco de Petris, p. 546.

Del P. Fernando de Tobar, p. 505.

Del P. Juan del Valle, p. 512.

Del Padre Martin Gutiérrez, pag. 60.

Del Padre Sebastian de Barradas, p. 590.

Del Padre Tomas Sanchez, pag. 578.

Del Padre Tomas de Soto, pag. 26 y 29.

Del Padre Pablo Joseph de Arriaga, pag. 677.

Del P. Sebastian Sarmiento, p. 770.

Del P. Juan del Castillo, p. 773.

Diego Granado, sus virtudes, p. 616. y siguientes, su gran sabiduria, p. 617. Favorece Dios con muchas maravillas, p. 619. Su devoción, pag. 620. Su muerte, p. 625.

Diego de Ledesma, tiene varias apariciones de Christo, la Virgen, y algunas Santas, p. 331.

Descubre Dios sus pensamientos al Padre Leonardo, y P. Diego Lainez, ibidem. Sabiduria grande que tuvo, p. 332. Sus virtudes, ibidem. Visítale la Virgen Santissima en la hora de su muerte, p. 333.

Diego de Orozco, entra en la Compañia, p. 507. Es enviado a predicar a los Tepeguanes, p. 508. Padece glorioso martirio, p. 510.

Diego Ruiz de Montoya, despreciando el mundo entra en la Compañia, p. 648. Sana de una calentura milagrosamente, ibidem. Sus grandes virtudes, p. 648. y siguientes. Su gran sabiduria, y libros que dexó impresos, p. 657. Su mucha prudencia en discernir espíritu, ibidem. Apenas salia de su aposento, p. 658. Su devoción, p. 659. Su muerte, p. 661.

Diego de Saura, alcanza salud casi milagrosa, p. 362. Aparecele visiblemente el Angel de su guarda, p. 364. Tiene otras varias apariciones, ibid. Su entrada en la Compañia, p. 365. Vida perfectissima que hizo en la Religión, p. 368. Parte a las Indias, y dà en Mexico admirables exemplos de virtud, pag. 373. Hace burla del demonio, pag.

pag. 375. Llegó a Filipinas ordenado de sacerdote, y emplease en el provecho de las almas, p. 378. Muere santísimamente, p. 383.

Domingo Fernandez, adornado de grandes virtudes, alcanza de Dios, por medio del P. Pedro Manrique, vna enfermedad de que murió, p. 767.

E

Eduardo Oldcomo, asiendo trabajado mucho por la Iglesia, padece glorioso martirio, p. 539. Maravilla sucedida con el fuego en que quemarõ sus entrañas, ibid.

Enrique Enriquez, antes de cumplir el Nouiciado, es enviado a la India Oriental, p. 183. San Francisco Xavier le puso en la costa de la Pesqueria, p. 224. Trabaja mucho por la saluacion de las almas, ibidem. Milagros por su intercession, p. 186. Trabajos que suceden a galanos de sus misioneros, p. 187. Es preso por vn cofario Moro, ibidem. Mandale soltar el Rey de Bifnaga, ibidem. Es calumniado injustamente, p. 188. Maravillosa conuersion de vn logue, ibid. Sus muchas virtudes, y dicha muerte, p. 191.

Enrique Garneto, preso por los hereges de Inglaterra, p. 535. Padece glorioso martirio, p. 537. Milagro que succion despues de su muerte, pag. 538.

Enrique Valpolo, Ingles, conuierete a vnpaciente suyo, pag. 276. Su partida a Inglaterra, y prison, p. 280. Exámenes que le hizieron en la cárcel, p. 282. Es lleuado a Londres, y en las Cortes de Eboraco se hazen cargos, p. 289. Es sentenciado a muerte, y padece martirio, p. 295. Alexandro Raulino sacerdote, es tambien ahorcado en esta ocasion, ibidem.

F

Francisco Arias, virtudes suyas, pag. 639. Enseña la doctrina a los negros, y Moriscos, pag. 641. Su muerte, pag. 643.

Francisco Bouton, sus grandes virtudes, p. 662. Trabajos que passo, p. 663. Con indezible caridad cuida de los apestados de Leon de Francia, p. 664. Su muerte, y la de otros sus compañeros, p. 665.

Francisco de Cordona, hijo del Duque de Cardona, sus admirables virtudes, p. 334. Mortificacion grande suya, p. 335. Su muerte, p. 341.

Francisco Hottolan, maravilloso nacimiento suyo, p. 86. Librale la Virgen de vna tentacion grandissima, p. 87. Su vida Religiosa, y grandes virtudes, pag. 89. Tentado de ser de comulgarse sucede vn grande prodigio, p. 92. Es perseguido de los demonios, ibidem. Librale san Ignacio de vn notable peligro, p. 93. Es muy favorecido, y visitado de Christo, y de su Madre Santissima, p. 94. Es muy favorecido de los Santos, y reuelale Dios las reliquias de Cerdeña, p. 95. Sabe la canonizacion de nuestro santo Padre Ignacio, estando en Cerdeña antes que se hiziese, pag. 98. Su singular don de profecia, y obras milagrosas, pag. 99. Su santa vejez, y dicha muerte, p. 108. El concurso grande a su entierro, p. 110. Otros muchos milagros despues de muerto, p. 113.

Francisco Lopez passa a Eriopia con el venerable Padre Andres de Oniedo Patriarca, pag. 1. Sus grandes trabajos en Eriopia, ibidem. Librale Dios de manifestos peligros, pag. 2. Sus muchas virtudes, p. 3. Su excelente caridad, p. 4. Resplandece su rostro mas que el Sol, pag. 6. Llegando a lo vltimo de su vida, se le dilata Dios por dos

dos años, *ibidem*. Tuvo don de profecía, *ibidem*, y p. 8. En su muerte vio a la Virgen Santísima, p. 8.

Francisco Moreno, trocándole Dios el corazón entra en la Compañía, p. 37. Haze grandes mortificaciones, *ibid*. Habla una imagen de Christo crucificado, p. 40. Es perseguido del demonio, p. 41. Algunas de sus maravillas, p. 42. Siendo Maestro de escuela, haze singular fruto en los niños, *ibid*. Su cuidado, y gracia en hazer las doctrinas, p. 47. Sus devociones, trato con Dios, y obras maravillosas, p. 48. Su humildad, enfermedades, tribulaciones, y penitencias, pag. 51. Su zelosa caridad, y santa muerte, p. 54.

Francisco Pauonio, prodigio en su nacimiento, p. 673. Instituye varias Congregaciones, p. 674. Por su consejo se haze muchos Religiosos, *ibid*. Sus milagros, p. 675. Su muerte, pag. 676.

Francisco Perez es enviado a la India Oriental, p. 407. Haze grande fruto en Malaca, y conuierete un obstinado Rabino, *ibidem*. Con una vanderá que dio a un Rey de los Malabares, y con sus oraciones vence este Principe muchas batallas, p. 408. Concierta unas muy reñidas enemistades, p. 409. Su muerte, p. 410. Maravillas despues de muerto, p. 411.

Francisco de Petris, mádale la Virgen entrar en la Compañía, p. 540. Muy su devoto, *ibidem*. Llega a la China, *ibid*. Fruto grande que hizo en la China, p. 541. Sus trabajos, p. 541. Su muerte, p. 544.

Francisco Pinto, mádale el P. Joseph de Ancheta, que se leuante, estado gravemente enfermo, y sanó milagrosamente, p. 714. Conuierete muchos pueblos del Brasil, *ibidem*. Padece glorioso martirio, con algunos Indios que tambien dieron la vida por Christo, p. 716.

Don Francisco Roz, haze gran fruto en los Malabares, pag. 672. Es elegido Arzobispo de Cranganor, *ibidem*.

Francisco Suarez aproueciendo poco en los estudios, de repente se halla con gran capacidad, p. 597. Da grandes muestras de su admirable sabiduria, y oyle su primera lecion el Pontifice, p. 598. Estima en que le recibian muchos Doctores, y elogios que le hizieron, p. 599. y 600. Sus virtudes, p. 601. y siguientes. Su muerte, p. 605. Despues de muerto ay señas de su predestinacion, p. 606.

Francisco de Toledo, su grã sabiduria: ocupante los Pontifices en puestos honorificos, p. 609. Aprecua su inculpable vida Gregorio XIII. p. 610. Es creado Cardenal, p. 612. Su muerte, p. 613. Hazenle muchos elogios, p. 614.

Francisco de Villanueva, recibe a San Ignacio en la Compañía, p. 120. Con suma pobreza dio principio al Colegio de Alcalá, p. 122. Gana a muchos con su trato, y exemplo, y con su prudencia previene un grande daño de los suyos, p. 127. Reforma todo un Convento de Religiosos, y da a muchos los exercicios, p. 132. Admira a Alcalá su divina sabiduria, p. 137. Romelale nuestro Señor algunas cosas que estauan por venir, p. 140. Defiende a la Compañía, en la persecucion del Arzobispo de Toledo, p. 147. Algunas de sus excelentes virtudes, p. 146. Dize la primera Misa, con notable edificacion, p. 150. En otra ocasión desfructa los exercicios de San Ignacio, el qual le ocupa en negocios graues, p. 151. Modo de su gobierno, p. 141. Funda otros Colegios, y buelue a morir a Alcalá, p. 159.

Francisco de Villanueva, recibe a San Ignacio en la Compañía, p. 120. Con suma pobreza dio principio al Colegio de Alcalá, p. 122. Gana a muchos con su trato, y exemplo, y con su prudencia previene un grande daño de los suyos, p. 127. Reforma todo un Convento de Religiosos, y da a muchos los exercicios, p. 132. Admira a Alcalá su divina sabiduria, p. 137. Romelale nuestro Señor algunas cosas que estauan por venir, p. 140. Defiende a la Compañía, en la persecucion del Arzobispo de Toledo, p. 147. Algunas de sus excelentes virtudes, p. 146. Dize la primera Misa, con notable edificacion, p. 150. En otra ocasión desfructa los exercicios de San Ignacio, el qual le ocupa en negocios graues, p. 151. Modo de su gobierno, p. 141. Funda otros Colegios, y buelue a morir a Alcalá, p. 159.

Gabriel Vasquez, su gran sabiduria, p. 560. Ve a Santa Catalina de México, que está rogando por él a nuestro Señor, p. 561. Sus muchas virtudes, p. 564. y siguientes. En una notable persecucion

sa.

sale della cõ muchissima hõra, p. 565. Su muerte, p. 572. A la hora que murio se vè en el ayre encima de nuestra casa vn resplandor grande, p. 573. Reuela Dios su gloria, y breue Purgatorio, ibid. Ilustres testimonios que de su vida y doctrina dã hombres doctissimos, p. 573. y siguientes.

Gaspar Sanchez, santidad de sus padres, p. 627. Hazenle Rector del Colegio de Alcalá, p. 628. Libros que dexò escritos, p. 629. Sus grandes virtudes, p. 629. y siguientes. Es auisado de la muerte del Hermiano Pedro de Leon, por el mismodifunto, p. 634. En su enfermedad tiene varias visiones celestiales, p. 635. Tiene don de profecia, p. 637. Muere estando asegurado de su saluacion, ibid.

Geronimo de Moranta, profetiza su Martirio el P. Ricardo, p. 515. Sus virtudes, p. 516. Auiedo hecho gran fruto en los Tepeguancs padece glorioso Martirio, p. 517.

Gonçalo de Tapia aprouecha mucho a los Barbaros de Cinaloa, p. 545. Padece Martirio, p. 546. No les es posible a los Barbaros cortarle la mano derecha, en que tenia hecha vna Cruz, p. 547. Los perros, a quien echaron su cabeça reventaron en llegando a ella, pag. 547.

H

Hernando de Santaren conuierde, y bautiza muchissimos Indios, p. 518. Padece glorioso Martirio, p. 520.

Hernando de Tobar, su deuocion con la Virgẽ, p. 505. Sus virtudes, ibid. Es martirizado, y aparece en sueños despues de muerto diuersas vezes, p. 506. y 507.

Humildad del P. Christoual Rodriguez, p. 453.

Humidad del Padre Pablo Joseph de Arriaga, p. 676.

I

Iorge Alvarez, la fuerça con que reprehendia los vicios, acontecienle algunos casos raros, p. 718. Sucedenle cosas marauillosas, p. 719. Su mucha caridad cõ los pobres, p. 720. Su muerte, p. 723. Con su cingulo sana algunas enfermedades, ibid.

Joseph de Calatayud, librale Dios de algunos peligros, p. 192. Es recibido milagrosamente en la Compañia, p. 193. Resplandete en gran manera su rostro, ibid. El don de profecia que tuvo, p. 195. Sus grandes virtudes, p. 197. y siguientes. Su muerte, p. 203.

Iuan Bautista, aparecele la Virgen san Pedro, y santa Barbara, p. 579. Sus virtudes, ibid. Su muerte, p. 580.

Iuan Bautista Eliano, preso de los Moros, y ludios, p. 464. Trabajos que tuvo, p. 464. y siguientes. Suelto de la prision, y nauegando para Italia le sobrevino vna tormenta, de que escapò nadando, p. 465. y 466. Milagrosa cõuersion de vn ludio, p. 466.

Iuan del Castillo Martir, su inculpable vida, p. 478. Su glorioso Martirio p. 483. y 484.

Iuan del Castillo, deuocion que tuvo a nuestra Señora, p. 773. Aparecesele la santa Ines, p. 774. Es atormentado de los demonios por mucho tiempo p. 774. y siguientes. Fauores que recibio del cielo, p. 774. y 781. Sana milagrosamente de vna grande enfermedad, p. 780. Su muerte, p. 781.

Iuan Cornelio, y otros tres Caualleros Ingleses presos por los hereges, p. 724. y 725. Padecen todos quatro Martirio, p. 226.

Iuan Dario, auiedo se bien fundado en virtudes, parte a las Indias del Perù, p. 695. Trabajos que padecio en Calchaqui, ibid. Extraño respeto que le cobraron los Indios, ibid. Su grande caridad con los necesitados, p. 697. Virtudes

tudes de que estuuo adornado, p. 699. Su santa muerte, p. 703.

Iuan Fernandez siendo niño muestra gran afecto a oír sermones, y reprehende a vnas mugeres afeitadas, p. 9. Aparecesele en sueños la Santissima Virgen, ibid. Entrase en la Compañia, y afeñorizase con vna rara vision, p. 10. Trabaja mucho en Flandes en los exercitos Catolicos, p. 12. Librale Dios de manifestos peligros, p. 15. Sus admirables virtudes por todo el resto de su vida, p. 16. Muchas de sus reuelaciones, profecias, y visitas del cielo, p. 20. Reuelale Dios que es predestinado, y muere santissimamente, pag. 25.

Iuan Fonte haze gran fruto en los Tepeguanes, p. 515. Padece glorioso martirio, p. 517.

Iuan Ogilbeo, sus admirables virtudes, p. 70. Es preso de los hereges de Inglaterra, p. 71. Trabajos que padece, p. 71. y siguientes. Fortaleza, y constancia con que respodia a los hereges, ibid. Con increíble valor sufre el Martirio, p. 85.

Iuan Ortuño, su maravillosa obediencia, p. 337. Su santa muerte, p. 340.

Iuan Ramirez, predica muchas veces, con grande espanto de su sabiduria, p. 205. Su predicacion despues de religioso, y fuerça de sus palabras, p. 208. Extraño suceso, p. 214. Su caridad y misericordia corporal, p. 217. Leuantase vna graue persecucion contra el seruo de Dios, p. 218. Resiste a vna graue tentacion, p. 221. Sus grandes virtudes, y dichosa muerte, p. 223. Milagro con vna Imagen de la Virgē, p. 226. Predize el dia de su muerte, p. 228.

Iuan de Sossa, su grande virtud, y dichoso Martirio, p. 492.

Iuan del Valle trabaja mucho en la conversion de los Indios Tepeguanes, p. 511. Su deuocion con la Santissima Virgen, p. 512. Padece Martirio, y dentro de dos meses es hallado su cuerpo

incorrupto, y las heridas frescas, pag. 514.

Iuan Ximeno trabaja incansablemente en la Compañia, p. 299. Sus grandes virtudes, p. 299. y siguientes. Casos milagrosos que le sucedieron, p. 301. y siguientes. Profetiza el dia de su muerte, p. 306. Muere santissimamente, p. 307. Aparecesele al Padre Baltasar Alvarez, y librale de vn grande peligro, p. 307. y 308.

L

Lorenço Massonio, es embiado a la India Oriental, p. 521. En la conuersion de los de Amboyno padece muchos trabajos, ibid. Su feruor, trabajos, y maravillas con que le favorecio el Señor, p. 523. Sus exemplares virtudes, y santa muerte, p. 529.

Luis de Alabez, sus virtudes, p. 513. Reuelale su muerte la Virgen Santissima, ibid. Su Martirio, p. 514. Dentro de dos meses de su muerte es hallado su cuerpo incorrupto. ibid.

Luis de Guzman haze los exercicios de san Ignacio, y despues de grandes luchas entra en la Compañia, p. 385. y siguientes. Algunas de sus virtudes, p. 389. Su zelo, y casos raros que le sucedieron, p. 394. Otras grandes virtudes, y su dichosa muerte, p. 404.

M

Maravillas sucedidas al Hermano Benito de Goes, p. 347.

Marciel de Lorençana es embiado al Paraguay, p. 232. Predica Apostolicamente en aquellas misiones con mucho fruto, ibid. El seruo Apostolico con que procedio en otras partes, p. 237. Anuncia el Evangelio en Parana, y da principio a la conuersion de aquellas gentes, p. 240. Defiende valerosamente la libertad de los Indios, y pa-

padece por la justicia, con otros empleos Apostolicos, p. 247. Sus heroicas, y Apostolicas virtudes, p. 253. Su obsequancia Religiosa, caridad, don de profecia, obras milagrosas, y su dichosa muerte, p. 259.

Martin Alberro, deuotissimo de la Virgen, la qual se le aparece, p. 548. y 550. Su vida, y virtudes Religiosas, p. 549. Es muy fauorecido de Dios, con visitas del cielo, p. 550. Señalase en espíritu de profecia, p. 552. Su dichosa muerte, y obras milagrosas, p. 556.

Martin Gutierrez, muy deuoto de la Virgen, p. 60. Su alta oracion, visitas, y fauores singulares q̄ recibio del cielo, p. 61. Su gouierno, zelo, y caridad, p. 64. Muere preso, y maltratado de los hereges, p. 67. Reuela Dios su saluación a vna Monja de santa Clara, p. 69. Aparecese al Padre Iuan Fernandez, p. 70.

Melchor Venegas, nadie le oyo mentir, p. 743. Astucia, y zelo con que limpio vn bosque de Indios Idolatras, p. 744. Su trato con Dios, oracion, y espíritu de profecia, p. 746. De los Chonos es recibido con grandissima alegría, fuera de su natural costumbre, y haze en ellos gran fruto, p. 749. Algunas de sus heroicas virtudes, p. 750. De otras virtudes deste siervo de Dios, y su dichosa muerte, pag. 753. No les es posible a dos famosos pintores, tratarle despues de muerto, p. 756.

Miguel de Torres, recibele san Ignacio en la Compañia, p. 310. Va a fundar el Colegio de Salamanca, y padece grandes persecuciones, ibidem. Los de la Religion de santo Domingo bueluen por la Compañia, p. 313. Sosiegase esta persecucion, y otra de Toledo, p. 318. Es Visitador, y Provincial de Portugal, y Confessor de la Reyna doña Catalina, p. 320. Sus muchas virtudes, p. 322. Sabe que es predestinado, y muere, subiendo su alma al cielo en vn globo de fuego, p. 328.

Milagro en la conuersion del Hermano Benito de Goes, p. 342.

Milagro por intercesion del Padre Enrique Enriquez, p. 186.

Milagro despues de la muerte del Padre Enrique Garneto, p. 538.

N

Nuño Ribero parte a la India, y en Amboyno haze grandissimo fruto en poco tiempo, p. 493. y 494. Tuuo espíritu de profecia, y librale Dios de algunos peligros, ibid. Padece Martirio, pag. 495.

O

Octauio Cayetano, vision que tuuo, p. 669. Librale Dios de vn grandissimo peligro, y dizense algunas de sus virtudes, p. 670. A su Missa assiste la Virgen Santissima, y muchos Angeles, p. 671. Su muerte, ibid.

P

Pablo Joseph de Arriaga, aparecele la Virgen Santissima, y mandale entrar en la Compañia, p. 676. Su penitencia, y humildad, ibid. Su oracion, y deuocion a los Santos, principalmente al Angel de su Guarda, y a la Virgen nuestra Señora, p. 677. El don de profecia de que Dios le dotò, p. 680. Su gran caridad, y ardentissimo zelo de las almas, p. 683. Su perfecta obseruación de los tres votos de Religion, p. 688. Del viaje que hizo para España, y del que hizo su alma para la gloria, p. 690. Tratados que dexò escritos, p. 692.

Paciencia del Padre Christoual Rodriguez, p. 459.

Del Padre Claudio Aquaviva, pag. 645.

Del Cardenal Alexandro Ursino, p. 668.

Pedro Correa su vida, p. 489. Su mi-

milagrosamente de vna descalabradora, p. 490. Bautiza a muchos con vna sueta industria, ibid. Haze buen fruto en los Carrigos, p. 492. Su dichoſo Martirio, ibid.

Pedro Espiga anda peligrosos caminos, p. 413. Entra en la Compañia de IESVS en Lobaina, y buelue a Caller, p. 414. Sus empleos en el Hospital, y ciudad de Caller, luego que llegó, p. 417. Como tuuo ocasion de facilitar la entrada de la Compañia en Cerdeña, con la fundacion del Colegio de Sacer, y lo que alli hizo, p. 421. Buelue de la ciudad de Sacer, a instancia de los Virreyes, y ciudad de Caller, y procura entre la Compañia en Caller, y lo mucho que alli exercitò la caridad, p. 424. Su gran cõfiança en Dios, y como le multiplicaua el Señor con milagros la limosna, p. 429. Algunos casos en q̄ se manifiesta su milagrosa caridad para con los pobres enfermos, p. 431. La eminencia con que guardò los votos Religiosos, p. 534. Su castidad, y despego de parientes, p. 437. Su humildad, y menosprecio de sí, p. 440. Su gran mortificacion, p. 443. Su oracion, y don de profecia, p. 445. Su muerte, y entierro, p. 448.

Pedro de Leon, su vida, p. 732. Su zelo y caridad, p. 733. Eficacia con que persuadia a la virtud, p. 734. La excelencia con que exercitò los principales ministerios de la Compañia, ibid. Sucessos maravillosos, p. 739. Algunas virtudes suyas, y su santa muerte, pag. 740.

Pedro Manrique, va por Embaxador a Francia, para traer como truxo el cuerpo de san Eugenio, p. 757. Carta suya en que dà las razones que tiene para entrarſe en la Compañia, y responder a las contrarias, p. 758. Declara le Dios el dia de su muerte, p. 767. En el qual carregò el alma a su Criador, ibid.

Pedro Pazmani, electo Arçobispo de Strigonia, p. 666. Es creado Carde-

nal, ibid. Auiedo aprouechado mucho la Compañia muere en breue tiempo, p. 667.

Pedro de Saavedra, se casa, y se porta en el matrimonio santa y prudentissimamente, p. 265. y 266. Muere su muger, p. 267. Atropellando grandes incontinentes le recibe en la Compañia el B. Francisco de Borja, p. 269. Ordenase de Sacerdote, p. 270. Vio a su muger en estado de saluacion, y supo la predestinacion de vna hija suya, p. 271. Tiene don de profecia, p. 272. Es muy perseguido del demonio, pag. 273. Su muerte, p. 275.

Profecias del Padre Christoual Rodriguez, p. 475.

Del Padre Martin Alberro, pag. 552.

Del Padre Pedro de Saavedra, pag. 272.

Del Padre Pablo Joseph de Arriaga, pag. 680.

R

Roberto Suthuelo, haze gran fruto en Inglaterra, p. 728. Es preso, p. 729. Padece dichoſo Martirio, p. 730.

Rodrigo de Flores, sus admirables virtudes, p. 722. Su muerte, p. 723.

Roque Gonçalez, entrando en la Compañia le ocupan en varias misiones, p. 477. Su santo Martirio, p. 481. Profetiza despues de muerto, p. 485. No es posible quemar su coraçon, aunque mas fuego le echaron, p. 486. Profecia del sano varon cumplida, ibid.

S

Sebastian de Barradas por consejo de la Virgen entra en la Compañia, p. 590. Su deuocion con esta Santissima Señora, ibid. Sus virtudes, ibid. Obras maravillosas, p. 593. Su muerte, pag. 595.

Se-

Sebastian Sarmiento, asistente dos Angeles vna vez, con musica celestial, p. 768. Sus admirables virtudes, p. 769. Imperio q̄ tenia sobre los demonios, p. 771. Maravillosa conuersion, p. 770. Deuocion que tuuo a la Santissima Virgen, ibid. En su muerte se le aparece Christo, y su Santissima Madre, y es fauorecido con musicas celestiales, p. 771. Es vista su alma subir al cielo en manos de Angeles, p. 772.

Simon Bucheri, su vida, p. 167. Su rara penitencia, y mortificacion, pag. 168. Otras grandes virtudes suyas, p. 170. Su alta contemplacion, y espiritu de oracion, pag. 174. Visiones, y fauores que nuestro Señor le hizo, y espiritu de profecia que tuuo, pag. 176. Su santa muerte, pag. 177. Algunas maravillas que despues de muerto ha obrado Dios nuestro Señor, pag. 180.

T

Tomas Sanchez, siendo raramudo le sana la Virgen, y entra en la Compania, p. 578. Deuocion que la tuuo, ibidem. Virtudes suyas, p. 580. Librale Dios de vn manifesto peligro, p. 587. Su gran sabiduria, ibidem. Su muerte, p. 588.

Tomas de Soto, muy deuoto de Christo, y su Madre, p. 27. y 29: Es libre de algunos peligros, ibidem. Entra en la Compania, exercitase todo en obras de admirable caridad, ibidem. Obras milagrosas, y admirables visiones del cielo, p. 31. Sus raras virtudes, y dichosa muerte, p. 34.

Trabajos del P. Francisco Bouto, p. 663. Del P. Francisco Lopez, p. 1. Del P. Iuan Bautista Eliano, p. 464. Del P. Lorenço Massonio, p. 521. Del P. Iuan Dario, p. 645. Del P. Iuan Ogilbeo, p. 71.

SEGUNDA PROTESTA DEL AVTOR.

Aduierta el Lector, que en los elogios de los Varones ilustres que contiene este libro, toco de passo algunas cosas, que parece que les dan santidad, y a las vezes pondero algunos casos suyos, los quales, como sobrepujan las fuerças humanas, pueden parecer milagros, presagios de lo futuro, manifestaciones de cosas secretas; reuelaciones, ilustraciones, y otras desta calidad, beneficios alcançados de Dios por su intercession para los hombres. Ultimamente parecerà, que à algunos Varones ilustres les doy nombre de Santos, o de Martires: pero a la verdad, de tal suerte ofrezco todas estas cosas, y las propongo a los que las leyeren, que no es mi animo que las tomen como examinadas, y aprobadas de la Sede Apostolica, sino como cosas que han gan peso segun la Fè de sus Autores; y por tanto, no de otra manera, que Historia humana. Tassi todos entiendan, que el decreto Aposto-
lico

lico de la santa Congregacion de la santa Romana y uniuersal Inqui-
 sicion, sacado año 1625. y confirmado año de 1634. le guardo entera,
 è inuolablemente, segun la declaracion del mismo decreto, hecha por
 nuestro Santissimo Padre Urbano Papa Octauo, año de 1631. y que
 yo no quiero por estas narraciones dar a alguno, o culto, o veneracion,
 ni induzir, ni aumentar fama, y opinton de santidad, o Martirio, ni
 añadir estimacion, ni dar passo para la Beatificaciõ, o Canonizaciõ de
 alguno en algũ tiempo, o para cõprouaciõ de algũ milagro; antes quiero
 que todos entiendan, que lo dexo todo en aquel estado que tuuiera, si no
 huiera salido a luz, este mi trabajo, no obstante qualquier tiempo ve-
 nidero. Esto es lo que santamente professo, como conuicne a quien de-
 sea ser tenido por hijo obedientissimo de la santa Sede Aposto-
 lica, y ser endereçado della en todo quanto
 escriuere, è hiziere.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid por Maria de Quiñones,

Año M.DC.XLIII.





